cendio de Sodoma, hubieran tenido menos terror que los hombres que temen á Dios? Los ateos nada menos son que intrépidos; dicen que no sabemos si el universo está á punto de abismarse y de caer en el caos, que no tenemos ninguna certeza de su duracion. Escelente doctrina para tranquilizarnos!

La fé en los sueños, en los augurios, en los presajios, en la astrolojía, y en la adivinacion, estaba prohibida á los judios igualmente que á los cristianos; á la vez que los filósofos habian tomado todas estas locuras bajo su proteccion [1]. Muchos epicúreos creian en ello; Espinosa y otros ateos eran muy miedosos. El ateismo no es pues un antídoto infalible contra el miedo. No habia fiestas lúgubres entre los patriarcas, entre los judios, ni entre los cristianos. El autor de la antigüedad descubierta por sus usos que veia en todos los pueblos unos terrores pánicos que no estaban mas que en su cabeza, se ha visto obligado á convenir en que las fiestas judáicas no tenian otro objeto que celebrar los beneficios de Dios y los sucesos notables en la nacion [2]; sucede lo mismo con las nuestras. Hablando Moises de las fiestas, decia á los judios: *Os regocijareis ante el Señor vuestro Dios* [3].

2.° La religion no ha separado de la tierra á los antiguos justos, á los judios, ni á los cristianos. Se ha creido siempre, y creemos todavia, que el medio mas seguro de ganar el cielo es ser buen ciudadano sobre la tierra. Hablaremos en su lugar de los terapeutas y de los monjes; en cuanto á los órficos, á los faquires, á los bonzas, etc., nada tenemos que ver con ellos. Mas seria bueno recordar que los griegos, los chinos y los indios, han sido instruidos por los filósofos, y no por los apóstoles; que entre estos doctores, los unos eran creyentes y los otros ateos.

3.° Los ensueños sobre el fin del mundo han venido de la astrolojía, de cálculos astronómicos, y de otras visiones; los que están afectados de ella ven sus predicciones por todas partes. Dios habia preservado de esto á nuestros primeros padres. Despues del diluvio, dice á Noé: el dia y la noche, los años y las estaciones se sucederán perpétuamente sobre la tierra [4]. S. Pablo prohibe á los fieles prestar fé á los que querian asustarlos por la prediccion del advenimiento próximo del Señor [5].

Gracias á la superioridad de razon de los filósofos, ha habido buen número de ateos en los diferentes siglos exentos de supersticiones y de vanos terrores; abrasados de celo por el bien de la humanidad, han debido creer y perfeccionarlo todo, leyes, moral, política, artes, ciencias, comercio, industria, etc. y traer el siglo de oro á la tierra. Los antiguos ateos, es verdad, fueron unos hombres nulos; pero los del dia harán milagros..... Esperemos.

1 Cic., *De Divin.*, l. 2, n. 149.
2 Antigüedad descubierta, t. 3, p. 66, 263.
3 Levit., c. 23, v. 40; Deut., c. 12, v. 7.
4 Gén., c. 8, v. 21, 22.
5 II Thess., c. 2, v. 2.

§. XVI.

SESTA OBJECION.—*Destruye á la moral, divide á los hombres, y los hace crueles.*

La religion ha destruido la moral, haciéndola depender de las voluntades arbitrarias de un Ser superior al hombre; desde entonces los ritos y ceremonias han tenido lugar de virtudes. La facilidad de las espiaciones ha disminuido el horror del crimen; los fanáticos se han persuadido que les era permitido ser pérfidos y crueles hácia los enemigos de los dioses; que podian borrar sus pecados cometiendo maldades por celo de religion. Los reyes y los magistrados han llegado á ser unos tigres cuando se ha tratado de castigar á los pretendidos impios. En lugar de reunir á los hombres, la religion no ha servido mas que á dividirlos, á hacer sus odios mas irreconciliables y sus guerras mas sangrientas, y á formar entusiastas furiosos y frenéticos [1]. Decir que la religion es necesaria al pueblo, es afirmar que es necesario emponzoñarle y hacerle insensato [2].

Respuesta. La misma observacion sobre esta declamacion que sobre la precedente. Los ateos de todos los siglos, purgados del contagio religioso, han debido ser prodigios de razon, de moral, de paz, de concordia, de sabiduria y de virtud; el lenguaje de los del dia es una prueba sin réplica de ello, no respira mas que dulzura é indulgencia. *No se ha querido escucharlos.* Se ha cometido un yerro; desde que se los oye va todo infinitamente mejor.

En la moral religiosa no hay nociones arbitrarias, lo hemos probado: no hay preceptos opuestos á las ideas invariables de lo justo y de lo injusto; las vindicaremos á continuacion de las calumnias de los incrédulos: no hay ceremonias que hagan las veces de virtudes; los profetas no han cesado de predicar esta verdad, y el Evangelio la repite á cada momento.

Mas las *espiaciones*... Cómo conciliar aquí á nuestros adversarios? Segun unos de ellos, «es quizá la mas bella institucion de la antigüedad esta ceremonia solemne, que reprimia los crímenes, advirtiendo que deben ser castigados, y que calmaba la desesperacion de los culpables haciéndoles rescatar sus transgresiones por una especie de penitencia. Despues de un crimen cometido no les queda mas que dos partidos, la reparacion ó la constancia en el crimen. Todas las almas sensibles buscan el primer partido; los

1 Enciclop., *Teinte*, p. 863; Sist. de la Nat., t. 1, c. 10; t. 2, c. 3 y 8; Sist. Social, part. 1, c. 13.
2 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12 y 13; el buen sentido, §. 141 y sigs., 163, etc.

mónstruos toman el segundo. Desde que hubo religiones establecidas, hubo tambien espiaciones; sus ceremonias fueron ridículas.... Mas el arrepentimiento sin duda, y no el rito esterior era el que purificaba las almas.... Es indudable que no se borran los pecados mas que por el juramento de ser virtuosos [1]. Habia dicho casi lo mismo en otra obra [2].

Objetan otros que esta práctica ha enervado la moral, ha disminuido el horror al crimen, y hecho al hombre mas malvado.

La manera con que Dios castigó á Cain homicida de su hermano, la vida errante á que le condenó, era un ejemplo de espiacion fácil? Lamech no habia perdido la memoria de ello [3]. El diluvio universal, el incendio de Sodoma, no eran muy apropósito para tranquilizar á los pecadores.

Entre los adversarios el uno pretende que el recuerdo del diluvio ha aterrado á los hombres, y los ha contenido en la inocencia [4]; sostiene en otra parte que la facilidad de las espiaciones los enardece para el crimen.

Otro, que niega el diluvio universal, piensa que las revoluciones acaecidas en el globo han sido el origen de las supersticiones [5]. Este pretende que la religion es la causa de nuestros temores; y aquel que es su efecto. Los que la acusan de aterrar á los hombres, la echan en cara tambien que tranquiliza á los pecadores por la esperanza del perdon.

Qué resulta de este delirio? La apología de la religion. Consuela y alienta á los hombres de bien por la esperanza; intimida á los pecadores sin desesperarlos. El hombre débil, inconstante y frágil, pasa frecuentemente de la inocencia al crimen, y del crimen al arrepentimiento: son necesarios motivos para afirmarle en el bien, y para atraerle cuando se ha estraviado de él. Dios que conoce el cieno de que nos ha formado [6] se digna condescender con nuestra debilidad, y emplea sucesivamente las promesas de un bienhechor, las amenazas de un juez y la indulgencia de un padre. Los incrédulos se escandalizan de ello: desgraciados! tienen mas necesidad de su bondad que los demas.

Se declaran contra los reyes y los magistrados que castigan mas severamente los crímenes cometidos contra la religion, que los que atacan á los particulares; la razon es clara: puesto que la religion es la base y el sosten de las leyes, atacarla es querer minar todas las leyes; el rigor del castigo tiende á la seguridad de las leyes y de la sociedad.

La religion divide á los hombres.... No mas que el lenguaje, las leyes y costumbres; estas son diferentes, porque todos los hombres no pueden habitar el mismo canton del globo. Si hubiesen conservado fielmente la religion primitiva, los hubiera reunido á todos. La timidez sola de los salvajes basta para hacerlos insociables y hacerlos considerar enteramente estraños como un enemigo. Los motivos de interés mal entendidos, han sido el origen de todas las divisiones nacionales; estos motivos son los que han pervertido la religion [1]. puesto que los incrédulos se ven obligados á convenir en que el ateismo y la irreligion no son hechos para el pueblo, es muy absurdo declamar contra la inclinacion invencible que le impulsa á reconocer y á adorar á un Dios.

§. XVII.

Las mismas acusaciones contra el gobierno.

Qué caso puede hacerse de sus clamores, cuando se los oye invectivar con tanta vehemencia contra el gobierno político? Segun ellos, todos los gobiernos actuales, igualmente que todas las religiones, parecen espresamente hechas para hacer á los hombres esclavos y desgraciados [2].

Si la religion divide á los hombres, el gobierno no consigue mejor reunirlos; cada pueblo es afecto á lo suyo, y lo juzgan mejor. Los republicanos tratan de esclavos á los súbditos de una monarquía, y estos han intentado frecuentemente destruir las repúblicas; la ambicion de variar de gobierno causa guerras civiles, igualmente que el deseo de cambiar la religion; comunmente no se ataca á esta, sino porque se quiere aquella.

La religion, dicen sus enemigos, ha ensangrentado frecuentemente la tierra. Nada tan frecuente como las disputas y la ambicion de los príncipes ó de las repúblicas. Se pueden hacer muy bellas filípicas sobre las desgracias causadas por los conquistadores. Vencedores ó vencidos, los pueblos han sido siempre víctimas, y han sufrido la pena de las locuras de sus gefes: *delirant reges, plectuntur Achivi*.

Se acusa á la religion de corromper la moral y de autorizar el falso celo de cometer crímenes. No se acusa menos á los gobiernos de haber dictado leyes contrarias á la moral natural, de haber querido legitimar usurpaciones palpables, de haber violado el derecho de gentes y justificado los crímenes por *razon de estado*. La historia no es mas que un registro escandaloso de escesos en este género; los filósofos lo han observado.

Se dice que la religion no parece establecida mas

1 Cuest. en la Enciclop., *Expiaciones*.
2 Filosofía de la historia, c. 37.
3 Gén., c. 4, v. 24.
4 La antigüedad descubierta, tomo 3, p. 375.
5 Historia de los establecimientos de los europeos, l. 3, p. 20, l. 4, p. 3.
6 Salmo 102.

1 El espíritu de los usos, etc., l. 7, c. 7, l. 8, página 107.
2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 11, p. 204; sist. social, parte 1, c. 15, p. 187, etc.

que para ventaja particular de un pequeño número de hombres, y para poner al pueblo bajo la dependencia de los sacerdotes. En recompensa se observa tambien que el poder político no ha sido creado mas que para utilidad de un pequeño número de individuos; que sus privilegios se aumentan á medida que los del pueblo se disminuyen; que todo gobierno no es mas que una conspiracion de los grandes contra los pequeños, etc.

Segun el dictamen de los incrédulos, la religion concede demasiadas atribuciones á sus ministros hácia los hombres peligrosos; mas, segun esta misma opinion, los gobiernos degeneran tarde ó temprano en despotismo; las leyes no castigan mas que los débiles; los grandes, seguros de la impunidad, no conocen freno alguno; rodean los tronos para alejar de ellos los gritos del pueblo paciente, etc.

Los misterios de la religion rara vez pueden convenirse: los gefes de los diversos gobiernos estan mas acordes? La ambicion, la rivalidad, las intrigas de los grandes, y la agitacion de las cortes, son tan antiguas como los imperios, y conocidos son los incendios que estos fuegos de paja han causado frecuentemente.

Segun el cálculo de los economistas, la religion recarga á sus sectarios de prácticas molestas y dispendiosas; mas los gastos supérfluos de una grande monarquia bastarian tambien para hacer subsistir á una república entera. El fausto de las cortes y de las capitales destruye á las naciones; de esta fuente emponzoñada sale el lujo, que se esparce por todas partes, corrompe las costumbres, despuebla las provincios y absorve todos los recursos.

La religion, dicen nuestros doctores, es la que impide á los hombres ocuparse de sus verdaderos intereses y de su felicidad presente: de la misma manera, los intereses quiméricos de los diversos gobiernos los impiden pensar y atender al bien real y sólido de sus súbditos. Por consecuencia, un celoso de la humanidad ha exclamado: «Es necesaria una larga alteracion de sentimientos y de ideas para resolverse á tomar á su semejante por señor y lisongearse de que se encontrará bien [1].»

Luego es necesario hacerlo á cuchillo..... Esperamos que si los filósofos son bastante insensatos para sacar esta conclusion, no serán al menos bastante poderosos para reducirla á práctica.

Aunque hablamos á sordos, les diremos por la centésima vez, que desde la creacion el hombre no ha cesado de abusar de todas sus facultades, de todas sus inclinaciones y de todas las instituciones. La razon, la conciencia, el talento de la palabra, la religion, la moral, las leyes, el gobierno, la educacion, el honor, el amor de la patria, etc. le han sido concedido para su felicidad: frecuentemente los ha convertido en su perdicion. Por la fogosidad de las pasiones mismas, en su raiz, son unas inclinaciones útiles y necesarias; el esceso solamente las hace perniciosas. Para prevenir el mal, aniquilaremos los orígenes del bien? Es necesario embrutecer al hombre, por miedo de que llegue á ser insensato? La locura no conviene á los animales, es una enfermedad peculiar al hombre. Los filósofos concluyen de esto, que la animalidad pura es la soberana felicidad: esto es una buena prueba de que son violentamente atacados del mal de que quieren curarnos.

Cuando eran deistas, han hecho la apología de todos los cultos de la religion de los chinos, de la de los indios, de los persas, de los griegos y de los romanos; no querian mas que el judaismo y el cristianismo; luego que han sido ateos y materialistas, declaman contra toda religion; cualquiera que sea nos veremos obligados á adoptar todas sus variaciones, y á cambiar de opinion tan locamente como ellos?

Dios, que vela por la religion, permite que no sea atacada mas que por insensatos, por hombres perversos, enemigos de toda subordinacion; asi al lado del mal se halla el remedio: el esceso del delirio de nuestros filósofos debe inspirar desprecio y horror á todo hombre sensato.

ARTICULO II.

DE LA DEUDA VOLUNTARIA Ó DE LA INDIFERENCIA EN MATERIA DE RELIGION.

§. I.

La indiferencia equivale á la irreligion espresa.

Una vez probado que la religion es el fundamento de nuestras esperanzas, de nuestra tranquilidad, de nuestro consuelo en las penas de esta vida, el lazo mas fuerte de sociedad entre los hombres, la base de nuestros deberes reciprocos, la prenda de la seguridad y tranquilidad pública, no se puede menos de tomar un interés demasiado vivo en conservar este depósito precioso y en todas las disputas que pueden trastornar la posesion. Permitiremos á sangre fria que se nos quite el mas bello de nuestros títulos, el carácter que nos distingue de los animales, y el don mas precioso que nos ha hecho la Divinidad? Un hombre entendido no puede dispensarse de estudiar las pruebas capaces de confirmarle en su creencia: le es imposible considerar á los enemigos de la religion como amigos de la humanidad. Tomar sobre este punto el partido de la neutralidad, colocarse en un escepticismo altanero, dejarse llevar de la indiferencia filosófica, entre tanto que terminan todas las disputas, es manifestar un gusto decidido por la incre-

1 Contrato social, l. 4, c. 8.

dulidad; cualquiera que hace poco caso de la religion, ha renunciado á ella en su corazon.

Qué se pensaria de un ciudadano que pretendiese vivir en medio de una sociedad civilizada, sin saber si hay un soberano á quien debe obedecer, y unas leyes que observar? En el caso en que la autoridad del príncipe es atacada, ó se disputa sobre la validez de sus títulos, es permitido no tomar ningun partido, y esperar para obedecer á que todas las facciones estén disipadas? La neutralidad se reputa ya como una rebelion espresa.

El que no cree positivamente en la religion, está en una irreligion declarada. Un escéptico que no presta atencion á las pruebas de la existencia de Dios, de su providencia, de la inmortalidad del alma, y de la divisibilidad de la materia ó de la cuadratura del círculo, no tiene mas religion, y no rinde mas culto á Dios, que un ateo decidido; no tiene ya ningun motivo sólido para practicar la virtud; su probidad, dice un deista, no está fundada mas que en un *acaso* [1].

Puesto que hay un Dios, impone ciertamente al hombre la obligacion de conocerle, de rendirle homenajes, y de observar las leyes que le prescribe. No hay pues ningun medio posible entre la sumision perfecta y la desobediencia, este es el caso de la máxima. *Cualquiera que no esté por mí es contra mí* [2]. En las cuestiones que interesan á la felicidad temporal, la vida ó la fortuna, nadie permanece en la indiferencia é inaccion; á falta de pruebas evidentes, se decide sobre las probabilidades, se elije el partido mas seguro y prudente. Por qué producirse de distinta manera, cuando se trata del mas precioso de todos los intereses, de nuestra suerte eterna?

Los motivos que retienen á los escépticos, son precisamente los mismos que determinan á los ateos: el orgullo, la independencia, y la repugnancia de someterse á leyes incómodas. En las dudas que proponen se ve á qué lado se inclina su corazon; el equilibrio aparente en que se mantienen cesaria bien pronto si las pasiones no sostuviesen uno de los pesos de la balanza. Insisten sobre las objeciones, jamás sobre las pruebas; lejos de tener ningun pesar por su incertidumbre, se felicitan de ser *irreducibles*. Un enfermo que manifestase la misma tranquilidad cuando los médicos consultan sobre su estado, no pareceria hacer gran caso de la vida.

§. II.

Está probado por la manera de hablar de los escépticos.

Los ateos escépticos, dice uno de ellos, son los que no saben qué pensar de la existencia de Dios, y los que decidirian gustosos la cuestion de cualquier modo [1]. Esta indiferencia estóica no indica un celo ardiente por la verdad. En los negocios interesantes, los escépticos no deciden la cuestion á roso y belloso; toman partido tan pronto como los demas hombres; no son tan quisquillosos sobre el peso de las pruebas, ni se estrañan tanto por las dificultades. En punto á religion solamente el menor sofisma les parece igual á las demostraciones.

Segun el mismo autor, el verdadero escepticismo supone un examen profundo y desinteresado; el verdadero escéptico ha contado y pesado las razones [2]. En otro lugar, dice con Montaigne, que la ignorancia y la falta de aficion á la curiosidad, son dos almohadas muy blandas [3]. Esto no es facil de conciliar. El que ha contado y pesado las razones, no es un ignorante. La ignorancia afectada de las pruebas de la religion y de su resultado no parece una almohada cómoda sino al que está al abrigo de los temores y de los deberes de religion.

Si se pregunta á un estóico: «El medio de vivir feliz sin saber quién lo es, de donde viene, dónde va, y por qué á venido? Me jacto de ignorar todo esto, sin ser desgraciado, responde friamente: no es culpa mia si he hallado muda mi razon cuando la he preguntado sobre mi estado. Toda mi vida ignoré sin pesar lo que me es imposible saber. Por qué lamentaria unos conocimientos que no he podido proporcionarme, y que sin duda no me son mas necesarios, puesto que estoy privado de ellos? Desearia otro tanto, ha dicho uno de los primeros génios de nuestro siglo, afligirme gravemente por no tener cuatro ojos, cuatro pies y dos alas [4]».

El orgullo que retiene el escéptico en su duda, penetra al traves de su respuesta. Se jacta de ignorar todo esto. Se complace en su ignorancia, ó mas bien en su obstinacion; se aplaude de no ser convencido por las pruebas que arrastran al resto de los hombres; de que su raza no le ha dado tales conocimientos, concluye que no son necesarios. Qué importa que la razon los rehuse, si la revelacion nos los presenta? Si un hombre se obstinase en no hacer uso alguno de sus brazos, se seguiria que sus miembros no son necesarios? Aun cuando tuviéramos cuatro ojos, cuatro pies y dos alas, no está demostrado que seriamos mejores; mas es cierto que no sirve de nada saber quién es uno, de dónde viene, donde va, y qué es indiferente vivir como hombre ó como bruto? Pyrron, en una nave agitada por la tempestad, y próximo á morir, no manifestaba ninguna emocion: como pareciesen sorprendidos de ello, manifestó un puerco que comia

1 Pensamientos filosóficos, n. 23.
2 Luc., c. 11, v. 23

1 Pensamientos filosóficos, n. 22.
2 *Ibid.*, n. 24.
3 Pensamientos filosóficos, n. 27.
4 Pensamientos filosóficos

tranquilamente segun su costumbre: *Hé aquí*, dice, *cuál debe ser la insensibilidad del sabio* [1]. Es este el modelo que se propone un escéptico?

Concluye sin embargo, que nada tiene que temer, si inocentemente se engaña; que no será castigado en el otro mundo por haber carecido de entendimiento [2]. La ignorancia involuntaria no puede ser imputada sin duda; pero la ignorancia afectada, ó mas bien el error abrazado por eleccion, es escusable? Jamás se ha acusado un escéptico de carecer de entendimiento; se lisonjea, al contrario, de tener mas que los demas hombres. Una prueba de su vanidad, es el desprecio que afecta hácia los que son convencidos. Estas son gentes, dice, que no han examinado nada. Segun él, el examen jamás es suficiente sino cuando nos ha conducido á la duda donde el escéptico tenia deseo de legar.

Es una falsa máxima decir que semejante escepticismo es el primer paso hácia la verdad [3]; es mas bien el último, puesto que se fijan en él por eleccion, y se incomodarian al ir mas lejos y perder una situacion cómoda. No es tampoco verdad que, para asegurarse de la existencia de Dios, principie un filósofo por dudar de ella [4]. Una cosa es dudar de un hecho ó de un dogma, y otra es examinar el peso de las pruebas que le establecen, y de las objeciones que se le oponen. No principiamos á dudar de la fidelidad de nuestros sentidos antes de discutir los argumentos de los escépticos; estamos convencidos de ante mano que son puros sofismas.

Es falso que se arriesgue tanto en creer mucho, como en creer poco; que no haya mas ni menos peligro en ser politeista que ateo [5]. Un politeista tiene un fundamento de moral, y un ateo no le tiene. Entre estos dos escesos, hay un medio, que es creer en un solo Dios. Entre creer demasiado, y creer muy poco, hay otro, y es no creer sino lo que sólidamente está probado. No es la credulidad, sino las pasiones y la ignorancia las que han hecho á los pueblos politeistas; otras pasiones y una vana ostentacion de ciencia son las que inspiran el escepticismo y el ateismo.

§. III.

La duda voluntaria de los escépticos no puede conducir á la verdad.

«Cuando los devotos se desencadenan contra el escepticismo, prosigue su apologista, me parece que entienden mal su interés, ó que se contradicen. Si es cierto que un culto verdadero para ser abrazado, y que un culto falso para ser abandonado, no necesitan mas que ser bien conocidos, seria de desear que una duda universal se esparciese sobre la tierra y que todos los pueblos quisiesen poner en cuestion la verdad de sus religiones: nuestros misioneros encontrarian la mitad del trabajo hecho [1].»

Falso razonamiento. No basta conocer la verdad de un culto para abrazarle, es necesario tambien rectitud, celo y valor. Es necesario renunciar á las preocupaciones, al interés, al respeto humano, á la indolencia, y á la corrupcion del corazon; testigo la obstinacion de los paganos, y aun de los filósofos, hácia una religion evidentemente absurda, y su odio contra el cristianismo. La grande obra de los misioneros no es hacer conocer la verdad, sino hacerla amar. Dios solo puede obrar este milagro. Frecuentemente un acceso de fiebre hace mas impresion sobre los escépticos y demas incrédulos, que los mejores argumentos; entonces convienen en que no era la debilidad de las pruebas, ni la fuerza de las objeciones, las que los retenian en la duda y en la incredulidad.

Me pertenece á mí, dice un escéptico, terminar las disputas que reinan desde el principio del mundo entre los diversos pueblos de la tierra, y entre las diferentes sectas de los filósofos? Todos, cristianos, mahometanos, judios, idólatras, deistas, ateos, pretenden tener la verdad, cada uno de su parte; me creeré bastante sabio para tener la balanza entre tantos partidos, y para decidir quién tiene razon? Aun cuando se convinieran todos, tendria lugar á pensar que la verdad los ha reunido; hasta entonces debo presumir que todos han errado igualmente [2].

Respuesta. La verdad no puede pues conocerse de otra manera que por la unanimidad de sufragios? No habria jamás verdad sobre la tierra, puesto que los pirrónicos no la admiten. Desde que una prueba es sólida, qué importa que haya sido recibida por todo el mundo, ó rechazada por algunos entendimientos mal formados? Un puñado de obstinados no prescribirá jamás contra la voz del género humano. Ahora bien, este se halla reunido contra los escépticos y ateos, y sostiene la existencia de Dios y la necesidad de una religion. Partiendo de estos dos dogmas, se sigue la verdad de la revelacion; convienen los ateos en que, una vez dado este primer paso, es absurdo declararse contra las consecuencias. Un escéptico teme este progreso, prefiere permanecer en la duda universal.

Antes de abrazar una religion, es absurdo querer pesar las razones de los ateos, de los materialistas, de los deistas, etc. Antes de fiarnos en el testimonio de los sentidos, será necesario haber refutado á los pir-

1 Diógenes Laercio, l. 9, n. 68.
2 Pensamientos filosóficos, n. 29.
3 Pensamientos filosóficos, n. 31.
4 Bayle, Dic. crit., *Brial*, D. E.
5 Pensamientos filosóficos, n. 53.

1 Pensamientos filósofos, núm. 26.
2 Emilio, t. 3, p. 149 y siguientes.

ronicos? La religion entra ella misma en un espíritu recto y en un corazon virtuoso; jamás un hombre de este carácter ha estado sin religion.

Cuando se comienza por llenarse la cabeza de todos los sofismas de los incrédulos, no es muy fácil desembarazarse de ellos: mas quién ha obligado al escéptico á tomar una via tan tortuosa? El que se ha deslizado voluntariamente en la parte baja de una montaña rápida, y no puede volver á tomar su cima sino con mucho trabajo, no tiene derecho á quejarse ni á aplaudirse de ello.

«No es una desgracia deplorable, decia Sócrates, que teniendo razones que son verdaderas, ciertas, y muy capaces de ser comprendidas, se encuentren sin embargo personas á quienes nada mueven, por haber oido estas disputas frívolas en las que parece tan pronto una cosa verdadera como falsa? Estos hombres injustos é irracionales, en vez de acusarse á sí mismos de estas dudas, ó de acusar de ellas á sus escasas luces, las atribuyen á las mismas razones, contra quienes conciben un odio eterno, creyéndose mas hábiles é ilustrados que los demas; porque se imaginan ser los únicos que han comprendido que en todas estas materias nada hay verdadero ni seguro [1].»

Sócrates, de una sola pincelada, ha pintado á los sofistas de su tiempo, y á los escépticos de todos los siglos.

§. IV.

No se deben exigir demostraciones geométricas.

«Conozco suficientemente, continúa nuestro escéptico, las pruebas de mi religion; convengo en que son grandes; pero aun cuando lo fuesen cien veces mas, el cristianismo no me seria todavia *demostrado*. No será jamás tan evidente que hay tres personas en Dios, como lo es que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos,.. Buscando sus pruebas es como he hallado las dificultades. Los libros que contienen los motivos de mi creencia, me presentan al mismo tiempo las razones de la incredulidad: son unos arsenales comunes [2]. Si las respuestas de los teólogos son comunmente plausibles, rara vez son decisivas; las falta mucho para que hayan resuelto suficientemente las objeciones.»

Es creible que un Dios justo nos haya impuesto leyes, y que no las haya dado tanta certeza y evidencia como á una infinidad de hechos mucho menos importantes; que castigará como á otros tantos rebeldes á los hombres que han buscado sinceramente la verdad sin hallarla, que permanecen en un escepticismo involuntario, que gimen su ignorancia, y que no piden mas que ser ilustrados?

Respuesta. Es triste para nosotros vernos reducidos á probar á los escépticos que su pretendida buena fé es una obstinacion muy reflexionada; que desmienten con sus escritos y procedimientos la candidez y sinceridad de que hacen profesion.

1.° Es un absurdo considerar la religion como un proceso entre Dios y el hombre, como un combate en el cual este tiene derecho á resistirse con todas sus fuerzas; y la ley divina como un yugo contra el cual defendemos justamente nuestra libertad, es decir, el privilegio de seguir sin remordimientos el instinto de las pasiones. Cualquiera que no considere la religion como un beneficio, la detesta; está bien seguro de no hallarla jamás suficientemente probada, y de hallarse mas prevenido siempre por las objeciones que por las pruebas.

2.° No lo es menos exigir para la revelacion pruebas geométricas, y querer que el cristianismo sea *demostrado*. La existencia misma de Dios no es tan evidentemente demostrada, como lo es que los tres ángulos del triángulo son iguales á dos rectos. Los escépticos dirán como los materialistas, que si Dios existe y quiere darnos leyes, debe escribir en el cielo, de una manera no sujeta á disputa, su nombre, sus atributos, sus voluntades permanentes, en caractéres indelebles y legibles igualmente para todos los habitantes de la tierra [1]? Quieren pruebas geométricas, y dicen que si los hombres encontrasen algun interés en ello, dudarian de la certeza de los elementos de Euclides [2]. Las demostraciones son en verdad muy útiles á semejantes razonadores.

3.° Han buscado pruebas: por qué, pues, no se ven en sus escritos? Copian las objeciones de los incrédulos de todas las naciones y de todos los siglos; jamás las comparan con las respuestas de los teólogos. Si estas son insuficientes, es necesario demostrarlo. Dónde está el incrédulo que se ha tomado este trabajo? Atribuyen gratuitamente á los teólogos inepcias en las que no han pensado jamás. No hay acto de fé mas difícil de hacer que creer en la sinceridad y candor de los incrédulos.

4.° Los que aman la religion, los que la consideran como un beneficio y no como un yugo, y la practican habitualmente, encuentran sus pruebas en el fondo de su corazon. No buscan objeciones ni dudas; saben que las disputas no tienden mas que á confirmar á los refractores en su obstinacion: la fé es tranquila y dulce, y la incredulidad es contenciosa. Pondremos en cuestion durante toda la vida un deber que nace con nosotros y debe decidir de nuestra felicidad futura? Si morimos antes de haber terminado la disputa, tendremos lugar á aplaudir nuestra sagacidad en descubrir objeciones y en pesar el valor de los argumentos?

1 Platon, en el Fedon.
2 Pensamientos filosóficos, núm. 59 y 71.

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 10, p. 297.
2 *Ibid.*, c. 4, nota, p. 127.

5.° Dios ha destinado la religion á todos los hombres, á los ignorantes como á los filósofos; si fuese un negocio de discusion, de erudicion, y de crítica, los primeros se verian obligados á renunciar á ella. Creeremos que Dios quiere salvar á los unos de otra manera que á los otros; que prescribe á los unos la docilidad y permite á los otros la incredulidad? Cuando se trata de nuestros intereses temporales mas apreciables, los filósofos se contentan con las mismas pruebas que tranquilizan á los ignorantes: en punto á religion, son quisquillosos hasta el esceso; quieren demostraciones perentorias, invencibles, sin réplica, á las cuales los mas obstinados se ven forzados á ceder. No las hay tales, ni debe haberlas: toda certeza tiene sus límites; la obstinacion humana no los tiene. Repitámoslo otra vez, los mas incrédulos en materia de pruebas son los mas crédulos en materia de objeciones.

6.° Es falso que el grado de certeza deba ser proporcionado á la importancia de la cuestion: si hay un hecho importante para nosotros, es saber si nuestro nacimiento es legítimo: qué certeza evidente tenemos de él? Es otra ridiculez acusar á los teólogos de que no han satisfecho todavía todas las dificultades. Debian preveer, hace cincuenta años, que en este siglo luminoso, un enjambre de filósofos concebiria el proyecto de aniquilar el cristianismo, hojearia los escritos de los rabinos, de los chinos, de los indios, de los mahometanos, y de los herejes de todos los siglos, para hallar argumentos, y formarian una biblioteca entera de libros impíos? La satisfaccion de inquietar á los teólogos, y de ponerlos en tortura, es uno de los grandes atractivos de la incredulidad. Nuestros antiguos apologistas han respondido suficientemente á los enemigos que tenian á la cabeza; puesto que la ventaja ha quedado por ellos, esperamos que siguiendo sus huellas obtendremos el mismo éxito.

§. V.

Argumento de Pascal y de Locke mal refutado.

Todo el mundo conoce el argumento de Pascal y de Locke sobre el partido que debe tomar un hombre sensato en el caso de duda sobre la verdad de la religion y de la vida futura. Aun cuando la religion no estuviese evidentemente probada, y la vida futura fuese un acontecimiento incierto, es al menos un acontecimiento posible: y un hombre sensato debe tomar el partido de la religion y de la virtud como el mas seguro. No pierde nada del lado de la vida presente; puede gozar con moderacion de los bienes de que goza un ateo; está esento de la turbacion que las pasiones llevan al alma; y goza de las ventajas de la virtud y de la esperanza, al menos probable, de una felicidad eterna; ventajas de que un ateo está privado; ademas de que tiene lugar á temer una eternidad desgraciada. Cuando el hombre religioso es mal tratado de la fortuna, le queda la esperanza de mitigar sus penas: y el ateo desgraciado nada tiene que esperar mas que la nada. Si el primero es engañado en la muerte, su suerte es igual á la de un incrédulo; la nada es una herencia comun; si la creencia es verdadera, ha ganado una felicidad eterna; el otro no tiene mas suerte que una desgracia eterna. Calculado todo, un hombre sabio no puede vacilar sobre la eleccion.

Se ha lisongeado un filósofo de responder victoriosamente á esta reflexion. 1.° No está demostrado, dice, que la vida futura sea un acontecimiento posible; hay ateos muy convencidos de su imposibilidad, que gozan por consiguiente sobre este punto de una perfecta tranquilidad. 2.° Un ateo puede ser tan hombre de bien como el que tiene una religion; entonces nada tiene que temer, aun cuando se engañase. 3.° Un hombre religioso es necesariamente desgraciado: para labrar su salvacion son medios necesarios los ayunos, los escrúpulos, las maceraciones, los temores y las inquietudes: un cristiano debe *labrar su salvacion con temor y sobresalto*[1]. 4.° Supone el autor que un ateo sano de cuerpo y de entendimiento, independiente y en la abundancia, moralmente seguro de tener esta vida feliz hasta la muerte; muy convencido por otra parte de que no hay nada despues, sostiene que esta felicidad real y durable no debe arriesgarse por la simple posibilidad de una vida futura; que la esperanza de una felicidad eterna no puede proporcionar mas que una tranquilidad quimérica; que supone un deseo, por consiguiente una inquietud: en vez de que un ateo, tal como le pinta, goza de una felicidad real, no desea otra, y es por consiguiente soberanamente feliz. Sobre esto hace un cálculo de probabilidades en el cual seria inútil detenernos, puesto que las suposiciones sobre que recae, son falsas y absurdas[2].

La primera es ridícula, sale de la cuestion: si estuviese demostrado que no hay Dios ni vida futura, no estaríamos en el caso de duda; y este es el caso á que el argumento es aplicable. Es falsa por otro lado en sus dos partes. La religion está apoyada sobre pruebas sólidas é invencibles, el ateismo ni aun tiene pruebas aparentes; todos sus argumentos se reducen á la simple negativa. La pretendida conviccion de la tranquilidad de los incrédulos está convencida de falsa por sus propias confesiones. Conviene Bayle en que la mayor parte no hacen mas que dudar; que la vanidad y la prostitucion, y no los razonamientos, son las

1 Philipp., c. 9. v. 12.
2 Nuevo libro de pensar, p. 1 y sigs.

fuentes ordinarias de la impiedad y del ateismo [1]. Uno de ellos ha escrito estas palabras notables: «La incredulidad que los mas grandes hombres han manifestado sobre lo que cautiva al resto de la tierra, no ha sido la consecuencia de una conviccion motivada en hechos y pruebas evidentes y palpables... No han podido destruir nada, porque no han podido convencer al género humano que pide pruebas y no presentimientos ó razonamientos metafísicos [2]». Los que se convierten de la incredulidad á la religion, confiesan que jamás han estado plenamente persuadidos ni tranquilos.

La segunda suposicion no es menos falsa. La probidad y las pretendidas virtudes de los ateos no pueden hallarse fundadas mas que en el temperamento; no se concilian con sus principios. Aun cuando tuvieran todas las virtudes morales y civiles, serian todavia punibles por no haber rendido á Dios ningun culto.

La tercera es una calumnia refutada por el testimonio de todos los que profesan la religion; su temor no es inquieto ni aflictivo, está acompañado de la confianza en Dios. Si unos entendimientos pobres se atormentan inoportunamente, la religion no es responsable de ello. Las palabras de la Escritura, citadas por el autor, no tienen el sentido que las da: lo haremos ver al tratar de la moral cristiana.

La cuarta suposicion es frívola. Dónde se encuentra el ateo feliz, independiente de los sucesos y moralmente seguro de la misma felicidad hasta la muerte? El ateismo pone al hombre á cubierto de las miserias de la humanidad, de las enfermedades de la vejez, de los reveses de fortuna y de las tiranías de las pasiones? Las invectivas de todos los incrédulos contra la Providencia, no prueban que se crean muy felices. Es absurdo suponer que el deseo de la felicidad eterna no turbe la felicidad del cristianismo, y que el deseo de vivir largo tiempo no turbe la felicidad de un ateo.

Por el retrato que hace el autor de la felicidad, es claro que el ateismo no puede ser la herencia de un hombre ciego y corrompido por la felicidad de este mundo: esta clase de hombres es la mas sujeta que se conoce: apenas se encuentran en otra parte.

Se sigue siempre que en una vida mezclada comunmente de bienes y de males, la religion es el único recurso del sabio. Un ateo feliz en apariencia no es mas que un insensato que marcha con los ojos cerrados al borde del abismo; un ateo espuesto á los males de esta vida es un frenético que renuncia al único consuelo que puede quedarle: la pretendida felicidad del ateismo no es otra cosa mas que la estúpida insensibilidad de los brutos.

1 Dic. crit., *Bien*, *E. Charrron* H. *Des Barreaux*, F.

2 Disertacion sobre Elías y Enoch, prólogo, página XII y XIII.

§. VI.

Otra refutacion poco sólida.

El autor del Examen crítico de los apologistas de la religion cristiana ha respondido á este mismo argumento. «Para destreirle invenciblemente, dice, no es necesario mas razonamiento que este: un hombre prudente no debe dar su consentimiento sin hallarse determinado por motivos ciertos: ahora bien, las amenazas y promesas no son razones para determinarse, sino en cuanto que está probado que Dios ha hablado; luego no deben hacer impresion sobre nosotros sino despues de haberlas comprobado. Seria tener una estraña idea de Dios, imaginarse que se le agrada por el abuso de la razon, creyéndole sin motivos suficientes. Si el Ser soberanamente sábio, nos prepara penas y recompensas en la otra vida, como no debe dudarse, las arreglará sin duda sobre el buen ó mal uso que hayamos hecho de nuestras facultades. Mas admitamos el principio que sea necesario tomar siempre el partido mas seguro; los defensores de la credulidad no pueden sacar ninguna ventaja de ello, puesto que será siempre el partido mas seguro no admitir ningun sistema de religion sino despues de estar convencido que está fundado en pruebas evidentes. El temor de pensar mal de Dios debe empeñarnos naturalmente á dudar, hasta que nuestro entendimiento se halle persuadido; y no hay esperiencia de que este temor sea contado en la clase de crímenes por aquel que nos prohibe juzgar sin razon [1].»

Observemos, 1.°: que el argumento de Pascal y de Locke concierne directamente á los escépticos que toman deliberadamente el partido de dudar de toda religion, aun de la existencia de Dios y de la vida futura; cuando el autor supone un Dios que nos prepara penas y recompensas en la otra vida. No es este el mismo caso.

2.° Los ateos mismos convienen en que la verdad jamás es nociva, y que el error no puede ser verdaderamente útil. Si la duda absoluta es evidentemente un partido perjudicial, en cuanto que espone al hombre al mayor peligro sin ninguna ventaja real, claro es que este partido no es la verdad.

3.° Aplicando el argumento de Pascal á la eleccion de una religion, es evidente que el partido mas seguro es preferir entre las diferentes religiones la que lleva las señales mas ciertas de una revelacion divina. Hay alguna bajo el cielo que pueda disputar este privilegio al cristianismo? Es falso que el partido mas seguro sea no admitir ningun sistema de religion sin pruebas evidentes, si por *evidentes* se en-

1 Exam., crit., c. 13.

tienden pruebas geométricas. La revelacion es un hecho; y los hechos, por su naturaleza misma, no pueden recaer sobre tales pruebas.

4.° Qué decir de un filósofo que teme pensar mal de Dios, siguiendo una religion que no parece bastante probada á su antojo, y que no teme pensar mal de él rechazando un culto que Dios ha revelado y mandado? Puede hacerse mayor injuria que suponerle indiferente sobre el culto que le es debido é imaginar que nos prepara penas y recompensas, y que no nos prescribe ninguna religion; que si quiere una, no se ha dignado revestirla de pruebas bastante poderosas para convencer á un hombre recto que busca la verdad de buena fé?

No dudamos de este principio, que un hombre racional no debe dar su consentimiento sino á pruebas claras y ciertas; sostenemos que tales son las pruebas de la revelacion. Mas añadimos que no pertenece á todo hombre pensador determinar á su capricho el grado de certeza y de claridad que deben tener estas pruebas: Dios no está obligado á condescender con la estravagancia de los obstinados.

ARTICULO III.

DE LA NECESIDAD DE LA EDUCACION RELIGIOSA.

§. 1.

Dios ha querido que la religion se perpetuase por la educacion.

Puesto que el hombre está destinado á vivir en sociedad, y que la religion es el mas firme lazo social, está en el órden que sea trasmitida de una generacion á otra como las demas instituciones. Por la educacion el hombre llega á ser todo lo que puede ser, sus facultades se desarrollan, sus luces se aumentan, y sus hábitos se forman; por este medio, pues, debe recibir la religion.

Tal fué, desde la creacion, el plan de la Providencia: la verdadera religion no se ha conservado sino en cuanto se ha seguido dicho plan.

Los patriarcas, gefes civiles y religiosos de su familia, estaban interesados en hacer reinar en ellas por la religion la subordinacion y la paz: la autoridad paterna es poco respetada desde que se desconocia su orígen; la division es inevitable, cuando la subordinacion no subsiste. El interés comun debia pues hacer considerar la religion como un depósito precioso; á medida que las generaciones se sucedian, este depósito se hacia mas respetable por su antigüedad.

La religion primitiva no podia perpetuarse de otra manera; mucho de sus dogmas eran unos hechos; la creacion, la caida del primer hombre, la promesa del redentor, no eran unas verdades que se pudiesen conocer por la via del razonamiento; no se trataba por entonces de las especulaciones filosóficas; nuestros primeros padres tenian otra cosa que hacer. Adan y Eva, testigos oculares, instruidos por boca del mismo Dios, comprobaban estos hechos importantes; su testimonio era confirmado por el estado del universo y por su conducta. Nada mas cierto que la creacion, puesto que el mundo estaba casi todavia desierto; que la caida del hombre, puesto que hacia confesion de ella y la lloraba amargamente; que la promesa del redentor, puesto que esta esperanza consolaba á Adan en medio de sus penas: la primera mansion donde habia tenido una vida feliz en la inocencia, no habia sido aun destruida por las aguas del diluvio.

Esto no era aqui una tradicion vaga y oscura, cuyo orígen no pudiese descubrirse. Adan no podia engañar á sus hijos casi tan ancianos como él, en un tiempo en que Dios se dignaba todavia hablarles [1]; un padre no miente constantemente durante nueve siglos consecutivos [2]. Aun cuando un impostor hubiera querido forjar esta historia en las edades siguientes, el silencio de los siglos pasados y el testimonio actual de los ancianos hubieran depuesto contra él, le hubiera sido imposible hacer su narracion conforme al estado en que el género humano se habia hallado en los periodos precedentes.

Los principales atributos de Dios, la espiritualidad, la libertad y la inmortalidad del alma, son unas verdades de sentimiento; mas ¡cuán pocos hombres se hallarian en estado de comprenderlas, si no les fuesen inculcadas por todos los sentidos! Unas instrucciones frecuentemente reiteradas, unas acciones que son relativas á ellos, unos usos conmemorativos, unas ceremonias que hablan y hacen las lecciones palpables, unos símbolos que comprueban los acontecimientos pasados, y unos nombres espresivos que despiertan la memoria de los dogmas y de los hechos; he aqui lo que instruye á la humanidad: tal fué en todos los tiempos el lenguaje de la razon. Mas este lenguaje es nulo en órden al hombre aislado; le es necesario al menos una familia á la cual pueda dirigirlo; la curiosidad natural de los niños, y lo débil de los ancianos que desean referir, son otros dos recursos de la Providencia; el niño privado de las lecciones domésticas y públicas no llegará á ser hombre, y no será mas que un animal estúpido.

En tanto que las familias permanecieron reunidas, y los usos religiosos fueron observados, la tradicion se conservó sana, y la religion sin mezcla estaba todavia en toda su pureza en las manos de Noé y de sus hijos. Despues de la dispersion, unos hombres

1 Gén., c. 4. v. 9 y sig.
2 Adan vivió 930 años. Gén., c. 5.

de un humor salvage, deseosos de independencia, quisieron vivir solos y á su capricho. La instruccion cesó al mismo tiempo que las asambleas religiosas; el culto público fue interrumpido. Entonces se vió de lo que es capaz la razon abandonada á sus propias luces y privada del auxilio de la revelacion; la ignorancia, el error, el politeismo y la idolatría, se esparcieron de un estremo al otro del universo: Dios fue olvidado y despreciado, escepto en la rama de los descendientes de Noé, sobre la cual continuó velando por proteccion sobrenatural.

En ningun lugar, la virtud sobrevivió á la verdadera religion. Los hombres embrutecidos permanecieron, durante muchos siglos, sin ningun recuerdo de su primer estado de civilizacion [1]: ha sido necesario que la naturaleza hiciese un esfuerzo para dar á luz á los primeros legisladores que han reunido á los hombres esparcidos. Por una fatalidad deplorable, ninguno de ellos ha restablecido la idea de un solo Dios, criador y soberano Señor del universo, y ni ha formado de ella la base de la religion. Se ha conservado siempre, aun en medio de la idolatría, una nocion vaga de esta verdad [2]: mas no ha producido efecto alguno sobre el culto ni sobre la moral.

§ II.

Este plan descuidado ha producido las falsas religiones.

Seria un error grosero pretender que la educacion ha sido el primer orígen de las falsas religiones; que la via de autoridad ha estraviado á los primeros hombres. Al contrario, no han caido en el politeismo mas que por haber roto el hilo de la tradicion primitiva, olvidado las lecciones de sus padres, y sacudido el yugo de su autoridad; parece cierto que la idolatría no se ha introducido en el mundo sino despues de la dispersion.

Para conocer mejor lo que puede la razon humana privada de los auxilios sobrenaturales, basta ver lo que la filosofía ha obrado. No debe su nacimiento á la educacion, ni á la autoridad: ha sido el esfuerzo de algunos genios poderosos que han comenzado á meditar sobre la naturaleza; su primer principio ha sido no oir mas que á la razon. Los unos han llegado á ser ateos, los otros pirrónicos; todos han tenido por máxima no tocar á la religion establecida, por falsa y corrompida que fuese. Lejos de ilustrar por sus disputas las grandes verdades de la religion natural, las han hecho mas inciertas y oscuras. Sin las sutilezas y los sofismas de nuestros filósofos, algunos razonamientos sencillos bastarian para probar los dogmas revelados á los primeros hombres; son necesarios volúmenes para refutar los sueños y los errores de la filosofía. Llevada á su último período, engendra el pirronismo, que es el aniquilamiento de toda religion y verdad.

Convenimos en que, una vez establecidas las falsas religiones, se han arraigado y perpetuado por la educacion, como hubiera debido hacer la verdadera: mas es propio del error entrar en nuestros entendimientos por las mismas vias que la verdad. Nacido el hombre ignorante, es susceptible igualmente de lo uno y de lo otro. Si por una rara felicidad recibe una educacion sana, lo verdadero llega á ser para él una herencia de familia: puede ser demasiado fiel en trasmitirla á sus hijos? Si cae bajo el imperio del error, esta desgracia pasará sin duda á su posteridad.

Sucede con la religion como con las costumbres y las instituciones civiles; las unas y las otras son indispensables: si el hombre no recibe lecciones desde la infancia, será salvage y embrutecido toda su vida.

Educado en el seno de una nacion corrompida, mamará con la leche sus preocupaciones, absurdos y vicios. Plantado en un suelo mas feliz, alimentado de mejor sustancia, será mas ilustrado y perfecto; esta es la suerte de todas las obras de la naturaleza.

Cuando la filosofía era la mas ruidosa, un griego comenzaba por examinar la doctrina de todas las sectas, á fin de elegir la mejor? El azar, la reputacion del gefe, los lazos de amistad, y quizá el gusto de su familia, decidian su eleccion. Los verdaderos y falsos filósofos, los sabios é insensatos hicieron prosélitos, y los últimos no tuvieron menos. En la mayor parte de los negocios de la vida, principiar por un examen profundo es un medio impracticable: los que mas le alaban, son frecuentemente los que usan menos de él.

§. III.

Es mayor desgracia la irreligion espresa.

Sin embargo, los incrédulos han declamado con fuerza contra el uso de enseñar á los niños los principios, ó lo que llaman *preocupaciones* de religion. Esta es la razon, dicen, por qué el error llega á ser eterno entre las naciones, y el hombre se halla en la imposibilidad de distinguirle de la verdad; es cristiano, judío ó pagano por acaso y no por eleccion: cree como sus padres, sin examen, sin prueba, y sin persuasion fundada. Llegado á una edad avanzada, está igualmente en derecho de dudar de la existencia de Dios y de las nociones falsas que se le han dado: no hay mas prueba de la una que de las otras [1].

El inconveniente es cierto en las falsas religiones. Para evitarlo, es necesario sostener una de dos cosas:

1 Origen de las leyes, de las Ciencias y de las Artes, parte primera, l. 4, c. 4.

2 Véase antes, c. 1, art. 1, §. 9 y 10.

1 Cristianismo descubierto, c. 1; Filosofía militar, c. 4 y siguientes; Emilio, t. 1, p. 179; Pensamientos filosóficos, n. 25; Cartas á Eugenio, etc., etc.

ó es mejor para el hombre no tener religion que tener una falsa: ó si se le deja crecer sin religion, se hallará mas en estado de abrazar la verdad y de rechazar el error. Examinemos estas dos suposiciones.

Hemos refutado la primera, respondiendo al paralelo que hacen los incrédulos entre el ateismo y las falsas religiones [1]; está demostrado que un ateo no puede ser feliz, virtuoso ni sociable segun sus principios. Por depravada que se suponga una religion, contiene siempre un fondo de verdadescapaces de inspirar al hombre la sumision á las leyes, la humanidad hácia sus semejantes, y el horror de muchos crímenes; está fundada siempre en este principio, que hay un Dios ó unos dioses que velan sobre las acciones del hombre, y hacen bien á los justos y castigan á los malvados. Los errores que puede enseñar una falsa religion no destruyen jamás enteramente el efecto de esta verdad primaria, que es la base de toda sociedad. El comun de los hombres no puede tener moral sin religion; esto está demostrado por el hecho y por los principios: mas se probará que las diferentes naciones de politeistas hubieran sido menos viciosas, si en lugar de la idolatria hubiesen profesado el ateismo?

La segunda suposicion es contraria á la esperiencia y á los principios de nuestros adversarios. Se conocen hombres que, despues de haber sido criados sin principios de religion, hayan llegado por sus reflexiones á formarse una religion pura? Dónde están? Segun los ateos, todas las reflexiones de un hombre sensato debian conducirle al ateismo; se confirmará pues por reflexion en el olvido de la Divinidad en que ha sido educado. Segun los deistas, las primeras nociones de los pueblos ignorantes los llevan al politeismo y á la idolatria; luego todo hombre educado en la ignorancia llegará á ser idólatra. Segun todos los incrédulos el atismo no es hecho para el pueblo, se formará siempre dioses; luego una educacion sin religion es el medio mas seguro de sumirle en el error.

Supongamos, si se quiere, que un hombre nacido con mas genio que los demas, entregado por gusto al estudio, se haya formado un sistema de religion filosófica; este prodigio no haria regla: una nacion entera no puede ser compuesta de filósofos. Si hubiese una, desgraciado cualquiera que se viese obligado á vivir en ella. Esto no era posible en las primeras edades del mundo antes del nacimiento de la filosofia. Lo era todavia menos despues de esta época, puesto que los filósofos, en lugar de ilustrar las verdades esenciales de la religion, las han destruido y oscurecido.

Nos limitamos aqui á justificar el plan de la providencia en los primeros tiempos, que era perpetuar la revelacion por una tradicion constante, trasmitida de padre á hijos. Hay uno mas sabio, mas análogo á la naturaleza humana y á la sencillez de las primeras edades, y mas propio para obrar el efecto que Dios se proponia? Bajo las demas épocas de la revelacion, veremos de la misma manera que los medios puestos en uso por la sabiduria divina, para conservar su depósito, eran igualmente relativos á las circunstancias.

Este plan, dicen los incrédulos, no ha faltado; no ha impedido al error establecerse en todas las naciones; han sido necesarios, segun vosotros, medios sobrenaturales y mas poderosos para conservar el conocimiento de Dios en la raza de los patriarcas, y despues entre los judios.

Convenimos en ello; mas el medio era defectuoso por si mismo? La razon no ha conseguido mas, no ha sido oida. La filosofia se ha hallado impotente, no ha reparado el mal. A qué medios era necesario recurrir? El hombre no es hecho para ser conducido por violencia, ni por cadenas de hierro; los socorros divinos no son jamás de tal naturaleza que fuercen la voluntad. Razon, conciencia, filosofia, lecciones divinas, lecciones humanas, revelacion, gracias, inspiraciones y milagros, todo cede á la libertad; mas cuando el hombre abusa voluntariamente de todo, se sigue que Dios se ha equivocado, y que han faltado al hombre los auxilios? «Disponeis de nosotros, Señor, con mucha circunspeccion y reserva, dice el autor del libro de la Sabiduria, porque sois siempre Señor de usar de vuestro poder cuando os place [1]». Hay mas filosofia en este pasaje que en todos los libros de los incrédulos.

Los ateos mismos admiten el fenómeno de que hablamos. Segun ellos la razon y la esperiencia hubieran debido enseñar al hombre que todo es materia; que todo es necesario y eterno; que la Divinidad es una quimera, y su culto una ilusion. Sin embargo, el hombre, en todos tiempos, no ha estado menos obstinado en crearse dioses y una religion: este furor, dicen, es el origen de todos los males del género humano. Sea asi. O el hombre se ha equivocado, ó ha tenido razon. Si se ha equivocado, está, pues, probado que puede cerrar el oido á la voz de la naturaleza, de la razon, de la esperiencia, de su propio interés, y á todos los medios posibles de instruccion. Si ha tenido razon, es absurdo encontrarlo malo y querer reformar la naturaleza.

§. IV.

La educacion no perjudica á la libertad del examen.

Insisten Si se dan al hombre desde la infancia ideas de religion, le será imposible en lo sucesivo examinar á sangre fria, y con imparcialidad, si estas ideas son verdaderas ó falsas. 1.° Porque el hábito de creer una cosa hasta para impedir al entendimiento

1 Véase antes, c. 1, art. 2, §. 15.

1 *Cum magna reverentia disponis nos.* Sap., c. 12, v. 18

prestar una atencion suficiente a las pruebas de lo contrario. 2.° Porque hay siempre un sentimiento de terror unido á las nociones religiosas; se teme desagradar al Ser supremo, oyendo la voz de la razon, contraria frecuentemente á las lecciones de la religion. Este temor, siempre poderoso para las almas débiles, basta para retenerlos toda su vida bajo el yugo de las preocupaciones. 3.° Porque hay siempre un interés muy vivo unido á la profesion de una religion dominante é imperiosa, y mucho peligro en contradecirla. Luego para hacer un examen ilustrado é imparcial, seria necesario un entendimiento que saliese enteramente desnudo de las manos de la naturaleza, exento de toda opinion, de toda preocupacion, tal como un salvaje ó un filósofo trasplantado de una estremidad del mundo á la otra [1].

Respuesta. Prodigio de sagacidad! Por un lado es de una necesidad indispensable examinar la religion: esto es un negocio personal y de la mayor consecuencia; va en él nuestra felicidad en este mundo, y segun los creyentes, la salvacion eterna. Por otro, este examen es impracticable en el estado actual de cosas; para hacerle, seria necesario ser el mas ignorante de los hombres ó filósofo sin preocupacion. Es singular que un examen sea á la vez absolutamente necesario y absolutamente imposible. Cuál es el resultado de esta bella idea? Que es mas breve rechazar toda religion sin examen. Veamos las razones de esta imposibilidad.

Son refutadas desde luego por el ejemplo del que las propone. Dice que ha sido educado en el cristianismo desde la infancia, y que le ha rechazado despues de un maduro examen [2]; luego el examen grave é imparcial de una religion mamada con la leche, no es imposible. Seguramente el autor no es el solo apóstata que ha habido en el mundo.

Nuestra propia esperiencia nos convence de la posibilidad. Todos los dias examinamos con una indiferencia perfecta las opiniones que se nos han sugerido en la infancia, y cuando las juzgamos falsas, renunciamos á ellas sin escrúpulo. Nada debe enseñarse absolutamente á los niños, por miedo de darles alguna opinion falsa de la cual no puedan deshacerse?

La segunda razon es destruida; de la misma manera por el ejemplo de todos los que varian de religion, ó que toman el partido de la incredulidad; resulta de ello que las pretendidas impresiones de terror que da la nocion de un Dios, no son insuperables. Esta nocion por otra parte no puede aterrar mas que á los malos corazones. Un hombre sensato comprende que la investigacion de la verdad, hecha con rectitud, sin ningun motivo de libertinaje, lejos de desagradar á Dios, es muy conforme á su voluntad. Es verdad que el pretendido examen hecho por los incrédulos tiene por lo comun otro motivo que instruirse.

La tercera razon es todavia menos sólida. Un hombre de bien está muy interesado sin duda en creer en Dios y en profesar una religion; un alma viciosa pone un interés mal entendido en sumirse en el ateismo: cuál de estos dos intereses perjudica mas á la investigacion sincera é imparcial de la verdad?

En orden al interés temporal, es nulo. El hombre sensato vive en el esterior segun las leyes de la religion dominante, para no herir á nadie, á menos que estas leyes manden un crimen: mas qué interés puede tener en creer interiormente un dogma mas bien que otro?

Es, pues, tan difícil á un hombre guardar por si solo lo que piensa interiormente, cuando es de buena fé? Mas los incrédulos quieren hacer ruido, dogmatizar, tener prosélitos, y desafiar fastuosamente la opinion pública y las leyes. Gran interés, muy digno de un filósofo! Donde está el peligro que han corrido hasta ahora en contradecir á esta religion imperiosa que todo lo destruye? Les suplicamos citen sus mártires.

Es falso que la religion sea un negocio puramente personal, que no tenga relacion mas que con la vida futura, y sobre la cual la autoridad pública nada tenga que ver [1]. Esta no puede conocer los sentimientos interiores de los hombres; mas tiene derecho de velar sobre su conducta esterior y sobre sus escritos. Una esperiencia constante prueba que los enemigos de la religion pública no lo son menos de la autoridad civil.

§. V.

Inconvenientes de una educacion sin religion.

El autor del Emilio se ha pronunciado con vehemencia contra el uso de dar á los niños una nocion de Dios y de la religion: segun él, no se les debe hablar de ello antes de la edad de diez y ocho ó veinte años. Todo niño que cree en Dios, dice, es idólatra, ó al menos antropomorfita, puesto que se hace siempre de él una imagen [2]. Ahora bien, vale mas no tener ninguna idea de Dios que tenerla falsa.

¿Cómo no ha visto los inconvenientes de una educacion sin religion?

1.° En órden á las tres cuartas partes y media del género humano, la educacion no puede pasar de los doce ó quince años cuando mas. A esta edad la necesidad de ganar su vida obliga á un joven á abrazar una profesion, y muchas veces á abandonar á su familia. Si antes de ocuparse en el trabajo no sabe su

1 Filósofo Militar, c. 4 y sig.
2 Militar filósofo, c. 1 y 9.

1 Militar filósofo, c. 3.
2 Emilio, t. 2. p. 317; carta á M. de Beaumont, p. 45.

religion, no la sabrá jamas, no tendrá nocion de la Divinidad ni principios de la moral. La edad de diez y ocho á veinte años es el momento crítico en que las pasiones se hacen sentir, y en que los jóvenes se trastornan: es prudente esponerlos á esta prueba sin el saludable freno de la religion? Sabido es lo que sucede comunmente á aquellos cuya infancia ha sido descuidada, cuán difícil es en una edad mas avanzada instruirlos en su creencia, y con qué amargura los mas sensatos deploran la desgracia que han tenido de carecer de instruccion.

2.° Es falso que antes de veinte años no se halle un niño en estado de conocer á Dios, y de ser cristiano por conviccion. A los catorce ó quince, es autorizado por las leyes para disponer de su libertad, para formar contratos, y contraer matrimonio; desde entonces es miembro de la sociedad, esta obligado á llenar los deberes y por consiguiente á conocerlos: es mas difícil conocer y observar los de la religion, que son la base de los primeros? La infancia es el tiempo precioso para enriquecer la memoria, para adquirir los términos y las ideas, y para tomar los elementos de las ciencias y de las artes: porqué fatalidad las ideas, los términos y los elementos de la religion serian escluidos? Las ideas religiosas de un niño no serán mas exactas que las de las demas ciencias; mas se desarrollarán todas con la edad, y harán en el entendimiento una impresion profunda: si las pasiones las ahogan durante algunos momentos, renaceran despues. Cuántos hombres desarreglados han vuelto de sus estravios por el auxilio de los principios de religion que habian recibido en la infancia! Los incrédulos mismos no se declaran contra este resorte. Si fuese necesario que los niños comprendiesen perfectamente todo lo que se los enseña, no se les deberia enseñar nada. Los filósofos no esperan á la edad de veinte años para dar lecciones de ateismo á los jóvenes.

3.° El autor del Emilio reconocia que hay virtudes que se deben enseñar á los niños por imitacion practicándolas delante de ellos. « En una edad, dice, en que el corazon no siente todavia nada, es necesario hacer imitar á los niños los actos cuyo hábito se les quiere dar, entre tanto que puedan practicarlos por discernimiento y por amor del bien. El hombre es imitador, el animal lo es tambien; el gusto de la imitacion es de la naturaleza bien ordenada [1].» ¿Porqué, pues, no enseñar á los niños por esta via la religion que es una virtud, las práticas de piedad que son un deber, y el culto interior y esterior? El *hombre es imitador*; hé aquí toda la magia de la educacion. Si esta rodeado temprano de personas penetradas de respeto hacia la Divinidad, pensará y obrará como ellos.

1 Emilio, t. 1, p. 242.

§. VI.

Los errores de un niño son menos perniciosos.

Es falso que un niño que cree en Dios sea idólatra ó antropomorfita, *porque se hace siempre de él una imagen*: todos los hombres se hallan en el mismo caso, aun los filósofos. Desde que pensamos en Dios, en los espíritus y en nuestra alma, la imaginacion goza, y se representa desde luego una figura. ¿Mas qué prueba esta ilusion de la imaginacion que la razon rechaza? Somos idólatras, porque la imaginacion no puede representarse mas que cuerpos? Por un terror pánico de este error, es necesario abstenerse pues durante toda la vida de pensar en Dios. Decide el autor que esta palabra *Espíritu* no tiene ningun sentido para cualquiera que no ha filosofado; que un espíritu no es mas que un cuerpo para el pueblo y para los niños [1]. Hé aquí pues el pueblo que no filosofa jamas, condenado á no tener jamas una verdadera nocion de Dios; será siempre idólatra adorando á un Dios. Es necesario hacerle ateo, de miedo de sumirle en la idolatría?

El mismo autor sostiene que á los diez años un niño no es capaz de discernir el bien ni el mal, el vicio y la virtud; que un maestro no hará jamas comprender á su discípulo de diez años, porque es malo mentir y desobedecer; que Loke mismo se veria muy embarazado en ello [2]. Mas se refuta en otro lugar. «Aun cuando este deber de cumplir sus promesas, dice, no estuviese afirmado en el entendimiento del niño por el peso de su utilidad, bien pronto el sentimiento interior, comenzado á apuntar, se lo impondria *como una ley de conciencia*, como un principio innato, que no espera para desarrollarse mas que los conocimientos á los cuales se aplica. Este primer rasgo no está marcado por la mano de los hombres, sino grabado en nuestros corazones por el autor de toda justicia [3].»

Basta, pues, recordar á un niño un sentimiento interior, para hacerle comprender que es un mal mentir y desobedecer. Conoce por esperiencia que no quiere ser engañado, que se incomoda contra un impostor que le ha engañado, que quiere ser obedecido por su perro, etc. Se halla en estado de concebir que no debe causar á otro el sentimiento que le causan á él mismo la mentira y la desobediencia. La regla de no hacer á otro lo que no queremos que se nos haga, forma parte del código de moral grabado en el corazon de todos los hombres.

Si el sentimiento interior que nos ha sido concedido por el autor de toda justicia, hasta para hacer comprender á un niño la diferencia del bien y del

1 Emilio, t. 2, p. 315.
2 Emilio, t. 1, p. 179; carta á M. de Beumont, p. 27.
3 Emilio, t. 1, p. 218.

mal, es menos eficaz para persuadirle la existencia de Dios, su providencia, la necesidad y la justicia de rendirle un culto? Estas son otras tantas verdades de sentimiento. El hombre abandonado á sí mismo es quizá incapaz de demostrárselas por razonamiento; mas siente su evidencia desde que le son propuestas. Asi no se ha hallado todavia ninguna nacion salvaje que fuese totalmente privada de estas nociones. Es, pues, esencial hacerlas brotar temprano en el entendimiento de un niño. Hacer de la religion un sistema de filosofía y de razonamiento, es condenar á las tres cuartas partes de nuestra especie á no tener religion.

§. VII.

El autor del Emilio se ha refutado sobre este punto.

El autor se ha refutado todavia mas claramente hablando de la educacion de las jóvenes. Segun él, la idea de religion es superior á su concepcion. «Esta es la razon, dice, porqué querria hablarlas de esta materia mas temprano, pues si fuese necesario esperar á que se hallasen en estado de discutir metódicamente estas cuestiones profundas, correria uno riesgo de no hablarlas jamas de ello... Su creencia está sujeta á la autoridad. Toda jóven debe tener la religion de su madre, y toda mujer la de su marido... No pudiendo ser jueces ellas mismas, deben recibir la decision de los padres y de los maridos como la de la Iglesia... Puesto que la autoridad debe reglar la religion de las mugeres, no se trata tanto de esplicarlas las razones que se tienen para creer, como de esponerlas sencillamente lo que se cree [1].

Lo absurdo de estas máximas salta á los ojos. Qué religion tendrá una muger cuando la de su madre no es la misma que la de su marido? Si le place á este variarla, será necesario que su esposa varie tambien sin saber por qué. Segun esta bella decision, las mugeres está dispensadas de tener interiormente ninguna religion; las basta observar por fórmula sus prácticas esteriores: en cuanto á la creencia, tendrán una fé implícita en la autoridad de su marido, sin molestarse en saber lo que es verdadero ó falso. Asi se atribuye á las madres y á los maridos una autoridad que se rehusa á los pastores revestidos de una mision divina; se sujeta á una muger muchas veces mas instruida que su esposo, á creer todas las visiones que este tenga á bien adoptar.

Sin embargo, el filósofo, autor de este sistema, colma de acusaciones á los que someten la fé y la religion á la autoridad. Dice que para creer en Dios, renunciamos al juicio que hemos recibido de él; que sometemos á la autoridad de los hombres la autoridad de Dios que habla á nuestra razon; que son necesarias razones para someter nuestra razon, y que no las tenemos; que mentimos recitando nuestro catecismo; que un acto de fé es una geringonza de palabras sin ideas, etc. [1] O todas estas acusaciones son falsas y absurdas, ó el autor del Emilio se halla cargado de ellas por el plan de religion que prescribe á las mugeres.

Si estas son incapaces de discutir las cuestiones profundas y las pruebas filosóficas de la religion, el pueblo no es mas capaz de ello. Su religion, igualmente que la de las mugeres; debe estar sujeta á la autoridad; no á una autoridad puramente humana, tal como la de los padres y de los maridos, sino á la autoridad divina de la Iglesia. Ahora bien, segun nuestro filósofo y segun la verdad, el pueblo es el que compone el género humano; lo que no es pueblo, es tan poco, que no merece la pena de contarlo [2].

Dios ha seguido, pues, un plan conforme á la naturaleza y á las necesidades del hombre, cuando ha querido, desde la creacion, que la religion estuviese sujeta á la autoridad de la tradicion, y fuese asi trasmitida de una generacion á otra. Bajo la ley de la naturaleza estableció á los padres de familia doctores de la religion y ministros del culto divino; bajo la ley de Moises, confió este cuidado á los sacerdotes y á los profetas; y bajo el Evangelio, le ha encargado al cuerpo de pastores, sucesores de los apóstoles.

Esplicando sencillamente al pueblo, á las mugeres y á los niños lo que debe creerse, es necesario alegar sus razones y motivos, puesto que *son necesarias razones para someter nuestra razon*. Los motivos de credulidad de la religion cristiana, que constituyen una prueba de la autoridad de la Iglesia, nada tienen de abstracto, ni de inaccesible á la capacidad del comun de los fieles; lo veremos en la tercera parte de nuestra obra hablando del análisis de la fé, ó del fundamento de la fé de los sencillos.

§. VIII.

Ejemplo sacado de los pueblos salvajes.

En fin, nadie ha probado mejor que el autor del Emilio la necesidad absoluta de dar al pueblo los principios de religion desde la infancia, puesto que de otro modo el pueblo no llegaria jamas por sí mismo á descubrir estas verdades y á domostrárselas. «Una de las adquisiciones del hombre, dice, y aun de las mas lentas, es la razon... El hombre que privado del auxilio de sus semejantes, y ocupado sin cesar en proveer á sus necesidades, está reducido á la sola marcha de sus ideas, hace un progreso muy lento: envejece y muere antes de haber salido de la infancia

1 Emilio, t. 4, p. 72

1 Emilio, t. 3, p. 6, 129, 145; t. 4, p. 77, etc.
2 Emilio, t. 2, p. 208.

de la razon. Podeis creer de buena fé que de un millon de hombres criados de esta manera, haya uno solo que llegue á pensar en Dios? El órden del Universo, tan admirable como es, no afecta igualmente á los ojos de todos. El pueblo pone poca atencion en ello, careciendo de los conocimientos que hacen este órden palpable, y no habiendo aprendido á reflexionar sobre lo que percibe. Esto no es endurecimiento, ni mala voluntad; es ignorancia, y embotamiento del espíritu. La menor meditacion fatiga á estas gentes, como el menor trabajo de brazo fatiga á un hombre de gabinete. Han oido hablar de las obras de Dios y de las maravillas de la naturaleza; repiten las mismas palabras sin unir á ellas las mismas ideas, y los mueve poco todo lo que puede elevar al sábio á su criador. Ahora bien, si, entre nosotros el pueblo, al alcance de tantas instrucciones, es todavía tan estúpido, qué serán las pobres gentes abandonadas á sí mismas desde la infancia, que no hayan aprendido jamas nada de otro [1]?

Asi, despues de haber declamado tanto contra la educacion cristiana y contra la autoridad en materia de religion, los filósofos se ven obligados á confesar que esta manera de instruir á los hombres es la única practicable, la sola conforme á las necesidades de la humanidad, y propia para perpetuar la religion. Mas Dios no habia esperado su parecer para formar este plan digno de su sabiduría soberana; le ha establecido desde su creacion; y si el hombre hubiese sido fiel en observarle, la ignorancia, el error, y la superstición no se hubieran esparcido, como han hecho, de una estremidad del mundo á la otra.

§. IX.

El examen no está prohibido á nadie.

Es verdad que se prohibe á un niño educado en el cristianismo examinar las pruebas y los fundamentos de su creencia, cuando ha llegado á la edad madura, que se le manda una fé ciega en la autoridad de los sacerdotes, que se le prohibe el uso de su razon, etc.? Esto es lo que decian ya los maniqueos [2].

Nada hay mas falso que estas calumnias. 1.° Es evidente que el mayor número de los simples fieles son incapaces de hacer de su religion un exámen profundo y seguido, tal como debe hacerle un teólogo, ó un hombre á quien Dios ha concedido mas luces, mas tiempo, y mas auxilios que al pueblo. Sostenemos que este exámen no es necesario á los ignorantes en el seno de la Iglesia católica, porque Dios les ha dado en ella una regla de fé sensible, palpable y cierta, que no está menos á su alcance que los motivos de fé humana en los cuales están fundados su estado civil, su fortuna, sus deberes y conducta social: lo probaremos en nuestra tercera parte. El pueblo es incapaz de hacer un exámen especulativo de cada uno de los artículos de su creencia; le basta estar cierto de que Dios la ha revelado, puesto que lo enseña la Iglesia.

2.° Lejos de prohibirse á los hombres capaces de instruirse el exámen de las pruebas de la religion cristiana, se les manda esto mismo, y se los vitupera por despreciar este estudio. No hay religion alguna que dé á sus sectarios mas auxilios y mas facilidad que la nuestra, y donde todas las cuestiones hayan sido mas frecuentemente discutidas y mas profundizadas. Tal es el objeto de todos los libros escritos en su defensa; no se componen ciertamente con el designio de prohibir su lectura á los que son capaces de ella.

Añadimos que, para proceder á este exámen, no debemos empezar por los libros de los incrédulos. Tienen un gran cuidado de reunir dificultades; jamás han espuesto las pruebas, ni las respuestas que damos á sus objeciones. Obramos con mas candor; aducimos en primer lugar las pruebas; copiamos despues los argumentos de nuestros adversarios, tales como estan en sus escritos; alegamos sin disfraz el pro y el contra; por qué no hacen lo mismo si buscan sinceramente la verdad?

3.° Antes de imponer á los fieles la obligacion de creer en la enseñanza de la Iglesia ó de los pastores, manifestamos las pruebas de la mision de estos, y son las mismas que las de la divinidad ó de la revelacion del cristianismo. No se trata aqui pues de una fé ciega, puesto que estableciendo la obligacion de creer, exponemos las razones por las que se debe creer. Los prosélitos de la incredulidad, no obran de esta manera; á la lectura de un libro escrito contra la religion, creen bajo la palabra del autor, sin informarse si es ignorante ó instruido, sincero ó impostor, y sin tomarse la pena de comprobar los hechos ni las acusaciones que alega. Esto está confesado por nuestros mismos adversarios; hemos citado sus propios términos: convienen en que la mayor parte de sus discípulos *creen bajo su palabra*, por libertinage, y no por conviccion.

4.° Como se trata de una creencia revelada, la única cosa que hay que examinar es el hecho de la revelacion. Desde que está probado que Dios ha hablado, que ha revelado tal y cual artículo, es absurdo querer examinar si este artículo es verdadero ó falso, es decir, conforme ó contrario á nuestras ideas naturales. Esto seria poner en cuestion si Dios nos ha engañado ó se ha engañado él mismo. Tal es, sin embargo, el examen insensato al cual quieren obligar los incrédulos á todos los hombres.

1 Carta á M. de Beaumont, p. 40 y sig.
2 S. Aug. *contra Faustum*, l. 18, c. 3.

Para saber si un dogma es revelado ó no, quieren que se principie por juzgar si es verdadero ó falso, segun la luz natural.

Está pues decidido que la razon es juez infalible de toda verdad, que Dios no sabe mas que nosotros, y que no puede exigirnos la sumision á su palabra? Habrá pues tantas religiones como cabezas; los ignorantes no tendrán ninguna, puesto que en virtud de sus luces naturales no se hallan en estado de juzgar de la verdad ó falsedad de ningun dogma, cualquiera que sea.

Es un orgullo insoportable suponer que Dios quiere gobernar á los sabios de otra manera que á los ignorantes; que quiere salvar á estos por una fé sumisa y á aquellos por la via intuitiva de toda verdad. Dios es menos padre criador y soberano de los unos que de los otros? Cuando ha dado la revelacion, ha puesto la restriccion, *salva la aprobacion y aceptacion de los filósofos*!

Sus clamores sobre el defecto de examen no es mas que un lazo grosero que tienden á los imprudentes, para empeñarlos á leer sus escritos; su propia conducta es la refutacion de las acusaciones de que nos cargan. No quieren que se enseñe la religion á los niños, y componen para los jóvenes catecismos de ateismo y de irreligion. Dicen que los sacerdotes se apoderan del hombre desde la infancia para guiarle á su gusto, y tratan de sustraer á los ignorantes de la instruccion de los sacerdotes, para enseñarlos ellos mismos. Echan en cara á los hombres una ciega credulidad, y trabajan ellos mismos en cegarlos por sofismas. Dicen que la creencia de los diversos individuos es un negocio de azar; y ellos mismos son deistas, ateos ó pirrónicos, segun que el azar los ha presentado el uno ó el otro sistema: los gefes de partido han enseñado tan pronto lo uno como lo otro; la multitud de discípulos los ha seguido como un rebaño de carneros, sin oir nada, y sin informarse dónde se les queria conducir. Bien imprudentes son los que se dejan guiar por semejantes maestros!

ARTICULO IV.

DE LA TOLERANCIA EN MATERIA DE RELIGION.

§. I.

Diferentes sentidos de la palabra Tolerancia.

De todos los términos de que se sirven los incrédulos para seducir á los lectores poco instruidos, no hay ninguno del cual hayan abusado tanto como de la palabra *tolerancia*, y al cual hayan dado un sentido mas vago: tratemos de fijarle y de separar los equívocos, antes de examinar si la tolerancia es ó no un deber de la ley natural.

Se entiende bajo este nombre: 1.° la libertad concedida por el gobierno civil á los sectarios de diferentes religiones, de practicar su ejercicio público, de seguir sus ritos y disciplina, y de enseñar sus dogmas en sus asambleas; esto es lo que se llama *Tolerancia civil y política*. En todos los lugares donde hay una religion dominante, que es reputada la religion del príncipe y del estado, la tolerancia de las demas religiones puede ser mas ó menos estensa; su ejercicio puede ser mas ó menos limitado, segun las convenciones, los tratados y las leyes que el soberano juzgue oportuno hacer por el bien y la tranquilidad de sus súbditos. Es ventajoso á un gobierno cualquiera permitir el ejercicio de muchas religiones, ó no autorizar mas que una sola? No nos pertenece á nosotros resolver este problema; pertenece á la política, y depende de muchas circunstancias, cuya combinacion no es fácil. Entre los filósofos que han escrito sobre esta materia, no hay uno solo que haya razonado consecuentemente y se haya encerrado en los límites de la cuestion.

2.° La tolerancia se toma en otro sentido; por la indiferencia en órden á todas las religiones: consiste en considerarlas todas, ó como igualmente verdaderas, ó como igualmente falsas, como simples leyes nacionales, que no obligan sino en cuanto place al gobierno adoptarlas ó protegerlas. Esta tolerancia es la única que puede ser aprobada por los incrédulos; y todavía no es posible conciliarlos.

Segun los ateos, toda religion es falsa y perniciosa; admitir una, es dividir á los hombres, hacerlos fanáticos y turbulentos; la paz no puede subsistir entre ellos desde que creen en un Dios. Sin embargo, estos mismos ateos predican la tolerancia, es decir, la libertad de creerlo y enseñarlo todo, escepto la religion.

Los deistas, un poco menos fogosos, dicen que la religion natural es la única verdadera y necesaria; que no se debe autorizar ninguna otra esclusivamente, ni hacerla dominante; que es necesario dejar á todos los hombres la libertad de abrazar la que mas les plazca. Cuando se les pregunta en qué consiste esta pretendida religion natural, no pueden decirlo; se reduce, en órden á cada individuo, á hacer y creer lo que juzgue oportuno.

3.° Entre las diferentes comuniones cristianas, la tolerancia se toma en un sentido teológico, por la posibilidad de labrar su salvacion en tal religion. Así los calvinistas han concedido la tolerancia teológica á los luteranos, decidiendo que se puede conseguir la salvacion en la profesion del luteranismo; la han rehusado á los socinianos, con quienes jamás han querido fraternizar; algunos han convenido en que se podia conseguir la salvacion en la religion católica; otros lo han negado. Se les ha demostrado que es-

tienden ó restringen la tolerancia teológica á su capricho y sin fundamento; que segun sus principios, no pueden rehusarla á nadie, aun á los paganos y ateos [1].

En orden á nosotros, convencidos de que á Dios solo pertenece fijar la salvacion bajo las condiciones que le place, creemos que desde Adan hasta Jesucristo, la única religion verdadera y saludable era la que Dios habia revelado á los patriarcas; que desde la mision de Moises la religion judía era la única que los judíos podian seguir con seguridad; y que desde la venida de Jesucristo la religion católica es la única que nos ha sido designada para labrar nuestra salvacion; que cualquiera que rehuse creer lo que la Iglesia enseña, se espone á la condenacion. Nos fundamos en estas palabras: «Predicad el Evangelio á toda criatura: el que crea y reciba el bautismo se salvará; el que no crea será condenado [2].»

4.° La tolerancia se toma tambien por la caridad paterna que debe reinar entre todos los hombres, de cualquiera nacion y condicion que sean. En este sentido sostenemos que el cristianismo es la mas tolerante de todas las religiones; ninguna otra manda tan rigurosamente la caridad universal. Añadimos en el mismo sentido, que los incrédulos son los mas intolerantes de todos los hombres, puesto que no guardan en sus discursos y escritos ninguna de las consideraciones que la razon, la política y urbanidad prescriben á todos los hombres; aun cuando sus opiniones fuesen tolerables, sus procedimientos no lo serian.

Cuando piden á gritos la tolerancia, qué exigen? La impunidad de parte de Dios? A él solo toca decidirlo, y está claramente esplicado. La indiferencia de las religiones? Seria necesario abjurar la nuestra, ser falsarios é impostores á sangre fria: los suplicamos nos dispensen de ello; no depende de nosotros mirar como falso lo que nos parece verdadero, dudar cuando estamos convencidos, y considerar la verdad y el error como cosas indiferentes. La caridad fraterna? La debemos tambien á nuestros enemigos; mas no prohibe una justa defensa; cuando atacan á nuestra religion, no es permitido vindicarla. Sin embargo, quieren la libertad de emitir sus opiniones, de publicar sus escritos, y de dirigir invectivas contra la religion, contra los que la profesan, y contra el gobierno que la protege: segun ellos, es un derecho natural. Veamos en primer lugar si esto es verdadero en sus principios; consultaremos despues la razon y los egemplos que deben dirigir nuestra conducta.

§. II.

Es limitada la tolerancia por los incrédulos mismos.

1.° Nuestros mas célebres filósofos no admiten la tolerancia ilimitada. Enseñan en la Enciclopedia, que el ateismo, públicamente profesado, es punible por derecho natural. «El hombre mas tolerante, dicen, no podrá menos de convenir en que el magistrado tiene derecho de reprimir á los que se atreven á profesar el ateismo, y aun de hacerlos perecer, si no puede libertar de ellos á la sociedad de otra manera..., puesto que el ateismo destruye todos los fundamentos sobre que estan establecidas la conservacion y la felicidad de los hombres [1].»

«Castigad, dicen en otra parte, á los libertinos, que no sacuden la religion sino porque se han revelado contra toda especie de yugo, que atacan las costumbres y las leyes en secreto y en público; castigados porque deshonran tanto á la religion en que han nacido, como á la filosofía de que hacen profesion; perseguidlos como á enemigos del orden y de la sociedad, mas lamentad á los que sienten no ser persuadidos [2]». Dónde estan estos últimos entre los incrédulos?

Otro no quiere que se establezca por regla, no castigar jamás los escritos contra la religion; mas se debe dejar, dice, á la prudencia del gobierno y de los magistrados, determinar en este género lo que vale mas ignorar que castigar [3].

«Segun los pensamientos filosóficos, cuando se anuncia al pueblo un dogma que contradice á la religion dominante, ó cualquier hecho contrario á la tranquilidad pública, aunque se justificase su mision por milagros, el gobierno tiene derecho á castigar, y el pueblo á esclamar, *crucifige* [4]».

«Los ultrajes ridículos, dice el autor del Emilio, las impiedades groseras, y las blasfemias contra la religion, son punibles.... puesto que en este caso se ataca, no solo á la religion, sino tambien á los que la profesan; se les insulta, y tienen derecho á resentirse de ello [5]».

Bolinbrocke condena á los entendimientos fuertes que se persuaden que porque un hombre tiene derecho á pensar y juzgar por sí mismo, le tiene tambien á hablar como piensa. «La libertad, dice, le pertenece en tanto que es razonable; mas es molestado por las leyes como miembro de la sociedad [6]».

David Hume no quiere reconocer por buenos ciudadanos, ni por buenos políticos á los que trabajan en destruir la religion, puesto que eximen á los hombres de uno de los frenos de sus pasiones, y bajo este respecto hacen la infraccion de las leyes de la equidad y de la sociedad mas fácil y segura [7].

Hé aquí unos deistas que nada menos son, que tolerantes; pero los ateos usan de represalias. Segun

1 Papin, Tratado sobre la Tolerancia; Bossuet, Advert. á los Protestantes.
2 Marc., c. 16, v. 15.

1 Enciclop., *Ateismo.*
2 *Ibid.*, *Fanatismo.*
3 Miscelánea de Literat., t. 4, p. 417.
4 Pensamientos filosóficos, n. 42.
5 Carta V de la Montagne, p. 195.
6 Obras póstumas, t. 3, p. 338.
7 Ensayo 11, t. 3, p. 301.

ellos el interés del género humano exige que se destruya el ídolo de la divinidad, cuyo nombre é idea no son propios mas que á llenar el universo de carnicería y de locuras [1].

«En adelante sobre la destruccion de la mayor parte de las religiones solamente es como se puede en los imperios echar los cimientos de una sana moral. Todo dogma es un germen de discordia y de crímenes lanzado entre los hombres [2]».

La razon irritada, furiosa de los males que la creencia de un Dios ha hecho al género humano, debe empeñar á los hombres á ahogar esta nocion funesta [3].

De aquí las declamaciones fogosas por las que estos nuevos doctores exhortan á los pueblos de la Europa á esterminar el cristianismo [4].

El autor de las cuestiones en la Enciclopedia compara á los intolerantes á Ravaillac [5]. Si todos los incrédulos lo son, es necesario condenarlos á ser descuartizados: apelamos de este fallo; no somos tan sanguinarios como los filósofos. Mas las lecciones de tolerancia en boca de semejantes incendiarios son el cúmulo del ridículo.

§. III.

Convienen en que es imposible y perniciosa.

2.° Estos doctores pacíficos convienen en que la tolerancia que predican es impracticable. «Hay pocos hombres, dice el autor del *Espíritu*, que si tuviesen poder para ello, no empleasen los tormentos para hacer adoptar generalmente sus opiniones.... No se debe por lo comun esta moderacion mas que á la impotencia en que se encuentran [6]». No debemos estar, pues, muy reconocidos de la de los filósofos. 3.° Nos advierten de que la tolerancia concedida al error es una debilidad y una prevaricacion. Desde que ciertas opiniones son perniciosas, debemos rechazarlas, y la razon nos prescribe rechazarlas á proporcion de la grandeza de los males que causan... Lo que perjudica á los hombres debe ser proscripto para siempre [7]. El que tolera á los intolerantes se hace culpable de todos sus crímenes [8]». No quiera Dios que nos hagamos culpables de todos los crímenes que quieran cometer los incrédulos!

4.° La libertad que piden de dogmatizar seria muy útil? Tienen la complacencia de convenir en que no serviria de nada. «Segun su opinion, el imperio de los dioses en este mundo parece indestructible: el ateismo no es hecho para el vulgo, ni aun para el mayor número de los hombres; las especulaciones sobre este punto no pueden conducir sino á dejarlos en la duda y en la disputa, como estan ya [1]».

5.° Si juzgamos de la utilidad de sus vigilias por las conversiones que han hecho, nos edificaremos aun mas. Hemos visto en otra parte el retrato que han trazado ellos mismos de sus prosélitos, y los motivos que empeñan á la mayor parte á lanzarse á la incredulidad [2]. Es muy ventajoso á la sociedad propagar tranquilamente esta peste pública?

6.° El uno de ellos, despues de haber declamado vivamente contra la intolerancia y la persecucion, ha temido las consecuencias de estas invectivas. «Cuando los discursos, dice, y los escritos sin fruto para el público, llevan la turbacion al corazon, ya de los gefes juntos de una sociedad, ó de los ciudadadanos honrados, son muy reprensibles. Cuando el denunciador se ciega por espíritu de partido, por la pasion y por el interés personal, es un calumniador detestable, ó un cobarde asesino, digno del ódio de sus conciudadanos [3]».

Para saber si se debe tolerar á los incrédulos, es necesario saber si sus escritos son útiles ó inútiles para el público, si llevan la paz á la sociedad ó si la trastornan, si atacan á los hombres perversos ó á los ciudadanos honrados, si los autores son impulsados por un verdadero celo ó cegados por la pasion, y si son unos calumniadores detestables ó unos denunciadores virtuosos. ¿Quién decidirá todas estas cuestiones? ¿Serán estos los culpables?

El uno dice que los cristianos son unos monstruos abominables, que desde su nacimiento, no han cesado de regar la tierra de sangre humana. El otro descarga su ira sobre los sacerdotes; á sus ojos son estos unos malvados, unos impios y unos furiosos, que distribuyen al pueblo cuchillos para degollarse. Este ataca á los soberanos, porque se entienden con los sacerdotes para oprimir á los pueblos y hacerlos desgraciados; aquel acusa á los magistrados, porque se ligan con los sacerdotes para declarar la guerra á los incrédulos. Otro mas hipocondriaco se dirije á Dios porque ha dejado nacer sobre la tierra una peste tan destructora como el cristianismo [4]. Estan embriagados de demencia, ó determinados á deshonrarse? No sabemos nada.

Hé aquí los preservativos que nos suministran ellos mismos contra la tolerancia que nos predican; mas no tenemos necesidad de su dictámen: el órden de

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 3 y 10.
2 Del hombre, sec. 1, c. 13 y 24.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12 y 13.
4 Hist. crit. de J. C.; cuadro de los SS., etc.
5 Cuest. en la Enclicop., art. *Ravaillac*.
6 Del Espíritu, disc. 2, c. 3; del Hombre, t. 2, sec. 9, c. 7.
7 Sist. de la Nat., t. 2, c. 7, 11, 14
8 Del Hombre, t. 2, sec. 4, c. 17.

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 10, y 13.
2 Introd. á esta obra, §. 14 y sigs.
3 Polit. nat., t. 1, disc. 6, § 17.
4 Véase el sistema de la naturaleza; Contagio sagrado; Ensayo sobre las preocupaciones; el cristianismo descubierto: el buen sentido; del Hombre; el militar filósofo: Hist. de los establecimientos de los europeos en las Indias, etc. etc.

Dios, nuestro interes, el derecho esencial á toda sociedad, y el ejemplo de todas las naciones civilizadas, tales son nuestras reglas: limitémonos á consultarlas.

§. IV.

Pruebas de esta verdad.

En primer lugar, desde el origen del género humano, Dios le ha prescrito una religion; á él pertenecia dársela segun su voluntad, y esto es un beneficio: todos los que le han desconocido se han estraviado; ¿nos espondremos nosotros á la misma desgracia? Ningun particular tiene derecho á derogar una religion divina, si no está revestido de la mision y de la autoridad de Dios: ¿dónde estan, pues, las pruebas de la mision de los filósofos deistas, ateos, escépticos, tolerantes ó intolerantes?

En segundo lugar, la religion es necesaria al hombre para su reposo y felicidad, para fundar la moral y los lazos de la sociedad. Cuanto mas pura es la religion, mas sensibles y durables son estas ventajas. Un entendimiento estravagante que ataca á esta institucion preciosa es un enemigo público; el odio que los incrédulos han escitado contra sí en todas las naciones, parte de un instinto natural de humanidad.

En tercer lugar, toda sociedad tiene derecho á formarse leyes para su seguridad y bienestar; todos los miembros estan obligados á conformarse con ellas, si no son dignos de castigo. La sociedad, sometiéndose á una religion bajo la autoridad de Dios mismo, la ha impreso el carácter de ley social; Dios solo tiene derecho de abrogarla ó de hacer publicar otra: todo predicador sin mision es un sedicioso que la sociedad debe castigar y reprimir.

En cuarto lugar, todos los pueblos civilizados se han guiado segun estos principios; todos han tenido una religion pública, y han obligado á los particulares á respetarla y á conformarse con ella.

Para comenzar por las naciones modernas: por un edicto del 13 de abril de 1773, los estados generales de Holanda han proscrito, como perturbadores del reposo público, á los que componen, imprimen ó esparcen obras contrarias á la religion cristiana; y prometen mil florines al denunciador. En Inglaterra, Woolston fue condenado á correccion y murió en prision, por los libros impíos que habia publicado. En nuestros dias la república de Ginebra ha condenado las obras escritas contra la religion, y ha proscrito á su autor. Muchos soberanos han hecho lo mismo en Alemania. No alegaremos las leyes de España y de Italia; mas las de nuestros reyes son conocidas [1]: ¿quién ha dado á los incrédulos el privilegio de infringirlas?

1 Véase el Código de la religion y de las costumbres.

Aplauden á los soberanos infieles que han desterrado de sus estados el cristianismo y han castigado á los misioneros, porque, segun su opinion, el Evangelio producia turbaciones entre los súbditos de estos príncipes [1]; y sostienen que los reyes nacidos en la profesion de esta religion, que conocen su verdad, su divinidad y su utilidad para el reposo de los pueblos, deben permitir á unos cerebros acalorados sembrar la irreligion y el ateismo. Los soberanos son hechos, pues, para contradecirse tan locamente como los filósofos?

§. V.

Ningun pueblo ha sido tolerante.

Los antiguos gobiernos no han sido mas tolerantes que los modernos.

Pitágoras y sus discípulos consideraban á la religion como la primera ley y el fundamento de todas las demas [2]. Carondas, en sus leyes, pone en el número de los mayores crímenes el desprecio de los dioses, y quiere que se denuncie á los magistrados los que sean culpables de él. Zaleuco en el prólogo de las suyas, exije que cada uno honre á los dioses segun los ritos de su patria, y considere estos ritos como los mejores. Platon, en su libro diez de las leyes, dice que es uno de los deberes de la legislacion y de la magistratura castigar á los que rehusan creer en la divinidad segun las leyes; que, en una ciudad civilizada, no se debe tolerar que alguno blasfeme contra Dios.

Antes de ser admitidos en el número de ciudadanos, los jóvenes atenienses estaban obligados á prometer por juramento que seguirian la religion de su patria, y la defenderian aun con peligro de su vida [3]. La condenacion de Sócrates, el peligro que corrieran Anaxágoras y Estilpon por haber dicho que el Sol y Minerva no eran divinidades; el decreto de muerte dado contra Alcibiades, por haber blasfemado en la embriaguez contra los misterios de Ceres; el suplicio de muchos jóvenes, que habian mutilado las estatuas de Mercurio [4]; la cabeza de Diágoras puesta á precio por causa de ateismo; Teodoro condenado á muerte por el Areopago con algunos otros por el mismo hecho. Protágoras obligado á huir por evitar la misma suerte, prueban bastante que los atenienses no eran muy tolerantes sobre el artículo de la religion.

Aspasia, acusada de impiedad, se salvó solo por la elocuencia, las súplicas y lágrimas de Pericles. Estaba mandado por un decreto denunciar á los que

1 Relacion de la espulsion de los jesuitas de la China.
2 Jamblico, vida de Pitágoras, c. 30.
3 Estobeo, Serm. 41 y 42.
4 Plutarco, vida de Alcibiades.

no creian en los dioses. Se hizo morir á una sacerdotisa acusada de rendir culto á dioses estrangeros; cualquiera que hubiera intentado introducir una nueva creencia, era amenazado con la misma pena [1].

Tal fue la tolerancia de los griegos; las leyes romanas no son mas indulgentes.

Una ley de las doce tablas prohibia introducir dioses y ritos estrangeros sin la aprobacion de los magistrados. Ciceron repite la misma prohibicion en un proyecto de ley; considera como un crímen capital no obedecer á los decretos de los pontífices y augures; hace subir esta disciplina hasta Numa [2]. En una de sus arengas, pone la religion, las ceremonias, los arúspices y las antiguas costumbres en el rango de las instituciones que los gefes de la república debian mantener y hacer observar, aun bajo penas capitales [3]. Segun Dionisio de Halicarnaso, ningun rito estrangero fue admitido en Roma por autoridad pública, como se hacia en otras ciudades [4]. En Lion Casio, Mesenas aconseja á Augusto reprima toda innovacion en materia de religion, no solo por respeto á los dioses, sino tambien porque esta temeridad podia causar trastornos y sediciones en una monarquía [5].

La práctica fue conforme á estos principios. Muchos cónsules fueron castigados, otros condenados á muerte por haber despreciado los arúspices y los agüeros: una victoria conseguida no los libraba del suplicio [6]. El año 325 de Roma, se encargó á los ediles cuidar de que no se adorase á otros dioses que los antiguos, y que no se introdujese ningun rito nuevo. El año 568, el consul Postumio hizo renovar esta antigua política [7]. El año 605, se echaron por tierra los templos de Isis y de Serapis; un consul los dió el primer golpe: se arrojó de Roma á los que querian introducir el culto de Júpiter Sabacius [8]. La misma severidad en 701. Bajo Tiberio, los judios fueron desterrados de la Italia, condenados á abandonar su religion, bajo pena de ser reducidos á esclavitud, y los ritos egipcios fueron prohibidos [9]. Los judios fueron desterrados de nuevo bajo el imperio de Claudio. Los edictos dirigidos contra los cristianos por Neron y por sus sucesores eran una consecuencia de las antiguas leyes y del uso constantemente observado en Roma. Mas de una vez los filósofos fueron arrojados de ella á causa de su doctrina perniciosa; lo fueron bajo Vespasiano, á causa de su insolencia [10]. Dice Ciceron que es una costumbre impia y reprensible disputar contra la existencia de los dioses, hágase ó no seriamente; dice que en materia de religion, deben los hombres referirse á los pontífices y no á los filósofos [1].

1 Josefo contra Appion, l. 2, c. 8.
2 Cic., *de Legib.*, l. 2.
3 *Pro Sextio*, n. 48.
4 Hist., l. 2.
5 Dion. l. LII.
6 Bayle, Pensamientos sobre el cometa, § 102.
7 Tito Livio, l. 4, n. 30; l. 39, n. 16.
8 Valerio-Máximo, l. 1, c. 1, n. 3, etc.; c. 3, n. 2.
9 Dion., l. 40, p. 139.
10 Tac. Anal., l. 2, n. 85; Suet., vida de Tiberio.

§. VI.

La mayor parte han dado en el esceso contrario.

Si este orador y otros escritores, Lucrecio, Horacio, Petronio, Lucano, Marcial, los dos Sénecas, Plinio, Tácito, Luciano y Cesar, han hablado frecuentemente como incrédulos, esto era una violacion de la política y de las antiguas leyes, un efecto del epicureismo introducido en Roma con la corrupcion de costumbres: Juvenal lo echa en cara á los romanos como una torpeza de que sus padres eran incapaces [2].

Conocida es la aversion de los egipcios hácia todos los que no eran de su religion, el odio de los persas contra la idolatría de los griegos, las vejaciones que Alejandro ejerció contra los magos, las persecuciones que esperimentaron los judios de parte de los reyes de Syria, y las que sufrieron los cristianos en la Persia igualmente que en el imperio romano.

Aprobais estos escesos? preguntarán sin duda nuestros adversarios. No: se trata de demostrar cuáles han sido las leyes y la política de todos los pueblos, y no de justificar su conducta en todas las cosas. El abuso de una ley sabia no prueba que sea injusta; una severidad escesiva en materia de política no es una demostracion de su injusticia. Entre la intolerancia ciega y la indiferencia por la religion, hay un medio, que es reprimir la licencia segun lo exija el bien de la sociedad. Qué ventaja puede proporcionar á la sociedad la irreligion de los filósofos?

Estos ejemplos, dicen, prueban los peligros inseparables de la intolerancia; hacer un deber de ella, es armar á los pueblos unos contra otros, y esponerse á llenar el universo de guerras y de víctimas.

Respuesta. Armar á los pueblos unos contra otros y armar á la sociedad contra los particulares ateos é irreligiosos, no es lo mismo: un pueblo no tiene inspeccion sobre la conducta de otro; mas el gobierno tiene autoridad sobre las acciones de los particulares. Si por *intolerancia*, se entiende un celo cruel, injusto y feroz, le condenamos; no es inspirado por la religion, sino por las pasiones. A nuestros adversarios toca demostrar que todo celo de religion es necesariamente injusto.

1 *De nat. Deor.*, l. 2 y 3.
2 Memorias de la Academia, t. 31, en 4.°, p. 110.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*El medio entre los dos escesos es imposible.*

El pretendido medio entre la tolerancia ilimitada y el falso celo es imposible. 1.° Todos los hombres no pueden tener las mismas ideas, la misma creencia, y el mismo culto; puesto que toda religion inspira el proselitismo y la intolerancia, es imposible que no sea un germen de division. 2.° Los que profesan diferentes religiones, no podrian ser igualmente dulces y moderados. Luego es imposible que los unos ó los otros no lleven el celo hasta el esceso; luego el solo remedio es la indiferencia por la religion.

Respuesta. Escelente remedio! es peor que la enfermedad.

1.° Es como si se dijese: todos los pueblos no pueden tener el mismo lenguage, las mismas leyes y costumbres; como cada pueblo se apasiona por las suyas y desprecia las de los demas, es imposible que no resulte un gérmen de division: hé aqui lo que hizo injustos á los griegos y á los romanos hácia los pueblos que llamaban *bárbaros*, y lo que tiene á todas las naciones en un estado de guerra. Luego seria necesario ahogar la adhesion á las leyes y costumbres.

El pretendido patriotismo de los griegos y romanos era un verdadero fanatismo; los hizo perturbadores del reposo de todas las naciones [1]; otros republicanos no han sido menos injustos: luego es necesario establecer en todos los pueblos la indiferencia por la patria. En el dia el celo de los filósofos es un puro fanatismo; luego es necesario esterminar la filosofia.

2.° Es mas facil hacer á todos los hombres ateos ó indiferentes que darles la misma religion? Convienen nuestros adversarios en que el ateismo no es hecho para el comun de los hombres, y que cualquiera que admite un Dios dede ser intolerante; luego el germen de division contra el cual declaman es indestructible. Aun cuando trastornasen todas las cabezas en Francia, estenderian su apostolado hasta la China y la América? No hay que temerlo; la nacion á la cual inspiren el ateismo, será un objeto de execracion para todas las demas. Convienen en que el ateismo es detestado por todos los hombres; le colocan en medio de nosotros como una tea encendida en medio de montones de paja; y en seguida nos predican gravemente la tolerancia; para cimentar la paz, comienzan por declarar la guerra.

3.° Porqué es imposible dar á todos los hombres la misma religion? Porque no son todos racionales; y esta es la razon porque no pueden convenir en nada; el ateismo les concederá mayor dosis de razon? La indiferencia por la religion no puede conciliar ni aun á los filósofos: los unos son deistas, los otros materialistas; los otros escépticos, y quieren que esta indiferencia concilie á todos los hombres. Es cien veces mas absurdo querer hacer reinar una enfermedad general y uniforme, que querer proporcionar una salud universal.

1 Enciclop., art. *Fanatismo.*

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Es injusto castigar á un hombre por opiniones.*

Es una injusticia castigar á un hombre por opiniones: si hay alguna cosa que me pertenezca por derecho natural y divino, son mis pensamientos; todos los poderes de la tierra reunidos jamas me obligarán á pensar lo que no pienso, á querer lo que no quiero y á tomar por verdadero y evidente lo que me parece falso y absurdo. Si hubo jamas un despotismo insensato, es el que quiere dominar sobre la inteligencia y la razon de los hombres [1].

Respuesta. Aun cuando tenga el derecho de pensar lo que me place, le tengo tambien de enseñarlo, de profesarlo públicamente, de escribirlo y de imprimirlo? Un sedicioso castigado por haber alterado por sus máximas la tranquilidad pública, es castigado por simples opiniones? Mis pensamientos son para mi solo: en tanto que son puramente interiores, ningun poder humano puede tener inspeccion en ellos; si los doy á conocer por discursos, escritos ó acciones, desde entonces afectan á la sociedad. Cuando los teólogos han enseñado opiniones peligrosas, se ha procedido contra ellos; los filósofos no lo han tenido á mal: los escritos de estos son censurados? gritan intolerancia y persecucion.

El pensamiento, dicen, está en el número de las propiedades, y se entiende por esta palabra el derecho que tengo de tributar á Dios el culto que creo serle mas agradable: cualquiera que me despoje de este derecho, viola mi propiedad, y cualquiera que sea su rango, es reprensible [2].

Respuesta. El mismo sofisma. El pensamiento no es mas que un culto interior; se trata de saber si tengo el derecho de manifestarle y de alterar asi el órden establecido por el mismo Dios y por la sociedad: Por otra parte el ateismo es un culto dado á Dios?

Mas no se varia, dicen, la manera de pensar de los hombres castigándolos; al contrario, se los enfurece, y se los hace mas obstinados. Sea asi. La obstinacion no da derecho á la impunidad. Aun cuando se supiese que el castigo de un crimen no corregiria al culpable, no seria menos necesario hacer justicia.

1 Sist. social., part. 2, c. 3; Polit. nat., l. 2, disc. 6; § 1.°; del Hombre, t. 1, sec. 4, c. 17.

2 Del Hombre, t. 2, sec. 10, c. 7.

para intimidar á los que sean tentados á seguir su mal ejemplo.

§ IX.

TERCERA OBJECION.— *Las opiniones no son peligrosas sino en cuanto se las reprime.*

Las opiniones no son peligrosas sino en cuanto se las reprime; en el pais donde reina la libertad de pensar, hay menos trastornos que en otras partes. Si una opinion es falsa, tendrá pocos partidarios; si es absurda no excitará mas que el desprecio; y si es perniciosa, el autor será castigado por la indignacion pública. Las disputas de los filósofos y de los teólogos no pueden causar mal sino en cuanto se las da importancia: es pues necesario establecer la indiferencia de opiniones.

Respuesta. Falsas máximas. 1.° Segun los ateos, la creencia de un Dios jamás es indiferente; reprimida ó no reprimida no puede producir mas que mal segun nosotros; el ateismo es el que merece esta acusacion. Si los ateos fuesen los señores, se creerian obligados en conciencia á esterminar á todo hombre que anunciase un Dios. Dicen que un tirano ateo seria un hombre inconsecuente, que seria menos de temer que un tirano fanático [1]. Dios nos preserve del espíritu consecuente de los ateos; disparatan muy evidentemente, para que deseemos descansar sobre sus consecuencias.

Un tirano fanático ú otro no razonará jamás; la razon y la religion condenan igualmente el fanatismo y la tirania.

2.° Toda opinion sediciosa es digna de castigo. Bajo un gobierno monárquico, hay derecho á castigar á los ciudadanos que enseñan que «el peso de la administracion es demasiado grande para que le lleve un solo hombre; que la sociedad debe limitar el poder que confia á sus gefes: que los gefes que perjudican á la sociedad pierden el derecho de mandarla, etc.; que en Francia, el pueblo no ha salido de la tirania feudal, mas que para caer bajo el despotismo de los reyes, etc. [2].» El gobierno es muy indulgente cuando tolera semejante doctrina; sucede lo mismo con las invectivas lanzadas contra un orden de ciudadanos cualquiera.

3.° Las opiniones mas falsas y absurdas encuentran sectarios; los entusiastas han formado frecuentemente un partido temible antes que se hubiese pensado en reprimirlos. Hay épocas de vértigo en que los hombres corren detrás del error y van delante de la seduccion. Toda opinion que favorece el libertinage es acogida por los corazones perversos, y estos son siempre en gran número.

4.° La indiferencia de las opiniones es absurda; está en la naturaleza del hombre que razona ó que cree razonar, dar importancia á sus opiniones, permanecer firme en lo que toma por verdad, querer probar que tiene razon, ganar partidarios, y atraer á los demás á sus ideas. La indiferencia es aun mas imposible, cuando se trata de cosas que interesan por sí mismas; tal es la religion, puesto que debe decidir de nuestra suerte en este mundo y en el otro. Si los incrédulos la tuviesen por indiferente, no gritarian tan fuerte contra ella.

5.° Segun los materialistas, nuestras opiniones son el efecto necesario del temperamento, de la organizacion y de las ideas que, á pesar nuestro, han ocupado nuestro cerebro [1]; predicándonos la indiferencia, quieren pues, que seamos organizados como ellos, amasados de la misma materia, y prevenidos de las mismas ideas. Si es ridículo querer dar á todos los hombres la misma religion, no lo es pretender darlos á todos la misma indiferencia?

Mas es necesario predicar á todos la dulzura y la moderacion. ¿Quién lo duda? Nadie tiene necesidad de esta leccion mas que los incrédulos.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*Toda religion debe ser permitida.*

Aun cuando haya una religion dominante, debe dejar á todas las demás un ejercicio público y tranquilo; esta libertad es la armonia del grito de la naturaleza con el de la conciencia, de los intereses con los deberes; esta es la religion universal de todas las almas justas, ilustradas, y amigas del cielo y de la tierra, de Dios como su padre, y de los hombres como sus hermanos [2].

Respuesta. Concluyen los ateos de estas máximas pomposas, que la profesion pública y tranquila de su doctrina es la armonía del grito de la naturaleza con el de la conciencia, etc. ¿Seremos engañados con esta astucia? La tolerancia puede ser practicable cuando la religion dominante no corre ningun peligro; mas cuando unos enemigos fogosos vierten invectivas contra ella, es insultar á sus sectarios decirles: «Toleradnos hasta que seamos bastante poderosos para obligaros á apostatar.»

No conviene á los enemigos declarados de toda religion reclamar los derechos de las diferentes religiones; abogados pérfidos, aparentan favorecerlas

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 12, p. 344, 345.

2 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9; t. 2, c. 9; El buen sentido; §. 479; Sist. social, parte segunda, c. 1; del hombre, t. 2, sec. 9, núm. 10; Historia de los establecimientos, etc., t. 7, c. 1.

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 9, y 10; el buen sentido, §. 135.

2 Hist. de los establecimientos de los europeos, t. VII, c. 6, p. 119.

todas, á fin de no dejar subsistir ninguna. Acusan á todas las sectas de no haber sido tolerantes sino cuando eran débiles é impotentes para perseguir: qué caucion nos darán de su propia indulgencia, en el caso en que sean dueños de saciar el ódio que manifiestan contra la religion dominante?

Si hasta este dia, dicen, se hubiese guardado silencio sobre la religion, los pueblos estarian aun sumidos en una supersticion grosera; si la república tuviese el mismo derecho en tiempo de la idolatría, seriamos aun idólatras: se hizo beber la cicuta á Sócrates sin injusticia; Neron y Diocleciano no fueron atroces perseguidores [1].

Respuesta. No por disertaciones filosóficas, sino por la mision divina de los apóstoles es como los pueblos se han curado de sus supersticiones; los filósofos han hecho ateos á algunos idólatras; no han convertido á ninguno; jamás tuvo derecho la república á cerrar la boca á los predicadores que prueban su mision divina; le tendrá siempre de imponer silencio á los predicadores de la irreligion. Sócrates no ha hablado contra la religion de Atenas, ni contra sus ministros. ¿Qué razon podia autorizar á Neron y á Diocleciano á castigar á los sectarios del cristianismo? Estos no hablaban en el tono de los incrédulos del siglo XVIII.

§. XI.

QUINTA OBJECION.—*Los griegos eran tolerantes.*

El autor del Tratado sobre la Tolerancia sostiene que los griegos y los romanos la practicaban: destruirá las pruebas que hemos aducido de lo contrario?

Los griegos, dicen, no tenian ninguna repugnancia en honrar á los dioses de otras naciones. Un estrangero llegaba á una ciudad; comenzaba por adorar á los dioses del pais; jamás se dejaba de venerar á los dioses aun de los enemigos. Los troyanos hacian oraciones á los dioses que combatian por los griegos. Alejandro fué á los desiertos de la Lybia á consultar el oráculo de Júpiter Ammon, aunque los griegos tuviesen un Júpiter entre sí. Cuando se sitiaba una ciudad, se hacia un sacrificio y oraciones á los dioses de la ciudad, para hacerlos favorables. Asi aun enmedio de la guerra, la religion reunia á los hombres. Concluye el autor que los antiguos pueblos civilizados no reprimian la libertad de pensar; no tenian mas que un culto, pero permitian una multitud de sistemas particulares [2].

Respuesta. Era necesario decir al contrario que estos pueblos no tenian mas que un solo y mismo sistema, á saber, la pluralidad de dioses: y en consecuencia practicaban una infinidad de cultos particulares, que no tenian nada opuesto entre sí.

Persuadido un pagano de que habia en todos los lugares dioses particulares é indígenas, protectores de las comarcas donde su culto estaba establecido, obraba consecuentemente, cuando llegando allí adoraba á estos dioses locales. Los troyanos, invocando á los dioses de los griegos y los romanos de las ciudades que asediaban, razonaban de la misma manera. Aunque Júpiter fuese adorado en la Grecia, no daba oráculos en todas partes; podia pues, Alejandro ir á consultar á Lybia. Mas los griegos han permitido jamás un sistema que atacase á los dioses, ó aprobado una religion que no adorase mas que á uno solo?

Decir que aun en medio de la guerra la religion reunia á los hombres, es una burla. Los griegos esterminaron á los troyanos, aunque adoradores de los mismos dioses; los romanos destruyeron á Cartago, á pesar del culto de Juno y de Saturno; despues de haber invocado á los dioses de una ciudad tomada por asalto, no por esto se degollaba menos á los habitantes.

Repitámoslo otra vez; era necesario destruir los hechos por los cuales hemos probado la intolerancia de los griegos.

Mas parecia bien, dice nuestro autor, que los epicúreos negasen la providencia y la existencia del alma. Sea así. Parecia tambien malo que otros filosofos enseñasen el ateismo, y se vendian sus cabezas. Los epicúreos, negando la providencia, admitian dioses, al menos por fórmula; llenaban todos los deberes esteriores de la religion pública, no hablaban contra ella: *se los dejó en paz, como dejaban á los dioses* [1]. Diagoras y los demás, sosteniendo qne no habia dioses, aniquilaban la religion, no fueron escusados. Es pues, cierto, que nuestros Diagoras modernos se habrian hallado muy mal con la tolerancia de los griegos.

§. XII.

SESTA OBJECION.—*La libertad reinaba en los teatros.*

Hay un hecho mas propio para probarla, y es la libertad concedida á los autores dramáticos. Muchos trágicos han hablado en el teatro contra el politeismo. Aristófanes lanzaba contra los dioses dardos satíricos y sangrientos. S. Agustin acusa á los paganos de adorar en los templos á los mismos dioses de que se burlaban en el teatro [2]; ¿cómo conciliar esta licencia con el rigor egercido contra ciertos filósofos?

Respuesta. No nos compete á nosotros conciliar

1 Vida de Séneca, p. 324.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 7; Filosofía de la Historia, c. 23.

1 Filosofía de la Hist. c. 26.
2 De Civit. dei, l. 6, c. 6.

las contradicciones de los paganos. Estos mismos atenienses que toleraban á Aristofanes, habian querido apedrear á Eschyle por la impiedad de uno de sus dramas [1]. Este pueblo venal, frívolo é inconstante, no se concilio jamás consigo mismo. Despues de haberse reido de los sarcasmos lanzados contra los dioses, iba á prodigarlos inciensos en los templos. Como los atribuia crímenes, podia atribuirlos tambien el ridículo; estos dioses estravagantes no exigian el respeto ni la estimacion de sus adoradores, no exigian mas que ofrendas y víctimas. De la misma manera un chino descontento de su ídolo, le dá golpes, le estropea la cara y le arrastra; cuando está apaciguado, se prosterna ante él y le hace presentes. Los filósofos que olvidan la existencia de los dioses, atacan la sustancia misma de la religion y la base de la legislacion: el caso es enteramente diferente.

Esta loca conducta no debe servirnos de modelo. La verdadera religion no tolera el desprecio, la indecencia ni la impiedad; exige nuestros respetos igualmente que nuestro celo; no conviene mas que á ella ser celosa de sus derechos.

Se recuerda la condenacion de Sócrates. Nuestro filósofo sostiene que no fue condenado á muerte por causa de irreligion, sino que fue víctima de un partido furioso de sofistas, de adoradores, y de poetas animados contra él.

Sin embargo ha dicho en otra obra, que Sócrates fue condenado por haberse declarado contra el culto esterior de su pais, y por haberse creado enemigos poderosos muy inoportunamente [2]. Pretende aqui que si la religion fue causa de esta condenacion, esto no hace honor á la intolerancia; que la venganza egercida contra los acusadores de Sócrates, y los honores rendidosá su memoria, son en el fondo el argumento mas terrible que se puede alegar contra la intolerancia.

Examinemos este terrible argumento: Sócrates fue condenado por irreligioso [3], pero la acusacion fue falsa y no probada; la orden que dió al morir de inmolar un gallo á Esculapio, demuestra que seguia la religion de su patria. Despues de su muerte, los atenienses convencidos de su inocencia, honraron su memoria y detestaron á sus acusadores: esto no prueba su tolerancia en materia de religion.

Hé aqui, se dirá, un ejemplo horrible de los furores del falso celo en los acusadores y jueces de Sócrates: hace esto honor á la intolerancia?

Respuesta. Esto no hace mas honor á la filosofia, á la elocuencia y á la poesia, puesto que los enemigos de Sócrates eran sofistas, oradores y poetas. Diremos mejor; no resulta nada contra la religion ni contra las letras; los crimenes de un hombre no recaen sobre su profesion ni sobre sus talentos. Se puede abusar del celo de religion como se abusa de las ciencias; intentar una falsa acusacion de irreligion como se calumnia sobre otro articulo; porque un hombre haya sido injustamente condenado como monedero falso, no se sigue que se haga mal en prohibir la moneda falsa.

Si Sócrates, un poco quisquilloso como todos los filósofos, se ha creado enemigos inoportunamente, es esto culpa de la religion ó de la filosofia?

Los atenienses, continua el autor, tenian un altar dedicado á los dioses estrangeros, y á los dioses de otras naciones que no conocian. Convenimos en ello; esto es siempre una consecuencia de las ideas del paganismo sobre la multitud de los dioses locales y tutelares: el culto del uno no derogaba el de los otros.

Pretende que la guerra sagrada sostenida contra los focinianos, no era una guerra de religion; no fue encendida, dice, por el dogma; por los argumentos de teologia: se trataba de saber á quién perteneceria un territorio.

Esto es falso. Fue declarada la guerra á los focinianos, y duró diez años, porque habian saqueado el templo de Delfos; no acabó sino por la destruccion de todas las ciudades de la Fócide [1]. Se trataba pues del culto ó de un crimen cometido contra el culto. No se habria llamado *guerra sagrada* una discusion que no hubiera tenido por objeto mas que la posesion del campo.

§. XIII.

SÉTIMA OBJECION. *La incredulidad era tolerada en Roma.*

El autor no está mejor instruido de la conducta de los romanos.

Desde Rómulo, dice, hasta el nacimiento del cristianismo, no vereis un solo hombre perseguido por sus opiniones. Ciceron dudó de todo; Lucrecio lo negó todo; Plinio escribió que no hay Dios: y no se le hizo jamas la mas leve acusacion. Segun Ciceron y Juvenal, nadie creia ya en los infiernos; se cantaba en el teatro que no hay nada despues de la muerte; estas máximas no escitaron jamas el menor murmullo: los romanos eran pues muy tolerantes [2].

Respuesta. La mayor parte de estos hechos son falsos. Cuando los cónsules fueron condenados á muerte por haber despreciado los auspicios y los agüeros, que los magistrados le enseñaron contra los ritos estrangeros, y los epicúreos y otros filósofos fueron desterrados, no fue ciertamente por un espíritu de tolerancia ó de indiferencia hácia la religion.

1 Elien. Hist. div., c. 19.
2 Rem. sobre los pensamientos de Pascal, n. 31.
3 Platon, muerte de Sócrates; Xenofonte. *De memorabi. Socrat.*, *l.* 1.

1 Pausan., l. 10, c. 2 y 3; Diodoro, l. 16, c. 2; Strabon l. 9; Plinio, l. 4, c. 3.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 8.

Ciceron, filósofo, no dudó de todo. Despues de haber discutido la cuestion de la existencia de los dioses, segun el método de los académicos, acabó por dar la preferencia á la opinion de los estóicos que deificaban á toda la naturaleza, por consiguiente á la religion de los romanos. En sus Tusculanas, sostiene con todas sus fuerzas la inmortalidad del alma. Como orador y magistrado, prescribe Ciceron la religion, y hace de ella un deber esencial del ciudadano: se vé por su arenga por Sextio, y por sus libros de las Leyes.

Lucrecio, Plinio y otros, abrazaron el epicureismo; pero no violaron ni insultaron jamas la religion pública, ni declamaron jamas contra sus ministros.

El pueblo mismo no creia en los infiernos; mas Juvenal lo acusa en los romanos como una impiedad de que sus padres eran incapaces. Los echa en cara tambien un lujo desenfrenado, la impudencia contra la naturaleza, el adulterio público, el infanticidio, la ferocidad con los esclavos, la glotoneria, la injusticia, y la hipocresia. Este cuadro de las costumbres romanas depravadas por la irreligion, no nos dá una alta idea de los saludables efectos de la tolerancia.

Se han esparcido frecuentemente impiedades sobre nuestro teatro igualmente que sobre el de Roma, y no sabemos á qué autor somos principalmente deudores de ello: la licencia desenfrenada é irreformable de los autores dramáticos prueba la necesidad de la política, y no la utilidad de la tolerancia.

Segun nuestro filósofo, el gran principio del Senado y del pueblo romano era dejar á los dioses solos el cuidado de vengar sus ofensas.

Esto es falso; hemos probado lo contrario. Las ofensas hechas á los dioses son un ultrage hecho á las leyes; puesto que la religion es una parte de las leyes, es una injuria hecha á los hombres, cuando se ataca por calumnias groseras á los que enseñan y profesan la religion.

César, subyugando á los Gaulos, no tocó á su religion, y los dejó sus Druidas; esto no es de admirar; convenia tocar desde luego á la religion de un pueblo aun muy poco sometido? Mas bajo el reinado de Claudio, los Druidas fueron destruidos, y los dioses de los Gaulos hicieron lugar á los de los romanos. Este hecho prueba contra el autor.

Los romanos, dice, permitian todos los cultos. No hay nada de esto. Jamás fue permitido ni tolerado en Roma el culto de los Gaulos. Aun cuando se hubiera introducido allí un dios gaulo ó egipcio, esto en nada alteraba el sistema de la religion romana, ni el culto de los dioses antiguos.

§ XIV.

OCTAVA OBJECION.—*Los judios eran tolerados en Roma.*

Los judios, adoradores de un solo Dios, fueron tolerados en Roma: «Comerciaban allí desde el tiempo de la guerra púnica; tenian sinagogas en tiempo de Augusto, y las conservaron casi siempre, así como en Roma moderna. Hay un ejemplo mayor de que la tolerancia era considerada por los romanos, como la ley mas sagrada del derecho de gentes?»

Respuesta. Hemos visto que, bajo Tiberio y bajo Claudio, los judios fueron desterrados y condenados á la esclavitud ó á cambiar de religion. Aun cuando esto así no fuese, porque tienen sinagogas en la Roma moderna, se seguirá tambien que en el centro mismo de la religion católica, la tolerancia es una ley sagrada del derecho de gentes? Los judios tienen tambien sinagogas en Metz y en Burdeos; son tolerados en Alsacia, y los luteranos tienen allí templos: se sigue que es necesario admitir entre nosotros, no solo toda religion, sino tambien el ateismo y la irreligion? Si los judios y los luteranos usasen contra la religion del Estado los mismos furores que los filósofos no serian ya tolerados ni tolerables.

Sostiene nuestro filósofo que es muy falso que los cristianos hayan sido perseguidos por los romanos por causa de religion: probaremos en nuestra tercera parte que este hecho es verdadero é incontestable.

Se ve la poca exactitud y solidez de las razones que este autor ha reunido confusamente para establecer la tolerancia; ni aun se sabe lo que entiende por esta. Su objeto parece ser probar que es necesario conceder á los calvinistas la tolerancia civil y política. Si se hubiese contenido en los límites de esta cuestion no seria extraño; mas acumula sofismas para establecer la indiferencia de las religiones, á autorizar la licencia de los discursos y de los escritos contra toda religion en general: esto era un escelente medio de desacreditar la causa que trataba de defender.

Si el gobierno y los magistrados, indignados de las calumnias, de las blasfemias, de los principios sediciosos, y de la moral pestífera de los incrédulos, se creian obligados á castigarlos, deberá atribuirse á la religion, á sus ministros, y al celo mal entendido de los creyentes, mas bien que á la demencia de los ateos que quieren arrostrarlo todo?

Digámoslo otra vez, es necesario distinguir la tolerancia civil, ó el ejercicio libre de una religion diferente de la del Estado, de la licencia de los discursos y de los escritos. Aun cuando los calvinistas, los luteranos y los judios, sean tolerados en Francia sin ninguna reserva, jamás le será permitido invectivar y declamar contra la religion dominante y contra sus gefes. Esta licencia es contraria al decoro y tranquilidad pública: ataca á las personas, y no puede producir ningun bien, y jamás ha sido tolerada en ningun estado civilizado.

§ XV.

Razones que han hecho desterrar de la China el cristianismo.

Segun el autor de la *Política natural*, si el gobierno chino ha proscrito el cristianismo, la intolerancia de esta religion, la independencia en que quieren estar sus ministros del poder temporal, en fin el daño que el celibato hace á la poblacion, fueron los motivos que determinaron á los emperadores chinos á desterrarla de sus estados [1].

Respuesta. Falsedades y calumnias. En las memorias presentadas al emperador de la China por los mandarines contra el cristianismo, no hacen á los misioneros ninguna de estas acusaciones. Alegan solamente que esta religion es nueva y estranjera en el imperio; que no admite Divinidad, espíritus, ni antepasados [2]. Es falso que los misioneros hayan pretendido ser independientes del poder temporal. Es un absurdo pensar que los chinos, que hacen perecer todos los años á mas de treinta mil personas recien nacidas, teman que el cristianismo perjudique á la poblacion por el celibato; hay entre ellos millones de bonzos que guardan el celibato.

Dice uno de nuestros filósofos que es tan escesiva la poblacion en la China, que la política deberia tomar medidas para contenerla [3]. Este pretende que el cristianismo ha sido desterrado de ella por miedo de que perjudica á la poblacion. Mas está decidido que nuestros adversarios se contradecirán sobre todo, porque no se instruyen de buena fe sobre nada.

Dirán sin duda que poniendo sus escesos ante la vista de los lectores, tenemos intencion de alarmar á los soberanos y á sus ministros, de agriar á los magistrados, de levantar al clero, y de amotinar al pueblo contra los filósofos: tales son sus clamores ordinarios. No es este nuestro designio; no son enemigos tan temibles que sea necesario recurrir á medios violentos. Aplaudimos el desprecio que el gobierno y los magistrados manifiestan por el fanatismo filosófico; han juzgado sin duda que esta enfermedad se destruiria por sus propias convulsiones, que era inútil emplear castigos en un caso en que bastan silvidos. Manifestará nuestros filósofos tales como son, basta para quitarles todo su crédito.

Examinaremos en nuestra segunda parte la intolerancia que se echa en cara á los judíos, y en la tercera la de que se acusa al cristianismo.

1 Polit. nat., t. 2, disc. 6, n. 5; Relacion de la espulsion de los jesuitas de la China.
2 Cartas edificantes, 29 coleccion, p. 217; 3 coleccion p. 156.
3 Hist. de los establecimientos de los Europeos, t. 1, l. 1, p. 93.

CAPITULO X.

DE LOS DEBERES QUE LA LEY NATURAL IMPONE AL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO.

§. I.

Errores de los incrédulos sobre este punto.

No puede el hombre corresponder á la dignidad de su naturaleza, ni estimarse en lo que vale, sino conociendo el precio de los dones y beneficios que Dios se ha dignado concederle. Acostumbrándolo la filosofía á que se considere como obra de una naturaleza ciega, como un bruto ó como un autómata, trabaja para ahogar en él toda la energía y todo el amor de la virtud. ¿De qué se creerá capaz, si se vé arrastrado maquinalmente como los animales por los apetitos sensuales? No intentará resistir á sus pasiones, si cree su imperio invencible; si no hay nada mas allá del sepulcro las tres cuartas partes de los hombres son desgraciadísimos en la tierra para considerar la vida como un beneficio; sin consuelo, sin freno, sin esperanza, la mayor parte deben estar tentados á cortar el hilo de sus dias, para evitar un destino fatal en lo demas de su vida. Todo el efecto que puede producir esta sombría filosofía, es desesperar á una parte y embrutecer á la otra.

Que se arrojen en el epicureismo hombres favorecidos por la fortuna, que nunca han negado á sus inclinaciones ninguna satisfaccion, ni á sus sentidos ningun placer, esto no es sorprendente. ¿Han hecho un papel tan poco digno del hombre, tienen tanto que temer si hay otra vida? Tratan de poner á su nivel á la humanidad entera, no aprecian la vida sino porque les es agradable, y á la sociedad porque les es útil.

El que cree en un Dios y en una vida futura tiene una perspectiva muy diferente. Criado por el autor de todas las cosas, considera á la vida como un beneficio y un depósito del que no puede disponer ni abusar; viva imágen de la Divinidad debe distinguirse de los brutos por la nobleza de sus pensamientos, de sus afecciones, de sus acciones, cuanto es diferente de ellos por la escelencia de su naturaleza. Con este solo paralelo se puede juzgar si es mas ventajoso á la sociedad el componerse de epicúreos que de adoradores de la Divinidad.

Persuadidos los primeros que el hombre no se ha hecho mas que para esta vida, que siendo feliz cumple todos los fines de la naturaleza, juzga consiguientemente que todos sus deberes se limitan á ganar la benevolencia de sus semejantes ejercitando con ellos

la justicia y la humanidad, que no hay mas virtudes que las que miran inmediatamente al prógimo ó á la sociedad.

Algonos deistas han caido en el mismo error. La perfeccion del hombre, dicen, consiste sin duda en imitar á la Divinidad, cuyo principal carácter es la bondad y concluyen que todos los deberes de la ley natural consisten en hacer bien á nuestros semejantes.

Mejor discurrian los antiguos filósofos. Ponian en el número de las virtudes no solo la justicia, la bondad y la fuerza, sino tambien la templanza con que un hombre, dueño de sí mismo, reprime y dirige sus pasiones. Pensaban que el alma, que es la parte mas noble de nosotros mismos, debe mandar á los apetitos corporales; que la dignidad de nuestra naturaleza exige de nosotros la sobriedad, la castidad y la moderacion de todos nuestros deseos.

Es cierto que todos no supieron deducir de estos principios las consecuencias que de ellos emanan evidentemente. Los estóicos y otros aprobaban el suicidio, porque lo miraban como un rasgo de valor; otros permitian la venganza, otros los desórdenes mas vergonzosos. Como han renovado el mismo escándalo los filósofos modernos, nos vemos obligado á manifestar sus yerros. Manifestaremos: 1.° Que el hombre en virtud de la ley natural, está obligado á su conservacion; que el suicidio es un crímen. 2.° Que debe reprimir sus pasiones.

ARTICULO I.

EL HOMBRE ESTA OBLIGADO POR LA LEY NATURAL A CONSERVAR SU VIDA; NO LE ES LÍCITO DESTRUIRSE.

§. I.

Primera prueba. La vida es un beneficio de Dios.

Si el hombre, obra fortuita de una naturaleza ciega, tiene en sí mismo su fin, sino tiene mas principio de sus acciones que la sensibilidad física y el deseo de la felicidad actual, puesto que no puede conseguirla, puede deshacerse de ella sin violar ninguna ley. No está unido á sus semejantes mas que por el interés; si se rompeeste vínculo nada puede hacer'le querer la vida, y renunciando á ella, obedece al instinto que le inclina á huir del dolor.

Por otro lado, *débil juguete en manos de la necesidad*, el hombre no es libre para amar ó aborrecer la vida. Cuando por la constitucion actual de su máquina, le es pesada la existencia, cortando el hilo de sus dias obedece á una impulsion necesaria de la naturaleza; ni es laudable ni reprensible en hacer lo que no puede evitar. Que se consuma él mismo por la violencia del dolor, ó que perezca por el golpe que se de, su muerte, tan necesaria en un caso como en otro, ni merece elogio ni censura. *Nada es positivamente bueno ni malo*, siendo todo necesario; tal es la moral de los materialistas y no podemos acusarla de inconsecuente.

Sin embargo, los animales se conservan en cuanto pueden; ninguno trata de destruirse; la naturaleza los ha tratado mas favorablemente que al hombre; la vida para ellos es siempre un bien, y para nosotros es muchas veces un mal.

¡Triste reflexion para un filósofo! Quiere aproximarse á los brutos y se halla colocado en un grado mucho mas inferior.

La razon y la religion nos dan ideas mas nobles, mas consoladoras y ventajosas para la sociedad.

1.° El hombre es la obra de un Dios bueno; la vida que ha recibido es un beneficio; cuando los materialistas no se hallan dominados por la pasion convienen en ello. «Si echamos, dicen, una mirada sobre la raza humana, hallaremos en ella mayor número de bienes que de males; ningun hombre es feliz en general, pero lo es en particular... Queriendo tantos hombres la vida, debemos concluir de esto que no son tan desgraciados como se cree, etc. [1].»

Hé aquí un homenage nada sospechoso tributado á la bondad divina, una reparacion espresa de todas las blasfemias vomitadas por los materialistas contra la Providencia.

Segun el autor del sistema social: «Aunque poquísimos en este mundo, parecen satisfechos del lugar que el destino les asigna, quizá no haya un hombre en la tierra que sin ninguna reserva consintiese en mudar su estado habitual por el de las personas que se creen mas felices. Cambiar su existencia por la de otro, seria convertirse en otro y renunciar á sí mismo. [2]»

Todo hombre que se priva de la existencia, ultraja á su bienhechor, acusa á la bondad divina, por no haberle concedido una felicidad tan completa como desea: desafia á la Providencia, suponiendo que no quiere poner ningun término á sus males.

Por otro lado la razon y la religion nos enseñan, que esta vida no es el fin de todas las cosas; que la sumision y la paciencia en sufrir los trabajos de este mundo, son el único medio de merecer una felicidad eterna. Alimentan en nuestros corazones la esperanza, *bálsamo soberano de todos los males* [3]. El que quiere abreviar esta prueba atentando contra si mismo, se subleva contra el sabio orden que nos obliga á sufrir antes de conseguir la felicidad.

1 Sist. de la naturaleza; tomo I. c. 14, p. 349, 352 y siguientes.
2 Sit. social I. part. cap. 15. p. 180.
3 Sist. de la naturaleza; ibid., pág. 309.

§. II.

Segunda prueba. El hombre pertenece á la sociedad.

2.° Dios no nos ha criado para nosotros solos sino para la sociedad; las ventajas que nos procura y de las que disfrutamos desde que nacemos, nunca son suficientemente pagadas con los servicios que le hemos hecho. Ella ha cuidado de nosotros; ha provisto á nuestra conservacion, á nuestros derechos, á nuestro bienestar, cuando nosotros éramos incapaces de hacer nada por ella. La deuda que hemos contraido con ella, no puede satisfacerse sino dedicándola toda nuestra vida. Es injusto privarla de nuestros servicios, de nuestras virtudes, y de nuestros egemplos [1]. Tiene derecho para aborrecer los restos odiosos de un suicida, castigado cuanto puede castigarse á un hombre que no vive, y horrorizar á los vivos con la ignominia que cubre su memoria. Un justo padeciendo, un hombre de bien luchando con el infortunio, es el espectáculo mas grande que puede tener en su seno la sociedad, la mejor leccion que la Providencia puede dar á la humanidad. Si Arístides hubiese muerto en la opulencia y en los honores; si Focion no hubiese tenido valor para perdonar á su patria; si Sócrates hubiese preparado la cicuta, no hubieran sido mas que hombres ordinarios.

Un ciudadano pertenece á su familia por la sangre y por los beneficios, á sus amigos por el reconocimiento, á las leyes por el respeto, al gobierno por la obediencia; romper estos vínculos hermosos sin consentimiento de nadie, es violar lo que hay mas sagrado en la tierra. En vano se dirá que casi todos se han formado sin nuestro libre consentimiento; no basta que la naturaleza los haya enlazado para bien nuestro y los determinase para nosotros cuando nacimos? Yo entiendo por la *naturaleza*, á Dios que es su autor: en cualquiera otro sentido esta palabra no espresaria nada.

3.° Los que miran el suicidio como un efecto de grandeza de alma, deberian manifestarnos, porqué lo creen asi; si hay mas valor en vencer por un instante el horror natural de la muerte, que en sufrir constantemente la repugnancia que tenemos á padecer: si se necesita mayor esfuerzo para ser valiente un momento que para serlo todos los dias de la vida. El desprecio de la muerte, puede legitimarse y ennoblecerse por la utilidad que reporta á la sociedad, nos admiramos con justicia de aquellos que arrostran la muerte por proteger á los débiles ó por salvar á su patria; este es el triunfo de la virtud sobre el amor propio. En un suicidio no vemos mas que el interés particular mal entendido, ó mas bien, un odio de sí mismo que sofoca toda consideracion de bien público. El que se mata por desesperacion quizá no hubiera sido capaz de arrostrar el menor peligro por utilidad de sus conciudadanos. ¿Cuál es, pues, el fundamento de la estúpida admiracion que se quiere inspirar con un pretendido y momentáneo valor del que nada resulta? Segun los materialistas, la utilidad es la regla por la que debemos juzgar de las acciones humanas; que nos manifiesten la utilidad de un suicidio.

4.° Los incrédulos estan acordes todos en vituperar el celibato como perjudicial á la poblacion. ¿Es favorable el suicidio? Si un gran número de hombres estuviesen poseidos de este furor hipocondriaco, ¿aumentaria esto nuestra especie? Pero no hay contradiccion que no se devore por irreligion. Segun la observacion de un deista, si un hombre es bastante intrépido para sacrificar su vida, es dueño de la de otro, por bien guardado que esté [1]. Un furioso capaz de matarse es un tigre que debe temer la sociedad.

1 Emilio, tomo 4.°, pág. 411.

§. III.

Mala disculpa sacada del materialismo.

Tres escritores modernos han tratado la cuestion que examinamos. El autor del sistema de la naturaleza ha hablado de ella segun el principio de los materialistas y se contradice segun su costumbre. El de las Cartas persianas justificó el suicidio y despues lo ha condenado en otra obra. El de la nueva Eloisa, que desplegó en una carta los solismas de un desesperado, los ha refutado en la carta siguiente; pero su misma refutacion contiene errores, y ha dejado algunos argumentos sin respuesta. El autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia, no se ha atrevido á defender á nuestras leyes contra el suicidio [2]; tales son los intrépidos vengadores de la ley natural.

El primero establece por principio que no son razones las que determinan á un hombre á darse la muerte», Es un temperamento irritado por los pesares, una constitucion biliosa y melancólica, un vicio en la organizacion, un desarreglo en la máquina; la necesidad y no especulaciones razonadas, son las que hacen nacer en el hombre el deseo de destruirse. Nada le invita á dar este paso, *en tanto que le queda la razon* ó en tanto que aun tiene esperanza, que es el bálsamo poderoso de todos los males.... Siendo comunmente para el hombre la vida el mayor de todos los bienes, es de presumir que el que se deshace de ella, es arrastrado por una fuerza invencible [3]».

Es, pues, absurdo buscar razones para justificarla; no creemos hacer la apología de un hombre demente; si no estamos dispuestos á vituperarlo, lo estamos lo-

1 Ensayo sobre el mérito y la virtud.
2 Art. de Caton y del suicidio.
3 Sist. de la Nat., t. 1, c. 14, p. 309.

davia menos á aplaudirlo; contentémonos con compadecerlo. Hé aqui los sofismas del autor refutados anticipadamente.

Los griegos, dice, los romanos y otros pueblos reputaban como héroes y dioses, á los que cortaban voluntariamente el curso de su vida.

Esto no es cierto en general. Virgilio en la descripcion de los infiernos, pinta á los suicidas como abrumados por el dolor y el pesar de su locura; no los coloca en el Eliseo con los héroes: si le da una suerte diferente á Dido, es porque se olvidó de sí mismo [1]. «Los que son verdaderamente religiosos, dice Ciceron, deben conservar todo lo mas que puedan su alma en su cuerpo; no se debe abandonar la tierra sin permiso del que nos dió el ser, porque no parezca que creemos librarnos de la carga de la humanidad que Dios nos ha impuesto [2]». Tal era la filosofia de Platon y de Sócrates. No es cierto, aunque se haya escrito en nuestros dias, que los estóicos en general aprobasen ó aconsejasen el suicidio [3].

«En los pueblos de nuestras cercanias, continua el autor, la religion hace á los hombres menos pródigos de su vida».

Hé aqui un servicio esencial que ha hecho la religion á la sociedad; á los hombres furiosos que no hacen ningun caso de la vida no puede contenerlos ninguna ley [4]. Pero no es cierto que la religion diga á los hombres que Dios se complace en sus tormentos, que hagan de modo que se perpetuen sus suplicios. No nos prohibe el remediar nuestros males con medios naturales é inocentes; nos enseña que estos males sufridos con paciencia, seran recompensados con una felicidad eterna; trabaja, pues, en consolarnos, en animarnos y en escitar en nosotros la esperanza, bálsamo poderoso de todos los males.

§. IV.

Pretendida necesidad de todas nuestras acciones.

Segun nuestro filósofo, el hombre no es mas que un débil juguete en manos de la necesidad; todas sus acciones son indispensables y dependientes de una causa, que las dirige sin su consentimiento y *á pesar suyo*; por consiguiente, destruyéndose, cumple una sentencia de la naturaleza [5].

Respuesta. Bajo este principio todos los demas crímenes son inocentes, lo mismo que el suicidio. El que mata á su enemigo por venganza no obra menos necesariamente, que el que se destruye á sí mismo por desesperacion; cumple tambien una sentencia de la naturaleza. Moral detestable de la que se avergonzáran los materialistas, si no hubiesen perdido el pudor y el buen sentido.

Cuando objetamos al autor que es una injusticia el castigar los crímenes siendo necesarios, responde que la necesidad de una accion no impide que sea útil ó perjudicial á la sociedad, por consiguiente buena ó mala; que la falta de libertad en el hombre, no impide que sea determinado por las penas ó las recompensas; que es un móvil necesario para producir acciones necesarias [1]. Para raciocinar consiguientemente no se necesitaba informarse si el suicidio es una accion libre ó necesaria, sino si es útil ó perjudicial á la sociedad. Sea ó no libre el hombre cuando se mata puede, determinarse á abstenerse por la infamia que acompañará á su nombre, por la ignominia que cubrirá su cadaver, por la afrenta que arrojará sobre su familia, etc. Es una contradiccion el sostener que el suicidio es inocente, porque es necesario, y que los demas crímenes son dignos de castigo aunque tambien lo sean.

«El hombre, dice, no puede querer su existencia, sino con condicion de ser feliz; cuando la naturaleza le niega esta felicidad ya no existe ni puede ser útil á sí mismo ni á los demás».

Nuevas contradicciones. 1.° Pretende el autor que la esencia actual del hombre, es dirigirse á su bienestar, y querer conservarse, que tal es la de todo ser sensible [2].

Aqui sostiene que esta necesidad es solamente condicional; como si la esencia de las cosas pudiera depender de una condicion. 2.° Los animales, ora sufran ó no, siempre quieren conservarse; luego el hombre tiene una esencia diferente de la suya. 3.° Es falso que un desgraciado no pueda ser útil á si mismo y á los demás. No hay ninguna desgracia sin remedio, ningun pesar que no disminuya con el tiempo; es pues una locura desterrar toda esperanza para el porvenir. 4.° El que se mata ó es un hombre de bien ó un pícaro; en el primer caso su ejemplo, es útil á la sociedad y la priva de él; en el segundo, á las leyes pertenece el castigarlo; que varie y que repare sus agravios y llegará á ser útil.

Un hombre de bien no se entrega nunca á la desesperacion; estos son caracteres atroces de los insensatos que libremente se han sumergido en la desgracia y que añaden á los demas crímenes la resolucion de morir, antes que enmendarse.

§. V.

El pacto con la sociedad no es convencional.

La gran cuestion es el examinar los derechos de la

1 Eneida, l. 6, v. 434.
2 Sueños de Escipion, l. 6, de la República.
3 V. el año lit. 1783, n. 1.
4 Espíritu de las leyes, l. 6, c. 3.
5 Sist. de la Nat., t. 1, c. 11, p. 304.

1 Sist. de la Nat., c. 12, p. 227.
2 *Ibid.*, c. 11, p. 190; c. 13, p. 261.

sociedad. «Si consideramos, dice nuestro filósofo, el pacto que une al hombre con la sociedad, veremos que todo pacto es convencional y reciproco, es decir, supone ventajas mútuas entre las partes contratantes. El ciudadano no puede pertenecer á la sociedad, á la patria, á sus asociados sino por el vínculo del bienestar; roto este vínculo, queda en libertad.»

Falsa y mortífera moral; es absurdo suponer un pacto, y sobre todo un pacto convencional entre el hombre y la sociedad.

1.° Este pacto no seria voluntario, ni de una parte ni otra. *La voluntad del hombre no tuvo en él ninguna parte en su nacimiento* [1]; no dependió de él, el nacer fuera de la sociedad ó nacer en tal sociedad mas bien que en otra. La misma sociedad no tendria derecho para elejir á su gusto los miembros de que habia de componerse; por derecho natural es la madre de todos los individuos que nacen en su seno, debe cuidar de su conservacion, aun antes de su nacimiento; seria injusta si escluyese á un ciudadano de las ventajas de la vida social, sin que lo hubiese merecido. ¿Cómo puede un ciudadano tener derecho para escluirse de ella cuando le plazca sin consultar á nadie?

2.° En este mismo caso, ¿estaria dispensada la sociedad, de todo deber para con el ciudadano? Si un misántropo quiere aislarse y renunciar al comercio de los hombres, ¿no está ya obligada la sociedad á velar por la conservacion de este insensato? ¿puede permitir al primero que se tome el trabajo de quitarse la vida? A los locos se los encierra, no se los mata. El contrato, si es que habia alguno, seria indisoluble por parte de la sociedad; no podria quebrantarlo á su arbitrio y sin razon. ¿Y se quiere que un particular tenga derecho para desatarlo?

3.° Aun suponiendo siempre este pretendido pacto; ¿cuál es el juez, á quien pertenece decidir si se cumplen sus condiciones por una parte y otra? Si es el particular, se trastorna todo el órden; la sociedad se halla entonces sometida al capricho del primer insensato á quien le acomodase el creer que es injusta con él. Si es la sociedad, prohibiendo el suicidio el suicida es criminal; tiene derecho para castigarle.

4.° Si el ciudadano no puede estar unido á la sociedad sino por el vínculo del bienestar actual, nada le debe sino en cuanto haya en ella una ventaja presente; nunca su interés particular debe sacrificarse por el de la sociedad; por el contrario este debe ceder al interés de un solo individuo. Si despues de haberlo calculado todo, no puedo hacer una accion sin perjudicar á mis intereses, no estoy obligado á ella; sino me puedo abstener de un crímen sin perjudicarme tengo derecho para cometerlo. Se necesita haber perdido la cabeza para discurrir con semejante principio.

El que quiere matarse es deudor á la sociedad de todo el bienestar que ha disfrutado hasta aquel momento, le debe su nacimiento, su educacion, sus derechos, todo el bien físico y moral que ha tenido; ¿le ha pagado suficientemente? Si despues no goza de felicidad, quizá es culpa suya, no de la sociedad. ¿Y la castigará con su propia locura privándola de los servicios que todavia podria hacerle? ¿se tendrá por culpable á la sociedad por que no hace á todos sus miembros actual y constantemente felices? Bella moral en verdad!

[1] Sist. de la nat. tom. I. °, cap. 15, pág. 304.

§. VI.

Falsos pretestos para romperle.

Los deberes mútuos entre el ciudadano y la sociedad se apoyan en un fundamento mas sólido, en la ley y en la voluntad eterna del Criador. Formó al hombre para la sociedad y le hace conocer este destino por sus necesidades; el hombre no puede rehusarlo sin hacerse desgraciado. En virtud de esta órden divina, tiene un derecho real á la proteccion de la sociedad y esta tiene un derecho adquirido á sus servicios. No le toca á él el limitar sus deberes, su estension es igual á la de sus facultades, su duracion á la de su vida; debe hacer por la sociedad todo lo que pueda; ésta, sin delito, no puede abandonarlo mientras viva y esté sometido á su órden. Como no se ha dado la vida, tampoco le es lícito privarse de ella. Asi como la sociedad le debe proteger y asegurar, aun cuando ya no pueda servirla; por su parte le es deudor de sus servicios aun cuando no dependa de él, el hacerla feliz. A la sociedad toca mandar, á él obedecer; ella es la soberana, él el vasallo; á ella pertenece juzgar lo que le debe, y á él someterse á la decision intimada por las leyes. Es contrario al buen sentido, el poner al individuo al nivel de la sociedad, suponerlo contratando con ella de igual á igual, establecerlo juez contra ella, y autorizarlo para que él mismo se haga justicia; esto seria someter la sabiduría á la locura, el interés del cuerpo á la autoridad de un solo miembro, el órden público al capricho de un individuo.

Para colmo del absurdo, nuestro materialista autoriza al hombre á darse la muerte, no solo cuando se ve reducido á la última miseria, sino por cualquier causa que sea [1]. Asi que, tenga culpa ó no la sociedad de la desgracia de un atrabiliario, puede castigarla privándola de sus servicios. Que sean reales ó imaginarios sus males, que provengan del acaso ó del estravío de una pasion, es lo mismo. Dueño soberano de sí mismo, no existiendo mas que para su propio bien, nada debe á los que no pueden contribuir á él. Tal es la moral pura y sublime que emana de los principios del materialismo.

[1] Sist. de la nat. tom. I. °, cap. 15, pag. 305.

Pregunta el autor si se vituperaria á un hombre que creyéndose inútil y sin recurso en la ciudad en que la suerte le hizo nacer, en medio de su pena se marchase á la soledad. Seguramente. Nuestros filósofos vituperan á los que renuncian al mundo por causa de religion, y quieren justificar á los que lo abandonan por misantropía. Nunca es inútil un hombre de bien; con su paciencia puede dar á los demas una buena leccion; la virtud padeciendo se hace respetar; la sociedad nunca carecerá de corazones compasivos; siempre hay en ella recurso en la desgracia; Dios cuida de ella y dió su palabra.

No es á los hombres sensatos á quienes persuadirá su moral desconsoladora y mortífera, que «morir es un deber para cualquiera que quiere substraerse de la desgracia de vivir; que una sociedad que no puede ó no quiere procurarnos ningun bien, pierde sus derechos sobre nosotros; que una naturaleza que se obstina en hacer nuestra existencia desgraciada nos manda salir de ella.» ¿Qué entiende por una naturaleza que sostiene y que manda? nada de esto sabe. Nunca el vivir es una desgracia para el hombre virtuoso que goza del testimonio de su conciencia y de la esperanza de una felicidad eterna; para el hipocondriaco materialista que renuncia á las dos, es justo que sea víctima de su terquedad y se halle sin recurso en la desgracia.

Si Sócrates, Arístides, Focion, Camilo, Régulo, etc., hubieran tomado estos principios no hubieran sacrificado su vida por una patria que no les hacia ningun bien.» Ignorais, decia Sócrates, que es necesario honrar á la patria, ceder á ella en sus arrebatos, mirarla con dulzura en el tiempo de su mayor cólera, que es necesario dirijirla con sabios consejos ó con respetuosas observaciones, obedecer á sus mandatos y sufrir sin murmurar todo lo que ordene? [1].

§. VI.

Sofismas del autor de las Cartas persianas.

El autor de las Cartas Persianas ha razonado sobre los principios de los materialistas; pretende, como ellos, que no estamos obligados á guardar con la sociedad una convencion que ha hecho con nosotros, y de la que no sacamos ninguna ventaja; que el gobierno, las leyes, nuestros conciudadanos no tienen derecho para exigir nada de nosotros, sino en cuanto nuestro interés actual va unido á ellos [2]. Moral falsa y detestable cuyas funestas consecuencias hemos demostrado.

La vida continua se me ha dado como un favor, puedo devolverla cuando ya no lo es; cesando la causa debe cesar el efecto. Dios, diferente de todos los bienhechores ¿quiere condenarme á que reciba gracias que me abruman»?

Respuesta. La vida no se os ha dado como un favor puramente personal y para vos solo, sino para la sociedad á la que debeis vuestros servicios; recíprocamente ella os debe seguridad y proteccion, pero no la felicidad, que muchas veces depende mas de vosotros que de ella. Sed paciente, animoso y sometido á Dios, y entonces os abrumarán sus gracias.

«No hallo el órden de la Providencia, dice, cuando vario las modificaciones de la materia y hago cuadrada una bola, que las primeras leyes del movimiento habian hecho redonda; cuando se separe mi alma de mi cuerpo no habrá mas órden y arreglo en el universo, que aunque mi cuerpo hubiera tomado otra forma; mi alma no será por esto menos sublime.»

Respuesta. Con este bello argumento se probaria que el que quita la vida á sus semejantes no peca, asi como el que varia la forma de una bola. No se trata aqui del órden físico del universo, sino del órden moral. Ni uno ni otro hallareis, variando la forma de la materia, porque Dios las ha sometido á vuestra voluntad. Pero no puso á vuestra discrecion la vida de vuestros semejantes ni la vuestra. La sociedad misma no puede tocar á ella sino cuando esto es necesario para su conservacion; tales son las primeras nociones del buen sentido.

No es cierto que estas ideas provengan de nuestro orgullo y de que el hombre se crea un ser importante en el universo: provienen del soberano dominio de Dios, y del destino moral del hombre. El autor no puede desconocerla, puesto que admite un Dios, una Providencia y la inmortalidad del alma. Con razon reconoció en otra obra que la accion de los que se matan es contraria á la ley natural y á la religion revelada [1]; esto es evidente.

§. VIII.

Falsos razonamientos en la Nueva Eloisa.

Los raciocinios de la Nueva Eloisa no nos detendrán mucho. El héroe que saca á la escena es un joven insensato, reducido á la desesperacion de no poder satisfacer una pasion desarreglada; digno defensor de una mala causa, este orador admite otra Providencia y otra vida, por consiguiente los deberes morales; esto nos da una gran ventaja [2].

Segun él, se reduce la cuestion á esta proposicion fundamental; buscar el bien y huir el mal, no ofendiendo á otro, este es el derecho natural; cuando

1 Platon en el Phedon.
2 Carta 74.

1 Espíritu de las leyes, lib. 14, cap. 12, notas.
2 Nueva Eloisa, 3.ª parte, carta 21.

nuestra vida es un mal para nosotros y para nadie es un bien, es lícito libertarse de ella. Se necesita probar: 1.° que el suicidio no ofende á otro, y que la vida de un hombre que padece actualmente no es un bien para nadie. 2.° Que renunciando á ella un furioso hallará su bien en el otro mundo. El autor no prueba ni uno ni otro.

«Se raciocina mal, segun él, cuando se dice: *se nos ha dado la vida, luego no es nuestra*; por el contrario, es nuestra precisamente porque se nos ha dado. Aunque Dios nos ha dado los dos brazos, no titubeamos, cuando se nos gangrena, el cortar uno para salvar lo demas del cuerpo; luego del mismo modo, puesto que tengo un cuerpo y un alma, puedo sacrificar el uno por el bien de la otra.»

Respuesta. Doble sofisma: la vida no se nos ha dado para nosotros solos, sino para contribuir al bien de la sociedad. La destruccion de mi cuerpo no puede producir el bien de mi alma sino cuando me sacrifico por Dios, por mi patria ó por mis semejantes. Perdiendo un brazo para salvar lo demas del cuerpo, obedezco á la órden de Dios que me manda conservarme; si me destruyo quebranto este mismo órden.

«Cuando Dios, dice, me hace la vida insoportable, y me ordena abandonarla, entonces es un mérito obedecerle.»

Esto es falso. Dios, al colocarme en el mundo, no me prometió un bienestar continuo, á nadie lo concede. El mas ligero dolor parece insoportable á una alma vil; ¿se deduce que el tener valor, es resistir á la órden de Dios?

§. IX.

La vida viene de Dios, y no es nunca un mal.

Morir voluntariamente, continúa el sofista, no es sustraerse á las leyes de la Providencia ni á su poder; mas bien es echarse en brazos de su justicia y de su bondad.

Respuesta. Falsa máxima. No nos toca á nosotros prevenir el momento de entregarnos á la justicia de Dios, y no tenemos derecho para esperarlo de su bondad, sino cuando hemos cumplido la tarea que nos ha impuesto; de otro modo el suicidio seria lícito aun á aquellos mismos que no padecen.

«Cuando dejamos nuestro cuerpo, dice todavia, no hacemos mas que despojarnos de un vestido incómodo.»

Nueva falsedad. No es solo nuestro cuerpo un vestido, sino un instrumento necesario para llenar en la tierra nuestro destino; la sociedad no puede ser servida por espíritus puros.

No le gusta al autor que se le pregunte si la vida puede ser un mal. «Mas bien nos veriamos tentados, dice, á preguntar si alguna vez fue un bien. El sabio debe suspirar por un estado que le liberta de sus errores y de sus infortunios, y apresurar el momento de llegar á él.»

Moral hipocondriaca y absurda. Se seguiria de ella que debemos quitarnos la vida, no solo cuando padecemos, sino cuando tememos padecer ó caer en un error ó en un crimen. Si la suerte de un hombre de bien es pelear y sufrir, y es Dios el que le ha destinado esta suerte, ¿le es lícito abreviarla? Si desea una vida mejor, debe merecerla con su constancia, y no apoderarse de ella antes de tiempo, sin haberla merecido suficientemente.

«Cuando nos es bueno el vivir, continúa el misántropo, lo deseamos intensamente; pero una vez que el fastidio de vivir supera al horror de morir, entonces evidentemente la vida es un gran mal, y debemos cuanto antes libertarnos de ella.»

Respuesta. Equivocacion manifiesta. La vida de un hombre que padece es un mal físico por el momento; pero es un bien moral, un medio de merecer la felicidad eterna; sucede lo mismo que con un servicio penoso, doloroso, heróico hecho á la sociedad. El cansancio de vivir y de padecer, nunca puede autorizar un crimen.

§. X.

Lo que debe pensarse de los suicidios de los romanos.

«Si es una cobardia, dice, libertarse de sus dolores y de sus penas, vendremos á parar en que los virtuosos romanos que se dieron la muerte, Arria, Eponina, Lucrecia, Bruto, Catón, Casio eran cobardes; que el que se salva valerosamente del combate para soportar por mas tiempo el trabajo de vivir, es un héroe.»

Respuesta. Consecuencia falsa. Entre la cobardia y la desesperacion hay un medio; este es la constancia en pelear y sufrir. El soldado que cansado de oir silvar las balas por sus oidos, y de prolongar las angustias de la muerte, se arroja en medio de los enemigos para perecer mas pronto, ciertamente que no es un héroe. Si los romanos citados hubiesen tenido valor para sobrevivir á su infortunio, su ejemplo no hubiera sido estéril para el mundo. ¿Qué bien resultó de su muerte? En la carta siguiente observa el autor que Régulo al volver á Cartago no evitó con una muerte voluntaria los tormentos que le esperaban; que Póstumo no creyó que este recurso fuese lícito en las horcas caudinas; que Varron fue admirado por el Senado por haber podido sobrevivir á su derrota. Debian, dice, á la patria su sangre, su vida, su último suspiro. Está bien, mas los que se mataron ¿nada le debian?

Sin embargo, quiso justificarlos. «Cuando se destruyeron, dice, las leyes, y el Estado fue presa de los tiranos, los ciudadanos volvieron á adquirir su libertad natural y los derechos sobre sí mismos. Cuando Roma no existia, fue lícito á los romanos dejar de existir; habian llenado sus deberes en la tierra; ya no tenian patria; tenian derecho para disponer de sí, y de darse á sí mismos la libertad que ya no podian dar á su pais.»

Falsas reflexiones, abuso de las palabras. *Roma no existia*, porque ya no era libre; la patria no existia, porque estaba sometida á tiranos. Qué ¿ya no debemos nada á nuestros semejantes, en no siendo ciudadanos de un estado libre? ¿Es menos sagrada la cualidad de hombre que la de republicano? En realidad no era mas libre Roma bajo la tiránica autoridad del Senado, que bajo la de los emperadores. *Se destruyeron las leyes*; la ley natural no puede ser destruida, merece mucho mas respeto que las leyes civiles. *Aquellos romanos habian llenado sus deberes en la tierra*; los habia Dios pues, revelado que estaban en la tierra para mandar y no para obedecer. Resulta de esto que aquellos altivos republicanos habian peleado, no por la libertad del pueblo, sino por la suya; que á su vista nada era el género humano, cuando era necesario ceder á uno solo el derecho de ponerle cadenas. Nunca tuvo Roma mas necesidad de virtudes que en aquel momento; pero la virtud romana espiraba con el orgullo de la soberania. *Volvieron á adquirir su libertad y el derecho de disponer de sí mismos*; como si hubiese una libertad natural para atentar á los derechos del Criador.

§. XI.

Un desgraciado no es inútil al mundo.

«Hay valor, dice nuestro razonador, en sufrir con constancia los males que no podemos evitar? Pero solo un insensato sufre voluntariamente aquellos de que puede librarse sin obrar mal. Muchas veces es un gran mal sufrir un mal sin necesidad: dejar enconar una herida, mas bien que entregarla al cuchillo saludable de un cirujano.»

Mas si es lícito matarse, no hay males que no puedan evitarse con el suicidio, ya no puede tener lugar el valor para sufrir; lo que se quiere saber es, si no *se obra mal* matándose, y si no hay *necesidad* ó deber rigoroso de sufrir los males de que no podemos libertarnos sino renunciando á la vida. El que deja empuzoñar una herida antes que sufrir una operacion dolorosa, peca contra la ley que le manda conservarse; con mucha mas razon el que se mata; el apologista del suicidio argumenta contra sí mismo.

«Un magistrado, dice, de quien depende la salvacion de la patria, un padre de familia que debe la subsistencia á sus hijos, un deudor insolvente que arruinaria á sus acreedores, deben sufrir la desgracia de vivir, la de evitar otra mayor, la de ser injustos; pero un hombre aislado, cuya existencia no puede producir ningun bien, ¿no tiene derecho para dejar una mansion en la que importunan sus quejas y sus males no reportan utilidad alguna?»

Respuesta. Es falso que la existencia del hombre que padece no puede producir ningun bien. Todo hombre, cualquiera que sea su miseria, tiene una patria, parientes, amigos á quienes puede contristar su trájica muerte. Aun cuando careciese de talento, de fuerza, de industria, puede dar un ejemplo de constancia, y consolar de este modo á los que tienen menos motivo para quejarse que él. Se conoce mal el corazon humano, cuando se supone que un desgraciado es siempre importuno. Muchas veces un padre abrumado por la vejez, un pariente á quien se habia recogido por compasion, un enfermo que sirve de carga á toda una familia, hacen derramar lágrimas amargas cuando por último pagan el tributo á la naturaleza. Los buenos corazones echan menos la ocasion que tenian de ejercer la caridad y la conmiseracion; se hallan privados de un placer puro. No es entre los dichosos ni entre los filósofos donde se debe buscar al hombre, es entre los miserables. El corazon humano se enternece con la vista del infortunio; esta es la mejor leccion de virtud; el que rehusa instruirse en esta escuela, teme verse obligado llegar á ser hombre de Dios.

Segun nuestro orador, «Dios ha dado al hombre la libertad para hacer bien, la conciencia para quererlo, la razon para elegirlo; lo constituyó por único juez de sus propias acciones; escribió en su corazon: Haz lo que te sea saludable y lo que no perjudique á nadie. Si conozco que me es bueno morir, resisto á su orden, aferrándome en vivir; porque dándome la muerte deseada me prescribe buscarla.»

Respuesta. El mismo sofisma repetido cien veces. Es falso que el hombre sea *el único juez* de sus acciones; la sociedad tiene derecho para juzgarlo; desde que ella condena el suicidio como contrario á sus intereses, es un crimen. Es falso que sea una accion saludable y que no perjudique á nadie. Lo es tambien que esto nos lo ordena Dios; permite buscar el bien físico legítimo, pero no lo manda. Por último, es falso que Dios prescriba todo lo que nos parece deseable; de otro modo, nos prescribiria el crímen cuando lo deseamos. Un deseo ciego y temerario, como el de morir por evitar el dolor, no es una ley.

§. XII.

Aprueba la Biblia el suicidio?

Este autor y el de las cuestiones sobre la Enciclo-

pedia pretenden que si los cristianos condenan el suicidio, no han hallado esta moral ni en los principios de la religion ni en la Escritura, puesto que la muerte voluntaria no se condena en ella. La ley del Decálogo, *No matarás*, tiene escepciones, puesto que es lícito matar á los malhechores y enemigos; ahora bien, la primera escepcion, ciertamente está en favor de la muerte voluntaria, porque está exenta de violencia é injusticia [1].

Respuesta. Aun cuando el suicidio no estuviese prohibido por ninguna ley positiva, basta que lo esté por la ley natural. La causa porque Dios prohibió el homicidio es evidente, porque *el hombre está hecho á imágen de Dios* [2]; esta razon es tan aplicable al suicidio como á la muerte de otro. La condenacion del primero se deduce fácilmente de los principios del cristianismo, que ordenan la paciencia y la sumision á la Providencia como una gran virtud.

En cuanto á las escepciones de la regla general de no matar, están positivamente señaladas en la Escritura; seria, pues, necesario manifestar tambien en ella una escepcion espresa en favor del suicidio. La razon porque es lícito matar á los malhechores y enemigos, es porque la sociedad tiene derecho para proveer á su conservacion: ¿puede contribuir á ella el suicidio? Por el contrario, la destruye y la priva de los servicios de un ciudadano. ¿Seria lícito matar á un hombre que desesperado nos pidiese la muerte bajo pretesto de que no le hacíamos ni violencia ni injusticia?

Examinaremos en seguida los ejemplos de muerte voluntaria de que se habla en la Sagrada Escritura.

De nada sirve el siguiente razonamiento: «En cuanto á los males inevitables, Dios permite á los hombres hacer de ellos un mérito; acepta como homenage voluntario el tributo forzado que nos impone; pero no exije mas: es un rasgo de orgullo y de hipocresía el querer llevar mas allá el valor.»

Respuesta. Ya hemos observado que si es lícito el suicidio no hay males inevitables; todos pueden evitarse matándose: asi, es nula la distincion. No solo Dios nos permite, sino que nos manda hacernos meritorios los males inevitables; este mismo mandato demuestra que es un crímen el suicidio. Es una ofensa á Dios que nos ordena la conservacion y la paciencia en las allicciones; perjudica á la sociedad, á la que debemos nuestros servicios y ejemplos de virtud; nos daña á nosotros mismos privándonos del mérito de nuestros padecimientos, y haciéndonos culpables de un atentado contra los derechos de Dios.

En la carta siguiente habla el autor con mas sensatez. «Sabe, dice á su prosélito, que una muerte tal como la meditas, es vergonzosa y furtiva; es un robo hecho al género humano. Antes de dejarlo vuélvele lo que ha hecho por ti.... Siempre que te veas tentado de renunciar á la vida, dite á ti mismo: *Haga yo* todavia una buena accion antes de morir. En seguida busca algun indigente para socorrerlo, algun desgraciado á quien consolar, algun oprimido para defenderlo.... Si te contiene hoy esta determinacion, tambien te contendrá mañana, despues de mañana y toda la vida. Si no basta para contenerte, muere, pues eres un perverso.»

§. XIII.

Ejemplos de muertes voluntarias en la Escritura.

Se citan algunos ejemplos de muerte voluntaria en la Escritura; Abimelec, Sanson, Saul, Achitophel, Zambri, Eleazar, Razias se dieron la muerte; y por esto no se les reprende en los libros santos, luego el suicidio no está prohibido por la religion.

1.° Es falso que no se reprenda á ninguno. Se dice de Abimelec, que Dios le volvió el mal que habia hecho á su familia, degollando á sus hermanos en número de 70 [1]. Saul está representado como un rey reprobado de Dios, á quien perseguia la venganza divina, á quien habia anunciado una muerte próxima la sombra de Samuel [2]. Achitophel está pintado como un traidor, infiel á David su rey, dedicado á confirmar á Absalon en su sedicion, y á sugerirle sus crímenes [3]. Zambri era un usurpador de la dignidad real; dice el escritor sagrado que murió en su pecado [4]. Estos ni son elogios ni aprobaciones.

2.° Sanson y Eleazar no fueron suicidas. Entregándose á la muerte, su designio no era únicamente destruirse, sino castigar á los enemigos de su nacion. Sanson pide á Dios que le de la fuerza, para vengar los ultrajes de los filisteos [5]. De Eleazar se dice que se entregó á la muerte para libertad á su pueblo [6]. Nunca se han tenido por suicidios los sacrificios tan célebres en la historia, ni el valor de los guerreros que se espusieron á una muerte cierta, arrojándose en medio de los batallones enemigos, para inspirar la misma intrepidez á sus soldados.

3.° Los elogios que el autor del libro de los Macabeos dá á Razias, presentan mayor dificultad. Este judio se mató para evitar el caer en manos de los satélites que lo perseguian, y para libertarse de los tormentos que se le preparaban, con la idea de hacerle mudar de religion. No podemos escusarle sino por la intencion y falta de reflexion en tan cruel apuro. Se alaba su conducta como un rasgo de valor, y

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia de Caton y del suicidio, p. 242.
2 Gén., c. 9, v. 6.

1 Judit., c. 9, v. 56.
2 II Reg., c. 1, v. 15.
3 II Reg., c. 16, y 17.
4 III Reg., c. 16, v. 18 y 19.
5 Judit, c. 16, v. 28.
6 I Macab., c. 6, v. 44.

no como el efecto de un celo ilustrado [1]. No es este un hipocondriaco que se mata á sangre fria para libertarse de la carga de la vida; es un hombre perturbado, perdido en vista del peligro, y que de dos males inevitables, elije el menor.

El autor del sistema de la naturaleza ha tenido la osadía de decir, que el Mesias de los cristianos, si es cierto que murió con plena voluntad, fue evidentemente un suicida [2].

¿Jesucristo escitó á los judios para que le diesen la muerte? ¿Se ofreció á ella por disgusto de la vida, ó por impaciencia en el dolor? Se entregó por rescatar al género humano: ofreció su sangre por la salvacion de los que le crucificaron. Murió con plena seguridad de resucitar al tercer dia. Sócrates, dueño de salir de la cárcel, quiso mejor sufrir su condena por obediencia á las leyes de su patria, y se elogia su firmeza [3]. Jesucristo con pleno *poder de dar su vida y de recobrarla* [4], se ofrece por víctima de nuestra redencion, y se le acusa de suicida. En una ciudad obligada á perecer bajo la espada del vencedor, ó á entregarle rehenes para mitigar su venganza, se ofrece un ciudadano para servir de víctima y para pagar con su sangre la salvacion de un pueblo entero; se dirige como Régulo al enemigo que prepara su suplicio; quizá los incrédulos lo acusarán de haber atentado contra su vida.

Nos oponen el ejemplo de algunos mártires que presentaron su cuello al cuchillo del verdugo, que saltaron á la hoguera, que se precipitaron en las aguas para escapar del furor de la soldadesca; tenemos que proponer algunas observaciones sobre estos hechos.

1.° La mayor parte de los mártires no tenian por objeto destruirse, sino el convencer á sus perseguidores de la inutilidad de los suplicios para esterminar el cristianismo, y detener de este modo los progresos de su furor; menos miraban á su propia suerte que á la de sus hermanos; su valor era efecto de una caridad heróica. Tertuliano nos manifiesta que este valor admiró muchas veces é intimidó á los magistrados y emperadores [5]. 2.° Los que creyeron escapar de los soldados, echándose al rio trataban de evitar la muerte, y no de recibirla. 3.° Algunos pueden haber pecado por falta de reflexion, la Iglesia nunca ha aprobado el celo inconsiderado; está reprendido desde el siglo II; con respecto á un tal Quintas, en la carta de la Iglesia de Smirna sobre el martirio de S. Policarpo [6], y S. Agustin lo condenó tambien en el V. Lo mismo sucede con el celo de religion que con el amor de la patria; los que estan animados de él ni son infalibles ni impecables, aun los admiramos cuando se engañan, porque creen obrar bien, y que el temor de desagradar á Dios les inspira un valor tan heróico.

1 Macab., c. 14, ¥. 40 y sig. S. Agustin, l. 2, contra Epist. Gaudent., c. 23.
2 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 14, not. p. 307.
3 Ibid, p. 229.
4 Joan. c. 10, ¥. 18.
5 *Ad Scapulam, sub fin.*
6 *Epist. Encycl. Smirn.*, n. 4.

§ XIV.

La doctrina de los incrédulos sobre el suicidio es detestable.

Concluyamos que ni la razon ni la religion dan un gran pretesto para justificar el suicidio. El único caso en que se pueda escusar, es cuando proviene de un esceso de frenesí involuntario que quita absolutamente el uso de la razon y de la libertad. Los que caen en este estado son dignos de compasion; á la medicina toca el curarlos y no á la filosofía el aplaudirlos. Querer persuadirnos que obran bien, y que es sublime el imitarlos, es querer hacer locos por principios y frenéticos por reflexion.

Se escusa malamente á la moral de los filósofos sobre el suicidio, cuando se dice que los que recurren á él no son determinados por raciocinio, sino por un desarreglo de la máquina. Siempre es peligroso dar pretestos á la demencia. Aun cuando un filósofo no hubiese contribuido mas que á confirmar un solo insensato en su negro proyecto, ó en acelerar su ejecucion, este seria siempre un malísimo servicio hecho á la humanidad, y esto seria bastante para hacer detestar esta moral absurda y mortífera.

Puede verse en las memorias secretas de Bachaumont, t. 16, p. 153, los tristes efectos que produjo en Paris. En nuestros libros santos el homicidio voluntario se atribuye á la instigacion del demonio. Dice Jesucristo que este espíritu maligno fue homicida desde el principio [1]. El fue el autor de la muerte de Abel. La obstinacion de Saul en querer matar á David está representada como la sugestion de un mal espíritu [2]. Lo mismo sucede con la perfidia y desesperacion de Judas [3]. Los autores sagrados y PP. de la Iglesia dan la misma razon de la crueldad de los perseguidores [4]. El concilio de Trento considera los duelos como una invencion diabólica [5]. Lo mismo podemos decir de la doctrina de los incrédulos sobre el suicidio.

ARTICULO II.

ES UN DEBER NATURAL DEL HOMBRE EL COMBATIR Y VENCER SUS PASIONES.

§. I.

Equívocos de la palabra PASION, *pruebas del deber del hombre.*

Ya hemos observado que los filósofos que empren-

1 I Joan c. 8.
2 I Reg., c. 19, ¥. 9.
3 Joan. c. 13. ¥. 2.
4 Apoc., c. 2, ¥. 10.
5 Sess. 25 de Ref., c. 9.

dieron la apología de las pasiones, no fundaron su doctrina sino en un equívoco; confundieron las *pasiones* con las *inclinaciones* necesarias para nuestra conservacion. Sin duda que seria una locura el querer destruir nuestras inclinaciones naturales, puesto que sin ellas no podriamos conservarnos; pero no es este el sentido de los moralistas que nos exhortan á combatir y vencer nuestras pasiones. Las inclinaciones naturales son inocentes y legítimas, cuando no tienden mas que al fin para que se nos dieron; el placer que esperimentamos al satisfacerlas evidentemente tiene por objeto nuestra conservacion, puesto que en estando cumplido este fin, si lo llevamos mas allá, degenera en dolor y tiende á nuestra destruccion. Ahora bien, no damos á nuestras inclinaciones el nombre de *pasiones*, sino cuando son escesivas y nos perjudican á nosotros mismos ó á nuestros semejantes. No se atribuye á un hombre la pasion de la gula cuando no come ni bebe, mas que lo necesario; la pasion del juego, cuando no juega mas que por distraccion y con moderacion; ni la pasion de la venganza cuando se contiene en los límites de una justa defensa.

No se llama *pasion* la ternura filial, ni á la amistad, porque estos dos sentimientos son legítimos y rara vez son escesivos; llamamos pasion la aficion mútua de los dos sexos, porque es escesiva con frecuencia é ilegítima. Cuando dicen los moralistas que se deben combatir las pasiones, entiende que se deben reprimir todas sus tendencias escesivas; y como suele ser tarde para contenerlas cuando han llegado al esceso por los malos hábitos, no hacen mal en añadir que el hombre debe moderar todas sus inclinaciones para impedir que degeneren en pasiones.

Aun algunos de los filósofos que se levantaron contra esta moral, que entendian mal, convinieron en que es necesario establecer entre las pasiones una justa armonía, equilibrar la esperanza con el temor, el honor con el amor de la vida, la inclinacion al placer con el interes de la salud [1]. Dieron en otras palabras la misma leccion que todos los moralistas. Para verificar esta armonía, se nos han dado el sentimiento moral, la conciencia, la ley natural. No necesitamos muchas pruebas para demostrar que combatir las pasiones es un deber de la naturaleza, y que los filósofos se han estrellado malamente contra esta moral.

1.° Es una de las primeras lecciones que dió Dios al hombre. Cuando Cain meditaba un crimen por envidia, le dijo Dios». ¿Por qué te entregas á la cólera? ¿Por qué está tu semblante abatido? ¿Si obras bien no tendrás recompensa? y si mal, tu pecado se levantará contra ti? Sujetarás tus inclinaciones y serás señor de ellas [2], ó mas bien *sujeta tus inclinaciones y sé señor de ellas*; aquí está el futuro en lugar del imperativo, como lo está ordinariamente en estilo de legislacion.

2.° El hombre es naturalmente celoso de su libertad; esta es un don de Dios; nos impone pues un deber en conservarla; ahora no existe sino de un modo imperfecto en un hombre esclavo de sus apetitos desarreglados. La verdadera libertad consiste en la facilidad natural ó adquirida de contenerlos en los límites de la necesidad. En este sentido decian los estóicos, que el sábio era el único hombre verdaderamente libre. Para manifestar á un hombre dominado por una pasion tiránica, decian los antiguos como nosotros. No puede contenerse, no es dueño de sí mismo; *sui impos est*. Con razon se han llamado las pasiones enfermedades del alma.

3.° Todas nuestras inclinaciones son contra nosotros y contra los demas, cuando son escesivas. Si tuviésemos un conocimiento mas perfecto del mecanismo animal, podriamos demostrar que todos los movimientos impetuosos de las pasiones tienden á la destruccion de la máquina [1]. La mayor parte de nuestros pesares provienen ó de la impotencia en satisfacer una pasion que nos domina, ó de los remordimientos de habernos entregado á ella; ahora bien, el pesar por sí mismo es la mas funesta de todas las enfermedades, puesto que escapaz de producir el suicidio.

Una rápida ojeada sobre los efectos de las principales pasiones, basta para convencernos del perjuicio que nos traen á nosotros mismos y á la sociedad. Un materialista se ha propuesto manifestarlos detenidamente [2]. El autor de *la regla de los deberes que inspira la naturaleza á todos los hombres*, ha tratado esta misma verdad con mayor estension. Nos limitaremos á atraer reflexiones de los dos.

§. II.

Examen de las pasiones principales: el orgullo y la ambicion.

En primer lugar, el aprecio de nosotros mismos no es reprensible, cuando se limita á preservarnos de acciones capaces de envilecernos, y nos inspira sentimientos dignos de un ser racional, creado á imagen de Dios, destinado á la felidad eterna, objeto de los cuidados de su Providencia; entonces es un principio de virtud, un preservativo contra el crimen. Si degenera en orgullo, nos ciega para no ver nuestros defectos y nos hace injustos con nuestros semejantes; nos inspira la vanidad, la ostentacion, la presuncion, terquedad, la dureza para con nuestros inferiores, la sublevacion contra toda clase de autoridad, etc. Ciertamente que estos defectos no contribuyen ni á nuestra

1 Pensamientos filosóficos n. 4.
2 Gén. c. 4, v. 6.

1 Del hombre por J. P. Marat., tom. 2, l. 3, p. 49; l. 4, p. 83.
2 Sist. social tom. 1, c. 11.

perfeccion, ni á nuestra felicidad, ni á la ventaja de la sociedad. La ira y la venganza son el efecto ordinario del orgullo; ¿de cuántos crímenes no ha sida origen el amor propio mal entendido?

Es natural desear el aprecio de nuestros semejantes, pero si este deseo es ciego y escesivo, nos sujeta á la opinion de otro, á los errores y á los vicios de aquellos con quien vivimos; nos espone á que nos engañen los aduladores. Conocemos de tal modo su ridiculez, que cuanto mayor lo tenemos, mas tememos en manifestarlo. Alimenta los proyectos de ambicion y el fausto destructor de las sociedades. Si el amor de la gloria inspiró algunas veces grandes acciones, tambien ha producido otros grandes crímenes.

»El orgulloso, dice el autor del Sistema social, lleno de estimacion de sí mismo, desea la de los demas, mientras que la rechaza ó sofoca sin cesar. El aprecio es un afecto, y los hombres no pueden amar al que los humilla; de lo que vemos que el orgullo destruye el objeto que se propone, y se espone al desprecio ó al odio. La vanidad, la altivez, la presuncion, la terquedad, la arrogancia, no son otra cosa que un vano orgullo presentado de diverso modo. La falta de educacion, los modales altaneros, la fatuidad, el desden, nos esponen al odio ó á la risa del público.....

»La ambicion á ser laudable, deberia estar fundada en el deseo de ser útil al género humano, y en la confianza de poder conseguirla; por consiguiente no está fundada mas que en la vanidad que á nada conduce. El orgullo de los príncipes, la vanidad pueril de los grandes, el entusiasmo por un honor quimérico, la pasion por pequeñeces efectivas que se tienen por cosas grandes; hé aquí las causas despreciables que perturban á cada paso á las naciones. Ningun hombre tiene derecho para tener aprecio de sí, si no es útil á la sociedad: cualquier otro aprecio no es mas que una vanidad y tontería.

Despues de una censura tan severa y tan justa del orgullo, nos deben admirar las declamaciones de la mayor parte de los filósofos contra las lecciones de humildad que Jesucristo dio en el Evangelio. Segun ellos mandó la bajeza, el desprecio de sí, la vileza de carácter que ahogan en el hombre toda la energía y toda la virtud. El autor del sistema social no parece estar curado de esta preocupacion. «La bajeza, dice, la abyeccion del alma, el espíritu de servidumbre, la renuncia de sus legítimos derechos y de las luces de su razon, el sacrificio de lo que uno se debe á sí mismo y á su país no son virtudes sino para los déspotas que degradan á los hombres, y para los impostores que los engañan».

Lo que se quiere saber es si las lecciones de Jesucristo han producido en el mundo los perniciosos efectos que resultan de la bajeza de alma, de la adulacion, de la pusilanimidad, del espíritu de servidumbre, y de la criminal complacencia con los perversos. En la tercera parte de nuestra obra, vengaremos á la moral evangélica de todas estas odiosas imputaciones; probaremos que ha producido efectos enteramente contrarios; que Jesucristo en sus lecciones ha guardado exactamente el justo medio que la filosofía nunca conoció ni observó.

§. III

La avaricia y la envidia.

Un hombre que no emplea mas que medios honestos y legítimos para aumentar su fortuna, y que hace un uso laudable de los bienes que posee, nunca será acusado de avaricia ni ambicion. Pero cuando ha llegado á ser una pasion el deseo de las riquezas, no solo le conduce á la injusticia, al crímen, á la bajeza, á la dureza con los miserables, sino que degenera muchas veces en una especie de locura. Un avaro que tiene entrañas de hierro y un corazon de bronce, es un personaje odioso y despreciable. Cuando Jesucristo canonizó en el Evangelio la pobreza de espíritu y de corazon, sus razones tenia: sabia á quién hablaba, y hasta qué punto dominaba la avaricia á los judíos. Si se ha abusado algunas veces de su máxima, por esto ni es menos sólida ni sabia.

«La pasion por las riquezas, dice nuestro filósofo, pasion que tantos gobiernos parecen escitar en todos los corazones, tiende visiblemente á desatar los vínculos sociales, á envilecer las almas, á hacerlas venales, y á sofocar el sentimiento del honor. La rapacidad de los príncipes es la causa de las injusticias y violencias que ejercen sobre sus súbditos; la avaricia de los ciudadanos es la verdadera fuente de los robos, de las rapiñas, de los fraudes, de las disensiones que vemos reinar.

¿No recae parte de esta censura sobre las sabias especulaciones con que se esfuerzan en probar que el comercio, la industria, el espíritu calculador, las riquezas son la fuente de la felicidad, de la virtud y de la prosperidad de las naciones?

Si es un vicio la avaricia, la prodigalidad es otro defecto. «Por su prodigalidad, continúa el autor, vemos á tantos cometer violencias y delitos; la avaricia y la rapiña sirven entonces de alimento á la prodigalidad. No hay medios, por bajos y odiosos que sean, de que no hagan uso, para tener con qué sostener un lujo insensato.

Entre los panegiristas de las pasiones, ninguno ha ideado justificar la envidia ó los celos; por el contrario, los filósofos declaman cuanto pueden contra este vicio odioso. Todos deploran sus efectos, todos temen ser sus víctimas. Si es justa esta queja, el nú-

mero de los culpables es grandísimo, y quizá la mayor parte podrian estar entre los acusadores. El envidioso, como observa nuestro moralista, él mismo se atormenta sin piedad; es un buitre que se devora; de sus entrañas corroidas no salen mas que la maledicencia, las calumnias, las discordias y el odio. Es triste que los talentos mas apreciables, por otro lado se hallen muchas veces infectados de este veneno.

Contenida por la equidad, reprimida por la razon, la envidia tan natural al hombre, se convierte en emulacion, sentimiento laudable y útil para la sociedad. Hace que germinen la actividad, la industria, los talentos, el genio, las virtudes. Pero desde la emulacion á la envidia, el tránsito es casi imperceptible; es fácil no conocerse y engañarse en este punto.

§. IV.

La voluptuosidad ó el amor del placer.

¿Podremos condenar el deleite sin desagradar á los modernos epicúreos? «Todos los sabios, dice un juicioso moralista, todas las historias, la esperiencia continua de todos los dias demuestran que no hay tirania mas odiosa que la de la mujer sobre el hombre que se deja prendar de sus encantos; solo puede querer lo que ella quiera. Es necesario que se adapte á sus gustos, á sus aversiones, á sus enemistades, que se someta ciegamente á sus caprichos y á sus furores. Es inconcebible con qué bajezas se envilece, y los escesos hasta que es capaz de dejarse arrastrar contra sus verdaderos sentimientos. Sacrificará á sus amigos mas queridos y mas útiles, si tiene poder, y concederá sin vacilar, la cabeza de los que mas quiere y aprecia. No hay necesidad de exagerar estos rasgos para probar que no queda ningun resto de libertad en los que se entregan á amores desordenados. Los mas fuertes pierden con ellos todo su valor y son imperiosamente dominados. Los mas libres sienten el peso de sus cadenas; esta es una espresion que les es muy familiar; y sin embargo, estos hombres en los que no muere el amor á la libertad, hasta se complacen en su esclavitud, la cantan, y se lamentan de ella sin aborrecerla [1]».

Para trazar un cuadro de todos los efectos de esta funesta pasion, se necesita un pincel mas atrevido que el nuestro. La violacion de los sagrados compromisos del matrimonio, la introduccion en las familias del odio y de las disensiones, el envilecimiento y degradacion de la especie humana, la carga para la sociedad de los desgraciados frutos del desórden, el desprecio de los deberes de la paternidad, los furores de los celos y de la venganza, el lujo llevado á su colmo para contentar la avidez de las sanguijuelas á que el hombre se entrega, etc., tales son las plagas con que atormenta el placer á las naciones que queman incienso en sus altares.

«El libertino, dice el filósofo que copiamos, embrutecido por sus inmundos placeres, para nada sirve; solo procura enervarse y hacerse inútil á los demas. El hombre avasallado por los placeres de los sentidos, no conoce mas bienestar que aquel que le degrada. No hay decoro ni freno para una jóven que se acostumbra á despreciar el pudor: llega á odiar el trabajo que bastaria para su decorosa subsistencia. Una mujer que haya roto los vínculos conyugales, únicamente ocupada de sus intrigas, no puede pensar en sus deberes. Bajo cualquier punto de vista que se considere el libertinaje, todo nos prueba que estravía el espíritu, pervierte el corazon, debilita las facultades del cuerpo, y con frecuencia conduce al crímen.»

A pesar de esto, hombres que se honran con el nombre de filósofos se han atrevido á hacer la apología y hasta el elogio de esta pasion, declamando con amargura contra los preceptos de castidad, de continencia y de mortificacion de los sentidos, que nos impone la moral cristiana. Nos avergonzamos de volver á copiar sus espresiones; á pesar nuestro nos hemos visto obligados á copiarlas una vez; no escribieron cosas tan escandalosas los cínicos y los cyrenáicos. Con mas sensatez pensaban los estóicos y los platónicos; reputaban el deleite como una pasion viciosa y funesta; así lo atestigua Ciceron al dar razon del culto de Venus; se deificaron, dice, hasta las pasiones, porque solo un poder divino puede moderar sus efectos. Así se consagraron los nombres del amor del deleite de Venus aunque son vicios contrarios á la naturaleza, á pesar de lo que dice el epicúreo Veleyo porque la tiraniza imperiosamente.

§. V.

La intemperancia, la venganza y la cólera.

El hombre, ser inteligente, que se conoce y que se ama, que naturalmente desea su conservacion y su bienestar, ¿no peca contra sí mismo y contra la dignidad de su naturaleza, cuando se espone á los resultados de la gula y de la intemperancia? El desarreglo de la salud, el olvido de los mas importantes deberes, la negligencia de los cuidados domésticos, la debilidad de la razon y muchas veces un embrutecimiento absoluto, son las consecuencias ordinarias de la sensualidad y de los placeres de la mesa. Muchos antiguos enseñaron sobre estos puntos una moral tan rigorosa como las máximas del Evangelio. El mismo Epicuro, si se cree á sus apologistas, aconsejaba la

1 La reg. de los deberes, etc., t. 2, c. 14, p. 394.

represion de todas las pasiones capaces de alterar las facultades del alma y la salud del cuerpo: se dice que muchos discípulos suyos fueron modelos de templanza y de frugalidad. Estos nuevos platónicos volvieron á honrar las antiguas máximas de Pitágoras; al leer á Porfirio, sobre la abstinencia, se duda si este tratado lo compuso un religioso de la Trapa ó de Sepsfonds.

Los placeres del hombre, dice el autor del sistema social, no son conformes con su naturaleza mas que cuando están en armonia con la razon que debe dirigir todas las acciones de su vida. Solo la razon se diferencia de las bestias; y se confunde con ellas cuando no hace uso de su fuerza y de su inteligencia para procurarse una felicidad durable que debe siempre preferir á placeres momentáneos.

Cuando la filosofia empieza desnaturalizando al hombre para rebajarle al nivel de los brutos, dándole solo, como á aquellos, por único principio de sus acciones la sensibilidad física, suponiéndole arrastrado invenciblemente por el instinto y por la inclinacion del momento, en qué ha de apoyar las reglas de una moral razonable? Fundar la moral evangélica cuya verdad conocen los filósofos, en los principios del epicureismo, es una contradiccion y un rasgo de hipocresia que solo puede engañar á los que no discurren.

Basta considerar los síntomas de la cólera para comprender la necesidad de reprimirla. Asustar á nuestros semejantes no es el mejor medio de agradarlos ni de servirlos. Cuando un hombre está agitado por los movimientos impetuosos de la cólera, no conoce deberes, virtudes, ni decoro; es tan capaz de convertir su furor contra sí mismo como contra los que cree que le han ofendido. El deseo de conservarnos, de alejar lo que puede dañarnos, de proveer á nuestra defensa, puede escitar en nosotros una agitacion momentánea; mas si la razon no viene á calmarnos, hay peligro de que este deseo sea injusto, y nos haga buscar el mal de otro, antes que nuestro propio bien. No se concibe cómo la mayor parte de los antiguos filósofos pudieron autorizar la venganza, y mirar como una debilidad el perdon de las injurias.

No opina asi nuestro moralista antireligioso. El hombre implacable, dice, semejante á las implacables divinidades de que puebla al Olimpo la supersticion, nada puede tener de comun con los demas hombres. Si una baja vanidad nos arrastra á la venganza, una noble fiereza nos sobrepone á las injurias y nos las hace olvidar. *Si la venganza es el placer de los dioses*, el perdon de las injurias es el placer de las almas humanas, sensibles y verdaderamente grandes. El odio es un sentimiento demasiado incómodo para residir largo tiempo en un corazon generoso. Obligar á nuestro enemigo por medio de beneficios á avergonzarse del mal que nos hace, anuncia una superioridad, una fuerza que este mismo enemigo se ve forzado á reconocer. Tal es la venganza de que tiene derecho á alabarse un alma verdaderamente noble. Si son cualidades apreciables en la vida social la paciencia, la dulzura, la indulgencia y la paz; un humor quisquilloso, impacientemente inimitable es un vicio contrario á nuestra felicidad y á la de los demas.

Hé aqui un brillante homenage tributado por un incrédulo á la sabiduría de las máximas de Jesucristo. *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra. Sed misericordiosos como vuestro padre celestial. Aprended de mí á ser mansos y humildes de corazon, y hallareis la tranquilidad de vuestras almas*, etc.

§. VI.

La pereza y la ociosidad.

Debemos á la sociedad el empleo de nuestras facultades y de nuestros talentos; ¿si nada hicieran los demás por nosotros, cómo podriamos subsistir? ¿Es justo aprovecharse de sus servicios, y no prestarles ninguno? La ociosidad y la molicie que hacen al hombre inútil y frecuentemente pesado para sus semejantes, son una continuada injusticia. Desde luego se echa de ver el daño que causa al pueblo; la aversion al trabajo, único medio de subsistencia que tienen aquellos cuya fortuna es limitada, los reduce pronto á la necesidad ó de mendigar vergonzosamente, ó de buscar en el crimen los recursos que podrian procurarse por medio de una honrosa ocupacion. Mas no produce efectos menos funestos la ociosidad en los grandes.

Cuando hombres sin talento, sin actividad, sin interés por el bien público, se encuentran dueños de una gran fortuna ó revestidos de grande autoridad, están á merced de las almas serviles y bajas que los rodean y solo son esclavos de los que los sirven; reciben ciegamente todas las impresiones que se les comunican, no ven, no oyen, no conocen, no obran mas que por medio de otro. ¿Pueden ser justos al rehusar ó conceder sus gracias, su amistad ó su ódio, y en la eleccion de sus confidentes y de sus protegidos? Ninguna cosa tiene valor á sus ojos si no sirve á sus placeres, y cuando el único recurso para evitar el fastidio son los placeres, no suelen ser muy delicados en su eleccion.

Un padre de familia, dice perfectamente nuestro filósofo, puede por su indolencia causar la desgracia de toda su posteridad. Un ciudadano voluntariamente inútil para su patria, es un zángano que se aprovecha injustamente del trabajo de las abejas. La hol-

gazaneria y la incuria son criminales, en razon de los perjuicios que ocasionan á los demás. La ociosidad lleva en si misma su castigo por el fastidio en que nos sepulta; cuanto menos ocupado está el hombre, mas trabaja su imaginacion en crearse distracciones y quimeras. La ociosidad es la verdadera causa de los crímenes y de la corrupcion de las costumbres.

El libertinage, la intemperancia y el juego, son los recursos que emplea el hombre ocioso para sustraerse del fastidio que le persigue. Una filosofia poco sociable aconsejaba al sabio que se alejase de los negocios, y viviese solo para sí: pero la razon y la equidad mandan al ciudadano trabajar, ser útil á sus semejantes, ocuparse de su bienestar, y contribuir á él con todas sus fuerzas; solo le es lícito vivir ocioso cuando se halla en la imposibilidad de hacer bien á sus conciudadanos.

Esta filosofia poco sociable, era, sin embargo, la de Epicuro, que en la actualidad tanto se alaba; no moralista que nos enseña otra, es poco consecuente ó está espuesto á la censura de todos sus cofrades los incrédulos.

§. VII.

Contradiccion de la moral de los materialistas.

Hé aqui, se dirá quizás, un fenómeno bien singular. El autor de la regla de los deberes que la naturaleza prescribe á todos los hombres, que sacó del Evangelio el fondo de su moral y el autor del Sistema social que únicamente apoya la suya en la naturaleza, están, sin embargo, de acuerdo sobre los vicios y las virtudes, sobre los deberes de la vida social, y sobre la necesidad de combatir las pasiones. Luego es injusto acusar á nuestros filósofos de enervar, de desfigurar, de anonadar la moral; si algunos son culpables por esto, otros estan inocentes; no hay pues razon para atribuirlo á todos sin distincion.

Respuesta. Nada es de admirar en los filósofos; las inconsecuencias y las contradicciones nada les cuestan; jamás se han podido conciliar ni entre ellos ni consigo mismos.

Partiendo todos del materialismo los unos como la Métrie, el autor del libro del espíritu y del hombre, el de la Historia de los europeos en las Indias, el pequeño maestro filósofo, etc., enseñaron una moral abominable, digna de los establos de Epicuro y del tonel de Diógenes; fueron sinceros, y razonaron con lógica. Otros, avergonzados de este escándalo, y celosos del honor de la secta, se cubrieron con la máscara de Zenon, predicaron el estoicismo, y copiaron la moral cristiana, declarándose contra el Evangelio; estos son los hipócritas del filosofismo.

No nos hemos dejado deslumbrar por este artificio. 1.° Los desafiamos á demostrar las relaciones de su moral con los principios del materialismo, que todos siguen mas ó menos paladinamente limitándonos á un solo ejemplo, preguntamos por qué razon un hombre opulento y dichoso puede creerse obligado á trabajar en el bienestar de sus semejantes, cuando él mismo pueda gozar de la felicidad prodigando á sus placeres las riquezas que posee. Sino cree en Dios ni en el alma, ni en la vida futura, ni en el destino moral del hombre, cuál puede ser su motivo? Hemos demostrado mil veces que no tiene ninguno. No basta moralizar ligeramente, es necesario probar que esta moral nace tan directa, tan evidentemente, del fondo del materialismo como del sistema religioso. Todos nuestros oráculos lo dicen, pero ninguno lo prueba.

2.° El autor del sistema social, lejos de hacerlo, está en evidente contradiccion consigo mismo. Sienta por principio que en materia de moral, cuando se habla de la *naturaleza*, debe entenderse la del hombre tal cual es; que esta le obliga á buscar siempre su interés, su felicidad y lo que puede hacerle dichoso: que esta felicidad ó este interés varia, segun la constitucion y el temperamento de cada individuo, puesto que no es otra cosa la felicidad que el placer continuado [1]. Sentado esto razonemos.

El *deber* ó la obligacion moral es, pues, para mi, como para cualquier otro individuo, la necesidad de buscar mi interés, mi placer, y lo que puede hacerme feliz. La *virtud* consiste para mi en todo lo que puede procurarme dicha ó placer continuado. Luego, si por la constitucion de mi temperamento, encuentro un placer continuado en la ociosidad, en la injusticia, en la ingratitud, en la perfidia, en la venganza, &c. cumplo con mi deber y con la obligacion moral entregándome á ellas; estos pretendidos vicios son para mi virtudes, puesto que me proporcionan el placer, esta es la moral de La Métrie.

En vano se me objetará que estos son crímenes, que turban la tranquilidad de mis semejantes, que me atraen su ódio y su desprecio, &c., pues mi naturaleza, tal cual es, me hace encontrar mas placer y felicidad en la injusticia y en la venganza, &c., que en la obstinacion y aprecio de mis semejantes; estoy obligado á buscar mi felicidad, no la suya, mi interes, no el suyo, tal es mi deber; soy virtuoso, no soy culpable.

El autor juega con las palabras, cuando dice que el gran secreto en moral, consiste en conciliar la utilidad con el deber. ¿Hay otro deber moral que mi propia utilidad?

3.° No admite moral religiosa, moral apoyada en la voluntad de Dios, porque la idea de este y de sus preceptos varia en los diversos paises del globo [2].

1 Sist. social tomo 1. c. 3, 6, 8.
2 Sist. social, t. 1. c. 3, p. 36.

Ahora bien, apoyándola en la naturaleza del hombre, varia la moral no solo segun los diversos caprichos de los filósofos, sino segun la naturaleza ó el temperamento particular de cada individuo; lo que para mí es una virtud y produce mi felicidad, es para mi vecino un vicio y una desgracia, por su temperamento diverso del mio. Luego al razonar la Métrie y los demás como lo han hecho, estuvieron lógicos; mas el autor del Sistema social fue inconsecuente.

La pomposa moral que él publica no se deduce de los principios que establece, y está evidentemente sacada del Evangelio.

§. VIII.

Es posible corregir el carácter natural?

Segun otros, es inútil querer destruir las pasiones: el hombre ni puede mudar su caracter ni cambiar su temperamento [1].

1.° Aun cuando fuese exacta la comparacion, seria falsa sin embargo la consecuencia; sino se puede cambiar enteramente el temperamento, con esfuerzos continuados se puede corregirle hasta cierto grado; muchas personas logran vencer repugnancias físicas ó morales que les parecen insuperables.

2.° No se trata de destruir las pasiones, sino de reprimirlas; el mismo autor cita ejemplos de hombres que ocultaron largo tiempo las pasiones que los dominaban; si hubiesen obrado por un motivo mas noble, su victoria habria sido mas segura. No es un crimen haber nacido con pasiones, sino ceder á ellas.

Si muchas veces creemos que hemos vencido nuestras pasiones, dice el mismo filósofo, es porque la mas violenta ha absorvido todas las demas.

Esto no es siempre cierto. No son pasiones la religion, el decoro, la justicia, el amor propio bien entendido; ahora bien, continuamente nos sirven para domar y tener á raya las inclinaciones vehementes. Si cada uno de estos motivos tomados en particular, no bastase para reprimir una pasion violenta, se puede reunirlos; y entonces por qué no habrian de ser tan poderosos como las razones de interés y de ambicion que obligan á tantos hombres á contenerse, á vencerse, á aparentar mas moderacion de la que tienen en realidad? Es una moral infame enseñar lo contrario.

Al autor de los pensamientos filosóficos no le parece bueno considerar las pasiones siempre por su lado *débil*: solo las pasiones, dice, pueden elevar al alma á grandes cosas; sin ellas no hay sublimidad ni en las costumbres ni en las obras... Las pasiones amortiguadas degradan estraordinariamente á los hombres [2].

1. Dic. filos. *Caracter*. Cuestion sobre la Enciclopedia en el mismo artículo.
2. Pensamientos filosóficos, n. 1, 2, 3.

Respuesta. Qué pretende este autor con establecer una justa armonía entre las pasiones, equilibrar la esperanza con el temor, el honor con el amor de la vida, el atractivo del placer con el aprecio de la salud? [1]. Cuando las pasiones estén *amortiguadas* las unas por las otras, y sean *sóbrias* por su mútuo contrapeso, producirán tambien hombres estraordinarios? No habia necesidad de criticar tanto á los moralistas, para dar en el fondo la misma leccion que ellos.

Ridiculiza al devoto que se atormenta como un penado, para no desear, querer, ni sentir nada y afirma que llegaria á ser un verdadero mónstruo si lo consiguiese [2].

Este rasgo satírico induce á error. La religion no manda no desear nada, sino moderar el deseo, nos prescribe el amor de nuestros prójimos, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, y hasta de nuestros enemigos; pero quiere que no amemos nada con esceso y contra el órden; nos exhorta no á no sentir nada, sino á moderar la sensibilidad y la inclinacion al placer, á sufrir con paciencia el dolor. Su lenguaje es el de la razon y el de la naturaleza no depravada; los estóicos llevaban mucho mas lejos el rigorismo; á ellos y no á los devotos deberia dirigirse la censura del autor.

§. IX.

Reflexiones de algunos filosofos.

Conviene en que hay devotos que no creen que sea necesario aborrecerse cruelmente para amar bien á Dios, que tienen una devocion agradable y una sabiduria muy humana; y deduce de aquí que tambien sigue la piedad la ley del temperamento. Se nota, dice, muy sensiblemente su influencia en el mismo devoto; ve segun está afectado un Dios vengador ó misericordioso, los infiernos ó los cielos abiertos; tiembla de terror ó se abrasa de amor; es una fiebre que tiene sus accesos de calor y de frio [3].

Supongamos por un momento que es exacto este cuadro trazado por la imaginacion. Tambien hay otros devotos que, menos dominados por el temperamento, ven constantemente las cosas como son: un Dios vengador del crimen, y remunerador de la virtud, misericordioso para todos los hombres; el infierno abierto para los malos, el cielo preparado para los justos; todo lo esperan de Dios, y lo temen todo de su propia debilidad. Estos son indudablemente los verdaderos sabios; por ellos pues se debe formar juicio de la religion y de la piedad.

¿Pero no se podria hacer recaer sobre los filósofos

1. Ibid. n. 4.
2. Pensamientos filosóficos, n. 5.
3. Ibid. n. xj.

el ridículo que quieren arrojar sobre los devotos? El temperamento, la edad, el hábito, la conducta deciden ordinariamente del sistema que sigue un filósofo y del tono de sus escritos. Tal que en la juventud y con el fuego de las pasiones compusiera libros obscenos, hablaria con mas decoro en edad madura; el que otras veces fue deista, porque este era el sistema á la moda, se haria ateo, porque desagradables acontecimientos agriaran su temperamento, ó porque le remordieran los recuerdos de lo pasado. Las vicisitudes personales tanto prueban contra la devocion, como contra la filosofía.

»No ignorabamos por cierto, dice la Enciclopedia [1], que sin pasiones vehementes y vivas, sin un fanatismo moral ó religioso, no son capaces los hombres de grandes acciones ni de grandes talentos, y que de consiguiente no se deben estinguir las pasiones; pero el fuego es un elemento esparcido en todos los cuerpos, y no debe estar en todos ni en la misma cantidad, ni con la misma accion, es necesario conservarlo, mas no se deben ocasionar incendios.» «Los moralistas mas independientes de la opinion, mas bien que despreciar las preocupaciones, las cambian: la mayor parte no pueden salir de Esparta ó de Roma donde eran pasiones necesarias una gran fuerza y una gran actividad: si salen de estas dos repúblicas, es para encerrarse en los límites de otro órden igualmente estraño al nuestro, á nuestra situacion, y á nuestras costumbres. Los filósofos querrian encender el mundo desde el fondo de sus gabinetes, é inspirar un entusiasmo funesto al género humano; son como las damas romanas que desde el anfiteatro exhortaban á los gladiadores á combatir hasta la muerte.»

Algunos de ellos tienen ademas otro defecto: quieren dar al mundo la ley que les impone su caracter, establecer para todos y para siempre la regla que les conviene en el momento en que escriben, veo al orgullo que les dice: no saldras del círculo que te he trazado. Un hombre de pasiones vivas y turbulentas que no las refrenase, querria hacer despreciables todos los estados en que los hombres son moderados. Jamás se acordará de que el exajerado amor de la libertad en Atenas, el de las riquezas en Cartago, el de la guerra en los pueblos del Norte, perdieron á las dos antiguas repúblicas, é hicieron de los godos y de los normandos el azote de la humanidad.»

CAPITULO XI.

DE LOS PRINCIPALES DEBERES QUE LA LEY NATURAL IMPONE AL HOMBRE PARA CON LA SOCIEDAD.

§. 1.

La moral de los filósofos es falsa en todos sus puntos.

Si alguna vez se nota la diferencia entre una moral emanada de la autoridad divina, y la moral filosófica, es cuando hay necesidad de entrar en el pormenor de los deberes del hombre. Nada le prescribe la segunda hácia Dios á quien no conoce, ni para consigo mismo, porque lo desnaturaliza. Dándole por única regla de sus deberes la utilidad, le deja en absoluta libertad de confundir siempre aquella con la pasion que le domina. ¿Está mas dispuesto á cumplir con los deberes sociales el hombre sometido á los deberes de la religion y que tiene imperio sobre sí mismo? ¿Cuál de los dos la servirá con mas celo, el ciudadano que la mira como una manada de brutos reunidos por acaso y por instinto de la necesidad, ó el que la cree instituida por una providencia sabia y bondadosa que formó al hombre para la sociedad, é hizo depender de ella la perfeccion, las virtudes y la felicidad humana?

Por seguir sus principios, cayeron los filósofos en un esceso, que bastaria para contenernos, si estuvieramos próximos á estraviarnos. Deslumbrados muchos por la máxima, de que nada hay mas útil al hombre que la libertad, que esta es para la felicidad el mas esencial de todos los bienes; convencidos por otra parte de que no puede subsistir con la desigualdad que hay entre los hombres, dedujeron que esta desigualdad y el estado social que es su consecuencia necesaria, no es el estado natural del hombre, sino un estado contrario á la naturaleza. Si se admite esta consecuencia, hay alguna institucion social, algun lazo de subordidacion, alguna clase de autoridad que se deba respetar? De ella se sigue que si el hombre cree conveniente formar una sociedad conyugal, será únicamente por su placer y por su utilidad presente, que puede disolverla, volverla á formar, y cambiar su objeto cuando le plazca. De ella se sigue que la autoridad paternal no tiene mas fundamento que las necesidades pasageras de los hijos; y desde el momento en que puedan pasarse sin los cuidados y la tutela de sus padres, tienen derecho á sacudir su yugo. De ella se sigue que ninguna autoridad política puede establecerse sino por una convencion libre de los miembros de la sociedad; que aun cuando esté establecida y apoyada en una larga posesion, el dia que nos disgustemos de ella, podemos derrocarla y entrar en el pleno derecho de la independencia primitiva que naturalmente tenemos. Todas estas consecuencias se deducen directa y necesariamente del principio de la igualdad natural; no se puede acusar á los que las sacaron de malos razonadores.

Despues de despojarnos de la libertad humana y física, sometiéndonos al imperio de la fatalidad, estos juiciosos doctores han querido sin duda librarnos de ella, quitándonos todas las trabas. Gracias á esta luminosa filosofía, podemos entrar cuando nos plazca en el goce de todos los derechos de la pura animali-

1 Enciclopedia art. *Honesto*.

dad, en el de la libertad original contra la que Dios y los hombres poderosos no han cesado de cometer atentados: libertad de creencia y de conducta, libertad civil y política, libertad en el matrimonio, en la educacion de los hijos, en el uso de nuestras facultades y de nuestra industria, libertad absoluta y sin restriccion.

Para apreciar debidamente este sistema basta hacer una pregunta ¿En qué período de la sociedad es mas capaz de libertad el hombre? ¿Cuando tiene costumbres y virtudes, ó cuando lo ha corrompido y depravado el lujo?.... Nunca se oye con tanta fuerza la palabra *libertad*, como cuando el hombre se ha hecho indigno é incapaz de ella. Aun cuando pudiera subsistir entre el sencillo pueblo de los campos, que todavia conserva sus costumbres deberia ser desterrada de las ciudades, continuos focos de corrupcion. El grito general de *libertad* es la señal que debe alarmar á la autoridad política y hacerla mover todos sus resortes. Es un hecho constante en todos tiempos y lugares que los pretendidos vengadores de la libertad fueron siempre los autores ó las víctimas de la esclavitud.

Tenemos pues una ventaja que no debemos despreciar; la misma marcha de nuestros adversarios nos servirá de guia. Puesto que partiendo de un principio falso llegaron al último grado del error y de la depravacion; sentando el principio de contradiccion, y discurriendo tan lógicamente como ellos, estamos seguros de encontrar la virtud, la sabiduria y la verdad. Probaremos que por la voluntad de Dios y la ley primitiva es muy natural el estado de sociedad y de desigualdad, indisoluble el matrimonio, inalienable y perpetua la autoridad paternal y sagrado é irrevocable el poder político. Esta será la materia de cuatro artículos relativos á las cuatro especies de sociedades que forman los hombres entre sí, á saber, la natural, la conyugal, la doméstica y la civil y política.

ARTICULO I.

EL ESTADO DE LA SOCIEDAD Y DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES ES CONFORME AL DERECHO NATURAL: ¿CUÁL ES SU ORIGEN?

§. 1.

Abuso de los términos NATURALEZA Y NATURAL.

Cuando se propusieron los filósofos examinar esta cuestion, y probar que la desigualdad inseparable de la sociedad civil es un estado contra la naturaleza, hubieran debido preguntarse á sí mismos qué entendian por las palabras *naturaleza* y *natural*; quizá despues de fijar con claridad el sentido de estas palabras, no hubieran pasado adelante, y nos hubieran evitado el trabajo de seguirlos en sus frívolas teorías.

Entendemos por naturaleza del hombre las inclinaciones, las facultades, las necesidades y las propiedades que Dios le dió al crearle, y el fin que se propuso al dárselas. Cuando se sirve de estas facultades con arreglo al fin para que Dios se las dió, hace de ellas un uso muy natural; si en contra de este fin, obra en oposicion con la naturaleza. Si Dios le creó al hombre para que viviese errante, aislado, hecho un salvaje como las bestias, la sociedad en que actualmente vive, y todas las instituciones sin las que esta no puede subsistir son contrarias á la naturaleza. Mas si quiso que los individuos de la especie humana estuviesen reunidos en sociedad, todos los lazos que sostienen este estado están en armonia con aquella, es decir, con la intencion del Criador y con las cualidades que dió al hombre.

Ninguna dificultad hay sobre Dios en el sistema de los ateos; todo lo que sucede es natural, puesto que es una consecuencia necesaria de la esencia de las cosas. No puede hacerse ninguna revolucion contraria á las leyes generales del movimiento, que arrastra á todos los seres; una cosa contraria á la naturaleza es una contradiccion.

Mas de una vez hemos hecho notar que las diversas inclinaciones del hombre que le obligan á proveer á sus necesidades, solo son naturales en cuanto son moderadas; solo asi contribuyen á su conservacion, estan pues en armonia con la intencion del autor de la naturaleza que se las dió para este fin. Cuando incurren en esceso y degeneran en *pasiones*, dejan de ser naturales; en este caso tienden á la destruccion del que las tiene y sigue su impulso. Dios no se las dió para destruirse, ni para dañar á sus semejantes. Cuando se dice que las pasiones son naturales al hombre, se entiende que las inclinaciones capaces de degenerar en pasiones son naturales, pero no que el esceso que las granjea el nombre de *pasiones*, sea conforme á la razon y á los fines de la naturaleza.

Segun la misma regla, entendemos por *derecho natural*, la facultad ó el permiso que Dios concedió al hombre de ejecutar tal accion, sin quebrantar ninguna ley. Asi tiene el hombre el derecho natural de hacer todo lo que es necesario para su conservacion, sin perjudicar á la de los demas. Dios, que quiere la conservacion de todos, á ningun particular concedió la facultad ó el derecho de conservarse por la destruccion de los demas, cuando no atentan á su vida. El hombre tiene el derecho natural de procurar su bienestar, por todos los medios que no perjudiquen al de los demas; Dios que quiere el bienestar de todos, no dió á ningun individuo el permiso de buscar el suyo á espensas del de sus semejantes. Estas serian dos voluntades contradictorias. Tal es la *igualdad moral*

que Dios estableció entre los hombres, y de la que es necesario partir, para tener nociones claras del derecho natural, de la equidad y de la justicia.

§. II.

Definicion del derecho natural en la Enciclopedia.

Los enciclopedistas definieron el derecho natural diciendo que *es lo conforme con la voluntad general de todos los hombres*. La voluntad general es sin duda el órgano infalible del derecho natural, pero no su fundamento; no son una misma cosa la ley y su intérprete. La voluntad humana sea general, sea particular, no puede constituir derecho, sino en cuanto es justa y razonable: existe pues una regla anterior á esta voluntad, con arreglo á la cual debemos juzgar de la rectitud moral, ó de la justicia.

¿Porqué no puede engañarnos la voluntad general de todos los hombres cuando nos indica lo que es de derecho natural? Porque teniendo todos los hombres un interés igual en su conservacion y en su bienestar, y una voluntad casi igual de procurarselos, es imposible que se reuniesen todas estas libertades para conferir á un particular la facultad de buscar su bien, á espensas del de otro individuo: este reclamaria entonces, y ya no habria union general: mas todas las voluntades particolares de las que resulta la general no son justas, legítimas ni constituyen *derecho* por su reunion, sino en cuanto Dios es su autor, ó son la espresion de la voluntad divina. Puesto que segun los filósofos no hay hombre que *naturalmente* sea mi superior, ni tenga autoridad sobre mí, todos reunidos no tienen sobre mi otro poder qne el de la fuerza; y no serán para mi una ley sus voluntades reunidas, sino las miro como el órgano de la voluntad de Dios, mi único superior.

Mientras que los filósofos se obstinen en separar la idea de Dios del conocimiento de los *seres morales* y de las relaciones morales, jamás darán una definicion clara y sólida. Es evidente, que para conocer, lo que es ó no, derecho natural, es necesario considerar el bien general de la humanidad, relativamente á los diversos estados en que se encuentra: si no se atiende á las circunstancias, se errará indudablemente.

Dios que concedió al hombre la facultad ó el derecho de procurarse su bienestar, con la condicion de no perjudicar al de los demás, no le prohibio esta latitud en algunos puntos, para buscar el *bienestar* por medio de los demás: sacrificar por ejemplo una parte de su libertad para adquirir mas seguridad; renunciar á la quietud para granjearse comodidades. El hombre, pues, pudo sin infringir el derecho natural, contraer compromisos con la esperanza de las ventajas que le habian de reportar. Tal podia ser el origen de la sociedad, si Dios no la hubiera establecido por sí en el momento de la creacion. La sociedad, formada voluntariamente, no es contraria á los derechos del hombre, ninguno los destruye, mas bien los asegura. En la sociedad, el hombre cambia un derecho por otro que le parece mas ventajoso; consiente en emplear sus fuerzas en el bienestar de los demás, bajo la condicion de que estos harán lo mismo con él; gana, pues, no pierde. ¿En qué sentido puede ser contrario al derecho natural este contrato?

Es cierto que no se concibe ninguna fuerza obligatoria, sino se supone siempre una ley natural anterior, que obligue al hombre á cumplir su palabra y á observar sus compromisos. Puesto que el hombre puede formar este contrato para su bien, con mas razon Dios ha podido adelantársele por un rasgo de su bondad, formándole desde su nacimiento los lazos en que debe encontrar su felicidad. Pero de cualquiera manera que se los conciba, no son sagrados é indisolubles, sino están en armonia con la ley natural, ó la voluntad divina.

¿Se dirá que la voluntad general ó el instinto general que conduce al hombre á la sociedad, es una pasion desarreglada y contraria á la naturaleza? Esto seria absurdo. 1.° No pudiéndonos servir de regla en este caso la voluntad general para conocer lo que es de derecho natural, no podriamos saberlo. 2.° Solo son desarregladas las inclinaciones en los hombres, cuando le arrastran á buscar su bienestar momentáneo, á espensas del permanente, ó en perjuicio de sus semejantes. Toda pasion desarreglada tiende á dividir á los hombres, no á unirlos.

En vano buscaremos el derecho natural entre los salvajes. Si Dios crió al hombre para la sociedad, no es su estado natural el de salvaje; es contrario á la intencion del Criador y al bienestar del hombre: veremos que la pretendida felicidad de los salvajes, con la que quieren halagarnos, no es mas que una vision falsa y refutada con hechos indudables.

§. III.

Pruebas de que la sociedad es el estado natural del hombre.

Si es natural el estado de sociedad y conforme á la intencion del Criador y á las necesidades de la naturaleza humana, no lo es menos la desigualdad que de él resulta: es imposible que la sociedad pueda subsistir entre hombres absolutamente iguales; por esto los que quisieron probar que la desigualdad era contraria al derecho natural, se vieron obligados á sostener que la sociedad es contraria á la naturaleza. No es dificil demostrar lo contrario.

1.° La historia sagrada nos dice la razon que tuvo

Dios, para dar al hombre una compañera, é instituir el matrimonio. *No es bueno que esté el hombre solo, hagámosle una ayuda parecida á él.* Al bendecir este primer enlace, les dice: *Creced, multiplicaos, poblad la tierra, y usad de sus producciones:* destina á Adan al cultivo de la tierra; despues de su caida le condena á regarla con su sudor [1]. La agricultura es incompatible con el estado salvaje. En la continuacion de la historia no vemos hombres aislados sino familias reunidas: fue preciso para obligarlos á dispersarse despues del diluvio que Dios confundiese su lenguaje.

2.° De ningun modo podemos conocer mejor las intenciones de la naturaleza, ó mas bien los designios de su autor, que considerando lo que el hombre ha hecho en todos tiempos y en todos lugares; seria absurdo suponer una lucha del género humano contra la naturaleza, sin que nada la hubiese motivado. Ahora bien, en todo el universo, las inclinaciones y las necesidades del hombre le determinaron á vivir en sociedad. Despues de gozar de sus dulzuras, ningun pueblo cayó en la tentacion de dispersarse y romper los lazos que habia formado. No sucedió lo mismo á los animales; lo mismo estan ahora que cuando Dios los crió. Se sabe por la historia antigua y moderna, la estupidez, la barbarie y la miseria de esos pueblos que se separaron y alejaron de los cantones antiguamente habitados. Oponer á estos hechos constantes, brillantes teorias, es abusar de la razon y de la frivola curiosidad de los lectores.

3.° Si hubieran salido los hombres de las entrañas de la tierra, aislados y feroces, sin inclinacion á reunirse, y sin necesidad de relacionarse entre sí, tan imposible hubiera sido formar entre ellos una sociedad, como formar una república de leones y de tigres. Cualquier convencion hecha entre ellos, seria nula, puesto qus seria contraria al derecho y á la intencion de la naturaleza: no habria ley divina que prescribiese su observancia: cada particular tendria derecho á romper con sus semejantes, cuando pudiera pasarse sin ellos. No habria *derecho de gentes* entre pueblos distintos; nada se deberian las naciones cuando estuviesen muy separadas unas de otras, y no hubieran podido contratar: podrian destituirse mútuamente, sin violar ninguna ley.

4.° Tan absurdo es afirmar que la sociedad hace al hombre mas vicioso, como decir que le hace mas desgraciado. Con las mismas inclinaciones nace el hombre salvaje que el civilizado. La sociedad presenta al segundo para escitarle, objetos que no conoce el primero; pero tambien le da para contenerse, medios y motivos que no tendria si se hallase solo. No hace al hombre virtuoso el no tener ocasion de entregarse á los vicios. El hombre salvaje es un niño dominado por el instinto, muy impetuoso en sus deseos, aunque son pocos; estremado en sus pasiones, aunque tiene pocos objetos que se las despierten. Poco mérito hay en no abusar de nada cuando se carece de todo. Hacer consistir la perfeccion del hombre en parecerse á los brutos, es ultrajar la naturaleza humana.

5.° Indudablemente el interes formó las sociedades, ó mas bien se sirve del interes para retener á los hombres en la sociedad á que los ha destinado, y que desde el principio formó entre ellos. Es necesario, pues, comparar las ventajas de este estado con sus inconvenientes. Ahora bien, ¿qué inconvenientes pueden ponerse en parangon con la seguridad, la tranquilidad, las comodidades, las distracciones y los tiernos lazos con que estamos unidos en sociedad?

Es muy facil hacer una tremenda censura, una sátira mordaz de todas las instituciones sociales; solo se necesita talento y malignidad; mas no se hallaria muy á gusto la cínica filosofía de los que se atreven á preferir la vida salvaje á la civil, si se viesen obligados á reducirse á aquella. No hay mas que comparar el estado de los pueblos del Paraguay reunidos y civilizados por la religion, con el que tenian anteriormente, y se verá lo que han perdido. Muchas tribus han venido á reunirse á esta sociedad naciente con la esperanza de disfrutar de sus ventajas; á ninguna se le ha ocurrido volverse á los selvas, para disfrutar en ellas de la felicidad imaginaria que les conceden nuestros filósofos.

§. IV.

Sofisma del autor del discurso sobre la desigualdad.

Si el autor del origen y los fundamentos de la desigualdad hubiera partido de las nociones claras y sencillas que hemos establecido, hubiera discurrido mejor. Continuamente está argumentando sobre la palabra naturaleza, sin darla un sentido determinado. Unas veces opone lo *natural* á lo que es artificial ó fruto de la reflexion, otras á lo que es contrario á los fines de la naturaleza y á los fines del Criador: confunde lo *natural* en el órden físico, con lo *natural* en el órden moral; hé aquí el fundamento de todos sus sofismas.

¿Cuál es la naturaleza del hombre? Es un ser sensible, inteligente y libre. Cada una de estas propiedades es susceptible de mas ó de menos; son menos perfectas en la infancia que en la edad madura. ¿Son por esto menos naturales en una que en otra edad? ¿El niño es menos hombre que el adulto? El autor del discurso parece que lo cree asi; esto es hacerse ilusiones para delirar.

A su parecer es natural al hombre el órgano de la palabra; pero no por esto le es natural la misma pa-

[1] Gén., c. 1, v. 29; c. 2, v. 15 y 18; c. 3, v. 17 y 23.

labra; el lenguage es efecto del arte; el hombre lo adquiere en virtud de su perfectibilidad [1].

Luego por la misma razon, es natural al hombre la facultad de pensar, mas no el pensamiento actual y la reflexion. La facultad de andar sobre dos pies es natural, pero la costumbre de andar asi no lo es; buena prueba de ello son los niños que no andan, sino se arrastran.

Digamos mejor que el modo de discurrir de este filósofo no es natural; proviene de su estraordinaria aficion á la paradoja; pasion ridícula contraria al amor de la verdad.

Conviene el autor en que la perfectibilidad es natural al hombre; pero entonces cómo el efecto de una facultad natural puede ser contrario á la naturaleza? ¿Al darnos Dios una facultad nos prohibió su uso? Nos distinguió de los brutos por la perfectibilidad, para que permaneciésemos semejantes á ellos?

Pero se dirá, lo que proviene del arte no nace de la naturaleza; andar es una accion natural; mas bailar es un arte, no un hábito natural. Convenimos en las palabras, no disputaremos sobre ellas. El arte es el resultado de los procedimientos empleados por la reflexion para perfeccionar las operaciones naturales, y hacerlas mas cómodas, útiles y agradables. Si la reflexion no es natural al hombre, todo lo que se hace por ella es contra la naturaleza; entonces convenimos en que el arte es opuesto á la naturaleza. Pero esta suposicion es absurda. Un adulto ejecuta mejor muchas operaciones naturales que un niño: un hombre bien conformado anda mejor, con mas facilidad y gracia que otro mal constituido. Es natural al último procurar imitar al primero; si lo consigue será un efecto del arte, sin ser por esto opuesto á la naturaleza. Entre el arte y la naturaleza no hay mas oposicion que entre lo bueno y lo mejor; solo se puede apreciar lo bueno y lo mejor por comparacion. Es imposible señalar exactamente el punto en que un procedimiento deja de ser natural y se hace artificial. El arte solo está en oposicion con la naturaleza, cuando es contrario á los fines de esta, ó á la intencion del Criador. Para conocer si una cualidad adquirida es una perfeccion ó un vicio, es necesario examinar si es contraria al fin general de la naturaleza que es la conservacion y el bienestar de todos.

§ V.

Cuadro que ha hecho del estado de la naturaleza.

El autor tiene una idea muy original del *estado natural*, que él llama estado primitivo del hombre. «Para formarse una idea de él, dice, es necesario despojar al hombre de todos los dones sobrenaturales que ha podido recibir, y de todas las facultades artificiales que ha podido adquirir con largos progresos. Considerándole tal como debió salir de manos de la naturaleza, veo un animal menos fuerte que unos, menos ágil que otros, pero en general organizado con grandes ventajas sobre todos. Le veo alimentarse con bellotas, apagando su sed en el primer arroyo, y hallando su lecho al pié del mismo árbol que le suministró la comida; y hé aquí satisfechas todas sus necesidades. Confundido con los animales, observa é imita su industria, y se eleva de este modo hasta el instinto de las bestias salvajes, con la ventaja de que cada especie no tiene mas que el suyo propio, y el hombre sin tener ninguno en particular, se los apropia todos, se alimenta indiferentemente con la mayor parte de las sustancias que se reparten los demas animales, y de consiguiente encuentra con mas facilidad su subsistencia que los demas [2].

Segun este sublime desvarío, el estado primitivo del hombre, el verdadero estado de naturaleza, es la animalidad pura, ó algo menos, un estado menos perfecto y menos ventajoso que el de los brutos. Veamos si todo esto puede conciliarse, y lo que de ello resulta.

1.° Dice el autor en un prefacio, que este estado no existe, que quizá nunca ha existido, ni existirá. ¿Cómo, pues, puede ser el estado primitivo del hombre? Aun cuando hubiera existido, seria imposible segun el mismo autor, que el hombre perseverase en él; cómo se atreve á llamarle el verdadero estado de naturaleza [3]?

2.° El hombre salido de manos de la naturaleza, es indudablemente el hombre salido de las manos de Dios; porque el acaso no le ha producido. ¿Creeremos que Dios crió al hombre en un estado peor que el de los animales, aunque le dió una organizacion muy superior á la de todos ellos? Concedió á todos los animales toda la perfeccion de que eran susceptibles; todavia están en el ser que Dios los crió; y acaso no hizo mas que bosquejar la naturaleza humana?

3.° Supongamos por un momento la existencia de este estado imaginario. El primer progreso del hombre para elevarse *hasta el instinto de los brutos* es natural ó artificial: ó es una perfeccion añadida á su naturaleza, ó es una degradacion, no hay medio entre estos dos estremos. Si es un progreso natural, no es menos natural toda la serie de los progresos que ha hecho para llegar á su estado presente; porque en último resultado, donde fijaremos en esta progresion el límite que el hombre no puede pasar sin contrariar la naturaleza y sin degradarse? Si es un

1 Disc. sobre el orig. y fund. de la desigualdad, nota 8, p. 474.

1 Disc. sobre la desig. 1 part. p. 358.
2 Ibid. p. 326, 490, nota 12.

progreso artificial y una degradacion, se deduce que la perfeccion de nuestra naturaleza consiste, no en igualarnos á los brutos, sino en rebajarnos mas que ellos; y para ser hombre natural es necesario ser menos que un bruto. Esto es lo que insinúa el autor cuando dice que el hombre imbécil vuelve á su estado primitivo, y es inferior á las mismas bestias [1]. No se concibe con facilidad cómo el animal de una organizacion superior á la de todos los demas, debe ser mas estúpido que todos cuando está en su estado natural. Seguramente que cuando cae el hombre en la imbecilidad, no es porque se perfeccione mas su organizacion.

4.° El hombre no ha imitado en todo á los animales, sino solo en lo que es conforme á su naturaleza; de lo contrario habria pacido la cicuta como las cabras y se hubiera envenenado [2].

5.° El autor reconoce que entre el hombre y el animal hay una cualidad especifica que los distingue; esta es la facultad de perfeccionarse, facultad que, con el auxilio de las circunstancias desarrolla sucesivamente todas las demas, y reside en nosotros tanto en la especie como en el individuo [3].

Si esta cualidad es especifica, sin duda es natural al hombre. Puesto que su efecto es desarrollar sucesivamente todas las demas facultades, este desarrollo es tambien un fenómeno natural. Es pues imposible que el hombre permanezca largo tiempo en un estado inferior al de los brutos. A menos que no sea imbécil el desarrollo de sus facultades es un efecto inevitable de las circunstancias y de la perfectibilidad natural. ¿En qué sentido es contrario á la naturaleza este desarrollo? ¿Si conduce infaliblemente al hombre al estado de sociedad, cómo ha de ser este estado una degradacion del estado natural? Se llamará *perfectibilidad* al desgraciado talento de depravarse y degradarse?

§. VI.

Perfectibilidad del hombre, primera causa de la sociedad.

«Seria triste para nosotros, dice nuestro filósofo, vernos obligados á convenir en que esta facultad distintiva y casi ilimitada es el origen de todas las desgracias del hombre. Seria horroroso verse obligado á alabar, como á un ser bienhechor, á aquel que primero sujirió al habitante del Orinoco la costumbre de aplicar unas tabletas á las sienes de sus hijos, que les aseguran al menos una parte de su felicidad y de su primitiva felicidad [4].

1 Discurso, p. 365.
2 De el hombre por J. P. Marat., t. 1, §. 2, p. 115.
3 Disc. p. 364.
4 Ibid., p. 365.

Indudablemente que es triste para un filósofo convenir en que delira, y tenerse que avergonzar de su doctrina á la vista de las consecuencias absurdas que de ella evidentemente se siguen. Es horroroso enseñar que el estado de naturaleza, y el estado de inocencia y de felicidad primitiva es un estado de imbecilidad y de animalidad inferior al de los brutos [1]. Degradar hasta este punto al hombre formado á imagen de Dios, es vengar bastante á la religion de los ultrajes de la filosofia.

Pero se dirá, los errores, los vicios, las virtudes y las desgracias del hombre que vive en sociedad, no pueden ser naturales al hombre, ni conformes á la intencion del Criador.

Seguramente: ¿pero se ha de confundir el abuso voluntario de nuestras facultades con las facultades mismas, la influencia libre de las pasiones con nuestras inclinaciones naturales? El hombre seria si quisiera virtuoso y feliz en el estado de sociedad: solo consiste en el querer y serlo. Si Dios le dió inclinaciones que pueden degenerar en pasiones y producir su desgracia, tambien le concedió la razon, la conciencia y el sentimiento moral para reprimirlas y dirigirlas hácia su felicidad, dejando aparte los auxilios sobrenaturales que le presta. El abuso voluntario de estos diferentes medios no es, pues, conforme á la naturaleza ni á la intencion del Criador.

Asi lo confiesa nuestro autor. «El animal, dice, escoje ó desecha por instinto, el hombre por un acto de su libertad; por eso la bestia no puede separarse de la regla que le fue impuesta, aun cuando le convenga, y el hombre se aparta de ella muchas veces con perjuicio suyo..... El espiritu deprava con frecuencia los sentidos, y la voluntad habla todavia cuando ya ha callado la naturaleza [2]». Lo mismo podria sucederle en el estado salvaje que en el estado social; podria, en virtud de su libertad, ponerse enfermo ó matarse, yendo contra el fin de la naturaleza. Luego su depravacion no es efecto de la sociedad, sino de la libertad.

§. VII.

Poblacion, otro lazo de sociedad.

Es indudable, segun nuestro autor, que el pretendido estado natural y primitivo debia cesar infaliblemente, en virtud de la perfectibilidad del hombre: tambien el esceso de poblacion debia acabar con él. «Si se piensa, dice, en la escesiva poblacion que resulta del estado natural, se comprende que la tierra en este estado pronto se hubiera llenado de hombres, que por necesidad habrian vivido juntos [3]».

1 Disc., p. 363.
2 Ibid.
3 Disc., p. 494, nota c.

No convenimos en esta escesiva poblacion del estado de naturaleza ó de brutalidad, nunca la hubo entre los salvajes; pero por un momento la admitimos. Sin duda que la poblacion no es contraria al instinto de la naturaleza; luego cómo la sociedad que de ella resulta puede serla contraria?

Cuando la poblacion ha llegado á cierto grado de aumento, la tierra sin cultivo no da el suficiente alimento para el hombre; es necesario trabajarla para vivir. «La division de las tierras, dice el autor, se sigue necesariamente de su cultivo, y del reconocimiento de la propiedad, las primeras reglas de justicia. No se concibe la idea de la propiedad naciente, separada de la obra de mano [1]». Convenimos en ello; ahora bien, del derecho de propiedad se deduce necesariamente la desigualdad.

De nada sirve que el autor diga en otra parte que los frutos son de todos, y que la tierra á nadie pertenece [2]. Esto es falso. Los frutos que provienen de la cultura pertenecen al labrador, como una pieza de caza al cazador que la mató. ¿Seria justo que los perezosos despojasen al obrero del producto de su trabajo? El que ha roturado un campo y le ha puesto en estado de dar fruto, tiene derecho para continuar cultivándole con esclusion de todos los demas: en esto consiste la propiedad de los fundos. Tiene tambien el derecho de cercarlos para conservar los frutos; y cuando dice, este campo es mio, no es un impostor.

¿Es cierto que los hombres hubieran podido subsistir largos siglos, sin verse obligados á reunirse? Nuestro observador ve al hombre hartándose de bellotas, &c., &c. Esto puede pasar por tres meses en los climas cálidos; porque la encina no da bellotas en invierno. Si el hombre no hace provisiones como muchos animales morirá de hambre á la primer helada; si las hace ya tenemos establecido el derecho de propiedad. Si él es cazador y pescador, tendrá derecho de propiedad sobre la caza y la pesca. ¿Se ve obligado á habitar una cabaña con una muger durante seis meses del año? Probablemente no tendrán estos dos individuos el capricho de separarse en la primavera.

Aun cuando nos viéramos obligados á suponer que hubo necesidad del transcurso de algunos siglos para fundar la sociedad humana, se comprende bastante bien que Dios es su autor y que la estableció por el matrimonio.

§. VIII.

El matrimonio es indisoluble por sí mismo.

No es de este parecer nuestro filósofo. Cree que en el estado natural la union del macho y de la hembra, dependia fortuitamente del encuentro, de la ocasion y del deseo; se volvian á separar con la misma facilidad [1].

«Todo esto es execrable, dice otro filósofo, pero afortunadamente es absolutamente falso. Si esta bárbara indiferencia fuese el verdadero instinto natural, casi siempre hubiera usado de él así la especie humana [2]. Y esto no ha sucedido.

En efecto ¿porqué los hombres habrian vivido en el estado natural errantes y aislados y no reunidos? Es, dice el autor del discurso, porque no se habrian necesitado unos á otros [3]. Pero los monos viven en manadas sin necesidad ninguna; si tuvieran el menor grado de inteligencia, el mas ligero germen de afeccion social y la facultad de hablar, bien pronto formarian una sociedad estable. Conviene el autor, en que cuando los hombres con el transcurso de los siglos se convinieron en vivir reunidos, esta costumbre hizo nacer los mas dulces sentimientos [4]. Cómo sabe que estos sentimientos no empezaron á despuntar, la primera vez que segun sus ideas el acaso reunió á dos criaturas humanas?

Tambien segun su opinion, basta la costumbre para hacer á un niño querido de su madre, hasta el punto de obligarse á darle el alimento, mientras él no puede procurárselo. Por la misma razon ¿la costumbre, independientemente de la necesidad, no bastará para inspirar al niño un tierno afecto á su madre? El cervatillo permanece por mucho tiempo unido á la cierva aun cuando haya dejado de mamar, y pueda pacer solo; lo mismo sucede con otras muchas especies de animales.

No se sabe si entre las diversas especies hay algunas que vivan apareadas y esten siempre unidas; el hombre bruto quizá hubiera tenido este carácter. En ninguna parte se ha visto la union brutal de los sexos sin eleccion, sin afeccion permanente, sin miras para el porvenir; nunca existió entre los salvages; es un abuso introducido por la corrupcion de costumbres en los pueblos civilizados. Antes de inventar un romance sobre el estado natural, hubiera sido mejor calcular las probabilidades.

El autor supone caprichosamente que el hombre en el estado natural andaba siempre errante. Esto es falso. Los mas feroces salvajes no se alejan sin necesidad de su tierra natal, y lo mismo hacen los animales.

Locke comprendió perfectamente que la sociedad conyugal era el medio mas sencillo y mas seguro de hacer nacer la sociedad divina civil, y que la sabiduría brilla singularmente en esta institucion. Dios, al hacer indisoluble y permanente la union del hombre y de la mujer, proveyó eficazmente á la perpetuidad,

1 Disc., p. 401.
2 Ibid., p. 414.

1 Disc., p. 372.
2 Cuestion sobre la Enciclopedia. *Hombre social.*
3 Disc. p. 379.
4 Ibid. p. 405.

á la felicidad y á la perfeccion del género humano.

Nuestro filósofo responde, que las pruebas morales no son de gran fuerza en materia de física. «Por ventajoso que pueda ser á la especie humana que la union del hombre y de la mujer sea permanente, no se sigue de aquí que se haya establecido por la naturaleza; de otro modo, seria necesario decir, que ha establecido tambien la sociedad civil, el comercio y todo lo que pueda ser útil á los hombres [1]».

¿Y quién lo duda? Convenimos en que, tomando á la *naturaleza* por la materia ciega como lo hacen los ateos, las pruebas morales no tienen fuerza alguna, y seria necesario del mecanismo para dar razon de todos los fenómenos; ¿pero por qué prueba física ó mecánica ha demostrado el autor que el estado natural del hombre es la vida salvaje y no la sociedad? Cuando por la *naturaleza* se entiende el criador, un ser inteligente, sabio y bueno, entonces es absurdo atribuir á la naturaleza un origen incompatible con las perfecciones y los deseos de su autor; y en este caso las pruebas morales son de una gran fuerza. Asi que, sostenemos, que la naturaleza es la que ha establecido la sociedad civil y todos los lazos que la mantienen, porque el hombre se ha visto obligado á formarlos por sus necesidades, por sus inclinaciones y por sus facultades naturales. Todas estas inclinaciones no dejan de ser naturales, sino cuando perjudican á los fines de la naturaleza, es decir, á los designios de su autor.

§. IX.

La piedad natural, la desigualdad física.

Un nuevo vinculo de sociabilidad que reconoce nuestro filósofo en el hombre, es la compasion ó repugnancia en ver padecer á su semejante. «Virtud, dice, tanto mas universal y útil al hombre, que precede en él al uso de toda reflexion, y tan natural, que las mismas bestias dan algunas veces señales sensibles.... De esta sola cualidad nacen todas las virtudes sociales [2].

Perfectamente; pero servicios hechos por compasion en el estado de naturaleza á un hombre paciente, ¿no escitarian ningun reconocimiento en el que los hubiese recibido? Los animales se aproximan al que los acaricia, los cura y los alivia. Compasion por un lado y reconocimiento por otro ¿no bastan para tomar una union y amistad duradera?

Uno de los principios de nuestro filósofo es que los hombres, por comun acuerdo, son naturalmente tan iguales entre si, como los animales de cada especie [3]. Nosotros no nos conformamos con este acuerdo. Entre los hombres hay mas variedad en la organizacion que entre los animales; la diferencia de edades pone entre los primeros una diferencia que no se presenta en los segundos. El hombre por su perfectibilidad y reflexion, adquiere mucho por la esperiencia; el animal no adquiere nada, ó casi nada; lo que está destinado á hacer, lo hace desde su nacimiento, ó desde que tiene la fuerza necesaria. La diferencia de climas influye mucho en las cualidades del cuerpo y del espíritu humano; los animales poco mas ó menos son lo mismo en todas partes, tienen menos memoria que el hombre. Entre estas dos especies de seres, la comparacion es falsa á todas luces.

Reconocida una vez la desigualdad física ¿no resultará en seguida una desigualdad moral ó de convencion? El autor se evade de intento de la cuestion. Esto seria preguntar, dice de otro modo, si los que mandan, valen necesariamente mas que los que obedecen, si la fuerza del cuerpo y del espíritu, la sabiduria ó la virtud se halla siempre en los mismos individuos en proporcion del poder y de la riqueza; cuestion á propósito quizá para que se agite entre esclavos escuchados por sus señores [1].

Engaño manifiesto; la cuestion es enteramente diferente. Se trata de saber si en el estado de la naturaleza cuando se cazaba ó pescaba; los hombres brutos no conocerian que alguno de ellos tenia mas fuerza, astucia ó esperiencia que los demas, y no les ocurriria el tomarlo por gefe de una empresa; esto hacen los salvajes, los castores, y otros animales; lo mismo podria suceder entre los hombres llegando á ser tan diestros, que se *elevaran hasta el instinto de los animales*, teniendo por otro lado mas memoria y reflexion que los animales.

¿Qué sabemos si alguna raza de los hombres no hubiera tenido la idea de imitar á los *Barbaez* ó vulpejas de la Urania, que se reunen en cuerpos de ejército, pelean, hacen prisioneros y esclavos, y los obligan á servir de carros para conducir sus alimentos? Desde este momento, adios el estado de naturaleza y de igualdad. La vecindad de estos animales habria sido un ejemplo peligroso para hombres capaces por naturaleza de elevarse hasta el instinto de los brutos. Al menos en la Urania la sociedad hubiera podido empezar muy pronto.

§. X.

Todas las inclinaciones y necesidades del hombre le conducen á la sociedad.

Esto es detenernos demasiado en el examen de un sueño filosófico; tanto considerando en el hombre la

1 Discurso, p. 484, n. 10.
2 Disc. p. 384 y sig.
3 *Ibid.* Pref. p. 335.

1 Disc. p. 348.

perfectibilidad que le distingue de los animales, la necesidad de subsistir, la aproximacion de los sexos, la compasion, germen de benevolencia, la desigualdad de edades y de talentos, la libertad y los gustos arbitrarios combinados con los resultados del acaso; como consultando los hechos y el modo como se formaron todas las sociedades, se conoce evidentemente que no pudieron hallarse muchos hombres en el mismo continente, sin aproximarse en seguida por uno ú otro de estos resortes, y obligados á formar vínculos duraderos. La naturaleza habia preparado al hombre tantos incentivos, le habia tendido tantos lazos para conducirlo al estado de sociedad, que podia escaparse. Siendo natural al hombre aumentar en conocimientos, formarse un lenguaje, querer subsistir cómodamente, perpetuar su especie, amar á sus semejantes, ser complaciente y agradecido; tambien le es natural buscar la sociedad y vivir en ella. Tales son los vínculos que la forman y sostienen [1].

Si hubiese sido criado en el estado de pura animalidad, todavia estaria en él; los animales no han salido ni de él saldrán nunca; el hombre nunca ha sido bruto, y el bruto nunca será hombre. Dios los crió á ambos tales como son, salvo los errores y los vicios que ha contraido el hombre por el abuso de su libertad.

§. XI.

Falsos razonamientos sobre la igualdad.

El autor del Diccionario filosófico y de las Cuestiones sobre la Enciclopedia ha querido tambien razonar sobre la igualdad. Sostiene que la igualdad perfecta no existe en la tierra mas que entre los animales, que ningun animal depende de otro: «Pero el hombre, dice, habiendo recibido un rayo de la Divinidad que se llama razon ¿cuál es su fruto? El ser esclavo en casi toda la superficie de la tierra».

La igualdad no subsiste entre las vulpejas de la Urania; al menos esto es una escepcion de la tesis general. Es un abuso de las palabras el llamar *esclavitud* á toda clase de dependencia; no merece este nombre sino cuando es llevada al esceso, y hace al hombre desgraciado; una independencia como la de los brutos, lejos de mejorar al hombre, lo haria el mas miserable de todos los seres vivos. No es exactamente cierto que la dependencia sea fruto de la razon, mas bien es efecto de nuestras necesidades; la razon nos hace conocer la justicia y la necesidad, pero no es la primera causa.

«Si el hombre, continua, hallase en todas partes una subsistencia facil y segura, seria imposible que un hombre sujetase á otro.... Entonces los gengiskanes y los tamerlanes no tendrian mas criados que sus hijos, que serian bastante buenos para que los sirvieran en su vejez».

Hé aqui pues dos fuentes naturales de dependencia, nuestras necesidades y el reconocimiento debido á los padres.

«En este estado tan natural, añade el autor, de que disfrutan los cuadrúpedos, los pájaros y los reptiles, seria el hombre tan feliz como ellos».

Esto es falso. Lo que es natural á los brutos, no lo es al hombre porque no tiene la misma naturaleza que ellos. El mismo autor en el artículo *hombre sociable*, reconoce que mejor dispuestas y armadas las bestias feroces, tienen un instinto mas pronto, medios mas seguros, y una subsistencia mas cierta que la especie humana; es pues falso que el hombre viviendo como los animales, pueda ser tan feliz como ellos.

«Todos los hombres, concluye, serian necesariamente iguales, si no tuviesen necesidades». Enhorabuena; pero es claro que Dios, dándonos necesidades mútuas, quiso con esto establecer una sociedad, y una recíproca dependencia; que esta es tan natural como las necesidades.

Segun él, no es la igualdad la que es una desgracia real, sino la dependencia. De ningun modo; la dependencia moderada no es una desgracia. Sin salir del ejemplo que cita, algunos criados son mas felices que sus amos; cuanto mas elevado en dignidad está un hombre, es tanto mas dependiente.

«Es imposible, dice, que viviendo los hombres en sociedad en nuestro globo, no esten divididos en dos clases; una de opresores, y otra de oprimidos». Es pues imposible á los hombres el ser justos, el escuchar la razon y la religion que les prohibe toda clase de opresion.

Este mismo filósofo que tan mal raciocina sobre la igualdad, no obstante ha refutado con toda la acrimonia posible las paradojas del Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad [1], es uno de los mejores ejemplos de lógica y de tolerancia que ha aparecido en nuestros dias entre los filósofos.

El autor del Sistema Social, y el de la Política natural, han refutado tambien este mismo discurso, y todo lo que otros escribieron sobre la felicidad del estado salvaje [2].

§. XII.

Contradiccion de un filósofo sobre los salvajes.

Mejor obró despues otro filósofo; puso el pro y el contra de la vida de los salvajes; despues de haber hecho

1 Véase la Hist. de la América por Mr. Robertson, tom. 2, p. 293 y sig.

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia. *Hombre social.*

2 Sist. social, primera parte. c. 16, p. 202, 209; Polit. nat. t. 1, disc. primero §. 10, p. 18; Disc. 2, §. 5 y 6. Tomo 2; Disc. 6, §. 1 y 3.

un cuadro patético de su miseria y de sus vicios, no obstante pretende que son mas felices que nosotros.

«Los pueblos salvajes, dice, no necesitan multiplicarse, con tal que sean bastantes para resistir á las fieras, para rechazar á un enemigo que nunca es muy fuerte, y para ayudarse mútuamente; todo esto está bien. Pero cuanto mas esceden de esta, tanto mas pronto devastarán los lugares que habitan, y antes se verán obligados á abandonarlos para buscar otros, el único, pero el mayor inconveniente de su vida precaria.

Aunque los salvajes del Canadá habitasen comarcas abundantes en caza y pesca, habria estaciones ó algunos años que les faltáse este único recurso; entonces el hambre haria horribles estragos.... Sus guerras ó sus hostilidades pasageras pero producidas por odios eternos, serian muy destructoras.... Cazadores acostumbrados á la efusion de sangre en los combates, debian manifestarse aun mas implacables, si fuese imposible, que nuestros pueblos fragívoros. Por último, apesar de los elogios que se dan á la educacion mas dura...., es positivo que gran número de jóvenes salvajes perecerian por el hambre, por la sed, por el frio, por las fatigas; pocos llegarian á viejos».

Concluye el autor que no es cierto que el género mas duro de vida sea el mejor y el mas sano; que esta falsa máxima no es á propósito mas que para endurecer el corazon de los ricos.

«Los salvajes, continua, tienen una especie de furor por los juegos de azar; y llegan á ser feroces, ávidos, turbulentos; pierden el reposo, la razon y todo lo que poseen.... Son alternativamente niños imbéciles y hombres terribles; todo depende del momento.

«La caza entre ellos es un germen de guerra. Creando grupos separados por bosques de cien leguas, se encuentran en sus correrías, y á disputarse la presa, no tardan en volver contra ellos mismos las flechas que reservaban para los osos. Es estrema su ferocidad en la venganza: nos estremecemos al pensar que el hombre puede llegar á ser el mas cruel de los animales. Porque los iroqueses habian sido mas felices en la caza que los algonquinos sus aliados; estos los degollaron mientras dormian. En una espedicion militar los iroqueses envenenaron el rio para que pereciesen los ingleses, con los que se habian aliado contra los franceses [1].

Añadamos que en 1757 en la toma del fuerte Jorge, las órdenes de Mr. de Moncalm, de Mr. de Levis, los oficiales franceses y la resistencia valerosa de sus soldados, no pudieron impedir á los salvages el que violasen la capitulacion y el derecho de gentes con respecto á los ingleses; horrorizan las crueldades que hicieron [2]. Proporcionalmente al número de habitantes, se cometen en el norte de América mas crímenes y crueldades que en la Europa entera.

§. XIII.

Son mas felices ó virtuosos que nosotros?

En vista de este cuadro, es difícil comprender como los salvajes son mas felices que nosotros; pero los filósofos todo saben conciliarlo con contradicciones. «El hombre salvaje, dice el mismo autor, está seguro de su subsistencia para el presente y para el porvenir; sus pieles le sirven de techo, de vestido, y de estufa. No trabaja sino por su propia utilidad, duerme cuando está cansado, no conoce las vigilias, ni los insomnios. Le es voluntaria la guerra; es serio pero no triste; no desea lo que no conoce, ni sufre fastidio ni privaciones; no padece sino los males de la naturaleza. El estado de los salvajes es el de los niños, los únicos seres dichosos.

El pueblo es lo menos en las naciones civilizadas. Es esclavo, trabaja para los demas, y le falta muchas veces lo necesario; está oprimido y no se atreve á quejarse; está tiranizado y no puede huir, ademas de los males de la naturaleza, padece los de la opinion y los de las pasiones de otro.

Asi se burla un filósofo de sus lectores. Todo esto está refutado con las reflexiones que ha hecho y con los hechos que ha citado. Es falso que entre nosotros sea el pueblo esclavo; goza de la misma libertad que los ciudadanos mas acomodados. Padece sin duda; pero tambien hay ricos compasivos y cristianos que lo alivian. El hambre y la falta de poblacion ¿son tan frecuentes entre nosotros como entre los salvajes? Puesto que los filósofos estan descontentos de la sociedad ¿porqué no van á buscar la felicidad entre los iroqueses?

Es evidente que no podemos sacar ninguna utilidad de sus paradojas y disputas. Indisponer á los hombres con el estado social, hacérselo considerar como efecto del acaso, de una naturaleza ciega, ó de las pasiones humanas, mas bien la obra de una Providencia sábia y bienhechora, noes este el medio de hacerlos mas fieles á los deberes de la sociedad, mas virtuosos ni felices. Si es injusta toda desigualdad, toda dependencia una esclavitud, toda autoridad una usurpacion, es necesario armar al pueblo contra los grandes, á los criados contra los amos, á los hijos contra los padres, á los vasallos contra los soberanos, restablecer la independencia y la anarquía, ahogar las instituciones en la sangre de los que quieran mantenerlas, y vivir como los osos en las selvas. Sin duda que la sociedad debe mostrarse agradecida á los que tan importante servicio quieren hacerle.

Puesto que Dios estableció la sociedad natural en-

[1] Hist. del Establecimiento de los europeos, tom. 6, p. 14, 28, 32, 45, 82.
[2] Cartas edificantes, tom. 38, p. 325 y sig.

tre un hombre y otro, para el bien general de todos, y para que sea el fundamento de cualquiera otra clase de sociedad, es evidente que el *bien general* es el único norte que debe guiarnos para descubrir lo que es de derecho natural, mandado o prohibido por la ley natural en la sociedad conyugal, en la sociedad doméstica, y en la sociedad civil. Rogamos al lector que no se olvide de este principio.

ARTICULO II.

DE LA SOCIEDAD CONYUGAL, DEL DIVORCIO Y DE LA POLIGAMIA.

§. I.

El bien general no es el mismo en los diversos estados de la sociedad.

El hombre, adherido por atractivo é interés á su esposa aspira á procrear hijos; estos frutos de la union conyugal la hacen mas íntima y afectuosa; la primera infancia, por su debilidad, inspira ternura y compasion; los padres redoblan la actividad y el trabajo para criar á su familia; este cuidado los reune en una misma morada. Asi se formaron las primeras sociedades en la tierra; y la inclinacion que les dió origen contribuye á perpetuarlos.

No debemos admirarnos de la atencion que pusieron los legisladores mas sábios en las leyes concernientes al matrimonio; comprendia que este importante contrato debia ser la primera base de la sociedad civil y de la felicidad pública. Pero nadie ha hablado de él con tanta dignidad como los libros santos, ni ha hecho mejor la intencion del criador. Para dar al hombre su primera compañera, Dios la saca de la misma sustancia de Adan, porque dice el sagrado testo, *sean dos en una carne.* En vista de este prodigio dice Adan: *Hé aquí la carne de mi carne y los huesos de mis huesos.* Asi espresaba la union íntima, individual, indisoluble, que debe haber entre el marido y su esposa. No pueden separarse sin herir su propia naturaleza, ni formar otro empeño sin atentar á la misma institucion de Dios; uno y otro serian igualmente culpables; un sexo no es mas privilegiado que el otro; tres personas ya no serian *una sola carne.*

El matrimonio, reducido á la unidad é indisoluble es el que Dios consagra y santifica con una bendicion particular; asi, que ya estamos prevenidos contra el divorcio y la poligamia, por la historia misma de la creacion. Jesucristo no hizo mas que confirmar la institucion primitiva, y dar al contrato su santidad original, cuando dijo: *Nunca separe el hombre lo que Dios unió* [1].

1 Mat. c. 19 v. 6. Marc. c. 10. y 11. etc.

Los abusos que se han introducido en el matrimonio en los diferentes pueblos, son efecto de las pasiones; están reprobados por la ley natural que no es mas que la voluntad sábia, previsora y benéfica del Criador.

Asi lo han creido los legisladores mas sensatos; la unidad indisoluble del matrimonio se halla establecida aun en la mayor parte de las naciones salvajes, sobre todo en los climas templados.

Mas cuando se trata de establecer el derecho natural en general, sino se consideran los diversos estados en que puede hallarse el género humano, y á sus varias necesidades, es fácil estraviarse y caer en el esceso opuesto; esto ha sucedido con la cuestion que tratamos.

Algunos de los antiguos patriarcas tuvieron muchas esposas; los maniqueos, enemigos del antiguo Testamento, declamaron amargamente contra esta conducta, por lo que los PP. de la Iglesia refutaron á los maniqueos y justificaron á los patriarcas; Calvino, Bayle y otros, se han desencadenado contra la moral de los PP.

Las leyes de Moisés no prohibieron la poligamia, y permitieron el divorcio; los judios abusaron muchas veces de esta condescendencia; nuevo escándalo. Algunos autores censuraron á Moisés y sostuvieron que habia desconocido el derecho natural.

Jesucristo en su Evangelio dió al matrimonio su santidad primitiva, proscribió severamente el divorcio y la poligamia; los incrédulos, siempre partidarios de la licencia, pretenden que es escesivo este vigor, que nuestro divino legislador legó una plaga á la humanidad.

Errores en todas partes; nos proponemos probar que los PP. de la Iglesia, no obraron mal al justificar á los patriarcas; que no son reprensibles las leyes de Moisés sobre el matrimonio; que en el estado actual del género humano el divorcio y la poligamia son esencialmente contrarios al bien general de la sociedad, por consiguiente á la ley natural, y que Jesucristo los proscribió sábiamente.

§. II.

En el estado primitivo, el interés doméstico era el bien general.

Seguramente nos engañaríamos, si creyésemos que el derecho natural de la humanidad es absolutamente el mismo en cualquiera estado de las sociedades: para esto se necesitaria que el bien comun y el interés general fuesen invariables; ahora bien esto no es asi: lo que es pernicioso al género humano en el estado de sociedad civil, podia ser muy ventajoso á las familias separadas, como estuvieron en un principio. I

ley natural, cuya base es siempre el bien comun, no pudo prescribir á aquellas familias una regla que les hubiera sido desventajosa, y no hubiera sido útil á nadie. ¿No es, pues, una paradoja el sostener que la ley natural prohibe á los pueblos civilizados lo que permitia á las familias aisladas y aun semi-salvajes? La máxima *salus populi suprema lex esto*, es de todos los tiempos y de todos los lugares.

En el estado de *sociedad doméstica*, pertenecia á la sabiduría y bondad divina el proveer principalmente al interés de las familias separadas: este era entonces el único interés general. Cuando empezaron las naciones á formarse en cuerpo de república, la revelacion tuvo á la vista principalmente el *interés nacional*. Por último cuando estuvo el mundo suficientemente poblado, y pudieron formar entre sí una *sociedad universal*, Dios dirigió sus leyes al bien general de todos. Seria absurdo suponer que Dios con sus leyes positivas, ha contrariado la ley natural, ó que este debió tener un objeto diferente del de las leyes divinas positivas [1].

En estos tres estados tan diferentes, el derecho respectivo de los esposos, el poder de los padres sobre los hijos, la autoridad de los señores sobre los esclavos, han variado necesariamente; debieron ser mas ó menos estensos, segun la necesidad de las sociedades.

Por mas que se diga que el derecho natural es inmutable, aunque la naturaleza humana sea siempre esencialmente la misma, sus necesidades, sus intereses, sus derechos, sus costumbres varian y son relativas al grado de civilizacion; la ley natural no puede prescribir absolutamente las mismas cosas en diferentes estados: de otro modo para ser justas las leyes civiles, deberian ser tambien invariables; y todo cambio en estas leyes, seria contrario á la ley natural.

§. III.

La poligamia no era contraria.

En el estado de sociedad puramente doméstica en que se hallaban los patriarcas, una familia era estraña á otra familia; una joven no podia establecerse tan fácilmente como en el estado de sociedad civil; para tomar esposo, muchas veces se veia reducida á espatriarse. Las mugeres casi esclavas y muy sedentarias, no conocian mas que la tienda de su padre ó de su esposo; querian mejor conservar sus hábitos, sus costumbres, su lenguaje, tomando un solo marido para muchas, que el pasar á otra familia, que para ellas era un país estraño.

El interés esencial de cada una de estas sociedades era el aumentar el número de sus miembros; un gefe de familia necesitaba una multitud de hijos y de esclavos para custodiar sus rebaños y defenderse de la violencia de los agresores; era el soberano de aquella pequeña república. Por su parte una madre de familia se lisonjeaba de reinar en aquella pequeña colonia bajo la autoridad de su marido; por esto ambicionaban las mujeres el tener muchos hijos. En caso de esterilidad adoptaban de buena gana los de otra esposa, ó de una esclava, y los criaban como si fuesen suyos. Entonces la poligamia no era contraria ni al interés de las mugeres, ni al de los hijos, ni al de la familia; no podia producir efectos tan perniciosos como en el estado de sociedad civil ¿cómo habia de parecer contraria á la ley natural?

No pretendemos que no tuviese inconvenientes la poligamia; ninguna institucion es perfecta bajo todos conceptos; pero decimos que sus malos efectos, estaban abundantemente compensados por las ventajas en el estado de sociedad puramente doméstica.

No han estado mal fundados los PP. de la Iglesia en sostener que en aquel estado no se hallaba prohibida la poligamia por ninguna ley, que Dios la habia permitido para favorecer la poblacion y prosperidad de las familias; que los patriarcas no eran culpables por haber usado de ella [2].

§. IV.

Los padres de la Iglesia tuvieron razon para disculpar á los patriarcas.

Por el modo como justifican los PP. esta conducta vemos que entendieron perfectamente el espíritu de la ley natural. Dicen que no pecaron aquellos antiguos justos, 1.° porque su primera esposa consentia en el segundo matrimonio, la misma Sara dió á Abraham á Agar; Raquel á quien Jacob habia tomado primero por esposa, no exijió que se despidiese, ni deshonrara á Lia su hermana; ambas ofrecieron sus esclavas á Jacob. 2.° Estas mugeres adoptaron indiferentemente los hijos de su esposo; á Lia se le llama madre de José [3], y toda la familia de Jacob son llamados hijos de Raquel [4]. 3.° Aquellos patriarcas no tomaron segunda muger sino por la esterilidad de la primera; Sara, Raquel, Ana, madre de Samuel, Michol primera esposa de David habian sido estériles; sus esposos no fueron polígamos por lubricidad, sino por el deseo de tener hijos. 4.° Entre los hijos de sus

1 Teodoreto, *de Provid. orat.* X. p. 452, 454, 457.

1 San Clemente de Alej. Strom. l. 3. c. 12; Tert. l. 1. ad uxor. c. 2. l. de exhort. ad Cast. c. 6. Teod. qu. 67 in Génesis, S. Juan Crisóst. Hom. 36. in Génesis, S. Gerónimo, epist. 91. ad Ageruch. S. Agust. l. 3 de doct. christ. c. 12, l. 6. de civit. Dei c. 32. l. 22. Contra Faust. c. 27. Contra advers. legis l. 2.

2 Gén. c. 37. v. 10.

3 Jer. c. 31. v. 15.

diferentes esposas, no pusieron mas distincion que el derecho de primogenitura.

Añadamos que en la sociedad puramente doméstica, era difícil el ser casto al gefe de la familia. Estaba rodeado de mugeres en las que tenia un poder absoluto; ellas para hacer mejor su suerte se anticipaban á sus deseos; este era un lazo continuo. Siempre hemos visto los efectos de este peligro en los soberanos.

Los críticos que han atacado á los PP, responden que todas estas razones, no pueden justificar una conducta mala en sí; pero no han probado que la poligamia fuese esencialmente mala en sí [1].

¿Cómo condenar á los patriarcas, cuando parece que Dios los aprueba? Ordena á Agar fugitiva que vuelva á casa de su señor, y promete bendecir el niño que lleva en su vientre [2]. En el profeta Malaquias, dice Dios á los judios infieles que recuperen sus esposas á ejemplo de Abraham [3]. El autor del libro de la Sabiduría hace un elogio completo de Jacob [4]. En la segunda parte de esta obra responderemos á las acusaciones que han reunido los incrédulos contra estos varones respetables.

Para disculparlos en cuanto á la poligamia, los teólogos escolásticos habian imaginado que Dios habia dispensado á los patriarcas el observar este punto de la ley natural; pero no se necesita dispensa donde no hay ley; nunca se probará que antes del establecimiento de la sociedad civil fuese contraria la poligamia á la ley natural. Cuando el inglés *Pinés* fué arrojado por un naufragio á una isla desierta con cuatro mugeres, se hallaba en un estado casi semejante al de los patriarcas; seria duro decidir que pecó contra la ley natural [5].

§. V.

El divorcio habria sido entonces un acto de crueldad.

En aquel mismo estado de sociedad doméstica, el divorcio era un acto de crueldad, ¿qué hubiera sido de una esposa repudiada y despedida por su marido? Asi no vemos ningun ejemplo de divorcio en los patriarcas. Por esto creyeron los PP. que por la institucion primitiva del matrimonio [6], Dios solo habia prohibido para el estado de naturaleza la poligamia unida al divorcio; entonces la primera y lejítima muger se hallaria despojada de su estado y de sus derechos contra su voluntad y sin recurso. Segun su opinion, y segun la verdad, Dios no proscribió la poligamia simultánea sino para el estado de perfecta civilizacion, en el que es esencialmente perniciosa, como lo probaremos despues.

Asi como cuando Jesucristo fundó la unidad é indisolubilidad del matrimonio en las palabras del Génesis [1], Trataron principalmente el condenar la poligamia producida por el divorcio; este era el objeto de su disputa con los doctores de la Sinagoga. De esto no se deduce que en la ley natural, la poligamia simultánea fuese contraria á la intencion y á la ley del criador; ni que las palabras de Adan relativas á su esposa fuesen una ley. Mas la necesidad de abolir el divorcio y la poligamia demuestra que la ley de Moisés no se habia hecho para durar siempre.

Las mismas razones que hacian la monogamia muy difícil en el estado primitivo, nos hacen comprender que tampoco era mas facil respetar en los matrimonios los grados de parentesco. Esto es lo que hace escusable á Jacob el haber tomado por esposas á dos hermanas, y justifica la ley que autoriza á una muger el casarse sucesivamente con dos hermanos cuando el primero no habia dejado hijos [2]. Calvino y los incrédulos que han vituperado á los patriarcas con tanta acrimonia, no supieron comparar los intereses de la sociedad civil, ni las costumbres que convienen á una y otra, y carecieron de exactitud y reflexion.

§. VI.

Por qué Moisés permitió y restringió la poligamia.

Tampoco se fundaron mejor al reprender á Moises el haber permitido el divorcio y la poligamia. Se trataba de reunir en cuerpo de república á una nacion que salia de la esclavitud, que habia nacido en Egipto donde estaban muy desarregladas las costumbres, y se hallaba rodeada de pueblos acostumbrados al divorcio y á la poligamia; ¿cómo se habia de persuadir á los hebreos que estos dos abusos eran contrarios á la ley natural?

Por otro lado, en un tiempo en que todas las naciones se miraban como enemigas y siempre en un estado de guerra, en el que era necesario que los Hebreos permaneciesen aislados, la legislacion de Moises debia tener principalmente por objeto el *interés nacional*, y nada mas; ahora bien, el divorcio y la poligamia no se oponian absolutamente á este interés; bastaba restringirlas, prevenir sus escesos, desacreditarlos para hacer mas raro su uso; esto es lo que hizo Moises. No permitió el divorcio, sino para destruir insensiblemente la poligamia simultánea; lo veremos examinando sus leyes.

1.° Los sacerdotes judios no podian tomar por es-

1 Bayle Dic. crit., Sara.
2 Gén. c. 16, v. 9 y 10.
3 Malaq. c. 2, v. 10 y 14.
4 Sap. c. 10, v. 10.
5 Resp. crit. por M. Bullet, t. 3, p. 46.
6 Gen. c. 2, v. 24.

1 Mat. c. 19, v. 5 y 6. Marc. c. 10, v. 7.
2 Gén. c. 38, v. 11.

posa á una muger repudiada, *porque estaban consagrados á Dios* [1]. El gran sacerdote no debia desposarse sino con una virgen; no le era lícito tomar ni una viuda, ni una muger repudiada, ni de mala vida, ni una estrangera [2]. Josefo añade que no podia usar del divorcio [3]. La ley da por razon que estaba consagrado á Dios. Luego habia falta de santidad en el divorcio y en la poligamia.

2.° Cuando habia sido repudiada una muger y se casaba con otro, su primer marido no podia volverla á tomar aun despues de la muerte del segundo, *porque estaba impura* [4]. De dónde provenia esta impureza sino del segundo matrimonio; por la misma razon, el esposo que la habia repudiado y tomado otra no era del mismo modo reprensible?

3.° Se dice en el Exodo: «Si un padre dá á su hijo en matrimonio una hija jóven esclava, la tratará como á otra hija; si despues le hace desposar con otra, á la primera le dará sus regalos de boda, sus vestidos, su dote; y si no lo hiciere se tendrá por libre.» Hé aqui un castigo [5].

4.° En el Deuteronomio, se lee: «Cuando un hombre tiene dos mugeres de las que ha tenido hijos, y una le es menos querida que la otra; si el hijo de la que ama menos es el primojénito, no podrá privarle de sus derechos de primojenitura en favor del hijo de su esposa querida» [6]. Esta era una restriccion que debia perjudicar á la poligamia.

5.° En el Levítico hay otra ley: «No tomarás la hermana de tu esposa, por afligir á esta y deshonrarla viviendo todavia» [7]. No vemos porque no afligiria ó deshonraria menos á la esposa con la venida de una estrangera, que con su propia hermana.

Si se hubiese permitido á los judios la poligamia sin restriccion; si Moises la hubiese plenamente autorizado, seria sorprendente que fuesen tan raros los ejemplos de ella en su historia. Esceptuando los Reyes no conocemos mas que á un solo hombre que haya tomado dos mugeres; este es Elcana padre de Samuel, porque era estéril su primera esposa.

§. VII.

No permitió el divorcio sino por falta de castidad.

Moises no toleró el divorcio sino en caso de infidelidad de la esposa; este legislador no da permiso espreso al marido para desposarse con otra. A la verdad, una secta de judios sostenia que el marido estaba autorizado para despedir á su muger por cualquier clase de descontento; pero otros mas sensatos pretenden que esto no era lícito sino en caso de falta de castidad. Jesucristo en el evangelio decide la cuestion en favor de los últimos [1]. Entendió seguramente el verdadero sentido de la ley. Dice que si una muger no la perdona su marido por alguna *torpeza*, le de el libelo de divorcio [2]. Esta torpeza segun la fuerza de la palabra hebrea, no puede designar sino una falta de castidad. Este sentido está confirmado por otra ley; se dice que si un marido acusa falsamente á su esposa de no haber sido virgen, será azotado con varas, condenado á una multa, y obligado á conservar esta muger sin poderla despedir nunca [3].

En los proverbios exhorta Salomon al hombre á que permanezca constantemente unido á la esposa que tomó en su juventud [4]. Los profetas Miqueas y Malaquias acusan á los judios de haber sido infieles á las mugeres que habian tomado por esposas en su juventud [5]. Tobias exhorta á su hijo á que no tenga nunca comercio con otra muger que con su esposa [6]. Se necesita mucho para que el divorcio y la poligamia hayan sido tenidos como usos absolutamente inocentes.

Convenimos que despues abusaron los judios de la condescendencia de Moises; pero él no es responsable de esto, habia hecho todo lo que la prudencia y el amor del bien público podian sugerirle en semejante caso. Atendido el carácter duro y violento de los judios hubieran sido capaces de maltratar escesivamente á las mugeres que creyesen infieles, si hubieran tenido obligacion de conservarlas. Asi les dice Jesucristo que no se les habia permitido el divorcio sino por la dureza de su corazon.

§. VIII.

PRIMERA OBJECION.—*Moises ordena la poligamia.*

No solo la ley de Moises permite la poligamia, sino que parece prescribirla en ciertos casos. Ordena á uno que tome por esposa á la viuda de su hermano, cuando este murió sin hijos; no esceptua al que ya estaba casado; estaba, pues, obligado á tener dos mugeres.

Respuesta. En el Deut., c. 25, ŷ. 5 y sig., vemos una permision, una invitacion mas bien que una ley; puesto que el hermano del difunto podia dispensarse de ella sufriendo una leve afrenta, y no estaba sujeto á ninguna otra pena.

Por otro lado es falso que esta pretendida ley no su-

1 Levit. c. 21, ŷ. 7.
2 Levit. c. 21, ŷ. 13.
3 Ant. l. 3. c. 12.
4 Deut. c. 24, ŷ. 4.
5 Exod. c. 21, ŷ. 9.
6 Deut. c. 21, ŷ. 15.
7 Levit. c. 18, ŷ. 18.

1 Mat. c. 19, ŷ. 9.
2 Deut. c. 24, ŷ. 1.
3 Ibid. c. 22, ŷ. 13.
4 Prov. c. 5, ŷ. 18 y 19.
5 Mig. c. 2, ŷ. 9. Mat. c. 2, ŷ. 14.
6 Job. c. 4. ŷ. 13.

friese escepcion. No obligaba cuando el matrimonio del difunto era incestuoso, cuando le sobrevivia un hijo, aunque fuese pocos dias, cuando el hermano tenia mucha edad, estaba enfermo y no podia tener hijos; y cuando su hermano y él habian tomado por esposas á las dos hermanas, luego podemos creer que no obligaba tampoco, cuando estaba casado el que le sobrevivia. Se dice en el libro de Ruth, que el pariente mas próximo no quiso tomar por esposa á esta viuda; sin duda se hablaba en el caso de que acabamos de hablar; hé aqui por qué Ruth no se prevalió de su derecho contra él.

Segunda objecion. Ciertamente que David era culpable de una poligamia pública y escandalosa; sin embargo, la Escritura no condena su conducta; no fué reprendido por ningun profeta, ni por ningun escritor sagrado; por el contrario, lo llaman un rey, segun el corazon de Dios. Se dice que no se separó de ninguna cosa de las que le estaban mandadas, escepto la muerte de Urias [1]. Dios le dice por medio de Natan: «*He vuelto á vuestro seno las esposas de tu Señor*; habia, pues, consentido Dios que tomase por esposas á las hermanas de Saul [2]. ¿No es esto canonizar solemnemente la poligamia?

Respuesta. La mayor censura que pudieron hacer los libros santos de la conducta de David, ha sido el referir las confesiones que él mismo ha hecho de sus faltas, y los castigos que recibió por ellas; ahora bien, la Escritura nos manifiesta unas y otros. *Rey, segun el corazon de Dios*, significa rey elegido por Dios, y que nunca abandonó el culto de Dios, nada mas; pero no que nunca ofendiese á Dios.

La ley prohibia espresamente al rey de los judios el que multiplicase sus mugeres, por causa de que no pervirtiesen su corazon [3]. Salomon, al tomar un gran número de mugeres, pecó evidentemente; en cuanto á David que tuvo menos, cuando el profeta Natan le echó en cara la muerte de Urias, le hizo conocer bastante que no aprobaba su poligamia; le predijo que serian deshonradas sus mugeres á la faz del sol [4], y se cumplió esta amenaza.

No es verosimil que David tomase por esposas á las mugeres de Saul. 1.° Es muy dudoso que Saul hubiese tenido muchas mugeres; en toda su historia no se habla mas que de una sola esposa y de una concubina llamada Respha. David, esposo de Michol, era yerno de Saul. Segun la ley, no podia tomar por esposa ni á su suegra, ni á su cuñada. 2.° *Las mugeres de Saul* son las mugeres de su casa, sus esclavas ó sus parientas; poner en el seno, significa poner en poder; en el estilo antiguo, *ocupar el lecho del predecesor*, es sucederle en su poder y tomar posesion de su autoridad. 3.° Despues de la muerte de Saul, Isboseth, su hijo, reinó durante siete años en once tribus; en todo aquel tiempo tuvo en su poder todas las mugeres de la casa de su padre, puesto que le disputó con Abuer por causa de Respha, concubina de Saul, y que tambien retenia á Michol, esposa de David [1]. No eran tan jóvenes estas mugeres que tentasen á un rey. 4.° Esplicando de este modo las palabras del Señor: *He puesto en vuestro poder todas las mugeres de la casa de Saul, entre las que podeis elegir*, es mas vivo el cargo que si se tratase solamente de la viuda de Saul, suegra de David, y de Respha concubina robada por Abuer.

En la segunda parte examinaremos las demas acusaciones formadas contra David.

1 Reg., c. 15, v. 5.
2 *Ibid.*, c. 16, v. 9.
3 Deut. c. 17, v. 17.
4 Reg. c. 12, v. 11.

§. IX.

Segunda objecion.—*David no la vituperó.*

La cuestion que nos falta examinar es el saber si en el estado actual del género humano, la poligamia y el divorcio son contrarios al interés general, por consiguiente á la ley natural. Sí, Jesucristo proscribiéndolas absolutamente ha procurado el bien de la sociedad; nosotros asi lo sostenemos á despecho de los clamores escandalosos de algunos escritores modernos [2].

Concibese, sin ser profundo politico, que lo que conviene á la sociedad doméstica y á los pueblos nacientes, no conviene en el estado de civilizacion perfecta, donde las necesidades ya no son las mismas; entonces puede haber inconvenientes que no tenian lugar cuando vivian las familias aisladas. Asi como el interés doméstico debió ceder al interés nacional cuando empezaron á formarse las repúblicas, este debe ceder al interés general de la humanidad bajo una religion que tiende á reunir á todos los hombres con los lazos de una caridad universal. En esta máxima se funda lo que llamamos *derecho de gentes*, que no fue bien conocido hasta el establecimiento del Evangelio.

En el estado actual de la sociedad civil, el libre trato, tanto entre los dos sexos, como entre un pueblo y otro, hace las uniones mucho mas fáciles; las mujeres, cuyo trabajo ha llegado á ser necesario en algunas artes, ya no son esclavas ni estan encerradas en una vida sedentaria; pueden hallar con mas facilidad colocacion. Como las leyes civiles han provisto á los derechos de todos los ciudadanos, y todos estan bajo la salvaguardia del poder público, ya no es tan fácil que el poder de los maridos, de los padres y de los señores sea absoluto: por el contrario, con-

1 Reg. c. 3, v. 7 y 14.
2 Sist. social, parte III, c. 10, p. 130, etc.

viene que el despotismo doméstico, de que iba necesariamente acompañada la poligamia, esté reprimido por las leyes. En este feliz estado seria absurdo echar de menos las ventajas, ó mas bien, el abuso y la licencia del estado primitivo; cuando estamos abundantemente recompensados con la libertad civil y con los goces sociales que no conocian los antiguos.

Estando el mundo suficientemente poblado, es mucho mas necesario el cuidar de la educacion de los hijos y de la pureza de las costumbres públicas que de la propagacion; porque el libertinaje es el mayor obstáculo á esta misma propagacion. Seria imposible prevenirlo en el estado actual de cosas, si se tolerase el divorcio y la poligamia. Esta no puede favorecer la poblacion en una nacion, sino á espensas de las naciones vecinas; ahora bien, la ley natural cuya base es el bien general, no concede á ningun pueblo privilegios contrarios al interés de los demás.

A la verdad que cuando se empieza por suponer, como algunos filosofos, que el hombre és de la misma naturaleza que los brutos, es muy sencillo no mirar, como ellos, en la union de los sexos, mas que la satisfaccion momentánea de los apetitos sensuales, y no considerar en el matrimonio mas que la felicidad real é ideal de los esposos. ¿Pero es asi como se debe juzgar de él? Dios, instituyendo el matrimonio, no solo quiso perpetuar la raza humana, y procurar la felicidad de los cónyujes, sino que atendió al bien de los hijos y al de la sociedad. No cuidar mas que de uno de estos objetos, es pecar radicalmente; es necesario compensar lo uno con lo otro, y no tomar por ley de la naturaleza lo que es mas ventajoso á estos varios conceptos. Procediendo de este modo es fácil demostrar que la poligamia y el divorcio son contrarios al bien general, por consiguiente á las intenciones y leyes de la naturaleza.

Digo el divorcio y la poligamia, porque el uno no vá sin la otra; un hombre descontento de su esposa no desea dejarla sino para tomar otra. Que pueda conservar las dos ó que se limite á la segunda, las consecuencias de su inconstancia y de su infidelidad son poco mas ó menos las mismas, igualmente contrarias al bien comun; Montesquieu, David Hume y otros lo probaron perfectamente. [1].

§. X.

Perjudican á la poblacion.

1.° Por las observaciones que han hecho sobre la poblacion, está averiguado que segun el curso ordinario, nacen mas varones que hembras, que hay una 13.ª parte de diferencia [1]. Puesto que en virtud de la ley natural todos los hombres tienen el mismo derecho al matrimonio, es claro que si se conceden á cierto número de hombres muchas mugeres á la vez, habrá un número igual de individuos privados de la facultad de casarse. Si se dan diez mugeres á un solo hombre, necesariamente habria otros nueve á quienes les faltarian esposas. No puede permitir la ley natural que un hombre cualquiera este favorecido á espensas de los demas.

Los que han creido que la poligamia contribuia á la poblacion general se han engañado. Es evidente que diez mugeres que cada una tiene su marido, procrearán mas hijos que sino tuviesen mas que un solo esposo para todas. La pluralidad concedida á un solo hombre no puede producir otro efecto que ser causa de que se esceda, debilitarlo en la juventud, envejecerlo cuanto antes, y de este modo contrariar el designio de la naturaleza. No es menos evidente que diez maridos viviendo cada uno con su esposa, se hallan mejor que uno solo en estado de proveer á la subsistencia y educacion de los hijos. No vemos en qué pueda ser útil á la sociedad, que la suerte de uno solo pueda dejar diez viudas, y una multitud de huérfanos.

El divorcio, aunque menos perjudicial á la poblacion que la poligamia, no se halla sin inconvenientes. ¿Se inclinará nunca mucho un hombre á casarse con una muger repudiada? *Cæteris paribus*, las viudas se casan con mas dificultad que las doncellas. Se sospecha con facilidad que el divorcio tuvo causas odiosas; solo esta sospecha hace dificilisimo un segundo matrimonio. Todas las mugeres repudiadas serán casi otras tantas perdidas para la poblacion. En un pueblo voluptuoso y corrompido, quizá sea menor la repugnancia en tomarlas por esposas; pero el matrimonio está destinado á prevenir la corrupcion, no á favorecerla.

En general, el divorcio y la poligamia no pueden establecerse sino en favor de los ricos. Entre los asiáticos rara vez usan de ella los pobres, porque no pueden; pero demasiados privilegios tienen ya los ricos en la mayor parte de las naciones civilizadas; no son ellos los que mas contribuyen á la pureza de costumbres.

Quizá se diga que el esceso de una décima tercera parte, en el nacimiento de varones, no puede compensar las causas que producen la destruccion de hombres, tales como la guerra, el libertinaje, la navegacion, los viajes, el comercio esterior; siempre habrá, pues, en todos los pueblos mas hembras que varones.

1 Espíritu de las leyes l. 16. c. 16 Ensayos morales y políticos, ensayo 22, Reflex. Supon. Poligamy, Lóndres 1739.

1 Una 16. segun Buffon, Hist. nat. tomo 3, en 12, c. 4, pág. 106.

Decimos que el esceso de uno sobre doce, que parece poco considerable, sin embargo es mucho, cuando se examina relativamente al total de una nacion. Supongamos que los habitantes de un reino solo suben á trece millones; es claro que establecido el esceso en una décima tercera parte de varones, pueden perecer quinientos mas en cada edad, por las causas que hemos dicho, sin que todavia le esceda el número de hembras. El caso es siempre el mismo, supóngase mas ó menos número de habitantes.

§. XI.

Son contrarias al interés de los hijos.

2.° En el caso de poligamia, los hijos de muchas madres no pueden ser cuidados del mismo modo, ni tener igual parte en la ternura de su padre; aquellos que mas quiera la esposa se llevaran la preferencia; de aqui los celos, la division entre madre y hermanos.

Entre nosotros, los hijos de dos matrimonios difícilmente pueden avenirse; es raro que la diferencia de intereses no altere entre ellos la paz. ¿Qué sería si viviesen muchas madres y alimentasen con su propia envidia la antipatia de los hijos? El inconveniente es el mismo en caso de divorcio; los hijos de la esposa repudiada nunca mirarán bien á aquella que acaba de reemplazar á su madre en el lecho nupcial; son célebres en la historia los crímenes de las madrastras.

Se ha observado en todas las naciones polígamas [1], que el matrimonio no puede producir entre los maridos y mugeres, entre padres é hijos, entre los parientes por afinidad, la misma union que acostumbra á resultar en los paises en que está reducido á la unidad. Como entonces no es mas que un libertinaje, no produce mas vínculo en los corazones que el comercio vago y licencioso que reina entre los dos sexos, en los pueblos que no tienen costumbres. Por la misma razon el divorcio no es apropósito mas que para enjendrar odios entre el marido y la familia de la esposa repudiada. Tal es el efecto de las separaciones escandalosas que muchas veces hay necesidad de permitir entre nosotros.

¿Asi, en qué siglos se trata de hablar ó de escribir en favor de estos varios abusos? Cuando la corrupcion de las costumbres hace violar impunemente los lazos sagrados del matrimonio, descuidar la educacion de los hijos, y desconocer los deberes de la paternidad. En los pueblos en que el lujo no ha alterado aun los sentimientos naturales, en las condiciones medias en las que todavia se conserva la virtud, nadie ha ideado hacer la apología del desórden, ni aconsejar su uso.

Lo mismo sucede con el divorcio; no puede parecer útil ni necesario sino á los corazones estragados. En Roma fue desconocido en los buenos siglos de la república, y nunca fueron mas desgraciados los matrimonios que cuando se permitió romperlos y renovarlos á discrecion. Aun en aquellos tiempos todavia se repetaban las mugeres que no se aprovechaban de esta licencia. En tiempo de Tiberio, la hija de Polion fue preferida para el sacerdocio de Vesta, porque su madre habia permanecido constantemente unida á su único esposo [2].

Cuando la duracion del vínculo depende de la voluntad de uno ú otro de los cónyujes, ya no hay motivos para conservar la paz, la única capaz de procurar la felicidad; ya no hay confianza mútua, ni esperanza sólida de tener recurso en las aflicciones, ausilio en las enfermedades, compañia en la vejez; ya no hay que contar con los motivos que empeñan al hombre al matrimonio. ¿Pueden cerrarse los ojos á intereses tan caros, por favorecer el capricho ó la sensualidad pasagera de los esposos? Su union santa é indisoluble ha sido destinada por Dios para reprimir las pasiones y no para satisfacerlas.

§. XII.

Hieren el derecho natural de las mugeres.

3.° Dios ha dado del mismo modo á los dos sexos la facultad é inclinacion de procrear hijos; la poligamia favoreciendo escesivamente esta inclinacion en uno de los dos sexos, en el otro la oprime otro tanto con desprecio del derecho natural. Si la lubricidad de ciertos hombres fuese una razon para concederles muchas esposas, esto mismo en algunas mugeres les daria tambien el derecho de tener muchos maridos.

Cierto número de mugeres privadas de su derecho natural por servir á la sensualidad de un hombre solo, que es mas bien su tirano que su esposo, nunca se creeran obligadas á serle fieles, á no ser que esten guardadas por esclavos incapaces de darle celos. De aqui el uso bárbaro de hacer eunucos, que tuvo origen en los paises donde es permitida la pluralidad de mugeres.

Por otro lado, una multitud de hombres, privados á pesar suyo del matrimonio, porque otros se han apoderado de un gran número de mugeres, se entrega á la prostitucion, á los deseos contra-naturales, y á desórdenes que ni aun nos atrevemos á nombrar. Las varias relaciones del Asia están llenas de estos odiosos detalles; necesariamente acaecerian los mismos

1 Sall., Jugurth, c. 80, Proc. Hist. de los Vándalos, l. 2. c. 11; Amiano Marcelo, l. 28, c. 6.

1 Tácito, Anal., l. 2, c. 86

escesos en todos los puntos donde se permitiese la poligamia [1]. «Si algunos matrimonios, dice Niebuhr, me han alabado mucho el derecho de la poligamia, otros bastante ricos para tener muchas mugeres me han confesado francamente que no habian sido felices mas que con una sola.... Los mahometanos se consumen tan pronto en su juventud, que muchos, de treinta años de edad, se quejaban de impotencia á nuestro médico [2]».

§. XIII.

Dañan á la pureza de las costumbres.

1.° En todas las partes donde está permitida la poligamia, las mugeres son esclavas, están encerradas y envilecidas. En la China están privadas del derecho de sucesion; el marido puede prestarlas, venderlas ó jugarlas. En Persia se duda si tienen alma. En Africa su suerte es casi semejante á la de los negros de nuestras colonias. En Turquia, la mayor parte son esclavas compradas en el mercado, se las encierra en un serrallo como en una cárcel, se las cose á puñaladas, ó se las ahorca por la mas leve sospecha de infidelidad; hay poca diferencia entre su condicion y la de las bestias que se mantienen por placer ó por necesidad. Este envilecimiento de un sexo creado para dividir los trabajos con el hombre, ¿es conforme á la intencion del Criador, y á las leyes de la naturaleza? Sin duda que Dios condenó á la muger á la sumision, pero no á la esclavitud.

Si la libertad del divorcio no conduce directamente á los mismos escesos, no tiene menor influjo en la corrupcion de costumbres. Un obispo de Inglaterra representó al parlamento, que la facilidad de alcanzar el divorcio multiplica los adulterios en aquel reino, en lo que convinieron los principales pares [3]. Luego que el matrimonio no se considera como un vínculo sagrado é indisoluble, ya no inspira ningun respeto, una esposa no es considerada mas que como una concubina de la que puede deshacerse cuando se quiera. Tertuliano acusaba á los romanos que entre ellos el divorcio era como el fruto y el voto del matrimonio [4].

Se cree que es mas cómodo estar atenido á un comercio enteramente libre, que formar ningun empeño. ¿No se concede la libertad mas que al marido? Entonces se perjudican evidentemente los derechos de la esposa; cuando quiera puede deshonrarla con el divorcio: ¿cuántas mugeres inocentes se hallan en peligro de perder su estado por la demencia de maridos viciosos? Si se concede á ambos la facultad de divorciarse, se abre la puerta á los desórdenes mas horrorosos; los hijos llegan á ser una carga pesada; estan espuestos á no saber cuál es su verdadero padre; su suerte casi es semejante á la de los frutos desgraciados de la incontinencia pública, con los que se ven obligadas á cargar la religion y la caridad cristiana.

Podemos deducir una nueva prueba contra la poligamia, de las débiles y absurdas razones alegadas por sus defensores. Estan reunidas en el libro titulado *Polygamia triumphatrix*; Bayle las refutó sumariamente en el estracto que hizo de este libro [1].

§ XIV.

Este abuso tiende un lazo á la felicidad de los esposos.

Algunos filósofos dispuestos siempre á favorecer el libertinaje, se han limitado á sostener que debia permitirse el divorcio y disolver el matrimonio, en caso de adulterio de uno de los cónyuges [2]. No han reflexionado que esta jurisprudencia seria un lazo tendido á la fidelidad de uno y de otro. El que no estuviese contento con su estado, procuraria ser infiel, para dar al otro un motivo para divorciarse. En un siglo depravado, no sabemos hasta donde llegaria la maldad de las almas viciosas.

En vano se cree que la posibilidad del divorcio obligaria á los cónynges á respetarse mútuamente y tenerse mas consideraciones; es como si se dijese que la facilidad de cometer un crimen puede inspirar la virtud; la esperiencia demuestra lo contrario. Nunca se han respetado menos los casados que en los pueblos y en los siglos en que estuvo en uso el divorcio ¿Son mas felices los matrimonios entre nosotros, desde que las separaciones no deshonran ya á nadie? San Gerónimo dice que vió enterrar en Roma una muger que habia tenido 22 maridos; Juvenal dice que otra habia tenido 8 en 5 años [3]. la Samaritana habia tenido 5; solo los espíritus ciegos por la lubricidad, son capaces de aprobar este esceso; es imposible que admitido una vez el divorcio no degenere en libertinaje.

Locke y algunos otros pensaron que no es indisoluble el matrimonio hasta que se cumplan sus fines; á saber, la procreacion y educacion de los hijos. Debieron haber conocido que segun este principio el matrimonio se disolveria á voluntad de los cónyuges, cuando no hubiera hijos, ó hubiesen muerto, cuando

1 Maracci. Prodom. ad refut. Alcorani, cuarta parte, c. 21.
2 Descripcion de la Arabia, p. 65.
3 Véase el correo de Europa, página 1779, numero 37 y 28.
4 Apolog., c. 6.

1 Nouv. de la Republique des lettres, abril 1685, art. 1
2 Cuest. sobre la Enciclopedia *Adulterio*.
3 Sat. 6, v. 229.

acomodase á los esposos creer que habian provisto bastante á su educacion, y cuando hubieran impedido su concepcion y su nacimiento, como hacen los orientales.

El autor que dijo que la poligamia podria subsistir perfectamente en nuestros climas, si las costumbres y el gobierno no se opusiesen á ella 1, no se ha tomado la molestia de considerar los efectos perniciosos en todos los climas en que se ha introducido.

Parece confesar que proviene de una grosera estupidez en las naciones nacientes, y del libertinaje en los pueblos civilizados, y á la verdad que estas causas no haran mucho.

Asi es como los filósofos respetan la ley natural; no cesan de escribir que es clara, evidente, grabada en todos los corazones, que la revelacion no se necesitaba para enseñárnosla; y no hay uno solo que no la haya desconocido en algun punto esencial.

§ XV.

PRIMERA OBJECION. *La poligamia favorece la poblacion en Asia.*

La poblacion es mas abundante en los puntos en que está permitida la poligamia; los ejércitos del Asia son siempre mas numerosos que los de las naciones de Europa; en la China la poblacion es increible; no es menos prodigiosa en el Japon; luego se supone falsamente que la poligamia perjudica á la poblacion.

Respuesta. La mayor parte de estas citas son falsas. Desde que reina en Turquia la poligamia, este imperio está mucho menos poblado que antiguamente. Sabemos que los tártaros de Crimea, los circasianos, los mingrelianos, no comercian mas que en robar en todas partes jóvenes de ambos sexos para venderlos á los turcos y persas: los corsarios turcos hacen lo mismo; sin estas contínuas adquisiciones, haria mucho tiempo que estaria despoblada una parte del Asia. Estas comarcas en el dia apenas contienen la mitad de poblacion que tenian en tiempo de los griegos, de los romanos y de los emperadores cristianos. Todos los viajeros deploran la devastacion que producen en aquellos inmensos paises el mal gobierno y las costumbres disolutas de los mahometanos. En Asia, los cristianos que no tienen mas que una muger, tienen mas hijos que los turcos que toman muchas.

En las comarcas en que el soberano es déspota y los pueblos esclavos, puede cuando le plazca hacer marchar á todos sus súbditos que puedan llevar las armas; esto no sucede en las naciones europeas; aun cuando los ejércitos fuesen menores que los del Asia, esto nada probaria.

1 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, tom. 1. p. 203

Aun suponiendo cierta la poblacion de la China, que sin embargo es muy dudosa, decimos que esta poblacion no proviene de la poligamia. En todos los paises del mundo el pueblo bajo es el que se multiplica mas; ahora bien, en la China, el pueblo bajo no toma mas que una muger; porque no es tan rico que pueda comprar y sostener muchas. Sin embargo se multiplica con mas abundancia que en Turquía, donde es bastante comun entre el pueblo la poligamia. La larga paz de que ha disfrutado, los numerosos enjambres de tártaros que han ido á ella dos veces, la fertilidad del suelo, la baratura de los víveres, la natural fecundidad de las chinas, son suficientes para aumentar hasta lo infinito el número de habitantes. Un autor muy instruido, que ha indicado las causas de esta poblacion, no ha mencionado la poligamia porque en nada contribuye á ello 1. Si la poligamia pudiese hacer la felicidad de una nacion seria dificil comprender porqué se ven en China millones de bonzos de ambos sexos, que renuncian al matrimonio.

En el Japon, donde los serrallos estan guardados por mugeres esclavas, la poligamia produce los efectos mas perniciosos. Hay un número prodigioso de prostituidos en los dos sexos en todo el imperio; estos desgraciados se separan del matrimonio, perecen jóvenes, y no tienen sucesion. El número de mugeres encerradas y guardadas en los serrallos, deja sin esposas á un número igual de hombres, que se entregan á los escesos mas vergonzosos. Hay guardias en todos los alrededores de la ciudad imperial, para impedir que se saquen mugeres. La poligamia, pues, tiene á un gran número de hombres en un celibato forzoso.

Si á pesar de estos desórdenes, no deja de estar poblado, de lo que séanos lícito dudar, es porque el suelo es bastante fértil. Este pueblo tiene conocimiento de las artes; ni ha sufrido la peste ni la guerra, ni ningun menoscabo por el comercio y las colonias; está prohibido á todo japonés, bajo pena de muerte el salir de su pais. No se trata de saber si un japonés tiene mas hijos de muchas mugeres que de una sola; sino si la poblacion general seria mas abundante en el caso de que todo japonés pudiese tener al menos una muger, y no se puede dudar de esto.

En todas partes donde reina la poligamia, arrastra tras si la lujuria de unos, la castracion de otros, el celibato forzoso de un gran número de hombres, la abyeccion y la desgracia de las mugeres, la multitud de esclavas, la prostitucion pública, y los crímenes contra la naturaleza. Ni hay union social entre los sexos, ni decencia en las costumbres, ni goces en la vida civil.

1 Tácito de M. Brotier

§. XVI.

SEGUNDA OBJECION. *Contribuye á ella otras veces en el Norte.*

Los paises del Norte fueron antiguamente el origen de una poblacion prodigiosa; de allí los enjambres de bárbaros que inundaron la Europa en el espacio de 500 ó 600 años. En el dia pocos salen de allí y sin embargo no están muy pobladas aquellas comarcas. Debe pues provenir esta diferencia de la abolicion de la poligamia. Desde que en ellos se estableció el cristianismo, estos pueblos están reducidos á una sola esposa: desde entonces ha disminuido la poblacion.

Respuesta. Falsa conjetura. El Norte está en el dia mas poblado que nunca, y los pueblos de estas comarcas no eran polígamas; Herodoto, Trogo-Pompeyo, César, Strabon, Pomponio Mela no los acusan de esto, el clima por sí mismo no conducia á este desórden. Tácito dice que con efecto los Germanos eran casi los únicos bárbaros que se contentaban con una sola muger [1], pero parece estar mal enterado. Salviano alaba la castidad de los godos y de los vándalos [2].

Los germanos sin ser polígamos se multiplicaban mas que ninguna otra nacion; esto está probado por las guerras continuas con los romanos. Apesar de sus continuas derrotas, desde Mario hasta el reinado de Graciano, no dejaron por último de prevalecer contra todas las fuerzas del imperio, y de establecerse en él á mano armada. Asombra el número de hombres que perdieron en este intérvalo.

De todos los hechos consignados en la historia, resulta que en el siglo VI de nuestra era, el número de hombres en el norte de Europa, y en la parte del Asia sometida á los romanos, estaba reducido á menos de la mitad de lo que era en tiempo de Augusto. En el siglo siguiente, hubo una peste universal que arrebató casi la mitad de los hombres que quedaban. Es pues imposible que el Norte haya podido volverse á poblar antes del XI y del XII siglo. Antes de aquel tiempo, el cristianismo llevado á aquellas comarcas habia introducido en ellas la civilizacion y la cultura. En este nuevo estado la tierra puede contener y sostener diez veces mas de habitantes que tenia antes. La Germania contiene ahora cuatro veces mas habitantes que tenia en el siglo de César y de Tácito; lo mismo sucede con todos los reinos del Norte. Solo el canton de Berna sostiene en la actualidad mas habitantes que habia en toda la Helvecia, cuando salieron de ella en tiempo de César. Ya no se necesita que los pueblos del Norte salgan de su pais, porque la cultura, las artes, el comercio proveen á su subsistencia. El comercio de las Indias y de la América absorve en nuestros dias mas que el sobrante de la poblacion de Europa, y esto probablemente continuará hasta el fin del mundo.

Está pues demostrado que el género humano nunca ha sacado ventaja de la poligamia, con respecto á la poblacion; que la unidad del matrimonio ha correspondido siempre mejor á este fin, sobre todo despues de establecida la sociedad civil. No queda á los filósofos que han defendido un abuso tan pernicioso, mas que reconocer su error.

§. XVII.

TERCERA OBJECION. *Jesucristo permitió el divorcio en caso de adulterio.*

El mismo Jesucristo declaró el divorcio en caso de adulterio; es singular que la Iglesia cristiana haya sido mas rigorosa que su fundador. La disciplina actual es obra de los papas, que la han introducido por ambicion y por política [1].

Respuesta. Todo esto es falso. Jesucristo declaró el divorcio lícito *segun la ley de Moisés*, en caso de adulterio; pero lo declaró prohibido en todos los casos por la ley natural y por la institucion primitiva del Creador. Dice que este permiso no se habia dado á los judios sino por la dureza de su corazon; añade que no será así en el principio; que en virtud de la ley primitiva el hombre y su esposa son dos en una sola carne; que el hombre no debe separar lo que Dios unió [2].

Facil es probar que este es el verdadero sentido de las palabras de Jesucristo 1.° En S. Marcos y en S. Lucas, [3], el Salvador establece sin restriccion, que el que despide á su esposa y toma otra, comete adulterio. 2.° En S. Mateo, la respuesta de Jesucristo es relativa á la cuestion de los fariseos y á la disputa que reinaba entre ellos; ahora bien, disputaban sobre el verdadero sentido de la ley, ó del permiso dado por Moises [4], y no lo que era lícito ó prohibido por la ley natural. Jesucristo declara que Moisés no permitió el divorcio sino por la infidelidad de parte de la esposa, *nisi ob fornicationem*. Pero se remonta mas, manifiesta que en virtud de la institucion primitiva y de la ley natural el matrimonio es siempre indisoluble. Así en S. Márcos cuando le preguntan sus discípulos en particular sobre este asunto, estableció sin restriccion, que cuando uno de los cónyuges se divorcia y se vuelve á casar, comete adulterio; entonces ya no se trataba del sentido de la ley de Moisés.

1 De morib. German. c. 18.
2 Salviano de *Provid.* l. 7, c. 6 y 7.

1 Cuestiones sobre la Enciclop. *Adulterio.*
2 Mat. c. 19. v. 6.
3 Mar. c. 10. v. 11. y 12. Luc. c. 16. v. 18.
4 Disert. sobre el divorcio. Biblia de Aviñon. 1768. tom. 3. p. 51.

Es, pues, falso que la disciplina actual sea obra de los papas; se halla establecida por el canon 48 de los apóstoles, y la mayor parte de estos cánones datan del siglo II [1]. ¿Por qué razon de ambicion ó de política han podido crearla y conservarla los papas? Si la Iglesia no la ha seguido siempre rigorosamente, es porque estaba oprimida por las leyes de los emperadores que permitian el divorcio.

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, acostumbrado á falsificar todos los monumentos, dice que la ley judia permitia al marido despedir de entre sus mugeres á aquella que le desagradaba, sin especificar la causa; *si no halla gracia ante él, esto basta.* Cita al Deut., c. 24, v. 1 [2].

Doble falsedad. No es *aquella de sus mugeres*, sino *su muger.* Añade el testo, si no halla gracia ante él, *por motivo de alguna torpeza.* Jesucristo esplica esta torpeza con la palabra *fornicacion*; lo mismo hicieron los rabinos mas sensatos. Si algunos judios lo entendieron de otro modo y han abusado de la ley, han tenido tan mala fé como nuestro autor.

Por mas que se falsifique la Escritura, que se acuse á Jesucristo, se vomilen invectivas contra los papas, se citen ejemplos y se deplore la triste suerte de uno de los cónyuges cuando el otro es infiel, etc. [3]; por grandes que parezcan los inconvenientes de la indisolubilidad del matrimonio; son mucho menores que los que resultarian del divorcio. Si fuera necesario multiplicar las causas y los argumentos por analogía, nunca se acabaria. Cada dia se verian renacer acusaciones escandalosas; la parte infiel tenderia lazos á la otra; una acusacion no probada produciria un ódio eterno: esto es lo que sucede ahora con las demandas de separacion. La suerte de los hijos, la decencia pública, el interés de la sociedad, se sacrificarian indignamente á la inconstancia y perversidad de uno ú otro de los esposos. Convenimos que cuando la corrupcion de costumbres ha infectado los matrimonios, es el mas triste de todos los males; pero romper estos lazos sagrados porque estan corrompidas las costumbres; es querer hacer mayor el mal en vez de curarlo.

ARTICULO III.

DEL PODER PATERNAL Y DOMÉSTICO.

§. I.

Dios estableció el poder paternal para el bien comun.

Dios colocó los primeros fundamentos de la sociedad en el matrimonio, en los vínculos recíprocos que unen al hombre con su esposa y familia, y á los hijos con sus padres. Está cimentada esta union en el poderoso instinto que inclina al hombre á querer como una parte de sí mismo á los seres formados de su sangre, y en el interés que le hace mirar á sus hijos como los futuros compañeros de sus trabajos, y como un báculo que se prepara para la vejez. Tales son las dos bases en que estriba la conservacion y el bien estar de los hijos, y por las que ya se halla limitado naturalmente el poder paternal.

La madre del género humano esperimentó este sentimiento en vista del primer fruto de su fecundidad; *Dios*, dice, *me concede la posesion de un hombre.* En el nacimiento de Seth esclamó de nuevo; *Dios me dá este para consolarme de la pérdida de Abel, muerto por Cain* [4]. Los esposos que reciban sus hijos como un beneficio de la divinidad, nunca se verán tentados á destruirlos ni á descuidar su educacion.

El afecto de los hijos á su padre no proviene de un motivo tan sensible. En la primera edad la necesidad los retiene en su poder: cuando han llegado á la pubertad, el único interés visible para ellos es el sacudir el yugo de la dependencia, y el deber de socorrer á un padre anciano ó enfermo les parece oneroso. Nunca se ha puesto en tela de juicio si el afecto era mas vivo en los padres que en los hijos; la esperiencia constante lo prueba. Puesto que el bien de las familias y de la sociedad exige que sea constante entre ellos la union, es claro que la ley natural mas bien favorece á los padres que á los hijos; que la superioridad de razon presumida en los primeros, exige la duracion de su autoridad; que la moral, muy indulgente para con los hijos, no puede ser ventajosa á la sociedad. Es sorprendente que los filósofos que se engalanan con un tierno afecto á la humanidad, no hayan conocido una verdad que salta á los ojos, y que ha sido apreciada por todos los pueblos civilizados.

«Ningun hombre, dice la Enciclopedia, ha recibido de la naturaleza el derecho de mandar á los demas. Si la naturaleza estableció alguna autoridad, esta es el poder paternal; pero el poder paternal tiene sus límites, y en el estado de la naturaleza concluiria tan pronto como los hijos estuviesen en estado de conducirse [5]».

Hénos aquí vueltos á la naturaleza ó al estado de naturaleza. Digo que sí, si por la *naturaleza* entendemos otra cosa que Dios, y por estado *de la naturaleza*, otro que aquel en que Dios crió al hombre, y no disputo mas porque no me paro en las palabras. El filósofo con quien disputamos, reconoce que el hombre tiene un Señor superior á todas las cosas, y

1 V. Beveragio, *in Can. Apost. PP. Apost.*, tom. 1, página 431, 477.

2 Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Impotencia*, página 294.

3 V. Grito de una muger honrada que pide el divorcio, etc.

4 Gén., c. 4, v. 1 y 25.

5 Enciclopedia, *Autoridad política*. Emilio, tomo 4, página 362.

solo á él pertenece todo entero. Seguros de esto, partamos de este principio.

Es falso que un padre no haya recibido de la naturaleza el derecho de mandar á sus hijos; la ley que ordena á estos el obedecer no es arbitraria, es una ley natural fundada en la necesidad de los hijos y en el interés de la sociedad; lo veremos en seguida.

Seguramente que este poder paternal tiene sus límites; los que se derivan del fin mismo y del motivo porque está establecido: ahora bien, lo está para el bien del padre y del hijo, y con esto para fundar la sociedad. De modo que el bien del hijo, el del padre, el de la sociedad, he aquí nuestra regla y nuestro norte; si la perdemos de vista, nos estraviaremos. La autoridad paternal, la mas justa y natural, es evidentemente la que concilia mejor estos tres intereses.

§. II.

Falsas máximas de los filósofos acerca de este poder.

De esto deducimos; 1.° Que la ley de los griegos y de los romanos que daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos recien nacidos era injusta, contraria al derecho natural, aunque la aprobasen célebres filósofos. Es contraria al bien del hijo, cuyo interés es vivir y conservarse; al bien del padre que por un interés momentáneo, se priva de los servicios que podiera esperar de su hijo; al bien de la sociedad, cuyo interés es aumentar sus individuos. Asi lo ha entendido un filósofo moderno [1].

2.° Que es falsa la máxima que se enseña de que en el estado de naturaleza, el poder paternal concluiria tan luego como los hijos estuviesen en estado de gobernarse. Supone un estado diferente del estado social, primer error. Es contraria al bien del padre, esto es evidente; no lo es menos al bien del hijo que necesita una larga educacion; no es tan pronto hombre que se halle en estado de conducirse. Por otro lado, se educará y conservará si los padres no cuidan de él, si saben en que el momento que salga de su poder, ya nada les deberá? Es contraria al bien de la sociedad, que exige que sus miembros sean hombres y no brutos, y que hayan aprendido por mucho tiempo á obedecer y someterse á las leyes.

3.° Que es falso que un hijo no deba nada á su padre luego que puede pasarse sin sus cuidados. Es un absurdo creer que estableciendo el poder paternal, Dios no tuvo presente mas que el bien del hijo y no el del padre y el de la sociedad. ¿Cuál es el hombre que se sujetaria á llenar los deberes de la paternidad si no tuviese derecho para esperar respeto, obediencia, ternura y servicios de sus hijos? La máxima contraria es evidentemente perjudicial á los hijos; un padre no los conservaria si en ello no tuviese ningun interés; el único que puede inclinarle á ello, es la esperanza de los deberes que le devolverán. La sociedad por su parte está interesada en cimentar este vínculo para la seguridad de sus miembros nacientes. De esto resulta que la ley natural no nos impone ningun deber que no esté fundado en nuestro interés bien entendido que es el fundamento primitivo de todos nuestros derechos, que proveyó á él antes de que naciésemos y desde el momento de la creacion.

Los filósofos que fundan toda la moral en el interés, olvidan aqui singularmente su principio; por asegurar la independencia á un hijo, ponen en peligro su vida.

Observan que entre los salvajes un niño no conserva ninguna subordinacion á sus padres, luego que puede pasarse sin ellos. ¿Y por qué? porque es bastante frecuente en un salvaje estrellar ó ahogar á uno de sus hijos en un acceso de cólera [1]. Es justo y natural el sacudir cuanto antes se pueda el yugo de un poder injusto y destructor. Pero cuando el poder paternal está moderado por la ley natural bien conocida y por las leyes civiles, no pesará que dure mucho tiempo. De esto resulta que el estado de los salvajes no es natural al hombre, que es tanto mas contrario á la naturaleza, cuanto mas se separa del estado en que Dios crió al género humano.

Es un nuevo error el creer que el estado de naturaleza es el que mas se aproxima á la condicion de los brutos ¿Es lo mismo el hombre que el animal? El bruto, cuanto mas se aproxima al hombre es tanto menos bruto, luego cuanto mas se aproxima el hombre al bruto es tanto menos hombre. De otro modo se deberia decir que el animal mas perfecto es el que mas se asemeja á las plantas y á los seres animados.

§. III.

Peligro en favorecer la independencia de los hijos.

Se preguntará si no concluye nunca el poder paternal, ó cuándo concluye. Decimos que los límites del tiempo, lo mismo que los del poder, deben fijarse con relacion á lo que exigen los tres diversos intereses de que hemos hablado. Esto pende del estado de las personas, de la naturaleza del gobierno, de la situacion en que se halla la sociedad. Un hijo podria sin inconveniente emanciparse á los quince años, y otro no deberia serlo hasta los treinta. Cuando el poder legislativo ha fijado un término medio, es necesario atenerse á él. Pero un hijo, aun emancipado, nunca está dispensado de respetar y de socorrer á su padre,

1 Sist. social, segunda parte, c. 1, p. 17.

1 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, tomo 1, l. 44, c. 4 y 5; Observaciones sobre los Com. de la sociedad, por Millar, c. 2, sec 1, y siguiente.

por que esta dispensacion nunca puede ser ventajosa á la sociedad.

Quizá se pregunte qué debe hacer un hijo con respecto á un padre injusto y cruel. El filósofo, cuyos principios examinamos, nos dá la respuesta. «Si sucediese, dice, que los pueblos tuviesen un rey injusto, ambicioso y violento, no deben oponer á esta desgracia mas que un remedio, el de apaciguarlo con su sumision, y aplacer á Dios con sus oraciones, porque solo es legítimo este remedio» [1].

La misma regla prescribia Sócrates á un ciudadano con respecto á su patria. Lo mismo sucede con un hijo con respecto á su padre, con la diferencia de que un hijo puede invocar la proteccion de la sociedad ó de las leyes civiles en los casos dispuestos por ellas. La razon fundamental de esta decision es que aunque en particular un padre, ó la misma sociedad, violen la ley natural con respecto á nosotros, esto no nos dá derecho para violarla nosotros tambien; el derecho de la defensa personal, es el mas sagrado de todos, no es ilimitado.

Nunca parece mayor el número de padres injustos que cuando la juventud es viciosa y libertina. Antes estaba mas sumisa cuando los padres eran mas severos, y no parecian injustos. Si tomásemos parecer á los jóvenes insensatos para fijar los límites del poder paternal, establecerian por primera ley que á los quince años fuese un hijo el tutor nato de su padre.

Ya han echado algunos filósofos los cimientos de este nuevo código; han decidido «que los derechos del hombre sobre su semejante no pueden fundarse sino en la felicidad que le procura ó que le dá lugar de esperar; sin esto, el poder que ejerce sobre él seria una violencia, una usurpacion, una tiranía manifiesta. Solo en la facultad de hacernos felices está fundada toda autoridad legítima. Ningun mortal recibe de la naturaleza el derecho de mandar á otro; *pero nosotros se lo damos voluntariamente* á aquel de quien esperamos el bienestar.... La autoridad que un padre ejerce sobre su familia no está fundada sino en las ventajas que se supone le procura» [2].

Segun esta suprema decision, la autoridad paternal no proviene de Dios, no hay Dios; ni de la ley natural, no hay mas ley natural que el interés actual; ni del reconocimiento, ninguno exijen los beneficios pasados; ni de la razon del bien comun, este debe ceder al bien particular de cada individuo. Los hijos han concedido voluntariamente á su padre el derecho de mandarles, con la condicion de que les procuraria constantemente el bienestar. En viendo defraudada su esperanza, ya nada le deben; su autoridad no es mas que una violencia, una usurpacion, una tiranía; tienen derecho de libertarse de ella, de sublevarse contra el tirano que los oprime; y á ellos toca el juzgar si cumple ó no con su deber. Puesto que ellos son los que le dieron el poder ó el derecho de mandar, es claro que son superiores suyos por naturaleza, y que su título depende de su voluntad.

Jóvenes de todas clases, que estudiais profundamente esta moral, debeis figurárosla escelente, cómoda y basada en vuestros intereses. Si llegais á ser padres, no debeis temer las represalias. ¿Escuchareis la voz de la naturaleza cuando no veais en vuestros hijos mas que tigres pequeños, que un dia volverán contra vosotros las máximas que ahora usais contra aquel de quien habeis recibido la vida?

Que un padre, si quiere, cuide, eduque y alimente á sus hijos, es dueño de ello; mas si le incomoda y enfada, si le son pesados, es un insensato; cria cuervos que un dia le sacarán los ojos. Si el padre del filósofo que tan bien nos instruye hubiese previsto los futuros sentimientos de este mónstruo, sin duda que se hubiera visto tentado de ahogarlo cuando nació, para libertarse él mismo y la sociedad de las consecuencias de su horrible furor. Creemos que la nacion no tendria que llorar porque se hubiese cometido este crímen.

Tales son, sin embargo, las consecuencias de la luminosa máxima de los filósofos, que toda moral está fundada en el interés; no en el interés general, sino en el individual.

§. IV.

Ventajas mútuas de la subordinacion.

Procuremos formarnos ideas mas racionales. El poder paternal está fundado en la misma naturaleza y destino del hombre, en la necesidad de los hijos y en el bien de la sociedad. El hombre es entre todos los séres vivientes el mas incapaz de proveer á sus necesidades inmediatamente despues de su nacimiento, el que permanece mas tiempo en esta impotencia y debilidad, y el que mas necesita de una larga educacion para llegar á ser sociable. ¿Cuál seria la suerte de los hijos sin la ternura que la naturaleza inspira á la madre por el fruto de sus entrañas, al padre por el vástago que mira como otro él, y que estrecha el vínculo de la union conyugal? Una prueba de que la ternura maternal no proviene de una necesidad ni de ningun interés, es que cuanto mas se quiere á sí misma una madre, tanto mejor sabe dispensarse de los primeros deberes de la maternidad; tal es la laudable costumbre de las señoras en las naciones llamadas filosóficas.

Los cuidados que un padre y una madre se toman

1 Enciclop. *Autoridad polit.*; Sist. social, II part., c. 1, página 17.

2 Sist. de la nat., tomo I, c. 16, p. 350; Sist. social, I parte, c. 12, p. 142; Emilio, tomo IV, p. 362.

para criar á su hijo, le imponen á este toda la vida el deber de respetarlos y estarles reconocido: doble sentimiento de que solo el hombre es capaz. Entre los animales, en cesando la necesidad, ordinariamente se estingue toda relacion; cada individuo queda aislado, su reunion ya no puede ser útil. Dios no quiso establecer entre ellos la misma sociedad que entre los hombres. Las necesidades del hombre, por el contrario, no concluyen con la infancia: la sociedad le es necesaria para ser feliz; la mas dulce es la de la familia, fundada en los vínculos de la sangre, en el hábito, en el reconocimiento y en las ventajas mútuas. En esta sociedad formada por la naturaleza, es necesario que el de mayor edad, el mas esperimentado, tenga derecho de mandar: no hay sociedad sin subordinacion; tal es el órden divino demostrado por la misma naturaleza de las cosas.

Este derecho no puede espirar sino en el momento en que el interés mútuo y el de la sociedad exigen otro plan, quieren que el hombre formado para el mando, por la misma obediencia llegue á ser gefe de familia. Un hijo bien nacido nunca tuvo por onerosos los deberes que cumplió con su padre; lejos de abreviar su duracion, la prolonga la esperanza de inspirar los mismos sentimientos á los que nazcan de él. Si es bastante feliz para ver un dia á sus propios hijos en brazos de su abuelo, continúa con su ejemplo enseñándoles á respetar el poder paternal; esta es la mejor leccion que puede darles. Asi se perpetúan en una familia honesta y virtuosa los tiernos lazos que formó la naturaleza; la paz, la ventura, la prosperidad, la virtud son sus preciosos frutos. La dulce emocion que este espectáculo produce en nuestras almas, las lágrimas que hace brotar, son la voz de la naturaleza que se levanta contra la falsedad de los principios tomados de los filósofos.

Ponderan los maravillosos efectos que produce en la China el poder paternal; han alabado el gobierno chino, porque está enteramente fundado en la autoridad paternal; y por una contradiccion palpitante trabajan para debilitarlo entre nosotros, donde ya está demasiado relajado; lo hacen odioso y lo pintan como una tiranía cuando no hace felices á los hijos. Nos ponen por modelo á los salvages, entre los que los hijos no conservan ningun respeto, ninguna ternura, ninguna subordinacion á los padres; todavia deben citar un ejemplo mejor á los hijos; este es el de la víbora á quien segun los antiguos naturalistas, sus hijuelos le corroen las entrañas para salir al mundo.

En esto no necesitamos de convencion, de concesion voluntaria; la ley natural, la voluntad eterna del Creador es el mejor vínculo, que hace supérfluos todos los demas. Por esta ley que produjo su efecto desde la creacion, Dios ha provisto al bien comun del genero humano, y al bien particular de todos los individuos para toda la duracion de los siglos. Ha hecho sagrados é inviolables los deberes de los padres y los de los hijos; de esto formó el primer vínculo de sociedad. El hombre que impide el nacimiento de sus hijos, que descuida conservarlos y educarlos, que por su culpa hace desgraciada su vida, peca contra la ley natural que le trazó sus deberes en el momento de ser padre. El hijo que falta al respeto, al reconocimiento y sumision á sus padres, peca contra la misma ley que cuidó de su conservacion, aun antes de que naciese. Las costumbres, los usos, las leyes estravagantes de los pueblos ignorantes y corrompidos, no pueden prescribir contra esta ley divina y eterna: por ella deben juzgarse todas las demas leyes, sobre todo desde que quiso Dios hacérnosla conocer evidentemente por la nueva revelacion; los filósofos que lo desconocen son mas culpables que los demas hombres.

El amor que tenemos á nuestros parientes, dice perfectamente el autor del Emilio, es el principio del que debemos al Estado; es la patria pequeña, la familia, la que se une á la grande; el buen hijo, el buen padre, el buen esposo, forman el buen ciudadano [1]. No se puede atentar á estos vínculos saludables sino con los falsos principios sobre el poder paternal.

§. V.

De la esclavitud doméstica.

La sociedad doméstica cuya constitucion examinamos, dió origen á otro inconveniente, á la esclavitud, contra la que han declamado vigorosamente los filósofos. Es antiquísimo, puesto que lo vemos reinar desde el tiempo de Abraham; ha formado parte del derecho público de todas las naciones. *El hombre ha nacido libre*, dicen nuestros filósofos; luego toda esclavitud es contraria al derecho natural.

Para saber si este axioma es absolutamente verdadero, es necesario examinar si en todas las circunstancias, la libertad es un bien para el hombre; suponiendo que en ciertos casos debe ser un mal para él, acusaremos á la naturaleza de haberle dado un presente bien triste. Ya hemos visto que queriendo sustraerse el hombre, al nacer, del poder paterno, se pone evidentemente su vida en peligro, ¿la misma desgracia podia suceder si se le supusiese libre de toda autoridad de un gefe?

El hombre viene al mundo con necesidades; debe reconocimiento á los que proveen á ellas, luego no nació libre. Si se desterrase de la sociedad natural el deber del reconocimiento, se destruiria el de la beneficencia ¿y qué resultaria de esto?

El primero y mas precioso de todos los bienes del hombre es la vida y la subsistencia; en caso de que

1 Emilio tom. 4, p. 21.

no se pudiese asegurarle ni una ni otra, sino desprendiéndose de su libertad temporal ó perpetuamente ¿diríamos que la naturaleza le manda matarse ó dejarse morir, antes que hacerse esclavo? El derecho de la libertad, seguramente que no es mas sagrado que el de la vida. Entre nosotros los criados y los soldados renuncian á la libertad por cierto tiempo; una jóven que se casa, la limita para siempre; no creemos que ni unos ni otros pequen contra la ley natural.

En la infancia de los siglos, cuando las familias andaban errantes y vagamundas, y no se habia establecido todavia la sociedad civil, era impracticable el servicio pasajero de los criados. Un criado que dejase su amo, se veria obligado con frecuencia á andar cien leguas por los desiertos antes de hallar otro. La familia en que habia nacido, ó la que lo habia comprado, hacia las veces de patria, adquiria su lenguaje, sus costumbres y sus hábitos; fuera de allí, ni tenia sociedad ni subsistencia: estaba, pues, apegado á ella por su bienestar. Una familia aislada, privada de los ausilios del comercio y de las artes, no podia prosperar sino por el número de rebaños, de hijos y de esclavos; los particulares desprovistos del mismo ausilio no podian subsistir cómodamente sino en una familia numerosa; era necesario que todos viviesen bajo la misma ley y bajo el gobierno de un mismo gefe. Cuando este no tenia hijos, el esclavo que habia merecido mas su confianza y su afecto podia llegar á ser el heredero de la familia [1].

La libertad civil y personal no ha llegado á ser un bien sino desde que está protegida por la autoridad pública, y desde que se han multiplicado los medios de subsistencia. Antes de esta época, ¿qué seguridad podia hallar un hijo fuera de la tutela de su padre, ó un esclavo sino en poder de su señor? La autoridad del gefe de la familia no podia estar limitada por las leyes civiles que aun no existian; no lo estaba sino por la ley natural de la humanidad, y por el interés bien entendido. Asi como un padre no tendria ningun motivo para criar á su hijo si este no estuviese obligado á ningun deber para con él; un amo en el tiempo en que hablamos, no hubiera tenido ningun interés en sostener, conservar y proteger á sus criados, si hubieran podido abandonarlo cuando quisiesen, y trastornar con su desercion su fortuna y el estado de su familia; estos pretendidos hombres libres hubieran sido necesariamente una gavilla de bandidos.

Un niño nacido bajo la proteccion de un amo, por derecho natural le debia respeto y obediencia; así lo exijia el bien de las familias, única sociedad que habia entonces. No habia mas necesidad de un contrato para imponerle este deber con su amo que para con su padre.

1 Gén. c. 15 v. 2.

§. VI.

El derecho natural no es siempre el mismo.

Puesto que la regla suprema del derecho natural es el bien general, es un error suponer que este derecho es el mismo en todos los estados del género humano. Los filósofos que establecen el mismo derecho para las sociedades nacientes que para las civilizadas, son en estremo miopes, pues no ven mas allá, que lo que tienen actualmente al alcance de su vista. Es absurdo suponer un derecho cuyo ejercicio es impracticable, y que causaria la pérdida infalible del que quisiese ponerle en uso. Todo lo que se puede concluir es, que la sociedad doméstica no sea tan ventajosa á la especie humana en general, como la sociedad civil; convenimos en ello, puesto que de ello nada se sigue. No es mas verdad que en general el hombre haya nacido libre y que la esclavitud sea contraria al derecho natural; no es contraria cuando es necesaria para la conservacion del hombre.

Del mismo modo que un niño debe el reconocimiento á sus padres, que le han dado no solamente la vida, sino la subsistencia y la educacion, lo debe tambien al amo, bajo cuya proteccion se encontraron aquellos en estado de procurarle estas ventajas. No vemos por qué razon, pueda dispensársele de ninguno de estos deberes.

Que la esclavitud haya tomado su origen, ya de la gracia otorgada á un criminal, ya en la conservacion de los prisioneros de guerra, ya en la falta de subsistencia de aquellos que no tenian una familia, es igual. El hombre que consentia en ser esclavo, seguia el instinto de la naturaleza que es desear su conservacion. El amo que lo compraba y lo agregaba á su familia, le aseguraba la subsistencia por toda su vida, por cuya razon seria un absurdo el condenar á uno ó á otro [1].

La esclavitud es sin duda una de las instituciones de que mas ha podido abusarse, pero el abuso no demuestra injusticia. De un lado la necesidad, por otro la conmiseracion, el interés mútuo, hé aquí su primer origen. ¿Qué tiene de vituperable? Cuando cesó la necesidad, cuando un orden mejor de sociedad inspiró una conmiseracion mas perfecta, cuando la libertad civil llegó al sumo grado de bien, la esclavitud debió sin duda alguna suprimirse; no es necesario concluir que lo que es posible y útil hoy, lo ha sido siempre.

Al hablar de la ley judia y de la ley cristiana, haremos ver que Moises no peco contra el derecho natural, conservando y moderando la esclavitud; que el cristianismo con sus lecciones de caridad universal y de fraternidad preparó sabiamente su estincion:

1 Mem. de la Academ. de las Inscrip t. 68, p. 105.

pero es ya evidente, que los filósofos que disertan sobre el derecho natural en general y sobre los intereses de la sociedad, sin consideracion á sus diversos estados, pecan desde el principio, estraviándose desde el primer paso.

ARTICULO IV.

DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DEL PODER POLÍTICO.

§. I.

Este poder se ha establecido sobre la ley natural.

Los mismos principios que sirven para establecer los fundamentos del poder paternal ¿no pueden ayudarnos para descubrir los de la autoridad política? Nos parece que su base es la misma, la ley natural y la necesidad de la sociedad.

Dios crió al hombre sociable; aun cuando él mismo no hubiese establecido una sociedad permanente entre Adan, Eva y sus descendientes; las necesidades, las facultades, las inclinaciones que Dios ha dado al hombre, seguramente le conducirian al estado social; ya lo hemos probado. La sociedad es, pues, el estado natural del hombre; está cimentada en la ley natural y en la voluntad de Dios; voluntad conocida por la misma constitucion del hombre. No deben olvidarse estas nociones. La sociedad civil es un nuevo vínculo añadido á la sociedad doméstica y natural, está destinado á unirla mas y no á disolverla, aumentar sus ventajas y no disminuirlas; el derecho político mas ventajoso á la humanidad es, pues, el verdadero derecho natural.

De cualquier modo que se haya formado la sociedad civil, es lo mismo. Ya se reuniesen algunas familias por la proximidad ó por las mútuas necesidades, ya que un sabio legislador reuniese hombres separados para hacerles esperimentar las ventajas del estado civilizado, ya que un conquistador los sujetase por la fuerza y los acostumbrase á dejarse gobernar; es mejor para ellos vivir reunidos que dispersos con la proteccion de las leyes, que independientes; en un gobierno arreglado, que en la anarquía. La subsistencia es mas segura, la poblacion mas abundante, las costumbres mas dulces, la vida mas feliz. Vémoslo comparando el estado de los pueblos errantes y nómadas con el de las naciones fijas y civilizadas.

No es en virtud de una libre eleccion por la que nacemos hombres y en disposicion de hallarnos con otros hombres; sin embargo, les debemos *humanidad*, justicia y benevolencia en virtud de la ley natural.

No es en virtud de un acto de nuestra voluntad por el que nacemos de un padre y de una madre, y tenemos hermanos; la misma ley nos impone, no obstante, el deber del reconocimiento y sumision para con los primeros y afecto hácia los segundos. La naturaleza nos consulta para que naciésemos en el seno de una sociedad civil enteramente formada; por esto no estamos menos sujetos, desde que nacemos, á sus leyes é instituciones; el bien comun y nuestro propio interés así lo exijen. Dios, por un rasgo de bondad, previó nuestro libre consentimiento para ponernos bajo la salvaguardia y el poder de las leyes civiles. Las ventajas que esperimentó el hombre en la sociedad doméstica debieron hacerle conocer que aun mas hallaria mayores en la sociedad civil, y no se engañó.

§. II.

No sobre un contrato.

Por derecho natural la sociedad civil es la madre de todos los individuos que nacen en su seno; que cayesen de las nubes, ó que saliesen de las entrañas de la tierra, los debe dar seguridad y proteccion en tanto que no la perturben, puesto que son hombres. Provee al bienestar de sus miembros, aun antes de su nacimiento, con la santidad de los matrimonios, moderando el poder de los padres, con asilos dispuestos para los hijos abandonados y con el cuidado de la educacion general. Bajo su proteccion nacemos con derechos y disfrutamos de ellos aun antes de hallarnos en estado de conocerlos. Seria singular que ella nos diese algo y nosotros no le fuéramos deudores de nada; que llegados á la edad de la reflexion, tuviésemos libertad para contratar ó romper con ella, para someternos ó resistir á las leyes á que somos deudores de lo que esperamos, de lo que tenemos, y de lo que somos; tal es, no obstante, el principio absurdo en que quiere fundarse la necesidad de un contrato social.

En qué sentido puede llamarse *contrato social*, pacto ó convencion un deber nacido con nosotros, fundado en títulos que nos han precedido, impuesto por una ley saludable y previsora, sin la que no habria mas derecho que la fuerza, de la que no podemos sustraernos sin dejar de ser hombres? No se ha necesitado contrato para sujetarnos á los deberes de la sociedad natural ni los de la sociedad doméstica; ¿por qué razon seria mas necesario para someternos á los de la sociedad civil?

En estando formada, sus compromisos son sagrados é inviolables; el bien general exige que lo sea tanto para los miembros por nacer como para los que ya existen.

Si queremos llamar *contrato* á los deberes *recíprocos*, todos lo son; toda sociedad lleva en sí deberes y ventajas mútuas; en esto mismo es precisamente en lo que consiste; llamarlos *contrato* es abusar de la

1. Emilio tom. 4. ° pág. 367.

palabra, puesto que no hay libertad ni de una parte ni de otra.

¡Qué el hombre nació con trabas!... Sí, apesar de los clamores de la filosofía, y por esto debe dar gracias á la naturaleza, ó mas bien á su autor. Sin estos vínculos saludables nada habria en el orden moral y civil, tampoco tendria mas derechos ni pretensiones que un animal. Estas pretendidas trabas son la verdadera *libertad*, que consiste en no poder mas que lo que es ventajoso. Cuanto mas limita el poder la ley natural que tengo de hacer mal á los demas, tanto mas se encadena el poder que los demas tienen de dañarme á mí. Calculad, filósofos, y decidme qué es lo que pierdo en este orden.

Establecer por principios que el hombre al nacer está sujeto á las leyes de la sociedad civil, ó decir que está sometido por derecho natural al poder político que gobierna la sociedad, á los gefes depositarios de la autoridad pública, es lo mismo. El soberano, sea quien quiera, debe proteger y asegurar á toda criatura humana que nace en sus Estados, sino falta á la ley natural, que no le permite proscribir mas que á los culpables. Recíprocamente cualquiera que se halle en una sociedad sometida á un soberano debe considerarse como súbdito y obedecerle. Tal es el derecho natural, el derecho público, el derecho de la humanidad, conocido y respetado por todos los pueblos que han consultado el buen sentido y el interés general. Si un hombre que por casualidad ó por cualquiera otra causa, se halla en una sociedad que no es la suya, no estuviese sujeto por derecho natural á sus leyes, seria un enemigo de quien seria lícito deshacerse.

§. III.

La naturaleza del gobierno es indiferente.

La ley natural que sujeta á los miembros de la sociedad al poder político ó al gobierno, ni ordena ni reprueba ninguna clase de gobierno, porque bien dirigidos todos con relacion al clima, al genio de los pueblos, á su número, á la estension de un imperio pueden procurar el bien comun. Que sea el gobierno democrático ó en manos de todos los gefes de la familia; que sea aristocrático ó confiado á un número de los principales ciudadanos; que sea monarquico ó reunido en uno solo y moderado por leyes fundamentales; que sea aun despótico y limitado, es lo mismo; no es lícito á ningun individuo el desconocer su autoridad, ni sublevarse contra él; porque esto nunca aprovecha al bien comun.

Hemos visto Estados democráticos ó populares en los que las leyes no tenian fuerza, en que ciudadanos facciosos dominaban á su gusto, en que el esceso de la libertad produjo la anarquía, y en los que habia veinte esclavos por solo un hombre libre. Conocemos aristocracias en la que los pueblos han sido tan oprimidos como en los Estados despóticos.

Por el contrario, habla la historia de algunos soberanos déspotas que lograron que reinasen las leyes y la justicia, é hicieron á sus súbditos felices y tranquilos; con mayor razon las monarquías templadas, como lo son en mayor ó menor grado en las naciones cristianas, pueden producir el mismo efecto. Es indiferente la forma cuando subsiste el fondo; ningun individuo tiene derecho para tocarla. Un gobierno defectuoso es preferible, á todas luces, á la anarquía.

La ley natural, el bien comun, tales son las dos bases en que descansan los derechos de la sociedad, el poder de los gefes, los deberes de los miembros; tal es la regla que evidentemente fija sus límites y estension. Asi como el soberano no puede tener, en virtud de la ley natural, un poder contrario al bien de la sociedad, asi esta como sus miembros no pueden legítimamente estrechar el poder soberano en los límites que lo ponen fuera de estado de procurar eficazmente el bien general. La ley natural, que es la justicia del Creador, no puede autorizar ni el esceso de la dependencia, ni el de la libertad. No son las pasiones, sino la razon, á quien se debe consultar para saber la estension de una y otra.

Un soberano convencido que su poder está fundado en la ley natural ó en la voluntad suprema del Creador, establecido para el bien de la sociedad y no para su destruccion, limitado por las reglas inmutables de la justicia, y vigilado por un Dios remunerador y vengador ¿puede intentar abusar de él? Los vasallos que ven en su soberano la imagen de la divinidad y el lugar-teniente de su providencia, en su sumision y servicios establecido sabiamente un orden necesario para el bien general, para el interés de todos, no se cuidan de pensar que la indocilidad y la sedicion puedan nunca ser laudables ó permitidas.

Si los príncipes están sujetos á errores, las sociedades no lo estan menos á trastornos; ni se debe favorecer ni á los unos ni á las otras. Exigir un gobierno perfecto que no esté espuesto á ningun inconveniente, es olvidar que los hombres no pueden ser gobernados sino por otros hombres.

El mas bello dictado que los antiguos creyeron poder dar á su soberano era el de *padre de la patria*; puesto que el mismo Dios no desdeña el ser llamado el *padre de los hombres*, á un monarca no puede condecorársele con nombre mas glorioso. Las sociedades civiles fueron precedidas por las domésticas, en las que toda la autoridad residia en el gefe de la familia; este gobierno paternal fue el origen y el modelo de todos los demas. No estaba limitado por ninguna ley humana, pero lo estaba por la ley divina y por el afecto

natural; el padre podia decir, como aun hacen los monarcas, que no tenia su poder mas que de Dios, y que solo á él debia dar cuenta: ¿no era esto suficiente para recordarle que no podia abusar de él impunemente?

§. IV.

Esceso de los filósofos sobre este punto.

Cuando deciden los filósofos que todo gobierno para ser legítimo no puede fundarse sino en el libre consentimiento de los súbditos, y que sin esto no es mas que una violencia, una usurpacion y ratería [1], proclaman un absurdo y trabajan para poner en combustion á la sociedad. El gobierno está fundado en la necesidad que tienen los hombres de la sociedad civil y de las ventajas que van unidas á ellas; estas ventajas serian casi nulas sino hubiese un poder estable para procurarlas. ¿Es útil á la sociedad que cada individuo tenga derecho para negar la obediencia, sublevarse, destituir y revocar el gobierno cuando pueda? Cuando suceden semejantes revoluciones ¿han ganado nunca los pueblos?

Aun son mas dignos de censura estos filósofos cuando se atreven á enseñar que una sociedad, cuyos gefes y leyes no procuran ningun bien á sus miembros, pierden evidentemente sus derechos sobre ellos; que los gefes que perjudican á la sociedad pierden el derecho de mandarla [2]. ¿Hay un solo miembro en la sociedad que no le sea deudor de su conservacion, de su educacion, de sus derechos y de su estado civil? Por perfecto que sea un gobierno, nunca tendrá el poder de procurar á sus súbditos todo el bien que quieran exigir de él.

En todos los gobiernos hay descontentos; pero ¿cuáles son? ¿Son los ciudadanos racionales y virtuosos, ó los hombres insensatos y viciosos? Uno de estos filósofos conviene que el gobierno mejor no puede contentar los caprichos insociables de algunos ciudadanos ociosos, que no saben mas que discurrir para calmar su fastidio [3].

Estos declamadores son dignos de castigo cuando insinúan que la autoridad soberana no tiene otro orígen que la guerra, la falsía y la supersticion [4]. Si esto fuese cierto, estas tres plagas hubiesen hecho al género humano el mayor de los servicios; sin ellas los hombres estarian todavia errantes y salvajes; veinte millones de hombres nunca consentirán en reunirse bajo las mismas leyes, mucho menos en perseverar en ellas, á no ser que un poder soberano les obligue.

§. V.

Algunos han adoptado nuestros principios.

En algunos momentos de calma, muchos de nuestros políticos modernos han vuelto á nuestros principios y se han contradicho como de costumbre; debemos agradecérselo.

Un enciclopedista que no quiere que todo *poder venga de Dios*, dice que viene de la naturaleza y de la razon [1]. ¿Pero lo que viene de la naturaleza y de la razon no viene de Dios, que es autor de ambas?

El autor del Emilio, despues de haber satirizado á todos los gobiernos, se vió obligado á confesar que muchas veces hay mas libertad en las monarquías que en las repúblicas [2].

Se confiesa en el sistema social, que el poder absoluto en manos de Trajano, de Tito, Marco Antonio, de un hombre de bien no es despotismo; que la forma de gobierno es indiferente, con tal que leyes sensatas y bien sostenidas prevengan igualmente el abuso del poder y de la libertad. El autor reconoce que despues de tantas revoluciones acaecidas en los diferentes Estados, la suerte de los pueblos nunca ha mejorado. La libertad, dice, fue muchas veces para los antiguos y para los modernos, una palabra vaga, una divinidad desconocida que adoraban sin poderla definir. La de los atenienses era una licencia desenfrenada; la de los romanos, no era mas que la tirania del senado.

Cree que la legislacion de Esparta, de Atenas, de Roma era esencialmente viciosa; que los griegos y los romanos no tenian ninguna verdadera idea de la virtud. Sostiene que los gobiernos actuales son mas sabios y moderados que los antiguos; que en todos conceptos somos mas felices que nuestros padres [3]; y nosotros pensamos como él.

El filósofo que ha tratado de la felicidad pública, emite el mismo juicio sobre la legislacion de los griegos y los romanos; reconoce que ahora hay mas libertad popular que antiguamente, aun en las monarquías, y que no tenemos ningun motivo para echar de menos los siglos pasados [4].

David Hume observa que entre los pueblos de Europa, ha variado mucho la naturaleza de los diversos gobiernos, cuando el de las antiguas repúblicas era casi tan duro como el de los Estados despóticos. En

1 Enciclopedia, autoridad política, gobierno, vigésimo, artículo añadido, Emilio, t. 4, p. 349. Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 9 y 16; t. 2, c. 8 y 9. Sistema social, primera parte, c. 12, segunda parte, c. 1. Polit. natural, tomo 1, discurso 1, §. 6. Historia del Establecimiento de los Europeos: t. 6, p. 126 y 422.

2 Sist. de la naturaleza, ibid. Del hombre, por Helvet, tomo 2, p. 566.

3 Sistema de la naturaleza, t. 1, c. 16, p. 531.

4 Hist. del establecimiento de los Europeos, t. 4, libro 10, p. 21.

1 Enciel. Art. *Vigésimo*, añadido.

2 Novena carta de la Montagne, p. 263, y nota, p. 346, 3 Sist. social, primera parte, c. 4, y 16; segunda parte, capítulo 2 y 3.

4 De la felicidad pública, secc. 1, c. 3, 4, y 5.

nuestros dias; por el contrario, el gobierno monárquico se aproxima mucho mas al espíritu y tono de las repúblicas [1].

Concluye, por otro lado, que en las monarquias la sumision perfecta es el verdadero patriotismo [2].

Otro dice que el gobierno monárquico ha hallado los verdaderos medios de hacer gozar á los hombres de toda la felicidad posible, de toda la libertad y de todas las ventajas posibles de que se puede disfrutar en la tierra [3].

«No tengo motivo para amar á los reyes, dice un militar viajero; nunca me han hecho mas que mal; pero la verdad me obliga á decir que es bien difícil hoy dia el reinar con los llamados filósofos, cuya mayor parte no son mas que razonadores, y con pueblos tan inconsecuentes, tan inquietos y ligeros como los europeos» [4].

Segun M. Holland, una nacion en la que no hay ni virtud, ni sencillez de costumbres, no podria soportar esa libertad, á recobrar la cual parece que exhortan nuestros filósofos á los pueblos que la han perdido; infaliblemente les seria mas funesta que ventajosa [5].

He visto casi todos los pueblos del mundo, dice un ilustre viajero francés, y es necesario convenir que somos los mas felices. Uno de nuestros filósofos se ha propuesto probarlo con una numeracion bastante esacta [6]. Y esto no será difícil. No es entre nosotros donde conviene escitar el descontento, las quejas y el espíritu inquieto y sedicioso. Si fuesen nuestras estas reflexiones, se las tendria, quizá, como la espresion de la adulacion y de la servidumbre; pero son los filósofos los que hablan; nos causa enojo el vernos obligados á responder á objeciones cuyo estilo es tan diferente.

§. VI.

PRIMERA OBJECION.—*Los reyes reciben su autoridad del pueblo.*

El autor de la Historia del Establecimiento de los Europeos en las Indias, no quiere que los soberanos tengan autoridad de Dios. «La naturaleza, dice, la esperiencia, la historia, el sentimiento, enseñan bastante á los reyes, que tienen de los pueblos todo lo que poseen, ya lo hayan conquistado con las armas ó adquirido con tratados [7]». El magistrado supremo no es mas que el primer encargado de su nacion [1].

Respuesta. La naturaleza y la esperiencia enseñan á los reyes, como á los súbditos, que una sociedad numerosa de hombres de diferentes caracteres, poco instruidos la mayor parte, y con frecuencia menos dóciles, no puede ser gobernado sino por una autoridad absoluta que no la respetarán mucho tiempo, si no la tienen por sagrada y emanada del mismo Dios. Tambien les manifiesta que cuando una caterva de escritores temerarios raciocinan tan á la ligera sobre los fundamentos de una autoridad que no quieren sufrir mas, este es un aviso dado al gobierno para que esté sobre sí, para que refuerce su autoridad y despliegue sus resortes para prevenir las sediciones. Estos razonadores imprudentes trabajan de este modo para producir el abuso contra el que declaman; su celo por la libertad del pueblo es tan falso y sospechoso, como el de los pretendidos héroes, que bajo la máscara de republicanos quisieron ser los tiranos de los pueblos.

Si preguntamos á la historia, nos dice que el gobierno paternal es el mas antiguo de todos, la fuente y modelo de la mayor parte de los demas, que este gobierno fue siempre absoluto en su origen; de cualquier modo que se formasen las sociedades, el poder de los gefes siempre ha sido el mismo y era necesario que lo fuese [2]. Si algun os pueblos han conservado el derecho de elegirse un soberano á cada mudanza, de prescribirle condiciones, y de limitar su poder, la historia no nos enseña que estos gobiernos electivos hayan sido los mas tranquilos, estables y felices; entonces son los grandes del reino los que destruyen al monarca y á los súbditos.

En cuanto al sentimiento íntimo, nos dicta que por las ventajas que gozamos en la sociedad civil, estamos ámpliamente recompensados de la independencia; que estas ventajas nos serian desconocidas sino las hubiésemos disfrutado nunca; que debemos estar muy agradecidos á Dios por habernos hecho disfrutar de ellas desde nuestro nacimiento, y sin habernos consultado [3].

§. VII.

SEGUNDA OBJECION.—*El soberano goza de todos los frutos de la obediencia.*

«Puesto que recibimos del pueblo todos los frutos de la obediencia, por qué no aceptar solo de él todos los derechos de la autoridad?».

1 Ensayos morales y políticos. Ensayo 15.
2 Investigacion sobre los principios de la moral, página 208.
3 Invest. sobre el Desp. orient. Sect. 22.
4 De la América por el Filos., la Dulzura, c. 13, página 68.
5 Reflex. filos., c. 9, p. 115.
6 A los manes de Luis XV, t. 2, p. 141.
7 Hist. del establecimiento de los Europeos, tomo 6, l. 26, p. 129 y siguientes.

1 Del hombre, por Helvet., t. 2, n. 10, p. 596; novena carta escrita de La Montagne, p. 374.
2 Observaciones sobre el principio de la sociedad, por Millar.
3 El autor del Emilio, que dice que las enfermedades vienen de Dios, lo mismo que la autoridad de los soberanos, ha hecho una observacion muy absurda. Emilio, t. 4, p. 361.

Respuesta. Es falso que el soberano reciba de los pueblos todos los frutos de la obediencia ; por el contrario , el pueblo es quien disfruta, quien goza de los frutos de su propia sumision , de la paz , de la seguridad, de la libertad civil, del derecho de propiedad, de todas las ventajas de una sociedad civilizada : si no serian todos destruidos por la anarquía. Como sea sabio el soberano , no pondrá la autoridad en manos del pueblo para aceptarla despues; no tratará de mudar la naturaleza de su poder.

«¿Qué hay que temer, continúa el filósofo , de las voluntades que se prestan y que se ganan con el abuso de un poder usurpado?»

Respuesta. Nada habria que temer de las voluntades que se dan , si estuviésemos seguros de su constancia ; pero es inconstante la multitud , sobre todo, cuando los filósofos la enseñan á disparatar. Suponer que todo poder que no está dado por el pueblo , es un poder usurpado , es levantar la bandera de la sedicion y no entenderse á sí mismo.

«Un soberano , dice , no puede estar tranquilo en el trono cuando se ve obligado á decir para reinar que solo de Dios ha recibido su corona. ¿No tiene tambien de Dios todo hombre su vida y su libertad y el derecho imprescriptible de no ser gobernado mas que por la razon y la justicia?».

Respuesta. Efectivamente , si los pueblos fuesen ateos , no hay ningun soberano que no debiese temblar en su trono ; no le quedaria mas que la fuerza para hacerse respetar ; pero afortunadamente los pueblos creen en Dios, en una religion y en una ley natural que les manda la sumision. Aunque el hombre tiene su vida de Dios , el gefe de la sociedad tiene , no obstante , derecho para quitársela cuando viola las leyes. El hombre no tiene de Dios una libertad ilimitada ; de otro modo toda ley seria un atentado contra la voluntad humana. Tiene derecho para ser gobernado por la razon y la justicia ; pero aun cuando el soberano no las observase, el súbdito no tendria todavia derecho para sublevarse , porque la sublevacion causaria mas mal á la sociedad que la injusticia pasajera de un gobierno para con un particular. Nos guardaremos bien de copiar el abominable consejo que da el autor á un pueblo sublevado contra su soberano por una escesiva y larga opresion [1]; es propio de una alma atroz y que no está en su sentido cabal. Un antiguo, mucho mas sabio, aconsejaba á los descontentos que pidiesen al cielo buenos príncipes, y que los sufriesen tal como se los da; *Bonos imperatores voto expetere qualescumque tolerare* [2]. Bendigamos á la Providencia por no tener mas que pedir que por la conservacion del nuestro.

[1] Hist. del Establecimiento, tomo 6, libro 18, página 129.

[2] Tácito, Hist., lib. 4, c. 8.

§. VIII.

TERCERA OBJECION.—*La máxima contraria es un delirio del clero.*

«Enseñar que los príncipes no tienen su poder mas que de Dios , es una máxima inventada por el clero que no hace superiores á los reyes á los pueblos , sino para mandar á los mismos reyes en nombre de la Divinidad. Esto no es mas que una cadena de hierro que tiene una nacion entera á los pies de un hombre solo ».

Respuesta. Tambien es el clero el que dictó á Homero y á Hesiodo que los reyes son los lugar-tenientes de Júpiter , y que él es quien los puso en el trono; á los chinos que los príncipes recibieron su comision del cielo; á Zoroastro y á sus discípulos que Ormudz, ó el buen principio, estableció los reyes para gobernar á los pueblos; el clero es el que aconsejó á los emperadores romanos que se revistiesen del soberano pontificado para hacer su persona sagrada, el que ha forjado el Evangelio, en el que todo poder viene de Dios, y la historia judía, en la que espone Samuel los derechos de la dignidad real. El es quien ha creado todas las monarquías del universo , y quien es causa de todos los males que en ellas se han hecho. Para impedir al clero el mandar á los reyes en nombre de la Divinidad, es necesario hacer á los reyes ateos para que no tengan que temer á Dios. Un poder que viene de Dios es una cadena de hierro; si fuera dado por los hombres, seria mas dulce, mas respetable y mas á propósito para nuestra felicidad ¿Es la filosofía ó la demencia la que nos predica esta doctrina?

Vamos á ver una teología que no la va en zaga. «Si la obediencia de los pueblos es una ley de conciencia impuesta por Dios, solo pueden entonces apelar á los intérpretes de esta voluntad eterna contra los abusos de la autoridad subordinada de este gran ser. Si se hace de la obediencia pasiva una ley de religion , desde luego está sometida como todas las demas leyes religiosas al tribunal de la conciencia ; y en un estado en que se reconociese la ley de Dios por la primera, es necesario esperar que la Iglesia ilustre y dirija las conciencias sobre la estension y naturaleza del poder de los reyes».

Respuesta. Sublimes reflexiones. 1.° Si la obligacion de obedecer al Soberano no fuese una ley de conciencia , seria una ley humana puramente penal, impuesta solo por la fuerza; todo súbdito tendria derecho para substraerse de ella en pudiendo impunemente; esta es la doctrina de los materialistas; pero doctrina absurda , sediciosa y mortífera.

2.° La sumision á la autoridad paternal es, segun nosotros, una ley de conciencia; sin embargo, no

[1] Hist. del Establecimiento , libro 16, pag. 130.

creemos que los hijos puedan apelar al clero y á la Iglesia contra los abusos de esta autoridad. Todas las leyes de justicia son leyes de conciencia; el clero no disputa á los magistrados el derecho de interpretarlas y aplicarlas.

3.° Porque la obediencia es una ley de conciencia y de religion ¿se deduce que no es una ley natural é inviolable, sino una ley de pura disciplina religiosa, que el clero puede ampliar, limitar, abrogar y restablecer como le plazca? Si el autor atribuye al clero esta absurda pretension, solo sobre él recae el ridículo.

4.° ¿Cuándo se ha atribuido el clero el poder de limitar una ley divina consignada en los libros santos, una ley natural fundada en la constitucion y necesidades de la sociedad? ¿Predicando al pueblo la obediencia pasiva, pretende hallarse dispensado de ella?

5.° Le parece mal al autor que en un Estado se tenga á la ley de Dios por la *primera*; pero sin ley divina natural, no hay ley humana: entonces la palabra *ley*, no significa nada mas que la fuerza. Queriendo romper la pretendida cadena de hierro, se la sustituye con la violencia.

6.° Este filósofo que niega á la Iglesia el derecho de dirigir las conciencias sobre la estension del padre de los reyes, intenta él mismo dirigirlos con sus diatribas sobre la naturaleza y límite de este poder, con la autoridad infalible de que se cree revestido. Siempre vale mas la direccion de la Iglesia que la de los filósofos.

§ IX.

Cuarta Objeccion.—*Ella somete los reyes á los sacerdotes.*

«En vano se dirá que los libros santos ordenan obedecer á las potestades de la tierra; á la Iglesia es á quien se ha revelado la letra y el sentido de estos libros, y por la Iglesia á las naciones que las han adoptado.

Solo ella puede saber hasta qué punto y con qué designio Dios contió su autoridad á las potestades de la tierra. Los reyes, apoyándose en los testos de la Biblia, se ponen desde luego bajo la tutela de los ministros del Evangelio. Asi, cuando toman las armas del clero para aprisionar pueblos en las cadenas, el clero puede retirar sus propias armas y valerse de ellas contra los reyes. Hallará en el mismo Evangelio, de donde ha tomado el derecho de reinar, un escudo que oponer contra la espada y mil dardos para embotar su cortante filo».

Respuesta. ¿Dónde están en el Evangelio el escudo y los dardos? Se necesitaria al menos alegar un pasage del cual el clero pudiese abusar para escitar á los pueblos á la sedicion. Sin duda que á la Iglesia *universal* se le han confiado la letra y el sentido de los libros santos. ¿Podria citar el autor un solo caso en que la Iglesia haya estraviado ó alterado el sentido de los pasages del Evangelio que manda claro y religiosamente la obediencia pasiva 1?

Cuando los teólogos han enseñado falsas maximas sobre el poder de los reyes, no tomaban por escudo al Evangelio, sino el pretendido *pacto condicional irrevocable* que los filósofos hacen en el dia la base del derecho público; el clero no se ha engañado sino cuando ha olvidado las lecciones del Evangelio, por escuchar las de los filósofos.

Es falso que los reyes tomen las armas del clero, y encuentren en el Evangelio el derecho de reinar; lo toman en la ley natural; lo hemos demostrado. Aun cuando el Evangelio no hubiese hablado de él, no seria menos incontestable su derecho; pero tambien una ley natural no es menos clara, sagrada é inviolable porque esté apoyada y confirmada en el Evangelio. Este libro divino manda á los hijos la obediencia para con los padres, á los esposos la fidelidad mútua, y á todos los los hombres la caridad y la justicia; no se sigue que los padres, hijos, los esposos, los ciudadanos en virtud de estos testos de la Biblia, esten bajo la tutela del clero, ó hayan puesto á su discrecion todos los derechos de la sociedad. No es en el Evangelio donde los reyes de la China, del Japon, de las Indias, de la Persia, de la Turquía, del Africa han tomado su despotismo; ni tampoco tomaron del clero las cadenas con que abruman á sus súbditos. De todos los soberanos del universo, ninguno son menos déspotas que los que creen en el Evangelio, ninguno cuyos súbditos sean mas sumisos. ¿A qué conspiran nuestros políticos atrabiliarios cuando nos hablan de armas, de espadas, de cadenas que los reyes han sacado de la Biblia, de escudos y de dardos que el clero les opone?

Toda ley, aun la natural, está sujeta á dudas en la aplicacion misma. ¿Aun cuando se consultara á los ministros del Evangelio, para dirigir la conciencia, seria un mal mayor que si cada individuo se erigiese en intérprete de la ley, ó si se necesitase interrogar á los filósofos? Estos no son nada menos que oráculos.

No cesan de girar en un círculo de contradicciones; declaman contra el poder absoluto de los reyes, y no quieren que estos lo tengan con respecto á las instigaciones del clero; niegan a este el derecho de amonestar y aconsejar, y dan al pueblo el de encadenar la autoridad soberana.

1 Matt, cap. 22. v. 21; Rom. cap. 13 v. 1; 1. *Petri*, cap. 2. v. 13.

§. X.

QUINTA OBJECION.—*Se puede abusar del nombre de Dios. El fanatismo religioso es hijo de la ignorancia.*

«¿Para qué se necesita invocar el sagrado nombre de Dios, de que es tan fácil abusar?

Respuesta. Aun es mas facil abusar del nombre de *libertad*, de derecho natural, de legítima defensa, etc. Haciendo resonar esta palabra seductora en todos los oidos, los sediciosos, los ambiciosos y usurpadores han conseguido derribar los tronos y envolver á los pueblos en su ruina. Pero no quieren los incrédulos el nombre sagrado de Dios, solo esta palabra les enfurece; quieren una sociedad, una moral, una civilizacion y un gobierno sabio y feliz, sin Dios y sin religion; ¿Dónde se ha visto este prodigio?

SESTA OBJECION.—«En los desgraciados siglos del entusiasmo religioso, se pudo alimentar con palabras ambiguas á los espíritus estraviados por una epidemia de fanatismo, y ajar con sonidos vacios de sentido á los rebaños que no marchaban sino al sonido de las bocinas. Pero en la calma de la paz y la razon, cuando un Estado se ha civilizado, engradecido y asegurado con el espíritu de discusion y de cálculo, con la investigacion y descubrimiento de las verdades útiles que ofrece la física á la moral, para el sostén de la política; se deben buscar entonces en las tinieblas de la ignorancia y del error, los fundamentos de la autoridad legítima?»

Respuesta. Nuestros políticos ateos quieren sustituir al entusiamo religioso el fanatismo filosófico; en las tinieblas de la ignorancia y del error forjan palabras vacias de sentido para deslumbrar á los que no discurren; veamos lo que significan. 1.° Han querido fundar la moral en la sensibilidad física; Epicuro lo habia hecho antes que ellos; ¿Dóndeestá el nuevo descubrimiento? 2.° Segun ellos, la *voluntad de Dios* es una palabra falta de sentido; ¿pero sin esta voluntad, en qué descansarán las leyes, la moral y la política? En un *pacto social*. ¿Quién obligará á los reyes y á los pueblos á observarlo? La fuerza, que será la única ley; el mas fuerte reune todos los derechos; la necesidad de obedecer no es mas que la impotencia de resistir. Si un diestro ambicioso puede hacerse suficientemente poderoso para sujetar una nacion, tiene derecho para ello; no teme á Dios, y á los hombres nada tiene que temerlos. Epicuro, Aristipe, Espinosa, La Metrie confesaron la consecuencia, y los que no lo hacen discurren de mala fé. 3.° Nos hablan de la *naturaleza*, y la naturaleza, segun, ellos no es mas que la *materia*; ¿Qué derechos, qué pretensiones morales pueden atribuírseles? Cuando mas las mismas que á los animales. Un príncipe obcecado en el materialismo miraria á sus súbditos como un rebaño de brutos. 4.° En lugar de la religion colocan el espíritu de discusion y de cálculo: pero cuando se calcula el producto y gasto de la virtud, ya no se tiene, y es imposible tenerla; este es el egoismo de Epicuro, la estincion del patriotismo y de toda virtud.

§. XI.

SÉPTIMA OBJECION.—*El bien de los pueblos es la única regla.*

«El bien y salvacion de los pueblos, hé aquí la ley suprema de que dependen todas las demas, y que no reconoce ninguna superior á ella».

Respuesta. Concedido; de aqui partimos nosotros; pero si Dios mismo no estableció esta ley, es nula, no tiene fuerza ni fundamento. Desafiamos al autor para que pruebe lo contrario; ni aun entiende lo que es una *ley*.

Suponiendo esta ley bien establecida falta todavia saber; 1.° qué motivo podria obligar á un soberano á sacrificar al bien de los pueblos sus intereses personales y los seductores atractivos del despotismo, cuando no cree estar obligado á ello por ninguna ley divina: 2.° Si una autoridad condicional, precaria é interpretativa y revocable es mas útil al bien general, que una autoridad soberana, sagrada, inamovible sobre una nacion corrompida por el lujo, incapaz de virtud y de celo por el bien público y en un reino muy estenso; 3.° Si cuando un gobierno cualquiera, está establecido despues de una larga serie de siglos, es ventajoso á una nacion el querer mudar su naturaleza y su forma, y si este cambio tiene siempre buen resultado, etc. Para resolver estas cuestiones se necesitarian cabezas mas sensatas é instruidas que las de nuestros filósofos.

El autor, dice por otro lado, que el estado de la Pensilvania, hace ver la impostura y la lisonja que afirman con impudencia en las cortes y en los templos que el hombre necesita de Dios y de los reyes. [1]

¿Es cierto que hasta nuestros dias los habitantes de la Pensilvania no han tenido ni Dios ni rey? El mismo autor dice que el legislador de la Pensilvania, quiso que todo hombre que reconociese un Dios disfrutase del derecho de ciudadania; que todo hombre que lo adorara bajo el nombre de cristiano participase de la autoridad; no hay pues un Estado fundado sin Dios y sin rey. Solo este rasgo demuestra que la impostura y la impudencia se hallan muchas veces en algunas partes mas que en las cortes y en los templos.

1 Hist. del Establecimiento, tom. 6. lib. 17 pág. 294.

§. XII.

Invectivas de los filósofos contra la legislacion.

¿Qué se hade pensar de la indecencia con que nuestros filósofos políticos declaman contra nuestra legislacion? Si los hubiésemos de creer, es una confusa reunion de leyes disparatadas y absurdas, una mezcla estravagante de las leyes romanas y de las instituciones bárbaras, de leyes que no se hicieron para nosotros, que ninguna analogia tienen con el carácter nacional, etc. [1].

Sin entrar en ningun pormenor observaremos, 1.°: Que una legislacion con la que existe nuestra monarquia hace trece siglos, sin haber sufrido ninguna revolucion general, no puede ser tan mala como se dice; esto no ha sucedido á ningun otro gobierno del universo. Si nuestras leyes fuesen contrarias al carácter nacional, no hubieran durado tanto tiempo en un pueblo, al que siempre se le ha acusado de inconstancia y ligereza. 2.° Cuando nuestros reyes reunieron algunas de nuestras provincias á la corona, el primer artículo de la capitulacion fué siempre el que los habitantes conservarian sus leyes y sus costumbres particulares; es escandaloso y absurdo invitar al gobierno á que limite con una nueva legislacion aquellos tratados solemnes. 3.° No podria hacerse, sin violar el derecho de propiedad, legítimamente adquirido por la mitad de los súbditos del reino; este seria un acto de despotismo el mas violento é insensato que pudo haber. Si se propusiese á los habitantes de la mayor parte de las provincias el que renunciasen á su derecho consuetudinario, ciertamente no consentirian en ello. La uniformidad puede establecerse entre autómatas, pero nunca la habrá entre veinte millones de hombres de los que unos han nacido á doscientas leguas de los otros. 4.° ¿Es en un siglo corrompido donde se hallarán hombres á propósito, para refundir la legislacion, y hacer un nuevo código? Si encargásemos esto á una asamblea de filósofos empezarian por disputar segun su costumbre; al cabo de diez años quizá no hubieran convenido en una sola ley.

Los antiguos filósofos recomendaban el respeto, la adhesion y obediencia á las leyes nacionales, por malas que fuesen; los modernos creen mejor vomitar invectivas contra ellas, é inspirar á todo el mundo el disgusto y el desprecio.

§. XIII.

Los filósofos abusan de todos los términos.

Por las discusiones en que acabamos de entrar es evidente que estos vanos charlatanes discurren sin principios, y no unen ninguna idea á las palabras de que usan. En su sistema, *naturaleza, derecho natural, deber, ley, autoridad, libertad política, despotismo, etc.*, no significa nada. La naturaleza es la materia y nada mas; ¿qué ley, que deber moral puede imponer? La autoridad, el derecho, la ley, es la fuerza; el deber no es mas que la impotencia de resistir. La libertad absoluta y la esclavitud, la anarquía y el despotismo son estremos entre los que hay una infinidad de grados de mas ó menos: no podemos apreciarlos sino por comparacion; no hay regla inmutable para fijar el justo medio; esta regla varia segun la capacidad, las costumbres, el carácter de los pueblos, la estension de un imperio, el número de súbditos, etc.

El mejor medio de prevenir la aparicion del despotismo en una nacion, es darla costumbres. Un pueblo virtuoso no necesita para ser gobernado, mas que de una autoridad suave y paternal; cuando se respetan las leyes, el gobierno se afirma. Una nacion viciosa no puede sufrir ningun yugo; la violacion continua de las leyes antiguas obliga al gobierno á formar otras nuevas sin cesar; la autoridad se vé en la necesidad de emplear todas sus fuerzas para contener los ánimos inquietos y rebeldes. Los que combaten las costumbres y declaman contra el despotismo, son insensatos que se estrellan contra su propia obra. Si alguna vez, lo que Dios no permita, el despotismo asomase la cabeza en nuestros climas, á ellos se lo tendriamos que agradecer.

Cuando creen limitar la autoridad soberana, fundándola en un contrato, olvidan que esta bella doctrina ha sido el móvil de las revoluciones mas funestas. Esta era la máxima de los fanáticos coligados, y despues fué la de los calvinistas sublevados [1]; esta es la moral que predicó Catilina á los conjurados, y con ella Cromwel trastornó las cabezas en Inglaterra, etc. Cuando los teólogos quisieron adoptar estas máximas, se las proscribió con razon; en el dia los filósofos quieren hacer de ellas otros tantos axiomas de derecho público. Uno de sus cofrades nos ha hecho palpar la necesidad de todas sus especulaciones políticas; «su inmenso número, dice, dan armas á todas las opiniones; se disputa mucho, se resuelve poco, y todavia se hace menos [2];» tal es en efecto el resultado de su mismo libro.

Nadie deberá admirarse que hayamos insistido tanto en las consecuencias morales del ateismo; horroriza á una alma virtuosa. Puede perdonársele á los filósofos el que yerren en cuestiones indiferentes á los deberes y felicidad del hombre; pero nunca transigiremos con las opiniones que destruyen la moral y la

1 Elogios del canciller del hospital, etc

1 V. El aviso á los refugiados.

2 De la felicidad pública. Seccion tercera, cap. 6, página 138.

virtud. En vano quieren imponérnoslas con un lenguaje pomposo, con invectivas contra el vicio, y con un celo fingido por el bien de la humanidad; esta máscara engañadora no puede seducir sino á los ignorantes; los que discurren no se dejan llevar de contradicciones, y para ellos la hipocresía que los oculta es un delito mas.

CAPITULO XII.

DE LA NECESIDAD DE UNA NUEVA REVELACION, PARA CONSERVAR LAS VERDADES DE LA RELIGION PRIMITIVA. RECAPITULACION Y CONCLUSION DE ESTA PRIMERA PARTE.

§. I.

Sistema de los deistas.

Los errores y vicios que ha habido en todas las naciones desde su origen, deberian haber enseñado á los hombres de lo que son capaces, y á qué grado de sabiduria y perfeccion se pueden elevar por sus fuerzas naturales. Despues de haber examinado todas las religiones conocidas, la creencia y la moral de los filósofos de todos los siglos, no hay motivo para levantar un trofeo á la gloria de la razon humana; no vemos en qué puede fundarse la alta opinion que han formado los incrédulos de su inteligencia. El cuadro que trazaremos en otro lugar y el estado en que se hallaba el género humano cuando se anunció el Evangelio, prueban demasiado la necesidad que habia de una reforma en las ideas y en las costumbres de todos los pueblos; no podia efectuarse sino por un prodigio del poder divino.

Sin embargo, un gran número de incrédulos que profesan creer en Dios y en la necesidad de la religion, sostienen que es inútil la revelacion; que el hombre no necesita mas religion que la que puede formarse consultando solo su razon. Y aun algunos pretenden que Dios no puede imponerle otra; que toda religion que se pretende ser revelada es falsa y perniciosa.

Por no sublevar desde luego los ánimos con esta asercion, han andado con rodeos. Han empezado por confesar que el cristianismo esparció en el mundo una viva luz; que Jesucristo enseñó con mas claridad que ningun legislador las grandes verdades de la religion natural, la unidad y la providencia de Dios, la inmortalidad del alma, las penas y recompensas de la otra vida; han tributado homenaje á la pureza de sus virtudes y á la santidad de su moral.

Hé aquí, dijeron, la base y lo esencial de toda religion. Hágase confirmado ó no esta doctrina con milagros, es igual; basta que esté reconocida por la razon; poco nos importa que se le hayan añadido dogmas misteriosos ó inconcebibles; puesto que nada se comprende de ellos, es necesario dejarlos por lo que son. Que los preceptos de la ley natural esten revelados en el Evangelio con leyes arbitrarias, con máximas de perfeccion verdadera ó aparente, esto es indiferente; el fondo es independiente de sus accesorios; una creencia verdadera; una moral pura y útil, atengámonos á esto. Sin duda que esta doctrina que está revelada, proviene de Dios; el sufragio del sentido comun equivale á una inspiracion divina. Puesto que Jesucristo es el único que la enseñó claramente y que consiguió establecerla en una gran parte del universo, lo reconocemos de buena gana por enviado de Dios.

Hé aquí lo que los deistas creyeron conveniente llamar, unos *cristianismo racional*, otros *cristianismo sin misterios*; otros *el cristianismo esencial*, ó el *cristianismo tan antiguo como el mundo*; y otros por último, *el puro y perfecto cristianismo* [1]; en realidad este es el socinianismo puro y el deismo.

Era dificil permanecer mucho tiempo en terreno tan escabroso; porque, por último, el Evangelio enseña claramente otros dogmas que los de la religion natural; Jesucristo impone otros preceptos que los de la ley natural; prescribe un culto desconocido antes que él fundase su mision en milagros y en profecias; recuerda á los judios las lecciones y leyes de Moisés; cita los libros del antiguo Testamento como palabra de Dios. ¿Qué debemos pensar de todos estos accesorios? Si estas son otras tantas invenciones falsas, ¿podemos considerar como enviado de Dios al que las introdujo entre los hombres? ¿No es mas bien un embustero ó un insensato?

§. II.

Progresos de este sistema.

Tindal se ha propasado un poco mas. Se propuso probar que el Evangelio no es mas que una nueva publicacion de la ley natural [2]. Sostiene que Dios no puede enseñar á los hombres mas dogmas, ni imponerles otros preceptos que los que estan fundados en la naturaleza de las cosas y en las luces de la razon; por consiguiente solo á la razon pertenece interpretar los libros santos y conciliar su sentido con las nociones naturales; que todo lo que no pueda conciliarse con estas nociones, deba tomarse en sentido metafórico, ó desecharse absolutamente. Segun él no es necesario poner ninguna atencion en los milagros, en las profecias, en las visiones de todos los que pretenden haber sido inspirados; en general ningun libro puede instruir sin peligro de error; toda revelacion

1 Locke, Chub, Blount, Tindal, el autor del Emilio.
2 Christianity as old as the Creation, Londres, 1731.

escrita es mas á propósito para producir mas mal que bien. Nada dice de la persona de Jesucristo, pero arroja cuantas invectivas puede contra los efectos de la religion judáica y de la cristiana. Su *cristianismo tan antiguo como el mundo*, tiene por objeto destruir el cristianismo. El Dr. Morgan, otro deista inglés, siguió el mismo sistema en su *filósofo moral* [1]. Estas son las dos fuentes de las cuales el autor del Emilio y todos los deistas franceses han tomado sus argumentos.

Como la temeridad va siempre aumentando, otros han obrado con mas franqueza, dejando á un lado el cristianismo; dijeron: El hombre no necesita de una luz sobrenatural para formarse una creencia, una moral y un culto conforme á la razon: en el fondo se hallan los mismos en todos los pueblos, en los escritos de todos los sabios, bajo el disfraz de la fábula, y en medio de todas las supersticiones populares. Para conocer un Dios, una ley natural, una vida futura, basta escuchar la voz de la naturaleza y de la conciencia; hablan del mismo modo á todos los hombres. Adorar á un Dios, ser justo y bienhechor, tal es la religion natural, humana, universal, indestructible, la única á que nos debemos limitar; las varias relaciones con que ha sido el mundo preocupado, no han servido mas que para estraviarlo y pervertirlo.

En su principio y á primera vista, esta hipótesis, llamada *deismo* era seductora; no es de admirar que los talentos superficiales se adhiriesen á ella; se ha necesitado ver á dónde conducia, para conocer su peligro. Descansa en un hecho, cuya falsedad hemos demostrado; hemos probado que ninguna religion, esceptuando la religion revelada, ha reconocido y adorado un solo Dios; que el dogma de la vida futura ó ha sido desfigurado por las fábulas, ó destruido por las especulaciones de los filósofos; que en todas partes el culto ha sido supersticioso, insensato, criminal, la moral depravada por leyes injustas, por costumbres absurdas y perniciosas, por usos contrarios á la ley natural.

§. III.

Este sistema conduce al ateismo.

Asi el deismo no tuvo un reinado muy largo; por una série de consecuencias que no probaban sus partidarios, fueron conducidos muy pronto al deismo; en el dia este es el sistema dominante entre los incrédulos. En la introduccion á nuestra obra hemos manifestado que esta rápida gradacion era inevitable. Asi, los mas ardientes defensores del deismo han llegado á ser sus enemigos mas declarados. Convertidos al materialismo sostienen que son falsos los dogmas del deismo, puesto que no hay Dios; que su moral se funda en una base imaginaria; que arrastra los mismos inconvenientes que las religiones reveladas. Vuelven contra los deistas la mayor parte de las objeciones que estos habian hecho contra la revelacion, y no puede respondérseles sino adoptando nuestros principios. Asi ha venido á tierra el edificio que una falsa filosofia habia querido oponer á la religion.

Pero seria indecoroso y peligroso para nosotros el atenernos á las aserciones de los materialistas; el servicio que nos hacen sin saberlo, debe sernos sospechoso. Es necesario examinar el discurso en sí mismo, tal como nos lo han presentado sus partidarios. En realidad la *religion natural* de que hablan, no es mas que una eleccion hecha á su gusto de los dogmas del cristianismo que son demostrables, y de los preceptos de la moral evangélica que les parecen justos. Antes de Jesucristo ¿dónde se hallaban estos dogmas y preceptos? Entre los judios, y antes de Moisés, entre los patriarcas; desafiamos á los deistas á que nos los manifiesten en otra parte sin alteracion. Este hecho prueba que nunca hubo *religion natural* verdadera, pura, sin mezcla de error, mas que la religion revelada; pero no basta esto, es necesario probar aun que no puede haberla.

Para tratar con exactitud esta cuestion demostraremos: 1.° que cuando los deistas hablan de una religion natural, ellos mismos no se entienden, nunca han podido convenirse para decir en qué consiste; 2.° que esta pretendida religion no existió nunca; 3.° que no es posible segun los principios del deismo; 4.° que seria muy perniciosa, puesto que se reduce á la indiferencia de religiones y conduce necesariamente al ateismo. En estos varios artículos, pondremos las objeciones generales que han hecho los deistas contra la necesidad, la existencia, las pruebas y efectos de la revelacion; en las dos partes siguientes responderemos á las objeciones particulares.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA IDEA QUE HAN FORMADO LOS DEISTAS DE LA RELIGION NATURAL.

§. I.

Equivoco de la palabra RAZON.

Cuando han dicho los filósofos que la religion natural es el culto que la razon, abandonada á sí misma y á sus propias luces, nos enseña á dar al Ser Supremo, autor y conservador de todas las cosas [1], no nos han ilustrado mucho: la cuestion es saber en qué consis-

1 The Moral Philosopher, 2. vol. en 8.° Londres 1738.

1 Enciclopedia, artículo Religion.

te esta religion, qué dogmas enseña, qué moral manda, qué culto interior ó esterior prescribe. Los deistas son incapaces de enseñárnoslo, porque ellos mismos no lo saben; la definicion que nos dan, no es mas que un tegido de equívocos.

1.° ¿Qué entienden por la *razon*? ¿Es la razon en general y en abstracto, ó la razon tal como se halla en cada individuo? En el primer sentido es una quimera; nada existe en general sino solo en particular. En el segundo no entendemos esta palabra, significa que la religion natural de cada hombre en particular, es la que puede formarse en virtud del grado de inteligencia y de reconocimiento de que está naturalmente dotado. En consecuencia, preguntamos cuál puede ser la religion natural de un negro, de un lapon, de un salvaje, de un hombre abandonado en las selvas desde su nacimiento; qué culto le dice su razon que se debe dar al Ser supremo. Sabemos por una esperiencia de sesenta siglos, ó que estos desgraciados no tienen religion, porque son estúpidos para formarse una, ó que es el politeismo mas grosero, y una moral casi semejante á la de los animales.

El primer sofisma de los deistas es el considerar á la razon humana tal como la poseen; el partir del punto de conocimiento á que han llegado, para apreciar lo que puede hacer la razon ó la facultad de racionar en todos los hombres. Mas la razon de un filósofo nacido en el seno del cristianismo, de una nacion civilizada, ilustrada por la revelacion, cultivada con cuarenta años de estudio, y la razon de un ignorante nacido en la Tartária, en las tierras australes ó en los desiertos de la América ¿son de la misma facultad, tienen la misma fuerza, la misma estension, la misma sagacidad?

Aun cuando fuese cierto que el primero pudiese formarse un sistema de religion verdadero, sensato, racional ¿se deduce que el segundo puede hacer otro tanto? Aun cuando se pudiera decir que el primero no necesita de la revelacion, se seguiria que el segundo no la necesitaba mas? Aunque ya es un absurdo el asegurar que el filósofo pudiese pasarse sin ella; es deudor á la revelacion misma del grado de conocimiento de que está dotado. Una prueba de que no puede atribuir este honor á su penetracion natural, es que Sócrates, Platon, Ciceron, &c., que tenian por lo menos tanto genio y talento como él, no tuvieron una religion tan perfecta como la de que se gloria, como si fuese obra suya.

Aun cuando fuese cierto que un filósofo cualquiera, un hombre dotado de un genio superior, que ha tenido tiempo, medios y gusto de perfeccionar su razon desde su infancia, estuviese en estado de formar una religion buena, no se deduciria que cualquiera otro hombre fuese capaz de hacer lo mismo. Aun cuando el primero no necesitase de revelacion, seria absurdo el concluir que es inútil para lo demas del género humano. Cuando Dios formó el plan de su Providencia, sin duda tuvo en consideracion la totalidad de nuestra especie, y no las necesidades de un puñado de individuos mas favorecidos que otros. La salvacion de los ignorantes, que son en grandísimo número, no le es menos apreciable que la de algunos filósofos ingratos que se prevalen de los dones naturales que les ha dado para desechar sus beneficios sobrenaturales.

La *razon*, tomada en un sentido indefinido, no significa nada; argumentar sobre una cosa en abstracto, es edificar en el aire. La razon no es la misma en un ignorante que en un sábio, en el salvaje que en el hombre civilizado, en un individuo estúpido que en el que tiene mucho talento, en el niño mal criado y mal instruido que en el hombre que ha recibido una escelente educacion. ¿Cómo se han de apreciar las fuerzas de esta facultad *en general*, haciendo abstraccion de todas las circunstancias? Puede resultar de una causa que varia al infinito una religion general y uniforme que esté igualmente al alcance de todos los hombres. Es claro que una religion natural concebida de este modo es un absurdo completo.

Se dice que esta religion está grabada en el corazon de todos; pero el hombre es capaz de leer sus caracteres, cuando está embrutecido por la ignorancia, corrompido por una educacion viciosa, obcecado por errores mamados con la leche, como son las tres cuartas partes del género humano? Hé aqui la cuestion.

§. II.

La razon no se abandona nunca á sí misma.

2.° No se entienden mejor los deistas cuando hablan de la razon *abandonada á sí misma* y á sus propias luces. La razon no está abandonada á sí misma en ningun individuo, á no ser en un salvaje nacido en medio de las selvas, y que no ha recibido ninguna clase de educacion. Hé aquí el único hombre *en el estado de la naturaleza*, segun la idea que nos dan de ella los incrédulos. Bueno seria saber qué religion puede imaginar un filósofo de esta clase, que no tuvo mas preceptores que los lobos, los ciervos y los osos.

En virtud de la misma razon, ó de la facultad de pensar ó de discurrir, todo hombre viene al mundo susceptible de una buena ó mala educacion, capaz de mamar con la leche, ó el error ó la verdad. Si recibe buena instruccion en su infancia, su razon, desarrollada con las lecciones de sus maestros, será un guia mas seguro que si hubiera sido pervertida ó estraviada desde su orijen por errores nacionales ó ejemplos escandalosos. Ni en el uno ni en otro caso se ha deja-

do abandonada la razon del hombre á sí misma, ni á sus propias luces.

Por otra parte, segun la revelacion, Dios no rehusa á ningun hombre las gracias sobrenaturales ó necesarias para suplir á la debilidad y á la insuficiencia de la razon; luego en ningun individuo ha quedado esta *abandonada á sí misma*.

Hablando con esactitud, casi todas las luces del hombre son adquiridas. Dios le crió para que la sociedad y la educacion le pulimentasen: abandonado á sí mismo casi estaria reducido á la pura animalidad. ¿De qué religion natural es capaz en este estado? Siendo de esencia del hombre el que la religion le sea trasmitida por la educacion, ó fué necesariamente revelada á nuestro primer padre, ó la inventó él, ó él y su posteridad estuvieron sin religion, hasta el momento en que á alguno le plugo inventarla.

Admitir solo la religion natural en el sentido de los deistas, es querer que cada individuo, bien ó mal educado, espiritual ó estúpido, no tenga otra que la que él mismo se forje: en el fondo es indiferente que sea verdadera ó falsa; y si es incapaz de formarse una está dispensado de tenerla. Un célebre deista enseña que si el hombre no puede conocer por sí mismo sus deberes, está dispensado de *saberlos* [1], y sin embargo, en otro lado dice que ninguno puede escusarse de leer sus deberes en el libro de la naturaleza [2]. ¿Cómo conciliar estos dos estremos?

Aun cuando la ignorancia pudiera ser invencible en ciertos particulares, nada se seguiria. Es sin duda mas ventajoso al hombre salvarse por la religion que por la ignorancia absoluta, por sus virtudes que por su estupidez. Dios lo crió para que consiguiese la felicidad como un Ser razonable, no como un animal; bien reciba la religion de Dios ó de los hombres, no puede estar sin ella.

§. III.

La razon no puede descubrir todas las verdades demostrables.

Otro abuso de las palabras es, el de llamar *religion natural* á los dogmas que pueden demostrarse; pero que jamas hubiéramos conocido si la revelacion no nos los hubiera enseñado. Un hombre de mediana capacidad puede demostrarse los descubrimientos de Newton; ¿pero los hubiera encontrado como este gran filósofo? Desde que el cristianismo difundió sus grandes verdades, probamos perfectamente la unidad de Dios, sus atributos, la creacion, la inmortalidad del alma, etc.; sin embargo, los filósofos antiguos, aunque tan sábios como nosotros, no las conocieron.

Un filósofo moderno dice, que la razon humana es insuficiente para demostrar la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, y sobre todo, la causa del mal física y moral; de aquí dedujeron casi todos los pueblos que era necesaria una revelacion; de aquí traen su origen la teología y la mitología [1].

Tal es, sin embargo, el milagro que han querido hacer. Quitaron al cristianismo los dogmas y los preceptos de moral que quisieron, y dejaron los restantes; cada uno los ordena á su modo: despues nos vienen diciendo: Hé aquí la religion natural, el culto que la razon *abandonada á sí misma* nos prescribe bácia el Ser supremo. Esta es una farsa. Que nos prueben que estas verdades son conocidas por otros que los pueblos instruidos en la verdadera religion.

§. IV.

Los deistas no pueden convenir en el mismo símbolo.

4.° Veamos, sin embargo, esta pretendida religion natural, que la omniponente razon de los deistas ha estado á pique de crear. En vano les pediremos una profesion de fé: no hay dos que estén acordes para formarla. Cherbury, patriarca de los deistas ingleses, exije cinco verdades: 1.° Que hay un Dios supremo. 2.° Que debe ser el principal objeto de nuestro culto. 3.° Que este culto consiste sobre todo en la piedad y en la virtud. 4.° Que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, y Dios nos perdonará. 5.° Que hay recompensas para los justos y castigos para los malvados ó en este mundo ó en el otro [2].

Blount, en sus *Oráculos de la razon*, cree que los dos principios de los maniqueos y la materialidad del alma son bastante probables, y que no es necesaria la costumbre de rogar á Dios [3].

Shaftsbury opina que el dogma de la vida futura es absolutamente inútil, y solo puede producir malos efectos.

Chubb, en sus obras póstumas, no cree que Dios se cuide del bien ni del mal que sucede en el mundo; y á su parecer es muy controvertible si el alma es mortal ó inmortal.

David Hume combate las pruebas de la existencia de Dios, de la providencia, y de la libertad humana; se atreve á decir que la idolatría tiene resultados menos funestos que el theismo [4].

Bolingbrocke sostiene que no podemos atribuir á Dios ni la santidad, ni la bondad, ni la justicia, ni

1 Emilio, t. 3, p. 151. Carta á Mr. de Beaumont, p. 41 y siguientes.
2 *Ibid.* p. 163.

1 A los manes de Luis XV, t. 1, p. 308.
2 De Religion Gentil, c. 1. Append. ad Relig. Laici quæst. 3.
3 View. ofthe Deistical Writrers, par Lelaud.
4 Oncepo. Ensayo sobre el entendimiento; Hist. natural de la Relig. p. 69.

nada equivalente; que el alma muere con el cuerpo; que aunque el dogma de la vida futura sea útil á los hombres, es una ficcion.

Los deistas franceses llevaron mas adelante su inconstancia y su indiferencia por el dogma. El autor de las Cartas sobre la religion esencial al hombre la hace consistir en tres artículos: Dios, su providencia, y la compensacion futura [1]. Otro solo admite dos cosas, adorar á Dios y ser hombre honrado [2]. Unas veces le parece sagrado el dogma de la Providencia; otras predica la fatalidad [3]. El autor del Emilio, despues de probar la providencia de Dios, la libertad y la inmortalidad del alma, dice, que el que es hombre de bien tiene bastante para salvarse, que un salvaje puede ignorar toda su vida que hay Dios, sin correr ningun peligro su salvacion [4]. Figura una cuestion entre un ateo y un filósofo, y supone que despues de una larga disputa, cada uno se queda con sus convicciones: tan evidentes les parecieron las verdades de la religion natural.

Así abrieron los deistas el camino al ateismo; su filosofía, dice un enciclopedista, es, hablando con exactitud, *el arte de desecrer* [5]. Para colmo del ridículo cacarean cuanto pueden que no estan acordes entre sí los sectarios de la revelacion: que no hay dos hombres sobre la tierra que tengan el mismo cristianismo [6]; ¿y ha habido dos que hayan tenido el mismo deismo? ¿Estarán mas acordes en la moral? Unos han alabado las máximas del Pórtico; otros solo admiten las de Epicuro; los primeros confiesan que la moral del Evangelio es muy buena; los segundos dicen que es absurda é impracticable; no conocen mas moral que la de los brutos. Indudablemente todos han consultado á la razon; hé aquí un oráculo bien inconstante.

Hemos probado la necesidad de un culto esterior. ¿Quién le dirigirá en la religion natural? Nadie, dicen los deistas; cada uno adorará á Dios á su modo y á su eleccion. Así para la adoracion pública se aprobarán en una misma sociedad las ceremonias de los judíos y las de los mahometanos, al lado de los sacrificios de los paganos se pondrá la liturgia cristiana, el ritual de los parsis junto al de los bracmas. Cuando el hombre se canse de uno podrá recurrir al otro, y leer alternativamente el Evangelio y el Alcoran, los libros de Zoroastro y los de Brama: adorar á Jesucristo en una iglesia y maldecirlo en una sinagoga; creer en Turquía que Mahoma es un profeta, y en Francia que es un impostor, etc. Que algunos de estos ritos sean absurdos, indecentes, á propósito para inducir al pueblo al error, esto nada importa; libertad, tolerancia, indiferencia absoluta respecto de la religion, hé aquí el bien supremo.

1 Tomo 3, p. 315.
2 Exámen import. Conclus. Dic. filos. *Catecismo chino.*
3 Dic. filos. pref. *Enlace de los sucesos. Dest.*
4 Emilio, t. II, p. 162, 326.
5 Enciclopedia, *Unitarios.*
6 Morgan, t. I, p. 93.

§. V.

Plan de una pretendida religion natural.

Segun un filósofo célebre, seria la mejor religion «la que nos propusiese la adoracion de un ser supremo único, infinito, eterno, formador del mundo, que le mueve y le vivifica, la que nos prometiese en premio de nuestras virtudes reunirnos al Ser de los seres, y separarnos de él en castigo de nuestros crímenes.

«La que admitiese pocos dogmas, invenciones de una demencia orgullosa, eternos motivos de disputa, y enseñase una moral pura, sobre la que jamás se disputase; que mandase el servicio del prójimo por amor de Dios, en vez de su persecucion y degüello en nombre suyo; la que tolerase todas las demas, y se hiciese de esta manera digna de la benevolencia de todas, bastaria para hacer del género humano un pueblo de hermanos.

«La que sin hacer consistir la esencia del culto en vanas ceremonias, tuviese símbolos augustos que impusiesen al vulgo, sin comprender misterios que pudiesen alarmar á los sabios, ni irritar á los incrédulos.

«La que ofreciese á los hombres mas premios para las virtudes sociales que espiaciones para sus crímenes.

«La que asegurase á sus ministros una renta bastante honrosa para que tuviesen una subsistencia decorosa, y no les permitiese usurpar dignidades y un poder que los podria hacer tiránicos; la que fundase cómodos retiros para la ancianidad y la enfermedad, pero no para la holgazanería.»

El autor de este sublime plan dice que una religion parecida será la que domine, el dia en que todos los protestantes firmen los artículos de paz perpétua, propuestos por el abad de san Pedro.

Interin llega este dia, nos permitirá que le hagamos algunas objeciones.

1.° ¿Quién formará los artículos de fé, de moral y de ritos de esta religion? Sin duda que los filósofos, deistas, ateos, materialistas, pirrónicos; todos serán llamados; solo los teólogos serán escluidos: todos se convendrán, la razon los inspira á todos. A sus disputas sobre el comercio, la agricultura, la poblacion, el poder político, el origen de la sociedad, la utilidad de las artes, las colonias, el lujo, sobre los principios de la reproduccion, los cambios del globo, el origen de los fósiles, las fuerzas motrices, etc., sucederá una calma completa cuando se trate de arreglar la religion.

2.° Si hay *renitentes* ó *disidentes*, ¿se les obligará á conformarse, ó se les dejará en virtud de la tolerancia ancho campo para dogmatizar, publicar invectivas, y ensañarse contra el símbolo y contra sus autores?

3.° Ningun misterio y pocos dogmas, para evitar disputas. Pero un Dios infinito y eterno del que no se comprende ningun atributo, formador del mundo y no Creador, limitado en su poder, aunque infinito por su esencia que es material, sin lo que nada seria, que está sometido á la fatalidad como todas sus criaturas, que castiga y recompensa acciones necesarias, y que él mismo produce en nosotros, etc. [2]. Hé aquí dogmas bien misteriosos sobre los que no se ha cesado de disputar desde que hay filósofos.

4.° *Jamás se ha disputado sobre la moral.* Sin embargo, se disputa sobre el suicidio, sobre la indisolubilidad del matrimonio, sobre la inocencia de una mentira oficiosa, sobre los límites de la obediencia al poder soberano, sobre el préstamo usurario, sobre la venganza, sobre la utilidad de la prostitucion, sobre la muerte de los niños mal conformados, etc.; estas son otras tantas cuestiones de moral.

Dispensamos al autor las objeciones que se le podrian hacer sobre las ceremonias augustas ó no augustas, sobre los premios para las virtudes sociales, sobre el estado de los ministros de la religion, sobre los establecimientos de caridad, etc. Solo tememos que antes de su completa decision, los ateos continúen sosteniendo que ni se necesita Dios, ni culto, ni moral; que el autor está poseido de una *demencia orgullosa*, al querer, con la nocion de Dios, emponzoñar y dividir el género humano.

§. VI.

Reconvenciones que hacen los ateos á los deistas.

Finalmente, conviene saber cómo tratan á los deistas sus antiguos cofrades. Les echan en cara desde luego sus divisiones y la incertidumbre de su creencia. «Unos creen que despues de haber hecho salir de la nada á la materia la abandona para siempre al movimiento que una vez le imprimió. Otros suponen relaciones entre Dios y la especie humana, las estienden y las coartan á su antojo. Algunos opinan que Dios premia el bien y castiga el mal. Otros dicen que todo es necesario, niegan la espiritualidad y la inmortalidad del alma: ¿y no se les podria preguntar para qué sirve su Dios? Poco acordes consigo mismos, no saben en qué fijarse.

El segundo cargo hecho á los deistas es su inconsecuencia. Los que admiten un Dios justo, no se ven obligados á suponer leyes emanadas de este Ser, al que no se puede ofender sin conocer su voluntad? Para esplicar su conducta es necesario remontarse de suposiciones en suposiciones, hasta el pecado de Adan, ó hasta la caja de Pandora, para comprender cómo entró el mal en el mundo sometido á una inteligencia bienhechora. Será forzoso suponer que el hombre es libre, que puede ofender á Dios y apaciguarle en seguida. ¿Quién sabe si la fuerza motriz del mundo no ha necesitado para manifestarse á los hombres metamórfosis, encarnaciones y transustanciaciones? Nada de revelaciones, nada de misterios, nada de prácticas que no deban admitirse. Deduzcamos que el mas crédulo supersticioso discurre con mas consecuencia ó al menos con mas lógica en su credulidad que los deistas».

El tercer cargo contra el deismo es el de producir sectas y divisiones. «Moisés corrompió el deismo de Abraham; Platon y sus discípulos, que fueron verdaderos fanáticos, el de Sócrates; los primeros doctores cristianos, sectarios de Platon, el de Jesucristo; Mahoma quiso volver al theismo de Abraham y de Ismael á los árabes; y el mahometismo se dividió en setenta y dos sectas».

La cuarta acusacion es inspirar fanatismo. «El theismo es, relativamente á la supersticion, lo que el protestantismo fue á la religion romana. Si los protestantes fueron con frecuencia intolerantes, es de temer que tambien lo sean los theistas: es muy difícil no incomodarse por un objeto que se cree muy importante. Dios solo es temible en cuanto sus intereses turban la sociedad [1]. David Hume sostiene tambien que el theismo es necesariamente intolerante [2].

No nos corresponde á nosotros, sino á los deistas responder á estas imputaciones; todos los argumentos que han puesto contra la revelacion se vuelven en contra suya. ¿Y qué contestan? Nada. En las cuestiones sobre la Enciclopedia, el autor, tan furioso contra los sectarios de la revelacion, es manso como un cordero respecto de un materialista. Horrorizado de las consecuencias del Sistema de la naturaleza, no tiene valor para atacar sus principios; así se hinca de rodillas ante su adversario para conjurarle á que perdone á Dios y al género humano [3]. Pero bien pronto hace traicion al uno y al otro. Admite un Dios, formador del mundo eterno como él; un Dios omnipotente, aunque infinito, que no ha podido desterrar del mundo el mal físico y moral; un Dios estenso y material, sin lo que no seria nada; un Dios sometido á la fatalidad como sus criaturas, que todo lo obra en nosotros, sin que tengamos un alma; que no puede premiar ni castigar, puesto que todo es necesario [4].

1 *Cuest.* sobre la Enciclop. *Infinito, Providencia.* Cartas de Memmio á Cic., etc.

1 Sist. de la Nat. tomo 2, c. 7, p. 213 y sig. La sensatez §. 116, 118.
2 Hist. nat. de la relig., p. 68 y sig.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Dios.*
4 *Ibid.* t. 2. Tratado de Memmio n. 7, 10, 14, 21.

Así es como han espuesto los deistas á Dios y á la religion natural á las burlas de los ateos, incapaces de defender la verdad; nunca supieron mas que atacarla: pero ellos mismos han refutado sus objeciones.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*¿Por qué es necesaria otra religion que la de la naturaleza?*

Es estraño, dice el autor del Emilio, que necesiten los hombres otra religion ademas de la natural! ¿Cómo conoceré esta necesidad? En qué puedo pecar sirviendo á Dios segun las luces que dá á mi espíritu, y segun los sentimientos que inspira á mi corazon? Qué pureza de moral, qué dogma util al hombre y honroso á su autor puedo deducir de una doctrina positiva, que no pueda deducir sin ella del buen uso de mis facultades y de la ley natural [1]?

Respuesta. Segun el autor no es mas necesaria la religion natural que la religion revelada, puesto que todo el que sea hombre honrado tiene bastante para salvarse. Es muy estraño que un deista que formó su símbolo en medio del cristianismo y á la luz del Evangelio, se atreva, á pesar de esto, á llamar á su religion *la religion natural*. Segun sus principios la religion natural es la idolatria; dice que el politeismo es la religion natural de los hombres, y la idolatria su primer culto; que fue necesario que trascurriesen algunos siglos antes de que pudieran formarse la idea de un solo Dios [2]. Este hecho es evidentemente falso; pero es la condenacion de su autor.

«El antiguo paganismo, dice tambien, engendró dioses abominables que solo ofrecian como imagen de la felicidad suprema crímenes que cometer y pasiones que saciar [3].» Preguntamos si el hombre incurrió en este error por el buen uso de sus facultades, ó por el abuso que hizo de ellas; ó fue su estravío inocente é inevitable, ó voluntario y criminal; aquí no hay medio. En el primer caso deducimos, que la revelacion fue de tal modo necesaria, que sin ella no pudo absolutamente preservarse el hombre del politeismo y de la idolatria. En el segundo, que es lo que creemos, decimos: luego correspondia á la misericordia divina tener piedad del hombre é ilustrarle por medio de la revelacion. Que perdiese la vista por un accidente ó por su culpa, en ambos casos le conviene mucho recobrarla. Diremos que de nada nos sirve conocer al verdadero Dios que todos los hombres habian olvidado, la verdadera naturaleza del hombre que habian degradado, la moral natural que habian pervertido, el culto legítimo que habian corrompido? Al oir discurrir á los deistas, diríamos que Dios nos hace un agravio, al querernos hacer mejores de lo que somos.

1 Emilio tomo 3, p. 122.—Tindal. c. 1, p. 4 y 6.
2 Emilio t. 2, p. 317, 326.
3 Ibid. tomo III. p. 98.

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*La razon y la conciencia nos basta.*

«Las mas grandes ideas de la divinidad nos las dá la razon sola. Ved el espectáculo de la naturaleza; escuchad la voz interior. No lo ha dicho Dios todo á nuestros ojos, á nuestra conciencia, á nuestro juicio? Hay un solo libro abierto ante los ojos de todos, este es el de la naturaleza. Este libro grande y sublime es donde yo aprendo á servir y á adorar á su divino autor. Nadie puede escusarse de no leer en él, puesto que habla á todos los hombres un lenguaje que todos entienden 1.

Respuesta. El autor se contradice. A su parecer el politeismo y la idolatria debieron ser durante muchos siglos la única religion de los hombres, y entonces adoraban á dioses abominables, etc. ¿Son estas las grandes ideas de la divinidad que les dió la razon? Dice que Dios, ser incomprensible, se escapa á todos nuestros sentidos; que se manifiesta la obra, pero que se oculta el obrero; que no es una cosa facil saber solo que existe. Cree que un jóven de quince años aun no es capaz de conocer la divinidad por reflexion; que un salvaje puede ignorar su existencia invenciblemente toda su vida [2]. Hé aquí de qué modo es inteligible para todos el libro de la naturaleza. Unas veces nadie puede escusarse de leer en él, y otras un salvaje es escusable, aunque no lo haya leido en su vida. Este libro ha estado abierto ante los ojos de todos, y en realidad solo lo han leido y entendido los que han sido instruidos por la revelacion.

«Si la religion natural es insuficiente, dice el mismo autor, es por la oscuridad que deja en las grandes verdades que enseña: á la revelacion corresponde ponerlas al alcance del espíritu del hombre, y hacérselas concebir para que las crea [3].»

Respuesta. Esto es falso. Dios es esencialmente incomprensible; ninguna revelacion puede hacernos concebir sus atributos, sus designios, ni su conducta. Si solo debe creer el hombre lo que concibe, un ignorante no debe creer nada, puesto que nada concibe.

Sin embargo, la revelacion ha hecho conocer á los hombres las verdades que sin ella no conocian; les ha hecho percibir sus consecuencias morales: ha inspirado á los espíritus dóciles virtudes de las que ningun ejemplo habia habido; qué mas se necesita?

1 Emilio tomo III p. 122, 163.—Tindal c. 3, p. 34. Examen import.; conclusion.
2 Emilio tomo II p. 311, 325.
3 Emilio tomo III p. 128.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*Una religion revelada no puede ser conocida.*

Si existe una religion que Dios prescribe á los hombres, la habrá dado señales evidentes para ser conocida como la única verdadera; si hubiera un solo hombre de buena fé á quien no hubiese convenido su evidencia y Dios le castigase, seria una injusticia y una crueldad [1].

Respuesta. No han dejado de emplear los ateos este argumento contra la pretendida religion natural de los deistas [2]. Segun el autor del Emilio no es evidente á todos los hombres; muchos pueden ignorarla sin incurrir en falta alguna. Quisiéramos saber por qué ha de ser mas clara, mas sensible, mas facil de conocer la religion revelada que la natural.

Cualquiera que sea el grado de luz natural ó sobrenatural dado al hombre para conocer á Dios y los deberes de la humanidad, siempre puede resistir á él y abstenerse. Dios se ha dado á conocer desde la creacion por la razon y por la revelacion; cuando por culpa de los hombres ha faltado el segundo de estos auxilios, el primero no ha faltado. Dios, dice S. Pablo, no ha cesado de dar testimonio de su providencia por los beneficios de la naturaleza [3]. Los que no han recibido una ley (escrita y positiva), la tienen en sí mismos; llevan los deberes de la ley escritos en el fondo de su corazon [4]; y segun observa S. Agustin, aun en los mismos paganos, esculpe segunda vez la gracia estos caracteres [5].

Nunca se enseñó que el hombre seria castigado por haber ignorado la revelacion, cuando no le ha sido anunciada. Aquellos, dice el mismo apóstol, que pecaron sin haber recibido la ley escrita, perecerán tambien sin ser juzgados por esta ley [6], y añade: «Todos los que invocaren el nombre del Señor, se salvarán; pero cómo lo han de invocar sino han oido hablar de él [7]? El mismo San Pedro declara que en todas las naciones el que tema á Dios y practique buenas obras se salvará [8].

En vano se deducirá de aqui que el hombre no está obligado á inquirir, si hay una revelacion, ó no; que le basta adorar á Dios segun sus luces naturales y ser hombre de bien. Esta consecuencia es falsa. De que sea inocente la ignorancia invencible, no se sigue que sea escusable la ignorancia afectada y voluntaria. El mismo autor del Emilio hizo esta distincion [1].

Pero se dirá ¿no puede tener un salvage la ignorancia invencible? ¿No debe juzgársele como á un niño ó como á un imbécil? Nada sabemos: apenas podemos decidir á qué edad es responsable de sus acciones un niño que todos los dias estamos viendo, ¿cómo hemos de conocer lo que pasa en el alma de un salvage?

Si es bastante razonable para conocer á Dios, si le adora y observa la ley natural, cómo proveerá Dios á su salvacion? Otra cuestion indisoluble. La revelacion nada dice; qué necesidad tenemos de saberlo? Esta nos enseña que todo el que rehuse creer el Evangelio, será condenado: atengámonos á esto: no procuremos, como los razonadores de mala fé, oscurecer las cosas claras con cuestiones que no son del caso.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*La razon es el solo medio universal.*

Puesto que el hombre necesita una religion verdadera, aun cuando todos tuvieran iguales medios para conocerla, al menos todos deberian tenerlos suficientes: ahora bien, no hay mas medio universal y suficiente para todos que la razon de que están dotados. No hay mas revelacion al alcance de todos que la ley natural. O el hombre aprende en sí mismo ó está dispensado de conocerlos [2].

Respuesta. Es falso que la razon sea un medio universal; muchas veces está depravada y casi siempre ahogada por la estupidez natural, por la mala educacion, por las costumbres públicas, por la falta de instruccion, por una organizacion viciosa. Segun los materialistas, en muchos hombres la razon es absolutamente nula; segun los deistas pocos hombres aprenderán á conocer á Dios por el espectáculo de la naturaleza.

No es cierto que la revelacion no pueda estar tan al alcance de todos los hombres como la luz natural. Una vez establecida la revelacion en una nacion, es mas fácil á los particulares llegar á conocer sus deberes por la educacion que por el raciocinio. Si el hombre está dispensado de saber lo que no puede aprender por sí mismo, tiene derecho para despreciar y desechar toda clase de educacion. Esto es un atentado contra los derechos de la luz natural.

Supongamos que por una desgracia voluntaria ó involuntaria, hay una nacion entera tan depravada y estúpida, que seria muy dificil á cada particular conocer y practicar la religion natural: en este caso

1 Emilio tomo III p. 128.—Tindal c. 1. p. 4.
2 La sensatez §. 118.
3 Act. c. 14, v. 16.
4 Rom. c. 2. v. 14.
5 *De Spirit. et Litt.* c. 28. p. 18.
6 Rom. c. 2. v. 12.
7 Ibid. c. 10. v. 13.
8 Act. c. 11. v. 35.

1 Carta á Mr. de Beaumont.
2 Emilio tomo 2. p. 162, tomo 3. p. 151.—Tindal c. 1. 12. 13. 14. Filos. de la historia. c. 5d.

están las naciones bárbaras. Quisiéramos saber si Dios debe dejar á esta nacion en este estado, dispensándola de la observancia de la ley natural que no conoce, ó debe darla medios de conocerla y cuáles son estos. Los que dá la naturaleza son malos é ineficaces; ¿es indigno de él emplear un medio sobrenatural, una revelacion, la mision divina de un legislador, para sacar á este pueblo de la ignorancia y de la corrupcion? ¿Suponiendo que se digne emplear este medio, tiene derecho el hombre para resistirle y despreciarle porque es un beneficio natural? Por esto es mas digno de respeto. Si un bárbaro tiene el derecho de rechazar á un misionero, tambien lo tendrá para resistir á un filósofo que quiera enseñarle sus deberes por raciocinio.

En todo caso, Dios puede sin infringir su justicia, distribuir desigualmente los medios naturales que concede al hombre para conocer sus deberes, dar á uno mas talento, mas educacion, mas capacidad, etc. que á otro. Luego tampoco la quebrantará, si no dá á todos medios iguales para conocer su voluntad revelada. Y lo mismo será soberanamente justo, exigiendo solo del hombre la observancia de la ley natural en proporcion de los auxilios naturales que le haya dado, y tambien será justo exigiendo solo de él la observancia de la ley revelada en proporcion á los medios que para conocerla y practicarla le conceda. Desafiamos á todos los deistas del universo á oponernos sobre esto una objecion razonable.

Es, pues, un absurdo decir que la revelacion no está igualmente al alcance de todos: la religion natural, tal como ellos la conciben, tampoco la comprenden todos. Otra cosa es decir que la revelacion no puede ser conocida con tanta facilidad como la ley natural, porque aquella se dió en parte para que conociésemos esta. ¿Un niño educado en el seno del cristianismo, no puede instruirse mas fácilmente en los deberes naturales, que el hijo de un negro, de un lapon, de un caribe ó de un iroqués?

§. XI.

QUINTA OBJECION.—*Nuestros deberes están fundados en la naturaleza de las cosas.*

Dios no puede exigir mas que lo que está fundado en la naturaleza de las cosas, en las relaciones esenciales é inmutables que median entre él y nosotros, entre nosotros y nuestros semejantes.

Para hacernos cumplir estos deberes, Dios puso en nuestros corazones sentimientos de respeto y de reconocimiento hácia él: de piedad, de justicia y de benevolencia hácia nuestros semejantes: estas relaciones y estos deberes son tan inmutables como la naturaleza de Dios y la del hombre: la verdadera religion consiste en observarlos: luego siempre debe ser la misma: un enviado de Dios no puede enseñarnos otra distinta, ni imponernos otros deberes [1].

Respuesta. Si quisiéramos negar el principio se verian muy apurados para probarle los deistas; pero admitámosle.

¿Cuáles son nuestras relaciones esenciales con Dios? Es no solo nuestro Criador, nuestro Señor, nuestro bienhechor, nuestro juez, nuestro remunerador, sino tambien nuestro legislador: por lo mismo á él solo corresponde fijar el número, la especie y la medida de sus beneficios, á él solo determinar el modo y la estension de sus instrucciones y de sus leyes.

Cuando un padre instruye á sus hijos, no deben estos disputar sobre el modo que nos instruya Dios con luz natural ó sobrenatural, sus lecciones son igualmente respetables: siempre estamos obligados, en virtud de su veracidad suprema y de nuestra ignorancia, á creerlas y á someternos á ellas.

Es cosa bien diferente apoyar nuestros deberes en las relaciones *reales* entre Dios y nosotros, ó fundarlos en estas mismas relaciones *conocidas*. ¿Estamos seguros de conocerlas todas? El hombre estúpido no las conoce; el ignorante muy poco: hasta los antiguos filósofos las desconocieron: ¿no puede, pues, Dios enseñárnoslas por medio de la revelacion y de las leyes positivas? Sino puede hacerlo, nada podrá mandar á un ignorante.

De que la revelacion no puede prescribir deberes *contrarios* á la ley natural, deducen los deistas que no puede tampoco prescribirnos *otros*, ó deberes mas *estensos*. Esto es un sofisma. Nuestros deberes crecen en proporcion de las luces y los beneficios que recibimos de Dios: tal es el derecho natural.

§. XII.

SESTA OBJECION.—*Es necesario examinar todas las religiones.*

Para conocer cuál es la verdadera religion, no basta examinar una sola; es necesario examinarlas todas, comparar las objeciones con las pruebas, saber lo que cada una opone á las demas, y lo que se le contesta. Cuanto mas cierto nos parece un sentimiento, mas debemos procurar conocer la razon porque no creen en él tantos hombres..... Para apreciar bien una religion no basta estudiarla en los libros de sus sectarios; es necesario irla á aprender entre ellos: «esto es muy diferente [2].» ¿A qué trabajos estaríamos condenados?

Respuesta. Todo esto es falso y absurdo. ¿Esta-

1 Tindal c. 1, 2, 3, 10, 13, 15.—Morgan, t. 1, p. 201.
2 Emilio, t. 3, p. 136, 138.—Tindal c. 1, p. 4, c. 12, p. 177.

mos obligados á comparar todas las objeciones de los pirrónicos, de los materialistas, de los paganos, de los bárbaros y de los incrédulos de todos los siglos, antes de admitir la religion natural y convencernos de sus pruebas? ¿Qué deista ha hecho esto? Segun esto, antes de someternos á una demostracion geométrica, deberiamos saber si alguno la habia impugnado; antes de dar fé al testimonio de nuestros sentidos, deberiamos tener en cuenta los sofismas de los escépticos.

La verdadera religion revelada está apoyada en pruebas sensibles y palpables al alcance de los mas ignorantes; las espondremos en la parte tercera, al hablar de la fé de los hombres sencillos. Todos, pues, tienen fundamento para creer en ella, sin informarse si hay incrédulos en el mundo. No se trata aquí de desempeñar el papel de juez, absolviendo ó condenando las demas, sino de tomar parte por nosotros mismos en un negocio que personalmente nos atañe. Examinar la religion de los otros pueblos, es cuando mas un trabajo necesario á los teólogos encargados de probar y defender la nuestra.

En cuanto á los que nacieron y fueron educados en una religion falsa, á ellos les incumbe ver si tienen pruebas ó no, si su conciencia está tranquila ó inquieta, si su error es invencible ó escusable; Dios solo puede juzgar de esto; esta discusion en nada nos corresponde. Bástanos saber que la verdadera religion es el único medio de alcanzar nuestra salvacion, y que desechándola nos esponemos á condenarnos.

§. XIII.

SETIMA OBJECION.—*Todo lo que se separa de la ley natural es falso.*

Unicamente por la razon, ó por las nociones naturales del bien y del mal, se puede conocer si una religion es verdadera ó falsa, y de consiguiente revelada ó no revelada; en separándose de la ley natural, todo cuanto se alegue para probarla es nulo. Tambien corresponde á la razon examinar si estas pruebas son ó no sólidas. Ahora bien, ¿si puede juzgar sobre la mision de los fundadores y sobre sus títulos, porqué no ha de poder hacerlo sobre su doctrina? El deista que cree en la Escritura por la doctrina que contiene, que usa de su razon para distinguir la religion de la supersticion no puede proceder de una manera mas sabia ni mas respetuosa hacia la divinidad: no puede, pues, incurrir en ningun error grave [1].

Respuesta. Este raciocinio es falso. Del mismo modo que no se debe juzgar sobre la realidad de un hecho, por pretendidas razones de posibilidad ó imposibilidad, cuando hay pruebas positivas de su existencia; tampoco se debe juzgar de la revelacion, que es un hecho, por las nociones naturales del bien ó del mal moral. La mayor parte de los hombres solo creen posible lo que estan acostumbrados á ver; solo les parece bueno y laudable lo que todos los dias ven practicar; y esta es la causa de su desprecio y su aversion á las costumbres y á los usos estraños. En general es absurdo atacar los hechos con raciocinios.

Aun cuando pudiera convenir este método á los filósofos, seria impracticable para los ignorantes, cuyas ideas son tan limitadas respecto del derecho natural como de la posibilidad natural; ahora bien, precisamente por estos, puesto que son el mayor número, se dignó Dios conceder la revelacion. Ha debido darles, pues, en prueba de hechos sensibles, señales palpables. Los filósofos no son mas infalibles que el pueblo en punto á sensaciones; y en cuanto al derecho natural tanto se engañan como los demas hombres.

Estas reflexiones, generalmente exactas, son mucho mas ciertas respecto de los primeros testigos de la revelacion. Ni los judios ni los paganos eran hombres cuya razon fuese muy ilustrada. Prevenidos por preocupaciones de educacion, de hábitos, de vanidad nacional, de respeto á sus padres, no eran los mas á propósito para conocer la verdad ó la falsedad de la doctrina en sí misma: lo que mas chocaba á los paganos, era el dogma de la unidad de Dios. Por necesidad, pues, habia que usar de las señales esteriores de la mision de Jesucristo y de los apóstoles, y á esta prueba remitian á sus oyentes. Seria absurdo suponer que no se juzgó asi de la revelacion en su origen, y que aun hoy debe juzgarse de ella de otro modo: ni los hombres ni la religion han mudado su naturaleza desde entonces hasta hoy.

No solo incurren los deistas en errores graves siguiendo su método, sino que la mayor parte van á parar al ateismo, y por seguirlo todavia, permanecen en sus errores las naciones bárbaras.

§. XIV.

La razon no es siempre recta é infalible.

Si la razon fuese en todos los hombres recta, ilustrada, esenta de pasiones, de ignorancia, de preocupaciones, indudablemente se podria apelar á ella para conocer si una doctrina era verdadera ó falsa, tal ley justa ó injusta: ¿pero se halla en este grado de perfeccion? los paganos se creian autorizados por el derecho natural para practicar el divorcio, matar ó á abandonar los niños, ejercer un poder ilegítimo sobre los esclavos, y recrear su vista en el espectáculo de los gladiadores, &c.; este era el derecho comun en todas las naciones. Las leyes del Evangelio que pros-

1 Tindal. c. 6. 12. 13. 14.

cribian todos estos crímenes, debieron, pues, parecerles contraria al derecho natural, tal como entonces era conocido y enseñado hasta por los filósofos.

Tomar la razon, el derecho natural, la conciencia en *general* por reglas infalibles de la justicia y de la verdad, es tener por un oráculo las preocupaciones de nacimiento, de secta, de nacion, de interés. La razon en general es el hombre en general; constituirle en juez de la doctrina revelada, es querer que el hombre mas ignorante é insensato decida de lo que Dios debe ó no debe enseñarle; el hombre de menos talento es el que siempre cree que le tiene grande.

Decir que la religion revelada no debe *separarse* de la ley natural, es jugar con las palabras. Nada debe prescribir *contrario* á la ley natural bien conocida y entendida; si se entiende que nada mas debe mandar que la ley natural, tan mal entendida por los paganos y tan desfigurada por los incrédulos, se dice un absurdo.

A la razon corresponde, dicen, juzgar de las pruebas de la revelacion. Convenidos. Juzgará de ellas bien ó mal, segun que sea mas ó menos recta é ilustrada. ¿Pero era tan difícil á un pagano, por muy estúpido que fuese, conocer que un milagro hecho á su vista era una prueba de mision divina, como formar juicio de la verdad ó falsedad de la doctrina de Jesucristo de la justicia ó injusticia de los preceptos del Evangelio? Los hechos palpables son del resorte de los sentidos; el mas limitado entendimiento basta para concebir que una palabra no podia naturalmente curar un enfermo ni resucitar un muerto? El enfermo curado por una palabra de Jesucristo ó de los apóstoles, no tenia necesidad de una consulta de médicos ó de filósofos para conocer que su curacion era un milagro: en este caso valia mas el sentimiento interior que el juicio de una academia.

§. XV.

OCTAVA OBJECION.—*Dios no puede dársenos á conocer sino por la razon.*

Solo la razon nos asemeja á Dios; luego solo por ella puede dársenos á conocer; sin esta facultad no podriamos estar seguros ni de la existencia de Dios, ni de su providencia. Lo que es falso segun la razon, no puede ser cierto segun la revelacion; no siendo la primera mas que la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso, si puede engañarnos, de nada podemos estar seguros. Segun la Sagrada Escritura, la facultad de creer una verdad es una inspiracion divina [1]. Por confesion de los teólogos, la escelencia de la doctrina cristiana es la mejor prueba de su divinidad: ahora bien, solo se puede conocer esta por la razon; el que por otro motivo creyese en el Evangelio, creeria tambien fácilmente en el Alcoran si viviese en Turquía [1].

Respuesta. Aqui se abusa groseramente de la palabra *razon* tomándola en cuatro diferentes sentidos: 1.° por la facultad de juzgar de la verdad ó falsedad de una proposicion en sí misma y á la simple enunciacion de los términos: 2.° por el conocimiento interior del bien y del mal moral: 3.° por la facultad de inferir de un efecto conocido una causa invisible; 4.° por la facultad de creer en virtud de un testimonio suficiente, en una verdad de hecho, de que no hemos sido testigos: jugando asi con el lenguaje es muy fácil delirar.

Pero cuando juzgamos que un milagro es una prueba de mision divina, que un hombre autorizado con esta señal no puede engañarnos, no es la razon la que nos dicta este juicio?

Esta, se dice, es la facultad de distinguir lo verdadero de lo falso. ¿De qué modo? Esto lo ejecuta siempre con una nocion intuitiva y á la simple enunciacion de las palabras? Si á esto se limitase la razon, seriamos bien dignos de lástima. La razon conoce al momento la verdad, cuando una proposicion es evidente por sí misma: conoce la injusticia ó la justicia de una ley ó de una accion, no por la enunciacion de los términos, sino por el sentimiento moral: ve las causas, no en sí mismas, sino en sus efectos sensibles: ve los hechos pasados ó lejanos, no en sí mismos, sino apoyada en el testimonio de los que los vieron; deduce de ellos consecuencias como si estuviese convencida por el testimonio de los sentidos.

No puede engañarnos cuando hacemos de ella una justa aplicacion á estos diversos objetos; pero cuando los confundimos, ya no escuchamos á la razon, renunciamos al buen sentido.

El medio de conocer si una revelacion es verdadera ó falsa, no es examinar la doctrina en sí misma; esta discusion es muy superior á la generalidad de los hombres, sino ecsaminar las señales esteriores de que va acompañada; examen que está al alcance de los talentos mas limitados. La revelacion de un dogma es un hecho; atacar este hecho por el dogma, en vez de probar el dogma por el hecho, es trastornar el órden natural. De que un dogma nos parezca cierto, no se sigue que Dios lo haya revelado: luego de que nos parezca falso, tampoco debemos deducir que no lo ha sido: porque la ignorancia y las preocupaciones pueden hacernos tener por falso lo que es cierto.

La escelencia de la doctrina cristiana es una prueba de sentimiento, y no de raciocinio; solo la pueden comprender los corazones bien dispuestos; mas bien afecta á los que por otras razones creen ya en ella, que á los que no creen. Sus dogmas son superiores á la razon; no puede, pues, juzgar de ellos por sí misma; su moral es santa y sublime, conforme á

1 Job. c. 32. v. 8.

1 Tindal. c. 12. p. 168. 171; c. 13. p. 209. etc.

los sentimientos de la naturaleza humana mas perfecta: pero cuántos individuos hay dotados de esta perfeccion? Estos dos caracteres son precisamente los que exasperan á los incrédulos.

Es falso que el que crea en el Evangelio por otro motivo, esté dispuesto á creer con igual facilidad en el Alcoran; este no está robustecido con prueba alguna: lo veremos al hablar de la religion mahometana; los turcos le creen revelado porque su doctrina les parece escelente, el estilo sublime, las leyes justas, los dogmas evidentes, la moral perfecta; á estas pruebas remitia Mahoma á sus sectarios: siguen, pues, exactamente el método de los deistas.

Se acusa á los teólogos de desacreditar la razon; esta es una antigua calumnia de los maniqueos [1]. Nosotros solo condenamos el abuso absurdo y grosero que de ella hacen los incrédulos.

§. XVI.

NOVENA OBJECION.—*La religion debe tener caracteres internos de verdad.*

O la religion no se hizo para la generalidad de los hombres, ó debe tener caracteres internos de verdad que estén á su alcance: sino en cualquier secta que el hombre nazca, tiene que creer en los sacerdotes y en los doctores. Lactancio y otros Padres dicen que cada uno debe juzgar de la doctrina por sí mismo. Dios concedió á los animales un instinto seguro que jamás los estravia del fin de la naturaleza: y por qué ha de ser menos eficaz la razon para conducirnos á la verdad?

Es imposible guiarnos al mismo tiempo por la razon y por la autoridad, ó de un modo implícito, por la palabra de los que nos enseñan: de lo contrario es necesario admitir revelaciones contradictorias, y todo particular se encuentra autorizado para permanecer en la religion de sus padres por muy falsa que sea [2].

Respuesta. Precisamente porque la religion se hizo para la generalidad de los hombres, la imprimió Dios caracteres *esternos* de verdad mucho mas fáciles de comprender que los caracteres *internos*. ¿Pueden los ignorantes juzgar de la verdad de una religion por una discusion razonada de sus dogmas, de su moral, y de sus prácticas? Desafiamos á los deistas á que nos citen el ejemplo de un solo hombre del vulgo que haya conocido la religion natural por esta via y de otro modo que por la educacion: y con qué títulos exigen otra cosa para la religion revelada?

No se sigue de aquí que en todas las sectas deba el hombre fiarse en la palabra de sus sacerdotes y de sus doctores; sino que debe descansar en su mision bien probada: desafiamos tambien á los deistas á que nos citen una mision sólidamente probada fuera de la Iglesia cristiana católica.

Lactancio dice, con razon, que cada uno debe juzgar por sí mismo de la doctrina y no por la autoridad de sus padres como lo hacian los paganos [1]. Los mas sensatos convenian en que su religion era absurda; solo la conservaban porque era la religion de sus antepasados: no tenia en su apoyo prueba alguna divina, corrompia las costumbres y embrutecia al hombre: los mismos filósofos confesaban la necesidad de una revelacion. Pero una cosa es juzgar de la doctrina por *sí misma*, y otra juzgarla en *sí misma*, é independientemente de las señales esteriores de la revelacion; jamas aprobaron los Padres este último método.

Es falso que el instinto de los animales no los aleje nunca del fin de la naturaleza. Los que se hartan de alimento; los que se envenenan con yerbas ponzoñosas; los que matan á sus hijos, no llenan el fin de la naturaleza. Con mucha mas razon podia abusar de sus facultades el hombre dotado de libertad.

Es falso que el hombre no pueda ser dirigido al mismo tiempo por la razon y por la autoridad; la razon es la que aconseja á los hijos á obedecer á sus padres; á los ciegos que crean á los que tienen vista, á los filósofos, dar fé á los testimonios no sospechosos, á todos los hombres que crean en la mision divina bien probada de los enviados de Dios. A nadie, pues, se obliga á recibir revelaciones contradictorias, puesto que las falsas revelaciones carecen de pruebas: y nadie está autorizado para perseverar en la religion de sus padres, á menos que no esté robustecida con pruebas evidentes de la revelacion divina.

Convenimos en que hay pruebas falsas que parecen verdaderas; pero tambien hay en materia de religion raciocinios muy falsos que se creen demostraciones. Para convencernos de que esta segunda via es preferible á la primera, es necesario empezar probando que el hombre nunca puede engañarse en materia de raciocinios.

ARTICULO SEGUNDO.

LA RELIGION NATURAL, COMO LA CONCIBEN LOS DEISTAS, NUNCA HA EXISTIDO.

§. I.

Conducta de Dios respecto á los hombres.

Si la religion natural imaginada por los deistas fuese la única necesaria, la única razonable y verdaderamente útil, seria muy estraño que Dios no se hubiese dignado establecerla en ningun lugar del universo, que hayan pasado seis mil años antes de

1 S. Ag. contra Fausto, l. 18, c. 3
2 Tindal, c. 22, 13, 14.

1 Lac. Divin. Instit., 1, 2, c. 8.

verla nacer. Es acaso Dios indiferente por el culto que le es debido, ó insensible á las necesidades de criaturas hechas á su semejanza? Cuando se parte de esta suposicion, no se tarda en deducir que no hay Dios, ni providencia, puesto que nunca hubo religion verdadera sobre la tierra.

Dios no ha abandonado de este modo al hombre. Desde la creacion le reveló una religion y le prescribió los medios de perpetuarla. Es cierto que el hombre no fue por mucho tiempo fiel á ella; no dejó perder la tradicion primitiva por negligencia ó por indocilidad, y puso á sus descendientes en el caso de no tener mas que una religion falsa: pero la divina providencia está justificada; dió medios sabios y suficientes; al hombre correspondia aprovecharse de ellos. La infidelidad de los antiguos no prueba mas que la incredulidad de los modernos.

Despues de esta prevaricacion que se hizo general, Dios no abandonó tampoco al género humano. Ademas de la voz de la naturaleza, que sin cesar protestaba contra el error de las pasiones, Dios conservó con beneficios sobrenaturales la religion primitiva en la familia de los patriarcas; la hizo publicar con nuevas leyes entre los hebreos, y á la vista de los pueblos mas célebres: á ellos correspondia ilustrarse con esta luz; Dios nada mas les debia; aun pudo hacer mucho menos por unos hijos rebeldes.

En fin, Dios hizo predicar la verdad á todas las naciones por Jesucristo: no agotaron la fuente de las divinas misericordias cuatro mil años de errores voluntarios y de crímenes; las gracias corrieron con abundancia en el momento en que mas indigno se hacia de ellas el género humano. Vemos por esta conducta que la bondad divina jamas se desmiente; si algo debiera sorprendernos es el esceso de esta misma bondad.

Apesar de todo no ha satisfecho á los incrédulos. Segun los deistas nada ha hecho Dios por el género humano; le concedió la razon y nada mas, y jamás el hombre supo servirse de ella; se obstinó en correr tras de falsas revelaciones; siempre han reinado y todavia reinan de un estremo á otro del universo. Por lo demas, que el hombre tenga una religion falsa, ó que no tenga ninguna es igual; en siendo su ignorancia invencible Dios no lo puede castigar. ¿Si está libre del castigo, cuando siendo muy estúpido no puede conocer á Dios, es mas culpable cuando le desconoce en virtud de una falsa revelacion que cree cierta? Es uno de los mas sagrados dogmas del deismo, el de que cualquiera religion es indiferente á Dios, con tal que el hombre la crea de buena fé: en este caso no comprendemos el celo que anima á los deistas por hacer conversiones: puesto que la ignorancia y la buena fé son un recurso seguro contra los rayos de la justicia divina, por qué no nos dejan en ellas?

Segun los ateos Dios no nos ha hecho bastantes, porque ha podido hacer mas. Si queria que los hombres tuviesen una religion, debia hacerla tan clara, tan palpable, que ningun hombre pudiese desconocerla ni estraviarse, cualquiera que fuese su voluntad.

Dejemos á estos temerarios razonadores confundirse mútuamente con sus disputas; justifican la providencia, blasfemando contra ella. Consultemos los hechos; ni la religion verdadera, ni las religiones falsas fueron jamas puro deismo.

§. II.

Ninguna religion conocida fue el puro deismo.

1.° Los Patriarcas creian que su religion venia del mismo Dios; la miraban como una revelacion hecha á nuestro primer padre, y no como el resultado de sus raciocinios. Creian en la creacion, en el pecado original, en la redencion futura, en la venida de un mediador, otros tantos dogmas que la razon no puede descubrir y que jamás admitirá el deismo. Tenian un culto esterior, y miraban la idolatria como un crimen; no eran pues, ni deistas, ni tolerantes. Cuando se nos quiere persuadir que el deismo era la religion del género humano en tiempo de Seth, de Enoch y de Noé [1], se nos engaña contra el testimonio espreso de la historia sagrada.

El politeismo reinó entre los chinos, los indios, los persas, los egipcios, los griegos, los romanos, y en todas las naciones conocidas; ninguna tributó culto á un Dios solo. El dogma de la inmortalidad del alma estuvo siempre oscurecido por la metempsycosis, por la fábula de los infiernos, por la incertidumbre de nuestro estado futuro despues de la muerte. En todas partes ha reinado una idolatria grosera y absurda. Se ha supuesto falsamente que el deismo fue la religion de los filósofos; ya hemos probado lo contrario.

Por otra parte el mayor número de pueblos creyeron en las revelaciones. Los indios creen que sus libros originales vienen de Brahma ó de la sabiduria divina; los Parsis creen que Zoroastres fue inspirado por Dios, y probó su inspiracion con milagros: segun los griegos el culto público fue establecido por los hijos de los dioses: asi les parecia confirmado por los agüeros, por los oráculos, por prodigios de toda especie. Los egipcios creian que sus dioses habian hablado y conversado con sus padres. Segun los chinos continuamente los está instruyendo la divinidad por medio de sueños, y por la intervencion de las almas de sus antepasados. Mientras que todas las naciones elevan unánimemente la voz para confesar la necesidad de una revelacion ó primitiva ó confirmada, un

[1] Examen import. p. 214 prof. de fé de los Theistas, p. 6 y 36.—Diner de Boulaine., p. 43. Serm. de los cincuenta. p. 149.

puñado de deistas grita, que jamás la hubo, que no es necesaria, y que bastan la razon y la ley natural. Cuanto mas aislados se ven, mas gala hacen de pensar de distinto modo que los demas hombres.

§. III.

La religion no ha seguido el progreso de los conocimientos humanos.

2.° En ninguna parte del mundo siguió la religion la marcha de los conocimientos humanos; luego no fue su resultado. En todos los pueblos fue mucho mas pura en los primeros siglos que en tiempos posteriores; se corrompió á medida que los hombres progresaron en las ciencias y en las artes: lo hemos demostrado en el capítulo I.

Cuando nuestros adversarios han querido escribir la historia de la religion, la han hecho marchar de un modo diverso. Han supuesto que el politeismo fue la primera religion de todos los hombres; que los pueblos llegaron por grados y por reflexion á formarse la idea de un solo Dios. Hemos probado que esta teoría es falsa y contraria á la tradicion de todos los pueblos.

Dicen que el deismo es la religion de todos los hombres de bien [1]. Muy raros debieron ser estos en el universo despues de la creacion. No tienen la religion de los hombres de bien nuestros filósofos, puesto que casi todos han caido en el materialismo. Háuse afanado por buscar sus antepasados en la antigüedad; tienen por padres á los socinianos, y por abuelos á los protestantes, cuyos principios siguen con exactitud; su genealogía no pasa de aquí.

3.° Cuando se trata de un hecho, es absurdo atacarlo con argumentos especulativos, con razones de conveniencia, con pretendidas imposibilidades. Los tres hechos, probados como todos los demas, con monumentos, que Dios habló á los patriarcas, á los judíos, y á los cristianos; el único medio de destruirlos es atacar la certidumbre de estos mismos monumentos.

Dios no pudo hacerlo... ¿Tenemos por la luz natural un conocimiento tan perfecto de Dios, de sus designios, de las razones que pueda tener, que podamos decidir si puede ó no puede hacer una cosa? Discurriendo de este modo, creen los ateos que Dios no puede hacer el mundo tal cual es; y estan acaso acordes los deistas entre sí?

Dios, dicen, debe darnos á conocer nuestros deberes por la razon y por la conciencia: y así lo hace. Pero cuando la razon y la conciencia estan ofuscadas, qué debe hacer? Castigar, perdonar, ó iluminar con una revelacion. Segun vosotros el castigo seria una injusticia, porque la ignorancia escusa. El perdon sin el arrepentimiento y sin la enmienda, seria autorizar el crimen y perpetuar la depravacion. ¿Puede ilustrarnos y corregirnos sin un milagro?

Dios, replican los deistas, puede revelar la religion natural ó dogmas demostrables: pero no puede añadirla ningun dogma misterioso ni ninguna ley positiva: convenimos; pero quisiéramos: 1.° Que nos dijesen cuáles son los dogmas y las leyes, fuera de las que nada puede Dios revelar; todavía no están conformes sobre ellas. 2.° La misma religion natural encierra misterios; lo hemos probado y demostrado que los deistas creen mas misterios que nosotros. 3.° Cuando la razon está ofuscada y depravada todo es misterio para ella. ¿No se vió á los antiguos filósofos Celso, Juliano, Porfirio, etc. declamar con todas sus fuerzas contra el dogma de la unidad de Dios? Ningun dogma es demostrable para un ignorante.

Cuando por las costumbres de su nacion está hecho á violar todas las leyes naturales impuestas por Dios, podrá mirar sus preceptos, de los que no tenia idea alguna, mas que como leyes positivas? Es indudable que los deistas ni aun entienden las palabras de que se sirven.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*La religion natural precedió á la revelacion.*

Antes de que existiese una religion revelada ó tradicional, los hombres tenian sin duda una religion natural. Era digna de Dios, agradable á Dios, y estaba al alcance del hombre: Dios no pudo darle una ley imperfecta é insuficiente. Ahora bien, una ley perfecta es inmutable como su autor: Dios, que dejó al género humano por tanto tiempo sin una ley positiva, ha podido imponerla despues? [1].

Respuesta. Este supuesto es falso. Dios no dejó al género humano sin una religion revelada, desde la creacion se la dió. Lo que los deistas llaman *ley natural*, fue desde el principio una ley positiva. Esta primera religion muy sencilla, convenia al género humano, que todavía estaba en la infancia, y á la *sociedad doméstica*, la única que entonces existia. Era suficiente para este estado. Dios nada mas exigia de él; era perfecta en el sentido de que correspondia perfectamente á los designios de Dios y á las necesidades actuales del hombre. Podia comprenderla, puesto que la recibia por la educacion; ateniéndose siempre á ella ningun peligro corria de caer en el error y en el desórden; era inmutable en el sentido de que Dios solo podia cambiarla, puesto que él solo la habia establecido.

1 Diner de C. Boulaine, p. 49, serm. de los cincuenta, p. 148.

1 Tindal. c. 1, 6. 10, etc.—Morgan, t. 1 p. 94.

Ninguna necesidad imponia al hombre ni limitaba su libre albedrio; no hay ley divina que coarte la libertad humana; siempre es dueño el hombre de infringirla, de despreciarla, de obstinarse, de perderse. Cuando esto sucede no es por culpa de la religion de Dios, ni de la ley, es por culpa del hombre.

Habiendo sucedido esta desgracia á la mayor parte del género humano ¿qué debia hacer Dios? Hé aquí la dificultad que nunca resuelven los deistas; si Dios por compasion, hace una nueva revelacion y dá leyes positivas mas amplias, se ha de decir por esto que Dios se mude? Desde *ab æterno* tenia previsto y resuelto lo que ejecuta con el transcurso del tiempo. El hombre es el que ha cambiado; se hizo mas obstinado y perverso, y necesitó leyes mas minuciosas; de la sociedad doméstica, pasó á la sociedad civil y nacional; hé aquí nuevas necesidades; es indigno de la sabiduria y de la bondad de Dios proveer á ellas?

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Una religion revelada seria contraria á la religion natural.*

¿Si por la ley natural dejó Dios al hombre en libertad respecto de las cosas indiferentes, cómo ha podido quitársela despues por la ley positiva? Lo que es una supersticion, segun la ley natural, no puede formar parte de la verdadera religion; porque la supersticion consiste en dar á las cosas indiferentes tanto valor como á las virtudes mas esenciales.

En este caso Dios hubiera debido hacer sus leyes positivas tan claras como la natural, cuyo intérprete es la razon; prevenir hasta los errores involuntarios, dar al menos á sus leyes tanta evidencia como á las cosas que menos nos interesan. Jamás se comprenderá que Dios solo haya revelado sus voluntades á un corto número de hombres de un modo que produjo mil errores nuevos y las mas funestas disensiones en el mundo: esta conducta hubiera sido una injusta parcialidad; la salvacion dependeria del acaso y del lugar en que se hubiera nacido [1].

Respuesta. Todo esto es falso. Tomemos por ejemplo de las leyes positivas la observancia del sábado y la prohibicion de comer sangre: supongamos que Dios no impuso estas dos leyes desde la creacion, sino mucho tiempo despues: la primera, para conservar la nocion de un Dios criador; la segunda, para inspirar al hombre el horror del homicidio. Sentado esto, es indudable que antes del establecimiento de estas dos leyes, no habia ninguna ley natural que mandase la violacion del sábado y comer sangre; solo habia permision ó libertad no limitada por una ley. Es, pues, falso que las dos leyes dadas despues sean contrarias *á la ley natural*; de lo contrario, la ley civil que prohiba lo que la natural permite, será un atentado contra el derecho natural.

Es, pues, falso que la observancia del sábado y el no comer sangre sean una supersticion segun la ley natural: lo que no manda ni prohibe esta ley, no es ni religion ni supersticion segun ella. Es absurdo llamar *supersticion* á la obediencia de una ley positiva, apoyada en un motivo laudable y útil al género humano.

No eran cosas indiferentes, aun antes de la ley positiva, la observancia del sábado y no alimentarse con sangre: no es indiferente reconocer un Dios criador, y tener mas ó menos horror al homicidio. Cuando una cosa es *útil*, Dios puede mandarla; cuando es *peligrosa*, puede prohibirla. Cualquiera ley positiva que tenga por objeto hacer mas segura, mas fácil, mas general la observancia de la ley natural, no es indiferente; tales son las dos de que hablamos, y todas las demas dadas por Dios.

Debiera, pues, dicen los deistas, hacerlas tan claras como la ley natural. Sostengo que las ha hecho aun mas. Hay mas dificultad, y es mas raro estraviarse sobre el sentido y sobre la estension de las leyes positivas que sobre las obligaciones de la ley natural: solo ha sido esta bien conocida por los pueblos que han recibido leyes positivas por la revelacion.

Dios debiera prevenir los errores involuntarios. ¿Pero saben los deistas lo que Dios ha hecho ó ha dejado de hacer, para prevenir todos los errores? ¿Han visto acaso las gracias que ha dado ó rehusado á los infieles, y á los demas hombres?

¿Cómo probarán que han sido *involuntarios* los errores del hombre? La Sagrada Escritura nos dice que Dios á todos ha dado gracias; luego todos han pecado voluntariamente.

Debiera dar á las leyes positivas la misma evidencia que á las cosas que menos nos interesan. Esto es falso. No dió esta evidencia á la ley natural; esta no es tan evidente como las verdades de cálculo: esta es una objecion de los ateos.

En fin, tambien es falso que Dios haya obrado con parcialidad, haciendo la revelacion á un pueblo antes que á otro; que esta revelacion haya originado errores y disensiones, que la salvacion dependa del acaso. Refutaremos mas adelante todas estas quejas absurdas.

§. VI.

TERCERA OBJECION.—*Es falso que la ley natural haya sido conocida.*

Suponen que la luz natural no basta para conocer la ley natural, que ni aun los filósofos pudieron cono-

[1] Tindal, c. 1, 2, 10 y 14.

cerla en toda su estension ; es , pues , culpa de Dios, y no del hombre. Estos filósofos fueron sabios que se dedicaron con todas sus fuerzas á la investigacion y enseñanza de la verdad. S. Pablo , dice que Dios les hizo conocer todo lo que puede saberse de él [1]; no estaban, pues, en el error.

Se añade que los hombres habian olvidado la ley natural y no la observaban. Si valiese esta razon, seria necesario que Dios renovase todos los dias la revelacion, puesto que á pesar del Evangelio, no observan ahora mejor la ley natural que antes. Es hacer poco honor á la revelacion suponerla anunciada en un tiempo en que la luz natural estaba casi estinguida ; entonces hubiera podido prevalecer una religion falsa y absurda con tanta facilidad como una creencia verdadera y razonable [2].

Respuesta. Basta preguntar á nuestra conciencia para saber si cuando pecamos es Dios la causa de ello; S. Pablo apela á este testimonio para disculpar á la providencia de la ceguedad de los paganos y de los filósofos [3]. «Lo que la razon , dice , sabe de Dios, le ha sido revelado, y Dios se lo ha puesto ante los ojos : sus obras demuestran desde la creacion su naturaleza invisible, su poder eterno y su divinidad: de suerte que son *inescusables* , porque habiendo conocido á Dios no lo tomaron como Dios, etc. [4] » ¿Cómo se atreven los deistas á sostener , á pesar de lo que dice el apóstol , que estos filósofos eran sabios, hombres de bien , que se dedicaron con todas sus fuerzas á la investigacion y enseñanza de la verdad ?

El autor de la objecion, dice en otra parte, que no tiene la culpa la sabiduria ni la bondad de Dios , ni la razon del hombre, de que la religion sea tan mal conocida y esté mezclada con tantos errores [5]. ¿Quién, pues , tiene la culpa ?

Aun cuando fuese cierto que despues de la predicacion del Evangelio , haya sido tan mal observada la ley natural como antes , al menos es mejor conocida; nada nuevo nos enseñaria una nueva relacion. Pero es falso que la ley natural sea violada tan pública y tan impunemente en las naciones cristianas , como en las infieles.

¿Qué importa que haya sido anunciada la revelacion en un época en que estaba enteramente ofuscada la luz natural ? Ella la volvió á encender. ¿Se dirá que el sol no podria alumbrarnos , si saliese á media noche? A la luz de aquella antorcha conocieron los paganos que lo que les parecia permitido por la ley natural , estaba prohibido , y que las que creian verdades eran errores. No prevaleció el cristianismo difundiendo las tinieblas , sino disipándolas.

1 Rom., c. 1 , ¥. 9.
2 Tindal , c. 12 , 13 y 14
3 Rom., c. 1 , ¥. 15.
4 Ibid., c. 11 , ¥. 9.
5 Tindal , c. 13, p. 251.

§. VII.

CUARTA OBJECION.—*Las verdaderas y las falsas revelaciones tienen las mismas pruebas.*

Las religiones mas falsas se atribuyen las mismas pruebas que la que se supone verdadera. En toda creencia se dice , que fue revelada en otro tiempo á hombres demasiado sabios para ser engañados, y demasiado honrados para engañar á los demas ; que no ha podido cambiar por el celo que naturalmente tienen los hombres por su salvacion y por la de su posteridad ; que hubiera sido una locura querer introducir una doctrina nueva como antigua , si nunca se hubiera oido hablar de ella. A pesar de este bello argumento no han dejado de difundirse por todas partes los errores y las fábulas. ¿Si han sido unos impostores los sacerdotes de las demas naciones , cómo podremos confiar en los nuestros? Todos alaban sus tradiciones , sus milagros, las confesiones de sus adversarios, el número y las virtudes de sus prosélitos , y la armonia que reina entre ellos; si estas pruebas valiesen, los paganos tendrian muchas razones para no abrazar el cristianismo.

Los milagros , dicen los filósofos, son para los tontos, y las razones para los sabios. Segun el sabio Huet, no hay otros milagros en la Biblia que los que contienen las fábulas del paganismo. Aun cuando se hayan verificado en otro tiempo , hoy ninguna certeza tenemos de ellos, solo pueden producir efecto en los que los han presenciado ; un muerto resucitado , la curacion de enfermos, qué significa ni qué prueba esto [1] ?

Respuesta. Convenimos en que en todas las sectas y en todas las opiniones el error procura disfrazarse con los colores y las armas de la verdad; por eso los materialistas se sirven , para establecer el ateismo , de los mismos argumentos de que echan mano otros incrédulos para probar el deismo ; ¿y qué ventaja sacan de esto los deistas? La dificultad no está en saber si las falsas religiones se alaban de sus pruebas, sino en si las tienen.

Pero es falso que todos empleen los mismos argumentos , al menos del mismo modo. Los chinos atribuyen su religion á Fo-hi ; no dicen que este emperador recibiese una revelacion , ni que hiciese milagros. Los indios hacen autor de la suya á Brama: este es un personaje aéreo , un atributo de Dios personificado , y convienen en que ha variado su creencia. Los egipcios no citan fundador alguno de su religion ; dicen que los dioses habitaron en otro tiempo el Egipto. Los griegos, y el mismo Platon, creian que la suya habia sido instituida por los hijos de los dio-

1 Tindal , c. 11 , 12 , 13. Carta sobre la Rel. esen. al hombre. T. I . Infrond. La Sensatez , §. 127.

ses, estos eran los antiguos Pelasgos, pueblo salvaje é ignorante. Los romanos citaban á Rómulo y á Numa; pero Varron, Plutarco y otros convenian en que ya no era el culto de Roma tal como Numa lo estableció. ¿Dónde están en todas estas religiones las pruebas de la revelacion? Todos los pueblos conocian su necesidad; pero ninguno probaba su existencia.

Los sacerdotes de las religiones falsas fueron menos impostores que los filósofos. Subyugados por errores antiguos y populares, no hicieron mas que trasmitirlos tales como los habian recibido, mientras que los filósofos los apoyaron con sus sofismas, muchas veces sin creer en ellos, por principio de política.

Quisiéramos saber en qué nacion pagana habia tradiciones auténticas, milagros probados, confesiones hechas por sus adversarios, y armonia entre los mitólogos. Se puede ver en Pausanias que tantas eran las ciudades diferentes, como las tradiciones opuestas. Sin embargo, estos pretendidos milagros no eran solo para los tontos; Celso, Juliano, Porfirio, Hierocles, Máximo, y Madauro, etc., aparentaban que los creian; Sócrates y Platon se remitian á los oráculos; los estóicos aprobaban la adivinacion. Jamás sentó el sabio Huet el absurdo que se le atribuye, ni confundió los milagros de la Biblia con los falsos prodigios del paganismo.

Cuando un hombre se titula enviado de Dios, y anuncia en su nombre una doctrina, los muertos que resucita, los enfermos que cura con una palabra, prueban que no es un impostor, y que se le debe creer. Aun cuando sus milagros nos hiciesen menos impresion que á los que los presenciaron, este inconveniente está compensado con otras razones. Los judios y los paganos tenian que vencer las preocupaciones de la educacion, que correr peligros, y muchas veces que arrostrar la muerte: nosotros no estamos en este caso. El milagro de la predicacion del Evangelio solo estaba anunciado, y nosotros le vemos cumplido. Estamos seguros de nuestra fé, por los errores en que han caido los incrédulos de todos los siglos; y no es esta la menor prueba para un hombre sensato.

§. VIII.

QUINTA OBJECION.—*La salvacion no puede depender del sitio en que se haya nacido.*

«La fé de los niños y de muchos hombres es una cuestion de geografía. ¿Serán recompensados por haber tenido la fortuna de nacer en Roma y no en la Meca? Al uno se le dice que Mahoma es un profeta, al otro que es un impostor; y ambos creen. Cada uno hubiera afirmado lo que el otro afirma, si se hubieran encontrado en otros paises. ¿Se puede partir de dos suposiciones semejantes para enviar al uno al paraiso y al otro al infierno [1]?»

Respuesta. La pretendida religion natural de los deistas es tambien una cuestion de geografía; si hubieran nacido en la Meca ó en las tierras australes, no serian seguramente deistas.

No son la verdad ni el error, tomados al acaso, los que conducen al hombre al paraiso ó al infierno; sino la eleccion voluntaria del uno ó de la otra, y el uso que hace cada particular de los socorros y las luces que ha recibido. Para salvarse no basta haber nacido en la verdadera religion, es necesario ademas cumplir con los deberes que nos impone; buen cuidado tiene de advertírnoslo.

Haber sido educado en el seno de la verdad es una gran felicidad para el hombre; esto le dispensa de toda educacion penosa y de un exámen muchas veces dificil; está mas favorecido en cierto sentido que el filósofo que nace con un genio superior; pero la estension de sus obligaciones es igual á la de sus luces. Es, por el contrario, una gran desgracia haber mamado el error con la leche; esta es una tentacion terrible. Mas por grandes que sean las dificultades que tenga que vencer, no es imposible conseguirlo, puesto que muchos renunciaron al judaismo y al paganismo en que nacieron, para abrazar el cristianismo á riesgo de su fortuna y de su vida. Pero jamás podremos decidir hasta qué punto es culpable ó escusable un hombre, ni tenemos necesidad de saberlo.

Un niño bien organizado, pervertido desde la cuna por las lecciones, por los ejemplos, por las ocasiones que tiene en su familia, persevera en el crimen, vive y muere reprobado. Si hubiera tenido padres virtuosos y cristianos, hubiera sido buen ciudadano, hombre religioso y predestinado. Deduciremos de esto que su suerte eterna es un azar, efecto de la culpa de otro y que Dios es injusto con él?

§. IX.

SESTA OBJECION.—*Si hay pruebas, tambien hay objeciones.*

Si veo en favor de la revelacion pruebas que no puedo combatir, veo tambien en contra de ella objeciones que no puedo resolver. No sabiendo á qué determinarme, ni la admito ni la desecho; solamente rechazo la obligacion de reconocerla, porque esta pretendida obligacion es incompatible con la justicia de Dios, y lejos de quitar con ella los obstáculos para la salvacion, los ha multiplicado, y los ha hecho insuperables para la mayor parte del género humano.

1 Emilio, t. 3. p. 328.—Tindal., c. 13. p. 213.—Pensamientos filosóficos, p. 39 y 85.—La Sensatez, § 127

Fuera de esto estoy en una duda respetuosa [1].

Respuesta. Los deistas tienen dos pesos ó dos medidas. Aunque tambien hagan contra la religion natural objeciones que ellos no pueden resolver [2], creen en ella sin embargo, y no ven injusticia alguna en la obligacion de abrazarla, y porque contra la revelacion ponen argumentos que les parecen insolubles, pretenden que la obligacion de creer en ella seria incompatible con la justicia divina. ¿A esto se llama discurrir?

El autor del Emilio, celoso partidario de la ley natural, ha dado todas las pruebas de ella y ha dejado á un lado las objeciones. Enemigo declarado de la revelacion lanzó contra ella todas las objeciones que pudo reunir, y nada dijo de las pruebas directas. ¿Y esto es proceder de buena fé?

Si los deistas estuvieran verdaderamente pesarosos de no poderse convencer, no procurarian turbar con sus objeciones la fé y la tranquilidad de los que creen en la revelacion. Cuando atacan los ateos la religion natural, dicen con razon los deistas que esta es una punible temeridad: atacan ellos la revelacion y llaman á su audacia una duda respetuosa.

En cuanto á nosotros, que no tratamos de hacernos ilusiones, no solo alegamos las pruebas sino tambien las objeciones de nuestros contrarios, y demostramos que nunca son insolubles; nunca incrédulo alguno procedió con esta sinceridad.

Lejos de multiplicar los obstáculos para la salvacion, la revelacion ha quitado el mayor de todos: la ignorancia y la depravacion que hacian desconocer á todos los pueblos los dogmas mas claros de la religion natural. En cuanto á las naciones á las que no fue anunciada, ¿en qué sentido pudo hacerles mas difícil la revelacion? Esto es lo que debieran habernos probado.

§. X.

SÉTIMA OBJECION.—*Todos los pueblos dan el segundo lugar á la religion.*

El autor de los Pensamientos filosóficos trató de probar que la religion natural debia ser preferida á las demas; hé aquí sus argumentos: «Ciceron, queriendo probar que los romanos eran el pueblo mas belicoso de la tierra, arranca con destreza esta confesion á sus mismos rivales. Galos, ¿á quién cederiais en valor, si cedieseis á alguno? A los romanos. Partos, despues de vosotros, cuál es el pueblo mas valiente? El romano. Africanos, ¿á quién temeriais, si pudieseis tener miedo? A los romanos. Preguntemos como él, á los demas religionarios, os dicen los deistas: Chinos, ¿que religion seria la mejor, sino lo fuese la vuestra? La religion natural. Musulmanes, ¿qué culto abrazariais, si abjuraseis el mahometismo? El naturalismo. Cristianos, ¿qué religion es la verdadera, en caso de no serlo la cristiana? La religion de los judios. ¿Cuál es la religion verdadera, si es falso el judaismo? El naturalismo. Ahora bien, aquellos, continua Ciceron, á quien por consentimiento unánime se concede el segundo lugar y que á nadie ceden el primero, merecen indudablemente ocupar este» [3].

Respuesta. Ningun pueblo tiene de la pretendida religion natural la misma idea que los deistas. ¿Quién confesará que su religion y la natural son dos religiones opuestas, como los romanos, los galos y los partos eran pueblos distintos y rivales? Los chinos y los musulmanes no conocen mas religion natural que la suya; los judios y los cristianos tampoco admiten mas que la que Dios reveló á nuestros primeros PP.; sostienen que el naturalismo no es una religion. Todos estan muy distantes de dar la respuesta que les supone nuestro deista.

¿En qué consiste la religion natural de los deistas? En creer los dogmas que á cada uno le acomoda mirar como dictados por la razon, sin informarse si otros los creen ó no los creen, sin poder decidir si todos los hombres estan ó no obligados á creer lo mismo. Hé aquí cuál seria el sentido de la respuesta atribuida á los verdaderos religionarios. Si nuestra religion es falsa, cada uno puede formarse una á su gusto, creer y negar lo que se le antoje, ó no tener ninguna si asi lo cree conveniente. ¿Qué pueden sacar de aqui en su provecho los deistas?

Sostenemos con conviccion que si el cristianismo es falso, no puede haber religion verdadera; es necesario echarse en brazos del ateismo ó del pirronismo: lo hemos probado con la conducta de los mismos incrédulos. El deismo no es mas que un plan de irreligion mal razonado que no puede convencer á un buen lógico; y con esto mismo vamos á probar que es imposible esta pretendida religion natural.

Por otro lado los ateos convienen en que si es falso su sistema, es necesario abrazar no el deismo, sino la revelacion: los deistas y los socinianos confiesan que vale mas ser cristiano que ateo; los pirrónicos dicen unánimemente, que si es absolutamente necesaria una religion, la menos mala es la cristiana. Luego es á nuestra religion y no al naturalismo, á la que conceden sus adversarios, al menos, el segundo lugar, por un consentimiento unánime.

1 Emilio, t. 3, p. 164;—Tindal, c. 11.
2 Emilio, t. 3, p. 30 y 91.
3 Pensamientos filosóficos, n. 62.

ARTICULO III.

LA PRETENDIDA RELIGION NATURAL DE LOS DEISTAS ES IMPOSIBLE, SEGUN SUS PRINCIPIOS.

§. I.

Los incrédulos exaltan y deprimen la razon.

Cuando se trata de atacar la revelacion, la via de autoridad y la necesidad de la fé, los incrédulos exajeran la penetracion, las fuerzas y los derechos de la razon humana. Segun ellos, los teólogos que quieren imponer al hombre el yugo de la palabra divina, solo tratan de someterle á sus ideas y de embrutecerle; le quitan el mas bello de sus privilegios, que es el de guiarse por sus propias luces; es hacer una injuria á la sabiduría del Criador suponer que concedió al hombre la razon para prohibirle su uso, etc. Es inagotable la elocuencia irreligiosa sobre este bello tema de declamacion.

¿Mas cambia el interés del momento? Entonces ya usan otro lenguaje. Se reunen para desacreditar la razon humana: la hacen inferior al instinto de los brutos. «Aunque continuamente se nos está repitiendo que el hombre es un ser razonable, dicen los ateos, solo un pequeño número de individuos gozan en realidad de la razon.... Sea por defecto de su organizacion ó por las causas que la modifican, sus esperiencias son falsas, sus ideas confusas y mal ordenadas, sus juicios erróneos, etc. [1].

Los deistas reunen por su parte todos los errores, todos los absurdos y crímenes con que se han manchado la mayor parte de las religiones para probar que el hombre jamás escuchó los consejos de la razon. Despues de este bello panegírico nos enseñan gravemente que en materia de religion el hombre no debe seguir otra guia que su razon y que siempre debe atenerse á lo que esta le prescriba. Para colmo de sabiduría, y siempre escuchando la razon, nos enseñan los unos el deismo, otros el materialismo y otros el pirronismo.

Ninguno de estos dos estremos adoptamos, pero á todos los decimos; ó teneis un antídoto para prevenir este abuso de la razon, del que, segun decis, siempre fue culpable el hombre, ó no lo teneis. Si lo teneis, empezad por usarlo en vosotros mismos. Si no lo teneis, es un sarcasmo sostener que para curar al hombre se le debe dejar abandonado á la causa de su enfermedad, á la loca confianza que siempre tuvo en su razon.

Pero jamás la ha escuchado..... Todos os responden que la escuchan y que la siguen; que sois vosotros los que delirais. ¿Quién terminará la disputa?

1 Sist. de la nat., t. 1, c. 9, p. 132.

Otro error de los incrédulos es discurrir sobre la fuerza y la debilidad de la razon, como si Dios no la ayudase con gracias sobrenaturales: esta es la herejía de los pelagianos, espresamente condenada por la Iglesia.

§. II.

El pueblo es incapaz de formarse una religion.

1.° Si la razon ha de ser la única regla que se deba seguir y observar, el pueblo se forjará su religion? Entonces será politeista ó idólatra. Segun los incrédulos estas son las primeras ideas que ocurren al espíritu de los ignorantes. ¿Consultará á los filósofos? Unos le enseñarán el deismo, otros el materialismo: los primeros le dirán que necesita una religion; los segundos que no debe tener ninguna. ¿Se dirigirá por las leyes? Segun nuestros graves doctores, es absurda la ley que prescriba una religion particular; debe haber una tolerancia ilimitada, una indiferencia perfecta hácia todas las religiones y hácia todos los sistemas.

Dios no lo ha pensado de este modo, siempre quiso que el hombre tuviese una religion y se dignó enseñársela. La mayor parte no quisieron, y se forjaron una á su antojo; siguieron, pues, á la letra el consejo y el método de los incrédulos.

Sin embargo, la razon dice á todos que solo Dios tiene derecho para prescribir lo que quiere que el hombre crea y observe; de cualquier modo que nos sea indicada su voluntad, estamos obligados á obedecerla. El modo mas sencillo y mas natural de darnos una religion es la educacion; era necesaria una declaracion positiva de la voluntad divina, en la que se pudiese instruir á los niños desde la cuna; aun cuando el deismo fuese una religion, seria necesario enseñarlo de este modo para hacer de él una religion popular.

Se nos dice que la razon humana ha hecho progresos: es cierto, en las naciones ilustradas por el cristianismo; en las demas son nulos. Los pueblos infieles son tan supersticiosos y casi tan bárbaros como lo eran hace dos mil años; entre nosotros, seria el pueblo tan grosero y estúpido como antes lo era, si desde su infancia no se le instruyese en la religion. Cuando los filósofos modernos cierran los ojos á esta luz, incurren en los mismos errores que los antiguos.

Convinieron en un principio en que el cristianismo es la mejor de todas las religiones: ahora dicen que es la peor: confesaban que el pueblo necesita una religion, actualmente sostienen que le hace fanático ó insensato. Creen que se debe estinguir la idea de Dios para la tranquilidad del género humano; mas que sin

embargo, el ateismo, como todas las ciencias profundas, no se ha hecho para el pueblo. Les parece que en virtud de la diferencia de organizacion, no pueden opinar todos del mismo modo, y han formado el proyecto de inspirar á todos la misma indiferencia religiosa.

Tales son los maravillosos progresos de la razon humana despues de dos mil años de disputas; tal es la antorcha luminosa que debe ilustrar al hombre en la formacion de un plan religioso.

§. III.

La religion no puede ser demostrable á todos los hombres.

2.° Los deistas quieren una religion demostrable, ¿puede serlo para todos los hombres? El autor del Emilio cree que un salvaje no puede comprender las demostraciones de la existencia de Dios; que un jóven de quince años no está bastante formado para ser instruido en la religion; que las mujeres deben limitarse á saber lo que creen, sin informarse de las razones por las que lo creen. Luego, segun él, las tres cuartas partes del género humano únicamente pueden tener una religion por la via de autoridad ó por una confianza razonable en los que los enseñan.

Aun mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, no supieron los filósofos paganos comprender la demostracion de la unidad de Dios y de la necesidad de su culto esclusivo; defendieron la idolatría con todas sus fuerzas; y en la actualidad se quiere que todos los hombres, sin escepcion, puedan demostrarse los dogmas de la religion natural, sin tener necesidad de mas guia que la razon. Desearíamos saber por qué milagro es tan fuerte ahora la razon que antes era tan débil.

Se dirá que por la via de la educacion y de la autoridad puede insinuarse el error tan bien como la verdad. Concedido. Lo mismo sucederia con cualquiera otro medio de instruccion; pero esto nada prueba.

3.° Es contrario al sentido comun querer que el hombre aprenda su religion por un medio distinto del que ha conocido sus demas deberes de humanidad y sociedad; ahora bien, estos los conoce por la educacion, por la imitacion y por la docilidad para con los demas hombres. Los mismos filósofos convienen en que, si el hombre estuviese obligado á guiarse en todo por la via del raciocinio, se acabaria muy pronto el género humano. ¿Seria posible lejislar, si antes de exigir al pueblo la obediencia de una ley civil, hubiera demostrado su justicia y utilidad?

Ninguna ley quieren los espíritus quisquillosos, los corazones perversos, los caracteres celosos de su independencia. Someter al exámen de la razon toda ley que reprima, es dar armas á las pasiones para rebelarse. Ahora bien, de todas las instituciones, la que mas refrena á la mayor parte de los hombres, es la religion.

Así, ¿en qué tiempo se ha acostumbrado á prevenirse y sublevarse contra ella? Cuando se han corrompido las naciones por el lujo, por el egoismo, por el desenfrenado gusto hácia los placeres; cuando el alma está enervada, el patriotismo estinguido, y las virtudes morales y civiles anonadadas. Entonces aparece la filosofia, enerva con sofismas todos los espíritus, somete á su tribunal las instituciones civiles y religiosas, el dogma, la moral, las leyes, el gobierno y la política, y todo lo condena con la misma sentencia. ¿Y qué demuestra? Unicamente su locura.

Para someterse á los usos y á las leyes de la sociedad, es necesaria una autoridad humana; para subyugarnos con la religion, se necesita una autoridad divina. Demostremos en la tercera parte que esta autoridad se encuentra en la Iglesia católica.

§. IV.

La religion debe apoyarse en la certidumbre moral.

4.° Es absurdo exigir para la revelacion otra clase de certeza que la certidumbre moral llevada á su mas alto grado. Hasta la religion natural descansa en este fundamento en cuanto á la aplicacion de sus leyes: los filósofos se ven precisados á asentir á ella como los demas hombres.

Un niño sacado en su infancia de la casa paterna, no puede á la edad de la razon conocer á sus padres, ni ser conocido por ellos sino por testimonio de otros. Es indiferente que sea hijo de un rey ó de un pastor: no pueden ser comprobados de otro modo los derechos y los deberes de la sangre. La misma dificultad ocurre sobre cada personaje cuando es preciso comprobar una genealogia de tres ó cuatro siglos. Es inmensa la multitud de hechos, de pruebas y de títulos que hay que reunir; ¿se privará á un hombre de sus derechos ó se le dispensará de sus obligaciones, porque ni unos ni otros descansan en rigorosas demostraciones? ¿Por qué, pues, hemos de admitir contra la religion revelada un género de objeciones que serian miradas como absurdas respecto de cualquier otro hecho, aun cuando dependiese de él la suerte, la paz y la felicidad de una nacion entera?

Los deistas llevan su obstinacion hasta sostener que ninguna prueba moral, como la Escritura, los libros, la tradicion, los testimonios, los monumentos, puede bastar para instruirnos sin peligro de error. Esta pretension, que pasa por una prueba de sagacidad en materia de religion, haria merecedor de una

casa de locos al filósofo que quisiera aplicarla á cualquier otro objeto.

5.° Para que la pretendida religion natural llegue á ser pública y popular, no basta que cada particular sea bastante ilustrado para conocerla; es necesario ademas que tenga valor para profesarla y observarla. ¿Desde el nacimiento del mundo se ha visto este fenómeno en un solo pueblo? Los filósofos han aprisionado y abandonado la verdad; S. Pablo se lo echa en cara, y ademas el hecho esta probado. ¿Entonces qué podian hacer los ignorantes?

6.° En una palabra la revelacion es el plan que Dios ha seguido desde el principio del mundo; luego es el único razonable. La religion de los patriarcas, la de los judios, la que estableció Jesucristo estan apoyadas en hechos, ó mas bien en un solo hecho notable continuado por espacio de sesenta siglos: fuera de esta no hay religion verdadera. Todas las naciones que se han separado de este plan divino y el único practicable, cayeron en el error. Fueron arrastradas á él no por testimonios seductores, por tradiciones fabulosas, por falsos inspirados, sino por falsos raciocinios. Vamos á probarlo, ya con respecto al error general, ya con respecto á los absurdos particulares; de ello resultará que los deistas han tenido razon en atribuirlos á la revelacion, puesto que al contrario, no tuvo mas objeto que evitarlos. Esta discusion es importante.

Un escritor moderno, muy instruido, reconoce que en su origen no tuvo mas principio la supersticion que el deseo de librarse de un mal presente: que se apoyó en la medicina y no en la religion [1]. Nuestras investigaciones confirmarán esta observacion, sin derogar, sin embargo, lo que nos enseña la Sagrada Escritura, á saber: que el demonio, padre de la mentira, fue el principal autor de las abominaciones y de los absurdos de la idolatria.

§. V.

Las falsas religiones estan fundadas en falsos raciocinios.

El politeismo que es el error general, y la idolatria que es su consecuencia se han fundado en falsos raciocinios y no en hechos. Todos los pueblos han partido de un principio verdadero; á saber, que todo cuerpo que se mueve es movido, ó por un espíritu ó por una inteligencia, porque la materia es inerte y pasiva por su naturaleza. De esto dedujeron; luego todo cuerpo que tiene movimiento, los astros, los elementos, los brutos las plantas, estan animadas por un genio ó espíritu que es un dios particular; los mismos filósofos adoptaron este raciocinio. De aquí nacieron todas las supersticiones del paganismo, todos los absurdos y fábulas de la mitología; lo hemos demostrado en otra obra [1]; otros escritores lo han probado tambien con mas erudicion que nosotros [2] y los mismos ateos convienen en ello [3].

Por esto los fenómenos, los hechos naturales mas verdaderos y sencillos se tuvieron por hechos sobrenaturales, por efectos ó señales de la voluntad de los dioses. Las genealogias, las metamorfosis, las hazañas, los crimenes de los dioses ó de los héroes, no son muchas veces mas que hechos naturales mal espresados y comprendidos; esto no es mas que una consecuencia del primer sofisma de donde se partió. Aqui no pecan las pruebas morales, puesto que los hechos son verdaderos; el defecto está en el raciocinio.

Si acaloradas una vez las imaginaciones con este error, creyeron ver lo que no veian; si algunos imbéciles deliraron, si algunos perversos inventaron milagros falsos para acreditar una devocion particular, no vinieron sino secundariamente en apoyo del error general establecido ya con falsos raciocinios.

Es claro que las religiones de los egipcios, de los indios, de los chinos, de los griegos y de los romanos de todos los pueblos bárbaros, no siendo mas que el politeismo y la idolatria variadas con tintes diferentes, todas tienen el mismo origen, estan fundadas en un error físico, y no en hechos fabulosos, ó en falsas revelaciones forjadas por los primeros autores. Tambien con raciocinios filosóficos el estóico Balbo estableció el politeismo, en el segundo libro de Ciceron sobre la naturaleza de los dioses; que Celso y Juliano tienen á los astros como seres animados, y creen que las bestias estan dotadas de un espíritu superior al del hombre [4].

Los pretendidos inspirados que vinieron despues, no son los primeros autores de la idolatria; lo mas que hicieron fue arreglar la forma del culto esterior; se tuvieron por enviados para dar leyes y no para creer la religion; existia antes que ellos; es la obra de los pueblos todavia salvajes y bárbaros. En tales pueblos no se necesita ser mágico ni taumaturgo, para ser tenido como un hombre divino.

Nosotros no conocemos mas impostores comprobados, en materia de religion, que Zoroastro y Mahoma; ambos emplearon la violencia mas que la inspiracion; sus pretendidos milagros han sido forjados por sus discípulos. Algunos quizá son hechos verdaderos y naturales, tomados malamente por prodigios.

§. VI.

De la misma causa provienen todos los errores.

Si entramos en pormenores con respecto á los erro-

1 Historia de la América por Mr. Robertson, t. 2, página 451.

1 El origen de los dioses del paganismo, etc.
2 V. el mundo primitivo, etc., t. 1.
3 Sist. de la Nat., t. 2, c. 3, p. 27, 32.
4 Celso en Orig., l. 4, p. 84 y sig.

res particulares, veremos que los raciocinios falsos tuvieron mas parte en ellos que las falsas revelaciones, y que los hubiera prevenido la religion primitiva, si los hombres hubiesen sido mas fieles en conservarla.

Objeta un deista, 1.° la creencia de los dioses mediadores, de su presencia en las estátuas, de sus operaciones en virtud de las evocaciones, etc. Mas sostiene Celso y Juliano que esta doctrina de los dioses mediadores de Platon, es mas racional que la de Moisés [1]. Porfirio discurre como filósofo cuando pretende que no debe dirigirse el culto al Dios supremo, sino á los genios ó dioses secundarios [2]. Los estóicos eran partidarios celosos de la divinacion; la mágia y las evocaciones formaban parte de la filosofía teúrgica. Sin duda que el pueblo pudo discurrir torcidamente lo mismo que los filósofos sin intervencion de ningun inspirado. Mas el culto esclusivo de un solo Dios, mandado por la revelacion primitiva, cortaba la raiz á todas estas locuras.

Se alega en 2.° lugar, la efusion de sangre, las mutilaciones, los homicidios religiosos, las mortificaciones escesivas. Pero estas prácticas se hallan en las naciones bárbaras que no conocen ninguna revelacion; hay una especie de circuncision entre los isleños de Otaiti; otros bárbaros se mutilan sin ningun motivo de religion [3]. La muerte de las mugeres en la tumba de su marido, y de las esclavas en la muerte de su señor, provino del dogma de la inmortalidad del alma. Este dogma subsiste aun entre los salvajes. Esceptuando la circuncision, cuyo origen examinaremos por otro lado, ningun rito sangriento estuvo en uso en la ley natural, ni en la de Moisés: el cristianismo los ha estirpado en todas las partes donde ha sido recibido.

Los mismos filósofos recomendaron la abstinencia, el ayuno, la mortificacion de los sentidos, no porque creyesen siempre irritada la divinidad, sino que estas prácticas las consideraban útiles para domar las pasiones. Los pitagóricos, los orficos, hasta los epicúreos pensaron sobre esto como Zenon y los estóicos; sobre este punto no citaban ninguna revelacion.

3.° El gasto y la pompa esterior en el culto divino, las ofrendas y sacrificios. Esta pompa, proporcionada siempre al grado de riqueza y de civilizacion de los pueblos, se ha creido necesaria, no en virtud de falsas tradiciones, sino para inspirar á los hombres mas respeto por la magestad divina. Los hombres mataron á los animales para alimentarse con su carne; ofrecieron á la Divinidad este alimento, como le habian presentado los frutos de la tierra, no porque Dios necesite del jugo ó vapor de los sacrificios, sino como un tributo de reconocimiento. Las víctimas humanas provinieron de la crueldad de los antropófagos, del temor de los dioses infernales, y no de una falsa tradicion. ¿Cuál seria su primer autor? La revelacion primitiva habia prevenido esta abominacion; enseñaba que Dios es el único autor de la vida, que habia asignado al hombre alimentos con que sostenerse, que prohibia la efusion de sangre, que queria que el cuerpo del hombre fuese sagrado aun despues de la muerte.

La muerte de los niños, el uso de esponerlos, de venderlos, de destinarlos á la prostitucion ó á la esclavitud, fueron sugeridos por un interés sórdido, por la pereza de educarlos, por una falsa política, y por libertinaje. La revelacion enseña á los hombres que Dios es el autor de la fecundidad; que los hijos son un don de su providencia; que los ha creado á su imágen, por lo que proscribe todo uso insensato y bárbaro. Háblasenos sin cesar de falsas tradiciones; ¿de dónde han provenido sino de falsos raciocinios sugeridos por las pasiones? Algunos animales, en celos, se comen los hijuelos de su hembra; algunos pájaros matan al mas pequeño de todos; y no se ven escitados por falsas tradiciones.

Uno de los mayores absurdos del paganismo, fue la fé en los arúspices y en los agoreros; creemos que provino no de una falsa inspiracion, sino de una esperiencia sencillísima, de la que se dedujeron falsos raciocinios. Los antiguos, antes de fundar una colonia, para saber si el aire, las aguas, las plantas de tal canton eran saludables, mataban algunos animales criados en aquel suelo, y examinaban si estaban sanas sus entrañas; en cuyo caso creian que la colonia prosperaria en el canton. Esta práctica era racional. Algunos entusiastas creyeron que puesto que se podia leer en las entrañas de un animal la suerte futura de una colonia, tambien podia verse en ellas el buen ó mal éxito de cualquiera otra empresa Porque algunos pájaros presagian el buen tiempo y la lluvia, concluyeron que podian anunciar tambien los demas acontecimientos. ¿El pueblo cree por falsas inspiraciones en las influencias lunares?

Cuando un hombre agitado por una pasion violenta tuvo por inspiracion un sueño que le inclinaba al crimen, no necesitó las lecciones de un falso profeta para confirmarse en esta persuasion.

Si los hombres no hubiesen inventado absurdos mas que en materia de religion, seria perdonable á los deistas el creer que todas estan fundadas en falsas revelaciones y en los delirios de los impostores. Pero no hay mas que leer el *Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos*, y se verá que los usos civiles no son menos insensatos, ni menos crueles que los ritos religiosos; ¿se deberá tambien acusar de ellos á los falsos profetas? Los legisladores y filósofos han querido justificar todos los abusos con

1 Celso, l. 7, n. 68, l. 8, n. 2.
2 De la abstin. l. 2, p. 34.
3 Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. 2, p. 213 y sig.

falsos raciocinios ; los pueblos ignorantes hacen tambien lo mismo. En general es mas fácil engañar á los hombres con sofismas, con el interés mal entendido, ó con una falsa política que con fábulas religiosas.

La civilizacion, en todos los pueblos bárbaros, ha sido precedida por la ignorancia y la barbárie; en este estado de estupidez, los hombres no necesitaron de impostores para inventar absurdos. Conservan parte de ellos aun pasando al estado de civilizacion, porque no mudan fácilmente de opiniones y de costumbres; no se necesita que pretendidos inspirados se tomen el trabajo de engañarlos; saben perfectamente estraviarse ellos solos, y discurrir torcidamente, sin leccion de maestro.

Es, pues, falso que todos los errores, las supersticiones y los crímenes, en materia de religion, hayan provenido de las falsas revelaciones: que todas las locuras las hayan inventado los sacerdotes por su interés, y que nunca se haya pensado en justificarlas con la ley natural, sino con las falsas tradiciones [1]. Por el contrario, no hay ley, por insensata que sea, que no se haya pretendido fundar en la ley natural y en el *dictamen* de la razon. En este punto de erudicion como en otros muchos, estan muy mal instruidos los deistas.

¿Se deduce de estas observaciones que haya sido invencible el error de los hombres? De ningun modo; puesto que Dios nunca ha dejado de dar á todos gracias para que suplan la debilidad de la razon, todos han sido culpables de resistir á ellas.

§. VII.

Dios no puede ser mudable ni malicioso.

Toda revelacion nueva probaria que Dios es impotente, mudable ó malicioso; supondria que Dios no pudo ó no quiso dar la primera vez á su religion la solidez ni la perfeccion necesarias; mas sencillo era hacer á los hombres de repente tales como los queria. Si el judaismo fue una revelacion verdadera, emanada de un Dios santo, inmutable, omnipotente y previsor, el cristianismo es una impiedad. La prueba de que Dios no toma ningun interés por las varias religiones del mundo, es que el paganismo, el cristianismo, el mahometismo, han prevalecido alternativamente una sobre otra y subyugado las mismas comarcas [2].

Respuesta. Bien conocemos que aqui no se trata del deismo, sino del ateismo puro. *Ab æterno*, quiso Dios dar á los hombres la revelacion, criando el género humano; renovarla y aumentarla en tal época, cuando empezase á estinguirse por culpa del hombre, y estenderla por último á todas las naciones; esto se ejecutó en tiempo como lo habia previsto y determinado. Estas tres revelaciones sucesivas son, pues, el efecto de un solo y mismo acto de voluntad co-eterna á Dios; ¿qué resulta de esto contra su inmutabilidad? Dios siempre es el mismo, pero los hombres varian; lo que bastaba á sus necesidades en un tiempo, en otro no es ya suficiente; pero Dios *ab æterno* previó la necesidad y preparó los remedios para toda la duracion de los siglos.

Cada revelacion bastaba para el tiempo en que se dió: los que eran fieles á ella, estaban en el camino de salvacion; Dios, pues, no ha provisto mal en ningun tiempo á la salvacion del hombre. No exige de cada individuo mas que los conocimientos y virtudes que puso á su alcance; no pide cuenta mas que de lo que dió; asi nos lo enseña el Evangelio [1]. ¿En esto, dónde está la impotencia, la injusticia ó la malicia? Sean naturales ó sobrenaturales los dones de Dios, esto en nada disminuye el crimen de la resistencia del hombre.

Tan pronto sostienen los deistas que la revelacion dada á un pueblo con preferencia á otro seria una injusta predileccion, una parcialidad; tan pronto dicen que si el cristianismo exige algo mas que la ley natural, los cristianos son de peor condicion que los primeros hombres; asi, segun ellos, la revelacion es tan pronto un beneficio como una desventaja: no saben lo que deben negar ó asegurar.

Mas Dios podia haber hecho desde luego al género humano tal como queria; esto hubiese sido mejor.

Sin duda que estos grandes génios conocen lo suficiente el sistema físico y moral del universo, la conducta visible ó invisible de la Providencia, para juzgar cuál es el plan mas sabio y mejor, y para dar consejos á Dios. Con relacion á ellos, lo *bueno*, lo *mejor* es lo infinito, reducirán, pues, á la omnipotencia divina á no seguir ningun plan, puesto que siempre hay un *mejor* posible. Desde el principio del mundo Dios hizo al género humano *tal como lo queria*; le dió el grado de conocimientos y gracias que tuvo á bien, y suficientes para cumplir los deberes que le imponia; pero el hombre, esencialmente libre, no siempre hizo lo que Dios le mandaba. Dios quiere, sin duda alguna, que los incrédulos sean racionales y agradecidos; pero á ellos les place ser insensatos é ingratos.

Permite que una religion verdadera se pierda en tal pais, y que se establezca una religion falsa, como permite los demas crímenes y desórdenes que suceden por la malicia de los hombres; deducen de esto los ateos que Dios no se mete en lo que se hace en este mundo; pero esto es un absurdo. Debian aver-

1 Tindal, c. 8, p. 75 c. 11; p. 154.
2 La sensatez, §. 131 139, etc.; —Tindal, c. 1, p. 3; c. 13, p. 227.

1 Luc., c. 12, v. 48.

gozarse los deitas de adoptar semejante raciocinio. A su vez, dice un malvado: si hubiese un Dios vengador del crimen, sin duda que me hubiera castigado siempre que he osado despreciarle; no lo ha hecho; luego puedo continuar viviendo sin temor y sin remordimientos. ¿Aplaudiremos á este razonador?

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Dios no manda nada sin necesidad.*

Dios nada nos manda sin utilidad ni necesidad nuestra, de otro modo obraria por capricho y sin razon; podria prohibir mañana lo que manda hoy; castigar á uno y recompensar á otro por la misma accion. No manda mas que virtudes, nunca exigirá, pues, bajo la pena de condenacion una práctica que en sí misma no sea mejor que otra; esto no serviria mas que para dar pretesto á los entusiastas de establecer leyes á su gusto, é imprimir á usos supérfluos el sello de la divinidad. La religion, sin duda, consiste en imitar las perfecciones de Dios ¿y qué perfeccion podemos imitar cumpliendo cosas indiferentes y leyes arbitrarias [1]?

Respuesta. Deberian empezar los deistas por probar tres cosas; que Dios debe darnos razon de sus leyes; que no es un acto de virtud el obedecerle, que la revelacion ha mandado cosas enteramente inútiles.

Es imposible sin el dogma de la creacion el demostrar rigurosamente la unidad y la espiritualidad de Dios; luego este dogma y la ley del sábado establecida para conservar su memoria, no eran inútiles.

Cuando se consideran el número de homicidios que se cometen en las naciones bárbaras, la brutalidad que les hace beber la sangre de los animales vivos ó muertos, la facilidad de derramar la sangre humana, cuando no habia leyes civiles ni civilizacion; se concibe que la prohibicion de comer la sangre era utilísima en las primeras edades del mundo. Desde el establecimiento de la sociedad civil, el homicidio se hizo menos fácil y comun; pudo, pues, Dios dejar de prohibir el uso de la sangre de los animales, sin ningun peligro.

Segun los deistas, á un salvage que no adora á Dios, no se le castigará, puesto que lo ignora; un hombre instruido lo será por esta negligencia, porque conoce á Dios; al uno se le absuelve, y al otro se le condena por el mismo hecho. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con respecto á una ley positiva? Sin duda se abusará de ella, como abusan los deistas del raciocinio.

Dios manda no solo virtudes, sino todos los medios que conducen á ellas y que facilitan su práctica. Está probado por una esperiencia de seis mil años, que sin leyes positivas, la ley natural no ha sido conocida ni observada en ninguna parte, ¿en qué sentido pueden pueden ser estas leyes indiferentes, arbitrarias y supérfluas?

Cuando adoramos á Dios, le suplicamos, le damos gracias, le obedecemos, sin duda alguna hacemos actos de virtud. ¿Qué perfeccion divina imitamos?

Por último, hemos demostrado la union esencial que hay entre el dogma, la moral, los vínculos sociales y los ritos esteriores; luego estos ritos no son indiferentes.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*Todas las pruebas de hecho no estan al alcance de todos los hombres.*

Aun cuando Dios diese una revelacion, no podria revestirla de pruebas tan sensibles y generales, para que estuviese al alcance de todos los hombres. Aun suponiendo verdadera la religion cristiana, es muy limitado el número de sectarios para que Dios obrase cosas tan grandes en favor de tan corto número de individuos.

Respuesta. Nuevo triunfo para los ateos. Si Dios, dicen, exigiese del hombre una religion cualquiera, le hubiera dado las pruebas de su propia existencia y de los deberes de la ley natural tan sensibles, tan manifiestas, tan generales, que ninguna nacion ni ningun individuo podria desconocerlas; no lo ha hecho ¿Es creible que Dios hiciese una obra tan grande como es la naturaleza entera, para un ser tan miserable como el hombre que le sirve y obedece tan mal, etc.? Cuando hayan contestado los deistas á esta objecion, no tendremos dificultad en responder á la suya.

Cuando es manifiesto un hecho y está á la vista del universo entero, es absurdo argumentar contra su posibilidad. La revelacion ha tenido pruebas, puesto que fue conocida por los patriarcas, por los hebreos y por los cristianos. Estas pruebas fueron *sensibles*, puesto que hicieron impresion en un número de hombres muy ignorantes; y *generales* porque hay pocas naciones conocidas en las que no haya cristianos, judíos ó mahometanos; estos últimos profesan la unidad de Dios, en virtud de la antigua revelacion; y tambien *ciertas*, puesto que se han combatido hace 18 siglos por enemigos de todas clases, y aun no han podido destruirlas.

Es falso que sea inútil la revelacion al mayor número de hombres; este número la conoce en todo ó en parte, lo que es un ausilio para poder conocerla mas perfectamente. Si un grandísimo número resiste á esta gracia y se aprovecha mal de ella, esto no prue-

1 Tindal c. 3, 10, 11, 13 14

ba mas que su resistencia á las luces de la razon; una de estas infidelidades produce la otra.

Aun cuando la revelacion no hubiese salvado mas que á un millon de hombres desde el principio del mundo, tambien seria ridículo el argumento de los deistas. Aprecian tan poco la felicidad eterna, que la salvacion de un millon de hombres les parece un objeto indigno de ocupar la divinidad. Diriase al oirlos, que Dios necesitó hacer grandes esfuerzos, agotó los recursos de su poder, y alteró su propia felicidad, para dar y establecer la revelacion. *Habló y todo fue hecho*; solo un acto de su voluntad lo hizo todo en el orden de la gracia, como en la creacion de la naturaleza. Se burló y se burla todavia de la resistencia de los incrédulos; sirven, sin saberlo, al cumplimiento de sus designios.

En realidad poco nas importa penetrar estos designios en toda su estension; el saber cuántos hombres se salvan ó se condenan; cómo se conduce Dios para justificar con todos su bondad, su sabiduría y su justicia, diciéndonos nuestra conciencia que estas perfecciones singularmente se manifiestan en nosotros. ¿Estaremos menos reconocidos á la Providencia divina, porque nos trata mas favorablemente que á otros muchos? ¿Rehusaremos nuestra salvacion porque Dios parece que no la pone suficientemente al alcance de todos? El resultado del argumento de los deistas se reduce á decir: Puesto que hay tantos perversos en el mundo, yo tambien quiero serlo; y puesto que hay tantos que no se salvarán, yo tampoco quiero salvarme.

Como la Sagrada Escritura nos enseña que Dios quiere salvar á todos los hombres y conducirlos al conocimiento de la verdad [1], es evidente que todos los que no se salvan, se condenan por culpa suya.

ARTÍCULO IV.

LA RELIGION NATURAL DE LOS DEISTAS ES UN SISTEMA MUY PERNICIOSO.

§. I.

Este sistema aprueba toda religion verdadera ó falsa.

Este artículo no es mas que una consecuencia manifiesta de lo que hemos dicho y probado en los anteriores. Si el nombre de *Religion natural* se impuso desde luego á los que no comprendian el sentido que le daban los deistas, tiempo es de deshacer esta ilusion. En el fondo no es mas que un sistema de irreligion muy mal discurrido; consiste en no ser cristiano y en no saber lo que se debe ó no creer. Es sensible que los mismos teólogos, distinguiendo la religion natural de la revelada y tratando separadamente á una y otra, hayan dado sin saberlo armas á los deistas. Aunque no entendiesen las palabras en el mismo sentido, contra su intencion han dado lugar á un equívoco de que sus adversarios no han dejado de abusar. Es indispensable descubrir y establecer por principio incontestable que no ha podido haber mas religion natural verdadera que la religion revelada.

Cuando se supone, como hacen los deistas, que el hombre no debe á Dios mas culto que el que le inspira su razon, se debe concluir que si esta nada le dice, nada debe hacer, que si ignora la existencia de Dios y la obligacion de darle un culto, su religion natural es el ateismo negativo; que si por una educacion preocupada que equivale á la ignorancia, la religion falsa en que ha sido educado le parece razonable, puede atenerse á ella con toda seguridad; que está dispensado de informarse de si hay ó no hay otras en el mundo.

Aun cuando se le anunciase otra religion, en pareciéndole menos razonable que la suya, en viendo en ella dogmas que no comprende, preceptos cuya necesidad y utilidad no conoce, puede y debe desecharla.

Como las opiniones, las leyes, las costumbres á que el hombre está acostumbrado desde la infancia le parecen siempre las mas conformes á la razon, es claro que el deismo, es la apología completa de todos los errores y de todos los crímenes que han llegado á ser costumbre entre los pueblos bárbaros. Pregúnteseles á todos; nunca les ha ocurrido que su creencia y sus costumbres fuesen opuestas á la razon, aunque verdaderamente sean contrarias en algunas cosas á la ley natural. Hasta que se consiga demostrárselo están bien fundados en perseverar enella.

No vemos por qué las naciones cristianas tienen este privilegio menos que los pueblos bárbaros y por qué los deistas declaman con preferencia contra nosotros. Nos parece muy racional seguir las lecciones de nuestros padres y maestros como lo hacen estos pueblos groseros, y presumir que nuestros profesores en la fé tuvieron por lo menos tan buen sentido como los deistas. Aun es mas racional dar fé á los enviados de Dios cuando prueban su mision. El culto que damos á Dios es, pues, el que nos dicta la razon. En este sentido nuestra religion es tan natural como la de los deistas; obedecemos á nuestra razon lo mismo que ellos. ¿Cómo los deistas, tan indulgentes con respecto á las religiones mas absurdas, se han sublevado contra la nuestra?

§. II.

Este sistema autoriza la irreligion.

Segun ellos, para que una religion sea natural es ne-

[1] I. Tim. c. 2. v. 4.

cesario que provenga de la razon *abandonada á sí misma*. Pero ya hemos observado que aun cuando un salvage no hubiere recibido mas lecciones que las que pudiese tomar de los animales, su razon no está ya abandonada á sí misma; á lo menos aprende por la imitacion. Si lo han enseñado los padres, ú otros hombres, he aquí un ausilio esterior añadido á su razon. Si esta luz recibida de otra parte no impide que su religion sea natural; ¿en qué sentido la religion que nos han legado nuestros padres, nuestros maestros y pastores no es ya natural?

Seguramente la razon de los deistas, como la nuestra, no ha estado abandonada á sí misma. Instruidos como nosotros desde su infancia, ilustrados por los auxilios naturales y sobrenaturales de una sociedad cristiana fueron tambien enseñados por filósofos de todas las sectas, sobre todo, por los socinianos y por los deistas ingleses. Ellos no han inventado ninguna prueba, ningun raciocinio, ni ninguna nueva reflexion. No es fácil concebir, cómo su religion, que es el resultado de tantos plagios, es mas natural que la nuestra.

¿Entienden ellos por religion natural la que no proviene de una revelacion? En este sentido todas las religiones falsas son otras tantas religiones naturales; todas han sido forjadas por un abuso muy grosero, pero tambien muy natural á la facultad de raciocinar. Ya lo hemos probado. Aun cuando el hombre fuese cien veces mas idólatra de la razon, sin duda que vale mas para él recibir la verdad por revelacion, que el error por el discurso.

Si los deistas dicen, que su religion es natural porque se hallan en estado de demostrar todos los artículos de su creencia y todos los preceptos de su moral, lo concedemos. Las tres cuartas partes del género humano, no se hallan en estado de demostrarse nada; son pues incapaces de tener ninguna religion; entre los razonadores debe haber tantas religiones como cabezas. Para que la religion de un deista pudiese ser natural seria necesario que yo tuviese exactamente el mismo grado de razon, de inteligencia y de capacidad natural ó adquirida que él. Si tengo mas que él, puedo conocer verdades que él no ve. Le está demostrado, dice, que dios nada puede revelar. A mí me está demostrado que Dios puede; que lo ha hecho, que cuando habla se le debe creer; creyéndole, obra tan consecuente y naturalmente como un deista que no cree; mi creencia es tan natural como su incredulidad.

Todo entusiasta sostiene que sus opiniones estan demostradas; lo que se necesita saber es, si nosotros, mas bien que un deista, nos entregamos al entusiasmo. Un turco sostiene que el mahometismo le está demostrado; si no puede disputar contra la conciencia de un deista, éste tampoco tiene derecho para reclamar contra la conciencia de un turco; es, pues, inútil argumentar contra lo que sea.

Un ateo jura que su razon, lejos de mostrar las verdades que parecen evidentes á un deista, le demuestra lo contrario. Los deistas armados siempre con demostraciones ¿han convertido muchos ateos? Al contrario, han dado orijen á su existencia.

Dirán que los ateos, los turcos, los cristianos, etc. son razonadores de mala fé. Hé aquí justamente el argumento que arma á unos contra otros y que alila la espada de los perseguidores, etc.; pero con tal que un hombre no sea cristiano, poco importa á los deistas que sea ateo ó creyente.

§. III.

Este sistema no satisface á ninguna dificultad.

De todos estos delirios de los deistas se deduce: 1.° que su pretendida religion natural, no es mas que una irreligion disfrazada y la tolerancia de todas las opiniones, escepto la verdadera. Por una manifiesta inconsecuencia, usando de indulgencia con las falsas religiones, los deistas han declarado la guerra a la única verdadera, á la revelacion continuada desde la creacion hasta nosotros. Conocieron que la única probada y que se halla en estado de sostenerse es esta; y que el cristianismo que es el último eslabon de la cadena, es indestructible; así todos los tiros que han lanzado contra él han caido sobre ellos.

2.° Que el deismo se muestra débil á todos los argumentos que se han hecho á las religiones reveladas; este punto se ha probado suficientemente.

3.° La mayor dificultad contra la revelacion es la misma que hacen los ateos contra la Providencia. Si era necesario el cristianismo, porqué esperó Dios cuatro mil años? ¿por qué no se ha anunciado al mismo tiempo á todos los pueblos? ¿por qué no han tenido todos los hombres los mismos ausilios para abrazarlo? ¿Si era útil la ley de Moisés, por qué se dió solo á los judios? si Dios se reveló á los patriarcas; ¿por qué dejó que se estinguiese tan pronto aquella luz? Son interminables todas estas cuestiones.

Replican los ateos; si Dios quiere bien á todos los hombres ¿por qué nacen unos estúpidos, mal organizados, con malas intenciones, cuando otros tienen talento é inclinacion á la virtud? ¿Por qué deja á ciertos pueblos en la barbarie, cuando da á otros medios de civilizarse y de instruirse, etc.? Todo se reduce á preguntar por qué Dios no hace á todos los hombres felices y perfectos. Esta es la cuestion del orígen del mal que hemos discutido en su lugar. Nueva prueba de que el deismo conduce directamente al ateismo.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Los únicos deberes naturales contribuyen al bien de todos.*

Dios no exige de sus criaturas mas que lo que contribuye á su bien; ahora bien, solo los deberes de la ley natural contribuyen al bien de todos; aquellos mismos que los quebrantan, desean que se observen por los demas hombres; no sucede lo mismo con los preceptos positivos. No se debe, pues, insistir en lo que exige la gloria de Dios; su única gloria es el hacer bien á sus criaturas [1].

Respuesta. Es falso que los deberes impuestos por la revelacion no sean útiles á todos. Las leyes positivas que nos ha inculcado, son las que han hecho reformar en todas las naciones los abusos contrarios á la ley natural. No tienen los deistas mas que comparar el estado de las naciones cristianas con el de los pueblos infieles, y decirnos de dónde proviene esta diferencia.

No tomaremos por jueces de la importancia de las leyes naturales á los insensatos que las quebrantan. Un disoluto querria que sus semejantes fuesen tan depravados como él; una muger impúdica desearia que no hubiese una sola esposa honesta; los malhechores buscan cómplices; los ateos trabajan en hacer prosélitos para disminuir su vergüenza y sus remordimientos. Por el contrario, un incrédulo que quebranta todos los deberes positivos de religion, le gustaria muy poco que su muger, sus hijos, y sus criados pensasen y obrasen como él. Sin hacer mencion de la gloria de Dios y de la pureza de su culto, está probada la necesidad de la revelacion por las necesidades del hombre.

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Bajo la revelacion nuestra condicion seria peor que de otro modo.*

Si la revelacion nos impone leyes arbitrarias, un cristiano es de peor condicion que los que han vivido bajo la ley natural; despues de haber observado fielmente estos, podria condenarsele todavia por no haber cumplido las leyes positivas. Dios no necesita poner á prueba nuestra obediencia, y no hay mejor prueba que la ley natural. Forzar sin razon nuestra libertad, esto seria tentarnos é inclinarnos al mal. [1].

Respuesta. Dios no tiene mas necesidad de probarnos por la ley natural que por leyes positivas; ¿se deduce de esto que no nos impone ninguna ley? Se necesita tener el corazon enteramente depravado para considerar á las leyes de Dios como una desventaja para nosotros, como trabas odiosas; se deducirá que que conoce todos sus deberes naturales es de peor condicion que el que los ignora por estupidez.

La mayor felicidad del hombre, es sin duda, el tener un conocimiento perfecto de todos sus deberes, de los motivos y ausilios poderosos para cumplirlos, de las fuertes barreras contra el abuso de su libertad; tal es la suerte de un cristiano, comparada con la de un pagano ó la de un salvaje. Es otro absurdo el pretender que las leyes que prohiben el mal, son una tentacion que nos inclina á él, sobre todo, cuando Dios da gracias para observarlas.

No hay necesidad de probarnos; pero nosotros mismos necesitamos ponernos á prueba para ser juzgados por nuestra conciencia, para elevarnos á actos heróicos de virtud, que no exije la ley natural, y que sin embargo son utilísimos á la sociedad. Parece que temen los deistas que el hombre sea demasiado instruido y demasiado virtuoso, ó que Dios no tiene con qué recompensarlo; pero los que tanto temen las obras de supererogacion estan muy espuestos á que les falte lo necesario.

§ VI.

TERCERA OBJECION.—*La revelacion no ha producido mas que males.*

La revelacion, lejos de hacer ningun bien, no ha producido mas que mal; los hombres ni son menos malos ni corrompidos que antiguamente; ocupados en supérfluas observancias, se adhieren menos á los deberes esenciales; cuanto mas viciosos son, tanto mas ponen su confianza en las prácticas esteriores para calmar sus remordimientos. Uno que roba sin escrúpulo no querria faltar á la abstinencia, ni á la celebracion de una fiesta; se lisonjea de espiar todos los crímenes con el celo por la ortodoxia; paganos, judios, mahometanos, y cristianos todos son culpables de este defecto; pero sobre todo domina en la Iglesia romana. En todas las partes donde hay mas supersticion, hay menos religion [1].

Respuesta. Segun esta bella especulacion, todas las sectas que han sacudido el yugo de la Iglesia romana, deben practicar muchas mas virtudes que nosotros; las naciones bárbaras que no han oido nunca hablar de revelacion, deben observar la ley natural infinitamente mejor que nosotros; y los incrédulos separados de toda ley supérflua, deben ser modelos de virtudes morales y civiles. ¿Haremos un acto de fé en estas tres suposiciones, á pesar de la esperiencia?

En nuestra tercera parte, vengaremos á la revelacion con un paralelo exacto entre el estado y las costumbres de las naciones cristianas, y la suerte de las naciones infieles antiguas y modernas.

[1] Tindal c. 2. 3. 5, etc.
[1] Tindal c. 10. 11. 13. etc
[1] Tindal. c. 11 y 14

Sin recurrir á prácticas esteriores, hallan los malhechores incrédulos el secreto para calmar sus remordimientos á menos costa; no vemos lo que la virtud y la religion pueden ganar en ello. Aun cuando el ladron que pisotea las leyes de la justicia, violase tambien las de la religion, cuando se hiciese ateo, repararia sus injusticias? Mientras él conserve la fé conserva un ausilio para su conversion.

Si en alguna ocasion hubo un hombre tan insensato que creyese que el celo por la ordoxia borra todos los crimenes; esta locura le seria comun con la de los incrédulos que creen espiar sus calumnias, sus sarcasmos, y sus furores contra los sectarios de la revelacion, por un pretendido celo por el bien de la humanidad.

Donde hay mas supersticion hay menos religion, ¿será por esceso de supersticion el haber llegado á ser ateos los deistas? Cuando los griegos y los romanos dejaron de ser supersticiosos, se hicieron epicúreos; sabemos los maravillosos efectos que produjo esta conversion.

§. VII.

CUARTA OBJECION.—*La revelacion ha enervado la moral.*

Los sectarios de la revelacion no pueden tomar mejor partido para desacreditar todas las virtudes morales, que hacer considerar las de los paganos como pecados brillantes, *splendida peccata*, por que no se fundaban en nociones reveladas. En tanto que el hombre esta persuadido que el bien de la sociedad es la ley suprema, que Dios no manda nada que no pueda contribuir á ello, se inclina de mejor gana por motivos naturales; cuando cree que su salvacion va unida á otra cosa, prefiere los medios al fin. A este falso principio somos deudores del olvido de las virtudes morales y de los desórdenes de todo género [1].

Respuesta. La verdadera razon por la que se han mirado algunas bellas acciones de los paganos como pecados brillantes, es por que procedian ó del motivo de la vanagloria, ó de un patriotismo ciego é injusto, que en el fondo no era mas que una loca ambicion y un ódio declarado contra todas las demás naciones; los mismos filósofos lo han observado con respecto á los romanos. Pero la Iglesia condenó á aquellos teólogos que enseñaron que todas las acciones de los infieles eran pecados, y que eran vicios todas las virtudes de los filósofos. Prueba S. Agustin contra los pelagianos, con testos espresos de la Sagrada Escritura, que Dios por su gracia inspiro muchas veces á los paganos buenas obras [2].

1 Tindal c. 11. p. 125. y sig.
2 L. de Gratia Christi. c. 14. n. 25.; l. 4. contra duas Epis. Pelag. c. 6. n. 13.; Epist. 93 ad Vincent. Rogat. n. 9. in Ps. 68. Serm. 2. n. 8.; op. imperfect. l. 8. p. 114 y 163.

Con la misma revelacion estamos persuadidos que el bien de la sociedad es la ley suprema; que Dios no ha mandado nunca nada que fuese contrario á ella; que la salvacion del hombre va unida al cumplimiento de sus deberes, como al de sus obligaciones; que nadie puede ser buen cristiano sin ser ciudadano virtuoso; separar estos dos deberes es destruir el uno con el otro. El bien de la sociedad mal entendido, inspiró las leyes mas absurdas y las acciones mas injustas: la muerte de los niños, la prostitucion, la poligamia, el divorcio, la esclavitud, las disensiones nacionales, la guerra, las usurpaciones, etc.

Es falso que dejen de obrar los motivos naturales bajo el influjo de las nociones reveladas; la religion no nos manda resistirlos, sino cuando nos inclinan al crimen. Cuando la amistad engendra parcialidad, la compasion hace perdonar á los culpables, los vinculos de la sangre ciegan á los que reparten las gracias, el patriotismo inspira una política injusta, y la emulacion degenera en envidia, etc. todos estos afectos naturales son otros tantos obstáculos para la virtud. No es cierto que el olvido de las virtudes morales provenga de las nociones religiosas; trae su origen de las pasiones naturales al hombre, de la tendencia que le inclina á preferir su interés particular al bien público.

§. VIII.

QUINTA OBJECION.—*La revelacion hace al hombre intolerante y cruel.*

Las revelaciones y los dogmas que estas enseñan hacen al hombre orgulloso, intolerante y cruel; en vez de establecer la paz sobre la tierra, introducen en ella la espada y el fuego. Un pueblo que se cree mas favorecido de Dios que los demas, los toma aversion, los desprecia, los condena sin misericordia, los tiene como enemigos de su Dios, y se cree dispensado para con ellos de los deberes de la humanidad. [3]

Respuesta. Una buena prueba de que no es la revelacion la que inspira la intolerancia, es que los deistas son mas intolerantes que nosotros.» El que combate, dice el autor del Emilio, los dogmas de la religion natural, sin duda alguna merece castigo; es el perturbador del órden y el enemigo de la sociedad [4]. Si alguno despues de haber reconocido públicamente estos dogmas, se conduce como si no los creyese, *castíguesele con la muerte*; ha cometido el mayor de los crímenes, pues ha mentido delante de las leyes [5].»

Ahora bien, nosotros nunca hemos opinado que se castigue á los incrédulos con la muerte. Hé aquí un

3 Emilio tom. 3. p. 122;—Tindal c. 12. p. 178.
4 Emilio tom. 3 p. 87.
5 Contrato social. l. 4. c. 8.

deista declarado, perseguidor infame, devoto, antropófago [1] para todos los ateos del mundo. ¿Qué responderá cuando le dirijan sus mismas palabras? «El que quiera sujetarnos á sus opiniones particulares llega al mismo punto por opuesto camino; por establecer el órden á su modo, altera la paz. En su temerario orgullo se hace el intérprete de la divinidad, exige en su nombre los homenages y respetos, se hace Dios, en cuanto le es posible, sustituyéndole; deberia castigársele como sacrílego, aun cuando no se le castigase como intolerante [2].

Hemos manifestado que la intolerancia no está mas adherida á la religion que á cualquiera otra opinion que interese el bien público. Si un incrédulo escita nuestro aborrecimiento con su doctrina, no es por que ataque nuestra salvacion que no depende de él, es por que altera nuestro reposo. El funda su bienestar en la irreligion, nosotros fundamos el nuestro en la fé; cuando nos prescribe la tolerancia es como si nos dijese: permitid que todo razonador llegue á probaros que sois un insensato.

Antes de conocer la revelacion, los pueblos se persiguieron á sangre y fuego; cuanto menos conocimiento tenian de Dios, tanto mas ejercieron el pillage. El orgullo, las prevenciones nacionales, la ambicion, el interés mal entendido, la falsa política, y el espíritu inquieto y devastador son tan antiguos como los hombres; se habrian corregido por la religion, si hubiera podido ser. Es una locura atribuirla los vicios que prohibe.

§. IX.

SESTA OBJECION.—*Todos los ritos pueden llegar á ser perjudiciales.*

Dios no puede mandar siempre ritos y usos que con el tiempo puedan llegar á ser perjudiciales; atendida la variedad de climas, de costumbres, de acontecimientos, nada puede ordenarse que en lo sucesivo no pueda llegar á ser pernicioso, á no ser que los hombres no tengan libertad para consultar la razon y atenerse á lo que ella les diga. Nada pues puede ordenarse para siempre sino los deberes naturales.

La ley natural quiere que Dios sea adorado en público y de un modo conveniente, pero deja á los hombres la libertad de determinar el modo segun las circunstancias; suponer lo contrario es dar á ciertos hombres un pretesto para hacer leyes á su gusto y segun su interés.

Un mandato positivo puede haberse abrogado ó variado; no nos toca á nosotros saber todo esto, ni concordar la Biblia consigo misma. Los preceptos dados á los judios estan concebidos en términos tan absolutos como los del Evangelio, sin embargo fueron abrogados. Los apóstoles creian próximo el fin del mundo, luego no pretendieron establecer leyes para un gran número de siglos [1].

Respuesta. Los incrédulos, consultando la razon creen que las leyes que prohiben el divorcio, la prostitucion, el infanticidio, etc. son leyes locales, pasageras, relativas, y no leyes naturales, generales, inimitables; hemos probado lo contrario. Si Dios les abandonase sus leyes positivas, aun las perfeccionarian ellos mas. Pregúntese á las naciones bárbaras; si no tienen leyes bien absurdas, y sostienen que son conformes á la razon; y este es el oráculo infalible que siempre se debe consultar!

Nosotros decimos que no hay entre los ritos y usos prescritos por el Evangelio uno que pueda ser pernicioso, ni necesita reformarse; á los deistas toca el probar lo contrario. Jesucristo dió sus leyes para todo el universo: *Instruid á todas las naciones y enseñadlas á observar todo lo que os he mandado, para siempre, y hasta la consumacion de los siglos* [2]. En cuanto á las leyes de disciplina pueden variar; pero Jesucristo dió á su Iglesia, y no á los filósofos, mision y autoridad para esto.

Es falso que las leyes ceremoniales de Moisés estuviesen concebidas en términos tan generales y absolutos como las del Evangelio; en su lugar probaremos lo contrario. Aun cuando asi fuese, Dios no las abrogó sin habernos advertido de ello por las instrucciones de Jesucristo. Tambien es falso que los apóstoles creyesen y anunciasen el fin del mundo como próximo; suponiéndolo asi, siempre se deduciria que las leyes que establecieron deben durar hasta el fin del mundo, y asi lo sostenemos nosotros.

§. X.

SÉPTIMA OBJECION.—*Toda Escritura puede inducir á error.*

Una revelacion escrita no puede servirnos de regla; los mismos preceptos del Evangelio nos inducirian á error, sino tuviésemos el ausilio de la ley natural para entender su verdadero sentido; los cuáqueros que los entienden literalmente son visionarios; luego la razon y no la revelacion es nuestra regla principal. Flacco Illirico ha dado cincuenta y una razone de la obscuridad de las Escrituras. ¿pudo Dios tendernos semejante lazo, no dándonos otra regla de fé? El bien comun, la naturaleza de las cosas, el buen sentido constituyen la regla suprema que debe decidir del sentido de la revelacion, y guiarnos como si no la hubiese [3].

1 La Sensatez §. 155.
2 Emilio—tom. 4. p. 88.

1 Tindal. 9. 10 y sig.—Morgan, Moral filos. t. 1. p. 206.
2 Mat. c. 28. v. 19.
3 Tindal, c. 3, 5, 12, 13;—Emilio t. 3, p. 131. 150: Carta a M. de Beaumont, p. 7.

Respuesta. En esto los deistas combaten en favor de la Iglesia romana, contra los protestantes, que no quieren mas regla, ni guia que la Escritura; á estos toca el responderles. La objecion prueba perfectamente que sino tuviésemos ni razon ni buen sentido los libros estarian demás; esto es tan cierto que sucederia lo mismo con cualquiera otra instruccion. Se sostendrá seriamente que el Chou-King no puede instuirnos de la religion de los chinos; el Zend-Avesta de la de los parsis; los Bedangs ó Shasters de la creencia de los indios, sobre todo cuando se comparan estos libros con la práctica, usos y actuales opiniones de estas naciones? Seguramente que estos libros no han sido mas fáciles de entender ni traducir que el antiguo y nuevo Testamento.

Si leyese un pagano en Moisés; *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*, podria confundir el sentido con el del testo de Hesiodo: *En el principio el cielo y la tierra salieron del vacio y del caos*? No se ha engañado en ellos el retórico Longino. Aun cuando hubiese duda en ello, acostumbrado un cristiano á decir; *Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra*; instruido por otro lado en la creencia de la sociedad cristiana, na vacilará en el sentido de las palabras del Génesis. ¿Qué se deduce de esto? que ni la Escritura sola, ni la autoridad de la Iglesia, ni la razon, son las que nos guian, sino todas tres.

Viéndome obligado á caminar en un pais que me es desconocido, voi con un mapa en la mano; mas para mayor seguridad tomo un guia. El mapa es la escuela, mi guia la Iglesia, y mis ojos son mi razon. ¿Cuál es mi regla? Las tres, cada una á su modo. Sino tuviese ojos, seria inútil el mapa, y seria necesario que el guia me condujese por la mano; en este caso se hallan los ignorantes con respecto á la Escritura. Si no tuviese mapa, no veria por qué el guia me hacia caminar á derecha ó á izquierda, ni á dónde se dirigia el camino. Si no tuviese guia, por mas que hiciese para orientarme, podria tomar un camino por otro; en un terreno escabroso ó cubierto, el aspecto del suelo es muy diferente del del papel.

En la ruta encuentro dos doctores, uno protestante y otro deista; el primero sostiene que con el mapa y mis ojos, no necesito de guia; el otro que el mapa es defectuoso, que no debo fiarme mas que en mis ojos; los dos dicen que mi guia es un ignorante ó un pícaro. Déjolos disputar y sigo mi camino.

Segun los deistas, Jesucristo hablaba en parábolas, para que no se le entendiese. Este *para* es invencion suya. Despues de haber falsificado cien pasages y torcido el sentido de los demas, acusan á los sacerdotes de corromper las Escrituras. ¡Qué hombres y qué doctores!

§. XI.

OCTAVA OBJECION.—*Ninguna inspiracion es infalible ni impecable.*

Para creer en una revelacion, era necesario que los que la publicaron fuesen infalibles é impecables; los inspirados nunca tuvieron este privilegio. Los apóstoles estuvieron sujetos á las flaquezas humanas; con mucha mas razon, lo estarán sus sucesores. Si creyeron que algunas opiniones eran necesarias para la salvacion, debieron en conciencia creerse obligados á introducirlas en todas partes. No hay falsedades, ni mentiras, ni engaño que no sean permitidos para conducir á los pueblos de grado ó por fuerza al paraiso. Asi han obrado los que suplantaran libros falsos y dirigieron formularios; pusieron su propia palabra en lugar de la de Dios; las maldiciones pronunciadas contra los falsarios no pueden atemorizar á estas gentes.

¿A qué no estarian espuestos los legos, si su salvacion dependiese de la buena fé de los eclesiásticos? Los primeros tienen interés en conservar pura su religion; los segundos en corromperla; todos los errores se han inventado para utilidad del clero. Una pretendida mision que no propende mas que á hacer mal, no puede probarse con ningun milagro.[1]

Respuesta. Gracias á la razon infalible é impecable de los deistas, todos los que han predicado la revelacion, pastores, doctores, apóstoles, fueron impostores y falsarios: Jesucristo es cómplice de esto, por haber confiado su Evangelio á los hombres mas malos del mundo. Los herejes se han limitado á calumniar á los pastores; los deistas se han lanzado sobre los apóstoles; los ateos blasfeman contra Jesucristo. Asi han ido en aumento la impiedad y la demencia.

Afortunadamente son refutados por sus propios autores. Hace dos siglos que los protestantes, los socinianos, los deistas gritan que el Evangelio no dice una palabra de todos los dogmas útiles á los sacerdotes; que estas son cosas forjadas en los siglos posteriores, en las que nunca pensaron Jesucristo ni los apóstoles. No puede confundirse mejor una calumnia que con su propia contradiccion. Ha observado Hobbes, que si los eclesiásticos hubiesen querido falsificar el nuevo Testamento, hubieran insertado en él testos mas favorables á sus ideas y pretensiones[2], hubieran borrado los pasajes que condenan el orgullo, el interés, la ambicion.

A no ser que tuviesen el espiritu enagenado, no pudieron creer una opinion necesaria para la salvacion, sino estaba revelada, y si ellos mismos la habian forjado.

1 Tindal c. 5, 9, 11, 13;—Emilio t. 3. p. 130 141, Carta á M. de Beaumont p. 74 y 132.—Morgant. t. 1. p. 92 tomo 2. p. 87. etc.

2 Leviathan. tercera parte, c. 3

Cuando se combate la fé con un dogma especulativo, que no atenta á los privilegios ni pretensiones del clero; ¿quién mete mas ruido? ¿los legos ó los sacerdotes? Por un lado los incrédulos no cesan de ponderar el genio inquieto, tenebroso, y sospechoso de los sacerdotes contra las alarmas que esparcen por la mas leve apariencia de atentado contra la fé; por otro les acusan de haberla alterado ellos mismos. Asi que, los sacerdotes han variado de naturaleza; antaño falsificadores y ahora furiosos á la menor sospecha de falsificacion.

¿Aun cuando fuesen cien veces mas impostores, se atreverian á intentar ninguna? Rodeados de enemigos atentos y envidiosos, de los protestantes, de los socinianos, de los deistas y de los ateos ¿podrian aventurar un hecho ó un instrumento falso, sin que bien pronto se les cubriera de oprobio? Desde el nacimiento del cristianismo, han estado en la misma posicion. Siempre ha habido cismas, herejías, disensiones, disputas; nuestros adversarios triunfan por este escándalo. ¡Insensatos! no ven que Dios se vale de él para imposibilitar la alteracion del depósito de la fé, su propia malignidad, ellos mismos son los que aseguran al pueblo de la imposibilidad en que estamos de engañarlo.

Dice Findal que desde la pretendida reforma, la religion de Inglaterra ha variado tres veces en doce años [1]. Cuando se altera la creencia se puede probar, y pueden citarse la época y monumentos de esta alteracion. Suplicamos á los incrédulos que aleguen las pruebas del mismo hecho en la Iglesia romana.

¿Cuáles son los autores de todas las falsificaciones? Los herejes predecesores de los deistas. Puesto que estos han heredado toda la bilis de sus antecesores, sus armas y sofismas, aun pueden vindicar lo restante de su sucesion.

§. XII.

Paralelo entre la religion natural y la revelacion.

Al menos no nos acusarán de haber disimulado ó debilitado sus objeciones. Comparándolas, hemos tratado de darlas mas fuerza que la que tienen en sus libros. Casi no hay ninguna que no pueda volverse contra su pretendida religion natural; asi han dado armas á los ateos, y prepararon el camino al materialismo.

Aun será mas completa la demostracion con un paralelo seguido entre lo que llaman los deistas, religion natural y revelada. En vano han querido ponerlas en oposicion; la primera constituye lo principal de la segunda, todos los caracteres que atribuyen á la una, convienen igualmente á la otra; todos los argumentos que hacen á esta recaen evidentemente sobre aquella.

Segun ellos la religion natural es universal; obliga generalmente á todos los hombres, mas segun el conocimiento que tienen ó pueden tener de ella; la religion revelada se hizo del mismo modo para todos los hombres, y les obliga en proporcion de los medios que tienen para conocerla. Si puede escusarlos la ignorancia invencible cuando violan las leyes reveladas, no los disculpará menos cuando quebrantan las naturales; mas solo Dios puede juzgar hasta qué punto es invencible é involuntaria la ignorancia en ambos casos.

La religion natural, continuan los deistas, está fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre; lo mismo sucede con la revelacion. El hombre ignorante y sujeto á estraviarse, necesita instruccion: Dios, bueno y misericordioso, se dignó concedérsela; todos los que no han sido dóciles á ella han caido en el error y arrastrado á su posteridad. Un ser sujeto á la ignorancia, á la tiranía de las pasiones, y al peligro de estraviarse por sus propios razonamientos ó por los de otro, necesita del ausilio de Dios y de un guia mas seguro que su razon.

Si es inmutable la religion natural, porque está fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre, la revelacion lo es tambien; Dios la dió para siempre, está fundada en su palabra y en su veracidad suprema. Lejos de derogar ningun precepto de la ley natural, ella es la que los hace conocer y empeña al hombre en su observancia.

Puesto que la ley natural no tiene por objeto mas que el bien del hombre, constituye su seguridad, su verdadera libertad y su dicha: la revelacion que la hace conocer mejor, que dá nuevos motivos y mas abundantes auxilios para observarla, no tiene un fin diferente. El deber natural del hombre es hacer lo que Dios le manda, de cualquier modo que le sea intimado.

La ley natural no está al alcance de todos los hombres sino en cuanto está intimada por la razon y por la conciencia; mas las dos son casi nulas sin las lecciones de la educacion. En un salvaje están casi en silencio, y muchas veces depravadas aun en las naciones civilizadas. No es desconocida la revelacion sino á los pueblos que la han desechado ó que se hicieron indignos de recibirla por su resistencia á la voz de la razon y de la ley natural. Si fuesen mas dóciles y estuvieran menos corrompidos, Dios los iluminaria; asi lo ha prometido, *quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* [1].

1 Findal, c. 13, p. 261.

1 Tim. c. 2, v. 4.

§. XIII.

No hay ninguna oposicion entre la una y la otra.

La pretendida oposicion entre la religion natural y la revelada, no se funda sino en un grosero abuso de las palabras, *naturaleza y natural*. La bondad infinita de Dios y las necesidades del hombre exigian una revelacion; Dios la dió análoga á los varios estados de la naturaleza humana. Puesto que el primer hombre no tenia mas padre que Dios, era natural que este tierno padre le instruyese á él y á su descendencia, y le impusiese deberes proporcionados al grado de luz y de conocimientos que le daba, y á las circunstancias en que lo colocaba.

Por el voluntario olvido de aquellas lecciones preciosas, aumentaron las necesidades naturales de hombre; á pesar de la enormidad de la culpa, era natural á un Dios infinitamente bueno el compadecerse, y renovar al menos en un pueblo particular las nociones primitivas, con todas las precauciones necesarias para prevenir su estincion. Que se haya concedido este beneficio puramente gratuito antes ó despues á una sola nacion ó á muchas, que haya tenido mas ó menos resultados; esto en nada disminuye su precio, ni su necesidad. En todo lo que depende del libre albedrio del hombre, nada prueba el resultado contra Dios. Que este beneficio sea natural ó sobrenatural es cuestion supérflua; si el hombre lo desecha es ingrato; si abusa de él, culpable; si trabaja para privar de él á sus semejantes bajo el pretesto de que no la necesitan, es un perverso.

Lo que decimos de la segunda revelacion aun es mas cierto con respecto á la tercera. El género humano hecho mas sociable, podia recibir instrucciones mas estensas y sublimes. Hablando con propiedad, no era ya la misma su naturaleza; pervertido por una depravacion general, corrompido por legislaciones viciosas, estraviado por una falsa filosofía, necesitaba de una religion tal como la dió Dios por medio de Jesucristo.

Puesto que la razon no es una facultad igual en todos los hombres, que su estension y penetracion dependen de la organizacion y de la educacion; lo que es proporcionado á la capacidad y fuerzas de uno, no lo es á la de otro; una verdad demostrable para este, es un misterio incomprensible para aquel; un conocimiento natural para tal individuo no lo es ya para otro. Es, pues, imposible señalar una regla que determine con respecto á todos, lo que es natural ó sobrenatural. Los deistas discurren mal, cuando quieren decidirlo en general.

§. XIV.

Las mismas reconvenciones hacen los incrédulos.

No puede hacerse ninguna argumento á la revelacion, que no se aplique igualmente á la pretendida religion natural, ó mas bien, que no sea igualmente injusto con respecto á las dos. Se dice que todas las revelaciones degradan á la Divinidad. ¿Pero ha estado nunca mas degradada que entre los pueblos que no han tenido ó que no tienen todavia ningun conocimiento de la revelacion? Si dijésemos que en ellos la razon degrada á la divinidad; no es ella, responderian los deistas, es el hombre que no atiende. Convenimos en ello; pero cree escucharla y lo sostiene asi, cuando no oye mas que las pasiones; asi la verdadera revelacion nunca degradó á la Divinidad; pero muchas veces los hombres, aun ilustrados por ella no la oyen como tampoco á la razon.

Por confesion de nuestros adversarios, la supersticion es un defecto inoculado en la humanidad [1]; reinará mientras haya espíritus débiles, groseros, ignorantes, y malos razonadores; pero reina mucho menos en los pueblos ilustrados por la revelacion que en otros puntos; esto es una gran ventaja, puesto que no es posible estirparla enteramente. Las falsas revelaciones son obra suya; es, pues, imprescindible elegir entre la verdadera y las falsas. Con solo el imperio de la razon es tan imposible al hombre estar esento de supersticion, como de pasiones.

La pereza y no la revelacion es la que enerva la moral, esta es mas severa en el Evangelio que en los escritos de nigun filósofo y legislador. Es natural al hombre atenerse á lo que menos le cuesta; ahora bien, las prácticas religiosas son menos penosas que los actos de las virtudes morales. Sin embargo, son necesarias estas prácticas. Si la religion no prescribiese ritos inocentes y laudables, la pretendida razon de los supersticiosos, bien pronto los hubiera inventado ridículos y criminales, y si el hombre no conociese ninguno, estaria mas libre para entregarse al vicio sin remordimientos y sin rodeos.

¿Qué diremos de las divisiones, de las disputas y de las antipatías personales ó nacionales? Es la triste pension de la humanidad, y de la razon dominada por las pasiones. Un ignorante estúpido no disputa sobre una religion que no conoce el hombre instruido ó que cree que lo es, quiere parecerlo y dogmatizar; sino es teologo, será filósofo; lo que es todavia peor. Crea ó no crea en la revelacion, admita ó no admita una religion natural, disputará y desatinará hasta la consumacion de los siglos.

En el fondo, las objeciones que se presentan contra la revelacion estrita son las mismas que se han hecho

1 Tindal. c. 11. p. 151.

contra las ciencias y las artes. No son los hombres orgullosos y camorristas, porque tengan conocimiento, sino porque son apasionados, frívolos y siempre niños. En seres de esta clase la razon es una mala guia; nunca se subleva con mas facilidad contra la férula del preceptor que cuando mas la necesita. La razon en un hombre perfecto seria un oráculo; ¿pero lo hay en la tierra?

La religion natural se aprende, tanto por la educacion, como la religion revelada; ambas nos enseñan misterios; la naturaleza los tiene como la religion. A pesar del orgullo filosófico, tenemos necesidad de maestros; los que Dios ha destinado para instruirnos, valen mucho mas que aquellos con que la incredulidad querria sustituirlos.

RECAPITULACION Y CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE.

§. I.

La existencia de Dios y sus atributos.

La primera época de la religion que acabamos de examinar, no es la de menor importancia; sirve de introduccion á las demas; pero es la menos agradable de recorrer porque contiene un gran numero de cuestiones arbitrarias. Las que debemos tratar en adelante serán mas variadas é históricas; tendremos que destruir pocos sistemas, pero muchos hechos que ilustrar. Si el lector ha llegado hasta aqui sin cansarse, en lo demas de la obra habrá menos motivo para que se fastidie y disguste.

Para presentar á su vista en pocas palabras las materias que hemos tratado, las ordenaremos segun el plan que comunmente se sigue, para que pueda compararla con el que hemos creido deber preferir; la cadena de pruebas no será menos fuerte en uno que en otro.

Hay un Dios creador y soberano Señor de todas las cosas; su existencia está demostrada con pruebas de toda clase. Se necesita una primera causa de todo lo que existe, puesto que la nada, nada puede producir. La naturaleza contingente de la materia, los cambios que le sobrevienen, nos convencen que no pudo existir sino por la creacion; un principio eterno y aparente le dió el ser. Puesto que le es esencial la inercia, necesita una voluntad que la mueva; las leyes que sigue en sus movimientos, la vida de que está dotada en ciertos seres, el pensamiento propio de algunos, prueban que la causa que todo lo ha producido es inteligente. Una relacion manifiesta entre nuestros órganos y las propiedades de la materia, nuestras sensaciones que resultan de ella, son evidentemente un orden establecido por la libre voluntad del Criador. La limitada duracion del mundo, la relacion del orden fisico y nuestras necesidades, estos cuidados de una Providencia bienhechora ponen por decirlo asi á la Divinidad á nuestra vista, y nos dan de ella sentimientos invencibles.

Sin esperar que se convenza nuestro entendimiento con raciocinios abstractos, nuestro mismo corazon se inclina á adorarla, esta propension religiosa nos es comun con todos los habitantes del mundo; en todas partes habla la naturaleza de un modo uniforme. La nesesidad de esta creencia para la felicidad del hombre, para establecer el orden social y político, y para basar la moral, da una nueva fuerza al testimonio de la naturaleza entera. Por último, el absurdo de todos los sistemas del ateismo, la debilidad de los sofismas en que están fundados, acaban de darnos la conviccion mas firme de la existencia de Dios. Si cada una de estas pruebas basta para persuadir á un espíritu racional, ¿qué no debe hacer su reunion? Bastante castigado está un incrédulo, con el vacio que el ateismo deja en su entendimiento y en su corazon.

De estas mismas pruebas se deducen la unidad de Dios y sus atributos. La simplicidad, la inmutabilidad, la inmensidad, la infinidad de la naturaleza divina, su independencia y su libertad perfecta, son consecuencias de la existencia necesaria; el ente que de nada necesita no puede ser forzado en sus operaciones, ni por otro, ni por sí mismo. La sabiduria, la bondad, el poder, la justicia, son atributos necesarios de la soberana perfeccion; el hombre no posee mas que la pequeña porcion que Dios quiso darle.

Basta echar una mirada en el orden fisico del mundo y al orden moral de las criaturas inteligentes, y consultar nuestra propia conciencia, para convencernos de la Providencia; aquel que todo lo ha criado es solo capaz de gobernarlo; el cuidado del universo no puede costarle mas que la creacion. Si el mal que vemos en el mundo echa un velo sobre la conducta de esta providencia paternal, no destruye las demostraciones y prueban su sabiduria y su bondad; un espiritu recto, un corazon reconocido no se ve tentado á murmurar contra ella. Las dilicultades que los filósofos han querido reunir sobre esta cuestion son sofismas sutiles, y no raciocinios sólidos.

§. II.

La naturaleza del hombre, fundamento de la moral.

Estas sublimes nociones de la naturaleza de Dios sirven para hacernos conocer mejor la del hombre; dan una fuerza nueva al sentimiento intimo que nos habla de la espiritualidad, de la libertad, de la inmortalidad de nuestra alma. Que afecte dudar de ello la filosofia no es de admirar; el que no conoce á Dios, no puede conocerse á sí mismo; la naturaleza no es mas que un caos cuando desaparece su autor. ¿Con

que ser puede compararse el hombre en todo lo que le rodea, sino con Dios? Y cómo se formaria idea de Dios, sino la tomase en la imagen viva que Dios se dignó formar de sí mismo?

Puesto que hay una relacion sensible entre los atributos de Dios y los nuestros, no necesitamos buscar en otra parte el fundamento de la moral; Dios creador es esencialmente el primer legislador, ¿el que todo lo ha hecho con inteligencia hubiera producido al hombre sin designio? Los atributos con que lo ha dotado serán una obra estraña á su naturaleza? Sabio y bueno, ha destinado al hombre para la sociedad, y este destino se demuestra por las necesidades é inclinaciones naturales del hombre. Ninguna sociedad puede subsistir sin deberes mútuos entre sus miembros, los deberes del hombre son, pues, una consecuencia de la voluntad divina ó del designio del Criador. Los ha grabado en el corazon del hombre, y le ha dado la conciencia para intimarle su ley; ley eterna tan antigua como el designio ó decreto de la creacion; ley general á la que está sujeto todo hombre por su naturaleza misma; ley tan inmutable como la sabiduría divina que la concibió; ley absoluta que nos prescribe con tanta fuerza como evidencia, lo que debemos á Dios, á nosotros mismos y á nuestros semejantes.

Bajo cualquier aspecto que se considere la sociedad, está reglada por esta misma ley; sociedad natural entre el hombre y su semejante, nacieron en los dos estremos del universo; sociedad conyugal entre los dos sexos para la duracion de la especie; sociedad doméstica entre padres é hijos para su recíproco bien; sociedad civil entre una multitud de asociados para vivir bajo la proteccion de las leyes; sociedad política entre los gobernantes y gobernados; todo está ordenado desde la creacion por el Padre comun para toda la duracion de los siglos. De su ley, como de fecundo manantial, nacen el derecho natural, el derecho civil, y el derecho de gentes; todo derecho es nulo, sino se funda en la ley natural; caduca toda ley humana si es contraria á ella.

Habiendo los filósofos desconocido á Dios, no pudieron buscar sino á tientas las reglas del derecho y de la justicia. Pirrónicos, epicúreos, materialistas, estóicos, platónicos, todos se estraviaron; unos minaron los fundamentos de la moral, otros no le dieron sino un débil apoyo; desnaturalizaron todas las sociedades, desconocieron todos los deberes. No vieron que la moral forma parte esencial de la religion; que el culto de Dios es el primer ramo social; que el respeto y amor al legislador es el recurso mas poderoso de todas las leyes.

§. III.

Errores de todas las naciones y de los filósofos.

Ha sucedido la misma desgracia á todas las naciones que no conocieron á Dios por la revelacion; facil es convencerse de ello con el examen de las varias religiones del mundo; en ninguna parte hay un culto puro, dogmas ciertos, leyes sabias, y una moral racional. Sin embargo, en todas partes ha creido el hombre consultar á su razon, ¿cómo no ha sido este oráculo mas uniforme? La razon ha dicho á los chinos que Dios los instruye por la suerte, por los sueños, por las almas de sus antepasados; que el culto debe dividirse entre el Ser supremo y los genios de que está poblado el mundo; que sus ascendientes deben tener en él una buena parte. Ha dicho á los indios por medio de sus filósofos, que se deben adorar los varios atributos de Dios personificados y confundidos con todas las partes de la naturaleza; á los persas que sus homenages deben dirigirse á una criatura, á la que el Eterno ha confiado el gobierno del mundo y la suerte del género humano; que deben invocarse todas las cosas escepto á Dios; á los egipcios que es bueno ofrecer incienso á los animales, porque los dioses se han ocultado bajo esta figura desde que dejaron de conversar con los hombres. Ella enseñó á las griegos y romanos que hay tantos dioses, como seres en el universo; que sus antepasados hicieron mal en adorar uno solo; que si hay un Dios supremo es demasiado grande, para que se ocupe del gobierno de este mundo.

¿Qué ha dictado á las naciones bárbaras que habitan las varias comarcas de la tierra? Nada, solo la animalidad parece dirigirlos; el hombre civilizado se ve obligado á ruborizarse á la vista de esos seres formados por el mismo modelo que él, pero á los que no se parece sino en la figura.

Ninguno de estos pueblos ha oido la voz de la recta razon ¿pero qué regla podian tener para distinguir la voz de la recta razon, de la ignorancia y la de las pasiones?

Sin duda que los filósofos debieran haberlos encaminado; pero en vano hemos preguntado á estos pretendidos sabios; siguieron el torrente de los errores populares, los confirmaron con sus sofismas y muchas veces han añadido otros nuevos. Queriéndose remontar al origen de las cosas, no han hallado mas que caos y tinieblas; sus variaciones, sus dudas, sus disputas, no han servido mas que para aumentar la confusion. En la impotencia de reformar el culto, lo aprobaron tal como estaba; enseñaron una moral falsa y corrompida, porque ya era seguida. Los mas sensatos reconocieron que no es dado al hombre hallar la verdad, á no ser que Dios mismo se dignase manifes-

társela. Quizá sea esta la única leccion verdaderamente útil que hay en sus escritos.

Los de la actualidad, lejos de aprovecharse de ella, desechan los ausilios cuya necesidad conocian los antiguos; han querido mejor girar en el mismo círculo de dudas y de errores en que se estraviaron sus predecesores. Unos hablan de una religion natural, sin saber en qué consiste; otros no quieren ni Dios ni religion, porque segun ellos, todo es materia; otros no viendo nada cierto, permanecen en la duda y en la indiferencia. Los escesos de los cínicos, de los cirenáicos, de los epicúreos, de los escépticos, han vuelto á aparecer en los escritos de nuestros filósofos; diriase que habian temido dejar en el olvido alguno de los absurdos que deshonraron á sus maestros. Lo que enseñaron sobre el origen de la religion, sobre los principios de la moral, y sobre los fundamentos de la sociedad; las contradicciones que han forjado en la historia, las falsas consecuencias que de ellas han deducido, los escesos indecentes de furor que se permiten, seguramente que no es un trofeo levantado en honor de la razon y de la filosofia; es un cuadro desconsolador para la humanidad, y que nos precisa á recurrir á mejor guia.

§. IV.

De aquí resulta la necesidad de una religion revelada.

La revelacion hecha á los primeros hombres, cuya historia hemos trazado brevemente, está establecida por los hechos y por los principios. Es imposible que un Dios sabio y bueno hubiese abandonado al hombre al nacer á un guia tan infiel como la razon, tiranizada y ofuscada por las pasiones. Si continúa estraviándola aun en los siglos en que deberia haber adquirido toda la perfeccion de la edad madura, qué hubiera sido en su infancia, cuando el hombre estaba todavia sin esperiencia y sin cultura?

Está probada esta revelacion por la marcha de los conocimientos humanos; estos se han aumentado y perfeccionado con el tiempo; por el contrario la religion, en la mayor parte de los pueblos ¿fué mas pura en su origen que en sus progresos?

Está atestiguada por los mas antiguos monumentos; todos nos remontan ó á revelaciones inmediatas, ó á una tradicion que se pierde en la oscuridad de los tiempos. Todos los pueblos creyeron que los primeros hombres habian sido instruidos por la divinidad. Esta persuasion les hizo adoptar errores, que lejos de provenir de la primera fuente del género humano, no eran mas que una alteracion de la doctrina primitiva, y una prevaricacion de que sus padres eran culpables.

Está confirmada por la confesion de los sabios, de los legisladores y de los filósofos. Unos se creyeron inspirados, porque conocian la necesidad de este ausilio para instruir sólidamente á los hombres; otros confesaron su incertidumbre y los límites de sus conocimientos en las cosas que mas importa conocer; recordaron las antiguas tradiciones sobre un Dios único y creador del mundo, sobre la inmortalidad del alma y la vida futura. No aprobaron la idolatria dominante sino por respeto á su antigüedad, y porque creyeron que se remontaba á la misma época que estas antiguas tradiciones.

Los deistas que quieren ahora volvernos al punto de que partieron las varias naciones para estraviarse, que desechan una antorcha cuya necesidad conoció el hombre cuando estaba privado de ella no hay forjado con el nombre de religion natural mas que un sistema incoherente que se destruye por sí mismo. Incapaces de destruir lo que el hombre debe creer ó negar, cuál es la estension y los límites de sus deberes naturales, ¿cómo habian de hallarse en estado de darle una religion? ¿Por qué motivo habia el hombre de tener deferencia á su autoridad? Conoce perfectamente la necesidad que tiene de una religion; y no comprende menos la incapacidad en que se halla de formarla con certeza; no ve en sus semejantes ningun carácter, ni ningun derecho para imponérsela; de lo que deduce evidentemente que Dios solo puede dársela. ¿Separándose de una verdad tan palpable, dejarán los deistas de caer en el ateismo? Esta revolucion rápida é inevitable acaba de demostrar la necesidad de la revelacion.

§. V.

Dios dió en efecto la religion revelada.

Por último, esta revelacion primitiva está probada por la misma idea que nos dan los libros santos de la religion de Adan, y por el cuadro que han trazado de ella. Pura, sencilla, sublime ¡cuán diferente es de la creencia de las demas naciones! Esta es evidentemente la obra de una naturaleza corrompida; la primera es digna á todas luces de la divina fuente de donde emana. Sus dogmas, su culto, su moral, son exactamente conforme á las luces de una sana razon, libre de preocupaciones y pasiones; son relativos á las necesidades del hombre y su destino. Los dogmas mas oscuros que Dios ha revelado, nos hacen entrar al mismo tiempo en el plan de la Providencia divina; nos preparan para un nuevo orden de cosas, que se desenvuelve en la sucesion de los siglos. Si son superiores á la razon, no son contrarios á ella; no hay un sistema que no los proponga mas estraviados. Estos dogmas se conservaron por la *tradicion doméstica* en una série de familias por las que Dios veló con particular atencion. ¿Donde habia adquirido Moisés cono-

cimientos tan superiores á los de sus contemporáneos, sino en esta misma tradicion de que era depositaria su nacion, en una revelacion inmediata? Nos demuestra los primeros eslabones de la cadena y la continúa; pero en lo sucesivo no veia su estension; solo Dios que la habia formado se reservaba descubrirla.

Puesto que en el siglo de Moisés estaba olvidada la revelacion primitiva, é interrumpida la tradicion, escepto en los descendientes de los patriarcas, era propio de la bondad divina asegurar su depósito en lo sucesivo, hacerlo invariable por monumentos escritos y por una ley que rompiese toda comunicacion entre los hebreos y las demas naciones. Esto es lo que hizo Dios en favor de aquel pueblo singular, y hubieran podido aprovecharse de este beneficio las naciones vecinas. Fáltanos demostrar la sabiduría de los medios que empleó la Providencia, el efecto que de ellos ha resultado, el influjo que debian tener para preparar el género humano para la revelacion general y mas manifiesta que Dios queria dar por medio de Jesucristo.

Tal es el plan que hubiéramos podido seguir en nuestra primera parte, y que quizá hubiera parecido mas conforme al orden didáctico. Por sólido y luminoso que sea, hemos creido preferir una sucesion histórica, establecer primero los hechos y deducir despues sus consecuencias; saber si hay una religion primitiva, antes de examinar su catecismo. El punto capital era el probar que Dios dió á los primeros hombres una revelacion desde el principio del mundo; que la religion llamada *natural*, no es obra de la razon humana abandonada á sí misma. Todas las cuestiones que hemos tratado se dirigen á este objeto esencial, y creemos haberlo puesto en tal grado de evidencia, que ya no es posible ponerlo en duda. La verdadera religion natural fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre, no existió, ni se conservó sino en una sola nacion, ó mas bien, en una série de familias, que profesaron haberla recibido de Dios y haber sido socorridos con ausilios estraordinarios de la Providencia. En todas las partes donde se ha roto el hilo de la tradicion, no ha habido un hombre bastante diestro para anudarlo, ni para saber con sus investigaciones lo que Dios habia enseñado á nuestros padres.

De esto resulta que la conducta de la providencia fue constantemente la misma; que las tres épocas de la revelacion forman una cadena continua y sostenida; que nada hay aislado ni fuera de camino en este plan sublime que abraza toda la duracion de los siglos.

En vista de este hecho incontestable, todas las objeciones de los deistas, de los ateos, de los pirrónicos caen por sí mismas; es absurdo argumentar contra los hechos. Todos discurrieron sobre esta falsa suposicion, que Dios habia dejado al género humano sin revelacion en el espacio de 2,500 años, y concluyeron que el mundo podia pasarse sin ella todavia. Que tiend solo una mirada al estado en que se hallaban las naciones en tiempo de Moisés, y verán si es ventajoso para ninguna el permanecer en una ceguedad tan deplorable. Con esta misma consideracion empezaremos la segunda parte de nuestra obra; pero antes es necesario examinar la naturaleza y fundamentos de las varias clases de certidumbre.

DISERTACION

SOBRE LAS DIFERENTES ESPECIES DE CERTIDUMBRE.

§. I.

Absurdidad del escepticismo de los filósofos.

De todos los estravios en que ha podido caer la razon humana, no hay uno de que pueda avergonzarse mas que de la opinion de los pirrónicos; sostener que nada hay cierto en nuestros conocimientos, es minar la filosofia por su base. Si el fruto de todas nuestras vigilias no debe llegar mas que á convencernos de esta triste verdad, no vale la pena de adquirirla con tantos sacrificios; es mas sencillo permanecer tranquilamente en la ignorancia, y renunciar á un bien cuya posesion es imposible.

Los acatalépticos, los académicos rígidos, los pirrónicos, los escépticos, fueron tenidos con razon como sectas de embusteros, que contradecian continuamente con su conducta las máximas que establecian en sus escuelas [1]. No han sido los únicos filósofos que han merecido este cargo. Si fuese el ejemplo capaz de corregir á los hombres, el ridículo de que se llenaron los antiguos escépticos hubiera hecho á los modernos mas circunspectos; mas las faltas de los padres casi siempre son inútiles para los hijos; un daño cien veces observado está siempre dispuesto á volver á aparecer, en habiendo en el hombre una pasion interesada en reproducirlo. Aun cuando la incredulidad en materia de religion no hubiera producido otro efecto que conducirnos al pirronismo, bastaria este para separar de ella á todo hombre racional.

La idea de destruir las varias pruebas de la religion precipitó á sus adversarios en las hipótesis mas contradictorias. Unos confundidos con la multitud de testimonios, de hechos, de monumentos que se alegan en favor de la revelacion, sostienen que ningun hecho puede ser absolutamente cierto; que la certidumbre histórica ó moral se reduce á una simple probabilidad; que no podemos estar plenamente asegurados de un hecho sino por el testimonio de nuestros sentidos. Otros

1 Carneade, uno de sus gefes, habiendo un dia sorprendido á su discípulo Menfor, que le jugaba una villania, no disputó sobre la probabilidad, ni sobre la incomprensibilidad; creyó y comprendió lo que le atestiguaban sus ojos, espulsó á aquel pérfido discípulo y dejó de tratar con él. Numen en Euseb. prep. evang. E, 14. c. 8.

pretenden que cuando se trata de hechos sobrenaturales, aun no basta este testimonio; que es mas probable que nos engañen los sentidos, que no que se interrumpa el curso de la naturaleza. David Hume asegura, que la esperiencia del curso de la naturaleza es una prueba contra la que no puede prevalecer ningun testimonio humano, para establecer la creencia de un hecho milagroso [1]; por otro afirma que esta esperiencia no da ninguna certidumbre, por que no hay ninguna imposibilidad en que se varie el curso de la naturaleza [2]. Así que tan pronto emplea la esperiencia para combatir los milagros, y tan pronto á estos para quitar la certidumbre de la esperiencia.

Algunos materialistas, cansados de las demostraciones metafísicas de la existencia de Dios, han aventurado que nuestras ideas por evidentes que nos parezcan, no prueban la existencia real de los objetos; que no podemos asegurar la existencia de ningun ser mas que la de los cuerpos, porque hieren nuestros sentidos. Otros creen que á pesar de la aseveracion de todos nuestros sentidos, no podemos estar seguros que los objetos existan fuera de nosotros tal como los vemos.

«Qué sabemos, dice uno de ellos, si por la constitucion de nuestro cerebro, no hallamos mas bien en los objetos que nos rodean aquello que nos conviene, que lo que realmente existe? Lejos de existir todas las cosas que parecen existentes, por el contrario, nada de lo que parece existe [3].» Un autor que es capaz de escribir semejantes absurdos, tiene mucha razon para desconfiar de la constitucion de su cerebro.

Segun el libro del Espíritu, el que no se convence realmente sino con la evidencia, no estará seguro de nada, mas que de su propia existencia [4]. En otro lugar el autor de los Pensamientos filosóficos cree que las sublimes meditaciones de Malebranche y de Descartes son menos á propósito para destruir el materialismo, que una observacion de Malpighio [5], en otra parte dice que una sola demostracion le convence mas que cincuenta hechos, que está mas seguro de su juicio que de sus ojos [6]. Así que el interes del momento decide de la preferencia que da ó á la observacion ó al raciocinio.

Un partidario del ateismo enseña por un lado, que no puede engañarnos la razon, sobre todo en cosas en que convienen todos los hombres [7], por otro que la opinion de todas las naciones no hace prueba [8]. Sostiene que nada hay cierto, sino las verdades matemáticas [9], y asegura que aun la certidumbre geométrica está fundada en el testimonio de nuestros sentidos [1]. Por último se retracta otra vez, asegurando que nuestras sensaciones no prueban que los objetos existan fuera de nosotros, tales como nos parecen [2].

Tomándonos el trabajo de comparar todas estas decisiones ¿no nos convencemos é instruimos perfectamente de las ventajas que procura la filosofia?

§. II.

Ellos mismos conocen lo absurdo de su escepticismo.

Afortunadamente estos mismos razonadores nos previenen contra la futilidad y perniciosas consecuencias de sus sofismas. Nos advierten que si la filosofia consiguiese hacer obrar á los hombres, segun las ideas claras y distintas de la razon, podriamos asegurar que bien pronto pereceria el género humano [3]. Reconocen que la sútil lógica de los pirrónicos no puede dar ninguna satisfaccion, que se confunde á si misma; por que si fuese sólida probaria que es necesario dudar [4]; al menos estableceria esta sola verdad sobre la ruina de las demas.

David Hume confiesa lo mismo.

«Si los principios del escéptico, dice, prevaleciesen universalmente en el mundo, llevarian en si la ruina de la vida humana; deberia cesar toda conversacion y accion... [5] Esta operacion del alma, por la que inferimos la semejanza de los efectos por la de las causas, era muy esencial á la conservacion de la especie humana, para que se confiase á las operaciones seductoras de una razon muy lenta en su marcha, y muy sujeta á error y equivocaciones. Era mas conveniente á la prudencia ordinaria de la naturaleza el proveer á la seguridad de un acto tan necesario, unirlo al instinto ó á una tendencia mecánica, infalible en sus operaciones [6].» Dice que los escépticos y los pirrónicos se ven obligados á contradecir á cada paso sus principios, que para contener sus especulaciones, basta preguntarles: ¿ *Cui bono*? qué bien puede resultar de esto [7]?

Debiera él mismo haberse hecho esta pregunta, antes de renovar los sofismas de los escépticos. Nunca podrá perdonarse á filósofos que afectan celo por la humanidad, el haber enseñado una doctrina que acarrearia su ruina entera, si se siguiese. Muy mala escusa es el decir que nunca habrá mas que un corto número de hombres que sean capaces de dejarse en-

1 Ensayo 10. Sobre los milagros.
2 Ensayo 4. ª Sobre la certidumbre.
3 Paridad de la vida y la muerte, art. 2. p. 11. 13.
4 Del Espíritu, 1. disc. c. 3. Nota (e).
5 Pensamientos filosóficos, n. 18.
6 Ibid. n. 50.
7 Carta de Thrasilo, á Leucippo, p. 126.
8 Ibid. p. 285.
9 Ibid. 209.

1 Ibid.
2 Ibid. p. 202.
3 Bayle, XVI. carta crit. sobre la historia de Calvino §. 6.
4 Dicc. crit. Pyrrhon. C.
5 Hume Ensayo 12. p. 329
6 Ibid. 5 Ensayo, p. 122.
7 Ibid. Ensayo 12. p. 326. 328.

gañar por los argumentos de los escépticos [1]. En destruyendo sus principios la religion y la moral, el libertinage y la vanidad los harán adoptar por los espíritus perversos. No es lícito vender veneno, bajo pretesto de que pocas personas lo tomarán.

Por mas que se diga que esta filosofía preserva á los hombres del espíritu dogmático, de la pertinacia, del celo furioso, que inspira la sangre fria y la moderacion en las disputas; esto no es cierto; los pirrónicos fueron tan pertinaces, tan malos é insufribles como los demas filósofos. Tambien podria sostener un empírico que son útiles la tísis y la fiebre lenta, por que preservan de las enfermedades inflamatorias, del delirio y de las convulsiones.

Desde luego oponemos á los pirrónicos y escépticos lo absurdo de su lógica que se destruye por sí misma, la repugnancia invencible del hombre por la duda universal, las perniciosas consecuencias que se seguirian de ella; tres cosas en que convienen. Esto basta y sobra para hacer detestar su filosofía; mas tambien refutaremos sus sofismas, para saber si hay verdades ciertas, y cuáles son, basta consultar el buen sentido, y remontarnos á las varias fuentes de nuestros conocimientos; para conocer el valor de una prueba cualquiera, es necesario comparar los varios modos como puede probarse una verdad [2].

Distínguense tres especies de certidumbre ó de evidencia; la certidumbre metafísica, la certidumbre física, y la certidumbre moral; contra todas han propuesto dudas los escépticos; nosotros esperamos disiparlas, distinguiendo las nociones que ellos han afectado confundir.

ARTICULO I.

DE LA CERTIDUMBRE METAFÍSICA.

§. I.

De la evidencia de nuestras ideas y del sentimiento interior.

Fúndase la certidumbre metafísica en la union íntima de nuestras ideas claramente percibidas, ó en el sentimiento íntimo. Sabemos, por ejemplo, con una certidumbre metafísica, que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo; que no puede haber efecto sin causa, que el todo es mayor que la parte, etc. Estas son las primeras verdades evidentes por sí mismas que no pueden probarse ni combatirse con una proposicion mas clara; el que las ponga en duda es un disputador de mala fé.

1 Dicc. crit. Pyrrhon. B.
2 P. el Tratado de las santas verdades del P. Buffier, An essoy on the nature and immutability of. Fruth, por Beathes.

Los axiomas matemáticos relativos á las propiedades de los números y de la estension, son de la misma clase, y se fundan del mismo modo en la íntima union de nuestras ideas. Así, estamos seguros que la línea recta es la mas corta de todas; que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; que si á dos números iguales se les quitan cantidades desiguales, permanecerán desiguales, etc. Todas estas proposiciones evidentes, y las consecuencias *inmediatas* que se deducen de ellas por un simple razonamiento, son igualmente ciertas; la conexion que hay entre un principio evidente y su inmediata consecuencia, forma lo que llamamos *una demostracion*.

Digo las *consecuencias inmediatas*; no sucede lo mismo con las consecuencias lejanas, que no pueden deducirse sino por una larga serie de proposiciones y raciocinios; estas son con frecuencia inciertas y defectuosas, porque en la multitud de ideas que contiene la serie, puede haber alguna que no sea bastante clara. Muchas veces disputan los geómetras sobre estas consecuencias, y muchas descubren que lo que parecia una demostracion, era un paralogismo; y otras muchas creen tener demostraciones en pro y en contra del mismo problema, como el de la divisibilidad de la materia hasta lo infinito.

¿A qué prueba deben someterse estas pretendidas demostraciones? Ver si hacen la misma impresion en todos los hombres capaces de comprenderlas; entonces es imposible que sean falsas. Así, en último análisis, la certidumbre metafísica se reduce, lo mismo que las demas al *Dictamen* del sentido comun.

No adoptamos la opinion de los que creen que las verdades matemáticas no son mas que verdades de definicion, identidad de ideas que no tienen ninguna realidad: por el contrario, las verdades físicas no son arbitrarias ni dependen de nosotros, porque se apoyan en los hechos [1]. David Hume ha establecido esta máxima en un pasage [2], la desaprueba en otro y quiere reducir toda la ciencia, propiamente dicha, al conocimiento de las figuras y de los números [3]. Escesos en ambos lados; el buen sentido conserva un justo medio. Las verdades geométricas no son mas idénticas que las demas, aunque se deduzcan unas de otras; no dependen de nosotros, puesto que no puede un hombre sensato negarlas; se aplican con resultado á las artes y á la mecánica; así se hallan enlazadas con los hechos, y muchas veces se comprueban con el testimonio de los sentidos. Dejemos, pues, á los geómetras las verdades que poseen; pero se engañarian si se atribuyesen un derecho esclusivo á la certidumbre y si sostuviesen que un hecho, físico ó moralmente demostrado, no es una verdad.

1 Hist. nat. tomo 1 en 12.°, pág. 76. Carta sobre los ciegos, pág. 208.
2 Hume, p. 208.
3 Ibid. p. 336.

Tambien deben referirse á la certidumbre metafísica las verdades ó los hechos de que estamos convencidos, por el sentimiento íntimo que los filósofos llaman *conciencia*. Yo tengo certeza metafísica de que pienso, de que discurro, de que tengo sensaciones, de que tengo un cuerpo, de que muevo mis miembros, de que ando ó me estoy quieto, etc. Por este sentido íntimo percibimos el enlace de nuestras ideas; si pudiese inducir á error, entonces no habria certidumbre de ninguna clase. Es de lo mas ridículo el combatir este sentido íntimo con razonamientos abstractos tales como los de los materialistas, cuando dudan sobre nuestra libertad. ¿Conoceremos nunca mejor la pretendida evidencia de sus argumentos, que conocemos la libertad de nuestras acciones?

§. II.

La duda general es un absurdo.

Una de las mas locas pretensiones de los escépticos es el suponer que no debemos creer mas que lo que está demostrado por el raciocinio. «Lo que nunca se ha disputado, dicen, no se ha probado: lo que no se ha examinado sin pretencion, no se ha examinado nunca bien; el escepticismo es, pues, el primer paso hácia la verdad. Debe ser *general* porque es la piedra de toque [1].»

Máxima falsa. ¿Pueden ponerse en duda los primeros principios del raciocinio, las verdades percibidas por el sentimiento íntimo, los hechos atestiguados por todos nuestros sentidos, aquellos de que deponen mil testigos oculares? Esto seria imposibilitar todo raciocinio. El escepticismo general, lejos de ser el primer paso hácia la verdad, es el último despues del cual no se puede ir mas allá; el que duda de todo no puede convencerse de nada.

Todo raciocinio demostrativo debe descansar en dos proposiciones evidentes por sí mismas, sino habria necesidad de probarlas con otro raciocinio; este por un tercero, y así hasta lo infinito. Ahora bien, es absurdo poner en duda una proposicion evidente por sí misma, una *verdad primitiva*.

Debe tenerse como tal toda proposicion que es imposible probar ó combatir con otra proposicion mas clara y evidente. No ateniéndose á este axioma, es absurdo y ridículo todo raciocinio y toda disputa. Nos vemos obligados á creer estas verdades, no en virtud de ninguna prueba, puesto que no son susceptibles de ella, sino en virtud del sentido comun, ó de la inclinacion invencible que conduce al hombre á creer lo que es verdadero; resistir á esta inclinacion natural, sin la que no podria subsistir el género humano, ya no es filosofía sino vanidad pueril y demencia manifiesta.

[1] Pensamientos filos. n. 31.

Los mismos escépticos lo han examinado todo sin *prevencion*? Esta se manifiesta en sus escritos; y los formaron con la intencion espresa de hacerse notables, poniendo en duda todo lo que creian los demas hombres; y ciertamente que esta es la prevencion mayor de todas. Todos los que establecieron hipótesis, empezando por la duda general, no produjeron mas que estravíos.

§. III.

Los delirios, la locura, las sensaciones falsas, nada prueban.

Sus objeciones contra la certidumbre metafísica son muy débiles; creemos algunas veces que estamos despiertos cuando dormimos; un loco piensa que está en su sano juicio; un hombre á quien se le ha cortado una pierna, cree sentir dolores en la misma; luego está sujeto á error el sentido íntimo.

Respuesta. Para hacer demostrativa la conclusion se debia añadir: algunas veces creemos que dormimos, cuando estamos bien despiertos; que un hombre cuerdo piensa muchas veces que es loco; un hombre que tiene todos sus miembros puede creer que se los han cortado; ó se deberia probar que toda nuestra vida es un sueño contínuo, que el género humano no es mas que una turba de enagenados, de sonámbulos ó de insensatos.

Conocemos perfectamente cuando volvemos á nosotros mismos que ya no estamos afectados como cuando dormíamos; esta diferencia, claramente percibida, nos convence que si nuestras sensaciones en el estado de sueño son ilusiones, no son mas reales en el estado de vigilia, cuando tienen un objeto real, una causa fuera de nosotros; con mucha mas razon un motivo realmente existente que está en nosotros mismos. Cuando un loco vuelve á su sano juicio, esperimenta un estado muy diferente del en que se hallaba cuando estaba fuera de sí, y sabe distinguirlo; si un hombre no hubiese tenido nunca el uso del miembro que se le cortó, no sentiria en él ningun dolor; reside en el tronco de los nervios que iban á distribuirse otras veces por el miembro de que está privado.

Bayle pretende que los misterios del cristianismo dan á los pirrónicos armas para destruir la certidumbre de algunos principios de metafísica; contestaremos á sus objeciones en el artículo siguiente.

§. IV.

Dios no puede hacer falso el sentimiento de la identidad personal.

Tambien sostiene que ciertas opiniones filosóficas

separan la certidumbre del sentimiento íntimo de nuestra identidad personal; hé aquí su argumento: «Vuestra alma ha sido criada; es necesario que Dios á cada momento le renueve su existencia, porque la conservacion de las criaturas es una continua creacion. ¿Quién os ha dicho que Dios esta mañana no dejó volver á la nada el alma que habia continuado criando hasta entonces, desde el primer momento de vuestra vida y que no ha creado otra alma modificada como la vuestra? Luego no estais seguro de que sois el mismo individuo que ayer [1].»

Respuesta. Todo esto es un equívoco. ¿Qué entienden los que dicen que la conservacion de los seres contingentes es una continua creacion? Entienden que necesitamos tanto de la voluntad de Dios para continuar existiendo, como la tuvimos para empezar á existir; que la misma voluntad de Dios que nos conserva bastaria para hacernos salir de la nada, si ya no existiésemos; que si Dios cesase de querer conservarnos, seriamos destruidos. ¿Se deduce de esto que Dios *renueva la existencia* á los seres que conserva; que los seres criados entran á cada instante en la nada y salen de ella por una nueva creacion? Esto es un absurdo. Continuar la existencia y renovarla, no es lo mismo; una existencia continuada no es una existencia nueva.

Al menos se dirá: Dios podia realizar la suposicion de Bayle: ¿cómo sabemos que no lo ha hecho?

Respuesta. Esta suposicion es quimérica é imposible; Dios no hace lo que envuelve contradiccion. Es absurdo que un ser, cuya existencia empieza, tenga sentimiento ó conciencia de una existencia pasada y continuada; que Dios cree un ser que juzga existir de otro modo que el que existe en efecto. Aquí no se trata de ideas de memoria, de reminiscencia, que son modificaciones accidentales del alma ó del espíritu, sino del sentimiento ó de la conciencia del *yo* individual y permanente, que es su esencia. Ahora bien, hay contradiccion en que Dios cree un espíritu, sin darle el sentimiento esencial á él; que una alma creada en lugar de la mia, tenga el mismo sentimiento individual que ella; seria á la vez el mismo individuo y un individuo diferente; se sentiria otra que la que es.

Tal es el vicio de esta filosofía capciosa que quiere sustituir al sentimiento íntimo esencial á nuestra alma, é incapaz de engañarnos, ideas abstractas y pretendidas demostraciones que no demuestran mas que la locura de los filósofos. La naturaleza y el sentido se levantan contra la falsedad de este abuso de raciocinio.

Descartes cayó en este inconveniente cuando dijo: «No sabemos si Dios no nos quiso crear, de modo que nos engañariamos siempre, aun en las cosas que nos parecen mas claras [2].»

1 Dicc. crit. Pyrrhon, B.
2 Princip., primera parte, Medit. 1 y 6, §. 5 y 13.

Es sorprendente que este filósofo, escelente lógico por otro lado, haya establecido por principio de sus meditaciones, una duda destructora de toda filosofía. Dios ni puede engañarnos ni engañarse á sí mismo.

Para hacernos sospechosas las verdades de sentimiento, los escépticos han creido á propósito llamarlas *preocupaciones*. ¿Qué importa el nombre si provienen de la naturaleza de la que es imposible despojarnos? La duda general porque empiezan los escépticos, ¿no es ella misma una preocupacion? En nada se apoya.« Debemos, pues, establecer por regla que «todas las preocupaciones naturales que nos interesan, cuya verdad ni falsedad no puede demostrarse, aunque pueda dudarse de ella por capricho, y que permanecen constantemente en nuestra mente, á pesar de la duda y falta de pruebas, deben considerarse como verdades primitivas. El buen sentido nos dicta que es inútil cansarnos en discutir escrupulosamente cosas de las que conocemos que estaremos constantemente persuadidos, cualquiera que sea el resultado de nuestro examen; así como nos dice que es una locura resistirse á la evidencia [3].» Los estravíos y absurdos en que se sumergen los escépticos, siguiendo su método, bastan, por otro lado, para disgustarnos de él.

ARTICULO II.

DE LA CERTIDUMBRE FÍSICA.

§. 1.

La confianza en nuestros sentidos es necesaria para nuestra conservacion.

La certidumbre física se funda en el testimonio de nuestros sentidos, y en el órden constante de la naturaleza. Nuestros sentidos nos advierten de la existencia de los cuerpos esteriores y de sus propiedades. Creemos que el sol alumbra, cuando se hiere nuestra retina con la impresion de la luz; que hay cuerpos sonoros, porque oimos su eco; que tiene olor una flor, cuando este nos afecta; que un fruto es sabroso cuando halaga nuestro paladar, y que un cuerpo es sólido, cuando resiste al tacto, etc.

Por esta *esperiencia*, es decir, por la uniformidad de nuestras sensaciones, estamos convencidos que hay un órden en la naturaleza, que fue, que es, y que será siempre el mismo; que en todos los tiempos y lugares el fuego quema, el agua quita la sed, y el pan alimenta; que los cuerpos siguen tales leyes en sus movimientos, etc.

Se comprende que la conviccion nacida de la certi-

1 Testimonio del sentido íntimo. T. 1, pág. 72: Tratado de las verdades primitivas, p. 7, n. 8.

dumbre física es susceptible de aumento y disminucion. Estamos mas seguros de lo que nos indican todos nuestros sentidos, que de lo que nos dice uno solo; de lo que esperimentamos todos los dias, que de lo que no hemos sentido mas que una sola vez; de la esperiencia de todos los hombres, que de nuestra esperiencia individual. Mas para convencerse plenamente de un hecho, no es necesario haber llegado al mas alto grado de certidumbre física. Un hombre que se ha quemado una sola vez, no se halla dispuesto para hacer otra prueba, ni para informarse si el fuego produce el mismo efecto en todos los hombres. En este punto el instinto de los animales concuerda con el nuestro; una sola sensacion real puede darnos una completa certidumbre, que escluya la duda racional.

Damos fé á nuestros sentidos, no en virtud de ningun raciocinio, sino por una determinacion irresistible de la naturaleza que ha hecho depender nuestra conservacion de la confianza que damos á nuestras sensaciones. Si no nos sirviesen de guia los sentidos, seria imposible el conservarnos. La locura de Pyrrhon, que no se apartaba en vista de un precipicio ni de un animal furioso, no será nunca un modelo que se imite.

No comprendemos cómo los filósofos pudieron emplear tantas sutilezas para ahogar en nosotros una inclinacion de la naturaleza, y cómo han querido ser mas sabios que ella.

§. II.

Los sentidos bien aplicados no nos engañan.

Los sentidos nos engañan, dicen; antes de Copérnico todos los hombres creian en el testimonio de sus ojos, que el sol y no la tierra era el que se mueve; hé aquí una sensacion constante y universal que ha sido una fuente de errores [1]. ¿Quién nos ha dicho que fiándonos en nuestros sentidos, no podemos dar falsos testimonios [2]?

Respuesta. Nos lo ha dicho el buen sentido, y nos parece mejor escucharlo á él que á los filósofos.

¿Cómo llegaron los físicos á conocer que es la tierra, y no el sol el que se mueve? Con la vista armada del telescopio, por la inspeccion del movimiento y de la situacion de los diferentes cuerpos celestes. Aquí se valen del testimonio de los sentidos para probar que estos nos engañan; estraño modo de discurrir.

Por la distancia inmensa que hay entre el sol y la tierra y por las ilusiones ópticas, la vista no podia distinguir cuál de estos dos cuerpos se movia. Ha sido necesario considerar la revolucion de los diferentes astros, combinarla, aproximar en algun modo todos estos globos con el auxilio del telescopio, para poder establecer un juicio mas exacto. El error reconocido no prueba mas contra la certeza del testimonio de los ojos, que la del viajero que creyó que una torre muy distante era redonda, y que cuando se aproxima á ella reconoce que es cuadrada. Por los sentidos aplicados con mas exactitud, corregimos los errores de estos mismos sentidos mal empleados. Tambien por el raciocinio reparan los matemáticos el error de otro raciocinio falso, y por un cálculo mas esacto, reforman los yerros cometidos en uno inesacto.

No nos engañan los sentidos cuando nos servimos de ellos con las precauciones que nos sugieren la razon y la esperiencia, cuando se reune y se repite muchas veces su testimonio, cuando su resultado es el mismo con respecto á todos los hombres, y cuando el objeto está suficientemente al alcance de los sentidos. Atiéndase bien; generalmente hablando, no nos engañan los sentidos con respecto á los objetos que tienen relacion con nuestras necesidades y conservacion, sino solo con respecto á objetos de pura curiosidad. Los sentidos no nos hacen conocer los objetos infinitamente distantes, ni los infinitamente pequeños, ni los elementos constitutivos de los cuerpos, porque esto no es necesario. Antes de todos los descubrimientos que se han hecho con ausilio del telescopio y del microscopio, el género humano ni estaba menos civilizado, ni era menos feliz. Estos conocimientos de lujo y de superabundancia no han satisfecho ninguna de nuestras necesidades. En esto es en lo que nunca admiraremos demasiado la sabiduria del Creador; los sentidos nunca nos engañan, cuando su testimonio es necesario á nuestra conservacion.

La estructura de los órganos, dicen todavia los escépticos, no es esactamente la misma en todos los hombres; su relacion no puede ser perfectamente semejante; debe haber tanta variedad en el modo de ver y de sentir en los diferentes individuos, como la que hay en los temperamentos y fisonomias.

Respuesta. Podria suceder este raciocinio si no lo contradijese la esperiencia. Por variedad que haya en la conformacion de los órganos, dos hombres no disputarán nunca para saber si es medio dia, si la nieve es blanca ó negra, caliente ó fria, mas dura ó blanda que el marmol. Verdaderamente que hay hombres que tienen los órganos mas perfectos que otras, la vista mas perspicaz, el olfato mas lino, el tacto mas delicado; pueden fijar con mas esactitud la variedad de un color, la diferencia de dos olores, el grado de blandura ó de dureza de un cuerpo; pero la perfeccion de una sensacion y su certidumbre no son una misma cosa.

1 Dicc. filos. artículo *Cierto, Certidumbre.*
2 Carta sobre los ciegos, p. 207.

§. III.

Las cualidades sensibles estan en nosotros y en los objetos.

Bayle, el Dr. Berkley y M. Hume, han creido hacer contra la certidumbre física objeciones mas temibles [1]. «Los especuladores modernos, dice M. Hume, concuerdan unánimemente en que todas las cualidades sensibles tales como la dureza, la blandura, el calor, el frio, lo blanco, lo negro, etc., no son mas que cualidades secundarias, que no existen en los objetos, y no son mas que percepciones del alma [2]. Esta famosa doctrina fue entregada por la filosofia moderna á la conviccion de todo el mundo». De aqui concluye con Berkley que «si esto es cierto de las cualidades secundarias, debe serlo tambien de la estension y de la solidez. La idea de la estension no nos viene sino por el sentido de la vista y del tacto; asi, depende enteramente de ideas sensibles ó de ideas de cualidades secundarias. Luego si todas las ideas percibidas por los sentidos estan en el alma y no en los objetos, la misma consecuencia debe verificarse con respecto á esta [3]». Luego no podemos juzgar con certidumbre que los objetos existen en si mismos tales como parecen á nuestros sentidos. Tampoco sabemos si hay cuerpos distintos de nosotros, y si el universo no es un vano espectáculo de fantasmas.

Respuesta. Puede añadirse para completar la objecion, que segun un metafisico moderno, las cualidades sensibles no estan ni en los cuerpos ni en nuestra alma [4], y no es fácil adivinar dónde estan.

No desagrada á la filosofia moderna esta famosa doctrina, que no se prueba sino con sofismas que no estan fundados sino en palabras equivocas. Cuando se dice, *tengo calor*, esta espresion no significa lo mismo que si se dijese, *el fuego tiene calor*. En el primer sentido, *calor* espresa una sensacion ó percepcion del alma; en el segundo designa la cualidad de un cuerpo esterior, que produce esta sensacion. El *calor* está á la vez en nosotros y en los objetos, pero en diferentes sentidos. La misma palabra espresa dos ideas relativas, y que no se deben confundir; la una es la idea del efecto, la otra la de la causa. Dándoles el mismo nombre, quizá pequemos contra la precision del lenguaje filosófico; pero es ridículo levantar sistemas y objeciones sobre palabras equivocas.

Cuando vemos la yerba de color verde, la palabra *color* designa en la yerba cierta disposicion de sus partes, propias para reflejar la luz de tal modo diverso de otro; y en nuestros ojos cierta manera de afectarse; lo mismo sucede con el gusto, el olor, la dureza, la blandura y todas las cualidades sensibles de los cuerpos.

Si recibo un golpe en los ojos, veo los objetos encarnados; es claro que entonces el calor está en mis ojos y no en los objetos. ¿Se sigue de esto que sucederá lo mismo en cualquier otro caso, cuando no estan heridos mis órganos, que cuando veo un vestido de escarlata y no hay nada en la tela que me produzca esta sensacion? La primera precaucion necesaria para juzgar de los objetos por los sentidos, sin duda es el saber si nuestros órganos estan sanos ú enfermos; mas nosotros lo conocemos y podemos asegurarnos de ello comparando nuestras sensaciones con la de los demas hombres.

La sensacion comprende necesariamente tres cosas: 1.° tal disposicion de las partes del cuerpo, propia para hacer tal impresion en nuestros sentidos: 2.° la misma impresion recibida en el órgano: 3.° el acto del alma por el que percibe esta impresion. Todos los sofismas de los escépticos y de los materialistas no se apoyan sino en la confusion que hacen de estas tres cosas; á esto se reduce la famosa doctrina.

§. IV.

Dios ha establecido la ligazon entre estas cualidades y nuestras sensaciones.

Contesta M. Hume, qué relaciones hay entre tres cosas tan diversas, la configuracion en los cuerpos, la impresion hecha en mi sentidos y el acto por el que percibe mi alma? Nosotros decimos que es evidente esta relacion por los hechos y por nuestra contínua esperiencia. No necesitamos saber mas.

Dígase, si se quiere, que este enlace no es *esencial*, que no proviene de la naturaleza de las cosas, que no puede demostrarse *á priori*. Si no es esencial, es contingente; es, pues, un efecto libre, pero infalible de la voluntad del Creador; por consiguiente, una demostracion de la existencia y de la providencia de Dios contra los ateos; lo hemos probado.

Conviene M. Hume en que nada existe sin una causa de su existencia, que el acaso es una palabra negativa, que no significa ningun poder real que esté en la naturaleza [1]. Si las cualidades sensibles de los objetos no son la causa de nuestras sensaciones, ó estas son un efecto sin causa, ó es Dios el que las produce inmediatamente por si mismo; en esto no se da medio.

Es cierto que entre nuestras sensaciones y su objeto no hay ninguna relacion fundada sobre la naturaleza de las cosas?

1 Bayle, *Pyrrhon*, B. Berkley; Dial. entre Hylas y Philonous.
2 Hume, t. 1, Ensayo 21, p. 356. Paridad de la vida y de la muerte, art. 2, p. 11.
3 Hume, t. 2, ensayo 12, p. 317.
4 De la Nat. por Robinet, quinta parte, c. 47.

1 Hume, t. 9, Ensayo 8, p. 186.

1.° Tenemos certeza metafísica por el sentimiento íntimo, porque tenemos diversos órganos, y no recibimos por la vista la sensacion de los olores, ni la de los colores por el olfato. Es evidente, por otro lado, que la configuracion interna de los ojos, que son mas propios para recibir la impresion de los colores, que la de cualquiera otra cualidad sensible; lo mismo sucede con cada uno de nuestros órganos relativamente á su objeto. ¿Por qué esta analogía entre tal órgano y tal cualidad sensible de los cuerpos, si no hay ninguna relacion entre estas cualidades y el efecto que deben producir en nosotros? En el sistema de las causas ocasionales, el alma introducida en una piedra estaria tan dispuesta para recibir sensaciones por la accion inmediata de Dios, como cuando está unida á un cuerpo organizado. ¿Creeremos que Dios ha hecho inutilmente, y sin designio, brillar tanta maestría en la conformacion de los órganos de nuestros sentidos, y que á nadie se refiere esta maestría?

2.° Tambien tengo certeza por el sentimiento íntimo, de que mi alma percibe las diferentes impresiones hechas en mi sentido y las distingue. Toda impresion es el efecto necesario de una accion ó de un movimiento, sea el que quiera su principio. Ahora bien, el movimiento lleva esencialmente la idea del punto de donde sale y del término donde se dirige. Si mi alma comprende el 2.°, tambien percibe el 1.°, que es el objeto; y volvemos á decir, que ó es el objeto el que hace la impresion sobre el alma por medio del órgano, ó es Dios. Puesto que M. Hume no admite la accion inmediata de Dios en nuestras sensaciones [1], debe necesariamente admitir la accion del objeto, por consiguiente, la existencia de los cuerpos, en virtud de la impresion que hacen en nuestros sentidos.

§. V.

Los objetos estan presentes en nuestra alma, por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos.

M. Hume hace una nueva distincion. La filosofía, dice, nos enseña que nada puede estar presente en el alma que no sea imagen ó percepcion; que los sentidos no son mas que medios de transmision de las imágenes, sin conceder al alma *ningun comercio* con los objetos esteriores. Segun nos separamos de un objeto, le vemos disminuir en grandor; y sin embargo este objeto realque existe independientemente de nosotros, no sufre ningun cambio. Lo que llamamos *un hombre, un árbol* no son, pues, mas que percepciones de la mente, copias ó representaciones de los seres que creemos reales; estas copias cambian permaneciendo estos seres uniformes é independientes de nosotros [1]. Malamente colocamos en los mismos objetos las cualidades que no existen sino en las imágenes que de ellos formamos.

Respuesta. Siempre el mismo sofisma. Los objetos estan presentes á nuestros sentidos, por la impresion que hacen en ellos y por la conmocion que producen, y esta impresion está presente en nuestra alma, por la percepcion que tiene de ella en virtud de su union con el cuerpo. Estan, pues, presentes los objetos en nuestra alma, no inmediatamente y por sí mismos, sino por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos, por la imágen que trazan en ellos de sus cualidades. Tal es el *comercio*, al menos inmediato, que hay entre el alma y los objetos. Cuando un ciego toca un borde con su palo, se le hace presente por medio de él; seria, pues, una mala salida el decir que no lo siente, puesto que no lo toca inmediatamente.

Que varien á la vista las imágenes de los objetos, segun estan mas ó menos separadas; este es un fenómeno á que estamos acostumbrados y que no nos engaña, porque la vista nos pinta la imagen del espacio intermedio, lo mismo que la del objeto. Aunque no sea la imagen el mismo objeto, basta que sea fiel, para que tengamos derecho para atribuir al objeto la configuracion que nos presenta; y estamos seguros de su exactitud por sensaciones repetidas y comparadas.

Los cambios que esperimentan las imágenes, segun la distancia y situacion de los objetos, con respecto á nosotros, segun la disposicion de los medios, al traves de que se forman, demuestran contra los escépticos que nosotros no somos solos la única causa productora de estas imágenes, sino que provienen de los objetos. Hay, pues, un comercio mas ó menos inmediato entre ellos y nosotros. Este comercio puede interceptarse ó alterarse en el medio por donde pasa; no se deduce otra cosa sino que hay que tomar precauciones para que estemos seguros de la fidelidad de nuestras sensaciones; y estas precauciones nos las indica la esperiencia.

¿De dónde proviene la certidumbre de nuestras sensaciones? De un simple raciocinio fundado en el sentimiento íntimo. Veo un arbol alto y muy verde á cien pasos de mí; conozco que no soy yo el que le da estas cualidades, la elevacion, el verdor, la distancia; mas no puedo verlo de otro modo; luego estas cualidades no están solamente en la percepcion, sino en el objeto.

§. VI.

Dios no puede engañarnos por nuestros sentidos.

Cuando decimos á los escépticos que si nos engañasen nuestros sentidos, cuando se reune su testimonio,

1 Hume, t. 2. Ensayo 7, p. 138.

1 Ibid. Ensayo 12, p. 312.

el mismo Dios seria causa de nuestro error, que es indigno de su veracidad suprema el hacernos juguetes de una continua ilusion; responden que nada vale esta ilusion, porque prueba demasiado: se deduciria que ninguna de nuestras sensaciones puede ser incompleta, porque seria indigno de Dios el que nos engañase alguna vez [1].

Respuesta. Ya hemos observado que no nos engañan nuestros sentidos, cuando nos limitamos al uso para que se nos han dado. Por otro lado podemos rectificar el error de un sentido aplicando los otros, y comparando nuestras sensaciones con las de los demas hombres. No era indigno de Dios el darnos una razon sujeta á engañarse algunas veces; pero nos hubiera favorecido con un don funesto, si esta facultad fuese incapaz de llegar á ninguna verdad; lo mismo sucede con nuestros sentidos. Dios, es sin duda el que nos habla por la razon y por nuestras ideas intelectuales; él es tambien el que nos instruye por los sentidos; de estos dos guias cada uno tiene su uso y aplicacion particular; pero Dios no pudo darnoslos para engañarnos siempre, sin ningun auxilio para descubrir el error.

Pudo, responden algunos filósofos; la razon es la que debe estar alerta contra la ilusion de nuestros sentidos. Aunque os digan unánimemente que hay cuerpos, no se sigue que estos existan, ni que Dios sea responsable de vuestro error, porque la razon os advierte que Dios puede producir inmediatamente en vuestra alma todas las impresiones que atribuis á los cuerpos.

Respuesta. Con este luminoso raciocinio, se probaria que los mas diestros falsificadores nunca son reprensibles, que los hombres de buena fé son los que se equivocan. Aun cuando un falsario hubiese falsificado la escritura de un notario con toda la destreza imaginable, siempre tiene derecho para responder que hicieron mal en fiarse de ella, puesto que es físicamente imposible que se falsifiquen todas las escrituras. Desde el principio del mundo hasta el nacimiento de los escépticos, nunca habian sospechado los hombres que Dios los engañase con el testimonio de sus sentidos; nunca les reveló este importante secreto, y aun les imprimió una persuasion contraria. La confianza que tenemos en nuestros sentidos es una inclinacion natural é irresistible, la misma en todos los hombres; la desconfianza fundada en una simple posibilidad metafísica no seria racional.

Hay mas: la diferencia que esperimentamos entre el estado de sueño y el de vigilia nos hace distinguir, sin pararnos en ello, las sensaciones imaginarias de las reales; es, pues, imposible que estas últimas sean una ilusion como las primeras, pues de otro modo el sentimiento íntimo estaria sujeto á error, y entonces no habria certidumbre de ninguna clase. Esta diferencia, lejos de inspirarnos duda sobre nuestras sensaciones cuando velamos, es, por el contrario, la que establece nuestra confianza. La certidumbre física descansa en el mismo principio que la certidumbre metafísica, como hemos observado.

Inútilmente se recurre á la omnipotencia divina; Dios es sabiamente omnipotente, dice S. Agustin; *Deus est sapienter omnipotens*: lo que es contrario á uno de sus atributos es incompatible con los demas. Si Dios, absolutamente hablando, puede hacer que nos engañen los sentidos, tambien puede hacer que el sentimiento íntimo sea ilusorio; y puede hacer á todos los hombres embusteros y engañadores. ¿Dejaremos de contar con el sentimiento íntimo, con el testimonio constante de todos los hombres, por el pretesto de que estos milagros absurdos no son superiores al poder divino? Este seria el colmo de la locura.

§. VII.

Esta persuasion no conduce sino á un círculo vicioso.

¿Mas, fundando la certidumbre del testimonio de los sentidos, lo mismo que la del sentimiento íntimo, en la sabiduria y veracidad de Dios, no formamos un círculo vicioso? Segun nosotros, la existencia de Dios se prueba por el orden físico de la naturaleza, y por nuestros sentidos conocemos este orden. Si el testimonio de nuestros sentidos no es absolutamente seguro, independiente de la existencia de Dios, nos vemos pues, obligados á suponer esta existencia antes de probarla. Nosotros demostramos la existencia de Dios por la deposicion de nuestros sentidos, y la certidumbre de esta deposicion por la existencia de Dios; de modo que no se puede discurrir peor.

Respuesta El raciocinio que hacemos aqui es un argumento personal y no un círculo vicioso: disputamos contra los filósofos que admiten la existencia de Dios, al menos por el momento, puesto que han recurrido á la omnipotencia divina para atacar la certidumbre del testimonio de nuestros sentidos. Nos valemos, pues, de su mismo principio para responder á su objecion: este no es un círculo vicioso.

Por otro lado, los ateos, que niegan la existencia de Dios, admiten la certidumbre de nuestras sensaciones: aun sostienen que no podemos asegurar la existencia de ningun ser, no impresionando nuestros sentidos; tenemos derecho para argumentar contra ellos sobre su misma confesion; no necesitamos de la existencia de Dios para probarles que no nos engañan los sentidos.

Si tuviésemos que habérnoslas con un pirrónico que profesase una duda universal, que no quisiese convenir ni en la certeza del sentimiento íntimo, ni en la

1 Bayle dicc. crit. *Pyrron* B. Hume t. 2. Ensayo 12 p. 315; del Espíritu S. Disc. c. 1. Nota e.

de las sensaciones, ni en la de la existencia de Dios; nos seria imposible argumentar contra él. ¿Puede raciocinarse con un hombre que no admite ningun principio de raciocinio? Nos limitaríamos á oponerle las reflexiones generales que hemos hecho contra el pirronismo al principio de esta disertacion. Si no le hacian ninguna impresion, seria un insensato.

El autor inglés del *Ensayo sobre la verdad* tuvo razon para decir á Descartes que fundaba toda su filosofía en una peticion de principio, cuando queria probar la veracidad de nuestras facultades, porque es un Dios sabio y bueno el que nos las ha dado. En efecto, para demostrar la existencia de Dios segun Descartes, era necesario empezar por raciocinar; ¿mas qué probaria el raciocinio, sino estuviésemos ya convencidos que no es defectuosa nuestra facultad de raciocinar [1]?

Aquí no caemos en el mismo inconveniente para dar nuestra confianza al sentimiento íntimo y al testimonio de los sentidos, basta tener sentido comun; no necesitamos mas prueba.

§. VIII.

No hay necesidad para esto de una demostracion metafísica.

Aun suponiendo la fidelidad de nuestros sentidos, sostiene M. Hume, que la esperiencia no es una regla absolutamente segura para dirigir nuestros juicios, porque no es seguro que las mismas causas produzcan siempre los mismos efectos, y porque no tenemos ninguna idea clara de la conexion que hay entre unos y otros. Nada conocemos, dice, en la naturaleza de una piedra que nos manifieste evidentemente que caerá ó que se quedará en el aire; nada vemos en las cualidades sensibles de una bola, que nos manifiesten que chocando contra otra bola, le comunicará movimiento. No nos es tan conocida la naturaleza del fuego para decidir que ella es la causa del calor que esperimentamos á su aproximacion, y que siempre producirá el mismo efecto. Aun cuando el pan hasta ahora ha tenido la propiedad de alimentarnos, puede variar su naturaleza sin que se haga ninguna alteracion en sus cualidades sensibles. Lo contrario de todos los fenómenos naturales es muy posible, conveniente, y no contiene ninguna contradiccion. Todo lo que sabemos por la esperiencia, es que tal efecto sucede ordinariamente en consecuencia de tal circunstancia, y que tal hecho acompaña á tal otro; pero no conocemos su relacion íntima. El hábito que tenemos de deducir uno de otro, no es mas que un instinto, no se funda en ninguna razon *á priori*, ni en ninguna demostracion [1].

Respuesta. Todo lo que se deduce de estas reflecciones es que la certidumbre física no es del mismo género que la certidumbre metafísica, que no se funda inmediatamente, como esta, en la relacion de nuestras ideas; si un escéptico quiere deducir otra cosa, trata de engañarnos.

La relacion que hay entre las causas físicas y sus efectos está suficientemente conocida y asegurada por la uniformidad de sensaciones en todos los hombres. Resulta de esto que Dios, por el bien de sus criaturas, ha establecido en la naturaleza un orden constante, y no lo variará sin razon y sin advertirnos de él. En este orden físico se funda el orden moral; no podria destruirse el primero sin que se alterase el segundo; lo manifestaremos cuando tratemos la cuestion de los milagros en la segunda parte de esta obra.

Es singular que un mismo filósofo sostenga por un lado que Dios no puede hacer milagros, y por otro tema no los haga Dios á cada paso. Pretende M. Hume, que no puede probarse ningun milagro por el testimonio de los hombres, ni aun por el de los sentidos, porque siempre se puede oponer á esta prueba la *imposibilidad absoluta* ó la naturaleza milagrosa del hecho [2]. Dice en otro lugar que las operaciones de la materia se producen por *fuerzas necesarias*, que las causas físicas tienen una *relacion necesaria* con sus efectos [3]. Quiere persuadirnos en este lugar que esta relacion, lejos de ser necesaria, no es cierta, porque puede variarse el curso de la naturaleza. ¿Lo será sin que Dios lo varíe y sin que suceda un milagro? Así amontonan los escépticos las contradicciones y se burlan del raciocinio.

La causa de la gravedad y la de la comunicacion del movimiento son desconocidas; no es en estos dos fenómenos donde podemos tomar la idea de la *causalidad* ó de la conexion que hay entre una causa física y su efecto. ¿Mas es dudosa la existencia de una cosa por que no podamos esplicar el por qué y cómo se hace? Por que no conozcamos todas las causas, ¿se deduce que no conocemos ninguna?

Estamos seguros que el fuego es la causa de la combustion, no solo porque esperimentamos este efecto al aproximarlo, sino tambien porque sin él nunca lo esperimentamos, ó sin la aplicacion de un cuerpo que lo contenga; no deben separarse estas dos circunstancias. Cuando resulta constantemente un fenómeno de la presencia de un cuerpo, y *no sucede nunca en su ausencia*, tenemos derecho para creer que el primero es el efecto del segundo. Suprimiendo M. Hu-

1 An Essay on nature and immutability of Truth. p. 335.

1 Hume, t. 2, Ensayo 4, p. 62, 83 y 88.
2 Hume, Ensayo 10, p. 232 y 256.
3 Ensayo 8, p. 171 y 182.

me la segunda de estas condiciones, peca contra la buena fé.

Provenga este juicio del instinto, del hábito ó de otro principio, es lo mismo; puesto que segun la confesion de los mismos escépticos, este instinto es mas seguro que el raciocinio [1]. Aun cuando no conozca la naturaleza íntima del fuego, no estoy menos seguro de que me quemo si me aproximo demasiado á él. De buena gana sujetaria á este esperimento á todos los escépticos. Es absurdo el sostener, como hace M. Hume, que los motivos de nuestras acciones son su *causa necesaria*, y que no tenemos ninguna nocion clara de la *causalidad* ó de la conexion entre la causa y efecto.

Concluyamos, pues, con él que la naturaleza será siempre mas fuerte que los sofismas de los escépticos; sus contradicciones contínuas y palpables bastan para que estemos alerta contra ellos. Los hombres continuarán sirviéndose de sus sentidos y fiándose de ellos, mientras que los filósofos se obstinarán en disputar y en *destruir la razon con el raciocinio* [2].

§. IX.

Objeciones deducidas de los misterios.

Bayle, celoso partidario del escepticismo, sostuvo que los misterios del cristianismo dan armas invencibles á los pirrónicos, que podrian servirse de ellas para destruir toda certidumbre física y metafísica; manifestaremos en compendio estas objeciones, sin suprimir en ellas nada esencial.

1.° Es evidente, dice, que las cosas que no son diferentes de una tercera no difieren entre sí; esta es la base de todos nuestros raciocinios, en esto fundamos todos los silogismos; sin embargo, la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad, nos asegura que es falso este axioma.

2.° Es evidente que no hay ninguna diferencia entre individuo, naturaleza y persona; sin embargo, nos ha convencido el mismo misterio de que las personas pueden multiplicarse, sin que los individuos y naturalezas dejen de ser únicos.

3.° Es evidente que para formar un hombre que real y perfectamente sea persona, basta unir juntos un cuerpo humano y una alma racional; sin embargo, el misterio de la Encarnacion nos ha enseñado que no basta esto, puesto que en Jesucristo hay una alma y un cuerpo humano, sin que haya una persona humana.

De esto se sigue que no estamos seguros si somos personas, y si Dios nos ha despojado de la personalidad.

4.° Es evidente que un cuerpo humano no puede estar en muchos lugares á la vez; que su cabeza no puede penetrar con todas las demas partes por un punto indivisible; y no obstante, el misterio de la Eucaristía, no nos manifiesta que estos dos cosas se efectuan todos los dias.

De lo que se deduce que no podremos estar seguros si somos distintos de los demas hombres, y si todos los hombres no forman mas que un solo y mismo individuo, multiplicado en muchos lugares. No es seguro si ahora estamos en Constantinopla, en el Canadá ó en el Japon.

Esta doctrina hace desaparecer las verdades que hallábamos en los números, porque ni sabemos cuántas son dos y tres, ni lo que es identidad y diversidad.

Ignoramos tambien si un cuerpo es diferente de una alma: porque si la materia es penetrable, es claro que la estension no es mas que un accidente de los cuerpos. Así, el cuerpo, segun su esencia, es una sustancia inestensa; puede, pues, recibir todos los atributos que concebimos en el espíritu, el entendimiento, la voluntad, las pasiones y las sensaciones. No hay tampoco regla que nos haga discernir si nuestra sustancia es espiritual por su naturaleza, ó si es corporal.

5.° Es evidente que los modos de una sustancia no pueden subsistir sin la sustancia que modifican, y sin embargo, el misterio de la transustanciacion nos ha hecho ver que esto es falso. Esto confunde todas nuestras ideas; no hay modo de definir la sustancia, porque si el accidente puede subsistir sin sujeto, la sustancia á su vez podrá subsistir dependientemente de otra sustancia, segun el modo de los accidentes; el espíritu podrá subsistir segun el modo de los cuerpos, como en la Eucaristía existe la materia, segun el modo del espíritu; estos podrán ser impenetrables, como es allí penetrable la materia.

Las objeciones que ha hecho Bayle en el mismo lugar, contra los principios de moral, se han resuelto en la cuestion de la Providencia.

§. X.

Refutacion; falsos axiomas de Bayle.

Respuesta. Los misterios estan fuera de nuestra razon y de nuestros sentidos, así como los objetos muy distantes ó muy elevados, estan fuera del alcance de nuestra vista; la revelacion hace, con respecto á nosotros, el mismo efecto que el telescopio con respecto á los ojos. Cuando juzgamos de los misterios sin escuchar la revelacion, es como si quisiésemos formar la teoría de los cometas sin auxilio del telescopio. Los errores en que entonces caemos no destruyen la certidumbre de la luz natural, así como las falsas teorías de los antiguos sobre el movimiento de los astros no

1 Ensayo 3, segunda parte, p. 122.
2 Hume, Ensayo 12, p. 319 y 320.

destruyen la certidumbre del testimonio de nuestros ojos.

Esta sola observacion basta para pulverizar los sofismas de Bayle; mas es necesario contestarlos detenidamente.

En la primera objecion aparenta ignorar nuestra creencia. El principio vulgar de los lógicos no es falso, aun en el misterio de la Santísima Trinidad. El Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma naturaleza que el Padre y tambien la tienen entre sí; la segunda y tercera persona son distintas de la primera, y tambien se distinguen entre sí. No es este el lugar de entrar en una discusion de lógica para esplicar el verdadero sentido de que Bayle quiere abusar.

Toda la fuerza de esta primera objecion y de la segunda consiste en este raciocinio; en los seres creados y limitados, la distincion de personas lleva necesariamente la distincion de naturaleza; luego la lleva tambien en el Ser Divino, en el ser infinito é increado. ¿Es esacto el raciocinar de este modo?

Tambien se espresa Bayle malísimamente cuando dice que no hay diferencia entre individuo, naturaleza y persona. Si esto fuese cierto se haria mal en definir la persona, el *individuo de una naturaleza racional*; individuo y naturaleza serian dos palabras idénticas, lo que es falso.

Asegura en la tercera, que para hacer á un hombre que sea una persona, basta unir juntos un cuerpo humano y una alma racional. Esto no basta, se necesita tambien la *conciencia* ó el sentimiento del *yo*. Estoy seguro de que soy una persona, porque conozco que soy yo el *yo*, y no otro. Dios no pudo dar este sentimiento falso y engañador. Jesucristo conocia que era una persona divina y no humana.

Aunque el cuerpo de Jesucristo exista en muchos lugares al mismo tiempo, no se sigue que otros cuerpos ú hombres existan quizá tambien. La revelacion que me enseña esta verdad me advierte que es un milagro, por consiguiente, una escepcion única á las leyes de la naturaleza; pero no me enseña de qué modo está el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, si está en un punto indivisible, y si hay en él penetracion de partes, etc. Porque Jesucristo obrase curaciones profiriendo una palabra ¿se deduce que repetida esta palabra tenga quizá aun el mismo efecto? Me dice un escéptico: porque el fuego quemase ayer, no se sigue que queme tambien hoy. Segun otro: puesto que Dios pone el cuerpo de Jesucristo en muchos lugares, se deduce que lo mismo puede hacer con todos los demas cuerpos. ¿Como conciliar á estos necios charlatanes?

Por la *conciencia* ó por el sentimiento íntimo, conozco que soy uno y no muchos; que existo aquí y no en otra parte; que Dios, por consiguiente, no hace con respecto á mí el mismo milagro que con el cuerpo de Jesucristo. Es, pues, falso que el misterio de la Eucaristía nos haga perder la idea de los números, ni el conocimiento de la identidad y de la diversidad.

En vano añade Bayle que este misterio esparce dudas sobre la esencia de los cuerpos; no conocemos la esencia de los seres, porque no necesitamos conocerla; nos bastan sus propiedades conocidas para usarlos y distinguirlos. En el estado natural de las cosas, la materia es una sustancia estensa y divisible, y el espíritu una sustancia intensa é indivisible: esto basta para no confundir estos dos seres, para distinguir las propiedades y las operaciones de que son capaces uno y otro. Sosteniendo los materialistas que toda materia es esencialmente estensa y divisible ¿no tenemos derecho para concluir que es esencialmente incapaz de pensar?

Tambien seria ridículo el informarnos de qué modo puede Dios hacer subsistir los espíritus y los cuerpos. Dios solo hace lo que puede hacer, y nosotros no sabemos mas que lo que se ha dignado manifestarnos; pero es un absurdo el sostener que nada sabemos; porque no somos tan sabios como Dios, y que revelándonos una verdad de que no tuviésemos ninguna idea, ha destruido todas las demas verdades.

Ha decidido el concilio de Trento que el cuerpo de Jesucristo está en la Eucaristía de un modo incomprensible é inesplicable [1]; es, pues, inútil querer esplicar; si los escolásticos trataron de hacerlo, sus esplicaciones no son dogmas de fé, ni el concilio las adopta.

Tambien se contradicen los escépticos, estableciendo por principio que las cualidades sensibles de una sustancia no pueden existir sin ella, despues de haber dicho que estas cualidades no estan en los cuerpos, sino en nuestros sentidos y en nuestra alma. ¿Pueden dudar si en la Eucaristía, donde no existe la sustancia del pan, Dios puede afectar nuestros sentidos, como si estuviese en él todavía? No estamos por esto menos ciertos que prescindiendo de un milagro, la sustancia y los accidentes son inseparables.

Es, pues, absolutamente falso que los misterios destruyen la certidumbre metafísica, y que los milagros debiliten la certidumbre física. Por último, en todas las teorías una escepcion única y conocida confirma la regla y no la destruye.

§. XI.

Ejemplo contra la transustanciacion.

El argumento de Bayle contra los misterios viene á ser el mismo que el de la Placette, de Tillotson y de David Hume contra la transustanciacion. Aun cuando este dogma, dicen, estuviese claramente revelado

1 Ses. 13. c. 1.

en la Escritura, no podiamos tener de su verdad mas que una certidumbre moral, semejante á la que tenemos de la verdad de la religion cristiana en general; ahora bien, nuestros sentidos nos dan una certeza física de que la sustancia del pan se halla en todas las partes donde vemos sus accidentes; luego esta certidumbre debe prevalecer á la primera [1].

Respuesta. Es de admirar que protestantes instruidos por otro lado, no comprendiesen que puede hacerse el mismo argumento contra el misterio de la Encarnacion, y al que ellos mismos estan obligados á responder. ¿Es mas cierto que la sustancia del pan acompaña siempre á sus accidentes, que lo es que la persona humana está siempre unida al cuerpo y alma de un hombre? ¿Los que veian en Jesucristo todos los caracteres sensibles de la naturaleza humana, no tenian una certidumbre física aparente de que era una persona humana? ¿Cómo podian creer el misterio de la Encarnacion? Segun el método de razonar de nuestros adversarios, no podemos creer ningun milagro, como no seamos testigos oculares de él; la certidumbre moral de su existencia no puede nunca superar á la certidumbre física que tenemos de la constancia y uniformidad del curso de la naturaleza. Este es el gran argumento de M. Hume contra todos los milagros; lo examinaremos despues; si miró como invencible el argumento de Tillotson, sus razones tendria; no ha hecho mas que aplicarlo á los milagros en general.

Así es como los protestantes han abierto siempre el camino á los incrédulos. Beattie, aun cuando escelente lógico, ha caido en el mismo error que los demas; levantándose contra la transustanciacion, no vió que confirmaba los sofismas de los escépticos, en el mismo momento que queria destruirlos [2]. ; fatalidad singular de la que nunca escapará ningun incrédulo.

§. XII.

Ejemplo de los misterios creidos por un ciego de nacimiento.

Para conocer mejor la debilidad de los argumentos de estos varios sectarios, supongamos que un ciego de nacimiento recobra la vista por un momento y que ve á un hombre colocado entre dos espejos. Verá tres figuras perfectamente semejantes y que exactamente hacen los mismos movimientos. Segun las observaciones de los filósofos que han dado la teoria de la vision le es imposible distinguir cuál de estas tres figuras es el hombre palpable, á no ser, que de ello se asegure por el tacto [1]. Supongamos tambien que este ciego pierde la vista un momento despues; discurrámos sobre esto, si es posible, los misterios y milagros que el ciego se ve obligado á creer y los argumentos, que puede sacar contra toda especie de certidumbre

1.° Se le dice que aquellas tres personas ó figuras visibles que se presentaron á su vista no son mas que un solo hombre. ¿le es mas facil comprender esto que el misterio de la Santisima Trinidad? Los axiomas alegados por Bayle, de que dos cosas que no se distinguen de una tercera, no pueden distinguirse entre si, que la persona es lo mismo que la naturaleza, no pueden servir de ningun uso para este ciego.

2.° Hé aqui para él el milagro de la reproduccion plenamente realizado; un cuerpo humano que existe en muchos lugares á la vez. Tiene, pues, razon para dudar sino existe él mismo en muchos lugares y si es distinto de los demas hombres.

3.° Se ve obligado á creer que las cualidades visibles de la sustancia humana, existen en los dos espejos sin la sustancia misma; por consiguiente todas las maravillas de la transustanciacion y todas las deducciones que Bayle quiere sacar de ella.

4.° Debe persuadirse que la materia es penetrable, puesto que ha visto indistintamente un cuerpo humano moverse en un espejo sólido y que resiste al tacto.

Se dirá si se quiere que es una ilusion hecha á su vista; y deducirá de esto que la vision no es mas que una ilusion perpétua propia para hacernos dudar de los axiomas mas evidentes de física y de metafísica. ¿Qué hará? ¿Deberá dudar de lo que le atestiguan todos los hombres? ¿Deberá oponer á la certidumbre moral de su testimonio, la certidumbre metafísica de los principios del raciocinio, y la certidumbre física del curso de la naturaleza?

Hace mucho tiempo que suplicamos á los incrédulos que contesten á este paralelo y que manifiesten en qué difieren sus raciocinios de los del ciego. Hasta ahora nada hemos visto en sus libros que pueda servir para ilustrar esta dificultad; aun algunos tuvieron la buena fé de convenir que nada tienen que oponer á ellos [2].

§. XIII.

Las diferentes certidumbres tienen la misma fuerza.

El autor de los Pensamientos filosóficos solo hizo un sofisma cuando dijo: «No puedo creer que hay tres personas en un solo Dios, tan firmemente como creo

1 Hume, Ensayo 10. p. 222
2 Essay on Nature and immutability of Truth.

1 Locke, Ensayo sobre el Entend. humano, 1, 2, c. 9; Berkley, Nueva teoria de la vision, n. 102; Buffon, Hist. nat. t. 4, en 12, p. 442.
2 Cartas sobre los ciegos, pag. 11, 18, 44 y 45.

que los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos; toda prueba debe producir en mí una certidumbre proporcionada á su grado de fuerza, y la accion de las demostraciones geométricas, morales y físicas deba ser diferente ó es nula esta distincion [1].»

Respuesta. La distincion entre las demostraciones geométricas, morales y físicas no se saca de su *grado de fuerza* sino de la diferencia del principio que las produce. Acabamos de ver que hay casos en que una demostracion moral debe prevalecer á una certidumbre física, aparente, á todos los raciocinios fundados en la pretendida evidencia de nuestras ideas y que parecen al principio tan concluyentes como las pruebas geométricas. La accion de estas diversas demostraciones, en nuestra mente no es pues diferente en *cuanto al grado de fuerza.* Estamos tan firmemente convencidos de la existencia de Roma, como lo estamos de la presencia del sol, cuando lo vemos, y de esta proposicion geométrica, *los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos.* No dudamos de una, ni de otra de estas verdades; pero estas diferentes certidumbres no provienen del mismo origen; esto es lo que las distingue.

Otro sofisma del libro del Espíritu: «Como la verdad es un punto indivisible, no podemos decir que una verdad es *mas ó menos verdadera*; es evidente que sino estamos mas seguros de nuestra propia existencia que de la de los cuerpos, la existencia de estos no es por consiguiente mas que una probabilidad [2].»

Respuesta. La verdad y la certidumbre no son la misma cosa; la primera está en los objetos, la segunda en nosotros. En no pudiendo dudar de ella, razonablemente tenemos la certidumbre; mas aun en este caso podemos todavia adquirir nuevos motivos de creencia. Estos motivos ya no sirven para escluir la duda, puesto que no la hay, sino para confirmar nuestra aquiescencia en la verdad. Es falso que estemos *mas seguros* de nuestra propia existencia que de la de los cuerpos; tan absurdo es dudar de una como de otra. Pero estas dos certidumbres no provienen del mismo origen; la primera proviene del sentimiento íntimo; la segunda de la deposicion constante y uniforme de nuestros sentidos; las dos tienen por objeto una verdad primitiva que es imposible probar ni combatir con ninguna proposicion mas clara.

Hé aquí cuántas sutilezas han usado los escépticos para oscurecer las nociones mas claras del sentido comun. Es triste el tener que manifestar un abuso tan visible de la filosofia. Afortunadamente la generalidad de los hombres ignoran todas estas necedades; y en cuanto á esto estan mas tranquilos y son mas racionales. ¿Qué ganarian con llegar á ser filósofos?

1 Pensamientos filos. n. 39.
2 Del Espíritu, primer disc. cap. 1, Nota (e).

ARTICULO III.

DE LA CERTIDUMBRE MORAL.

§. I.

Está apoyada en el mismo fundamento que la certidumbre física.

Los principios de la certeza moral han sido esplanados con la mayor claridad por Boulier, en su Ensayo filosófico sobre el alma de las bestias. El abad de Prades ha reunido las reflexiones de este autor con mucho cuidado y esmero en su disertacion sobre la certidumbre de los hechos. Nos limitaremos en imitar y compendiar á los dos. La certidumbre moral está fundada en el testimonio de los hombres; tiene por objeto los hechos, lo mismo que la certeza física. Sabemos por ejemplo, que existe Roma porque lo hemos oido á una infinidad de testigos oculares; aunque nosotros no la hayamos visto nunca, estamos tan seguros de ello, como si la hubiésemos visto.

«Cuando consideramos, dice, Mr. Hume, con qué armonia se une la evidencia moral y la evidencia natural para formar una misma cadena de argumentos; convendremos sin dificultad que son de la misma naturaleza y provienen de los mismos principios» [1]. En efecto, entre un hecho cualquiera y las pruebas en que se apoya, hay poco mas ó menos la misma conexion que entre una causa física y su efecto. El testimonio de una infinidad de hombres que atestiguan la existencia de Roma, las relaciones que tenemos con los que residen en ella, la influencia de los sucesos que allí pasan en los asuntos de que somos testigos, son otros tantos efectos que no pueden provenir de otra causa que de la realidad misma del hecho y otros tantos fenómenos que no pueden esplicarse por otro principio; seria pues tan insensato el poner en duda este hecho, como el dudar de que hay cuerpos, cuando causan impresiones en nuestros sentidos.

Estamos seguros de que han sucedido hechos ó por los testigos que los vieron y que existen todavia, ó por la tradicion oral que dejaron y que llega hasta ellos, por la historia que los refiere y por los monumentos que de ellos deponen. Cuando se reunen todas estas pruebas para comprobar un suceso, es tan cierto para nosotros, como si estuviese presente y espuesto á nuestra vista.

Todo hombre sensato é instruido tiene por cierto que Julio César conquistó las Galias, porque esto lo asegura la tradicion, los historiadores y una infinidad de monumentos. Es imposible que esta tradicion, estas historias y estos monumentos tengan otro origen

1 Hume, ensayo 8.° pág. 187.

que la verdad del hecho; si se hubiesen reunido por el acaso, seria un efecto sin causa.

La conviccion que resulta de las pruebas morales, lo mismo que la que proviene de nuestras sensaciones es susceptible de mas y de menos. En nuestros razonamientos sobre las materias de hecho, dice Mr. Hume, hay todos los grados imaginables de certidumbre desde la evidencia completa, hasta la menor probabilidad [1]. En igualdad de circunstancias un hecho referido uniformemente por treinta testigos, es mas creible que otro que no lo es mas que por diez; un suceso célebre que interesa á una nacion entera, que ha producido efectos considerables, está mejor comprobado que un hecho menos público é interesante, que ha tenido consecuencias menos manifiestas. Pero siempre esperamos que un hecho sea llevado hasta la completa certidumbre y que escluya la posibilidad de duda para darle crédito. Solo el testimonio de un solo hombre sensato, instruido y desinteresado, basta ordinariamente para persuadirnos de un hecho, por singular que parezca al principio. El primer filósofo que publicó sus esperimentos sobre la electricidad, nos fué sospechoso de mentira; pero los hechos que anunció han llegado á ser absolutamente positivos, desde que se han confirmado por una porcion de testigos.

Puede llevarse á tal grado la certeza moral, que esceda á todos los raciocinios metafísicos y aun á las pruebas físicas, como antes hemos observado hablando del ciego de nacimiento.

§. II.

Leyes morales de humanidad, tan ciertas como las leyes físicas.

Asi como la certidumbre física se funda en las leyes físicas de la naturaleza, la certidumbre moral se apoya en las leyes del mundo moral; leyes no menos constantes y sabias que las otras; leyes igualmente análogas á la naturaleza del hombre, é igualmente conocidas por la esperiencia y que son como las primeras obras de la Sabiduria divina. Los hombres son siempre y en todas partes los mismos en el fondo; la naturaleza no varia en la sucesion de los siglos; asi como el hombre nace ahora con la misma conformacion y los mismos órganos que tuvo al principio del mundo, tambien conserva las mismas pasiones y las mismas inclinaciones.» En todas las naciones, dice Mr. Hume, y en todos los siglos, las acciones humanas tienen gran uniformidad; la naturaleza del hombre hasta ahora no se ha separado de sus principios y de su curso ordinario. Los mismos motivos producen siempre la misma conducta; los mismos efectos resultan de las mismas causas... El agua, la tierra y demas elementos examinados por Aristóteles é Hipócrates se parecen tanto á los de nuestros dias, como los hombres descritos por Polibio y por Tácito se parecen á los habitantes del mundo actual» [1].

En tanto que la especie permanece la misma, los individuos varian hasta lo infinito. Sabemos que el hombre en general obra segun sus intereses, sus preocupaciones é inclinaciones; pero estos diversos móviles varian segun la edad, el temperamento, el sexo, la educacion y las circunstancias. Estamos seguros que un gran número de hombres no pueden tener el mismo interés, los mismos gustos, el mismo genio y las mismas inclinaciones. Cuando convenimos en referir un hecho del mismo modo, solo la verdad puede reunir sus testimonios. Es natural que una misma verdad haga hablar á todos de un modo uniforme; pero es imposible que el mismo interés los haga mentir. El amor de la verdad y el deseo de manifestarla son una inclinacion natural en todos los hombres; el interés particular que los obliga á faltar á ella en ciertos casos, nunca podrá llegar á ser el interés general del género humano.

Por otro lado es imposible que la creencia de un hecho, público é importante, pero falso, se establezca á la vista de un millon de hombres, interesados en descubrir la impostura. Este fenómeno no podria suceder, sin que cambiasen los hombres de carácter y de naturaleza y sin que se trastornase el estado de la sociedad.

Todos los vínculos de la sociedad humana, nuestras obligaciones mas sagradas, nuestros intereses mas queridos, descansan en hechos. El gobierno de los estados, la fuerza de las leyes, los compromisos mútuos, no se apoyan sino en la certidumbre moral [2]. Si no fuese infalible esta guia, dejaria de existir el interés comun y los lazos recíprocos; la sociedad no tardaria en disolverse y en perecer el género humano. ¿A qué estarian reducidas las ciencias si todo necesitásemos verlo con nuestros ojos? ¿De qué serviria la prudencia, si el conocimiento de lo pasado y la certidumbre de lo presente no nos pusiera en estado de tomar medidas para el porvenir? Seria imposible la sociedad, si los hombres no se tuviesen una mútua confianza en sí mismos; esta máxima es tan evidente como un axioma matemático.

Un filósofo se espondria á pasar por un insensato si pusiese en duda principios de metafísica ó de geometria; pero combatiendo hechos apoyados en la certidumbre moral, se espone á que se le considere como un hombre dominado por pasiones obcecadas. ¿Qué diriamos del que se negase á respetar á su padre,

1 Hume, ensayo 10. pág. 225.

1 Hume, ensayo 8.° pág. 174 y 175.

2 S. Aug. l. de Fide rerum quæ non videntur, c. 1, n. 2, n. 4; l. de utilitate credendi c. 10. n. 24; c. 12, n. 28.

bajo el pretesto de que no está físicamente seguro haber nacido de su sangre, ó que no quisiese obedecer á las leyes hasta que tuviese una demostracion física de su existencia? En este punto el filósofo no es mas privilegiado que el vulgo ignorante; si es escéptico no puede salvarse sino con contradicciones. Al salir de su gabinete en donde acaba de escribir una disertacion contra la certidumbre moral, vuelto á la sociedad se avergonzará de seguir sus principios y de no obrar como los demas hombres [1].

§. III.

Diferencia entre la certidumbre y la probabilidad.

Es esencial distinguir la certidumbre moral, de la probabilidad. Cuando un hecho no está atestiguado mas que por uno ó dos testigos, por buena opinion que podamos tener de sus luces y de su probidad, solo es probable que no pudieron y que no quisieron engañarnos. Todos los raciocinios que podamos hacer sobre su carácter, su conducta pasada y los motivos que dirigieron su testimonio podrán inspirarnos una creencia racional; pero no nos darán una entera certidumbre que escluya toda clase de duda [2]. Pero si el hecho está confirmado por la aseveracion unánime de un gran número de testigos, varian de aspecto nuestros raciocinios; pues estan apoyados en el conocimiento de la humanidad en general. Tan difícil como es el averiguar cuál es el carácter de cada testigo, cuál es el temple de su alma, y cuáles pueden ser sus intereses ocultos, es fácil saber que una multitud de hombres no pueden hallarse con las mismas disposiciones de entendimiento y de corazon y conducirse por los mismos motivos é intereses. Cuanto mas se sospeche que estos testigos estan dominados por las pasiones, por las preocupaciones y son capaces de faltar á la verdad, tanto mas difícil será la mision y connivencia entre sí. Las pasiones son propias para dividir á los hombres; solo la verdad puede unirlos.

Cuando un hecho interesa á varios partidos, seguramente disputarán sobre su naturaleza, sus circunstancias, sus motivos y consecuencias; entonces debemos suspender nuestro juicio sobre todos estos puntos; pero si no obstante, convienen todos en el hecho en sí mismo, seria una locura ponerlo en duda. La disputa sobre las cosas accesorias, es justamente lo que da mas peso á su testimonio sobre la existencia del hecho. Cuando se trata de una fábula, nunca es uniforme la narracion, ni las circunstancias esenciales, semejantes. Los hombres no mienten todos del mismo modo, cada uno añade algo de su casa; y esta variedad descubre bien pronto la impostura.

Malamente han pretendido algunos escritores que la certidumbre moral no se componia sino de probabilidades. Un juicio probable y uno cierto, no pueden apoyarse en el mismo fundamento. Si se me demostrase que un solo testigo, que me asegura un hecho no pudo engañarse y que no quiere seducirme, desde entonces su testimonio produciria en mí una certeza completa; pero como me es imposible asegurarme plenamente de estas dos circunstancias, por ilustrado y verídico que parezca este testigo, no puede darme mas que una probabilidad grandísima ó una seguridad racional de la verdad. Cuando su testimonio está apoyado por el de un gran número de otros testigos oculares, sin entrar en discusion de la capacidad y probidad de cada uno en particular, estoy seguro que esta multitud de testigos, diferentes por el sexo, la edad, la complexion, las preocupaciones, las pasiones, y que quizá no se conocen, no pueden haber sido juguete de la misma ilusion ni inspirados por el mismo motivo de engañarme, sobre todo, si el hecho de que deponen es de naturaleza que no dé lugar á error é interés. Resulta, pues, la probabilidad de las cualidades personales de cada testigo, cosa siempre difícil de comprobar; la certidumbre se deduce de la constitucion misma de la humanidad, que no es exactamente igual en los varios individuos; y este es un punto sobre el que no podemos formar ninguna duda.

El filósofo [1] que ha establecido que doce mil testigos oculares no pueden producir mas que una fuerte probabilidad que no es igual á una certidumbre, ni aun ha entendido el valor de las palabras.

§. IV.

La certidumbre no está sometida al cálculo.

Por una consecuencia del error anterior y por un abuso bastante comun de las matemáticas, un geómetra inglés ha pretendido probar que cualquiera que sea el número de testigos no pueden dar nunca una certeza completa del hecho que atestiguan. Los varios grados de probabilidad, dice, necesarios para hacer cierto un hecho, son un camino cuyos hechos seria la certidumbre. El primer testigo cuya autoridad es bastante para asegurarme el hecho á medias, ó para disiparme la mitad de mis dudas, me hace recorrer la mitad del camino. El segundo, tan digno de mérito como el primero, y cuyo testimonio es del mismo peso, no me hará recorrer mas que la mitad de aquella mitad que me falta que andar. Por la misma razon el tercero no puede hacerme adelantar mas que hasta la

1 Hume, ensayo 12, pag. 326 y 329.

2 Esta observacion no deroga la justicia de la ley, del Deuteronomio, cap. 17, v. 6, etc., que manda probar todos los hechos litigiosos con la deposicion de dos ó tres testigos, ley que todavía se sigue en nuestra jurisprudencia.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Verdad.*

mitad del espacio que me separa aun del término, y así hasta lo infinito [1].

Respuesta. Es evidente que este cálculo no se apoya en nada y que es un abuso. 1.° ¿En qué cosa establecida supone el geómetra que todos los testimonios tomados en particular no tienen mas que una fuerza igual?

En un número de testigos siempre hay algunos que merecen mas crédito que otros. El primer testigo podría en algun caso no hacerme recorrer mas que la cuarta parte del camino, mientras que otro mas digno de fé me haria andar las dos terceras ó las tres cuartas partes. 2.° Cuando el primer testigo me ha conducido hasta la mitad ¿por qué el segundo no puede hacer otro tanto, puesto que, colocado en primer lugar, hubiera tenido este poder? ¿El peso de los testigos depende del orden en que se les quiere colocar? Es absurdo suponer á este testigo tan digno de crédito como el primero, y no querer que me haga recorrer otro tanto camino. 3.° Es evidente que solo el primer testigo ocular me haria andar todo el espacio y me daria una entera certidumbre, si pudiese asegurarme que lo vió bien y que no me engaña. Como que me es imposible comprobar perfectamente estos dos puntos, no puedo convencerme enteramente, sino cuando la deposicion unánime de un gran número de testigos, la naturaleza del hecho que atestiguan, y las circunstancias en que se hallan me hicieren conocer que todos no pueden haberse engañado ni tener el mismo designio de engañarme. No se puede, convengo en ello, fijar el número exacto de testigos para ponerme en estado de formar este juicio; este número varía segun las circunstancias, por esto mismo no puede verificarse el cálculo en esta materia.

Yo creo que debe uno atenerse á la naturaleza del hecho, á la cualidad y número de los testigos, y á las circunstancias en que hablan. Si el hecho es interesante y fácil averiguar, si los testigos son hombres sensatos, indiferentes ó desconocidos los unos de los otros, si les es peligroso alterar la verdad, digo que la unanimidad en su narracion produce la conviccion y no deja ningun lugar á una duda racional.

Tomemos, por ejemplo, la muerte de un soberano. Muchas personas que vienen de la capital llegan sucesivamente tristes á una ciudad distante, y dicen: hemos visto aquel buen príncipe tendido en su lecho en el momento que acababa de espirar; hemos sido testigos de las lágrimas que hacia derramar su muerte; hemos visto empezar los preparativos de su pompa fúnebre, y las señales de luto que produjo aquel triste suceso.

Uno refiere las varias circunstancias de la enfermedad del príncipe, otro repite las palabras que dijo en sus últimos momentos. Otro tercero cuenta el aparato lúgubre que vió con sus mismos ojos. Despues varias cartas confirman la noticia; en seguida se ven en todo el reino los diversos movimientos que debe producir pérdida tan interesante.

¿Cuál es el escéptico tan intrépido, ó mejor tan insensato, que forme duda sobre la realidad del hecho, bajo pretesto de que el príncipe era de un temperamento robusto, que no era mortal su enfermedad, ó que las diferentes narraciones varian en algunas circunstancias? No es esta una fábula que se pueda forjar impunemente, los que publicaron la noticia no se hubieran atrevido á esponerse á que se les confundiese y quizás castigase en seguida; ningun interés pudo obligarlos á que mintiesen; les fue imposible formar un complot para ello; ni se han visto, ni tampoco se conocian. Un delirio repentino no pudo apoderarse de todos y hacerles soñar que habian visto ú oido lo que ninguna realidad tiene. Los hechos que se suceden vienen en apoyo de su narracion. Esta union de testimonios, de escritos, de acciones, de cambios en los asuntos y de movimiento en la sociedad, es un fenómeno imposible, si el hecho no fuese cierto. Nosotros decimos que un hecho llevado de este modo al último grado de notoriedad pública, es tan evidente para los contemporáneos, como si hubiese pasado á su vista; que tambien es imposible á un hombre sensato el ponerlo en duda, como el tenerlo de una demostracion geométrica.

§. V.

Origen y efectos de la tradicion oral.

Pero si un hecho ha pasado hace algunas generaciones ó siglos ¿qué medios tendremos para adquirir de él una conviccion semejante y para disipar la obscuridad consiguiente á la sucesion de los tiempos? La tradicion oral perpetua la narracion de los testigos oculares, la historia la representa á nuestra vista, los monumentos apoyan á las dos.

No debe olvidarse que solo hablamos de un hecho público é interesante, y que produjo grandes efectos en la sociedad, por consiguiente propio para hacer una impresion profunda en los ánimos y cuyo recuerdo ha debido renovarse en una infinidad de ocasiones. Entre la multitud de hechos pasageros que se borran diariamente de la memoria de los hombres, y se sumergen en el olvido, los hechos interesantes sobrenadan, por decirlo así, pasan de una generacion á otra y llegan por un canal no interrumpido á oidos de la posteridad. Los padres los refieren á sus hijos; estos los trasmiten á sus sucesores, los ancianos se complacen en referir lo que vieron y lo que oyeron á sus abuelos; la juventud curiosa escucha con avidez la

1 El mismo cálculo se emplea, Enciclop. Art. *Probabilidad.*

narracion de estos testiges respetables. No es raro hallar entre pueblos groseros y que no conocen las letras, tradiciones de muchos siglos, sobre los acontecimientos que decidieron la suerte de sus antepasados y conforme en la generalidad de los hechos, con lo que nos dice la historia.

Cuando muchas tradiciones semejantes relativas al mismo hecho, existen en lugares separados unos de otros, cuyos pueblos no tuvieron mas que escasísimas relaciones comerciales y tienen un lenguaje diferente, es imposible que estas tradiciones estén fundadas en una impostura, y que el espíritu de mentiras esparciese sus influencias en comarcas tan diferentes. Una tradicion dudosa ó apócrifa, permanece concentrada en un pequeño espacio, nunca conduce hasta la época de los hechos que nos refiere; cuanto mas nos remontamos, menos vestigios se hallan de ella: desaparece antes de habernos llevado hasta los testigos oculares que son el término á que debe dirigirse una tradicion verdadera.

Escojamos, pues, un hecho antiquísimo y celebérrimo, tal como la conquista de las Galias por César; y sin atender á lo que escribieron los historiadores, veamos solo lo que ha conservado de él la tradicion popular, y si una tradicion semejante hubiera podido establecerse sobre un hecho fabuloso.

No hay una de nuestras provincias en que el nombre de Julio César no sea conocido hasta de los mas ignorantes. Aun aquellos que nunca leyeron la historia romana, han oido hablar de él como del vencedor de las Galias; hay errores populares que pertenecen á este hecho principal y que nunca pudieran haberse introducido, si aquel gran capitan no hubiese nunca puesto los pies allende los Alpes. Los caminos públicos construidos en tiempo de los emperadores siguientes, se han llamado *calzadas ó caminos de César*; los campos ocupados por los diferentes ejércitos romanos, se llamaron por abuso *campos de César*; los ánimos, entusiasmados con su nombre, le atribuyeron lo que hicieron sus sucesores.

La espedicion de César no puede ignorarla ningun galo contemporáneo; se llevó al mayor grado de certidumbre física por los testigos oculares. Los mismos pueblos retirados en las montañas y en las selvas, donde no pudieron penetrar sus tropas, no estaban menos seguros de las desgracias de la nacion entera, ni tenian menor conocimiento de su autor que los que lo vieron con sus mismos ojos. Aquella generacion viva transmitió el hecho y las principales circunstancias á la edad siguiente.

Sin duda que no se sostendrá que se hubiese podido establecer la creencia entre los contemporáneos si el hecho hubiera sido supuesto. Es imposible que algunos millones de hombres que no se conocen, y que viven á doscientas leguas unos de otros, apoderados de repente del mismo acceso de frenesí, se persuadan que vieron lo que nunca existió, ó que oyeron lo que nunca se les habló, esperimentaron una revolucion imaginaria.

Tambien lo es que un solo hombre acometido de esta enfermedad, la comunique á un millon.

§. VI.

La tradicion oral no se debilita pasando de una edad á otra.

¿Tenia mas posibilidad este fenómeno en la generacion siguiente? Esta se componia de una gran parte de los que vivieron con los contemporáneos. Si un impostor hubiese querido corromper con fábulas la campaña de César y proponerlas sériamente, hubiera tenido contra él tantos testigos como oyentes. Le hubieran respondido todos á una voz: nosotros hemos vivido con los que debieron ser testigos oculares del hecho que inventais y nunca nos hablaron de él; si fuese positivo, nuestros padres hubieran tenido reciente su memoria; nos hubieran manifestado sus pormenores y circunstancias; veriamos al rededor nuestro los efectos de la revolucion que hubiera producido; nuestras costumbres, nuestros usos, nuestras leyes, nuestro gobierno y nuestro estado, no serian como son. El impostor hubiera corrido peligro de perder su vida en un pueblo solo por su libertad.

Lo mismo sucederia en la tercera, cuarta y generaciones siguientes; la fábula no se recibiria mejor ni tendria resultado mas feliz.

No es menos imposible la connivencia para establecer el error en la segunda, tercera y siguientes generaciones que lo fué en la primera. No es natural que un millon de hombres creyesen falsamente haber oido referir á sus predecesores lo que ignoraron profundamente, ó que creyesen ver las consecuencias y los efectos subsistentes de una causa imaginaria. El estado contemporáneo de la sociedad depone siempre contra la existencia de un hecho que hubiera debido producir si fuese real, un cambio en él. En nosotros está el inventar fábulas; pero no está en nuestro poder el hacer convenir las circunstancias con el estado actual ó pasado del género humano, ni poner en la imaginacion de los demas las ideas que han nacido en la nuestra.

Atiéndase á que la sucesion de las generaciones es imperceptible, el hilo de las generaciones nunca se rompe. Pasamos nuestros últimos años con los jóvenes que formarán la generacion que debe seguirnos, y tambien hemos pasado los primeros con los ancianos del siglo anterior. De estos recibimos la tradicion de lo que vieron y de lo que aprendieron; y nosotros las transmitimos á aquellos sin variar nada. Un hombre de cincuenta años ¿es dueño de formar con todos los de

su época un complot para engañar en materia grave á todos los jóvenes de veinte años? Aun cuando fuese posible esta union podria producir algun efecto? estos contestarian siempre; hemos vivido veinte años con hombres mas ancianos que vosotros y que tambien deberian saber los hechos públicos é interesantes que nos decís; nunca nos hablaron de ellos y el estado actual de cosas depone contra vuestra narracion.

Un hecho aislado sin consecuencia y que no deja ninguna huella de su existencia que no interesa á nadie, puede suponerse en todos los tiempos y pueden darle crédito los espíritus superficiales, á los que admira ó divierte; pero desafiamos á los escépticos que señalen en toda la sucesion de los siglos y en algun lugar del mundo conocido un hecho importante capaz de producir una revolucion, ó un nuevo órden de cosas, cuya creencia se haya establecido sin ningun fundamento. Toda tradicion fabulosa lleva necesariamente algunos caracteres de falsedad, y muchas veces los reune todos. Refiere ó un hecho oscuro, de que nadie fué testigo, ó un hecho sin consecuencias, que no puede producir ningun efecto sensible, ó no llega hasta la fecha y testigos oculares del hecho, ó se contradice en las circunstancias esenciales, ó está encerrado en un espacio limitadísimo y entre un escaso número de personas. Cuando una tradicion está revestida de los caracteres contrarios, es tan cierta, tan infalible, como el mismo testimonio de los testigos oculares ó contemporáneos.

La evidencia de estas reflexiones hace conocer la falsedad de los cálculos del geómetra ingles, que pretendió que la certidumbre de los hechos antiguos disminuiria con la sucesion de las edades y las generaciones, y que despues de una larga serie de siglos estos hechos llegaban á ser absolutamente inciertos. Confundió la vivacidad de las impresiones que hace un suceso sobre todos los ánimos, con la certidumbre que de él puede tenerse, dos cosas muy diferentes. Sin duda que nosotros nos conmovemos y ocupamos menos de las hazañas de César, que se ocuparon los galos de su siglo y los siguientes que vieron variar su suerte con la conquista de su pais; pero no por eso estamos menos seguros de ellas. Una cosa es estar seguro de un hecho, y otra tenerlo siempre presente en la memoria.

Se deduciria de la suposicion del geómetra que un hombre de ochenta años, sano de espíritu y de cuerpo no es ya verídico, cuando atestigua un hecho del que fué testigo ocular en la edad de veinte años; que una historia escrita hace algunos siglos es menos verdadera que cuando se publicó; que un monumento muy antiguo está menos enlazado con los sucesos que atestigua que en el momento de su ereccion; todas estas suposiciones son tan absurdas que saltan á los ojos; es sorprendente que el autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia, no las observase puesto que ha renovado la paradoja del geómetra inglés [1].

§. VII.

La historia nos trasmite la certidumbre de los contemporáneos.

Por cierta que sea una tradicion adornada de los caracteres de que hemos hablado, sino tuviéramos otro medio de conocer los hechos antiguos, hubieran llegado muy imperfectamente hasta nosotros; una parte de las circunstancias se hubieran borrado de la memoria de los hombres. A la historia toca el conservarnos unas y otras en toda su integridad. Cuando testigos oculares ó contemporáneos escribieron los hechos detenidamente, en el tiempo en que su memoria era aun reciente y que todos los ánimos estaban conmovidos, no puede ser sospechosa su narracion; en ella vemos los sucesos como en un cuadro. Cuando tememos olvidar algunas particularidades de un negocio que nos interesa particularmente, prevenimos este peligro poniéndolas por escrito; con esto hacemos los hechos tan presentes, tan sensibles para nosotros mismos y para los demas como si los estuviésemos viendo todavia. Por una especie de prodigio la historia nos transporta al tiempo que pasaron los sucesos y nos hace revivir los testigos oculares. Cualquiera que sea el motivo que dirija la pluma del historiador, no escribe para él solo; habla á todo su siglo y á los siglos venideros. Si desfigurase esencialmente los hechos en el tiempo que todavia se recuerda con todas sus circunstancias, el interés que tienen muchas personas en su narracion, el amor de la verdad, la misma envidia y malignidad armarian contra él á otros escritores; y bien pronto se le confundiria y desacreditaria su obra.

Siempre ha habido escritores apasionados que han presentado los hechos con colores engañadores y que llenaron sus escritos de anécdotas falsas; pero no fue el público mucho tiempo juguete de su mala fé. Cuando muchos autores refieren los mismos hechos suelen variar sobre el carácter y motivos que atribuyeron á los varios personajes, y sobre algunas circunstancias que no podian ser conocidas por todos; pero convienen siempre en el fondo de las cosas sobre los acontecimientos públicos é interesantes. Nosotros somos dueños de suspender nuestro juicio sobre las varias cosas accesorias tomadas del genio particular de los diversos historiadores; pero seria una locura dudar del fondo mismo de los hechos en que convienen. La vanidad que hay en su narracion demuestra que no hubo connivencia entre ellos, que solo la verdad pudo dictarles el testimonio unánime que dan de la sustancia de los hechos.

1 Cuestiones sobre la Enciclop. Verdad.

Aun cuando no tuviésemos mas monumento histórico de la espedicion de César en las Galias, que los comentarios ó memorias que él mismo dejó, la espresion de candor y sinceridad que hay en ellos, la exactitud de las descripciones geográficas, la pintura de las costumbres de los Galos, conforme á la que sabemos por otro lado, la sucesion natural de los sucesores que se enlazan unos á otros, el silencio de su siglo y siguientes que no han reclamado, bastarian para inspirarnos una completa confianza. Pero cuando sabemos que estas memorias se publicaron en el mismo tiempo, á la faz de Roma entera, á la vista de los testigos; cuando vemos á los historiadores contemporáneos y posteriores suponer la conquista de las Galias por César, como un hecho indudable; cuando comparamos estos varios escritos entre sí, con la tradicion oral y con las consecuencias naturales de este hecho, esta union de testimonios no deja ningun pretesto al pirronismo mas quisquilloso. ¿Supondremos que en la capital de un imperio, dividido siempre en varias fracciones, en presencia de los guerreros que habian acompañado á César y de una multitud de enemigos envidiosos de su gloria, pudo la vanidad inclinar á este héroe á forjar una historia falsa de sus campañas; que el temor de su poder tuvo á la Europa entera en silencio; que despues de su muerte la misma impresion de terror ahogó la voz y contuvo la pluma de todos los que hubieran podido descubrir la impostura y los obligó á copiarla? ¿Creeremos tambien que la ilusion se perpetúe en los siglos siguientes á pesar del estado actual de la sociedad que deponia contra ella? Nunca le ocurrirá esta idea á un hombre sensato, ni se atreverá á proponerla sériamente.

§. VIII.

Reglas para conocer la autenticidad.

Sin duda dirá un escéptico que una historia nada prueba sino es auténtica; que ha habido historias supuestas atribuidas a autores que nunca las escribieron; que nada puede asegurarnos contra la temeridad de los falsarios, la crédula ignorancia de los lectores.

¿Porque haya habido libros supuestos, se supone que lo sean todos? porque se hayan forjado fábulas, prueba esto que ya no haya ningun hecho verdadero? Las mismas reglas de crítica por las que se ha demostrado la suposicion de algunas obras, sirven indudablemente para establecer la autenticidad de otras.

Porque en fin, ó estas reglas son ciertas ó no lo son: si son erróneas no prueban demostrativamente que tal obra es errónea, y no hay razon para afirmar que lo es: si son infalibles, pueden servir para probar que tal obra es auténtica. Seria absurdo admitir signos para conocer el error, y no admitirlos para distinguir la verdad.

A pesar de la severidad de la crítica, ¿se han suscitado sospechas contra la autenticidad de los comentarios de César? Este libro, pues, reune caracteres capaces de conciliar todas las opiniones, y de hacer cesar todas las dudas. Si los tienen otras obras en igual grado, ¿por qué no han de merecer la misma confianza?

Se cree que una obra es sospechosa, cuando no ha sido citada por los autores contemporáneos de los que debió ser conocida; cuando no tiene el sello del genio del escritor á quien se atribuye, ni el carácter del siglo en que se supone escrita: cuando hace alusion á costumbres, á usos, y á opiniones que tuvieron su origen en siglos posteriores. Tales son las señales por las que se ha reconocido la falsedad de muchos libros atribuidos á autores antiguos: luego las contrarias probarán la autenticidad de los comentarios de César y de cualquiera otro libro verdaderamente original.

Ciceron y otros escritores contemporáneos elogiaron las Memorias de este gran capitan; los historiadores posteriores se apoyaron en su autoridad para hablar de los Galos. Reconócese en ellas la noble franqueza de un guerrero, y toda la habilidad de un hombre consumado en el arte militar; describe las costumbres y el estado de nuestros antepasados tal como entonces debia ser; habla de los negocios de Roma como hombre que en ella tenia grande influencia. Por muy hábil que se quiera suponer á un impostor de los siglos posteriores, le hubiera sido tan imposible tomar este tono y este estilo, como reemplazar á César á la cabeza de un ejército. Aun cuando lo hubiese conseguido, hubiera sido un argumento inesplicable para él, el silencio de los siglos anteriores.

Se nos dirá quizá que en nuestros dias ha logrado el arte imitar perfectamente el estilo de los autores antiguos, y darles suplementos capaces de deslumbrar á la mas fina crítica. Pero este fenómeno no ha podido suceder, sin que los imitadores hayan tenido delante el autor cuyo estilo querian copiar. Toda imitacion supone un original conocido; un pintor hará exactamente su modelo; mas nunca retratará á un hombre que no haya visto.

No basta, dirán los escépticos, que una historia sea auténtica; es necesario ademas que haya llegado hasta nosotros sin alteracion. Las variantes de los manuscritos son una prueba de que los autores antiguos han sido alterados, y por esto su narracion no puede fijar nuestra creencia.

Los que hacen esta objecion convendrán sin duda en que la multitud de variantes del texto de un autor proviene de su antigüedad y de las innumerables copias que de él se han hecho. La causa del mal ofrece

el remedio: comparando los manuscritos, es claro que en todo lo que concuerden habrá seguridad de tener el testo mismo del autor. Se debe discurrir sobre esto como sobre un hecho referido por un gran número de testigos que varian en algunas circunstancias: estas son dudosas para algunos, pero el hecho sobre el que están acordes queda incontestable. El gran número de variantes de los comentarios de César, no puede pues autorizar á ningun crítico á dudar del fondo mismo de la historia. Estas ligeras alteraciones nunca atacan la sustancia de los hechos principales; no hay egemplo de que un libro histórico, copiado mil veces en diversos tiempos y lugares, haya sido alterado hasta el estremo de no poder reconocer en él los principales sucesos que formaban su objeto.

Con escrupulosa atencion se han examinado los autores antiguos; hánse agotado los recursos de la crítica en notas, en comparacion de testos, y frecuentemente en conjeturas: si este trabajo útil ha servido para descubrir algunas alteraciones, si ha quitado á algunos impostores la máscara con que se habian cubierto, no ha contribuido menos á restablecer el verdadero sentido de autores desfigurados, y á confirmar el crédito de que gozan ya hace tantos siglos. Del mismo modo que es imposible suplantar impúnemente un libro ó una historia que interese á naciones enteras, que ha debido ser leido por todo el mundo, y del que han copiado una infinidad de pasages los escritores de todos tiempos; asi lo es tambien alterarle en las cosas importantes, y engañar la sagacidad de los críticos dedicados á notar hasta el menor error de los escritores y de los que le copiaron.

§. IX.

Monumentos de una revolucion; efectos que produce.

Cuando á la tradicion oral conservada en diferentes pueblos, y que se remonta hasta el origen de los sucesos, y á la narracion de los historiadores contemporáneos que la confirman, añadimos los monumentos que la atestiguan, ¿puede quedar alguna duda sobre la fidelidad de estos diversos testimonios reunidos? El mismo hecho ruidoso y notable, que produce una impresion profunda en el ánimo de los testigos oculares, que se trasmite á la posteridad por medio de la fama y de los fastos historicos, deja siempre detras de él vestigios sensibles, y señales capaces de perpetuar su memoria. Desde el origen del mundo antes del nacimiento de las ciencias y de las artes, los hombres tuvieron gran cuidado de trasmitir á sus descendientes el recuerdo de los hechos que habian presenciado; un monton de toscas piedras, un trofeo, un altar, un nombre particular dado á un lugar ó á una familia, cánticos, fiestas, ceremonias, fueron los primeros monumentos con los que la antigüedad inculta procuró fijar la atencion de las generaciones futuras sobre las revoluciones que presenció, y sobre las hazañas de sus héroes. En siglos civilizados, las artes dedicaron sus trabajos á la instruccion de la posteridad; inscripciones, columnas, estátuas, edificios, cuadros, medallas, sepulcros, pirámides, de todo se echó mano para desafiar las injurias del tiempo, y llamar la atencion de los hombres.

Ademas de estos monumentos voluntarios, existen otros tanto menos sospechosos cuanto que son hijos de la necesidad, y no de la industria. Muchas veces un suceso célebre ha cambiado las costumbres, las leyes, el gobierno, y hasta el habla de naciones enteras. Estos efectos que no han podido suceder fortuitamente, son otros tantos grados por los que nos remontamos hasta su causa, otros tantos testigos mudos que nos instruyen, y que marchan al lado de la tradicion y de la historia para apoyarlas. Aun cuando no se hubieran escrito las victorias de Cesar, ¿no estarian suficientemente atestiguadas con la revolucion que produjeron? Las costumbres, las artes, las leyes, el gobierno, y la religion de los romanos introducida en los pueblos vencidos; la lengua latina establecida sobre las ruinas de la lengua gálica; los antiguos nombres de las ciudades y de los pueblos cambiados; Alesia y Gergovia destruidas por el vencedor y de las que solo quedan las ruinas; los caminos, los acueductos, los templos, los anfiteatros, cuyos escombros todavia subsisten, son otros tantos monumentos incontestables de la conquista que los habia precedido; jamás hubieran existido si las Galias no hubieran sido sometidas á la dominacion romana.

Sin duda que se dirá que una inscripcion, una estátua, una fiesta, una ceremonia no son siempre pruebas del hecho que parece tratan de atestiguar; que la Grecia y la Italia estuvieron llenas de monumentos, de fábulas griegas y romanas que no probaban mas que la credulidad y la supersticion de los pueblos. Pero se debe tener en cuenta que no se remontaban estos monumentos hasta la fecha de los sucesos que representaban. El mas antiguo monumento histórico de la Grecia, los mármoles de Arundel, son mil y doscientos años posteriores á las épocas que en ellos se quisieron fijar: el siglo de los artistas célebres está aun mucho mas distante de la época de las fábulas, cuyas imágenes trazaron; el de los dioses y de los héroes precedió mucho tiempo al establecimiento de las fiestas y de la religion griega: lo mismo puede decirse de los romanos. La mayor parte de estos monumentos se contradicen, colocan la escena de un acontecimiento fabuloso en cinco ó seis lugares diferentes; no hubiera sucedido esto si hubieran sido erigidos despues de un suceso real.

§. X.

Condiciones que deben tener estos monumentos.

Si los monumentos, dice un filósofo, no fueron elevados por contemporáneos, si celebran algunos hechos poco verosímiles, solo prueban que se quiso consagrar una opinion popular [1]. Así lo prueba el ejemplo de las estátuas, de las fiestas, y de los templos, entre los griegos y entre los romanos.

Luego si los monumentos fueron elevados por contemporáneos ó por testigos oculares, si celebran hechos que no son imposibles, si no estan en contradiccion con otros monumentos, tambien auténticos, prueban invenciblemente la realidad de los hechos que atestiguan.

¿Cuál es el efecto de un monumento cualquiera? El mismo que el de la tradicion oral y el del testimonio de la historia; esto es, probar que en el tiempo en que se erigió, el hecho que atestigua era universalmente creido y tenido por cierto. Ahora bien, hemos probado que es imposible que se establezca entre los contemporáneos la creencia de un hecho público y notable, pero falso é imaginario. Es, pues, imposible que sea erigido por los contemporáneos un monumento en memoria de un hecho caprichosamente inventado. ¿No seria esponerse á la irrision pública, edificar un monumento en memoria de un hecho que nadie cree, y del que jamás se ha oido hablar? ¿Hay algun ejemplo de una locura semejante?

Seria aun mas absurdo suponer que un pueblo cambio repentinamente sus leyes, sus costumbres, su religion, su habla, sin ninguna razon, por efecto de un capricho. Sabida es la fuerza que tienen en todas las naciones los hábitos contraidos en la infancia, la resistencia que han encontrado los legisladores y los conquistadores, cuando han querido variar los antiguos usos de un pueblo. Es necesaria una causa poderosa para obrar semejante revolucion; si es debida á un hecho célebre, lo atestiguará y le servirá de prueba hasta el fin de los siglos.

Reasumiendo en dos palabras todas estas reflexiones, decimos: que es tan imposible dudar de un hecho probado por la tradicion oral, por el testimonio de los historiadores, por los monumentos, por los efectos que produjo, y llevado al mas alto grado de certidumbre moral, como de una demostracion geométrica. Se ha mirado como un juego de imaginacion el proyecto de un crítico, que pretendia probar con argumentos, que la conquista de las Galias por Cesar fue una fábula, y que nunca pasó los Alpes este romano [2].

1 Cuestion sobre la Enciclopedia. *Historia*, p. 60.
2 Nova. de la Republ. des Lettres, Abril 1689, artículo 7.

ARTICULO IV.

SON APLICABLES Á LOS HECHOS MILAGROSOS LOS PRINCIPIOS DE LA CERTIDUMBRE FISICA Y MORAL.

§. I.

Variedad de los filósofos sobre este punto.

Jamás hubieran pensado los filósofos modernos en renovar los sofismas de los antiguos pirrónicos, ni en combatir los principios de la certidumbre, si no hubieran tenido que impugnar los hechos en que el cristianismo se apoya. Quieren que las pruebas que bastan para hacer incontestable un hecho natural, ninguna fuerza tengan para establecer la creencia de un suceso sobrenatural y milagroso: que la imposibilidad física de un milagro basta para contrabalancear y destruir todos los testimonios que puedan producirse en su favor. M. Hume consagró uno de sus ensayos al establecimiento de esta doctrina [1], y esta es la opinion de todos los incrédulos. Algunos han llevado su preocupacion hasta afirmar que ningun hecho puede ser invenciblemente probado; que Dios no ha podido hacer depender nuestra fé de la verdad ni de la falsedad de hecho alguno [2].

Locke opina de otro modo: reconoce que hay casos en los que la naturaleza estraña de un hecho no debe disminuir nuestra aquiescencia á un testimonio suficiente. Porque dice, cuando estos sucesos sobrenaturales son conformes á los fines y á las intenciones del que tiene el poder de variar la naturaleza; en estas circunstancias son tanto mas fáciles de creer, cuanto mas opuestos son á las observaciones comunes. Tal es el caso de los milagros, que bien probados, no solo son creibles, sino que establecen la fé de otras verdades que necesitan esta confirmacion [3].

En este punto como en otros muchos, M. Hume es inconsecuente, sentando principios que destruyen sus mismas objeciones: cuando trató de impugnar los fundamentos de la certidumbre física, dijo que lo contrario de todos los fenómenos naturales, ó la interrupcion de las leyes de la naturaleza es muy posible, muy perceptible, y no encierra ninguna contradiccion; que solo conocemos estas leyes por la esperiencia [4]. «Discurriendo *á priori*, nos parecerá, dice, que una cosa puede producir otra: la caida de una china puede oscurecer el sol; al menos no estamos seguros de lo contrario, y la voluntad de un hombre puede detener el curso de los astros. Solo la esperiencia puede enseñarnos la naturaleza de las causas

1 Ensayo sobre los milagros.
2 Morgan, Moral filosóf., t. 1, p. 345.
3 Ensayo sobre el entendimiento humano, l. 4, c. 16 sec. 13.
4 Ensayo, p. 62.

y de los efectos y sus límites: solo ella puede hacernos deducir de la existencia de un objeto la de otro. La máxima impía *ex nihilo nihil fit*, de que se servian los antiguos filósofos para negar la creacion del mundo, deja de ser un principio en nuestra filosofía. No solo puede crear la materia la voluntad del Ser soberano, sino que no sabemos *á priori*, si puede ser creada por la voluntad de cualquier otro ser, ó de cualquiera otra causa que pueda concebir la imaginacion mas fantástica [1].

Es muy notable esta reflexion de M. Hume. Segun él y segun la verdad, no conocemos el curso de la naturaleza sino por la *esperiencia*, es decir, por el testimonio constante y uniforme de nuestros sentidos. Por ellos hemos comprendido que el fuego quema, que el sol nunca interrumpe su curso, y que los muertos no resucitan. ¿Y qué! estos sentidos que nos han convencido de la continuidad del curso de la naturaleza, no pueden convencernos de su interrupcion, cuando la hay? ¿No pueden, decirnos si el fuego ha dejado de quemar, si el sol se ha parado, si ha resucitado un muerto? ¿Un hecho contrario al curso de la naturaleza es menos sensible que el que es conforme á él? Yo diria que es mas, porque llama mas nuestra atencion.

Si todos los hombres pueden convencerse de un milagro presente por el testimonio de sus sentidos, tambien podrán asegurarlo á otros, como testigos, oculares, escribirlo, y erigir en su memoria un monumento. Si son aplicables las pruebas físicas á un hecho sobrenatural, tambien lo son las pruebas morales; Se dice que no puede probarse un hecho dado, *porque es contrario á la esperiencia*: ¿qué significa esto? Es decir, los sentidos no pueden deponer acerca de él, porque hasta aquí no ha caido bajo su jurisdicion; este hecho no puede verse en la actualidad, porque hasta ahora no ha sido visto. ¿Cabe esto siquiera en el sentido comun?

Admiremos los recursos del escepticismo de M. Hume. Cuando quiere destruir los fundamentos de la certidumbre física, dice: no sabemos si la voluntad del hombre puede detener el curso de los astros, porque la esperiencia pasada nada nos enseña *á priori*. Mas se trata de impugnar la certidumbre moral, esto ya es distinto: no hay prueba, no hay testimonio que pueda obligarnos á creer un milagro, porque tenemos una esperiencia *firme é inalterable* del curso de la naturaleza, en contra de la cual no cabe prueba alguna. Es, pues, firme é inalterable la esperiencia para anonadar la certidumbre moral; pero no lo es para establecer la certidumbre física.

¿Qué es, pues, la esperiencia que tan poco vale para M. Hume? Segun su propia confesion [2], no es muchas veces mas que una prueba negativa y una ignorancia muy crasa. El agua helada es un fenómeno contrario á la esperiencia de los habitantes de Sumatra, porque nunca se hiela en un clima tan cálido. Parecia imposible á los sabios chinos conseguir el hielo sobre un brasero, porque nunca habian visto esta maravilla. Nadie hubiera sospechado antes de la invencion de la pólvora de cañon, que un puñado de esta materia pudiera lanzar á una legua de distancia una bala de cincuenta libras. Sin los esperimentos del abate Spalanzani, no se creeria que un animal, al que se ha cortado la cabeza, pudiera reproducirse. En todos estos casos y en otros parecidos, es recusable el testimonio de los sentidos, porque el hecho no está en conformidad con nuestra esperiencia pasada. Es acaso indigna de crédito la deposicion de testigos oculares de todos estos hechos, porque estan en contradiccion con la esperiencia, ó mejor dicho, con la ignorancia de los que no los han visto? Asi le parece á M. Hume; y sobre esto ha apoyado todos sus argumentos.

§. II.

La pretendida esperiencia no es muchas veces mas que ignorancia.

Damos fé, dice, á los testigos y á los historiadores, porque sabemos por esperiencia que su testimonio es regularmente conforme á la verdad. Ahora bien, cuando se trata de un hecho estraordinario, contrario á la esperiencia comun, hay dos esperiencias en pugna, y de consiguiente destruccion de creencia y de autoridad [1].

Respuesta. No conoció este escéptico que este argumento se puede emplear contra las sensaciones. Damos fé á nuestros sentidos, porque sabemos por esperiencia que su testimonio es ordinariamente conforme á la verdad. Ahora bien, cuando se trata de un hecho estraordinario, contrario á la esperiencia comun, hay dos esperiencias en pugna: luego no debemos dar fé á nuestros sentidos, cuando nos atestiguan un hecho de esta naturaleza. El que por la vez primera ve y palpa el yelo, debe recelar que le engañen sus ojos y su tacto.

Es falso que la esperiencia que tenemos de la veracidad ordinaria de los testigos y de los historiadores, sea la única razon que tenemos para creerlos. Los creemos, porque es imposible que un gran número de testigos y de historiadores contemporáneos se engañen sobre los hechos que refieren ó que se hayan convenido para engañarnos. Nuestra fé, pues, está fundada, no solo en nuestras observaciones, sino en la imposibilidad de lo contrario.

La esperiencia de lo pasado, muchas veces no es

1 Ensayo p. 337 y 338.
2 Ensayo 10, p. 231.

1 Ensayo 10, p. 229.

mas que la ignorancia. M. Hume conviene en ello: ahora bien, es absurdo que la ignorancia sirva de prueba, ó contra la deposicion de nuestros sentidos ó contra el testimonio positivo de los demas hombres. Porque yo no haya visto los efectos de la electricidad, he de desconfiar de mis ojos, cuando por primera vez veo estos fenómenos, ó sospechar del testimonio de los físicos que me lo aseguran?.

El príncipe indio, dice M. Hume, que no quiso creer las primeras relaciones que se le hicieron de los efectos del hielo, discurrió bien. Era natural que no diese fé sin los mas fuertes testimonios, á hechos que hacian relacion á un estado de la naturaleza *del que ninguna nocion tenia*, y en el que no encontraba ninguna analogia con los sucesos de que habia sido instruido por una esperiencia continua. Estos hechos no eran contrarios á los que habia esperimentado; pero bastaba que no fuesen conformes» [1].

Respuesta. Este príncipe indio discurrió muy mal. Si las primeras relaciones que se le hicieron de los efectos del hielo, solo estaban garantizadas por dos ó tres testigos, hizo bien en desconfiar de ellas: mas este no es el caso de que se trata: jamas se ha pretendido que la relacion de uno ó de dos testigos produzca una certidumbre completa é invencible. Si fue aseverada la existencia del hielo al príncipe indio por muchos viajeros diferentes, entre los que no podia haber habido colusion, su testimonio uniforme debió convencerle á menos que no fuese obstinado ó imbécil: ya veremos cómo M. Hume conviene en esto [2].

Deducese de los argumentos de este filósofo, que cuanto mas ignorante es el hombre, mas derecho tiene para recusar testigos; que cuanto menos conozcamos la naturaleza, mas debemos desconfiar de las nuevas luces que podamos adquirir. Continuemos esponiendo sus sofismas.

§. III.

Sofisma de David Hume.

«Supongamos, dice, que el testimonio por el que es atestiguado un milagro considerado aisladamente y en sí mismo, haga una prueba completa. Siendo los milagros infracciones de las leyes de la naturaleza, y estando apoyadas estas leyes en una *esperiencia firme é inalterable*, la misma naturaleza del hecho presenta contra los milagros una prueba tan completa como sea posible imaginar... La resurreccion de un muerto seria indudablemente un milagro, porque esto jamás se ha visto en ningun pais. No hay, pues, mas sucesos que puedan merecer el nombre de milagros, que los que tienen en contra suya una *esperiencia uniforme*. Ahora bien, esta esperiencia hace prueba, y solo puede ser destruida por otra superior». De aqui deduce M. Hume que no hay testimonio capaz de probar un milagro, á menos que no sea de tal naturaleza que fuese mas milagrosa su falsedad que el hecho que quiere establecer.

«Si alguno me dice, continua, que ha visto á un hombre resucitado, examino cuál de dos cosas es mas probable, que el hecho haya sucedido como se refiere, ó que el que le refiere se haya engañado, ó quiera engañar á los demas. Pongo en este caso un milagro contra otro, decido de su grandeza y siempre desecho el mayor. Solo cuando la falsedad del testimonio fuere mas milagrosa que la del hecho referido, puede el milagro merecer mi asentimiento, y seducir mi opinion [1].

Respuesta. Esta sutileza solo tiene por objeto engañar á los lectores; mas estamos ya muy acostumbrados á los sofismas de los escépticos.

1.° Tanto prueba este argumento contra la deposicion de mis sentidos, cuando me atestiguan un milagro, como contra el testimonio de los hombres que me le refieren. Queriendo M. Hume dar peso á la esperiencia, la destruye completamente; arguye, pues, en contra suya.

2.° ¿Qué entiende por *esperiencia firme é inalterable*? ¿Es una esperiencia de la que lo contrario sea imposible? Entonces se contradice. Sentó por principio que lo contrario de todos los fenómenos naturales es muy posible, muy perceptible, y no envuelve contradiccion. Es esta una esperiencia de la que nunca ha sucedido nada en contrario? Entonces supone lo que es objeto de nuestra disputa, puesto que tratamos de saber si ha habido milagros, ó si no los ha habido, y si se pueden probar. Entiende una esperiencia de la que él nunca ha visto lo contrario? Entonces solo se apoya en su ignorancia, como el príncipe indio que no habia visto el agua helada. Pueden destruir esta prueba negativa testimonios positivos?

Evidentemente no es mas la argumentacion de Mr. Hume que un círculo vicioso. A su parecer un milagro es un hecho contrario á la esperiencia, porque jamás ha sido visto; ¿y cómo sabemos que nunca ha sido visto? Porque es contrario al orden natural conocido por la esperiencia. Y de aqui no sale.

3.° Habla al principio de un testimonio que puede producir *prueba completa* en favor de un milagro; despues supone que un solo testigo le asevera la resurreccion de un muerto, para poder deducir que el hecho es menos probable que el error ó la mala fé del testigo. Y es esto argüir con buena fé? Nunca se ha supuesto que la deposicion de un solo testigo sea bastante para probar un milagro.

1. Ensayo 10, p. 230
2. C. §. 4, siguiente.

1. Ensayo 10, p. 232, y siguientes.

§. IV.

Todo hecho sensible es susceptible de confirmacion.

Fijemos el hecho tal como debe ser, para que pueda decirse que la prueba es completa. Acaba de morir un hombre muy conocido, en cuya conservacion habia muchas personas interesadas. Se le ha visto, se le ha palpado despues de su muerte, y se le ha sepultado y enterrado con las ceremonias acostumbradas y con la publicidad posible. Muchas personas han repartido sus despojos, heredado sus bienes, sucedido en sus empleos, y se notan en la sociedad los cambios que semejantes muertes acostumbran á producir. Algunos dias despues un hombre que se titula enviado de Dios hace abrir su tumba, y en presencia de un gran número de testigos de diferentes estados, manda al muerto que se levante: á esta voz se reanima el cadáver y recobra enteramente la vida; los testigos publican en alta voz lo que han visto, y se se hace tan pública la resurreccion de este hombre como lo habia sido su muerte.

En este caso preguntamos á Mr. Home y á la turba de incrédulos que le copian [1]. El mismo número de testigos que es bastante para probar la muerte del personage, no basta para probar su resurreccion? No, responden; el primero de estos hechos es natural, el segundo no lo es. Para hacer creible este último seria necesario un testimonio, cuya falsedad fuese imposible y mas milagrosa que la misma resurreccion: cualquiera que sea el número de testigos pueden engañarse ó son capaces de engañarnos.

Respuesta. Tanto deben tenerse en cuenta las razones de sospechar de los testigos cuando se trata de comprobar la muerte de un hombre, como cuando hay que probar su resurreccion; sino se atiende á ella en el primer caso, por qué se las hace valer en el segundo? Mucho mas facil es convencerse de la vida de un hombre que de su muerte. ¿Están mas espuestos á equivocarse nuestros sentidos sobre un hecho palpable porque sea sobrenatural? ¿Lo sobrenatural de un hecho es por sí mismo un caracter que pueda ofuscar las luces ó quitar la probidad á los testigos, y obligarlos á mentir ó á ser perjuros?

Sostenemos que las dos suposiciones en que nuestros adversarios fundan su incredulidad, son mas imposibles y mas contrarias al orden natural que la resurreccion de un muerto.

1.° No es natural que una multitud de testigos sensatos crean ver, oir y tocar á un hombre vivo, cuando en realidad no ven ni palpan mas que un cadáver, ó al contrario. No está en el orden natural que los sentidos de esta multitud se encuentren fascinados, y que los ilusione un fantasma. No es fácil, segun el curso ordinario de las cosas que dos hombres se parezcan de tal modo en la cara, en la estatura, en la edad, en el sonido de la voz, en su genio, en sus talentos, etc. que el vivo pueda sustituirse al muerto, de manera que solo con el trascurso de tres ó cuatro dias todo el mundo se engañe, hasta su familia y sus mejores amigos. Hay ejemplos de un error semejante? Este fenómeno es, pues, contrario á una *esperiencia firme inalterable, uniforme*; es un milagro segun la definicion de Mr. Home, pero milagro mas imposible que una resurreccion. Dios puede resucitar un muerto para confirmar la mision de uno de sus enviados; pero no puede deslumbrar los sentidos de todo un pueblo para inducirle á error: esta conducta repugna á su sabiduria y á su bondad.

2.° Es imposible que un gran número de testigos tengan el mismo interés y la misma pasion por engañarse en circunstancias dadas, y es imposible que lo consigan de tal modo que hagan *indemostrable* su supercheria. Desde la creacion no hay ejemplo de un fenómeno semejante; no puede suceder, si Dios no trastorna el curso de la naturaleza para establecer una impostura, y no viola de repente el orden físico y el moral.

Tenemos, pues, en una y otra suposicion lo que exigen los escépticos, *un testimonio de tal naturaleza que su falsedad seria mas milagrosa que el hecho que debe establecer.*

§. V.

Una resurreccion puede ser contrastada por la muerte.

Este argumento nada prueba, dicen ciertos deistas. En una resurreccion hay dos hechos sucesivos, la muerte de un hombre y despues su vida: puedo convencerme de lo segundo: pero esta misma seguridad me induce á desconfiar del testimonio de mis sentidos sobre la muerte precedente que no pude comprobar. Cuando un enfermo que cae en un síncope y que parece muerto, vuelve él mismo á la vida, este segundo hecho prueba que la muerte aparente no era real; luego lo mismo sucede con la vida recobrada por una pretendida resurreccion; del mismo modo se debe discurrir en el un caso que en el otro.

Respuesta. Sostenemos que es absurda la desconfianza del testimonio de los sentidos en el segundo caso, si la muerte fue comprobada con las señales ordinarias. Para convencernos basta aplicar la comparacion á un fenómeno natural. El renacimiento de la cabeza de los caracoles parecia increible y contrario al curso de la naturaleza, antes que la esperiencia hubiese demostrado su posibilidad. El filósofo que lo es-

1 Pensamientos filos. n. 46.—Enciclop. art. *Historia*.—Dicc. filos. art. *Cierto y Milagros*.—Del Espír. 2. disc. c. 3. Rousseau, carta 3. escrita por la—Montagne, p. 96. Cuestion sobre la Enciclopedia art. *Historia*. p. 57.

perimentó y que cortó á muchos la cabeza podia dudar de la realidad de la operacion y del testimonio de sus sentidos, cuando vió renacer estas cabezas, á pretesto de que despues de su renacimiento no podia estar seguro de la realidad de la amputacion? Desafio á los filósofos á que lo sostengan.

Luego, en el caso de una resurreccion, cuando la muerte ha sido comprobada por el testimonio de los sentidos, es absurdo dudar de este testimonio, solo porque no se pueda verificar otra vez. La única razon que induce en este caso á desconfiar á los escépticos, es que la vida recobrada es un acontecimiento sobrenatural. Ahora bien, hemos probado que lo sobrenatural de un hecho en nada influye sobre nuestros sentidos ni sobre su fidelidad; luego aquí la desconfianza no está apoyada en ninguna razon.

En el caso de un síncope, el recobro de la vida es una prueba evidente de la falsedad de las apariencias precedentes de la muerte, por dos razones: 1.ª Porque es indudable que en él no ha intervenido causa alguna sobrenatural. Dios no resucita los muertos sin hacérselo conocer y sin decir nada á nadie. No sucede lo mismo cuando un hombre que se titula enviado de Dios, resucita á uno para probar su caracter. La desconfianza que entonces ocurre sobre la certeza de la depos cion de los sentidos que han comprobado la muerte, no está apoyada en ningun motivo razonable. 2.ª ¿Hay ejemplo de algun síncope que haya presentado todas las señales y los síntomas de una muerte real? Si lo hubiera, no nos atreveríamos á enterrar á ningun muerto antes de la corrupcion del cadaver.

Es, pues, falso que en el caso de un síncope, el recobrar la vida sea la razon que pruebe que la muerte solo era aparente. La verdadera razon es que un síncope nunca está caracterizado con todas las señales y todos los síntomas que acompañan y siguen á la muerte real y cierta.

Es necesario distinguir con cuidado la desconfianza razonable del testimonio de los sentidos, de la ridícula desconfianza hija del interés, de las pasiones, y de una preocupacion sistemática; esta no conoce límites, se aumenta en proporcion de la obstinacion y del orgullo del que la tiene; y en este caso estan todos los incrédulos. Para conocer lo absurda que es, basta aplicarla á un objeto que ninguna relacion tenga con la religion; entonces renuncia á ella el filósofo; se avergonzaria de pensar y discurrir de diferente modo que los demas hombres. Mas, puede autorizar la razon en materias religiosas, un proceder que desecha como absurdo en cualquier otro asunto? Cuando un escéptico se ha hallado en el caso de mandar enterrar á su padre ó á su esposa, no le ha ocurrido dudar si su muerte estaba suficientemente comprobada por el testimonio de los sentidos, ni hacer los argumento con que quiere probar que en el caso de una resurreccion se debe siempre dudar de la muerte precedente.

Segun el autor de las cuestiones sobre la Enciclopedia «seria una paradoja decir que se deberia creer del mismo modo á todo Paris, si afirmase la resurreccion de un muerto, que si asegurase que se habia ganado la batalla de Fontenoy. Es indudable que el testimonio de Paris sobre *una cosa improbable* no seria igual á su testimonio sobre otra probable. Asi lo aconseja la buena lójica [1].

Respuesta. No se encuentra con facilidad la buena lógica en los escritos de nuestros adversarios: una de sus primeras reglas es definir los términos: ahora bien, qué entiende el autor por *una cosa improbable*? ¿Es una cosa que no pueda ser probada? Pero todo lo que es posible puede existir, y puede probarse todo lo que existe si cae bajo el dominio de los sentidos; la muerte y la vida de un hombre están en este caso. Jamas se ha creido que fuese imposible convencerse de si un hombre está muerto ó vivo. ¿*Improbable* significa *imposible*? Entonces es necesario empezar probando que un milagro es absolutamente imposible. Esto es lo que todavia no ha hecho la buena lógica de los incrédulos.

Es, pues, absolutamente falsa la máxima sentada por el autor del Emilio, á saber, que las pruebas morales que son suficientes para comprobar los hechos que estan en el orden de las posibilidades morales, no bastan para probar los de un orden distinto y puramente sobrenatural [2].

§. VI.

Por confesion de David Hume un milagro puede ser probado.

Con frecuencia tendremos ocasion de notar las contradicciones en que incurre M. Hume: sienta principios y no sigue ninguno.

Concedo, dice, la posibilidad de los milagros ó *de las infracciones del curso ordinario de la naturaleza*, susceptibles de ser probadas por el testimonio humano, aunque quizá sea imposible encontrar ejemplos de ella en todos los anales. Supongamos, por ejemplo, que todos los autores, en todos los idiomas, se convienen en decir, que despues del primero de enero del año 1600, estuvo cubierta la tierra con una oscuridad total por espacio de ocho dias. Supongamos que la tradicion de este suceso singular se conserva en la actualidad entre el pueblo en toda su fuerza y vigor; que todos los viajeros la encuentran estable-

1 Cuestion sobre la Enciclopedia *Historia* p. 58. Morgan t. 2. p. 32.

2 Carta á Mr. de Beaumont. p. 104. tercera carta escrita de La Montagne, p. 88.

bieran perdido mucho en caso de ser convencidos de falsedad, y cuyo testimonio verse al mismo tiempo sobre hechos acaecidos de un modo *tan* público, y en una parte del mundo *tan* célebre, que con facilidad hubiera podido descubrirse la impostura. Estas son las circunstancias necesarias para poder confiar absolutamente en el testimonio de los hombres [1].

Respuesta. No es difícil conocer los milagros y los testigos de que habla Mr. Hume; probaremos mas adelante que estan á cubierto de sus escepciones. Limitémonos por ahora á observar: 1.° Que por el modo de espresarse se reserva el privilegio de desechar toda clase de testimonio, bajo el pretesto de que no reune las condiciones que ha exigido. Por que ¿de cuánta sensatez, buena educacion, saber, integridad y reputacion, no es necesario que esten dotados los testigos, si han de tener *toda* la que quiere Mr. Hume? Nunca tendrán la *suficiente* para persuadirle un milagro, puesto que está bien resuelto á no creer ninguno.

2.° Segun la regla que establece, no queda un solo hecho natural comprobado por la historia que no pueda ponerse en duda, bajo el pretesto de que los testimonios no son bastante convincentes, bastante uniformes, bastante célebres, bastante numerosos, etc. Este pirronismo histórico nunca honrará á un filósofo. El único principio razonable que puede sentarse es que toda prueba que sea suficiente para apoyar la certeza de un hecho natural, lo sea tambien para hacer un milagro incontestable, porque un milagro puede ser tan sensible y tan facil de averiguar como un hecho natural, y porque la naturaleza del hecho no muda la de los testigos. En saliendo de aqui no hay regla cierta, ni mas medida que la incredulidad de los escépticos que se estiende infinitamente. Dueños son de llevarla tan lejos como quieran; pero no estamos obligados á multiplicar las pruebas ni á aumentar la evidencia á medida de su obstinacion.

§. X.

La naturaleza humana.

«En segundo lugar, dice Mr. Hume, nos enseña un principio que examinado á fondo, disminuye mucho la creencia de toda clase de milagros.... Este es nuestra aficion á lo maravilloso.... Si se une á ella el espíritu religioso, se estingue el sentido comun, y pierde todos sus derechos el testimonio humano. El hombre que profesa una religion puede ser entusiasta, y creer que ve lo que no ve, y lo que no tiene realidad; puede saber que lo que refiere es falso, y sin embargo, perseverar con la mejor intencion del mundo, para adelantar los intereses de una causa tan santa. Los que le escuchan pueden no tener, y por lo regular, no tienen bastante conocimiento para apreciar la evidencia de su narracion; ó si tienen alguno renuncian á él por principios cuando se trata de cosas tan sublimes y misteriosas: y aun suponiendo que quisieran hacer uso de él, turbarian al momento su egercicio las pasiones y el calor de la imaginacion. La incredulidad de los unos, aumenta la impudencia del otro, y la impudencia á su vez subyuga á la credulidad [1].

Las reglas de certeza moral son pues inciertas, cuando se trata de comprobar un hecho favorable á la religion: á todos los testigos los reune el mismo interés, la misma pasion, las mismas preocupaciones, el mismo vértigo por el deseo de hacer prevalecer á su religion.

Respuesta. No se puede hacer una declaracion mas modesta, mas honrosa para el género humano, mas respetuosa para con la religion. El hombre que tiene la desgracia de profesar una, cambia de naturaleza; carece de juicio y de sentido comun, no conoce la vergüenza ni la virtud; es un entusiasta, un falsario, un impudente. El único digno de fé en punto á milagros, seria un ateo ó un escéptico que no cree en Dios ni en la religion, y que atestiguando uno, estaria en contradiccion consigo mismo. En esto vienen á parar los argumentos de Mr. Hume.

No es esta la primera vez que necesitamos armarnos de paciencia para arrostrar los insultos de nuestros adversarios. «Una gran parte de los hombres, dice nuestro íntegro filósofo, es una coleccion de beatos, ignorantes, trapaceros y bribones» [2]. Desearíamos preguntarle en cuál de estas categorías quiere colocarse.

Apelamos á la conciencia de todo hombre que profese una religion, para que nos diga si tiene en sí mismo las disposiciones que Mr. Hume le atribuye. El testimonio de la nuestra nos convence de que un escéptico sin religion es incapaz de sentir lo que pasa el el alma y en el corazon de los que la tienen.

Pero continuemos con la serie de absurdos que tenemos á la vista. Dijo Mr. Hume que si estuviese bien probado que la tierra estuvo absolutamente en tinieblas durante ocho dias, los filósofos se verian precisados á *reconocer la certeza* de este fenómeno y á investigar sus causas: sin embargo este hecho seria muy maravilloso: luego es falso que el amor de los hombres á lo maravilloso debilite ó destruya la certeza de su testimonio. Los primeros esperimentos sobre la electricidad, y los del abate Spalanzani en los animales, parecieron maravillosos. Y se sospechó en ellos del juicio ó de la buena fé de los testigos? ¿Tiene derecho un ignorante para decir que el amor de lo maravilloso ha estinguido en él el sentido comun?

1 Ensayo 10, p. 236.

1 Hume Ensayo 10, p. 237. El Cristian. disfrazado c. 6, p. 72.

2 Ensayo 10, p. 253.

Si solo existe el amor de lo maravilloso en materia de religion, es de estrañar que sean tan raros los milagros, y que no los haya nuevos todos los dias. En una reunion de santurrones, de ignorantes, de trapaceros y de bribones, debian ser tan comunes los prodigios como los fenómenos naturales. La vanidad de haber visto un milagro, el placer de referirlo, el deseo de engañar á todo el mundo, deberian estar produciendo contínuamente sus efectos.

Nuestra religion prohibe espresamente la mentira; nos enseña que no es permitido hacer el mal para conseguir el bien; nos advierte que la impostura en materia de religion es mas criminal que en cualquier otra materia; y la esperiencia nos dice, que este medio causa mas daños á la religion que ventajas le produce. Apesar de verdades tan palpables ¿creeremos que un cristiano está siempre dispuesto á contradecir su propia religion, queriendo servirla por medios que reprueba?

Aun cuando esta fuera tan comun como es absurdo, los que habian sido educados en una religion diferente, los judios y los paganos, pudieron creer en los milagros del cristianismo por celo y por entusiasmo, y probar su realidad con su martirio?

«El que muriese, dice el autor de los Pensamientos filosóficos, por un culto cuya falsedad conociese, seria un desesperado» [1]. Con mucha mas razon lo seria el que muriese para atestiguar un hecho inventado por él mismo. Desearíamos saber cual es el interés comun y la preocupacion uniforme, la pasion semejante que pudieron inspirar este frenesí á tan gran número de testigos.

§. XI

Sospechas lanzadas contra Jesucristo y sus apóstoles.

No satisfecho con haber atacado la probidad y la sensatez de los primeros testigos de nuestra religion, Mr. Hume se atreve á suscitar las mismas sospechas contra su divino fundador. «Qué mayor tentacion, dice, que la de pasar por mensagero, por profeta, por embajador, enviado del cielo? Quién se negaria á arrostrar peligros y dificultades para tener derecho de engalanarse con un título tan pomposo? Cuando alguno, ayudado de la vanidad y con una fogosa imaginacion, ha llegado á ser prosélito de su propia ficcion y ha caido seriamente en el lazo, tendria escrúpulo de emplear un fraude piadoso para apoyar una causa tan santa y tan meritoria [2]?

Respuesta. No es este lugar oportuno de vindicar la gloria de Jesucristo al que parece que se quiere aplicar este retrato; esta será la materia de la tercera parte de nuestra obra. La calumnia que la incredulidad suscita contra él es completamente absurda. Es imposible que un hombre sea prosélito de su propia ficcion y que crea con formalidad una impostura forjada por él mismo, á no ser que haya perdido completamente la cabeza; en este caso es incapaz de seducir á nadie. Se compadece á los insensatos y se los encierra; pero nadie cree sus desatinos. Es tambien imposible que un impostor repute como *una causa santa y meritoria*, un tegido de mentiras y de engaños de que él mismo es autor. Puede ser hipócrita por interés, pero aunque sea el mas perverso de todos los hombres, jamas creerá que la hipocresia y la falsedad son virtudes.

A fuerza de exagerar las suposiciones, los escépticos demuestran que ellos mismos tienen la imaginacion *acalorada*. Si Mr. Hume creyese en Dios y en la providencia, comprenderia que la divina sabiduria no ha podido servirse de un embustero insensato, para establecer sobre la tierra la mas santa y la mas perfecta de las religiones.

§. XII.

Multitud de milagros en las naciones ignorantes.

«La tercera objecion que hace contra los milagros, es que abundan especialmente en las naciones ignorantes y bárbaras, y que si los hay en los pueblos civilizados, es porque se los han trasmitido sus groseros antepasados, con esa sancion y esa autoridad inviolable que tienen todas las opiniones que datan de muy antiguo» [1]. Pone por ejemplo al impostor *Alejandro*, que despues de daher engañado á los Paflagones con sus prestigios, llegó á seducir á los filósofos griegos, á las personas de la mayor distincion en Roma, y al emperador Marco-Aurelio con falsas profecias.

Respuesta. Este egemplo prueba precisamente lo contrario de lo que pretende Mr. Hume. Los prestigios del impostor Alejandro no fueron trasmitidos á los que le creyeron por sus groseros antepasados; ellos mismos los habian visto, y pueblos civilizados eran los que creian que los artificios de aquel eran milagros.

Los prodigios que sirvieron para el establecimiento del cristianismo son muy diversos: lo probaremos en su lugar; no nos han sido trasmitidos por nuestros rudos antepasados, puesto que fueron hechos en uno de los siglos mas ilustrados, y en medio de las dos naciones mas civilizadas que entonces habia. Estos milagros ilustraron y convirtieron al mundo; todavia dura su efecto; los prestigios de Alejandro nada produjeron y no tuvieron mas objeto que dar reputacion á su autor; fue desenmascarado por Luciano; pero Luciano, aunque enemigo del cristianismo, no intentó

1 Pensamientos filos. n. 38.
2 Ensayo 10, p. 26.

1 Ensayo 10, p. 250.

probar la falsedad de los milagros del Evangelio. No los creemos solo por la palabra de nuestros antepasados, sino en virtud de la deposicion de testigos oculares y del efecto que de ellos resultó. Suplicamos á nuestros adversarios que nos citen prestigios que hayan producido una revolucion semejante.

§ XIII.

Los ignorantes pueden atestiguar un hecho sensible.

Puesto que Mr. Hume y todos los incrédulos alegan continuamente la ignorancia, la rudeza, y la estupidez de los que creyeron y atestiguaron los milagros, veamos si es esta una razon suficiente para recusar los testigos.

En ningun tribunal del mundo está establecido, que para comprobar un hecho sensible y palpable, sean necesarios cuatro testigos del pueblo, y que basten dos filósofos. El sentido comun hace comprender á todas las naciones, que cuando se trata del testimonio de los ojos y de los oidos, tan espuestos estan á error los sentidos de un sabio como los de un ignorante.

A la verdad, si se tratase de la *cualidad* de un hecho, de saber si es raro ó comun, natural ó sobrenatural, si una accion es justa ó injusta, no serian buenos jueces los ignorantes: no es sobre esto sobre lo que se pregunta á los testigos: solo se exige á estos que digan si vieron ú oyeron, si el hecho ó tal circunstancia sensible de él, es verdadera ó falsa. En cuanto á la *calificacion* de él, corresponde hacerla á los jurisconsultos, á los médicos, á los filósofos.

Cuando leemos un hecho estraordinario en alguna narracion, el primer punto de examen es saber si el que le refiere le ha visto por sí mismo, ó lo averiguó de muchos testigos oculares: en este punto lo único que hay que examinar es la probidad del historiador; en cuanto á su ciencia para nada hace al caso. Basta saber si lo vió, ó si es capaz de referir fielmente lo que oyó; para esto no es necesario ser filósofo.

Se trata de la resurreccion de un muerto? Los testigos tienen que probar que este hombre estaba muerto y que recobró la vida: no se necesita filosofia para averiguar estos dos hechos. No se ve que los pueblos groseros entierren con mas frecuencia á hombres que no estan muertos que los pueblos civilizados y mejor instruidos. El saber si cuando un muerto recobra la vida es ó no un milagro, es otra cuestion que se decide por la naturaleza misma del hecho.

En las historias fabulosas y llenas de prodigios, lo primero que examinamos es, si un hecho singular está comprobado con testigos oculares, ó es fácil de averiguar; y esto jamas lo encontramos. Despues consideramos si un hecho que parece constante y bien atestiguado es verdaderamente sobrenatural: y esto mucho menos. Resta, pues, saber si se encuentran tambien estos dos defectos en los milagros que refieren los libros sagrados; y á este exámen estamos continuamente invitando á los incrédulos.

Lo rehusan, y se parapetan con la preocupacion general contra la ignorancia y la rudeza de la nacion judia: no conocen que esta preocupacion es absurda, puesto que se reduce á suponer que los hombres de esta nacion no tuvieron ojos ni oidos.

No hay duda en que es mas comun en las naciones ignorantes engañarse sobre la naturaleza y la cualidad de un hecho, creer sobrenatural lo que no lo es; y en este sentido deben ser en ellas mas comunes los prodigios que en las demas. Pero tambien un pueblo ignorante está menos espuesto á inventar hechos imaginarios, á comprobarlos como testigo ocular y con seguridad; en general los ignorantes son menos impostores que los hombres astutos é instruidos.

Prescindiendo de cualquiera otra consideracion es chocar con el sentido comun desechar los milagros sin exámen, bajo el pretesto de que sucedieron en una nacion poco instruida é incapaz de juzgar de ellos; ella los atestigua, nosotros los juzgamos.

§. XIV.

Es falso que unos milagros depongan contra otros.

La cuarta razon que, segun Mr. Hume, disminuye mucho la autoridad de los prodigios, es que no hay uno solo que no sea combatido por un número infinito de testigos. En materia de religion, dice, todas las diferencias son de contrariedades. Seria imposible que la religion de la antigua Roma, la de los turcos, la de Siam, la de la China y la nuestra estuviesen igualmente apoyadas en sólidos fundamentos. Ahora bien, cada una de estas religiones alega milagros hechos á su favor, y solo con la mira de confirmar su propio sistema. El milagro que apoya á una, es un mentís formal dado á los milagros alabados por la otra. [1]

Respuesta. No se pueden acumular mas falsedades. Es falso que los sectarios de las religiones falsas sean otros tantos testigos que depongan contra nuestros milagros; esto vale tanto como decir que los monederos falsos son testigos que deponen contra la moneda acuñada por el soberano.

Es falso que en materia de religion, todas las diferencias sean de contrariedades. Bien sean los pretendidos milagros alabados por los paganos verdaderos, sin ser sobrenaturales, bien sean sobrenaturales, sin ser verdaderos, esto nada prueba ni en pro ni en contra de los nuestros.

1 Ensayo 10, p. 147.

Es falso que las religiones citadas por Mr. Hume estén apoyadas en los mismos fundamentos que la nuestra; esta apoyada en milagros, y sin ellos jamas hubiera podido establecerse. Las demas existian antes que los pretendidos prodigios que se hacen venir en su apoyo; seria fácil probarlo detenidamente.

Es falso que cada una de estas religiones alegue milagros, con *la mira directa* de confirmar el sistema que la es propio. Desafiamos á Mr. Hume y á todos los incrédulos del mundo á que citen en las falsas religiones un solo prodigio que tenga todas las condiciones siguientes: 1.° Que haya sido hecho con la mira directa de confirmar el sistema propio de esta religion, ó de probar la mision de su fundador. 2.° Que esté atestiguado por cierto número de testigos oculares, de los que hayan derramado muchos su sangre para confirmar su verdad. 3.° Que haya sido hecho en presencia de espectadores educados en una religion diferente y que los haya convertido. 4.° Que haya sufrido durante diez y siete siglos el examen de los críticos mas ilustrados, sin que jamas haya podido demostrarse su falsedad, ni disminuir la creencia que desde el principio habia obtenido. Es necesario probar que todos estos caracteres los tienen los prodigios de las falsas religiones, antes de asegurar que son otros tantos *mentís formales* dados á los milagros del cristianismo. Tiempo hace que estamos pidiendo á los filósofos un esacto paralelo entre los verdaderos y los falsos; mas en vano lo esperamos.

§. XV.

Falsa comparacion sobre los milagros oscuros y los mas brillantes.

«Es discurrir con lógica, dice Mr. Hume, deducir que, porque algunos testimonios tienen mucha fuerza en ciertos casos, como, por ejemplo, cuando se trata de la batalla de Filipo, ó de Farsalia, la debe tener igual en todos los casos toda clase de testimonios? Supongamos que en las batallas mencionadas la faccion de César hubiera dejado indecisa la victoria sobre la de Pompeyo, y que los historiadores de ambas hubiesen atribuido unánimemente la victoria al partido á que pertenecian; cómo podriamos decidir entre ellos despues de tanto tiempo? Ahora bien, la misma contrariedad hay entre los milagros referidos por Herodoto y por Plutarco, y entre los que nos han trasmitido Mariana, Beda y los demas historiadores monacales [1].

Respuesta. Mr. Hume nos atribuye su método de discurrir; pero ningun uso hacemos de su lógica. 1.° No se trata de comparar *algunos testimonios con toda clase de testimonios*, sino de comparar á la vez testimonios iguales. Desearíamos saber si los testimonios que bastan para probar la victoria de César en Farsalia, no son tambien suficientes para asegurarnos la realidad de un milagro. Hé aquí á lo que nunca contesta Mr. Hume.

2.° En el caso de oposicion entre las narraciones de los historiadores, no se podria comprobar la victoria de uno de los dos partidos, por los resultados que tuvo, y por los efectos que produjo? Quisieramos saber tambien si los milagros probados por una revolucion tan notable como la que siguió á la batalla de Farsalia, por la conversion de una infinidad de pueblos, no son tan ciertos como esta misma victoria. Tampoco á esto contesta Mr. Hume.

3.° No es cierto que haya tanta contrariedad entre los milagros antiguos del paganismo y nuestros modernos milagros, como habria entre historiadores de los que unos atribuyesen la victoria de Farsalia á César y otros á Pompeyo. En este caso se disputaria sobre el mismo hecho; en aquel sobre hechos diferentes. Los prodigios citados por Herodoto y por Plutarco pueden ser ciertos sin ser milagros, y los que refieren Beda y Mariana, podian ser falsos, aunque milagrosos en sí mismos. No hay, pues, aqui oposicion real. Este paralelo sobre el que rueda toda la objecion de Mr. Hume carece de exactitud y de verdad.

4.° Aqui no se trata de milagros referidos por *historiadores monacales*, sino de los que sirvieron para fundar el cristianismo. ¿Hay historiadores en pro y en contra de este punto, como los habria sobre la victoria de Farsalia en el caso supuesto por Mr. Hume? Mas tal es la supercheria ordinaria de los incrédulos. Hablamos de milagros comprobados por los testimonios mas numerosos y mas auténticos demostrados por la misma revolucion que produjeron: nuestros adversarios, para deslumbrar al lector, citan milagros oscuros que no produjeron ningun efecto, y que solo estan apoyados en la narracion de un solo historiador que no los habia visto.

§. XVI.

Pretendidos milagros de Vespasiano.

M. Hume alega por quinta objecion el pretendido milagro de Vespasiano, el de Zaragoza de que habla el cardenal de Retz y los del diácono Páris. A su parecer son falsos todos estos milagros, á pesar de todas las pruebas de que aparecen revestidos; luego, en materia de milagros nada prueban los mejores testimonios. Veamos detenidamente estos hechos.

Estando Vespasiano en Alejandria, volvió la vista á un ciego frotándole los ojos con saliva, y curó á un cojo con el el simple contacto de su pié. Esto es lo que refieren Suetonio y Tácito. M. Hume pretende

1 Ensayo 10. p. 258.

que no hay ningun milagro mejor atestiguado en la historia profana: pondera la gravedad y la probidad de Vespasiano; el candor, la sinceridad y las luces de Tácito; el carácter de los testigos oculares que habia oido de este historiador; en fin la publicidad del hecho.

Respuesta. Es notable desde luego que no convienen los dos historiadores en una circunstancia esencial: Segun Suetonio, Vespasiano curó una pierna enferma; segun Tácito fué una mano. Si ambos oyeron á testigos oculares, sin duda que no tenian estos una memoria muy feliz. Uno y otro observan que Vespasiano se negó al principio á tocar á los enfermos, que no creyó séria la cosa, y que le indujeron á ello sus cortesanos; prueba bastante clara de que estaban apostados los pretendidos enfermos. Tácito añade que los médicos consultados respondieron que no eran incurables los ojos del uno, y que un movimiento violento comunicado á la mano del otro podia restablecerla. ¿Dónde, pues, está el milagro? Los testigos oculares á quienes oyó Tácito podian no conocer el complot y creer el hecho de buena fé; su sencillez, lo mismo que la sinceridad de Tácito, no prueban que esto suceso fuese sobrenatural.

§. XVII.

Milagro de Zaragoza.

El milagro de Zaragoza está mejor probado. Un jóven de diez y nueve años, hijo de un labrador del campo, se rompió una pierna; le condujeron al hospital de Zaragoza, en el que despues de muchos remedios inútiles, le amputaron la pierna, cuatro dedos mas abajo de la rodilla, y le pusieron otra de palo. Se le vió por espacio de dos años á la puerta de la iglesia de Zaragoza pidiendo limosna; y tenia costumbre de untarse la pierna amputada con el aceite de las lámparas encendidas en el altar. Cuando volvió á casa de sus padres continuó mendigando en las cercanías. El 29 de marzo de 1640, fatigado mas que de costumbre, se durmió con un sueño profundo. Su padre y su madre vieron que tenia las dos piernas completas, y él mismo lo vió cuando despertó. Lleno de alegría y de reconocimiento, vuelve á Zaragoza, enseña sus dos piernas, y pide que sea juridicamente examinado el milagro. Se tomó declaracion al cirujano que le amputó la pierna, á los que la enterraron, á los que asistieron á la operacion y á los que le vieron por espacio de dos años llevar su pierna de palo. Despues de una estensa discusion entre doctores de las tres facultades, el arzobispo de Zaragoza sentenció que el hecho era verdaderamente milagroso. Desde entonces se celebra su fiesta todos los años; y sabedor el rey de España de este suceso, quiso ver al curado.

Esto es lo que contienen las relaciones estractadas de la arzobispal de Zaragoza, y publicadas á la vista de testigos oculares. Cuando el cardenal de Retz pasó por esta ciudad, diez ó doce años despues, vió tambien al curado. «Me enseñaron, dice, en la iglesia de Zaragoza, un hombre que encendia el infinito número de lámparas; y me dijeron que se le habia visto por espacio de siete años con una sola pierna; yo le vi con dos. El dean y todos los canónigos me aseguraron que toda la ciudad lo habia visto, y que si queria detenerme dos dias, hablaria á mas de veinte mil hombres, hasta de los alrededores, testigos oculares tambien como los de la ciudad. Habia recobrado la pierna segun decia frotándose con aceite de las lámparas. Todos los años se celebra la fiesta de este milagro y á ella asiste una concurrencia innumerable; y puedo decir que á mas de una jornada de distancia de Zaragoza, encontré los caminos llenos de gente de todas clases y condiciones que concurrian á ella[1].»

Mr Hume cree que el cardenal de Retz no daba crédito á este milagro. Juzgaba, dice nuestro filósofo, que para desecharle no era necesario destruir enteramente su testimonio; que esto es regularmente imposible, porque una gran parte de los hombres son una reunion de beatos, ignorantes, trapacistas y bribones. Deduce que cualquier milagro apoyado en el testimonio humano debe mas bien ser objeto de burla que de exámen [2].

Respuesta 1.° Qué razon tiene Mr. Hume para atribuir al cardenal de Retz su escepticismo y su modo de juzgar á los hombres? Ninguno se encuentra en la narracion de este cardenal. Solo se observa en ella que no se cuidó mucho de examinar este milagro ni de retener las fechas. Su indiferencia nada prueba: no habia ido á España para examinar milagros. 2.° Supongamos por un momento que opinase como Mr. Hume. La indiferencia, el desprecio de un hombre hácia un hecho que no se digne examinar, prueban que el hecho sea falso y fabuloso? ¿Un testigo que no ha visto ni querido ver nada, debe prevalecer sobre los que vieron y declaran acerca del hecho que les sorprendió? Hé aquí una jurisprudencia bien singular. 3.° Qué motivo tiene Mr. Hume para mirar á los que atestiguaron, probaron y creyeron este milagro como una multitud de beatos, ignorantes, trapacistas y bribones? No da ninguno. Cuando no se puede *destruir exactamente su testimonio*, es facil salir del apuro prodigando epítetos injuriosos. 4.° Si un milagro fundado en el testimonio humano es un objeto de burla, en qué debe estar apoyado? Mr. Hume dijo en otro lugar. «Concedo la posibilidad de los milagros ó de las infracciones del curso ordinario de la naturaleza susceptibles de ser probados por el testimonio humano.»

1 Mem. del cardenal de Retz. t. 3. p. 100.
2 Ensayo 10. p. 353.

Aquí sostiene que los milagros apoyados en él son mas bien objeto de burla que de exámen. ¿Ha adquirido el derecho de insultar á los que los creen con una contradiccion tan grosera?

Mr. Hume esta muy mal informado sobre los milagros hechos sobre la tumba del diácono Páris. Supone que los enemigos del partido que los propalaba nunca pudieron probar su falsedad; que los médicos consultados sobre las curaciones no pudieron demostrar que fuesen naturales; que Mr. de Vinfimille no se atrevió á mandar hacer una informacion para averiguar la falsedad de los hechos y el soborno de los testigos; tres suposiciones falsas, refutadas por el proceso verbal que existe en el archivo de la vicaria de Paris. No insistiremos sobre estos milagros imaginarios; han sido olvidados y merecian serlo; si hubieran sido positivos, ninguna cosa hubiera podido borrar su impresion.

Mr. Hume hace una digresion contra los milagros referidos en el Pentateuco y contra las profecias: ya trataremos de estos dos puntos, y contestaremos á las demas objeciones de los incrédulos contra los milagros.

§. XVIII.

Sarcasmos indecentes contra todos aquellos que los creen.

Termina su Ensayo de un modo digno de él. Despues de deducir á pesar de su propia confesion que ningun testimonio humano es bastante para probar los milagros y apoyar en ellos una religion, sostiene que la nuestra no está fundada en la razon, sino en la fé. Si se le pregunta en qué está apoyada la fé, responderá brevemente; en nada: la fé es un entusiamo que acaba con el sentido comun «La razon sola no basta, dice, para convencernos de la verdad de la religion cristiana; y el que es llamado por la fé á recibirla, observa en si mismo un milagro continuo que invierte todos los principios de su entendimiento y le determina á creer todo lo que hay de mas contrario á la costumbre y á la esperiencia [1].

Respuesta. En manos de un filósofo atestado de contradicciones, es un arma temible la ironia, y es su último recurso; pero prueba á la personas la debilidad de sus argumentos: es un sarcasmo llamar *religion santísima* [2] á una creencia, que se reputa apoyada únicamente en el entusiasmo y la impostura. Tambien lo es llamar *milagro* á lo que se cree un rasgo de demencia. Por mas absurdos que sean los sarcasmos de Mr. Hume, tomamos acta contra él. Solo puede suponer falsos los milagros del cristianismo, sosteniendo que todos los que los creen han perdido la cabeza, y está interrumpido en ellos el curso de la naturaleza. Nos basta esto. Quédanos su principio para decidir en la concurrencia de dos milagros, y es *desechar el mayor* [3]. Ahora bien, es mas probable que el milagro de que habla se haya obrado en las cabezas de un puñado de incrédulos, que en las de cien millones de hombres, que han creido en el cristianismo en todas las épocas desde su origen.

¿Son tan victoriosas las razones que nuestro crítico ha reunido en su Ensayo, que puedan justificar la arrogancia con que habla? Habia anunciado al principio un argumento que debia ser un eterno baluarte contra toda clase de ilusiones supersticiosas, y cuya utilidad debia estenderse hasta el fin de los siglos [1]: *Parturient montes.* Este maravilloso argumento se reduce al abuso de la palabra *esperiencia* y á un círculo vicioso; se lo hemos probado. Afirmó en su cuarto Ensayo, que puede variarse el curso de la naturaleza; y en el décimo, arguye constantemente bajo la suposicion del curso de la naturaleza *firme é inalterable.* Dijo que concedia la posibilidad de los milagros ó de las infracciones del curso de la naturaleza, susceptibles de ser probadas por el testimonio humano; despues asegura, que los milagros probados de este modo son mas bien objeto de burla que de examen. Opina que debe ser desechado sin examen todo milagro que pertenezca á una religion; y hemos probado que es el único caso en que razonablemente se pueden admitir. Sostiene que en este caso las reglas de certeza no son aplicables al testimonio humano, y solo lo aprueba acusando de fanatismo, impostura y demencia á todos los que profesan una religion. No quiere admitir ninguna prueba contra el curso ordinario de la naturaleza, y supone su trastorno en todos los hombres que tienen fé. Abuso de las palabras, contradicciones palpables, peticion de principio, calumnias, amargos sarcasmos, á esto se reduce toda su disertacion. Si nos fuera permitido valernos de las mismas armas nos podriamos vengar á gusto; pero dejaremos este triste recurso á los que no tienen otro.

Hemos probado con sus mismos sofismas que Dios puede hacer milagros cuando lo crea conveniente; que puede hacerlos tan sensibles como un hecho natural, puesto que lo sobrenatural de un hecho no cambia la naturaleza de los sentidos. Los testigos oculares pueden tener una certeza física de ellos, igual á la de los demas hechos que hieren sus sentidos; su testimonio sobre ellos es susceptible de los mismos caracteres de certeza moral que si lo diesen sobre un suceso ordinario, puesto que un hecho milagroso en nada puede influir por si mismo sobre el carácter de los testigos. Este testimonio tiene la mayor fuerza posible, cuando los que le han prestado lo han sellado con su

1 Ensayo 10. p. 268. Dic. filosóf. art. *Milagros.*
2 Hume ibid. p. 267.

1 Hume p. 233.
2 Hume. p. 223.

sangre. Si los milagros produjeron efectos que no pudieron provenir de otra causa, mientras estos subsistan, servirán para conocer su causa hasta el fin de los siglos. Las objeciones de los incrédulos continuamente renovadas contra estos milagros y siempre infructuosamente, los hacen evidentes hasta un grado que equivale á la certeza metafísica.

XIX.

Reflexiones sobre la afectacion de negar las antiguas historias.

Terminaremos esta disertacion con las juiciosas reflexiones de Mr. Freret sobre los milagros que nos refieren los antiguos [1]: ningun designio tenia este autor al hacerlas de servir á la religion.

Al mismo tiempo dice que la filosofía moderna ha ilustrado y perfeccionado los entendimientos, los ha hecho tambien, con frecuencia, dogmáticos y decisivos. Con el pretesto de no someterse mas que á la evidencia han creido que podrian negar todo lo que no les era facil concebir, sin reflexionar que solo debian negar los hechos cuya imposibilidad está evidentemente demostrada, es decir, que envuelven contradiccion. Por otra parte, hay no solo diversos grados de certidumbre y de probabilidad, sino tambien de evidencia. La tienen propia la moral, la historia, la crítica y la física, como la metafísica y las matemáticas: y no habria razon para exigir en una de estas ciencias, otra evidencia distinta de la que corresponde. El partido mas sabio, cuando no está evidentemente demostrada la verdad ó la falsedad de un hecho que en sí mismo nada tiene de imposible; el partido mas sabio seria á mi parecer, limitarse á ponerlo en duda, sin negarlo absolutamente; pero la incertidumbre y la duda ha sido y será siempre un estado violento para la generalidad de los hombres, hasta para los filósofos.

La inaccion de entendimiento que obliga al vulgo á creer los hechos mas estraordinarios sin las suficientes pruebas, produce un efecto absolutamente contrario en los filósofos. Toman el partido de negar los hechos mejor probados, cuando hallan alguna dificultad en concebirlos; y esto lo hacen, por evitarse el trabajo de una discusion y de un examen penoso. Resulta de la misma disposicion de ánimo que afectan hacer muy poco caso del estudio de los hechos y de la condicion. Les es mucho mas cómodo despreciarla que trabajar para adquirirla; se limitan á fundar este desprecio en la poca certeza que hay en estos conocimientos, sin acordarse de que los objetos de la mayor parte de sus investigaciones filosóficas, de ningun modo son susceptibles de una evidencia matemática, y que solo dan lugar á conjeturas mas ó menos probables, iguales á la de la crítica y la historia, y para las que no se necesita mucha mayor sagacidad que para las que sirven para ilustrar la antigüedad. Ademas, deberian reflexionar en que por el mismo interés de la física, y quizá tambien de la metafísica, convendria á los filósofos estar bien instruidos en los hechos referidos por los antiguos, y en las opiniones que siguieron. Los hombres con corta diferencia han tenido siempre el mismo talento, y solo han diferido en el modo de emplearlo: y si nuestro siglo ha adquirido un método desconocido de la antigüedad, como algunos pretenden, no debemos lisonjearnos de haber dado por esto tan grande estension á nuestro entendimiento, que debamos despreciar absolutamente los conocimientos y las reflexiones de los que nos han precedido.

[1] Mem. de la Acad. des Inscrip., t. 6, en 12, p. 111.

ARTICULO V.

VENTAJAS DE LAS PRUEBAS DE HECHO CON RELACION Á LA RELIGION.

§. I.

Todos nuestros deberes se apoyan en pruebas.

Las reflexiones que acabamos de hacer sobre las diferentes especies de certeza deben convencer al lector reflexivo, de que que las pruebas de hecho son las mas decisivas y la mas á propósito para formar en todos los hombres una conviccion, y de consiguiente las de que debia servirse la sabiduría divina para fundar una religion; y todavía se convencerán mejor de ello si quieren reflexionar detenidamente sobre las siguientes observaciones [1].

1.° Ya hemos observado que nuestros mas caros intereses; nuestros deberes y nuestra conducta en la vida civil, descansan únicamente en los hechos; que no podria subsistir la sociedad sin la confianza que tenemos en la evidencia moral. ¿No convendria que nuestros deberes para con Dios, nos fuesen revelados del mismo modo que nuestros deberes para con el prógimo; que supiésemos la ley divina por el mismo conducto que las leyes humanas; que conociésemos nuestras relaciones con el Criador, como las que nos ligan con nuestros semejantes? Por los hechos conocemos al soberano que nos gobierna, á los magistrados á quienes debemos obedecer, á los diversos superiores que tienen autoridad sobre nosotros; los lazos mismos de la sangre solo los conocemos por pruebas morales; nuestros derechos, nuestras pretensiones, nuestra fortuna, nuestras esperanzas y nuestra conservacion estan apoyadas sobre hechos. El hombre que rehusase dar fe á esta clase de pruebas, que quisiera verlo todo

[1] V. Houtteville, t. 2, l. 1, c. 2

con sus ojos ó con su razon, pediria un imposible; y seria tenido por insensato. Siendo la religion uno de los mas fuertes lazos sociales, era necesario que nos fuese transmitida como las instituciones civiles. Nuestros padres y nuestros maestros nos enseñan las leyes, las costumbres, y los usos que debemos observar; este es tambien el medio mas sencillo y mas eficaz para aprender la religion.

Es cierto que conocemos las leyes de la moral por la luz natural, que han sido grabadas en nuestros corazones por la mano del Criador; pero su aplicacion depende de nuestros hechos que no podemos conocer por la razon, y que solo sabemos por el testimonio de otro. Es indudablemente cierto que un hijo debe honrar á su padre; pero solo tiene una certidumbre moral de que tal hombre es su padre; sabe que debe obedecer á las leyes de su patria; mas solo tiene noticia de ellas por medio de los que estan encargados de intimárselas. Todos saben que deben adorar a su Criador; pero al Criador corresponde prescribirle los homenajes que quiere que se le tributen: debe pues ordenarlos de un modo positivo, y este modo solo puede probarse por los hechos.

§. II.

Estas pruebas son las mas proporcionadas á la capacidad del hombre.

Es indudable que las pruebas de hecho son las mas proporcionadas á la capacidad de todos los hombres. La mayor parte son muy ignorantes para poder seguir la ilacion de un razonamiento por muy sencillo, por muy evidente que parezca: pero ninguno hay tan rudo que no pueda comprender un hecho que se le atestigua. Procurad hacer comprender á un hombre del pueblo las razones con que demuestran los filósofos que debe cumplir su palabra; quizá os escuche, pero solo conocerá muy débilmente la fuerza de vuestras pruebas; requieren una série de ideas y de reflexiones que le es dificil hacer. Sustituid á esta cadena de demostraciones esta proposicion sencilla y enérgica; *Dios prescribe al hombre el cumplimiento de su palabra*; hé aqui un hecho que se trata de apoyar en otros hechos que estan igualmente á su alcance; conoce que no se trata de razonar, sino de obedecer.

Si fuese la religion un sistema de metafisica, tendria la suerte de todos los demas sistemas; quedaria concentrada en las escuelas de filosofia como en un santuario inaccesible á la multitud. Los filósofos, sin autoridad y sin caracter para hacer admitir sus máximas, estarian reducidos, como siempre lo han estado, á la noble ocupacion de disputar: los pueblos, sin guia y sin señores estarian abandonados á su instinto y á la ciega inclinacion de las pasiones, en todos los casos que no fuesen del resorte de las leyes civiles; y estos casos son muy frecuentes. Una religion apoyada en pruebas metafisicas solo serviria para los sabios y para las personas acostumbradas á discurrir; y los ignorantes son los que mas necesidad tienen de ser instruidos por la religion.

La religion no consiste solo en una persuasion especulativa de los dogmas y de la moral, tal como se puede adquirir con el raciocinio; sino en una conviccion práctica: en una conviccion de sentimiento que se adquiere por hábito y por educacion. Ninguno conoce mejor la verdad, la utilidad y la santidad de la religion, que el que constantemente ha cumplido sus deberes. Debe enseñarse á los hombres desde la infancia, y antes de que adquieran malas costumbres. Nunca se ha creido que sea necesario aguardar á la edad madura para enseñar á un hombre las costumbres, las leyes, los hábitos y usos de su patria. Ahora bien, las pruebas de hecho son las únicas proporcionadas á la capacidad de los jóvenes que empiezan á hacer uso de su razon. Facil es observar la influencia de la educacion y del hábito aun en los mismos filósofos. Nunca se han atrevido á practicar en la sociedad los principios que pretenden demostrar en sus escuelas; las costumbres públicas y el sentido comun han prevalecido casi siempre sobre la obstinacion filosófica: prueba convincente de la debilidad de las opiniones, que solo se apoyan en una vana teoria.

§. III.

Mas impresion hacen las pruebas que los raciocinios.

3.° Somos menos inclinados á dudar de un hecho suficientemente probado, que de la conclusion de una demostracion geométrica ó metafisica: la conviccion que resulta de las pruebas morales es mucho mas fuerte y segura que la que proviene de otras pruebas. Comparad estas dos proposiciones: una línea curva puede acercarse siempre á otra recta sin que jamás se toquen aunque ambas se prolonguen hasta lo infinito: y esta otra. La paz de los Pirineos se hizo en 1659. La primera está probada por los geómetras, la segunda es un hecho conocido. Me atrevo á afirmar que seria mucho mas facil hacer dudar á un hombre de la certeza de la verdad geométrica, que de la del acontecimiento histórico. ¿Y por qué? La una está apoyada en una série de proposiciones que parecen evidentes; pero siempre queda el temor de que se haya deslizado en ella alguna idea que no esté bastante clara; alguna espresion equívoca y ambigua como sucede con frecuencia en estos casos. El hecho descansa por el contrario en una série de verdades palpables, de verdades de sentimiento, de principios luminosos de que nadie puede dudar. Estas verdades son,

que los hombres no son insensatos, que hay ciertas reglas de cuya observancia se separan en la práctica; que no pueden concertarse unánimemente para el fraude; que si engañan alguna vez no lo hacen sin motivo ni sin interés; que no son en un siglo diferentes que en otros, quiero decir, que no son en uno todos falsos, y en otro sinceros todos; que no conspira todo el mundo para engañar á uno; que ninguno ha logrado engañar á todo el mundo; y que por último el acaso no es el autor de efectos constantes, seguidos, regulares y que indican inteligencia. Un hombre sensato no puede dudar ni de las máximas dictadas por el sentido comun, ni de la certeza del testimonio humano cuya base constituyen.

Sobre una cuestion geométrica se pueden alegar pretendidas demostraciones en pro y en contra: tal es el problema de la divisibilidad de la materia hasta el infinito; ¿pero se han alegado desde el principio del mundo pruebas completas é incontestables en pro y en contra del mismo hecho? Puede probarse la inmortalidad del alma con raciocinios claros y evidentes: pero preguntad á todos los filósofos, preguntad á todos los hombres, sino haria en ellos mas impresion la resurreccion de un muerto, sino les convenceria mas firmemente de este dogma, que todas las demostraciones posibles.

4.° Por muy sólidas que sean las demostraciones metafísicas y las pruebas de raciocinio, siempre dejan lugar á cuestiones: hay hombres que tienen el talento de disputar sobre todo, de cubrir de nubes las verdades mas claras; el espíritu de contradiccion ha sido siempre propiedad de la filosofia. Basta con que una secta tenga una opinion, para que otra haga alarde de pensar de diferente modo. Nunca han estado acordes los filósofos sobre los dogmas mas evidentes de la religion natural; ninguna religion podia tener lugar en el caos de sus disputas. Lo mismo sucederia naturalmente en todos los pueblos, en que se dejase abandonada la religion al juicio de los hombres.

Al contrario sobre un hecho no cabe disputa cuando está bien probado. Es principio generalmente reconocido, que es ridículo argüir contra los hechos; los mismos escépticos no se atreverian á hacerlo en el curso ordinario de la sociedad. Supongamos una porcion de filósofos, ocupados en disertar como en otro tiempo sobre la imposibilidad de los antípodas; Cristobal Colon vuelve de América y no necesita mas que de una palabra para desconcertar á toda la asamblea; dice, *los he visto*; cesan todos los argumentos y los escépticos se ven reducidos á callar. Nunca se duda de hechos suficientemente probados, á no ser que las pasiones estén interesadas en combatirlas; si la religion no molestase á los incrédulos, ninguno pondria en duda los hechos manifiestos en que siempre se ha fundado.

§. IV.

Producen una conviccion mas constante.

5.° En todas las materias que son del resorte de la razon, todos se creen con derecho para usar de la suya; un filósofo se lisonjea de ver y discurrir mejor que su rival; el discípulo cree esceder á su maestro. ¿Conocemos un solo sistema razonado que haya reinado mucho tiempo en las escuelas? Han tenido tantas variaciones como las modas; en cada siglo han nacido nuevas opiniones. Donde no se respeta la autoridad, cada uno se forma un sistema á su manera; y hay tantas creencias como individuos. A pesar de los maravillosos progresos con que se envanece la filosofia, ¿están los modernos mas acordes entre sí que los antiguos? Tan pronto establecen el deismo, tan pronto el materialismo, tan pronto el escepticismo absoluto; uno aprueba el culto esterior, otro sostiene que no se necesita; este abraza en la moral los principios de los estóicos, aquel los de los epicúreos. Si se hiciese caso de ellos, hoy tendriamos una religion, mañana otra, y bien pronto nos quedaríamos sin ninguna. No se hallarán dos de ellos que convengan en el mismo símbolo, ni en el mismo código de moral. Para hacer la religion constante y uniforme, se necesita la sancion de la autoridad divina, y esta sancion no puede probarse sino por los hechos. A pesar de esta barrera respetable, todavia la combaten los incrédulos; ¿qué seria si fuese obra de la razon humana? Hace diez y siete siglos que subsiste el cristianismo y ha conservado el mismo símbolo, las mismas leyes, y el mismo culto, porque está fundado en una revelacion confirmada por los hechos; todas las sectas que siguen otro camino deben variar hasta lo infinito; no pueden tener nada cierto ni seguro.

6.° Adquieren estas reflexiones un nuevo grado de fuerza, cuando las vemos confirmadas por los resultados y por el plan que la divina Providencia ha seguido desde el principio del mundo hasta nosotros. Dios habló á nuestros primeros padres; este hecho importante está probado por una cadena de otros hechos incontestables. Todos los pueblos que perdieron de vista aquella tradicion de los hechos en que estaba fundada la religion primitiva, y que no han tenido mas auxilio que la luz natural para formarse una religion, cayeron en la idolatria y en monstruosos estravios. No se ha conservado puro el depósito de la verdad sino en las naciones que han estado en disposicion de apreciar la sucesion de hechos manifiestos en los que Dios ha fundado siempre la revelacion, y que se han sometido á la autoridad por que quiso perpetuarlos. La sabiduria divina que nunca se ha contradicho ha elegido el género de pruebas mas sencillo, mas claro y evidente; intimó á los hombres su

voluntad de un modo positivo, sin darles el trabajo de que las descubriesen por raciocinios, con los que podian engañarse, y que efectivamente no han servido mas que para estraviarlos. A la observacion de estos dos caminos diferentes, el de la verdad y el del error, nos dedicaremos en todo el curso de nuestra obra.

§. V.

Las pruebas no favorecen las falsas religiones.

Se objetará que este método de probar la religion no puede dejar de autorizar todas las supersticiones posibles. Todos las religiones falsas citan hechos que les son favorables; todos los pueblos han fiado en la tradicion de sus padres; este es el argumento de que se sirve Cotta en Ciceron para conservar los errores y las supersticiones romanas. Cuando se trata de religion, dice, yo no consulto á los filósofos, sino á los pontífices y á los augures; en esto me refiero á la tradicion de nuestros antepasados [1]. No hay ninguna nacion que no tenga derecho para discurrir lo mismo.

A esto decimos: 1.° Que si el abuso de un principio ó de una prueba cualquiera es una señal de falsedad, es necesario renunciar á toda clase de pruebas, puesto que se abusa del raciocinio, lo mismo que de los hechos y de las tradiciones; hemos manifestado que ha habido mayor número de errores y de supersticiones apoyadas en falsos raciocinios que en historias fabulosas. Si sirvió la tradicion para perpetuarlas, el raciocinio habia servido en su origen para inventarlas. 2.° Aun cuando Cotta en vez de interrogar á los pontífices, hubiera consultado á los filósofos, ¿qué habria ganado? Vémoslo por la misma obra de Ciceron. Habian imaginado todos los sistemas posibles, esceptuando el único sistema verdadero; disputaban si habia, ó no habia dioses; nunca examinaron si habia un solo Dios criador y soberano señor del universo. Parece que Ciceron despues de haber comparado todos estos sistemas, acabó por creer mas probable el de los estóicos que deificaban toda la naturaleza. Los raciocinios del filósofo mas eminente que habia en aquel entonces se dirijian al mismo objeto que la prevencion de Cotta, y conducian al mismo error. 3.° Si los romanos en vez de limitarse á la tradicion de los últimos siglos, hubieran querido remontarse mas, habrian visto que los fundadores de su república no habian sido politeistas: que Numa les habia enseñado á reverenciar un solo Dios; Plutarco y otros autores nos hablan de este hecho importante. Ya no era tiempo de citar la tradicion de los antepasados, cuando esta tradicion se habia abandonado. 4.° En unos tiempos en que el error estaba cimentado no solo por falsas tradiciones, sino tambien por los falsos raciocinios de los filósofos, ¿de qué medios podia valerse la sabiduría divina para derribar este doble sosten, sino de hechos incontestables?

Tales fueron los que han servido de fundamento á la revelacion, hechos públicos, efectuados en presencia de naciones enteras; hechos manifiestos, comprobados no solo por testigos oculares y por monumentos que de ellos quedaron, sino por la revolucion que produjeron en el universo, y que no hubiera podido verificarse por otro medio; hechos adornados por otro lado de todas las circunstancias que podian testificar la operacion divina: lo que probaremos en la segunda y tercera parte de esta obra.

[1] De nat. Deor. l. 3. n. 4.

TRATADO HISTÓRICO Y DOGMÁTICO

DE LA

VERDADERA RELIGION.

SEGUNDA PARTE.

De la revelacion hecha á los judíos por medio de Moisés.

INTRODUCCION.

DESIGNIO DE LA PROVIDENCIA; PLAN DE ESTA SEGUNDA PARTE.

§. I.

Estado de division entre las sociedades nacientes.

«Para formar un pueblo al Señor, fue necesario que la instruccion del género humano, como la de cada individuo, fuese aumentando segun los tiempos y la diversidad de generaciones.... Cuando unas reciben preceptos mas amplios y perfectos que otras, este es un efecto de la divina sabiduría que sabe dar á los hombres remedios convenientes á las circunstancias [1].» Esta reflexion de S. Agustin le es comun con algunos otros PP. de la Iglesia.

En efecto, Dios, criador del hombre, se habia dignado ser su preceptor desde la infancia; mas el indócil discípulo bien pronto olvidó las instrucciones que habia recibido, desconoció al autor de su existencia y á la fuente de las verdaderas luces. Entre los primeros pobladores del mundo, la Escritura distingue á los hijos de Dios de los hijos de los hombres [2]; á los verdaderos adoradores, de los hombres irreligiosos; esto basta para hacernos comprender que el olvido del culto del Señor ha sido en todos los siglos la causa de los crímenes que han manchado la tierra.

El principal designio de la revelacion primitiva habia sido manifestar á todos que Dios es, no solo el creador y gobernador del mundo, sino que es el padre y preceptor de las familias. La historia de Adan y de sus dos hijos, de Noé y sus descendientes, de Abraham, de Isaac y sus dos hijos, de Jacob y de los doce patriarcas, y el testamento de este anciano, que finaliza el libro del Génesis, predican en alta voz esta importante verdad. Dios, que habia consagrado de este modo el poder de los padres, los habia destinado para que fuesen los lugar-tenientes de su Providencia y los ministros de su culto, y habia dado á sus instrucciones fuerza de ley.

Mas luego que empezaron á multiplicarse las colonias, la division de intereses, la ambicion, la envidia, los odios hereditarios no tardaron en manifestarse; rompieron el vínculo sagrado de la religion destinado á reunir á los hombres; cada sociedad queria tener sus dioses tutelares; se hizo sus leyes, ritos y costumbres, no trató mas que de engrandecerse á espensas de sus vecinos. Desde el año 400 despues del diluvio, vemos otras tantas sociedades separadas como aldeas habia en una comarca. Los gefes, llamados *reyes*, se ligan para sujetar á otras, y para despojarlas, ejercen el pillage como un derecho comun, y no conocen mas ley que la del mas fuerte [1]; asi se formaron insensiblemente los grandes imperios.

En esta nueva época, la religion doméstica, tal como Dios la habia dado al principio, no bastaba ya para contener sociedades numerosas; necesitaban leyes positivas; un gobierno mas imponente que la autoridad paternal, un culto público constante y uniforme, una policía que proveyese á la decencia de las costumbres, á la seguridad de los ciudadanos, y aun á la salubridad del régimen. Ninguna de estas instituciones podria parecer respetable sino en tanto

1 De Civit. Dei l. 10; c. 14; t. 4. de Serm. Domini in monte. L. de vera Relig. c. 17 y 25, etc.

2 Gén. c. 6. v. 2.

1 Gen. c. 14.

que emanase de la autoridad divina y la consagrase la religion.

§. II.

La religion mosáica era relativa.

Solo Dios podia redactar un código de leyes en tiempos en que los hombres eran incapaces de ello. No contento con civilizar una sola nacion, efectúa esta grande obra á vista de los pueblos que empezaban á figurar en el mundo, de los egipcios, de los idumeos, de los fenicios, de los asirios. Todos se estraviaban tomando por dioses á los astros, á los elementos y á las diferentes partes de la naturaleza: Dios hiere á aquellas pretendidas divinidades, para aterrar á sus adoradores y hacerles conocer que él es el único señor del universo. Todos querian dioses nacionales é indígenas, empezaban á honrar con un culto divino á sus reyes, á sus héroes y legisladores; Dios les dice que él es el fundador de los reinos y de los imperios, el autor y vengador de las leyes, y el padre de la república y de la sociedad civil; él es el que coloca ó derriba las naciones, el que las humilla ó ensalza, y el que les envia la prosperidad ó las desgracias. Esta verdad debia obligarlos á respetar sus mútuas posesiones, á unirse por los tratados antes que á destruirse con las armas, á persuadirles que un estrangero no es un enemigo, y á establecer entre ellos el fundamento del derecho de gentes. Mas habiendo habido envidias, odios y violencias en las familias, ¿cómo no las habia de haber entre los pueblos?

Asi, para demostrar á los hombres que despues de la religion el mas precioso de todos los bienes es una sábia legislacion, Dios mismo se dignó ejercer la augusta funcion de legislador, y lo hizo con todo el aparato del poder divino; óyese su voz en el Sinaí acompañada de truenos y relámpagos, con los que imprime á los israelitas un saludable temor de sus leyes. ¡Felices las naciones vecinas si se hubiesen aprovechado mejor de aquel grande acontecimiento!

Este designio de la Providencia nos lo indica el autor del libro del Eclesiástico: «Dios, dice, propuso un gefe á cada nacion, pero reservó para su herencia los hijos de Israel.... sus iniquidades no anularon la alianza que habia hecho con ellos [1].» Los demas escritores sagrados cuidaron de hacernos observar que Dios conserva, conduce, gobierna á todas las naciones, dispone de su suerte y las hace servir á sus designios; que todas le deben sus adoraciones y sus homenages.

Para unir á los hebreos á aquella nueva legislacion, Dios hizo depender de ella su prosperidad; promete abundancia de bienes temporales á los observadores de sus leyes; amenaza con plagas terribles á los que osasen quebrantarlas, sin perjuicio de las penas y de las recompensas eternas propuestas por la primitiva revelacion.

Apesar de la depravacion general de los pueblos, quedaba un rayo de luz en los descendientes de Abraham y de Jacob, y era necesario renovarlo; entre ellos subsistia el culto del Criador y se trataba de perpetuarlo; habian olvidado menos que los demas la ley natural enseñada á sus abuelos, y era necesario hacerla indeleble. Tales fueron los varios objetos de la mision de Moisés; veremos si correspondió á ellos el resultado.

Está destinada á este exámen la segunda parte de nuestra obra; empezaremos por trazar brevemente la historia de los sucesos que prepararon el designio de la Providencia y que concurrieron á su ejecucion.

§. III.

Compendio de la historia de Abraham.

No habian pasado mas que cuatro siglos despues del diluvio, ni hacia mas que ochenta años que habia muerto Noé; todavia vivia su hijo Sem, y ya los caldeos empezaban á sumergirse en la idolatría [1], cuando eligió Dios entre los descendientes de estos patriarcas, el que estaba destinado á ser el tronco de un nuevo pueblo; este fue Abraham, entonces de setenta y cinco años. «Salid de vuestra patria, le dijo el Señor, dejad vuestra familia y marchad al pais que os diga; haré que nazca de ti un pueblo numeroso, os colmaré de beneficios, y *todas las naciones de la tierra serán benditas en tu nombre*» [2]. Despues desarrollaremos el sentido de estas últimas palabras.

Abraham, fiel á la órden de Dios, se traslada á la Palestina, llamada entonces la tierra de Canaan; fue llamado *hebreo* por los habitantes, es decir, estrangero ó viajero; este nombre pasó á sus descendientes. «Considera, le dice, esta comarca, desde las fronteras de Egipto hasta las orillas del Eufrates; la daré á tu descendencia, y la multiplicaré como las estrellas del cielo y las arenas de la mar [3]. Sara vuestra esposa es estéril, pero tendrá un hijo que pondrás por nombre Isaac. Ismael que lo has tenido de una estrangera, será el tronco de un pueblo numeroso y poseedor de una vasta comarca, pero no será el heredero de mi promesa; quiero que se cumpla en Isaac. Hé aquí sus condiciones: ejecutarás la circuncision, y tú y tus descendientes llevareis en vuestra carne este signo de la alianza que hago contigo [4].»

Abraham ejecuta lo que se le ordenó; él mismo se

1 Eccli. c. 10, v. 14.

1 Josué, c. 24, v. 2; Judit, c. 5, v. 7.
2 Gén. c. 12, v. 1; c. 18, v. 8; c. 22, v. 18.
3 Ibid. c. 13, v. 15; c. 15, v. 5 y 18.
4 Ibid. c. 16 y 17.

circuncidó casi á la edad de cien años, imprime el mismo signo á Ismael que tenia trece años cumplidos, y á todos los varones de su casa; despues á Isaac, ocho dias despues de su nacimiento. Tal es el primer origen de este uso; las naciones descendientes de Isaac y de Ismael todavía ejecutan la orden dada á su padre hace cerca de cuatro mil años.

Abraham, siempre estrangero y viajando en el pais prometido á sus descendientes, muere sin haber adquirido en él un palmo de tierra, escepto una caverna para que sirviese de sepulcro á Sara su esposa, y en la que él mismo quiso que se le enterrase [1]. Dios renueva á Isaac en los mismos términos la promesa que habia hecho á Abraham de bendecir todas las naciones de la tierra en su descendencia [2]. Tambien la repite á Jacob [3]. Sin embargo, este no era el primogénito de Isaac, mas es preferido á Esaú por una libre eleccion, aun contra la inclinacion de su padre, como el mismo Isaac habia sido preferido á Ismael. Dios no privó por esto á los primogénitos de la sucesion de su padre, ni de los bienes á que tenian derecho; les concede el rocío del cielo y la sustancia de la tierra, una numerosa descendencia, la abundancia en todas las cosas; ¿cuál es, pues, la bendicion tan frecuentemente repetida de que los escluyó? San Pablo, muy conocedor de las tradiciones judías y de la energía del testo original, nos hace observar que Dios no retirió esta bendicion á todos los descendientes de Abraham, sino á uno solo en particular, que es Jesucristo. *Abrahæ dictæ sunt promissiones et semini ejus; non dicit in seminibus, quasi in multis; sed quasi in uno: et semini tuo qui est Christus* [4]. El privilegio que Dios quiso conceder á estos secundogénitos en perjuicio de sus hermanos, era por hacer nacer de su sangre al Mesías, autor de las bendiciones espirituales prometidas al género humano.

§. IV.

Compendio de la historia de Jacob y su familia.

Jacob, llamado Israel, padre de los doce hijos que fueron otros tantos gefes de tribus, se vió obligado por el hambre á retirarse á Egipto; en él vió multiplicar sus descendientes; próximo á morir, reune sus hijos para anunciarles su destino. Trasladó á Judá su cuarto hijo, con preferencia á los primogénitos, la bendicion de que era depositario. «Judá, le dice; tus hermanos te alabarán, levantarás tu brazo sobre la cabeza de tus enemigos, los hijos de tu padre se prosternarán delante de ti.... El cetro de la autoridad no faltará de tu raza, y el gefe de la nacion será de tu sangre, hasta que venga el enviado que debe reinar en todos los pueblos [1].» Despues manifestaremos el sentido de esta prediccion y el modo como siempre lo han entendido los judios. Sin embargo, Judá no era el hijo mas querido de Jacob, pues era Jose. Pero aquel anciano venerable leia en el porvenir. Dios no habia consultado la inclinacion del padre descubriéndole los destinos de su familia.

José, próximo á morir, recuerda á sus hijos y sobrinos la memoria de las promesas hechas á sus padres, les anuncia que serán visitados de Dios, los sacará de Egipto y los llevará al pais de Canaan; les manda que conserven sus huesos despues de su muerte y que los lleven consigo para sepultarlos en la tierra prometida; quiere que su tumba, espuesta siempre á su vista hasta aquel gran acontecimiento, sostenga su esperanza, les renueve sin cesar la memoria del testamento de Jacob y del destino que les espera, les impida el mirar nunca al Egipto como á su patria [2].

Multiplicada escesivamente la descendencia de Jacob produce envidia é inquietud en los Egipcios; la reducen á la esclavitud, y se proponen destruirla con los rigores de la misma esclavitud. Dios envia á Moisés para libertar á sus hermanos, le da el poder de obrar prodigios para probar su mision, para convencer á los israelitas y á los egipcios de la verdad de las órdenes que recibió del cielo. Por una serie de plagas milagrosas obliga al rey de las egipcios y á sus súbditos á que diesen libertad á los hebreos. Dios les abria paso por medio de las olas del mar Rojo. Faraon, queriendo perseguirlos fue sumergido en ellas con todo su ejército.

En los desiertos inmediatos á la Arabia, pais inculto y estéril, Dios sostuvo milagrosamente á aquel pueblo numeroso en el espacio de cuarenta años. En este intérvalo es cuando Moisés dió á los hebreos la ley que el mismo Dios se dignó dictar; estableció las ceremonias del culto, las leyes disciplinares, el derecho civil y político que debia seguir la nacion en tanto que subsistiese. Antes hizo entre las varias tribus la division del pais en que debia establecerse; y le promete su conquista. Le anuncia que tendrá reyes en la sucesion de los tiempos, que Dios le enviará profetas, pero sobre todo un profeta adornado como él del carácter de legislador, al que debe obedecer [3].

No le enseña nuevos dogmas; la creencia de los israelitas fue la misma que la de sus padres, Abraham, Noé, Adan; pero les dá leyes religiosas, civiles y políticas: reunió en cuerpo de república á aquel pueblo que habia vivido hasta entonces bajo una dominacion estrangera; les esplicó del modo mas minucioso los

1 Gén. c. 23 y 25.
2 Ibid. c. 28, ¥. 14.
3 Ibid. c. 26, ¥. 4.
4 Galat. c. 3. ¥. 16

1 Gen. c. 4. ¥. 3 y 10.
2 Ibid. c. 50.
3 Deut. c. 18. ¥. 15

preceptos de la moral natural y determina su aplicacion. Promete á los israelitas una prosperidad constante, en cuanto fuesen fieles en seguir aquellas leyes; los amenaza con las mayores calamidades cuando se separen de ellas. El resultado justificó plenamente sus predicciones en la sucesion de los siglos.

§. V.

Plan de la segunda parte.

Tales son en compendio los hechos que Moisés consignó en sus escritos. En ellos tomaron los judíos su creencia y su moral, que hasta entonces no habian tenido sino por tradicion; su culto, sus leyes y sus esperanzas: Moisés murió despues de haber llenado su mision, y su nacion, dirigida siempre por una Providencia sobrenatural, adquirió con las armas el pais que Dios habia prometido á sus padres.

Los escritores posteriores continuaron su historia de generacion en generacion hasta la venida de Jesucristo. No hay ninguna nacion en el universo cuyos anales sean tan continuados, contengan los mismos caracteres de verdad y de autenticidad, y nos hagan remontar por una cadena de hechos tan incontestables hasta el principio del mundo y origen del género humano.

Esta historia no calla ni las faltas de los patriarcas, ni las infidelidades del pueblo, ni las prevaricaciones de los reyes, ni las debilidades de los pontífices, ni las caidas de los profetas. Su objeto es manifestarnos hasta dónde llega la corrupcion del hombre y hasta dónde se estiende la misericordia divina; convencernos que cuando Dios nos hace bien es por pura bondad de su parte; que cuando nos priva de sus dones, es un efecto de su justicia.

En tiempos posteriores á Moisés, vemos el cumplimiento de sus predicciones, los buenos efectos de sus leyes, la superior sabiduría de sus intenciones, ó mas bien, la ejecucion de los designios de la sabiduria divina que le conducia. Los profetas que le sucedieron, como habia predicho, manifestaron insensiblemente los caracteres del Mesías, que Moises y los patriarcas, no habian visto mas que confusamente y desde lejos; á medida que se acerca su venida, las predicciones llegan á ser mas circunstanciadas y claras. No puede desconocerse en Jesucristo al enviado de Dios, al Salvador prometido al género humano desde el principio del mundo. Hé aquí la consecuencia á que debe conducir al lector nuestra segunda parte.

Examinaremos en el capítulo primero cuáles son los signos de que Dios puede valerse para atestiguar una nueva revelacion; hablaremos de los milagros y de las profecías en general. En el segundo probaremos la autenticidad de los libros de Moisés; echaremos una rápida ojeada sobre los demas libros del antiguo Testamento, y veremos hasta dónde se estiende su autoridad. El tercer capítulo lo emplearemos en justificar la historia que dió Moisés de los siglos que le precedieron. En el cuarto examinaremos las pruebas de su mision, y haremos la apología de su conducta. En el quinto veremos cuáles son los dogmas, la leyes, el culto y la moral que dió á los judios, con los efectos que de esto resultaron. El sesto contendrá la historia de los gefes que sucedieron á Moisés, de los reyes, pontífices y profetas hasta la venida de Jesucristo; y el sétimo el examen de las profecías que anuncian al Mesías. Destinaremos el octavo á manifestar que la ley judáica no debia durar mas que hasta este nuevo legislador, que es el fin de la ley y de los profetas. En el noveno investigaremos las causas de la incredulidad y de la reprobacion de los judios.

En el curso de todas estas discusiones veremos el mismo fenómeno que en la primera parte. Asi como los ateos han hecho caer sobre el deismo todas las objeciones que habian hecho los deistas contra la revelacion, estos últimos han vuelto contra la mision de Moisés todos los argumentos que los judios opusieron á la de Jesucristo; vertieron sobre la religion judáica toda la hiel que los rabinos vomitaron contra el Evangelio. En la conducta del legislador de los hebreos, no ven mas que una impostura diestramente forjada; y en la docilidad de sus sectarios mas que la estupidez de un pueblo ignorante y grosero. Segun ellos la historia de Moisés es una fábula, sus milagros prestigios, sus profecías se forjaron despues de los sucesos; las leyes de los judios son absurdas; sus costumbres atroces; sus reyes, sus sacerdotes, sus profetas eran unos malvados; su religion un puro fanatismo. ¿Quién habia de creer que los judios, envilecidos y deprimidos por los incrédulos llegarian á ser sus preceptores, y los que les diesen las armas para combatir al cristianismo? Celso, Juliano, y los maniqueos hablaron del mismo modo de la religion judáica; en los libros de S. Agustin contra estos herejes hallamos lo menos sesenta objeciones renovadas por los incrédulos del dia [1].

Para sostener sus paradojas llamaron en su ausilio á la cronología, á la física, á la historia natural, á los monumentos de los pueblos, á las relaciones de los viajeros, al estudio de las lenguas y á todos los descubrimientos antiguos y modernos. No hay un solo versículo de la Sagrada Escritura que no se haya examinado con ojos de prevencion y de malignidad, y desfigurado indignamente en la *Biblia, por último esplicada*, y en otras partes. No podriamos responder completamente sin dar un comentario sobre los libros santos, y no es este el objeto de nuestra obra.

1 S. Aug. de Génes. *contra manich., contra Adimentum contra Faustum, contra adversarium legis et prophetarum.*

§. VI.

Una eleccion de parte de Dios es injusta?

Pero hay contra la revelacion una dificultad capital á la que acuden sin cesar los incrédulos; es necesario anticiparla.

Dios, dicen, es igualmente el padre de todas las naciones y de todos los hombres; no puede tener mas predileccion á un pueblo que á otro, no pudo revelarse á uno y ocultarse á otro, hacer milagros en Judea mas bien que en la China, prodigar sus gracias al pueblo judáico mientras que abandonaba á los demas pueblos. Esto hubiera sido una injusticia, una ciega parcialidad. Es, pues, absurdo llamarlo Dios de Abraham, mas bien que Dios de Zoroastres y de Confucio, y creer que la descendencia de los patriarcas le fue mas querida que las demas naciones de la tierra. Puesto que todo el antiguo Testamento descansa en esta loca idea, debemos desecharlo sin mas exámen; asi pensaban los maniqueos [1]; habian tenido por maestros á Basílides, Carpocrates, Cerdon y Marcion [2].

Respuesta. Segun estos magníficos principios, Dios tampoco puede conceder un beneficio natural en el orden moral á un hombre ó á un pueblo sin dividirlo tambien con todos los demas. No puede dar mayor talento, inteligencia y gusto por la virtud á este que á aquel otro, ni procurar á una nacion la civilizacion, la cultura, la pureza de costumbres mas bien que á otra; hacer nacer á una en un clima favorable para la organizacion, mientras que coloca á otras en el Ecuador ó en los Polos, parajes mas á propósito para producir brutos que hombres.

En virtud de esta luminosa doctrina, han concluido los ateos antiguos y modernos que no hay providencia. Un Dios bueno, justo, sabio, no hubiera producido, dicen, hombres tan estúpidos, insensatos, viciosos y mal organizados, mientras que otros han nacido con génio, talentos, razon y virtudes naturales. ¿Por qué esta injusticia y ciega parcialidad? La desigualdad de estos dones sobrenaturales proviene evidentemente del acaso ó de la necesidad. Asi esta grande objecion que es casi la única base del deismo, es tambien el principal fundamento del ateismo [3].

Puesto que es absurda, es necesario partir del principio opuesto; á saber, que la bondad, la sabiduria divina, no consisten en *tratar igualmente* á todos los hombres, tanto en el orden natural como en el sobrenatural, sino en no pedirles cuenta mas que de la medida de gracias que recibieron.

Los favores sobrenaturales que Dios se dignó conceder á la nacion judáica no disminuyeron sus beneficios con relacion á los demas pueblos. Una de las verdades mas claramente anunciadas en los libros santos, es que la Providencia Divina se estiende á todos los pueblos, hace bien á todos los hombres, y que no desecha los homenajes y el culto de ninguno cuando se dirigen á Dios solo. Aunque haga mas bien á unos que á otros, no abandona á ninguna de sus criaturas y á nadie hace injusticia. Manifestaremos todas estas verdades con pasajes espresos á los que afectan los incrédulos cerrar los ojos [1], y con los que siempre ha estado conforme la conducta de Dios. Los milagros que instruyeron á los judios se obraron en presencia de los egipcios, de los idumeos, de los cananeos ó fenicios, de los asirios, de los persas; ¿quién impedia á estas naciones adorar al mismo Dios que los judios? Es especialmente el Dios de Abraham y de Israel porque le dieron su culto, pero tambien es el Dios de todos los pueblos, puesto que es el creador y conservador de todos. David esclama continuamente: «Que todas las naciones de la tierra os adoren, que todas se consuelen y regocijen, por que las juzgais con equidad y las dirigis con un cuidado paternal [2]».

Segun nuestros libros santos los privilegios que Dios habia concedido á la descendencia de Abraham debian contribuir á la salvacion de todos. No se la habia elegido para que fuese el pueblo del Señor, sino porque debia nacer de ella Jesucristo redentor de los hombres; *en el que debian bendecirse todas las naciones de la tierra*; dejó de serlo cuando se verificó este grande acontecimiento. No convenia que viniese al mundo el Salvador sin ascendientes, sin genealogia, caracteres capaces de hacerlo conocer. El catálogo que han formado los evangelistas de sus ascendientes, nos hace ver en él al descendiente de Adan y al reparador de su culpa. En cualquier lugar del mundo que naciese ocurriria el mismo argumento de los incrédulos y seria igualmente injusto.

Cuando se trata de comprobar la mision divina de Moisés, serian muy débiles la mayor parte de nuestras pruebas, si se perdiese de vista la revelacion primitiva hecha á los patriarcas y la tradicion que de ella se conservaba entre sus descendientes. El establecimiento de la religion judáica está íntimamente enlazado con los hechos que la precedieron; si Moisés no hubiese hecho en el Génesis la historia de la creacion y la de sus antepasados, ya no tendrian los hechos posteriores los mismos caracteres de verdad; el plan de la Providencia permaneceria desconocido, y la religion judáica seria un edificio aislado, como la de los indios ó de los chinos, pero el enlace de los hechos

1 S. Aug. *contra Faustum*, l. 25, c. 1, §. 33, c. 1; Sist. de la Nat., t. 2, c. 4, p. 119; Sensatez, §. 124; El Espíritu del Judaismo, c. 1, 6, 7, etc.; Emilio, t. 3, página 138; Morgan, Moral Philos., t. 1, p. 257.

2 S. Aug. contra Adimantum, l. 2, c. 12, n. 39.

3 Lo hemos refutado, primera parte, c. 5, artículo 1, §. 3.

1 Cap. 5, art. 1, §. 2, 3 y 7.

2 Salmo 66, y 4, etc.

les sirve ya de prueba y destruye la mayor parte de las objeciones.

CAPITULO I.

DE LOS SIGNOS POR CUYO MEDIO DIOS PUEDE HACER CIERTA LA REVELACION.

§. I.

De qué manera debe hablar Dios á los hombres.

Para atestiguar la revelacion primitiva, no se necesitaba mas signo que el estado en que se hallaba entonces la naturaleza, la necesidad que tenia de aquel ausilio y el testimonio de nuestro primer padre. Que el mundo y todo fue obra del poder divino bastaba preguntárselo á la razon para comprenderlo. Adan, creado al mismo tiempo, no se hallaba en estado de conocer el orden físico que entonces empezaba, ni de distinguir los fenómenos que eran una consecuencia ó escepcion de él. Necesitaba una larga esperiencia para instruirse de la marcha del universo, de la relacion que Dios habia establecido entre tal causa y tal efecto. La creacion misma del hombre no era un acontecimiento natural, puesto que no debia suceder mas en la continuacion de los siglos; ha convenido un incrédulo que es imposible concebir que el primer hombre empezase á existir de otro modo que por milagro [1]. La condescendencia con que Dios se dignó instruir á Adan y á sus hijos tampoco era un método natural; esta comunicacion inmediata entre Dios y el hombre, que entonces era necesaria, no debia verificarse mas en los siglos posteriores, cuando el género humano tuviese para instruirse la esperiencia del curso de la naturaleza, la voz de la razon y de la conciencia, la tradicion de sus padres, y el ausilio de las asambleas y del culto público.

Despues de una larga série de generaciones, todas las lecciones, aunque muy enérgicas, ya no se escucharon. El hombre cegado y seducido por el demonio creyó ver en la naturaleza una multitud de genios poderosos que producian los fenómenos, y que pedian sus homenajes; se les dió un culto servil: todas las familias corrieron á los nuevos altares; olvidaron y desconocieron á Dios. ¿A qué remedio se habia de acudir para contener el torrente de este error para establecer la creencia y la moral primitiva, cuando el hombre se hacia sordo á la voz de toda la naturaleza?

Segun los incrédulos Dios debia hablar inmediatamente á aquella multitud de ciegos voluntarios, hacerles sensible su providencia y su cuidado en el gobierno del universo. Se debe pues suponer que cuanto mas ingrato, criminal y terco es el hombre, tanto mas obligado está el Criador á prodigarle las luces y los favores. Se nos dice sin cesar que si Dios quiso que el hombre fuera virtuoso y racional, no tenia mas que haberlo hecho tal; que es muy singular que un ser omnipotente nunca llevase á cabo sus planes y que el hombre haya hallado siempre medios de frustrarlos [1]. ¡Declamadores insensatos! ¿Porque plazca al hombre el ser malo cuando está en su mano el ser bueno, se deduce que Dios sea responsable de sus crímenes? ¿Porque á algunos filósofos les acomode ser ateos, concluiremos que Dios no ha probado bastante su existencia? Estos son los sofismas de los maniqueos que los incrédulos modernos copian en todos sus libros.

Dejémoslos que desatinen, mas nosotros consultemos el buen sentido. Dios, soberanamente bueno, pero infinitamente justo y sabio, no toma á los insensatos por árbitros de su conducta. En todos los tiempos dió al hombre medios suficientes para instruirse; cuando este abusa, no está obligada la bondad infinita á multiplicarlos; nunca fue la ingratitud un título para exigir nuevos beneficios. Si por un efecto de su misericordia, se digna Dios emplear medios sobrenaturales y estraordinarios, los milagros, una mision adornada de los signos mas manifiestos, esta es una gracia puramente gratuita á la que Dios puede dar toda la estension que quiera. Argumentar contra este nuevo don porque podria ser mas general, poderoso y eficaz, porque el hombre quizá abuse de él y lo resista, es el colmo de la ingratitud y de la terquedad.

Segun la confesion de un famoso deista, cuando una revelacion tiene toda la autenticidad que pueden darle los testimonios humanos, cuando está bien enlazada en todas sus partes, cuando no contiene nada incompatible con los conocimientos reales que tenemos de un ser supremo infinitamente perfecto y de la religion natural, debe recibirse con el mayor respeto, la mas entera sumision y el mas sincero reconocimiento» [2]. Ahora bien, nosotros probaremos detenidamente que la revelacion judia reunió todos estos caracteres.

§. II.

Signos ciertos de su voluntad.

¿Cuáles son los medios sobrenaturales de que puede valerse Dios para atestiguar la revelacion? A esta pregunta debemos limitarnos. Oigamos primero las reflexiones sobre este punto de uno de nuestros mas célebres adversarios.

1 Fábulas de las abejas, t. 4, p. 197.

1 La Sensatez, §. 1, 29, 30, 61, 62, 70, 71, 75, 76, 79, etc.
2 Obras de Bolingbroke t. 4, p. 179.

«Cuando Dios [1] da á los hombres una revelacion que están todos obligados á creer, es necesario que la establezca sobre pruebas buenas para todos, y que por consiguiente sean tan diversas como los modos de ver de los que deben adoptarlos. Por este raciocinio que me parece justo y exacto, se ha visto que Dios habia dado á la mision de sus enviados diversos caracteres que hacian esta mision apreciable á todos los hombres grandes y pequeños, cuerdos y tontos, sabios é ignorantes.....

El primero, el mas importante, el mas evidente de estos caracteres se deduce de la naturaleza de la doctrina, es decir, de su utilidad, de su hermosura, de su santidad, de su verdad, de su profundidad y de todas las demas cualidades que pueden anunciar á los hombres las instrucciones y preceptos de la sabiduría y bondad suprema. Este carácter es el mas seguro é infalible; pero el menos facil en comprenderse; exije para conocerlo, estudio, reflexion, conocimientos y discusiones que no son propias mas que para hombres sábios é instruidos que saben raciocinar.

«El segundo carácter se halla en el de los hombres elegidos de Dios para anunciar su palabra: su santidad, su veracidad, su justicia, sus costumbres puras y sin mancha, sus virtudes inaccesibles á las pasiones humanas, son con las cualidades del entendimiento, la razon, el saber, el talento, la prudencia, otros tantos indicios respetables, cuya reunion, cuando nada se opone á ello, forman una prueba completa en su favor, y manifiesta que son alguna cosa mas que hombres. Este es el signo que hiere con preferencia á los hombres buenos y rectos que ven la verdad en todas las partes donde ven la justicia, y no oyen la voz de Dios sino sale de boca de la virtud....

«El tercer carácter de los enviados de Dios es una emanacion del poder divino que puede interrumpir y variar el curso de la naturaleza, cuando quieran los que reciben esta emanacion. Este carácter, es sin contradiccion, el mas brillante de los tres, el mas manifiesto, y el que mas pronto salta á los ojos; el que manifestándose por un efecto repentino y sensible, parece exijir menos examen y discusion; á este carácter es al que se atiene especialmente el pueblo incapaz de continuados raciocinios, de lentas y seguras observaciones, y esclavos en todas las cosas de los sentidos.

«Es evidente que cuando todos estos signos se hallan reunidos, bastan para persuadir á todos los hombres, sábios, buenos y vulgares; todos, salvo los locos incapaces de razon, y los perversos que de nada quieren convencerse. Estos caracteres son pruebas de la autoridad de aquellos en quienes residen; por estas razones nos vemos obligados á creer en ellos. Cuando se verifica todo esto, está establecida la verdad de su mision; entonces pueden obrar justa y poderosamente como enviados de Dios!.

A nosotros nos incumbe probar que todos estos signos se hallan reunidos en la persona de Moisés: manifestaremos los dos primeros cuando examinemos su doctrina y conducta, el tercero al probar la certidumbre y realidad de sus milagros. Pero nos vemos precisados á considerar desde luego en general aquella emanacion del poder divino, en virtud de la que un enviado de Dios puede interrumpir el curso de la naturaleza, conocer y anunciar los sucesos venideros. Hablaremos en primer lugar de los milagros, y despues lo haremos de las profecias.

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS MILAGROS EN GENERAL, ¿SON IMPOSIBLES Ó INDIGNOS DE DIOS?

§. I.

Diferentes definiciones de un milagro.

Las definiciones del milagro dadas por los filósofos y por los teólogos, aunque parecen diferentes, todas vienen á ser una cuando se las examina detenidamente. Unos dicen que milagro es un efecto visiblemente contrario á las leyes y al curso ordinario de la naturaleza; otros que es una accion superior á las fuerzas naturales del que la hace; algunos llaman una escepcion real y visible de las leyes de la naturaleza, una suspension ó cambio sensible en su curso; y otros que es un efecto superior á las fuerzas de los agentes naturales. Todas estas nociones no difieren mas que en las palabras. Las fuerzas de la naturaleza ó agentes naturales, estan determinados y limitados por las mismas leyes de la naturaleza. Dios es el que ha dado á los seres animados tal grado de fuerza activa, y á los seres inanimados tal grado de gravedad y movimiento. Seria opuesto á las leyes y curso ordinario de la naturaleza que un hombre tuviese la fuerza de un elefante, o que pudiese llevar un peso de diez mil libras. La desigualdad de fuerzas que hay entre los hombres nunca pasa de cierto grado; por escesivas que sean, nunca llegarán á hacer á un hombre capaz de mover un peso que no pudiesen arrastrar veinte caballos. Toda accion superior á las fuerzas de los agentes naturales es, pues, contraria á las leyes de la naturaleza; su fuerza no llega hasta variar ó interrumpir estas leyes; no vemos ninguna razon para dar la preferencia á una ú otra de estas nociones.

1 S. Agustin hace esta observacion L. de Util. credendi. c. 16. n. 34.

1 Tercera carta escrita de La-Montagne p. 70 y sig.

Para prevenir las falzas sutilezas de los incrédulos, es importante hacer algunas observaciones.

1.° Cuando se dice que un milagro es una interrupcion de las leyes ordinarias de la naturaleza, esto no significa que un milagro suspenda el efecto de todas las leyes físicas del universo; suspende únicamente el efecto de la ley particular que era aplicable á tal cuerpo. Cuando Dios apareció á Moisés en una zarza ardiendo que no se consumia, no quitó al fuego en general la fuerza de quemar la leña; no suspendió en lo demas del universo la ley por la que se consume toda madera encendida; no quitó esta fuerza mas que al volumen del fuego particular que ardia en la zarza; en todas las demas partes el fuego continuaba produciendo su efecto natural. Cuando Josué detuvo el sol, ó mas bien, el curso de luz arrojada á la tierra por el sol, y que hubo veinte y cuatro horas de dia seguidas, no fue necesario suspender la marcha de todos los cuerpos celestes, sino solo de hacer describir una linea curva á los rayos solares. Es una objecion vana de los incrédulos el sostener que por un milagro, Dios suspenderia todo el curso de la naturaleza y desordenaria la máquina del universo; no hace mas que interrumpir en un cuerpo particular el efecto de la ley general que continúa produciendo su efecto en todas las demas partes.

§. II.

De los diversos agentes que Dios puede emplear.

2.° Cuando se supone que un milagro escede las fuerzas de los agentes naturales, no se pone en el número de estos agentes á los ángeles buenos ó malos; su existencia y operaciones no se conocen sino por medio de la revelacion. Cualesquiera que sean sus fuerzas y sus facultades naturales, consta por la esperiencia, que Dios no les da la libertad de mezclar sus operaciones con las de las demas criaturas, ni de detener la actividad de las causas segundas. Cuando un angel trasladó de los cabellos al profeta Habacuc á Babilonia, para que llevase de comer á Daniel, esta traslacion fue un milagro, aunque quizá no fuese superior á las fuerzas naturales de un angel. Segun el orden general de la Providencia no se hace ejecutar á los ángeles lo que el hombre no puede hacer. Cuando este obra un efecto superior á las fuerzas de la humanidad, ya sea por el ausilio inmediato de Dios ó por la intervencion de un angel, es lo mismo. Ni el poder de los ángeles ni el poder divino estan á nuestra disposicion; los ángeles nada hacen en este mundo sin orden espresa de Dios, sobre todo, cuando se trata de hacer conocer á los hombres la voluntad divina.

La misma reflexion debe aplicarse á las operaciones de los malos espíritus. Sea el que quiera su poder, está encadenado por la Providencia divina, que quiere que sea constante el orden natural, que se reserva interrumpirlo cuando lo crea conveniente, que no permite que se altere nuestro reposo por la malignidad de los espíritus infernales. Si Dios les ha dejado algunas veces la libertad de engañar á los hombres, al menos no les permitió establecer el error por prestigios exactamente semejantes á los verdaderos milagros, puesto que no vemos de esto ningun ejemplo cierto en la historia. Convenimos en que ha habido magia, posesiones, maleficios, ilusiones producidas por el demonio; pero ninguna de estas obras tenebrosas se ejecutó directamente para confirmar una falsa doctrina, y para conciliar la creencia de los pueblos á un impostor.

Seria, pues, inutil entrar en ninguna discusion sobre el poder natural de los espíritus malignos, demostraremos que sin absurdo no se puede sospechar que hayan tenido ninguna parte en los milagros efectuados para establecer la revelacion.

§. III.

Conexion entre las leyes físicas y las leyes morales.

3.° La constancia y estabilidad de las leyes físicas de la naturaleza nos son conocidas, no solo por la naturaleza, sino tambien por la inmutabilidad de las leyes morales. No podria subsistir el orden moral entre los hombres, si el orden físico estuviese sujeto á interrupciones frecuentes; si nada hubiera cierto en la naturaleza, nada estaria seguro en la sociedad, en nuestros empeños y en nuestros deberes. Está demostrado que no hay ninguna ley posible en la naturaleza, por cuya virtud pueda resucitar un muerto; porque si llegase á ser natural la resurrecion, cambiaria necesariamente el orden social, trastornaria la idea que Dios ha dado á todos los hombres de las consecuencias eternas de la muerte, y destruiria el derecho de sucesion establecido en este fundamento. No estoy menos convencido de que no hay ley alguna en la naturaleza en cuya virtud una virgen pueda ser madre, porque si llegase á ser natural este milagro, atentaria á las leyes del matrimonio que es uno de los principales vinculos de la sociedad. Si por una ley física desconocida, pero posible de conocer, las simples palabras pudiesen curar todas las enfermedades, seguramente descuidariamos mas nuestra conservacion y la de los demas. Si por una ley física un hombre pudiese andar por encima de las aguas, volar por los aires y penetrar los demas cuerpos, ¿qué barreras podrian asegurar nuestra vida y reposo? Si se pudiese suspender naturalmente el curso de los astros, ¿qué regla tendriamos para distinguir los tiempos, para disponer nuestros deberes y ordenar la sociedad humana? La mis-

ma sabiduria, bondad y providencia que quiere que esté seguro de mi estado, de mis obligaciones y de mi destino, es la que me garantiza la certidumbre de las leyes físicas.

Hay un Dios que crió el mundo, que lo dirigió para el bien de las criaturas; luego esta direccion es naturalmente inmutable, no puede variarse sino por el que la estableció. Desde Adan hasta nosotros, ¿se ha descubierto alguna nueva ley física que haya introducido un nuevo orden moral, que haya atentado en algo á la regla inviolable de las costumbres?

Quizá se diga que no conocemos bastante la relacion que hay entre las leyes físicas y las morales, para percibir qué efecto puede tener la suspension de tal ley física con respecto á las reglas de las costumbres; aun cuando un hombre supiese, por ejemplo, multiplicar los panes, no vemos qué inconveniente resultaria de esto á la sociedad.

Desde luego contesto que produciria la cesacion del trabajo á que Dios condenó al hombre, y la cesacion del comercio entre las naciones. Por otro lado, si solo un hombre tuviese este poder, seria una escepcion única sobre todo el género humano, por consiguiente, un poder sobrenatural y milagroso; seria absurdo suponer que una escepcion única en las leyes físicas que determinan el grado de las fuerzas humanas es natural, ó un efecto de estas mismas leyes físicas.

§. IV.

Constancia de la conducta de la Providencia.

Aun cuando hubiese lugar para dudar si tal operacion deroga las leyes físicas ó las morales, estamos suficientemente asegurados por la sabiduria y bondad divina. Sabemos ciertamente que un Dios bueno y sabio nunca concederá á ningun hombre un poder bastante manifiesto sobre la naturaleza, para que parezca que la manda como señor soberano, sobre todo, cuando habria un peligro inevitable de seduccion. Dios, que dió al hombre conocimientos muy limitados y una entera confianza en las leyes físicas, nunca permitirá que un impostor ó un visionario puedan desordenarlas aun aparentemente, hasta un punto que induzcan á los hombres á error.

Es engañarse desde luego el considerar los milagros únicamente por el lado de las leyes físicas; no se debe atender menos á la influencia que puedan tener en las costumbres. Tal ley física parece que en nada atañe al orden de la sociedad; luego Dios puede permitir que se desordene en todas las circunstancias; la conclusion es falsa. Ciertamente que Dios no lo permitirá, cuando habria un peligro inevitable de seduccion, con respecto al genio, á los conocimientos, á las disposiciones particulares de los que son testigos de ello.

Por otra consecuencia, cuando la sabiduria divina ha determinado establecer un nuevo orden moral, imponerme nuevas obligaciones, sujetarme á nuevas leyes y destruir un culto falso para introducir uno mas puro, regularmente obra advirtiéndome de su voluntad por una interrupcion momentánea y manifiesta de estas mismas leyes, de las que escepto este caso, Dios nunca varia el curso. Me veo, pues, obligado á pensar que un hombre que ha recibido el poder de hacer milagros, es verdaderamente enviado de Dios para anunciarme su voluntad, cuando por otro lado reune los demas caracteres de que hemos hablado.

No pretendemos establecer con esto que Dios no puede hacer milagros, sino cuando trata de establecer un nuevo culto, ó impedir la ruina de la verdadera religion. Dios, que proveyó con magnificencia á las necesidades físicas de las criaturas, puede tambien darles en el orden moral ausilios superabundantes. Dueño absoluto de sus dones naturales y sobrenaturales, los distribuye como le place, no debemos nosotros disputar sobre su determinacion. Unicamente sostenemos que la necesidad y la utilidad de los milagros, obrados para establecer la revelacion, forman una prueba mas en su favor, y otra razon mas contra las objeciones de los incrédulos. Aun cuando alguna de estas objeciones fuesen sólidas contra los milagros que Dios continua haciendo en el seno de la verdadera religion, no tendrian ninguna fuerza contra los que obró para establecerla. Ahora bien, de estos principalmente tenemos que hablar; el exámen de los demas no entra en la cuestion que tratamos ahora.

§. V.

El orden de la naturaleza es el efecto de una voluntad libre del Creador.

4.° Dios, dice S. Agustin, es invisible á nuestros ojos, y á fuerza de ver los milagros contínuos por los que gobierna el mundo y conserva sus criaturas, no nos conmovemos mas; apenas hay algunos meditabundos que hagan caso de las maravillas de la vegetacion y reproduccion de las plantas. Ha sido, pues, necesario que Dios, por un rasgo de misericordia, se reservase ciertas obras singulares, inusitadas y contrarias al curso ordinario de la naturaleza, para despertar la atencion de los hombres cuando lo cree conveniente y hacerles escuchar su razon. Es mayor milagro conservar el orden y la vida en el universo entero y saciar á cinco mil hombres con cinco panes; no nos admiramos del primero, porque es contínuo; y nos sorprende el segundo, no porque es mayor, sino porque es mas raro [1]. Si Dios no hubiese concedido al hombre la fecundidad por una

1 S. Aug. Tract. 25. in Joan. n. 1.

voluntad particular, le seria tan imposible procrear un hijo como resucitar un muerto. Se comprende menos cómo una gota de esperma puede llegar á ser un hombre, que cómo un cuerpo, que ha dejado de estar animado, puede serlo de nuevo. No hay mas conexion física entre un sonido articulado y la idea que escita en mi, que entre una palabra y la curacion de un enfermo. El primer fenómeno sucede á cada paso y lo tenemos como natural; el segundo es rarísimo, y es un milagro. El decreto de Dios que quiso que el uno fuese contínuo, y que el otro se reservase para ciertas ocasiones importantes, constituye toda la diferencia entre uno y otro.

El orden de la naturaleza tal como nos es conocido por el testimonio de nuestros sentidos, es el efecto de una voluntad libre del Creador: Dios hubiera podido establecer en sus obras un orden físico diverso y leyes diferentes si hubiese querido. Hemos demostrado en otro lugar que la pretendida necesidad de todas las cosas es un sueño de los materialistas que desaprueba el buen sentido. Con mucha mas razon Dios puede interrumpir el curso de este orden en tal ó cual caso particular, y con respecto á tal ó cual porcion de materia. Todo le es igualmente fácil; tanto le cuestan veinte milagros como uno solo.

Si distinguimos milagros que son mas difíciles ó sobrenaturales unos que otros, milagros de primero ó segundo orden, esto debe entenderse relativamente á las fuerzas del hombre; con respecto á Dios todas son iguales. El hombre no puede hacer ninguno, á no ser que Dios no le dé poder para ello, ni puede derogar una ley particular de la naturaleza mejor que una ley general. Todo lo que es superior al poder humano, y que se efectua por un hombre, es un verdadero milagro.

§. VI.

El objeto principal de los milagros es la salvacion del hombre.

5.° Seria absurdo suponer que Dios hace milagros sin designio, sin razon, sin un motivo importante; no obra al acaso, unicamente para admirar á los hombres; pero conviene á su sabiduria eterna interrumpir de un modo manifiesto y en un caso particular, el orden de la naturaleza, cuando es el único medio de ilustrar, de convertir, de corregir el género humano, de contener el torrente de errores y de vicios, de conservar en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, y de restablecer en ella la verdadera religion ó de prevenir su ruina. El orden físico establecido por Dios para el bien de la humanidad y para servir de base al orden moral; es relativo á nuestras necesidades y deberes; lo hemos probado. Cuando la misma constancia de este orden ha llegado á ser un lazo para los hombres ciegos y corrompidos, cuando no hallan en él mas que una objecion de idolatria, ¿qué medio mas á propósito para desengañarlos que demostrarle que este orden está sometido á una voluntad omnipotente que puede cambiarlo? Para ilustrar á pueblos estúpidos que desconocen á Dios en sus obras, es necesario probarles que es el soberano Señor de la naturaleza. La interrupcion momentánea del orden físico, es necesaria por entonces para el restablecimiento del orden moral; Dios, al valerse de este medio, obra con consecuencia; no desmiente su sabiduria, sigue un plan razonado y conforme á la naturaleza de las cosas.

Si hay algun objeto en el que se interese la Providencia, sin duda que es la conversion y salvacion de algunos millones de hombres. Cuando todos se han ofuscado, es imposible sacarlos de este estado, sin un milagro hecho en sus espíritus y cuerpos. Que un millon de idólatras varian de repente de ideas y de creencia, en virtud de una misma gracia dada á todos, este no es un fenómeno conforme al orden de la naturaleza y á la marcha ordinaria de los animales.

Cuando un milagro convierte algunos miles de hombres, el mayor prodigio no está en la revolucion que produce en la voluntad. Bien pueden verse milagros y perseverar todavia en el error que favorezca las pasiones; muchos los han visto y no se han convertido.

§. VII.

Contradicciones de los incrédulos sobre los milagros.

Los filósofos que dicen que es mas fácil á Dios mudar los espíritus y los corazones en todos los hombres que hacer un milagro, no entienden las palabras y se contradicen: cuando aseguran que si vieran milagros variarian de parecer, no dicen la verdad. Entonces dirian que pueden engañarnos los sentidos, que aquellos pretendidos milagros quizá son efectos naturales; que no conocemos ni todas las leyes ni todas las fuerzas de la naturaleza, etc.; lo dicen ahora. Aun cuando pudiesen ver milagros, cerrarian los ojos antes que desprenderse de sus opiniones. Las maravillas de la naturaleza no convierten á los materialistas; los prodigios sobrenaturales no producirian mayor efecto en el entendimiento y corazon de los deistas.

6.° Puesto que plugo á Dios hacer milagros para establecer una religion, es indecente y contrario al buen sentido disputar todavia sobre el modo y las circunstancias, y querer que Dios nos de razon de su conducta. ¿Por qué no hizo otros tantos en todos los lugares y naciones? Por qué los hizo entre los egipcios y judios mas bien que entre los chinos? ¿Por qué no

los renueva entre nosotros? etc. Todas estas preguntas y lamentaciones son tan absurdas como las de los materialistas contra el orden de la naturaleza. ¿Por qué se han de creer cuatro elementos en lugar de uno? ¿Por qué se nos ha de sujetar á tomar alimento para conservarnos? Dios podia mantenernos con el aire, y que viviésemos solo por la respiracion, etc. No hay un solo ser en el universo sobre el que una filosofia insensata no pueda discurrir tontamente; seria perder el tiempo el responder á estos temerarios raciocinios; debemos remitirlos á la fábula de la bellota y la calabaza.

Reuniendo los deistas todas las objeciones imaginables contra los milagros, prepararon el camino á los escépticos y materialistas. Desde luego sostuvieron que los milagros no podian comprobarse del mismo modo que los hechos naturales, y que no puede tenerse de ellos ninguna certidumbre; despues pretedieron que los milagros son contrarios á la sabiduria y á la Providencia divina; por último dijeron que son imposibles los milagros, porque es necesario el curso de la naturaleza, inmutable y derivado de la esencia de las cosas; este es el sistema de Espinosa.

En la disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre, hemos hecho ver que las mismas pruebas que son suficientes para hacer creible un hecho natural, lo son tambien para fundar la certidumbre de un hecho sobrenatural ó de un milagro. Entonces respondimos á algunas objeciones de los deistas: los principios que acabamos de establecer bastan para resolver todas las demas.

§. VIII.

Contradicciones sobre los milagros, especialmente, en el sistema de los materialistas.

Los ateos que no admiten ni Dios ni Providencia, se contradicen cuando sostienen la imposibilidad de los acontecimientos sorprendentes que llamamos *milagros* [1]. Dicen que no sabemos si la naturaleza se ocupa en producir nuevos seres sin conocimiento de sus observadores, en hacer brotar generaciones enteramente nuevas, que no tendrán nada de comun con las especies existentes; que el universo entero no fue en su eterna duracion anterior rigorosamente lo mismo que es, y que no es posible que en su eterna duracion posterior, sea en rigor un instante lo mismo que es. ¿Cómo se quiere pretender adivinar lo que la sucesion infinita de destrucciones y de reproducciones, de combinaciones y de disoluciones, de metamórfosis, de cambios y de trasposiciones podrá traer en lo sucesivo? [2]».

Segun esta doctrina, no podemos responder ni de lo que sucedió antes ni de lo que puede suceder ahora; en no habiendo ningun orden establecido en la naturaleza por una inteligencia suprema, ningun hecho puede ser contrario al orden de la naturaleza, ninguno es imposible ni increible. No sabemos si en virtud de alguna combinacion oculta y de causas desconocidas la palabra de Moisés pudo producir las plagas de Egipto, separar las aguas del mar Rojo, hacer caer el maná, sacar una fuente de agua viva de una roca. Ignoramos si por una repentina revolucion, un hombre puede ser capaz de multiplicar los panes por un simple acto de su voluntad, curar á los enfermos y resucitar á los muertos. Quizá las metamórfosis de Ovidio sean hechos reales; no conocemos la esencia de los seres, y no nos toca limitar las fuerzas de la naturaleza [1]. Los que creen que la putrefaccion puede producir animales sin germen, no sé por qué sostienen que la palabra de Moisés no pudo hacer nacer moscas y ranas.

Ya demostró Bayle otras veces á Espinosa, que si queria discurrir con consecuencia, no podia negar, ni los espíritus malos, ni los duendes, ni las brujas, ni los demonios, ni los infiernos, ni los milagros [2].

§. IX.

Reflexiones de los escépticos contra este sistema.

Por otro lado nos advirtió un escéptico, «que raciocinando *á priori* nos parecerá que una cosa puede producir otra; la caida de una piedra puede obscurecer al sol, al menos no estamos seguros de lo contrario, y la voluntad del hombre puede detener los planetas en su curso. Solo la esperiencia puede manifestarnos la naturaleza de las causas y de los efectos y sus limites» [3]; pero una esperiencia tan limitada como la nuestra, en realidad no es mas que una ignorancia, ¿nos conducimos bien al juzgar que una cosa es imposible porque no la hemos visto nunca? Esto seria imitar á los habitantes de Sumatra, que decidieron que el agua no puede llegar á solidificarse, porque nunca han visto hielo; ó conducirse como los ciegos de nacimiento que creen imposibles los fenómenos de la luz, porque nunca los han visto.

Se replicará sin duda que, segun la hipótesis de los naturalistas, aun cuando se hicieran milagros nada probarian; convenimos en ello; pero no es menos cierto que desatinan estos filósofos, cuando sostienen la imposibilidad de los milagros; contradicen sus propios principios y los de los escépticos, que son incapaces de refutar. Nada hay mas imposible que lo

1 Sist. de la Nat., t. 1, c. 5, p. 61
2 Ibid., c. 6, p. 86.

1 Sist. de la nat. t. 2. c. 5. p. 64.
2 Dicc. crit. *Spinosa* Q. R. T.
3 Hume, tercer Ensayo sobre el Entendimiento humano, p. 337.

que envuelve contradiccion, ¿se ha probado que los milagros sean contradictorios? ¿Puede demostrarse que son contrarios á la esencia de las cosas, cuando nos vemos obligados á confesar que nos es desconocida esta esencia?

Los deistas que admiten un Dios artífice del mundo y autor de las leyes físicas, son, pues, los únicos que pueden argumentar contra los milagros; mas si estuviesen acordes consigo mismos, se verian bien apurados. 1.° Es absurdo decir que un milagro no puede atestiguarse con ninguna prueba; todo hecho sensible puede serlo, y si Dios puede hacer un milagro, tambien puede hacerlo sensible; de otro modo seria inútil el milagro. 2.° Se ven obligados á demostrar que Dios, al establecer el orden físico, se quitó la libertad de derogarlo nunca, que es indigno de él, el emplear este medio para instruir á los hombres. En vano esperamos esta demostracion.

Tambien argumentan contra ellos los materialistas. Dicen que los deistas que admiten un Dios incomprensible, una providencia inconcebible, la creacion, que es el mayor de los prodigios, hacen mal en no admitir ningun milagro; que partiendo de la hipótesis del deismo, no hay ningun fundamento para poner en duda los efectos del poder divino ni los designios que puede proponerse; que en rigor los supersticiosos están mas acordes con sus principios que los deistas [1]; así que, con sus divisiones y combates, nuestros adversarios descubren la inconstancia de su doctrina y lo absurdo de sus raciocinios; preparan á pesar suyo el triunfo á la verdad.

§. X.

¿*Hay un orden eterno en las cosas*?

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, se ha llamado *milagro* lo que es imposible á la naturaleza, ¿pero qué es la naturaleza sino el orden eterno de las cosas? Seria imposible un milagro en este orden, y en este sentido Dios no puede hacer milagros [2].

Este filósofo que dice que se definan las palabras, debia él mismo empezar por esplicar lo que entiende por *orden eterno de las cosas*. Puesto que el *orden* es esencialmente el proceder de una inteligencia, como hemos demostrado, el orden de la naturaleza es el que plugo á Dios establecer por la creacion. Es eterno en el sentido que Dios lo conoció y quiso *ab æterno*; mas tambien previó y quiso *ab æterno* los casos en que seria útil y prudente interrumpir este orden con relacion á tales y cuales seres. En este sentido un milagro entra en el orden eterno de las cosas ó en los designios de Dios concebidos y formados *ab æterno*. No se deduce que un milagro esté en el orden comun de la naturaleza ó segun el curso ordinario de ella, tal como está establecido y conocido desde la creacion.

Cuando Dios quiso establecerlo, no fué por necesidad, ni se vió obligado á ello, pudo haber establecido otro: tuvo libertad para quererlo suspender ó interrumpir con respecto á tales ó cuales seres, cuando lo creyese conveniente.

No entendemos por *milagro* un efecto cuya causa no podemos ver. No conocemos la causa de la atraccion, del magnetismo, de la reproduccion de los cuernos del caracol, de la misma generacion de ningun animal, sin embargo, no son milagros, porque son fenómenos constantes y ordinarios que se reproducen siempre que se reunen las mismas circunstancias; por el contrario, un milagro no se reproduce á voluntad del que trata de hacerlo.

Segun la opinion vulgar, continúa el mismo autor, es lo que nunca sucedió ni sucederá jamás; esta es la idea que nos formamos de las diez plagas de Egipto, de la detencion del sol, etc.

Tal es, sin duda, la idea que de él se forman los incrédulos, tal es su opinion vulgar; pero los hombres sensatos que creen que Dios es el soberano Señor de la naturaleza, tambien creen que pudo producir las diez plagas de Egipto, parar el sol y hacer todos los milagros referidos en los libros santos, y que estos hechos sucedieron verdaderamente.

Los sofismas de los incrédulos han dado ocasion á algunos teólogos para preguntar si un milagro no puede ser el efecto de una *ley desconocida* de la naturaleza, y para sutilizar inútilmente sobre esta cuestion, se hubieran evitado este trabajo, si hubiesen convenido en las palabras.

§. XI.

¿*Qué es sino una ley de la naturaleza?*

¿Qué entendemos por una ley de la naturaleza? ¿cuál es su origen? La voluntad de Dios. Cuando hay una escepcion de esta ley, cuál es su principio? La voluntad de Dios. En virtud de la voluntad del Criador se presenta regularmente el sol en el horizonte, por espacio de doce horas, mas ó menos; tambien en virtud de su voluntad, el sol apareció una vez en el espacio de veinte y cuatro horas á la palabra de Josué. Por un efecto de la voluntad general y constante de Dios, el dia ordinario es proximamente de doce horas; por efecto de una voluntad particular, el dia del combate de Josué, fue de veinte y cuatro. Llamamos á la primer voluntad *una ley de la naturaleza*, porque es constante, porque resulta de efectos uniformes y regulares que se suceden hace seis mil años, y que se han visto y conocido como tales. ¿Podemos llamarla

1 Sist. de la nat. t. 2. c. 7, p. 216 y sig.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Milagro*.

ambien una voluntad momentánea, que produjo un efecto único, contrario al que se habia visto y observado desde la creacion? Nos parece que esta segunda voluntad es una *escepcion* ó una derogacion de la ley, y que no puede llamarse una *ley desconocida* sin abusar del lenguaje y confundir todas las nociones.

La voluntad de Dios no se considera como *ley de naturaleza*, sino en cuanto los hombres han visto y conocido los efectos y observacion por la esperiencia, es decir, por el constante testimonio de sus sentidos; todo lo que sucede contrario á esta marcha ordinaria, ya no se tiene por efecto de esta voluntad general; es una escepcion ó efecto de una voluntad particular.

La palabra *ley* en la naturaleza, es evidentemente lo nada de las leyes humanas. Lo que estableció el legislador para que fuese uso constante y ordinario de la sociedad, es, sin duda, el objeto de la ley; cuando cree conveniente hacer una escepcion en un caso particular, aunque lo hubiese anunciado de antemano, ya no es el efecto de la ley sino de una voluntad particular, no es una ley nueva contraria á la primera, sino una derogacion. ¿Por qué se ha de usar en el examen de las leyes de la naturaleza un lenguaje que pareceria absurdo cuando hablamos de las leyes morales y civiles?

Un fenómeno nuevo, como la electricidad ó la reproduccion de la cabeza del caracol, no es un milagro aunque no se haya visto ni observado otras veces, porque no es contrario á lo que se ha visto y observado. Este fenómeno es constante lo mismo que los demás, se renueva siempre que se repite el esperimento, con las mismas precauciones, y no sucede lo mismo con un milagro.

Es, pues, imposible que haya en la naturaleza una ley desconocida, contraria á las conocidas; entonces estas ya no serian leyes; es absurdo que un Dios sabio haya establecido en la naturaleza *leyes*, es decir, *voluntades generales* contradictorias, conocidas ó desconocidas. ¿Qué diriamos de un legislador que diese al mismo tiempo dos leyes generales opuestas que una destruyese á la otra? Asi como en las leyes humanas una derogacion hecha á la ley, en un caso singular y por plausibles razones, no es una contradiccion; asi en la naturaleza cuando Dios deroga una ley general por una voluntad particular y por justas causas, tampoco es una contradiccion, ni aun es un cambio de voluntad, puesto que el caso está previsto y determinado *ab æterno* lo mismo que la ley.

Se alega un parage de S. Agustin, que dice que los milagros no se hacen contra la naturaleza, sino contra el conocimiento que tenemos de ella: *Miràcula non fiunt contra naturam, sed contra quam nota est natura* [1]. Ya lo habia dicho Orígenes, y lo mismo decimos nosotros. Un milagro no es contrario á la voluntad por la que Dios dirigió el curso de la naturaleza, porque dirigiéndolo previó y determinó el caso particular en que creeria conveniente derogarlo. Una derogacion de la ley hecha por el mismo legislador, ciertamente no es contraria á la voluntad de este legislador. Asi es como se espresó S. Agustin: *Quo modò est contra naturam quod fit Dei voluntate, cùm voluntas tanti utique Conditoris conditae cujusque rei natura fit?* Pero S. Agustin no llamó *ley desconocida* de la naturaleza una voluntad que deroga la ley ó la voluntad general que regló el curso de la naturaleza.

El abusar de las palabras y de las ideas es un defecto que deben evitar los apologistas de la religion; todos los sofismas de los incrédulos están fundados en este abuso.

1 De civit. Dei, l. 21, c. 8.

§. XII.

PRIMERA OBJECION.—*Un milagro probaria que Dios es variable é impotente.*

Sin prever las consecuencias, ni pararse en contradicciones, estos últimos han repetido las objeciones de Espinosa contra los milagros. Este mal razonador no funda sus argumentos sino en el sistema absurdo de que es autor. Segun él, no hay mas que una sola sustancia; la estension y el pensamiento son sus dos atributos, y esta sustancia es Dios; las leyes de la naturaleza son en su esencia el mismo Dios; son eternas é inmutables; todos los fenómenos son su consecuencia necesaria [1]. No hay agente en la naturaleza, todos los seres son pasivos; el universo no es mas que una cadena de causas y efectos necesarios que remonta al infinito. Hemos hecho ver que este delirio no está apoyado mas que en equivocos.

Primera objecion. Segun Espinosa y los que lo han copiado, los milagros serian por parte de Dios una señal de variacion y de impotencia.

«Se deduciria, dice, que Dios habria criado una naturaleza tan impotente y cuyas leyes serian tan estériles, que para conservarla y dirigir todas las cosas á su voluntad, se veria muchas veces obligado á ayudarla con nuevos auxilios. La misma Escritura nos enseña que las leyes de la naturaleza son inviolables [2].» El autor del Diccionario filosófico es de la misma opinion. «Un milagro, segun él, es la violacion de las leyes matemáticas, divinas, inmutables y eternas. Con solo esta esposicion un milagro es una contradiccion en las palabras. Es imposible que el Ser infinitamente sabio haya hecho leyes para violarlas. No podria descomponer su máquina sino para que marchase mejor. ¿Qué razon le conduciria á desfigurar por algun tiempo su propia obra? Es absurdo su-

1 Tratado Teológico-polit., c. 6, p. 153 y sig.
2 Ibid. p. 155, 183.

poner que Dios no ha podido conseguir por la construccion del universo, por sus decretos, por sus leyes eternas, cumplir su designio, y que se vea obligado á suspenderlas para acabar su proyecto..... El atribuir á Dios milagros es decirle: Sois un ser débil é inconsecuente [1].»

Respuesta. No han pensado lo mismo todos nuestros filósofos. «¿Puede hacer Dios milagros? pregunta el autor del Emilio; es decir, ¿puede derogar las leyes que estableció? Tratada seriamente esta cuestion seria impía, sino fuese absurda. Se honraria mucho al que la resolviese negativamente castigándole; bastaria encerrarlo. ¿Pero qué hombre ha dudado nunca que Dios pueda hacer milagros? Era necesario ser hebreo para preguntar si Dios podia formar las tablas en el desierto [2].»

El autor destina á las casas de Orates á Espinosa y á todos los materialistas, de los que no obstante toma las objeciones. Segun él, es absurdo dudar si Dios puede hacer milagros; segun ellos, lo es el suponer que Dios pueda hacerlos; ¿dónde estamos?

Si hemos de creer á estos nuevos hebreos, un milagro es la violacion de las *leyes matemáticas*; ó estas palabras nada significan, ó se sigue que si Dios hiciese un milagro, dos y dos no serian cuatro. Les agradeceríamos si hubieran tenido á bien demostrar esta consecuencia. Un milagro suspende por algunos momentos una *ley física*; en cuanto á las *leyes matemáticas* no sabemos lo que son.

Las *leyes físicas* de la naturaleza son *divinas*, puesto que Dios las estableció; pero las estableció libremente; podia poner en la naturaleza un orden diferente y leyes contrarias á las que vemos; tambien puede derogar estas por razones plausibles. Las leyes físicas no son *inmutables* en el mismo sentido que las leyes morales; no podria Dios violar estas sin atentar á sus perfecciones infinitas, de las que son estas leyes una consecuencia necesaria; las leyes físicas, por el contrario, son un efecto de la voluntad de Dios, libre é independiente; hizo el mundo tal como es, porque quiso; solo él podia haberlo hecho de otro modo. Las leyes físicas no son, pues, *inmutables* sino con respecto á las criaturas que no tienen poder para variarlas; no lo son con respecto á Dios que es siempre dueño de ello. Si hay una verdad claramente establecida en la Sagrada Escritura, es que Dios tiene el poder de hacer milagros y que puede comunicarlo á los hombres.

Las leyes físicas son *eternas* en este sentido que Dios las habia previsto y determinado *ab æterno*; pero no se ejecutaron hasta la creacion del mundo. Dios previó y determinó *ab æterno* los milagros ó las interrupciones que se proponia hacer en estas leyes en la sucesion de los siglos; no es, pues, cierto que Dios, al hacer milagros, haya variado de intento ó de plan, que sea inconstante ó inconsecuente. Cuando un hombre dispone ir á Paris y al mismo tiempo separarse del camino en tal punto, para volverlo á tomar despues, en nada altera su idea de llegar á Paris.

Se habla con mucha impropiedad cuando se dice que un milagro viola, altera, interrumpe, cambia y destruye las leyes de la naturaleza; no hace mas que suspender el efecto particular de una de estas leyes; lo demas del universo continua su curso inalterable. Cuando Dios separó las aguas del Mar Rojo y las suspendió como dos muros en ambos lados para que pasasen los israelitas, en todas las demas partes no perdieron las aguas, ni su nivel, ni su fluidez. Es, pues, falso que Dios, por este milagro, desordenase su máquina ni desfigurase su propia obra: todas estas espresiones de los incrédulos no son mas que un abuso de las palabras.

§. XIII.

Sin necesidad de milagro, Dios puede hacer todo lo que quiere.

Mas, sin tocar á las leyes de la naturaleza, sin suspender su efecto, y sin recurrir á ningun milagro, ¿no puede Dios persuadir á los hombres y hacerles querer lo que le plazca [1]?

Respuesta. Ya hemos manifestado que cuando se trata de un hecho que no es sensible, ó de una voluntad á la que se oponen las pasiones humanas, Dios no puede sin milagro, persuadir unánimemente á una gran multitud de pueblo. Determinar á dos millones de hombres á que creyesen que Moisés es el enviado de Dios, que sus leyes son la voluntad de Dios, sin que lo probase ningun signo esterior, sin duda que seria un milagro, pero contrario á la sabiduria divina.

1.° Segun el curso de la naturaleza una multitud de hombres tienen opiniones, preocupaciones, inclinaciones, intereses diferentes: determinar á todos á recibir en un mismo instante, por una determinacion unánime, una doctrina, leyes y disciplina que nunca habian conocido, este seria mayor prodigio que las plagas de Egipto y que el paso del Mar Rojo. El que un hombre varie de opinion y de voluntad por una serie de sucesos, de motivos y de reflexiones, esta es la marcha ordinaria de la humanidad: pero que en un pueblo entero se haga una metamórfosis repenti-

1 Dicc. filosóf. *Milagros*.—Cristian. disfrazado, c. 6, p. 69 y 75:—Filos. de la Hist., c. 33:—II. carta á Eugenia, página 43; —La Sensatez, §. 129, etc.

2 Carta escrita de La Montagne, p. 87.

1 Emilio, t. 3, p. 130:— Cristianismo disfrazado; p. 73: Militaire filos., c. 8, p. 102:—Segunda carta á Eugenia, página 43:—Espíritu del Judaismo, etc.

na, crea lo que no cree, quiera lo que no creia, seguido de una impulsion general sin ningun motivo sensible; esto ya no es natural. Hay leyes para los espíritus lo mismo que para los cuerpos; cuando Dios las deroga es siempre un milagro.

2.° Semejante revolucion en los entendimientos y en los corazones, efectuada sin ningun motivo visible seria indigna de Dios; daria á todo un pueblo una persuasion unánime, que en nada se fundaria, que se pareceria al entusiasmo ó á la locura. Dios no puede hacer uso de su poder para hacer insensatos á dos millones de hombres. Si los israelitas hubiesen recibido á Moisés como enviado de Dios, sin que hubiese probado su mision por ningun milagro palpable, tendriamos motivo para decir que perdieron la cabeza, y que su credulidad fué un efecto de fanatismo. Aun un incrédulo ha convenido en esto [1].

En vez de hacer milagros, dice otro, Dios podia hablar él mismo [2]. Mas segun el curso de la naturaleza, ¿es el mismo Dios el que nos habla inmediatamente? Si lo hiciese, como en el monte Sinai á los israelitas, esto seria un milagro. Pero aun se necesitarian signos esteriores para convencernos que es Dios el que nos habla, y que no es una ilusion nuestra.

§. XIV.

SEGUNDA OBJECION.—*Un milagro haria dudar de la Providencia.*

«Los milagros, lejos de probar la existencia de Dios y su Providencia, nos harian dudar mas de ella; el orden constante de la naturaleza es la mas fuerte demostracion de esta verdad [3]. Este orden inalterable es el que mejor demuestra al Ser Supremo; si tuviese muchas escepciones, ya no sabria á qué atenerme; yo creo demasiado en Dios para creer en tantos milagros tan poco dignos de él [4]. Si viese pararse al sol, resucitar á todos los muertos, si todas las montañas se levantasen de sus cimientos y fuesen juntas á precipitarse en la mar, todo para probar alguna verdad importante, entonces me haria maniqueo y diria que hay un principio que deshace lo que el otro hace [5]. Por convincente que pudiese ser este espectáculo, de ningun modo querria que el mundo fuese testigo de él, ¿porque quién sabe lo que entonces sucederia? En vez de hacerme creyente, temeria mucho no me volviese loco [6].»

1 Morgan, Moral. filos., t. 1. p. 248.
2 La Sensatez, §. 126.
3 Espinosa, Tratado Teológico-político, c. 6. p. 158 y 162.
4 Emilio, t. 3, p. 134.
5 Dicc. filos. *Milagros*.
6 Tercera carta escrita de la Montagne. p. 94.

Respuesta. Filósofos, estad seguros que Dios no hace milagros para los que los temen.

El órden constante de la naturaleza da lugar á los materialistas para concluir que todo es necesario; luego los milagros pueden demostrarles que hay una providencia. Los politeistas creian que eran dioses las diferentes partes de la naturaleza; luego interrumpido su curso en nombre de un solo Dios, demostraba el error de los politeistas.

Se nos dice que si fuesen ciertos todos los milagros de la Biblia, es imposible que hubiesen quedado incrédulos en la tierra; sin embargo, aqui los tenemos diciendo que si viesen milagros se harian maniqueos, ó llegarian á ser locos mas bien que creyentes; comprueban con su ejemplo la incredulidad de los antiguos, á pesar de los milagros.

Pero el autor del Emilio, él mismo se refuta. «Si un hombre, dice, nos hablase: mortales, yo os anuncio la voluntad del Altísimo, reconoced en mi palabra al que me envia. Yo digo al sol que varie su carrera, á las estrellas que se ordenen de otro modo, á las montañas que se aplanen, á las olas que se levanten, y á la tierra que tome otro aspecto: con estas maravillas ¿quién no reconoceria al instante al Señor de la naturaleza? Esta no obedece á los impostores [1].» Dice en la misma página que el órden inalterable de la naturaleza es el que mejor manifiesta al Ser Supremo; despues en vista de este órden, alterado por los milagros, dice que no reconocerá al Señor de la naturaleza. Declara que con esto, lejos de reconocer al Señor de la naturaleza, temeria volverse loco; lo que bien podria suceder sin milagro.

A la verdad, que trastornada la naturaleza sin motivo es una suposicion muy absurda; mas no es asi como Dios hace los milagros. Los de Moises fundaron la religion judáica, los de Jesucristo y los apóstoles han establecido el cristianismo; unos y otros han hecho conocer al verdadero Dios, han demostrado lo absurdo del politeismo y de los sistemas del ateismo, y han servido para instruir y corregir á los hombres. Parécenos este designio de bastante importancia; Dios lo ha ejecutado, no trastornando el órden de la naturaleza, sino snspendiendo por algunos momentos algunas de sus leyes

Segun varios de nuestros adversarios, Dios no puede hacer milagros aun para convertir al mundo entero; otros dicen que si los hiciese para ellos, creerian: otros manifiestan que no creerian, que están mas seguros de su raciocinio que de sus ojos [2], que se volverian locos, etc. ¿Pues entonces qué quieren? Disputar, ofuscarse y desatinar. Dios no se opone á ello; mas si los volviese cuerdos seria un gran milagro.

1 Emilio, t. 3, p. 134
2 Pensamientos filosóficos, n. 56.

§. XV.

TERCERA OBJECION.—*Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza.*

Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza; los antiguos tenian por milagros todos los hechos que no habian visto aun, y de los que no podian darse razon; podemos esplicar por causas naturales la mayor parte de los que se refieren en la Escritura. Hablaba á los judios segun sus preocupaciones; muchas veces atribuye á la accion inmediata de Dios los fenómenos puramente naturales [1].

Puesto que un milagro es una escepcion de las leyes de la naturaleza, para juzgarlo es necesario conocer estas leyes; porque una sola que desconociésemos podria, en algunos casos desconocidos á los espectadores, variar el efecto de las que se conociesen. Tanto habiendo milagros, como no habiéndolos, es imposible que el sábio esté seguro de que un hecho cualquiera puede ser uno de ellos.

Respuesta. Nueva contradiccion. El autor del Emilio define el milagro un cambio *sensible* en el órden de la naturaleza, una escepcion real y *visible* de sus leyes; dice que Dios puede hacerla, y que en vista de esto debemos reconocer al Señor de la naturaleza [2]. Despues sostiene que un milagro no puede distinguirse con certeza de un hecho natural, no puede por consiguiente ser nunca *visible* ni *sensible*, y mucho menos hacer reconocer al Señor de la naturaleza. Comentando á Spinosa ha copiado fielmente todas sus contradicciones.

Por limitado que sea para nosotros el conocimiento de las leyes y fuerzas de la naturaleza, ciertamente sabemos que por una sola palabra, por un solo acto de su voluntad, con simplemente tocar, no curará un hombre á los enfermos, ni resucitará á los muertos, ni dividirá los mares, etc., que no hay ninguna ley en la naturaleza que pueda hacerle capaz de ello; primero, porque semejante ley atentaria á las leyes morales; ya lo hemos probado; segundo, porque un hombre adornado de este poder seria el árbitro de la suerte y de la creencia de todo el género humano; Dios no puede permitirlo; tercero, una pretendida ley desconocida que no obrase mas que segun el gusto y voluntad de un hombre, ya no es una *ley*, sino una escepcion ó suspension premeditada de las demas leyes. No se debe abusar asi de las palabras.

La duda de lo que pueden obrar leyes desconocidas, solo la hay en el sistema de los materialistas que no admiten ni Dios ni Providencia; en esta hipótesis no hay ya nada cierto en la naturaleza; lo hemos demostrado en otra parte.

1 Spinosa, c. 6. p. 156, 166, 168, 173 y 175.
2 Emilio, t. 3. p. 135, tercera carta, p. 87

Es falso que los judios tuviesen por milagros á todos los fenómenos que no podian esplicar. Nunca pretendieron esplicar la generacion de los animales, el curso de los astros, los efectos del trueno, etc., los atribuyeron á Dios, como autor de la naturaleza, sin tenerlos no obstante por milagros. ¿Pero debieron considerar la produccion de los insectos en Egipto, en virtud de la palabra de Moisés, como una generacion ordinaria; la muerte de los primogénitos, como un contagio natural; la separacion de las aguas del mar Rojo, como un efecto de las leyes físicas; el maná del desierto como una produccion de la naturaleza? Para probar su tesis Espinosa debia ensayar el esplicar todos estos fenómenos por las causas naturales.

§. XVI.

No es cierto que todo fuese milagroso para los judios.

Cuando la Escritura, dice Espinosa, asegura que Dios probó á los egipcios con prodigios que es el Señor y dueño de todas las cosas, esto significa que eran tan groseros y preocupados que necesitaban esta clase de signos. Con frecuencia atribuye á una inspiracion de Dios la conducta ordinaria de la humanidad; muchas veces la narracion de los escritores sagrados está en estilo poético; todas las circunstancias se exageran y algunas se suprimen: si hay alguna que sea visiblemente contraria á las leyes de la naturaleza, no se debe dudar que fue añadida por manos sacrílegas 1.

El autor del Emilio aplica á los milagros de Jesucristo este lenguaje impio y absurdo 2. Segun nuestros adversarios los escritores sagrados fueron todos ó ignorantes que pensaban y hablaban como el pueblo, ó embusteros que mintieron por buen fin cuando hablaron de milagros.

Mas Moisés no era un ignorante, sus escritos lo acreditan; ahora bien, él es quien cita sus propios milagros, el que pone á los judios por testigos, el que quiere que se conserve su historia, el que instituye ceremonias para perpetuar su recuerdo y los dá por prueba de sumision divina. Si exageró las circunstancias, si dió prestigio á hechos naturales por verdaderos milagros, es un impostor y un malvado que profanó el nombre de Dios, que se burló de la religion y que, se aprovechó de la estupidéz de su nacion para hacerse dueño de ella. ¿Pudo Dios servirse de semejante monstruo para darse á conocer á los judios? Lo mismo podria decirse de los escritores del nuevo Testamento.

Tambien en esta ocasion toca á nuestros adversarios esplicar todos estos hechos por causas naturales;

1 Spin., c. 6, p. 166 y siguientes;—Morgan, t. 1 p. 256; Cristianismo disfrazado. c. 6 p. 66.
2 Tercera carta escrita de La Montagne.

una vara transformada en serpiente, los insectos creados por una palabra; el agua del rio mudada en sangre; el Egipto destruido por las plagas, salvo la tierra de Gessen; todos los primogénitos heridos de muerte escepto los de Israel; las aguas de la mar divididas y levantadas como un muro á derecha é izquierda; el maná que desciende por espacio de cuarenta años menos el dia del sábado, etc. ¿Tomaron los egipcios y judios, por estupidéz, á todas estas cosas por milagros?

Aun cuando estos hubieran sido acontecimientos naturales, Moisés no podia predecirlos de antemano, determinar el dia y hora, fijar su estension y duracion, y hacerlos cesar por su voluntad.

Por último, toda esta escena estaba prevista y anunciada hacia cuatrocientos años; los hebreos la esperaban; ella dió origen á su religion y legislacion, y preparó de lejos la venida del Mesias y del cristianismo. O todo es fabuloso ó cierto; una mano sacrílega no pudo tocarlo sin alterarlo y destruirlo todo.

§. XVII.

CUARTA OBJECION.—*Dios no obra para algunos individuos.*

Es imposible concebir que Dios trabaje por algunos individuos y no por todo el género humano; todavia el género humano es bien poca cosa. No es la mas absurda de todas las locuras el imaginar que en favor de tres ó cuatro centenares de hormigas, que se arrastran en un pequeño monton de lodo, Dios invirtiese el juego eterno de los inmensos resortes que hacen mover el universo [1].

Aun es mas absurdo que Dios se revelase á la horda judáica, cuando dejó en la ignorancia á los egipcios, á los caldeos, á los indios, á los chinos, etc. Toda revelacion particular seria un rasgo de parcialidad, de injusticia y maliguidad; supondria que Dios puso la salvacion al alcance de una sola nacion y que escluyó de ella á todas las demas [2].

El que se elige un solo pueblo y proscribe á los demas del género humano no es el padre comun de todos los hombres. ¿Seria equitativo no dar para todos las credenciales á un pretendido enviado sino algunos signos particulares hechos delante de pocos y obscuros individuos, y que todos los demas de los hombres no supieran nunca nada sino por oidas? Dios, se dice, habló á los hombres; ¿por qué, pues, no he oido yo nada de ello? ¿Pues qué ¡hay necesidad de ministros entre Dios y yo? ¿Es sencillo, es natural que Dios haya buscado á Moisés para hablar á Juan Jacobo Rousseau [3]?

1 Dicc. filos., *Milagro.*

2 La sensatez, §. 124; Sist. de la nat., t. 2, c. 4, página 129.

3 Emilio, t. 3, p. 130, 134 y 136;—Carta á M. Beaumont página 161.

Respuesta. ¡Admirable concierto entre nuestros adversarios! Uno cree que el género humano no vale la pena de que Dios se ocupe de él; y el otro se tiene por un ser tan importante para que Dios se vea obligado á hablarle; este juzga que es una locura dudar de si Dios puede hacer milagros; aquel sostiene que lo es imaginar que Dios invirtió el orden del universo. Un deista se incomoda cuando Dios hace mas bien á uno que á otro; y él mismo cree haber recibido de Dios mas inteligencia y conocimiento de la verdad que los demas hombres.

1.° Por los milagros de Moisés, Dios no ha variado el juego de los resortes del universo y no ha hecho mas que suspender por algunos momentos el efecto de alguna de sus leyes; este juego no es eterno, empezó en la creacion; aun cuado el género humano no valiese mas que las hormigas, Dios quiso ser padre de él; no es, pues, mas indigno de instruirle que de darle la existencia.

Cuando el hombre olvida á Dios, creador y padre suyo, abusa del mismo cuadro de la naturaleza para forjarse divinidades quiméricas, desconoce los deberes mas sagrados de moral, y aun no es indigno de Dios el que tenga piedad de él, ni el buscar el remedio en la misma fuente del mal, interrumpir por algunos momentos este orden físico, en el que no pone atencion el hombre y no halla mas que un lazo para estraviarse. Aunque esta ceguedad sea involuntaria ó inescusable, nunca es indigno de la bondad infinita el usar de misericordia.

Hé aquí lo que ha hecho Dios. Hablando de las plagas de Egipto, dice: *entonces conocerán los egipcios que yo soy el Señor. Ejerceré mis juicios aun con los dioses de Egipto.* Faraon los reconoció por algunos momentos: *El Señor es justo*, dice, *mi pueblo y yo somos impios* [1].

Dios declara por Ecequiel que si ha hecho milagros en Egipto y en otras partes, es por la gloria de su nombre y para manifestar á todos los pueblos que es el Señor [2]. ¡Y se nos dice que no trabajó mas que por la horda judáica!

§. XVIII.

Nada ha hecho Dios por todas las naciones?

¿Por qué no hizo lo mismo con los indios y los chinos, etc.? Estas cuestiones que se renuevan todos los dias son absurdas. 1.° En tanto que hubiese en la tierra un solo pueblo al que Dios no hubiera hecho las mismas gracias sucederia la misma dificultad. 2.° Ignoramos en qué estado se hallaban entonces los indios y la China ¿cómo sabriamos lo que Dios hizo ó no

1 Exodo, c. 7, v. 5; c. 9, v. 27; c. 12, v. 12.

2 Ecequiel, c. 20, v. 9 y 22.

hizo? 3.° ¿Por qué Dios ha hecho que naciesen filósofos entre los chinos, entre los indios, entre los griegos y romanos y no hizo que los hubiese entre los japones y americanos? Digannoslo los deistas.

Al revelarse á los judios, Dios no quitó á los demas pueblos la razon, la conciencia, el espectáculo del universo y los cuidados continuos de su providencia; por esto debieron ellos reconocerlo, adorarlo, y obtener por sus homenajes luces y ausilios mas eficaces. No es cierto que los proscribiese, que pusiese la salvacion fuera de su alcance, que los escluyese de ella y los destinase al fuego eterno. Todas estas blasfemias son espresamente contrarias al testo de los libros santos [1].

Dios no ordenó á todas las naciones que obedeciesen á Moisés, puesto que su ley no estaba destinada mas que para los judios; bastaba á las demas naciones el seguir la ley natural; Job no conocia otra. Esto es suficiente todavia á todos los pueblos que no pudieron tener ningun conocimiento de la revelacion; Dios concederá á su fidelidad medios de salvacion mas poderosos.

¿Por qué hay necesidad de medianeros entre Dios y yo? Porque la revelacion es un hecho; ahora bien, un hecho solo puede probarse con testimonios y monumentos. *Solo á Dios correspondia hablarme.* Es cierto, pero Dios no tiene obligacion de hacer todo lo que se os antoje: quiso que la instruccion fuese pública y comun porque quiere que la religion sea un lazo social. *Hubiera estado mas á cubierto de la seduccion.* Esto es falso. Sean las que quieran las lecciones naturales ó sobrenaturales que Dios nos da, ninguna coarta nuestra libertad: siempre somos dueños de desecharlas: en este sentido ninguna nos pone á cubierto de la seduccion, ni de las pasiones que la producen.

§. XIX.

QUINTA OBJECION.—*La evidencia no necesita de milagros.*

«La verdad y la evidencia no tienen necesidad de milagros. No es sorprendente que sea mas fácil á la Divinidad trastornar el orden de la naturaleza que enseñar á los hombres verdades claras, propias para convencerlos capaces de darles asentimiento? Lo que Dios quiere que haga un hombre, no se lo hace decir por otro, se lo dice á él mismo y se lo escribe en el fondo de su corazon. O el hombre aprenderá sus deberes del mismo Dios, ó está dispensado de saberlos [2].

Respuesta. Todo esto es falso y absurdo. Si hay verdades claras, evidentes y palpables, son la unidad de Dios, su providencia, la inmortalidad del alma y los deberes comunes de la moral; ¿dónde estan las naciones que las han profesado sin errores y sin haber sido instruidas por la revelacion? Los mismos filósofos las han desconocido con frecuencia; y si se les hiciese caso todavia las querrian olvidar en el dia. Hobbes dice con razon que, si los hombres tuviesen en ello algun interés dudarian de los elementos de Euclydes y los negarian [1].

Por otro lado ¿han demostrado los deistas que Dios no puede enseñarnos ninguna verdad á no ser que sea tan evidente como los elementos de geometria?

Si el hombre debe saberlo todo por sí mismo es necesario suprimir toda instruccion y educacion, quemar los libros y dejar á los niños que vejeten como las bestias hasta que plazca al mismo Dios instruirlos y escribir sus deberes en el fondo de su corazon. En este caso, por qué tratan los deistas de instruir á sus semejantes? Dispensar á un ignorante el aprender de los demas hombres lo que no sabe es canonizar la estupidez voluntaria y pertinaz.

Dios, que conocia mejor que los filósofos las necesidades de la humanidad, ha multiplicado los medios de instruccion; no solo habla á todos los hombres por la razon, por la conciencia y por las lecciones de sus padres, sino que instruyó á los primeros hombres por una revelacion inmediata; la renovó á Noé, á Abraham y á toda la nacion de los hebreos; la hizo todavia mas manifiesta y universal por medio de Jesucristo. Porque todos los hombres no se aprovecharon de este beneficio, los incrédulos no lo quieren tampoco; sostienen que Dios nunca ha hablado, porque estan bien resueltos á no escucharlos; como ha habido incrédulos brutales y aferrados creen que es bueno imitarlos.

§. XX.

SESTA OBJECION.—*Todas las historias están llenas de prodigios.*

Las historias de todas las naciones estan llenas de prodigios como de acontecimientos naturales; los egipcios, los indios, los chinos pretenden haberlos tenido; segun los parsis, Zoroastres probó su mision con milagros; los autores griegos y los escritores romanos los refieren de todas clases. ¿Me citareis un pueblo en el que no hayan pasado prodigios increibles, sobre todo en tiempo que apenas se sabia leer y escribir? Si tuviésemos por verdaderos todos los prodigios que el pueblo y los ignorantes dicen haber visto, todas las sectas serian buenas; el mayor de los mi-

1 Véase mas adelante, c. 5. art. 1. §. 2. y 3.

2 Crist. disfrazado, c. 6. p. 4;—Militaire philos., capitulo 8, p. 103;—Emilio, tom. 2. p. 163; t. 3. p. 131;—Filos., de la Hist. c. 58.

1 Sist. de la Nat., t. 2, c. 4. p. 127.

lagros seria que allí donde hay fanáticos perseguidos, no haya habido milagros [1]. ¿Se necesitan discutir todos estos hechos para saber cuáles son verdaderos, ó pueden desecharse todos sin examen? Lo primero es imposible á las tres cuartas partes y media de los hombres; lo segundo, nos autoriza para no hacer mas caso de los milagros de los judios que de los demas pueblos.

Respuesta. El examen de los prodigios referidos por las diferentes naciones no es necesario á las tres cuartas partes y media de los cristianos; les basta saber que los milagros en que fundan su creencia están adornados de todas las pruebas de que son susceptibles los hechos importantes y llevados al mayor grado de certidumbre moral. Tambien todos los judíos sin escepcion pudieron tener una entera y completa certidumbre de los milagros de Moisés. Esto basta para la generalidad de los fieles. Un hombre convencido de la verdad con pruebas sólidas no necesita instruirse en los fundamentos del error. Para creer firmemente en la existencia de Dios no se necesita conocer las objeciones de los ateos; para asegurarnos del testimonio de nuestros sentidos no estamos obligados á resolver los sofismas de los pirrónicos.

Es propio de los teólogos y de los apologistas de la religion examinar los títulos de las falsas revelaciones, discutir sus pruebas y contestar á las objeciones. Esto no es tan espinoso como pretenden los incrédulos; entre los milagros de la Biblia y los demas hay diferencias esenciales y muy fáciles de conocer; lo veremos en seguida.

Exagerando las dificultades del examen, los deistas no satisfacen á una pregunta importantísima. ¿De qué medio podria valerse Dios para desengañar y convertir á los idólatras? ¿De la razon? Hablando estaba desde el principio del mundo y ningun pueblo la escuchaba. ¿De las lecciones de los filósofos? Estos habian sancionado todos los errores populares, y no habia dos sectas que estuviesen acordes. ¿De una inspiracion uniforme á la que nadie resistiese? Esta se hubiera parecido á una impulsion maquinal, no hubiera dejado ningun lugar al mérito ni á la libertad. No es así como el hombre debe abrazar la verdad y la virtud.

§. XXI.

Diferencia entre estos prodigios y los verdaderos milagros.

De la multitud de milagros referidos en todas las naciones solamente se deduce que todas estuvieron convencidas que hay un Señor Soberano de la naturaleza que suspende sus leyes cuando le place, y que se vale de los milagros para instruir á los hombres. ¿Les ha venido esta idea por el acaso? Si los errores de este género hacen nulos todos los milagros, tambien se debe decir que no hay verdaderos remedios, puesto que los hay falsos, ni moneda legítima, en hallándola algunas veces falsificada; ni monumentos incontestables, puesto que se han podido suplantar, ni historia auténtica, puesto que se escribe en novelas, ni discursos sinceros, puesto que hay impostores é hipócritas.

Lo que se quiere saber es, si entre los milagros de la verdadera religion y los de las falsas, no hay diferencias esenciales y palpables; ahora bien, estas las hay. 1.° Los prodigios de los paganos no estan comprobados por testigos oculares; no se hicieron delante de hombres interesados en ponerlos en duda. 2.° La mayor parte son fenómenos naturales cuya causa no conocian los espectadores; esto lo vemos por la narracion de los historiadores y así lo ha demostrado un sabio crítico [1]. 3.° Algunos son absurdos, indecentes, indignos de Dios y no podian producir ningun bien. 4.° Ninguno se obró directamente para confirmar una doctrina ó una moral anunciada en nombre de Dios. 5.° No estan probados por ningun monumento que remonte á su fecha, por ningun efecto que produjese ni por ninguna institucion á que diese lugar. 6.° Son acontecimientos aislados que á nada conducen, que no se predijeron de antemano ni enlazaron con sucesos posteriores. Nosotros demostraremos caracteres contrariamente opuestos en los milagros de Moisés y los de Jesucristo

Estos milagros no se hicieron en pueblos que ni sabian leer ni escribir; los egipcios, ante los que se efectuaron los de Moisés, eran el pueblo mas instruido que entonces se conocia; hasta la mágia de que se les ha acusado prueba que tenian algunos conocimientos de física, de medicina, de historia natural y de astronomía. Por su parte los hebreos sabian leer y escribir: Moisés habia escrito su historia para ellos; cada particular estaba obligado á saberla y á copiarla; la Palestina nunca fue un pais de ignorantes; los cananeos ó fenicios que lo habitaban fueron los primeros comerciantes. Es esactamente cierto el decir que los milagros que atestiguan la revelacion se hicieron en los puntos del universo donde habia mayores conocimientos relativamente á la época de los hechos. No hay ninguna comparacion que hacer entre estos milagros y los pretendidos prodigios que Celso, Juliano y otros alegan en favor del paganismo.

1 Dicc. Filos. *Milagros.*—Emilio, tom. tercero pág. 134. Crist. disfrazado c. 6. pág. 63;—Tindal, Morgan, etc.

1 Mem. de la Academia de las Inscripciones en 12.° tom. sesto.

§. XXII.

SÉTIMA OBJECION.—*Dios prohibe dar fé á un profeta falso.*

Dios prohibe hacer caso de un falso profeta, aun cuando hiciese milagros; luego no es por esto por lo que se puede juzgar si un hombre es enviado de Dios, ó es un impostor. Se dice que los magos de Egipto imitaron los milagros de Moisés, que cambiaron su vara en serpiente, el agua del Nilo en sangre y produjeron ranas. Que su operacion fuese un prodigio real ó aparente, ó un milagro ó un prestigio, el efecto era el mismo, los espectadores no podian discernirlo. ¿Qué se habia de hacer en semejante caso? Examinar la doctrina, acudir al raciocinio, y dejar aquellos milagros; si no, despues de haber probado la doctrina con milagros, se necesitaria probar los milagros con la doctrina; círculo vicioso y absurdo en el que han caido Pascal y otros [1].

Respuesta. En el testo del Deuteronomio citado por nuestros adversarios no se habla de milagros. «Se levanta en medio de vosotros un profeta ó alguno que diga que tuvo un sueño, que os presente un signo ó un fenómeno para ver si sucede lo que predijo; y si os dice marchemos á honrar los dioses estrangeros, los dioses que no conoceis; no escucheis á este profeta ó soñador.... Se le dará la muerte» [2]. Un sueño, un signo ó un fenómeno no son milagros; el nombre de *profeta* es sinónimo de *orador*. Dios dice á Moisés: *Aaron será tu profeta*; es decir, hablará por tí [3]. ¿Cómo se ha de deducir de aqui que un falso profeta puede hacer milagros?

Supongámoslo por un momento. Dios, por medio de Moises habia hecho milagros manifiestos, incontestables, para confirmar su culto y sus leyes; luego no podia hacer mas para autorizar la idolatria; luego un pretendido profeta que intentaba hacerlos para arrastrar al pueblo al culto de los dioses estrangeros era un impostor y debia castigársele. En este solo caso es cuando la doctrina divinamente probada puede hacer juzgar de los milagros; y en esto ni hay paralogismo, ni círculo vicioso. Es falso que los magos de Egipto imitasen perfectamente á Moises, y que no hubiese ningun medio de distinguir sus operaciones [4]. La serpiente de Aaron se tragó á las suyas; no pudieron volver á su estado natural las aguas del Nilo, convertidas en sangre por Moisés, ni destruir las ranas; lejos de hacer cesar ninguna de las plagas de Egipto, no pudieron librarse de ellas; en vez de que Moisés dirigia la duracion por su voluntad. Les fue imposible producir insectos y se vieron obligados á esclamar: *el dedo de Dios está aqui* [1]. Cuando se dice que imitaron á Moisés *fecerunt similiter*, esto significa evidentemente que lo imitaron hasta cierto punto, pero no que hicieron lo mismo.

1 Spin. c. 6. p. 163; —Emilio, t. 3, p. 135; —Cartas, p. 101; á M. de Beaumont pag. 105; la Sensatez §. 130; —Biblia esplic. p. 206; —Morgan, etc.
2 Deut. c. 13, ỳ. 1
3 Exodo c. 7, ỳ. 1.
4 Morgan. tom. 3.° pág. 27 y 30.

§. XXIII.

Los magos de Egipto hicieron milagros.

¿Hubo algo sobrenatural en las operaciones de aquellos magos? Nada hay que lo pruebe y la narracion insinua lo contrario. 1°. Fueron llamados por Faraon para que transformasen sus varas en serpientes, por lo que tuvieron tiempo para prepararse. Faraon sabia ya la conversion de las aguas del Nilo en sangre, y de la lluvia de las ranas; los magos tuvieron tambien facilidad para disponer sus manipulaciones [2]. 2.° Se dice que imitaron á Moisés por encantos y manejos secretos, *per incantationes et arcana quodam*; estos podian ser secretos naturales. 3.° El Examen de sus prestigios confirma esta idea.

Encantar á la serpiente es con drogas que le quitan el poder de morder, sujetarlas despues sin ningun temor es un secreto muy conocido; aun en el dia se valen de él para coger y transportar las víboras [3]. En las indias hay hombres que cogen las serpientes sin peligro, las domestican y las enseñan á moverse al compás del sonido de un pito [4]. En Egipto algunos se las comen y no temiendo su mordedura se apoderan de ellas con intrepidez [5]. Con esta habilidad y un poco de destreza era facil á los magos de Egipto presentar de repente una serpiente en lugar de una vara. Pero la serpiente de Moisés se tragó á la de los magos, lo que demuestra que no era una serpiente encantada ó domesticada. Tertuliano dice con razon que la verdad de Moisés se tragó á la mentira de los magos [6].

Dar el color de sangre á todo un rio, corromper sus aguas tocando con una vara en presencia de Faraon y de todo su acompañamiento [7] es un prodigio que no se puede obrar por ninguna causa natural. Imitar este cambio en cierta cantidad de agua en un vaso ó en un estanque, esto no es un milagro; y parece que los magos no hicieron mas de esto.

Hacer salir del rio y de sus diversos canales, estendiendo la mano, una multitud de ranas, suficiente para cubrir el suelo de Egipto y hacerlas morir despues por una oracion á Dios [8]; no es una operacion

1 Exodo c. 8, ỳ. 19.
2 Ibid. c. 7, ỳ. 11 y 17; c. 8, ỳ. 2.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Encanto.*
4 Ensayos Hist. sobre la India pág. 136.
5 Investigaciones Filos. sobre los Egipcios y los chinos. tomo 1.° pág. 121.
6 Tertul. L. d *Anima*, c. [illegible].
7 Exodo c. 7, ỳ. 20.
8 Ibid. c. 8, ỳ. 6.

natural. Hacer salir una pequeña cantidad no estendiendo la mano, sino con cebos ó hilos imperceptibles, esto es lo que puede hacer un hombre diestro con un poco de preparacion. Asi Faraon convencido de la impotencia de los magos, recurrió á Moisés para que le libertase de las ranas [1].

Hé aqui á lo que estuvo limitado su poder; no pudieron producir insectos porque el arte no tiene poder para ello y esclamaron: *el dedo de Dios está aqui*.

Podemos, pues, creer que eran jugadores de manos y nada mas. Si intérpretes respetables han pensado de diverso modo, su opinion no hace ley; otros han seguido el parecer que proponemos [2].

Entre Moisés y los magos no se trataba de doctrina; sino de un hecho, que era saber si el primero era un impostor ó un enviado de Dios; ninguna doctrina podia terminar esta disputa.

§. XXIV.

OCTAVA OBJECION.—*Un milagro no puede probar una cosa imposible.*

Los milagros no se han inventado sino para probar cosas imposibles de creer; asi que, cosas increibles son las que sirven de pruebas á otras que tambien lo son; pero las maravillas nunca prueban absurdos ni dogmas contradictorios. Asi que, si una pretendida revelacion no inspira sentimientos de aversion hácia nuestros semejantes y horror á nosotros mismos, sino que pinta á un Dios colérico, envidioso, injusto, parcial, cruel, etc., mi corazon no puede consentir en reconocerla; es mas sencillo el creer que son falsos los milagros que el que semejante revelacion venga de Dios [3].

Respuesta. Es falso que un milagro sea una cosa increible para aquellos que son testigos oculares. Hemos probado que siendo un hecho sensible todo milagro, los sentidos pueden testificarlo tan ciertamente como un hecho natural [4]. Entre estas dos especies de hechos, toda su diferencia está en la causa; los sentidos son jueces de hecho y de las circunstancias, la causa es del resorte de la razon; pero la ignorancia de la causa no invalida el testimonio de los testigos. Los que hayan visto por primera vez el hielo, un eclipse, la electricidad, el magnetismo, la renovacion de las cabezas de los caracoles, etc., ¿debieron desconfiar de sus sentidos porque nunca habian visto cosa semejante?

Si un hecho milagroso es susceptible de certidumbre física para aquellos que son testigos de él, lo es de certidumbre moral para los demas hombres; puede atestiguársele por los que lo vieron, por los efectos que produjeron y por los demas hechos que son una consecuencia necesaria de ellos. En no ateniéndose á estos principios se seguirá que un ciego de nacimiento debe negar la existencia de los colores, los negros pronunciarse contra la del hielo, y todos los ignorantes levantarse contra los fenómenos descubiertos por los físicos. Es bien estraño que nuestros adversarios den mas valor á la ignorancia que á pruebas positivas.

Es falso que los dogmas revelados sean increibles, cuando son incomprensibles; hemos demostrado que Dios ha revelado misterios y que nos los revela actualmente por todos los órganos de nuestros conocimientos; que los socinianos, los deistas, los ateos, los materialistas, y todas las sectas de los incrédulos se ven obligados á admitir mas que nosotros y aun mas increibles que los nuestros [1]: que la mayor parte atribuyen á la materia operaciones mas milagrosas que todos los prodigios del Antiguo y Nuevo Testamento.

En la disertacion sobre la certidumbre, artículo 2, §. 12, hemos hecho ver que los ciegos de nacimiento se ven obligados á admitir hechos que les parecen imposibles, y á creer misterios perfectamente análogos á los de la Trinidad, de la Encarnacion, de la presencia real, etc. Nunca destruirán los incrédulos aquella cadena de verdades que hemos establecido y que trastorna todas sus objeciones.

El cuadro que trazan de la doctrina revelada no es mas que un tejido de calumnias; probaremos que en los libros santos nos dan de la divinidad una idea diametralmente opuesta á la que han forjado los deistas. Estos censores inficles desfiguran todos los dogmas, tuercen el sentido de todos los pasages, emponzoñan todas las espresiones para prevenir los ánimos contra la revelacion; no hay ni honradez ni buena fé en su proceder. Por último manifestaremos que los milagros no son la sola y única prueba de la revelacion.

§ XXV.

NOVENA OBJECION.—*No puede creerse un milagro sin haberlo visto.*

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, para creer un milagro no basta el haberlo visto, porque podemos engañarnos.

Cuántos individuos, dice, se creyeron falsamente sujetos á milagros; tan pronto se creian enfermos como curados por un poder sobrenatural, convertirse en lobos, atravesar los aires sobre un mango de escoba, ser incubos y súcubos.

Es necesario que el milagro fuese bien visto por un

1 Ibid. c. 8. v. 8.
2 Orígenes contra Celso. l. 2, n. 50.
3 Crist. disfrazado. c. 8, pág. 73;—Emilio, tomo III, página 137;—Morgan, tomo 1, pág. 92.
4 Disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre. Art. 3.

1 Parte 1. c. 6. art. 1. §

gran número de personas sensatas en cabal juicio y que no tuviesen ningun interés en él; sobre todo, se necesita que haya sido solemnemente atestiguado por ellas; porque si se necesitan formalidades auténticas para los actos mas sencillos, con mucha mas razon para comprobar cosas naturalmente imposibles, y de cuyo destino debe depender la tierra.

Aun cuando se haga un milagro auténtico, nada prueba todavía; porque la Escritura os dice en veinte pasages que los impostores pueden hacer milagros, se exije pues, que la doctrina esté apoyada por los milagros, y los milagros por la doctrina?

Esto no basta todavía. Como un pícaro puede predicar una buena moral y hacer milagros como los magos de Faraon, es necesario que estos milagros esten anunciados por las profecías. Para estar seguro de la verdad de estas profecías es necesario haberlas oido anunciar claramente y haberlas visto cumplir realmente; es necesario poseer con perfeccion la lengua en que se han conservado.

No basta tampoco que seais testigos de su cumplimiento milagroso, porque podeis engañaros con falsas apariencias. Es necesario que el milagro y la profecía esten jurídicamente comprobados por los principales de la nacion, y aun habrá quien dude, porque puede que esta esté interesada en suponer una profecía y un milagro; y en mezclándose el interés no os fieis en nada. Si el milagro predicho no es tan público ni tan averiguado como un eclipse en el calendario, estad seguros que este milagro no es mas que un engaño ó cuento de vieja.

Seria de desear que para que un milagro estuviese bien comprobado se hubiese hecho en presencia de la academia de Paris, ó de la sociedad real de Londres y de la facultad de medicina, acompañada de una compañía de soldados para contener el tropel del pueblo [1].

Respuesta. ¿Y por qué no llamar tambien á todos los incrédulos deistas, ateos, materialistas y demas? Solo ellos son los sabios por escelencia. Pero si no basta haber visto un milagro para creerlo y para estar seguro de él, ¿de qué serviria la presencia de los académicos, de los médicos y toda su comitiva? Si nadie está seguro de que está bueno y en su cabal juicio, ni de ver realmente lo que ve, no creemos que todos estos sabios fuesen mas privilegiados que todos los demas hombres. Seria mucho mejor sostener sin rodeos que todo milagro es imposible; que ninguno puede atestiguarse; que en este género ningun testimonio es digno de fé. M. Hume lo ha manifestado, y nosotros hemos refutado sus sofismas sobre la certidumbre, art. 4.°; y aquí no hacemos mas que repetirlo.

1 Cuestiones sobre la Enciclopedia *Milagros*.

§. XXVI.

Falsas condiciones exigidas para la certidumbre de un milagro.

1.° ¿En qué lugar del mundo, á no ser en un hospital, se han visto individuos que creen estar enfermos, cuando estan buenos, ó que estan perfectamente curados, cuando todavía se hallan enfermos? Quizá algunos tomaron falsamente su enfermedad o curacion por un efecto milagroso; en este caso bueno es consultar á los médicos para juzgar si el hecho es sobrenatural ó no; pero que necesite un hombre su testimonio para saber si está curado ó enfermo es un absurdo. En los parages donde no hay ni médicos ni académicos, los hombres conocen si estan sanos ó enfermos como se conoce en Paris.

Que pretendidos adivinos, despues de haberse untado con drogas, soñasen que fueron á una junta de hechiceros sobre un mango de escoba es un hecho que se ha probado; pero los testigos de los milagros de Moisés y de Jesucristo no se untaron con ninguna composicion para soñar que veian lo que no veian. Cualquiera que mire todos los testigos de los milagros como insensatos ó bribones, bien puede aplicarse á sí mismo uno ú otro de estos dictados.

2.° De buena gana admitimos que estos testigos deben ser muy sensatos y sin ningun interés en el asunto; parecen todavía mas dignos de crédito que cuando estan interesados en ponerlo en duda. Ahora bien, los judios contemporáneos de Moisés estaban interesados en no creer con ligereza milagros que ponian su suerte á discrecion de aquel legislador que los sujetaba á una ley durísima, que los hacia odiosos á los egipcios y cananeos. Los apóstoles estaban muy interesados en no creer sin examen los milagros de Jesucristo y en no encargarse temerariamente de una mision que los esponia á la persecucion de los judios y de los paganos.

En cuanto á las formalidades jurídicas, á los procesos verbales, solemnemente instalados, decimos que tan necesarios son para comprobar un milagro como para asegurarnos de los hechos consignados en la historia. Cuando los milagros han producido una gran revolucion en el mundo, su efecto es una prueba mayor que todas las informaciones y procedimientos posibles.

3.° No es cierto que segun la Escritura los impostores puedan hacer verdaderos milagros y que los magos de Faraon los hayan hecho; hemos manifestado lo contrario. Cuando se trata de probar la mision de un hombre todavía no se habla de doctrina; es absurdo tomar por jueces de ella á hombres que se les cree incapaces de atestiguar un hecho sensible en siendo sobrenatural.

4.° Los milagros anunciados en las profecias, por eso mismo son tanto mas auténticos y manifiestos; pero no es absolutamente necesario. Puesto que una profecia es en sí misma un hecho milagroso, seria necesario comprobarla con otro milagro y así hasta lo infinito. Un hecho, aunque sea sobrenatural, debe probarse como cualquiera otro; en separándonos de esto no encontraremos mas que reglas absurdas.

5.° Una de ellas es el sostener que se necesita haber oido con claridad la profecía y haberla visto cumplirse realmente. Segun esta decision Dios no podia predecir lo que debe suceder en algunos siglos; entonces los mismos hombres no pueden ser testigos de la profecia y de su cumplimiento. Por el contrario cuanto mas distante estan los sucesos vaticinados, tanto mas evidentes son cuando suceden y que no pudieron preveerse con una luz natural. Una profecia escrita hace algunos siglos no es menos cierta, menos clara y manifiesta que si se hubiese hecho hace poco tiempo.

El mismo autor de la objecion dice á los judios que San Gerónimo entendia mejor que ellos su propia lengua [1]. Dijo que en el siglo de Luis XIV, algunos sabios que vivieron en aquel entonces entendian el griego y el hebreo tan perfectamente como su lengua materna: pudiera, pues, entender perfectamente las profecias. Probaremos en su lugar que los doctores antiguos judios las tomaron en el mismo sentido que nosotros.

6.° Es falso que las profecias y los milagros deben acreditarse *por los principales de una nacion*, sobre todo, cuando estos se creen interesados en poner en duda los milagros y torcer el sentido de las profecias. Aun cuando esto fuese necesario, probaremos que los gefes de la nacion judia no osaron negar los milagros de Jesucristo; pero que unos los atribuyeron á la mágia y otros no disputaron mas que sobre las consecuencias.

Admitiendo por un momento las reglas absurdas que prescribe el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, un ignorante tiene derecho para acusarle de impostura cuando le dice que ha visto reproducirse una nueva cabeza á los caracoles, que se la habia cortado, y de creer falsos los fenómenos de la electricidad aun cuando los viese producir á su vista. Por el contrario, nosotros podemos probar que los milagros que sirven de base á la revelacion fueron *bien vistos* por hombres sensatos que no tenian ningun interés en ello y que los atestiguaron á la faz de las naciones enteras, en presencia de los gefes que nada tuvieron que oponerles; que estos milagros confirman una doctrina muy pura y digna de Dios; que fueron anunciados por profecias muy auténticas y claras, entendidas constantemente en el sentido que les damos, y tan conocidas como las predicciones astronómicas. ¿Qué mas se necesita?

1 Cuestion sobre la Enciclopedia, *Judios*.

§. XXVII.

DÉCIMA OBJECION.—*Un milagro no prueba la infalibilidad de un hombre.*

Un milagro no prueba mas que el poder del que lo hace, no nos demuestra que este hombre sea infalible é impecable; no podemos estar obligados á creer los dogmas que enseña ni someternos á las leyes que propone, sino en cuanto unas y otras nos parezcan conformes á justicia y á la recta razon. Los milagros, cuando mas, pueden servir para escitar la atencion de los oyentes y estimularlos á examinar si lo que se les predica es verdadero ó falso, justo ó injusto [1].

Respuesta. Un milagro demuestra en el que lo hace, no un poder humano, sino un poder divino, puesto que solo Dios puede derogar las leyes de la naturaleza; prueba, pues, una mision divina cuando lo obra para confirmarla. Ahora bien, Dios no puede revestir de su poder á un enviado cualquiera, sin concederle al mismo tiempo gracias que le preserven del error, de impostura y de injusticia en el egercicio obligado de su ministerio. De otro modo pondria nuestra confianza y nuestro destino á discrecion de un enemigo sin darnos ninguna arma para defendernos. Atendida la confianza que todo hombre sensato está invenciblemente á dar á un milagro, como á un signo incontestable de la voluntad divina, Dios nos pondria un lazo inevitable de error y de seduccion. Por mas que los incrédulos se subleven y declamen contra este instinto natural á todos los hombres, nunca probarán que un milagro pueda obrarse por otro poder que el de Dios; todavia aprobarán menos que un impostor, que un mágico, un falso profeta hayan hecho nunca verdaderos milagros, ni aun prestigios cuya falsedad é ilusion haya sido preciso descubrir.

Un pueblo ignorante, ciego, aferrado en las preocupaciones y errores recibidos desde la infancia, seducido por un interés mal entendido, ¿se halla en estado de juzgar de la verdad de la doctrina, de la sabiduria y justicia de una ley? Segun el autor de la objecion, los israelitas eran tan estúpidos que no podia persuadírseles sino por milagros; de nada servia en ellos la razon; no hubieran creido la unidad de Dios, aun cuando demostrada, si no se les hubiese demostrado por una revelacion positiva [2]. Eran, pues, incapaces de juzgar sensatamente de la doctrina de Moisés y de sus leyes. ¿Se dirá que Dios para instruirlos se vió precisado á recurrir á signos equívocos, á mi-

1 Morgan, Moral Filos. t. 1, p. 92 y sig.; t. 2, página 27, 49, etc.—Cartas sobre la religion esencial al hombre, etc.

2 Morgan, t. 2, p. 38 y 41.

lagros tan capaces de engañar á una nacion como de ilustrarla? Lo mismo puede decirse de los paganos, á los que los apóstoles predicaron el Evangelio; los mismos filósofos no han querido reconocer ni su verdad ni su santidad; ¿era capaz el pueblo de juzgar mejor? Por confesion del mismo autor y segun la verdad, ilustrar repentinamente á un pueblo entero por una inspiracion interior, uniforme, hacerle adoptar unánimemente una doctrina y leyes nuevas sin ningun signo interior que pruebe su verdad es un milagro absurdo [1].

Esta persuacion repentina seria un entusiasmo general, un ciego instinto que no daria lugar á la reflexion, á la libertad, al mérito, que conduciria á los hombres á la manera de brutos y autómatas. Ahora bien, ¿de qué signo esterior puede servirse Dios para confirmar una doctrina y para testificar su voluntad, sino de los milagros? Segun la opinion de nuestros adversarios, Dios se hallaria en la impotencia de ilustrar y convertir á un pueblo estraviado, ó en la necesidad de moverlo como una máquina, ó en el apuro de desempeñar un papel de impostor y engañar á este pueblo por su bien. Todas estas suposiciones son otros tantos ultrajes hechos á la sabiduria, á la santidad y veracidad de Dios.

ARTICULO II.

DE LAS PROFECIAS EN GENERAL.

§. I.

Dios conoce ciertamente el porvenir.

Dios, á quien nada se le oculta, el que en virtud de su eternidad está igualmente presente en todos los tiempos, sabe con una entera certidumbre todo lo que harán las criaturas libres en todos los momentos de su duracion, por lo que puede revelarlo á un hombre, ó á muchos, y encargarles que lo predigan, y á esto se llama *profecia*.

Cuando se trata de un fenómeno que depende únicamente de causas físicas y cuyos efectos son necesarios, podemos preveerlo y predecirlo por solo la esperiencia de la marcha de la naturaleza. Como el curso de los astros es constante y regular, los astrónomos pueden por un cálculo exacto predecir las diferentes conjunciones de los planetas, los eclipses del sol y de la luna, y la vuelta periódica de las estaciones; estas predicciones nada tienen de sobrenatural, pero cuando se trata de las voluntades y acciones de criaturas inteligentes y libres, solo Dios puede predecirlas y decirlas con certeza; el hombre no puede hacer sobre este punto mas que conjeturas muy inciertas, sobre todo con respecto á personajes que no existen todavia, cuyo caracter no se sabe cuál será, ni en qué circunstancias podrán encontrarse.

Con mucha mas razon, solo Dios puede anunciar anticipadamente los sucesos que quiere obrar por su omnipotencia contra el curso ordinario de la naturaleza. Cuando predijo á Abraham que sus descendientes serian esclavos en Egipto, pero que serian libertados por prodigios [1], esta profecia comprobada por el resultado contiene un doble caracter de divinidad; Dios solo podria obrar estos prodigios y solo él anunciarlos. Milagros vaticinados cuatrocientos años antes no pueden ser prestigios ni fenómenos naturales; la prediccion y los milagros comparados entre si se dan una fuerza mútua para demostrar que Dios es el que obra. Lo mismo sucede con la promesa que hizo Jesucristo á sus apóstoles de convertir á las naciones por los milagros que harian en su nombre; era igualmente imposible al espíritu humano preveer este suceso, y á sus fuerzas cumplirlo.

Si los materialistas razonasen consecuentemente, no tendrian mas derecho para desechar las profecias que los milagros. Segun ellos todo es necesario; lo que sucede en el universo no es mas que una cadena de efectos enlazados esencialmente á sus causas y que remonta á lo infinito. En esta hipótesis, el que conociese las causas de las acciones humanas podria predecirlas tan infaliblemente como un astrónomo predice un eclipse de sol.

Como no nos es dado saber hasta dónde pueden estenderse los conocimientos de un hombre, seria temerario el juzgar que ninguno es capaz de conocer tan perfectamente las causas de tal accion futura que pueda predecirla infaliblemente. Convenimos que en este caso las predicciones comprobadas por el resultado no probarian mas que la capacidad y penetracion del profeta; mas siempre se deduce que los materialistas que no admiten la libertad humana, estan poco acordes con sus principios, cuando sostienen que es imposible predecir las determinaciones futuras de nuestra voluntad, y que desechan todas las profecias como otras tantas imposturas.

Desde la creacion y desde un polo al otro polo, todos los pueblos han estado persuadidos que Dios conocia el porvenir y que puede revelarlo á los hombres. Sin esto no se hubiera tenido ninguna confianza en la adivinacion, en los presagios, en los agueros y en todas las prácticas supersticiosas de que se ha hecho uso para adquirir la ciencia del porvenir. Todas las naciones consultaron á la Divinidad para saberlo. Unos creyeron leerlo en el curso de los astros, otros en el vuelo de las aves; estos en los sueños; aquellos en las entrañas de las víctimas; otros quisieron saberlo por la suerte ó en virtud de un talento sobrena-

1 Morgan, t. 1. p. 247. 248.

1 Gén. c. 15. v. 13 y sig.

tural concedido por los dioses á algunas personas privilegiadas.

De esta multitud de errores concluyen los incrédulos que toda profecia es un sueño y una impostura; que todos los hombres han sido víctimas de un mismo error; que los profetas judios eran visionarios ó bribones, como los de las demas naciones; aun algunos han sostenido que Dios no podia conocer el porvenir ni predecirlo; hemos contestado á sus objeciones al hablar de la Providencia.

§. II.

Todos los pueblos han estado en esta persuasion.

Asi las profecias como los milagros, nunca hubieran convenido los pueblos en creerlas posibles, si esta creencia no estuviese fundada en la razon y la esperiencia. En admitiendo un Dios creador del mundo, nos vemos obligados á convenir que no le son mas difíciles los milagros que la creacion; que si estableció libremente las leyes físicas del universo, tales como existen, puede detener su curso cuando le plazca. Asi como cuando creemos en un Dios eterno nos vemos obligados á confesar que todos los tiempos le son igualmente presentes, que para él no hay pasado ni futuro, que abraza con una mirada y con un mismo pensamiento todos los instantes posibles de la duracion de los seres, la ignorancia en que estamos de lo futuro y de lo pasado, de lo que no nos queda ninguna memoria, proviene de nuestro limitado ser. Mas no puede tener lugar en el ser eterno y necesario, y si conoce lo futuro puede revelarlo.

Por otro lado la providencia es uno de los atributos esenciales de Dios; puesto que ha destinado á los seres inteligentes á una felicidad eterna es propio de su infinita sabiduria conducirlos á ella por medios análogos á su naturaleza y por el camino de la instruccion. Ahora bien, de todas las lecciones que pueden dárseles, los milagros y las profecias son las mas convincentes y las mas á propósito para escitar su atencion. Estos medios estraordinarios no pueden emplearse para un fin mas noble é importante que la salvacion del género humano, para sacarlo del error y para establecer y perpetuar la verdadera religion en la tierra. Los milagros y profecias que no tienen ningun objeto y de los que no resulta mas que la ventaja temporal y pasagera de algunos individuos pueden ser sospechosos; no sucede lo mismo cuando estos acontecimientos sobrenaturales se refieren á un fin de la misma clase, á ilustrar y santificar á los hombres.

Esta regla es suficiente desde luego para distinguir los oráculos y prestigios del paganismo de las profecias y milagros consignados en los libros santos. Los primeros no tenian mas objeto que favorecer las pasiones, la vana curiosidad y deseo de los que habian recurrido á ellos; los segundos se dirigian á confirmar á los pueblos en el culto del verdadero Dios y á preservarlos del vicio y del error. Ya hemos observado que cualquier verdad puede ser imitada por la mentira; sostener que nunca hubo nada cierto en las profecias y en los milagros, porque los ha habido falsos, esto aquivaldria á proscribir la medicina, porque haya empíricos y charlatanes. Si no hubiese verdaderos remedios, nunca se hubiera pensado en venderlos falsos.

§. III.

Esta creencia no procede de ningun error.

Contesta un filósofo á este racicinio que la naturaleza humana no necesita de lo verdadero para caer en lo falso. «Se han imputado, dice, mil influencias falsas á la luna, antes que se imaginase la menor relacion verdadera en el reflujo del mar. El primer hombre que estuvo enfermo creyó sin trabajo en el primer charlatan; nadie ha visto á los lobos trasformados en hombres ni á los hechiceros, y muchos han creido en ellos; nadie ha visto la transmutacion de los metales, y muchos se han arruinado por la creencia de la piedra filosofal. Los romanos, los griegos, ¿no creian en los falsos milagros de que estaban inundados sino porque los habian visto verdaderos [1]?

Yo me atrevo á sostener que la naturaleza humana necesita de lo verdadero para caer en lo falso; que todo error en general y constante en los hombres está fundado en un principio verdadero, del que deducen una falsa consecuencia ó del que hacen una falsa aplicacion, y los ejemplos citados me confirman en esta idea. Se ha visto que el sol tenia influencias muy sensibles, y se concluyó que tambien podia tenerlas la luna; y porque ciertos fenómenos parecian tener alguna relacion con el curso de la luna, esta relacion aparente hizo creer que influia en ellos. Nunca hubiera tenido confianza un enfermo en los charlatanes si no hubiese sabido que algunos enfermos habian sido curados por remedios hallados por casualidad ó de otro modo. Si se hubiese visto morir á todos los enfermos, nunca hubiera ocurrido la idea de curacion ó de medicina.

No se han visto lobos transformados en hombres; pero se vieron lobos hambrientos que devoraban á los hombres; se vieron jugadores de manos que hacian sorprendentes transformaciones y que se vanagloriaban de poderse convertir en lobos. Los prestigios que ejecutaban hicieron creer que todo les era posible; no

1 Observ. sobre los pensamientos de Pascal, número 42.

se han visto metales realmente transmutados; pero con frecuencia los ha puesto la química en un estado que parecia una transmutacion real: sin esto nunca se hubiera pensado en la piedra filosofal. Los paganos no habian visto milagros verdaderos; pero habian visto hechos maravillosos que parecian contrarios al curso de la naturaleza y superiores á las fuerzas humanas; comprendian que la Divinidad puede derogar las leyes físicas, hé aquí porque creyeron en los milagros falsos. Habian visto cumplirse predicciones por el acaso ó por el artificio, sabian que la Divinidad conoce el porvenir y puede revelarlo; por esta razon dieron fé á los oráculos.

Mucho era necesario para que todo lo que leemos maravilloso en las historias sean sueños y mentiras; la mayor parte de estos hechos, aunque estraños, eran naturales, pero cuya causa no se comprendia. En cuanto á estos pretendidos prodigios lo primero que hay que examinar es ver si están bien comprobados; lo segundo, si son sobrenaturales; pero es mas cómodo para los incrédulos el negarlo todo que entrar en ninguna discusion.

§. V.

Las profecías judías forman una cadena.

Si no hubiese en los libros santos mas que algunas profecías esparcidas y colocadas al acaso, como los oráculos en los escritos de los paganos, podria dudarse de su autenticidad; pero las profecías judías forman una cadena y un plan seguido; las primeras hacen esperar las siguientes, y las últimas ilustran á las que las han precedido. Despues de la promesa hecha al primer hombre, Dios continúa dirigiendo á los patriarcas por medios sobrenaturales; las profecías anuncian los milagros y estos dan origen á nuevas profecías, y todo debe dirigirse á la redencion del mundo y á la conversion de los pueblos. Las leyes y los milagros, las profecías y la historia, las revelaciones y el estado de la república judía forman un conjunto que no se puede separar sin destruirlo todo.

Ha habido judíos, formaron un cuerpo de república, habitaron el Egipto y despues la Palestina, tuvieron leyes, y Moisés fué su autor; estos son hechos incontestables probados por la historia sagrada y profana. Así que, es imposible que estos judíos tuviesen tales leyes, esperimentasen tales revoluciones y adoptasen tal creencia y usos, á no ser que su historia sea verdadera en todas sus partes. Si los milagros y las profecías que contiene son imaginarios, este pueblo proviene de una raza de insensatos y de frenéticos, cuya enfermedad duró por espacio de mil quinientos años. Esta es la idea que de ellos tienen los incrédulos; pero los frenéticos no forman un cuerpo de república que dura quince siglos; una locura epidémica no puede ser tan estensa y universal.

De nada sirve oponer á la historia santa los oráculos y prodigios creidos y publicados en las demas naciones; ya hemos demostrado los caracteres que hacen sospechosos estos últimos [1]. No han servido para la instruccion ni salvacion de ningun pueblo; la religion, las leyes, los usos del paganismo estaban establecidos antes que se hubiesen visto los prodigios ni los oráculos. Entre los judíos, por el contrario, los milagros y las profecías son la causa de todo lo que sucedió; en quitando esta causa, todo se convierte en un enigma que nada significa, un fenómeno mas increible que los mismos milagros.

No averiguaremos si los oráculos de los paganos eran prestigios obrados por el demonio, ó un efecto de la astucia de sus sacerdotes. Basta observar que unos se refieren simplemente como un rumor popular, y que nadie los asegura como testigo; otros estaban concebidos en espresiones enigmáticas que podian acomodarse á todos los sucesos. Muchos anuncian hechos que podian conjeturarse, y todos tenian por objeto alhagar las pasiones de los hombres; autores contemporáneos muy sensatos no les han dado ningun crédito; tanto por su objeto como por el modo como se han hecho manifiestan la impostura y son indignos de la Divinidad. Ninguno de estos caracteres puede aplicarse á las profecías referidas en los libros santos.

§. V.

Contradicciones de Spinosa sobre las profecías.

Es difícil comprender lo que dice Spinosa sobre las profecías en los dos primeros capítulos de su Tratado teológico-político.

1.° Confunde la palabra profecía con la de revelacion. Pero cuando Dios nos hace conocer cosas pasadas de las que no teníamos ninguna idea, ó que nos dá sobre la naturaleza de los seres, conocimientos que no podiamos alcanzar con nuestras propias fuerzas, esta es una revelacion y no una profecía.

2.° Dice que para ser profeta no se necesitaba mas que una imaginacion viva; que la profecía no dá ninguna certidumbre por sí misma, que era necesario un signo para confirmarla. Segun él las profecías eran siempre relativas al genio de los profetas; estos no lo sabian todo, ni tenian nada sobrehumano y aun tuvieron falsas ideas de Dios [2].

Sin embargo, conviene Spinosa en que no puede decirse por qué leyes de la naturaleza les demostró el porvenir la imaginacion de los profetas. «Si me preguntais, dice, por qué leyes de la naturaleza esto se

1 Artículo anterior, § 21.
2 Tratado teolog. polít. c. 1, p. 13 y 30; c. 2, p. 34, 36, 39, 41, 49 y 53.

hace, confieso francamente que no lo sé» [1]. Es digna de notar la confesion; resulta de ella que la opininon de Spinosa no está fundada en ninguna razon. ¿Por qué la ley de la naturaleza, en cuya virtud Moisés y los profetas predecian lo futuro, ya no se efectua en el dia? Segun Spinosa ¿es inmutable el órden de la naturaleza? ¿Pues cómo ha variado en esto?

Si se necesitaba un signo para confirmar una profecía, sin duda que debia ser sobrenatural: ¿qué probaria un fenómeno de la naturaleza? Aun cuando un pretendido profe ta anunciase á todos los habitantes de París que moririan en el término de tres dias, sino daba por prueba de su inspiracion mas que el Sena seguiria su curso y que saldria el sol, su profecía no asustaria á nadie. Esto seria muy diverso, si hiciese un milagro bien comprobado para confirmar su prediccion. Pero en el sistema de Spinosa un milagro es una contradiccion.

No necesitaba un profeta saberlo todo, sino solo el conocer lo que Dios queria que anunciase. Es falso que los profetas hayan tenido falsas ideas de Dios.

3.° Tambien destruye Spinosa su sistema diciendo que Dios hablaba á Moisés por un sonido de voz articulada, que Moisés oia realmente esta voz, que Dios y Jesucristo hablaban juntos, que Jesucristo era la boca del mismo Dios, que Dios se reveló á los hombres por medio de Jesucristo, etc. [2]. Si Spinosa hablaba con formalidad, debia esplicar lo que esto significa en su sistema. Es evidente que segun su opinion, un milagro, una comunicacion del espíritu de Dios, una inspiracion sobre natural son absurdos; la direccion divina es el órden inmutable de la naturaleza [3]; nada puede suceder contra este órden eterno, que no es mas que la esencia de Dios. El mismo nombre de *Dios* es una palabra de que abusa Spinosa para engañar á los ignorantes. Ha sido refutado sólidamente por M. Malleville [4].

Segun un enciclopedista, «quizá para leer en el porvenir no se necesita mas que una tension estraordinaria y un movimiento impetuoso en las fibras del cerebro.... Refieren autores dignos de fé haber visto locos que predecian lo futuro [5]». Asi que, no debemos desesperar al ver las casas de Orates llenas de profetas; mas debió el autor, por su honor, haber nombrado á los autores dignos de fé que han visto profetizar á los locos, y manifestar los archivos en que se conservan sus predicciones.

Al tratar de la providencia hemos manifestado que la presciencia divina no encierra ninguna dificultad insoluble y no daña á la libertad humana.

1 Trat. teológ-polit. c. 1, p. 30.
2 Spinosa, c. 1, p. 13, 14; c. 4, p. 113.
3 Spinosa, c. 3, p. 71.
4 La Religion natural y la revelada, etc.; Dissert. 15, tomo 4.
5 Enciclop. art. *Mania*.

§. VI.

PRIMERA OBJECION.—*El espíritu profético ha tenido su origen de los sueños.*

En todas las naciones se han tenido los sueños por revelaciones, de esto nació el espíritu profético. Si soñando nos ocurre alguna idea para el porvenir, y que sucede por casualidad, esto basta para persuadir á un espíritu débil que esta ocurrencia se le ha dado sobrenaturalmente. Los judios, como todos los demas pueblos, creian que sus sueños eran una especie de conversacion con la Divinidad. Dios habla á Abraham, á Isaac, á Jacob, á José en sueños; este interpreta los de Faraon y Daniel los de Nabucodonosor. Los profetas tuvieron durante el sueño la mayor parte de sus visiones; la creencia en los sueños está tambien consagrada en el Evangelio. Una prueba de que estas visiones de los profetas no eran mas que ilusiones es que se ven en ellas el desorden y las ideas incoherentes de un hombre que delira durante el sueño [1].

Respuesta. Es cierto que Dios se valió algunas veces de los sueños para instruir á los patriarcas y á los profetas, y para revelarles el porvenir, pero les habló de otro modo y en circunstancias en que no podian estar dormidos. Cuando Dios habló á los hebreos reunidos en las faldas del Sinaí, estaba iluminada la montaña, el estrepitoso sonido de las trompetas resonaba por todas partes, y la voz de Dios era semejante al trueno; creemos que todo aquel pueblo estaria bien dispierto.

Faraon y Nabucodonosor tuvieron sueños proféticos; pero cuando José y Daniel se los esplicaron, ninguno de ellos dormia; era bastante sorprendente el objeto para que no escitara la atencion. Una vision histórica seguida, circunstanciada, en la que los sucesos se presentaron á la mente en el mismo orden que suceden, concerniente á objetos en que nunca habian pensado, y que era imposible preveer, de ningun modo es un sueño; no puede verificarse por el acaso; el orden y el acaso son incompatibles.

Cuatrocientos años antes del suceso, no pudo soñar Abraham que su descendencia seria esclava en Egipto, que se la daria libertad por una série de prodigios, y que se apoderaria del pais de los cananeos. No le hubieran determinado simples visiones á dejar su patria, á viajar en una tierra estraña, á practicar la circuncision y á sacrificar á su hijo único. No es un sueño el que hizo á Moisés arrostrar la ira del rey de Egipto y encargarse del gobierno de una nacion indocil que podria asesinarlo en cualquier instante, y á llevarla al traves de los mares á un desierto en que naturalmente debia perecer de miseria, etc. Los escri-

1 Hist. del Establec. de los europeos en las Indias, tomo 6, l. 13, p. 30.—El Espíritu del judaismo, etc.

tos é instituciones de este legislador no son obra de un cerebro delirante.

Los incrédulos son los que deliran cuando ven en los escritos de los profetas el desorden y las ideas incoherentes; si se tomasen el trabajo de estudiar su lenguaje y sus consecuencias, y confrontarlas con la historia, reconocerian su error.

No solo la generalidad de los paganos tenia en los ensueños una confianza supersticiosa, sino que los filósofos han tenido este flaco como todo el pueblo [1]; no era asi entre los adoradores del verdadero Dios. Lejos de divinizar los sueños en general, Moisés proscribe espresamente esta clase de divinacion; condena á muerte á el relator de sueños y de visiones que quisiese obligar al pueblo al culto de los dioses estranjeros [2]. Cuando refirió José los sueños proféticos que habia tenido, se irritaron sus hermanos, le llamaron por irrision el *visionario*; el mismo Jacob le reprendió por esto [3]: no creian, pues, que todos los sueños fuesen revelaciones divinas.

§. VII.

SEGUNDA OBJECION.—*No se puede ser testigo de una profecia y de su cumplimiento.*

«Para que las profecias probasen eficazmente una revelacion se necesitarian tres cosas, cuyo concurso es imposible; á saber, que yo fuese testigo de la profecia; que tambien lo fuese del acontecimiento y que se me demostrase que este acontecimiento no pudo convenir fortuitamente á la profecia. Porque aunque fuese tan clara como el dia, la claridad de una prediccion hecha al acaso no hace imposible su cumplimiento, y cuando este se verifica, en rigor nada prueba en favor del que predijo [4].

Respuesta. Desde luego es absurdo no tener por cierto mas que los hechos de que hemos sido testigos. El que un hombre hiciese una prediccion en tal tiempo es un hecho que puede probarse como otro cualquiera, por una tradicion que llegue hasta los testigos, por monumentos, por acontecimientos de que esta prediccion ha sido la causa, y que no se hubieran verificado sin ella. Cuando su cumplimiento es un hecho célebre y varia el estado de una ó muchas naciones, que deja despues de él vestigios y monumentos visibles, es una locura ponerlo en duda porque no ha sido testigo ocular de él. Si este hecho contiene una serie considerable de circunstancias que cuadran con la profecia, esta comprobacion no puede ser efecto del acaso, sobre todo cuando Dios pudo hacerlo todo.

Hagamos aplicacion de esta regla. Dios predijo á Abraham que daria á su descendencia la tierra de Canaam, no á la que descendiese de Ismael, sino á la Isaac; se renovó á este la promesa en favor de los hijos de Jacob, con esclusion de los de Esaú. Dios añade que esta descendencia seria oprimida en Egipto, y se la libertaria por prodigios, que esto se cumpliria en el espacio de cuatrocientos años. En virtud de esta profecia dirigieron su conducta aquellos patriarcas. Jacob, proximo á morir en Egipto, la deja á sus hijos por su última voluntad; quiere ser enterrado en la tierra prometida, y señala las diversas comarcas que debe ocupar cada tribu [1]. José, antes de morir, renueva su memoria á sus sobrinos. «Dios os visitará y os conducirá á la tierra que prometió á Abraham, á Isaac y á Jacob; llevad mis huesos con vosotros cuando partais». En su consecuencia embalsamaron su cuerpo y le conservaron en un ataud mas de ciento cincuenta años. Los llevaron consigo en su partida; todavia los conservaron cuarenta años en el desierto; y por último los sepultaron en la Palestina cuando se establecieron en ella [2].

O toda la historia de Abraham y de su descendencia en el espacio de cuatrocientos años es fabulosa, ó es cierta la época de la profecia hecha á este patriarca; es clara y circunstanciada; ha sido renovada por cuatro padres de familia; dirige su conducta y la de toda una nacion. El ataud de José, conservado doscientos años, era un monumento irrecusable, *sus huesos profetizaban todavia despues de su muerte* [3].

No es menos cierto el cumplimiento. Cuatrocientos años despues de Abraham, salidos los israelitas de Egipto, se apoderaron de la Palestina, escepto los ismaelitas é idumeos colocados mas al Oriente; estamos seguros de esto tanto por la historia profana como por los libros de los judios.

Para adaptar el hecho á la profecia han sido necesarios una série de milagros; no se hace esto por el acaso. Por otro lado el *orden* en los hechos, lo mismo que el orden en los seres, no puede ser un efecto del acaso: es pues falso que la claridad de una prediccion hecha al acaso sobre acontecimientos complicados y sucesivos no hace imposible su cumplimiento.

Hé aqui cumplidas las tres condiciones para que una profecia sea un signo cierto de revelacion. Probaria mucho menos si el mismo hombre hubiese sido testigo de la prediccion y de su cumplimiento; es mas dificil preveer lo que sucederá en cuatrocientos años, que lo que pueda hacerse en la corta duracion de la vida de un hombre.

1 Cic. *de Divinat. sub fin.*
2 Deuter., c. 13. v. 1.
3 Gen. c. 37. v. 9.
4 Emilio, t. 3. p. 145.

1 Gén., c. 15. 47, 48 y 49.
2 Gén., c. 50. v. 24.—Exodo, c. 13. v. 19.—Josué, capítulo 24. v. 32.
3 Eccli. c. 49. v. 18.

§. VIII.

TERCERA OBJECION.—*Las profecías solian ser oscuras.*

Las profecías judáicas son muy obscuras y pueden entenderse en muchos sentidos diferentes; á fuerza de sutilezas y de interpretaciones arbitrarias puede hallarse en ellas todo lo que se quiera; son enigmas que todos creen haberlos descifrado. Los judios las entienden de muy diverso modo que los cristianos, y debemos presumir que se hallaban en mejor estado que nosotros para conocer el verdadero sentido [1].

Respuesta. Otros incrédulos desechan algunas profecías, porque son demasiado claras y parecen haberse inventado despues del suceso. ¿Cómo hemos de conciliar á nuestros adversarios?

«Hay, dicen, profecías como sueños; todas las noches soñamos y algunas veces hace el acaso que sucedan bastante conformes con algunos de nuestros sueños... Mas la suerte y herencia de las doce tribus en el testamento de Jacob, la sucesion de las monarquías, y el reinado de Antioco en Daniel, la ruina de Babilonia y las conquistas de Ciro en Isaías parecen historias bastante exactas; puede dársele á sus autores no el título de profetas, sino el de historiadores» [2].

«Muchas personas ilustradas, dice Collins, tanto entre los creyentes como entre los incrédulos, han tenido la mucha claridad en las profecías, como pruebas evidentes de que se habian formado despues del suceso. Asi se ha pensado de los oráculos de las Sibilas» [3].

Estos graves doctores hubieran debido al menos decirnos hasta qué punto deben ser claras y oscuras las profecías para que sean tenidas como auténticas. A nosotros no nos parece necesario que antes del suceso una profecía tenga la mayor claridad; esto podria escitar á los hombres á poner obstáculo á su cumplimiento, cuando depende de su libre voluntad; basta para cumplir los designios de Dios, que una profecía sea bastante clara para llamar la atencion de los hombres, y para ponerlos en estado de comprenderla cuando se cumpla.

Manifestaremos en su lugar, que las profecías de Jacob, de Isaías, de Daniel no se han formado despues del suceso; que las que anuncian el Mesías son clarísimas despues de comprobadas por el resultado; que los antiguos judios les dieron el mismo sentido que nosotros. ¿Qué ventaja no les llevamos á los doctores modernos, cuando las referimos á la antigua tradicion? Si puede hallarse en las profecías todo lo que se quiera ¿cómo no han hallado en ellas nuestros adversarios la historia de nuestro siglo? Seria curioso este comentario, les daria mucho honor, y en adelante nos harian que no volviésemos á mentar las profecías.

1 Cristian disfrazado c. 6. p. 76 y 77.
2 Opin. de los Ant. sobre los judios, p. 115 y 118.
3 Examen de las profecías, p. 52.

§. IX.

CUARTA OBJECION.—*Todas las naciones han esperado un libertador.*

No es de admirar que los profetas del judaismo anunciasen siempre á una nacion inquieta y descontenta con su suerte, un libertador; tambien fué este el objeto de la esperanza de los romanos y de casi todas las naciones del mundo. La venida de un juez, de un reparador de los males del universo es una idea general con que se han entusiasmado todos los pueblos; no prueba mas sino que los hombres, descontentos de su estado actual, esperan un porvenir mejor [1].

Respuesta. Los judios tuvieron profetas no solo en tiempo en que estaban descontentos con su suerte, sino cuando se hallaban en el estado mas floreciente, en los reinados de David y Salomon. Moisés se los habia prometido hasta la venida del Mesías que debia ser el fin de la ley y de los profetas. Nunca han estado mas descontentos con su suerte que en la actualidad, y sin embargo no tienen profetas.

Los antiguos no solo les predijeron un libertador, un Mesías, sino muchos acontecimientos desastrosos; la toma de Jerusalen por los asirios, la cautividad de Babilonia, la ruina del pueblo, las persecuciones de Antioco, y por último la completa destruccion de su república; esto no era alhagarlos con vanas esperanzas.

Es falso que los romanos esperasen un libertador como los judios, pero que tuvieron conocimiento del que esperaban los judios lo vemos en Tácito y en Suetonio. Estas promesas renovadas á los judios de siglo en siglo desde la creacion son un fenómeno único que no se halla en ninguna otra nacion. La venida de un juez al fin de los siglos es un dogma enteramente diferente que no ha sido conocido hasta despues de Jesucristo, y del que hablaremos en otro lugar.

En el capítulo VII, vengaremos á los profetas judios de las calumnias con que los han llenado los incrédulos, y examinaremos detenidamente las predicciones que anunciaron la venida del Mesías.

1 Crist. conocido, c. 6. p. 18.—La antigüedad conocida por sus usos, t. 4. c. 3. t. 2, p. 325.

CAPITULO III.

DE LA AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO Y DE LOS DEMAS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

§. I.

Hay reglas ciertas para juzgar de la autenticidad de un libro.

No se trata aqui de probar la verdad de los hechos consignados en la historia judáica; nos proponemos solamente demostrar en este capítulo que el *Pentateuco* ó los cinco libros primeros de la Escritura fueron compuestos por Moisés, y no por otro escritor posterior; que los demas libros del antiguo Testamento son del mismo modo obra de los autores á quienes se atribuyen comunmente; que, independientemente de lo que contienen, estan revestidos de todas las señales esteriores que pueden inspirar confianza.

Al hablar de la certeza moral, hicimos ver que hay reglas ciertas para distinguir los escritos auténticos de los apócrifos; sin esto, la Escritura seria el arte mas pernicioso; tenderia continuamente lazos inevitables á nuestra credulidad; nuestra fortuna, nuestros derechos, nuestro estado no estarian seguros. El reposo de la sociedad se funda en esta máxima incontestable y probada por un esperiencia de seis mil años, que la impostura no puede jamás imitar perfectamente á la verdad.

De todos los libros conocidos, no hubo jamás ninguno que haya sufrido un examen tan riguroso, una crítica tan constante y tan severa como los de Moisés; son los mas antiguos que hay en el mundo, y los mas interesantes á la humanidad; son los títulos primitivos de la religion, el fundamento de nuestra fé y de nuestras esperanzas. Por espacio de diez y ocho siglos la incredulidad no ha cesado de atacarlos, y los partidarios de la revelacion nada omitieron para defenderlos: nada puede ya decirse de nuevo en esta gran cuestion; mas deben apreciarse las reflexiones de diferentes autores, y confirmarse con las sólidas respuestas á las objeciones de los incrédulos.

El capricho de estos últimos es inconcebible. Cuando se trata de los libros sagrados de las demas naciones, de los chinos, de los indios, de los persas, estos críticos tan severos y portiados sobre nuestros libros santos son por otra parte indulgentes y crédulos en estremo. Dicen que debemos convenir con aquellas naciones sobre la antigüedad y autenticidad de sus libros que no acertamos cuando dudamos sobre este punto, que una familia interesada en la conservacion de sus títulos debe conocerlos mejor que los estranjeros 1. ¿Se trata aqui de los judios? esto es otra cosa. Son imbéciles, impostores, falsarios; todo es supuesto y fabuloso en sus libros; no tienen ni un solo escrito, ni una sola linea que no haya sido forjada para engañar á todo el universo.

Cuando aparecieron entre nosotros las obras de Confucio, conducidas de las estremidades del mundo, escritas en una lengua desconocida á la Europa, pintadas con caracteres oscuros, no se comenzó á atacar su autenticidad, ni la buena fé de los que las publicaron: con el ausilio de una traduccion, vemos en ellas el genio, las costumbres, los hábitos de los chinos, como se refieren por los viajeros. Nadie negó la fecha de estos libros, cuando aparece fundada en una cronologia no interrumpida, y en el testimonio constante de los escritores de aquella nacion. Nadie fue tan insensato para afirmar que Confucio fue un personaje fabuloso, porque las demas naciones jamás oyeron hablar de él.

Igualmente el erudito académico que trajo de la India los libros de Zoroastro, probó su autenticidad por las reglas ordinarias de la crítica, por la tradicion constante de los parsis, por la conformidad de los dogmas que estos libros encierran, con los que los antiguos atribuyeron á Zoroastro, por la lengua en que estan escritos. Seria necesaria la mayor obstinacion para exigir pruebas mas convincentes; los incrédulos no clamaron contra la impostura, porque no tenian interés: ¿por qué obraron de diferente modo con respecto á los libros de los judios?

§. II.

La autenticidad de los libros de Moisés se prueba mejor que ninguna otra.

En lo esencial, los libros de Moisés están marcados con caracteres de autenticidad mas asombrosos que los espresados anteriormente; lo haremos ver. Probaremos: 1.° Que Moisés no es un personaje fabuloso: que fue verdaderamente el legislador de los judios. 2.° Que es el autor del Pentateuco. 3.° Que no se puede acusar de suposicion los demas libros del antiguo Testamento que dan testimonio á los de Moisés. 4.° Que el testo de estas obras se conservó en toda su integridad, y no sufrió ninguna alteracion considerable. 5.° Veremos en qué consiste la autoridad divina, ó la inspiracion que les atribuimos.

Para envilecer estos antiguos monumentos de nuestra religion, nuestros adversarios han agotado todos los recursos del arte. Reuniendo los argumentos del Padre Hardouino contra la Eneida, con la manera burlesca con que Scarron la desfiguró, un filósofo célebre compuso la obra titulada: *La Biblia en fin esplicada*. Ya los Ensayos sobre la historia general, las Miscelánéas de literatura, la Filosofía de la historia, el Tra-

1 *Dic. fil. chino.* Filos de la Hist. etc.

tado sobre la Tolerancia, las Cartas sobre los milagros, las Preguntas de Zapata, el Diccionario filosófico, las Cuestiones sobre la Enciclopedia, etc., se enriquecieron con trozos de esta preciosa coleccion. El autor pretende haber probado que el Pentateuco no es obra de Moisés; que es una recopilacion de cuentos árabes inventados por los levitas ignorantes, muchos siglos despues de aquel legislador [1]; asi como los argumentos del Padre Hardouino y los versos de Scarron demuestran que Virgilio no compuso la Eneida, que este poema carece de sentido comun, que fué compuesto por frailes de los siglos XII y XIII.

La mayor parte de los materiales de la *Biblia esplicada*, ya no tienen el mérito de la novedad; los marcionistas, los maniqueos, Celso, Juliano y Porfirio, tendrian derecho de reclamarlos para si; pero el autor no fue á tomarlos tan lejos: Espinosa, Bayle, Toland, Tindall, Morgan, Chubb, Bolingbroke, se tomaron el trabajo de recopilarlos, él no hizo mas que copiarlos, añadiendo solamente las traducciones infieles, los anacronismos, las obscenidades, las invectivas, las imposturas que tantas veces habia ya repetido en sus demas obras.

Como los deistas ingleses fingian tambien respetar el cristianismo, atacaron mas bien al antiguo Testamento que al Evangelio; los deistas franceses, copistas serviles, hicieron lo mismo desde luego; en el momento que llegaron á ser materialistas estalló su odio contra el Evangelio; para encontrar armas fue necesario las suministrasen los judios: nos ocuparemos de esta revolucion en nuestra tercera parte. Asi, en todas sus disputas, nuestros adversarios no han sido mas que plagiarios de los incrédulos de todos los siglos.

ARTICULO PRIMERO.

MOISÉS NO ES UN PERSONAGE FABULOSO.

§. I.

Congeturas de Mr. Huet.

Hasta nuestros dias, ni un incrédulo dudó de la existencia de Moisés. Appion, Celso, Juliano, Porfirio, dedicados á desacreditar la religion y los libros de los judios, estaban persuadidos que Moisés era su autor. El filósofo de que acabamos de hablar se creyó mas sabio que estos y en estado de probar que Moisés jamás existió. «Hubo hombres, dice, de una »ciencia profunda, que llevaron el pirronismo de la »historia, hasta dudar que hubo un Moisés.» Veamos si este crítico heredó la ciencia profunda de esos autores desconocidos.

Mr. Huet estaba persuadido que las fábulas del paganismo no eran otra cosa que la historia santa alterada y corrompida; que la mayor parte de las hazañas y símbolos que los paganos atribuian á sus dioses y á sus héroes eran copiados de los libros de Moisés. Por consiguiente, pretendia volver á hallar las acciones de este legislador de los hebreos, no solamente en Osías, Baco, Serapis, Orus, Vulcano, Tifon, personages egipcios, sino tambien en Apolo, Pan, Esculapio, Prometeo, Cecrope, Jano, Fauno, Evamdro, dioses ó héroes de los griegos y de los latinos. Veia todos los dioses de la fábula en Séfora mujer de Moises [1]. Este pensamiento, aunque sostenido por un gran aparato de erudicion, á nadie sedujo; es un abuso del espíritu sistemático, por el que los sabios se dejan arrastrar alguna vez.

El autor de la Filosofia de la historia, hablando conforme á la opinion de Mr. Huet, sostiene que Moisés es el Baco de los árabes, y por consiguiente un personaje imaginario. Desfigurando la mayor parte de los hechos qne copia de Mr. Huet, cita como monumento de la mitologia de los árabes, los versos órficos atribuidos á Onomácrites, poeta griego, que vivió mil años despues de Moisés [2]. Los pretendidos rasgos de semejanza entre Baco y Moisés son sacados de las Dionisiacas de Nonno, que escribió novecientos años despues de Onomácrites. Toda la erudicion de nuestro filósofo tiene poco mas ó menos la misma fuerza: si fuese necesario describir todos los errores de su *ciencia profunda*, jamás concluiriamos.

§. II.

Pruebas de la existencia de Moisés.

La existencia de Moisés, se prueba: 1.° Por el testimonio de todos los escritores judios. Casi no hay uno de sus libros en el que Moisés no se nombre como legislador de la nacion. Mr. Huet reunió una larga serie de testos de dichos libros, á los que podian añadirse otros [3]. Sin tomarse la molestia de recorrerlos, basta abrir una concordancia, ó de fijar la atencion en las márgenes de una Biblia. Se verá el nombre de Moisés recordado por todos los autores que escribieron despues de él; la ley de los judios se llama constantemente *Ley de Moisés*, y los libros que la contienen. *Libros de Moisés*. Si estos libros hubieran sido inventados mucho tiempo despues de él, seria necesario que todos los del antiguo Testamento que hablan ó aluden á ellos fuesen tambien supuestos ó alterados: veremos que esto no es posible.

2.° La genealogia de Moisés estaba consignada

1 Biblia esplicada, p. 249.

1 Demonst. Evang. Prop. 4, c. 3, y siguientes.
2 Filosf. de la Hist., c. 28 y 40. Dic. Filos.—Cues. sobre la Enciclopedia.—*Moisés*. Exam. Impor. de Bolingbroke, etc.
3 Demonst. Evang. *Ibid.*, c. 1.

en los archivos de los judios: se halla no solamente en el Exodo, en el Levítico, en el libro de los Números, sino tambien en el primero de los Paralipómenos; y la de Aaron, su hermano, en el libro de Esdras. Todos los sacerdotes estaban obligados á probar que descendian de esta familia. Se sabe que la constitucion de la república judía dependia esencialmente de la conservacion de las genealogías; en este título se fundaban los derechos, las pretensiones, las posesiones de cada tribu y de cada familia; los bienes en los que debian volver á entrar el año del jubileo, las alianzas que podian contraer.

3.° Los judios tuvieron un legislador, por cuanto tuvieron leyes: ¿quién fue este, pues, sino Moisés? ¿En qué tiempo recibieron estas leyes, sino en el desierto? ¿No les fueron dadas ciertamente despues de su establecimiento en cuerpo de nacion en la Palestina, pues la forma de este establecimiento está prescrita por la misma legislacion? ¿Cómo pudo establecerse la tradicion que todo lo refiere á Moisés si en nada se funda?

4.° El sacerdocio anejo á la tribu de Leví y á la familia de Moisés es un monumento de su legislacion y de la fidelidad de su genealogía. Al volver de la cautividad Esdras, se vió obligado á remontar la suya hasta á Aaron, hermano de Moisés; y los que no pudieron hacer lo mismo fueron escluidos del sacerdocio [1].

5.° Todos los historiadores profanos que hablaban de los judios y de sus leyes, Diodoro de Sicilia, Trogo Pompeyo en Justino, Estrabon, Tácito, Plinio el viejo, Galieno, Juvenal, Porfirio, Celso, Juliano, Longino, Cheremond y Manethon reconocen á Moisés como legislador de los judios. Pueden verse sus testos en Mr. Huet; citaremos mas adelante algunos de estos. Josefo en sus libros contra Appion, San Justino en su discurso á los gentiles, San Clemente de Alejandría, Taciano, Orígenes contra Celso, Eusebio en su Preparacion Evangélica, San Cirilo en sus libros contra Juliano citaron un gran número de otros escritores profanos que ya no tenemos [2].

6.° Las razones por las que probaremos mas adelante que Moisés es autor del Pentateuco demuestran aun con mayor evidencia que no es un personage fabuloso; y todas las hipótesis forjadas por los incrédulos para hacer dudar de estos hechos son frívolas ó absurdas.

§. III.

La existencia de Zoroastro es menos cierta.

Se conocerá mejor la fuerza de estas pruebas si se quiere compararlas con las que se aducen para demostrar la existencia de Zoroastro. Huet, por una consecuencia de su sistema, pretendia que Zoroastro no es otro mas que Moisés; que los persas adoptaron una parte de los caracteres del segundo, para atribuirlos al primero. Mr. el abate Foucher, para demostrar lo contrario [1] alega: 1.° La creencia constante de los asirios, de los medos y de los persas, tres naciones que no eran bárbaras y si instruidas. 2.° El testimonio de los autores griegos y latinos que consideraron á Zoroastro como el autor ó el reformador de la religion de los persas, y le atribuyeron la misma doctrina. Mr. Huet alegó sus contradicciones: el sabio académico hace ver que pueden estas conciliarse; que aunque no se pudiese, lo único que se inferiria es que los persas compusieron fábulas sobre lo que se cuenta de este personage. 3.° Si tenemos, dice, alguno de los libros atribuidos á Zoroastro, si el Zend-avesta de los persas nos fuese mas conocido podriamos juzgar por los caracteres internos de estos escritos, si son dignos del nombre que llevan. Esta prueba que reclamaba Mr. el abate Foucher se adquiere hoy: desde que Mr. Anquetil trajo de las indias y tradujo el Zend-avesta, se terminó la disputa, porque este libro no contiene nada que Zoroastro pudiese escribir en el siglo en que se cree vivió. El traductor probó su autenticidad con las mismas razones que Mr. el abate Foucher, y las confirmó con nuevas observaciones. Todas las objeciones que Mr. Huet, Brucker y otros quisieron sacar de las contradicciones de los autores, del génio crédulo de los orientales, de las fábulas que se cuentan de Zoroastro, de la multitud de obras supuestas en los siglos pasados, etc. quedan sin fuerza; ningun filósofo probó á restablecerlas, porque nadie tenia interés en ello.

¿Por qué, pues, obstinarse en repetir los mismos sofismas contra Moisés? Los testimonios de los antiguos en su favor no son ni menos numerosos ni menos terminantes que los que atestiguan la existencia de Zoroastro. Son tambien mas fuertes, porque no hay entre ellos contradiccion alguna, ni sobre el tiempo en que Moisés vivió, ni sobre el pais de donde salió, ni sobre la doctrina que enseñó. La creencia de los judios no fue ni menos constante ni menos uniforme que la de los persas; es mucho mas antigua. Los libros de Moisés no contienen carácter alguno de suposicion ni de impostura; lo veremos mas adelante. Si se examinasen los de Zoroastro con tanto cuidado y malignidad como los de Moisés, no habria una página que no suministrase materia á la censura. El autor, pues, de la Filosofía de la historia y sus admiradores fueron dirigidos por la pasion y no por la razon.

1 Esdras, l. 1, c. 2 y 7.
2 Hist. de la Acad. de Inscrip. Tomo XIV, c. 13. página 354.

1 Mem. Tom. XLVI, p. 483.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Los autores profanos no conocieron á Moisés.*

¿Qué oponen á nuestras pruebas? suposiciones aereas, un pretendido silencio universal de los historiadores profanos que jamás leyeron.

Primera objecion. Segun el diccionario filosófico, Josefo, que reunió todos los testimonios posibles en favor de los judios, no se atreve á decir que ninguno de los autores que cita haya dicho una sola palabra sobre Moisés [1]. El autor, avergonzado por haber aventurado esta impostura, se contentó con asegurar despues que ninguno de estos antiguos hizo mencion de los prodigios de Moisés. Este silencio universal, dice, ¿no es una prueba de que Moisés es un personage fabuloso? [2]

Respuesta. Este silencio no es real mas que para los que nada han leido. Josefo cita los testos terminantes de Manetton, de Cheremon, de Lisimaco, de Apolonio Molon, de Appion, todos egipcios que hablan de Moisés como gefe y legislador de los hebreos. [3] Leemos tambien en Diodoro, en Justino, en Strabon, etc., los testos que tratan de Moisés. ¿Tendrian menos fuerza aunque Josefo no los hubiera citado ni leido?

Alega finalmente los historiadores fenicios y caldeos. Hé aquí pues los testimonios de todas las naciones eruditas que prueban la existencia y ministerio de Moisés Los mismos testimonios atestiguan sus milagros; lo veremos en un momento.

«Pero, continúa nuestro sabio crítico, ningun au»tor griego citó un testo de Moisés, antes de Longi»no que vivió y murió en tiempo del emperador Au»reliano. Hay gran diferencia entre hacer mencion de »un autor y citarlo. Hacer mencion de él, es como »si se dijera; vivió, escribió en tal tiempo; citarlo »es referir uno de sus testos: como *Moisés lo dice en »su Génesis ó en su Exodo.* Se afirma, pues, que nin»gun autor estrangero, ni aun de los profetas judios, »citó jamás un solo testo de Moisés [4]. Ningun testo »terminante del Pentateuco, ninguna ley particular, »ningun rito se cita espresamente ni en los profetas, »ni en la historia de los reyes judios [5].

Respuesta. Aunque esto fuese cierto nada se inferiria. Segun toda la antigüedad sagrada y profana, Moisés es el único legislador de los judios; luego siempre que se trata de una ley ó de un rito cualquiera contenido en las leyes judias es Moisés á quien se cita citando la ley. Nuestro crítico admite la autenticidad del fragmento de Sanchoniathon. ¿Qué autores griegos citaron á este historiador fenicio?

1 Dic. Filos., art. *Moisés.*
2 Filos. de la hist, c. 19, exam., imp. c. 2 Dincr. de Vaulainu., p. 27 dicc. de Juliano, notas, p. 28. Cuest, sobre la Encic. *Baco Moisés.*
3 Contra Appion. l. I. c. 9. 10. 11, l. 2, c. 3 y 4.
4 Filos. de la hist. c. 28. Cuest. sobre la Enciclopedia. *Adon autores, Moises.*
5 Carta de un cuakero á Juan Jorg.

§. V.

Autores que han hablado de Moisés antes que Longino.

¿Es cierto que ningun autor griego anterior á Longino citó á Moisés? Alejandro Polyhistore, que vivió cerca de 300 años antes que Longino, dice que *el legislador Moisés escribió la historia de los judios.* Refiriéndose á otro escritor llamado Cleodeme, habla de los hijos que Abraham tuvo de Cetura, conforme á lo que dijo de él Moisés [1]. Segun Diodoro de Sicilia, que precedió á Longino mas de dos siglos, al fin de las leyes judias se leen estas palabras: *Moisés refiere á los judios estas palabras que oyó de boca del mismo Dios* [2]. En efecto estas palabras se encuentran en sustancia en el último capítulo del Pentateuco. Nicolás de Damasco, contemporáneo de Diodoro, cita lo que dijo *Moisés legislador de los judios,* de un hombre que se salvó en un arca mientras duró el diluvio [3]. Numenio filosófo pitagórico que vivió un siglo antes que Longino cita estas palabras de un profeta: *el espiritu de Dios se conducia sobre las aguas* [4]. Son sacados del capítulo primero del Génesis. Si se desean otras citas se encontrarán en el libro nueve de la Preparacion evangélica de Eusebio.

En cuanto á los testos de los libros de Moisés, citados por los profetas y demas escritores del antiguo Testamento, no nos tomaremos el trabajo de copiarlos. Mr. Huet los ha recopilado; Mr. Bullet recopiló veinte y siete [5]. Sin embargo, basta abrir una concordancia ó recorrer las márgenes de una Biblia, para admirarse de la *ciencia profunda* del filosófo á quien respondemos.

Los autores griegos, dice, ni los escritores judios, hablan del Génesis, del Exodo, ni del Deuteronomio. Lo creo. Entre los autores sagrados y profanos, el Pentateuco se llama constantemente, *la Ley de Moisés, el Libro de Moisés,* ó simplemente *la Ley,* se llama aun con este título en el nuevo Testamento. En un principio esta obra ni las siguientes se distinguian ni por libros, ni por capítulos, ni por versículos; no se pensó en esta division hasta el siglo XIII. Los nombres *Pentateuco, Génesis, Exodo, Deuteronomio* son griegos; provienen de la version de los Se-

1 Josefo, antig. l. 1, c. 5.
2 Fragmentos de Diodoro, trad. de Terrasson, tomo VII, pág. 247.
3 Josefo antig. l. 1. c. 3.
4 Porfirio. *de Antro Ninpharum,* p. 111.
5 Respuestas crit. tomo 2, p. 20 y siguientes.

tenta. Los Rabinos designan los diferentes libros del Pentateuco con la primera palabra hebrea, Beresith, Vecile, Shemoth, Vaicra, etc. Nadie se admira de oir citar hoy los diferentes libros del nuevo Testamento, con el nombre general de *Evangelio*. Si un crítico sospechase mal de las citas de Herodoto ó de Platon, hechas por los antiguos, porque no indicaron el libro ni el capítulo, se espondria á la mofa de todos los lectores instruidos.

§. VI.

SEGUNDA OBJECION.—*Nadie hizo mencion de los milagros de Moisés.*

Ninguno de los autores profanos habló de los milagros de Moisés; Josefo, Filon, Eusebio no pudieron manifestar un solo autor que haga la menor mencion de las acciones maravillosas que se le atribuyen: luego es un personaje fabuloso 1.

Respuesta. La consecuencia es absurda. Si Moisés no hizo milagros hizo al menos leyes; luego es un personage real. Veremos que sus leyes son la prueba mas incontestable de sus milagros. Los escritores paganos que no creian en el Dios de Moisés no podian apreciar mucho sus milagros; aunque los hubieran pasado en silencio, ó dudado de ellos, no seria esto muy estraño.

Pero no hicieron lo uno ni lo otro.

1.° Muchos hablaron de ellos de una manera conforme á sus preocupaciones. Lisimaco y Apolonio Molon dicen que Moisés era un seductor y un encantador 2. Un *encantador*, pues, es un hombre que hace prodigios, al menos aparentes. Trogo Pompeyo compendiado por Justino dice que Josef, transportado al Egipto, llegó á ser muy sábio en la mágia, de tal modo que supo anunciar años de esterilidad mucho tiempo antes que llegasen; que Moisés, su hijo, heredó sus talentos 3. Celso imputa á los judios, que adoran á los ángeles, que se dedican á la mágia y á los maleficios, que los aprendieron de Moisés, su maestro 4. Plinio coloca á Moisés en el número de los magos insignes 5.

2.° Otros tuvieron de él mejor opinion. Segun Josefo, los egipcios creian unanimemente que Moisés era un hombre admirable y que tenia algo de adivino 6: Josefo no se hubiera atrevido á aventurar este hecho sino hubiese tenido sus pruebas á la vista. San Cirilo refiere un fragmento de Diodoro de Sicilia, que pretendia haber aprendido de los egipcios mismos, que Moisés era un hombre admirable y considerado casi como un Dios 1. Cita otros autores que hablaron de él del mismo modo, como Polemon, Tolomeo de Mendis, Hellanicus, Philocorus y Castor. El pitagórico Numenio, citado por Orígenes y por Eusebio, dice que cuando los judios fueron arrojados del Egipto, Jamnés y Mambrés, magos célebres y sábios en los misterios sagrados, fueron elegidos por los egipcios para oponerse á *Moseo*, gefe de los judios, cuyas oraciones eran muy poderosas ante Dios, y para hacer cesar las plagas con que castigaba á Egipto 2. Eupoleme llamaba á Moisés *el primer sabio*; Diodoro y Strabon le hacen la misma justicia; citaremos sus palabras en otra parte. No alegamos el testimonio de Artapan, referido por Eusebio, porque este autor pasa por supuesto.

3.° Demetrio Falerio, Filon el viejo y Supolemo compusieron la historia de los judios, y Josefo dice que no se apartaron mucho de la verdad 3. ¿Les hubiera dado este testimonio, si hubiesen suprimido ó negado los milagros de Moisés? Justino refirió con la mayor claridad el del paso del mar Rojo; lo veremos en su lugar. Tácito atestiguan el reposo que los judios daban á la tierra cada siete años; esta ley de Moisés no pudo ejecutarse sin un milagro permanente.

Seria necesario ser muy obstinado para exigir que los paganos hubiesen hablado de una manera mas enérgica del poder sobrenatural de Moisés; pero dijeron lo suficiente para confirmar la narracion de los libros santos, y para demostrar la *ciencia profunda* de un filósofo que se atreve á repetir en veinte obras que los autores profanos jamás hablaron de Moisés, que no citaron ninguno de sus testos, ni hicieron mencion alguna de sus milagros.

El gran número de los antiguos monumentos pereció, y se nos quiere objetar su silencio: ya no tenemos los historiadores egipcios, fenicios, asirios, caldeos, que escribieron cerca de la Judea, y que podian conocer á los judios; no sabemos lo que dijeron sino por citas sueltas: pero Josefo, Orígenes, Eusebio y S. Cirilo los habian leido. No somos responsables del incendio que consumió la biblioteca de Alejandria, ni del furor de los mahometanos.

Moisés vivió muchos siglos antes que todos los autores profanos, y es sorprendente no hallar en otra parte escritores contemporáneos que atestiguen sus sanciones y milagros; Celso que conocia la antigüedad, no pensó hacer esta objeccion. Los griegos, muy modernos en comparacion de los pueblos orientales, tuvieron de ellos muy poco conocimiento. Herodoto ni Tucidides dijeron una palabra de los romanos; ¿qué prueba su silencio?

Es muy estraño, dicen nuestros adversarios, que

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Moisés.*
2 Josefo, contra Appion, l. 2, c. 6.
3 Justino, l. XXXVI.
4 Orig. contra Celso, l. 1, n. 26.
5 Hist. nat., l. XXX, c. 1.
6 Josefo, contra Appion, l. 1, c. 10.

1 S. Cirilo, contra Juliano, l. 1, p. 13.
2 Orígenes contra Celso, l. IV, n. 41. Eusebio, Prep. Evang. l. IX. c. 8.
3 Contra Appion, l. 1, c. 8, al fin

los autores antiguos, Herodoto por ejemplo, no digan una palabra de los judios, de este pueblo célebre que existia con tanta gloria próximo á este autor [1]. *Estraño* sin duda para los escritores muy mal instruidos. Es falso que Herodoto no haya dicho una palabra de los judios: al hablar de la circuncision, *los llama los sirios de la Palestina*. Aunque no hubiera hecho de ellos mas mencion que de los romanos nada probaria esto; los historiadores egipcios, fenicios y caldeos, que sabian mas que Herodoto, hablaron muy favorablemente de los judios, y no manifestaron hácia ellos el desprecio que afectan hoy los filósofos sábios por inspiracion. Su ignorancia voluntaria no destruirá los monumentos que no quisieron ver.

¿Qué dirán esos críticos intrépidos si se les prueba que la antigua historia de Egipto, como la hemos recibido de los griegos, no es otra cosa que el testo mismo del libro de Moisés, mal traducido y groseramente comentado? El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* nos parece haber elevado este hecho á tal grado de verosimilitud, de manera que es difícil dudar de él. Pero la mayor parte de los censores de la Historia Sagrada no tienen la suficiente erudicion para ser jueces competentes en este punto.

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Todo es prodigio en la vida de Moisés.*

Todo es prodigio, todo es milagro en el nacimiento y vida de Moisés; los rabinos han exajerado tambien los libros santos, para presentar como maravillosas las acciones de su legislador: compusieron una historia sobre él llena de fábulas pueriles, y que sin embargo se remonta á la mas remota antigüedad. Luego nada hay verdadero en todo lo que se refiere de Moisés [2].

Respuesta. Se han escrito fábulas sobre Zoroastro, sobre Alejandro, sobre Carlomagno; luego estos personajes jamás existieron; su historia no merece ninguna creencia. ¡Sublime raciocinio!

Confesamos que los filósofos tenaces en el materialismo, obstinados en sostener que todo milagro es imposible y absurdo, no pueden leer la historia judia sin rebelarse. Pero no discurren; no tienen principio alguno cierto del que puedan concluir la imposibilidad de los milagros: Bayle lo demostró contra Spinosa. Los deistas, los escépticos, los materialistas jamás se conformarán en esta gran cuestion.

1 Descripcion del género humano, p. 51.

2 Espíritu de Judaismo, c. 2, etc. Cuest. sobre la Enciclopedia. *Apócrifos. Moisés.* Biblia esplicada. p. 121 y sig.

Confesamos tambien que la mayor parte de las acciones de Moises y de los acontecimientos de la historia judia son absolutamente contrarios al curso de la naturaleza y superiores á las reglas de la prudencia humana; pero aquí se trata de un designio particular de la Providencia, de un plan que formó desde la creacion, y constantemente seguido en el transcurso de los siglos.

Se necesitaban milagros para establecer la revelacion, para renovarla y conservarla, para fundar la república judia en la forma que subsiste por espacio de mil quinientos años, para hacer inescusable la idolatria de las naciones á quienes ha invadido. Si los hebreos no vieron milagros, su legislador es un impostor insensato, toda la nacion una horda de frenéticos y de furiosos, su historia un desvario continuo; por espacio de quince siglos no se halló entre ellos un solo hombre de sano juicio. Tal es tambien la idea que quieren darnos de él los incrédulos. Sin embargo es el único pueblo del universo que tuvo una creencia nacional, una moral pura, una policía exacta, un gobierno equitativo y moderado. Los sabios de la antigüedad mas doctos formaron este juicio del pueblo de que hablamos: lo veremos mas adelante. Con respecto al tiempo y al estado en que se hallaban todas las demas naciones es imposible que haya sucedido sin un milagro este fenómeno, elevarse un legislador, como Moisés, por sus propias fuerzas, sobre las ideas, sobre los errores, sobre las preocupaciones universalmente difundidas. De cualquiera manera que se mire su empresa y su éxito, debe necesariamente admitirse en ella algo sobrenatural.

Un ateo, persuadido que no hay Dios, ni providencia, ni vida futura, que toda religion es un fanatismo, que el acaso lo dirige todo en el universo, puede suponer que una nacion entera ha sido frenética por espacio de mil quinientos años, ha impreso con prácticas diarias el recuerdo de veinte milagros imaginarios, ha seguido una religion diferente de todas las demas, sin que pueda adivinarse el motivo que la impelió á abrazarla. Si en su cuna este pueblo vió milagros, su conducta nada tiene de singular; si no lo vió, su locura es inconcebible y opuesta á todas las leyes del mundo moral.

Es falso que la novela de la vida de Moisés sea *de la mas remota antigüedad* [1]. Es una invencion del Talmud, y está marcada con el sello del rabinismo moderno: los sabios jamas la miraron con aprecio.

§. VIII.

CUARTA OBJECION.—*La historia judia ha sido considerada como una novela.*

En todo tiempo los judios han sido aborrecidos, de

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Moisés.*

testados y despreciados de las demas naciones; pasaron por fanáticos y visionarios; su religion ha sido mirada como una supersticion, y su historia como una novela; si ha obtenido alguna consideracion en el mundo ha sido por la preocupacion de los cristianos que la han adoptado; pero esto nada prueba, sino que los cristianos son tan crédulos é insensatos como los judios [1].

Respuesta. Este tono desdeñoso de los incrédulos es escelente para evitar las discusiones que les incomodan; pero nada nos impone esto; veamos si los judios han sido universalmente despreciados y detestados.

1.° ¿Qué testigos se alegan para probar este desprecio? Los filósofos romanos, Ciceron, Plutarco, Séneca, Tácito; pero sobre todo los poetas Horacio, Juvenal, Perso, Marcial, Rutilio, Numaciano. La mayor parte confundian á los judios con los egipcios [2]; tampoco los conocian; les atribuyen usos y una creencia diametralmente opuestas á lo que enseñan los libros de los judios: les acusan de adorar una cabeza de asno, de tributar un culto supersticioso á sus sacerdotes, de ser ateos, etc. Este desprecio es de tan gran peso como el de los incrédulos modernos; por una y otra parte se funda en una ignorancia voluntaria. Un filósofo hizo tambien esta observacion [3]. Los espíritus fuertes de Roma eran epicúreos ó escépticos; debian pues despreciar y detestar toda religion, como hacen hoy los materialistas. ¿Qué prueba su estimacion ó su desprecio?

2.° Este desprecio no se manifestó hasta despues que tuvieron lugar muchas guerras entre romanos y judios. Celosos estos de su libertad, no pudieron sufrir la tirania de los gobernadores romanos ni la brutalidad de sus soldados; se rebelaron tantas veces que fué necesario esterminarlos. Segun, pues, la idea de los romanos, todo pueblo que se les oponia era abominable; no trataron mejor á los galos que á los judios.

Mientras que estos luchaban contra los Antíocos, el senado romano tuvo á bien concederles su amistad; fueron los primeros orientales que recobraron su libertad, porque Roma era generosa para prodigar bienes á otros [4]. Cuando Roma destruyó el reino de Siria, atacó á los judios porque no queria mas libertad en el mundo; era, pues, consiguiente despreciar á un pueblo sometido para tener derecho de tiranizarlo.

3.° ¿Qué consecuencia puede sacarse de las preocupaciones nacionales? Ninguna. Los griegos trataban de bárbaro á todo el que no era griego; los romanos no estimaban mas que á ellos mismos y á los griegos. Los ingleses poco instruidos nos hacen el honor de aborrecernos, y dificilmente consienten en estimarnos: somos mas justos con respecto á ellos. ¿Se conocen dos pueblos limítrofes que no tengan preocupaciones el uno contra el otro?

4.° La principal razon del desprecio que se tenia á los judios era la circuncision, este es el grande objeto de las sátiras de los poetas [1]. Este desprecio es tan insensato como el de los asiáticos hácia los europeos, porque llevan turbantes, y nosotros sombreros; cuanto mas ignorantes son los pueblos, tienen mas vanidad y desprecio á los demas.

§. IX.

Filósofos que han manifestado aprecio á los judios.

Dejemos á un lado las preocupaciones absurdas. ¿Los filósofos mas antiguos, los políticos, los soberanos, los cuerpos de república pensaron acerca de la historia de los judios como los espíritus fuertes de Roma? Vean, pues, aquí la cuestion; nuestros adversarios no se tomaron el trabajo de informarse de ello.

Hermipo, autor antiguo, citado por Josefo y Orígenes, dice en la vida de Pitágoras, que este filósofo tomó de los judios una parte de la doctrina que llevó á Grecia [2]. Numenio, pitagórico, pensaba del mismo modo; decia que Platon era el Moisés ateniense [3]. La mas antigua y respetable secta de la filosofia estimaba, pues, á los judios.

Si creemos en esto á Clearco, discípulo de Aristóteles, este filósofo, viajando por Asia tuvo muchas conferencias con un judio del que hizo la descripcion mas favorable, y aprendió mucho en su conversacion. Aristóteles creia que los judios descendieron de los gimnosofitas, indios tan célebres de la antigüedad [4]. Teofrasto, otro discípulo de Aristóteles, citado por Porfirio, representa á los judios como un pueblo de filósofos acostumbrados á conversar sobre la Divinidad á la que dan su culto [5]. Megastenes, citado por S. Clemente de Alejandria, tenia de ellos la misma idea [6]. El mismo Porfirio dice que los inventores de la sabiduria ó de la filosofia han sido los egipcios, los fenicios, los caldeos y *los hebreos* [7].

Hecateo abderita, estimado de Alejandro y de Tolomeo Legido, escribió un libro entero sobre los judios, en el que habló con elogio de un sacrificador

1 Opinion de los antiguos sobre los judios;—el Espíritu del judaismo; el Cristianismo descubierto.—Reflex. sobre la Jud., C; Carta 6 á Sofia, etc.

2 Opiniones de los antiguos sobre los judios, t. 4. y siguientes.

3 Investigaciones filos. sobre los egip., tom. II, sec. 7, pg. 172.

4 *Facile tine Romanis de alieno largientibus*. Justin., libro 26.

1 Opinion de los antiguos sobre los judios, p. 15 y siguientes.

2 Josefo contra Appion, l. 1. c. 6.—Orig. contra Celso, l. 1, n. 15.

3 Eusebio, Prep. Evang., l. 9. c. 8, y l. 11, c. 10.—Orígenes, l. 4. n. 51.

4 Josefo contra Appion, l. 1, c. 8.—Eusebio, *ibid.*, capitulo 15.

5 Porfirio, *de Abstin.*, l. 2, c. 26.

6 Eusebio, l. 60, c. 6.

7 Teodoreto, Terapeut., disc. 1, p. 172.

llamado Ezechias, *gran personaje*, con el que conversó muchas veces sobre la creencia y leyes de su nacion. Hecateo hablaba tan favorablemente de los judios, que dió lugar á Heremnio Filon á dudar si esta obra fue de Hecateo. Si lo es en realidad, decia, es necesario que dicho autor se haya dejado persuadir por los judios, y que haya abrazado su doctrina [1]. Onomacrites puso en verso una parte de su historia, no la miraba como una novela.

Las obras que se han citado no son mas que los fragmentos salvados de las ruinas de la antigüedad; pero nos quedan monumentos mas completos.

§. X.

Historiadores que han hablado de los judios.

Strabon, hablando de los judios, dá una alta idea de Moisés; le alaba por haber tenido ideas mas sublimes de la Divinidad que los egipcios, los griegos y los de la Libia. Dice que Moisés abandonó el Egipto, porque no podia aprobar las nociones religiosas ni el culto de los egipcios; que fue seguido por un gran número de *hombres virtuosos* que adoraban á Dios. Moisés, dice, les enseñó á honrar la Divinidad en espíritu, sin ninguna representacion sensible; á hacer consistir la piedad en la inocencia de las costumbres y en la virtud; en separar del culto todo lo que es indecente y absurdo. Strabon considera, sin embargo, la abstinencia de ciertos alimentos y la circuncision como prácticas supersticiosas, porque no sabia su razon [2].

Diódoro de Sicilia, injusto muchas veces al tratar de los judios, hace, sin embargo, el elogio á Moisés. «Era, dice, un hombre superior por su prudencia y »su valor; se apoderó de la Judea, donde edificó mu»chas ciudades, y *Jerusalen*, la mas célebre de todas; »construyó en ella un templo singularmente respe»tado de los judios. Enseñó á su pueblo el culto de »Dios, é instituyó las ceremonias de la religion. Fi»nalmente, dió leyes á su nacion, de la que formó una »república. Pero no quiso colocar en el Templo ningu»na imágen de los dioses, juzgando que la forma huma»na no conviene á la Divinidad. Instituyó ceremonias »sagradas; leyes morales muy diferentes de las demas »naciones, porque descontento de que la suya fue ar»rojada de Egipto, le inspiró costumbres que tenian »alguna cosa de inhumanidad y de inhospitalidad; y »eligiendo de entre ellos los que eran mas agradables »á la multitud, y al mismo tiempo mas capaces de go»bernar, formó de ellos los sacerdotes de la nacion. »Les confió todo lo concerniente al culto divino, y los »instituyó al mismo tiempo salvaguardias de las leyes »y jueces en todas las causas importantes. Al fin del »libro de sus leyes se leen estas palabras: *Moisés re»fiere á los judios estas palabras que oyó de boca del »mismo Dios*. Este legislador les dejó instrucciones »muy sábias sobre la guerra [1]». Veremos en otra parte si hay en las leyes de los judios rasgos de inhumanidad y de inhospitalidad.

Trogo Pompeyo, en Justino, parece aprobar la constitucion de la república judia; alaba á este pueblo por haber fundado su prosperidad en la justicia hermanada con la religion: *Justitia religione permixta* [2].

Dion Casio dice que los usos y costumbres de los judios son muy diferentes de las de los otros pueblos: que no adoran á ninguno de los dioses vulgares, pero honran á uno solo con mucho respeto. «No hay, »dice, ningun simulacro en Jerusalen, porque creen »á su Dios invisible é inefable, y exceden á todos los »demas pueblos en el culto religioso que le tributan. »Le edificaron un templo vasto y magnífico, pero sin »cubierta; celebran el dia que consagramos á Satur»no. No es mi objeto estenderme mas sobre su Dios y »su culto; muchos autores hablaron de él [3]». No vemos en esta relacion señal alguna de desprecio hácia los judios ni su religion.

Varron aprueba la costumbre de los judios de adorar á Dios sin ninguna imágen sensible; los antiguos romanos obraron del mismo modo. Si este uso, dice, hubiese durado siempre entre nosotros, el culto de los dioses no seria mucho mas puro [4]?

Porfirio hace un elogio completo de la secta judia de los esenios, de sus costumbres, de su culto, de las leyes de Moisés que observan, del valor con que muchos judios sufrieron la muerte en el reinado de Antioco. «Acostumbrados, dice, á este género de vida, y »ocupándose de este modo de la verdad y de la piedad, »es muy verosímil que muchos de entre ellos conocie»ron lo futuro, instruyéndose desde su mas tierna »edad en la lectura de la libros srgrados, en los es»critos de los profetas y en el uso de las diferentes »purificaciones; rara vez se engañan en sus predic»ciones [5]».

No citaremos ninguno de los oráculos alegados en favor de los judios, por ser muy sospechosos: ¿este filósofo se hubiera atrevido á hacer mencion de ellos, si el odio y el desprecio hácia los mismos hubieran sido tan universales como se pretende?

El compilador de las *Opiniones de los antiguos sobre los judios* no pensó citar ninguno de estos monumentos; recopiló cuidadosamente todo lo que hay de injurioso á los judios en los autores paganos; supri-

1 Josefo contra Appion, l. 1, c. 8.—Orig. contra Celso, l. 1, n. 15.
2 Strabon, Jv org. 16, p. 1104.

1 Fragm. de Diod., traduc. de Terrasson, tomo 7, página 247.
2 Justino, hist. l. 36.
3 Hist. Rom., l. 37.
4 S. Agustin, de *Civit Dei*, l. 4, c. 31.
5 De la abstin., l. 4, n. 11 y sig.

mió con una buena fé ejemplar todo lo que les es favorable.

§. XI.

Soberanos que han protegido á los judios.

Sin embargo, se vió obligado á confesar que los judios fueron acogidos por muchos soberanos: Alejandro les concedió el derecho de ciudadanos en su ciudad de Alejandría: el fundador de Antioquia obró del mismo modo. Los tolomeos los protegieron en el Egipto; Filometor les permitió fundar un templo por el modelo del de Jerusalen [1]. Filadelfio quiso poseer una traduccion de sus libros: la benevolencia de Ciro hácia ellos es incontestable.

Josefo refiere muchos decretos del senado y de los emperadores romanos, por los que reconocen la fidelidad de su nacion y los servicios que les ha prestado; mandan que gocen de los mismos privilegios que los demas súbditos del imperio, y les dejen la libertad de observar su religion y sus leyes [2].

Cuando Calígula quiso hacer colocar su estátua en el templo de Jerusalen, el rey Agripa le recordó los testimonios de respeto y de piedad que sus abuelos y el mismo Augusto dieron en favor de este templo, las dádivas que le prodigaron, los privilegios que le concedieron, los sacrificios á los que contribuyeron, la admiracion que se apoderó de Marco Agripa cuando fue testigo de la magestad del culto que en él se daba á Dios [3]. Aunque Filon ó Josefo escribieron esta carta, no por eso carece de la nobleza de estilo que conviene á un rey. Agripa no se hubiera atrevido á alegar hechos imaginarios á un hombre brutal como Calígula: vencido este por la verdad no se atrevió á ejecutar su proyecto.

El autor de la Filosofía de la historia, capítulo XLVI trató de fábula lo que refiere Josefo de las señales respetuosas que Alejandro dió al sumo sacerdote de los judios y al templo de Jerusalen cuando pasó por la Judea [4]. ¿Sobre qué fundamento? porque un culto favorable á una nacion detestada por los filósofos no puede ser verdadero; pero el ejemplo de Marco Agripa, yerno de Augusto, es mas reciente. ¿Es tambien una fábula? el derecho de ciudadano concedido por Alejandro á los judios prueba al menos que no los aborrecia ni despreciaba.

Los judios, llegando á ser célebres por sus guerras contra los reyes de Siria, recibieron testimonios de aprecio por parte de algunas repúblicas de la Grecia. En el primer libro de los Macabeos capítulo XII, hay una carta de Ario, rey de Esparta, al sumo sacerdote Onias por lo que reconoce que los espartanos son hermanos de los judios, y descienden como ellos de Abraham. El origen de este desprecio es fácil de adivinar. Por una antigua tradicion creian los espartanos que su ciudad y otras muchas de la Grecia se fundaron por los fenicios. Como los judios habitaban cerca de la Fenicia, los espartanos se persuadieron que esta nacion en todo tiempo poseyó la Palestina y costas de la Fenicia, y que en otro tiempo envió colonias á la Grecia. Jonatás, sacrificador, que le respondió en nombre de su nacion, no juzgó que fuese necesario discutir este punto histórico; nada dice para confirmar ni destruir su opinion.

Pesando todos estos antiguos testimonios favorables á los judios y los sarcasmos de los poetas latinos é invectivas de los filósofos modernos, nos parece que estos serán vencidos: que deben distinguirse los declamadores de los hombres instruidos.

Los judios no fueron conocidos de los griegos ni de los romanos hasta despues de la cautividad. Tranquilos al principio en su pais, en paz con sus vecinos, aplicados á la agricultura, adictos á sus leyes y á su religion, celosos de su libertad eran á los ojos de la razon y de la filosofía un pueblo feliz y digno de aprecio. Atormentados sucesivamente por los asirios, por los antiocos, por los romanos, se esparcieron por todas partes. Aquellos judios dispersos en Egipto, en la Grecia, en la Italia, degeneraron sin duda. Toda la nacion entregada al espíritu de vértigo despues de la muerte de Jesucristo, se distinguia entre todas por su estúpida tenacidad, dando márgen á la ridiculez y menosprecio. No debe admirarse de la aversion que todos los pueblos concibieron contra ella; tal destino le estaba anunciado. Abandonemos espontáneamente á los incrédulos estos judios degradados, cuyo estado primitivo no es el que hemos bosquejado; los que no conocen otro estado confunden las épocas, embrollan la historia, no saben lo que quieren, seducen á los lectores, disparatan dándose una importancia de erudicion.

En cuanto á nosotros, independientemente de los motivos de religion, no nos avergonzamos de pensar como Pitágoras y Aristóteles considerando aquella nacion en su cuna y en los diversos periodos de su duracion, consultando sus libros, examinando su creencia, sus leyes, sus costumbres; en la historia del entendimiento humano es un fenómeno muy singular para que dejara de escitar nuestra curiosidad.

El capítulo V debiera haberse destinado para estas reflexiones; pero nos pareció necesario desvanecer desde luego las injustas prevenciones que los incrédulos se esfuerzan á inspirar á sus lectores contra los judios.

1 Opin. de los font. sobre los judios, p. 34.
2 Antig. jud., l. XIV, c. 17, 22; l. XVI, c. 10.
3 Embajada de Filon, c. 16. Tertuliano dice á los romanos: habeis ofrecido víctimas al Dios de los judios, y dones á su templo: habeis honrado esta nacion con vuestra alianza, y jamás la hubiérais subyugado, si no hubiese cometido un último atentado contra el Cristo. Apol. c. 26.
4 Antig. jud., l. 11, c. 7.

ARTICULO II.

MOISÉS ES EL AUTOR DEL PENTATEUCO.

§. I.

Forma con que se prueba la autenticidad de muchos libros.

No es estraño que los incrédulos hayan hecho los mayores esfuerzos para hacer dudar de la autenticidad de los cinco libros atribuidos á Moisés. Desde que se probó que dichos libros son realmente obra de este legislador, no es ya posible negar la verdad de los hechos que contienen ni la mision de Moisés, ni la divinidad de la religion judia. ¿Un escritor sensato podria presentar á los israelitas como testigos de los hechos milagrosos en que funda sus leyes, si estos hechos fuesen falsos ó imaginarios? ¿Se hubiera atrevido á instituir fiestas y ceremonias para perpetuar la memoria de estos milagros, si los judios no los hubiesen visto por sus mismos ojos? Una nacion entera no podia someterse á leyes gravosas, á privaciones, á usos que la tenian separada de los pueblos vecinos, si se hubieran fundado en hechos evidentemente falsos; no se conoce en el universo ningun ejemplo de semejante imbecilidad.

Establecida con fundamento la autenticidad del Pentateuco, no puede dudarse de la de los demas libros del antiguo Testamento; se apoya en las mismas pruebas; todo el edificio de la religion judia es indestructible.

Para juzgar de la fecha del Pentateuco por la simple lectura, por el tono que en él reina, por las costumbres que describe debe tenerse un conocimiento profundo de la antigüedad. Es necesario constituirse en las épocas mas remotas de la historia, concebir cuál era por entonces el estado de las naciones, de las ciencias, de las artes, de las leyes, de las costumbres, del lenguaje; descubrir cuál podia ser el grado de los conocimientos naturales ó adquiridos de un escritor como Moisés. Que un sábio dotado de toda la erudicion necesaria, sin pasion y sin preocupacion, emprenda de este modo el exámen del Pentateuco; que lo compare á los demas libros de los judios, á los monumentos de las otras naciones; que pese los hechos, la doctrina, las leyes, el órden cronológico, la geografía, la lengua, el estilo del legislador de los hebreos, y que pronuncie su sentencia; por nuestra parte no la tememos: cuanto mas sábio é inteligente sea, concebirá mas respeto hacia los libros de Moisés. Del mismo modo los libros de los judios, muy lejos de encontrar censores entre los hombres dotados de estos talentos, encontraron solamente partidarios y apologistas. La multitud de escritores que se declararon contra las santas Escrituras no tenian ni una sola de las nociones de que acabamos de hablar; con un átomo de literatura moderna, con una lectura superficial de las versiones, con la desfachatez de falsificar todos los testos se creyeron capaces de demostrar que el Pentateuco, muy lejos de ser obra de Moisés, se compuso en los siglos muy posteriores.

Si para probar lo contrario fuera necesario tener todas las luces de que carecian, nosotros mismos temeriamos no conseguirlo; pero ademas de que esta cuestion se trató por un gran número de sábios, hay pruebas de facil comprension que no exigen profundas reflexiones, ni una vasta erudicion; nos ocuparemos de esto principalmente.

Al principio del siglo actual, cuando el padre Hardouino concibió presentar como problemática la autenticidad de la Eneida de Virgilio, sostuvo que este poema y las odas de Horacio eran piezas forjadas en el siglo XIII, de lo que á nadie persuadió: nadie se tomó el trabajo de refutar sériamente sus disertaciones consideradas como desvarios de un espíritu sistemático que abusaba de su erudicion.

Si no hubiese adquirido celebridad por otras paradojas, se creeria que compuso su *Pseudo-Virgilius* con el único objeto de ridiculizar los argumentos de Spinosa contra la autenticidad del Pentateuco. Pero si volviese al mundo, ¿cuál seria su asombro al ver que formó una secta, que nuestros mas célebres filósofos son sus discípulos; que dirijen contra los libros de Moises todos los raciocinios que hizo contra la Eneida? Estos mismos que se han gozado en sus visiones lo copian sin saberlo, ¡fenómeno muy curioso en la historia de la filosofía!

Mas recientemente, cuando Mr. Macpherson publicó en Inglaterra las poesías persas, compuestas por los antiguos pueblos de las montañas de Escocia, algunos literatos le acusaron de haberlas supuesto, sospecha que no duró mucho tiempo. Con una poca reflexion se comprendió que era imposible á un escritor del siglo XVIII adoptar el tono, el genio, las ideas, las costumbres de un pueblo sin existencia hace mas de mil o mil doscientos años, y sepultado en el olvido. Con mayor razon hubiera sido imposible esto á los autores judios en los siglos en que se supone la composicion de los libros de Moises, y lo mismo debe aplicarse al Edda de los Irlandeses y á cualquiera otro libro muy antiguo. ¿Cómo se atreven los incrédulos á hacer contra el Pentateuco tan absurda imputacion que resalta á la vista desde que se la quiere aplicar á cualquiera otro monumento?

§. II.

PRIMERA PRUEBA.—*Testimonios sacados de este mismo libro.*

La primera prueba que presentamos de la auten-

licidad del Pentateuco de Moisés, es el testimonio de estos mismos libros. Desde la primera hasta la última página habla Moisés como actor principal, dice: que Dios le mandó consignase por escrito las leyes que impuso á su pueblo y los acontecimientos que los acompañaron. Quiere que esta historia se conserve con cuidado, que se saquen copias de ella, que todos los judios sean esactos en leerla y en consultarla: nada dice que no se adapte al personage que representa y á las circunstancias en que se encuentra. Un impostor en los siglos siguientes hubiera sido descubierto por alguna de las páginas de su obra.

Este testimonio se confirma con el de los escritores judios posteriores á Moisés; todos llaman á sus leyes nacionales *leyes de Moisés*, y á los libros que las contienen *libros de Moisés*. Inmediatamente despues de su muerte manda Dios á Josué ejecute puntualmente lo que Moisés le mandó; no olvidar *el código de esta ley*, y meditarla dia y noche [1]. Antes de morir, escribe *en el código de la ley del Señor* las promesas que el pueblo acababa de hacerle [2]. Este código de la ley de Moisés existia pues entonces.

En tiempo de los Jueces, se promovió una disputa entre los ammonitas é israelitas: los primeros declaran la guerra, con el pretesto de reclamar una parte de su antiguo territorio ocupado por los últimos. Jephté, juez y gefe del pueblo de Dios, sostiene á los ammonitas que han obrado mal; que Israel nada les usurpó ni á los moabitas; que si posee una porcion de terreno perteneciente en otro tiempo á los moabitas, lo conquistó á los amorreos que lo habian usurpado á los moabitas. Concluye que aquel rincon de la tierra pertenece legítimamente á su pueblo, como vencedor de los amorreos, y que con este título lo posee mas de trescientos años [3]. Estos pormenores son sacados evidentemente del libro de los Números. O Josefo tuvo este libro á la vista, ó sabia esactamente su historia; los pormenores geográficos en que entra, las épocas que cita demuestran que trescientos años despues de Moisés, se tenia una relacion fiel de lo que hizo y mandó, á la que se consultaba en los casos necesarios. El discurso de Jephté es un comentario continuado del capítulo XXI del libro de los Números.

Los libros siguientes, escritos en tiempo de los reyes, citan leyes y testos del Pantateuco, recuerdan hechos históricos, suponen los escritos de Moisés existentes y conocidos. Ninguna interrupcion en esta cadena de testimonios. No hay época alguna despues de Moisés en la que pudiera hacer aparecer sus libros por primera vez sin forjar al mismo tiempo todos los escritos posteriores.

Para poder contradecir los archivos de una nacion que siempre hizo profesion de custodiarlos con respeto, como los títulos de su creencia, de sus derechos, de sus posesiones, de sus esperanzas, se necesitan razones demostrativas, ¿las tienen los incrédulos? El padre Hardouin decia, que todos los autores profanos ó eclesiásticos, historiadores, poetas, oradores que han hablado de la Eneida de Virgilio eran otros tantos autores supuestos [1]; y sobre el mismo plan nuestros críticos incrédulos sostienen que no existieron ni Moisés, ni los escritores sagrados que hacen mencion de sus libros.

Uno de los incrédulos dice que los judios son tan incapaces de atestiguar la autenticidad de los libros de Moisés, como los árabes la diversidad del Alcoran [2].

Pero la *autenticidad* de un libro y su *divinidad* no son una misma cosa. Los árabes son testigos competentes para certificar la autenticidad del Alcoran, para probar que Mahoma les dió este libro: en cuanto á su divinidad es otra cosa. ¿Pueden estar seguros de que Mahoma lo recibió del cielo, ó que fue dictado por el angel Gabriel? No lo vieron, ni Mahoma hizo milagro alguno para probarlo. Del mismo modo los judios son dignos de crédito cuando atestiguan que Moisés les dió el Pentateuco, pues es un hecho palpable sobre el que no pueden engañarse. La divinidad de este libro se prueba, no por testimonios, sino por los milagros que demostraron la mision divina de aquel legislador: sus libros son la palabra de Dios desde que fue enviado por él, y habló en su nombre. Sus milagros, pues, son tambien hechos sensibles, palpables, atestiguados, no solamente por la tradicion constante de los judios, sino tambien por los efectos que produjo, por la impresion que dejó en toda la religion y legislacion de los judios; lo veremos mas adelante. Nada de todo esto puede aplicarse al Alcoran.

§. III.

SEGUNDA PRUEBA.—*El orden cronológico y las genealogías.*

La segunda prueba del la autenticidad del Pentateuco es el orden cronológico que en él se observa, y que está conforme con las genealogías. El primer capítulo del Exodo es la continuacion del último del Génesis; este concluye en la muerte de Josef en Egipto; el Exodo refiere los acontecimientos que tuvieron lugar posteriormente; la esclavitud á que fueron reducidos los israelitas y su libertad por Moisés. El Levítico, los Números, el Deuteronomio suceden al Exodo sin interrupcion. Desde el segundo capítulo del Exodo, estos libros estan en forma de diario: el autor es-

1 Josué, c. 1, v. 7 y 8.
2 *Ibid.*, c. 24, v. 26.
3 *Jud.*, c. 11. *et Num.*, c. 21.

1 *Pseudo Virgilius*, pág. 282.
2 Bolingbroke, *Obr.*, t. 3. p. 276.

cribe los acontecimientos al paso que se verifican, los reglamentos de policía y las leyes religiosas al paso que las publica. Un escritor posterior á Moisés no hubiera podido seguir este método con tanta exactitud, ni tampoco la hubiera juzgado necesaria.

Solamente hay un testigo de los caminos, de los rodeos, de los campamentos del pueblo hebreo en el desierto, que pudiese referirlos por orden, fijar su lugar y duracion, distinguir lo que sucedió en tal lugar ó en otro, igualar el tiempo de cada permanencia á la suma de los cuarenta años que duró el viaje. Un impostor no hubiera pensado jamás en salvar estos obstáculos, y si hubiera tenido la imprudencia de empeñarse en ello, jamás lo hubiera conseguido.

En el Génesis, Moisés refiere los hechos como los sabia por una tradicion, cuya cadena nos muestra; cuanto mas antiguos son los hechos, su narracion es mas breve y concisa. La historia de los mil seiscientos años que precedieron al diluvio se contiene en siete capítulos; los cuatro siguientes refieren lo que pasó por espacio de cuatro siglos hasta la vocacion de Abraham. En esta época la relacion del historiador principia á ser mas minuciosa, porque Moisés tocaba de muy cerca á Abraham, por Lesi, su visabuelo. Once capítulos contienen los anales de dos mil años, al paso que los treinta y nueve siguientes encierran solamente la historia de tres siglos. Un escritor posterior á Moisés no hubiera usado tanta verosimilitud y naturalidad: ¿donde está el impostor que supiese medir la extension y pormenores de su narracion por el grado preciso de la luz que podia tener? La impostura no sigue con tanta perfeccion el camino de la verdad.

Un autor mas antiguo que Moisés pudo escribir el Génesis si, como él, tocaba la cadena de la tradicion; pero no pudo escribir los hechos referidos en el Exodo, pues aun no se habian verificado. Un autor mas reciente no pudo escribir uno ni otro; era preciso haber visto el Egipto y recorrido el desierto. De todos los hebreos salidos del Egipto á la edad viril, ninguno entró en la tierra de promision mas que Josué y Caleb; los demas murieron en el desierto [1]. Estos dos eran muy jóvenes para que los instruyesen los nietos de Jacob; todos los demas dejaron el Egipto en la adolescencia. Por ventura, Moisés se halló solo en el punto preciso donde era necesario estar para unir los hechos del Génesis á los de los demas libros? Si es un impostor quien en los siglos siguientes compuso el Pentateuco en vista de la revelacion de Moisés tuvo la vista muy perspicaz: atribuyéndolo á cualquiera otro, se hubiera contradicho, y todo su edificio hubiera bamboleado. Es difícil conceder á un judío tanto discernimiento y sagacidad. Cuanto mas se remonte la época de la suposicion, se presenta mas absurda e imposible. Lo veremos muy luego.

1 Num., c. 14, v. 30;—Deut., c. 1, v. 35 y 36.

§. IV.

TERCERA PRUEBA.—*El estilo del autor.*

La tercera es el estilo del Pentateuco. Nadie mas que un testigo ocular de las acciones de Moisés, nadie mas que el mismo Moisés pudo tomar el tono, la manera, la ingenuidad de este autor principal. No citaré mas que un ejemplo de esto, sacado del capítulo tercero del Exodo. «Moisés apacentaba los rebaños de »Jethro, su suegro, en el desierto, cerca del alto monte »Horeb: advirtió una zarza que ardia y no se quema»ba: vamos á ver, dice, esta maravilla, y en qué »consiste que el fuego no consume esta zarza. Mien»tras que se adelantaba salió de la zarza una voz que »le grita: *Moisés, no te apresures, descálzate; el lugar »en que estás es una tierra santa. Soy el Dios de tu pa»dre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.* Moisés »oculta el rostro, y no se atreve á levantar la vista. »*He visto*, dice el Señor, *la afliccion de mi pueblo en »Egipto, he oido sus clamores, quiero sacarlo de la »esclavitud, y conducirlo al país fértil y delicioso de »los cananeos. Voy á enviarte á Faraon para que ha»gas salir á tus hermanos del Egipto.* ¿Y quién soy yo, »Señor, para obligar á Faraon á libertar los israelitas? »*Estaré contigo*: y para prueba de que soy yo quien te »envia, cuando hayas sacado á mi pueblo del Egipto, »*me ofrecerás un sacrificio en este monte.* Pero cuando »diga á los hijos de Israel: El Dios de vuestros pa»dres me envia á vosotros, si me preguntan vuestro »nombre, qué he de responder? *Soy quien soy*, dice »el Señor; *les dirás. El que* ES, *me envió á vosotros*». El resto del capítulo es del mismo estilo. El autor de la Biblia esplicada lo desfiguró indignamente [1].

Pregunto ahora á todo escritor que tenga sentido comun: ¿un judío cualquiera imaginó esta escena, estas circunstancias, este tono ingenuo y sublime, digno á la vez de la magestad divina y de la sencillez de un pastor? No insistiré en el nombre enérgico é inaudito que usa aquí el Señor; no quiero mas que estas dos palabras, *descálzate*; un judío que hubiera escrito cuatrocientos ó quinientos años despues de Moisés hubiera pensado en esta circunstancia? No hay casi uno solo de sus capítulos que no presente semejantes caractéres. Pero cuando un filósofo los lee con una cabeza llena de preocupaciones, y con el único objeto de encontrar en ellos cosas que reprender es estúpido, nada conoce.

Los que atribuyen á un autor mas moderno estos libros tan originales deberian al menos ser consecuentes consigo mismos. No cesan de objetarnos la ignorancia, la estupidez, el fanatismo, el caracter pueril y visionario de los judíos, y suponen que estos ignorantes supieron usar el tono propio de veinte

1 Biblia esplicada, p. 124 y sig.

autores que vivieron muchos siglos antes unos que otros, y que se hallaron en circunstancias enteramente diferentes. ¿Los escritos de Moisés se asemejan á los de los rabinos, á la novela que inventaron de la vida de Moisés en los últimos siglos, ó en los disparates del Thalmud? A ningun otro se parecen. Que se lea Josué, Samuel, los libros de los profetas, los de Esdras y el que se quiera; ya no es Moisés: otro tono, otra manera, otro caracter, pero siempre propios al personaje que se repula escribe. Se conoce que Moisés no podia ni debia escribir de otro modo.

No es esto una prueba de raciocinio ni de erudicion, y sí de gusto y de opinion, la mas robusta de todas las empleadas contra el Padre Hardouino. No es necesario saber mucho para comprender; pero se necesita haber leido mucho y comparado los libros santos. El que no se afecte con su lectura no se convencerá con ningun argumento.

§. V.

CUARTA PRUEBA.—*La necesidad del Pentateuco para todos los judios.*

La cuarta prueba de la autenticidad de los libros de Moisés es la naturaleza de lo que encierra, y la necesidad absoluta en que se encontraban todos los judios de conocerlos. Moisés les predice que, cuando estén en posesion de la tierra de Canaam, querrán tener un rey; manda que este rey reciba de los levitas *el libro de la ley*, saque de él una copia con su mano; y la lea todos los dias de su vida [1]. Este es el único donde pudieron aprender las leyes segun las que debian gobernarse. Este mandato fué despreciado por muchos reyes infieles; hé aqui por qué Josias se halló tan poco instruido cuando subió al trono, y quedó tan admirado cuando se le leyó el libro de Moisés. Segun la constitucion política de los hebreos, no es el hombre quien debe reinar, es la ley.

Este mismo libro era el único en el que los sacerdotes y levitas pudieron aprender sus deberes, las funciones del culto divino, los diversos ministerios de que estaban encargados, cada una de las muchas ceremonias que debian observar. Todo está prescrito y marcado en él con la mayor precision: pero se necesitaba una lectura continua para instruirse en todo esto. Aunque el resto del pueblo no hubiese tenido ningun conocimiento de este libro, los levitas y sacerdotes necesitaban indispensablemente estudiarlo continuamente. Es imposible que la religion de los judios se observase sin el ritual de Moisés.

Los ancianos del pueblo ó los magistrados nombrados para administrar justicia debian tambien sacar de él la regla de sus decisiones, pues contenia todas las leyes civiles lo mismo que las criminales. La disciplina no podia reinar en la nacion, como no se consultase y siguiese este codigo. Contenia reglamentos para los matrimonios, para las ventas y compras, para las sucesiones, para los amos y criados, para el castigo de los crímenes, para la paz y para la guerra. Los sacerdotes no podian, pues, alterar nada en él, teniendo por espias á todos los que sabian leer. Moisés prohibió severamente se le añadiese ni quitase cosa alguna suponiéndolos muy supersticiosos; no debe sospecharse alterasen leyes que creian haber recibido del mismo Dios.

Los simples particulares estaban muy interesados en conocerlos. Estos libros contenian las genealogías de las familias, los títulos de sus posesiones, cada uno de sus deberes. Les estaba mandado instruyesen en ellos á sus hijos, les esplicasen las razones del culto y de las ceremonias, que no se separasen en nada de lo que contenian, que los tuviesen siempre á la vista [1]. Cuando los despreciaron fueron siempre castigados; cuando volvian al culto del Señor debian volver á aprender las lecciones que habian olvidado. El sábado, ó el descanso del séptimo dia, lo dedicaban á la lectura de Moisés; y Josefo atestigua que esta era la costumbre de su nacion: vemos la prueba de esto en las Actas de los Apóstoles [2].

Cuando un israelita ofrecia á Dios el diezmo y las primicias de los frutos de la tierra, estaba obligado á acompañar esta ceremonia con su profesion de fé; á recordar los principales acontecimientos de la historia de Moisés, el viage de Jacob á Egipto, la esclavitud de sus hijos, las plagas con que Dios castigó á los egipcios, los milagros que obró para liberlar á supueblo, la posesion que le dió de la tierra de Canaam, y de atestiguar de este modo que Dios cumplió sus promesas [3]. Estos mismos acontecimientos se celebraban por los cánticos del Pentateuco, y por los salmos que se cantaban en el Templo. Era pues imposible que la memoria de estos hechos y el recuerdo de las leyes se estinguiese entre el comun de la nacion.

Mientras que subsistió como cuerpo de república, fué imposible que el Pentateuco se olvidase absolutamente ó corrompiese; sus ejemplares debian ser muy comunes y estar muy esparcidos. Se confiesa que jamás hubo pueblo tan celoso de sus leyes, mas servilmente adicto á sus costumbres que los judios: con tal caracter, ¿fué posible tal alteracion de los títulos originarios de su creencia?

1 Deut., c. 17. v. 14.

1 Deut., c. 6. v. 11.
2 Act., c. 13. v. 27.
3 Deut., c. 26.

§. VI.

QUINTA PRUEBA.—*Absurdo de todas las hipótesis de los incrédulos.*

La quinta prueba es lo absurdo de todas las hipótesis imaginadas por los incrédulos para hacer verosímil la suposicion de los libros de Moisés.

Para forjar una impostura se necesita un motivo; ¿y cuál pudo obligar á un judío á componer, por relacion de Moisés, escritos en los que este legislador no habia tenido intervencion alguna?

O las leyes, la religion, las costumbres, la policía, consignadas en estos libros existian ya entre los judíos ó no. Si no existian, luego su autor es un falsario: ¿cómo pudo hacerlos adoptar á su nacion? ¿Cómo pudo persuadirla que todo esto provenia de Moisés? ¿En qué tiempo se verificó esta impostura y la revolucion que obró?

Si las leyes y la religion de los judíos existian ya, ¿de quién las recibieron sino de Moisés? Las demas naciones conservaron el recuerdo de sus fundadores, de los que las civilizaron: los persas citan á Zoroastro: los egipcios á Menés; los fenicios á Faoul, los cretenses á Minos; los atenienses á Cecrops; los romanos á Rómulo y Numa; los chinos á una serie de emperadores. ¿Son los judíos el único pueblo que ignora de quién recibió las leyes y una religion que ningun otro pueblo conoció? no se remontan á una antigüedad fabulosa; reconocen que su religion es muy reciente.

Si las recibieron de Moisés es, pues, muy sencillo que Moisés las redactó por escrito: no hubiera podido hacerlas adoptar si no hubiese formado su historia, pues se fundan en hechos históricos. Muy hábil para hacer una legislacion, ¿fué tan ignorante que no supo escribirla ó hacerla escribir, tan poco prendado de su obra para no hacerla duradera, tan seguro de la docilidad de los judíos para confiarlo todo á su memoria?

Las naciones que han atribuido su legislacion y sus leyes á un legislador imaginario, no redactan un código escrito donde las leyes se fundan en la historia, y donde la historia sirva para hacer conocer la sabiduría y necesidad de cada ley. Este carácter decisivo es tan propio de Moisés, que ningun otro personage antiguo pudo jamás imitarlo.

Cuando habla de sus leyes, dice que Dios le mandó escribirlas [1] al fin de su obra; que escribió la ley, que la remitió á los levitas mandándoles la lean públicamente al pueblo reunido cada siete años durante la fiesta de los Tabernáculos: manda á los levitas coloquen su libro al lado del arca para que sirva de testimonio cuando muera [2]. Prohibe añadirle ó quitarle cosa alguna [3]; manda á todos los judíos que instruyan en ella á sus hijos, enseñándoles el motivo y el sentido de las ceremonias que deben observar [4].

Suponiendo que un impostor forjó el Pentateuco, él mismo hubiera consignado en él un medio seguro de descubrir su supercheria. En cualquier tiempo en que se suponga lo hizo ver la luz pública, los judíos sabian si se les habia leido este libro cada siete años, si estaba depositado junto al arca, si los levitas habian hablado de él ó no, si habian dado sus copias para leerlas. Este impostor, muy inteligente para acomodar su narracion al carácter de Moisés, á los tiempos, á los lugares, á las personas fue muy estúpido para colocar en él una prueba auténtica que deponia contra él y que debia rebelar álos judíos.

§. VII.

Estos libros no pudieron ser forjados por Moisés.

Recorramos las principales épocas de la historia sagrada; coloquémonos en la que se quiera; veamos si un escritor cualquiera pudo fingir un libro como el Pentateuco, desconocido hasta entonces. Cuando se trata de un libro indiferente, en el que nadie tiene interés, pueden hallarse ignorantes que lo crean; pero un libro que decide de la religion, de la policía, de la fortuna, del destino de dos millones de hombres, no puede presentárseles de improviso sin sentirse su resultados.

La primera época desde Moisés es la conquista de la Palestina y el establecimiento fijo de los judíos en este país en tiempo de Josué. Todos los judíos habian visto á Moisés en el desierto; sabian si este legislador habia hablado ó no de sus libros. ¿Vivieron del maná desde su nacimiento ó de alimentos comunes? ¿Llevaron los mismos vestidos y calzado por espacio de los cuarenta años, como lo asegura el Deuteronomio [5], ó se les obligó á cambiarlos? ¿Se construyeron en el desierto ó en otra parte las vestiduras de los sacerdotes y de los levitas que en dicha época tenian á la vista? Estos hechos son demasiado palpables para que los judíos mas ignorantes pudiesen dar testimonio. Todos recibieron la circuncision en Salgala [6]: ¿ó en virtud de que ley? los diversos cantones señalados á las doce tribus, la porcion de tierras que se les concedió, se consideraban arreglados por Moisés y anunciados por el testamento de Jacob [7]. Cada familia estaba pues interesada en saber si Moisés lo ordenó así ó no. En virtud de los mismas leyes, los levitas esparcidos en todas las tribus ocupaban cuarenta y ocho

1 Exodo, c. 17, ỳ. 14; c. 24, ỳ. 4; c. 34, ỳ. 27, etc.
2 Deut., c. 31, ỳ. 9 y 26.

1 Deut., c. 4, ỳ. 2.
2 Exodo, c. 12, ỳ. 26; Deut., c. 6, ỳ. 20.
3 Deut. c. 8, n. 4; c. 29, ỳ. 5.
4 Josué, c. 5.
5 Núm. c. 32, 34, 35 Gen., c. 49.

ciudades ó villas con su territorio, gozaban de las oblaciones, de las primicias, de una parte de las víctimas ofrecidas en el Templo. Si la ley que lo ordena asi no existia, ¿como permitieron las doce tribus que los levitas poseyesen todo esto? Sin el Pentateuco toda esta disciplina carecia de fundamento, las tribus podian disputarse su particion, no tenian otra ley que la del mas fuerte. ¿Eran estas circunstancias propias para que un falsario pudiera hacer parecer un libro lleno de leyes, de particiones, de reglamentos, de hechos inauditos, de ceremonias importunas y gravosas, de anécdotas deshonrosas? sin duda no eligió un momento en que dos millones de testigos oculares, interesados todos en el negocio, pudieran clamar contra la impostura.

Tenian á la vista los monumentos de los hechos principales referidos en el Génesis: las ruinas de Sodoma y de Gomorra, el sepulcro de Abraham, de Isaac y de Jacob, el de Raquel cerca de Belen, la encina de Mambré, los pozos del juramento, de Vivan y de Voyan, Betél, el monte Moria, etc. Sabian si llevaron consigo los huesos de Josef, y si los sepultaron en Sichen. Estaban rodeados de los ismaelitas, de los moabitas, de los ammonitas, de los idumeos, de los madianitas, cuyo origen se halla marcado por el Génesis. En esta época, ¿el compositor del Pentateuco fue tan hábil para acomodar su historia á todos estos monumentos, ó estaba tambien tan próximo á la tradicion de los patriarcas, para no olvidar ninguno de los hechos históricos de que eran intérpretes estos monumentos? Este hombre, nacido en el desierto, no vió el Egipto: ¿cómo, pudo, pues ligar el fin del Génesis con el principio de Exodo? si aprendió de sus abuelos lo que pasó allí, luego tenian testigos oculares de los milagros de Moisés; admitidos una vez estos milagros, la suposicion del Pentateuco en tiempo de Josué, inmediatamente despues, de nada sirve á los incrédulos; aunque tal suposicion fuese posible, les seria aun inútil. No reunieron á ella sino para atacar la verdad de la historia: si confiesan los hechos toda disputa es supérflua.

§. VIII.

Estos libros no pudieron forjarse en tiempo de los Jueces ni en el de los Reyes.

En tiempo de los Jueces despues de la muerte de Josué, subsisten sin escepcion todos los obstáculos de que acabamos de hablar. Los hijos y sobrinos de los que asistieron á la particion de la tierra prometida, no estaban menos interesados que sus padres en probar la validez de sus títulos, la seguridad de sus posesiones, la autenticidad de su genealogia. Tambien procuraban saber el motivo de tantas ceremonias, usos, reglamentos, á los que estaban sujetos; ¿los restos de los cananeos que los rodeaban, y que con frecuencia los suprimian, les hacian recordar las leyes de Moisés de tal modo, que les prohibiesen imitar la religion y las costumbres de estos infieles? Para esplicarlo todo no bastaba ya suponer el Pentateuco, sino que tambien se necesitaba forjar el libro de Josué, que es su consecuencia necesaria; acomodar los acontecimientos de esta nueva historia con las predicciones y las leyes de Moisés.

El Tabernáculo y lo que contenia, el Arca de la alianza, la vara de Aaron, las tablas de la ley, la urna llena del maná, los incensarios de Coré y sus secuaces, colocados en el altar de los perfumes, la division de las familias sacerdotales y levíticas, la oblacion de los primogénitos, las fiestas que se le celebraban, etc. eran otras tantas lecciones y monumentos históricos. Los judios estaban obligados á esplicarlos á sus hijos; no podian ignorar si estos símbolos eran recientes, ó si eran los mismos en el desierto.

3.° En tiempo de los Reyes no se disminuyó ninguna de estas dificultades á las que se siguieron otras nuevas. David en sus salmos celebra los principales acontecimientos del Pentateuco, las acciones de los patriarcas, los milagros de Moisés, su legislacion, la conquista de la tierra prometida, los salmos 77, 104, 105, 106, 134, 136, etc. son históricos. Para suponer contrahecho el Pentateuco, es necesario obligar á los levitas á recordar diariamente en sus cánticos las principales acciones del legislador de la nacion; si su historia es falsa, todos estos salmos son absurdos. En todas las naciones el pueblo aprende facilmente y canta habitualmente los cánticos religiosos. Si los judios no sabian los hechos consignados en los libros de Moisés, no podian concebir nada de estos cánticos que oian cantar continuamente.

El Templo fundado en tiempo de Salomon no era mas que la imagen magestuosa del Tabernáculo; y encerraba los mismos símbolos. Un impostor se hubiera visto forzado entonces á suponer y conciliar juntamente el Pentateuco, el libro de Josué, el de los Jueces, los escritos de Samuel, de David y de Salomon.

El cisma de las diez tribus que siguió inmediatamente á la muerte de Salomon coloca una barrera invencible á la introduccion de una nueva historia y de una legislacion. Aunque esta se hubiera adoptado en el reino de Judá, no lo seria en el de Israel. En medio tambien de la idolatría, los israelitas separados de Judá conservaron las leyes, la disciplina civil, los usos y costumbres fundados en el Pentateuco, y que los reyes mas impios se vieron muchas veces obligados á respetar. Achab no se atrevió á infringir abiertamente la ley que sancionaba la no enagenacion de las herencias; Jezabel, su esposa, aun mas viciosa que él, se vió obligada á recurrir á la calumnia

para hacer condenar á Nabot en la forma prescrita por la ley de Moisés, con el fin de apoderarse de la viña de este israelita [1].

En tiempo de Osias, uno de los últimos reyes, anteriores á la ruina de aquel reino, los Profetas recuerdan tambien á las diez tribus la observancia de la ley [2]. Las profecias de Osias, Amós, Micheas, se dirigieron principalmente á los judios del reino de Israel: estos servidores de Dios tuvieron el valor de anunciar á los reyes impios la ruina de su estado, el cumplimiento de las predicciones de Moisés, la venganza que Dios iba á tomar del desprecio de su ley.

En el reino de Judá se siguió mas estrictamente, y la historia se conservó mejor en el reinado de muchos reyes piadosos y fieles, que mantuvieron á sus súbditos en la profesion del culto de la creencia de las leyes establecidas por Moisés.

§. IX.

Estos libros no pudieron forjarse por Esdras.

Cuanto mas se remonten la fecha de la suposicion del Pentateuco y las leyes que encierra, se hace mas imposible. Sin embargo, la opinion mas comun entre los incrédulos, es que los libros del antiguo Testamento se compusieron por Esdras al volver de la cautividad de Babilonia. Digo los *libros del antiguo Testamento*, porque no era posible crear entonces el Pentateuco, sin sacar tambien de la nada todos los demas libros históricos y los de los Profetas, en los que se cita el Pentateuco, y hacen una alusion contínua á las leyes, á la doctrina, á las amenazas, á las promesas, á los acontecimientos encerrados en los cinco libros de Moisés.

Algunos Padres de la Iglesia, engañados por un testo del libro cuarto apócrifo de Esdras [3], creyeron que durante la cautividad de Babilonia, perecieron la mayor parte de los libros de los judios, y que Esdras los restableció ó por inspiracion, ó con el auxilio de la tradicion, y por memorias esparcidas. Ciertos críticos adoptaron esta opinion y procuraron apoyarla en diferentes conjeturas. Los incrédulos se apoderaron de ellas con avidéz para atacar la autenticidad del Pentateuco [4]. De todas las hipótesis que hemos examinado, es esta la mas infundada y la mas fácil de refutar.

1.° Es contraria al testimonio espreso de Esdras.

Debe tenerse presente que en el reinado de Ciro, setenta y tres años antes de Esdras, Zorobabel volvió de Babilonia con cuarenta y dos mil judios para volver á poblar la Judea y el Templo. Esdras, pues, nos enseña que Zorobabel, Josué sacrificador y sus colegas comenzaron á reconstruir el altar para ofrecer en él los holocaustos, *como está escrito en la ley de Moisés, hombre de Dios* [1]; que restablecieron los sacerdotes y los levitas para alabar á *Dios por el órgano de David, rey de Israel* [2]; que los ordenaron por clases, para dedicarse al culto de Dios en Jerusalen, *como está escrito en el libro de Moisés* [3]. Zorobabel y sus cólegas tenian, pues, la ley de Moisés, el libro de Moisés y los salmos de David antes que Esdras viniese al mundo.

En el edicto de Artajerjes dirigido á Esdras al partir manda establezca jueces y magistrados para administrar justicia *á los que conocen la ley de su Dios* [4]. Antes pues de la llegada de Esdras a Judea no se conocia en ella la ley de Dios. Se titula Escriba ó Doctor instruido *en la ley de Moisés que Dios dió á Israel*; recuerda terminantemente á los sacerdotes y principales judios la ley del Deuteronomio que prohibia formar alianza con los estrangeros; les obliga á restituir las mugeres cananeas y otras con quienes se casaron, y se someten á ello [5]. ¿Lo hubieran hecho sino hubiesen estado bien convencidos de la realidad y antigüedad de esta ley?

El pueblo se reune, vá á recibir á Esdras quien les dice trae el *libro de la ley de Moisés que Dios dió á Israel*; se lo lee en la plaza pública desde la mañana hasta el medio dia, hace celebrar la fiesta de los tabernaculos y la de las espiaciones en la época prescrita *por la ley de Moisés*; la lee al pueblo en los siete dias de la solemnidad [6]: restablece la disciplina entre los levitas y entre el pueblo pero siempre *segun lo que está escrito en el libro de Moisés* [7], ¿Podia declarar mas autenticamente que no era él el autor de dicho libro?

§. X.

Pentateuco samaritano.

2.° Mas de doscientos años antes de Esdras, los Cuteos enviados por el rey de Babilonia para volver á poblar la Samaria fueron instruidos por un sacerdote israelita, mezclaron el culto del verdadero Dios y los ritos de Moisés á la religion de los Cuteos [8]. Estos samaritanos tuvieron desde entonces el Pentateuco y lengua hebráica en caracteres samaritanos ó fenicios, que son los antiguos caracteres hebreos. Están conformes á los que se ven en las medallas ó sellos acu-

1 *III* Reg., c. 21. n. 3, 9 y sig.
2 *IV* Reg., c. 17, ¥. 13
3 Esdr., l. 1, c. 14, ¥. 21.
4 Descripcion del género humano, p. 51.—Carta de Trasib., p. 113. 272;—Cuest. sobre la Enciclop.—*Apócrifos*, etc. Carta 12 á Sofia, p. 162

1 Esdras, l. I, c. 3, ¥. 2
2 *Ibid.* ¥. 10.
3 *Ibid.*, c. 6, ¥. 18.
4 *Ibid.*, c. 7, ¥. 25
5 *Ibid.*, c. 7, 9 y 10.
6 Esdras, l. II, c. 89.
7 *Ibid* l. II, c. 13, ¥. 1.
8 IV. Reg., c. 17, ¥. 27.

ñados en Jerusalen en tiempo de los Macabeos. En lugar de que los judios vueltos de la cautividad se vieron obligados despues de algunos siglos á traducir su Pentateuco en versiones caldáicas; los samaritanos tradujeron el suyo en samaritano moderno. Este pueblo, enemigo de Esdras y de los judios, que trabajó constantemente en ponerles obstáculos despues de su vuelta, hubiera querido recibir de ellos un libro de leyes? La antipatia y animadversion de ambos pueblos fué constante, se halla atestiguada en el Evangelio, y aun dura; el Pentateuco samaritano se remonta, pues, á un origen mas antiguo que esta division. Prideaux supone que el Pentateuco no se introdujo entre los samaritanos hasta despues de Esdras; mas las pruebas que dá de esta conjetura no parecen sólidas [1]. Es probable que los samaritanos no quisieron el libro de Josué ni los siguientes, porque la particion de la tierra prometida, consignada en estos libros, no coincidia con sus pretensiones.

3.° Durante la cautividad, Jeremias permaneció en la Judea para instruir y consolar á los pocos judios que quedaron en ella ó que se fugaron á Egipto; les recuerda la ley que Dios dió á sus padres, cuando les sacó del Egipto [2], en particular la ley del Exodo y del Deuteronomio, que manda manumitir á los esclavos al séptimo año [3]. En el libro segundo de los Macabeos se dice que este mismo profeta *dió la ley* á los que partian para la Caldea para que no olvidasen los preceptos del Señor [4].

El profeta Baruch, conducido á Babilonia, repite á Jechonias y á su pueblo cautivo las maldiciones pronunciadas por Moisés, *cuando por mandato de Dios, escribia su ley en presencia de los hijos de Israel*, en la misma forma que las describe el Levítico y el Deuteronomio. Les representa que estas funestas predicciones se cumplen sobre ellos en castigo de sus infidelidades; añade las promesas que Dios hizo al mismo tiempo de restituirlos á su patria, si se convierten sinceramente á él [5]. Ezequiel obra del mismo modo y se sirve casi de las mismas espresiones [6]. Cita á los levitas los preceptos que les concernia en el particular, en el Exodo, en el Levítico, en los Números y en el Deuteronomio [7]. Daniel al fin de la cautividad reconoce que Dios hizo caer sobre su pueblo todas las maldiciones *escritas en el libro de Moisés servidor de Dios* [8]. Este libro no se habia, pues, perdido; no era desconocido ni de los judios de Babilonia, ni de los de la Judea antes de la vuelta de la cautividad.

1 Hist. de los judios, l. VI, p. 287, edic. en 4.°
2 Jerem., c. II, v. 4.
3 *Ibid.*, c. 34, v. 13.
4 II. Machab., c. 2, v. 2.
5 Comparése Baruch, c. 2, con el Levit., c. 26, y con el Deut., c. 28.
6 Ezech., c. 20, v. 10 y sig.
7 *Ibid.*, c. 24, v. 17 y sig.
8 Dan., c. 9, v. 11.

§. XI.

Obstáculos que encontraba Esdras.

4.° Esdras, al volver á la Judea, no conducia á un pueblo recientemente salido de las entrañas de la tierra; es claro, por los libros de Daniel, de Tobias y de Ester que los judios seguian sus propias leyes durante la cautividad. Esdras traia de Babilonia á los ancianos de la nacion, á hombres cuyos padres habian visto el antiguo Templo, practicado las leyes, las ceremonias, los usos consignados en el Pentateuco, y que toda la nacion habia observado en los nueve cientos años anteriores á la cautividad. Traian de la Caldea los vasos é instrumentos que sirvieron para el culto del Señor antes de la venida á Jerusalen. Encontraron en la Judea el inmenso número de sus hermanos que fueron conducidos á ella por Zorobabel, setenta y tres años antes, y á los descendientes de los que hoyeron ó se ocultaron al ver la desolacion de su patria. Vieron el nuevo Templo construido sobre las ruinas del antiguo: restablecido el culto, restituidos en sus funciones los sacerdotes y levitas, etc. ¿Era posible á Esdras hacer recibir á estos diferentes judios, con el nombre de Moisés, leyes, no ceremonial, historias, libros, forjados recientemente, sujetarlos á una disciplina gravosa y severa de la que se apartaban en muchos puntos? Estos judios que se nos pintan en todas partes como un pueblo rebelde y sedicioso, ¿estaban dispuestos á recibir, como una obra de Moisés, los caprichos de un advenedizo? Los samaritanos, dedicados á presentar obstáculos á Esdras, se hubieran complacido en ver á muchos judios rebelarse contra él y les hubieran apoyado con todas sus fuerzas.

Se considera como muy estraño que los judios hayan sido tan poco sumisos á Moisés, á pesar de sus milagros, y se supone que obedecieron ciegamente á Esdras, con el solo nombre de Moisés, sin ver ningun milagro.

5.° Para hacer la impostura completa, Esdras se hubiera visto obligado á forjar, no solamente toda la historia judia, sino tambien las profecias, de las que muchas no se habian aun cumplido; como la de Isaias y Jeremias sobre la ruina de Babilonia; la de Daniel sobre la sucesion de las cuatro monarquias; todas las que anuncian el Mesias y la vocacion de los gentiles. ¿Esdras era profeta? Si los libros de los profetas existian antes que él, los interpoló, colocando en ellos las citas y alusiones al Pentateuco, incluidas en dichos libros.

Sin una adhesion invencible á la ley de Moisés, sin una firme confianza en las predicciones de sus profetas, los judios hubieran sido insensatos en creerse cautivos y desterrados en Babilonia, en dejar la Caldea para ir á reivindicar su herencia á un país

desvastado por espacio de setenta años. Se coloca, pues, el nacimiento de estos libros despues de una época en la que produjeron el efecto mas singular sobre la nacion judía.

§. XII.

Suposiciones absurdas de los incrédulos.

6.° Esdras, compositor ó restaurador del Pentateuco, hubiera insertado en él sin duda el dogma de la vida futura de que estaba persuadido; nuestros adversarios sostienen que ni se encuentra en el Pentateuco tal dogma. Segun ellos los judios lo adoptaron todo de las demas naciones; de los fenicios el nombre de Dios *Jehovah*; de las egipcios la circuncision y sus ceremonias: de los árabes la fábula del paraiso terrenal; de los persas la creencia de otra vida; de los caldeos, los diablos y los infiernos [1]. A escepcion de los dos últimos artículos, Esdras consignó todas estas opiniones en el Pentateuco. Enseñó el dogma de la vida futura en sus propios libros, y no tuvo el valor de insinuarla en los escritos que suponia con el nombre de Moisés.

Muy hábil para forjar una historia de mas de dos mil años, para conciliar los hechos, las épocas, el carácter de las personas, la geografía, el estado contemporáneo de las naciones, tuvo la estupidez de no sentar en ella un dogma esencial que su nacion adoptó y que él mismo creia. Asi lo suponen nuestros sabios adversarios.

En tanto se nos dice que los judios son una horda árabe que recibieron sus usos de los egipcios, en tanto se quiere que sean egipcios de origen, y se les dá por maestros á los árabes.

Si se admite que permanecieron sucesivamente en Egipto, en los confines de la Arabia, en los de la Fenicia, y en la Caldea, esto es cabalmente lo que nos enseña su historia. ¿Pero cómo lo adivinó Esdras, si los judios no tenian libros antes de él? ¿Cómo pudo formar listas inmensas de genealogias, si los judios no aprendieron á leer mas que entre los caldeos?

«Pienso, dice el autor del Exámen importante, que »los judios no supieron leer ni escribir hasta su cau»tividad entre los caldeos; conjeturo que Esdras forjó »todos estos cuentos de la piel del asno, á la vuelta de »la cautividad; los escribió en letras caldeas, en la »gerigonza del pais. Creo que Jeremias pudo contribuir mucho á la composicion de esta novela [1].»

¡Brillante erudicion! Los judios no supieron leer ni escribir hasta la cautividad; y los siclos acuñados en la Judea llevan, no caracteres caldeos, y si fenicios ó samaritanos. Consta que los judios no comenzaron á escribir sus libros sagrados en caracteres caldeos, hasta el tiempo de Jesucristo [1]. Esdras escribió el Pentateuco en la gerigonza del pais, al paso que escribió sus propios libros, parte en caldeo parte en hebreo. Los judios, en lugar de adoptar los caracteres de los fenicios mientras vivian próximos á ellos, esperaron á separarse á cien leguas de los mismos. Jeremias pudo contribuir á la composicion de su historia, y ya habia muerto cincuenta y cuatro años antes de la vuelta de la cautividad, ciento veinte y siete años antes de la llegada de Esdras á la Judea.

Véase como se tejen las novelas de los impostores: pero no es de este modo como camina la historia judía; si Esdras la forjó, supo mas que nuestros doctores incrédulos.

Mas no importa: un filósofo jamas retrocede: está decidido en las Cuestiones sobre la Enciclopedia que el Pentateuco se ignoró por mucho tiempo, no solamente por las naciones sino tambien por los mismos judios, que no se halló mas que un solo ejemplar de dicho libro en lo profundo de un cofre carcomido en tiempo del rey Josias; que se perdió durante la cautividad y se restauró por Esdras. [2] ¿Se ha visto en algun tiempo que un pueblo deje perecer el libro de sus leyes?

§. XIII.

¿Fue posible disfrazar ó ampliar los hechos?

Una cosa es, se dirá suponer hechos, otra suponer un libro que los refiere y atribuirlos á un autor muerto mucho tiempo há: hay sin duda hechos verdaderos en el Pentateuco, pero fueron abultados al fin. Los judios pudieron seguir sus leyes, su religion, sus costumbres por tradicion durante muchos siglos, como hacian los patriarcas; posteriormente un autor pudo escribirlos, en vista de esta tradicion ó de algunos recuerdos informes, pudo tambien embellecer, exagerar, divinizar los hechos para halagar á su nacion y encontrar creyentes. Entre todos los pueblos, los primeros historiadores fueron novelistas; no se dejó de creerlos: para separar la verdad de las fábulas fue necesario posteriormente iluminar los siglos tenebrosos con la antorcha de la crítica; pero entre los judios jamas hubo críticos, sus libros no merecen, pues, mascreencia que las bagatelas de nuestros historiadores antiguos.

Respuesta. Para destruir las pruebas no bastan conjeturas ni comparaciones aventuradas. En nuestros novelistas ninguno fue tan imprudente para componer sus fábulas sobre la relacion de un personage conocido; ninguno se atrevió á representar el papel

1 Filós. de la Hist., c. 11, 13, 15, 48, y 49:—Exámen importante, c. 5:—Carta á los romanos, art. 13, p. 1:—Dicc. de Juliano. Notas, p. 46, etc.

2 Exam. import. c. 4.

1 Orig. del idioma y del escrito, p. 453:—Mem. de la Acad. de las Inscrip. t. XXXIX en 12.° p. 275.

2 Art. Autores Moder. Bibl.—esplicada p. 207.

de testigo ocular, ó de actor de los hechos que forjaba ni representarse como testigo á sus lectores; ninguno propuso como monumento de estos hechos las costumbres, las leyes, los usos de la nacion, porque no habia relacion alguna entre unos y otros. Hé aqui justamente lo que ha hecho negar toda creencia á los novelistas; el vacio que habia entre ellos y los acontecimientos, la falta de títulos y garantías demostraron que fue imposible á estos escritores saber lo que se proponian referir.

No se tegió de este modo la historia judia. Los últimos historiadores tienen por guias á los que le precedieron; sus escritos forman una cadena continua desde Moisés. Cuando este refiere lo que ejecutó, presenta como prueba las instituciones que deja, y las leyes que establece. Si los hechos no hubieran sido públicamente conocidos, estas leyes serian absurdas, lo hebreos jamas se hubieran sometido á ellas. Cuando refiere lo que pasó antes de él, muestra la sucesion de los patriarcas, su vida prolongada, las lecciones que dieron á sus descendientes, los monumentos que erigieron, las naciones vecinas, cuya situacion, costumbres, intereses, y pretensiones confirman su historia.

En este encadenamiento de hechos no hay siglos tenebrosos, no hay vacio. La cautividad de Babilonia supone la existencia precedente de los judios en la Palestina gobernada por sus leyes; la antipatia y el odio de los samaritanos atestigua el cisma de las diez tribus en el reinado de Roboan; la historia de los primeros reyes se remonta á un estado indiferente, y al gobierno de los jueces. En tiempo de estos, los restos de los cananeos hacen recordar la conquista y permanencia de la nacion en el desierto; sus correrias en él son inconcebibles sin la salida de Egipto; el estado en que se hallaba en Egipto recuerda á Josef y á Jacob enlazados inmediatamente con la cadena de los patriarcas: todos son sucesivamente testigos y depositarios de la tradicion primitiva y de los principios del mundo.

§. XIV.

Variedad de estilo en los escritores sagrados.

Es imposible que la multitud de leyes, de reglamentos, de ritos, de usos prescritos en el Pentateuco, se haya observado por la simple tradicion, y que se hayan podido conservar en la memoria, sin escritura, los hechos y motivos que los produjeron. La vida de los hombres no era ya muy larga: la nacion habia sufrido muchas revoluciones; el tegido histórico se ordena con mucho cuidado. Los judios estuvieron siempre persuadidos que tenian un culto esterior, una disciplina, unos usos que fueron desconocidos de sus padres antes de Moisés. ¿De quién los recibió la nacion sino de este legislador?

Aunque el autor de la historia judía hubiera tenido ciertos recuerdos, no basta esto, como no se suponga que los copió servilmente, en cuyo caso no es ya autor, sino simple copista: si esactamente mostró las memorias de Moisés, ya no preguntamos mas.

¿Cómo pudo un mismo judio, en vista de apuntes concisos é informes, tomar el estilo propio á cada uno de los escritores á quienes hace hablar, y á las circunstancias en que se encontraban? Conserva el tono de legislador en los últimos libros de Moisés, el de historiador en el Génesis y en el Exodo, de jueces y de reyes en los de Josué; el de poeta inspirado en los salmos de David. Adopto un estilo puro y armonioso al componer á Isaias, conciso y severo en nombre de Oseas, rudo y agreste en el de Amós. Afectó ser duro y oscuro, suponiendo las profecias de Micheas, claro y lastimero haciendo hablar á Jeremias, elevado y sublime en la pluma de Nahum y de Sofonias. Imitó tambien á lo natural, que persuadió á toda su nacion, que veinte obras diversas, todas de su mano, eran de veinte autores, y de quince siglos diferentes. Para colmo de las maravillas, Esdras, ese autor tan simple y negligente en su propio libro, es el que compuso lo mas asombroso y original que hay en los libros santos. No pudo suponer los de Moisés, sin forjar al mismo tiempo toda la serie de los escritos que los citan, que aluden á ellos, y hablan de los mismos como de libros conocidos.

El autor del Pentateuco, lejos de adornar los hechos para halagar la vanidad de su nacion, la supone menos antigua que los pueblos vecinos, y confiesa que desde un principio fue reducida á esclavitud; refiere muchos hechos deshonrosos á los patriarcas, á toda la nacion, á muchas tribus, á su propia familia, á si mismo: anuncia á los judios sus infidelidades futuras y sus infortunios.

No necesitamos, pues, de una crítica muy sábia para conocer que los anales judios forman una cadena indisoluble: sin el Pentateuco, no pudieron existir los libros siguientes, ni subsistir la república judia. Simples apuntes no pudieron servir á un escritor moderno para formar un tegido de hechos y de pruebas tan estrechamente ligado. Puede aplicarse al Pentateuco lo que dijo del Evangelio un deista célebre; que tiene caracteres de verdad tan grandes, tan asombrosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor deberia ser mas digno de admiracion que el héroe.

§. XV.

PRIMERA OBJECION.—*El arte de escribir no se conocia en tiempo de Moisés.*

¿Pueden nuestros adversarios probar con razone

sólidas que Moisés no es su autor? La mayor parte estan sacadas de Spinosa, y ninguna mereció considerarse como nueva: MM. Huet y Abadia respondieron sólidamente á ellas. En lugar de repetir las mismas objeciones, hubiera sido necesario refutar las soluciones de estos dos sabios apologistas, lo que aun no se han atrevido á emprender los incrédulos.

Primera objecion. Moisés no pudo escribir el Pentateuco. Es incierto si en su tiempo se conocia ya el arte de escribir; si lo era, se escribia todo ó la mayor parte en geroglíficos. No se sabia tampoco grabar mas que sobre la piedra, sobre la madera, sobre ladrillo ó plomo, cuyas materias eran de un uso muy incómodo para que Moisés pudiese grabar en ellas un libro tan voluminoso como el Pentateuco. En medio de un desierto donde todo le faltaba, ¿cómo hubiera podido encontrar grabadores, y materias propias para componer un libro que se pudiese facilmente trasportar? Se dice en el Deuteronomio, capítulo XXVII, ℣. 8, y en Josué, capítulo VIII, ℣. 31, que se escribió el Deuteronomio sobre un altar de piedras brutas endorecidas con arga masa. ¿Puede escribirse un libro entero sobre arga masa [1]?

Respuesta. Mas bien encontraremos obstáculos para conciliar á nuestros críticos, que para demostrar cómo pudo Moisés escribir. Unos sostienen que en tiempo de Moisés no se habia aun inventado el arte de escribir; otros creen que existen memorias de dicho arte mas antiguas que Moisés; que el arte de escribir es mucho mas antiguo que él: que se conocia tambien antes del diluvio [2]. El autor de la Filosofia de la historia, que juzga que Moisés no pudo escribir, dice que Sanchoniathon, que vivia poco mas ó menos en el mismo tiempo, consultó los antiguos archivos para escribir la historia fenicia; luego habia archivos en tiempo de Moisés. Dice que las tablas astronómicas de los caldeos se remontan al año 2234 antes de nuestra era [3]; ó lo que es lo mismo mas de setecientos años antes de Moisés. ¿Se formaron tablas astronómicas sin escritura? Sostiene que los libros de los chinos y de los indios son mas antiguos que los de Moisés: ¿puede probar que estos dos pueblos supieron escribir antes que los egipcios?

Su erudicion se funda en la del Padre Hardouin, quien pretendia que Virgilio no pudo escribir la Eneida en el espacio de los cien años trascurridos desde la composicion de la Geórgicas hasta su muerte.

1 V. Filosofia de la Hist: Defensa de mi tio: Dic. Filos. *Moisés*.—Preguntas de Zapata:—Examen importante:—Catecismo del hombre honrado.—La Biblia en fin esplicada:—Cuest. sobre la Enciclop.—El Espíritu del judaismo;—Analisis de la religion cristiana por Boulanger, etc.

2 Defensa de la opinion de los teólogos de Holl.: Carta 7. p. 169: Conjet. sobre las Mem. orig. de que Moisés se sirvió, etc. *Bruselas* 1753.

3 Filos. de la Hist., c. 10. 13

§. XVI.

Prueba de lo contrario del párrafo anterior.

Está sólidamente probado que Moisés compuso el Pentateuco: luego el arte de escribir se conocia en su tiempo. Ya se conocia en tiempo de Job: segun los Ensayos sobre la historia general [1], Job vivió siete generaciones antes que Moisés; habla no solamente de la escritura geroglífica, sino tambien de la alfabética, lo cual hizo notar Mr. Goguet [2].

Aunque no pueda fijarse precisamente la época del nacimiento de este arte, es cierto que los egipcios, los idumeos, los fenicios, son los primeros que lo conocieron. Moisés vivió entre los primeros, y muy cerca de los segundos. Es un error creer que se supo grabar los caracteres antes que pintarlos. Las memorias egipcias, que se juzgan mas antiguas que Moisés, están llenas de geroglíficos pintados y no grabados; luego se supo pintar el alfabeto desde que se encontró y no hay duda que es geroglífico en su origen. Segun Mr. de Origny, se conoció en tiempo de Sesostris, y cuando los israelitas salieron del Egipto [3]. Otro crítico dice que el alfabeto egipcio se volvió á encontrar en los vestidos de las momias [4]. Mr. de Gebelin prueba que el arte de escribir es mas antiguo que la dispersion de los pueblos [5].

Es falso que en tiempo de Moisés no se supo grabar mas que sobre la madera, sobre la piedra, sobre el ladrillo y el plomo. Aunque esto fuera así, Moisés hubiera podido escribir el Pentateuco sobre láminas de madera, así como los chinos escribieron su Chou-King, sobre láminas debambú. Se grababan sobre la piedra y sobre el ladrillo las leyes y los hechos que se querian presentar al pueblo; se grababan sobre la madera, sobre láminas de plomo, de cobre ó de cera, los escritos que se querian transportar. Se pintaban sobre las ojas y cortezas de ciertos árboles, sobre el papel de Egipto, sobre las tiras de lienzo empapadas en goma sobre el pergamino ó piel de los animales. No puede fijarse la fecha de estas invenciones, porque son muy antiguas; los griegos no las conocieron hasta muy tarde, pero esto nada prueba [6].

Josué envia agrimensores para levantar el plano del pais de los cananeos, quienes lo atribuyen á él por escrito [7]. Habia entonces en la Palestina una ciudad llamada *Cariath Lepher*, la ciudad de los libros ó de los archivos. Los hebreos, pues, habian aprendido el

1 Rem. sobre la Hist. Gen. n. 6.—Cuest. sobre la Enciclop. *Arabes*.

2 Orig. de las leyes, part. 1. l. 2. c. 6.

3 Egipto antiguo, c. 9. p. 333; —Cronol. Egip. Prefacio p. 20.

4 Investig. Filos. sobre los egip., tom. 2, sec. 7. pag. 130.

5 Orig. del leng. y de la escrit., p. 423

6 Josué, c. 15. el 18.

7 Josué, c. 15. el 18

arte de levantar planos y componer libros. Jamas hubo pueblo ilustrado sin escritura, ni una nacion tuvo leyes fijas hasta que supo escribir.

El autor de la Filosofia de la historia injuria atrozmente á los sabios que quiere hacer cómplices de su error y de sus contradicciones. Aben, Ezrra, Maimonides, Lugnez, Le-Clerc, Midleton, el gran Newton no fueron jamas tan ignorantes para juzgar como él, que Moisés y Josué no supieron escribir [1]. Creyeron que Moisés y Josué no dejaron mas que simples apuntes que redactó un escritor posterior: fundan su conjetura en algunas observaciones á las que responderemos mas adelante. Newton y los demas estaban menos persuadidos de la inspiracion de los libros santos; eran muy instruidos para cometer la contradiccion de los incrédulos. Es humillante para estos ver errores de astronomia y de cronologia en un libro donde Newton no los encontró.

§. XVII.

SEGUNDA OBJECION.—*Los pueblos errantes no tuvieron historia.*

Los pueblos errantes deben ser los últimos que escribieron, porque tienen menos medios para tener archivos y conservarlos; tienen pocas necesidades, pocas leyes, pocos acontecimientos; no se ocupan mas que de una subsistencia precaria, bastandoles una tradicion oral. ¿Se creerá que los árabes vagamundos y ladrones que andan errantes por los montes de arena tuviesen Tucydides y Xenofontes? Los judios, antes de Saul, no parecen mas que una horda árabe del desierto [2]: no tuvieron pues legislador ni historiador.

Respuesta. Los *hebreos* son originarios de Caldea; su mismo nombre lo atestigua. Abraham, Isaac y Jacob habitaron al principio la Palestina con los cananeos ó fenicios; su posteridad estuvo mas de doscientos años sedentaria en Egipto: el Egipto, pues, la Fenicia y la Caldea son la cuna de las ciencias. Su idioma no es el árabe, sino el hebreo de los fenicios: los árabes descienden de Ismael, y lo saben muy bien; los hebreos descienden de Isaac, y jamas lo olvidaron. Por espacio de cuarenta años no recorrieron en el desierto mas que un terreno muy limitado; estaban separados de los árabes por los idumeos y madianitas: esta topografia de Moisés es incontestable. Abraham, Isaac y Jacob cultivaron la tierra en la Palestina: los hebreos la cultivaron en el Egipto: la volvieron á cultivar cuando se establecieron en la antigua mansion de sus padres. Es innegable que la escritura se inventó por los pueblos agricultores [3].

1 Filos. de la Hist., c. 38, 52.
2 Filos. de la Hist., c. 40, p. 194.
3 Orig. del leng. y del esc., p. 107.

En el mismo desierto los hebreos no se ocupaban de una subsistencia precaria, el maná caia diariamente; sin este alimento no hubieran podido vivir. Tuvieron archivos, pues los conservaron; son mas antiguos, mas esactos que los de las otras naciones, mas preciosos, bajo todos conceptos, que los escritos de Tucydides y de Xenofonte.

Es necesario fijar en esto la atencion. Despues que Abrahan y Jacob salieron de la Caldea, las guerras de los asirios, de los medos y de los persas agitaron este pais; cuando Jacob dejó la Palestina para retirarse á Egipto, los diferentes pueblos de los cananeos se disputaron sus posesiones [1]; las grandes revoluciones del Egipto son posteriores á la salida de los israelitas: parece que la Providencia procuró sus emigraciones para ponerlos á cubierto de los movimientos tumultuosos que cambiaban la lengua, las costumbres, la creencia de los demas pueblos. Cuando tuvieron lugar entre ellos mismos tales movimientos estaban seguros sus archivos, sus libros, sus leyes y su religion; no podian ya perecer. La objecion que quiere sacarse de su vida errante es justamente lo que prueba la constancia y la certeza de la tradicion entre ellos.

Ademas, la constitucion singular de su gobierno y de su religion exigia que la historia diese cuenta de todo; hé aqui por qué tuvieron una historia desde su nacimiento, lo cual no sucedió entre las demas naciones.

§. XVIII.

TERCERA OBJECION.—*En el Pentateuco se encuentran términos caldeos.*

Filon nos enseña que *Israel* es término caldeo; que este nombre se dió por los caldeos á los justos consagrados á Dios. Los judios no llamaron, pues, *Israel* á Jacob, no se llamaron israelitas hasta que tuvieron algun conocimiento del caldeo; cuyo conocimiento no pudieron tener hasta que fueron esclavos en Caldea. Como este nombre se halla en todos los libros de los judios, es claro que se escribieron despues de la cautividad; y lo mismo debe decirse de los nombres *Babel*, *Bethel*, *Jahel*, etc., que son enteramente caldeos [2].

Respuesta. Véase aqui tambien un plagio hecho al padre Hardouin: segun él, hay en la Eneida galicismos y muchos términos de un latin imperfecto que no se usaba en tiempo de Virgilio.

Si la autenticidad del Pentateuco estuviese unida á la etimologia de una palabra y á la autoridad de Filon, seria muy débil su autoridad. Abraham era

1 Núm., c. 21;—Deut., c. 2.
2 Filos. de la Hist., c. 49;—Cuest. sobre la Enciclop., *Moises*;—Biblia esplicada, p. 34.

caldeo; se llamó *hebreo*, porque descendia de la otra parte del Eufrates: hablaba, pues, el caldeo. Jacob, su nieto, se casó en la Caldea, donde permaneció al menos veinte años: pudo por lo tanto llevar un nombre caldeo sin atender á la cautividad.

Filon dice que los libros de la ley se compusieron por Moisés en caldáico, que la version de los Setenta se formó teniendo á la vista un ejemplar caldeo [1]; ¿obró mal en confundir el hebreo con el caldeo? la lengua de Moisés y de los cananeos, el caldeo de Abraham y de Jacob eran idénticamente la misma lengua, por cuanto ambos pueblos se entendian sin intérpretes. Pero desde Jacob hasta la cautividad trascurrieron mas de mil años: el caldeo debió cambiar durante este intervalo por la mezcla de los pueblos.

Filon piensa que *Israel* se forma de *Iss, rach, el*, hombre que vé á Dios; segun Moisés, proviene de *Isserah, el*, hombre que prevalece contra Dios: ¿creeremos mas bien á un judio helenista de Alejandría que á Moisés? fuese lo que fuese, las tres raices de la palabra son mitad del hebreo y mitad del caldeo.

La erudicion caldáica del autor de la objecion no es imponente. *Bethel*, nombre de un lugar de la Palestina, es caldeo; es necesario, pues, que los caldeos fuesen á él espresamente para darle un nombre. *Babel*, en caldeo, significa *puerta de Dios*; en hebreo *confusion*: una torre pudo llamarse la puerta de Dios, este nombre es tambien árabe, testigo el estrecho de *Bal-el-mandab*, que llamamos *Babelmandel*.

§. XIX.

CUARTA OBJECION.—*El Pentateuco hace alusion á hechos posteriores á Moisés.*

Segun el padre Hardouin, hay en la Eneida muchas cosas que Virgilio no pudo escribir; el poeta alude á los acontecimientos posteriores al siglo de Augusto. Segun nuestros doctos censores hay tambien en el Pentateuco cosas que Moisés no pudo escribir, y que designan evidentemete la mano de un autor mas reciente.

En el capítulo XII del Génesis, ỳ. 6, se dice que cuando Abraham se llegó á la Palestina habitaban en ella los cananeos; esta observacion no pudo hacerse mas que por un escritor que vivia en un tiempo en que los cananeos ya no existian en aquel pais, por consiguiente despues de la conquista de la Palestina por los israelitas.

Capítulo XIV, ỳ. 14, se dice que Abraham persiguió á los reyes que saquearon á Sodoma, hasta á *Dan*: esta ciudad, pues, no se llamó asi hasta el tiempo de los jueces; su primer nombre era Lais [2].

1 Filon, vida de Moisés, l. 2.
2 Jud., c. 18, ỳ. 29.

Capítulo XXII, ỳ. 14. El monte Moria en el que Abraham quiso inmolar á su hijo, se llama *el monte de Dios*; no se llamó asi hasta muchos siglos despues, cuando se edificó enél un templo.

Capítulo XXXVI, ỳ. 31, el historiador enumera los principios que reinaron en la Idumea, *antes que los hijos de Israel tuviesen un rey*: este testo demuestra que escribió despues del establecimiento de los reyes entre los israelitas [1].

Respuesta. Sostengo que todas estas observaciones demuestran invenciblemente que el Pentateuco es de Moisés, y no de un autor mas moderno.

1.° Se dice, Gén., c. XII, que á la llegada de Abraham á la Palestina, los cananeos estaban ya en ella. Capítulo XIII, ỳ. 7, se dice que cuando Abraham volvió de Egipto, habia en él cananeos y fereceos. Estos últimos llegaron, pues, á aquel punto en la primera época: lo cual significa el escritor sagrado; no hace alusion alguna á la espulsion de los cananeos. Si se atribuye esta observacion á un autor mas moderno que Moisés, se descubre cuán absurda sea; si los cananeos no habitaron la Palestina, cómo hubieran podido los judios arrojarlos de ella? nuestros adversarios sostendrán por otra parte que los judios degollaron á todos los cananeos; en este caso se quiere que los hayan arrojado solamente. En la pluma de Moisés esta observacion está llena de sabiduría. Capítulo XII se dice que Dios prometió á Abraham dar á su posteridad la Palestina; hace notar al mismo tiempo que este pais no carecia, sin embargo, de habitantes, pues le ocupaban ya los cananeos; y capítulo XIII, que los fereceos se hallaban tambien establecidos en ella. De este modo, al referir la promesa, Moisés hace tambien mencion de los obstáculos que parecian oponerse á su cumplimiento, obstáculos tanto mas sensibles, cuanto que Abraham no tenia aun hijos.

2.° ¿Puede probarse que *Dan*, capítulo XIV, es la ciudad de este nombre? aun quizá ni se habia edificado. En los mapas de la Palestina y de la Siria se ve que el Jordan, cerca de su origen, se forma por dos arroyos, de los que uno se llama *Jor* y el otro *Dan*: es por lo tanto probable que el autor del Génesis quiso hablar de este arroyo, y no de una ciudad que quizá aun no existia. Aunque se tratase de la ciudad de *Dan*, ¿que se inferiria de todo esto? que un copista posterior á Moisés sustituyó el nombre mas moderno al mas antiguo; que el mismo acontecimiento pudo verificarse con diferentes nombres de lugar, de lo cual nada se infiere.

3.° Es falso que en el capítulo XXII, el monte célebre por el sacrificio de Abraham, se llame monte de Dios. «Abraham, dice el testo hebreo, llamó es-

1 Spinosa. Tratado. Teol. polit., c. 8.—Biblia esplicada p. 31, 32, 107, etc.

»le lugar, Dios *proveerá en él*; por cuya razon se »llama tambien hoy el monte donde Dios proveerá».

4.° El nombre *Rey*, capítulo XXXVI, no tiene relacion alguna con los reyes que los judíos tuvieron posteriormente, no designando mas que un gefe de nacion.

Leemos, Deut., cap. XXXIII, ℣. 5, que Moisés fue *un rey justo* al frente de los gefes y tribus de Israel. El sentido del capítulo XXXVI del Génesis es, pues, que los descendientes de Esau tenian ya ocho gefes antes que los israelitas tuviesen ninguno á su cabeza.

¿Mas para qué servia esta observacion si se hubiera hecho en tiempo de los reyes? para nada enteramente. Por parte de Moisés está llena de sentido y colocada oportunamente, cap. XXV y XXVII, dijo que en virtud de la promesa de Dios, la posteridad de Esaú se someteria á la de Jacob; hace notar, capítulo XXXVI, la multitud y poder de los descendientes de Esaú, antes que los israelitas figurasen en el mundo, antes que fuesen un cuerpo de nacion: para hacer conocer la poca apariencia que por entonces habia de que la promesa pudiera cumplirse.

Como en la conquista de la tierra prometida los hebreos no debian tocar las posesiones de los ismaelitas, de los idumeos, de los moabitas [1] era necesario darles la genealogía de estos pueblos, hacerles conocer sus diferentes ramas y los límites de sus habitaciones. Estas listas de pueblos y de familias, estas topografías levantadas por Moisés se encuentran fundadas en razon. Si se supone que se formaron en tiempo de los reyes ó mas tarde, mucho tiempo despues de la conquista, son inútiles, es una superfluidad que nada significa: entonces la mayor parte de estos pueblos hubiera desaparecido, se hubieran transplantado, se hubieran usurpado mútuamente sus posesiones.

Todas estas objeciones de Spinosa, copiadas servilmente por nuestros filósofos, lejos de dar el menor ataque á la autenticidad de los libros de Moisés, la demuestran incontestablemente, terminando en ridiculizar á nuestros adversarios, que ni aun leyeron los testos en que fundan sus argumentos.

§. XX.

QUINTA OBJECION.—*El Pentateuco habla de moneda acuñada.*

Se dice en el Génesis, cap. XXIII, ℣. 16, que Abraham compró de los Heteos un campo y una cueva para servir de sepulcro á Sara, su esposa, y que le pagó cuatrocientos siclos de plata, *moneda de buen quilate*: en tiempo de Abraham ni aun de Moisés habia moneda acuñada. Luego el Génesis no se escribió hasta los tiempos posteriores en que se conoció la plata acuñada. En un lugar leemos que este campo estaba en Hebron; en otro que estaba en Sichem: ¿cómo conciliar todo esto [2]?

Respuesta. El Padre Hardouin echa tambien en cara á Virgilio los anacronismos de su Enéida. El testo dice que Abraham *pesó* cuatrocientos siclos de plata que corre en el comercio. El *siclo* era, pues, un peso, y no una moneda acuñada [3]. Antes de la invencion de la moneda se comerciaba con los metales reducidos á láminas ó barras: así se hace aun en la China y en otras naciones; los cananeos ó fenicios, que fueron los primeros comerciantes conocieron sin duda este uso desde el principio. La valuacion de los *siclos* hecha en la Biblia esplicada, se funda en una falsedad, no tratamos aquí de plata acuñada.

Si hay algun error de geografía, no es en los libros de Moisés donde pueda encontrarse. Dice el Génesis que Jacob, muerto en Egipto, fue conducido á la Palestina, y enterrado en el sepulcro que Abraham compró de Ephron el Heteo, frente á frente de Mambré [5]. Se ve por otra parte que este sepulcro estaba en Hebron, llamado por otro nombre *la ciudad de Arbé*, cerca de Mambré [4], donde permanecieron Abraham y Jacob. En Josué se lee que los huesos de Josef, conducidos desde el Egipto, fueron enterrados en Sichen en un rincon del campo que Jacob compró á Hémor, padre de Sichen, por precio de cien ovejas jóvenes [5]. Estos dos sepulcros son muy diferentes. Es verdad que el autor de las Actas de los apóstoles parece confundirlos, diciendo: «Jacob fue á Egipto »donde murió con nuestros padres; fueron transportados á Sichen y colocados en el sepulcro que compró Abraham, á precio de dinero, de los hijos de »Hémor, hijo de Sichen [6]».

Pero en primer lugar, la palabra de *hijo* no se halla en el griego. 2.° *Fueron transportados*, puede entenderse de los hijos de Jacob y no del mismo Jacob; los unos fueron enterrados en Hebron con Abraham; los otros en Sichen con Josef: este hecho era muy conocido de los judíos, para que el autor de las Actas temiese no ser entendido. Esta objecion es copiada de los rabinos [7].

§. XXI.

SESTA OBJECION.—*El autor del Pentateuco habla de Moisés en tercera persona.*

El autor del Pentateuco habla ordinariamente de

1 Deut. c. 2.

1 Cuest. sobre la Enciclopedia, *Plata*,—Biblia esplicada, p. 59.

2 Disert. sobre la antig. de la moneda, Biblia de Avignon, t. 1, p. 609.

3 Gén. c. 50, ℣. 13.

4 Ibid., c. 35, ℣. 27.

5 Idid., c. 24 ℣. 32.

6 Act. c. 7, ℣. 15 y 16.

7 *Munimen Fidei*, part. 3, c. 63.

Moisés en tercera persona, luego no es él quien lo escribió. En algunos lugares del Deuteronomio habla el mismo Moisés á los judios; lo que prueba que entonces el escritor copiaba los propios términos de Moisés, y que en otra parte escribia de su propio fondo.

En el Exodo, cap. VI, ŷ. 26 y 27, se dice: «Dios »mandó á Aaron y á Moisés hacer salir del Egipto á »los hijos de Israel, y los mismos Aaron y Moisés ha»blaron á Faraon, etc». Un escritor al hablar de sí mismo, no se espresó jamas de este modo.

El mismo autor dice muchas cosas que Moisés no hubiera podido decir decentemente de sí mismo: que Dios hablaba á Moisés cara á cara, como un amigo á otro [1], que era el mas amable de los hombres [2], que era un hombre divino [3]; que no hubo jamás en Israel profeta semejante á Moises [4]. En este mismo capítulo, se refiere su muerte; sin duda Moisés no escribió despues de su muerte.

Respuesta. El Padre Hardouin objeta tambien contra la Eneida que el poeta en lugar de hacer hablar siempre á los actores de su poema, habla con frecuencia de sí mismo; lo que es contrario á las reglas del poema épico.

En el Génesis el autor no habla enteramente de sí mismo; hé aqui ya un libro completo escluido de la objecion. En el Deuteronomio habla casi siempre como actor, diciendo á los judios: *Dios nos habló en Horeb; os lo dije entonces, visteis, oisteis, acampamos en tal lugar, el Señor me mandó, etc.* Este libro es, pues, tambien de Moisés. Esdras en los suyos habla de sí mismo, ya en primera, ya en tercera persona; Jenofonte, César, el historiador Josefo obran del mismo modo: este tono es mas modesto que el egoismo; luego nada prueba contra el autor del Pentateuco.

El Verbo est, sunt, no se encuentra en el Exodo capítulo VI, y sí solamente *el Moisés, el Aaron*: en hebreo el pronombre demostrativo se coloca antes de los nombres propios, sin ningun perjuicio en el lenguaje y sin cambiar el sentido de la frase [5].

Moisés decia sin indecencia y sin vanidad que Dios le hablaba cara á cara, como un amigo á su amigo, porque esto era cierto: se vió obligado á decirlo, para probar su mision y hacer respetar su ministerio. Evita toda sospecha de vanidad, confesando sus faltas, y el castigo que debia sufrir por ellas; repite tres ó cuatro veces que para castigarle por su desconfianza le condenó Dios á morir en el desierto, y á no entrar en la tierra prometida [6].

1 Exodi., c. 33, ŷ. 11.
2 Núm., c. 12, ŷ. 3, 7 y 8.
3 Deut., c. 33, ŷ. 1.
4 Deut., c. 33, ŷ. 10.
5 V. Respuestas crit. á las dificultades de los incrédulos, t. 1, p. 73.
6 Núm. c. 20, ŷ. 12.—Deut., c. 1, ŷ. 37: capítulo 32, ŷ. 51.

Cuando se dá el título *hombre de Dios*, esto no significa hombre divino ó de un mérito superior á la humanidad, sino ministro de Dios, enviado de Dios: la Escritura llama asi á muchos profetas [1].

Hace observar que es el mas amable de los hombres, en una circunstancia en que su hermano y su hermana se rebelaban contra él: lo dice para atestiguar que no les dió ningun motivo de queja. Es una apología que hace de su conducta y no un elogio que se atribuye.

El último capítulo del Deuteronomio, donde se refiere la muerte de Moisés, no contiene mas que doce versículos: fue, pues, sin duda escrito por Josué, y está naturalmente ligado al primer capítulo de su libro. La division de los libros, de los capítulos, de los versículos de la Historia Santa es muy moderna: al principio todo iba juntamente y sin interrupcion. Ya hemos hecho esta observacion.

Aunque trascurrió poco tiempo desde la muerte de Moisés, Josué pudo decir: *no se verá ya en Israel un profeta semejante á Moisés;* es una confesion modesta por su parte, significa: aunque sucesor de Moisés, no soy ya un profeta semejante á él, honrado como él con los coloquios inmediatos con Dios, ni dotado de un poder tan ámplio de obrar milagros. Tal es evidentemente el sentido del testo.

§. XXII.

SÉTIMA OBJECION.—*El autor del Pentateuco dice muchas cosas que Moisés no pudo escribir.*

Se lee en el Exodo, capítulo XVI, ŷ. 35, que los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que entraron en el pais de Canaan: Moisés no vivió hasta dicha época; luego no pudo escribir tales palabras.

El primer versículo del Deuteronomio es ciertamente de un autor que escribia en la Judea y á la otra parte del Jordan. «Hé aquí, dice, las palabras »que Moisés dirigió á los israelitas *de la otra parte »de Jordan* en la llanura del desierto.» Moisés no pasó jamas el Jordan.

En el capítulo III, ŷ. 11, se espresa asi: «Oj, rey »de Vasan, era el único que quedó de la raza de los »gigantes. Se muestra en Rathbath, ciudad de los »ammonitas, su cama de hierro larga, nueve codos y »ancha cuatro.» Estas palabras son evidentemente de un escritor que vivió en tiempo de los reyes; y cuando David tomó la ciudad de Rathbath [2] cita esta cama de hierro como un monumento del hecho acontecido en tiempo de Moisés.

1 I *Reg.*, c. 2, ŷ. 27; c. 9, ŷ. 6.—II *Reg.*, c. 13, ŷ. 1.—IV *Reg.*, c. 1, ŷ. 9; c. 4, ŷ. 9.
2 II Reg., c. 12, ŷ. 30.

En este mismo capítulo, ỳ. 14, se dice que Jaïr, hijo de Manasés dió al pais de Bassan el nombre *de ciudad de Jair*, y que este nombre le dura *hasta hoy*: es la manera de hablar no conviene á un autor contemporáneo. Nueva objecion fundada en el padre Hardouin.

Respuesta. Nuestros críticos prueban con todas estas objeciones, que no tienen mucha instruccion en materia de hebraismo, ó afectan una ignorancia que no los honra. Es claro, por el primer capítulo de Josué, que los israelitas entraron en la tierra prometida inmediatamente despues de la muerte de Moisés; y antes de su muerte la tribu de Ruben y la de Manasés se habian ya apoderado de todo el pais de los cananeos, situado al oriente del Jordan. Moisés, que la víspera de su muerte vió aun caer el maná, no se atrevió, pues, á escribir que este alimento no cesó hasta la conquista de la Palestina por los israelitas.

Si la palabra *á la otra parte del Jordan* prueba que el Deuteronomio se escribió en la Judea y al occidente de este rio, la misma palabra repetida veinte veces en Josué probará que su libro se escribió al oriente del rio ó en el desierto. Este escritor, hablando de los pueblos que estaban entre el Jordan y el Mediterráneo, dice que habitaban á la otra parte del Jordan [1]: es cierto, sin embargo, que entonces Josué pasó el Jordan y que estaba en la misma orilla que ellos. Aun hay mas, en el capítulo XII habla de los pueblos que habitaban *á la otra parte* del Jordan por el punto de oriente, y de los que habitaban *á la otra parte* de dicho rio por el punto de occidente: como no se diga que este autor estaba loco, es preciso que el término hebreo signifique tanto la *parte de acá como la de allá*; debe pues entenderse por *contra ó frente á frente*; y podrian citarse de esto cien ejemplos. Paguin tampoco tradujo *trans Jordanem*, sino *in transitu Jordanis*, en el paso del Jordan: el *paso*, pues, no designa una orilla mas bien que otra. En el primer versículo del Deuteronomio, *contra el Jordan* designa claramente la parte oriental del rio, por los nombres que hay situados en ella, y en el capítulo IV, ỳ. 47 y 49, Moisés dice terminantemente que estos lugares estaban al oriente del Jordan. El autor de la Biblia esplicada, que se atreve á tratar de *imprudentes* á los comentadores que hacen esta observacion, página 201, es el único que merece este epiteto injurioso.

El ỳ. 11, del cap. III está mal traducido por Spinosa y sus copistas. En el hebreo se lee literalmente: «Oj, rey de Basan, quedó únicamente de la raza de »Refain, hé aquí su lecho de hierro; ¿no están en »Rabbáth los hijos de Ammon? su longitud de nueve »codos, y su amplitud de cuatro.» En estas palabras nada hay que designe un acontecimiento trascurrido mucho tiempo há. ¿Creeremos con Spinosa que los ammonitas conservaron como *una reliquia* [1], por espacio de cuatrocientos años hasta David, esta cama de hierro para mostrarla á los curiosos? si creyésemos tales visiones, los incrédulos se divertirian á nuestra costa.

Cuando se dice que el nombre de las ciudades de Jair les dura *hasta hoy*; que el sepulcro quedó desconocido *hasta hoy*, etc.: esta manera de hablar muy frecuente en la Escritura, no significa siempre un trascurso de tiempo muy largo. En el capítulo X del Deuteronomio ỳ. 8, Moisés dice que despues de la muerte de Aaron, Dios separó la tribu de Leví para llevar el arca del Señor y bendecirla *hasta hoy*; habla de una eleccion hecha muy poco despues. Josué, capítulo IX, ỳ. 27, dice que condenó á los gabaonitas que los engañaron para llevar agua y madera para el servicio del Tabernáculo *hasta el presente*; era un hecho muy próximo. En el capítulo XV, ỳ. 63, dice que la tribu de Judá no pudo destruir á los jebuseos, habitantes de Jerusalen, y que permanecen en ella *hasta hoy*: estos jebuseos, pues, fueron esterminados inmediatamente despues de la muerte de Josué, capítulo I, ỳ. 8. Luego no puede suponerse que estas palabras se escribieron despues de Josué. Se hallan ejemplos del mismo modo de hablar en el nuevo Testamento y en San Gerónimo [2].

§. XXIII.

OCTAVA OBJECION.—*Los verdaderos libros de Moisés se perdieron.*

Spinosa pretende que Moisés escribió libros; pero que son diferentes del Pentateuco, y que ya no los poseemos. El padre Hardouin dice tambien que Virgilio prometió cantar las hazañas de Augusto y no las de Eneas, y que no es probable que el poeta quisiese faltar á su palabra.

En el capítulo XVII del Exodo, ỳ. 14 manda Dios á Moisés escriba en un libro la victoria de los israelitas sobre Amalec, y que lo confie á Josué: pero no dice en qué libro. En el capítulo XXI de los Números, ỳ. 14, habló de un libro de las guerras del Señor, y su autor cita un testo que no encontramos en otra parte; probablemente en este libro escribió Moisés la guerra contra Amalec, cuyo libro ya no subsiste.

En el capítulo XXIV del Exodo, ỳ. 7, Moisés lee al pueblo *el libro de la Alianza*: este libro no contenia mas que lo incluido en los capítulos anteriores;

1 Josué, c. 9, ỳ. 1.

1 Tratado teológico político, c. 8, p. 240;—Biblia esplicada, p. 204.

2 Defensa de la opinion de los teólogos de Holl: Carta octava, p. 195.

á saber, desde el segundo versículo del capítulo XX, que contiene el Decálogo hasta el versículo primero del capítulo XXIV, Josué añadió en él posteriormente la tercera Alianza que el pueblo pactó con Dios en Sichen, Josué, capítulo XXIV, ỳ. 26. Este libro que contenia la primera Alianza hecha en tiempo de Moisés y la tercera presidida por Josué se ha perdido.

Ademas, Moisés no mandó á los israelitas conservasen mas que la segunda Alianza pactada en el pais de Moab, Deuteronomio, capítulo XXIX, con el cántico que la precede; esta Alianza contenida en tres capítulos es la misma que Moisés mandó á los levitas leyesen al pueblo cada siete años en la fiesta de los Tabernáculos, Deuteronomio, capítulo XXXI, ỳ. 10, y que les manda colocar al lado del Arca, ỳ. 26. No hay prueba alguna de que Moisés mandase conservar del mismo modo todo el testo.

Aunque sea muy probable que Moisés escribió todas sus leyes, sin embargo no debemos afirmarlo sin testimonios positivos [1].

Respuesta. Tal es el método de Spinosa de sustituir visiones al testo de los Libros santos y de exigir testos formales que los refutan: de insistir en un versículo que parece favorecerle y de suprimir otros veinte que le contradicen; de atacar los libros que tenemos por los que ya no existen.

Es necesario recordar que la palabra *libro* no significa siempre una obra completa; que se entiende muchas veces por una parte, una seccion, un capítulo de un escrito cualquiera; de esta misma significacion Spinosa hace un abuso contínuo.

1.° Supongamos que hubo un libro *de las Guerras del Señor*, que Moisés haya escrito en él la victoria sobre Amalec que este libro se perdió, ¿se sigue de esto que Moisés no la escribió en el Exodo donde la leemos? el testo del Exodo es terminante. «Escribe esto en el libro para que sirva de recuerdo, «y haslo recordar á Josué; porque yo borraré la me«moria de Amalec en toda la tierra.» Es claro por los tres libros del Exodo, de los Números, del Deuteronomio, que Moisés los escribia en forma de diario conforme recibia nuevas órdenes del Señor, que formaba nuevas leyes, y que tenian lugar nuevos acontecimientos. Cuando Dios le dijo: *Escribe esto en el libro*, es evidente que estas palabras significan: Escribe esto en tu libro, en el libro que escribes actualmente. Recurrir á un supuesto libro perdido en lugar del existente, es no ver la luz en medio del dia.

Una prueba de que el libro donde Moisés escribió la victoria sobre Amalec no se perdió es que repite lo mismo en el Deuteronomio, capítulo XXV, ỳ. 17. Samuel lo hace recordar á Saul en el libro primero de los Reyes, capítulo XV, ỳ. 2, y le obliga á egecutar el anatema que Dios pronunció contra Amalec Tambien habló de esta victoria en el libro de Judit, capítulo IV, ỳ. 13, con todas las circunstancias referidas en el Exodo.

Es pues el Exodo y no otro libro, el que sirvió á los judios de monumento de la derrota de Amalec, y de la maldicion pronunciada contra él.

§. XXIV.

Supuesto libro de la Alianza.

2.° Supongamos tambien que *el libro de la Alianza*, que se leyó por Moisés al pueblo reunido en Horeb, no contuviese por entonces mas que el capítulo XX del Exodo, y los tres siguientes; este libro se aumentó diariamente, añadiendo Moisés en él las nuevas leyes que recibia de Dios. Cuando Josué dijo que escribió *en el volúmen de la ley del Señor* la Alianza que el pueblo acababa de hacer en Sichen, ¿es bien cierto que este volúmen contenia solamente los cuatro capítulos del Exodo de que acabamos de hablar? ¿Con qué fundamento supone Spinosa que este volumen no contenia tampoco la segunda Alianza pactada en Moab, Alianza que Moisés, segun el mismo Espinosa, mandó á los levitas la conservasen? ¿No es ridículo querer que Josué consignase su alianza en un cuaderno cuya conservacion, segun Spinosa, no mandó Moisés, mas antes que consignarla en el libro que debia guardarse y que estaba depositado al lado del Arca en el Tabernáculo?

3.° Es aun mas absurdo pretender que Moisés mandó á los levitas guardasen y leyesen al pueblo esta segunda Alianza hecha en Moab, y que no mandó tambien conservar y leer la primera pactada en Horeb, y que contenia el Decálogo. ¿El Decálogo era menos esencial para conservarse que lo que se contiene en el capítulo XXIX del Deuteronomio y en los siguientes? Moisés dice terminantemente, capítulo XXXI, ỳ. 9, que escribió *esta ley*; que la dió á los hijos de Leví; que les mandó la leyesen al pueblo cada siete años; que despues de concluir el volúmen, lo hizo colocar por los levitas al lado del Arca, ỳ. 24. Asi pues el capítulo XXIX del Deuteronomio y los siguientes no contienen la ley; no hay en ellos mas que promesas hechas al pueblo cuando observa la ley, y amenazas cuando se separa de ellas. ¿Fué Moisés tan insensato que mandase la conservacion de estas promesas y amenazas, sin mandar conservar mas bien las mismas leyes que son su objeto?

4.° Es el mayor absurdo confesar que el mismo Moisés escribió estas promesas y amenazas; que tomó todas las precauciones posibles para que se conservasen, y decir que es solamente probable que Moisés escribió todas sus leyes, ó qne despues de haberlas es-

1 Tratado Teol. Polit., c. 8, p. 244 y sig.

crito, no mandó que se conservasen. ¿De qué podian servir las promesas y amenazas á los que no hubieran tenido las mismas leyes?

Es pues evidente que Moisés escribió sucesivamente todas las leyes contenidas en el Exodo, en el Levítico, en los Números, en el Deuteronomio, segun el orden de los tiempos, y á medida que Dios le mandaba publicarlos; que escribió del mismo modo sin interrupcion los acontecimientos relativos á estas leyes, las promesas y amenazas con que Dios las sancionaba; que despues de completar el volumen inmediatamente antes de su muerte, lo remitió á los sacerdotes y levitas, les mandó lo colocasen en el Tabernáculo al lado del arca de la Alianza, y lo leyesen al pueblo cada siete años, en los siete dias de la fiesta de los Tabernáculos: que este mismo volúmen es el que llamamos el Pentateuco.

En virtud de este mandato se encontró en el Templo el libro autógrafo de Moisés en el reinado de Josías, IV, *Reg.* c. 22; en virtud del mismo, Esdras al volver de Babilonia, hizo celebrar en Jerusalen la fiesta de los Tabernáculos por espacio de siete dias, y leyó en cada uno al pueblo la ley de Moisés desde la mañana hasta el medio dia; II. *Esdr.* c. 8. Si la ley que era necesario leer al pueblo no hubiese consistido mas que en los cuatro capítulos del Deuteronomio, le hubiera bastado media hora de lectura.

Ademas de las medidas que Moisés [1] tomó para la conservacion del libro que contenia la historia, las leyes, el derecho civil y político de su pueblo, grabó el decálogo sobre dos tablas de piedra, y las encerró en el Arca. Mandó á Josué lo grabase tambien sobre un altar de piedras á la entrada de la tierra prometida y asi se ejecutó [2]. Mandó que cuando la nacion tuviera un rey, pidiera á los levitas *el libro de la ley*, que sacase con su mano una copia, y que la leyese todos los dias de su vida [3]. No podia adoptar mayores precauciones para asegurar la autenticidad y la conservacion de sus libros.

§. XXV.

NOVENA OBJECION.—*Estos libros fueron desconocidos de las demas naciones.*

Si los libros de Moisés son tan antiguos, tan auténticos, tan dignos de atencion como se supone, ¿en qué consiste que no hayan sido conocidos de las demas naciones, que los sabios que viajaron por el Asia para instruirse, no oyesen decir alguna cosa de ellos, ni fuesen tan curiosos que tomasen de ellos algun informe? Es muy estraño que un tesoro de sabiduria y de conocimientos útiles haya permanecido oculto en el centro del universo ilustrado, sin que nadie tuviese de él la menor sospecha.

El padre Hardouin observaba tambien muy doctamente, que si Virgilio fué el autor de la Eneida, era muy sorprendente que Horacio y Plinio nada hubiesen dicho de ella.

Respuesta. En el artículo anterior hemos demostrado que nada mas falso que esas tinieblas en que se suponen sepultados los libros judaicos por espacio de todos los siglos; fueron conocidos tanto cuanto podian serlo. No hay caprichos é inconsecuencias que nuestros adversarios no se hayan forjado.

1.° Sientan como máxima que los judios han sido aborrecidos, detestados, despreciados por las demas naciones. Si esto es cierto, ¿es necesario indagar otra razon del poco anhelo que tuvieron los caldeos, los fenicios, los egipcios, los griegos y romanos, de conocer los libros, la historia y la religion de los judios? si se dijese: los sabios de las demas naciones se informaron de ellos cuidadosamente, interrogaron á los judios, leyeron sus libros, y despues de examinarlos maduramente, los juzgaron absurdos y no hicieron ningun aprecio de ellos; este hecho bien probado formaria al menos una prevencion contra los judios. Pero no: se principia suponiendo que nadie se dignó instruirse, y se quiere que demos razon de esta indiferencia. ¿Se fundan en razon las prevenciones nacionales, la antipatia de los pueblos? Además no serian ya preocupaciones. El hecho supuesto por nuestros adversarios debe, pues, servir de respuesta á su objecion.

2.° Los judios eran la única nacion que profesó adoracion á un solo Dios, y detestar las divinidades del paganismo, la única que tuvo horror á su culto; todo hombre educado en el paganismo debia tener, pues, aversion á la religion judaica. ¿Tenemos mucha curiosidad de examinar los dogmas, los títulos, las pruebas de una religion que creemos ya falsa por la única preocupacion de la educacion? La antipatia que reina entre las religiones, menos opuestas que el judaismo y el paganismo debe hacernos concebir muy bien la oposicion que debió encontrarse entre los judios y los demas pueblos. Los griegos debian tener mucha mas prevencion contra la religion de los judios que contra la de los egipcios, porque creian ver una parte de sus dioses en los del Egipto: sin embargo, nos dejaron pocas noticias de religion de los egipcios: sabian solamente que eran sus propios dioses.

3.° Moisés es el mas antiguo de los escritores conocidos; vivió mas de quinientos años antes de Homero. No conocemos la antigüedad sino por los griegos, y estos no comenzaron á salir de su pais hasta muchos siglos despues de Homero. No les fué pues posible conocer á los judios antes de la vuelta de la

1 Deut., c. 10, v. 4, et 5.
2 Deut., c. 27, v. 5; Josué, c. 8, v. 32.
3 Deut., c. 17, v. 14.

cautividad: Herodoto, su primer historiador, no vivió hasta despues de dicha época. Para juzgar de los libros de los judios era preciso saber el hebreo; los griegos no tenian motivo alguno para aprenderlo: no pudieron por lo tanto conocer estos libros hasta que se tradujeron al griego, cuya traduccion no se hizo hasta doscientos años despues de la cautividad. Desde que existe esta traduccion, ¿hay algun escritor griego ú otro que atestigue haberla leido, y haber hecho poco aprecio de ella? No se comenzó á escribir contra los libros santos hasta despues del nacimiento del cristianismo.

4.° Los caldeos, los fenicios, los egipcios tuvieron antes que los griegos libros de religion, de teología ó mitológia: ¿los autores griegos los conocieron mejor que los de los judios, y han dado de ellos mas noticias? No leyeron ni á Tácito, ni á Sanchoniathon, ni Zoroastro, á porque no entendian su lenguaje: no hablaron de la religion de los persas sino en vista de conversaciones que tuvieron con los magos; nos dieron pocas noticias de la de los egipcios, no estaban mejor instruidos en ella que en la de los judios.

Es por lo tanto muy pueril repetir sin cesar que los libros de Moisés no fueron conocidos; que ningun autor antiguo habló de ellos, que nadie se dignó leerlos: aunque esto fuese tan cierto como es falso, lo único que se inferiria es que los antiguos pueblos se conocian muy poco, que se despreciaban comunmente; que no debe confiarse en las prevenciones nacionales, ni juzgar de la antigüedad sino despues de maduras reflexiones.

§. XXVI.

DECIMA OBJECION.—*Sanchoniathon nada dijo de estos libros.*—UNDECIMA OBJECION.—*Libro encontrado en tiempo de Josias.*

Es muy estraño, dice el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, que Sanchoniaton no haya hablado de Adan, de Eva, de Noé, de Moisés ni de sus milagros; esto prueba que Sanchoniathon es mas antiguo que Moisés. El mismo silencio se observa en Herodoto [1].

Respuesta. Porfirio, mejor instruido y cuyo testimonio nos conservó Eusebio, dice: «Sanchoniathon »de Berite se dedicó escrupulosamente á investigar la »verdad en su historia de los judios; sacó todo lo »que dice de ellos, de sus monumentos que se le co»municaron por Hieromhal, sacerdote de Gebo. De»dicó su historia á Annibal, rey de Berite, quien la »aprobó como igualmente los comisionados por el »mismo para examinarla. El tiempo en que vivia »Sanchoniathon es mucho mas antiguo que la guerra »de Troya; se aproxima al de Moisés como puede »verse por la sucesion de los reyes de Fenicia [2].» ¿Este autor pudo componer una historia verdadera de los judios sin hablar de Moisés y sus milagros? Los monumentos de los judios que se le comunicaron eran los mismos escritos de Moisés; los judios jamás conocieron otros. Es falso, segun Porfirio, que Sanchoniathon viviese antes que Moisés, pues es posterior á él. El silencio de Herodoto prueba que no conocia los libros de Moisés, pero tampoco conocia los de Sanchoniathon.

Undécima objecion. Es incontestable, por la misma Escritura, que el primer ejemplar de la ley de Moisés se encontró en tiempo de Josias, y que este único ejemplar fué presentado al rey por el secretario Saphan. Entre Moisés y esta aventura hay mil ciento sesenta y siete años, segun el cómputo hebráico. Este libro encontrado en tiempo de Josias fué desconocido hasta la cautividad de Babilonia y se dice que Esdras, inspirado por Dios, publicó todas las Santas Escrituras [3].

Respuesta. A nuestros adversarios toca probar que el libro presentado á Josias era el *primer ejemplar conocido, el único ejemplar de la ley de Moisés*: sostenemos que era el original mismo escrito por mano de este legislador. Conviene probar tambien, que antes de dicha época no se sacaron copias de él aunque Moisés lo mandó. Dios mandaba á Josué leyese el *libro de la ley de Moisés* [4]; David exhortaba á Salomon su hijo á que guardase los mandamientos del Señor *como está escrito en la ley de Moisés* [4]; Josafat envió á las ciudades de Judá comisionados, levitas y sacerdotes para instruir al pueblo, llevando consigo el *libro de la ley del Señor* [5]. Todo esto era mas de doscientos años antes de Josias. Finalmente debe probarse que este libro fué desconocido hasta la vuelta de la cautividad de Babilonia; poco antes en el § 10 y 11 hicimos ver lo contrario; el libro que atribuyen á Esdras las Santas Escrituras es apócrifo y sin autoridad.

§. XXVII.

DUODECIMA OBJECION.—*Los libros se confiaban á los sacerdotes.*

Entre los judios como igualmente entre los egipcios las actas públicas se confiaron á los sacerdotes, ignorantes y embusteros; fueron dueños de insertar en ellas todo lo que quisieron, procuraron no consig-

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Adan, Babel, Historia*:—Biblia esplicada, p. 26.

1 Eusebio, Prepar. Evang. l. 1, c. 10.
2 Cuest sobre la Enciclop., *Baco, Moisés*; Dic. Filos., *Moises*:—Biblia esplicada, etc.
3 Josue, c. 1, ℣. 8.
4 III. Reg., c. 2, ℣. 3.
5 II. Paral., c. 17, ℣. 8, 9.

nar mas que lo que les era favorable ; forjaron la religion judáica como todas las demas ; el Pentateuco no merece mas fé que la historia de Manethon.

Respuesta. Si todo lo que proviene de mano de los sacerdotes es sospechoso, no debemos creer los anales de ninguna nacion ; los sacerdotes fueron sus primeros depositarios, no solamente entre los egipcios y judios, sino tambien entre los fenicios, los caldeos, los indios : los mismos romanos no tenian otros monumentos antiguos que los anales de los pontifices. Esto parece probar que en ninguna nacion ilustrada los sacerdotes fueron ignorantes.

Es falso que entre los judios los libros santos estuvieron solamente en manos de los sacerdotes : Moisés adoptó buenas precauciones para que sus leyes estuviesen en manos de todo el mundo : era el código civil, criminal, político, militar y religioso de la nacion. En una república en que los gefes de familia tenian mucha autoridad [1] ; estaban obligados á aprender y meditar las leyes.

Es falso que los sacerdotes judios no escribiesen mas que lo que les era favorable. Moisés refiere muchos hechos desventajosos á la tribu de Leví, sus propias faltas, las de Aaron su hermano, la rebelion de una parte de los levitas, etc. Samuel refirió en sus libros los crímenes de los hijos de Helí, las quejas del pueblo contra sus propios hijos, las prevaricaciones de los sacerdotes y del pueblo. Lo mismo sucede con los libros de los profetas y de los de Esdras. Se calumnia pues á los sacerdotes cuando se les acusa de haber forjado, alterado, interpolado los libros santos.

Entre todos estos críticos cuyas objeciones acabamos de resolver ¿hay ni uno solo que haya tenido los conocimientos necesarios para discutir sobre la antigüedad? No tuvieron presentes ni las épocas de la historia, ni la diferencia de las lenguas y costumbres, ni la situacion respectiva de las naciones, ni el estado de la sociedad : sin embargo en estas consideraciones reunidas debe un hombre sensato fundar su dictámen. Cuando vea todas estas circunstancias conciliadas en los escritos de Moisés, no se entretendrá epilogando un versículo ni en sutilizar una palabra. Comprenderá que un libro escrito hace tres mil quinientos años, escrito en una lengua muerta hace veinte siglos, no puede asemejarse á una obra moderna ; los libros de los indios y de los chinos mucho menos antiguos son mas oscuros que los de Moisés.

Sin embargo, nuestros adversarios sacan de su incapacidad el mismo derecho para insultarnos. «Si dos »personas, dicen, deseosas de lo maravilloso, ó interesadas en hacerlo creer, atormentan su espíritu para hacer verosímiles sus necedades, debe uno burlarse de sus esfuerzos ; si juntasen á su absurdo la »insolencia de afectar desprecio á los sábios, y la »crueldad de perseguir á los que dudasen, serian los »mas execrables de todos los hombres [1].» Nada tenemos que responder á semejantes groserías : pero el nombre de sabios no conviene á los plagiarios revestidos siempre de los despojos de otro, y que hacen de la literatura sagrada y profana un verdadero robo.

1 Exodo c. 18, v. 25.

ARTICULO III.

NO HAY RAZON ALGUNA PARA DUDAR DE LA AUTENTICIDAD DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO POSTERIORES AL PENTATEUCO.

§. I.

Moisés debió ser imitado por sus sucesores, sobre todo, por Josué.

La exactitud con que Moisés escribió los acontecimientos que interesaban á su nacion era un ejemplo que no podia dejar de seguirse por sus sucesores. El Pentateuco contiene predicciones que debian cumplirse en el trascurso de los tiempos, leyes cuya ejecucion debia arreglar la suerte de los israelitas, promesas y amenazas cuyas consecuencias era esencial que se verificasen.

Esta historia dejaria de atestiguarse necesariamente si no se hubiera continuado por el mismo plan en los siglos siguientes ; y la sabiduría de Dios cuidó de esto. En general el celo de religion es el motivo principal que puso la pluma en mano de los antiguos escritores ; un pueblo ateo, siempre estúpido, jamas hubiera pensado en componer una historia ; por parte de los incrédulos es un rasgo de ingratitud y de mala fé, afirmar que el celo de religion dañó al progreso de las ciencias.

Josué, sucesor de Moisés, estaba interesado en referir la fidelidad con que seguia sus lecciones ; Dios le mandó que en nada se separase de ellas. Su libro, como los de Moisés, está escrito en forma de diario ; nadie mas que él pudo hacer una narracion tan exacta. Dios lo arregló todo por medio de Moisés ; Josué ejecuta, sigue á la letra lo que se mandó en lo concerniente á la conquista del pais de Canaan. Próximo á la muerte reune á los israelitas, les recuerda los principales acontecimientos sucedidos en tiempo de Moisés, les exhorta á permanecer fieles al Señor, les hace jurar su promesa. Los cinco versículos últimos del capítulo XXIV, que refieren su muerte y sepultura, se añadieron para completar su libro por el escritor que continuó la historia en el de los Jueces.

En tiempo de los Reyes ó mas tarde, un historiador no hubiera podido colocar en la narracion de Josué las topografías, los nombres de lugar, de pueblo, de fa-

1 Filos. de la Hist., c. 52, p. 260.

milias, de habitacion que contiene. Todo esto cambió cerca de cuatrocientos años que trascurrieron desde la muerte de Josué hasta el reinado de Saul; y asi se vé por el libro de los Jueces. Un impostor no hubiera pensado en constituirse en medio de tales escollos, que hubieran sido otros tantos testigos que hubiesen depuesto contra él, si hubiese alterado la verdad ó representado el papel de contemporáneo sin serlo en efecto.

No copiaremos las pruebas que dió Mr. Huet de la autenticidad del libro de Josué, ni sus respuestas á las objeciones de Spinosa [1]. Semejantes discusiones sobre todos los libros del antiguo Testamento nos conducirian muy lejos. La conquista de la Palestina por Josué se atestigua por un monumento que no se conoció hasta mucho tiempo despues. Procopio en su historia de los vándalos [2], dice que en la costa occidental del Africa en la Numidia Tingitana, se veia una inscripcion fenicia concebida en estos términos: *Nosotros que huimos del ladron Josué, hijo de Navé.* Se sabe que los cananeos fugitivos fueron á fundar diferentes colonias en Africa, en la Grecia y en otras partes: la historia griega colocó las emigraciones de los fenicios ó cananeos en la fecha de las conquistas de Josué.

§. II.

Encadenamiento de los hechos y de los testimonios de estos diferentes libros.

La opinion comun y la mas probable es que el libre de los Jueces y el de Ruth, se escribieron por Samuel teniendo á la vista los apuntes contemporáneos de los gefes que gobernaron la nacion desde Josué hasta Saul. Estos dos libros y el primero de los Reyes hasta el capítulo veinte y cinco, parecen haber sido compuestos juntamente sin ninguna division: ya hemos notado que la distribucion actual y la historia judia se formaron en los siglos posteriores, parando mas la atencion en la fecha de los acontecimientos, que en la diferencia de los escritores: es un cuerpo de anales compuesto por los contemporáneos. Tal fue la creencia constante de los judios, y nada sólido puede oponerse.

Estos autores de diferentes edades se dan un mútuo testimonio de fidelidad. Esdras habla de las profecias de Zacarias y Ageo: cita á Jeremias y los salmos, que se hallan tambien citados en los libros de los Reyes y de los Paralipomenos, como los escritos de Salomon. Jeremias hace mencion de Micheas y él mismo es recordado por Daniel. Tobias refiere una profecia de Amós; otras dos célebres profecias de Isaias se hallan íntegramente en el libro cuarto de los Reyes. El tercero hace mencion de Josué cuyos milagros celebra tambien el profeta Habacuc.

Todos estos escritores eran conocidos del autor del libro del Eclesiástico que hacia su elogio en tiempo de los sucesores de Alejandro. En lugar de acumular aqui todas estas citas, invitamos al lector á que recorra solamente las márgenes de una Biblia, y notar en ellos la concordancia de los diferentes libros de la Escritura, la relacion que tienen entre sí, el valor que se prestan mútuamente, la imposibilidad que hubo en todo tiempo de forjar uno solo de ellos sin esponerse á ser refutado por todos los demas.

En esta serie de anales compuestos por el mismo plan, los acontecimientos anteriores son recordados y aproximados por los hechos posteriores; todos se enlazan juntamente; los unos son preparados por los otros; los últimos confirman los primeros. Aunque las fechas no se marquen en ellos con la mayor precision y relativamente á una época general, contienen sin embargo una serie cronológica; no puede confundirse lo que sucedió en tiempo de los Reyes con lo que se verificó en el de los Jueces ó Josué. La narracion está apoyada por los nombres propios de los lugares, por sus variaciones mismas; esta historia se halla con frecuencia ligada á la de los diferentes pueblos que rodeaban á los judios. Las genealogias y los pormenores geográficos que parecen muchas veces minuciosos, no son inútiles; prueban que todo se escribió por autores que vivian en los lugares, y que presenciaron la mayor parte de los hechos. Ninguna historia de los pueblos antiguos tiene tantos caracteres de sinceridad y de certeza.

§. III.

Certeza de esta historia en tiempo de los Reyes.

En tiempo de los Reyes se haya mas al abrigo de las sospechas; su sucesion se marca tambien como las de los pontífices. David en sus salmos hace una alusion contínua á la historia de los siglos precedentes y á la de su tiempo: debe necesariamente saberse esta historia para entenderlos. En tiempo de Roboan el cisma de las diez tribus pone un obstáculo insuperable á la temeridad de los historiadores y á la suposicion de una historia falsa. Los reinados colaterales de los reyes de Israel y de Judá mútuamente se apoyan; sus discusiones contínuas constituyen á los escritores en la necesidad de observarse. En tiempo de los últimos reyes Isaias y Jeremias confirman con sus predicciones los acontecimientos pasados ó presentes, y anuncian otros nuevos; trazan el destino de los pueblos limítrofes, como tambien el de los judios. La dispersion de las diez tribus prepara el reino de Judá para la revolucion que estos profetas le predicen.

David y Salomon tuvieron relaciones con los reyes

1 Demonst. Evang., prop. 5. p. 199.
2 Libro 2, c. 10.

de Egipto y de Tiro. Josefo, S. Clemente de Alejandria, y Eusebio refieren muchos testimonios de los autores fenicios y caldeos, que confirman los hechos de la historia judáica; se halla mezclada con la de los asirios, de los caldeos y persas durante la cautividad. Los incrédulos confiesan tambien que desde esta época se conoce mas de las naciones vecinas, y su historia está mas al abrigo de la crítica.

Seria pues inutil examinar minuciosamente quiénes son los diferentes autores de los libros de los Reyes, de los de los Paralipomenos, de Tobias, de Estér, de Judit, de Esdras, de los Macabeos, de los Profetas; Mr. Huet, Calmet y otros han aducido las pruebas de su autenticidad, y respondieron á las dificultades minuciosas de los críticos: ¿qué prueban contra un cuerpo de historia continua observaciones gramaticales sobre ciertas palabras, supuestas contradicciones entre un versículo y otro, algunas dificultades en la cronologia, algunos versículos añadidos á un libro por el autor del siguiente? ¿semejantes objeciones pueden destruir toda certeza histórica? No hay un libro antiguo escrito en una lengua muerta, que no suministre materia á las mismas imputaciones. Cuando se trata de los autores profanos se encomia el trabajo de los sabios que procuran conciliar y esclarecer dichas contradicciones: cuando se trata de los libros de los judios los incrédulos ya no quieren este método. Segun ellos todo es falso, todo es contradictorio y absurdo: fuera conciliacion, fuera aclaracion, no hay mas crítica que para destruir.

§. IV.

Importancia de los medios que nos suministra esta historia.

Los verdaderos sábios no pensaban jamas de este modo. Sin la historia judáica la de los antiguos pueblos seria cien veces mas oscura. Es imposible formar un sistema de cronologia sin tomar por base la de los hebreos: desde que se esclareció la de los egipcios, se halla perfectamente conforme con la de los judios, y ninguna otra puede infundirles temor. Ninguna historia se remonta tan alto, ni encierra acontecimientos mas grandes, ni pinta tan bien las costumbres antiguas, ni instruye tanto sobre el origen y transmigraciones de los pueblos. Aunque solamente se considerase como una historia profana; seria aun el mas precioso de todos los libros. No hay cuerpo alguno de legislacion tan antiguo ni tan completo como el de Moisés; ninguno se formó como aquel de una sola vez; ninguno duró tanto tiempo sin alteracion, ni se defendió contra revoluciones tan terribles.

Este fenómeno merece sin duda ocupar un lugar en la historia del entendimiento humano. Aunque pudiéramos olvidar que los libros de los judios contienen la única religion racional que hubo en el mundo por espacio de tres mil años, no creeriamos tener derecho para despreciarlos.

Para hacer esta historia despreciable se dice que los judios fueron sin cesar sometidos por los egipcios, antes de Moisés, por los cananeos en tiempo de los jueces, por los asirios en tiempo de los reyes, por los sirios y griegos despues de la cautividad, finalmente por los romanos que los esterminaron.

Sea como quieran nuestros adversarios. Esta suerte les fué comun con todas las naciones; todos los pueblos han sido sucesivamente conquistadores ó conquistados, esceptuando los salvajes ó pueblos errantes. En las primeras edades una nacion conquistada llegaba á ser esclava ó tributaria del vencedor; los chinos fueron subyugados por los tártaros; los indios por los mahometanos; los egipcios por los asirios, por los griegos, por los sarracenos; los asirios por los medos; los medos por los persas; los persas por los mahometanos; los griegos por los romanos; los romanos por los barbaros. Toda nacion laboriosa, sedentaria, moderada será pronto ó tarde presa y víctima de un pueblo salteador é injusto. No examinaremos cuál de los dos es mas apreciable á los ojos de la razon y de la filosofia; se trata solamente de saber si la historia de los judios es verdadera y auténtica. Veremos luego si sus leyes eran sábias, sus costumbres racionales, su suerte menos feliz que las de las demas naciones. Es muy singular que un pueblo á quien se quiere envilecer absolutamente, haya tenido un cuerpo de anales mejor formados y conservados que todos esos pueblos que tuvieron el precioso talento de arruinar el universo. Los judios solamente tuvieron una guerra ofensiva, la que emprendieron para establecerse; desde cuyo momento ya no pensaron en inquietar á sus vecinos. Si todos los demas hubieran obrado del mismo modo se hubiera derramado menos sangre, y el género humano hubiera sido menos desgraciado. Pero está decidido que se echará en cara á los judios la paz y la guerra, el mal que hicieron y el que sufrieron, su prosperidad y sus desgracias.

ARTICULO CUARTO.

EL TESTO DE LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO SE CONSERVÓ PURO Y SIN ALTERACION CONSIDERABLE.

§. 1.

Respeto de los diferentes pueblos á los libros sagrados.

Un pueblo convencido de la divinidad de los libros de donde saca su creencia y sus leyes, jamas se resolverá á alterarlos, ni á recibir como auténticas las

copias que sospechara no estar conformes con los originales. El respeto con que los chinos miran sus libros clásicos basta para hacer presumir que jamas se propusieron hacer en ellos ningun cambio. Las razones por las que se prueba que los persas conservaron religiosamente los libros de Zoroastro [1], tienen aun mas peso para convencernos de que los judios guardaron escrupulosamente y en toda su integridad los de Moisés y los profetas. Que los filósofos indios hayan retocado sus Bedangs ó Schasters, está probado por la diferencia enorme que se encuentra entre los ejemplares de las diferentes sectas; pero las diferentes sectas de los judios jamas se echaron en cara haber corrompido el testo de los libros santos. La conformidad que se encuentra entre el Pantateuco hebreo, el samaritano, las parafrasis caldaicas y la version de los Setenta, demuestran que los judios están á cubierto de la imputacion, sobre la conservacion de las Escrituras.

Segun la opinion de los incrédulos, los secuaces de las falsas religiones han sido todos los hombres mas de bien del mundo, los judios solamente y los cristianos fueron falsarios: la verdad es que los mayores impostores en materia de libros han sido los filósofos, y los herejes sus discipulos: lo veremos en otra parte.

Mas para refutar plenamente sus sospechas, nos vemos obligados á referir los medios de que se ha valido la divina Providencia para hacer imposible en todos los siglos la alteracion de los monumentos de la revelacion. Sobre esta materia tenemos una sábia obra del padre Fabrici [2]. Bastará dar de ella un estracto muy compendiado, y añadir al mismo algunas reflexiones.

Jesucristo citó los libros del antiguo Testamento como palabra de Dios; por su autoridad, y testimonio de los apóstoles, los recibimos como tales. En tiempo de Jesucristo y de los apóstoles estos libros se hallaban en un estado de integridad completa; esto es suficiente para tranquilizar á un cristiano y confirmar su fé; cuando Jesucristo quiso convencer á los saduceos de la resurreccion de los cuerpos y de la vida futura, á los fariseos de la indisolubilidad del matrimonio y de la obligacion de socorrer á los padres recurre en todo esto al testo de Moisés. Muchas veces echó en cara á los doctores judios la corrupcion de la ley de Dios con falsas interpretaciones y con falsas tradiciones; pero jamás les acusó de haber alterado su testo ó descuidado su conservacion. Probamos que desde Jesucristo es imposible que los libros santos hayan sido alterados en ningun hecho ó en ningun dogma.

1 Mem. de las Inscrip. en 12, t. 46, p. 468 y siguientes.

2 De los títulos primitivos de la Revelacion, 2 volúmenes en octavo, *Roma*, 1772.

§. II.

Los libros de Moisés se leyeron siempre.

Remontándonos hasta Moisés, los mismos argumentos que prueban que sus libros no pudieron contrahacerse en los siglos siguientes, demuestran tambien que no pudieron alterarse esencialmente. Moisés hizo colocar su ejemplar original en el Tabernáculo al lado del Arca, y debia servir para sacar las copias. Los sacerdotes y los levitas estaban obligados á leer la ley al pueblo, á velar su egecucion, á estudiar en ella los deberes de su ministerio; los Jueces y los Reyes debian en la misma aprender la Jurisprudencia; los padres de familia encontraban en dicha ley la genealogía de sus antepasados y los títulos de sus posesiones. Es, pues, imposible que en el tiempo trascurrido desde Moisés hasta los Reyes no se sacasen multiplicadas copias. Los Profetas que vivieron en aquel tiempo y en el de los Reyes, no hubieran permitido que se hiciera ninguna alteracion en los libros santos: en todos los libros que se escribieron despues de Moisés, no vemos ninguno que contradiga el testo del Pentateuco.

Despues del cisma de las diez tribus, no se sumergieron en la idolatria todos los súbditos del reino de Israel; entre ellos hubo un gran número de adoradores del verdadero Dios; este hecho es cierto por los libros de los Reyes, por el de Tobias, y por muchos testos de los Profetas. Entre los idólatras mismos los libros de Moisés se miraban tambien como el código de derecho civil y político; se leian, pues, y se conservaban. Si hubieran sido alterados en el reino de Israel, no lo hubieran sido en el de Judá. La conformidad del Pentateuco samaritano con el de los judios prueba que ni en uno ni en otro reino, antes ni despues de la cautividad, se atentó contra la integridad del testo. El odio irreconciliable de los dos pueblos no da lugar á pensar que jamás pudiesen convenir en corromper ningun libro. Los dos testos comparados sirven uno á otro de garantía y de regla para juzgar de los cambios que hubieran podido insertarse en ellos.

§. III.

Los judios cultivaron siempre el idioma antiguo.

Los que pretenden que Esdras reunió los libros de los judios, les dió una nueva forma, cambió su testo como le agradó, comienzan suponiendo que durante la cautividad los judios olvidaron enteramente el hebreo, adoptando el idioma y los caractéres caldeos. Este hecho es absolutamente falso. A escepcion de cinco ó seis capítulos de Esdras que están escritos en caldeo, el resto de sus dos libros está en hebreo. ¿Es

probable que Esdras al escribir para los judios de su tiempo, lo hiciese en una lengua que no usaban? Ageo, Zacarías y Malaquías, que profetizaron despues de la cautividad, escribieron en hebreo y no en caldeo. La lectura que los judios tenian obligacion de hacer por entonces del testo hebreo, conservó necesariamente su inteligencia entre ellos. En el libro segundo de Esdras, capítulo VIII, se dice que este doctor acompañado de los sacerdotes y levitas leyó al pueblo el libro de la ley de Moisés; que se lo hicieron oir, y que el pueblo comprendió lo que se leia. No parece que se esplicase en una lengua diferente del hebreo. Su lenguage usual recibió mucha alteracion en tiempo de los Macabeos, despues de las persecuciones que los judios sufrieron por parte de los reyes de Siria. La multitud de sirios que se esparcieron entre los judios produjo necesariamente en el lenguage popular muchos términos siriacos, así como la permanencia de los judios en Babilonia produjo muchos términos caldeos. Esta doble alteracion hizo á los judios menos inteligible el hebreo; posteriormente á esta época se compusieron las primeras parafrasis caldáicas, cuyo estilo se compone de las tres lenguas de que acabamos de hablar.

Es oportuno observar que el pueblo puede tambien entender una lengua escrita sin hallarse en estado de hablarla perfectamente. El pueblo de nuestras provincias donde se hablan diversas gerigonzas ó dialectos groseros, entiende muy bien el francés mas puro, aunque sea incapaz de hablarlo. Los judios podian tener una lengua ya muy corrompida sin haber perdido enteramente la inteligencia de la de sus padres.

Una nueva prueba de que el testo hebreo se leia y entendia en tiempo de los macabeos, y aun mucho tiempo despues, es que los judios que se establecieron en la China llevaron consigo el testo hebreo y lo conservan aun. ¿De qué les servia si ninguno de ellos lo entendia ya? Se tiene como cierto que su transmigracion tuvo lugar doscientos años antes de Jesucristo ó despues [1]. Es por lo tanto muy probable que aun en tiempo de Jesucristo se leia tambien en las sinagogas el testo hebreo puro, en razon á que las paráfrasis caldeas no se remontan mas alto del siglo de Jesucristo.

Aunque Esdras cuatrocientos años antes hubiera querido hacer alguna alteracion en el testo de los libros santos ¿le hubiera sido posible conseguirlo? En su tiempo la multitud de los israelitas trasportados á la Asiria y á la Media por Salmanasar, se hallaban aun en dichos paises, de donde jamás regresaron en cuerpo de nacion. Habia entre ellos sectarios celosos de la ley de Moisés; así lo vemos por la historia de Tobias y de Rachel. No es probable que hubiesen perdido de vista el testo de una ley que observaban rigorosamente. En Babilonia y en la Persia quedó un gran número de judios trasladados por Nabucodonosor, y que no regresaron ni con Zorobabel ni con Esdras. Formaron establecimientos en el lugar de su destierro, segun el dictamen de Jeremías, y gozaron en él de una suerte pacífica. Sin duda no dejaron perder los libros de la ley del Señor, que este profeta les remitió cuando salieron de la Judea. Finalmente, los samaritanos tenian el Pentateuco despues de cerca de dos siglos. ¿Podia Esdras hacer recibir á todos los judios, así dispersos, los libros que no hubieran conocido antes, ó un testo esencialmente diferente del que se leyó por sus padres?

1 Historia de los hunos, por Mr. de Guignes, t. I, página 25.

§. IV.

Version de los Setenta, tareas delos masoretas.

Cerca de un siglo antes de los macabeos, el Pentateuco se tradujo al griego segun la costumbre de los judios establecidos en Alejandria y esparcidos por el Egipto. No es necesario fijar precisamente la fecha de esta version de los Setenta, ni las de las paráfrasis caldeas [1]; pero es evidente que estas traducciones, aproximadas al testo hebreo sirven para probar invenciblemente su integridad. No era posible alterarlo esencialmente sin que el griego, el caldeo y el samaritano depusiesen contra los cambios que se hubiesen hecho.

En tiempo de los macabeos ó inmediatamente despues se vió nacer entre los judios la secta de los saduceos, la de los fariseos y la de los esenios; la rivalidad que reinaba entre ellas, las constituia en estado de no formar unánimes el proyecto de alterar sus libros. Si alguna lo hubiese intentado, la otra hubiese reclamado en el acto contra esta infidelidad. Los caraitas, cuya secta es anterior al siglo de Jesucristo, rechazaron todas las tradiciones de los fariseos ó rabanitas, y se adhirieron literalmente á los libros santos; esta divergencia entre ellos subsiste aun hoy. Nuevo obstáculo á la alteracion del testo hebreo; lo mismo sucede entre unos y otros, y jamás tuvieron sobre esto ninguna disputa.

Apenas se anunció el Evangelio, se promovieron disputas muy acaloradas entre los apóstoles y los judios sobre el sentido de las profecías y sobre muchos testos de los libros santos: los apóstoles ni sus discípulos acusaron á los judios de haber corrompido el testo. Es verdad que algunos PP. de los primeros siglos les hicieron esta imputacion, fundada en la di-

1 Véase á Daniel, traducido por los Setenta, en folio, Roma 1772.—Disertacion primera, p. 300 y sig. El editor prueba que esta version se hizo el septimo año del reinado de Tolomeo Filadelfo, p. 552.

ferencia que se encontraba entre el testo hebreo y la version de los Setenta, y no versaba sobre un gran número de testos. Otros PP. que examinaron el testo con mas cuidado, como Orígenes y S. Gerónimo, absolvieron á los judios de esta acusacion.

Despues de la destruccion de Jerusalen y de la dispersion de los judios en tiempo de Tito y Vespasiano, esta nacion descuidó menos que nunca el testo de sus libros. Hácia el siglo VI de nuestra era, los rabinos imaginaron la Masora [1] y los puntos vocales, para fijar la pronunciacion del hebreo y el sentido que se le daba comunmente; fueron tan esactos que contaron no solamente todas las palabras de la Biblia, sino tambien todas las letras de cada libro, para computar cuántas veces la misma palabra se encuentra en el testo hebreo, etc. Puede juzgarse por este trabajo minucioso el respeto que los judios tuvieron á sus libros santos. Poco mas ó menos sucedió lo mismo en todos los siglos, y lo mismo sucede aun ahora en las diferentes regiones del universo por donde estan dispersos los judios.

§. V.

Tareas de Orígenes y de S. Gerónimo.

Los PP. de la Iglesia y los doctores del cristianismo no fueron menos celosos; trabajaron con mas inteligencia y feliz éxito. Desde el siglo I se tradujo la Escritura al siriaco, no bajo la version griega de los Setenta, sino del testo hebreo, y esta traduccion subsiste aun. En el tercero el sabio Orígenes emprendió un trabajo que hizo su nombre inmortal; colocó en una misma obra y en diferentes columnas: 1.° El testo hebreo escrito en caracteres caldeos. 2.° Este mismo testo escrito en caracteres griegos, método mucho mas propio para fijar su pronunciacion que los puntos de los masoretas. 3.° La version griega de los Setenta. 4.° La de Aquila, judio convertido. 5.° La de Symmaco. 6.° La de Teodocion, todo lo cual se titula las Hexaplas de Orígenes. Añadió luego á estos otras dos versiones griegas; procuró marcar hasta las mas ligeras diferencias de estas traducciones. La pérdida de un monumento tan útil merece todo nuestro sentimiento; solamente nos quedan de él fragmentos.

Los santos mártires Panfilio y Luciano Hesychio sacerdote egipcio, secundaban los trabajos de Orígenes, y colocaron su obra en sus bibliotecas. Reunieron todo lo que podia servir para la inteligencia del testo sagrado; revisaron la version de los Setenta y la corrigieron en vista del testo hebreo; hicieron uso de todas las reglas de crítica que los sabios observan aun hoy en el examen de los manuscritos y testos antiguos: este arte tan necesario se formó por las lecciones que dieron y por la marcha que siguieron. ¿Antes de dicha época se hicieron en ninguna nacion tan grandes esfuerzos para llegar al conocimiento de los monumentos de la antigüedad? Hoy dia los frívolos literatos que no tienen la menor instruccion quieren suponernos que los estudios religiosos retardaron el progreso de las ciencias.

En el siglo IV S. Gerónimo no perdonó ni vigilias ni gastos para aprender de los judios la lengua hebrea: la sabia tan perfectamente como era posible en dicha época. Reunió un gran número de manuscritos para compararlos. En vista del testo hebreo, revisado con suma exactitud, emprendió corregir la version latina ó vulgata comun, compuesta en vista del testo griego de los Setenta, y hacerla mas conforme al original hebreo. La Iglesia latina es deudora á estos cuidados de la vulgata como la tenemos hoy.

§. VI.

Biblias poliglotas, concordancias.

El padre Fabricí probó muy bien que en los siglos que siguieron á la irrupcion de los bárbaros, el testo hebreo no se decuidó ni desconoció enteramente; el estudio de esta lengua continuó entre los cristianos y entre los judios, y se hallaron muchos antiguos manuscritos en las bibliotecas. Al renacimiento de las letras en el siglo XV, este estudio se reanimó tanto como todos los demas; los católicos y los protestantes de diferentes comuniones lo cultivaron á porfia: la emulacion que reinó entre ellos hizo que viesen la luz pública una infinidad de obras estimables. Pero debemos, sobre todo, á los sabios de la Iglesia las concordancias hebráicas, griegas y latinas tan útiles para la inteligencia y conservacion de los libros santos.

Las biblias Polyglotas, en las que se reunieron los testos samaritano y hebreo, las paráfrasis caldeas ó el Targum, la version de los Setenta, la Vulgata latina, la traduccion Siriaca, la version Arabe, y algunas otras menos antiguas, acaban de presentar con la mayor claridad la integridad del testo, hacen su inteligencia mas segura y mas fácil que lo fue nunca. Se comprende que las antiguas lenguas orientales, no siendo mas que dialectos diferentes, nacidos de una misma legua, su comparacion era el medio mas infalible para descubrir la significacion de todos los términos formados por la reunion de estos testigos diversos, demostracion sin réplica en favor de la integridad del testo.

Es imposible que la multitud inmensa de ediciones que se formaron del testo hebreo, y la cantidad prodigiosa de manuscritos que se confrontaron no produjesen muchas variaciones; lo mismo debe decirse de todos los libros del mundo, de los que se sacaron

1 Voz hebrea que significa *tradicion*.

un gran número de copias, y que muchas veces son citados. Los críticos, aun los mas obstinados en exagerar estas diferencias, confiesan que no alteran el sentido del testo sobre los hechos, sobre el dogma, sobre las leyes, sobre la moral; que este testo no está esencialmente corrompido.

Debemos juzgar de las variaciones del testo hebreo como de las del griego del nuevo Testamento. Cuando el doctor Mill las recopiló y se anunciaron en número de treinta mil, se creyó al principio que se habia alterado la autenticidad del testo, y ciertos críticos quisieron triunfar. Por un examen esacto de estas variantes, se demostró que el mayor número son minuciosas, indiferentes ó inciertas, y no cambian enteramente el sentido del testo; que hay muy pocas que varien la significacion, y estas sobre objetos muy poco interesantes; que aun en este caso la leccion comun está muy bien apoyada y quizá defendida; que su uniformidad, lejos de presentar alguna duda sobre la autenticidad del testo, la prueba invenciblemente.

No debe, pues, sospecharse del trabajo de los sabios ingleses, que se dedican á reunir todas las variaciones del testo hebreo, manuscrito ó impreso; esta obra puede ser muy útil, y debe presumirse que los autores no se separaron de las reglas sabias y juiciosas que les propuso el Padre Fabrici. En el prospecto de esta recopilacion inmensa hay una observacion que merece entre otras atenderse; á saber, que cuanto mas antiguos son los manuscritos hebreos, concuerdan mejor con las antiguas versiones y con los testos citados en el nuevo Testamento. Esta sola observacion basta para refutar á las censuras indiscretas que se han hecho contra la fidelidad y esactitud de los antiguos traductores.

§. VII.

Falsas conjeturas sobre las supuestas alteraciones del testo.

En todos tiempos hubo críticos sospechosos que pretendieron que el testo hebreo estaba corrompido; exageraron sus faltas; propusieron correcciones, ó por conjetura, ó en vista de las variaciones de los manuscritos. El Padre Fabrici presenta muchos ejemplos de estas correcciones aventuradas, y podrian añadirse á estas otras muchas. La temeridad de estos críticos proviene: 1.° de que no comprendian el sentido de los términos que querian reformar, ni las diferentes inflexiones que pueden recibir las palabras hebreas, ni la verdadera raiz de donde provienen. Antes de saber si una palabra estraordinaria ó que está escrita singularmente es en realidad hebrea ó no, es necesario tener algun conocimiento de las demas lenguas orientales, del árabe, del caldeo, del siriaco, del etiope; comparar el termino dudoso con las raices de estas lenguas y sus derivadas, cuyas precauciones adoptaron pocos críticos. 2.° Unos estan preocupados en favor del testo samaritano; otros estan por la version de los Setenta ó la traduccion Siriaca: quisieron corregir el testo hebreo con arreglo á uno ú otro de estos monumentos, que tal vez seria necesario reformar con arreglo al testo hebreo. 3.° Algunos tuvieron una confianza escesiva en la puntuacion de los Masoretas en las tradiciones Rabínicas, en las citas del Talmud; y estas diferentes guias no son infalibles. Un crítico que vea todos los errores que pueden causar todas estas preocupaciones, no propondrá inconsideradamente se hagan cambios en el testo.

Una obstinacion contraria dictó muchas veces á los protestantes las censuras exageradas de la Vulgata latina: para deprimirla, elevaron hasta las nubes la incorruptibilidad y la claridad del testo hebreo; creyeron entenderlo infinitamente mejor que el intérprete latino: la traduccion que publicaron á su manera, de muchos términos y testos, no forman ningun sentido; y vale mucho menos que la que querian reformar. Los mas sabios de entre ellos fueron ordinariamente los mas circunspectos: mejor instruidos que los demas de los diversos sentidos que el testo podia tener, no afectaron condenar las versiones, y confesaron que podian ser fundadas.

§. VIII.

Dificultades de hacer perfectas versiones del testo.

Confesaremos voluntariamente que en todo tiempo ha sido difícil dar una traduccion perfecta del antiguo Testamento, que jamas se separase del sentido del testo, que significase exactamente lo mismo que todos los términos: uno de los traductores antiguos de los libros santos lo confesó [1]; pueden darse muchas razones de esta dificultad. 1.° Cuando se principió la traduccion de los libros hebreos, esta lengua no era ya viva, ni se hablaba por los judios en su pureza, se mezclaron en ella términos caldeos y siriacos, muchas palabras hebreas cambiaron de significacion, lo cual sucede á todas las lenguas por la mezcla de los pueblos y por el único cambio de pronunciacion. Era preciso que el traductor tuviese un conocimiento perfecto no solamente de las dos lenguas, de las que una de ellas ser intérprete de la otra, sino tambien de la literatura oriental: difícil era encontrar semejante hombre entre los judios ni en las demas naciones. 2.° Los libros de Moises tratan de una infinidad de materias diferentes: contienen pormenores históricos, geográficos, físicos, de historia natural, de costumbres, de artes

1 Prólogo del Eclesiástico.

de leyes, de ceremonias, de observaciones sobre las naciones vecinas de la Palestina, de alusiones á sus costumbres, de descripciones de lugares cuya faz cambió, de pueblos que ya no existian ó que llegaron á desconocerse. Moisés vió lo que referia, ó lo recibió de testigos muy instruídos; hubiera sido necesario tener conocimientos tan vastos como los suyos para esplicar perfectamente sus ideas en una lengua diferente. 3.° En los siglos de que hablamos, las ciencias no estaban tan cultivadas como ahora, ni las fuentes de erudicion tan abundantes; el estudio de las lenguas no se habia reducido á método; no habia aun ni gramática, ni diccionario, ni concordancia: no se habian comparado las lenguas; era difícil encontrar un hombre que supiese un gran número de estas. Los pueblos se conocian menos; se ponia menos atencion en las ideas, en las costumbres, en las opiniones de las diferentes naciones; los judios sufrieron revoluciones terribles; eran muy diferentes de lo que fueron en tiempo de Moisés y en los siglos siguientes.

San Gerónimo conoció la necesidad de estar presente en los lugares, de conocer á Palestina y las cercanias para traducir exactamente los libros santos; consagró á esto todos sus cuidados, y debió conseguirlo mejor que ningun otro. Pero tuvo necesidad de los judios para aprender el hebreo; sus maestros no tuvieron tanto talento ni conocimientos como él; no se lisonjeó de haber conseguido el último grado de perfeccion, ni de haber adquirido todas las luces que deseaba. Hizo todo lo que se podia hacer en su siglo; la Iglesia cristiana le es deudora de obligaciones eternas; los que se tomaron la libertad de censurarle y de deprimir sus tareas no sabian lo bastante para apreciarlas; su version es incontestablemente la mejor de todas las que se han hecho.

§. IX.

Necesidad de recurrir al testo: conducta de la Providencia.

¿Concluiremos que es por lo tanto inútil estudiar el testo por él mismo; que es imposible aprender lo que no pudo saberse, y entender mejor el sentido de algunas palabras ó de ciertas espresiones? no sin duda. El estudio de las lenguas se ha perfeccionado con su comparacion; la física y la historia natural han hecho progresos; el mundo y los pueblos que lo habitan son mas conocidos, y se han comparado sus costumbres; las traducciones son multiplicadas; los sabios de todas las naciones han meditado sobre el testo sagrado: es imposible que tantos nuevos auxilios no produjesen un aumento de luces.

No pueden hacerse nuevos descubrimientos sobre el dogma ni sobre la moral de los libros santos; uno y otra se enseñaron perfectamente por Jesucristo, y son inmutables: pero sobre mil objetos de curiosidad é indiferentes á nuestra fé, puede aun declararse el testo sagrado; diariamente se hace con felices resultados. Suponer que es un enigma indescifrable es el lenguaje de la pereza, de la ignorancia ó de la irreligion.

Por esta sencilla esposicion se vé claramente que entre todos los libros del mundo ninguno hay que se haya conservado con mas cuidado, vigilado con mas atencion, examinado en todo tiempo con mas severidad que la Escritura Sagrada. La Divina Providencia que la concedió para servir de monumento á la revelacion, no la abandonó á la negligencia ni á la temeridad de los hombres; trató los acontecimientos de la manera mas propia para asegurar su conservacion: hizo depender de ella los intereses, la suerte, las esperanzas de toda una nacion; permitió divisiones en el seno de esta misma nacion, para evitar todo peligro de una alteracion hecha de concierto: dispersó á los judios por diferentes paises, para que llevasen á ellos consigo este testimonio de la voluntad divina, el depósito de las profecías que anunciaban al mundo un Salvador y una ley nueva. Quiso que este libro se tradujese en diferentes lenguas por el tiempo de la venida del Mesías para que todas las naciones pudiesen instruirse de sus eternos designios y hubiese en todas partes testigos de su cumplimiento. Se sirvió de la incredulidad misma de los judios, y de su adhesion servil á la letra del testo para hacerlo mas autentico. Los pueblos se han sucedido, los imperios se han derrocado, la tierra ha sido devastada, las bibliotecas reducidas á cenizas: el libro mas antiguo del mundo sobrevivió á todos los demas, triunfó de todas las revoluciones; al cabo de tres mil quinientos años decide de la suerte de muchos pueblos, y durará mientras haya en la tierra adoradores del verdadero Dios.

§. X.

PRIMERA OBJECION. — *El antiguo hebreo carecia de vocales.*

Segun la opinion comun de los sabios, el antiguo hebreo estaba escrito sin vocales; un enciclopedista fué á buscar la razon de esto muy lejos. «Los sabios de la remota antiguedad, dice, tuvieron por «principio que la ciencia no se habia hecho para el «vulgo; que sus caminos debian estar cerrados al «pueblo, á los profanos y estrangeros.... He aquí «por qué la Escritura no se presentó y comunicó á «los hombres desde su origen en toda su integridad; «los signos de las consonantes se mostraron al vulgo, «pero los de las vocales se reservaron como una «clave y un secreto que solamente podia confiarse á

«los únicos guardas del árbol de la ciencia. El pue-«blo se vió, pues, siempre obligado á ir á buscar e «sentido y la inteligencia de los libros de boca de los «sabios, y entre los encargados de la instruccion pú-«blica, quienes eran así dueños de no enseñar al «pueblo mas que lo que juzgaba oportuno [1].

Respuesta. Estas conjeturas no son conformes ni al caracter general de los hombres, ni al genio particular de los sabios, ni al objeto de la institucion primitiva de la Escritura. En todo tiempo los sabios han sido acusados, no de ocultar sus conocimientos, sino de manifestarlos con mucha ostentacion y querer parecer mas eruditos que lo eran en efecto. El primer uso que se hizo del arte de escribir no fue ciertamente componer libros científicos, sino formar notas, redactar cuentos, dar señales de creencia, y notar hechos: ¿de qué hubieran servido estos signos sino se hubiese dado su clave? No se pensó en ocultarlas mas que para hacer oscuros los geroglíficos que se usaban antes de la invencion del alfabeto.

Es absolutamente falso que entre los hebreos como tampoco entre los demas pueblos la escritura estuvo sin vocales; por consiguiente es absurdo exigir la razon de este hecho y de sacar consecuencias que se pierden de vista. Mr. Court de Gebelin demostró sin réplica que el alfabeto hebreo tuvo siempre vocales; que aun las tiene hoy; que si algunas palabras carecen de ellas es porque están escritas en abreviatura, como se hace muchas veces en nuestras lenguas modernas; los puntos vocales no se inventaron posteriormente para suplir á estas vocales suprimidas [2]. Tambien se puede leer y entender el hebreo sin puntos, enteramente como leemos los antiguos manuscritos donde son frecuentes las abreviaturas, como se leia en otro tiempo la Escritura en notas.

Es pues, claro, que la escritura no era mas difícil de leer entre los hebreos que entre nosotros, y que para aprender á leer no se necesitaba recurrir á los sacerdotes. Cuando Moises manda á cada israelita, lea, medite, transcriba su ley, la tenga siempre á su vista, no le manda recurrir á las lecciones de los sacerdotes. Si acusásemos á los chinos de haber conservado á propósito la escritura geroglífica para obligar al pueblo á que pase por manos de los encargados de la instruccion pública, les pareceríamos muy ridículos.

Supuesto esto se destruyen por sí mismas toda las conjeturas del enciclopedista. Es falso que los antiguos sabios hayan introducido el arte de escribir sin vocales para hacerse dueños de la creencia de los pueblos. Es falso que en las revoluciones que sobrevinieron á la nacion judía, los libros santos llegaron á ser ininteligibles por la pérdida de la clave de las vocales ó por haberse hecho muy rara. Es tambien falso que los novelistas pudieron fácilmente abusar de las escrituras separadas de este modo de las vocales. Tambien es falso que cuando los levitas y el pueblo cayeron en la idolatría, no dejaron perecer mas que los ejemplares de la ley sin vocales, y que contribuyeron así á hacerla desconocer y olvidar. Finalmente es falso que la escritura hebráica fue un enigma del que era tan facil abusar, y que hubo razones esenciales para apartarla de las manos de la multitud y de las del estranjero.

Es absurdo preguntar cómo Dios habiendo dado á su pueblo una ley cuya observancia mandó tan severamente, pudo permitir que su escritura fuese tan oscura y tan difícil [1]. Esta supuesta dificultad es una pura imaginacion. Entre los judíos el rey tenia secretarios y guardas de los archivos [2]; los secretarios del rey y los del templo eran diferentes [3]; los contratos se hacian por escrito [4] y los divorcios por medio de un billete [5]. No pensamos que los sacerdotes reservasen la clave de todas estas escrituras.

§. XI.

SEGUNDA OBJECION.— *Los judíos descuidaron sus escrituras.*

«Aunque Moisés mandó á cada israelita leyese, «meditase, transcribiese su ley, y que los hijos mis-«mos de los reyes no estuviesen esentos de este deber, «segun toda apariencia sucedió con este precepto co-«mo con otros tantos que los hebreos no practica-«ron..... Se sabe que su infidelidad sobre todos los «puntos de su ley fue casi tan continua como incon-«cebible. La olvidaron hasta tal punto, que fue una «maravilla en tiempo de Josías encontrar un libro de «Moisés, y que en tiempo de Esdras fue necesario re-«novar la fiesta de los tabernáculos que no se celebra-«ba desde Josué. La conducta de los judíos en todos «los tiempos que precedieron á la vuelta de Babilo-«nia es, pues, un monumento de la escasez que debió «haber de las obras de su primer legislador [6].»

Respuesta. El autor atribuye poco antes el olvido y la ignorancia de la ley de Dios á la dificultad de la escritura, á la negligencia ó á la malicia de los sacerdotes, al caracter misterioso del legislador; en la actualidad acusa la infidelidad del pueblo y su resistencia á la orden terminante del legislador. ¿Cómo puede conciliarse la orden terminante dada por Moisés con el misterio afectado por todos los sabios antiguos? La

1 Enciclop. *Hebreo*. Lengua Hebraica, p. 80.
2 Origen del leng. y de la escrit., p. 4. 38 y sig.

1 Enciel. *ibid*.
2 II. Reg., c. 8, v. 16.
3 IV. Reg., c. 12, v. 10.
4 Jerem., c. 32.
5 Deut., c. 24, v. 1.
6 Enciclop. *ibid*.

inconsecuencia del enciclopedista es tan asombrosa como la negligencia de los judios.

En los libros de Moisés los hechos, los dogmas, la moral, los ritos, los usos civiles y politicos, los títulos de las posesiones, las genealogias se enlazan juntamente; la memoria de unos no pudo conservarse sin la de los otros. La necesidad continua obligó, pues, á los judios en todo tiempo á leer los libros del legislador. No pudo pasarse sin ellos en el reino de Israel ni en el de Judá; en tiempo de la cautividad ni despues de su vuelta; en los tiempos de idolatria ni en los momentos de la mayor piedad: porque la constitucion de la república y el estado de los particulares dependia de dichos libros.

Las infidelidades continuas de los judios no prueban mas la escasez de sus libros, que los desórdenes de los cristianos la escasez de los ejemplares del Evangelio; en otro tiempo, como hoy, se pecaba por malicia y no por ignorancia. Cuando los judios idólatras volvian al arrepentimiento, no alegaban para escusar su torpeza la escasez de las copias de la ley, la dificultad de leerla, la negligencia ó malicia de los sacerdotes; se reconocian inescusables; los profetas que con frecuencia echaron en cara á los sacerdotes sus prevaricaciones, jamás les alegaron esta.

No es estraño que el ejemplar autógrafo de Moisés encontrado en el Templo, hiciese mucha impresion sobre Josias. Manasés y Amon, sus predecesores, fueron dos impios, sus reinados duraron cincuenta y siete años [1], Josias era muy jóven, pues subió al trono á la edad de ocho años; no fue instruido en la ley del Señor; quedó atemorizado cuando leyó las amenazas pronunciadas por Moisés contra los prevaricadores. Pero cuando hizo leerlas al pueblo reunido, no dijo que los oyentes quedaron admirados de ellas. Se conocian estas amenazas en su tiempo; no se despreciaban por ignorancia [2].

Es falso que la fiesta de los tabernáculos no se celebrase desde Josué hasta Esdras: se dice de Salomon que hizo observar regularmente las tres grandes solemnidades de la ley, la pascua, Pentecostés, la fiest de los Tabernáculos [3]. Si se lee en el libro segundo de Esdras, que los judios no lo hicieron *del mismo modo* desde Josué [4], significa esto que no la celebraron con tanta pompa y brillo como lo hicieron en tiempo de Esdras. Del mismo modo se dice en otra parte que desde Samuel, la Pascua no se celebrócon tanta solemnidad como en tiempo de Josias [5].

1 IV. Reg., c. 21.
2 IV. Reg. c. 22 y 23; II Paralip. c. 33 z 34.
3 II. Paralip., c. 8, v. 13.
4 II. Esdras, c. 8, v. 17.
5 IV Reg c. 33, v. 18.

§. XII.

TERCERA OBJECION.—*La lengua hebrea cambió mucho.*

Es imposible que desde Moisés hasta Esdras, la lengua hebrea no cambiase mucho; sin embargo, se halla de tal modo la misma en todos los libros escritos en el espacio de este intérvalo de mil años, que parece que todos no se escribieron mas que en un solo tiempo y por una misma pluma. Es por lo tanto muy probable que todos estos libros se escribieron, ó al menos se retocaron por Esdras, ó por otro autor [1].

Respuesta. El mismo autor de la objecion suministra la respuesta. Observa que á pesar de la uniformidad de lenguage en los diversos libros del antiguo Testamento, se deja, sin embargo, conocer en ellos el caracter particular de cada escritor, como lo hemos notado en otra parte: no sucederia esto si un solo autor los hubiera compuesto ó refundido. Añade que el hebreo de Moisés, habiendo cesado de ser lengua viva despues de cuatro ó cinco siglos, llegó á ser inmutable. «La necesidad, dice, de hacerse entender por el »orden de las palabras, como por estas mismas contri»buyó á esparcir sobre toda la Biblia la uniformidad »de estilo. Encerrados los autores sagrados en estre»chos límites escribieron por el mismo tono, aunque »nacidos en diferentes edades, y aunque se note en »ellos un espítu mas ó menos sublime.... ¿el último »de todos, al cabo de diez siglos, se vió obligado á es»cribir como el primero?»

No confesamos, sin embargo, que el hebreo de Moisés dejase de ser lengua viva despues de cuatro ó cinco siglos; esto no sucedió hasta la cautividad de Babilonia, ó algun tiempo despues. Hasta entonces los judios tuvieron poca relacion con los demas pueblos; su lengua no pudo cambiar ni por la mezcla ni por el conocimiento de los otros idiomas. Despues de trescientos años el francés llegó á ser desconocido; mas el dialecto de los pueblos aislados de nuestras provincias permaneció el mismo. Estamos persuadidos que el lenguage del interior de la Arabia no cambió mas que las costumbres de los árabes despues de cuatro mil años.

Aunque el hebreo hubiera dejado de ser vulgar mucho mas antes, fué siempre la lengua sabia y sagrada entre los judios, como el latin lo es entre nosotros: pues á pesar de las revoluciones sucedidas en la lengua latina, se vieron hombres que adquirieron la costumbre de escribirla tan puramente como si viviesen en el siglo de Augusto. La uniformidad de la lengua escrita nada prueba, por lo tanto, contra la diferencia y la sucesion de los siglos.

1 Enciclopedia, *Lengua Hebr.*, p. 85.

§. XIII.

CUARTA OBJECION. — *El testo no pudo conservarse.*

«La sustitucion de los caracteres caldeos á las letras »hebraicas, las vicisitudes que sufrieron la lengua sa»grada y las profanas deben hacernos sospechosas »las obras de la Biblia. Aunque al principio fuesen »inspiradas por la Divinidad, los hombres metieron »mano en ellas, y todo lo que pasa por sus manos está »sujeto á alterarse. ¿Qué certeza tenemos al leer hoy »las cosas como se escribieron por Moisés y por los »profetas? Una palabra, una sílaba, una letra tras»puesta ó cambiada, basta para alterar el sentido »de una frase entera. Durante una larga cautividad, »los judios no tuvieron ni sacerdotes, ni templos, ni »altares; sin duda perdieron en dicho tiempo el hilo »de su tradicion, y la verdadera manera de leer sus »obras sagradas. En este caso, ¿á qué puede redu»cirse su autoridad?»

Respuesta. El objeto de este raciocinio es demostrar que no podemos creer á ningun libro muy antiguo, que no entendemos ya á Ciceron y á Virgilio porque cambió el latin; que los monumentos destinados á conservar la historia son justamente lo que sirve para corromperla. ¿Aplaudiremos esta rara sagacidad [1]?

La sustitucion de las letras latinas á los caracteres góticos ni cambió ciertamente la letra ni el sentido de los libros antiguos; lo mismo sucedió con los caracteres caldeos sustituidos á las letras hebraicas, porque estos dos caracteres tienen esactamente el mismo valor: puede verse por la comparacion del testo hebreo con el Pentateuco Samaritano.

La lengua hebraica no sufrió mas vicisitud *en los libros santos*, que el latin en los escritos de Ciceron y de Virgilio. ¿Por qué, pues, estaremos menos seguros de tener los libros de Moisés como salieron de su pluma, que de tener aquellos de los autores latinos? Sostengo que lo estamos infinitamente mas. Ademas de la certeza de las reglas de crítica tenemos, como garantia, el respeto con que los judios miraron siempre sus libros sagrados, la necesidad continua en que estuvieron de leerlos, la conformidad entre los testos y las versiones, el ojo de la Providencia que no cesó de velar sobre los titulos de la revelacion, el testimonio de la Iglesia cristiana, fundado en la palabra de Jesucristo y de los apóstoles.

Es falso que durante la cautividad los judios estuviesen sin sacerdotes: á la vuelta de la cautividad se hallaron doscientos ochenta y cuatro en la ciudad de Jerusalen [2]; tambien tuvieron á los profetas célebres Ezequiel y Daniel.

1 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 113.
2 Esd., c. II, v. 18.

ARTICULO V.

DE LA INSPIRACION Y DE LA DIVINIDAD DE LOS LIBROS SANTOS.

§. I.

Creemos la inspiracion y divinidad de los libros del antiguo Testamento por medio de la tradicion de la Iglesia.

Probada ya la autenticidad de los libros del antiguo Testamento, se trata de saber qué grado de autoridad debemos atribuirles. Aunque no hubiéramos hecho ver que estos libros contienen solamente verdades; que Moisés, autor del Pentateuco, se hallaba revestido de una mision divina: que la coleccion de estos libros se conservó sin alteracion, no se seguiria que todos tienen una autoridad divina, y que deben ser las reglas de fé. ¿Aunque hubiéramos demostrado minuciosamente quiénes son sus autores, debemos probar que cada uno de ellos fue divinamente inspirado? Todos no fueron dotados con la misma mision que Moisés; Esdras, á quien se supone autor de los Paralipómenos y de los libros que llevan su nombre, no presentó señal alguna de inspiracion; ¿con qué fundamento atribuiremos á sus escritos la misma autoridad que á los de Moisés y de los profetas?

Ademas, recibimos como libros santos ó inspirados los escritos por los que los judios no tuvieron la misma veneracion, el libro de la Sabiduría, el Eclesiástico, los de los Macabeos, etc.; ¿qué prueba tenemos de la inspiracion ó de la infalibilidad de sus autores?

Sin examinar de qué manera las diferentes comuniones cristianas responden á estas cuestiones, decimos que recibimos todos estos libros como palabra de Dios fundada en la autoridad de Jesucristo y de los apóstoles, que los propusieron como tales á la Iglesia; hecho que la misma Iglesia nos atestigua: Si los que no reconocen la autoridad de la Iglesia tienen otras pruebas sólidas de su creencia, nos son desconocidas. Insistimos en decir con S. Agustin. «En cuanto á mí, no creeria en el Evangelio, si la »autoridad de la Iglesia católica no me decidiese á »ello [1].» No nos gloriamos de haber redactado una fé mas clara y mas sólida que este sabio padre de la Iglesia.

¿Quién es el autor de tal libro? ¿Era inspirado ó no? ¿Los judios consideraban su obra como canónica? ¿Tuvieron en todo tiempo un cánon ó catálogo de los libros santos admitido universalmente? ¿El juicio de la sinagoga es una regla que estemos obligados á seguir, etc? Todas estas cuestiones nos son indife-

1 L. V, contra *Epist. fundam.*

rentes, como tambien las disputas que hicieron nacer entre los sabios. Nosotros descansamos en la tradicion constante y universal de la Iglesia; este título nos basta; probaremos mas adelante [1] que ningun otro pueda fundar tan sólidamente la fé de todos los hombres sabios ó ignorantes.

§. II.

Lo espuesto en el párrafo anterior se entiende, sin embargo, sin escluir los demas caracteres de verdad.

No pretendemos, sin embargo, escluir los demas caracteres que pueden impelernos á poner en los libros santos toda nuestra confianza: tenemos gran cuidado de recordarlos á nuestros adversarios. 1.° La mayor parte de estos libros se escribieron por autores cuya mision divina se prueba incontestablemente; tales son Moisés y los Profetas. Dios hubiera tendido á su pueblo un lazo inevitable si hubiera permitido que hombres enviados por él para anunciar sus voluntades divinas mezclasen en sus escritos el error con la verdad. 2.° Contienen una doctrina irreprensible; no se les puede convencer de error, ni sobre el dogma, ni sobre la moral, ni sobre los hechos: veremos que todos los esfuerzos de los incrédulos para probar lo contrario fueron en vano. En los siglos en que se compusieron, estas verdades no eran muy conocidas entre las diferentes naciones para que los autores judios pudiesen hablar de ellas con tanta luz y sabiduría, si Dios no les hubiese concedido una asistencia especial. 3.° Todos estos autores manifiestan una sinceridad, un amor á la virtud, un respeto á la divinidad, que no se encuentran en los autores profanos; mas adelante citaremos ejemplos de esta verdad. Pero todos estos caracteres están fuera del alcance del comun de los fieles; necesitaban un camino mas sencillo y mas análogo á su débil capacidad; Dios les propuso este camino en la doctrina de su Iglesia, órgano eterno de sus voluntades.

Que Jesucristo y sus apóstoles miraron como palabra de Dios los libros del antiguo Testamento y los propusieron como tales á los fieles estamos convencidos de ello: 1.° Por la multitud de los testos que citaron para apoyar su doctrina; pueden verse en los índices colocados al fin de todas las ediciones de la Biblia. 2.° Por la manera con que se espresaron, dicen que el Espíritu Santo habló por boca de David y de los profetas: que estos santos hombres de Dios hablaron por la inspiracion del Espíritu Santo, etc. [2]. Pero el simple fiel no necesita de estas citas ni de estos testos: la Iglesia le enseña que tales fueron las lecciones de Jesucristo y de los apóstoles; este testimonio le basta.

Que la misma Iglesia perseveró constantemente en esta creencia, se prueba, en primer lugar porque arrojó de su seno á los hereges que negaban la divinidad del antiguo Testamento, como los maniqueos, los marcionitas y otros; en segundo lugar por el método seguido en todos los concilios y observado por todos los Padres de la Iglesia, de condenar y de refutar todas las heregías, por los testos del antiguo Testamento como tambien del Nuevo, de alegarlos para confirmar lo que se enseña á los fieles, de hacer leer estos libros en las asambleas religiosas y en la liturgia, de sacar de ellos la mayor parte de sus oraciones y cánticos. En una palabra, la Iglesia católica de hoy nos presenta el antiguo Testamento como palabra de Dios, y hace profesion de no creer ni enseñar mas que lo que recibió por tradicion desde Jesucristo.

§. III.

En qué consiste la inspiracion de estos libros.

¿En qué consiste la inspiracion de estos libros? Nueva cuestion sobre la cual los incrédulos no cesan de errar. ¿Estamos obligados á creer que Dios reveló inmediatamente á los autores sagrados todo lo que escribieron; que les dictó el estilo, las palabras, los términos que usaron? Jamás la Iglesia lo decidió así.

Dios reveló, sin duda, á los autores sagrados lo que les era imposible saber por la luz natural y por las investigaciones humanas: tales son los acontecimientos futuros, principalmente los que dependian inmediatamente del poder y de la sabiduría divina; los profetas no pudieron saberlos y anunciarlos mas que por la revelacion. El dogma y la moral les fueron revelados en este sentido, que los recibieron por una tradicion que se remontaba á la primera revelacion hecha á Adan y á los Patriarcas. Lo mismo sucede con los hechos que ningun hombre vió, como la creacion. Admitimos tambien una *revelacion inmediata* para todas las cosas que Moisés y los profetas aseguran terminantemente haber recibido de boca del mismo Dios.

No es necesario atribuir á semejante revelacion los hechos históricos que los escritores sagrados pudieron conocer ó por sí mismos ó por testigos bien informados. Basta que Dios les escitase á escribir por un movimiento sobrenatural de su gracia, para que podamos decir con verdad que lo hicieron por *inspiracion*.

Creemos, en fin, que Dios veló sobre ellos, les concedió la *asistencia* de su Espíritu para preservarlos de todo error sobre el dogma y la moral. Supuestos estos tres ausilios, puede decirse en verdad que lo que

1 Part. 3, mas adelante, c. 8, art. 1.
2 Luc., c. 1, v. 70; Act., c. 1, v. 16. II *Petr.*, c. 1, v. 21, etc.

se escribió por tales autores es la palabra de Dios; que debemos someter enteramente á sus libros nuestro entendimiento y voluntad.

Si algunos teólogos antiguos ó modernos exageraron la inspiracion de los libros santos, su opinion no forma regla: ninguna ley, ninguna decision de la Iglesia nos obliga á adoptarla.

Por las reglas de la crítica, estamos suficientemente seguros de la fidelidad de nuestras versiones; pero el simple fiel no necesita consultar estas reglas. En virtud de la asistencia que Dios concede á su Iglesia, estamos ciertos que una version que aprueba y esplica suficientemente el sentido del testo; que puede servir de regla de nuestra fé y costumbres; pero uniendo siempre á ella la doctrina pública de esta misma Iglesia, que fija el verdadero sentido en que debemos entender el testo y las versiones. Sin esta garantía, á cada instante se promoverian disputas sobre la exactitud de los copistas, sobre la autenticidad de los manuscritos, sobre los diversos sentidos de una palabra, sobre sus equivalentes en otra lengua; el simple fiel no sabria á qué atenerse en esto; Dios no hubiera provisto ni á la perpetuidad, ni á la certeza de la fé en su Iglesia.

§. IV.

En qué sentido es auténtica la Vulgata.

Estas observaciones muy sencillas que jamas quisieron oir los incrédulos ni los protestantes, hacen fácilmente concebir en qué sentido el concilio de Trento declaró la Vulgata *auténtica* ó *formando autoridad*. Por esta decision, dicen, el Concilio dió á una version la preferencia sobre el testo, lo que es absurdo, ó declara la Vulgata perfectamente conforme al sentido del testo y esenta de defecto: cuestion de crítica y de gramática, sobre la cual pronuncia temerariamente.

Para entender el sentido de cualquiera decision, lo primero que debe hacerse es examinar cuál era el estado de la cuestion que la produjo. ¿Los católicos y los protestantes disputaban para saber si el testo de los libros santos era auténtico, y si debian prevalecer las versiones? No. Es, pues, absurdo suponer que el Concilio decidió en un punto que no se trató.

En otra parte se esplica con mayor claridad. Se propone decidir, *entre todas las ediciones latinas* de los libros santos, cuál es la que debe considerarse como auténtica, y declara á favor de la Vulgata [1]. Los protestantes, obstinados en clamar contra esta version, no querian concederle ninguna autoridad; le acusaron de error en todos los puntos en que los condenaba; le oponian las versiones que formaron ellos mismos, ó el testo, cuyo sentido proponian á su placer [1]. Sobre este abuso pronunció el Concilio. Al declarar la Vulgata *solamente auténtica*, quiere que prevalezca sobre las demas *versiones latinas* formadas por los herejes ó por los autores sin voto; jamas pretendió que prevaleciese sobre el testo ó sobre las antiguas versiones griegas, siriacas, etc., cuya autoridad en nada disminuyó.

Una nueva prueba de la intencion del Concilio es que manda se haga de esta version Vulgata una edicion la *mas correcta* que sea posible: luego no la supone esenta de defectos. En la edicion hecha en tiempo de Clemente VIII se corrigieron mas de cuatro mil. Se dice en el prefacio que se consultaron con cuidado los manuscritos *hebreos* y *griegos*, y los comentarios de los antiguos Padres: luego para corregir esta version se tuvo á la vista el testo. El cardenal Jimenez, al principio de su poliglota, hablando á Leon X, le hace observar que es útil á la Iglesia publicar los originales de la Escritura, ya porque no hay *traduccion alguna* que pueda representarlos perfectamente, ya porque se debe, segun los santos Padres, recurrir al testo hebreo para los libros del antiguo Testamento, y al griego para los del Nuevo. En esto el cardenal Jimenez no fué condenado por el Concilio de Trento [2].

§. V.

Opiniones falsas que nos atribuyen los incrédulos.

No nos es posible responder minuciosamente á todas las objeciones propuestas por los críticos ó por los incrédulos, para demostrar que no son auténticos ni inspirados ciertos libros de la Escritura, como el Cántico, la Sabiduría, Tobías, Judit, los Macabeos, etc., que contienen errores en los hechos ó en el dogma; estas discusiones nos separarian muy lejos de la materia que nos ocupa. Los comentadores resolvieron todas las dificultades en las disertaciones que colocaron al principio de los diferentes libros de la Escritura.

El autor de los Pensamientos filosóficos parece estar mal informado de nuestra creencia. «La divinidad en »las Escrituras, dice, no es un carácter impreso tan »claramente en ellas, que la autoridad de los historiadores sagrados sea absolutamente independiente »del testimonio de los autores profanos. ¿Dónde estaríamos, si fuera necesario reconocer el dedo de Dios »en la forma de nuestra Biblia? Moisés y sus continuadores no sobrepujaron á Tito Livio, á Salustio, á »César y Josefo, hombres todos de quienes no se sos-

1 *Conc. trid., Sess. IV.*

1 Fra-Paolo, Hist. del Conc. de Trento.

2 Discurso sobre la divinidad de las Escrituras, Biblia de Aviñon, t. I.

»pecha seguramente haber escrito por inspiracion [1].»

Respuesta. Creemos la divinidad de las Escrituras, no por un caracter impreso en ellas, no por la forma de nuestra Biblia, ni por la elegancia y sublimidad del testo y de las versiones, sino por la palabra de Jesucristo y de los apóstoles atestiguada por la Iglesia. Que esta recibió de ellos el antiguo y nuevo Testamento, como palabra de Dios, es un hecho que solamente ella puede y debe atestiguar: los autores profanos nada tienen que ver en esto.

«Me presentais, dice tambien, un volumen de es»critos cuya divinidad pretendeis probarme: ¿pero »esta coleccion ha sido siempre la misma? ¿Por qué se »ha separado de ella tal obra que una secta reveren»cia, y se conservó otra que rechazó? Si la ignoran»cia de los copistas y la malicia de los herejes han »corrompido con frecuencia los manuscritos, es nece»sario restituirlos á su estado natural antes de pro»bar su divinidad. ¿A quién, pues, encargareis esta »reforma? A la Iglesia. Pero no puedo confesar la in»falibilidad de la Iglesia como no se me pruebe la di»vinidad de las Escrituras: Héme aquí, pues, en es»cepticismo forzado.

«No se responde á esta dificultad mas que confe»sando que los principales fundamentos de la fé son »puramente humanos; que la eleccion entre los ma»nuscritos, la restitucion de los testos, en fin, la co»leccion, se formaron por regla de crítica; y yo no »me aparto de dar á la divinidad de los libros sagra»dos un grado de fé proporcionado á la certeza de »estas reglas [2].»

Respuesta. Es falso que la infalibilidad de la Iglesia no pueda probarse mas que por la Escritura; la probaremos en otra parte por la mision de Jesucristo y de los apóstoles. La Iglesia, revestida de esta misma mision nos asegura la divinidad de la Escritura, la integridad del testo, la fidelidad de las versiones, el sentido en el que debemos entenderlas. Sin esta precaucion los fieles de nada estarian seguros; la discusion de las reglas de crítica no se hizo para ellos.

Es, pues, falso que los principales fundamentos de nuestra fé sean puramente humanos: la mision divina de Jesucristo, de los apóstoles, de la Iglesia no es un fundamento humano; las pruebas de esta mision son palpables, y están al alcance del hombre mas ignorante: lo demostraremos en su lugar.

¿Se nos opondrán las variaciones de los manuscritos? Ninguno puede citarse que ataque al dogma, á la moral, á los hechos en que se funda la revelacion; este inconveniente es el mismo con respecto á todos los libros antiguos, y muchas veces copiados. Pero, sin embargo, la autoridad de la Iglesia nos sirve de garantía contra los defectos de los copistas, contra la malicia de los herejes, contra la infidelidad de los traductores.

No fue, pues, necesario que Dios obrase un milagro contínuo para evitar los defectos de los copistas. La asistencia que Dios prometió á su Iglesia no escluye el trabajo, el estudio, el uso de las reglas de la crítica; pero nuestra fé no se funda en la certeza de estos medios naturales. Cuando Dios quiere eficazmente un fin, podemos descansar en su providencia para la eleccion de los medios que adoptará para ejecutar su promesa.

§. VI.

No fue necesario que Dios dictase los libros santos.

Segun el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia, es una gran cuestion entre los teólogos saber si los libros puramente históricos de los judios fueron inspirados. «Le-Clerc, [1] dice, y otros teólogos de »Holanda, pretenden que no fue necesario que *Dios* »*dictase* los anales hebraicos, que esta parte se aban»donó á la ciencia y á la fé humana: Grocio, Simon, »Dupin, no se separan de esta opinion.»

Respuesta. Es claro que este filósofo no entiende la cuestion; decimos nosotros mismos que no fue necesario que Dios *dictase* palabra por palabra los anales hebraicos; no pensamos, sin embargo, que los abandonó á la ciencia y á la fé humana. 1.° *Reveló* á los historiadores los hechos que no podian saber por medios naturales. 2.° Los escitó á escribir por un movimiento sobrenatural de la gracia, y no hay inconveniente en llamar á este movimiento una *inspiracion*. 3.° Los preservó del error sobre el dogma, sobre la moral, sobre los hechos, aun los menos esenciales; lo cual llamamos *asistencia del Espíritu Santo*. Los socinianos y sus secuaces no lo entienden de este modo; pero su opinion nada nos importa.

Réstanos demostrar que todo lo que contienen estos divinos libros es conforme á la verdad, y responder á las objeciones de nuestros adversarios. Se verá por la multitud de sus investigaciones, y por la vana ostentacion de su erudicion, á qué peligro se espondrian los simples fieles sino tuviesen una guia infalible en medio de las tinieblas y de los escollos que la irreligion sembró á cada paso: se reconocerá la sabiduría de las precauciones que la Iglesia tomó para no abandonar á todo el mundo estos libros tan respetables y tan útiles, pero de los que tanto ha abusado la malicia humana, y que tantas agresiones han sufrido en todos los siglos.

1 Pensamientos filosóficos, n. 45.
2 *Ibid.*, n. 66.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Historia*, p. 42.

CAPITULO TERCERO.

DE LA VERDAD DE LA HISTORIA JUDAICA EN SUS DIFERENTES ÉPOCAS.

§. I.

Razones de la prevencion de los incrédulos contra dicha historia.

No debe estrañarse que un incrédulo al abrir nuestros libros santos, encuentre en cada página un motivo de escándalo. En todas partes estos libros nos demuestran la Providencia Divina cuidando de las acciones y destino del género humano, fiel en seguir, desde el principio del mundo hasta nosotros, un plan uniforme, cuyo blanco y objeto principal parece ser la religion. El mundo, sacado de la nada, renovado por un diluvio universal, las naciones dispersas y sumergidas en el error, una sola familia preservada de la idolatria, y que llegó á ser la estirpe de un numeroso pueblo; este pueblo, instruido y gobernado por una série de milagros, y muchas veces infiel, mil revoluciones que terminan á la venida de Jesucristo y al establecimiento del cristianismo: este cuadro capaz de confundir la incredulidad debe necesariamente rebelarla: no hay ni uno solo de estos acontecimientos que no haya tenido interes en destruir. El dogma de la creacion y de la Providencia destruye el materialismo por su raiz; los milagros que prueban incontestablemente la revelacion, aniquilan el deismo; estos milagros, encadenados con una multitud de otros hechos incontestables, desconciertan el pirronismo histórico, á cuya sombra todas las sectas de los incrédulos procuran cobijarse. Fue necesario, pues, que estos enemigos diversos se reuniesen para atacar, cada cual á su manera, una historia que no puede subsistir con sus opiniones. Pero en medio del desorden y confusion que reinan entre ellos es imposible que sigan la misma marcha, ó que asesten sus tiros del mismo punto; con frecuencia vuelven sus armas contra los otros, y no consiguen mas que destruirse mútuamente.

Un célebre deista emitió esta confesion digna de notarse: «Los que menos creen en la historia de Moi»sés, confesarán voluntariamente que los cinco li»bros de Moisés contienen tradiciones de la mas re»mota antigüedad, confirmadas y transmitidas algunas »por medio de las otras naciones y de los demas his»toriadores. Muchas de estas tradiciones pueden ser »verdaderas, aunque una no pueda servir de garantía »con respecto á la otra.... Tres ó cuatro naciones ve»cinas, de las que tenemos algun conocimiento, pare»cen haber tenido un fondo comun de tradiciones que »han acomodado á sus diferentes sistemas de religion, »de filosofía y de política [1].»

Pero nos parece que muchas tradiciones semejantes entre diferentes naciones tan lejanas una de otra, y que tuvieron muy pocas relaciones sirven de mútua garantía; provienen evidentemente de un origen comun: por cuya razon nos atestiguan la verdad de la historia santa, que hace descender al género humano de un solo hombre, y enseña que despues del diluvio volvió á poblarse el mundo por la única familia de Noé.

Sin embargo de las dificultades que han podido reunir los incrédulos contra esta historia, se halla revestida de los caracteres de verdad que nada puede oscurecer. Los que la escribieron, hacen profesion de un candor y sinceridad á toda prueba; parece que han tomado todas las precauciones posibles para evitar toda sospecha, ó para refutarse á sí mismos, si hubieran disfrazado la verdad. Es preciso fijar la atencion desde luego en estos caracteres originales y persuasivos: los incrédulos jamas hablan de ellos, porque nada tienen que oponerles.

§. II.

Ingenuidad y candor de Moisés.

1.° No vemos en Moisés la misma debilidad que en los historiadores griegos y romanos, que afectan presentar los acontecimientos de la manera mas favorable á su nacion. Moisés no atribuye á la suya ni una antigüedad fabulosa, ni brillantes conquistas, ni vastas posesiones, ni un destino mas ventajoso que á los demas pueblos; todo al contrario, nos muestra á los egipcios, á los cananeos, á los idumeos, á los caldeos ordenados en cuerpo de nacion, gobernados por gefes ó reyes en un tiempo en que el padre de los hebreos no era aun mas que un solo hombre sin hijos; apenas se multiplicaron sus descendientes, fueron reducidos á esclavitud: justamente con las promesas mas magníficas procura Moisés presentar todos los obstáculos que parecen hacer imposible su ejecucion.

Ejecuta con las familias lo mismo que verifica con la nacion. En la genealogía de los patriarcas, frecuentemente los hijos segundos son preferidos á los primogénitos, cuya preferencia se funda ordinariamente en algun acontecimiento poco honroso á los descendientes de estos. El testamento de Jacob imprime una mancha eterna sobre muchas tribus de israelitas, inclusa la de Leví en la que nació Moisés. No teme consignar en los anales de su nacion estas anécdotas fatales; estaba bien seguro de que nadie se le opondria, ni aun los mas interesados.

Al hablar de los patriarcas refiere sus faltas y de-

1 Bolinbroke. Obr. t. III. 280 y sig.

hechos con tanta esactitud como sus virtudes; no oculta sus propias debilidades, que confiesa reiteradas veces; habla del castigo que debe sufrir, no disimula nada de lo que puede echarse en cara á su familia; no cesa de representar á los hebreos sus infidelidades y las de sus padres. Los incrédulos quieren sacar partido de esta misma sinceridad; exageran los rasgos desventajosos con que Moisés pinta tanto personajes; preguntan si son estos los hombres á quienes Dios concedió una proteccion sobrenatural.

Antes de condenar á la Providencia, seria necesario citar en el universo una nacion ó una familia que mereciese mejor los beneficios del cielo; seria necesario probar que Dios es injusto cuando concede á los hombres gracias de que son indignos. Moisés era mas sabio que esos censores; queria convencer á los judíos de que la predileccion con que los honraba Dios era un don puramente gratuito, un efecto de su misericordia, que lejos de ensoberbecerlos, debia humillarlos; queria hacerlos dóciles y reconocidos, fieles á Dios, sumisos á sus ordenes: no es esta la conducta de un embustero, de un impostor; el amor propio, la vanidad nacional, el interés personal, la ambicion, la política humana no se espresan de este modo. El lenguaje de Moisés no es el de las pasiones, y sí el de la verdad y de la virtud.

§. III.

Moisés no pretende una antigüedad fabulosa.

2.° No procura perderse en las tinieblas de una antigüedad fabulosa. Lejos de prolongar la duracion del mundo, la compendia mucho segun los filósofos y choca abiertamente con las preocupaciones de todas las naciones. Poco satisfecho con poner trabas tan estrechas á la historia, reduce aun mas de mil seiscientos años de su cálculo la época del diluvio universal, colocándolo todo, ó lo mas novecientos años antes de él. Para confundir á Moisés hubiera sido necesario citar en su tiempo un monumento de la historia humana que tuviese solamente mil años de antigüedad. Nos enseña que cien años antes del diluvio, tuvo lugar la confusion de lenguas y la dispersion de los pueblos. Si en el siglo de Moisés dos naciones hubieran podido atestiguar que hablaban el mismo idioma por espacio de ochocientos ó novecientos años, hubiese sido refutado; pero no temia esta prueba. Cita como testimonio del hecho, el nombre y restos de la torre de Babel, que aun entonces se reconocian muy bien.

Apoya su cronología, no en períodos astronómicos ni observaciones celestes que pueden inventarse inmediatamente, sino sobre el número de las generaciones y edad de los patriarcas, que procura fijar. Distingue los acontecimientos que tuvieron lugar en tiempo de ellos; indica sus pruebas y monumentos esparcidos sobre la tierra, y que subsistian en tiempo de los que le oian. Sostiene los hechos por medio de pormenores geográficos; designa su lugar determinado; coloca su escena en el centro del universo habitado y conocido: descubre el origen de todos los pueblos vecinos, los ordena por familias en sus diversas comarcas: dá de este modo con testimonios de su narracion todas las señales que hubieran podido desmentirlo si los hubiera supuesto.

Conocemos entre otros pueblos historiadores que se propusieron descubrir el origen de las cosas y conducirnos á la cuna del género humano. ¿Porqué no indicaron tan bien como Moisés el tiempo, el lugar, los monumentos, las pruebas que hubieran podido apoyar su narracion? La historia fabulosa de los chinos, de los indios, de los caldeos, de los fenicios, de los egipcios, de los griegos, parecen remontarse mas alto que Moisés: ¿por qué no la acompañan las mismas señales de verdad? Cuando aquellos primeros historiadores quisieron hablar del pais que no habian visto, de los pueblos que no conocian, de los acontecimientos con los que no se hallaban ligados, tropezaron á cada paso confundiéndolo todo: nadie se tomó la molestia de demostrar sus errores. ¿Cómo estaba mas instruido Moisés, que escribió antes que todos? ¿De dónde sacó sus conocimientos?

Pinta las costumbres antiguas de las naciones con tal esactitud, que no ha podido encontrarse defecto alguno ni sobre un solo artículo. Lo que dijo de los egipcios, de los árabes, de los fenicios, se confirma por los escritores posteriores sagrados y profanos, y está perfectamente de acuerdo con el estado de la sociedad, como debia estar en los siglos de que hablaba al describir una historia de dos mil quinientos años; no varió ningun hecho importante. No se le puede acriminar haber colocado en una época, las costumbres, las trasmigraciones de los pueblos, su lenguaje, las invenciones, los usos que no convienen mas que á otros siglos ó climas. Hé aquí, en concepto de un crítico, la piedra de toque infalible que distingue al historiador del novelista.

Moisés no procura manifestar erudicion, mover la curiosidad ni satisfacerla; no dice mas que lo necesario relativamente al objeto que se proponia. Sus libros suponen conocimientos inmensos, con respecto al siglo en que escribia; pero los espuso de tal modo que no se le puede acusar de deslumbrar á sus lectores, ni de atribuir nada al amor propio.

§. IV.

Los hechos se enlazan y forman una cadena.

3.° No propone los hechos aislados; se ligan los unos con los otros: la historia de las últimas edades se

prepara por la de los siglos precedentes. Todas las partes eran necesarias para la instrucion de los judios, y no podian colocarse de otro modo: sin el Génesis, el Exodo seria ininteligible; era preciso que los hebreos estuviesen instruidos en la historia de sus padres, para concebir su propio destino; todo se fundaba en promesas divinas hechas cuatrocientos años antes: el dogma mismo y las leyes se fundan en hechos, y muchas veces la moral sirve para recordarlos. Moisés manda á los judios que traten bien á los estrangeros, porque ellos mismos han sido estranjeros en Egipto; que miren con consideracion á los esclavos, porque ellos mismos sintieron los rigores de la esclavitud; que consideren á tal pueblo como amigo, á otro como enemigo, por lo bien ó mal que se portaron por su parte, etc.

Ya hemos observado que únicamente Moisés se halla colocado en el punto donde se debe uno constituir para ligar la historia de los patriarcas con la suya propia; que no hubiera podido hacerlo un autor mas antiguo ó mas moderno; que sus pormenores son siempre relativos al grado de conocimiento que pudo tener: habla muy sucintamente de los siglos antiguos, su narracion se estiende á medida que son mas próximos los tiempos y pueden serle mejor conocidos; trata de muy diferente modo los hechos de que fue testigo, que los que llegaron á su noticia por la tradicion de sus antepasados.

Si todas estas señales reunidas no caracterizan á un escritor sensato, instruido, ingénuo, é irrecusable exigimos de los incrédulos nos muestren otras, y nos presenten en la antigüedad profana un autor que las haya poseido en un grado tan eminente como Moisés.

Lo que decimos de este gefe de los historiadores sagrados, conviene proporcionalmente á todos los demas, porque lo tomaron por modelo. Los diferentes libros históricos del antiguo Testamento son evidentemente compuestos por autores contemporáneos y testigos de los acontecimientos: hablan con candor, con imparcialidad; dicen lo bueno y lo malo; refieren las infidelidades de la nacion y sus desgracias, los crímenes de los sacerdotes y de los reyes, las amenazas de los profetas y su cumplimiento. Refieren con la misma sangre fria una batalla perdida ó una victoria conseguida, un castigo del cielo ó un beneficio; no temen ser acusados de impostura ó de simulacion. Ningun otro pueblo tuvo una coleccion de anales tan seguidos, tan detallados, tan auténticos; es necesario recurrir á los libros santos para juzgar del mérito de los fragmentos de historia que tenemos de otras naciones.

---

§. V.

Los incrédulos desconocen en vano las señales de verdad de los hechos referidos por Moisés.

La mayor parte de las objeciones de los incrédulos contra la historia judaica versa menos sobre la persona de los autores, que sobre la sustancia de los hechos; muchos son milagros: ¿un filósofo puede creerlos ó dar su voto á los libros que los refieren?

Estas historias sagradas, dicen, son cuentos árabes, inventados al principio para adormecer á los niños, y no tienen relacion alguna con la ley judaica. Colocados paulatinamente estos cuentos en el catálogo de los libros judios, llegaron á ser sagrados para este pueblo, y posteriormente para los cristianos que les sucedieron [1].

Antes de pronunciar despóticamente sobre semejante cuestion, hubiera sido necesario adquirir algo mas de capacidad. Ya hicimos ver que en los libros de Moisés todo está unido entre sí; que no refiere ningun hecho que no este íntimamente ligado con lo esencial de la ley. Si nuestros críticos hubiesen consultado los testimonios de los autores profanos, por los que Josefo procuró confirmar los principales hechos consignados en los libros santos, hubieran visto que esta historia no está aislada; que lo sustancial de ella era muy conocido de los antiguos; que los acontecimientos mas dignos de notarse están atestiguados por los monumentos de los antiguos pueblos. [2]. Si no es mas que una compilacion de cuentos ridículos, ¿por qué los incrédulos se ven obligados á variar su narracion, alterar el testo y las versiones, á desfigurar los hechos, á complicar las épocas, para presentar esta historia como fabulosa? No se necesita hacer tantos esfuerzos para refutar los cuentos árabes.

Creyeron hacer con esto una grande imputacion á los libros de Moisés diciendo que están escritos sin órden. Es decir, una bagatela de hechos históricos, de leyes, de dogmas, de costumbres civiles, políticas y religiosas, recopiladas sin gusto, sin discernimiento, sin exactitud. El Pentateuco, dice uno de estos doctores, es una coleccion informe de aventuras estravagantes ó atroces, de ordenanzas y leyes políticas, entre las que se hallan dos ó tres máximas: todo en él está mezclado y confundido [3].

Nos atrevemos á sostener que esto debe ser así. La Historia santa, escrita de otro modo, no seria ya creible; el órden, del que somos tan celosos en nuestras composiciones modernas, lo hubiera destruido todo. No insistiremos en la diferencia de gusto que reinó en los diferentes siglos, en la analogía que de-

1 Biblia esplicada, p. 57.
2 Véase Grocio, Verdad de la religion cristiana l. 1. c. 16.
3 Descrip. filos. del género humano, p. 34.

be encontrarse entre el tono de un historiador, y entre el grado de civilizacion al que llegaron sus lectores; esta observacion es muy sútil para nosotros. Pero si Moisés hubiese consignado en una parte la serie de los hechos, en otra los reglamentos y las leyes, aqui el dogma y la moral, allí los ritos y costumbres religiosas ¿qué valor podian tener estos trozosdiversos?Mejor obró Moisés; toda la cadena marcha de concierto segun el orden de los tiempos, y se enlazan todos los eslabones: las leyes sirven de prueba á los hechos; estos son el fundamento y justificacion de las leyes, que serian absurdas é insensatas, si los hechos no fuesen verdaderos, y estos no atestiguarian suficientemente, si las leyes no les sirviesen de garantía.

Los judios estaban, pues, obligados á aprender al mismo tiempo su historia, su religion, su jurisprudencia; no podian saber lo uno sin lo otro. Mas quien se queja entre nosotros que el ciudadano, aun instruido no tiene ningun conocimiento de las leyes en que funda su estado y su fortuna; de que se vé obligado á consultar sobre todo esto á los jurisconsultos; de confiar á las luces y buena fé de otro sus intereses mas predilectos. Si esta queja fuese fundada, los judios serian mas sabios y felices que nosotros; no podian tener costumbres ni religion, sin conocer sus leyes.

Veremos en la continuacion de la historia que los acontecimientos que refiere no son tales como los incrédulos afectan pintarlos; que al prodigar los epitetos injuriosos á los que respetan los libros santos, no hacen mas que grangearse el desprecio de los hombres instruidos.

Para evitar la confusion en una materia que podia conducirnos muy lejos, dividiremos la historia en diferentes épocas. En el artículo primero hablaremos de la creacion y antigüedad del mundo, en el segundo del diluvio universal, de la confusion de lenguas, de la dispersion de los pueblos. El tercero tendrá por objeto la vocacion de Abraham, la continuacion de su vida, el estado de sus descendientes hasta la salida de Egipto. Examinaremos en el cuarto si los judios eran egipcios de origen, cuál pudo ser la causa de su salida del Egipto. Lo esencial es demostrar que todas las partes de esta historia se ligan entre sí; que si hay en ella un hecho que no sea verdadero, todo lo demas debe ser igualmente falso, no solamente en los libros de los judios, sino tambien en todos los monumentos de la antigüedad profana. Entonces nos veremos reducidos á la filosofía de la historia, y será necesario concluir quemándolo todo: pero los incendiarios de la biblioteca jamás fueron aptos para perfeccionar las ciencias.

ARTICULO I.

DE LA CREACION Y ANTIGUEDAD DEL MUNDO.

§. I.

Moisés enseña claramente la creacion.

En la primera parte de esta obra hemos probado que la materia no pudo existir sino por la creacion; que el mundo no es eterno; que tiene en su constitucion física y moral señales evidentes de una duracion muy limitada. Segun la historia de Moisés, no hay actualmente mas de seis mil años que el mundo existe; y cuatro mil cuatrocientos antes que nosotros, fue sumergido en las aguas de un diluvio universal. Los mismos filósofos que no sostienen la eternidad del mundo, juzgan sin embargo que este cálculo es muy limitado; que el globo terrestre tiene señales de una antigüedad muy remota. Se fundan tambien en la version de los Setenta, que le atribuye cerca de mil ochocientos años de duracion mas que el testo hebreo. Otros juzgan que la historia de la creacion, descrita por Moisés, es absurda é inconcebible: segun algunos, es muy dudoso si las palabras que usa significan la creacion propiamente dicha. Examinaremos todas estas opiniones comenzando por la última.

Ningun idioma conocido tiene una palabra consagrada únicamente á espresar la creacion entendida rigorosamente; esta idea no puede espresarse mas que por medio de una paráfrasis. Los verbos que la designan en hebreo, en griego, en latin, en francés pueden tener otro sentido; en su origen significan *colocar fuera*, *producir*, *dar á luz*; S. Agustin lo hizo notar con respecto al latin *creare* [1], lo cual no es estraño; la creacion no es una de las primeras ideas que ocurren al espíritu de los pueblos, y no puede entenderse de otro modo que por un término sacramental. Si se quiere argüir sobre la palabra, se probará que cuando decimos, *Dios crió el mundo*, no espresamos en francés la creacion rigorosa, pues tambien decimos *crear un cargo*, un oficio, una pension. En estas maneras de hablar, crear no significa producir, obrar por la sola voluntad.

Cuando Moisés dice en el primer versículo del Génesis, *al principio crió Dios el cielo y la tierra*, ¿qué queria decir? ¿De donde sacaremos el sentido de sus palabras?

Lo sacaremos: 1.° de las demas palabras que usó dijo Dios. *Que se forme la luz, y la luz se formó*; no es posible espresar mejor el poder del Criador. Moisés repite las mismas palabras con repecto á la mayor parte de los seres á los que Dios concede la existencia, para hacernos comprender que el poder divino

[1] *Contra Advers. Legis et Prophet.*, l. 1, c. 23, n. 48.

obra por la sola voluntad sin necesitar materia, sujeto ó instrumento para producir nuevas sustancias.

2.° Otros escritores sagrados que no tuvieron otro maestro que Moisés, segun el salmista, *Dios dijo y todo se hizo*; *mandó y todo se crió*. Judit, en su cántico habla del mismo modo: *Vos señor, dijisteis, y todo se hizo*; *soplasteis y todo se crió*. [2]. El profeta Isaias no es menos enérgico. «Yo soy el «señor que hizo todas las cosas, yo solo formé la in- «mensidad de los cielos y la estension de la tierra. «Yo soy el primero y el último (ó el Eterno): mi «mano consolida la tierra, mi derecha midió los «cielos, los llamé y se presentaron [3].» La madre de los macabeos dice á sus hijos que Dios hizo de la nada el cielo, la tierra, todo lo que contienen y la raza humana [4].

3.° De los otros dogmas que Moises profesó, enseña claramente la unidad, la espiritualidad, la eternidad, la omnipotencia de Dios; todas estas verdades están ligadas. Moisés conoció su conexion; luego creyó la creacion propiamente dicha. Los filósofos que no la admitieron, se vieron obligados por las consecuencias á suponer que el mundo es eterno, que Dios es el alma del mundo, que las almas humanas son una parte de él [5]. O es necesario presentar los mismos errores en Moisés, ó confesar que la nocion de un Dios criador los preservó de ellos.

4.° En ninguna parte habló de la materia preexistente ó eterna; llama á Dios *el que es*; repite sus palabras, *hé aquí mi nombre para la eternidad*. Este título es esclusivo: los filósofos no se espresaron así. Celso acrimina á Moisés el dogma de la creacion como un error [6]. No le atribuimos, pues, este dogma por una palabra aislada, sino por la totalidad y el encadenamiento de su doctrina.

No dijo que Dios *crió la materia*, ¿qué importa? *materia* en su orígen significa madera ó piedra, porque son los materiales comunes de nuestras obras. Los filósofos le dieron un sentido abstracto y general, lo hicieron significar toda sustancia estensa y sólida: pero Moisés vivió antes que los filósofos.

No dijo que el universo *se hizo de la nada*, no debia decirlo, por que el universo tiene su causa; Dios es quien lo hizo. Moisés evitó sábiamente el abuso de este supuesto axioma; *nada se hace de la nada*.

1 Salmo 148, v. 5.
2 Judit. c. 16. v. 17.
3 Isaías, c. 45, v. 24; c. 48, n. 12.
4 II Machab. c. 7, v. 28.
5 Memorias de la Acad. de las Inscripciones, t. XLVII, p. 54. 55.
6 En Orig., l. 1, n. 21.

§. II.

El dogma de la creacion no es una idea filosófica y nueva.

Nuestros adversarios se engañan cuando dicen que la creacion es una idea filosófica y reciente; es muy antigua y muy popular en el Edda de los islandeses. En las antiguas novelas, las hadas, los encantadores, los magos, los hechiceros producen seres por una palabra, por un golpe de una varita, por un soplo; el pueblo lo cree: ¿es esto crear? ¿se negará este mismo poder á Dios?

Segun la carta de Trasíbulo á Leucipo, las tradiciones de los judios sobre el orígen del mundo están conformes con las de los caldeos [1], se pretende que muchos sabios chinos, fundados en sus libros clásicos, atribuyeron el nacimiento del mundo y de la materia á la omnipotencia de Dios [2]; que la creacion se encuentra en los libros de Zoroastro [3], y en los shasters de los indios [4]. Antes del nacimiento de la filosofía entre los griegos, los poetas dijeron que el mundo salió del caos: caos en el orígen es el *vacío*, la nada y no la materia. Segun los sabios críticos, muchos filósofos dijeron que todas las cosas se hicieron por la palabra de Dios [5]; otros esplican el fragmento de Sanchoniathon en un sentido conforme á la doctrina de Moisés [6]. Si todo esto es cierto, la idea de la creacion se difundió desde la Islanda hasta la China, antes y despues de los filósofos: luego es mas antigua que ellos.

Al atacar este dogma primitivo, los censores de Moisés no hicieron mas que copiar á los socinianos. Uno nos dice que el objeto del escritor sagrado no foé tratar exacta y filosóficamente la cuestion de la creacion, sino solamente enseñarnos que el mundo no es eterno; que en vano los teólogos se esfuerzan en probar, por el principio del Génesis, que Dios sacó de la nada la materia misma del mundo [7]. Nos parece que debe juzgarse de las intenciones de un escritor por sus palabras, y no de sus palabras por su intencion; no podemos conocerla mas que por la manera con que habló: es absurdo suponer que Moisés no tuvo intencion de decir lo que en efecto dijo. En vano el autor de la objecion añade que la Historia Sagrada no se escribió para darnos un conocimiento exacto de lo que nos es inútil saber. No es inútil saber que Dios crió el mundo; sin este dogma jamas se demostrará invenciblemente la unidad y la espi-

1 Carta de Trasib., pag. 107.
2 Chou-king. dis. prelim., p. 45; Nuevas mem. de las misiones de Pekin, p. 129.
3 Zend-Avesta, t. 1. part. 2. p. 83, n. 4.
4 Disert. sobre la Relig. de los Bram. p. 53, 76.
5 Grocio, l. 1, c. 16.
6 Alegorías orient., p. 5 y sig.;—Mem. de la Acad. de las Inscrip., t. LXI, pag. 243.
7 Def. de las Opin. de los Teól. de Holl., p. 17.

ritualidad de Dios. ¿Puede ser indiferente un dogma que socaba el materialismo y el politeismo?

Otro sostiene que para decidir si la creacion se enseñó por Moisés, seria necesario entender perfectamente el hebreo y tambien haber sido contemporáneo de Moisés, para saber ciertamente qué sentido dió á la palabra *crió*; que este término es muy filosófico para que tuviese en su origen el sentido que le damos; que este sentido puede haber cambiado por el transcurso del tiempo, que puede estar mal esplicado en las versiones.

Siguiendo esta regla literalmente, no podemos estar seguros del sentido de ningun término, no solamente del hebreo, sino tampoco de ninguna lengua antigua; los escritos de los autores antiguos son otros tantos enigmas indescifrables que nada pueden enseñarnos, es muy inutil leerlos; un escritor no puede ser entendido mas que de sus contemporáneos. ¡Escelente regla de crítica! No es sobre una palabra sola en la que pretendemos comprender el sentido de Moisés, sino sobre muchas espresiones equivalentes, sobre otras muchas verdades que enseña y que estan unidas al dogma de la creacion, sobre la creencia de los escritores posteriores que no pueden haber sacado su doctrina mas que de sus libros. Sutilizar una palabra es un método impropio para instruirse en la creencia de un autor ó de una nacion. Es falso que *crear* sea un término filosófico; la idea que encierra está esparcida de un polo á otro, los filósofos la han combatido, pero no son sus autores.

§. III.

Falsas tradiciones de los primeros versículos del Génesis.

Algunos objetan que los Setenta tradujeron el primer versículo del Génesis: *Al principio Dios hizo el cielo y la tierra;* no percibieron, pues, la creacion en el testo. Segun muchos comentadores, debe traducirse: *Cuando Dios hizo el cielo y la tierra*, la materia estaba informe. Tertuliano, otros muchos PP. y aun algunos teologos confiesan que la creacion se prueba mas bien por el raciocinio que por la autoridad de la Biblia. Beausobre no cree que este dogma formase parte de la antigua teologia de los judios [2]. Burnet piensa que los términos de *creacion y aniquilacion*, entendidos en el sentido filosófico son muy modernos, y que fueron desconocidos de toda la antigüedad. Atribuimos, pues, sin fundamento á Moisés un dogma del que probablemente no tuvo ningun conocimiento [3].

1 Carta á Mr. de Beaumon, p. 51; — Descripcion filos. del Género Humano, p. 3.
2 Historia del Manisqueismo, t. 1, p. 178 206 y 218.
3 Sist. de la Nat., t. I, c. 2;—Nota, p. 26;—Teliamed.

Aunque todo esto fuese cierto, ¿qué prueba la inesactitud de una version, la opinion de los comentadores socinianos, la tenacidad de algunos críticos contra un testo duro y terminante, contra un cuerpo de doctrina cuyos artículos estan enlazados, contra el testimonio constante de los autores sagrados?

Los Setenta dijeron como Moisés: *Dijo Dios: que la luz sea, y la luz fue.* Hé aqui la creacion; sino la vieron en el versículo primero, la vieron en el tercero: esto nos parece muy igual. Refirieron, como la version latina, los demas testos que hemos citado; enseñaron, pues, la creacion.

Es falso que Tertuliano y otros PP. hayan dicho ó insinuado que la creacion no puede probarse por la autoridad de la Biblia. Estamos en el caso de citar á nuestros adversarios sus palabras. Tertuliano demostraba á Hermógenes que la materia no es eterna con la autoridad de la Biblia como tambien con el raciocinio.

Beausobre que veia el maniqueismo en todas partes, no quiso ver la creacion en Moisés ni en la teologia judáica. Burnet que se inclinaba al socinianismo, dijo que es un dogma nuevo. ¿Qué nos importa? Pedimos á todos estos sabios críticos, socinianos, deistas, ateos y otros, nos digan de qué términos debia servirse Moisés para convencerlos. Contra la obstinacion sistemática ningun testo es terminante.

Un deista célebre acusa á muchos PP. de la Iglesia, á S. Justino, á Orígenes, á S. Clemente de Alejandra, de no haber admitido la creacion y de haber creido la eternidad de la materia [1]. Es una calumnia.

San Justino dice que «la diferencia que hay entre el »criador y el hacedor consiste en que el primero no »necesita mas que de su propio poder para producir »los seres; en lugar de que el segundo necesita de ma»teria para hacer su obra». Prueba que si la materia fuese increada, Dios no tendria poder sobre ella ni podria disponer de la misma [2]. Dom Marand, en su prefacio sobre las obras de S. Justino, justificó plenamente las espresiones de este Padre y las de Atenágoras de las que se quiso abusar.

Orígenes en su comentario sobre el primer capítulo del Génesis y sobre S. Juan, tomo 1, número 18, prueba en términos espresos que la materia no es increada; capítulo, 1, n. 4, califica de impiedad la opinion que supone la materia coeterna á Dios. Es verdad que Orígenes fue acusado de haber pensado que dios crió la materia desde toda la eternidad; pero los sabios editores de las obras de Orígenes hicieron ver que esta acusacion no es fundada. Aunque lo fuese, nada podria inferirse de esto, pues Orígenes sostuvo constantemente que Dios es criador de la materia.

S. Clemente de Alejandria en su Exhortacion á los

1 Carta á Mr. de Beamol, p. 30.
2 S. Justino Exhortac. á los griegos, n. 22 y 23.

gentiles enseña que «la *única* voluntad de Dios es la »creacion del mundo; que él *solo* lo hizo todo, por»que es el único verdadero Dios; que su voluntad so»la obra, y que el efecto sigue á su *solo* querer». Esta atencion en repetir la palabra *solo* hace comprender bastante que no pensó que Dios necesitase de materia para obrar.

¿Cuál es, pues, el fundamento de la imputacion que se hizo á estos escritores respetables? por este motivo S. Justino en el lugar citado y S. Clemente en el libro quinto de la obra titulada Stromates, refieren la opinion de Heráclito sin condenarla. Pero refieren del mismo modo otros cien absurdos de los filósofos sin refutarlos. Heráclito, segun S. Clemente, no sostenia solamente la eternidad de la materia, sino tambien la eternidad del mundo: ¿Concluiremos que este Padre creyó la eternidad del mundo, por que no arguyó contra Heráclito? Para refutar las visiones de los antiguos filósofos era suficiente reunirlas y compararlas; se destruyen mútuamente.

Esta discusion se hubiera colocado mejor en el capítulo V, donde examinaremos cuál fue la doctrina de Moisés: pero como el artículo de la creacion pertenece á la historia como el dogma, parecía oportuno aclararlo desde luego.

Moisés no se contenta con enseñar la creacion, presenta como monumento de este hecho la costumbre de contar los dias por siete: *Dios bendijo el séptimo dia y lo santificó, porque cesó en aquel dia de hacer nuevas obras* [1]. Esta costumbre se observaba por las naciones que rodeaban á Moisés, y muchos autores antiguos hablaron de ella.

Ciertos críticos han preferido atribuir la *semana* al curso de la luna mas bien que á la creacion; otros la han atribuido á los siete planetas.

Nos parece que un autor tan antiguo y tan bien informado como Moisés, puede mejor que nuestros literatos modernos referir un uso que data desde la creacion. Cuatro semanas de siete dias no corresponden exactamente al curso de la luna; el nombre de los planetas dado á los dias, supone la costumbre mas antigua de dividir asi el tiempo. La semana se conoció antes que los planetas.

Un sabio académico probó muy bien que la costumbre de holgar y de santificar el séptimo dia era peculiar á los judios [2]; pero no negó que la *semana* fue conocida de todos los pueblos. Noé observó siete dias antes de salir del Arca [3]; las bodas de Jacob duraron siete dias [4]; sus funerales del mismo modo [5]; el uso de contar asi era, pues, familiar á los patriarcas. Aunque no se dijo espresamente que celebraban el dia sétimo, Moisés lo anuncia atribuyendo esta institucion al Criador. Quizá se siguió menos exactamente durante la esclavitud de los hebreos en Egipto; hé aqui por qué fue necesario renovar su ley en el desierto en memoria de la creacion [1].

1 Gén., c. 2, ¥. 3.
2 Mem. de la Acad. de las Inscrip., en 12., tomo 3, p. 38.
3 Gén., c. 8, ¥. 10 y 12.
4 Ibid., c. 29, ¥. 27.
5 Ibid., c. 50, ¥. 10.

§. IV.

PRIMERA OBJECION. — *Moisés admite muchos dioses.* SEGUNDA OBJECION.—*El cielo y la tierra, espresion ridícula.*

Por un comentario sobre el Génesis, semejante al que hizo el Padre Hardouin sobre la Enéida, los incrédulos impulan á Moisés muchos errores: Juliano, Celso y los maniqueos le suministraron ricos materiales [2].

Primera objecion. El primer versículo del Génesis dice: *Desde el principio los dioses hizo el cielo y la tierra*: hé aqui una materia preexistente, y muchos dioses claramente designados. Es una imitacion de la cosmogonia de los fenicios [3].

Respuesta. Dice: *al principio y no del principio*; la preposicion BETH no significó jamás *de* y MESNAESA jamas espresó la materia. *Elohim*, aunque plural se junta á un verbo singular; no designa, pues, muchos dioses. Otros términos hebreos, á pesar de la terminacion de plural, no espresan mas que un solo objeto; *Chaïm*, la vida; *Maïm*, el agua; *Phanim*, la cara; *Schammaïm*, el cielo; *Adonim*, Señor; *Bahalim*, un dios falso. Muchas veces los hebreos dicen *Jehovah*, *Elohim*, el Dios que es; título incomunicable que jamás dieron á muchos seres. El plural se pone para aumentar la significacion, y entonces equivale al superlativo; *Elohim* es el *Altísimo*. Moisés hace hablar asi al mismo Dios: *Sabed que soy el único Dios, y que no hay otro mas que yo* [4]. *Yo solo hice la inmensidad de los cielos, y por mi solo formé la estension de la tierra* [5]. ¿Hicieron jamas los fenicios semejante profesion de fé?

Si se quiere examinar su cosmogonia en el fragmento de Sanchoniaton, se verá que no se trata en él ni de un Dios, ni de muchos para hacer el mundo, y que es tan absurda como la teogonia de Hesiodo.

El filósofo mismo que tantas veces repitió esta ob-

1 Exodo, c. 16, ¥. 23, y c. 20, ¥. 11;—Véase la Historia de la Astronomia antigua, l. 3, §. 3, p. 62; Hist., l. 5, §. 17, p. 408.
2 V. Orig. contra Celso, l. 4, n. 26; l. 5, n. 31 y sig.—S. Cirilo, contra Juliano, l. 11, p. 49, 58; l. 3, p. 95; l. 4, p. 146;—S. Agust. de *Génesis contra Manichæos*,—*L. contra adversarium Legis et Prophetar., etc.*
3 Biblia esplicada, p. 1; Dic. filos.; Cuest. sobre la Enciclop. *Génesis*; Descripcion del género humano, etc.
4 Deut., c. 32, ¥. 39.
5 Isaias, c. 45, ¥. 24.

jecion vindica en otra parte el honor de Moisés. «Sabemos, dice, que Dios al hablar á los judíos se «dignó proporcionarse á su inteligencia, y se humilló á hablar su lenguaje. Nadie lo hubiera ciertamente entendido si hubiese dicho: *Al principio imprimí en la materia una fuerza centrípeta y centrífuga, que fueron los dos principios de la disposicion del universo, etc.* [1].»

Segunda objecion. Decir que Dios crió el cielo y la tierra es una espresion ridícula. La tierra no es mas que un punto en comparacion del cielo; es como si se dijese que Dios crió los montes y un grano de arena. Pero esta idea tan antigua y tan falsa que Dios crió el cielo y la tierra prevaleció siempre entre los pueblos ignorantes como los judíos.

Respuesta. El padre Hardouin hace observaciones tan arbitrarias como esta sobre las espresiones de Virgilio. A pesar de los filósofos, todos los pueblos sabios ó ignorantes dicen tambien *el cielo* y *la tierra* para espresar el universo. De nada sirve al hombre conocer la inmensidad del cielo y el sistema del mundo. Pero le es muy útil saber que al criarlo Dios proveyó á las necesidades de los habitantes de la tierra: esta reflexion nos hace reconocidos y religiosos.

§. V.

TERCERA OBJECION.—*Moisés admite la materia eterna.*—CUARTA Y QUINTA OBJECION.—*Sobre la luz.*

La tierra, segun Moisés, era *Tohubohu;* este término significa caos, desorden, ó la materia informe; sin duda Moisés creyó la materia eterna como los fenicios y toda la antigüedad [2].

Respuesta. Es absurdo suponer que Moisés despues de decir que Dios crió el cielo y la tierra, tome esta por la materia eterna, y se contradiga en dos líneas. *Tohu bohu* es á la verdad sinónimo al caos de de los griegos; pero *caos* significa vacío ó profundidad, y no desórden ó materia informe. Moisés da á entender que la tierra rodeada de aguas no presentaba en toda su superficie mas que un abismo profundo cubierto de tinieblas. Es falso que toda la antigüedad creyese la materia eterna; hemos probado lo contrario, y no es seguro que tal fuese la opinion de los fenicios. Moisés nació en Egipto y no en la Fenicia; escribió y murió en el desierto sin tener trato con los fenicios. Los tres primeros versículos del Génesis espresan distintamente la creacion de los cuatro elementos.

Cuarta objecion. Estas palabras, *Dios dijo: que la luz sea, y la luz fué*, no son un rasgo de elocuencia sublime, aunque así lo haya pensado el retórico Longino; pero el testo del salmo 148: *dijo y todo se hizo* es verdaderamente sublime, porque presenta una grande imágen que asombra y arrebata al entendimiento.

Respuesta. En el dictámen del padre Hardouin, el retrato del joven Marcelo, en el libro sesto de la Enéida, lejos de ser sublime, no tiene el sentido comun. Celso por su parte juzgaba que estas palabras, *fiat lux*, espresaban un deseo; parece, dice, que Dios pide la luz á otro [1]. Pero nosotros apelamos en esto á la opinion de todo lector sensato, para saber quién tiene razon, ó el retórico Longino, ó los censores de Moisés. Por otro capricho, nuestro filósofo sostiene que este testo del Alcoran en cuanto al diluvio: «dijo «Dios: tierra engulle tus aguas; cielo, agota las olas «que has derramado: el cielo y la tierra le obedecieron,» es verdaderamente sublime [2]. Esto no es mas que una imaginacion de las palabras de Moisés.

Quinta objecion. Es una opinion muy antigua que la luz no proviene del sol; que aquella es un fluido distinto de este astro, y que recibe de él solamente el impulso. Moisés se conformó con este error popular, colocando la creacion de la luz cuatro dias antes que la del sol. No puede concebirse que hubiese una mañana y una noche antes que hubiese un sol [3].

Respuesta Si en esto hubo un error, no es ciertamente popular; es una opinion antigua filosófica sostenida por Empedocles, y reproducida por Descartes. Como en hebreo אוֹר significa el fuego lo mismo que la luz, para que hubiese una mañana y una noche basta que Dios criase al principio un fuego ó un cuerpo luminoso cualquiera que hiciese su revolucion al rededor de la tierra, ó viceversa, lo cual se respondió á los maniqueos [4].

§. VI.

SESTA OBJECION.—*Cielos sólidos.*—SÉTIMA OBJECION. *Estrellas fijas.*

Moisés llama al cielo *firmamento*; lo consideraba como una bóveda sólida, que sostenia el receptáculo de las aguas, que tenia puestas diques, cataratas: tal era la astronomía judía.

Respuesta. Falsedades pueriles: 1.° el hebreo רָקִיעַ entendido en nuestras versiones por *firmamento*, significa *estension*, como designa tambien el suelo de la tierra y su estension, base y fundamento, en cuyo último sentido lo entendieron algunos traductores. ¿Qué resulta de esto contra el testo? Las aguas que están bajo la estension de los cielos son los mares y los rios; las que están encima son las

1 Homel. sobre la interpret. del ant. Testam.
2 Juliano, en san Cirilo, l. II, p. 49; l. III, p. 96, Biblia esplicada, p. 1.

1 En Orígenes, l. V, n. 51.
2 Ensayo sobre la Hist. Gen. t. I, c. 6, p. 90.
3 Celso en Orígenes, l. V, n. 60, Biblia esplicada, p. 1.
4 S. Agustin, l. 1, *de Gen. contra Maniq.* c. 14.

aguas reducidas á vapores, y suspendidas en la admósfera. 2.° Los judios creian tan poco los cielos sólidos, que uno de los amigos de Job, que pronunció esta paradoja, fué refutado en el capítulo siguiente. «¿Quién es este hombre, dice el Señor, que pronun-«cia sentencias discurriendo como un ignorante [1]?» 3.° Las cataratas del Nilo, y las del rio de S. Lorenzo no son ciertamente ni puertas ni diques: ICRA *cataratas* son caidos de agua y nada mas. Al hablar del diluvio, se dice que las caidas de aguas del cielo fueron espedidas, ó que las lluvias cayeron con impetuosidad sobre la tierra: ¿qué hay de ridículo en esta espresion? Pero el autor quiere enseñar el hebreo á Moisés, como el padre Hardouin quiere enseñar el latin á Virgilio.

Séptima objecion. Segun Moisés, Dios formó dos grandes luminares: el uno para presidir al dia, otro para presidir la noche, y las estrellas. No sabia que la luna ilumina por una luz prestada ó reflejada; habla de las estrellas como de una bagatela, aunque sean otros tantos soles, de los cuales cada uno tiene mundos que giran en su rededor [2].

Respuesta. El autor sin duda vió esos mundos; muy luego nos dirá lo que pasa en ellos, y nos es muy interesante saberlo. No es Moisés, sino Lucrecio quien siguiendo la opinion de su maestro Epicuro, dudó si la luna tiene una luz propia, ó solamente reflejada. Moisés tuvo razones fundadas para hablar sin énfasis de las estrellas y de los demas astros: todo el mundo sabe que una admiracion estúpida hácia el brillo de estos globos luminosos fué el orígen del politeismo en la mayor parte de las naciones. Moisés, mas sensato que los filósofos, hace mirar á los astros como antorchas destinadas por el Criador para el uso del hombre.

§. VII.

OCTAVA OBJECION.— *Tierra inmóvil.* NOVENA OBJECION.—*Hagamos al hombre.*

Los hebreos como las demas naciones creian la tierra fija é inmovil, mas prolongada de Oriente á Occidente que de Norte á Mediodia; en esta opinion era imposible que hubiese antípodas; tambien muchos Padres de la Iglesia negaron su existencia [3].

Respuesta. Sin embargo los hebreos designan muchas veces á la tierra, por la palabra el ECH globo. En el libro de Job se dice que Dios estendió los aquilones sobre el vacio y que suspendió la tierra *sobre la nada* [4]. Segun el salmo 18 ℣. 7, el sol sale de un punto del cielo, y hace su revolucion y circulo de un estremo á otro. Como esta revolucion se hace en línea espiral, Job la compara á los pliegues tortuosos de una serpiente [1]. Poco importaba á los hebreos saber que es la tierra la que anda y no el sol. En cuanto á los Padres de la Iglesia, no estaban obligados á ser mejores físicos que Lucrecioó Epicuro, filósofos tan encomiados por los modernos: Lucrecio negó tambien los antípodas [2].

Novena objecion.—Dios dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen*; los crió macho y hembra. No se forman imágenes mas que de los cuerpos; luego es evidente que Moisés supone muchos dioses, que los cree corporales y de diferente sexo. No consta ademas si quiere decir que el hombre tenia al principio los dos sexos, ó si entiende que Dios formó á Adan y á Eva en el mismo dia; sin embargo, no habla de la formacion de la muger hasta despues de mucho tiempo.

Respuesta. Admiramos la sagacidad de nuestro comentador. *Crió* significa muchos dioses. *Los crió*, no se sabe si es Adan solo aunque *los* significa al menos dos individuos. *Los crió macho y hembra*, se infiere pues de esto, que Adan siendo macho y hembra tenia los dos sexos. No se forman imágenes mas que de los cuerpos; como Adan era un cuerpo sin alma, si es la imágen Dios, Dios debe ser un cuerpo. Como Adan era macho y hembra, Dios tiene tambien los dos sexos. Moisés previene en el capítulo primero lo que dirá de la formacion de la muger en el capítulo segundo; ¿cómo adivinar lo que quiere decir? Habla claramente de un Dios único, puro espíritu, presente en todas partes; no importa: si la especie humana se asemeja á Dios, es preciso que haya muchos dioses de diferentes sexos. ¿Semejantes inepcias merecian ser copiadas por los maniqueos? [3]

§. VIII.

DECIMA OBJECION.—*Dios descansó.*

Dios descansó el septimo dia. Los fenicios, los caldeos, los indios, los persas decian que Dios formó el mundo en sus tiempos: eran mas antiguos que los judios; luego Moisés adoptó de ellos esta creencia [4].

Respuesta. Añadimos que los antiguos chinos conocieron tambien la *semana* ó la costumbre de contar los dias por siete, cuya costumbre se encontró entre los peruanos y los antiguos pueblos del norte [5].

No hay apariencias de que Moisés consultase á todos para aprender esta costumbre, tan antigua como el mundo, y que es un monumento incontestable de la creacion.

1 Job, c. 37, ℣. 18; c. 38, ℣. 1.
2 Diccionario filos. *Génesis*, quest. sobre la Enciclop. etc.
3 Dicc. Filos. *Cielo de los antiguos*:—Cuest. sobre la *Encicl. figura de la tierra*, etc.
4 Job, 26. ℣. 7.

1 *Ibid.* c. 26. ℣. 11.
2 L. 1. v. 1056.
3 L. I. *de Genesi* contra Manig c. 17.
4 Biblia esplicada, página 15.
5 Historia del Calendario, página 81, 82.

Con motivo de los juegos anuales celebrados en honor de Anquises, el padre Hardouin observa que los aniversarios por los difuntos son una costumbre de los cristianos y no de los paganos; que seguramente el autor de la Eneida fue un cristiano. Celso se escandalizó de que Moisés dividiese la creacion en seis dias, y supusiese que Dios necesitó descansar el septimo como si estuviese cansado [1].

Hé aquí los argumentos irrefragables conque los incrédulos pretenden demostrar que Moisés no es el autor del Génesis, que es un judío impostor quien lo forjó en tiempo de los reyes [2], ó que Esdras lo compuso despues de la cautividad [3]; pero cien contradicciones y otros tantos absurdos no intimidan á nuestros adversarios ni desagradan á sus discípulos. Cuando Moisés enseña verdades desconocidas á las demas naciones, han recurrido á sus errores ó á su silencio para refutarlas; cuando dichas verdades eran conocidas de las naciones, no es mas que plagiario quien escribió lo que ellas le enseñaron.

§. IX.

UNDÉCIMA OBJECION.—*Cuatro rios del Paraiso.*

Moisés dice que el Paraiso terrenal se regaba por el Phison, por el Geon que corre por la Etiopía, por el Tigris y el Eufrates. Segun esta topografía el Paraiso terrenal contenia cerca de la tercera parte del Asia y del Africa. El Eufrates y el Tigris tienen su origen á mas de sesenta leguas uno de otro, en montes horrorosos; el rio que rodea la Etiopía, y que no puede ser mas que el Nilo ó el Nijer, corre á mas de setecientas leguas de los manantiales del Tigris y del Eufrates; si el Phison es el Faso, es muy estraño colocar en el mismo punto el origen de un rio de Scitia y el de otro de Africa. Es difícil que Adan pudiese cultivar un jardin de siete á ochocientas leguas de largo. El de Eden probablemente se entendió de los jardines de Eden, en Saana en la Arabia feliz [4].

Respuesta. El padre Hardouin imputa tambien á Virgilio muchos errores de geografía. ¿Pero nuestro censor probó que el Phison es el Faso, que el Geon es el Nilo ó el Niger, que la tierra de Chus es la Etiopía, que los manantiales de estos rios estaban en el Paraiso terrenal? Esto no se halla en el testo.

La opinion que parece mas probable es que el Paraiso terrenal se hallaba situado en el lugar donde se reunen el Tigris y el Eufrates en un solo alveo á diez y ocho ó veinte leguas de su embocadura, en el golfo Pérsico: la tierra de Chus es el el Chusistan y no la Etiopía; el Phison y el Geon eran dos brazos de estos mismos rios, que despues de reunirse, se separaban nuevamente antes de entrar en el mar.

Como la superficie de la tierra cambió en esta parte del Asia, por el diluvio, por los desbordamientos de los rios, y por el trabajo de los hombres, no pudo ser la misma al cabo de seis mil años: la narracion de Moisés pudo dejar dudas, pero no contiene ni absurdos ni contradicciones.

Ademas del canton de *Aden* en la Arabia feliz, hay lo menos tres ó cuatro paises del Asia llamados *Eden*, lugar delicioso; no fue pues necesario que Moisés fuese á buscar jardines situados á cuatrocientas leguas de su mansion para describir el Paraiso terrenal.

§. X.

DUODÉCIMA OBJECION.—*Caida de Adan.* DECIMATERCIA OBJECION.—*Cain teme ser muerto.*

Despues de la caida de Adan y Eva, Dios les hizo túnicas de cuero: luego ejerció el oficio de sastre. Dios añade: «Hé aquí Adan que llegó á ser como uno de nosotros conociendo el bien y el mal». Es necesario no tener sentido comun para no confesar que los judíos admitieron desde luego muchos dioses. Se dice que Dios colocó á la puerta del jardin del deleite un querubin con una espada dando vueltas é interesado en guardar el árbol de la vida: *Cherub* significa un buey: un buey armado con una espada inflamada es una figura estraña en una puerta [1].

Respuesta. Esto tambien es un trozo del maniqueismo [2]. 1.° El testo dice que Dios dió á nuestros primeros padres cueros de animales para cubrirse, en lugar de las hojas de higuera que usaban para ocultar su desnudez. 2.° En la parafrasis caldea se traduce. *Hé aquí á Adan que es el único en el mundo que conoce el bien y el mal.*

3.° *Cherub* puede muy bien significar una nube espesa, mezclada con torbellinos de llamas agudas; así lo entendieron muchos intérpretes [3]. ¿Qué puede responderse á toda esta narracion?

Decimatercia objecion.—Cain, culpable del homicidio de Abel, teme ser muerto por el primero que le encuentre: Dios, para infundirle confianza, le imprime una señal para que nadie se atreva á quitarle la vida [4]. Fundó una ciudad. Luego Moisés supone que el mundo estaba ya poblado; que Adan no es por lo tanto el primer hombre ó que no es el único que Dios crió [5].

Respuesta. Se lee en el testo: *todo el que me en-*

1 Véase tambien á S. Agustin, *de Génesi contra Manig.*, l. I, capítulo 22.
2 Diccion. Filos. *Moisés.*
3 Examen importante, c. 4.
4 Biblia esplicada, p. 6 y 7.

1 Dicc. Filosof. *Génesis*, etc.
2 *L.* II. *Génesi contra Manig* c. 21, 22 y 23.
3 V. la Sinopsis de los críticos, Gen. c. 3. v. 24.
4 Gén. c. 4, v. 14.
5 Análisis de la Relig. crist., p. 4.

cuentre me matará. Cain, pues, temia ser muerto por un animal ó por otro accidente. Ignoramos si era ya muy anciano, cuál era por entonces el número de los hijos ó nietos de Adan, si el mismo Abel los dejó, si Cain debia temer la venganza de alguno de sus sobrinos. La palabra de *ciudad*, en su origen no significa mas que una habitacion fija, un terreno circundado de una tapia; Cain hizo una para sí y para sus hijos, y nada se infiere de esto.

§. XI.

DÉCIMA CUARTA OBJECION.—*Hijos de Dios ó de los dioses.*—DÉCIMA QUINTA OBJECION.—*Vida prolongada de los patriarcas.*

Se dice que los dioses, *Elohim*, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por esposas á las que eligieron [1]: todos los pueblos han pensado que los dioses vinieron á engendrar hijos uniéndose con las hijas; se supone aquí que engendraron á los gigantes, lo cual es otra fábula [2].

Respuesta. El autor falsifica el testo; este dice: *los hijos de los Elohim*; segun la paráfrasis caldea *los hijos de los grandes*, ó de los poderosos de la tierra. Sin discutir sobre los gigantes, basta observar que la palabra GIBBORE no significa solamente hombres de una estatura alta sino hombres fuertes, atrevidos y violentos; Moisés lo entiende así: *Tales son*, dice, *los hombres célebres que fueron poderosos sobre la tierra.*

Décima quinta objecion.—Moisés nos enseña que la vida de los hombres, antes del diluvio, era mucho mas larga que en la edades siguientes; segun él, algunos patriarcas vivieron mas de nuevecientos años. Sin embargo, es verosímil que la vida de todas las razas humanas ha sido, con poca diferencia, tan corta como la nuestra; así todas las producciones de la naturaleza como los animales y los árboles tuvieron siempre la misma duracion [3].

Respuesta. ¿Sabemos desde luego si antes del diluvio la vida de los animales y de los árboles era tan corta como lo es hoy? La vida prolongada de los primeros hombres se atestigua por la historia profana y por los libros santos. Para apoyar el testimonio de Moisés, Josefo cita á Manethon, á Gerónimo el egipcio, á Mosco, á Hestio, á Beroso, á Hesiodo, á Hecateo, á Acusilas, á Helanico, á Eforo, á Nicolas de Damasco. Hé aquí testigos de todas las naciones [4]. Josefo no los cita falsamente; en Hesiodo vemos el testo á que alude [5]. Pero la Filosofía de la historia juzga que las supuestas conjeturas y verosimilitudes deben prevalecer sobre todos los monumentos: es mucho mas fácil adivinar que instruirse.

Entre el gran número de objeciones que se nos proponen, ¿hay una sola que tenga señales de solidez? Sin embargo, se ostentan pomposamente en todos los libros filosóficos, archivos inmortales que las transmiten á la posteridad. Tales son la Filosofía de la historia, el Tratado de la tolerancia, las Preguntas de Zapata, el Examen de milor Bolingbrocke, el Diccionario filosófico, las cuestiones sobre la Enciclopedia, la Razon por alfabeto, la Biblia en fin esplicada, el Cristianismo descubierto, las Cartas á Eugenia, el Espíritu del Judaismo, el Examen de los apologistas de la religion cristiana, etc., etc.

1 Gen. 6, ℣. 2.
2 Diod. Filos. *Génesis.*
3 Filos. de la Hist. c. 2, p. 8.
4 Antig. Jud. l. 1, c. 3.
5 *Opera et dic.* ℣. 108.

§. XII.

Antigüedad del mundo.

Una cuestion que parece mas difícil de resolver es saber si el mundo es mas antiguo que Moisés lo supone. Segun el testo hebreo no han transcurrido mas que cerca de seis mil años desde la creacion hasta nosotros: en el año 1656 de la creacion, el globo se sumergió y renovó por un diluvio universal. La version griega de los Setenta aumenta la duracion del mundo mil ochocientos sesenta años mas que el testo hebreo: el Pentateuco samaritano no coincide con ninguno de los dos. En el fondo, esta cuestion no puede interesar mas que á la curiosidad; ningun sistema de cronología es un artículo de fé.

La fecha del diluvio es lo que mas importa hacer constar. Segun el hebreo sucedió 2348 años antes de Jesucristo; segun los Setenta, 3617: véase aquí, pues, cerca de 1300 años de diferencia. Se necesita una de dos cosas, ó que los judíos acordasen de propio intento el cálculo del testo hebreo, sin que pueda adivinarse el motivo de este proceder, ó que los Setenta prolongasen el suyo para conformarse con la cronología de las demas naciones: ambas hipótesis tuvieron sus partidarios; ni una ni otra están esentas de dificultades.

Muchos sabios persuadidos que los anales de los chinos, de los caldeos, de los egipcios, de los griegos merecian atencion y podian conciliarse con la Historia Sagrada al adoptar el cálculo de los Setenta, lo prefirieron por este motivo y sospecharon de la integridad del testo hebreo [1]. Segun otros, es mas probable que los traductores griegos, para conformarse con la opinion de los egipcios, prolongasen el cálculo de la Biblia, que no el que los judíos corrompiesen todos los ejemplares de su testo: por consiguiente, estos críticos desacreditaron cuanto les fue posible la

1 La antigüedad de los tiempos, restablecida por Dom Pezron: Mem. de la Acad. de las Inscrip. en 12, t. XXIX.

version de los Setenta. Algunos, en fin, se adhirieron al Pentateuco samaritano y ensalzaron su fidelidad á costa del hebreo y del griego. Fue mas prudente evitar estos diversos escesos y limitarse á las pruebas directas y positivas, evitando acusaciones odiosas. El sabio autor de la Historia de astronomía antigua probó que con respecto á los diferentes métodos, segun los cuales calcularon el tiempo los diversos pueblos, todas sus cronologías concuerdan entre si y no se diferencian mas que algunos años sobre las dos épocas mas memorables, á saber: la creacion y el diluvio universal; que todas se reunen tambien suponiendo la misma duracion desde el principio del mundo hasta la era cristiana, siguiendo el cálculo de los Setenta. «Entre todos los pueblos antiguos, dice, al menos en»tre todos los que fueron celosos de conservar las tra»diciones, se encuentra el intérvalo de la creacion al »diluvio universal espresado de una manera muy »esacta y uniforme; la duracion del mundo hasta »nuestra era se encuentra en ellos, igualmente con »pora diferencia, la misma [1].»

Nada de esto necesitamos para tranquilizarnos: no tenemos necesidad de entrar en el examen de las diferentes hipótesis imaginadas por los sabios para conseguir una perfecta conciliacion; mucho menos de responder á todas las objeciones de los incrédulos sobre la discordancia y la multitud de estas hipótesis, sobre las causas de la variedad que se encuentra entre el hebreo, el samaritano y el griego de los Setenta, sobre las pretensiones de algunas naciones orientales á una antigüedad prodigiosa. La erudicion que algunos de nuestros adversarios han ostentado sobre este punto es inútil [2]: no puede servir mas que para deslumbrar á los ignorantes.

Ademas, que el mundo tenga dos mil años mas ó menos, esto en nada perjudica á lo esencial de la Historia Sagrada ni á la tradicion de los dogmas revelados ni á la certeza de las pruebas de la revelacion: es, pues, absurdo conceder tanta importancia á las dificultades de cronología.

§. XIII.

Observaciones físicas dudosas.

Muchos filósofos han querido probar la antigüedad del mundo, principalmente por observaciones de física y de historia natural: se reducen principalmente á tres, á saber: la mutacion local del mar, la multitud y la antigüedad de los volcanes, los fósiles que se encuentran en las entrañas de la tierra. Antes de oir las reflexiones de nuestros sabios razonadores presentemos tambien las nuestras.

Aunque se probase que hay en la naturaleza fenómenos que no podemos conciliar con los monumentos de la historia, ¿se inferiria de aqui que esta no merece ninguna creencia? Hay hechos de que somos testigos y los que no podemos ni esplicar ni concebir: ¿debemos desconfiar por esto del testimonio de nuestros sentidos? La naturaleza nos es muy poco conocida; diariamente descubrimos en ella cosas que nos asombran, porque siendo la obra de Dios, anuncia el caracter de su autor, que es infinito. ¿Con luces tan limitadas queremos rechazar lo que nos parece opuesto á nuestras ideas? Muchos hechos referidos por los antiguos historiadores, y que parecian fabulosos, se han visto ser ciertos con nuevas esperiencias: ¿es sorprendente que el estudio de la naturaleza nos ofrezca tambien fenómenos que es difícil conciliar con el testimonio de los siglos pasados?

Hay al menos un hecho cierto y es, que cuanto mejor aprendamos á conocer la historia antigua, mas pruebas encontraremos en ella de la veracidad de la de Moisés: debe, por lo tanto, presumirse tambien que conocida mejor la naturaleza tendremos mayor conviccion de que este legislador célebre fue muy instruido. Asi piensa Mr. de Lucas, uno de los mas eruditos observadores que escribieron en nuestros dias sobre la física. Véanse sus cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre, que ya hemos citado muchas veces.

Nuestros conocimientos históricos y geográficos sobre el mismo pais que habitamos no se remontan á dos mil años; Julio César es el primer autor existente que habló de él con alguna detencion, y nos dio del mismo unas nociones muy oscuras. ¡Cuántas revoluciones físicas y morales han tenido lugar en las Galias desde aquella época! Su suelo no es ya el mismo: si César no nos hubiese dejado una carta geográfica esacta de esta nacion, no podriamos reconocerla. Los sabios sienten una dificultad estrema en conciliar lo que César y los historiadores posteriores han escrito de ella. ¡Pero qué digo! Si un francés muerto hace trescientos años volviese al mundo, seria estranjero en su patria. Veria nuevas ciudades edificadas, y las antiguas destruidas; villas ensanchadas, otras reducidas casi á la nada; ciudades cuyo suelo ha cambiado, y que colocadas en otro tiempo en la cima ó pendiente de un monte, en la actualidad se hallan colocadas al pie. Encontraria cambiado el curso de muchos rios, tierras cultivadas donde habia bosques, y al contrario, árboles altos en los lugares donde se cortaron en otro tiempo, lagunas desecadas y que han llegado á ser fértiles, lagos formados por el desmoronamiento de las tierras, etc. Si la mano de los hombres puede hacer desconocida la superficie de la tierra, ¿qué será

1 Historia de la Astronomía antigua, l. I, §. 6; Ilust., l. I, §. 11 y siguientes.

2 Análisis de la Religion Cristiana, p. 8 y 9.—Cuestion sobre la Enciclop., *Historia*, p. 21, 22.

de las revoluciones de la naturaleza? Si algunas tan considerables han tenido lugar por espacio de trescientos años, ¿cuántas no deben haberse verificado durante cuarenta siglos? En concepto de nuestros filósofos el diluvio se verificó hace tres dias. Pero escuchemos sus disertaciones.

§. XIV.

Supuesta mutacion local del mar.

Primera observacion. El mar pierde continuamente terreno en diferentes partes del mundo, y quizá recobra en ciertos climas lo que deja en seco en otros. La esperiencia diaria nos convence de que el fondo del mar Báltico disminuye; los sábios del Norte disputan para saber si es el agua la que se cambia en tierra, ó si las nuevas capas que se acumulan bajo del agua son tierras llevadas de otra parte. Tambien se ven los vestigios de un canal por el que el Báltico comunicaba en otro tiempo con el mar Glacial; pero que se ha rellenado con la sucesion de los tiempos. La naturaleza del suelo que separa el golfo Pérsico del mar Caspio, hace juzgar que estos dos mares formaban en otro tiempo un mismo alveo. Hay mucha apariencia de que el mar Rojo comunicaba con el Mediterraneo del que se halla separado actualmente por el Isthmo de Suez Estos cambios sucedidos en el globo son mas antiguos que nuestros conocimientos históricos. El mar se ha retirado y dejado descubierto mucho terreno en las costas del Egipto, de la Italia y de la Provenza: las lagunas de Venecia se rellenarian muy luego sino se tuviese cuidado de limpiarlas con frecuencia. Parece que la América no hace gran número de siglos que estaba aun cubierta de aguas, y que no hace mucho tiempo está habitada. Finalmente, la multitud de cuerpos marinos de que está lleno nuestro hemisferio prueba incontestablemente que en otro tiempo estuvo bajo las aguas del Occeano.

El mar ciertamente tiene un movimiento de Oriente á Occidente que ia imprime el que tiene la tierra, de Occidente á Oriente, moviéndose con mas violencia en el Ecuador donde el globo, como mas elevado, describe un círculo mayor, una zona mas agitada: es evidente que este movimiento debe insensiblemente por sí solo hacer variar al mar de localidad en la sucesion de los siglos [1].

Respuesta. Antes de asignar la causa de un fenómeno, seria necesario probar su existencia: nuestros filósofos hacen lo contrario; forjan desde luego una hipótesis, y para hacerla valer acumulan hechos que la destruyen. Mientras que sostienen que el mar ha cubierto sucesivamente todas las partes del globo, Teliamed se esfuerza en probar que esta mutacion local del mar es imposible; que las aguas cubrieron al principio todo el globo; que disminuyeron y disminuyen en todos los lugares del mundo por la evaporacion.

Nos atrevemos á sostener que el supuesto movimiento del mar de Oriente á Poniente capaz de colocar sucesivamente su alveo en las diferente partes del globo es falso, imposible, contrario á todas las leyes del movimiento.

1.° La atmósfera que circunda á la tierra tiene su movimiento como ella de Occidente á Oriente, y sigue la misma direccion; esto se demuestra por la caida perpendicular de un cuerpo grave que cayese de la atmósfera. Rodeado el globo de dos fluidos, el agua y el aire, es imposible que el fluido inferior sea impelido por un movimiento contrario al de las dos capas, en medio de las cuales está encerrado. Jamas se designará una causa general capaz de imprimir al mar un movimiento contrario al de la tierra y al de la atmósfera. Si la diferencia de la densidad y de la gravedad entre la tierra y el agua bastase para comunicar al mar un movimiento opuesto al de la tierra, bastaria con mayor razon para imprimir la misma direccion al movimiento de la atmósfera que es mas leve y menos densa que el agua.

2.° Cuando se comunica un movimiento violento de rotacion á un globo sólido, ligeramente sumergido en el agua, las partes del agua que arrastra se dirigen al mismo punto que el globo, y no en un sentido opuesto. En virtud de la fuerza centrífuga, las gotas de agua se separan por la tangente; pero siempre en la direccion que le imprime el movimiento del globo, y no en la contraria. Luego si el agua que cubre á la tierra no se comprimiese y contuviese por la atmósfera, se dirigiria por la tangente; pero de Occidente á Oriente, segun la direccion del movimiento de la tierra y no de otro modo.

3.° Si se pone un licor cualquiera en un globo de vidrio profundo, y se le comunica un movimiento circular violento, en virtud de su fuerza centrífuga, el licor sigue el movimiento del globo y no el opuesto. A la verdad, si este movimiento fuese muy lento, el licor por su fuerza centrípeta ocuparia siempre la parte inferior del globo: para que siga su movimiento, es preciso que sea muy violento para hacer ceder la fuerza centrípeta á la centrífuga. ¿Se dirá que el movimiento de la tierra no es muy violento para obrar este efecto? Es de una prontitud casi inconcebible. En este movimiento, el agua no se separa del centro de gravedad, pues el movimiento se hace sobre el centro. Es imposible que por un movimiento contrario al de la tierra, el agua se separe de la linea dirigida hácia el centro de gravedad. Luego el su-

1 Historia de los establecimientos de los europeos en las dos Indias, t. IV, l. X, p. 2 y siguientes.—Investigaciones Filos. sobre los americanos, t. II, carta 3, etc.

puesto movimiento del mar de Oriente á Occidente seria contrario á la fuerza centrípeta y centrífuga. No hay, pues, una causa general que pueda imprimirlo; una causa particular no basta, y seria necesario se nos indicase. Luego esta hipótesis es contraria á todas las leyes conocidas del movimiento. Los físicos sueñan cuando quieren sacar de él inducciones y estimar sus efectos.

§. XV.

Falsedad del movimiento que se atribuye al mar.

4.° Para convencernos de que este movimiento del mar de Oriente á Occidente le hace cambiar de alveo, seria necesario probar por hechos ciertos, que el Occeano se aleja constantemente de las costas occidentales de Inglaterra, de Francia, de España, de Africa, de las Indias, de América; que al contrario, mina é invade paulatinamente las costas orientales de la Tartaria, de la China, de las Indias, del Africa y de la América; que los efectos de esta mutacion local son aun mas visibles bajo el Ecuador que en los polos. Una causa universal, constante, uniforme debe obrar análogamente sobre todo el globo. ¿Y es esto cierto? No. Se nos citan arenas que se forman cerca de la embocadura de los grandes rios del Nilo, del Pó, del Ródano, en el Mediterraneo y no en el Occeano, la disminucion del mar Báltico, etc. ¿Qué relacion hay entre estos hechos y el movimiento del mar de Oriente á Occidente?

Si se esceptúa el *Portus Iclius*, rellenado por las arenas despues de Julio César, los puertos de nuestras costas occidentales son siempre los mismos. El de Ambletosa, frecuentado por los romanos no está seco; los de Bolonia y los de Brés marcados en los mapas de Pentinger, no están usados ni separados. Al cabo de mil quinientos años, no puede probarse que la profundidad del cauce del Brés haya disminuido ni una pulgada. Cádiz conocido ya y frecuentado por los fenicios, no ha podido desecar su puerto por la retirada del Occeano, aunque Teliamed quiera persuadirnos que se ha separado.

¿El Occeano ha hecho grandes esfuerzos, por un movimiento de Oriente á Occidente, para tragarse á la Holanda, para atravesar el estrecho de Gibraltar, para hacer salir de su seno la América? Para esto se necesitaria un movimiento contrario.

Lejos de hacernos ver la destruccion del Occeano sobre las costas orientales del Nuevo Mundo, al menos bajo el Ecuador, se observa que los rios de estas costas han formado arenas en su embocadura, enteramente como las que desaguan en el Mediterráneo. ¿Dónde están, pues, las conquistas del Occeano en aquella costa? Pero como la Escritura Sagrada nos enseña que Dios fijó límites al mar, el honor de la filosofía reclamaba la contradiccion de esta verdad, afirmando que «el Occeano jamas tuvo límites insu»perables, y que disponiendo del globo á beneplácito »de su inconstancia, cambió cien veces su constitu»cion interior y esterior [1].

5.° Otro filósofo conjetura que el mar tiene un movimiento violento de Norte á Mediodía, porque todos los cabos se estienden hácia el Mediodía, y la mayor parte de los golfos hácia el Norte [2]. Hé aquí, pues, el movimiento del mar de Oriente á Occidente, cruzado por otro de Norte á Mediodía.

Esto nos parece probar que dicho elemento se mueve hácia todos los puntos de la circunferencia del globo, efecto natural del flujo y reflujo; pero este movimiento jamas pudo producir la variacion local del mar.

Si este movimiento de Norte á Mediodía fuese real, las aguas del golfo Pérsico, lejos de alejarse del mar Caspio, hubieran continuado en dicho mar, y el mar Rojo haria esfuerzos contínuos para unirse al Mediterraneo; muy lejos de ser así, ha retrocedido hácia el Mediodía desde el siglo de Moisés [3]. La situacion de los mares depende de la de las tierras y de su escavacion, y estas son altas ó bajas segun Dios las ha formado.

¿Se supondrá, como algunos otros físicos, que el mar disminuye en todas partes, que pierde terreno en todas las costas por la evaporacion? No podrá sacarse de esto ninguna induccion á favor de la antigüedad del mundo. Solamente se seguirá que en tiempo del diluvio habia mas agua y menos tierra habitable que hoy: esta suposicion nos será mas favorable que á nuestros adversarios.

La Historia Sagrada parece darnos lugar á creer que inmediatamente despues del diluvio, el golfo Pérsico y el mar Caspio, el mar Rojo y el Mediterraneo estaban separados como lo están hoy: su supuesta union en tiempos mas remotos se opone á toda verosimilitud. Los montes situados entre los dos primeros jamas pudieron cubrirse con las aguas del mar. Si hubiera sido posible abrir paso por el Isthmo de Suez para unir los otros dos mares, se hubiera ejecutado esta obra ensayada muchas veces. Mr. de Buffon piensa que esta union seria peligrosa, porque el nivel del mar Rojo es mas elevado que el Mediterraneo [4]: por esta razon se abandonó tal proyecto. Hablaremos de las conchas y de los cuerpos marinos en el artículo del diluvio.

Mr. de Lucas, en sus Cartas sobre la Historia de la Tierra y del Hombre, prueba la falsedad del supuesto

1 Hist. del Establec. en las dos Indias, l. IV, etc. *Ibid.*
2 Investigaciones filosóficas sobre los americanos, tomo II, p. 326
3 V. Niebuhr, viaje á la Arabia.
4 Hist. natural, t. I, en 12, p. 150.

movimiento del mar de Oriente á Occidente [1], de la diminucion de sus aguas, y de su retirada insensible [2]. Refuta con hechos incontestables las conjeturas de Teliamed y de Mr. de Buffon sobre estos diversos objetos[3]; hace ver que si el mar hubiese cambiado de este modo de posicion local, hubiera sido necesario cambiase el ege de la tierra; hecho que no se prueba por ningun fenómeno [4].

§. XVI.

SEGUNDA OBSERVACION.— *Volcanes antiguos.*

Por toda la tierra se ven señales ciertas de antiguos volcanes; se han descubierto muchas bocas en los montes de Auvernia: el suelo de dichos montes se halla cubierto de piedras formadas por la erupcion; son negras, poco pesadas, como la piedra pomez, y sobrenada en el agua. Algunos volcanes mas conocidos vomitan lavas despues de un tiempo prodigioso. Despues de una erupcion del Etna, se necesitan dos mil años para reunir una ligera capa de tierra: cerca de este monte se han abierto transversalmente siete lavas, colocadas unas sobre otras, y la mayor parte estan cubiertas de una capa espesa de muy buen terreno; se necesitaron, pues, catorce mil años para formar estas siete capas [5].

El Vesubio tiene señales de una antigüedad superior á la que se le atribuye; pues el pavimento del Herculano y los fundamentos de los edificios estan formados de lava; es claro que el Vesubio hizo ya erupciones antes de la fundacion de dicha ciudad: existió al menos mil treinta años antes de nuestra era. El mármol negro de Egipto no es otra cosa que lava; se ve al examinar la tabla Isiaca y la estátua de Memnon; como es tan sonora como el metal, no era difícil hacerla producir un sonido al salir el sol. Es necesario, pues, que haya habido un volcan en la ciudad de Tebas; pero era tan antiguo que no se conserva memoria de él.

En la actualidad no vemos mas volcanes que en las islas y en las orillas del mar; es, pues, por lo tanto probable que el agua del mar y el aceite que contiene son un ingrediente necesario para encender los volcanes. Pues el monte Ararat arrojó en otro tiempo llamas, segun el testimonio de Tournefol, pues hubo volcanes en la Auvernia y en las orillas de Rhin, es necesario que la mar bañase en otro tiempo el pie de estos montes que se encuentran en la actualidad en el interior de las tierras [6].

1 Tomo I, p. 395.
2 Tomo V, p. 103, 389, etc.
3 Tomo II, p. 369 y siguientes.
4 Tomo V, p. 619, etc.
5 Viaje á Sicilia y á Malta, por Bridone.
6 Investigaciones sobre los Amer., t. 2. carta 3.

Respuesta. Esta consecuencia no es demostrativa. Se puede formar un volcan artificial, sin mezclar en él agua del mar. Aunque fuera necesaria para los volcanes encendidos por la naturaleza, se seguiria que el monte Ararat, los montes de Auvernia y los de Wesfalia no vomitaron llamas sino inmediatamente despues del diluvio, cuando las materias encerradas en su seno se empaparon con las aguas del mar, que desde la desecacion no volvieron á encenderse.

Cuando el Etna hizo sus primeras erupciones, la cumbre del monte y los flancos se cubrian con una capa de tierra muy espesa, estas tierras roturadas por la conmocion se desmoronaron y se volvieron á cubrir muy prontamente las lavas. Hoy, en que esta tierra poco mas ó menos se ha agotado, no pueden tener lugar los desmoronamientos: la lava no puede volverse á cubrir mas que por las tierras conducidas por el viento ó por las nieves: la lentitud con que se hace en la actualidad esta operacion, nada concluye para lo pasado.

Herculano subsistia hace mil setecientos años; hoy se halla mil doscientos pies bajo de tierra y para llegar á esta profundidad, es necesario atravesar muchas capas de lava, separada por pequeñas capas de tierra vejetal. ¿Qué prueba este fenómeno [1]?

Aunque el Vesubio hubiera vomitado lava mil trescientos treinta años antes de nuestra era, habia ya mil años que el diluvio habia pasado. Del mismo modo aunque la tabla Isiaca y la estátua de Memnon fuesen de lava, no pudieron formarse mas que en tiempo de los reyes de Tebas, ya poderosos, por consiguiente, despues del año 2500 del mundo: hasta entonces el Egipto estaba dividido en pequeñas soberanías [2]; transcurrieron mas de ochocientos años despues del diluvio. Algunos filósofos piensan que el pórfiro de Egipto es obra del mar, porque está amasado con puntas de esguino, mientras que los demas juzgan que el mármol negro se fabricó por los volcanes. Presumimos al menos que el fuego y el agua no trabajaron al mismo tiempo en las estacadas de Egipto.

El autor de la Introduccion á la historia natural de la España, que parecia buen físico, ha reconocido en medio de las petrificaciones y volcanes mas antiguos, que en cinco ó seis mil años hay mas tiempo del necesario para producir semejantes fenómenos y otros mas considerables. El autor de las Investigaciones sobre los americanos confiesa que no se conoce ningun monumento de insdustria humana anterior al diluvio [3]. Se descubrirán aun menos fenómenos naturales capaces de destruir su realidad y su época.

Al contrario, de todas las observaciones de Mr. Lucas resulta que el globo terrestre no tiene señal al-

1 V. las Cartas de Mr. de Lucas, t. II. p. 487.
2 Cronol. Egip., t. I, p. 167.
3 Investigaciones sobre los Amer., t. II, p. 349.

guna de una muy remota antigüedad, y que el estado actual de la superficie de la tierra no es mas antiguo que lo supone la Historia Sagrada.

§. XVII.

TERCERA OBSERVACION. — *Bosques sepultados y reducidos á carbon.*

Se han encontrado en Inglaterra y en Holanda bosques enterrados á una profundidad considerable. Parece que las minas de carbon de Inglaterra, del Borbonés y otras provienen de los bosques abrasados por los volcanes ó por otros accidentes. Los cuerpos marinos que se desentierran en estas minas y en las canteras muy profundas no tienen semejantes en los mares que nos cercan; no se encuentran en sus modelos mas que á dos ó tres mil leguas de nuestras costas. Los bancos inmensos de conchas que se hallan en Turena y en otras partes, no pueden haber sido depositados en ellas mas que durante una larga permanencia del mar [1]. Todas estas revoluciones no pudieron suceder en el globo en el corto espacio que se supone transcurrido desde el diluvio hasta nosotros.

Respuesta. Los árboles que se desentierran á una profundidad considerable, prueban sin duda que hubo un trastorno de tierras en el canton donde se hallan; la dificultad consiste en hacer constar su fecha: con frecuencia es mucho mas antiguo que lo parece. Hé aquí las reflexiones que propone sobre esta materia el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos.

«¿Por qué quiere atribuirse á las vicisitudes generales de nuestro planeta lo que produjeron accidentes particulares? La inundacion del Quersoneso címbrico, acaecida, segun el cálculo de Picard, el año trescientos cuarenta de nuestra era vulgar, fue quien anegó y enterró los bosques de la Frisa y formó todas las lagunas que se hallan desde Schelling hasta Bentheim. Los árboles fósiles que se esplotan en Inglaterra en la provincia de Lancaster, pasaron tambien mucho tiempo como monumentos diluvianos: mas por el examen que hicieron de ellos algunos naturalistas, se ha reconocido que la raiz de dichos árboles estaba cortada á golpe de hacha; lo que unido á las medallas de Julio César, que se encontraron á profundidad de diez y ocho pies, bastó para determinar poco mas ó menos la fecha de su degradacion; pues es muy probable que los romanos fueron quienes cultivaron aquellos bosques para arrojar de ellos á los salvajes bretones, que se escondian en ellos cuando eran batidos en las llanuras. Tan cierto es esto, que toda la Europa, si se esceptua solamente la Italia, no era aun mas que un inmenso bosque hace mil ochocientos años [1]». Las conjeturas de los físicos sobre la antigüedad de un fenómeno estan, pues, sujetas á duda. M. Lucas prueba que no fue necesario un gran número de siglos para formar el suelo de la Holanda, tomo V, p. 324 y siguientes.

Es falso que las minas de carbon de tierra fuesen en su origen bosques consumidos por el fuego. Hace algunos años que en Francia se descubrió un bosque reducido á carbon bajo de tierra, cuyo carbon era muy diferente del fósil; nadie se equivocó en esto. Mr. de Buffon nos enseña que el carbon de tierra, el fosil, el azabache son materia que pertenece á la arcilla [2]; no son, pues, efectos de un volcan. Se conocen muchas especies de piedra inflamable; pero su naturaleza es muy diferente del carbon de madera. Mr. de Lucas piensa que el carbon de tierra es el cesped endurecido.

Como las conchas y otros cuerpos marinos que se encuentran en la tierra ó en la piedra, no tienen sus análogos en los mares ni en las costas que nos cercan; es por lo tanto necesario que estas producciones, propias de los climas muy remotos, fueron trasportadas á nuestras tierras por una inundacion repentina, por un movimiento violento de las aguas del mar, como debió suceder durante el diluvio, como lo observa Mr. de Lucas. Es estraño que se nos proponga como prueba de una permanencia habitual. Pero esta es la forma ordinaria de nuestros adversarios: obstinándose en rechazar el diluvio universal, lo prueban por sus mismas observaciones: nos convenceremos de esto en el artículo siguiente.

ARTICULO II.

DEL DILUVIO UNIVERSAL, DE LA CONFUSION DE LENGUAS, DE LA DISPERSION DE LOS PUEBLOS.

§. I.

El diluvio no pudo suceder por causas naturales.

De todos los hechos que leemos en la Historia Sagrada no hay ninguno que parezca mas increible para los filósofos que el diluvio universal. Moisés refiere que Dios, para castigar los crimenes de los primeros hombres, quiso destruir su raza; que Noé por sus virtudes encontró gracia ante él. Dios mandó á Noé formase un arca, en la que pudiese encerrarse él y su familia, con una cantidad de animales suficiente para conservar su especie, y reunir en ella los alimentos precisos. Desde que entró en ella, Dios hizo llover por espacio de cuarenta dias y cuarenta no-

1 Teliamed. Filos., de la Hist., c. 1;—Hist. de los Establecimientos de los Europeos, t. 4, l. 10, p. 2 y sig.

1 Invest. Filos. sobre los Americ., t. 11, carta 3, pag. 330.

2 Hist. Nat., t. 1, en 12.

ches, hizo salir de sus costas las aguas del mar y cubrió con ellas todo el globo. Moisés añade que las aguas tuvieron quince codos sobre la cumbre de las montañas; que todos los hombres y animales perecieron esceptuando los que estaban en el arca [1].

Es imposible esplicar este fenómeno con todas sus circunstancias por causas naturales; es un milagro que Dios solamente pudo obrar: los incrédulos hacen todos sus esfuerzos para demostrar que es imposible. Dicen que para sumergir de este modo toda la tierra, se necesitaria veinte veces mas de agua que hay en los mares; que las leyes de la gravedad se oponen á ello; que un arca no pudo bastar para encerrar á todos los animales, mucho menos para contener las provisiones necesarias para alimentarlos por espacio de diez meses; que fue necesario reunir los de las cuatro partes del mundo, etc. Pero estos sábios críticos no estan mas conformes en esta cuestion que en todas las demas: unos niegan lo que otros aprueban; estos creen posible lo que aquellos juzgan absurdo. Todos sostienen que es evidente por la inspeccion del seno de la tierra, por las conchas y los cuerpos marinos fósiles ó petrificados que se encuentran en todas las partes del mundo, que el mar cubrió en otro tiempo con sus olas todas las regiones habitadas actualmente, que las sumergió sucesivamente [2]. Algunos piensan que la mayor parte de las costumbres de la antigüedad son otros tantos monumentos de la revolucion acaecida en nuestro globo por el diluvio, que su recuerdo se conserva en todas las naciones [3]. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos parece considerar el diluvio universal como indudable [4]. Un filósofo célebre, despues de sostener en otro tiempo que las conchas no datan de muy lejos, que son fósiles producidos en la tierra, que el Occéano jamás dejó su alveo [5], cambió de opinion. Sostiene en otra parte que los alveos de las conchas que se descubrieron en todas las costas son una prueba incontestable de que el mar las depositó poco á poco en los terrenos que en otro tiempo estaban en las orillas del Occéano [6]. Se complacia al principio en su sistema, y llegó á atacar el diluvio. Mr. de Lucas prueba con muchas observaciones nuevas que el mar cubrió en otro tiempo el suelo que habitamos; que se retiró de él, no poco á poco y por un movimiento progresivo, sino por la revolucion repentina que tuvo lugar en el globo durante el diluvio. Tomo V, pág. 120, 389 y 648, etc.

1 Gén., c. 6, 7, y 8.
2 Telliamed, Hist. Nat., t. 1, Teoria de la tierra;—Diccionario Filos. *Inundacion*;—Hist. de los Establecim. Europeos, t. 4, l. 10, p. 2.
3 La Antigüedad descubierta por sus usos;—Enciclopedia, *Diluvio*.
4 Investigaciones Filos., t. 1, p. 104, t. 2, carta 3, p. 349.
5 Miscelaneas de Filos., t. 1, p. 33;—Disert. sobre los cambios del Globo.
6 Filos. de la Hist., c. 1,—Diccion. Filos., art. *Inundacion*.

§. II.

El diluvio ha sido conocido en todas las naciones.

Josefo, Eusebio, Alejandro, Polyhistor y Sincelo refieren, despues de Beroso y Abidenes la tradicion de los asirios y de los caldeos sobre el diluvio: está conforme perfectamente con la narracion de Moisés. Abidenes llama Xisuthrus al patriarca que se salvó del diluvio con su familia en una arca construida para este objeto en virtud de una orden del cielo. No olvidó la circunstancia de las aves á quienes se dió libertad despues del diluvio para saber si la tierra estaba ya enjuta, ni el sacrificio ofrecido por Noé ó Xisuthrus al salir del arca. Se creeria que este historiador copió á Moisés, si no hubiese mezclado en su narracion las ideas del politeismo y algunas circunstancias fabulosas [1]. Josefo cita tambien las antigüedades fenicias de Gerónimo el egipcio, de Mnaseas y Nicolás de Damasco [2]. La tradicion del arca detenida en el monte de Ararat en Armenia es constante entre todos los pueblos de su alrededor.

La creencia de un diluvio universal no era menos constante entre los egipcios. Algunos de sus filósofos dijeron á Solon, que les preguntó sobre su antigüedades, estas palabras notables: «Despues de cierto pe»riodo de tiempo, una inundacion enviada del cielo »cambia la faz de la tierra; el género humano perecio »muchas veces de diferentes maneras: hé aquí por qué »la nueva raza de los hombres carece de monumentos »y de conocimiento de los tiempos pasados [3]».

Se encuentra la misma opinion entre los sirios. En un templo antiguo de Juno, mostraban la boca de una caverna profunda por la que pretendian corrieron las aguas del diluvio. Luciano que la vió, dice que segun la tradicion de los griegos, la primera raza de los hombres se destruyó por un diluvio; que Deucalion con su familia se salvó en un arca en la que entró con sus hijos y con las diferentes especies de animales [4]. El nombre de *Deucalion*, que los griegos daban á este personaje, prueba que no sacaron de los libros de Moisés ni de los caldeos esta narracion.

El diluvio acontecido en tiempo de Yao es célebre en la historia de la China: se dice en esta que las aguas cubrian las colinas de todas partes, sobrepujaban los montes y parecian tocar al cielo [5]. Aunque el Chou-King coloca este diluvio en tiempo de Yao, parece por otros libros que los chinos no conocian su época cier-

1 Sincelo, p. 30 y sig.;—S. Cirilo, contra Juliano, l. 1.—Eusebio, Prep., Evang., l. 9, c. 11, y 12.
2 Antig. Jud. l. 1, c. 13.
3 Platon en el Timeo.
4 Luciano, de *Dea Syria*.
5 Chou-king, p. 8 y 9.

ta [1], ni la del reinado de Yao. No pretendemos asegurar que los chinos hayan mirado este diluvio como universal, no tengan de él mas que una nocion confusa; pero un diluvio que cubre los montes no puede limitarse á un solo pais.

Segun los libros de los indios, la primera raza de los hombres fue esterminada por un diluvio [2].

Finalmente, se nos enseña que entre los salvajes de las islas Antillas, se conservaba un recuerdo confuso de las antiguas inundaciones que cambiaron la faz de aquella parte del mundo [3].

Es, pues, cierto que los chinos, los indios, los caldeos, los fenicios, los egipcios, que se han mirado como los pueblos mas antiguos del mundo tuvieron del mismo modo que los judios, una nocion mas ó menos clara de un diluvio que hizo perecer la raza de los hombres: los griegos mas modernos recibieron esta tradicion de los orientales. Sin embargo, un filósofo asegura con el tono mas firme que los diluvios de Deucalion y de Ogyges en Grecia, *considerados como universales*, se ignoran enteramente en el Asia oriental [4]. Otro dice que la historia del diluvio no se apoya mas que en la autoridad de Moisés, no se conoce mas que por un pueblo en un rincon de la tierra [5]. Celso juzgaba que la historia del diluvio, formada por Moisés, era una alteracion de la de los aloides [6]: parece que es enteramente lo contrario.

§. III.

En vano los incrédulos desconocen la tradicion sobre el diluvio.

¿Cómo se esparció esta tradicion de un estremo á otro del universo? No se forma esta por la inspeccion del suelo de la tierra ni por el examen de las diferentes capas de que se compone; ninguno de los autores antiguos usó esta prueba, y las tradiciones conservadas por los historiadores se remontaron mas alto que el nacimiento de la filosofia. Los pueblos conocieron este acontecimiento por una cadena de testimonios, y tambien de este modo lo conoció el mismo Moisés. Pero como tocaba de mas cerca el origen de las cosas, á quien estaba unido por una série no interrumpida de patriarcas que vivieron mucho tiempo, supo minuciosamente lo que los demas no supieron mas que imperfectamente; su historia es mas circunstanciada, mas esacta, mas cierta que la suya.

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia pretende que en ninguna nacion del mundo quedó monumento alguno de un diluvio [7]. Si por *monumentos* se entienden vestigios, se esparcieron sobre toda la superficie de la tierra; lo veremos mas adelante. Si quiere entenderse de monumentos por escrito, los chinos, los indios, los egipcios, los sirios, los caldeos los han conservado.

Sostiene que el diluvio de que habla Beroso no se estendió mas que hácia el Ponto Euxino, lo cual es una impostura; Beroso no fija su estension. Dice que el diluvio que se menciona en las metamórfosis de Ovidio no se estiende mas que al Mediterráneo; nueva supercheria por su parte. Dice que S. Agustin confiesa espresamente que el diluvio universal se ignoró de toda la antigüedad; mentira atroz. S. Agustin observa solamente que no se conoció ni en la historia griega ni en la romana: *Nec graeca nec latina novit historia*; mas este Padre sabia muy bien que la tradicion era constante entre los orientales.

Este mismo autor se halla refutado en la Biblia esplicada [1]; dice que los judios adoptaron sus ideas groseras sobre el diluvio de los chinos, de los caldeos y de los egipcios. ¿Los judios cómo pudieron hacerlo, si aquellos mismos pueblos no tuvieron conocimiento de él?

Le parece muy estraño que Sanchoniaton no haya hablado ni de Adan, ni de Noé, ni de Moisés. Si hubiera hecho mencion de ellos, dice Eusebio, no hubiera dejado de aprovecharse de esta mencion [2].

En otro lugar confiesa que no podemos decidir si Sanchoniaton habló ó no del diluvio acaecido en tiempo de *Xisuthrus*, en razon á que Eusebio que no refirió mas que algunos fragmentos de este antiguo historiador, no tenia ningun interés en referir la historia de los navios y de los palomos: pero Beroso, continua, la refiere [3]. ¿Eusebio tuvo mas interés en insistir sobre lo que Sanchoniaton pudo decir de Moisés que sobre lo que pudo referir de Noé y del diluvio? Segun Porfirio, este historiador fenicio compuso la historia de los judios: no le era posible hacerlo sin nombrar á Moisés. Nuestro filósofo habla de todo y nada sabe.

§. IV.

La irrupcion del Occeano en el Mediterráneo no pudo producir el diluvio.

Nuestros adversarios diran sin duda que los diluvios de que hablan las diferentes naciones son diluvios parciales que nada tienen de comun, y que tuvieron causas diferentes. El diluvio del que hacen mencion los chinos y los indios pudo ser efecto del movimiento del mar de Oriente á Occidente; el que sumergió á la Caldea pudo ser producido por una irrupcion del golfo Pérsico.

1 Ibid. Disc. prelim., c. 6 y 12.
2 Ezour-Vedam, t. 11, p. 206.
3 Hist. de los Establec., t. 4, l. 4, l. 10 p. 4.
4 Dic. Filos. art. *Génesis*.
5 Bolingbrok. Obras., t. 3, p. 123,—Teliamed, p. 107.
6 En Orig., l. 4, n. 21 y 41.
7 Cuest. sobre la Enciclop. *Ignorancia Samotracia*.

1 Biblia esplicada, p. 23.
2 Cuest. Adan, *Historia*.
3 Cuest. sobre la Enciclop. *Samotracia*.

Cuando el Occeano rompió la barrera que le separaba del Mediterraneo y atravesó el estrecho de Gibraltar, las aguas refluyeron con impetuosidad sobre el Egipto, sobre la Palestina, sobre la Siria, sobre el Asia menor, sobre la Grecia: hé aquí el diluvio cuya memoria se conservó en estos diversos paises. No hay prueba alguna de que todos hayan tenido lugar simultaneamente, ni de que sean un mismo y único diluvio universal. El espanto que causaron estas diferentes inundaciones ha hecho exagerar sus circunstancias.

No se nos acusará de ocultar las dificulades, puesto que dictamos á los incrédulos razones en que no pensaron; pero ellos no sacarán de estas gran ventaja.

1.° Hicimos ver que el supuesto movimiento del mar de Oriente ó Occidente, no se prueba por ningun hecho decisivo, por ningun fenómeno constante y uniforme. Es una vana hipótesis, contraria á las leyes físicas, imaginada por los filósofos, mas bien para contradecir á los libros sagrados, que para difundir alguna luz sobre la constitucion del globo, hipótesis que para nada puede servir; los mismos hechos que discutimos sirven para demostrar su falsedad.

Este movimiento, segun ellos, es sucesivo; sus efectos son casi imperceptibles; se necesitan millares de siglos para hacer variar al mar de su mansion habitual: aquí se nos habla de un movimiento brusco, impetuoso, inesperado, que sumerjió repentinamente el vasto continente de la China y de las Indias, asi como separó, se dice, las islas Antillas del continente de la America. Pero si un movimiento de Oriente á Occidente anegó esta inmensa parte de nuestro globo, se necesitó un movimiento contrario para dejarla en seco; porque al fin la China y las Indias estan descubiertas y habitadas hace muchos millares de años. Preguntamos por qué la misma causa física que impelió al Occeano sobre las tierras, no lo mantuvo en ellas, y qué otra causa física lo hizo retroceder hácia el Oriente. Si el Occeano separó las Antillas del continente de la America, quedó en posesion del terreno que sumergió; hubiera pues continuado del mismo modo cubriendo la China y las Indias.

Que el mar se estienda sobre un terreno bajo, que está casi nivelado con él, como sucedió en la Frisa, puede concebirse: mas la parte septentrional de las Indias y la occidental de la China son los lugares mas elevados del globo, lo cual es evidente por el curso de los rios. Seria necesario un sacudimiento general del globo, para que el cauce del Occeano pudiera establecerse en aquella parte del mundo.

2.° Para que las aguas del golfo Pérsico pudieran dirigirse á la Caldea y á la Asiria, seria necesario un movimiento de Norte á Mediodía: quisiéramos conocer la causa física que pudiese producir este movimiento. Los montes situados al norte de la Caldea son aun una de las partes mas elevadas del Asia, pues los rios que salen de ellos se dirigen unos al golfo Pérsico, otros al mar Caspio, otros al Ponto Euxino. Es como si dijesemos que las aguas del golfo de Venecia anegaron en otro tiempo el monte de San Gothardo.

3.° Es imposible que el Occeano lanzado en el Mediterraneo por un canal tan angosto como el estrecho de Gibraltar, llevase bastante agua para sumergir los paises que están á ochocientas leguas de él. Este canal no basta para hacer conocer en el Mediterraneo el flujo del Occeano. Aunque el bajo Egipto hubiera sido sumergido, el alto al menos estaba á cubierto de dicha inundacion; aunque el mar hubiera inundado la Palestina, la Siria montañosa y la cadena del Líbano nada podian temer.

Para obrar esta inundacion por las aguas del Mediterraneo, se necesitaba un movimiento del mar de Occidente á Oriente, contrario por lo tanto al que suponen nuestros filósofos. En este punto su física es tambien disparatada; una suposicion sirve para destruir otra.

4.° El diluvio del que hablan los caldeos, los sirios, los fenicios, los griegos como tambien Moisés, no fue imprevisto, pues suponen todos que una familia se preservó de él con los animales, por medio de una arca. La física, pues, nada tiene que ver con este acontecimiento: ó jamas hubo diluvio, ó fué sobrenatural.

En una palabra, no podemos elegir mas que entre dos hipótesis: la de los filósofos que suponen que el Occeano cubrió sucesivamente todas las partes del globo, que formó en ellas montes, las llenó de conchas y de cuerpos marinos, y las esparció sobre ambos hemisferios á una profundidad considerable; ó la del diluvio universal atestiguado por los libros santos y por la historia de los pueblos mas antiguos [1]. Hemos probado que la primera está no solamente desnuda de fundamentos, sino tambien es inconcebible, imposible, incapaz de esplicar los fenómenos [2], y lo demostraremos aun: estamos pues obligados á atenernos en esto punto á la segunda aunque sobrenatural y milagrosa.

§. V.

El diluvio se prueba por la inspeccion del globo.

El estado actual del globo nos obliga tambien á admitirlo. En todas partes donde se han descubierto valles estrechos, rodeados por una y otra parte de rocas ó de alturas escarpadas que forman ángu-

1 No hablamos de la tercera, propuesta por Mr. de Buffon en sus Epocas de la naturaleza, refutada sin réplica. Véase el Examen de las Epocas de la naturaleza de las Cartas de Mr. Lucas, etc.

2 Parte I. de esta Obra, c. 4, art. 7.

los salientes ó entrantes, y que dan á estos valles la figura del curso de un rio, los naturalistas han concluido que las aguas abrieron estas profundidades. Así por la sola inspeccion del canal de Constantinopla, Mr. de Tournefort juzgó que este canal se formó por una irrupcion violenta de las aguas del Ponto Euxino en el Mediterraneo. Segun la antigua tradicion de la Grecia, el rio Penno, embravecido por las lluvias, saltó los límites de su cauce y estension, separó el monte Osa del Olympo, desembocando en el mar por una abertura que formó. Herodoto, deseando averiguar el hecho, quiso visitar los lugares, y se convenció, por su vista, de la verdad de la tradicion. Del mismo modo, en la Beocia, el rio Colpias hizo en otro tiempo una rotura en el monte Ptous, y por un desmoronamiento de las tierras, se abrió una embocadura. Webeler, viagero inteligente reconoció por la inspeccion que tal hecho debió suceder así [1]. Las fábulas griegas atribuian á Hércules esta obra de la naturaleza.

En todos los paises del universo, principalmente en los montañosos, se ven valles así abiertos; luego las aguas obraron del mismo modo en toda la superficie del globo. Mr. de Buffon atribuye la formacion de estos valles angostos y tortuosos á la depresion de las tierras formada en sus orillas; esta rebaja, pues, no pudo suceder mas que por un movimiento violento de las aguas en toda la tierra, pues se encuentra el mismo fenómeno en todas partes; luego fué producido por el diluvio del que hablan los libros santos. Tan cierto es que las aguas no pudieron formar las cadenas de montes, ni los valles que los cruzan en diferentes líneas, ni los montes aislados, como lo es que las aguas abrieron estos valles angostos, profundos, escarpados, que frecuentemente tienen un curso muy prolongado y semejante enteramente al cauce de un rio.

En segundo lugar, ademas de los cuerpos marinos, cuyos análogos se ven en los mares que nos rodean, se hallan en las minas, en las canteras, en los bancos de arena, plantas, conchas, partes de animales, cuyos semejantes no crecen mas que á tres ó cuatro mil leguas de nosotros. «En San-Chamon, en el Leonés, »se ven gran cantidad de piedras escamosas ú hojea»das, cuyas hojas, en la mayor parte, tienen la im»presion de un tallo ó de una hoja de planta..... Son »plantas exoticas: no solamente no se encuentran ni »en el Leonés ni en el resto de Francia, sino que úni»camente se hallan en las Indias Orientales y en los »climas cálidos de la América.... Es cierto por los »mariscos de las canteras y los montes, que este pais, »como otros muchos, debió cubrirse por el agua del »mar: ¿mas cómo fué á aquel punto el mar de Amé»rica ó el de las Indias orientales? En los primeros »tiempos de la formacion de la tierra... pudieron te»ner lugar las revoluciones prodigiosas y repentinas »de que ya no vemos ejemplos... Por alguna de estas »grandes revoluciones, el mar de las Indias orienta»les ú occidentales, habrá sido impelido hácia la En»ropa, á donde llevaria consigo esas plantas exoticas, »flotando sobre las aguas.» Mr. de Buffon que cita este hecho refiriéndose á la historia de la Academia, no añade á él ninguna reflexion [1]. Nos parece una prueba convincente de la realidad del diluvio.

En el norte de la Siberia, se encuentra gran cantidad de marfil fosil casi á la superficie de la tierra, y se desentierran esqueletos enteros de elefantes en el Norte de América [2]. Ciertamente los elefantes no pudieron jamas vivir en climas tan frios; se necesita, pues, que sus despojos fueseu conducidos de las Indias á la América por un movimiento prodigioso de las aguas quese estendieron de un hemiferio á otro.

Si únicamente se trata de probar la posibilidad física del diluvio por las aguas que cubren la tierra, se demuestra con una máquina muy sencilla. Ciérrese concéntricamente en un globo de vidrio, otro de barro hueco y lleno de agua. El globo de barro, muy lejos de moverse por un movimiento espiral, se mueve porque las aguas que encierra violentan los valvulos y llenan el grande globo de vidrio; si el movimiento es lento, vuelve á entrar por su gravedad. El globo de barro tiene un movimiento espiral, y podria girar con mas velocidad, en cuyo caso las aguas subirian por la fuerza centrífuga y contra su propia gravedad: la esperiencia confirma la teoria [3].

Veremos que los incrédulos, lejos de oponernos dificultades indisolubles, nos suministran mas bien nuevas pruebas.

§. VI.

PRIMERA OBJECION.--*No hubo agua suficiente para anegar el globo.*

No hubo en la naturaleza una suficiente cantidad de agua para sumergir á todo el globo terráqueo hasla quince codos sobre los montes mas altos. Por un cálculo medio de la profundidad del mar, parece que en general no puede suponérsele mas de mil pies de profundidad, y hay en la tierra montes que tienen por lo menos diez mil pies de altura. Se necesitarian, pues, diez Océanos para sumergir los montes mas altos; y como la circunferencia del globo se aumenta á medida que se suponen las aguas mas elevadas, se necesitarian por lo menos veinte veces tanta agua como hay en todos los mares del mundo, para que

1 Enciclopedia, art. *Diluvio.*

1 Hist. natur., t. I en 12. al fin.

2 Nuevas Investigaciones, sobre la naturaleza, por Mr Needham, pref., p. XII; Investiones filos. sobre los americanos, t. I. p. 312 y sig.: Se pretende que el marfil mineral de Siberia es el producto del Morsa, pero este hecho no se halla enteramente comprobado.

3 Diario de las Bellas Artes, marzo 1787.

pudiesen elevarse á la altura de que habla Moisés. No puede caer tanta agua de la admósfera por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches para suplir esta inmensa cantidad [1]. En vano se supondria que Dios crió agnas con este objeto, hubiera sido necesario aniquilarlas luego: Moisés no habla de este prodigio; no hace mencion mas que de la lluvia y de la rotura de las cataratas del grande abismo.

Respuesta. Esta objecion que ya se proponia en tiempo de San Agustin [2], no es mas que un conjunto de suposiciones absurdas. Es falso que el mar no tenga en general mas de mil pies de profundidad; que fueran necesarios diez Océanos para cubrir el globo; que se puede calcular la cantidad de agua suspendida en la admósfera.

«Algunos sabios, dice muy bien el autor del Espectáculo de la Naturaleza, emprendieron medir la «profundidad del cauce del mar para asegurarse si «habia en la naturaleza suficiente agua para cubrir «los montes; y tomando su física por regla de su fé, «deciden que Dios no hizo una cosa, porque no con«ciben como la hizo: pero el hombre que sabe medir «sus tierras y una vasija de aceite ó de vino, no re«cibió medida para medir la capacidad de la admós«fera, ni sonda para conocer la profundidad del «abismo. ¿A qué fin calcular las aguas del mar cuya «estension no se conoce? ¿qué puede inferirse contra «la historia del diluvio, de la insuficiencia de las «aguas del mar, si hay quizá mayor cantidad dis«persa en el cielo? ¿y para qué sirve en fin atacar la «posibilidad del diluvio por medio del raciocinio, «mientras que el hecho se demuestra por un gran «número de monumentos [3]?

Por la sola inspeccion de un globo terrestre, es evidente que hay mas espacio cubierto de agua que de tierra habitable. Aunque no pueda sondearse el alta mar, no hay proporcion alguna entre una profundidad de mil pies y la solidez de un globo que tiene tres mil leguas de diámetro. Habiendo en la tierra montes altos de tres mil doscientas toesas, ¿por qué no debe haber en el mar profundidades iguales y aun mas considerables? El cálculo de nuestros físicos debe mirarse con desprecio por esta sola presuncion.

Tal cálculo se contradice por los mismos que nos lo ponen, pues suponen que el mar cubrió de conchas la cumbre de los montes mas altos. Cuando se practicó esta operacion sobre el Chimborazo, en el Perú, elevado sobre el nivel del mar tres mil doscientas veinte brazas, no tenia este mas que mil pies de profundidad.

1 Miscelánceas de Filos. t. 1. p. 13.—Digresion sobre el diluvio:—Biblia esplicada, p. 23; Engel, Ensayo sobre la poblacion de la América, t. 1. l. II. c. 1; y tomo 2, l. IV. c. 1.

2 *De Civit. Dei*, l. XV, c. 27.

3 Espectáculo de la Nat. t. 3. al fin.

§. VII.

Pruebas para demostrar que hubo agua suficiente para anegar el globo.

Sostengo que aun suponiendo ciertas las hipótesis de nuestros adversarios, hubo agua suficiente para cubrir todo el globo á la altura de que habla Moisés.

Para hacer la descripcion de los cuerpos marinos que se encuentran en el seno de la tierra y en la cumbre de los montes, sostienen que el mar anegó *sucesivamente* todo el globo y cubrió todos sus puntos por espacio de mucho tiempo: luego pudo tambien cubrirlo *sucesivamente* durante el diluvio á la altura necesaria para verificar la relacion de Moisés. ¿Dios no pudo hacer sucesivamente en el espacio de diez meses lo que hizo sucesivamente, segun nuestros físicos, por espacio de diez mil siglos? Moisés no dice que todo el globo se cubrió á la misma altura y en el mismo instante físico por aguas tranquilas y estancadas, pues dice lo contrario. Al hablar del momento en que las aguas empezaron á disminuirse, nos enseña que se retiraron de encima de la superficie de la tierra yendo y viniendo, *euntes et redeuntes* [1], es decir, por un flujo y reflujo. Luego cuando la cubrieron á la mayor altura, fué tambien por un flujo y reflujo, ó por un movimiento progresivo muy violento. Para salvar, pues, la verdad del testo, no es necesario suponer que las aguas se encontraron simultáneamente en el mismo grado de altura sobre los dos hemisferios opuestos y en toda la superficie del globo, basta concebir que Dios cambió sucesivamente el punto del flujo y reflujo, ó el de la mayor altura de las aguas.

Es preciso admitir este movimiento de las aguas durante el diluvio para esplicar los efectos que produjo, los valles estrechos y profundos que abrió, las grietas enormes que hizo, los cuerpos marinos ó terrestres que transportó de uno á otro hemisferio, ó mas bien, estos mismos efectos sirven de testimonio para corroborar el movimiento que Moisés procuró hacernos notar en las aguas del diluvio.

Nuestros adversarios no pueden en esta materia oponernos ninguna dificultad, á la que ellos mismos no estén obligados á satisfacer. Dirán quizá que las leyes de la estática se oponen á esta variacion sucesiva de las aguas, que hubiera sido necesario que Dios cambiase sucesivamente el centro de la gravedad del globo. Pero ellos mismos admiten este cambio sucesivo del centro de gravedad, cuando quieren persuadirnos que el mar cubrió sucesivamente todos los puntos de la tierra habitable.

Dirán que el flujo y reflujo no pudo hacerse sentir igualmente en los dos hemisferios opuestos: pero reina

1 Gén., c. 8. v. 3.

hoy, teniendo lugar en el Occéano oriental como en el occidental.

Dirán que el arca no hubiera podido resistir á este movimiento violento de las olas. ¿Temeremos el naufragio de un barco cuyo piloto era Dios? Las tempestades y no el flujo y reflujo azotan los barcos en el Occéano.

Nada es, pues, mas frívolo é insípido que las sátiras del autor del Diccionario filosófico sobre el diluvio. Todo en él es milagro, dice: milagro que cuarenta dias de lluvia inundasen las cuatro partes del mundo, y que el agua se elevase quince codos sobre los montes mas altos; milagro que hubiese cataratas, puertas, aberturas en el cielo, etc. Los altos mares son, pues, tambien milagrosos, y las cataratas del Nilo son puertas; que un filosofo disparate no es un milagro.

En concepto de los incrédulos, parece que Dios despues de haber criado el mundo, se condenó á no cuidarle jamas, abandonando su direccion. Sin duda la creacion de las aguas le costó mucho trabajo para que pudiese encontrarlas cuando quiso inundar el mundo. Continuamente se nos habla de la estension inmensa de los cielos y de la pequeñez de la tierra: se suponen mares en la luna y quiza tambien en el sol; y se sostiene magistralmente que no hay suficiente agua en la naturaleza para cubrir nuestro globo. Los filósofos conciben agua suficiente para formar montes en su seno, y no hay suficiente para anegarlos [1].

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION—*Las conchas fósiles no pueden provenir del diluvio*

Admitiendo el diluvio universal como Moisés lo refiere, no basta esto para hacernos concebir cómo el mar pudo colocar tantas conchas y cuerpos marinos en todos los continentes á una profundidad considerable y en el seno de los montes mas altos: no puede esplicarse este fenómeno sino suponiendo que el mar cubrió sucesivamente ambos hemisferios por espacio de una larga serie de siglos.

Respuesta. Me atrevo á sostener que la hipótesis á que recurren nuestros filósofos es cien veces mas inconcebible que el hecho mismo que quieren esplicar. Comienzan suponiendo. 1.° el movimiento periódico y constante del mar de Oriente á Occidente: y este movimiento es falso, imposible, contrario á todas las esperiencias y á las leyes conocidas del movimiento; 2.° que el mar formó los montes, y que al formarlos mezcló conchas en los diferentes puntos en que se encuentran. En otra parte demostramos ya que el mar no pudo formar los montes, que su construccion misma depone contra este sistema. Es absurdo esplicar un hecho dificil de concebir por una suposicion cien veces mas inconcebible.

Aunque pudiese admitirse, no satisfaria aun á todas las dificultades. Tal suposicion nos enseña como los animales, las plantas, las conchas de las Indias ó de la América fueron trasportadas á nuestras tierras: esta traslacion no pudo verificarse mas que por un movimiento brusco, impetuoso, repetido muchas veces, como debió suceder durante el diluvio.

No concebimos por qué no se encuentran conchas en las llanuras areniscas ni en los montes compuestos de piedra silice; por qué se encuentran mas conchas en las cadenas de los montes muy separados de las costas del Occeano que en las mismas costas; por qué en los puntos donde se halla la tierra greda, no se ve nunca mas que una ó dos especies de conchas, al paso que hay otras en las piedras ó tierras proximas; por qué las canteras de cierta provincia se hallan llenos de caracoles pequeños sin que los haya grandes; y por qué en otras provincias hay una infinidad de grandes y ningunos pequeños; porqué estos caracoles no se encuentran mas que en los puntos de piedra de cierto grano, mientras que no hay algunos en los puntos próximos y contiguos que son de grano diferente; por qué en ciertos puntos se ven muchos de la especie de esquino que crece en el mar Rojo, y ninguno de los que viven en nuestros mares. Otras observaciones pueden hacerse sobre las conchas y petrificaciones que nuestros naturalistas no pudieron hacer y que jamas las esplicaron.

Si el mar no cubrió el globo mas que sucesivamente en virtud de su movimiento progresivo de Oriente á Occidente, este fenómeno, muy lento, no debió destruir al género humano, á lo mas debió solo trasplantarlos. Los hombres, atacados en el Oriente por la mar, abandonaron sus antiguas moradas para establecerlas á la parte de Occidente: esta trasmigracion no pudo destruir ni los conocimientos, ni los monumentos de la historia de los siglos precedentes. ¿Por qué, pues, nada se vé sobre el globo que sea anterior á las épocas fijadas por Moisés? ¿Porqué la historia, los monumentos, las artes, las ciencias, el estado de civilizacion de los pueblos concurren á demostrar la novedad del género humano? ¿Los tártaros, los chinos, los indios, pueblos los mas orientales, cuya antigüedad se nos ensalza, tienen algun conocimiento de los progresos del mar sobre el continente? ¿Aprendieron de sus padres, que sus habitaciones estaban en otro tiempo mas avanzadas al Oriente que lo estan hoy?

Es un espediente original, sin duda, para esplicar el conjunto de conchas, recurrir á una hipótesis desmentida por la física y la historia, y que nada puede ilustrar. Nada hay mas sensato que este raciocinio: no concebimos de dónde provienen estas conchas tan

1 Teliamed. pag. 107.

inmensas; luego no hubo un diluvio universal [1].

Moisés no formó su historia para enseñarnos el origen de los fósiles, sino para convencernos de que hay un Dios, una Providencia, una justicia eterna que castiga los crímenes del género humano. Nos parece que estas verdades son mucho mas importantes que el origen de las conchas.

§. IX.

TERCERA OBJECION.—*El arca no hubiera podido contener á todos los animales.*

El arca, segun las dimensiones que describe Moisés, no hubiera podido contener la familia de Noé, todas las especies de animales, y todo lo que se necesitaba para alimentarlos por espacio de diez meses [2].

Respuesta. Lo contrario se demuestra por los cálculos geométricos de muchos sabios [3]. El obispo Wilkins, y Pelletier, en una disertacion sobre esta materia, hicieron ver que, segun las dimensiones descritas por Moisés, habia suficiente espacio para colocar todas las especies de animales conocidos, con una cantidad suficiente de alimentos para su subsistencia. Este es un pormenor en el que nos es imposible entrar. El autor del Diccionario filosófico conceptuó mas facil ridiculizar estos cálculos mas bien que demostrar su falsedad. A falta de pruebas y de razones, los incrédulos han recurrido á las sátiras, especie de combate que les parece mas ventajoso.

En vano el autor del Ensayo sobre la poblacion de la América multiplica á su placer las especies de animales para aumentar la dificultad. Segun él, las diferentes especies de perros que conocemos no pueden provenir de dos individuos; y un caballo castaño no puede ser engendrado por dos caballos negros. Mr. de Buffon, mejor instruido, y que observó mejor la naturaleza, juzga que todas las variedades en la talla, en el color, en el pelo, en la conformacion de los animales de una misma especie provienen del clima, del aire, de los alimentos; sigue las diferentes degradaciones por las que una misma especie puede pasar y llegar á ser casi desconocida.

Es esencial observar que no sabemos cuáles son los animales que pueden vivir mucho tiempo en el agua, y cuáles son los que fue necesario absolutamente conservar en el arca. Se ven muchos permanecer seis meses en la tierra sin respiracion sensible y sin movimiento, y revivir en la primavera. Se han encontrado en los lagos del Norte, bajo los hielos del invierno, una cantidad prodigiosa de voladores ó golondrinas marinas pegadas unas á otras, en las que habia un germen de vida, y prontas á reanimarse por el calor. Seria necesario, pues, conocer mejor la naturaleza, antes de decidir la cantidad de animales que no pudieron salvarse mas que en el arca.

Un célebre incrédulo llevó su locura hasta pretender que todos los animales, aun los hombres, son una produccion del mar, que fueron en su origen pescados, y podrian tambien vivir en las aguas si quisieran acostumbrarse á ello [1]. Por otra parte, los censores de la Historia Sagrada suponen que ningun animal pudo vivir sin conservarse en el arca con el hombre. Igual temeridad de una y otra parte. Cuando Moisés dijo que todos los animales que no estuvieron en el arca perecieron, esceptúa sin duda los peces y los anfibios. No sabemos precisamente hasta dónde puede estenderse la especie de estos últimos.

§. X.

CUARTA OBJECION.—*No hubiera podido reunir los animales en el arca.*—QUINTA OBJECION.—*Olivos en la Armenia.*

Es imposible que Noé pudiese reunir todas las especies de animales que vivian en los climas muy lejanos del lugar que habitaba: ¿cómo pudieron presentarse en las llanuras de la Mesopotamia los animales de la América? Algunos hay que apenas pueden andar; el que se llama el *Perezoso*, hubiera necesitado veinte mil años para llegar allí, aunque hubiera podido hacer viajes por tierra. Hé aquí, pues, tambien un milagro. Otro milagro es tambien que ninguno pereciese en el arca, y que al salir de ella encontrasen con qué alimentarse; las producciones de la tierra debieron perecer durante el diluvio [2].

Respuesta. Aunque fuese necesario para admitir el diluvio, suponer aun mas milagros que reunen los incrédulos, su obstinacion no seria menos ridícula. Ya hemos confesado que este gran acontecimiento y todas estas circunstancias no pudieron suceder naturalmente. Dios que quiso obrarlo, se encargó indudablemente de la sustancia del hecho y de la manera, de la causa y de los efectos. Los milagros no le cuestan mas que el curso ordinario de la naturaleza; unos y otros son efecto de su sola voluntad. Al establecer las leyes físicas no puso trabas ni á su poder ni á su libertad. No es mas difícil conservar los animales y las plantas, que hacerlas nacer; hacer llegar á los primeros desde las estremidades del mundo, que darles la facultad de andar. Dios podia ahogar á los hombres y animales en una sola noche, en lugar de hacer-

1 En el Examen de las Epocas de la naturaleza, el autor probó que todas las conchas fósiles pueden provenir del diluvio.

2 Engel, Ensayo sobre la poblacion de la América, l. IV, c. 2, t. II; Dic. Filos. *Inundacion*; Descripcion del género humano, p. 13; Biblia esplicada, p. 22.

3 Buteo de *Arca Noe*.

1 Telliamed, sesta conversacion.

2 Engel, l. IV, c. 3 y 4. Diccion. Filos. *Inundacion*.

los perecer por un diluvio: ¿le preguntaremos por qué no lo hizo? Es muy estraño que los filósofos, incapaces de esplicar los fenómenos mas comunes y ordinarios, nos exijan una descripcion esacta de los designios y operaciones estraordinarios de Dios, cuyas circunstancias no quiso manifestarnos.

Como creen comprender la causa de un número determinado de fenómenos ordinarios, dicen que todo es necesario, que todo se hace en virtud de las propiedades esenciales de la materia. Para confundirlos Dios y hacer su obstinacion inescusable, se dignó obrar milagros en gran número y de toda especie; disputan contra Dios sobre el número y sobre la manera. Si Dios hubiera obrado menos, dirian que no eran suficientes, que estos acontecimientos son el efecto de una causa desconocida. Como Dios obró muchos, dicen que los hubo; pero los rebajan; se incomodan de que Dios multiplicase tanto las pruebas de su libertad suprema. Otros añaden que para creerlos, quisieran verlos; otros nos advierten que aunque los vieran no los creerian. ¿Puede esperarse la curacion de hombres que se ciegan en medio de la luz que deberia iluminarles?

Es falso que los árboles y las plantas debiesen perecer durante el diluvio. Teofrasto y Plinio aseguran que el mar Rojo produce bajo de las aguas, laureles y olivos, cuyos frutos no son menos inferiores en bondad á los de la Grecia [1]. Si los árboles pueden vejetar habitualmente bajo las aguas, con mayor razon pueden conservarse bajo de ellas por espacio de diez meses. Un filósofo, cuyas paradojas hemos ya citado, nos dice que diariamente los pescadores sacan del fondo del Mediterráneo plantas y ramas de árboles con sus frutos, cepas de viña y racimos, ciruelos, albérchigos, perales, manzanos, y toda especie de flores [2]. Mr. de Lucas sostiene que todo esto son fábulas. Asi no citamos estos hechos como ventajosos á nuestra causa, sino para demostrar cuán poco debe confiarse en las aserciones de nuestros filósofos. Ensalzan los progresos de nuestros conocimientos, y nos pintan todo como dudoso.

Quinta objecion. Se dice en el Génesis, que Noé dejando salir del arca una paloma para saber si la tierra estaba ya seca, esta ave volvió con una rama de olivo en su pico. Tournefort, en su viaje á Levante, atestigua que no hay olivos en la Armenia.

Respuesta. Si hoy no hay olivos en dicho pais los hubo en otro tiempo; Strabon podia saberlo, pues nació en la Capadocia, limítrofe á la Armenia: dice que en su tiempo la Armenia produjo olivos. En otro tiempo los montes del Libano estaban cubiertos de cedros; en la actualidad no hay mas que diez y nueve. En la Judea habia muchos sicomoros; apenas se hallan algunos en nuestros dias. El mismo Tournefort dice que los pinos eran en otro tiempo comunes en un canton de la Armenia, y que esta especie de árboles se destruyó en aquel pais casi enteramente. En algunas de nuestras provincias se veian en otro tiempo cantidad de castaños; apenas quedan algunos árboles de estos en los bosques

1 Teof., l. IV, c. 8; Plinio, l. III, c. 25.
2 Telliamed, conversacion sesta. pág. 313.

§. XI.

SESTA OBJECION.—*La América no hubiera podido volverse á poblar.*

Despues del diluvio la América no pudo naturalmente volverse á poblar de hombres y animales; está separada de los demas continentes por una larga travesía de mar: ¿por qué medio los hombres y animales pudieron saltarla? El autor de los Ensayos sobre la Historia general, ridiculizó á los que creen que la travesía del norte del Asia á las costas del América septentrional no es larga; que los hombres y los animales pudieron pasar de un continente á otro sobre barcas conducidas por las corrientes, ó sobre los hielos durante el invierno [1]. Engel sostiene que los leones y los demas animales que jamas salen de la zona tórrida, no pudieron penetrar en la América por el Norte: que el ai ó el perezoso no pudo jamas ir á aquel punto andando [2]. Piensa que los americanos son de raza china antidiluviana, porque antes del diluvio la América estaba menos separada del continente del Asia que hoy [3].

En la Historia de los Establecimientos y del Comercio de los europeos en las dos Indias, el autor no sabe qué pensar sobre esto. Encuentra muchas dificultades en suponer que los hombres pasaron de nuestro continente al de la América por el norte del Asia. «Si »los pueblos de la América, dice, no pudieron ir de »nuestro continente, y que sin embargo parecen nue»vos, es necesario recurrir al diluvio que, en la histo»ria de las naciones, es el recurso y la solucion de to»das las dificultades. Se supondrá que el mar desbor»dándose sobre el otro hemisferio, sus antiguos habi»tantes se refugiaron á los Apalaches y á los Andes, »montes mucho mas elevados que nuestro monte »Ararát? ¿Pero cómo pudieron vivir en aquellas cum»bres de nieve rodeadas de agua, etc? Apesar de to»dos estos obstáculos, confesamos que la América se »volvió á poblar con los miserables restos de de su de»vastacion. La imperfeccion de la naturaleza en »América no prueba, pues, la novedad de este hemis»ferio, sino su renacimiento. Debió sin duda poblarse

1 Ensayos sobre la Hist. gen. t. IV, c. 141.
2 Ensayos sobre la poblacion de la América, tomo II. t. IV, c. 4.
3 Ensayos sobre la poblacion de la América, t. I.

»al mismo tiempo que el antiguo, pero pudo sumer»girse mas tarde [1].

Este filósofo, que no cree el diluvio universal, prefiere admitir dos, uno para nuestro hemisferio, otro para el de la América.

Respuesta. Es evidente por todas estas variaciones y sus dudas, que buscar la verdad en los escritos de los filósofos, es querer encontrar la luz en las tinieblas. Es imposible, sin milagro, que el mar se estendiese sobre todo el continente de la América, y lo sumergiese hasta no dejar descubierto mas que la cumbre de los Andes ó de las cordilleras. ¿Qué causa física le hizo perder así su nivel? Pero los incrédulos preferirán admitir cien prodigios incomprensibles, á confesar uno solo de los milagros de la Historia Sagrada.

El mismo autor de los Ensayos sobre la poblacion, á pesar del interés de su sistema, confiesa la poca distancia que hay entre el continente de la América y las tierras mas septentrionales del Asia; la facilidad que tuvieron los pueblos de aquellas regiones para pasar de un hemisferio al otro, ya sea por la navegacion, ya sea por las tempestades que violentamente los arrojaron hácia aquel punto, ya por la rapidez de las corrientes que los arrastraron, ya sobre los hielos durante el invierno [2]. No duda del hecho aventurado por Mr. de Guignes en su historia de los hunos, que los chinos hicieron un comercio muy vasto en la América, hácia el año 458 de Jesucristo [3]. Este comercio supone que los chinos supieron por tradicion ó por casualidad que desde la China, tirando al Nordeste, se podia llegar al otro continente.

No es tampoco difícil concebir cómo los animales pudieron trasportarse á América despues del diluvio, cómo pudieron pasar de una isla á otra. Se sabe que los animales atraviesan muchas veces á nado un espacio de mar muy considerable, y las corrientes pudieron llevarlos mucho mas lejos de lo que podian por sí. Supuesto que los hombres llegaron á América, ó voluntaria ó forzosamente, no se ve por qué no pudo suceder lo mismo á los animales. Supuesto que se hallan en todas partes, no es imposible que hayan penetrado en todas ellas. Un hecho no es menos cierto, aunque no sepamos positivamente de qué manera pudo ejecutarse.

Por los últimos viajes que los daneses hicieron á Islandia, se prueba que el mar conduce allí maderas, que parecen sacadas de los bosques de la América, y cárambanos enormes sobre los cuales son conducidos los osos. No hay, pues, ningun animal que no haya podido ser trasportado del mismo modo de un hemisferio al otro [4].

1 Hist. de los Establec. etc. t. VI, l. XVII, p. 195 y sig.
2 Ensayos sobre la pob., etc tom. I, lib. II, c. 1, p. 21.
3 Mem. de la Academia de las Inscrip. t. XLIX. en dozavo. p. 27.
4 Gaceta literaria de los dos Pontos, 1775.

Mr. de Buffon no duda que el origen de los americanos sea el mismo que el nuestro. La semejanza de los salvajes del norte de América con los tártaros orientales debe hacer juzgar que antiguamente salieron de estos pueblos. Los nuevos descubrimientos que hicieron los rusos mas hallá del Kamschatka de muchas tierras é islas que se estienden hasta la parte del Oeste del continente de la América, no pueden dejar duda alguna sobre la posibilidad de la comunicacion [1], cuyos descubrimientos se confirman diariamente por nuevas relaciones [2].

§. XII.

SETIMA OBJECION.—*Los negros y los blancos no son de la misma raza.*

Segun el oráculo de los filósofos, los americanos, los negros, los abisinios, los hotentotes, los chinos, los lapones son originariamente especies de hombres diferentes; no descienden de un padre comun. Dios diseminó el género humano sobre el globo, como hizo nacer en él los árboles y las plantas. Decide que la *membrana mucosa*, especie de tegido semejante á una gasa negra, que se encuentra entre la piel y la carne de los negros es la verdadera causa de su color. Dice que la raza de los negros, al cambiar de clima no emblanquece jamas, así como los blancos trasplantados á la linea, no contraen jamás el color de los negros, como las razas no se mezclen [3].

Engel piensa del mismo modo, que el calor del clima no es la causa del color de los negros, pues hay pueblos blancos bajo de la linea; que los negros no pueden jamás hacerse blancos, ni viceversa, sino por la mezcla de las razas. Juzga que los negros son la posteridad de Cain; que su color es un efecto de la maldicion pronunciada contra su padre despues de la muerte de Abel, que este es el signo que *le imprimió Dios* para preservarle de que nadie le matase [4]. Esta opinion le valió un éxito vigoroso por parte del historiador de los Establecimientos de los europeos en las Indias; que toma de aquí ocasion de satirizar á los teológos, como si esto fuese un dogma teológico.

Despues de señalar como principio que la diferente manera de vivir, unida á la diversidad de los climas, puede cambiar el color de los hombres [5], sostiene

1 Hist. natur., en 12.° tomo V, p. 214; Respuestas críticas, etc. tomo I, p. 54.
2 Investigaciones históricas sobre el Nuevo Mundo, por Mr. Scherer, c. 7 y 11.
3 Ensayos sobre la Hist. gen., T. IV, c. 197; Miscelánneas de Filos., Tomo III, c. 68; Filos. de la Hist., c. 2 y 8; Dicionp. Filos., *art. China*; Carta 16, sobre los Milagros, etc.
4 Engel., Ensayos sobre la poblacion de la América, Tomo IV, l. VII, c. 19.
5 Hist. de los Establec., Tom. III, l. 6, p. 89.

ademas que los negros son una especie particular de hombres. Nos parece que estas dos tésis son contradictorias. «El color de la tez y de la piel, dice, provienen de una *sustancia jelatinosa* que se encuentra »entre la epidermis y la piel. Esta sustancia es negra »en los negros, morena en los pueblos de color de »aceituna ó atezados, blanca en los europeos, sembrados de lunares rubios entre los pueblos estremadamente rubiosó rojos... Finalmente, la anatomia ha »encontrado el origen del color de los negros en los »gérmenes de la generacion [1].»

Respuesta. Véasenos, pues, reducidos á elegir entre la sustancia *gelatinosa* y la *membrana mucosa* de los filósofos para saber si los negros son ó no una especie diferente de los blancos. Entre tanto que estos señores convengan en su sistema, busquemos la verdad en otra parte.

Mr. de Buffon que examinó la cuestion con cuidado, juzga 1.° que el color de los negros proviene principalmente del calor escesivo del clima, cuya circunstancia puede contribuir mas que la manera de vivir y costumbres de estos pueblos. Observa que los diferentes grados de su color corresponden exactamente al grado de calor del pais que habitan; concluye que si hay pueblos blancos solamente atezados, bajo la línea, es porque el calor es mas templado en ciertos cantones que en otros por causas accidentales. Está persuadido que los negros, trasportados á los climas templados perderian muy luego, aun sin la mezcla de las razas, su color original [2]; 2.° que los abisinios que se encuentran en diversas comarcas del Africa son negros degenerados que cambiaron el color por una especie de enfermedad [3]. Nueva prueba de que el color de los negros no es indeleble.

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos sostiene la misma opinion sobre los negros y sobre los abisinios: la apoya con nuevas observaciones, á las que nos parece que nada sólido se les puede oponer [4]. Mr. Scherer las confirmó [5]. Tenemos, pues, fundamento para creer que los negros, los blancos, los rojos, los amarillos, y generalmente todos los hombres son la posteridad de Adan y de Noé, como nos lo enseñan los libros santos.

§. XIII.

OCTAVA OBJECION.—*Un diluvio universal para nada sirvió.*

Los incrédulos preguntan de qué sirvió el diluvio; ¿no era mas fácil á Dios cambiar, por un acto de su omnipotencia, las disposiciones criminales de sus criaturas, que sumergir el globo, para sepultarlo en las aguas de un diluvio universal, y volver á poblar el mundo con una sola familia? Este mismo diluvio no corrigió á los hombres; apenas comienzan á multiplicarse cuando llegan á ser idólatras, y apesar de todos sus rigores Dios es ofendido y ultrajado. ¿Puede reconocerse en esta conducta un Dios infinitamente sábio [1].

Repiten la misma objecion contra el pecado de Adan, contra la revelacion, contra la redencion obrada por Jesucristo. Apesar de tantos milagros, de gracias, de beneficios, de castigos, el hombre siempre es vicioso y corrompido; luego Dios nada hizo de lo que le atribuyen los libros santos; tal es la doctrina de los maniqueos [2].

Respuesta. Es absurdo suponer que una cosa es mas fácil á Dios que otra; todo le es igualmente fácil, pues es omnipotente: las operaciones sobrenaturales, los milagros no le cuestan mas que la conservacion del órden de la naturaleza; todo está igualmente sometido á su voluntad.

Cambiar, por un acto de la omnipotencia, las disposiciones criminales de todos los hombres es un milagro obrado sobre los entendimientos, enteramente como el diluvio es un milagro obrado sobre los cuerpos: es contrario al orden de la naturaleza y de la Providencia, que todos los hombres se afectasen del mismo modo, fuesen tocados por la misma gracia, adquiriesen las mismas disposiciones de entendimiento y corazon, la misma inclinacion al bien, la misma aversion al mal.

El autor del que hemos sacado la objecion reconoce que Dios es una inteligencia única, incorporal é infinita por su poder, por su sabiduria, por su prevision, por su ciencia, por su bondad, por su justicia, un ser universal cuyos cuidados se estienden igualmente á todas sus criaturas. Sentado esto, veamos si discurre consecuentemente «¿No era mas útil al hombre, dice, ser privado del libre albedrio, del que la »divinidad debia preveer abusaria?» [3].

Pero si el hombre no tuviese libre albedrio, ¿en qué consistiria la sabiduría, la providencia, la justicia de Dios con respecto al hombre? Un ser privado de libre albedrio es incapaz de vicio y de virtud, de mérito y de demérito, de castigo y de recompensa; tan absurdo es admitir una justicia divina, con respecto al hombre, como con respecto á los brutos y criaturas inanimadas. Si el hombre no es mas que una máquina, toda la sabiduría y providencia de

1 Hist. de los Establec., Tom. IV, l. XI, p. 120 y 121.
2 Hist. nat., T. VI, c. 12, p. 235.
3 *Ibid.*, p. 194.
4 Tom. I. p. 178; Tom. II. p. 5.
5 Investigaciones. Hist. sobre el Nuevo Mundo, c. 8

1 Espíritu del Judaismo, c. 1. p. 4 y 5.
2 *S. Augustinus, contra advers. Legis et Profet.* l. I. c. 15, t. 21
3 Espíritu del Judaismo, c. 1. p. 1 y 4

Dios consisten en dirigirla por leyes necesarias, por el movimiento general de la naturaleza, como á los astros, á los elementos, á las plantas y á los animales. El autor no se entiende á sí mismo cuando en esta hipótesis quiere que Dios por su omnipotencia cambie las *disposiciones criminales* de sus criaturas.

Las criaturas no libres no tienen otras disposiciones que las que Dios les dió; si estas son criminales Dios solo es el autor del crimen, y no debe imputarse á las criaturas. Para cambiar las disposiciones que serian el efecto necesario de las leyes generales del universo, se necesitaria cambiar estas leyes y el orden de la naturaleza; para impedir á los leones, á los tigres y á los lobos que fuesen voraces, se necesitaria alterar su constitucion física. ¿No seria esto otros tantos milagros en todo el rigor de la palabra? Los deistas, al rechazar todos los milagros quieren, pues, que Dios los haga á todas horas; sostienen que Dios no debe cambiar las leyes generales del universo, y exigen que cambie la marcha del entendimiento y de la voluntad en todos los hombres. El diluvio universal, cuyos vestigios durarán hasta el fin de los siglos, sirvió y servirá siempre para probar contra los incrédulos dos grandes verdades, que hay una providencia; que Dios, cuando le agrada, puede hacer milagros y cambiar el curso de la naturaleza. La corrupcion y ceguedad de los hombres, á pesar de esta plaga terrible, sirve para demostrar otra verdad: á saber, que el hombre es libre, que puede, cuando quiere, abusar de los beneficios y de los castigos. Que los incrédulos rindan homenage á estas verdades, que renuncien á sus errores; desde entonces se podrá decir con verdad que el diluvio no es inútil porque los habrá convertido.

§. XIV.

NOVENA OBJECION.—*Una sola familia no pudo volver á poblar el mundo.*

No puede admitirse que el mundo volviese á poblarse por los hijos de Noé; este hecho no coincide con la poblacion numerosa que se encuentra en ciertas comarcas en los tiempos muy próximos al diluvio. Mr. Freret cita con este motivo las observaciones del abate Langlet, que pretende que dos ó trescientos años despues del diluvio habia en Egipto tan inmensa poblacion, que veinte mil ciudades no eran capaces de contenerla [1].

Respuesta. Hubiera sido oportuno citar las pruebas y monumentos de aquella poblacion prodigiosa del Egipto tres siglos despues del diluvio. ¿Se han encontrado en Herodoto, que escribió cerca de dos mil años mas tarde? Este reino, en toda su estension, no contiene hoy mil ciudades, y se quiere que tuviese en otro tiempo hombres suficientes para poblar veinte mil. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos confiesa que este número prodigioso de ciudades en Egipto es una fábula [1]. Este pensamiento se refuta suficientemente por las nociones que tenemos del suelo del Egipto y de la temperatura del aire que se respira allí. En todo tiempo las inundaciones del Nilo hicieron el aire mal sano; los hombres viven menos en dicho punto que en otra parte. Este inconveniente debió ser aun mas sensible y pernicioso en los primeros siglos antes que se hicieran trabajos inmensos para abrir los canales, para formar el lago Meris, para facilitar el curso de las aguas, para levantar el suelo de las ciudades sobre el nivel de la inundacion. Las destrucciones causadas por el Nilo en los primero tiempos del mundo se atestigua tambien con fábulas [2]. Se ha querido hacernos juzgar de la poblacion prodigiosa del Egipto por los trabajos de sus habitantes, y sobre todo, por la construccion de las pirámides; pero no sabemos ni en qué tiempo se edificaron, ni cuánto tiempo se invirtió en construirlas: ¡qué consecuencia puede sacarse de esto!

No se consigue éxito mas feliz citando la historia y cronologia de los antiguos pueblos para atacar la realidad ó la fecha del diluvio: en otra parte hicimos ver que estas cronologias nada prueban. 1.° La de los egipcios, bien entendida, confirma la del testo hebreo, por consiguiente, la época del diluvio que constituye su parte; Mr. Origni lo hizo ver en su obras 2.° La de la China para los primeros siglos no se apoyan en ningun fundamento; aun los autores chinos siguen diferentes sistemas y no están conformes en las fechas mas esenciales. Todos estos sistemas cronológicos son muy modernos, pues ninguno es anterior á nuestra era vulgar. La supuesta antigüedad de este pueblo se contradice por su historia misma, que demuestra que la China en los primeros tiempos se halló dividida en muchos estados independientes. Se han tenido á la vista muchas dinastias colaterales para compararlas entre sí, y formar con ellas esta cadena de soberanos que se suponen haber sucedido uno á otro. Lo mismo se hizo entre los egipcios. 3.° La cronologia de los indios es aun mas defectuosa; no se apoya ni en ninguna serie de acontecimientos cuya fecha sea fija, ni en las genealogias, ni en las observaciones, ni en ningun monumento incontestable. 4.° La de los caldeos seria mas auténtica, si las observaciones astronómicas que le sirven de funda-

1 Exámen Crit. de los Apol. de la Relig. crist., c. II, Ensayos sobre la poblacion de la América, t. 4, l. IV, c. 5, p. 382.

1 Tom. I, p. 103, Tom. II, p. 70.

2 Orígen de los Dioses del paganismo, t. II, página 386, segunda edicion.

mento fuesen mas ciertas; pero es indudable que tales observaciones no se remontan mas allá de la era de Nabonassar, cerca de setecientos cincuenta años antes de Jesucristo: son por lo tanto posteriores al diluvio mas de mil quinientos años. Cuando el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia sostiene que estas observaciones se remontaban á mil novecientos tres años y que fueron remitidas por Calistenes á Aristóteles, es una suposicion que ofrece á nuestra credulidad [1]. 5.° La antigua cronologia de los fenicios nos es desconocida; el fragmento de Sanchoniaton en nada nos ilumina sobre este punto: los griegos proponen monumentos muy modernos para que pueda confiarse en ellos con el fin de asegurarnos de las primeras épocas de su historia. Los mármoles de Arundel, sobre los cuales se ha querido fijar, se grabaron mas de mil doscientos años despues de Cecrope, que es el punto propuesto como base; y Cecrope, segun sus mismos mármoles, no vivió mas que ochocientos años despues del diluvio.

§. XV.

DECIMA OBJECION. *La supuesta alianza entre Dios y Noé es absurda.*

Despues del diluvio, Dios dijo á Noé: voy á hacer una alianza contigo, con tu posteridad y con todos los animales. ¿Pero qué alianza? «Esclama el autor «del Diccionario filosófico; ¿cuáles fueron las condi«ciones del trato? que todos los animales se devora«rian mútuamente; que se alimentarian con su san«gre, y nosotros con la suya, que despues de comerlos «nos esterminariamos con rabia.... Si hubo tal pacto, «seria con el diablo [2].»

Respuesta. Perdonemos este contesto fogoso y ridículo, que reconoce por cuna á la secta de los maniqueos. Moisés esplica en términos claros las condiciones del trato: Voy á hacer contigo una alianza, en virtud de la cual ya no destruiré las criaturas vivas con las aguas del diluvio. Se recordará que *alianza* muchas veces no significa otra cosa que *promesa*; Dios, como prenda de la suya, hace aparecer en el cielo un arco [3]; nuevo motivo de la censura filosófica.

«Notad, dice, que el autor no espresó, *Yo he «puesto* mi arco en las nubes, sino *lo pondré*; lo cual «significa evidentemente que la opinion comun era «que el arco celestial no existió siempre. Es un fenó«meno causado por la lluvia, propuesto en dichas «palabras como una cosa sobrenatural, que enseña «que la tierra jamas será inundada. Estraño es elegir «como señal la lluvia para asegurar que jamas será «anegada.» Este trozo es copiado de Tindal [1].

Tres falsedades en cuatro palabras. Es falso que Moisés dijese: *he puesto mi arco en las nubes*: su testo es terminante. *Pongo mi arco en las nubes*; tales son las palabras del testo samaritano, de la version siriaca, de la árabe y de los Setenta. Es, pues, falso que Moisés suponga que el arco celestial no existió siempre. Es falso que lo presente como una cosa sobrenatural; un fenómeno natural y muy conocido podia servir para asegurar á los hombres en virtud de la promesa de Dios, y sirvió para hacersela recordar; Es falso que el arco celestial sea la señal de la lluvia al menos de la lluvia futura; designa solamente un aire cargado de vapores: se ve con frecuencia suceder inmediatamente el tiempo sereno al arco celestial. Pero todo esto es ocuparnos en pequeñeces.

§. XVI.

UNDECIMA OBJECION. *La maldicion pronunciada contra Cham es injusta.*

La historia de Noé adormecido y descubierto en su habitacion, la indiscrecion de Cham, la maldicion pronunciada por Noé contra Chanaan [2] son una fábula inventada por Moisés para hacer odiosos á los cananeos, para dar á los israelitas un derecho imaginario de apoderarse de su pais y sujetarlos. Si Cham era el único culpable, debia mas bien ser castigado que su hijo y su posteridad. La conducta que Moisés atribuye siempre á Dios de castigar en los hijos los crímenes de sus padres es contraria á todas las leyes de la justicia.

Respuesta. Suponiendo impostor á Moisés, se le supone tambien poco sagaz, atribuye á los descendientes de Japhet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem; hace decir á Noé que Chanaan sea esclavo del uno y del otro: ¿sobre qué, pues, se funda la pretension esclusiva de los hebreos descendientes de Sem?

No funda el derecho de los israelitas en la promesa que Dios hizo á Abrahan á Isaac y á Jacob de dar la Palestina á sus descendientes, y en el mandato espreso que Dios hizo á estos de entrar en su posesion [3]. Advierte á los israelitas que Dios les concede este beneficio, no para recompensar su fidelidad, pues son ingratos y rebeldes, sino para castigar á los cananeos, no por culpa de su padre, sino por sus propios crímenes [4]; no atribuye, pues, á los israelitas

1 Respuestas críticas, etc., por Mr Bullet, Tomo II, pág. 82.
2 Dic. Filos. *Génesis.*
3 Gen., c. 9, ỳ. 11.

1 Cristian. tan antiguo como el mundo, c. 13, p. 270; Biblia esplicada, p. 25.
2 Gén., c. 9.
3 Génesis, c. 15, ỳ. 16; Exodo, c. 3, ỳ. 8.
4 Levit., c. 17, ỳ. 25; Deut., c. 9, ỳ. 4; c. 18, ỳ. 12; c. 20, ỳ. 11.

otros derechos que la promesa y la voluntad del Señor. No les permite apoderarse del Egipto, aunque los egipcios sean descendientes de Cham; al contrario, les prohibe guarden ningun resentimiento contra los egipcios y pisar el suelo de Egipto [1].

Seguramente Dios puede, sin injusticia, destruir como le agrade un pueblo impio y malo con la peste, con el hambre, con la guerra, con los huracanes, y dar las diversas regiones de la tierra á tal nacion como juzgue oportuno. Nuestros adversarios sin duda no tienen escrúpulo en poseer tierras en Francia, en virtud de la conquista que los bárbaros hicieron sobre los romanos.

Cham bendijo á Dios antes de su culpa [2], hé aquí por qué Noé no le maldijo personalmente; pero anuncia que esta bendicion divina no se estenderá á sus descendientes. Segnn el estilo de los libros santos, *maldecir* no significa siempre desear mal, sino anunciarlo; en este caso los verbos son futuros y no imperativos: debe traducirse *Chanaan será maldecido*, y no que *Chanaan sea maldecido*. Esta maldicion es una profecía y nada mas. ¿Por qué motivo Moisés debia forjar esta profecía de la que no pretende sacar ninguna ventaja? Este legislador nada inventaba, referia la tradicion de sus padres: el acontecimiento justificó inmediatamente despues de su muerte la prediccion de Noé. Los cananeos, con este nombre ó con el de fenicios, fueron destruidos ó sometidos; los egipcios fueron subyugados sucesivamente por los descendientes de Sem y de Japhet; la mayor parte de los pueblos de Africa se creen aun hoy condenados á la esclavitud: Noé y Moisés cómo pudieron preveerlo?

§. XVII.

Dispersion de los pueblos.

Segun la Historia sagrada, cien años despues del diluvio los descendientes de Noé aun no se habian dispersado; reunidos siempre en la Mesopotamia quisieron fundar una torre que les sirviese de señal para no separarse; mientras trabajaban en su construccion Dios confundió su lenguaje, ya no se entendieron y se vieron obligados á separarse. Moisés cita como monumento de este hecho el nombre de *Babel ó confusion*, dado á este edificio cuyos restos subsistian. Pero uno de nuestros filósofos que entiende mejor el hebreo que Moisés, sostiene que *Babel* significa *puerta de Dios* ó *ciudad de Dios* [3]. Esto es lo que se llama un erudito á la violeta.

La diferencia de lenguas persevera tambien entre las naciones; el medio de que Dios se sirvió para dispersarlas en diversos paises es tambien el vínculo que las une mas. Si hubiese un lenguaje universal, los hombres serian menos sedentarios, no formarian ya sociedades nacionales, encontrarian su patria en todos los lugares del mundo, no querrian someterse á ninguna ley local.

Pero los sabios que se dedicaron á comparar las lenguas, encuentran entre ellas una afinidad que hace juzgar que todas tuvieron un origen primitivo; que al principio todos los pueblos provinieron de una estirpe comun, como la Historia Sagrada nos lo enseña [1].

Moisés no se contenta con afirmar este hecho como cierto, asigna tambien los paises á los que se retiraron las familias descendientes de Noé al establecerse, muchos sabios se dedicaron con felix éxito á esclarecer lo que Moisés dijo sobre esto: el décimo capítulo del Génesis es el trozo de geografía mas antiguo y el mas precioso que hubo jamas en el mundo. Asi Moisés no descuidó ninguna de las precauciones necesarias para revestir su narracion con todos los caracteres de certeza de que es susceptible la historia; ningun escritor de la antigüedad los reunió con tanta inteligencia y exactitud.

§. XVIII.

De la Torre de Babel.

Sin embargo, el mismo filósofo que quiere corregir á Moisés, pregunta cómo los hijos de Noé *habiendo repartido entre sí las islas de las naciones* estableciéndose en diversos paises donde cada uno tuvo su lengua, sus familias y su pueblo particular, todos los hombres se encontraron posteriormente *en la llanura de Sennaar* para fundar en ella una torre, diciendo: hagamos célebre nuestro nombre antes que nos dispersemos por toda la tierra [2].

Respuesta. Una trasposicion en la narracion de Moisés no es un crímen. En el capítulo X del Génesis presenta el catálogo de los descendientes de Noé, y dice que se separaron cada uno por su parte para formar diferentes poblaciones: en el capítulo XI refiere el modo con que se ejecutó esta dispersion, cuál fué su causa y motivo. Dios confundió su lengua y los obligó á separarse. Moisés jamás quiso decir que estuviesen ya dispersos antes de reunirse en las llanuras de de Sennaar para fundar una torre.

Nuestro censor se escandaliza tambien de que los hijos de Noé quieran una torre cuya cumbre se eleve *hasta el cielo*. ¿Qué entienden, dice, los comentadores por el cielo? ¿Es por ventura la luna ó el pla-

1 Deut., c. 17, ỳ. 16; c. 23, ỳ. 7.
2 Gén., c. 9, ỳ. 1.
3 Filos. de la Hist., c. 10; Cuest. sobre la Enciclopedia *Babel*.

1 Véase los Elementos primitivos de las lenguas; el mundo primitivo comparado con el moderno; Investigaciones sobre el Nuevo Mundo, p. 302, etc.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Babel*: Biblia esplicada pág. 29.

nea Venus? Muy lejos están de nosotros [1].

Por la misma razon deberán tambien ridiculizarse á los historiadores, á los oradores, á los poetas de todas las naciones que dicen de un edificio, de un monte, de un árbol, de las olas del mar que se elevan hasta el cielo. ¿Querrá este filósofo reformar el lenguage de todos los pueblos?

En vano se han buscado por todo el universo hechos, monumentos, fenómenos y observaciones para atacar la historia que Moisés trazó del diluvio; nada se pudo descubrir anterior á esta época memorable: la Historia Santa es la única guia que podemos seguir para disipar las tinieblas de la antigüedad. La novedad de los pueblos, la fundacion de los imperios, el nacimiento de las artes, de las ciencias y de la legislacion, el exámen de las costumbres y lenguas antiguas, el estudio de la historia natural, la inspeccion del globo, todo concurre á persuadirnos de que Moisés estaba bien informado y que siguió una tradicion incontestable.

ARTICULO III.

DE LA VOCACION DE ABRAHAM, Y DEL ESTADO DE SUS DESCENDIENTES HASTA MOISÉS.

§. I.

Designio de Dios en la vocacion de Abraham.

Poco tiempo despues del diluvio, la idolatria comenzó á reinar sobre la tierra: los caldeos son el primer pueblo idólatra segun nos lo demuestran los libros santos [2], y muy luego este error cundió por todo el mundo. La bondad divina debió poner un dique á este torrente que iba á arrastrar á todas las naciones; reservarse al menos un corto número de adoradores; conservar entre sus manos el depósito de la revelacion primitiva; colocar en medio del mundo conocido una señal visible de la Providencia, que pudiese convencer al género humano en todos los siglos que Dios jamas cesó de velar sobre él.

Dios dirigió sus miradas sobre Abraham; le ordenó dejase la Caldea, le prometió multiplicaria su posteridad, ponerla en posesion del pais de los cananeos, bendecir en ella á todas las naciones de la tierra. Al principio de esta primera parte de nuestra obra referimos superficialmente los principales acontecimientos de la vida de este patriarca; nos vemos obligados á reproducirlos minuciosamente para satisfacer á las objeciones, á las acusaciones, á las calumnias de los incrédulos, repetidas en diez ó doce obras diferentes [1], que parecen ser de un mismo autor, á quien suministraron materiales Spinosa, Bayle, Toland, Tindal, Morgan, Bolingbrocke. En muchas obras se respondió á tales objeciones [2]; pero nuestros adversarios no se cansan: aconsejados, refutados, convencidos de falsedad sobre todos los puntos presentarán en la escena las mismas imposturas hasta el fin del mundo, y encontrarán incautos á quien engañar.

Desde luego se pronuncian contra la eleccion que Dios hizo de Abraham: ¿por qué darse á conocer á él mas bien que á las demas naciones? respondimos á esta acusacion al principio de esta segunda parte.

§. II.

La existencia de Abraham no es dudosa.

Muchos dudan de la existencia de Abraham. Este nombre, dicen, era conocido de los indios y de los persas; la ley de Zoroastro se llamaba *Millat Ibrahim*. Abraham, pues, no puede ser á la vez el *Bramah* de los indios, el Zoroastro de los persas y el patriarca de los hebreos; el mismo hombre no puede ser padre de dos naciones tan diferentes como lo son los judios é ismaelitas [3].

Respuesta. Abraham fue conocido en toda la tierra; luego es un personaje fabuloso: este raciocinio es digno de nuestros adversarios. Por la misma razon Alejandro es un ser imaginario; se trata de él en mil historias, unos le llaman *Seander*, otros *Escandar*, *Sekander*, *Sekantar*, se muestran sus obras en lo interior de las Indias donde jamás penetró, se le atribuyen hazañas fabulosas en las que jamas pensó.

Bramah, *Birmah*, *Brimha*, entre los indios es el nombre del criador; nada tiene de comun con Abraham; Zoroastro pudo conocer á Abraham, vivió en un tiempo en que los judios se hallaban repartidos por toda la Persia.

La existencia de Abraham se prueba por una historia no interrumpida, por una genealogia exacta; se conocen su patria, sus viages, los lugares de su permanencia, su sepulcro, sus obras, las diferentes familias de sus descendientes. El nombre de *hebreos* dado á los judios atestigua su descendencia; llevan sobre la carne, á ejemplo de los ismaelitas, la prueba de su filiacion, la circuncision mandada á su padre como prenda de su numerosa posteridad.

1 Filos. de la Hist., c. 19, p. 50.

2 Gén., c. 31, v. 19, et 30; c. 35, v. 2, et 4; Josué, c. 24, v. 2; Judith, c. 5, v. 8.

1 Dic. Filos., *Abraham*, *Circuncision*, etc.—Filos de la Hist.—Cuest. sobre la Enciclopedia.—La razon por alfabeto; Preguntas de Zapata.—Tratado de la Tolerancia.—Exámen import. de Bolingbr.—Homilia sobre la interpr. de la Escritura.—La Biblia en fin esplicada.—Descripcion filosófica del género humano.—Descripcion de los santos, etc.

2 Cartas de muchos Judios: Defensa del antiguo Testamento.—Respuestas criticas, etc.

3 Dic. filos., y Cuest. sobre la Enciclop. *Abraham*.

Cuando se dice que son descendientes de Abraham como los francos de Hector y los bretones de Tubal; para justificar esta comparacion seria necesario formar con estos dos personages uno historia tan exacta, tan minuciosa, tan conforme á los monumentos como es la de Abraham. Aunque no pudiéramos referir todas las acciones de este patriarca no se seguiria que su historia es falsa: pero no debemos temer mucho las objeciones del filósofo que ataca esta historia.

§. III.

Viaje de Abraham á la Palestina; su edad.

1.° Pregunta por qué Abraham dejó la Mesopotamia, país fértil para ir á habitar una region estéril, un país cuyo idioma ignoraba, un país idólatra; cómo hizo un rodeo de cien leguas atravesando los desiertos donde estaba aquella ciudad de Haran en la que se dice permaneció.

Respuesta. Dios le mandó dejar la Mesopotamia, porque los caldeos eran idólatras [1]; Dios queria habitase el país destinado á sus descendientes, que fuese enterrado en él y dejasen monumentos propios para instruirlos. Este país no era estéril; Abraham era pastor y no labrador. En otra parte hemos probado que los cananeos conocian aun por entonces al verdadero Dios, y no impidieron á Abraham le adorase; su lengua se diferenciaba muy poco de la suya; Jacob nacido en la Palestina y Laban en la Caldea se entendian tambien.

Cien leguas no son un viage largo para una familia nómada; los árabes y los tártaros hacen con frecuencia correrias tan largas. Se ven tambien en las Indias á los Boyados ó familias de viageros que observan la misma vida que los patriarcas [2]. Abraham no hizo este camino de una vez; acampó en él y parecia que su viage duró mas de un año.

No necesitaba atravesar desiertos; toda la parte de la Siria que linda con el Mediterráneo le suministraba pastos. Haram estaba en la Mesopotamia; así consta por el capítulo XXVIII del Génesis, ỳ. 2, comparado con el capítulo XXIX. ỳ. 4. Mas parece que Abraham permaneció cerca de Damasco: Justino con relacion á Trogo Pompeyo, dice que los ascendientes de los judíos eran originarios de Damasco [3]. El Génesis hace notar que Eliecer, administrador de Abraham estaba en Damasco, aunque nacido en la familia misma de Abraham. Hé aquí, pues, desvanecidas todas las dificultades.

2.° ¿Qué edad tenia Abraham? Se dice en el Génesis que Tharé habiendo engendrado á Abraham á la edad de setenta años, vivió hasta doscientos cinco, y que Abraham no salió de Haran hasta despues de la muerte de su padre. Abraham, pues, tenia entonces ciento treinta y cinco años. Sara su esposa que no tenia mas que sesenta y cinco era una niña con respecto á él.

Respuesta. El Génesis dice terminantemente que Abraham no tenia entonces mas que setenta y cinco años, por consiguiente diez mas que su esposa, y se confirma por las palabras que siguen. Dicen que *Tharé vivió setenta años, y engendró á Abraham á Nachor y á Aran* [1]. pero esto no prueba que Abraham fuese el primogénito, ni que su padre lo engendrase á la edad de setenta años. El Génesis repite muchas veces que Noé engendró á Sem, á Cham y Japhet; sin embargo se prueba por otra parte que Japhet era el primogénito: Sem y Abraham se llaman los primeros porque son los dos troncos de donde los hebreos descendian, y no porque eran los de mas edad.

Lejos de decir que Abraham no salió de Haran sino despues de la muerte de su padre, dice el Génesis, al contrario, que Dios hizo salir á Abraham *de la casa de su padre*: luego Tharé vivia aun. A la verdad el Génesis habla de la muerte de Tharé antes de mencionar la salida de Abraham; pero ya hemos observado muchas veces que la narracion de los libros santos no sigue siempre con exactitud el orden de los hechos. La precision con que se marca en muchos lugares la edad de Abraham, prueba que salió de Haran antes de la muerte de Tharé [2].

En lugar de suponer en Tharé doscientos cinco años cuando murió, el testo samaritano no le supone mas que ciento cuarenta y cinco. Rebajando pues setenta de ciento cuarenta y cinco restan setenta y cinco que es la edad de Abraham. Mas parece por el capítulo once del Génesis que el primogénito de Tharé era Aran, muerto en la Mesopotamia, y que dejó tres hijos, á saber: Loth y sus dos hermanas. Loth no parece haber sido mucho mas joven que Abraham su tio; tenia dos hijas puberes en un tiempo en que Abraham no tenia aun hijos, y estas dos hijas dicen que Loth su padre era ya viejo [3]; lo cual nos hace preferir el testo hebreo al samaritano, y juzgar que Abraham era el segundo de sus hermanos.

§. IV.

TERCERA DIFICULTAD.—*Entrada de Abraham en Egipto; rapto de Sara.*

Abraham, despues de permanecer en Sichen, fué á

1 Judith. c. 3, ỳ. 7 y sig.
2 Zend-Avesta, T. I. p. 223.
3 Justino, l. XXXVI.

1 Gén., c. 11, ỳ. 26.
2 Respuestas crit., Tom. II. p. 93.
3 Gén., c. 19. ỳ. 31.

acampar entre Bethel y Hay, y se adelantó despues hácia el mediodía de la Palestina [1]. Con motivo de una hambre que sobrevino se vió obligado á ir á buscar con qué vivir á Egipto; no podia pues alejarse mas que veinte ó treinta leguas. Para hacer este viaje increible, nuestro filósofo supone: 1.° Que Abraham estaba aun en Sichen. 2.° Que fué á Memphis separado al menos ciento cuarenta leguas. 3.° Que Abraham no podia entender el lenguaje de Egipto. Tres suposiciones falsas. Memphis no existia aun; el primer autor sagrado que habló de ella es Isaias; Homero, que tanto se ocupó de Thebas, nada dijo de Menphis: el idioma de los cananeos y el de los egipcios no era muy diferente; en tiempo de Josefo los vemos alterado; por otra parte el hambre no podia respetar este obstáculo.

Cuarta dificultad. Abraham, informado de las costumbres del Egipto, previó un peligro para sí y su esposa. «Los egipcios, la dijo, admirados de vuestra »hermosura, me matarán por poseeros si saben que »soy vuestro esposo; decidles, yo os lo suplico, que »sois mi hermana, para que no atenten contra mi »vida [2].» Nuestros juiciosos críticos acusan á Abraham de haber obligado á Sara á mentir para sacar partido de su hermosura [3]. Los maniqueos les usurparon el honor de este descubrimiento [4].

Respuesta. Ambos argumentos son dos calumnias: 1.° Abraham reprendido por el rey de Gerara [5] de haber mentido suponiendo que Sara era su hermana, se justifica que es verdaderamente su hermana, hija de su padre, aunque no de su madre. Por poco que se sepa en materia del lenguaje de los hebreos, se sabe que no tenian términos propios para designar los diversos grados de parentesco; que *hija* significa con frecuencia nieta, y que *hermana* designa muy comunmente una sobrina. Asi Abraham dá el nombre de *hermano* á Loth, su sobrino; Isaac llama á Rebeca su *hermana*, que no era mas su que prima. Abraham al decir que Sara era su hermana, ó mas bien su sobrina, no mentia; pues parece usaba de un equivoco ordinario en su lengua, y al que todo el mundo estaba acostumbrado; hacia una reticencia que podia tener inconvenientes: mas en otra parte veremos que nuestros filósofos no son tan escrupulosos sobre la mentira como fingen parecerlo.

No es probable que Abraham se hubiera casado con Sara, si hubiera sido su hermana consanguínea, aunque no uterina; estos matrimonios no están autorizados en la Escritura por ningun ejemplo. Pero los matrimonios de un tio con una sobrina son comunes. Nachor, hermano de Abraham, se casó con Melcha su sobrina, y es verosimil que Sara era hermana de Melcha, aunque el testo diga en otra parte que Aran era padre de Melcha y de Gescha: no es este el único ejemplo de una muger que tenia dos nombres. Parece, pues, que Aran, padre de estas dos mugeres era hermano primogénito de Nachor y de Abraham, y que nació de una muger primera de Tharé. Por estas dos suposiciones autorizadas por el testo, todo se concibe y concilia. Uno de nuestros adversarios ridiculizó á Calmet por haber adoptado esta opinion: los filósofos que no tienen razones que alegar, recurren siempre al espediente ordinario de la sátira.

2.° El proyecto abominable que se imputa á Abraham es diametralmente opuesto al testo sagrado. El único motivo de la conducta de Abraham era el temor de que los egipcios atentasen contra su vida, y lo declara asi en términos espresos. Pensaba que diciendo solamente que Sara era su sobrina, podia eludir el proyecto que se formaria de casarla: en lugar de que confesando era su muger se espondria á un peligro de muerte. La historia añade que cuando Sara fué robada, Dios veló sobre su inocencia; que castigó al rey de Egipto por este atentado; que este rey informado de que Sara era casada la volvió á su esposo. Las dádivas que añadió no fueron, pues, el precio del placer criminal de Sara y Abraham, sino un efecto de la veneracion que este rey concibió hácia ellos, conociendo el modo con que Dios los protegia. Abraham es vituperable en carecer de ingenuidad y de confianza en Dios; pero no puede ser calumniado descarada é infundadamente.

§. V.

QUINTA DIFICULTAD.—*El Egipto no era en tiempo de Abraham un reino vasto ni civilizado.*

Las dádivas del rey de Egipto consistian en ganados de diferentes especies. Por una contradiccion singular, el censor de la historia de Abraham sostiene que estos presentes, que eran considerables, prueban que los Faraones de Egipto eran ya muy poderosos reyes, que su pais estaba poblado, civilizado, sus súbditos instruidos en las artes; que los trabajos inmensos y necesarios para hacer habitable el Egipto ya estaban ejecutados, los canales cruzados, los diques elevados, las pirámides construidas, etc. que la antigüedad prodigiosa de los egipcios no es pues fabulosa.

Respuesta. Si un apologista de la religion hubiera hecho semejante raciocinio, no habria sarcasmos bastante satíricos para ridiculizarlo: pero nuestros adversarios tienen carta blanca para todo. Un rey

1 *Ibid.*, c. 12, ¥. 8, et 9.
2 Gén., c. 12,
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 11; Dic. Filos. *Abraham*: Descripcion Filosoph. del género humano, p. 19; Tindal, c. 13, p. 301.—Cuestion sobre la Enciclop., *Economia*, etc.
4 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5.
5 Gén., c. 20, ¥. 12.

que no puede dar como presentes mas que ganado y esclavos, jamás pasará por un soberano muy poderoso. Esta circunstancia, lejos de probar que hubiese en Egipto artes, ciudades considerables, ó pirámides fundadas, demuestra, al contrario, que la sociedad estaba en dicho pais muy atrasada; lo cual se confirma por otra parte por las dinastías de Manethon, las que nos muestran al Egipto dividido al principio en pequeñas soberanías, que no se reunieron bajo una sola cabeza hasta mas de cuatrocientos años despues del viaje de Abraham. Veinte años mas tarde recibió del rey de Gerara el mismo tratamiento que él recibió del rey de Egipto. Los dones de este reyezuelo de la Palestina, no prueban ciertamente ni la estension de sus estados ni la civilizacion de su reino, ni su antigüedad. Dá á Abraham mil piezas de dinero [1]; luego era mas opulento que el rey de Egipto que no tenia dinero. El mismo Abraham compra un sepulcro en cuatrocientos siclos de dinero [2]: puede dudarse si el rey de Egipto hubiera podido pagar tan caro un sepulcro. Las mismas calumnias repetidas contra Abraham, con motivo de los regalos del rey de Gerara, no sirven mas que para probar la ciega malignidad de nuestros adversarios; pero fue necesario que el mas obstinado de entre ellos se refutase á sí mismo. Despues de suponer en su Biblia esplicada, páginas 32 y 34, que en tiempo de Abraham habia ya *un rey poderoso* en Egipto y que este pais estaba muy poblado, dice, página 93, que es difícil conciliar esta poblacion de Egipto, en tiempo de Jacob, con el corto número del pueblo de Dios.

§. VI.

SESTA DIFICULTAD.—*Espediciones de Abraham contra cuatro reyes.*

Abraham al regresar de la Palestina, se vió empeñado en una espedicion militar que le pareció *superior á todo pensamiento*, porque refieren las circunstancias á su agrado. Cuatro príncipes llamados en el testo, el rey de Sinhar, el de Elam, el de Ellazar, el de Goim van á la Palestina, consiguen la victoria contra los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Adama, de Seboim y de Segor, saquean estas cinco ciudades, se vuelven cargados de botin, y llevan consigo á Loth, sobrino de Abraham, que permaneció en Sodoma. Abraham, sabedor de esta noticia, se une á tres de sus aliados, arma á sus criados en número de trescientos diez y ocho, persigue á los vencedores, les ataca cerca de Dan, los pone en fuga, y recupera sanos y salvos los hombres, las mugeres, el ganado de que se apoderaron los cuatro reyes. Tal es la narracion de Moisés [3].

Para destruirla se comienza suponiendo que el rey de Sinhar era el rey de Babilonia: probablemente esta ciudad aun no se habia edificado; lo mas era una villa, segun el mismo filósofo que refutamos [1]. Quiere que el rey de Elam sea el rey de Persia, y no se trata de ellos sino mas de mil años despues. Cree que el rey de Ellazar era el rey del Ponto, reino que no comenzó hasta mil cuatrocientos años despues. Toma al rey de Goim por un rey de otras muchas naciones, como si los reyes de aquel tiempo hubiesen reinado sobre naciones enteras.

Pregunta cómo reyes *tan poderosos* pudieron ligarse para ir de este modo á atacar una horda de árabes en un rincon de tierra tan salvaje. Tambien hay lugar á preguntar cómo pueden forjarse monstruos para tener el placer de combatirlos. Aquellos cuatro *poderosos monarcas* eran de la misma especie que los cinco reyezuelos que se creyeron muy valientes para resistirles en batalla ordenada. Reyes poderos, cuatrocientos años despues del diluvio, tres siglos despues de la dispersion, existieron solamente en los escritos de los incrédulos. Todo gefe de pueblo reunido se llama *rey* por los autores antiguos; el mismo Abraham se llama *príncipe de Dios* por los habitantes de Eth [2].

El Génesis nos enseña el motivo de aquella espedicion: trece años antes, el rey de Elam sujetó á los cinco de que hemos hablado, y á los pueblos limítrofes, y les impuso un tributo; como quisieran sacudir el yugo, el rey de Elam juzgó oportuno ir con sus aliados á asolar una parte de la Palestina. Es claro que Abraham, tranquilo en medio de sus criados y rebaños, contento con su suerte, y que á nadie inquietaba, era mas poderoso y respetable bajo todos conceptos que aquellos gefes de bandidos, quienes en lugar de cultivar la tierra, apacentar sus ganados y civilizar á sus súbditos, no pensaban mas que en molestar á sus vecinos.

Causa admiracion que Abraham pudiese deshacerse de tan poderosos monarcas con trescientos soldados asalariados; era necesario al menos unirse á estos los aliados de Abraham y sus criados. Cesa el asombro desde que se reducen las cosas á su justo valor; criados siempre armados para defender sus rebaños contra las bestias feroces y contra los salteadores, unidos á un buen amo, dirijidos con prudencia, animados con su ejemplo y deseosos de librar á los desgraciados, podian ser temibles. Al contrario, otros soldados de la misma especie, cansados de fatigas, sorprendidos durante la noche, atacados por diferentes costados, embarazados con la cantidad del botin, podian ser fácilmente derrotados. Todas las historias suministran ejemplos de lo que acaba de esponerse.

1 Gen., c. 20, v. 16.
2 *Ibid.*, c. 23, v. 16.
3 *Ibid.*, c. 14.

1 Filosofía de la Hist., c. 10, p. 47.—Cuestion sobre la Enciclop. art. *Abraham.*—Biblia esplicada p. 84 y 93.
2 Gén., c. 23, v. 6.

Del valle de Mambre, donde Abraham permanecia por entonces, hasta Dan, habia cincuenta ó sesenta leguas. Pero este camino podia hacerse con mas facilidad y prontitud por Abraham con su pequeña tropa que por los cuatro reyes cargados de bagajes. No es, pues, sorprendente que Abraham les alcanzase en cuatro ó cinco dias: para exagerar la dificultad, nuestros críticos suponen una distancia casi doble. Observan que la ciudad de Dan se llamaba por entonces *Lais*, y que su nombre no se cambió hasta el tiempo de los Jueces, cuando la tribu de Dan entró en su posesion [1]. En otra parte dijimos que es incierto si el Dan del Génesis es una ciudad, que puede ser u no de los arroyos que forman el Jordan en su origen. En todo caso se seguirá que un copista colocó aqui el nombre moderno en lugar del antiguo, lo cual nada probaria.

Abraham, libertador de una multitud de cautivos, es colmado de bendiciones por Melchisedech, rey de Salem, *sacerdote del Dios altísimo*: prueba de que el verdadero Dios se adoraba aun en la Palestina. El rey de Sodoma quiere abandonar el botin al vencedor; pongo á Dios por testigo, responde Abraham, de que no tomaré ni un hilo de vestido ni una correa de calzado, y que nadie podrá gloriarse de haberme enriquecido; mis aliados tomarán su parte, no habrá nada para mi mas que el alimento de mis criados. En vista de este rasgo de generosidad, nuestros críticos no se avergüenzan de pintar á Abraham como un esposo criminal que vende las gracias de Sara al rey de Egipto y al de Gerara.

§. VII.

SEPTIMA DIFICULTAD.—*La promesa que Dios hizo á Abraham de darle la Palestina se cumplió.*

Dios habla á Abraham y le dice: «Te daré á ti y á »tu posteridad todo el pais que ves desde el rio del »Egipto hasta el Eufrates, para siempre; te he hecho »dejar á Ur de Caldea para ponerte en posesion del »pais prometido [2].» Esta promesa se repite muchas veces; sin embargo, segun nuestros adversarios no tuvo cumplimiento. 1.° Abraham, dicen, no poseyó una pulgada de tierra en la Palestina; jamas poseyó en ella sino un sepulcro. 2.° Las posesiones de los judios jamas se estendieron desde el Nilo hasta el Eufrates. 3.° Los judios no tuvieron siempre dichas posesiones, pues fueron arrojados de ellas. 4.° La posteridad de Abraham jamas igualó al número de las estrellas del cielo ni al polvo de la tierra, segun la promesa de Dios, lo cual es una de las objeciones de los maniqueos [3].

1 Jud., c. 18, v. 28.
2 Gén., c. 13, v. 14; c. 15, v. 3, et 8; c. 17, v. 8.
3 S. Aug. *Contra Faustum*, l. XV, c. 1.

Respuesta. El sentido de la promesa divina es claro, colejando los diferentes testos en que se halla repetida. Dios dice desde luego á Abraham: Daré esta tierra á tu posteridad [1]; y le advierte que esta promesa no se cumplirá hasta cuatrocientos años despues [2], por lo tanto en los capítulos siguientes debe traducirse: *Daré á vos*, es decir, *a vuestra posteridad*; la conjuncion *et, vaci*, tiene muchas veces esta significacion en hebreo, y pueden citarse muchos ejemplos de esto [3].

¿Es verdad, por otra parte, que Abraham nada poseyó en la Palestina? Es una bella posesion para un gefe de familia nómada, que goza de la libertad de acampar donde quiere en un espacio de doscientas leguas del pais, sin molestar á nadie y sin ser incomodado jamas: Abraham, pues, Isaac y Jacob gozaron dicha posesion. Abraham no fue jamas tan insensato que se persuadiese que poseeria personalmente y para si solo doscientas leguas de terreno.

2.° Se dice terminantemente en el segundo libro de los Reyes, cap. VIII y X; en el primero de los Paralipómenos, capítulo VIII, y en otros lugares, que David llevó sus conquistas del Eufrates al rio de Egipto, que los estados de Salomon y las naciones que le eran tributarias se estendian de un rio á otro: la promesa de Dios, pues, se cumplió al menos en aquel tiempo y no era oportuno se cumpliese antes. Cuando los Israelitas entraron en el pais de Chanaan, no componian un gran número para ocupar aquella vasta estension de pais.

3.°. Si la posteridad de los judios en la Palestina no fue mas constante y su posesion eterna, fue culpa soya; la Historia Sagrada atestigua que siempre que fueron vencidos y despojados, lo fueron en castigo de sus crímenes. Las promesas de Dios son y deben ser condicionales. Seria absurdo que Dios tratase del mismo modo á los impíos y á los que le son fieles. La última ruina de los judios que los esterminó de la Palestina es un castigo de su incredulidad en el Hijo de Dios y de la muerte que le hicieron sufrir: veremos mas adelante que este destino le estaba anunciado.

4.° Si los ismaelitas que poblaron todo el Oriente, y los judios esparcidos por todas partes del mundo, no parecen á nuestros críticos una posteridad muy considerable para verificar la promesa divina, les pedimos nos citen en toda la antigüedad un personaje que haya tenido una mas numerosa y mejor probada que la de Abraham. Tambien querrán recordar que todos los pueblos circuncisos se lisonjean de descender de Abraham ó estar afiliados á su familia. Un filósofo célebre dice: «Los judios se hallan dispersos en toda la »superficie de la tierra, y si se reuniesen compondrian

1 Gén., c. 12, v. 7.
2 Gén., 15, v. 13.
3 V. Respuestas crít., etc., p. 39 t. I.

»una nacion mucho mas numerosa que lo fue jamas »en el corto espacio que dominaron á la Palestina [1].» ¿Es este el mismo hombre que dice en otra parte que no hay hoy sobre la tierra cuatrocientos mil judios [2]? Solamente en el reino de Polonia hay mas de un millon.

§. VIII.

Origen de la circuncision.

La circuncision, que tantos pueblos creen haber recibido de Abraham, suministra nuevas objeciones á nuestros adversarios; segun ellos, los judios la recibieron de los egipcios; Herodoto lo asegura positivamente; Celso, en Orígenes, es del mismo dictámen, libro I, n. 22; el caballero Marsham se esforzó en probarlo, y todos los incrédulos lo copiaron.

Debemos notar desde luego que Herodoto vivió mil años despues de Moisés, mil cuatrocientos años despues de Abraham: ¿supo por una tradicion mas cierta que la de Moisés lo que sucedió catorce siglos antes de él? Los egipcios le enseñaron lo que dijo sobre esto. Pero el mismo filósofo que nos opone á Herodoto procura advertirnos que todo lo que Herodoto copió de los sacerdotes de Egipto es falso [3]; que no hay pueblo mas despreciable que los egipcios [4]; que Herodoto refiere cien fábulas para divertir á los niños y propias para ser recopiladas por charlatanes [5]. Veásenos muy bien dispuestos á poner nuestra confianza en Herodoto.

Pero no lo juzgamos fundados en preocupaciones, veamos las pruebas de Herodoto. Piensa que los colcos son originarios del Egipto, «porque los pueblos de »Colchide, de Egipto y de Etiopia son los únicos en »toda la tierra que se hacen circuncidar en todo tiem»po; porque los mismos fenicios y los sirios de la Pa»lestina confiesan que recibieron esta costumbre de »los egipcios y etiopes, no podria asegurar que ambos »pueblos adoptaron de otro esta costumbre [6].»

Véanse aqui muchos errores en dos palabras. 1.° Es falso que aquellos fuesen los únicos pueblos que se hacen circuncidar en todos tiempos; los árabes, los dumeos, los ismaelitas observaron en todo tiempo esta costumbre: Herodoto la ignoraba [7].

2.° Es falso que los fenicios hayan sido circuncidados, aunque Sanchoniathon suponga en ellos esta costumbre, que no llevaron á ninguna de sus colonias, y cuyos pueblos colocó Ecequiel en el número de los pueblos incircuncisos [8].

1 Miscelánceas de Liter., t. III, c. 61, p. 6.
2 Cuest. sobre la Enciclop. *Abraham*.
3 Miscelánceas de Liter., t. II, c. 47, p. 38.
4 Dic. Filos. *Apis*.
5 Dic. Filos. Circuncision.
6 Herodoto, l. II.
7 Memoria de la Academia de Inscripciones, t. LX p. 854.
8 Ezechiel, c. 32, v. 30; Mem. *Ibid.*, p. 391.

3.° Es falso que los sirios ó judios de la Palestina confesaron que recibieron esta costumbre de los egipcios; no hubieran podido decirlo sin contradecir á sus libros y á la antigua creencia de su nacion. Se ve que Herodoto conocia muy poco á los judios; los designa en este caso muy mal, y es la única vez que habla de ellos en su historia.

4.° ¿Es cierto que los colcos fueron circuncidados? Podia sin duda haber hombres circuncidados en la Colchide en tiempo de Herodoto; pero es probable que tales hombres eran los judios trasladados por Salmanasar ó por Nabucodonosor; y estos colcos, verdaderos ó supuestos, no decian que hubiesen recibido la circuncision de los egipcios.

5.° Herodoto no sabia si los etiopes tomaron esta costumbre de los egipcios, ó al contrario. Pero el filósofo que se funda en Herodoto no se instruye mejor que él. Nos enseña que la circuncision es antigua en la Arabia; que esta circuncision árabe es la que pasó á los etiopes [1]. Si la circuncision árabe pasó á Etiopia, pudo introducirse mas fácilmente en Egipto. Es cierto, por Manethon y otros autores, que los egipcios fueron subyugados por *reyes pastores*, que no podian ser otros que los árabes ó idumeos. Una prueba de que son ellos los que llevaron la circuncision á los egipcios, y estos los que la recibian, como los árabes, á los catorce años, al paso que los judios la conferian siempre á sus hijos á los ocho dias. Luego la circuncision de Egipto es la misma que la de los árabes: la de los judios es diferente de esta.

Como los etiopes se circuncidan tambien á los catorce años, y como en otro tiempo subyugaron el Egipto, pudieron llevar allí la circuncision despues de recibirla ellos mismos de los árabes. Hé aqui, pues, lo que los egipcios preocupados con su antigüedad y conquistas imaginarias no pensaron decir á Herodoto.

Aunque la mayor parte de los hechos afirmados por este historiador fuesen verdaderos, no probarian tampoco que los judios recibieron la circuncision de los egipcios.

Pero Abraham viajó por Egipto, donde pudo adoptar la circuncision.

Respuesta. La misma historia que nos enseña que Abraham estuvo en Egipto, nos demuestra tambien que no recibió la circuncision sino despues de mas de veinte años, y que se sometió á ella por un mandato espreso de Dios, que queria que él y sus descendientes llevasen sobre la carne una señal de la promesa divina [2]. Abraham no pudo recibir de los egipcio una costumbre que aun no tenian, y de la que no se encuentran vestijios entre ellos sino mil cuatrocientos años despues.

1 Dic. Filos. *Circuncision*.
2 Gén., c. 13, v. 1, 10 y sig.

El filósofo partidario de Herodoto supone que la circuncision de Abraham no obró inmediatamente sobre su posteridad, que no la recibió hasta el tiempo de Josué. Falsedad manifiesta. Ismael é Isaac fueron circuncidados [1]; Jacob y sus hijos lo estaban [2]. Moisés imprimió esta señal en su hijo [3]; todos los israelitas nacidos en Egipto y muertos en el desierto fueron circuncidados [4]. Interrumpieron solamente esta costumbre durante los cuarenta años de permanencia en el desierto; á su entrada en la tierra prometida, Josué hizo cumplir esta ley á todo el pueblo sin escepcion; entonces Dios les dijo: *Yo os he librado hoy del oprobio del Egipto* [5]; ¿qué significan estas palabras sino, yo acabo de quitaros la semejanza que teneis con los egipcios incircuncisos? Nueva prueba de que la circuncision no provenia del Egipto, que distinguia aun en dicha época á los judios de los egipcios.

§. IX.

La circuncision no proviene de los egipcios.

El testimonio de Herodoto se apoya tambien en el de Diodoro de Sicilia; véanse aqui sus palabras. «*Se dice* que algunos egipcios, abandonados por Sesostris en los alrededores de las lagunas Meotides, dieron origen á los pueblos de la Colchide; y para prueba de que descienden de los egipcios, *se alega* la costumbre que tienen de circuncidar á los varones como en Egipto, costumbre que pasó como ley á todas las colonias egipcias, y entre los judios [6].» Strabon habla del mismo modo con poca diferencia [7].

Respuesta. El que quiera fijar la atencion en estas palabras *se dice*, *se alega*, conocerá que Diodoro no hace mas que copiar á Herodoto, á cuya relacion no añade valor alguno, Strabon hizo lo mismo. Al hablar de los judios estos dos autores reconocen que Moisés estableció ceremonias sagradas y leyes morales muy diferentes de las demas naciones [8]; al tratar de los egipcios, no dicen que este pueblo, cuyas costumbres pintan, usase comunmente la circuncision. Ningun otro escritor antiguo dice que los egipcios fuesen circuncidados. El origen, pues, del error proviene de Herodoto, quien engañado por los egipcios, descarrió á otros. No estamos ahora en el caso de examinar si las hazañas de Sesostris son verdaderas ó falsas.

1 Gén., c. 17, v. 26; c. 21, v. 4.
2 *Ibid*., c. 34, v. 14.
3 Exodo, c. 4, v. 25.
4 Josué, c. 5, v. 5.
5 Josué, c. 5, v. 9.
6 Diodoro, Traduc. de Terrason. l. I, sec. 2, t. I, página 119.
7 Geograf., l. XVIII; Opiniones de los Antiguos sobre los Judios, c. 1. p. 17.
8 Diod., Tom. VII, pág. 148.

Pero Josefo y Philon no negaban á los egipcios ser los autores de esta costumbre.

Respuesta. Tal asercion es falsa. Josefo dice espresamente que Dios mandó la circuncision á Abraham para distinguir su raza de las demas naciones; que los árabes no la reciben sino á los trece años, porque Ismael su padre la recibió á esta edad [1]. En otro lugar, despues de referir el testo de Herodoto, dice: dejo que cada cual siga la opinion que quiera sobre esta materia [2], cuyo modo de espresarse no es confesar el hecho propuesto por Herodoto; Philon no lo confesó con mas claridad.

Philon propone razones fisicas de esta costumbre; á saber: por motivo de curiosidad, para evitar las inflamaciones, para favorecer la poblacion. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los americanos refuta las dos últimas razones de Philon; cree, sin embargo, que la circuncision era necesaria á los árabes, á los egipcios, á los etiopes, á los habitantes de las costas del golfo Pérsico, para evitar ciertas incomodidades; concluye que los judios la adoptaron en Egipto, donde lo exigia la curiosidad [3].

Respuesta. Sin entrar en ninguna discusion indecente, nos limitamos á los hechos que prueban que la circuncision no era necesaria en la Palestina por ninguna razon fisica. Los cristianos que la habitaron por espacio de mucho tiempo, los que la habitan hoy, los que poblaron el Egipto y la Arabia antes del nacimiento del mahometismo jamás necesitaron la circuncision: no estuvieron sujetos á ninguna enfermedad de la que se curasen ó preservasen los judios y mahometanos por medio de la circuncision. Segun la observacion de Niebuhr, los persas, discípulos de Zoroastro, los pazanos de las Indias, algunas naciones cafres en Africa que viven en climas tan cálidos como los mahometanos de Arabia, no se hacen circuncidar y gozan de tanta salud como los circuncidados [4].

Supongamos por un momento la utilidad de la circuncision por la salud, y aun en la Palestina; esto no probaria tampoco que Dios la mandó á Abraham, ni que sus descendientes la recibiesen de los egipcios. ¿Una historia clara, circunstanciada, motivada de esta institucion, confirmada por el uso de dos naciones numerosas, mas antiguas que los monumentos de la historia profana, puede destruirse por conjeturas, de oidas, de reflexiones aventuradas por los antiguos ó por los modernos? Tácito, mejor instruido que nuestros filósofos, dice que los judios practican la circuncision para distinguirse de los demas pueblos: *circuncidere genitalia instituere, ut diversitate noscan-*

1 Antig. Jud., l. I, c. 10 y 11.
2 *Ibid*., l. VIII, c. 3.
3 Investigaciones Filos. sobre los Americanos, T. II. part. 4, sec. 4; Opiniones sobre los Judios, c. 1, p. 19.
4 Descrip. de la Arabia, p. 67.

tar [1]. No los hubiese distinguido si hubiera sido comun á las demas naciones.

El placer de contradecir la Historia Sagrada es, pues, muy seductor para obligar á nuestros adversarios á forjar tantas hipótesis. Moisés no tenia interés alguno en ocultar el verdadero origen de la circuncision; aunque hubiera sido imitada por los árabes ó egipcios por motivo de salud ó curiosidad, no hubiera habido inconveniente alguno en decirlo. Cuando mandó las abluciones, las abstinencias, las precauciones útiles á la salud, no las hizo remontar hasta Abraham, no se tomó el trabajo de saber si las naciones vecinas obraban del mismo modo ó de otro. Hace decir á Dios que todo hombre incircunciso será borrado del número de los israelitas, y ya no se le considerará como miembro de su pueblo [2]: era, pues, la circuncision un signo que no se usaba entre las naciones vecinas en el tiempo de que hablaba. Que los egipcios, los fenicios, los americanos ú otros [3] la hayan adoptado posteriormente por razon de salud, de limpieza, de supersticion ó de sensualidad, ¿qué importa? La costumbre de los hebreos era mas antigua, constante, sabian su motivo; la guardaron con toda fidelidad, al paso que los demas pueblos la abrazaron ó abandonaron segun su placer. Toda disputa sobre esta materia proviene de una ciega prevencion contra la Historia Sagrada.

§. X.

Ruina de Sodoma; muger de Loth, castigada.

Despues de la institucion de la circuncision, Moisés refiere la ruina de Sodoma. Dios envia tres ángeles en forma de viajeros, á los que Abraham dá hospitalidad; le anuncian que tendrá un hijo dentro del año, aunque él tenga ciento y Sara su esposa noventa. La prediccion se cumplió con el nacimiento de Isaac. Aquellos ángeles se hospedan en casa de Loth, sobrino de Abraham, que se hallaba en Sodoma. La Escritura describe el esceso de corrupcion que reinaba en dicha ciudad. Los sodomitas quieren forzar á los tres peregrinos; Loth, horrorizado de esta brutalidad, ofrece á los sodomitas entregarles mas bien sus dos hijas. Los ángeles ciegan á aquella turba abominable; obligan á Loth al dia siguiente á que se aleje con su familia para no envolver á un justo en la ruina de los malos. Dios hace llover sobre Sodoma azufre inflamado; la tierra vomita betun que aumenta el incendio; Sodoma, Gomorra y las ciudades limítrofes son reducidas á cenizas. La tierra se hunde; las aguas del Jordan forman en dicho punto un lago, cuyas aguas impregnadas de azufre, de betun y de una sal amarga ahogan las plantas que están en sus orillas, cuyo lago se llama el *Lago Asphaltes ó el mar Muerto*.

La muger de Loth, por haber vuelto su rostro y mirado el incendio, es ahogada y queda inmovil; *se convirtió*, dice el testo, *en estátua de sal*. Loth se refugia en una cueva con sus dos hijas. Estas dos jóvenes espantadas, y creyéndose solas en el mundo, embriagan á su padre, conciben cada una un hijo que Moisés manifiesta y propone como tronco de los moabitas y de los ammonitas.

Esta historia que escandalizaba ya á los maniqueos, no podia dejar de suministrar á los incrédulos un comentario satírico. Isaac, dicen, nacido de un padre á la edad de cien años y de una madre nonagenaria, es un hecho increible. Lo es, sin duda, atendido el curso de la naturaleza; Abraham y Sara se creian incapaces de tener hijos [1]. el angel que les anuncia este prodigio, les hace presente que para Dios nada hay imposible.

Nuestros críticos se han complacido indecentemente en la brutalidad de los sodomitas, á lo que nada tenemos que responder. Vituperan en Loth la oferta de sus dos hijas; pero él se hallaba atemorizado, no sabia cómo reprimir á aquellos brutos; su proposicion ni era libre ni reflexionada.

La muger de Loth, convertida en estátua de sal, es otro hecho imposible en concepto de los filósofos. ¿Dónde está, pues, la imposibilidad de que esta muger se quedase ahogada é inmovil como una estátua por un vapor cargado de azufre, de arsénico, de betun, de sales metálicas y nitrosas, como se elevan en la erupcion de los volcanes? Heidegger habla de un terremoto en el que muchos hombres y animales fueron ahogados, quedaron sin vida y sin movimiento como estátuas [2]. Esto no es un milagro. La muger de Loth, al quedar inmovil, no era de sal propia para usarse en las comidas; el testo puede muy bien significar, *fue estátua por la sal*.

Es inutil decir que semejantes cuentos son mas propios para degradar la divinidad que para mostrar su poder [3]; la divinidad no se degrada sirviéndose de causas naturales para obrar el efecto que le place; los volcanes y sus efectos no parecen cuentos mas que á los que ignoran hasta los primeros rudimentos de la física.

Segun unos, esta historia fue desconocida de las demas naciones, segun otros, es sacada de la fábula de Euridice ó de la de Niobé [4]. Pero en fin, los ves-

1 Tácito, Hist., l. V, c. 1.
2 Gén., c. 17, ỳ. 14.
3 La especie de circuncision practicada por los sieños de Olaiti; parece deber su origen á un motivo livianidad.

1 Gén., c. 17, ỳ. 17, c. 18, ỳ. 10.
2 V. Las Cartas de algunos Judios, etc., T. II, p. 108, edic. 4.
3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 12; Biblia esplicada, pág. 57.
4 Espíritu del Judaismo, p. 44

tigios de la ruina de que habla Moisés, aun subsisten: no fue desconocida de las demas naciones, pues los historiadores profanos hablaron de ella; aunque nada hubieran dicho sobre la misma, nada tampoco podria inferirse.

§. XI.

De *los moabitas, de los ammonitas, del mar Muerto.*

Otros opinan que el origen de los moabitas y de los ammonitas es una fábula que Moisés inventó para hacer odiosos estos dos pueblos, y persuadir á los hebreos de que podian, sin escrúpulo, apoderarse del pais de aquella raza maldecida.

Todo es al contrario; Moisés declara á los hebreos que Dios no les dará una pulgada del terreno poseido por los ammonitas, por los moabitas, ni por los descendientes de Esaú; les prohibe se acerquen á dicho terreno, porque Dios es quien estableció estos pueblos, asi como queria establecer el suyo en el pais de los cananeos [1]. Trescientos años despues Gephté sostiene á los ammonitas, de modo que los hebreos no les usurparon, lo mismo que á los moabitas, un solo palmo de tierra [2]. Cuando Moisés decide que estos dos pueblos no entrarán *jamás en la Iglesia del Señor*, no alega su origen, sino la repugnancia que manifestaron de dejar pasar á los israelitas á su frontera al salir del Egipto; los mira como enemigos irreconciliables [3], y lo fueron en efecto.

En las Cuestiones sobre la Enciclopedia, se encuentra una objecion mas especiosa. El mar Muerto, dice el autor, existió siempre; las aguas del Jordan que desaguan en él, y que no tienen otra salida, debieron formar en otro punto un lago en todos tiempos. El que existe hoy no es, pues, un efecto de la combustion de Sodoma y de las ciudades limítrofes, ni del desmoronamiento del terreno que ocupaban [4].

Respuesta. Notemos desde luego que los antiguos que han hablado del lago Asfaltites, Diodoro de Sicilia, Strabon, Tácito, Plinio, Solin, refieren la tradicion que siempre subsistió, que aquel lago se formó por un incendio que destruyó muchas ciudades. El asfalto que sobrenada en él, el betun y azufre que se encuentran en sus orillas, el color de la ceniza y la esterilidad del suelo que los rodea, el amargor insoportable y la pesadez de sus aguas, los vapores que se elevan de él, deponen tambien á favor de la certeza del hecho en concepto de los naturalistas. La relacion de los viageros modernos está conforme con la de los antiguos [1]. Este lago se llama tambien por los árabes *Bahrei Louth*, el lago de Loth: la narracion, pues, de Moisés se confirma con pruebas de toda especie.

Qué eran las aguas del Jordan antes de la formacion de este lago? Lo que eran las aguas del Rhin en la Holanda, las de Chrysorroas cerca de Damasco, las de el Eufrates en la Mesopotamia, etc. O se perdian en las arenas, ó entraban en conductos subterráneos, ó se dispersaban en cortaduras, construidas para regar las tierras [2].

Aun hay mas. Supongamos que este lago, en el que se suponen hoy veinte leguas de longitud, no tuviese en tiempo de Abraham mas que diez, y que no existiese mas que en su parte septentrional. Tal espacio de diez leguas de largo sobre cinco ó seis de ancho era suficiente para establecer el hermoso ó fértil valle, llamado *el valle de los bosques*, y para fundar en él cinco ó seis ciudades ó villas. Todo este terreno desmoronado por el incendio, aumentó un duplo la estension del mar Muerto; en este caso es exactamente cierto, segun el testo de Moisés, que *lo que en otro tiempo era el valle de los bosques, es hoy el mar Salado* [3]. No afirmamos que esto haya sucedido; pero basta que sea posible. ¿Qué objeto, pues tiene la observacion de nuestros sublimes naturalistas?

§. XII.

Agar é Ismael arrojados.

Acusan á Abraham de inhumanidad por haber arrojado de su casa á Agar y á su hijo Ismael, con un pan y con un cántaro de agua [4].

Respuesta. Veamos las circunstancias. Cuando Sara le hizo la proposicion de este proyecto, manifestó su repugnancia y su dolor, y no consintió en ello sino en vista de un mandato espreso de Dios, que prometió protejer á la madre y al hijo, y hacer á éste, padre de un pueblo numeroso [5]: ¿podia Abraham estar aun inquieto de la suerte del uno ó del otro? ¿Es cierto, ademas, que Abraham los abandonase? 1.° Nuestros sábios críticos ignoran ó fingen ignorar que, en el estilo de los libros santos, la palabra *pan* significa generalmente alimentos, víveres: 2.° La única razon por la que Sara pidió la espulsion de Ismael, es porque no queria que *fuese heredero con su hijo Isaac*: no impidió, por lo tanto, que Abraham le suministrase los alimentos en otra parte.

3.° Se dice, cap. XV, al hablar de los hijos de

1 Deut., c. 2, ¥. 5 y sig.
2 Judit., c. 11, ¥. 15.
3 Deut., c. 23, ¥. 3.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Asfalto*; Biblia esplicada, pág. 48.

1 V, Respuestas crít. de Mr. Bullet, t. 1, p. 41 y sig.
2 Gén., c. 13, ¥. 10.
3 Gén., c. 14, ¥. 3.
4 Descripcion de los Santos, c. 1.—Tindal., c. 13, p. 301. Cuest. sobre la Enciclop., *Agar, Economía*.—Biblia esplicada, p. 36.
5 G., c. 21, ¥. 10 y sig.

Abraham y de Cetura, que hizo presentes á los hijos *de sus concubinas*, por consiguiente al de Agar como á los de Cetura, que los separó de su hijo Isaac; que los colocó á la parte del Oriente, donde estaban efectivamente los ismaelitas; luego Ismael no fue abandonado.

4.° Ismael se reunió á Isaac para dar sepultura á Abraham; no vemos ninguna señal de enemistad entre estos dos hermanos, ni entre sus descendientes: luego Ismael no se creyó ofendido. Por que Moisés no refiera minuciosamente los cuidados paternales de Abraham, no se infiere que este patriarca faltase á su deber como padre, pues tambien hay otras cosas de las que nada dice la historia.

Bayle ejerció tambien su crítica sobre este punto. Parece, dice, por las palabras de Moisés, que Ismael era aun un niño cuando fue despedido; sin embargo, tenia cerca de veinte años [1].

Respuesta Leyendo con atencion el testo, no se verá en él señal alguna que designe la infancia. El término hebreo significa un joven como tambien un niño; se dice que Ismael habia *crecido* [2]; que llegó á ser diestro cazador; que hizo su permanencia en el desierto de Pharan; que su madre le dió por muger una egipcia: luego ya no era un niño. Bayle parece haber querido imitar al padre Ardouin, que no aprueba que Ascanio se pinte en la Eneida como un niño: segun él, Ascanio tenia por lo menos quince años.

§. XIII.

Designio de sacrificar á Isaac.

Apenas Isaac llegó á la edad juvenil, cuando Dios mandó á Abraham le ofreciese en holocausto este hijo tan querido. Motivo de nuevas acusaciones. Este mandato bárbaro, dicen los incrédulos, no pudo darse á Abraham mas que en un sueño; la estupidez de los patriarcas les hacia mirar sus sueños como órdenes del cielo: se necesitaba que Abraham tuviese ideas muy falsas de la divinidad para persuadirse que exigia el sacrificio de un hijo. Estas nociones salvages y dignas de los canibales se han perpetuado en la raza de Abraham; los judios creyeron que su Dios queria sangre para aplacarse, y los cristianos adoptaron el Dios antropófago de los hebreos [3].

Respuesta. Vana declamacion. Abraham no soñaba cuando llegó al monte, y sacando la espada para sacrificar á su hijo, recibió del cielo el mandato de suspender la ejecucion y sacrificar un carnero en lugar de Isaac. No son sueños de la noche los avisos por los que los patriarcas aprendian lo que debia suceder á su posteridad cuatrocientos años despues de ellos. Entre las naciones mas adictas á las fábulas, no encontramos historiador que haya hecho de este modo soñar á sus personages. Ademas, el nombre de *Moriah* dado al monte, en memoria de la accion de Abraham, serviria de garantia á la narracion de Moisés.

Abraham sabia que Dios, dueño de la vida que nos dió, puede quitárnosla cuando quiera por una enfermedad, por un accidente, por el furor de un enemigo, tan fácilmente como por un sacrificio. Convencido por la esperiencia del poder de Dios, de su bondad, de su fidelidad á sus promesas, creyó que podia presentarle en homenaje un hijo que le dió por milagro [1]; el acontecimiento prueba que no tuvo una idea falsa de la Divinidad.

Es falso que los judios creyesen como necesaria la efusion de la sangre humana para aplacar á Dios, y aun mas falso que los cristianos tengan esta idea: calumnias destituidas de pruebas son las armas de las pasiones y no de la verdad.

En concepto de nuestros adversarios, es absurdo que Dios quisiera tentar ó probar á Abraham: escudriñador de los corazones, conociendo todas las acciones futuras de la voluntad humana, ¿necesitaba de prueba para saber si Abraham era ó no capaz de sacrificarle lo que amaba mas?

Respuesta. No; Dios no necesitaba tal prueba; pero este egemplo de heroismo era necesario á los hombres. Porque Dios sepa todo aquello de que somos capaces, ¿se infiere que no debe jamás exigir de nosotros ningun acto esterior de obediencia, ninguna prueba de valor, ninguna virtud ejemplar, ningun sacrificio gravoso? Esta moral, muy cómoda para los corazones viciosos, no seria muy ventajosa á la sociedad. Lo que es para el hombre *una prueba*, un medio de conocer las opiniones de otro hombre, no lo es para Dios; mas al hablar de Dios, los autores sagrados se han visto obligados á usar el lenguaje humano; pedimos á nuestros doctos censores nos enseñen el término mas propio para esplicar la idea que Moisés quiso darnos.

§. XIV.

Conducta de Jacob con Esaú.

La conducta de Jacob suministra á los incrédulos acriminaciones aun mas virulentas. Usurpa á su hermano Esaú el derecho de primogenitura, que no era enagenable; engaña á su padre con una mentira; priva al primogénito de la bendicion que le estaba reservada. La Escritura, lejos de vituperar esta conducta, supone que fue aprobada por el cielo, que

1 Dict. crit. *Agar.*

2 El *Crevit* de la Vulgata debe traducirse por *Creverat*; los Hebreos no tienen plusquam-perfecto.

3 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 7.—Sist. de la Nat.—Biblia esplicada, p. 56.

1 Hebr., c. 11. v. 19.

Dios ratificó con beneficios una impostura digna de castigo. El historiador manifiesta en este caso poca memoria y poco juicio; supone que Isaac dijo al bendecir á Jacob: *Seas el dueño de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se prosternen ante tí* [1]: Jacob no tenia mas que un hermano; y es mucha inadvertencia suponerle muchos [2].

Respuesta. ¿En qué consistia el derecho de primogenitura que Jacob arrebató á su hermano? ¿Era la sucesion paternal de las tierras, de los rebaños, de los esclavos? ¿Se apoderó de los bienes de Isaac en perjuicio de su primogénito? De ningun modo.

Dos filósofos observan doctamente que si en la costumbre de Normandia un hijo segundo se aprovechaba, como Jacob, del hambre y de la sed de su hermano para despojarle del derecho de primogenitura, seria un bribon, declarado tal por todos los tribunales [3]. Seguramente entonces le arrebataria los bienes, los derechos, los títulos, los privilegios útiles que las leyes conceden al primogénito; lo reduciria á su legítima. Pero Esaú no fue tratado como segundo de Normandia; tuvo por herencia, como su hermano, *el rocío del cielo y la gordura de la tierra* [4], la abundancia de todas las cosas. Cuando Jacob al volver de la Mesopotamia quiso hacerle presentes: *Hermano mio, le dijo, soy muy rico, guarda para tí lo que tienes* [5]. Isaac vivia aun, su patrimonio estaba íntegro; cuando murió no hubo disputa alguna entre los dos hermanos para dividirlo [6].

El derecho de primogenitura transferido á Jacob, era el privilegio de llegar á ser la estirpe del pueblo de Dios, de hacer pasar á sus descendientes las bendiciones espirituales prometidas á Abraham y á Isaac, las que dependian solamente de Dios, como dueño de elegir la posteridad del segundo y no la del primogénito, lo cual esplicó á Rebeca durante su preñez: *llevas en tu seno la estirpe de dos; mas el primogénito será inferior al segundo* [7].

Los que dicen que la predestinacion gratuita fundada en este testo es una injusticia, una parcialidad por parte de Dios, entienden tan mal la teología como la jurisprudencia. Dios, dueño absoluto de sus dones naturales y sobrenaturales, no comete ninguna injusticia cuando concede á tal hombre ó á tal pueblo mas dones que á otro; esta conducta, llamada *predestinacion*, á nadie hace injusticia. ¿Tendré motivo para quejarme cuando Dios hace mas beneficios á mi vecino que á mí?

1 Gén., c. 27, ỳ. 28.
2 Celso, en Orígenes l. IV, n. 43.—Thindal, Espir. del Jud.—Cuadro de los Santos, etc.
3 *Del Hombre*, t. I, sec. 2, c. 16, p. 304; Biblia esplicada, p. 55 y 60.
4 Gén., c. 16, ỳ. 39.
5 *Ibid.*, c. 33, ỳ. 9.
6 *Ibid.*, c. 35, ỳ. 29
7 *Ibid.*, c. 15, ỳ. 23

§. XV.

Dios no aprobó la conducta de Jacob con Esaú.

Informada Rebeca de los designios de la Providencia, creyó poder asegurar la egecucion por medio de una supercheria, en lo cual obró mal: Jacob no fue culpable mas que por haber seguido los consejos de su madre. Dios, que anunció sus designios, no quiso suspender su egecucion para castigar esta doble culpa; usó de indulgencia con los dos criminales: ¿pero dónde estaríamos si no se dejase en el mundo ninguna falta impune? No es cierto que la preferencia concedida á Jacob y á su posteridad fuese la *recompensa* de su conducta; esta preferencia estaba decidida y anunciada antes del nacimiento de los dos hermanos; era puramente gratuita y libre por parte de Dios: en cuanto á este punto, el derecho de primogenitura de Esaú era nulo, y la cesion que hizo de ella no producia efecto alguno. Dios hubiera podido cumplir sus promesas por otro medio; pero el abuso que hacemos de estos beneficios no debe imputarse á él: previó que los incrédulos abusarian de los talentos naturales y de los conocimientos sobrenaturales, para blasfemar contra él, y con todo no dejó de concedérselos.

Isaac, informado de la impostura de Jacob, muy lejos de revocar su bendicion, la confirmó contra su voluntad, recordando la prediccion hecha á Rebeca. Convencido de su cumplimiento futuro, se sometió á las órdenes del cielo: *Tu hermano*, dice á Esaú, *recibió la bendicion que destinaba para tí; será bendecido, y tú estarás sometido á él* [1], cuya profecía reprodujo tambien cuando Jacob partió para la Mesopotamia.

¿Era Esaú mas digno que Jacob de aquella bendicion divina? Estaba casado con dos estranjeras, dos Hetheennas, *que habian ofendido á Isaac y á Rebeca* [2]. Manifestó muy poco aprecio de su derecho de primogenitura; proyectaba matar á Jacob para vengarse [3], cuyas acciones no son honrosas.

Moisés, dicen nuestros críticos, inventó esta historia para conceder á su pueblo derechos quiméricos y pretensiones ambiciosas contra los descendientes de Esaú. Si esto es así, era muy poca astucia revelar la supercheria de Jacob y de su madre; era anular estos supuestos derechos y dar á los idumeos ocacion de aborrecer á los israelitas, á quienes manda Moisés miren á los idumeos como á sus hermanos, respeten sus posesiones y no se acerquen á ellas [4]. ¿Dónde estan, pues, las pretensiones? Nuestros adversarios no son felices en conjeturas.

1 Gén., c. 27, ỳ. 33.
2 *Ibid.*, c. 26, ỳ. 35.
3 *Ibid.*, c. 26, ỳ. 41
4 Deut., c. 2 y 31.

Moisés, al referir las palabras de Isaac á Jacob: *Soy el dueño de tus hermanos*, etc., no carecia de juicio ni de memoria; el nombre de *hermanos* en hebreo significa muchas veces los sobrinos, y el de *hijos* espresa los nietos. No hay inconveniente alguno en traducir: *Soy el dueño de tus sobrinos, y que los nietos de tu madre se prosternen ante tí.* Este sentido se indica por las palabras que preceden: *Que los pueblos te se sometan, y que las familias te rindan homenaje.*

A pesar de esta promesa, dice un filósofo, los idumeos, descendientes de Esaú, jamás fueron subyugados por los judios [1]. En esta proposicion se observa falta de memoria. David subyugó toda la Idumea [2]; rebelados los idumeos en tiempo de Joram, fueron vencidos segunda vez por Amasias [3].

§. XVI.

Poligamia de Jacob.

Nuevas imputaciones contra Jacob. Dios prohibió á Abraham, á Isaac y á Jacob que se casasen con doncellas idólatras, y ninguno de los tres obedece. Por la ley judáica estaba prohibido casarse con dos hermanas, no contento Jacob con casarse con Rachel y Lia, toma tambien por concubinas á sus criadas. Engaña á su suegro, y le despoja apropiándose lo mejor que tenia en sus ganados: el medio de que se valió es un absurdo contrario á todas las esperiencias. Se fuga sin saberlo Laban, como un hombre que se reconoce culpable. Y es este el favorito de Dios, el hombre propuesto como ejemplo? su historia es una leccion muy perniciosa para las costumbres. Asi discurrian tambien los maniqueos [4].

Respuesta. Es falso que Dios prohibiese á los patriarcas casarse con solteras idólatras, y tambien es falso que alguna de sus mugeres fuese idólatra; al menos despues de su matrimonio. Al hablar de la poligamia, hicimos ver que no era contraria á la ley natural en el estado de sociedad doméstica; que tampoco se oponia á dicha ley el matrimonio con las dos hermanas, aunque estos abusos hayan sido prohibidos sábiamente por las leyes positivas en el estado de sociedad civil. Pero la ley judáica no se promulgó hasta despues de trescientos años de los matrimonios de Jacob.

Su mismo suegro es su apologista; reconoce que Dios le colmó de bendiciones por los servicios de Jacob: su celo y el de sus hijos contra la prosperidad de su yerno era, pues, injusto [1]. Rachel y Lia dicen que su padre las vendió como esclavas, y que se enriqueció con el precio que sacó de esta venta. Laban, confundido por las represiones de Jacob, confiesa su error y jura un tratado de paz con él: ¿quién fue el injusto? Jacob ignoraba el robo que hizo Rachel de los idolos de su padre; cuando este los encontró, los hizo esconder en tierra bajo de un arbol [2].

Los libros santos no presentan estos ejemplos como dignos de reprension; luego no pueden ser perniciosos á las costumbres. Tales ejemplos prueban solamente que en aquellos siglos las naciones estaban muy corrompidas, y la ley natural se conocia y observaba muy mal; que Dios ha sido siempre muy indulgente, y sus beneficios muy gratuitos.

En Bocharth y en otros autores pueden verse ejemplos incontestables del poder de la imaginacion de las madres sobre la conformacion del feto [3] confesamos, sin embargo, que el ardid de que se valió Jacob para cambiar el color de sus ganados no fue muy natural. Se dice que Dios quiso reparar á Jacob de las injusticias de Laban; sus dos esposas le reconocen [4]: Segun el Pentateuco samaritano, Dios prescribió á Jacob el secreto de que se sirvió.

Las observaciones del autor de la Biblia esplicada, sobre la virtud de las mandragoras, son falsas; no es cierto que *Doudain* signifique mandragoras; muchos creen que eran limones.

§. XVII.

Dificultad de cronologia sobre la historia de Jacob.

Spinosa y algunos otros han exagerado mucho la dificultad de conciliar la cronologia y edad de los hijos de Jacob con su historia. Dina, hija de Jacob, no podia tener mas de siete años, cuando se dice que fue robada por Sichem: Simeon y Levi sus hermanos no debian tener mas que trece ó catorce cuando pasaron á cuchillo á los Heveos para vengar este ultrage. Semejante hazaña no es perdonable ni posible á unos niños [5].

Respuesta. Esta objecion se funda en tres suposiciones falsas ó dudosas. La primera, que Jacob no se casó con Rachel y Lia hasta despues de siete años trascurridos durante su permanencia en compañia de Laban; el testo del Génesis no lo confirma. Las palabras del capitulo XXIX, v. 25, puede significar: *¿No os prestaba mis servicios para obtener* á *Rachel*? no

1 Biblia esplicada, p. 72.
2 *Reg.*, c. 8, ℣. 14.
3 *Reg.*, c. 8, et 14.
4 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5. Cuest. sobre la Enciclop. *Incesto. Ley natural.*—Biblia esplic., p. 77 y 84; Descripcion de los Santos: c. 1, p. 16.—Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 13.

1 Gén., c. 30, ℣. 27.
2 *Ibid.*, c. 35, ℣. 4.
3 Cuest. sobre la Enciclopedia. *Influencia.*—Respuestas crític. de Mr. Bullet, Tom. II, p. 106.
4 Gén., c. 31, ℣. 14, et 16.
5 Espinosa, c. 9.—Biblia esplicada, p. 83.

se infiere de esto que trascurriese todo el tiempo fijado para estos servicios. No es probable que Jacob, en edad apta para casarse, quisiese esperar siete años para dicho objeto y es ridículo pretender como Spinosa, que tenia ochenta y cuatro años cuando se casó con Lía [1].

La segunda suposicion es que Moisés colocó el nacimiento de los hijos de Jacob segun su orden cronológico, lo cual es evidentemente falso: Dina aunque posterior en su nacimiento á Joseph es nombrada antes que él [2]. Supuesto que Jacob tuvo á sus hijos de cuatro personas diferentes, muchos pudieron nacer en el mismo año.

La tercera suposicion es que Jacob fue de una sola tirada desde la Mesopotamia al pais de los Heveos: la historia dice al contrario, que Jacob fue á Socoth, donde acampó y fijó su morada [3]; no dice cuánto tiempo permaneció en dicho punto. Todos los cálculos de nuestros adversarios sobre esta materia son falsos; es evidente que en la historia de Jacob no se fijó la fecha de los acontecimientos ni se observó el orden cronológico.

Confesamos que la venganza ejercida por Simeon y Leví es inescusable; Jacob les manifestó su indignacion por tal venganza; les reprende tambien este crimen á la hora de su muerte [4]; lo cual prueba que Moisés dijo la verdad sin respeto alguno, y que no adulaba á su tribu ni á las demas.

¿Defenderemos la conducta de Judá y de Thamar? aunque es detestable, sin embargo, dice Tindal, parece aprobada por el destino de los dos gemelos que nacen de este comercio [5].

¡*Aprobado*! ¿Era necesario, pues, que Dios hiciese un milagro para conseguir la esterilidad de Thamar, ó hiciese sufrir á los dos gemelos el castigo del crimen de sus padres? Moisés no los defiende. Lo único que resulta de todos los clamores de los incrédulos contra los crímenes cometidos en la familia de Jacob [6] es que Dios no castigó todos los crímenes.

§. XVIII.

¿*Es una fábula la venta de Joseph por sus hermanos*?

Un filósofo célebre confiesa que la historia de Joseph vendido por sus hermanos es uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad. Es, dice, mas capaz de mover á compasion que la Odisea de Homero; un héroe que perdona enternece mas que el que se venga. Esta ficcion ingeniosa es única en su género; es la única historia hebráica que contiene un acto de generosidad y de clemencia. Algunos sabios han creido que es una imitacion de un antiguo cuento árabe [1].

Respuesta. Era humillante para un filósofo que tantas veces trató á los escritores hebreos de ignorantes, de fanáticos, de insensatos, confesar que al menos una vez formaron una relacion ingeniosa, lastimera, patética; para evitar una parte de su vergüenza, quiso atribuir su invencion á los árabes. ¿Pero en qué libro árabe, mas antiguo que Moisés, leyó nuestro autor esta historia?

Es única en su género. Pero la de Abraham dispuesto á sacrificar á su hijo, la entrevista de Jacob y de Esaú, la historia de Ruth y la de Tobías nos parecen muy lastimeras. Un filósofo tiene el alma muy dura, si en los libros santos nada es capaz de conmoverle mas que la historia de Joseph.

Es la única que contiene un acto de generosidad y de clemencia. ¡Pues quél ¿no son actos de generosidad presentarse Abraham en campaña para libertar á un sobrino que se habia separado de él por una irreflexion, no admitir las dádivas del rey de Sodoma, adherirse Ruth á Noemi, su suegra, no querer David atentar contra los dias de Saul, perdonar á Semei, colmar de beneficios á los hijos de Jonathas, etc.? nuestro filósofo manifiesta tan pocas virtudes como cortos conocimientos en la antigüedad.

Esta historia es una ficcion ingeniosa. Sin embargo, sus consecuencias prueban su realidad: el viaje de Jacob al Egipto á donde es llamado por Joseph; la permanencia que en dicho punto hizo su posteridad; los dos hijos de Joseph adoptados por Jacob y que llegan á ser gefes de dos tribus; los huesos de Joseph conservados por espacio de dos siglos, conducidos á la Palestina y enterrados en Sichem: todo esto se enlaza y no puede ser un tegido de ficciones.

Asi lo juzgaron, dice nuestro crítico, los lores Herbert y Bolingbrocke, los sabios Freret y Boulanger [2]. Todo esto es falso; tales escritores no negaron la verdad de la historia de Joseph. Justino, con relacion á Trogo Pompeyo, la refiere y no parece dudar de ella [3]. Hé aquí lo que un verdadero sabio no puede ignorar.

El autor que no es de este número, se chancea satíricamente en el eunuco Putiphar que tenia una muger. No sabe que el hebreo סרים *Saris*, significa no solamente un eunuco, sino tambien un empleado del rey. En este último sentido se llama *Saris* de Pharaon el copero y el panadero que se hallaban aprisionados con Joseph [4].

1 Espinosa, c. 9.—Biblia esplicada, p. 265.
2 Gén. c. 30.
3 *Ibid.*, c. 33, ℣. 17.
4 *Ibid.*, c. 49, ℣. 5.
5 Tindal, c. 13, p. 331.
6 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII, c. 5.

1 Dic. Filos., *Joseph*.—Biblia esplicada, p. 106 y 112.
2 Biblia esplicada, p. 112.
3 Justin., l. XXXVI.
4 Gén., c. 40, ℣. 7.

§. XIX.

¿Joseph redujo á los egipcios á esclavitud?

Joseph, á pesar de su clemencia y generosidad, no encontró favor en el tribunal de nuestros críticos. Para merecer el valimiento de su rey obliga á todo el pueblo á vender sus tierras á Pharaon, y toda la nacion se hace esclava para tener trigo: y este sin duda es el origen del poder despótico. Joseph dejó las tierras á los sacerdotes, porque casó con la hija de uno de estos; los hizo independientes de la corona; comprendió muy bien que no puede conseguirse la esclavitud y desgracia de un pueblo, si no coadyuvan á ello sus guias espirituales; puso el mayor cuidado en conferir á sus parientes los empleos mas importantes del reino [1]. Para tener dependientes á los pueblos, se les dá con una mano lo que se les quita con otra; tal fue la política que usó Joseph con los egipcios [2].

Respuesta. No argumentemos sobre una palabra: ¿en qué consistia la *esclavitud* que Joseph introdujo en Egipto? hizo al rey propietario de los fondos de su reino; los súbditos no fueron mas que sus arrendatarios, le daban la quinta parte del producto líquido y quedaban con el resto para sí. ¿Una contribucion pagada con el título de arrendamiento es mas gravosa que un impuesto? Esto no es ni una esclavitud ni una condicion desgraciada; no hay pueblo alguno que no dejara voluntariamente de ser propietario con esta condicion.

Es verdad que los egipcios, despues de dar su dinero y su ganado, dicen á Joseph: «Nosotros y nuestras »tierras serán para vos, compradnos para ser *esclavos* »del rey..... Joseph somete pues á Pharaon todo el »suelo del Egipto y todos sus habitantes de un estre»mo á otro [3].» Pero el hebreo עבד que se traduce en el presente caso por *esclavo*, significa con frecuencia *vasallo, súbdito, servidor*. Los hermanos de Joseph al llegar á Egipto, dicen al rey: *servi tui sumus*; lo cual no significa *somos vuestros esclavos*.

Nuestros críticos imaginan que Joseph guardó para el rey todo el ganado del Egipto, y que compró los cuerpos y la libertad civil de los egipcios: ¿en el primer caso, cómo se hubieran cultivado las tierras, y en el segundo, qué hubiera hecho de los egipcios? Los convirtió en cultivadores y arrendatarios de la real hacienda: hé aquí toda la adquisicion.

Tambien se dice en el texto que Joseph hizo pasar al pueblo en las ciudades de un estremo al otro de Egipto; la Paraphrasis caldea, las versiones siriaca y árabe lo entendieron así: luego Joseph trastornó todo el reino: Nueva vision. Los Setenta, el intérprete latino, el traductor del Samaritano no hicieron reseña alguna de esta trasmigracion. Las palabras, entendidas en todo su rigor, significan lo mas que Joseph removió de sus destinos algunos particulares, que hizo una reparticion de las tierras, igualando de este modo las fortunas y animando mas la agricultura. No compró las tierras de los sacerdotes, porque no eran de ellos; el rey se las habia concedido, y no tenian mas que su usufructo.

Si el pueblo fue esclavo porque perdió la propiedad de los fondos, los sacerdotes lo eran ya; fue reducido á la misma condicion que los sacerdotes [1]. En tiempo de Herodoto el estado de los sacerdotes era aun el mismo; pertenecian á las familias mas distinguidas del Egipto [2]: ¿pero en qué sentido unos simples usufructuarios son independientes de la corona?

No es muy cierto que Joseph casó con la hija de un sacerdote, zuwc *Cohen*, que significa un sacerdote, tambien designa un gefe, un hombre constituido en dignidad; doble sentido que prueba el respeto de todos los antiguos pueblos hácia los sacerdotes. Moisés casó tambien con la hija de un *Cohen* de Madian ó de un gefe de tribu.

¿Cómo se demuestra que Joseph confirió á sus parientes destinos importantes? Faraon lo esplica: «Si »entre ellos hay quien tenga industria, confiadles el cuidado de mis ganados [3].» No creemos que guardar los rebaños del rey sea el destino mas importante del reino.

Me atrevo á preguntar á todo lector juicioso, si en esta multitud de objeciones de toda especie, hay una sola que sea muy difícil de resolver ó que pueda autorizar el tono de desprecio con que nuestros adversarios hablan de la Historia Sagrada.

ARTICULO IV.

CUÁL ES EL ORIGEN DE LOS JUDIOS.

§. I.

Los historiadores de los judíos son mas dignos de crédito que los estranjeros.

Para encontrar la cuna de cualquiera nacion, nos dicta el buen sentido que deben consultarse los autores contemporáneos, si los hay, ó al menos los mas antiguos; los que frecuentaron tal pueblo y pudieron conseguir conocerlo: es prudente confiar mas en los antiguos que en los modernos, en los nacionales que en los estrangeros, en los desinteresados que en sus ene-

1 Biblia esplicada, p. 113.—Diccion. Filos., *Joseph*.—Espíritu del Judaismo.—Descripcion de los Santos, etc.
2 Enciclop., *Economía política*, p. 365.
3 Gén., c. 47, ¥. 19.

1 Gén., c. 47, ¥. 22.
2 Herodoto, l. II, c. 37.—Diodoro, l. I, sec. 2, c. 24.
3 Gén., c. 47, ¥. 6.

migos; principalmente cuando la relacion de los primeros se halla revestida con todos los caracteres posibles de candor é ingenuidad. Moisés, mas antiguo que todos los autores profanos, nos enseña que sus padres eran originarios de la Caldea, que Abraham salió de ella para ir a vivir en la Palestina donde murió, y donde se veia su sepulcro y el de su hijo Isaac; los monumentos marcaban los diferentes lugares donde estuvieron uno y otro. Dice que Jacob, nieto de Abraham se vió obligado por el hambre á establecerse en Egipto, donde su posteridad se multiplicó por espacio de doscientos años, y reducido á esclavitud por los egipcios recuperó su libertad por una serie de prodigios.

Moisés no inventó estos hechos para halagar la vanidad de su nacion; la supone menos antigua que los pueblos vecinos; no la atribuye conquistas, conocimientos superiores, ni una constante prosperidad. La lengua hebrea, mas análoga al caldeo que cualquiera otra lengua, depone del hecho principal; el nombre de *hebreos* dado á la posteridad de Abraham lo confirma; los monumentos esparcidos por la Palestina, los nombres de los hijos de Jacob dados á las doce tribus, una fiesta solemne instituida para celebrar su salida del Egipto atestiguan del mismo modo los siguientes hechos. El testamento de Jacob, sus huesos y los de Joseph trasladados á la Palestina prueban que los hebreos fueron siempre considerados como estrangeros en Egipto; la diferencia de idioma, de costumbres, de religion entre los dos pueblos lo hace tambien conocer mejor. Un historiador que camina con tanta precaucion, siempre con las pruebas en la mano, y sin ningun interés de engañar, nos parece digno de crédito. Veamos si los estranjeros, los egipcios, los fenicios, los griegos, los romanos, que vivieron ochocientos ó nueve cientos años despues de él, que no entendian la lengua de los hebreos, cuya historia no leyeron, pueden instruirnos, y nos dan noticias mas ciertas.

§. II.

Narracion de los autores egipcios sobre el origen de los judios.

Manethon, historiador egipcio, refiere que en el reinado de Timaus, un pueblo desconocido se dirigió desde el Oriente, se hizo dueño del Egipto, redujo los habitantes á esclavitud, conservando sobre ellos la autoridad por espacio de quinientos años, dando principio á los reyes llamados *Pastores* Despues de una guerra prolongada y sangrienta fueron vencidos por un rey de la Tebaida; se retiraron en número de doscientos cuarenta mil con todos sus bienes, atravesaron el desierto de Siria, y se establecieron en la Judea donde fundaron á Jerusalen [1].

1 Josepho, contra Appion. l. I, c. 5.

En otra parte dice que el rey Amenophis reuniendo todos los leprosos de su reino en número de ochenta mil, los envió á trabajar á las canteras. Se sublevaron, tomaron por gefe á Osarsifh, sacerdote de Heleopolis, y pidieron ausilio á los *pastores* de Jerusalen; estos les enviaron un ejército de doscientos mil hombres, con el cual se hicieron nuevamente dueños del Egipto. Amenophis los arrojó aun. Osarsifh su legislador, cambiando de religion, se llamó despues Moisés [1].

Cheremon, tambien egipcio, repite la segunda parte de la relacion de Manethon, sin hacer mencion de la primera. Dice que Amenophis arrojó del Egipto á los leprosos en número de doscientos cincuenta mil, entre los que se hallaban Moisés y Joseph; que socorridos por trescientos ochenta mil estrangeros obligaron á Amenophis á huirse á Etiopia; que su hijo Messenes arrojó á los judios y los persiguió hasta las fronteras de Siria [2].

Lisimaco, tercer historiador de Egipto, dice que Bocchoris fue quien arrojó de su reino los leprosos, despues de ahogar una parte, que pusieron á Moisés al frente, atravesaron el desierto, se dirigieron á Judea despues de pasar á fuego y á sangre todo lo que encontraron en el camino [3].

Appion, gramático de Alejandria, añade á esta relacion, que Moisés subiendo al monte de Sina, permaneció oculto en él por espacio de cuarenta dias, y promulgó posteriormente las leyes que observan los judios. En concepto de este historiador, guardaban en otro tiempo en su templo una cabeza de asno de oro macizo, á la que tributaban culto; cada año sacrificaban un griego, despues de alimentarlo delicadamente por espacio de un año en un lugar secreto de su templo [4].

Josefo no se tomó el trabajo de refutar estas fábulas que se contradicen á sí mismas. Ademas de las pruebas de lo contrario que acabamos de alegar, si los hebreos hubiesen dominado en Egipto, Moisés no se hubiera obstinado en recordarles sin cesar que habian sido esclavos; si hubiesen sido arrojados del Egipto á la fuerza, no les hubiera prohibido conservar el odio contra los egipcios y volver á Egipto, etc.

§. III.

Relacion de Diodoro de Sicilia sobre el origen de los judios.

Diodoro de Sicilia considera tambien á los judios como una banda de estrangeros arrojados del Egipto por motivo de religion. Se lanzaron, dice, en la Judea, que estaba entonces desierta; su gefe se llamaba

1 Josefo, contra Appion. l. I, c. 9.
2 Ibid., c. 11.
3 Ibid., c. 12.
4 Ibid., l. II, c. 1, et 4.

Moisés, hombre superior por su prudencia y su valor [1]. Esta relacion, conservada por Phocio, se sacó de Hecateo Abderita [2].

Diodoro dice en otra parte, que los cortesanos de Antioco Eupator le escitaron á esterminar á los judíos: le representaban que los antepasados de esta nacion fueron arrojados del Egipto por causa de su impiedad, y de la lepra que los cubria; que conservaba un odio constante á las demas naciones y las miraba como enemigas. Se añadia que Antioco Epifanio, venciendo á los judíos, penetró en su santuario; que encontró en él la estátua de piedra de un hombre con grande barba, montado sobre un asno; juzgó que era Moisés, fundador de Jerusalen y de la república judía. Hizo sacrificar fuera del templo un puerco, con cuya sangre mandó rociar los libros sagrados de los judíos, obligó al sumo sacerdote y á los demas judíos á tomar alimentos prohibidos por sus leyes [3]. Diodoro no parece dar mucho crédito á todas estas acusaciones formadas por los enemigos de los judíos; nada dice para confirmarlas.

Sin embargo, el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia nos pregunta fieramente, quién era el Pharaon en cuyo tiempo se huyeron los hebreos; si era el Etiope Actisan, del que se dice en Diodoro de Sicilia que arrojó una banda de ladrones *hácia el monte Sina*, despues de hacerles cortar las narices [4].

Pero dicho autor falsifica á Diodoro; este historiador no habla en su obra del monte Sina: dice que aquellos ladrones fueron enviados al desierto; que se fundó la ciudad de *Rhinocolure* en los confines del Egipto y de la Siria cerca de la orilla del mar [5]. Estos espulsados nada tienen de comun con los hebreos, quienes jamas habitaron en Rhinocolure, cuya ciudad no estaba en el desierto de Sina.

§. IV.

Relacion de Justino y de Strabon sobre el origen de los judíos.

Justino, refiriéndose á Trogo Pompeyo, que copió á Nicolás de Damasco, presenta á la ciudad de Damasco, en Siria, como cuna de los judíos. «Abraham, dice, é Israel fueron soberanos de este pais. »Israel, mas poderoso que sus predecesores, dividió »sus estados en diez porciones, que confirió á cada »uno de sus hijos.... el mas jóven era Joseph. Sus »hermanos, que temian la superioridad de su génio, »le vendieron secretamente á los mercaderes estrangeros, etc.» Justino refiere compendiosamente la historia de Joseph, sin alterarla demasiado. «Joseph, »continúa, tuvo por hijo á Moisés, al que trasmitió sus »conocimientos. Los egipcios, afligidos con la lepra, »arrojaron á este del reino con todos los enfermos, »para evitar un contagio general. Moisés al frente de »los espulsados, arrebató las cosas sagradas de los »egipcios, quienes deseando recobrarlas á mano ar»mada, se vieron obligados por las tempestades á »volver á sus tierras.... Moisés tuvo por sucesor, en »el sacerdocio, á su hijo Aruas, al que la nacion con»firió tambien el título de *rey*, de donde proviene la »costumbre de los judíos de gobernarse en todas épo»cas por sus sacerdotes, quienes reuniendo de este »modo la religion á la justicia, aumentaron el poder »de la nacion á un grado increible [1]».

Strabon dice que, segun la comun opinion, los judíos tenian por antepasados á los egipcios; que no pudiendo Moisés sufrir la idolatría grosera y las supersticiones de los egipcios tomó el partido de espatriarse, fue seguido por gran número de hombres religiosos á los que dió una religion mas sensata.

«Les enseñó, dice, que Dios es todo lo que nos ro»dea, la tierra, el mar, el cielo el mundo, y todo lo »que llamamos *la naturaleza*, y que es absurdo que»rer representarlo por una imagen semejante á noso»tros.... por medio de estas lecciones, ganó la con»fianza de una multitud de hombres de bien; los con»dujo al pais donde está Jerusalen, del que no tuvo »inconveniente hacerse dueño, y por una sabia con»ducta formó una república muy poderosa. Los suce»sores de Moisés guardaron por algun tiempo sus le»yes, fueron justos y piadosos. Con el trascurso del »tiempo el sacerdocio fue invadido por hombres su»persticiosos é inclinados á la tirania, quienes estable»cieron abstinencia, circuncision y otras supersticio»nes; muy luego la tirania degeneró en latrocinio. Es»ta nacion despues de tener principios tan felices, su»fre hoy una suerte deplorable; la Judea se halla opri»mida por tiranos [2]». Strabon parece haber seguido la narracion de Hecateo de Abdera [3].

§. V.

Relacion de Tácito sobre el origen de los judíos.

Tácito consultó las diferentes tradiciones de los historiadores acerca del origen de los judíos, y las refiere todas. «Unos, dice, piensan que los judíos son oti»ginarios de la isla de Creta y de las cercanías del »monte *Ida*; otros dicen que salieron de Egipto bajo

1 Diod. Traduc. de Terras., T. VII, p. 246.
2 Hist. de la Acad. de las Inscrip., T. XIV, en 12, página 357.
3 Diod., l. XXXIV, Tom. VII, p. 89.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Historia*, p. 45, Judios, pág. 257.
5 Diod., l. I, Sec. 2, p. 13; Tom. I, pág. 119.

1 Justino, l. XXXVI, c. 2; Josepho, Antig., l. I, c. 7.
2 Strabon, Geograf., l. XVI.
3 Hist. de la Acad. de las Inscripciones., en 12, t. XIV, pág. 358.

»la direccion de Jerosolimo y de Judá. Muchos los con»sideran como una poblacion de etiopes. Algunos pre»tenden que un gran número que no tenian tierra que »cultivar se apoderaron de una parte del Egipto, y se »establecieron despues en la Syria ó en el pais de los »hebreos. Otros juzgan que los Solimas de que habló »Homero, fundaron á Jerusalen y le dieron su nom»bre. La mayor parte convienen en decir que en un »contagio que sobrevino en Egipto, el rey Bocchoris »arrojó á los enfermos como enemigos de los dioses. »Estos desgraciados, abandonados en un desierto, se »entregaban á la desesperacion: Moisés, su gefe, vien»do una manada de asnos silvestres que subian por »los peñascos cubiertos de árboles, les siguió, y en»contró agua en abundancia. Este socorro volvió el »valor á su tropa. Al cabo de seis dias de marcha, »arrojaron á los habitantes de la comarca, en la que »fundaron su ciudad y su templo. En su interior con»sagraron el animal que les sirvió de guia y les hizo »encontrar agua».

Tácito, despues de censurar é interpretar ridículamente las costumbres de los judios, añade: «Califican »como un crimen matar á los niños, y creen la in»mortalidad de las almas, de donde procede su incli»nacion al matrimonio y el desprecio de la muerte. »No queman los muertos, los embalsaman á la mane»ra de los egipcios; tienen la misma opinion que estos »sobre los infiernos, pero no sobre los dioses. Los »egipcios adoran á los animales y simulacros; los ju»dios no conocen mas que un Dios, y le adoran en »espiritu, lo creen omnipotente, eterno é inmutable, »Miran con horror las imágenes de los dioses y su cul»to; no se ve ninguno en sus ciudades, mucho menos »en su templo; no tributan este honor ni á los reyes »ni á los Césares.... Pompeyo es el primero de los ro»manos que subyugó á los judios, entró en su templo »como vencedor, por cuyo motivo se supo que no te»nian imagen alguna de los dioses; que su santua»rio estaba vacio, despojado de todo simbolo sen»sible »[1].

§. VI.

Observaciones sobre la narracion espuesta en los párrafos anteriores sobre el origen de los judios.

Sin insistir en los errores de Tácito, podemos notar, 1.° que el verdadero origen de los judios, no era absolutamente desconocido por los autores profanos, pues, segun Tácito, muchos escribieron que era una poblacion de caldeos ó de asirios quienes despues de permanecer en Egipto se apoderaron de la Palestina; 2.° que la circuncision se practicaba solamente por los judios, quienes, segun Tácito, la usaban para distinguirse de los demas pueblos; 3.° no es estraño que Tácito ignorase el origen y las razones de las ceremonias de los judios, cuyos libros no habia leido.

Dion Casio, despues de buscar el origen del nombre de *Judea* y de *judios*, confiesa que no lo conoce. Segun Diógenes Laercio, algunos autores antiguos creian á los judios descendientes de los magos de la Persia [2]; Aristóteles los creia procedentes de los gymnosophistas de los indios.

No hay, pues, nacion alguna oriental de la que no se haga descender á los judios. Los asirios, los persas, los sirios de Damasco, los cretenses, los egipcios, los etiopes, los árabes han sido mirados sucesivamente como sus padres. Pero su lengua era diferente; hecho esencial en el que los profanos no han fijado la atencion.

No es estraño que el mayor número crea á los judios originarios de Egipto, como lo suponian los egipcios; los judios habitaron las orillas del Nilo por espacio de dos siglos: cuando salieron de ellas, se les unieron gran número de egipcios quienes proyectaron compartir su suerte [3]; pero la diferencia de costumbres, de religion, de lenguaje, atestiguaba la diversidad de su origen. Con todo, apesar de las tinieblas que envuelven la historia antigua, no ha dejado de percibirse la verdad; Manethon, Diodoro, Trogo Pompeyo y otros de quienes habla Tácito, juzgaron que los judios eran estranjeros en Egipto: hé aquí el único punto en que convienen la mayor parte.

§. VII.

¿Manethon es mas digno de crédito que Moisés en lo concerniente al origen de los judios?

En cuanto al motivo de la espulsion ó salida de los judios, las variaciones de los historiadores demuestran que estaban mal informados. Unos creian que fueron arrojados á mano armada por motivo de las crueldades que ejercieron en Egipto; Diodoro, Trogo Pompeyo y Strabon piensan que fue por motivo de religion, y porque no querian conformarse con el culto de los egipcios. Strabon supone que su retirada fue voluntaria; que Moisés y los suyos se espatriaron por no participar de un culto tan absurdo. Los que los consideran como enfermos ó leprosos piensan, unos, que hicieron resistencia y que se derramó sangre; otros, que no tuvieron mas recurso que las lágrimas y la desesperacion; no debe suponerse que un ejército de enfermos pudiese atravesar el desierto sin provisiones y sin recursos, y despojar á los cananeos.

A pesar de las preocupaciones de los griegos y romanos contra los judios, hay un hecho constante: sus

1 Tácito, Hist., l. V, c. 1 y sig.

1 Hist. Rom., l. XXXVII.
2 Vida de los filos., l. I, c. 1, p. 12.
3 Exodo, c. 12, v. 38.

libros no se escribieron ni por ignorantes ni por fanáticos; su religion, sus leyes y su gobierno son mas justas que las de los demas pueblos, como lo veremos mas adelante. Sus costumbres se fundaban en poderosas razones, pero que ignoraban los espíritus fuertes de Roma; lo demostraremos tambien: el desprecio de estos últimos no prueba, por lo tanto, mas que su ignorancia y vanidad nacional, cuyos motivos no deben en manera alguna determinar nuestro juicio.

Sin embargo, uno de nuestros filósofos sostiene que la relacion de Manethon es mucho mas creible que la de Moisés; que los israelitas son *aquellos pastores* que despues de multiplicarse pacíficamente en Egipto, bajo la direccion de Joseph, se hicieron los dueños y fueron espulsados despues por los egipcios. El historiador Josefo se ve obligado á confesarlo, y las razones de que se sirve para probar que no eran leprosos cobiertos de sarna y piojos, confirma esta acusacion en lugar de debilitarla. En efecto, Moisés manda continuamente las abluciones y precauciones de curiosidad para evitar la lepra: durante la esclavitud de Egipto, los hebreos no podian atender á todo esto; en el desierto debieron sufrir mucho: ademas por el vicio del clima los egipcios estaban sujetos á las enfermedades cutáneas. Lisimaco añade que los hebreos estaban tambien afligidos de úlceras en las ingles: quizas por esta enfermedad practicaban la circuncision. De todo esto se infiere que el pueblo de Dios era muy sucio [1].

§. VIII.

Refutacion de Manethon en lo concerniente al origen de los judios.

Desde luego nos parece estraño que Manethon, que vivió cerca de mil doscientos años despues de los acontecimientos, sea mas digno de crédito que Moisés, autor contemporáneo; pero admitamos este absurdo. Al menos no debia alterarse la narracion de Manethon sobre tres ó cuatro artículos esenciales.

1.° Segun nuestro crítico, los pastores se establecieron al principio en Egipto, sin oposicion y sin batirse; Manethon dice lo contrario: «Un gran egército de un pueblo desconocido vino de la parte del «oriente, se hizo dueño de nuestro pais, sin resistencia alguna, mató una parte de nuestros príncipes, «desterró á los demas, quemó nuestras ciudades, arruinó nuestros templos, asesinó una parte de los «habitantes, redujo los demas á esclavitud: algunos «dicen que eran árabes [2].»

2.° Al cabo de algun tiempo, dice nuestro crítico, los pastores, poco satisfechos con sus primeros establecimientos, declararon la guerra á los egipcios, concluyeron haciendo tributarios al rey y los pueblos. Segun Manethon comenzaron, pero no concluyeron, de este modo reinaron constantemente sobre el Egipto por espacio de quinientos once años [1]. Los reyes de la Tebaida que no fueron subyugados, les hicieron la guerra, y duró mucho tiempo.

3.° La crítica quiere que aquellos pastores tan difíciles de vencer y arrojar, fuesen leprosos, sarnosos y tiñosos. Manethon no dice este absurdo; segun él la retirada de los pastores tuvo lugar en tiempo de Themosis, la espulsion de los leprosos en tiempo de Amenophis y Rameses quinientos años despues. Supone la república de los pastores fundada en Judea muchos siglos antes del ausilio que enviaron á los leprosos.

4.° Es absurdo decir que *durante la esclavitud de Egipto*, los hebreos no pudieron tomar las precauciones contra la lepra; si estos hebreos no son los pastores de que habla Manethon, lejos de haber sido jamas reducidos á esclavitud, al contrario retuvieron á los egipcios por espacio de mas de quinientos años.

§. IX.

¿Los judios eran una cuadrilla de leprosos?

Si dejamos á un lado los pastores de Manethon, ¿admitiremos que los hebreos tuvieron por antepasados á estos leprosos arrojados de Egipto? En este caso será necesario refutar no solamente á Manethon, que pasa por el autor egipcio mejor instruido, sino tambien á Hecateo de Abdera, á Diodoro, á Trogo Pompeyo y á Strabon, que suponen que los hebreos salieron de Egipto por motivo de religion; será necesario hacernos concebir como un ejército de enfermos atravesó el desierto, conquistó la Palestina, fundó un estado y una religion tan diferentes de las demas, etc.

Aunque hubieran tenido todas las enfermedades que se les suponen era un efecto del clima: los ejércitos de los cruzados fueron atacados de ellas, y las trajeron á Europa. Moisés, pues, demostró una sabiduria superior, promulgando tantas leyes para evitar este inconveniente. Logró su intento, pues, segun Tácito, los judios tenian salud, vigor, y estaban endurecidos en el trabajo [2]: es absurdo suponerlos enfermos, porque procuraban mucho conservar su salud.

Si los que no conocen las viruelas viniesen á nuestros paises cuando hacen sus estragos, viendo los

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 19 y sig.—Carta á Sofia, p. 85.

2 Joseplio, contra Apion. l. 1, c. 3

1 Segun otros, por espacio de 260 años. Véase la Crón. Egip., T. 1, p. 135.

2 *Corpora hominum salubria et ferentia laborum,*

rostros llenos de póstulas y cicatrices, dirian que somos un pueblo muy asqueroso. Paso en silencio otra enfermedad mas odiosa, que les causaria la mayor sorpresa. No se dirá que los turcos, sucesores de los judios en la Palestina, y los que con tanta frecuencia tienen la peste, sean un pueblo muy apetitoso.

¿Pero cuál es el objeto de las acriminaciones pueriles de nuestros adversarios? Que los judios hayan tenido el esterior como se quiera, nada se sigue contra la certeza de su historia, contra la verdad de su religion, contra la sabiduria de sus leyes; la curiosidad que buscaban nada comun tiene con el recto juicio, ni el lujo con la virtud.

§. X.

Pruebas de la verdad de la relacion de Moisés.

Conciliemos las diferentes circunstancias que prueban el verdadero origen de los judios y la manera de que salieron de Egipto, la verdad de la historia de Moisés, y la falsedad de la relacion de Manethon y de los demas.

1.° Los hebreos, aunque nacidos en Egipto, no eran egipcios de origen; tenian una lengua diferente, el hebreo de los libros santos no es la lengua egipcia. Joseph, llegando á ser primer ministro en Egipto, hablaba á sus hermanos por medio de un intérprete [1]. El profeta Isaias predice que habrá en el Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Chanaam y jurarán por el nombre del Señor [2]: esta lengua hablada por tanto tiempo por los hebreos, no era, pues, la lengua del Egipto.

Se nos objeta el salmo 80, donde se dice que el pueblo de Dios, al salir del Egipto, oyó hablar una lengua que le era desconocida: luego hablaba el egipcio. El testo y la paráfrasis caldáica dicen al contrario que Joseph, *al entrar en Egipto*, oyó hablar una lengua que le era desconocida. Tal es evidentemente el sentido del salmista. En efecto, lo que resta del antiguo egipcio, no es la misma lengua que el hebreo.

La creencia, las costumbres, los ritos y las leyes de los hebreos eran muy diferentes de las de los egipcios. Diodoro, Strabon y Tácito lo reconocen: nuestros adversarios acusan injustamente á Moisés de haberlo tomado todo de los egipcios. Las costumbres de estos últimos no cambiaron por el transcurso del tiempo; los usos civiles y religiosos atribuidos á los egipcios en los libros de Moisés eran aun los mismos en tiempo de Herodoto y de Diodoro; relieren muchos rasgos de aquellas costumbres.

Moisés manda á los hebreos traten con humanidad á los pobres, á los estranjeros, á las viudas, á los huérfanos y á los esclavos, porque ellos mismos fueron estranjeros y esclavos en Egipto [3]. Si este hecho no fuese cierto, los hebreos no hubiesen sufrido leyes fundadas en semejante motivo, y aquel legislador no hubiera sido tan insensato en proponerselas.

1 Gén., c. 43, v. 23.
2 Isai., c. 19, v. 18.

§. XI.

La salida de los judios del Egipto fue voluntaria.

2.° ¿La salida de los hebreos fué voluntaria ó forzosa por su parte? Moisés les prohibe conservar ódio contra los egipcios, porque ellos tambien fueron recibidos como estranjeros en Egipto; quiere que los egipcios sean considerados como pertenecientes al pueblo del Señor despues de tres generaciones [2]: vemos en el Levítico á una israelita que tenia hijos de un marido egipcio [3]. Moisés no trata del mismo modo á las naciones enemigas, las escluye para siempre de la asamblea de Israel, prohibe toda alianza con ellas, de este modo quiere que se trate á los amalecitas y á los madianitas, porque prohibieron á los hebreos el tránsito por sus tierras. Hubiera inspirado menos resentimiento contra los egipcios, si arrojando á los hebreos de su compañia con violencia, los hubieran espuesto á una perdicion cierta?

3.° Los hebreos no son ni los pastores fenicios ó árabes que sujetaron al Egipto y que reinaron en él por espacio de quinientos años, ni una tropa de egipcios que se espatriaron por celo de religion, sin resistencia por parte de sus compatriotas; se hubieran honrado con estos dos acontecimientos mas gloriosos para ellos que su esclavitud. Por vanidad nacional, Josepho el historiador insinuó ligeramente esta parte de la narracion de Manethon. Moisés, mas ingénuo, presenta á los hebreos como eran, no les atribuye ni conquistas en Egipto, ni un reinado imaginario. Se le acusa de haber supuesto milagros para halagar la vanidad de los hebreos: ¿Porqué, pues, se le añaden tantas circunstancias humillantes, su esclavitud, su desconfianza, sus murmuraciones, su ingratitud continua? Los demas historiadores no halagan de este modo el orgullo de su nacion.

4.° ¿La salida del Egipto fué natural ó milagrosa? Esta materia será objeto del capitulo siguiente: veremos que Moisés adoptó todas las precauciones necesarias para no poder ser convencido de falsedad sobre este artículo ni sobre los demas.

1 Deut., c. 24, p. 18, 22, etc.
2 Deut., c. 23, v. 7.
3 Levit., c. 14, v. 10.

§. XII.

Los judios no son salteadores árabes; su multiplicacion no es increible.

El autor de la Biblia esplicada, sin atender á los hechos, á los testimonios, ni á las pruebas, sostiene que los judios eran una colonia de árabes beduinos, y que esta es su opinion y la de muchos sabios. Los judios no hablaban árabe, no importa; sus antepasados eran ladrones; luego eran árabes. Abraham robó al rey de Egipto y al de Gerara sacándoles presentes con violencia: Isaac robó al mismo rey de Gerara por el mismo fraude; Jacob usurpó el derecho de primogenitura á su hermano Esaú; Laban robó á Jacob su yerno, y éste á su suegro; Rachel robó á Laban su padre hasta seis dioses; los hijos de Jacob robaron á los Sichimitas despues de degollarlos; sus descendientes robaron á los egipcios y á los cananeos [1].

Respuesta. Añadimos que el autor robó este contesto á los deistas ingleses que lo robaron á los maniqueos [2]; que este plagio ha llegado á ser muy honroso desde que gloriosamente lo ejercieron los filósofos, y que estos hombres respetables son tambien mas intrépidos para mentir que para robar.

Los judios podrian responder que á su vez tambien fueron robados por los egipcios en tiempo de Roboan; por los asirios en tiempo de sus últimos reyes; por los griegos y por los sirios en tiempo de Antioco; por los romanos que destruyeron á Jerusalen; que estos despues de robar á todos los pueblos conocidos, fueron robados por los godos, por los hunos, por los burgoñones, por los vándalos y los francos. Nos honramos con descender de unos ó de otros, sin que se siga de esto que somos árabes beduinos; ninguna nacion tiene un origen mas noble y honroso que la nuestra.

De todos estos supuestos hurtos, los únicos reales son las imposturas de Laban, el rapto de Rachel, el saqueo de Sichen por Simeon y Leví: hablaremos de los demas, cap. V, art. 4, §. 4,

Se dice en los libros de Moisés [3] que los hijos de Jacob, cuando entraron en Egipto, componian el número de setenta, sin contar las mugeres; que cuando salieron de Egipto, formaban un ejército de cerca de seiscientos mil hombres capaces de tomar las armas; el total de los israelitas debia ser, pues, por entonces de mas de dos millones. Es imposible, dicen los incrédulos, que de setenta matrimonios pudiese salir una poblacion de dos millones de personas en el espacio de dos cientos quince años. Ochenta años antes de la salida de Egipto, Pharaon mando ahogar los hijos varones de los hebreos; la ejecucion de este edicto debió disminuir considerablemente su poblacion. Es imposible por otra parte que dos millones de hombres pudiesen habitar en el pais de Gesen que no contenia quizas seis leguas cuadradas.

Respuesta. No necesitamos recurrir á los cálculos por los que se ha demostrado que la multiplicacion de los hebreos en Egipto nada tiene de increible [1]; limitémonos á un solo hecho muy atestiguado. Un solo hombre á la edad de veinte años arrojado á una isla con cuatro mugeres, produjo en sesenta años, una poblacion de siete mil noventa y nueve personas [2]. Si se compara esta poblacion con la de los hebreos, se verá que con respecto al número de setenta matrimonios y al espacio de doscientos quince años, esta hubiera podido producir sin milagro un número mayor de individuos.

No hay prueba alguna de que el edicto de Pharaon contra los hijos varones de los hebreos se egecutó por mucho tiempo con rigor; ó mas bien, la historia de las comadres de Egipto, y la poblacion misma de los hebreos demuestra que no se observó con rigor.

Es tambien un error suponer que toda aquella poblacion se hallaba circunscrita en el pais de Gesen: los egipcios hacian trabajar á los hebreos en las obras públicas en toda la estension del Egipto. La Escritura tambien al hablar de las plagas que cayeron sobre este reino por disposicion de Moisés, hace notar que no se daban á conocer en los lugares habitados por los israelitas; nos representa á este pueblo como mezclado y esparcido por todas partes entre los egipcios.

Véasenos, pues, en la época mas importante de la Historia Sagrada en la mision de Moisés.

CAPITULO IV.

DE LA MISION DE MOISÉS.

Cuáles son los signos ciertos de una mision divina.

La cuestion que vamos á examinar es las mas interesante de todas las que hemos de tratar en nuestra segunda parte; se trata de saber si Moisés reunió en su persona las señales que caracterizan á un ministro del Señor, encargado especialmente de anunciar á los hombres las voluntades divinas; si obró milagros y profecias; si tuvo la sabiduria, la equidad, la ingenuidad, el desinteres y las demas virtudes que debe tener un enviado del cielo. Si reune todos estos caracteres, está probado que su mision es sobrenatural: aunque no pudiéramos referir todo lo que dijo y lo que hizo, no se seguiria que esta mision es falsa, que Moisés es un impostor: un hombre dirijido por luces sobrenaturales, pudo tener miras, conoci-

1 Biblia esplicada, p. 109, 128, y 163.
2 S. Aug., *Contra Faustum*, l. XXII. c. 5.—*Contra Adimantum*, c. 17.—Tindal, Chubb, Morgan, etc.
3 Gén., c. 46, v. 27; Exodo, c. 1, v. 5.—Deut., c. 10, v. 22.

1 Hist. Univ. por los ingleses, T. II. p. 186.
2 Respuestas crit., T. III. p. 46

mientos; motivos que ignoramos; basta demostrar que en sus acciones nada hay que no sea conforme al designio general ó al plan de la providencia, y que no debiese contribuir al éxito. Establecida por Moisés la religion y la república judáica, durando esta obra hasta la venida del Mesías que era el fin de la ley, el acontecimiento demuestra ya que Moisés cumplió con su ministerio, que Dios no se engañó en sus medidas, que el instrumento de que se sirvió fue como debia ser. Pero no nos concretamos á esta simple presuncion; aunque los incrédulos hayan examinado las acciones de Moisés con toda la atencion y malignidad posibles, nos creemos en estado de satisfacer á todas sus acusaciones, y demostrar que este legislador es irreprensible.

Continuaremos siguiendo el orden cronológico de su historia, y discutiendo los hechos como los refiere: hablaremos en el primer artículo, de sus milagros; en el segundo, de sus profecías, en el tercero, de su conducta. No es culpa nuestra el que nos veamos obligados á detenernos con frecuencia en circunstancias que pueden parecer minuciosas; la obstinacion de nuestros adversarios en vituperarlo todo, nos pone en la necesidad de examinarlo tambien todo. El autor del Espíritu del judaismo reunió casi todas las objeciones de los incrédulos contra la mision de Moisés; de dicha obra principalmente hemos sacado tales objeciones, y el mismo autor las copió de los deistas ingleses.

ARTÍCULO I.

DE LOS MILAGROS DE MOISÉS.

§. I.

Acontecimientos que precedieron á la mision de Moisés.

Habia sesenta y cuatro años que Joseph habia muerto; el recuerdo de los servicios que prestó al Egipto, procuró hasta entonces á la familia de Jacob una suerte feliz: colocada en un pais fértil, se multiplicó escesivamente y llegó á ser un pueblo numeroso. Se levantó, dice el libro del Exodo, un nuevo rey de Egipto que no conocia á Joseph. Este podia ser un príncipe estrangero, un conquistador que sujetó el bajo Egipto. Admirado al ver en sus estados una nacion entera que tenia lengua, costumbres y creencia diferente de la de los egipcios, que se miraba como á estrangero, y que esperaba salir algun dia del pais que ocupaba, sospechó de ella. Este pueblo es muy numeroso, dijo: es mas poderoso que el resto de la nacion; si sobreviene una guerra se unirá á mis enemigos, y contra mi voluntad saldré de mi reino: reduzcamoslo á la esclavitud para debilitarlo. Condena á los hebreos á los trabajos públicos, manda á sus súbditos no les concedan ningun descanso; previene á las comadres maten á los hijos varones de los hebreos. Aquellas mujeres, no queriendo obedecer tan bárbara orden, no la ejecutan; dicen al rey que las mujeres de los hebreos se asisten mútuamente en los partos. Dios recompensa su humanidad haciendo prosperar su familia.

Hé aqui, dicen nuestros adversarios, una mentira recompensada; Dios la aprueba, pues, segun el escritor sagrado [1].

Seria necesario comenzar probando que las comadres mentian. Las mugeres de los hebreos informadas de la orden del rey, no se dieron la mayor prisa en recurrir á las comadres; se asistian mútuamente en sus partos, y no llamaban á las comadres hasta despues del nacimiento de sus hijos: por lo tanto la respuesta de estas no es falsa. ¿Se les imputará como un crímen mirar con horror la crueldad que se les queria inspirar? Pero muchos intérpretes y algunos Padres de la Iglesia pensaron que las comadres habian mentido: supongamos sea asi. El testo no lo prueba.

El rey de Egipto viendo defraudado su proyecto, mandó á todos sus súbditos ahogasen los hijos varones de los hebreos, y no reservar mas que las hijas. Vino Moisés al mundo; su madre, despues de ocultarlo por espacio de tres meses, se vió obligada á esponerlo en las orillas del Nilo: la hija del rey acompañada de sus camareras se presentó en dicho punto con el objeto de bañarse; compadecida del niño, le saca de las aguas, le hace educar y le adopta por su hijo.

Un filósofo objeta que la presencia de los cocodrilos no permite bañarse en el Nilo. Podia haberlos en el cauce principal del rio, ¿pero es cierto que los habia tambien en todos los canales abiertos para regar el Egipto; que en un clima tan cálido no se procurase tener un sitio apropósito para bañarse con seguridad?

Otro nos enseña que los judios forjaron una vida de Moisés llena de fábulas absurdas, donde refieren mil prodigios obrados por Moisés en su infancia. ¿Qué nos importa? Lo que se trata de saber es si la historia de Moisés, escrita por él mismo, es falsa. ¿Pueden debilitarla las fábulas inventadas recientemente? Tampoco destruyen la historia de Carlo Magno los romances de la caballeria.

Otro filósofo pregunta cómo pudo salvarse Aaron, hermano primogénito de Moisés. Respondemos que nació antes que se diese la orden de condenar á muerte á los hijos varones de los hebreos; tenia tres años mas que su hermano.

1 Tindal Cristian., tanto antiguo como el mundo, c. 13. p. 340.

§. II.

¿Moisés fue culpable de un homicidio?

Educado Moisés en el palacio del rey y llegado á la edad viril fue á visitar á sus hermanos. Vió á un egipcio que maltrataba á un hebreo; mata al egipcio, y le entierra en la arena. Informado el rey de esta muerte quiere castigar á Moisés, quien se huye al pais de Madian. La primera hazaña de Moisés, dicen los incrédulos, es pues un asesinato [1].

Para demostrar esta consecuencia, debe probarse: 1.° que Moisés obró mal defendiendo á un hombre oprimido; 2.° que el egipcio no se enfureció tambien contra el mismo Moisés, y que no atentó contra su vida; 3.° que el homicidio fue voluntario, premeditado y no causado fortuitamente por Moisés queriendo defender al oprimido. Se objetará que el testo no nos enseña estas circunstancias. Nada dice en pro ni en contra, hasta que el caso sea posible. ¿Jamás sucedió á ningun hombre matar á su pesar á un furioso sin haberlo intentado, y únicamente para evitar ser su víctima? Entonces la muerte no es crímen, el matador es declarado inocente. Se sabe que segun las leyes del Egipto, era un crimen capital no socorrer á un hombre en peligro de ser asesinado [2]. Moisés al tomar la defensa de un hebreo atacado por un egipcio cumplia, pues, con la ley natural de la humanidad y con la civil del Egipto.

Si contra su intencion, mató al agresor, este accidente no le hace criminal.

Refugiado Moisés en el pais de Madian, casó con la hija de Jethro, gefe de una tribu de madianitas; nuestros censores le imputan como un crimen su enlace con una familia idólatra; esta acusacion es falsa, pues se demuestra por el capítulo XVIII del Exodo, que Jethro conocia y adoraba al verdadero Dios.

No debe causar asombro el que Moisés á la edad de cerca de 80 años se ocupase en guardar los ganados de su suegro; los madianitas, como tambien los hebreos, eran un pueblo pastor, los ganados constituian la principal riqueza de aquel tiempo. Invitamos á nuestros adversarios á que lean con calma el capítulo tercero y cuarto del Exodo, donde Moisés refiere la forma en que se le apareció Dios y le dió su mision, las objeciones que le opuso su timidez, lo que Dios le dijo para confirmarle. Cuando consideren el tono de candor, de ingenuidad y de modestia que reina en aquella narracion, podrán juzgar si un impostor ó un visionario hubiera hablado de este modo. Para ridiculizarla, el autor de la Biblia esplicada se vió obligado á desfigurarla [1].

Al llegar Moisés á Egipto declara á los israelitas que se cumplió el tiempo de su emancipacion, que está encargado de parte de Dios para ponerlos en libertad. Nuevo crímen en concepto de los incrédulos. Subleva, dicen, á los hebreos contra su soberano, hace perecer millones de egipcios [2].

Esta sublevacion es falsa; Moisés fue directamente á Pharaon, y le pidió de parte de Dios la libertad de su pueblo. Irritado aquel rey hizo agravar los trabajos de los israelitas, quienes se quejaron á Moisés, pero no se sublevaron. Opinamos tambien que los estrangeros recibidos á título de hospitalidad, y reducidos á esclavitud contra el derecho natural, pueden legítimamente recobrar su libertad. Moisés no comenzó su ministerio matando egipcios; obró milagros en presencia de Pharaon y á la vista de los egipcios, para probar que era enviado de Dios. Si el rey y sus súbditos resistieron á un mandato del cielo evidentemente probado, no debieron atribuir mas que á sí mismos las plagas con que fueron castigados.

§. III.

Primera prueba de los milagros de Moisés, la tradicion judia. Segunda prueba, los autores profanos. Tercera prueba, efectos de tales milagros.

Antes de ir mas lejos, nuestros adversarios exijen que probemos la realidad de estos milagros: es justo satisfacer á su exijencia. La mision é inspiracion de Moisés, dicen, se fundan en sus milagros, y él es quien los atestigua, diciéndonos que los obró en presencia de una nacion entera: hé aqui toda la prueba [3].

Demostremos lo contrario. 1.° No es solamente Moisés quien refiere sus milagros; Josué, su sucesor, que los vió en Egipto y en el desierto, á la hora de su muerte reune á los ancianos, á los gefes, á los jueces de todas las tribus: «habeis visto, les dice, los »prodigios que el Señor obró en vuestro favor por el »ministerio de Moisés, en Egipto y en el desierto, las plagas del Egipto, el paso del mar Rojo, etc. [4].» Estos ancianos tenian veinte años al salir de Egipto; en el desierto no murieron solo los que tenian mas de dicha edad [5]. Hemos visto en efecto, responden, los grandes milagros que el Señor ejecutó para sacarnos del Egipto y ponernos en posesion del pais de los cananeos; por consiguiente juran, en nombre del pueblo, permanecer fieles al Señor. Josué hace erigir una piedra gruesa que sirva de monumento á esta es-

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 26.—Descripcion de los Santos, c. 1.

2 Orig. de las leyes, de las ciencias, etc., Tom. I, l. 1, p. 119, Investigaciones filos. sobre los Egipc., Tom. II secc. 9, p. 285.

1 Biblia esplicada, p. 124 y sig.

2 Descripcion de los Santos, part. 1, c. 1.

3 Descripcion de los Santos; part. 1, c. 1

4 Josué, c. 24.

5 Núm., c. 14, v. 19.

pecie de tratado. El autor que concluyó la historia de Josué, añade que cumplieron su palabra; mientras vivieron aquellos ancianos, testigos oculares de los hechos, Israel sirvió fielmente al Señor [1]. Este escritor estaba muy seguro de que nadie le contradeciría; la piedra existia en Sichen, y hablaba tan enérgicamente como él.

Estos mismos milagros se recuerdan en tiempo de los Jueces como acontecimientos de que nadie dudaba; David hace su enumeracion en sus salmos, etc. [2] No es pues, el simple testimonio de Moisés, sino el de toda la nacion, dado al principio por los testigos oculares, trasmitidos de una generacion á otra por medio de la tradicion oral, por los escritos, por los monumentos el que atestigua la certeza de tales milagros. Hay diferencia entre la narracion de un solo historiador, y el consentimiento constante de un pueblo entero.

2.° Hemos visto que los autores profanos que hablaron de Moisés, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos suponian que obró milagros, pues la mayor parte lo miraron como un célebre mago. La cuestion será examinar si los prodigios de Moisés pueden atribuirse á la magia. Dichos escritores no fueron testigos oculares, no tenian de estos milagros las mismas pruebas que los judios; pero atestiguaban la tradicion que sobre tales milagros subsistia aun entre las demas naciones; no leyeron estos hechos en el libro de Moisés. Un autor moderno presentó en la antigua historia de su reino vestigios ciertos de las plagas del Egipto y de los milagros de Moisés [3].

3.° La prueba principal y la mas vigorosa de tales milagros son los efectos que obró, y que no pudieron producirse por otra causa; la salida de Egipto, la ruta que siguieron los israelitas, su permanencia por espacio de cuarenta años en el desierto, la obediencia que manifestaron á Moisés aun hasta despues de su muerte, su adhesion á sus leyes. Si Moisés no obró milagros, debe esplicársenos por qué los egipcios concedieron libertad á los hebreos, por qué camino pasaron estos, cómo vivieron por espacio de cuarenta años, quién formó su legislacion, por qué se sometieron á ella y volvieron á abrazarla tantas veces despues de abandonarla; porque efectivamente, su permanencia en Egipto, su habitacion en la Palestina, su legislacion existente, la adhesion que le manifestaron son cuatro hechos incontestables. Es necesario ligarlos, esplicarlos, trazar su historia. Los incrédulos jamás nos satisfarán sobre ninguno de estos puntos. No basta contradecir y despreciar la narracion de los libros santos; es necesario darnos una historia mas probable, sostenida mejor en sus diferentes épocas, mas análoga á los tiempos, á las costumbres, al carácter de las naciones y de los personages.

1 Josué, c. 24.—Jud., c. 2, et 6.

2 Jud., c. 2, v. 7 y 12; c. 6, v. 9; Psalmos 77, 104, 100, 106, 134, etc.

3 Historia verdadera de los tiempos fabulosos. T. III, p. 173 y sig.

§. IV.

Cuarta prueba de los milagros de Moisés, los ritos judáicos. Quinta prueba, las predicciones. Sesta prueba, la divinidad de su ley.

4.° Si Moisés no obró milagros para merecer la confianza de los hebreos, debe asignarse una causa natural de los trastornos que han sufrido los hebreos por espacio de mil quinientos años; cómo se sometieron á las costumbres, á los usos, á las leyes, á una religion que los hacia detestables á las demas naciones; cómo los primeros que la abrazaron pudieron resolverse á desmentir todos los dias el testimonio de su conciencia. ¿Un judio no convencido de los milagros de Moisés, pudo decir: sacrifico todos los años un cordero con tales ceremonias, en memoria de nuestra libertad milagrosa del Egipto y del paso del mar Rojo; ofrezco á Dios los primogénitos de mis hijos y de mis rebaños, para recordar que los primogénitos de mi pueblo se salvaron de los golpes del ángel esterminador; celebro el sábado todas las semanas, para atestiguar, no solamente la creacion, sino tambien el milagro del maná con que Dios nos alimentó en el desierto, etc. [1]? Si estos ritos no se practicaron por los mismos que vieron los hechos, ¿cómo, en qué ocasion, por qué causas este frenesí comenzó y se perpetuó? Nada encontramos en los escritos de los incrédulos que pueda tranquilizarnos sobre este punto.

Los judios hicieron mas: establecieron dias de ayuno para atestiguar los acontecimientos de la historia de Moisés, los mas humillantes para ellos. Los encontramos en su calendario, no solamente para llorar la muerte de Moisés, la de Aaron y la de Josué, sino tambien para deplorar la adoracion del becerro de oro; las tablas de la ley quebrantadas por Moisés, la muerte de los espias enviados á la tierra prometida, la sentencia que condenó á los murmuradores á morir en el desierto. Estos hechos se celebran por medio de ayunos, del mismo modo que las desgracias acaecidas á la nacion en los siglos posteriores. ¿Un pueblo pensó jamás instituir dias de luto para espiar desgracias imaginarias, afligirse seriamente por fábulas? estos ayunos de los judios son antiguos; no solamente habla de ellos Tácito y los esplica imperfectamente, sino tambien los profetas dan lecciones á los judios ssbre el modo de santificarlos. En toda la antigüedad no conocemos acontecimientos fabulosos atestiguados de este modo.

5.° Los milagros de Moisés no son hechos aislados

1 Exodo, c. 12, 13, 16;—Deut., c. 5 y 16.

destituidos de consecuencias; fueron anunciados por Abraham [1]; los hebreos se atenian en esto á la promesa de sus padres.

Cuando Moisés obró milagros en presencia de los hebreos, reconocieron que Dios los visitaba segun su promesa, y se prosternaron para adorarle [2]. En este hecho se ve un designio de la Providencia, anunciado, seguido, continuado por una larga serie de siglos; tenia por objeto el establecimiento de una religion nueva é inaudita, era una predisposicion para la revelacion general destinada al género humano. Todo se hace en los tiempos marcados, todo se liga y forma una cadena indisoluble. Un impostor, principalmente un judío, que los hubiera inventado en el trascurso de los siglos, hubiera sido capaz de unir así los preparativos, los hechos, las consecuencias de adaptarlas al carácter de los personages, á las costumbres de las naciones, á las genealogías, á los pormenores geográficos y cronológicos? El arte humano no puede tanto; no vemos los prodigios fabulosos de las demas naciones ligados de este modo á un plan seguido y razonado.

6.° La religion judáica á la que sirven de base estos milagros era sábia, útil, digna de Dios, superior á las luces y á la capacidad de un legislador, en el tiempo y en las circunstancias en que se propuso; lo probaremos exactamente mas adelante: luego Moisés que es su autor, ó mas bien el simple ministro, fue revestido de un poder sobrenatural y de una mision divina.

Un deista inglés declarado con todas sus fuerzas contra los milagros de Moisés, dice sin embargo: los judios eran tan estúpidos, que no podia persuadirseles mas que por milagros; la razon ningun influjo tenia sobre ellos [3]. No hubieran creido á Moisés, si no hubiera sido mas hábil que los magos del Egipto [4]; no hubieran creido la unidad de Dios, aunque demostrada, sino se les hubiese intimado por sus propios labios [5]. Por una inconsecuencia palpable, sostiene que los milagros de Moisés no eran mas reales que los de los magos [6]. Supone pues, que para instruir á los judios, se vió Dios en la necesidad de engañarlos con falsos milagros. Nos parece mas fácil creer verdaderos los milagros de Moisés, que adoptar semejante blasfemia.

Hé aqui las pruebas principales de la verdad y de la realidad de los milagros de Moisés; se esplicarán segun el orden de nuestras discusiones, ¿y aun se nos querrá decir que se reducen al simple testimonio de aquel legislador?

1 Gén., c. 15, v. 13.
2 Exodo, c. 4, v. 30 y 31.
3 Morgan, Moral filos., T. II, p. 38.
4 *Ibid.*, T. I, p. 242.
5 *Ibid.*, T. II, p. 41
6 *Ibid.*, p. 65.

§. V.

Los católicos al tratar de los milagros de Moisés no suponen como cierto lo mismo que se discute.

El autor de las Cartas sobre los milagros pretende que Abadia supuso lo mismo que se trataba: «Los »incrédulos, dice, investigan si existió Moisés; si uno »solo de los escritores profanos habló de Moisés an»tes que los hebreos tradujesen su historia en grie»go; si el hombre del que los hebreos hicieron su »Moisés no es el *Misem* de los árabes; investigan por »qué Josefo no cita ningun autor egipcio que hable de »los milagros de Moisés. Se fundan en los testos de »los libros de Moisés para probar que tales libros no »pudieron escribirse mas que en tiempo de los Re»yes.... No dicen... Moisés engañó á seiscientos mil »soldados, pero sostienen que es imposible que Moi»sés tuviese seiscientos mil soldados; esto supondria »cerca de tres millones de hombres; es imposible que »setenta hebreos refugiados en Egipto produjesen »tres millones de habitantes en doscientos cinco años. »No es probable que si Moisés hubiese tenido tres mi»llones de prosélitos á sus órdenes y Dios á su cabeza, »hubiese huido como un cobarde; no es probable que, »si escribió, escribiese de otro modo que sobre las »piedras; no es probable que el depósito de estas pie»dras se conservase cuando los judios fueron esclavos »con Josué. No es seguro que Moisés haya escrito; »no es lo mismo en cuanto á la existencia de este le»gislador. Ademas, toda la teogonia de los judios pa»rece tomada de los fenicios.» De este modo se esplican nuestros adversarios [1].

Respuesta. Este filósofo no nos acusará de haber supuesto del mismo modo lo que está en cuestion. Hemos probado que Moisés existió, que no es el *Misem* de los árabes; que otros egipcios, fenicios, caldeos, griegos y romanos hablaron de él, y aun de sus milagros. Nos parece muy indiferente que lo hicieran antes ó despues de la traduccion de los libros santos. ¿Por qué razon el testimonio de un autor que hubiera conocido el testo hebreo tendria mas fuerza que el de un escritor que no hubiera leido mas que la version griega? Sanchoniathon, fenicio, quien, segun Porfirio, compuso la historia de los judios y que estaba próximo al siglo de Moisés, no vió indudablemente la version griega, de lo que se infiere que conocia el testo hebreo. Para que la narracion de un historiador merezca fé, ¿se necesita que haya aprendido los hechos en un libro que no entiende? Muy luego quizás los incrédulos exigirán que para confirmar la historia judáica presentemos el testimonio de los escritores que no conocieron á los judios.

Hicimos ver que los testos alegados por nuestros

1 Carta segunda sobre los Milagros, p. 31 y sig.

adversarios para probar que el Pentateuco se escribió en tiempo de los Reyes, prueban precisamente lo contrario. ¿Dichos testos destruyen las razones con que demostramos la autenticidad del Pentateuco? Si Moisés no lo escribió, nadie fue capaz de escribirlo; no lo escribió ni sobre las piedras, ni sobre argamasa sino sobre la misma materia que supone nuestro filósofo usó Sanchoniathon para escribir antes que Moisés. Cuando nos diga sobre qué estaba escrita la teogonia de Sanchoniathon, le diremos sobre qué estaba escrito el Pentateuco.

Mas adelante se verá que los hebreos no fueron esclavos despues de Josué; siempre tuvieron los libros de Moisés, y no podian pasar sin ellos.

Hemos demostrado con un ejemplo incontestable y reciente, que setenta hebreos pudieron procrear mas de dos millones de personas en doscientos quince años; pero el cálculo de nuestro filósofo escede en un tercio; seiscientos mil hombres en estado de combatir suponen lo mas un millon ochocientas mil almas en toda la nacion. Concedamos por un momento que hubo error ó exageracion en el número de los soldados; siempre hubo suficientes para vencer á los cananeos cuarenta años despues. ¿Aunque solamente hubiera cincuenta mil era corto número para atestiguar los milagros de Moisés?

Este gefe de la nacion judía no huyó como cobarde, muy al contrario, obligó á los egipcios darse á la fuga con todo su ejército. A la derecha habia una cadena de montes, á la izquierda los filisteos y los amalecitas, á su retaguardia los egipcios, á su vanguardia el mar Rojo, por cuya razon no podia huir: suplicamos á nuestros doctos maestros nos enseñen cómo este cobarde salió de tales apuros.

No adoptó la teogonia de los fenicios, pues no escribió de teogonia; enseñó que Dios solo crió el mundo en lugar de que el fragmento de Sanchoniathon, muy posterior á Moisés, segun Porfirio, y que parece mal traducido, no es mas que una teogonia incomprensible y tan absurda como la de Hesiodo.

El autor de la objecion y sus partidarios pueden por lo tanto buscar razones mas sólidas que oponer á las pruebas de Abadia; este juicioso apologista no podia preveer, que para destruir un hecho positivo, fundado en raciocinios convincentes, los incrédulos se bajarian á decir: *No es posible, no es probable*; un hecho es posible y probable desde que se prueba sólidamente, ó es necesario atacar directamente las pruebas, ó confesar los hechos.

§. VI.

¿Era mago Moisés?

Para hacer sospechosos los milagros de Moisés, estos hábiles críticos comienzan observando que fue instruido en el estudio de la magia, muy comun entre los egipcios [1].

Pero no es facil concebir lo que entienden por *magia*. ¿Era el arte de engañar la vista con ligereza como lo practican los charlatanes y los jugadores de cubiletes? Veremos que los milagros de Moisés no son simples movimientos, que la ilusion no puede tener lugar en ellos. ¿La magia es una ciencia natural, una mezcla de física, de medicina, y de prácticas desconocidas al vulgo? Probaremos que los milagros de Moisés no pueden ser el efecto de ninguna causa natural. ¿Es, finalmente, un comercio con los espíritus infernales para asombrar y seducir á los hombres? Moisés no tuvo comercio mas que con Dios; no hizo uso de su poder mas que por mandato de Dios, no enseñó mas que una doctrina pura y verdadera, no instituyó mas que leyes sabias; no favoreció el vicio ni el error; un apoyo del infierno debe reconocerse con caracteres muy diferentes. ¿Qué significa, pues, esta acusacion de magia, á la que no se dá ningun sentido claro y decidido?

Moisés comparece ante Pharaon, y le pide de parte del Señor la libertad de los hebreos. Aquel rey responde que no conoce al Señor: que no pondrá en libertad á Israel. Para obligarle, Dios concede á Moisés el poder de obrar milagros y hacer caer sobre Egipto plagas sobrenaturales, en cuya ocasion se deja ya ver la conducta de la Providencia.

§. VII.

PRIMERA OBJECION.—*Era injusto castigar á los egipcios.*

Si los milagros de Moisés fuesen reales, Dios hubiera sido injusto castigando con plagas tan terribles á los egipcios por la incredulidad de su rey y la resistencia á los mandatos del cielo. Es contra la equidad hacer á los súbditos responsables de las culpas de su soberano. Suponiendo que Dios quiso librar á los israelitas de la esclavitud podia hacerlo por medio de beneficios concedidos á los egipcios, como por medio de castigos; señor de los entendimientos y de los corazones, podia inspirar á Pharaon la voluntad de restituir la libertad á los hebreos, sin devastar su reino, sin castigar los inocentes con los culpables. Una conducta tan odiosa, atribuida por Dios á Moisés, basta para despojar de toda fé á su historia y supuestos milagros [2].

Respuesta. De cualquiera manera que la Provi-

1 Espíritu del Judaismo.—Prólogo, p. 14, c. 2, p. 25 y 33.—Opiniones de los Antiguos sobre los judios, p. 21.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 16 y 21.

2 Espíritu del Judaismo, c. 2, pág. 28.—Biblia esplicada, pág. 132.—Morgan, T. 2, p. 27

dencia divina obre con los hombres, los incrédulos se muestran muy rebeldes contra ella para aprobarla jamas. ¿Era el rey de Egipto el único incrédulo de su reino, el único culpable de injusticia y violencia contra los hebreos, el único obstinado en desconocer á Dios y despreciar su ley? Humillado por las plagas confiesa, en fin, que Dios es justo, que su pueblo y él son impíos: *Dominus justus? ego et populus meus impii* [1]. La verdad de este hecho se prueba por toda la continuacion de la historia: 1.° El motivo que obligó á Faraon á oprimir á los israelitas, era el temor de que llegasen á ser muy poderosos, que saliesen de su reino á mano armada y á pesar de él; sabia, pues, que este pueblo no ocupaba su pais mas que en calidad de huesped, y solamente por tiempo determinado, sus súbditos pensaban de este mismo modo; oprimian con trabajos y ultrajes á una nacion pacífica, que se estableció entre ellos bajo la palabra de uno de sus reyes; violaron la hospitalidad, la humanidad y el derecho de gentes [2]. 2.° Ejecutaron, ó al menos aprobaron la orden bárbara que dió su soberano de ahogar á los hijos varones de los hebreos [3]. 3.° De ellos dependia solamente sustraerse á las calamidades con que Dios los afligia; Moisés los advirtió de antemano: al caer la sesta plaga, se dice, que los que temieron las amenazas del Señor, estuvieron seguros en sus casas y se libraron de ellas [4]. 4.° La mayor parte de las plagas de Egipto estaban destinadas evidentemente para confundir la idolatria monstruosa de este pueblo, y para separarlo de ella. Dios lo declara por estas palabras. *Ejerceré mis juicios sobre todos los dioses del Egipto* [5]. Los egipcios adoraban al sol con el nombre *de Osiris*, al Nilo, los animales, las plantas; Dios les priva de la vista del sol por medio de densas tinieblas; cambia en sangre el agua del Nilo; cubre de llagas los animales y sus adoradores; destruye las plantas por medio del granizo y de la langosta. Dios añade: *Los egipcios sabrán que soy el Señor* [6]. Si no lo supieron ó no quisieron recordarlo, no es por falta de haber recibido lecciones muy enérgicas.

No suponemos temerariamente que los egipcios eran entonces idólatras. Faraon respondió desde luego á Moisés: ¿quién es el Señor para que yo le obedezca? No le conozco, y no pondré á Israel en libertad [7]. Moisés le representa que los israelitas no pueden tributar en Egipto su culto al Señor. Nuestros sacrificios, dice, parecerian una abominacion á los egipcios; si en su presencia sacrificásemos á Dios los seres que adoramos, nos apedrearian [8]. Consta por otra parte que el becerro de oro adorado en el desierto por los israelitas era una imagen del buey Apis que habian visto adorar en Egipto.

Cuando se pesen todas estas circunstancias, estamos seguros que nadie acusará á Dios de injusto y cruel con los egipcios.

¿Podia Dios convertirlos por medios mas suaves? ¿Quién lo duda? ¿Pero sus crímenes son, por ventura, un título para exigir de Dios un tratamiento menos riguroso? Los incrédulos discurren constantemente sobre esta suposicion insensata, que cuanto mas ingrato, malo y duro es un pueblo, la bondad divina debe prodigarle gracias para hacerle mejor.

§. VIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Los milagros destinados á endurecer á un rey son falsos.*

Se dice que Dios endureció el corazon de Faraon y sus cortesanos, con el fin de tener ocasion de obrar milagros, y para instruir á los israelitas con este ejemplo [1]; es una blasfemia repetida en veinte lugares de Exodo: ¿Qué idea quiere dar Moisés de Dios á su pueblo? ¿Qué fé puede darse á los escritos de un hombre tan mal instruido? Milagros obrados para endurecer á los hombres, se refutan por sí mismos [2].

Respuesta. Por lo mismo que esta blasfemia es escandalosa, es necesario reflexionar mucho sobre ella antes de atribuirla á un escritor que habla con frecuencia de Dios de una manera tan justa y tan sublime. El verbo *endurecer*, al que las versiones dan en este caso la significacion activa, no la tiene siempre en hebreo; con frecuencia significa dejar endurecer, permitir el endurecimiento; tal es el genio de esta lengua. Que tenga aquí esta significacion, es claro, 1.° porque en este mismo capítulo y en el siguiente, se dice que Faraon endureció su propio corazon, *induravit Pharao cor suum* que no se dejó inspirar, *non apposuit cor etiam hac vice* [3]. Del mismo modo la partícula hebrea que se traduce por *á fin de*, debe con frecuencia entenderse *por de manera que, de tal modo que*, en cuyo caso no significa el designio de una accion sino el efecto que producirá el acontecimiento que la seguirá, de lo cual hay un ejemplo palpable en el capítulo 11, donde se lee: *Faraon no os oirá á fin de que se obren grandes milagros en Egipto* [4]. La intencion de Faraon no era ciertamente ver multiplicar las plagas que le afligian. Debe traducirse: Faraon no os oirá, y de esto resultará que obraré grandes milagros. Por

1 Exodo, c. 9, ¥. 27.
2 *Ibid.*, c. 1, ¥. 9 y sig.
3 *Ibid.*, ¥. 22.
4 *Ibid.*, c. 9, ¥. 20.
5 Exodo, c. 12, ¥. 12.
6 *Ibid.*, c. 7, ¥. 5.° —Sap., c. 12, ¥. 23 y 27.
7 *Ibid.*, c. 5, ¥. 2.
8 *Ibid.*, c. 8.°, ¥. 26.

1 Exodo, c. 10, ¥. 1 y 2.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 28.—Descripcion del género humano, p. 22.—Biblia esplicada, p. 131.
3 Exodo, c. 7, ¥. 23; c. 8.°, ¥. 15.
4 *Ibid.*, c. 11, ¥. 9.

consiguiente, debe traducirse del mismo modo el testo del capítulo precedente: Permitiré que Faraon se endurezca; no impediré su endurecimiento, y de esto resultará que obraré grandes milagros para obligarle, en fin, á obedecer.

2.° El sentido que damos á los verbos hebreos se confirma por una infinidad de ejemplos que pueden verse en la gramática [1]; solamente citaremos uno sacado del mismo Exodo. Cuando Moisés pidió á Faraon la libertad de los israelitas, irritado este rey, los trató aun con mas dureza, y agravó sus males. Afligido Moisés pregunta al Señor: *¿por qué habeis así maltratado á vuestro pueblo* [2]? Dios mismo no maltrataba á los israelitas, mas permitia á Faraon los maltratase y no lo impedia. Esta manera de hablar nada tiene de estraño para los que han estudiado el genio de las lenguas; tiene lugar en francés, y así se dice en el estilo popular: *este hombre me hace rabiar*, lo cual no significa que produce inmediatamente la cólera y la ira en mi corazon, sino que su conducta es para mí una ocasion de cólera, tenga ó no tal intencion, ó aunque tenga la contraria. Se dice en los salmos, que Dios cambió el corazon de los egipcios, *á fin de que* odiasen á su pueblo, y maltratasen á sus servidores [3]. ¿Creeremos que Dios se propuso hacer á los egipcios injustos y crueles con un pueblo que protegia? Cien espresiones semejantes no pueden lanzar en el error mas que á los que quieren caer en él. Los judios dicen á Dios en Isaias: ¿Por qué nos habeis hecho separar de nuestros caminos? Habeis endurecido nuestro corazon para privarnos del temor de vuestros castigos [4]. Sin embargo, reconocen que *pecaron*; su endurecimiento, pues, era libre y voluntario por su parte.

3.° El sentido del verbo *endurecer* se prueba por el mismo acontecimiento. Milagros que obligaban á Faraon á decir á Moisés: Pedid á Dios por mí, para que haga cesar la plaga con que me aflige; el Señor es justo, mi pueblo y yo somos impíos; pequé contra el Señor y contra vos, etc., no pueden destinarse á endurecer á un rey que desde un principio respondió: »¿quién es el Señor? No le conozco, no respeto sus órdenes.» En vista de las primeras plagas, comenzó desde luego á bajar el tono; consintió despues en la libertad de los israelitas, y no se disputó mas que sobre las condiciones; finalmente, concedió todo lo que Moisés pedia. Los milagros, pues, le movieron y disminuyeron por grados su endurecimiento: Moisés no podia, sin contradecirse, asegurar que Dios se proponia endurecer á Faraon para tener ocasion de obrar grandes milagros.

Es verdad que un milagro por sí mismo no basta para convertir un corazon endurecido; se necesita tambien una gracia interior que le mueva y le ablande. Dios no concedió con el primer milagro á Faraon esta gracia que no merecia, pues hacia profesion de no conocer al Señor. El milagro, sin esta gracia victoriosa, era un beneficio menor que un milagro acompañado de una gracia mas poderosa; pero no era un don pernicioso por sí mismo, ni destinado á producir el endurecimiento; tal milagro hubiera hecho mas impresion sobre un corazon menos perverso; era un medio de conversion, aunque muy débil, tambien para vencer un corazon tan obstinado: luego era un beneficio. Dios, dice S. Agustin, endurece, no produciendo la malicia del pecador, sino negándole un ausilio tan poderoso como su maldad exige: *Nec obdurat Deus impertiendo malitiam, sed non impertiendo misericordiam* 1. Sin embargo, la obstinacion voluntaria del pecador no es un título para exigir de Dios una gracia mas poderosa y mas capaz de convertirle, y cuando Dios no la concede, no se infiere que sea la causa del endurecimiento.

§. IX.

TERCERA OBJECION.— *Los judios fueron inducidos en el error por la opinion espuesta en el párrafo anterior.*

Si las palabras de Moisés son susceptibles de un buen sentido, tambien pueden tenerle malo; ¿cómo sabemos que los judios las tomaron en el primero mas bien que en el segundo, que no atribuyeron terminantemente á Dios el endurecimiento de Faraon?

Respuesta. Lo sabemos: 1.° por que Moisés y los judios entendian su idioma patrio, como nosotros el nuestro. Lo que es equívoco para los estranjeros que estudian nuestra lengua, no lo es para nosotros; así lo que es equívoco en hebreo para nosotros, no lo era para los judios. 2.° Como Moisés y los judios supieron y creyeron que Dios es la misma bondad, justicia y santidad, que es él el que castiga el crímen y premia la virtud, es imposible suposieran que Dios es el autor y causa del endurecimiento ó malicia del pecador, y que por lo tanto Dios no podria castigar justamente el pecado, cuyo autor era él.

Muchos teólogos se fundaron en las palabras de Moisés y de otros semejantes para sostener que Dios es la causa del pecado, para enseñar la reprobacion absoluta, etc. Enhorabuena; Moisés no es ya la causa de los estravios de los hereges, ni Dios es el autor del endurecimiento de Faraon: la Iglesia católica jamas adoptó estas blasfemias, las rechazó y condenó en todos tiempos como contrarias al buen sentido y á la doctrina terminante de los libros santos.

1 Véase á Gelasio, Filolog. Sagrada, pág. 769 y 812.
2 Exodo, c. 5. °, ℣. 22.
3 Salmo 104, ℣. 25.
4 Is., c. 63, ℣. 17.

1 *Epist. 149. ad Sixtum*, c. 3, n. 14.

Estas objeciones estarian mejor colocadas en el capítulo siguiente en donde examinaremos la doctrina de Moisés y la creencia de los judios; pero como los incrédulos las emplan para indisponer al lector desde luego contra los milagros de Moisés, es útil y conveniente prevenir oportunamente este escándalo. Tocaremos este punto muchas veces, por que los incrédulos no cesan de repetir los mismos clamores, sin que jamas hagan mencion de nuestras contestaciones.

§. X.

Las plagas del Egipto fueron milagrosas.

Se trata principalmente de saber si las plagas de Egipto eran verdaderos milagros: algunos de nuestros adversarios sostienen que eran castigos naturales, por lo que es necesario probar lo contrario.

1.° Hemos demostrado en otro lugar, capítulo 1.° artículo I, §. XXIII, que la conversion de la vara de Moisés en serpiente, las aguas del Nilo en sangre, la multitud de ranas sacadas de las aguas y esparcidas en todo el Egipto no son efectos naturales, que los magos no llegaron á imitarlos, sino muy imperfectamente; y por último, que entre sus prestigios y los milagros de Moisés existia una diferencia esencial y palpable.

No importa, replican los incrédulos; era indigno de Dios disputar con los magos, digamos mejor, los magos hubieran cometido una locura queriendo disputar contra Dios; ¿pero era indigno de él permitirlo? Dios no emplea ordinariamente su poder absoluto en prevenir los crímenes de los hombres, ni su ceguedad voluntaria. Con un corazon mas recto y un espíritu mas docil, Faraon y sus magos hubieran reconocido la evidencia de los primeros milagros de Moisés, cuya realidad se obstinaron en negar, é intentaron desfigurarlos para hacerlos dudosos: ¿qué resulta de esto contra la omnipotencia y sabiduría divina? Nada mas que blasfemias vomitadas contra la Providencia por los incrédulos, quienes se glorian tambien de luchar contra Dios sin que consigan mas que los magos de Egipto.

2.° Al herir la tierra con su vara, cambia en incómodos insectos el polvo del Egipto. Los magos no podian imitar este prodigio y se vieron obligados á decir: *el dedo de Dios está aquí*. Anuncia á Faraon que al siguiente dia el Egipto se cubrirá de mosquitos de toda especie, y que en la tierra de Gessen no habrá ninguno, donde habitan los israelitas, y este fenómeno se cumplió en el punto designado [1].

3.° Se predice que en veinte y cuatro horas habrá una enfermedad contagiosa sobre todos los animales que se hallaren en el campo, que todos perecerán, sin que los israelitas pierdan de estos uno solo, y la amenaza se verifica.

4.° Se dice que arrojando al aire un puñado de polvo, va á producir úlceras en los hombres y en los animales; y cumple la palabra: los mismos magos cubiertos de úlceras, no se atreven á manifestarse.

5.° Anuncia que al siguiente dia á la misma hora, moverá Dios una tempestad de granizo y truenos que asolará los campos, que matará los animales y los hombres que se hallen en él. Los egipcios que tienen fé en la prediccion se ponen á cubierto y son preservados, los que las desprecian y se esponen al resultado, esperimentan todo su rigor: la tierra de Gessen es la única preservada. Faraon confiesa que pecó: pido á Dios, dice, me libre de este azote. Moisés suplica y cesa la tempestad.

6.° Advierte al rey que, como persista en resistir al Señor, una nube de langostas acabará al otro dia de destruir la yerba y frutos que queden en el campo, y el prodigio se obró en el momento designado.

Consternado Faraon pide verse libre de esta plaga, y á la súplica de Moisés, un viento de occidente traslada las langostas al mar Rojo [1].

7.° Moisés cubre de densas tinieblas todo el Egipto por espacio de tres dias, esceptuando el lugar que habitaban los israelitas; vencido Faraon consiente en su libertad, con la condicion de que dejen sus ganados: Moisés quiere una libertad completa y absoluta.

8.° Declara al rey que no volverá á presentarse ante él; que á la siguiente noche los primogénitos de Egipto seran heridos de muerte, al paso que los hebreos serán conservados. Manda á los hebreos sacrifiquen un cordero, que tiñan con su sangre el umbral de su puerta y las dos jambas, para que á vista de la sangre, el angel del Señor no ofenda á los primogénitos. La sentencia fatal se ejecuta á media noche; todas las familias egipcias, inclusa la del rey, tienen un muerto que llorar. Los egipcios se reunen para obligar á que se marchen los hebreos. Moriremos todos, dicen, si los retenemos por mas tiempo [2]. Los hebreos les piden los vestidos, los vasos de oro y plata mas preciosos, y los egipcios se los conceden.

§. XI.

Prueba de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior.

¿Son naturales todos los acontecimientos referidos en el párrafo anterior? Consideralo en particular cada uno de ellos, sin fijar la atencion en las circunstancias, podria ser natural; una nube de mosquitos ó langostas, una tempestad violenta y repentina, un con-

1 Exodo, c. 8.—Ibid., c. 9.

1 Exodo, c. 10
2 Exodo, c. 12

tagio en el ganado ó sobre los hombres, no son milagros; pero comparemos los hechos con sus circunstancias, y todo cambia de aspecto.

En primer lugar, nada prueba que cayeron sobre Egipto una ó dos de dichas plagas, pero que tantas y diversas sin ninguna conexion entre sí, se reunan sobre este reino en el espacio de un mes ó seis semanas, no hay ejemplar en todas las historias del universo: esta série continua de plagas no es conforme al curso de la naturaleza. 2.° Todas estas plagas se predijeron de antemano; tuvieron lugar precisamente en el dia y hora marcados por Moisés, quien las produjo levantando su vara, las hizo cesar con súplicas y las hacia durar á su voluntad. Ejercia, pues, sobre la naturaleza un dominio asombroso, que no podia provenir de ninguna causa física. 3.° Los israelitas estaban exentos de las plagas que afligian á los egipcios, sin esperimentarse ninguno en la parte del Egipto que habitaban, cuya conexion no es natural. 4.° Estos acontecimientos se anunciaron, ó al menos se insinuaron, á Abraham, 430 años antes; Dios le dijo: Ejerceré mis juicios sobre el pueblo que retendrá cautiva vuestra posteridad; saldrá del lugar de su destierro colmada de riquezas [1]. Al morir Jacob y Joseph, prometieron á sus descendientes que Dios les visitaria y los sacaria del Egipto; á cuyas promesas se atenian los hebreos; á los primeros milagros que obró Moisés en su presencia, reconocieron llegado el momento de su libertad [2]. Los siguientes acontecimientos demuestran que los prodigios obrados por Moisés son el efecto, no del acaso, sino de un designio premeditado y sobrenatural de la Providencia.

Milagros aislados, sin conexion alguna, cuyo objeto y necesidad no se ven, pueden ser sospechosos; los de Moisés estan intimamente ligados al establecimiento de la religion y legislacion judáica, de la que son su base, sin los cuales no podia egecutarse esta grande obra. Moisés no cambió el curso de la naturaleza para hacer ostentacion de su poder, como hacen los impostores, sino para instruir, ilustrar y gobernar un pueblo entero, y lo logró; la república de los judios subsistió por espacio de mil quinientos años: esta revolucion preparó el camino á otra mas importante, á la mision de Jesucristo y al establecimiento del cristianismo. Este plan de la Providencia estaba concebido desde el principio del mundo; abraza toda la duracion de los siglos, y vemos palpablemente sus efectos. Si hay algun caso en que los milagros sean útiles, necesarios, conformes á la sabiduria y bondad divina, es ciertamente aquel.

Nada es, pues, mas falso que proponer, como hacen los deistas, que los milagros de Moisés no fueron mas reales que los de los magos de Egipto; que no habia medio alguno para distinguirlos [1].

§. XII.

PRIMERA OBJECION.—*Los judios ignorantes tomaron los hechos naturales por milagrosos.*

Los hebreos, pueblo ignorante, estúpido y crédulo, tomaron facilmente por milagros los fenómenos mas naturales; su testimonio nada prueba. Para atestiguar acontecimientos tan increibles, no tendria mucho valor la conformidad de los sabios mas ilustrados; ¿qué confianza puede tenerse en la opinion de un pueblo medio salvaje?

Respuesta. Aunque los hebreos hubieran sido cien veces mas estúpidos, les era imposible engañarse acerca de la naturaleza de las plagas de Egipto. Veian, conocian la diferencia que Dios establecia entre ellos y los egipcios. Si eran plagas naturales, debian sufrirlas; si las habian sufrido, ¿hubiesen perdonado á Moisés, los que le acusaron, cuando Faraon, irritado de su peticion, hizo agravar sus trabajos [2]? Este rey, pues, y su nacion eran tan ignorantes y crédulos como los hebreos. ¿Cómo pudieron consentir en poner en libertad un pueblo esclavo, que les prestaba los mayores servicios, que oprimieron hasta entonces impunemente, que no podia resistirles si no se hubiesen visto obligados por una fuerza sobrenatural? Moisés nos enseña que los hebreos, al partir de egipto, fueron seguidos por un gran numero de egipcios [3]: ¿Cómo estos pudieron resolverse á dejar un pais fértil, para esponerse á perecer en el desierto con una faccion de esclavos puestos en libertad? Si en un instante convirtió á dos millones de hombres, este fenómeno no es mas natural que las plagas del Egipto; en lugar de los milagros obrados por la Divinidad para verificar un gran designio, tendremos un prodigio absurdo, cuya causa no puede asignarse en la naturaleza.

Es tambien un error creer que el testimonio de los hebreos es la prueba principal de lo sobrenatural de las plagas del Egipto; la mejor prueba es el efecto que obraron sobre los egipcios y sobre los hebreos: los primeros pusieron en libertad, contra su interés, á una nacion esclava; los segundos se entregaron á la direccion de un guia que no podia conservarlos ni hacerlos subsistir mas que por una serie de prodigios. Es imposible que unos y otros obrasen asi sin ningun motivo, y no pudiesen tener otro motivo que el poder sobrenatural de Moisés invenciblemente probado.

1 Gén., c. 15, v. 13.
2 Exodo, c. 5, v. 21.

1 Morgan; Tom. II, p. 65.
2 Exodo, c. 5, v. 21.
3 *Ibid.*, c. 12, v. 38.—Num., c. 11, v. 4.

§. XIII.

SEGUNDA OBJECION.—*Moisés por política convirtió todos los hechos en milagros.*

Cuando Moisés compuso su historia, pintó los acontecimientos como le agradó; los judios, sometidos á su autoridad, adoptaron facilmente una fábula que halagaba á su orgullo, persuadiéndoles que Dios los protegió siempre con milagros, en todo lo cual nada hay sobrenatural ni estraordinario [1].

Respuesta. Esta suposicion no resuelve ninguna dificultad, y nada esplica. La salida de Egipto es un acontecimiento real, comprobado por autores sagrados y profanos: fue libre y no forzada por parte de los hebreos, como ya hemos probado, porque tenian el mayor interés en retener cautivos á los hebreos, y los persiguieron despues de su libertad para volverlos á someter. Trogo Pompeyo nos lo enseña del mismo modo que Moisés. ¿Por qué medio lo evitaron los hebreos? Hé aqui lo que nuestros adversarios deben enseñarnos; nada hay en sus escritos que pueda sacarnos de este atolladero.

Moisés no camina tan descarriado en su historia; para hacer atestiguar por todo su pueblo lo sobrenatural de su libertad, establece antes de salir del Egipto, y al mismo tiempo que tuvieron lugar los hechos, tres monumentos perpétuos é irrecusables. 1.° La pascua ó la fiesta del *paso*, en memoria del paso del angel esterminador, que ejerció sobre los primogénitos de los egipcios las venganzas del Señor. Para comer el cordero pascual, quiere que los hebreos se pongan en el mismo estado de viajeros en que estaban la noche de su salida del Egipto, que ciñan su cintura, que tomen un báculo en la mano, que usen pan sin levadura por espacio de siete dias, como si no hubiesen tenido tiempo para hacerlo fermentar; que en dicho tiempo coman lechugas amargas, para recordar las amarguras de su esclavitud. 2.° La ofrenda y consagracion de los primogénitos. Dice que en virtud de la libertad de los primogénitos de los hebreos, sus hijos pertenecerán al Señor, que serán rescatados por una cantidad de dinero, y lo mismo se verificará con los animales; que los primogénitos de estos no podran ser ni rescatados ni ofrecidos en sacrificio, y serán condenados á muerte. Desde aquel momento aquellas dos leyes se observaron religiosamente por los hebreos. 3.° Quiere que el mes de su salida sea en adelante el primero del año religioso, siendo el séptimo del civil [2]. Desde entonces los hebreos arreglaron de este modo su calendario.

Preguntamos si un impostor tuvo jamas cara para establecer semejantes monumentos de un hecho supuesto falsamente, de un milagro imaginario; si Moisés pudo tener tanto imperio sobre los hebreos, para someterlos á usos tan estraños y gravosos, por motivos evidentemente falsos y contrarios al testimonio de su conciencia; si una nacion entera pudo consentir en rescatar sus primogénitos, con el falso pretesto de que habian sido salvados milagrosamente de la muerte, al paso que sabia lo contrario. ¿Pudo celebrar sériamente una fiesta conmemorativa de un acontecimiento, de cuya falsedad estaba íntimamente convencido?

Se nos objeta que los paganos celebraban cien fiestas análogas en memoria de muchos acontecimientos fabulosos. Pero las fiestas de los paganos no se remontaban, como las de los judios, á la misma fecha de los acontecimientos; no se instituyeron ni se observaron por los que habian sido testigos oculares de tales acontecimientos supuestos. Hé aqui una diferencia esencial que los incrédulos afectan ignorar: nos atrevemos á desafiarlos á que citen en el paganismo un solo monumento que se remonte hasta la época de los hechos que recuerdan su memoria. Si la pascua y la ofrenda de los primogénitos no se hubiesen establecido hasta despues de la muerte de Moisés, ó de todos los que salieron del Egipto, se podria decir que estas ceremonias nada prueban; pero la primera pascua se celebró en Egipto, la misma noche de la salida; en el desierto, inmediatamente despues, los hebreos ofrecen en el tabernáculo y rescatan sus primogénitos: estos son, pues, los testigos oculares de los hechos que los atestiguan por medio de las ceremonias que observan; ó este testimonio es creible, ó Moisés y todos los hebreos fueron unos locos. Moisés les manda instruir cuidadosamente á sus hijos del sentido, del motivo de estas dos ceremonias [1], y que tengan continuamente á la vista el acontecimiento milagroso que dió lugar á ellos. Si es falso, no solamente los hebreos consintieron en engañarse continuamente á si mismos, sino tambien en engañar á sus hijos desde la cuna, sin que haya habido uno solo tan ingénuo para descubrir la verdad despues de la muerte de Moisés. Todos los que entraron en la tierra prometida á los sesenta años despues de la salida, tenian veinte en dicha época; á los veinte años, un hombre es capaz de juzgar de la verdad ó falsedad de un hecho público y palpable; ¿cómo no se acordaron de que la muerte de los primogénitos de los egipcios era una fábula?

§. XIV.

TERCERA OBJECION.—*Dios no pudo hacer milagros en favor de un pueblo ladron.*

Los hebreos son un pueblo de ladrones y salteado-

1 Morgan. Moral filos., T. I. p. 250.
2 Exodo. c. 12 y 13.

1 Exodo, c. 13

res de camino, que despues de haber dado muerte á los primogénitos del Egipto despojan á los egipcios [1]. Lo confiesan y sostienen que Dios les mandó esta injusticia; Dios no puede hacer milagros por favorecer el crimen [2], cuya objecion hacian ya los maniqueos [3].

Respuesta. Desearíamos saber en qué historia leyeron los incrédulos que los hebreos asesinaron á los primogénitos de los egipcios; cómo pudieron cometer esta cruel egecucion; por qué no se jactaron de haber practicado esta venganza por la crueldad con que los trataron; por qué se obstinaron en celebrar una fiesta para atestiguar que la muerte de los primogénitos era un milagro al que no contribuyeron?

Robar á alguno es quitarle sus bienes por violencia ó por sorpresa; es, pues, necesario ver si los hebreos usaron para con los egipcios de sorpresa ó violencia. Dicen que pidieron á los egipcios sus mas preciosos efectos; que Dios para que los lograsen los hizo gratos á sus ojos, que sabian muy bien que los hebreos no volverian jamás, y que cuanto se les daba, tanto se perdia para el Egipto. En medio de la consternacion en que se encontraban, se creyeron demasiado felices con evitar la muerte á este precio. ¿Es esto un robo ó una rapiña? Id, les dice Faraon, llevaos todo lo que teneis, y al partir, pedid para mí las bendiciones del cielo. Moriremos todos, dicen los egipcios, obligue-nos á Israel á que parta [4].

Pero en la consternacion en que estaban los egipcios, el donativo que hacian á los hebreos no era voluntario, cuya circunstancia equivale á una violencia. Los egipcios lo conocieron tan bien, que despues de haber tenido tiempo para reflexionar, persiguieron á los hebreos para recobrar lo que se llevaban.

Sea así. ¿Qué recompensa recibieron los hebreos por los servicios que prestaron á los egipcios, y por los trabajos á que los condenaron? ¿La violencia para con ellos era justa? Si no lo era, preguntamos, en qué sentido la indemnizacion podia ser injusta [5]. Supongamos que los hebreos fuesen en el Egipto los mas valientes, que puestos en libertad tuviesen las armas en la mano, que se vengasen de sus opresores despojándolos, ¿tendrian que echarles algo en cara? ¿Qué nacion hay que no se crea con derecho para hacer otro tanto en caso semejante?

Sin cesar nuestros filósofos declaman contra la esclavitud y contra los poderosos que oprimen á los débiles; sin cesar hablan de los derechos sagrados de la humanidad; no se adhieren á ellos como todos los esclavos no tomen las armas contra sus señores y esterminen todos los tiranos. ¿Los judíos son, pues, el único pueblo á quien se permitió oprimir impunemente? Se les perdonaria acaso por haberse vengado y subyugado á los egipcios á su vez; se les imputaria como crimen no haber recurrido mas que á las oraciones para conseguir el precio de sus servicios.

Es falso que los egipcios persiguieron á los hebreos para recobrar lo que se llevaban; los persiguieron para volverlos á someter al yugo de la esclavitud. ¿Qué hicimos, dicen, al dejar salir á Israel, y al privarnos de los servicios que nos prestaba [1]? Perseveraban por lo tanto en su sistema de opresion; merecian la muerte que hallaron en las olas del mar Rojo.

§. XV.

CUARTA OBJECION.—*Por qué Moisés no se apoderó de Egipto.*

Si es cierto que el angel del Señor hizo morir todos los primogénitos de los egipcios, si Faraon y su ejército perecieron en las aguas, ¿por qué Moisés no pensó apoderarse del Egipto, país fértil y abundante, en lugar de conducir dos millones de hombres al desierto en donde se encontraban en peligro de perecer de hambre y en donde por espacio de cuarenta años estuvieron errantes [2]?

Respuesta. Moisés sabia que Dios no destinaba á su pueblo la posesion del Egipto, sino de la Palestina; para hacer en él su conquista no contaba con la fuerza de las armas, sino con la proteccion del cielo. No se trata, pues, de juzgar de la conducta de Moisés segun las miras de la política humana y del interés presente, sino segun los designios de Dios que le eran conocidos y los cuales sabian los hebreos. Los huesos de Joseph que llevaban consigo les demostraban lo bastante el lugar á que debian ir. Nuestros adversarios, acordes siempre consigo mismos, censuran á la vez á los hebreos por haber despojado á los egipcios y por no haberse apoderado de su país.

¿Hubiera sido ventajoso para la posteridad de Jacob poseer el Egipto mas bien que la Palestina? Por poco que se hayan leido los viajeros se sabe que el Egipto es un país muy incómodo, muy insalubre, sujeto á frecuentes contagios en donde los antiguos habitantes no podian conservar su salud mas que por un régimen muy severo y por precauciones infinitas; no

1 Exodo, c. 3, ỳ. 21; c. 12, ỳ. 35.

2 Espíritu del Judaismo, c. 2, ỳ. 34.—Descripcion del género humano, p. 22.—Tindal, c. 13, p. 238 y 320.—Cuestion sobre la Enciclopedia, *Judíos*, Morgan; T. II, página 27 y 70.

3 S. Agustin, *contra Faustum*, l. 22, c. 5.

4 Exodo, c. 12, ỳ. 31 y sig.

5 Esta es la respuesta de Philon: Vida de *Moisés*, página 624, de S. Ireneo, l. 4, c. 30; de Tertuliano contra Marcion, l. II, c. 120, y l. IV; De S. Agustin, l. LXXXIII, Cuestion 53, contra *Faustum*, l. XXII, c. 72, etc.: Fundada en las palabras del libro de la Sabiduría, c. 10 y 17; *Reddidit justis mercedem laborum suorum.*

1 Cap. 14, ỳ. 5

2 Exámen importante, c. 2, p. 19.—Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 33.—Filosofía de la historia, c. 29.—Catálogo de los Santos, c. 1.

hay agua mas que la del Nilo; los alimentos y frutos no son en dicho pais ni tan diferentes ni tan abundantes, ni tan sabrosos como en la Palestina [1], pais preferible bajo todos conceptos [2].

Moisés observa que Dios no conduce á los hebreos á la Palestina por el camino mas recto; hubiera sido necesario atravesar el pais de los filisteos, y tal vez combatir contra ellos; los condujo al desierto para instruirlos, para someterlos á las leyes y disciplina que queria establecer entre ellos. Moisés no podia temer que su pueblo pereciese de hambre mientras fuese conducido por la mano del Todopoderoso; y Dios lo concedió en efecto.

La permanencia de cuarenta años en el desierto fue un castigo de la idolatría y de las revoluciones continuas de los hebreos; si hubiesen sido mas dóciles, Dios no los hubiera retenido mas que el tiempo necesario para darles leyes. El autor de la Filosofía de la historia reprende injustamente la conducta de Moisés en aquella ocasion. ¿Un hombre seguro de su mision y de la proteccion divina debia adoptar las mismas medidas y seguir el mismo plan que un legislador ordinario [3]?

§. XVI.

Paso del mar Rojo.

Apenas salieron los israelitas, cuando Faraon los persiguió con un cuerpo de ejército. Se encontraban entre los egipcios y un brazo del mar Rojo; Dios mandó á Moisés levantar su vara sobre las aguas y dividirlas; hace soplar un viento cálido durante una parte de la noche para desecar el fondo del mar; coloca entre los dos campamentos una nube oscura á la parte de los egipcios, brillante á la parte de los israelitas: iluminados con esta luz pasan al fin de la noche por enmedio de las aguas que se elevaban como un muro á derecha é izquierda. Al rayar el dia, Faraon que los persigue, se empeña en pasar; Moisés estendiendo la mano hace volver las aguas á su natural estado, en las que se sumergen los egipcios [4]. Sobre este paso milagroso, Moisés compuso un cántico cuyo estilo deja atras todo lo mas sublime que tenemos en los poetas [5].

Un recuerdo confuso de este prodigio se conserva en los historiadores profanos. Trogo Pompeyo, en Justino, dice que los egipcios, persiguiendo á los hebreos, se vieron obligados por las tempestades á retroceder. Diodoro de Sicilia nos enseña que, segun una antigua tradicion de Ictiophages, pueblo próximo al mar Rojo, las olas se separaron en otro tiempo, dejaron el fondo seco por espacio de algun tiempo, y despues volvieron á entrar en su cauce [1]. Nada mas célebre en los libros sagrados que el paso del mar Rojo.

Los incrédulos han hecho todos sus esfuerzos para presentarlo como dudoso. Dicen que Moisés pintó como prodigio sobrenatural un fenómeno muy ordinario; que en el brazo del mar Rojo que termina en Suez, el flujo y el reflujo son muy notables; que en tiempo del reflujo, las aguas dejan en seco por lo menos una media legua de terreno á la estremidad del golfo; que Moisés, que conocia los lugares, supo aprovechar hábilmente el momento del reflujo para hacer pasar á los hebreos; que Faraon, empeñado imprudentemente en este paso algunas horas despues y en el momento del flujo, perdió la cabeza con su gente y se halló sumergido por las olas. Confirman esta conjetura por la confesion del historiador Josefo, que compara este paso al de los soldados de Alejandro en las costas del mar Pánfilo, y no se atreve á afirmar que fue sobrenatural. Finalmente, lo niegan, porque ninguna nacion del mundo oyó hablar de él.

Respuesta. Para atacar la narracion de un testigo ocular, confirmada por la creencia y por los usos de una nacion entera, se necesitarian pruebas positivas, testimonios espresos de otros mejor instruidos; solamente se nos proponen conjeturas destruidas por la misma narracion.

§. XVII.

El paso del mar Rojo fué milagroso.

1.° Dice Moisés que Dios le mandó dividir el mar; que los israelitas, al atravesarlo, tenian á su derecha é izquierda las olas elevadas como un muro.

2.° Es ridículo pensar que los hebreos tomaron el reflujo del mar por un milagro, que tuviesen la estupidez de cantar con Moisés: «El soplo de vuestra cólera, Señor, reunió é hizo subir las aguas, las olas »perdieron su fluidez, los abismos de agua se amontonaron enmedio del mar [2]».

3.° Es tambien una suposicion creer que Moisés conoció solamente el flujo y reflujo del golfo de Suez; que Faraon y todo su ejército no tenia ninguna nocion. Los egipcios que habitaban sus costas y que eran tan ilustrados en concepto de los incrédulos, veian este fenómeno todos los dias; ¿cómo podia sorprenderlos? Aun hasta los niños, colocados sobre las costas del Océano, conocen las horas de flujo y de reflujo.

4.° Niebuhr, viajero instruido y buen observador, prueba por la inspeccion de los lugares, que el golfo de Suez en otro tiempo se estendia mas al norte, era

1 Véanse las Respuestas críticas de Mr. Bullet, página 180, T. I.
2 Véase mas adelante, c. 3, art. 4, §. 2.
3 Filos. de la Hist., c. 40; Biblio esplicada, p. 133 y 139.
4 Exodo, c. 14, ¥. 16 y sig.
5 Cap. 15

1 Diod., l. III, n. 20. T. I. p. 410.—Justin., l. XXXVI.
2 Exodo, c. 15, ¥. 8

mas largo y mas profunda que hoy. «El golfo arábigo, »dice, en Suez, no es mas que un brazo de mar, cuya »lungitud es de mil quinientos catorce pasos ó de tres »mil cuatrocientos seis pies de rey. En tiempo de Moi»sés, podia tener una media legua de amplitud. Aun »hoy no pasa por dicho punto ninguna carabana pa»ra ir del Cáiro al monte Sina, lo que ahorraria sin »embargo mucho camino; se dá una vuelta de cinco ó »seis mil pasos mas al norte, y en tiempo de Moisés, »la vuelta debia ser mas larga, en razon á que el gol»fo avanzaba mas por aquella parte.... Al norte de »Suez, el mar no tiene mas que un cuarto de legua de »ancho; pero hay aun agua suficiente para anegar »todo un ejército, y habia mas en el siglo de Moisés. »Al volver del monte Sinai á Suez, atravesé el golfo »sobre mi camello *durante la mas baja marea*, cerca »de las ruinas de Kolsum, y los árabes que camina»ban á mis costados tenian el agua hasta las rodillas. »Este banco ó isthmo bajo del agua no parecia muy »ancho. Si una carabana quisiera pasar á Kolsum, no »podria hacerlo sin mucha incomodidad, y de ningun »modo á pie enjuto [1].

Si los israelitas pasaron el mar á doce leguas en medio de Suez, como se cree comunmente, el mar tiene en dicho punto tres leguas de ancho, y el paso es aun mas imposible. Shaw, que siguió exactamente su ruta, nos enseña que el valle por el que pasaron se llama aun hoy por los árabes *la ruta de los israelitas* [2], de cuya antigua tradicion indica el padre Sicar otros muchos vestigios.

3.° La duda afectada por Josefo, que no se atreve á afirmar este milagro, dejando á cada uno la libertad de pensar sobre él lo que quiera nada prueba; acataba las preocupaciones de los paganos, y no es la primera vez que hizo traicion á la verdad. La inspeccion de los lugares y el testimonio de los viajeros tienen mas valor que la opinion de Josefo que vivió mil quinientos años despues del acontecimiento.

Puede verse este hecho discutido mas minuciosamente en una disertacion sobre esta materia, Biblia de Aviñon en 17 volúmenes, tomo II, página 46, y en la Historia universal por muchos autores ingleses, tomo II.

En cuanto al paso de los soldados de Alejandro sobre las costas del mar de Panphilia, en nada se parece al de los israelitas por medio del mar Rojo. Se dice en los historiadores que estos soldados aprovecharon el momento en que un viento vehemente separaba las olas de la orilla, y que aun tenian agua hasta la cintura; los hebreos pasaron á pie enjuto en medio de las olas suspensas á derecha é izquierda. El mismo Alejandro, en las cartas en que habló de su paso no dijo una palabra sobre el supuesto prodigio [1].

Un crítico sofista pregunta cómo pudieron los israelitas caminar sobre el fondo cenagoso del mar Rojo. No fijó la atencion en que Dios lo desecó por un viento cálido que sopló toda la noche. ¿Es cierto por otra parte que en aquel sitio el fondo era cenagoso y no arenisco? La misma dificultad, si lo es, hubiera impedido á los hebreos pasar durante el reflujo.

§. XVIII.

La tradicion sobre el paso del mar Rojo subsistió siempre.

¿Cómo creer tan gran milagro? preguntamos á nuestra vez: ¿cómo creer que Moisés, dos millones de hebreos y un ejército entero de egipcios fuesen insensatos, que tomasen por milagro un hecho que podian ver diariamente; que es falsa la tradicion sobre dicho paso, establecida entre los judios, entre los árabes y entre los egipcios? ¿Cómo creer que desde la traduccion de los libros de Moisés al griego, no se halló ningun autor egipcio que se tomase la molestia de refutarla con el silencio de los anales de su pais, si este silencio es real; por las discusiones geográficas, por la facilidad que tenian los hebreos de pasar por otra parte, etc.? Si no pasaron por medio del mar, qué camino siguieron para llegar al desierto de Sinaí? ¿Saltaron por los montes, ó volaron por los aires?

Es muy estraño, se dice, que ningun autor egipcio haya hablado de este milagro, que ninguna nacion haya tenido conocimiento de él, sino mucho tiempo despues de la traduccion de los Setenta [2].

Ya hemos notado que el silencio de los egipcios es absolutamente falso; independientemente de la tradicion que sobre él conservaron las naciones vecinas, principalmente los árabes, el autor de la Historia verdadera de los tiempos fabulosos presentó vestigios muy conocidos en la historia misma de Egipto.

Aunque fuese cierto el hecho que proponen los incrédulos, solamente podria asombrar á los que no tienen nocion alguna de la antigüedad, del estado y costumbres de las naciones en el siglo de Moisés, de lo que falta á la historia antigua, de la multitud de monumentos que han perecido, de las revoluciones que sufrió el Egipto, de las tinieblas que cubrieron los antiguos anales. En un tiempo en que las naciones no tenian entre sí comercio alguno, no se aproximaban mas que para combatir, miraban á todo estrangero como enemigo, ¿debe estrañarse que conociesen poco lo que pasaba á cien leguas de su permanencia?

1 Descripcion de la Arabia, pág. 358 y sig. Respuestas crít. de Mr. Bullet. T. I. p. 82

1 Bayle, Dic. crít., *Phaselis B.*
2 Biblia esplicada, p. 137

Ya no tenemos las historias de los judios compuestas por los antiguos fenicios que escribieron antes ó despues de la version de los Setenta; el mismo Josefo parece no haber tenido conocimiento alguno de la que Porfirio atribuye á Sanchoniaton; no cita mas que las de Hecateo de Abdera, de Demetrio Phalereo, de Philon el antiguo y de Eupoleme, y dice que no se separan mucho de la verdad [1]. No comprendemos por qué los historiadores egipcios, que escribieron muchos siglos despues del acontecimiento, debieron ser muy diligentes para consignar en sus libros un hecho que cubria de oprobio á su propia nacion. Nuestros adversarios que tantas invectivas han lanzado contra las preocupaciones religiosas, ¿se han sorprendido al ver que estas preocupaciones impidieron á las naciones vecinas de los judios confirmar la historia de Moisés por confesiones humillantes para ellas?

§. XIX.

Columna de nube luminosa.

Moisés refiere que Dios hacia caminar, á la cabeza de los israelitas, una columna de nube que alumbraba durante la noche, que le servia de guia en el desierto; que se detenia cuando era necesario acampar; que se movia cuando era necesario marchar; que cubria el campamento de los israelitas durante el dia [2]. Segun los incrédulos, aquella supuesta nube milagrosa no era otra cosa mas que una hoguera que alumbraba durante la noche y exhalaba humo durante el dia. Es una señal que sirvió en todo tiempo para dirijir la marcha de un ejército ó para guiar las carabanas que atraviesan los desiertos. De este modo Moisés supone milagros donde no los hubo. Una prueba de que aquella señal era natural, es que Moisés quiso retener consigo á Hobab, su pariente, quien conocia el desierto, para que sirviese de guia á los hebreos y les indicase los lugares donde era necesario acampar; lo que no se hubiera necesitado si la columna de nube hubiese dirijido su marcha [3].

Respuesta. Es imposible que los hebreos fuesen muy imbéciles para mirar como un milagro una hoguera que humeaba durante el dia y alumbraba durante la noche. Es imposible que un fuego conducido en un brasero ó elevado á la altura de una vara pudiese distinguirse por dos millones de hombres. Es imposible que el humo de un brasero pudiese formar una nube capaz de cubrir todo el campamento y detener los ardores del sol durante el dia. No es menos imposible que Moisés fuese tan insensato para querer engañar sobre esto á una nacion. Este era un hecho que podia verificarse á todas horas del dia y de la noche. Cuando un impostor quiere engañar á los hombres con falsos milagros, no elije hechos tan fáciles de aclarar ni objetos tan comunes cuya verdad ó falsedad puede ver hasta un niño en todo momento.

Aunque la columna formada por la nube sirviese para designar á los hebreos los lugares en que debian acampar, no indicaba los lugares próximos del campamento que era útil conocer, dónde habia agua ó pastos. Era por lo tanto ventajoso tener un hombre como Hobab, que conociendo perfectamente el desierto, podia descubrir todo esto y evitar á los hebreos la molestia de buscarlo.

Moisés habla de la nube milagrosa que acompañó á los hebreos durante cuarenta años, no solamente en un testo; hace mencion de ella en veinte lugares; pone á todo su pueblo por testigo de este cuidado de la Providencia; un prestigio, una ilusion, un milagro imaginario no dura por espacio de cuarenta años [4].

§. XX.

Maná del desierto.

Se trataba de alimentar por mucho tiempo á una multitud de cerca de dos millones de hombres; suplicamos á nuestros adversarios digan por qué medio natural Moisés pudo hacerlo en un desierto estéril é inculto que jamás fertilizó el trabajo, y donde apenas se encuentran algunos tallos de yerba.

Moisés nos enseña que Dios hizo caer esactamente todas las mañanas, por espacio de cuarenta años, el maná ó una especie de rocío blanco, que condensándose, formaba una substancia sólida y semejante á un granizo menudo; se derretia al sol y se corrompia al cabo de veinte y cuatro horas. No caia los sábados; en la víspera se recolectaba para dos dias, y entonces se conservaba: tenia el sabor de harina mezclada con miel. Josué añade que dejó de caer cuando los hebreos entraron en la Palestina, y comieron frutos del pais [2].

No puede suponerse que este fenómeno fuese natural, pues cesaba los sábados, y ya no se observó desde el momento en que los hebreos pudieron pasar sin él. Ningun viajero vió jamás caer el maná en aquellos mismos desiertos, y este alimento no se conoce en ningun lugar del mundo. Es un hecho sensible, diario, facil de verificar, sobre el cual es imposible que Moisés ni Josué engañasen á toda una nacion. Para conservar su memoria, Moisés hace llenar del maná un vaso, y manda que se conserve al lado del arca en el Tabernáculo.

1 Josefo contra Appion, l. I. c. 8, al fin.
2 Exodo, c. 13, ỿ. 21.—Números, c. 10, ỿ. 34; c. 14, ỿ. 14.
3 Espíritu del Judaismo, p. 39.

1 Véanse Respuestas críticas, etc., p. 95 y sig.
2 Exodo, c. 16, ỿ. 14 y sig.—Números, c. 11, ỿ. 7; Deut., c. 8, ỿ. 16.—Josué, c. 5 [5], ỿ. 12.

Sin embargo, un filósofo moderno pretende haber descubierto su impostura. «Cortando, dice, las yemas »de los cocos, se hace destilar de ellos un licor blanco, »que se recibe en un vaso unido á su estremidad. Los »que lo recogen antes de salir el sol, y lo beben al mo»mento, lo encuentran del sabor de un vino dulce. »Este es el maná del desierto. ¿Quién sabe tambien »si la idea de este se tomó de los libros mas orientales »que los del Arabia y Egipto? La India es, se dice, la »cuna de muchas fábulas, alegorías y religiones. Las »curiosidades de la naturaleza son un fecundo origen »para la impostura; convierte en prodigios fenómenos »ordinarios; la historia natural de un pais llega á ser »la sobrenatural en otro [1].

Respuesta. No se trata de saber de qué libros tomó Moisés el maná, sino qué alimentos pudo suministrar en el desierto á dos millones de hombres por espacio de cuarenta años. ¿Es el vino del coco? No se conoce en los desiertos de Arabia. Los hebreos no vivieron sin comer por espacio de cuarenta años. El vaso conservado en el Tabernáculo por espacio de muchos siglos contenia granos de maná y no un licor; el salmista que pudo verlo, habla de él como Moisés [2]. Este legislador, poco antes de su muerte, cita tambien á los hebreos aquel alimento desconocido á sus padres y del que les proveyó Dios milagrosamente [3]. No se trata, pues, de una *curiosidad de la naturaleza*, sino de un alimento capaz de hacer subsistir un pueblo entero.

Segun Niebuhr, se recoge en Ispaham, en una pequeña casa, una especie de maná en pequeños granos redondos y amarillos, semejante al de los israelitas; pero solamente cae por espacio de tres meses. Se usa en lugar de azucar para los pasteles y otros manjares; puede comerse en gran cantidad sin que purgue [4]. Pero ningun viajero vió jamas semejante maná en el desierto de Sinaí: el que menciona Moisés se recogia en la tierra y no en zarzas [5]: caia todo el año, esceptuando el sábado; se corrompia al cabo de veinte y cuatro horas, esceptuando aquel dia: esto no es natural.

§. XXI.

Todos los milagros espuestos en los párrafos anteriores están ligados con acontecimientos indudables.

Los demas milagros obrados por Moisés para probar su mision no son menos sensibles, ni mas fáciles de verificar. El monte Sinaí, cubierto de nubes y de llamas, con un ruido de truenos y de trompetas, cuando Dios promulgó su ley; el agua que sale del monte Horeb por un golpe de la vara de Moisés; los vestidos y calzados de los hebreos, conservados por espacio de cuarenta años, etc.; ninguno de estos hechos se esplicará por la historia natural: ó son fábulas, ó verdaderos milagros.

¿Pueden ser fabulosos? No. 1.° La mayor parte son la única causa de muchos acontecimientos indudables. ¿Negareis que los hebreos estuvieron en Egipto? Contradecireis á los antiguos historiadores, quienes los tomaron por una poblacion de egipcios, y á los incrédulos que no ven en la religion judáica mas que egipcianismo puro; en este caso Moisés y su pueblo son insensatos en conservar tantos monumentos de su esclavitud en Egipto. Si estuvieron en Egipto, salieron de él; ¿cómo y por qué causa los egipcios dejaron despoblar su pais? ¿Por qué camino pasaron estos fugitivos? La fiesta de los Tabernáculos prueba que habitaron el desierto; ¿por qué otro motivo se instituyó? En todas partes las naciones limítrofes les hubieran disputado el paso. Si anduvieron errantes por espacio de cuarenta años, ¿cómo subsistieron? Nadie podria vivir hoy de este modo. Si permanecieron en el desierto menos tiempo, ¿dónde compuso y publicó Moisés su legislacion? ¿Se dudará si los judios conquistaron la Palestina? Las historias profanas lo dicen; todas las naciones los vieron en dicho pais; se les echa en cara esta conquista como una usurpacion. ¿Por qué medios llegaron á conseguirlo despues de una permanencia tan larga en el desierto? O es necesario componer una historia mas probable de los hebreos, ó confesar que la de Moisés es verdadera. Si lo es, sus milagros son indudables.

§. XXII.

Todos los milagros de Moisés son el fundamento de las leyes judáicas.

2.° El es el autor de esta historia, lo cual hemos probado; se conoció al mismo tiempo que sus leyes; justifica con esta misma historia las leyes que estableció. Dijo á los hebreos: No adorareis mas que á un solo Dios, porque él es quien os sacó de la esclavitud de Egipto [1]. Celebrareis cada año la pascua ó la fiesta del paso del mar Rojo, porque Dios, para libraros de las manos de Faraon y de los egipcios, os abrió un paso en medio de las olas del mar [2]. Consagrareis á Dios vuestros primogénitos, porque condenó á muerte á los primogénitos de los egipcios y conservó los vuestros [3]. Todas las semanas guardareis el sábado en memoria de la creacion, y porque Dios hace caer el maná por espacio de seis dias para alimentaros; no lo hace caer el séptimo, porque quiere que descanseis en aquel

4 Hist. de los establecimientos de los Europeos, T. I, l. 1. p. 73.
2 Psalmo 77, ℣. 24.
3 Deut., c. 8, ℣. 16.
4 Descrip. de la Arabia, p. 129.
5 Exodo, c. 16. ℣. 14

1 Exodo, c. 20.—Deut., c. 6.
2 Exodo, c. 12.—Deut., c. 16.
3 Exodo, c. 13.—Levit., c. 27.

dia [1]. Practicareis la circuncision en señal de la promesa que hizo Dios á nuestro padre Abraham de daros la tierra de Canaan: cuando la poseais, manifestareis por medio de la circuncision el cumplimiento de la palabra del Señor. El incircunciso no será miembro del pueblo; no podrá comer la pascua, etc. [2]. Tal es constantemente el estilo de Moisés, y de este modo apoya todas sus leyes.

Estas leyes sirven, pues, de pruebas y monumentos de sus milagros; sin los milagros, dos millones de hebreos, pueblo intratable y habituado á las costumbres del Egipto, jamas se hubieran sometido á una legislacion y á usos incómodos, y que iban á hacerlos odiosos á todos sus vecinos. Fácilmente se concibe que una nacion crea milagros fabulosos cuando le son honrosos y no les obligan á cosa alguna gravosa; pero no hay ejemplo alguno de que los adopte sin motivo, cuando le imponen un yugo muy gravoso y una sujecion muy incómoda. No es estraño que siga por hábito leyes absurdas ú onerosas; que cambie repentinamente de leyes para adoptar otras mas duras, sin motivos, sin ningun hecho asombroso que los determine á ello, hé aqui lo que no es conforme al orden de la naturaleza.

Un filósofo pregunta si Moisés leyó su Pentateuco á dos millones de judios, si eran capaces de refutarlo por escrito, si firmaron su historia como testigos [3].

Si, Moisés leyó su Pentateuco á los judios, pues les leyó sus leyes; leyeron sus leyes, pues las observaron. Vieron los hechos que presenta como testigos, sin cuyos hechos ningun pueblo hubiera podido ser tan insensato que se hubiese sometido á semejantes leyes. Si los hechos eran falsos, pudieron refutarlos, no solamente de viva voz y por escrito, sino tambien proscribiendo ó asesinando al legislador, pues lo merecia, si era un impostor. Firmaron, pues, su historia, adoptando sus leyes; la firmaron con su sangre, practicando la circuncision, á cuya observancia nada pudo impelerles mas que esta historia.

Siempre se nos repite que todos los pueblos creyeron fábulas y practicaron leyes absurdas únicamente sobre estas fábulas [4].

Seria al menos necesario citar un ejemplo de esta asercion. Todos creyeron fábulas que halagaban su vanidad ó su ambicion, cuya fecha y origen ignoraban, fábulas que no podian verificar y que no les imponian ningun deber gravoso: ¿pero donde está la nacion que consagró gratuitamente fábulas que debian humillarla, someterla á leyes muy duras, esponerla al odio de sus vecinas? Sin embargo, pedimos se nos cite un solo ejemplo de esto.

1 Exodo, c. 16.—Deut., c. 5.
2 Exodo, c. 12, v. 48.
3 Exámen importante, c. 2, p. 21.
4 Cuest. sobre la Enciclop. *Antiguedad*, secc. 3.

Las leyes y usos absurdos de las naciones se fundan menos en fábulas que en falsas razones de física, en supuestas necesidades relativas al clima, en gustos caprichosos y depravados: comunmente lo que ahora es absurdo no lo era en su origen, se persevera en ello por costumbre. Con respecto á los hebreos, se trataba de una legislacion completa, nueva é inaudita, gravosa y molesta; ¿la adoptaron por un vértigo repentino y universal?

§. XXIII.

OBJECCION.—*Los milagros de Moisés se atestiguan por la obediencia de los judios escitados á la rebelion.*

Si Moisés hubiera obrado tantos milagros, los hebreos no se hubieran sublevado con tanta frecuencia contra él. Apenas se pusieron en marcha para abandonar el Egipto, y á vista del ejército de Faraon que los persigue, declaman contra su gefe. *¡No habia, pues, suficientes sepulcros en Egipto para enterrarnos, y se nos quiere hacer morir en un desierto!* Desde que pasan el mar, murmuran, recuerdan con sentimiento el Egipto, porque nada tienen que comer. Nueva sedicion cuando les falta el agua. Moisés desaparece por espacio de cuarenta dias, y adoran un becerro de oro [1]. Dos años despues, se fastidian del desierto y del maná; suspiran por los frutos y manjares del Egipto. Aaron y Maria se rebelan por envidia contra Moisés. Cuando se les habla de conquistar la Palestina, se sublevan y se disponen á regresar á Egipto. Coré y otros quieren apoderarse del sacerdocio. La carestia, la fatiga de las marchas, el hastío del maná reproducen las murmuraciones [2]; las sediciones no tienen fin: un pueblo testigo de los milagros de Moisés hubiera sido mas dócil [3].

Respuesta. En todo lo espuesto se falta á la verdad. Moisés gobernaba un pueblo amotinado, rebelde, incorregible; tales fueron los judios en todo tiempo; está probado, y lo confesamos. ¿Cómo se libró de su furor? ¿Cómo los sujetó y civilizó sin milagro? No tenia ni ejército asalariado ni guardia que lo defendiese: hasta los levitas levantan el estandarte contra él: si es un impostor, ¿cómo pudo contener por espacio de cuarenta años aquella muchedumbre sediciosa? ¿Cómo la redujo á sufrir el yugo de su ley despues de su muerte?

Todas las revoluciones terminan por pedir perdon y volver á la obediencia; el pueblo reconoce, pues, que obra mal, y que su legislador tiene razon. Con todo, si no es enviado y autorizado por Dios, es un

1 Exodo, c. 14, 16, 17 y 32.
2 Núm., c. 11, 12, 14, 16, 20 y 21.
3 El Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 35.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 24.—Morgan, Moral filos., T. II, p. 66.

impostor, un tirano, un malvado. Para disuadir á los rebeldes, Moisés no cambia sus leyes, su plan, su conducta. En Roma, cuando el pueblo se amotinaba contra los senadores, puede creerse que muchas veces tuvo razon, porque en el tratado de paz que se seguia, obtenia siempre alguna ventaja; nada de esto es aplicable al caso presente; las sediciones y clamores no cambiaron ni un ápice las leyes y gobierno de Moisés.

Los medios de que se sirve para calmar los sediciosos merecen atencion. Los pone á cubierto de las persecuciones de Faraon, haciéndoles pasar por medio de las olas, satisface su hambre haciendo caer el maná, apaga su sed sacando agua de una roca, su glotonería haciendo ir hácia ellos codornices. Los rebeldes son castigados con muertes repentinas; Aaron pide perdon de su imprudencia; Maria es castigada por espacio de siete dias con lepra; Coré y sus partidarios son sepultados en el seno de la tierra, ó devorados por el fuego del cielo; los murmuradores son mordidos por las serpientes. Si estos medios milagrosos no son ciertos, ¿por qué camino Moisés conservó su autoridad en el mismo grado?

Por actos de crueldad, replican nuestros adversarios: arma á los levitas contra los adoradores del becerro de oro, y hace degollar veinte y tres mil [1]. Manda á los jueces condenen á muerte á los que se mancharon por la idolatría con los moabitas, y se esterminan veinte y cuatro mil [2]. Véase el modo con que consiguió someter á los hebreos, haciéndolos obedientes y estúpidos, persuadiéndolos lo que quiso [3].

Respuesta. El número de muertos es exajerado en tres cuartas partes, y lo veremos mas adelante, art. 3, §. 8. No importa; admitámosle por un momento. En una nacion compuesta de dos millones de hombres, cincuenta y siete mil forman la trigésima quinta parte de la nacion muerta en cuarenta años. Que se compare la sangre derramada en todos los demas pueblos por las guerras injustas, por la ambicion de los conquistadores, por las antipatías nacionales, por las pasiones y locuras de los hombres, con la que hizo derramar Moisés para la conservacion de la ley de Dios, y que se diga de qué parte está la crueldad; pero aun con todo el cálculo es falso.

Analicemos la conducta de Moisés. Cuando los revolucionarios israelitas le atacan personalmente, los apacigua con beneficios, deja á Dios el cuidado del castigo, é intercede por los culpables. Que se nos cite un rasgo de severidad que Moisés se permitiese para la conservacion de su autoridad. Cuando se trata de idolatría, crimen que ataca la autoridad de Dios y no la suya, hace decretar contra los criminales la pena marcada por la ley [1]: podia y debia obrar de otro modo?

Es por lo tanto una calumnia afirmar que subyugó á los hebreos con el temor, que ejerció sobre ellos un poder tiránico, que estableció su despotismo con la crueldad. ¿De qué le hubieran servido estos medios para contener un pueblo naturalmente rebelde? Era necesario proveer á todas sus necesidades. Los castigos no pueden satisfacer el hambre, vestir á los hombres, defenderlos de las injurias del aire y contra sus enemigos; Moises nada de esto pudo hacer mas que por milagros: bajo cualquier aspecto que se considere la situacion de los hebreos, es necesario confesar que los hubo. Si son incontestables, es el enviado de Dios, por cuyo mandamiento obraba. Los castigos sobrenaturales, como el contagio, el fuego del cielo, los abismos abiertos, la mordedura de las serpientes, que tienen lugar siempre á punto fijo, prueban su mision, y no se le pueden reprochar. Es absurdo citar castigos evidentemente milagrosos para probar que Moisés no obró milagros [2].

§. XXIV.

Descanso del año sétimo, milagro permanente.

Aunque pudieran negarse los milagros que no permanecieron sino un momento, los hay constantes que perseveraron por espacio de un gran número de años que deben esplicarse. ¿Si el maná no cayó en el desierto durante cuarenta años, de qué vivieron los hebreos?

Moisés manda que cada siete años permanezca la tierra en descanso y sin cultivo. «Si preguntais, les »dice, qué comeremos el séptimo año, sino sembra»mos, ni recolectamos frutos? Yo derramaré, dice el »Señor, mi bendicion en el sesto año, y la tierra dará »los frutos de tres. Sembrareis el octavo y comereis »los frutos del sesto hasta el noveno, cuya provision »os bastará hasta la nueva recoleccion [3].»

Esta ley se cumplió y tambien estaba vigente despues de la cautividad [4]; Josefo es testigo de esto, nos enseña que los judios consiguieron de los romanos el perdon de los tributos en cada séptimo año [5]. Tácito, informado del hecho, pero mal instruido de la causa, creyó que los judios suspendian asi sus trabajos por gusto y por ociosidad: *Septimo die otium placuise ferunt, quia is finem laborum tulerit; deinde blandiente*

1 Exodo, c. 32.
2 Números, c. 25.
3 Espíritu del Judaismo, p. 43.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Enciclop., art. *veinte*, añadido, p. 862.

1 Exodo, c. 22, ¥. 20.
2 Catálogo de los Santos, c. 1.
3 Exodo, c. 23, ¥ 10.—Levit., c. 25, ¥. 3 y 20.
4 1. Machab., c. 6, ¥. 49.
5 Josefo Antig., l. XIV, c. 19; V. Resp. crit., T. III. pág. 111.

inertia, septimum quoque annum ignaviæ datum [1]. El hecho, pues, es incontestable.

Dios añadió una terrible amenaza; dice á los hebreos que si no observan esta ley hará descansar la tierra mal que les pese, transportándolos á una tierra estraña [2]; cuya amenaza se cumplió con la cautividad de Babilonia [3].

¿La tierra pudo producir naturalmente una triple recoleccion en cada sesto año? y si esto no aconteció, ¿cómo el hambre no prevaleció en la Judea cada siete años? No se trata aqui de un prodigio oscuro y desconocido, sino de un hecho permanente, atestiguado por los historiadores profanos, como tambien por los libros de los judios; lo cual únicamente bastaria para justificar la divinidad de la legislacion de Moisés, como tambien la de su mision. En este punto por parte de nuestros adversarios se guarda un profundo silencio. Lo que escribieron sobre la supuesta esterilidad de la Palestina, sobre las continuas hambres que se sufrieron en esta comarca, no sirve mas que para hacer que resplandezca mejor la providencia sobrenatural de Dios para con los judios.

§. XXV.

OBJECION.—*La ley natural no necesita de milagros.*

«¿Con qué fin, dicen, se obraron estos prodigios in»sensatos? Para probar el poder del Señor del univer»so, para autorizar su ley de una manera brillante. »Pero su ley está en mi corazon. Estos juegos de cu»biletes pueden admirarme; pero todo este alarde »nada significa: si mi corazon no está conmovido es »un prodigio inútil: amo á Dios y se quiere que le »tema... Dios no tiene la vil ambicion de asombrarse: »habla á mi corazon y la voz de la conciencia se hace »oir de un polo á otro. ¿Era mas facil á Dios trastor»nar la naturaleza, que mover los corazones y per»suadir los espíritus? [4].»

Respuesta. En efecto, la voz de la conciencia se oia con una docilidad perfecta por los egipcios, por los cananeos, por los moabitas etc., quienes adoraban todo menos á Dios: su culto era un caos de abominacion, sus costumbres un escándalo espantoso, sus leyes una resistencia constante á la voz de la naturaleza; hemos visto la descripcion de las naciones que aun permanecen en la misma situacion. Dios, sin embargo, hablaba á su corazon al cabo de dos mil años. Si esta voz dulce y paternal no se oia, ¿era indigno de Dios asombrar y atemorizar á los culpables? Cuando el hombre ciego, lejos de amar á Dios, le desconoce y ultraja, ¿qué recurso hay para convertirle, sino el temor? El delirio es muchas veces el único remedio eficaz para convertir á un incrédulo.

Pero si su corazon no está movido por Dios, el prodigio es por lo tanto inútil. Supongámoslo asi. Porque las ruedas y cadalsos no corrigen á los hombres mas que las leyes, se inferirá que son inútiles la conciencia y la voz de la naturaleza; será necesario suprimirlos para dejar el crímen mas impune. ¿Es cierto que los milagros de Moisés y de Josué á nadie movieron? Obligaron al menos á la nacion judia á colocarse bajo una ley justa; redujeron á Faraon á esclamar: *El Señor es justo, mi pueblo y yo somos impios.* Un ejército de egipcios parte con los israelitas y abraza su religion: los gabaonitas se vendieron á Josué, y este los perdona; una familia de Jericó obró del mismo modo, y reconoció que el Dios de Israel era el único verdadero. En tiempo de Salomon habia en la Judea ciento cincuenta y tres mil estrangeros prosélitos, que vivian seguros de no caer en la idolatría [1]. Si el resto de las naciones vecinas se obstinó en su ceguedad, no es culpa de Dios ni de Moisés, ni de la nacion judia, ni de los milagros. Si los incrédulos no quieren oir á Dios, ni cuando les habla por su conciencia, ni cuando los atemoriza por su trueno, prueba esto la perversidad del hombre y no la falta de la sabiduría divina.

Sin embargo, supuesta la omnipotencia de Dios, es absurdo preguntar si le es mas fácil una cosa que otra; pero considerando solamente la posibilidad física de los acontecimientos, sostenemos que es mas difícil mover los corazones perversos, persuadir á los espíritus rebeldes que destruir la naturaleza. Los seres inanimados no resisten á la voluntad del criador; el hombre le resiste: Dios lo permite, porque quiere que la obediencia sea libre y meritoria. Queriendo discurrir por comparacion, cambiar las costumbres, las inclinaciones, las ideas, los hábitos de toda una nacion ó de muchos, es un milagro mayor que las plagas de Egipto y todos los prodigios obrados por Moisés. La cuestion se reduce á saber por cuál de estos dos conductos es mas sabia; por nuestra parte sostenemos que lo es la que nos presentan los libros santos, lo que ya hicimos ver, y nos vemos obligados á repetir. 1.° Cambiar los entendimientos ó los corazones de uno ó muchos pueblos por medio de una revolucion interior, repentina y uniforme es un milagro invisible, cuya causa y motivo no se verian; se asemejaria al entusiasmo y á la locura; Dios no hace á los hombres insensatos para conducirlos á la verdad y á la virtud; les suministra razones y motivos; los milagros son los mas poderosos de todos. Dirigir á

1 Tácito, Hist., l. V, c. 4.
2 Levit., c. 26, ỳ. 33.
3 II. Paral., c. 36, ỳ. 21.
4 Celso, en Orig., l. 4, n. 2 y sig.—Carta de Thrasib., p. III.—Descripcion del género humano, p. 16.

1 II. Paralip., c. 2, ỳ. 17.

los hombres de otro modo, moverlos como veletas y autómatas, no es un milagro, sino una contradiccion por parte de Dios. 2.° Este milagro absurdo no seria de ninguna utilidad para nosotros; no serviria mas que para rebelarnos en lugar de instruirnos; diriamos que un millon de hombres se habian vuelto locos repentinamente. Los milagros de Moisés, al contrario, instruirán y persuadirán á todos los espíritus sensatos en toda la duracion de los siglos. 3.° Este milagro invisible hubiera sido inútil con respecto á todas las naciones sobre los que Dios no hubiera obrado del mismo modo; siempre se reproduciria la objecion de los incrédulos: ó Dios puede convertir á un hombre con un milagro sin convertir á otro, ó no puede iluminar á todos. ¿Cómo demostrarán los incrédulos que cualquiera beneficio de la Providencia debe ser universal é igual para todos los hombres? Tal es la suposicion loca que sirve de apoyo á sus argumentos: su acusacion se reproducirá tambien entre los milagros de Jesucristo.

§. XXVI.

¿*El Pentateuco es una historia increible*?

Por ahora debemos pesar el valor de la objecion de Mr. Hume, contra los milagros del Pentateuco en general. «Vemos desde luego, dice, un libro que se nos »presenta por un pueblo ignorante y bárbaro, escrito »en un tiempo en que era mas bárbaro aun, y probablemente mucho tiempo despues de los hechos que »contiene: ninguno otro testimonio concurre á prestarle su apoyo; se asemeja á aquellas narraciones »fabulosas que todas las naciones nos hacen de su »origen. Leemos este libro y le encontramos lleno de »prodigios y milagros: nos describe un estado del »mundo y de la naturaleza humana, que nada tiene »de comun con el de hoy, nuestra caida de aquel estado, la edad del hombre aproximándose á mil años, »la destruccion del mundo por un diluvio: la eleccion »arbitraria de un pueblo favorecido del cielo, y este »pueblo son los compatriotas del autor; finalmente, »describe su libertad de la esclavitud, obrada por los »prodigios mas asombrosos que pueden imaginarse. »Que cada uno ponga la mano sobre su conciencia, y »que declare despues de un detenido exámen, si »piensa que la falsedad de semejante libro seria una »cosa mas estraordinaria y milagrosa que todos los »milagros juntos que contiene; estos sin embargo son »los que deberian probarse, conforme al grado de »probabilidad que se establece [1].»

Respuesta. Con la mano sobre la conciencia y despues de un detenido examen pensamos y decimos que las suposiciones de David Hume son enteramente contrarias á la verdad, y que siguiendo su grado de probabilidad, resulta de él la necesidad de creer el Pentateuco; nosotros vamos á probar estas dos proposiciones.

1.° Es falso que los judios fuesen un pueblo ignorante y bárbaro. Lo eran menos que los egipcios, los fenicios, los caldeos y cualquiera otra nacion considerada en el siglo en el que se escribió el Pentateuco. Sin recurrir á las pruebas que daremos de esto en el capitulo V, artículo 4, es absurdo juzgar que el Pentateuco y un cuerpo de legislacion, como el de Moisés, se compusieron por una nacion ignorante y bárbara; no tienen mas que comparse estas leyes con las de los demas pueblos: hé aquí lo que jamas hizo David Hume ni ningun incrédulo.

2.° Es falso que dicho libro se escribiese mucho tiempo despues de los hechos que contiene. Hemos probado que se compuso por el mismo Moisés en el desierto; y que no pudo ser compuesto por otro autor ni en otro lugar. En cuanto á los hechos del Génesis, acontecidos despues de mucho tiempo, el autor nos muestra la cadena de tradicion por cuyo medio los recibió, y los monumentos que atestiguaban estos hechos, cuyo modo de obrar no es el de un bárbaro ignorante ó impostor.

3.° Es falso que el Pentateuco no se apoye en otro testimonio; ya hemos citado el testimonio de las demas naciones; pero la prueba mas robusta son los monumentos indicados por el autor, los que él mismo dejó, los efectos que resultaron de sus acciones y de su libro, el encadenamiento de su historia, continuada por otros escritores, quienes unánimemente suponen la existencia y realidad de la historia contenida en el Pentateuco, etc.

4.° Es falso que esta historia se asemeje á los anales fabulosos de las demas naciones; los anales no nos muestran ninguno de los eslabones de la cadena por la que pudieron remontarse hasta su origen: Moisés nos la presenta en toda su estension. Estas naciones fueron al principio ignorantes y salvages; los antepasados de Moisés jamás lo fueron; Dios los preservó. Las demas se pierden en una antigüedad prodigiosa; Moisés describe una duracion muy limitada del género humano, etc.

5.° El estado primitivo del género humano, su caida, la edad de los primeros hombres y el diluvio son conocidos y referidos con mas ó menos claridad por todas las grandes naciones, de lo que hemos citado pruebas; el globo entero presenta aun los vestigios del diluvio.

6.° La eleccion arbitraria de la raza de Abraham para conservar la verdadera religion sobre la tierra, lejos de producir dudas sobre los demas hechos, los enlaza y los confirma, de donde inferimos las razones, el objeto, los motivos de la conducta de la Providencia, plan sabio, no interrumpido, constante,

[1] Décimo Ensayo sobre los Milagros, al fin.

y que aun dura: nada de esto se halla en los demas pueblos. Lo mismo debe aplicarse á las plagas del Egipto y á los demas milagros, que debian servir para instruir y corregir á muchas naciones: si opusieron resistencia, es culpa suya; Dios no es con ellas menos justo ni menos sabio.

Sentado esto, sostenemos que la falsedad del Pentateuco seria un prodigio mas sorprendente, mas increible, mas imposible que todos los milagros que contiene considerados juntamente. Deberia confesarse en este caso que dos millones de hombres perdieron el juicio, no solamente durante cuarenta años, sino tambien, por espacio de doce ó quince siglos consecutivos; que la única verdadera religion que hubo en la tierra en dicho tiempo, se estableció por un tegido de estravagancias y de imposturas, cuyos dos fenómenos no pueden suceder ni por causas naturales ni por el poder divino: los milagros del Pentateuco, al contrario, son muy posibles y creibles, desde que se obraron por un fin digno de Dios para establecer, para conservar, para perpetuar la verdadera religion entre los hombres. Sigamos, pues, el cálculo de probabilidad de Mr. Hume: entre muchas suposiciones dificiles de creer, preferimos la menos increible, la mas conforme á la razon y á las luces del recto juicio.

§. XXVII.

Diferencia entre la historia del Pentateuco y las fábulas.

No perdamos de vista, como hacen siempre los incrédulos, el punto esencial, la diferencia que se encuentra entre la historia de Moisés y los anales engañosos de las demas naciones. Los que refieren los acontecimientos fabulosos no fijan su fecha: no se sabe en qué tiempo acontecieron, no designan su lugar, no pueden descubrirse sus vestigios; no producen testimonio alguno, nadie los vió ni pudo verlos, no se conoce ni su objeto ni su utilidad; no queda monumento alguno contemporáneo: estos hechos nada obraron ni tienen relacion con lo demas de la historia; se pueden creer ó desechar, sin variar en nada el estado cierto de las cosas. Por falta de pruebas, nos vemos forzados á no admitir las fábulas de los chinos, de los indios, de los persas, de los caldeos, de los fenicios, de los griegos y romanos; todas están marcadas con el mismo sello de falsedad: todas conocen igualmente la impostura y la imbecilidad.

Moisés escribió de diferente modo. Cita el tiempo de los acontecimientos, por lo menos por las generaciones, designa su lugar: unos acontecieron en Egipto, otros en el desierto, y los demas en la Palestina; pone por testigos á los mismos á quienes habla, se los alega como hechos que vieron y que deben dirigir su conducta; establece con ellos monumentos, fiestas, leyes, ceremonias religiosas, usos que serian absurdos sin los milagros en que los funda, cuyos usos y leyes se observaron constantemente desde el momento mismo en que estos hechos sucedieron, y con los que se supusieron sus testimonios. Estos milagros se hallan ligados, por otra parte, con la situacion de este pueblo, con las circunstancias en que se encuentra, con las revoluciones que le sobrevienen; se vé su objecto y sus efectos, cual es preservar á toda una nacion de los errores y vicios de sus vecinas, apartarla de su ceguedad, y precaver el completo olvido de la verdadera religion. Si son falsos los milagros, toda la siguiente historia es falsa; no se sabe mas qué son los judios, de dónde proceden, cuál es su origen, quién forjó sus leyes y de quién recibieron su creencia, sus costumbres y su religion. Su estado, su suerte, su genio, sus ideas, sus esperanzas son tan inesplicables como los mismos milagros.

En vano es, pues, que se objeten perpetuamente las fábulas de los pueblos antiguos; su comparacion con la historia de los judios demuestra la verdad de esta y la falsedad de aquellas. O Dios es quien estableció la república, la legislacion, la religion de los judíos ó no ha existido su autor; cualquiera otro que no sea un enviado de Dios no pudo hacerlo.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LAS PROFECIAS DE MOISÉS.

§. I.

Diferentes predicciones de este legislador.

Probamos en otra parte que el don de anunciar los acontecimientos futuros es la prueba cierta de una revelacion y mision divina, pues solamente Dios puede hacerlos conocer á los hombres. Mr. Hume confiesa que todas las profecias son efectivamente verdaderos milagros; con esta cualidad, dice, se pueden admitir por prueba de una religion [1]. Si Moisés fue dotado de este conocimiento, es un caracter nuevo sobrenatural con que Dios quiso revestirle para hacer su mision mas auténtica y mas respetable; hallamos, pues, muchas profecias en los escritos de este legislador.

Anuncia á los hebros que en los siglos posteriores establecerán un rey para gobernarlos; les prescribe lo que deben hacer con este motivo: cuya profecia no se cumplió sino cuatrocientos años despues con la eleccion de Saul [2].

Les promete que Dios les enviará un profeta semejante á él; que les anunciará la voluntad divina,

1 Decimo Ensayo sobre los Milagros, al fin.
2 Deut., c. VI, v. 14.

y les manda oirle, bajo la pena de incurrir en la indignacion del cielo [1], cuya prediccion se verificó no solamente por la sucesion de los profetas, que aparecieron en diversas épocas entre los judíos, sino principalmente por la venida del Mesías, que es el único que fué semejante á Moisés por el don continuo de milagros y por la cualidad de legislador.

Les asegura que si son fieles en seguir la ley que Dios les dió, que disfrutarán de una prosperidad constante, que vencerán fácilmente á sus enemigos, que Dios obrará milagros en favor suyo y renovará los prodigios que hizo por ellos en Egipto [2]. La conquista de la Palestina y la continuacion de la historia nos enseñan el cumplimiento de esta promesa.

Al contrario, les advierte que, si quebrantan los preceptos del Señor, todas las plagas caerán sobre ellos, que serán reducidos á esclavitud, y oprimidos por los demás pueblos: que serán arrancados de su patria, dispersos por toda la tierra, despreciados y detestados de las demas naciones [3]; pero si se convierten al Señor, los librará, los conducirá á su tierra nativa y les dispensará sus beneficios, cuyas promesas y amenazas se verificaron plenamente en los siglos posteriores, particularmente por la cautividad de Babilonia, y por el restablecimiento de los judíos en la Palestina.

§. II.

Las predicciones de Moisés no se hicieron al acaso.

¿Sedirá que Moisés hizo estas predicciones al acaso solamente por intimidar á los judíos y para obligarles á seguir sus leyes? Mas ningun legislador hizo otro tanto. Moisés no promete las prosperidades como un efecto natural de la adhesion á sus leyes, sino como una proteccion sobrenatural que Dios quiere conceder á su pueblo. Solo Dios sabia lo que habia resuelto hacer; si protegió constantemente á los judíos, cuando fueron fieles, esta prosperidad no es un fenómeno ordinario. Hay algunas leyes suyas que no podian producir un efecto feliz, sino por milagro; por ejemplo la que mandaba el descanso del séptimo año: se necesitaba que Dios les concediese una triple recoleccion en el sesto.

De la misma manera las maldiciones con que Dios amenaza á los judíos rebeldes no son calamidades comunes; la suerte que esperimentaron cuando cayeron en la idolatría, le es de tal modo peculiar, que no aconteció á ninguna otra nacion, y por lo tanto era imposible á Moisés preveerlo por las luces naturales y describirlo con todas sus circunstancias. Una conformidad tan perfecta entre la profecia y el acontecimiento sucedido nuevecientos años despues no puede ser un efecto de casualidad.

La promesa de un profeta, tal como los designa Moisés, no podia aun producirse naturalmente: solo Dios podia enviarle y hacerle semejante á Moisés quien no pudo instruirse de este designio mas que por las profecias de Adan y de Abraham, ó por una revelacion especial.

Moisés anuncia tambien su propia muerte; y se dispone como á un acontecimiento próximo, sin esperimentar enfermedad alguna, sin hallarse abrumado de la vejez, sino sobre la palabra del mismo Dios. Sube á un monte en el que contempla la tierra prometida, muere en él y nadie supo el lugar de su sepultura. ¿Podia preveer su destino sin estar dotado del espíritu profético [1]?

La mayor parte de estas predicciones reunen las tres condiciones que exigen los incrédulos para una verdadera profecía, Estamos seguros de su fecha, en razon á que Moisés las escribió y continuaron siempre en sus libros, cuyo cumplimiento vemos en la prosecucion de la historia. Estamos ciertos que no se verificaron por casualidad, supuesto que no podian serlo naturalmente y se necesitaba que el mismo Dios se encargase de su ejecucion.

§. III.

PRIMERA OBJECION.—*Ninguna prediccion de Moisés se halló falsa.*

Uno de los censores de la conducta de Moisés sostiene que se engañó en sus cálculos proféticos y que vió frustrarse, desde el principio, su proyecto de apoderarse de la Palestina. Hizo entender á los judíos que al cabo de cuatrocientos años, contados desde el nacimiento de Isaac, ó de cuatrocientos treinta años desde la promesa solemne hecha á Abraham en la Mesopotamia, estarian en posesion de la tierra de Canaán; pero en el instante en que se disponian á entrar en ella, los amalecitas se oponen á su tránsito y le matan tanta gente que se vieron forzados á andar errantes cuarenta años en el desierto para criar allí una nueva raza de hombres mas fuertes y mas disciplinados. Hé aquí, pues, por lo menos cuarenta años de retardo al cumplimiento de la promesa divina y de la profecia de Moisés [2].

Respuesta. Todos estos hechos estan mal esplicados. 1.° Dios promete á Abraham, no en Mesopotamia, sino en la Palestina, que tendrá un hijo y una posteridad numerosa; que sus descendientes viajarán y habitarán por espacio de cuatrocientos años un país que no les pertenecerá; que serán reducidos á es-

1 Deut., c. 18, ¥. 15.
2 Ibid., c. 7, ¥. 12 y sig.
3 Ibid., c. 28.

1 Deut., c. 32, ¥. 48, y c. 34.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 30.

clavitud, pero que Dios castigará á sus opresores; que serán puestos en libertad con riquezas considerables; que á la cuarta generacion, ó mas bien á la cuarta edad, se volverán á establecer en la Palestina [1]. ¿En qué tiempo debe empezarse á contar el de los *viajes de la posteridad de Abraham*? Indudablemente, á la muerte de este patriarca, desde cuya época, mil ochocientos veinte y un años antes de Jesucristo, hasta la conquista de la Palestina en 1451, hay trescientos setenta y ocho años. Es, pues, esactamente cierto que los descendientes de Abraham volvieron á entrar en la Palestina durante la cuarta edad, ó siglo cuarto de sus viajes. Si otros calculan de diferente modo, esto nada significa, nosotros nos atenemos á la letra del testo. 2.° Es falso que los amalecitas matasen mucha gente combatiendo contra los hebreos; solamente se dice que mataron á los rezagados, y á los que el cansancio impedia seguir á su tropa; pero huyeron perseguidos de Josué y fueron pasados á cuchillo [2]. Por el empadronamiento que hizo Moisés al siguiente año, se hallaron mas de seiscientos mil hebreos capaces de tomar las armas, sin contar los levitas [3]. La matanza, pues, hecha por los amalecitas no fue la que impidió á los hebreos apoderarse de la Palestina, sino sus murmuraciones; Dios, para castigarlos, los condenó á morir en el desierto y á pasar en él cuarenta años [4]. 3.° Aunque por un cálculo diferente, se probara que á la salida de Egipto habia transcurrido el tiempo señalado por la promesa divina, ¿qué se seguiria? Que su cumplimiento se retardó cuarenta años para castigar las murmuraciones sediciosas de los israelitas. ¿Se probará que Dios debia cumplir sus promesas en el tiempo marcado, á pesar de la resistencia y desobediencia de su pueblo?

Segunda objecion. El pais que Dios prometió á su pueblo debia tener por límites, al Oriente el Eufrates; al Occidente el Mediterráneo; al Septentrion el monte Líbano, al Mediodía el rio ó torrente de Egipto, que es el de Rhinocoluro [5], cuyas promesas de Moisés jamás se cumplieron.

Respuesta. Observamos ya que se cumplieron en el reinado de David y de Salomon; hasta leer el capítulo 8.° del libro segundo de los Reyes, el capítulo 4.° del tercero, los capítulos 8.° y 9.° del libro segundo de los Paralipómenos para convencerse de esto, y por consiguiente no hubiera sido ni justo ni conveniente que lo fuesen antes. Las promesas de Dios siempre son condicionales; hasta los dos reinados de que hablamos, los judíos no dejaron de ser infieles y no se hallaban aun bastante multiplicados para ocupar todo el terreno que les estaba prometido.

1 Gén., c. 15, v. 13 y 16.
2 Exodo, c. 17, v. 13.—Deut., c. 25, v. 18.
3 Números, c. 2, v. 32.
4 Ibid., c. 14, v. 22 y sig.
5 Gén., c. 15.—Exodo, c. 23.—Núm., c. 34.—Deut., c. 11.

ARTICULO III.

DE LA CONDUCTA DE MOISÉS.

§. I.

Círculo vicioso que cometen los incrédulos.

Para probar eficazmente la mision de Moisés é imponer silencio á nuestros adversarios, no es suficiente hacer ver que fue dotado del poder de obrar milagros y del don de profecía; es necesario tambien demostrar que no estuvo sujeto á ninguna pasion viciosa, capaz de deshonrar el carácter de que se hallaba revestido; que no puede echársele en cara accion alguna contraria á las leyes divinas ó humanas, ni á la política de un sabio legislador. Si quisiéramos creer á los enemigos de la revelacion, Moisés fue no solamente un embaucador y un impostor, sino tambien un ambicioso, un usurpador, un tirano; despues de haber engañado á su nacion para sujetarla, no usó de su poder mas que para hacerla esclava y desgraciada; por medio de leyes insensatas, hizo al pueblo judío el mas vil, el mas cobarde, el mas estúpido y el mas odioso de todos. Un hombre de este carácter, ¿puede ser el órgano de la Divinidad?

Pero estos críticos intrépidos emplearon una manera de discurrir muy singular. Si Moisés es realmente un impostor, si su mision es nula, claro es que su conducta es inconcebible, injusta tambien y odiosa en muchos puntos. Si al contrario no obró nada mas que por un mandato espreso del cielo, ya no es difícil esplicar los motivos de sus acciones y demostrar su justicia. Revestido de una autoridad legítima y absoluta, usó de ella de la manera mas conveniente á su plan, ó mas bien á los designios de Dios que le eran conocidos: no se le puede acusar ya de ambicion, de injusticia, de despotismo y tiranía. ¿Qué hacen los censores de Moisés? Parten de la suposicion que hicieron y no probaron, que Moisés es un impostor; concluyendo que su conducta es injusta é inescusable; despues sacan ventaja de esta injusticia supuesta para combatir su mision; no cesan, pues, de cometer un círculo vicioso: hé aquí lo sustancial de sus argumentos. Moisés no recibió mision alguna del cielo; luego su conducta es injusta y tiránica; si su conducta es criminal, no puede ser enviado de Dios, luego es un embaucador é impostor. No salen de esto. Sublimes doctores, empezad por demostrar que Moisés engañó á los judíos, que su historia es falsa, y por consiguiente nula su mision; sin esto discurrís en vano.

Nosotros no obramos del mismo modo; decimos: está probado por los milagros y profecías de Moisés que fue enviado de Dios para librar á los hebreos de

la esclavitud y para gobernarlos; por lo tanto no es un embaucador, ni un ambicioso, ni un usurpador. Si Moisés es un embaucador es tambien un insensato: está probado por su legislacion que no tiene nada de insensato, luego no es un impostor. Su conducta es como debió ser relativamente á su mision, lo cual probaremos minuciosamente, pues no es ni absurda, ni viciosa, ni reprensible; contestaremos á todas las objeciones que se le han hecho. Partimos de hechos probados y no supuestos, y procedemos con orden sin separarnos.

§. II.

La conducta de Moisés era legítima y sabia.

La principal cuestion que se presenta es saber si la autoridad de Moisés fue legítima ó supuesta. Para decidir este punto, dejamos á un lado, por un momento, su mision; resolvamos la dificultad por los mismos principios de nuestros adversarios y por hechos inconcusos.

Los hebreos estaban esclavizados y oprimidos en Egipto. Moisés los puso en libertad, los hizo subsistir por espacio de cuarenta años en el desierto sin disminuir su poblacion: en virtud del plan de gobierno que les dejó, conquistaron la Palestina, formaron en ella una república libre y gobernada por sus propias leyes, cuyos hechos confesaron los autores profanos. Supongamos que Moisés, sin mision alguna, por un puro motivo de compasion hácia sus hermanos, los puso en libertad á mano armada, despues de haber derramado mucha sangre, y que en vez de hacer perecer á los egipcios en el mar Rojo, los hubiera solo derrotado en batalla formal; hé aquí un héroe, un vengador de los derechos de la humanidad. Los filósofos que no predican mas que la libertad, ¿acriminarán á Moisés por haber libertado á su pueblo de la esclavitud? ¿Es de presumir que la nacion, libre por su brazo, convencida de su prudencia y de su ilustracion, eligiera otro gefe para conducirla y para darle sus leyes? Si Moisés sin otro título que el servicio que le hizo continúa gobernándola; si le da leyes porque no las tiene; si ejerce sobre ella una autoridad absoluta, porque no puede civilizarse de otro modo; ¿se infiere que es un ambicioso y un usurpador? Todos los fundadores de repúblicas, todos los primeros legisladores de los pueblos obraron del mismo modo y no podian obrar mejor. Vituperarlos por haber ejercido un poder absoluto sobre las naciones es reprobar que no los dejaron en la barbarie; una sociedad naciente compuesta de hombres brutales y sin reflexion, no puede gobernarse como un pueblo civilizado despues de mucho tiempo.

La mayor parte de la nacion de los hebreos se sometió á la autoridad de Moisés en razon de que se dejó gobernar por el espacio de cuarenta años. Si Moisés no hubiera tenido mas recursos que los humanos, los hebreos hubieran sacudido su yugo. Una nacion entera reunida en un campo es mas fuerte y mas temible que un pueblo disperso. Consintió que Moisés fuese un legislador, supuesto que se sometió á sus leyes. Nada pudo forzarle. ¿Dónde está, pues, la usurpacion?

Desde que se quiso juzgar de lo que es justo ó injusto por las acusaciones y murmuraciones de algunos sediciosos, no hay ya autoridad legítima sobre la tierra. No hay ningun estado, ningun gobierno donde no se hallen descontentos; los hay entre nosotros: nos fatigan con sus clamores; no creemos deber deducir de esto que la autoridad de nuestros reyes es ilegítima. Hubiera sido un prodigio si en dos millones de hombres no se hubieran encontrado filósofos enemigos de toda subordinacion.

Para saber si el gobierno de Moisés fue sabio ó tiránico, si los hebreos fueron felices ó desgraciados con sus leyes, lo juzgaremos tambien por la regla que proponen nuestros adversarios, por la poblacion. La poblacion, segun ellos, es la medida de la sabiduría de la administracion, y la señal infalible de la prosperidad de una nacion [1]. Esta regla es todavía mas segura respecto á un pueblo que habita en un país absolutamente estéril, un desierto inculto. No podemos juzgar de la poblacion de los hebreos mas que por los empadronamientos de Moisés. Segun él, al salir del Egipto se contaban cerca de seiscientos mil hombres formados [2]. Por el que se hizo en el desierto al fin de los cuarenta años de estancia, resultaron seiscientos y un mil setecientos treinta hombres en estado de tomar las armas, sin contar la tribu de Leví, que ascendia á veinte y tres mil varones, tanto hombres como niños [3]. Hé aquí un aumento considerable apesar de las pérdidas que la nacion sufrió.

Aunque este cálculo fuese falso, siempre es cierto que á la salida del desierto se encontraron los hebreos en estado de conquistar la Palestina, que era entonces muy populosa. Luego su poblacion no se disminuyó en el gobierno de Moisés; luego este gobierno no fue ni opresor ni tiránico; pues en perdiendo tambien de vista la mision de Moisés, las objeciones de sus censores se manifiestan todavía falsas.

§. III.

Moisés no usurpó el poder para sí ni para su tribu.

Buscan en sus libros con qué formar acusaciones:

1 Hist. de los establecimientos de los Europeos en las Indias, T. I, l. I. p. 98.
2 Exodo, c. 12. v. 37.
3 Núm. c. 26. v. 51.

del mismo modo haremos su apología; recogen cuidadosamente todo lo que es susceptible de un giro odioso, y dejan á un lado lo que puede justificar al legislador; esto no es tener mucho celo por la verdad.

Moisés, dicen, no contento con arrogarse un poder despótico, quiso tambien trasmitirlo á su tribu, confiere á su hermano el sumo sacerdocio y los ministerios inferiores á los levitas: doble injusticia. La tribu de Leví quedó deshonrada por el testamento de Jacob; era pues indecoroso confiarla las funciones del culto divino. Aaron se manchó con la adoracion del becerro de oro; mientras que los culpables fueron asesinados, al gefe se le colma de honores. Moisés, para favorecer á su familia, establece el gobierno teocrático, es decir, el gobierno de los sacerdotes, el mas vicioso y mas fatal de todos: ¿por estos hechos se reconoce un sabio, un enviado de Dios [1]?

Respuesta. Es falso que Moisés se arrogase un poder despótico y que le transmitiese á su tribu; falso tambien que escogiese á la de Leví por predileccion hácia su familia, falso igualmente que el gobierno de los judios fuese *teocrático* en el sentido que lo entienden nuestros adversarios; ni que produjese malos efectos.

1.° El mismo Moisés no se mezcló en gobernar á los hebreos. Cuando Dios quiere enviarle á Faraon objeta su impotencia, la dificultad que tiene de hablar, la incredulidad de su pueblo, los peligros de la empresa; fue necesario que Dios le mandase con un tono como de persona enojada para hacerle obedecer [2]. «Yo estaré contigo, le dice el Señor; tu hermano »Aaron hablará por ti: te instituyo el *dios* ó el soberano señor del rey de Egipto: Aaron será tu profeta [3].» Luego no es Moisés quien elije á su hermano, es Dios, cuya eleccion se confirmó por medio de un milagro [4].

El poder de Moisés no es despótico, hace profesion de seguir en todas las cosas los mandatos de Dios. Por consejo de Jethro, establece tribunales para administrar justicia; y no se reserva mas que las causas mayores [5]. Pide á Dios ausiliares para que le ayuden á dirijir esta muchedumbre á la que no puede atender, y Dios le concede setenta y dos, sacados no de su tribu, sino de los principales del pueblo [6]. Una nacion que aun no estaba civilizada, no podia ventajosamente gobernarse mas que por un poder absoluto; pero cuando hay un cuerpo de leyes fijas, inmutables, y tribunales establecidos para hacerlas observar, el gobierno no es despótico.

1 Espíritu del Judaismo, Prólogo. p. II y XIV, y c. 2, p. 44.—Descripcion del género humano, pág. 134; Morgan, Tom. II. pág. 434.
2 Exodo, c. 3 y 4.
3 *Ibid.*, c. 7. y. 1
4 Núm., c. 16 y 17.
5 Exodo, c. 8. y. 21.
6 Núm., c. 11, y. 16 y 25.

No son los levitas, sino los principales de cada tribu, quienes juzgaban los asuntos civiles [1]. Por espacio de cuatrocientos años, desde Moisés hasta los Reyes, los gefes de la nacion no fueron sacerdotes, esceptuando solamente á Heli. Josué, sucesor de Moisés era de la tribu de Ephraim [2]: de la de Leví no hubo ningun rey: ¿donde está pues el despotismo anejo á esta tribu?

En la república romana, el colegio de los pontífices tenia mas autoridad que jamas tuvieron los sacerdotes entre los judios [3]. Un sabio académico probó que entre todas las naciones civilizadas no hay ninguna que haya atribuido menos poder y privilegios á sus sacerdotes que los judios y los cristianos [4].

§. IV.

El sacerdocio era oneroso y procedia de la eleccion de Dios.

2.° Moisés no da á su antojo el sacerdocio á la tribu de Leví, declara Dios que la ha elegido en vez de los primogénitos de las familias que salvó de la muerte en Egipto. La naturaleza del sacerdocio levítico exigia hombres que unánimemente se ocupasen de él: en todas las naciones civilizadas, los sacerdotes formaron un orden particular, una gerarquia; cuando sus funciones se egercieron por hombres sin caracter, todas las religiones se corrompieron: esto no podia suceder de otra manera.

La tribu de Leví era la menos numerosa de todas; lo cual se prueba por los empadronamientos [5]. En lugar de preferir sus propios hijos á los de su hermano, Moisés los deja confundidos en la multitud de los levitas. Cuando los gefes de esta tribu quieren disputar el sacerdocio á la familia de Aaron, se le confirma por el castigo milagroso de los sediciosos y por el prodigio de la vara de Aaron que florece en el tabernáculo [6].

Este pontífice, muy débil, no se manchó con la adoracion del becerro de oro mas que por temor, y porque el pueblo amotinado le hizo violencia [7]; no es cierto que fuese el mas culpable. Dios le perdonó solo por la súplica de Moisés [8]: ¿Se acriminará á este por pedir la gracia para su hermano? Si de otra manera hubiera obrado, se le pintaria como un mónstruo. Poco tiempo despues Aaron fue castigado con la

1 Exodo, c. 18, y. 25
2 Núm., c. 13, y. 9.
3 Costumbres de los romanos, por Nieuport., l. IV. cap. 2.
4 Hist. de la Academia de Inscrip., en 12, Tom. XV, pág. 143.
5 Núm., c. 3, y. 13 y 39.
6 *Ibid.*, c. 16 y 17.
7 Exodo, c. 32, y. 22
8 Deut. c. 9, y. 20

muerte repentina de sus dos hijos [1], y con la prematura que él mismo sufrió [2]. Si Moisés es un impostor, ¿por qué consignó estos rasgos horribles en su historia?

Jacob, en su testamento, predijo que la tribu de Leví se dispersaria por Israel [3]. Los levitas, en efecto, se distribuyeron por las diversas ciudades de la Palestina, y no tuvieron parte en la distribucion de las tierras. Si fue un efecto de la maldicion de Jacob, es falso que Moisés obrase por predileccion hácia su tribu.

Segun nuestros censores, Moisés lo dispuso así para tener espías y emisarios en todas las tribus y dominar mejor sobre la nacion [4]. ¡Sublime conjetura! mientras vivió Moisés, los levitas acampaban todos juntos al rededor del tabernáculo para estar mas dispuestos á sus ejercicios: luego que se dispersaron por las ciudades de la Palestina, no habia un levita ya que estuviera á la cabeza del pueblo: ¿de qué podian servir esos supuestos espías?

En paralelo de las demas tribus, la suerte de los levitas no tenia nada de ventajosa; su vida era precaria, no poseian tierras que cultivar, vivian de los diezmos y de las oblaciones; cuando el pueblo se entregaba á la idolatría, su subsistencia estaba muy mal asegurada. Algunos incrédulos lo han observado, y sostienen que esta era la causa por la que la idolatria se castigaba con la muerte [5]. Es preciso que esta tribu fuese la menos floreciente en razon á que era la menos numerosa.

Pero á los ojos de los incrédulos, todo sacerdocio es odioso; no le quieren, describen á los levitas como sanguijuelas de la nacion. Todo lo que se les daba, el diezmo, las oblaciones, su parte en las víctimas eran otras tantas exacciones que arruinan al pueblo, eran hombres inútiles, conservados y alimentados á espensas del pueblo [6].

Estos grandes críticos olvidan que lo que se aplicaba á los levitas, se destinaba tambien á la subsistencia de los pobres, de los estranjeros, de las viudas, de los huérfanos [7]. Es pues falso que el diezmo fuese un *producto líquido* para los levitas; es aun mas falso que las ciudades y territorios asignados á los levitas, totalmente exentos de cargas, fuesen por lo menos la septima parte de tierras de la nacion [8], cuyas asercion es de los incrédulos son otras tantas imposturas refutadas por el testo mismo de los libros santos.

1 Levit., c. 10.
2 Núm., c. 20; v. 12 y 24.
3 Gén., c. 49, v. 7.
4 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. IV, c. 3, pág. 53; Morgan, T. II, pág. 136.
5 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 52. Morgan, T. II, página 266.
6 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. IV; Morgan, T. II, p. 139.
7 Deut., c. 14, v. 29; c. 26, v. 12.
8 Espíritu del Judaismo, c. 3 p. 33 y 57.

Ciertos filósofos ensalzan la disciplina de los egipcios y la utilidad que supieron sacar del sacerdocio [1]; otros sostienen que en Egipto la multitud de sacerdotes eran un lujo de ignorancia, la mas nociva de todas [2]. Segun unos, el sacerdocio se destruyó por el despotismo en la China, y entre los judios por el de los soberanos [3]; segun otros, el sacerdocio se instituyó en todas partes para fomentar el despotismo. Veremos ademas otras muchas contradicciones.

§. V.

En qué sentido el gobierno de los judios era teocrático.

3.° Es falso que el gobierno de la república judáica fuese *teocrático*, es decir, absolutamente dependiente de los sacerdotes, y que el sumo sacerdote fuese el dios de Israel hablando con propiedad [4]. Si se le quiere llamar á este gobierno *teocrático*, en este sentido de que Dios era el autor de las leyes establecidas por Moisés, que unió la prosperidad de la nacion judia á la observancia de sus leyes, ó porque en la república Dios es reputado único soberano, no disputaremos sobre su denominacion, no combatiremos mas que su abuso.

Habia un cuerpo de leyes fijas, inmutables, que trataban de todo y las que no era permitido infringir; los sacerdotes no tenian ninguna influencia en los negocios civiles, esceptuando el caso en que los jueces estaban discordes; cuando habia un gefe del pueblo, un juez supremo, se debia recurrir á él [5]. Solamente se consultaba á Dios por órgano del sumo sacerdote en los casos estraordinarios no previstos por la ley: por ejemplo, para saber si debia tratarse la paz ó la guerra. El senado romano obraba del mismo modo en semejante caso; se decidia por las respuestas de los arúspices y augures, sin que por esto se creyese que el gobierno romano fuese teocratico, absolutamente dependiente de los sacerdotes, que, hablando propiamente, el sumo sacerdote fuese el Dios de los romanos.

La diferencia esencial es que los romanos y los demas pueblos empleaban, para consultar la Divinidad, prácticas absurdas y supersticiosas, en lugar de que los judios se servian de los medios que el mismo Dios habia prescrito. Repetimos que no existe pueblo alguno antiguo en el que los sacerdotes no hayan tenido mas poder que entre los judios y cristianos [6].

1 Investigaciones filos. sobre los Egipcios, Tom. II, p. 138 y sig., 291 y 293.
2 De la felicidad pública, T. I, c. 1, p. 18.
3 Investigaciones filosóficas, *Ibid.*, p. 206.
4 Espíritu del Judaismo, Prólogo, p. XIV; c. 3, p. 59; Cuestiones sobre la Enciclop., *Theocracia*.
5 Deut., c. 17, v. 8.
6 Hist. de la Acad. de las Inscrip., en 12, T. 13, p. 143; Observaciones sobre los principios de la Sociedad, por Millar, c. 4, sec. 1, p. 230.

Si los historiadores griegos y romanos, Strabon, Diodoro y Tácito creyeron que entre los judios el gobierno estaba anejo á los sacerdotes, es porque no conocieron á los judios mas que en el siglo de los macabeos, siglo en que los sacerdotes se hallaban al frente de la nacion, despues de haberla salvado con su valor. Moisés no es el autor de un plan que no se ejecutó hasta ochocientos ó nuevecientos años despues de él, y dictado por la necesidad de las circunstancias: tampoco pretendió que el Mesias debia nacer de su familia, sino de la de Judá.

Si los sumos sacerdotes hubieran gobernado, no hubieran permitido que el pueblo se entregase con frecuencia á la idolatria, cuyo abuso no reinó durante la administracion de los macabeos ni de los asmoneos; jamas estuvo la república judia mas floreciente que en tiempo del gobierno sacerdotal.

Todas las acusaciones de los incrédulos contra Moisés son, pues, evidentemente calumniosas: lo que se atrevieron llamar el *Espiritu del Judaismo* es el suyo propio muy falso y mal entendido.

§. VI.

¿Moisés era orgulloso?

Moisés, dicen, es un orgulloso; se alaba de sus hazañas, de sus virtudes, de los favores que recibió de la Divinidad. Dice que Dios le nombró el *dios* de Faraon; que fue un hombre célebre en todo el Egipto; que hablaba á Dios cara á cara, como un amigo á su amigo; que era *hombre divino*, y el mas amable de los hombres [1]. Se esfuerza en inspirar el mismo orgullo á su nacion, le dice que no hay bajo del cielo ningun pueblo tan favorecido de Dios como ella, y que tenga leyes tan perfectas [2]; lo cual inspiró á los judios el desprecio, el ódio y la intolerancia con las demas naciones [3].

Respuesta. Sienta mal á los filósofos echar en cara el orgullo á los demas hombres. Moisés no dijo de sí mismo, como un antiguo, que «el sabio lo hace todo »para sí mismo, porque él es el hombre que mas es»tima, y por feliz que sea, no puede disimular que »merece serlo aun mas [4]»; ni como un moderno, «que deberian levantarse estátuas en su honor.» Por los escritos y conducta de este legislador hemos demostrado los rasgos de modestia incontestables, é hicimos ver que cuando dijo alguna cosa en su favor, fue en circunstancias que le obligaron á hacer la apología de su mision y de su conducta [5]. En todos los pasos de su vida no buscó mas que la honra de Dios y la utilidad de su pueblo, jamás su gloria ó su interés particular. En el capítulo siguiente, veremos que propuso á su nacion lecciones las mas propias para humillarla, para inspirarla reconocimiento hácia Dios, la humanidad y la caridad con los demas pueblos.

A la verdad, quiere dar á los hebreos una alta idea de su religion y de sus leyes, para que las abracen y observen con fidelidad. «Sabeis, les dice, que na»da os he prescrito que no sea del agrado del Dios, y »que él mismo no me haya mandado [1]», cuyas palabras no eran propias para jactarse de su misma obra.

1 Exodo, c. 7 y 11,—Núm., c. 12.
2 Deut., c. 4, v. 7 y sig.
3 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 33.
4 Aristipo.
5 Antes, c. 2, art. 2, §. 21.

§. VII.

Moisés no miró á los demás pueblos como reprobados.

Es falso que este legislador haga que su nacion mire á todos los demas pueblos como reprobados de Dios [2]; solamente representa con este caracter á los cananeos, y alega como causa sus crímenes que refiere; por cuya razon prohibe á los judios formar alianzas con ellos: os arrastraran, les dice, al culto de sus dioses [3], cuya prediccion se verificó posteriormente. Con respecto á los demas pueblos, prescribe la justicia, la moderacion, la humanidad, lo que probaremos con mas estension en otra parte.

Quisiéramos saber cuáles son las empresas insensatas y temerarias, por las que los hebreos, segun nuestros adversarios, se acarrearon tantas veces las catástrofes mas crueles [4]. Despues de su establecimiento en la Palestina, mientras duró su gobierno supuesto teocrático, no emprendieron turbar el reposo ni invadir las posesiones de ningun pueblo. Se les imputará como un crimen el que fueron atacados sin cesar por los cananeos, por los ammonitas, por los moabitas, por los filisteos, por los asirios y los egipcios, por los griegos y romanos? Que se elija entre sus vecinos cualquiera nacion, y que se nos diga en qué fue mas sabia, mas pacífica, mas feliz que los hebreos.

§. VIII.

Supuestos rasgos de crueldad por parte de Moisés.

Los mismos censores, siguiendo los pasos de los maniqueos, imputan á Moisés muchos rasgos de crueldad: el primero es el haber armado á los levitas contra los adoradores del becerro de oro, y haber hecho degollar veinte y tres mil: en recompensa, dicen de esta barbarie la tribu de Leví fue puesta en po-

1 Deut., c. 4, v. 5.
2 Espíritu del Jud., Prólogo, p. 5, etc.
3 Exodo, c. 34, v. 12.—Levit., c. 18 y 20.—Deut., c. 7, v. 2; c. 20, v. 18.
4 Espíritu del Jud., c. 3, p. 34.

sesion del sacerdocio. Sin embargo, muy luego despues, el mismo Moisés escita á su pueblo á la idolatria, le hace adorar la serpiente de metal. El segundo es haber esterminado á Coré y sus partidarios, que disputaban el sacerdocio á Aaron. El tercero haber hecho asesinar veinte y cuatro mil israelitas, porque tuvieron comercio con las jóvenes madianitas. Finalmente, por haber entrado á sangre y fuego en el pais de Madian, hacer perecer á todos sus habitantes, aunque él mismo se casó con una muger madianita, y tuvo un asilo en este pueblo por espacio de cuarenta años [1].

Respuesta. Reproduzcamos todos los hechos, y continuemos desde luego admirando el candor, la exactitud y la buena fé de nuestros adversarios.

¿Es cierto desde luego que hubo veinte y tres mil muertos, por haber adorado el becerro de oro? El testo hebreo, el samaritano, todas las versiones, esceptuando la Vulgata, reducen su número á cerca de tres mil, lo cual es un poco diferente; aquella horrorosa carniceria se reduce á una octava parte [2].

Es oportuno fijar la atencion en que antes de aquella época, Dios promulgó la ley que prohibia la idolatria, bajo pena de muerte, á cuya ley se habia sometido el pueblo [3]. El legislador debia por lo tanto hacer ejecutar la ley en todo su rigor, cualquiera que fuese el número de culpables, á no ser que quisiera despojar de toda especie de autoridad su legislacion. ¿Pero esta ley era muy severa? No seguramente. El designio de Dios, eligiendo al pueblo hebreo para darle su ley, era conservar al menos, en un rincon del universo, y en una nacion entera, la idea de un solo Dios olvidado en todas partes, poner un dique al torrente de la idolatria, que se difundia por toda la superficie de la tierra. Tal fue el objeto de los prodigios obrados para sacar á los israelitas del Egipto, de los beneficios con que los colmó, de las promesas y amenazas que les hizo; tolerar la idolatria entre ellos, ó dejarla impune, hubiera sido destruir la legislacion, fomentar la ingratitud y rebeldia, frustrar los trabajos y la mision de Moisés. Un pueblo salvado, alimentado, guiado, instruido por milagros continuos, y muy malo por desconocer á su Dios, no merecia ninguna gracia. La matanza ejecutada por los levitas era necesaria, indispensable, dependiendo de ella la salvacion de la república judia. Sabemos muy bien que no piensan de este modo filósofos que no hacen caso alguno del conocimiento de Dios ni de su culto, y que quisieran formar repúblicas de ateos; pero sus clamores no nos harán cambiar de opinion. La nacion judia compuesta de cerca de dos millones de hombres, no podia conservarse en el desierto mas que por una providencia sobrenatural: Dios no se la prometió sino con la condicion de fidelidad y de obediencia: desde que llegó á ser idólatra, Dios, abandonándola, la hubiera hecho perecer enteramente, y tal amenaza le hizo [4]; los ejecutores de la ley deben, pues, ser mirados como los salvadores de la nacion.

El autor de la Filosofia de la historia dice que Moisés hizo asesinar á los hebreos por la prevaricacion de su propio hermano [2], lo cual es una calumnia: Aaron no era el autor de la prevaricacion, pues no hizo mas que ceder á la cólera y amenazas de un pueblo amotinado; era culpable sin duda, pero lo idólatras condenados á muerte en aquella ocasion sufrian la pena de su propio crimen y no del de Aaron.

Es falso que Moisés hiciese adorar á los hebreos la serpiente de metal. Para curar la mordedura de las serpientes, Dios manda á Moisés construir una serpiente de metal, la levante para que pudiera verse desde lejos, y recobraran la salud todos los que la mirasen [5]; pero no manda se le tribute culto alguno. La prohibicion de adorar ninguna figura constaba clara y terminantemente en las leyes de Moisés [6]. Solamente en tiempo de los Reyes llegó la serpiente á ser un objeto de idolatria, por cuya razon la hizo quebrantar Ezequias [7].

El castigo de Coré y sus partidarios fue sobrenatural y milagroso; fueron sepultados enteramente vivos en las entrañas de la tierra que se abrió bajo de sus pies; el resto fue consumido por el fuego del cielo [6]. Cuando se dice que Moisés *lo preparó todo, sin duda, para este cruel milagro*, seria oportuno se nos enseñase por qué preparacion podia Moisés hacer abrir un abismo á los pies de aquel ejército amotinado, ó hacer caer el rayo sobre él: hoy dia no se ve un impostor que tenga tal poder. Es ademas muy estraño que nuestros adversarios esten siempre dispuestos á tomar el partido de los sediciosos contra la autoridad legítima [7].

§. IX.

Judios castigados por haber idolatrado con las madianitas.

Nuestros adversarios refieren aun con mas infidel-

1 Espíritu del Jud., c. 2, p. 43.—Filos., de la Historia, c. 40.—Cuest. sobre la Enciclop. *Contradiccion*, p. 118.—Biblia esplicada, p. 153, 154, y 196.—Enciclop., art. *vigésimo*, añadido.—Catálogo de los Santos, c. 1.—Descripcion del género humano, p. 24.—S. Aug., *contra advers. Legis et Prophet.*, l. 1, c. 16, n. 32 y 33.

2 Exodo, c. 32, v. 28.

3 *Ibid.*, c. 20, v. 23 y 7, c. 22, v. 20.

4 Exodo, c. 32, v. 10.

2 Filos. de la Hist., c. 40.—Biblia esplicada, p. 134.

3 Núm., c. 21, v. 8.

4 Exodo, c. 20, v. 5.—Dent., c. 5, v. 16.

5 IV *Reg.*, c. 18, v. 4.

6 Num., c. 16, v. 31 y 35.

7 Biblia esplicada, p. 176.

dad el castigo que sufrieron cuarenta años despues los que se entregaron al crimen con las hijas de los moabitas y de los madianitas. 1.° Es falso que Moisés hiciese degollar veinte y cuatro mil hombres; hizo ahorcar á los principales del pueblo, y Phinées mató á un israelita con su prostituta: los veinte y cuatro mil perecieron por un contagio repentino. Hé aquí lo que nos enseña el testo, y se espresa tambien por las versiones caldaica, árabe y siriaca [1]: el término *plaga*, que usa la Vulgata, no significa una matanza, sino un contagio. 2.° Es falso que estos israelitas fuesen condenados á muerte *por haber tomado mujeres en la nacion que acababan de conquistar* [2]. Las hijas de Moab llamaron para sus sacrilicios á los israelitas, quienes obedecieron; adorando sus dioses, fueron iniciados en el culto de Beelphegor; no se casaron con sus hijas, sino que se entregaron á liviandades con ellas. Hé aquí su crimen [3]. Tampoco conquistaron esta nacion; la conquista fue una venganza de la perfidia que usaban con los israelitas. 3.° Es falso que Moisés hiciese robar y destruir á los madianitas *porque tuvo disputas con ellos*. Los hizo esterminar para vengarse de su perfidia; conociéndose muy débiles para resistir, se sirvieron de un ejército de prostitutas para atraer á los hebreos á la impudicicia y á la idolatría, para hacerles de este modo incurrir en la indignacion del Señor y esponerlos á una perdicion cierta. Tal fue el consejo detestable de Balaam [4], y el cual siguieron; eran tan culpables como si hubiesen enviado la peste al campamento de los hebreos. 4.° Es falso que Moisés se coligase con aquellos madianitas y que encontrase un asilo entre ellos. El pais de Madian se estendia desde la costa oriental del mar Rojo hasta el mar Muerto: la tribu en la que Moisés tomó una esposa estaba á mas de cincuenta leguas mas al Mediodia que las que lindaban con los moabitas y el mar Muerto, lo cual puede verse en los mapas de la Palestina. La familia de Jethro, á la que Moisés estaba ligado, adoraba al verdadero Dios: los que habitaban hácia el mar Muerto adoraban á Beelphegor, dios de los moabitas, y se corrompieron con esta vecindad. El crítico del judaismo no cita un solo hecho que no haya alterado.

Segun él «Moisés repudió á su mujer madianita, «que obligada á circuncidar á su hijo, le echó en «cara esta crueldad. El profeta despótico, que no que«ria que en nada se le resistiese, la arrojó de su pais, «substituyéndola una mujer que tomó en Etiopia; «pero no es verosímil que tuviese posteridad, en ra«zon á que legó el poder soberano á los hijos de su «hermano [1].»

Respuesta. Nuevas falsedades. Se dice en el Exodo, que Moisés, estando en camino para volver á Egipto, donde se hallaban sus hermanos, le dejó su esposa y volvió á casa de su padre [2]. Despues de la salida de Egipto, cuando Moisés se hallaba en el Desierto, Jethro, su suegro, le volvió á llevar su muger y sus dos hijos. Moisés salió á su encuentro y los recibió cordialmente [3]. No es, pues, cierto que se deshiciese de su muger ni que careciese de posteridad. Es tambien falso que casase con otra. En el capítulo tercero de los Números, Sephora, madianita, se llama en el testo *Chusita*, ó del pais de Chus; sin fundamento alguno se traduce esta palabra por etiope. En el primer capítulo del Génesis, el pais situado entre el Eufrates y el Jordan se llaman *tierra de Chus*: en el capítulo décimo, los hijos de Chus se suponen habitar el pais del oriente de la Palestina: una chusita no es, por lo tanto, una etiope. Finalmente, es falso que Moisés legase la autoridad soberana á los hijos de su hermano; la entregó en manos de Josué que era de la tribu de Ephraim [4]. Desfigurando de este modo la historia sagrada, es facil sacar de ella las consecuencias que quieran.

§. X.

¿La adoracion del becerro de oro es increible?

Otros críticos hacen sobre los mismos hechos objeciones diferentes, y que no tienen mejor fundamento. Segun ellos la adoracion de un becerro de oro no es creible. Es imposible que Aaron pudiese fundir en tan poco tiempo la figura de un becerro, que encontrase bastante oro para hacerla, que Moisés fuese tan hábil químico para reducir aquel becerro en polvo y hacerlo tragar á los israelitas. Añaden que en un terreno tan limitado como el de los madianitas, no se pudieron encontrar seiscietas setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, setenta y un mil pollinos, treinta y dos mil solteras vírgenes, como Moisés lo refiere [5].

Respuesta. Si se tratase de una estatua considerable, trabajada segun todas las reglas del arte, podria creerse que se necesitó mucho tiempo para hacerla; pero Moisés no refiere ni su volumen ni su peso. Los israelitas pidieron una figura que se pudiera transportar: *Hacednos dioses que nos precedan* [6]. No se necesitó por lo tanto ni mucho oro ni mucha ha-

1 Núm., c. 25, v. 8.
2 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 47.
3 Núm., c. 25.
4 Núm., c. 31, v. 6.

1 Espíritu del Jud., c. 2, p. 47.—Biblia esplicada, página 171.
2 Exodo, c. 4, v. 26.
3 *Ibid.*, c. 18, v. 1.
4 Núm., c. 13, v. 9.
5 Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, p. 108.—Preguntas de Zapata, n. 24 y 25.—Dicc. filos., art. *Moisés*.—Biblia esplicada, p. 151.
6 Exodo, c. 32, v. 1.

bilidad para egecutarla Aaron hizo dar los pendientes de las solteras y casadas: su número debió formar un peso de oro muy considerable. Es cierto que los hebreos aprendieron en Egipto á trabajar los metales, é hicieron uso de ellos en la construccion del Tabernáculo. Se sabe por los esperimentos de los químicos, que la sal de tártaro, mezclada con el azufre, disuelve el oro y le reduce á un polvo que puede tragarse. El autor del Origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, observa que el anatron, materia conocida en Oriente, y principalmente en el Nilo, produce el mismo efecto: Moisés conocia perfectamente toda la fuerza de su operacion: no podia castigar mejor la infidelidad de los israelitas que haciéndoles beber este polvo: por este procedimiento lo hizo potable y de un sabor detestable [1]. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, confiesa que este pueblo tuvo conocimientos químicos desde los tiempos mas remotos [2].

Se ha demostrado, por comparaciones y por muchos hechos incontestables, que el pais de los madianitas, cuyos límites fijó Moisés, pudo alimentar á todos los hombres y ganados que se encontraron en él. Seria muy difuso entrar en todos estos pormenores; pero el que quiera tomarse el trabajo de leer las Cartas de muchos judios á Mr. Voltaire [3], quedará convencido que las observaciones de nuestros críticos sobre la construccion del becerro de oro y el saqueo del pais de Madian no son muy fundadas, y demuestran por su parte mas temeridad que conocimiento de la antigüedad.

El rigor de las leyes de Moisés, dicen, descubren en él un caracter atroz. Hizo muy comun la pena de muerte: la prescribe, no solamente para el adulterio, sino tambien para la simple fornicacion; no solamente para la idolatria, para la mágia, la blasfemia, sino tambien para la violacion del sábado. Es indudable que algunos de estos crímenes son menos graves y menos odiosos que los demas; la pena debia ser mas suave para los que son menos contrarios al bien general y á la tranquilidad de la sociedad. Es una envejecida objecion de los maniqueos [4].

Respuesta. Cuando se echa una mirada sobre todas las legislaciones conocidas, se vé que las primeras leyes formadas para un pueblo nuevo, y aun semi-salvaje, fueron siempre muy severas. Las de Moisés no lo eran ciertamente tanto como las de Draccon y la mayor parte de los pueblos antiguos [5]. Las costumbres de las naciones se suavizan y necesitan menos temor para reprimirse por medio de la costumbre de vivir en sociedad, y de observar una disciplina esacta. La cuestion es, pues, saber si en las circunstancias en que los hebreos se encontraban con respecto á su genio, á sus hábitos, al clima, al grado de civilizacion que existia por entonces, sus leyes eran muy rigurosas; nos parece que no, y jamás se probará lo contrario. Moisés indudablemente conocia mejor que nosotros á su pueblo; sabia mejor que nuestros filósofos iluminados lo que era útil ó peligroso. Esta observacion se confirma por el mismo Jesucristo que respondió á los fariseos, que Moisés no habia permitido el divorcio á sus padres por motivo *de la dureza de su corazon* [1].

1 Origen de las leyes, de las ciencias y de las artes, T. III; p. 344.
2 Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, etc., T. I, secc. 5, p. 346.
3 Cartas de muchos Judios, T. I. p. 113 y 383.
4 S. Aug., *contra adimantum*, c. 8.
5 Orig. de las Leyes, et., T. I. l. I. c. 1, art. 1. pág. 41

§. XI.

¿Debia Dios mudar el corazon de los judios por milagro?

Uno de nuestros críticos creyó destruir esta respuesta esclamando con blasfemia ¡pues qué Dios, dice, se debió arreglar á la dureza de los judios! ¡Dios debió hacerse tan grosero como ellos [2]! Objecion loca, si objecion puede llamarse, cuando un legislador da á un pueblo leyes que puede soportarlas; no se dirá que este rasgo de sabiduria es una impolitica; de este modo obraron todos y no podian obrar mejor. Se infiere de esto que las leyes de Moisés no se formaron para durar siempre, y lo probaremos, en efecto, mas adelante.

Pero como el mismo Dios es al autor de esta legislacion, podia cambiar el entendimiento y el corazon de los judios, hacerlos susceptibles de una disciplina mas suave y mas perfecta. ¿Quién lo duda? Falta saber si Dios debió hacerlo, si convenia, si era el plan de providencia mas sabio bajo todos conceptos. Nuestros adversarios, siempre rebeldes al solo nombre de milagro, lo exigen en todo momento. No quieren milagros esteriores, sensibles, y que pueden probarse; piden milagros interiores, invisibles, obrados en el alma de los hombres, que nadie podria conocer ni atestiguar. Si las leyes de Moisés fuesen mas suaves y conformes al estado actual de la sociedad, dirian que no pudieron tener lugar en un pueblo como el de los judios; y y si se les replicase que Dios cambió milagrosamente el genio de los judios, exigirian las pruebas de este prodigio. Censores caprichosos, obstinados, y temerarios jamas se satisfacen.

Moisés es tambien acusado de ignorancia en materia de física, de astronomía, de historia natural; de injusticia por mandar á los hebreos despojar á los egipcios; de imprudencia por haber conducido á su

1 Mat., c. 19. v. 8.
2 Exámen importante, c. 3.

pueblo á un desierto, en lugar de hacerlo dueño del Egipto, de cuyas imputaciones le hemos justificado en los capítulos precedentes.

El autor de la Filosofía de la historia dice, que Moisés se dejó batir al frente de seiscientos mil soldados en el desierto de Cadesbarné, que no cumplió el objeto de su legislacion; que él y su pueblo murieron antes de poner el pie en el pais que queria subyugar [1].

Respuesta. Es falso que Moisés se dejase batir; el pueblo amotinado queria atacar á los cananeos á pesar de la prohibicion de Moisés: no es estraño que una muchedumbre sin gefe y sin órden fuese deshecha fácilmente. Moisés lo predijo de parte de Dios [2].

¿El único objeto de la legislacion de Moisés era conquistar la Palestina? El y su pueblo murieron en el desierto en castigo de sus crímenes; pero la legislacion estaba concluida, pues nada se la añadió despues de Moisés. Todos los israelitas menores de veinte años salidos de Egipto entraron en la tierra prometida, y todo lo que estaba al Oriente del Jordan se hallaba ya conquistado antes de la muerte de Moisés.

§. XII.

Invectivas de los incrédulos contra Moisés.

Cuando se quiere examinar la conducta de un hombre estraordinario con ojos envidiosos y malignos, nada hay que no pueda interpretarse odiosamente; sino se puede atacar su conducta, se infaman sus intenciones, se procura penetrar hasta en los secretos de su alma para suponerle miras criminales ó motivos sospechosos, enfermedad comun á todos los siglos y naciones, pero que no se arraiga mas que en los corazones corrompidos y en los entendimientos limitados: ningunos censores mas severos, ni reformadores mas atrevidos que los ignorantes. Que se pesen los hechos, los tiempos, las circunstancias, que se lean los escritos de Moisés sin pasion y sin preocupacion; ¿hubo jamás legislador mas sabio y mas firme, mas justificado y sufrido, mas desinteresado y sincero, que tuviese las miras mas vastas, las intenciones mas rectas, un celo mas ardiente y mas puro que el suyo? Me atrevo á desafiar á todo incrédulo que tiene un grado de juicio á que lea el Deuteronomio sin admiracion. Se vé en él un anciano quebrantado por las fatigas, que en vista de su muerte, cuyo dia y hora sabe, conduce aun á su nacion en su seno, que se olvida á sí mismo, para no ocuparse mas que del destino de un pueblo siempre ingrato y rebelde. Reanima sus fuerzas, ajusta su estilo, eleva sus espresiones para reunir en un solo cuerpo los hechos y las leyes contenidas en los tres libros precedentes. Habla á un pueblo reunido y lee lo futuro; ¡el temor, la esperanza, la piedad, el celo, la ternura le agitan y trasportan; insta, anima, amenaza, suplica, conjura! No ve en el universo mas que á Dios y á su pueblo. Filósofos! si este no es un grande hombre, ¿decídnos, dónde puede encontrarse?

Pero hablamos á ciegos y á sordos. Despues de falsificar en veinte lugares el testo de Moisés, despues de pintar sus acciones, sus designios, sus leyes con los mas negros coloridos, despues de reunir las calumnias de cien folletos, el crítico del judaismo concluye de este modo el retrato de este célebre legislador. «Poco »tiempo despues de todos estos crímenes, murió este »profeta sanguinario, tan respetado por los judios y »por los cristianos, en quien, á pesar de tantos críme»nes, se obstinan en ver un amigo de Dios, favorecido »con sus órdenes, y no obrando mas que por él. Ojos »menos prevenidos verán en él un impostor ambicioso »y cruel, un seductor con frecuencia injusto, que des»pues de tomar ascendiente sobre un pueblo ignoran»te, estúpido, de una credulidad casi increible, lo go»bernó durante toda su vida con un cetro de hierro, »y lo trasmitió despues de su muerte á los sacerdotes, »á quienes puso en estado de continuar ejerciendo so»bre él el imperio mas absoluto hasta su completa »destruccion. En una palabra, vemos que Moisés no »se propuso mas que servirse del nombre de Dios, de »los prestigios, de las fábulas que él mismo inventó »y de la credulidad de los hebreos para someterlos á »su propio yugo, y despues al de los levitas, quienes »con su celo, le ayudaron toda su vida á establecer su »poder [1].»

§. XIII.

Apología de Moisés.

La malignidad y la obstinacion fanática de los incrédulos se conoce por su estilo acre y arrebatado; pero á fuerza de llevar al estremo las calumnias, las hacen menos peligrosas. Las invectivas no son pruebas. Moisés es un ambicioso, y no hay ni en su familia ni en su tribu, quien suceda en su autoridad despues de su muerte; su sucesor es un ephraimita. Es un embaucador y un impostor, y no se le puede convencer de infiel sobre un solo hecho, ni sobre cosa alguna. Es un señor cruel, y para demostrarlo, carga sobre sí las plagas naturales y sobrenaturales que cayeron sobre su nacion y que procuró prevenir y alejar cuanto pudo. Es un profeta sanguinario, y en el espacio de cuarenta años no dió mas que dos ejemplos de una severidad indispensable; en todas las demas ocasiones se le ve prosternado delante de Dios y pi-

1 Filos. de la Hist., c. 40.
2 Núm., c. 14, v. 41.—Deut., c. 1, v. 42.—Bib. esplicada, pág. 174.—Morgan, T. II, pág. 71.

1 Espíritu del Judaismo, c. 2, p. 57.

diendo perdon para los culpables. Es un hombre torpe, y de una vez dió á luz un cuerpo completo de legislacion; su obra subsistió mucho mas tiempo que la de ningun otro legislador. Hé aquí sin duda, probadas auténticamente las acusaciones.

Otro filósofo menos fanático sostiene que Moisés se vió obligado por el caracter particular de los hebreos á hablarles con espresiones equívocas, á llenarlos de milagros, y á darles una ley enteramente carnal. No se infiere, se dice, que Moisés y los profetas hayan sido impostores, porque no podian obrar de otro modo [1].

En cuanto á nosotros, que creemos que jamas hay necesidad de engañar á nadie, confesamos que no hay medio de calificar la conducta de Moisés; ó fue enviado de Dios, ó es el mas impostor y peor de los hombres. Mas la impostura no comunica las luces que vemos brillar en sus escritos, cuyos conocimientos fueron evidentemente superiores á su siglo. La impostura no da poder para hacer que subsistan dos millones de hombres por espacio de cuarenta años en un desierto. La maldad no se aviene con las lecciones de virtud que dá á los hebreos, ni con ese sentimiento vivo de la divinidad que resplandece en todas sus obras. Si hubiera tenido que conducir á una nacion mas docil, la habria hecho dichosa y sábia, en un tiempo en que la civilizacion, las costumbres, las leyes, las virtudes civiles no se conocian en la tierra; y si á los hebreos no dió costumbres mas suaves fue porque eran incapaces de ellas. El mundo no era, hace tres mil quinientos años, lo que hoy es; la revolucion que se obró en el espíritu y caracter de las naciones es la obra del mismo Dios: es al Evangelio á quien lo deben.

Cuando nuestros adversarios hayan dirigido su vista sobre las naciones que pasan de la barbarie al estado de sociedad, tendrán menos prevencion para vituperar á los antiguos legisladores. Al czar Pedro se perdonaron los actos de ferocidad con que frecuentemente manchó sus nuevas instituciones; se le disculpó por la fatalidad de las circunstancias; se alabó sus proyectos, aun cuando se frustraron. Un escritor, conocido por el odio que manifestó en todas las ocasiones contra los judios y contra Moisés, hizo cuanto pudo para justificar y hacer admirar al legislador de Rusia. Otro multiplicó las investigaciones, para darnos una alta idea de la sabiduría de los egipcios, y no pierde ninguna ocasion de clamar contra los judios, que se suponen serviles imitadores de los egipcios; Otros declaman contra la estupidez de las costumbres judías, y nos alaban las de los chinos, que son mas groseras y feroces que las de los judios. Se dice que los judios eran de una credulidad y estupidez casi increible, y por otra parte sostienen que sus revoluciones contínuas contra Dios y contra su enviado son increibles. Tal es la equidad y buena lógica de nuestros adversarios.

1 Morgan, Moral filos., T. I, p. 241 y 234; T. II, p. 57.

CAPITULO V.

DE LA RELIGION JUDIA, Ó DE LA CREENCIA Y DE LAS LEYES QUE MOISÉS DIÓ Á LOS JUDIOS.

En los capítulos precedentes hemos espuesto las señales esteriores con que agradó á Dios acompañar la revelacion hecha á los judios para hacerla creible, ó las pruebas de la mision de Moisés, á quien Dios eligió para ser su ministro é intérprete. Hemos demostrado que este legislador se hallaba revestido de una autoridad divina: los milagros que obró, las predicciones que hizo, la conducta irreprensible que observó son su garantía. Se trata saber si la doctrina que profesó, el culto que instituyó, las leyes que estableció son dignas de Dios. Aquí, como en otra parte, veremos que los censores de la revelacion no se tomaron la molestia de examinar las materias sobre las que pronunciaron con tanto orgullo, que todo lo desfiguraron, para tener derecho de condenarlo todo, que el testo de los libros sagrados reclama terminantemente contra sus aserciones temerarias.

No debe olvidarse una observacion esencial que hicimos, que para juzgar con acierto sobre la ley de Moisés, debemos colocarnos en las circunstancias en que esta se promulgó, fijar la atencion en el genio particular de los judios, en el grado de civilizacion á que llegaron los pueblos en el estado contemporáneo de la sociedad entre los hombres. No se trata, pues, de saber, si absolutamente hablando, Dios pudo dar al género humano una ley mas perfecta que la de Moisés; pues sostenemos que la dió en efecto por medio de Jesucristo; se trata de indagar si la ley de Moisés era conveniente á la nacion judáica y al designio particular que Dios se proponia por entonces. No habrá inconveniente en confesarlo, cuando se quiera recordar el estado en que pintamos la religion, la legislacion, las costumbres en todos los antiguos pueblos, en la primera parte de nuestra obra.

En aquella época el género humano no era aun susceptible de una religion universal, de principios generales de humanidad, de caridad, de fraternidad que sacamos del Evangelio; era necesario por entonces una *religion nacional* que inspirase el patriotismo y las afecciones civiles, que enseñase á los hombres que Dios es el autor de las leyes, el padre de la república, como tambien el dueño de la naturaleza, que él es quien arregla el destino de los pueblos, como hace caminar el orden físico del universo. Bajo este aspecto debe mirarse la religion judia, si quiere juzgarse prudentemente de su espíritu, de su destino de su duracion.

la guerra y la paz, las desgracias y la prosperidad proceden inmediatamente de su mano.

«Si guardais mi alianza, les dice el Señor, sereis »mi porcion escogida entre todos los pueblos, porque »toda la tierra es mia [1].» Despues de hablar de la confusion de lenguas, dice Moisés que Dios dispersó sobre la tierra diferentes poblaciones [2]. Dios asegura á Abraham que si en Pentápolis únicamente se encuentran diez justos, que dispensará gracias á los culpables en favor de los inocentes [3]. Porque obrásteis con sencillez de corazon, dice el Señor á Abimelech, os preservé de pecar contra mi [4]; Abimelech no era hebreo, Joseph dice á Faraon, que Dios quiso por medio del sueño advertirle que tomara precauciones contra el hambre, é impedir que pereciera como sus súbditos; reconoce despues que Dios quiso comunicarle su autoridad para salvar los pueblos [5]; y por lo tanto juzgaba que Dios quiso proteger á los egipcios confiándole el gobierno de este reino. Balaam, despues de haber predicho la caida de las monarquias, las victorias de las occidentales, y la ruina de los hebreos, dice que Dios obrará todas estas cosas [6].

Moisés prohibe á los israelitas llegar á las tierras de los idumeos, de los moabitas y de los ammonitas, porque Dios se las dió, asi como quiere dar el pais de los cananeos á su pueblo [7]. El libro de Job desde el principio hasta el fin contiene una apología de la Providencia, que nos enseña que Dios distribuye los bienes y males como le agrada; Job y sus amigos eran idumeos y no de la raza de Jacob. En el libro de Ruth vemos que Dios recompensa la piedad y caridad de esta casta estraña. David en sus salmos dice que Dios, desde lo alto del cielo, mira á todos los habitantes de la tierra, que formó el corazon de cada uno de ellos, y por último, que conoce todas sus obras [8].

Los profetas nos muestran á Dios ocupado en castigar y recompensar á los pueblos segun sus méritos; él es el que hace marchar los ejércitos, quien decide las victorias y las derrotas, y quien hace servir á sus designios la ambicion y ferocidad de los conquistadores. Daniel, principalmente, predice esta verdad al rey de Babilonia, le manifiesta la sucesion de las monarquias como un plan arreglado y ordenado por la Providencia; habla de un ángel protector de la monarquía de los persas. El autor del libro del Eclesiástico dice que Dios propuso un gefe á cada nacion [9]; el de la Sabiduría, que Dios cuida de todos los hombres [10].

1 Exodo, c. 19, ℣. 5.
2 Génisis, c. 11, ℣. 8.
3 Ibid., c. 18, ℣. 35.
4 Ibid., c. 20, ℣. 6.
5 Ibid., c. 50, ℣. 20.
6 Números, c. 24, ℣. 23.
7 Deut., c. 2.
8 Salmo 32, ℣. 13, y Salmo 66.
9 Eclesiástico, c. 17 ℣. 14.
10 Sabiduría, c. 12, ℣. 13.

Lejos de persuadir á los hebreos que Dios no piensa mas que en su felicidad y en su salvacion particular, les declara Moisés muchas veces, que si Dios les da su ley y los proteje, no es ni en consideracion de su número ó de su valor, porque hay pueblos mas numerosos y mas valientes que ellos, ni por motivo de sus méritos, pues no cesaron de desobedecer y rebelarse; sino que lo hace para cumplir la palabra que dió á sus padres, y para hacer brillar la gloria de su nombre por toda la tierra [1]. David, despues de hablar de los prodigios que Dios obró en favor de su pueblo, añade: «No es por nosotros, Señor, no es por »nosotros; pero tributad gloria á vuestro nombre por »rasgos de misericordia y de fidelidad á vuestras »promesas, para que las naciones no digan: ¿*dónde* »*está su Dios*? [2]. No por vosotros, les dice el Señor »por Ezequiel, obraré todas estas maravillas, sino »por mi santo nombre que habeis manchado en todas »las naciones en las que habeis habitado; glorificaré »mi nombre para que todas las naciones sepan que »soy el Señor [3].» Esta leccion se repite tambien en el cántico de Tobías [4]; no había en todo esto cosa alguna que pudiera halagar la vanidad de los judios.

§. III.

La aprobacion de todo culto dirigido á un solo Dios.

3.° Estos mismos libros enseñan espresamente que Dios aprueba el culto de todos los hombres, de cualquier nacion que sean, siempre que este culto se dirija á él solo. Bajo este supuesto Dios no rechazó los homenages de Job, de Melchisedech, de Jethro, de Laban, de Bathuel, de Naaman, de la reina de Saba, de Nabucodonosor penitente, de los Ninivitas, de Lidia, del centurion Cornelio; ninguno de estos personages era de la raza de Abraham. David, en sus salmos, invita á todas las naciones á que vengan á adorar al Señor en su santuario, porque él es el rey de toda la tierra, el soberano de todos los pueblos, y quien los juzga con equidad [5]. Salomon en la dedicacion del Templo, dice á Dios: «Si un estranjero, »que no es de vuestro pueblo, viene de un pais lejano »á honrar vuestro santo nombre en este templo, y á »dirigiros sus oraciones, vos le oireis desde lo alto del »cielo, y cumplireis sus votos [6]». En su reinado habia en la Judea ciento cincuenta y tres mil estranjeros, y en el de Ezequías se dice que celebraron la Pascua con los judíos y tomaron parte en el júbilo de la solemnidad [7].

1 Deut., c. 7, ℣. 7; c. 8, ℣. 17; c. 9, ℣. 4 y sig.
2 Ps. 113, ℣. 9.
3 Ezech., c. 36, ℣. 22.
4 Tobias, c. 13, ℣. 4.
5 Ps. 45, 65, 85, 95, etc.
6 III *Reg.*, c. 8, ℣. 4.
7 Paral., c. 2, ℣. 17; c. 30, ℣. 25.

Dios declara, por Isaías, que recibe en el número de sus servidores á los hijos del estranjero que le tributan su culto y observan su ley, que aceptan sus ofrendas y sus víctimas, lo cual repiten Ezequiel y Daniel [1].

Durante la cautividad de Babilonia, los judíos enviaron ofrendas á Jerusalen, y recomiendan oren por la conservacion de Nabucodonosor y de su hijo [2]. Esdras publica que Dios suscitó á Cyro, rey de Persia, para reedificar su templo y restablecer su culto. En el primer libro de los Macabeos, Jonatás, sumo sacerdote de los judíos escribe á los espartanos: «hacemos »mencion de vosotros en nuestros sacrificios y en »nuestras ceremonias, como es justo y como conviene hacer memoria de *nuestros hermanos* [3]». En el segundo libro se dice que, en en el pontificado de Onias, los reyes y los príncipes respetaban el templo y enviaban á él ofrendas; que Seleuco, rey de Siria, suministraba de su tesoro para los gastos de los sacrificios [4]. Josefo nos enseña que algunos emperadores romanos obraron del mismo modo [5].

El autor del Eclesiástico, que escribió mas de doscientos años antes de Jesucristo, pide á Dios haga brillar su poder á los ojos de las naciones, que se haga conocer á los pueblos que no le tributan su culto; le ruega cumpla las predicciones de los antiguos profetas; para que, dice, todas las naciones sepan que vos sois el Dios al que todos los siglos están presentes [6]. Se dice en el Evangelio que los gentiles fueron á adorar á Dios en Jerusalen en la fiesta de Pascua [7].

La opinion constante de los judíos fue, pues, que Dios acepta el culto y adoracion de todo hombre y de toda nacion cuando se dirigen á él solo. Jesucristo y sus apóstoles nos transmitieron la misma creencia. Segun San Pedro, no hay en Dios escepcion de personas; en cualquiera nacion, el que teme á Dios y obra bien, le es agradable [8]. Decimos con S. Pablo: gloria, honor y paz á todo hombre que obra bien, sea judío ó sea gentil [9]. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad [10], aunque no conceda á todos medios iguales para conseguir esta felicidad.

Veremos mas adelante que estos mismos libros del antiguo Testamento enseñan ó suponen la inmortalidad del alma y la vida futura; pero es necesario desde luego responder á las objeciones con que los incrédulos han atacado las verdades que acabamos de establecer.

1 Isaías, c. 56, ℣. 6.—Jeremías, c. 12, ℣. 16.—Ezech, capítulo 47, ℣. 22.
2 Basuch., c. 1, ℣. 11.
3 I Machab. c. 12, ℣. 11.
4 *Ibid.*, c. 3, ℣. 2.
5 Embaj. de Philon, c. 16
6 Eclesiástico, cap. 36, ℣. 2 y 16
7 *Joan.* cap. 12, ℣. 20.
8 Act., cap. 10, ℣. 34.
9 Rom., cap. 2, ℣. 10.
10 I At Timoteum, cap. 2, ℣. 4.

§. IV.

PRIMERA OBJECION.—*Moisés predica á los judíos un Dios corporal.*

Moisés predica evidentemente á los judíos un Dios corporal; pretende haber visto y hablado á Dios: no pueden verse mas que los cuerpos. Atribuye á Dios una voz, un soplo, ojos, manos, pies, las acciones y pasiones humanas. Supone que Dios vé y oye, que se paseó en el Paraiso terrenal, que bajó para ver las obras de Babel, que conversó con Adan y con los patriarcas. Es imposible que los judíos pudiesen entender todo esto de un Dios puro espíritu. Es una objecion de los marcionitas y de los maniqueos [1]; los deistas ingleses la han repetido [2] nuestros filósofos plagiarios la copiaron ciegamente; se halla repetida diez veces en la Biblia esplicada y en otras obras.

Respuesta. Aunque admitamos un Dios puro espíritu, decimos sin embargo, en vista de los libros sagrados, que Dios lo vé todo, que oye nuestras oraciones, que habló á los hombres, etc; desafiamos á todo filósofo que admite una Providencia, esprese las operaciones de Dios de otro modo que nosotros á no ser que forje un lenguaje nuevo, que nadie lo entenderá.

Dios, aunque puro espíritu y presente en todas partes, puede hacer su presencia sensible en un lugar particular, y por medio del cuerpo que le agrade, por una luz, por un sonido de voz, por una nube, por una figura humana. El que vió ú oyó esta figura, el que le habló, ¿no podia afirmar sin mentira, y sin ningun peligro de error, que vió á Dios, que le oyó que le habló cara á cara, etc?

Moisés instruia á hombres y no á ángeles, era necesario hablarles el lenguaje humano; ninguna lengua puede espresar los atributos y las acciones de Dios de otro modo que los del hombre. Aunque se supusiera á los hebreos cien veces mas estúpidos, no podian imaginar que Dios, espíritu inmenso, infinito, presente en todas partes, tuviese un cuerpo y miembros como un hombre; la prohibicion de representarlo por ninguna figura era un preservativo contra el error; el mismo Dios declara á Moisés, que un hombre vivo no puede verle [3]; el lenguaje metafórico tiene lugar necesariamente en todos los pueblos, en boca de los filósos y de los ignorantes. Por la misma razon nos vemos obligados á atribuir abusivamente á Dios las afecciones y pasiones humanas, la amistad, la

1 Tertul *adv. Marcion*, l. II, c. 16; S. Aug., *contra Adimantum*, c. 19.
2 Tindal, c. 8, p. 76, etc.; Emilio, T. II, p. 315; Carta á Mr. de Beaumont, p. 35.
3 Exodo, c. 33, ℣ 20.

compasion, el odio, la cólera, etc., aunque no haya en Dios nada de esto, lo cual hicimos ver cuando hablamos de sus atributos. Tertuliano daba ya á los marcionitas esta respuesta [1], que S. Agustin repetia á los maniqueos.

§. V.

SEGUNDA OBJECION.—*Moisés propone á los judios un Dios local y particular, un Dios parcial.*

Moisés no propone á la adoracion de los judios mas que un Dios local y particular; el Dios de Abraham y de sus descendientes no es el de las demas naciones. *Jehovah* es *el Dios de Israel*, como Chamos de los ammonitas, Beelphegor ó Moloch el de los moabitas, Dagon el de los filisteos, Apis el de los egipcios.

Cuando Moisés comparece ante Faraon, le habla solamente en nombre del *Dios de los hebreos*, y no del dueño soberano de toda la naturaleza; tambien Faraon le responde: *Yo no le conozco*. En el capítulo primero del libro de los Jueces, ỳ. 19, se dice que Adonai se hizo dueño de los montes, pero que no pudo vencer á los habitantes de los valles porque tenian galeras armadas de guadañas. Cap. 11, ỳ. 24, Jepté dice á los ammonitas: *¿Las tierras que posee Chamos, vuestro dios, no os pertenecen? Las que el Señor nuestro Dios conquistó nos pertenecen del mismo modo.* Véase aquí á Chamos puesto en paralelo con el Dios de Israel. Se lee en Jeremías, c. 49, ỳ. 1: *¿Por qué Melchom se apoderó del pais de Gad, y por qué su pueblo se estableció en las ciudades de esta tribu de Israel?* Luego Melchom prevaleció, al menos por este momento, sobre el Dios de Israel. Es inútil decir que este es el Dios de toda la naturaleza; los judios estúpidos no lo concebian mas que como un dios local, y con frecuencia adoraron muchos.

Moisés, por otra parte, no atribuia á Dios una providencia general sobre el universo; segun él Dios no se ocupa mas que de su pueblo, y olvida todos los demas; es un Dios injusto, parcial, formado para él solo, que solamente cuida de él, en perjuicio de las demas criaturas, un Dios insociable, celoso de todos los demas, y envidioso de los homenajes que se les rinden. Estas negras ideas que los judios tuvieron de la Divinidad los hicieron insociables, injustos y crueles con los demas pueblos [2].

Respuesta. Esta imputacion es antigua; de Juliano y de los maniqueos pasó á los deistas ingleses, quienes la regalaron á los filósofos franceses; pero ellos mismos comenzarán, si quieren, á responder á ella. Sostienen que Zoroastro y los persas tuvieron acerca de la naturaleza divina ideas mucho mas justas, mas verdaderas, mas sensatas que los hebreos; que estos tomaron de los persas la creencia de la vida futura [1]. Si es Dios quien distribuye los talentos y conocimientos tuvo, pues, mas predileccion por los persas que por los hebreos y por todos los idólatras estúpidos. ¿Esto es conforme á la máxima pomposa de nuestros adversarios, de que Dios, padre de todos los hombres, debe concederles *igualmente* sus beneficios, dar á todos el mismo grado de gracias y de luces? Los filósofos se creen mas sabios, mas ilustrados, mas instruidos que los creyentes? ¿Quién les concedió esta sublime sabiduría de que estan tan orgullosos y celosos?

Jehovah, el que es el ser por escelencia, ¿puede tener un igual ó dos rivales? Este nombre, por el que Moisés y los hebreos designan el Dios que adoran, hace muy bien comprender que los demas dioses son seres imaginarios. Veinte veces repite que él es *el único Dios*, que no hay otro mas que él [2]. Dice á Faraon: «Jehovah, Dios de Israel, me envia á deciros: dejad »ir á mi pueblo..... Hé aquí por donde conocereis »que es verdaderamente *el que es*, voy á cambiar las »aguas del Nilo en sangre, etc.[3]». Si aquel rey contestó desde luego: *No le conozco*, aprendió á conocerle por las plagas que cayeron sobre él; muy luego esclamó: *Jehovah es justo, mi pueblo y yo somos impios* [4].

§. VI.

Refutacion de las calumnias espuestas en los párrafos anteriores.

El testo del capítulo primero de los Jueces está falsificado; dice así: «*Jehovah* estuvo con Judá y poseyó »el monte, pero no para arrojar á los habitantes del »valle, porque tenian carros armados de guadañas». Es absurdo atribuir á Dios lo que se dice de Judá, *que poseyó el monte*; si Dios no estuvo con él para arrojar á los habitantes de la llanura, ¿prueba esto que no tenia fuerza para arrojarlos?

Jepté, cap. 11, hace á los ammonitas un argumento personal: «¿No poseereis el terreno en que os pon»drá en posesion vuestro dios Chamos? Continuare»mos, pues, tambien poseyendo todo lo que nuestro »Dios Jehovah nos concedió para nuestra posesion». Las hazañas de Chamos, puestas por Jepté en futuro contingente, y comparadas á la posesion real y actual

1 *Advers. Marcion.*, l. II, c. 16.

2 S. Cirilo, contra Juliano, l. III, p. 99; l. IV, p. 148; S. Aug., *contra Adimantum*, c. 10, *contra Faustum*, l. XXV, c. 1.—Morgan, Moral filos., T. I, p. 243, 257, T. II, p. 62 y 64.—Espíritu del Judaismo, c. 8, p. 30; c. 12, p. 173.—Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Ignorancia*, p. 180—Biblia esplicada, p. 251, etc.

1 Morgan, Tom. II, pág. 144.—Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 152.

2 Deut., c. 2, ỳ. 39, etc.

3 Exodo, c. 5, ỳ. 2; c. 7, ỳ. 16, etc.

4 *Ibid.*, c. 9, ỳ. 27.

de los israelitas, nos parece una mofa muy espresiva de este falso dios. *Jehovah*, continúa Jepté, *juzgara en aquel dia entre Israel y los ammonitas*; Chamos no tenia que ver cosa alguna en esto.

Dios predice por Jeremías, en el lugar citado, que Melchom será conducido cautivo con sus sacerdotes y sus guerreros: *Yo soy, dice el Señor, el Dios de los ejércitos, quien infundiré el terror sobre este pueblo y le dispersaré.* Hé aquí cómo prevaleció el dios Melchom.

Cuando los judios quisieron mezclar el culto de los dioses, *que no existen, que nada son* [1] con el culto del que es, los castigó, y se vieron obligados á volver á la adoracion esclusiva del único Dios criador del universo. Pero la equidad de nuestros adversarios es admirable; pretenden que el culto tributado por los paganos á Júpiter se referia al Dios Supremo, al verdadero Dios, y sostienen que el culto tributado por los judios á su *dios local* no podia referirse al verdadero Dios [2].

¿En qué sentido el Dios del universo es especialmente el *Dios de Israel*? porque protegió particularmente á los israelitas, porque es el único á quien adoran, al paso que los demas pueblos ofrecen su incienso á Chamos, á Moloc, á Dagon, que nada tienen de comun con él. Jamás, dice un deista, fueron los paganos tan insensatos que creyesen que su dios tutelar y local era el criador del cielo y de la tierra [3]. Jacob, al partir para la Mesopotamia, dice: «Si el Señor me hace prosperar en mi viaje y á mi vuelta, *será mi Dios* [4]». Esto no quiere decir que no lo era antes; mas como Jacob sabia que los cananeos adoraban otros dioses, hace voto de no imitarlos. Cuando decimos *nuestro Dios*, el Dios de los cristianos, no pretendemos insinuar que no lo es tambien de los negros y de los lapones; aun que no le tributen culto, no es menos su señor y su dueño.

Confesamos que Moisés habla menos frecuentemente de la Providencia divina con los demas pueblos que con los hebreos: lo cual no es estraño, queria inspirar á estos el reconocimiento, la confianza, la sumision á Dios; se necesitaba, pues, citarles los beneficios que les concernia en particular; lo que pasaba en un estremo del mundo no podia interesarles.

Confesamos tambien que en los siglos siguientes, los judios llevaron muy lejos la prevencion nacional, que creyeron ser el único pueblo protegido por la Providencia, que tuvieron envidia por los beneficios que Dios concedia á los demas. Esta fatal preocupacion fué una de las causas de su incredulidad á las lecciones de Jesucristo, y hoy se halla arraigado en su entendimiento mas que nunca. Pero no es Moisés, ni los patriarcas, ni los profetas, quienes les inspiraron esta vanidad; les dieron lecciones enteramente contrarias; no es cierto que los autores cristianos hayan autorizado esta preocupacion de los judios [1]; S. Pablo la refutó con raciocinios sin réplica [2].

Es un desvario singular llamar al Señor un Dios insociable, envidioso del culto de los demas dioses. ¿No parece que Dios deba ser insensible al culto ó á los insultos de los hombres, ver del mismo modo á los que le adoran, y á los que le ultrajan; fraternizar con los dioses imaginarios de los paganos, aprobar el uso de honrarlos con abominaciones? Mas á fuerza de predicar la tolerancia á los hombres, los incrédulos han llegado hasta prescribirla á Dios, cuyo absurdo tomaron tambien de Juliano y de los maniqueos [3].

§. VII.

TERCERA OBJECION.—*Los judios creyeron que Dios no se reveló mas que á ellos.*

«Los judios se imaginaron que Dios no se reveló »mas que á una porcion del género humano, elegida »segun su capricho; que el resto de los mortales no »era digno ni de sus cuidados, ni de su amor: esto »es hacer un ultrage á la bondad y á la justicia del »Criador, quien ve con los mismos ojos todas las »obras de sus manos; sin embargo, el judaismo y el »cristianismo se fundan igualmente en estas nociones. »Los sectarios de estas dos religiones jamás pudieron »concebir que la bondad de Dios pudiera estenderse »igualmente á todo el género humano; creyeron lo»camente que detestaba á todos los que no iluminó »como á ellos [4]»

Respuesta. Falsedades y absurdos. Segun los libros sagrados, Dios se reveló al primer padre del género humano, y queria que esta revelacion se comunicase á todos sus descendientes; si no sucedió asi, es culpa suya y no de Dios. No dejó de revelarse á ellos por la voz de toda la naturaleza, por los beneficios de su providencia, por la razon, por la conciencia que dió á todos. «Preguntad á los anima»les, decia el santo Job, á las plantas y producciones »de la tierra, y todos responderán unánimemente: »La mano del Señor nos formó [5].» «Dios, dice san »Pablo, jamás cesó de darse testimonio á sí mismo, »por los beneficios con que nos colmo [6].» Es, pues, falso que Dios concediese los medios de conocerle so-

1 Ps. 95, ℣. 5.
2 Morgan. T. II. p. 119 y 195.
3 *Ibid*, p. 201.
4 Gén., c. 28, ℣. 21.

1 Cuest. sobre la Enciclop. *Historia*, p. 37.
2 Rom., c. 3, ℣. 29.
3 S. Cirilo, l. III. p. 100.—S. Aug., *contra Adimantum*, c. 11.—*Contra Faustum*, l. XXII. c. 4.
4 Espíritu del Judaismo, c. 12, p. 173.—Descripcion filos. del género humano, p. 17.—Celso en Orig., l. IV, número 23.
5 Job. c. 12, ℣. 7.
6 Act., c. 14, ℣. 16

lamente á un corto número de hombres. Si no quisieron usar de ellos, si desconocieron á su Criador y á su padre, ¿á quién debe imputarse sino á ellos mismos?

En medio de esta ceguedad general, quiso Dios conceder á los hebreos una revelacion sobrenatural y milagrosa; ¿los demas pueblos tenian derecho para exigir otra semejante? El abuso que hicieron de los ausilios que les concedió, no es ciertamente un título para esperar otros mas abundantes. Cuando Dios se digna conceder un beneficio á un hombre en particular no contrae una deuda con todos los demas. La suposicion contraria sobre que se fundan siempre nuestros adversarios es un absurdo palpable. Cuando los egipcios, los idumeos y los cananeos vieron los milagros que Dios obraba en favor de los hebreos, ¿quién les impidió rendir homenage á su poder y á su justicia?

Querer que Dios *vea con los mismos ojos* á los hombres religiosos y á los impíos, los corazones reconocidos y los ingratos, á los buenos y á los malos es tambien una blasfemia absurda.

Finalmente, es falso que la bondad de Dios se estienda *igualmente* á todo el género humano. Dios hace bien á todos, pero no con igualdad. Los unos nacen mejor constituidos que los demas en lo físico y en lo moral: uno viene al mundo en medio de un pueblo ilustrado y civilizado, otro en una nacion bárbara y estúpida; el primero recibe una escelente educacion; el segundo recibe casi la misma instruccion que los brutos. Como la Providencia divina dispone de todo esta desigualdad es su obra. Aun en medio una nacion favorecida con el beneficio de la revelacion, todos los individuos no reciben el mismo grado de gracia y de luz. Hé aquí lo que S. Pablo llama *predestinacion*. De este modo, dice, entre todas las naciones ciegas é infieles, absolutamente indignas de las misericordias de Dios, ilumina á uno con las luces de la fé, al paso que deja á otro en las tinieblas de la infidelidad; conducta de la cual no tenemos derecho para pedir satisfaccion, y que no podemos tachar de injusticia sin blasfemar [1].

Es falso que segun los judios y los cristianos, Dios detestó á los que no estan iluminados como ellos; hemos probado que no desprecia el culto y los homenages de nadie cuando se dirigen á él solo.

§. VIII.

CUARTA OBJECION.—*Los judios admitieron un Dios que tienta, que ciega, que endurece.*

«Los cristianos, como tambien los judios, admitieron un Dios que tienta y que seduce, que se complace en tender lazos para tener motivo de castigar, »que necesita pruebas para saber á qué atenerse »sobre las disposiciones de los mortales... Deja al »hombre la funesta libertad de obrar mal, y con »pretesto de suministrarle ocasion de merecer, le »procura la facultad de incurrir en su desgracia y de »perderse para siempre; así este Dios caprichoso se »ocupa sin cesar en divertirse consigo mismo. Induce á el hombre en tentacion, le ciega, endurece »su corazon, y despues le castiga por haberle tentado, cegado y endurecido. Hé aquí las nociones »sublimes que sirven de base á toda la teología cristiana, en la que se fundan el antiguo y el nuevo Testamento [1].»

Respuesta. Es triste que nos veamos obligados á enseñar á los incrédulos el catecismo de nuestra religion: presentarlo con términos capciosos para preocupar á los ignorantes, para tentarlos, para seducirlos, para endurecerlos en la impiedad; hé aquí lo que hacen nuestros adversarios, y lo que se atreven á atribuir á Dios. De este modo obraban ya los marcionitas, Juliano y los maniqueos [2]. Nos vemos obligados á repetir lo que probamos ya en otra parte.

1.° En todo el antiguo Testamento no hay un solo testo donde *tentar* signifique *conducir al mal*, tender lazos, inducir á pecar; este término significa constantemenee *probar*, poner á prueba. *Tentar Dios* no es ciertamente escitar Dios al mal, esto es poner su bondad y poder á prueba; temeridad que prohibe severamente. Cuando Dios *tentó á Abraham*, puso su obediencia á prueba mandándole sacrificar á su hijo, conocia de antemano las disposiciones de Abraham, y Dios resolvió que Isaac no fuese sacrificado. Estas especies de pruebas no son necesarias á Dios, pero sí al hombre: 1.° para que sea juzgado por el testimonio de su propia conciencia; 2.° para que dé ejemplos heróicos de virtud; ejemplos muy necesarios al mundo; 3.° para que sea ampliamente recompensado por su valor, ó humillado por sus caidas. «Porque sois »agradable á Dios, dice el angel á Tobías, fue necesario que *la tentacion* os probase.... Dios permite »que esta tentacion sobrevenga á Tobías, para dar á »la posteridad un ejemplo de su paciencia, como »tambien de la del santo Job [3].» No imitemos á nuestros adversarios; no atribuyamos á los escritores sagrados lo que dicen en efecto nuestros enemigos. Seria inútil citar veinte testos donde se escribe que Dios jamas es el autor del pecado, que á nadie impele al mal, ni le nace injusticia, etc., pero cuando exige un acto de virtud heróica, confiese sus ausilios, y promete una recompensa proporcionada, ¿dónde es-

1 Rom., c. 9, ℣. 11 y sig.

1 Espíritu del Judaismo, c. 12, p. 174 y 175.

2 Tertul, advers. Marcion, l. II, c. 17.—S. Cirilo, contra Juliano, l. V, p. 155, 160 y 171.—S. Aug., *contra Advers. Legis et Prophet.*, l. II, c. 8, n. 29; c. 10, ℣, 34.

3 Tobías, c. 2, ℣. 12; c. 12, ℣ 13.

tá la injusticia? esta es la única ...eba á la que nos espone.

En el nuevo Testamento, *tentar* significa algunas veces *conducir al mal*; pero significa tambien *probar*, como en el antiguo. Cuando decimos á Dios: *No nos dejes caer en la tentacion*, no quiere decir; no nos tiendas lazos para hacernos pecar, pues añadimos: *Líbranos del mal*. «Cuando alguno es tentado, dice »Santiago, que no diga que Dios le tienta; Dios no »conduce al mal; á nadie tienta; todo hombre es ten»tado por su propia concupiscencia que le seduce y le »conduce al pecado [1].»

Sin embargo, un filósofo sostiene que por esta proposicion singular del *Padre nuestro*, Jesus parece mirar la Divinidad como el autor del mal [2]. Es necesario perdonar á este doctor que no entiende el *Padre nuestro*.

§. IX.

Esplicacion de los términos endurecer, cegar.

2.° Al hablar de los milagros de Moisés, y del endurecimiento de Faraon, hicimos ver que *endurecer* significa solamente dejar caer en el endurecimiento: lo mismo debe aplicarse al término *cegar*. El testo mas espresivo sobre esta materia se encuentra en Isaias. «Vé, dice, el Señor al profeta, di á mi Pue»blo: Ois y no entendeis, veis y no comprendeis. »Ciega el corazon de este pueblo, cierra sus oidos y »sus ojos, por temor de que oiga, se convierta, y que »yo no le dé salud. ¿Hasta cuándo Señor? Hasta que »sus ciudades esten sin habitantes, sus casas sin »propietarios, y el pais esté desierto [3].» El profeta no tenia seguramente el poder de hacer á los judios sordos, ciegos y estúpidos. Si Dios queria hacerlos tales, ¿por qué les envió un profeta? no habia mas que dejarlos como estaban. Se representa aqui el cargo que se hace á un padre irritado que dice á su hijo en un momento de indignacion: Ves, no escuches mis consejos, sigue la fogosidad de tus pasiones, continua siendo insensato y corriendo á tu perdicion; ¿Creeremos que tiene intencion de hacer incorregible á su hijo? todos los testos del nuevo Testamento, en los que se dice que Dios ciega y endurece á los judios aluden á las palabras de Isaias; no debe dárseles otro sentido.

Si una persona que nos presta cortesmente su luz, nos la arrebata de improviso, le diremos bruscamente, *me cegais*; ¿quiere decir esto que nos rebienta los ojos? Cuando Dios no concede á los pecadores una luz sobrenatural y superabundante, de lo que se hacen indignos, la Escritura dice que Dios los ciega. Este hebraismo no es mas estraordinario que veinte espresiones de nuestra lengua que proponen por *causa* lo que no es mas que *ocasion*. Asi decimos sin blasfemia que Dios ciega á los incrédulos, porque no hace un milagro para iluminarlos á pesar de ellos; pero es muy evidente por el modo con que discurren, que ellos son los que se ciegan á propósito.

3.° Dios, dicen, deja al hombre la facultad de obrar mal, *bajo pretesto* de suministrarle ocasion de merecer. Pero si el hombre no tuviese la libertad de obrar el bien ó el mal á su eleccion, no habria ya ni crimen ni virtud, Dios seria el autor del bien y del mal; la hipótesis del libre albedrio es la única en la que se puede concebir que Dios no es el autor del pecado. Al oponerse á ello nuestros adversarios son responsables de la blasfemia que quieren imputar á los libros sagrados.

Confesamos que el dogma del libre albedrio es la base no solamente de la teologia cristiana del antiguo y del nuevo Testamento, sino tambien de toda religion, de toda moral, de toda institucion social, lo cual demostramos ya al tratar esta cuestion.

§. X.

QUINTA OBJECION.—*Moisés pintó á Dios como un tirano caprichoso.*

«Moisés pintó á Dios como un tirano que no se »sujeta á las reglas de equidad, que nada debe á los »hombres, que elige y rechaza segun su capricho. »que castiga en los hijos los delitos ó mas bien las »desgracias de sus padres. No se necesitó mas para »hacer de los hebreos una cuadrilla de esclavos, que, »orgullosos del favor de su Soltan celeste, estuvieron »prontos á emprenderlo todo sin examen, para satis»facer sus pasiones y sus injustos decretos [1]. Asi declamaban tambien los marcionitas, Juliano y los maniqueos.

Respuesta. En este punto al menos la impostura se refuta á si misma. 1.° Si los judios miraron á Dios como un tirano caprichoso, ¿qué fundamento pudieron tener para estar orgullosos de su favor, y contar con su proteccion? debieron atenerse á ser víctimas de sus pasiones y de sus injustos decretos. 2.° El autor llama *desgracias* á los delitos de los hombres, porque negando la libertad al hombre, no puede confesar que ningun crimen sea digno de castigo. ¿Preferiremos esta doctrina luminosa á la de los Libros sagrados?

Dios nada nos debe por título de justicia rigorosa, ni aun la existencia; pero en virtud de su bondad y de sus promesas podemos contar con los cuidados y beneficios de su providencia; nos lo manda, y jamás los negó á ninguna criatura. Por un desvario singu-

1 Jac., c. 1, v. 13.
2 Del Hombre, T. II, sec. 10, c. 4, p. 744.
3 Is, c. 6, v. 9.

1 Espíritu del Jud., c. 12, p. 171 y 172.—Tertul, *advers. Marcion*, l. II, c. 15.—S. Cirilo, contra Juliano, l. III, p. 100.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XXII, c. 4.—*Contra advers. Legis et Prophet*, l. II, c. 2, n. 4, etc.

lar, los incrédulos no quieren recibir de Dios ninguna gracia, ninguna liberalidad; todo lo exigen á título de deuda y de justicia para dispensarse del reconocimiento: tal es su celo por la gloria de Dios.

Es falso que Dios elija ó rechace á los hombres ó á las naciones segun su capricho; la sabiduria preside á todos los decretos, pero no está obligado á darnos cuenta de ella. No necesitamos saber porqué hace mas bien á tal hombre ó á tal pueblo que á otro; la temeridad de los incrédulos sobre este punto es loca y absurda.

En vano juegan con la palabra *rechazar*: Dios á nadie rechaza absolutamente, pues su providencia hace bien á todos; pero creyó conveniente conceder una revelacion sobrenatural á ciertos pueblos y no á otros; en cuyo sentido se dice que rechazó á estos últimos. Cuando un profeta hace decir á Dios: *Amé á Jacob y aborrecí á Esaú*, esplica en qué sentido; es porque Dios, despues de haber permitido que la Idumea fuese saqueada por los asirios como la Judea, no dió á los idumeos, descendientes de Esaú, el consuelo de establecerse en su pais nativo, como lo dió á los descendientes de Jacob [1].

Lejos de castigar los pecados de los padres en los hijos, Dios se queja por Ezequiel de que los judios le atribuian esta injusticia. *Nuestros padres*, decian, *comieron* las uvas verdes y á nosotros nos ha dado dentera.

El profeta emplea un capítulo entero para refutar este proverbio insensato. «La vida del hijo, responde «el Señor, me es tan querida como la del padre; to«das las criaturas me pertenecen, el que pecará es el «que morirá.... Si el hijo no imita la conducta de un «padre prevaricador, y observa mis leyes, no morirá «por motivo de la iniquidad de su padre; vivirá.... «juzgué á cada uno segun sus obras [2].»

Sin embargo, Dios dice en el Exodo: «Soy el Dios «fuerte y celoso, que indago las iniquidades de los «padres en los hijos hasta la tercera y cuarta gene«racion *de los que me aborrecen* [3].» ¿Hay alguna contradiccion entre este testo y el precedente? ninguna. Dios dá aqui á entender que cuando muchas generaciones de malos se suceden, no se limita á castigar la primera, sino que hace durar el castigo por tres ó cuatro generaciones si continuan aborreciéndole ó siéndole infieles. Si se dá otro sentido á estas palabras se encontrarán en contradiccion con las siguientes: *Hago misericordia hasta lo infinito á los que me aman y á los que guardan mis mandamientos*; esta promesa general seria falsa si Dios castigase un solo inocente por la culpa de su padre. El filósofo que quiso oponer Ezequiel á Moisés, no es mas sensato que Juliano su maestro [1].

§. XI.

¿Dios castiga á los hijos por la culpa de sus padres?

Pero se dirá, es cierto por la historia, que Dios castigó á los hijos por las faltas de sus padres; en Babilonia los hijos sufrieron por espacio de setenta años el castigo de la idolatria de sus antepasados; Ezequiel, pues, se equivocó.

Respuesta. La cautividad de Babilonia era un castigo nacional y no personal; ¿se negará á Dios el derecho de castigar á toda una nacion por el desarreglo de sus costumbres, porque se encontraron en ella niños y justos que no tuvieron parte en la corrupcion pública? La prosperidad prometida á la nacion judia cuando fuese fiel á su ley, no se prometia del mismo modo á cada particular; Dios no estaba obligado á obrar milagros para eximir á los niños y á los justos del castigo merecido por el cuerpo de la nacion.

Ezequiel no hablaba á los niños, sino á los hombres formados; les sostiene que Dios los castiga, no por la idolatria de sus padres, sino por sus propias iniquidades. Refuta de este modo la prevencion de los judios modernos, que dicen que, en todas las calamidades que les suceden, entra siempre al menos una onza de la prevaricacion del becerro de oro. Si se le hubiera objetado la suerte de los hijos, hubiera respondido indudablemente: Correjios, criad á vuestros hijos en el temor de Dios, entonces tendrá piedad de ellos y de vosotros, y os prodigará sus beneficios. El testo del Exodo concierne evidentemente al cuerpo de la nacion, pues se trata de las generaciones enteras; el de Ezequiel se refiere á los particulares á quienes hablaba: *El que pecare es el que morirá*, no hay pues contradiccion. Es la misma respuesta que Tertuliano daba á los marcionitas [2].

«Moisés, dice otro filósofo, hablaba á hombres du«ros, poco susceptibles de sentimientos tiernos é in«capaces de inspirarlos; no se atrevió aun en sus «célebres Tablas á proponerles como precepto el «amar á Dios. Lo pintó tan terrible, tan cruel, tan receloso, que un pueblo imbuido de su doctrina, no «podia mas que temerle, y no debia reverenciarle «mas que como en Roma á la fiebre, divinidad ma«léfica á quien era peligroso ofender [3].»

Respuesta. El Deuteronomio dice sin embargo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, con »toda tu alma y con todas tus fuerzas [4]». En las mis-

1 Malach., c. 1, v. 2 y sig.
2 Ezech., c. 18.
3 Exodo, c. 20, v. 5.

1 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, p. 130 y 133.—Biblia esplicada, pág. 147.—En S. Cirilo, l. III, p. 100.
2 *Adv.* Marcion. l. II, c. 15.
3 Las Costumbres, parte 3. art. 4.
4 Deut., c. 6, v. 4.

mas tablas de la ley, dice Dios que se compadece de los que *le aman* y guardan sus leyes [1], que castiga á los que aborrecen ó quebrantan sus mandamientos. Segun la idea de nuestros adversarios, hé aqui á un Dios *terrible*, porque amenaza *receloso*, porque no quiere que se adoren otros dioses, *maléfico*, porque quiere obligar al hombre á la obediencia. Se parece á la fiebre, porque en Roma atacaba solamente á los perversos y no á los buenos. Si la fiebre atacase á todos los filósofos que disparatan, tendrian poca salud. Pero un Dios *celoso* [2].... celoso en efecto de la obediencia del hombre; no permite que se tribute á falsas divinidades el culto debido solamente á él, no porque necesite de este culto ó porque pierda alguna cosa cuando se le niega, sino porque el politeismo es absurdo y pernicioso al hombre.

«Para refutar todas vuestras imputaciones, decia »Tertuliano á los marcionitas, os repito que Dios no »pudo conversar con los hombres, á no ser que se »dignase hablar como ellos, atribuirse sus sentimien»los y afecciones. Se necesitaba este lenguaje huma»no para poner al alcanne de nuestra debilidad las »grandezas de la magestad suprema. Si esto parece »indigno de Dios es necesario al hombre: nada es mas »digno de Dios que la instruccion y salvacion de sus »criaturas [3]».

§. XII.

SESTA OBJECION.—*Dios es representado como un monarca ambicioso de dádivas.*

Moisés no representó á Dios á los judios mas que como un monarca deseoso de dádivas, ávido de ofrendas y sacrificios, quisquilloso acerca de la forma de su culto. Toda la religion judáica consistia solamente en ceremonias; las virtudes interiores no tenian en ella parte alguna. El Dios de los judios es un Dios voraz y avaro que indica las víctimas que le son mas agradables, y que prefiere siempre las mas crasas. Parece no revelarse mas que para ser el proveedor é intendente de los sacerdotes, quienes fueron verdaderos carniceros, cuyas manos estaban siempre bañadas con la sangre de los hombres y animales [4]; es el Dios de los egércitos, de la guerra y de la matanza.

Respuesta. No pueden copiarse con mas esactitud los clamores de los marcionitas y de los maniqueos [5]; pero ademas del mandamiento de amar á Dios, se recomienda continuamente á los judios el reconocimiento de sus beneficios, la confianza en sus promesas, la sumision á sus mandatos; nos parece que esto no son ceremonias. La ley prescribe todos los deberes de justicia, de humanidad, de compasion, de caridad hácia el prógimo; ¿no son todo esto virtudes?

Lejos de limitar la religion al culto esterior, los libros de los judios no cesan de repetirles que Dios quiere el homenaje del corazon y no el de los labios, la obediencia mas bien que las víctimas, que el culto hipócrita de los malos le es odioso. Basta solo leer el salmo 49, las acriminaciones que Samuel hacia á Saul, el capítulo primero de Isaías y el séptimo de Jeremías; los demas profetas estan llenos de las mismas lecciones.

Pero el culto judáico era carnal, estúpido, asqueroso. Supongamos sea asi. No habia otro ni mas puro ni mas espiritual en ningun lugar del mundo; era análogo á la debilidad del género humano aun poco civilizado [1]. Un emperador de la China no cree deshonrar su dignidad sacrificando bueyes y becerros en los templos del cielo y de la tierra ó sobre el sepulcro de sus antepasados, cuyo culto no vituperaron nuestros filósofos. Cuando los emperadores romanos se unieron á su autoridad la del soberano pontífice, no desdeñaron ninguna funcion del sacerdocio pagano. Segun la censura de nuestros adversarios, los emperadores romanos eran carniceros, los de la China son cocineros; el dios de los chinos es un dios voraz, el Júpiter del capitolio no era mas que el intendente de la cocina de los sacerdotes. ¿Qué diremos de la locura de Juliano que acababa con todos los bueyes de su imperio á fuerza de ofrecer sacrificios? pero á los ojos de los incrédulos todo era magnífico, laudable, grande, estimable entre los paganos, todo asqueroso y despreciable entre los judios. Agripa, yerno de Augusto, no juzgó de este modo [2]; Juliano por su parte consideraba el culto ceremonial de los judios mas perfecto que el de los cristianos [3].

Si nuestros críticos fuesen verdaderos filósofos, conocerian que los ritos esteriores son en sí mismos indiferentes, que son respetables ó despreciables segun el uso que se hace de ellos y segun las ideas anejas á los mismos. Lo que inspira la veneracion á tal pueblo pareceria ridículo á otro; lo que es una señal de respeto en un pais, seria un insulto en otro diferente. Los dones y sacrificios ofrecidos á los dioses imaginarios eran, sin duda, un absurdo y una profanacion; estos mismos ritos empleados para adorar al verdadero Dios son lo mas respetable que hay entre los hombres. Cuando un dictador romano ó un consul iba á la cabeza del senado á plantar un clavo en el templo de Júpiter al principio del año, esta costumbre nada tenia de reprensible; cuando mas ade-

1 Exodo, c. 20, v. 5.
2 Biblia esplicada, p. 146.
3 *Advers.* Marcion. l. 2, c. 27.—S. Aug., *contra Adimantum*, capítulo 7.
4 Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 49; c. 12, p. 162.
5 Tertul, *Advers. Marcion*; l. II, c. 18.—S. Aug., *contra Faustum*, l. 18, c. 1.—*Contra Advers. Legis*, l. II, c. 12, número 37.

1 Galat., c. 4.
2 Embaj. de Filon, c. 16.
3 En Cirilo, l. VI, p. 200 y 205.

lante se le atribuyó la virtud de alejar las desgracias que amenazaban á la república era una locura y una puerilidad poco digna de la gravedad romana.

Todo lo que puede significar respeto, confianza, sumision, reconocimiento hacia la Divinidad puede servir á su culto y formar parte de la religion, cuando Dios quiere aceptarlo bien. Ridiculizar estas prácticas, porque las falsas religiones las profanaron es carecer de juicio. Examinaremos con detencion, mas adelante, este culto ceremonial de los judios que parece tan absurdo á los espíritus fuertes incrédulos; veremos que no existe práctica alguna destituida de razon y utilidad relativamente á las circunstancias.

En los Libros sagrados, los astros son el *ejército de los cielos*; *el Dios de los ejércitos* es el Dios del cielo ó astros; este nombre era un preservativo contra la idolatría del pueblo y de los filósofos que creyeron los astros animados [1].

Hasta aquí no nos parece demostrado por los incrédulos que Moisés diese á los judios una falsa idea de la Divinidad; que se comparen sus lecciones con las de todos los demas legisladores y filósofos mas aventajados, y se conocerá que estaba mas instruido que ellos y que tuvo mejor maestro.

§. XIII.

PRIMERA PRUEBA.—*¿Moisés enseñó la inmortalidad del alma?*

Nuestros adversarios no esplicaron fielmente su doctrina acerca de la naturaleza del hombre y su destino. Segun ellos, «los judios aprendieron entre »los persas las primeras nociones de las recompensas »y castigos de otra vida, por consiguiente del dogma »de la inmortalidad del alma y de la resurrecion de »los muertos.... no se hace mencion de un artículo »tan importante en ninguno de los libros de Moisés; »su ley en ninguna parte habla de un dogma establecido para servir de base á una religion enteramente »revelada. Este legislador no propone á los judios »mas que recompensas y castigos temporales, sin indicar cosa alguna que pueda aun hacer sospechar la »existencia de otra vida; al contrario en algunos libros de la Biblia, este dogma se halla terminantemente combatido. El autor del Eclesiastés habla de »la suerte futura de los hombres como verdadero »pirrónico... este dogma no principia á aparecer mas »que en el libro segundo de Esdras escrito cuatrocientos años antes de la era cristiana... Daniel cautivo en Babilonia es el primero de los escritores hebreos que habla de la resurrecion de los muertos y »del dogma de otra vida... David no se hubiera escandalizado tanto de la prosperidad de los malos, si »hubiera tenido conocimiento de la suerte que la Providencia les reservaba en lo venidero. Esta doctrina destruyó el mayor número de los argumentos »presentados en el libro de Job, quien en su infortunio se queja amargamente de la conducta de Dios »sin hacer mencion alguna de la vida futura tan propia para justificar á la Divinidad de las injusticias »pasageras que permite en este mundo.

«Aun en tiempo de Jesus el dogma de la resurrecion no parece haber sido generalmente adoptado »por los judios; aquel reformador de la ley mosáica »no hace acriminacion alguna á los saduceos que negaban esta resurrecion [1].»

Estas sábias observaciones no se olvidaron por los maniqueos [2]; antes de refutarlas hagamos nosotros algunas: 1.° La mayor parte de los calumniadores de Moisés y de los judios son materialistas que sostienen que el dogma de otra vida para nada sirve en la moral; alaban á Confucio por no haber fundado la suya sobre este dogma, y se rebelan contra Moisés porque les parece haber seguido el mismo plan mucho antes de Confucio. 2.° Sostienen que los libros de Moisés se forjaron ó refundieron por Esdras despues de la cautividad. ¿Cómo Esdras que profesó en sus propios escritos el dogma de la vida futura y de la resurrecion, no tuvo intencion de insinuar sobre este punto una sola palabra en los libros de Moisés que componia á su voluntad? 3.° Los que dicen que los judios lo tomáron de los persas durante la cautividad, ¿están bien seguros de que antes de esta época los persas creian la vida futura? no tiene ninguna prueba; Zoroastro apareció en dicha época, y es muy incierto si él mismo lo tomó de los judios. Un deista inglés pretende que era criado del profeta Esdras [3].

Pero las consecuencias de nuestros adversarios nada prueban; lleguemos al hecho esencial. Al tratar la cuestion de la inmortalidad del alma, hicimos ver que esta fué la creencia de los patriarcas. La promesa que Dios hizo á Adan de una redencion futura, el destino de Abel, la forma en que habla la Escritura de la muerte de los primeros justos, su deseo de *dormir con sus padres*, las honras fúnebres tributadas á los muertos, el respeto á sus sepulcros, el doble sentido de la palabra LAMAS observado por los sábios, las palabras testimoniales de Job; tales son las pruebas que hemos alegado. Se trata de saber si esta

1 Mem. de la Acad. de las Inscripciones, T. XLII, página 181; T. LVI, p. 45.

1 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 144.—El Cristianismo descubierto, c. 8, p. 108.—Dicc. filos., y Cuestiones sobre la Enciclop., *Alma*, etc.—Filosofía de la Historia, c. 25.—Examen importante, c. 3.—Tratado sobre la Tolerancia, c. 13.—Carta á Mr. de Beaumont, p. 82.—Biblia esplicada, p. 92 y 163, etc.—Morgan, T. I, p. 447; T. II, p. 215 y 217.

2 S. Aug., *contra Faustum*, l. XXXIII, c. 1.—*Contra Advers. Legis et Prophet*, l. II, c. 6, n. 21.

3 Morgan, Moral filos., Tom. II, p. 212.

creencia se perdió en tiempo de Moisés; sostenemos que subsistió constantemente entre los judios, y vamos á demostrarlo. Esta discusion será un poco difusa; pero su objeto vale la pena.

Primera prueba. Jacob, próximo á morir en Egipto, dice á sus hijos: «Voy á reunirme á mi pue»blo ó á mi familia: enterradme en el sepulcro de »Abraham y de Sara, donde descansaron Isaac, Re»beca y Lia mi esposa [1]». Cincuenta años despues Joseph á la hora de su muerte dice á sus hermanos: «Dios os visitará, llevad mis huesos con vosotros »cuando salgais del Egipto [2].» Estas órdenes se ejecutan; Jacob es transportado á la Palestina, Joseph es embalsamado en Egipto, encerrado en una caja, y conducido ciento cincuenta años despues. Se sabe que por el cuidado de embalsamar los cuerpos y conservarlos, los egipcios manifestaban su fé en la inmortalidad del alma y en la resurreccion futura [3]. Los descendientes de Jacob y Joseph, el mismo Moisés educado en Egipto, ¿imitaron á los egipcios sin tener las mismas ideas? El deseo de los patriarcas, la esactitud de Moisés en ejecutar la última voluntad de Joseph ¿son pruebas de materialismo? En este punto los hechos deciden y hablan mas elocuentemente que los libros.

§. XIV.

SEGUNDA PRUEBA.—*Prohibicion de preguntar á los muertos.*—TERCERA PRUEBA.—*De hacerles ofrendas.*

Moisés prohibe á los hebreos preguntar á los muertos para saber de ellos la verdad como hacen los cananeos [4]. Apesar de esta prohibicion, Saul hace evocar por medio de una pythonisa el alma de Samuel para saber lo futuro. Samuel dice: *mañana, vos y vuestro hijo estareis conmigo* [5]. El historiador que escribio estas palabras estaba, pues, persuadido de la inmortalidad del alma lo mismo que Saul. El autor del Eclesiástico creia que Samuel se apareció verdaderamente á Saul y que le anunció su próxima muerte [6], de cuyo uso supersticioso se habla tambien en Isaias [7]. ¿Un abuso de esta naturaleza puede introducirse en un pueblo persuadido de que el hombre muere enteramente y de que el alma no sobrevive al cuerpo?

¿Si las evocaciones de los muertos, de que hablan Homero y Virgilio, bastan para enseñarnos la creencia de los griegos y romanos, son menos sólidas para mostrarnos las ideas de los judios? Tambien un filósofo que sostiene porfiadamente en todos sus libros, que los judios no tenian nocion alguna de la inmortalidad del alma, se ve sin embargo forzado á confesar que los que consultaban de este modo á los magos ó encantadores *querian* ver las almas, ó las sombras [1].

En otra parte dice que los agoreros de que habla Moisés, no siendo sino unos engañadores estúpidos, no tenian quizás idea alguna clara del sortilegio que creian obrar [2]. Enhorabuena. Al menos los que se dirigian á ellos creian que un muerto podia hablar y conocer el porvenir; asi pensaba Saul cuando hizo evocar á Samuel. Esta supersticion era comun y él mismo contribuyó para estirparla [3]. Lo primero que hacian los reyes idólatras era restablecerla, al paso que los reyes piadosos se dedicaban á destruirla [4]. Moisés al prohibir á los hebreos preguntar á los muertos, no dá por razon que de los muertos nada resta sino que Dios detesta este abuso, y que enviará á su pueblo profetas para instruirle.

Tercera prueba.—Al ofrecer á Dios el diezmo y las primicias de los frutos de la tierra un israelita estaba obligado á hacer la siguiente protestacion: «Yo aparté de mi casa todo lo que está consagrado »al Señor: yo lo dí al levita, al estrangero, al pupilo »á la viuda.... yo no comí nada en tiempo de luto, »nada empleé en usos impuros, ni nada di al muer»to [5].» Con objeto de esplicar el sentido de esta ley, Spencer hace ver por testimonio de los antiguos, que despues de la recoleccion, los egipcios lloraban la muerte de Osiris, y los sirios la de Adonis, cuyas dos divinidades eran el símbolo de la fecundidad de la tierra, á las que se ofrecian las primicias en los templos, y las comian en honor de los dioses; las colocaban en los sepulcros de los muertos para servir de alimento á sus manes [6]. Por lo espuesto se concibe por qué se prohibia comer las primicias *en tiempo de luto*; emplearlas en un uso inmundo, y *darlas á los muertos*. Sea que se entienda por esto darlos á Osiris, ó al muerto Adonis, ó sea ofrecerlas para alimentar las almas de los muertos es igual. Todo israelita que incurria en esta supersticion estaba persuadido que un muerto no se destruia, que habia manes, sombras, almas subsistentes despues de la muerte y que podia honrarlas, hacerles presentes, ó alimentarlas.

Un uso ordinario entre los paganos á la muerte de sus parientes, era cortar ó arrancar los cabellos y la barba, arrojarlos en el atahud ó en la hoguera del muerto, como un tributo que se pagaba á los manes ó dioses infernales, despedazarse el cuerpo, y derra-

1 Gén., c. 4, 9, v. 29.
2 *Ibid.*, c. 50, v. 24.
3 Invest. filos. sobre los egipcios, secc. 7, T. II, página 173.
4 Deut., c. 18, v. 11.
5 Reg., c. 28, v. 11.
6 Eclesiast., c. 46, v. 23.
7 Isaias, c. 8, v. 19, c. 65, v. 4.

1 Biblia esplicada, p. 329.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, nota, p. 132.
3 1 Rég. c. 28, v. 9.
4 *Ibid.*, c. 21, v. 8; c. 23, v. 24.
5 Deut. c. 26, v. 13.
6 De *legibus hebreorum, Ritual.* l. II, c. 24.

mar sangre para aplacar á los manes [1]. Moisés prohibe á los hebreos todas estas prácticas insensatas [2]; no añade para justificar esta ley, que los muertos son aniquilados, que no hay manes ni infierno, sino que los hebreos se consagran al Señor: *Quia sanctus es tu Domino Deo tuo*. El furor que tenian los judios idólatras de practicar ceremonias sobre los sepulcros, de dormir en ellos para tener ensueños, como Isaias se lo echa en cara, atestigua muy bien que pensaban sobre los muertos y sobre la otra vida como todas las demas naciones. Por lo tanto no debemos ya admirarnos de la ley de Moisés, quien declaraba impuro al que habia tocado un muerto.

§. XV.

CUARTA PRUEBA.—*Moisés reunido á sus parientes.*—QUINTA PRUEBA.—*Resurreccion.*

Cuando Dios anuncia á Moisés su próxima muerte, le dice: «Sube sobre el monte de Nebo; reu»nirás en él á todos tus parientes, como tu hermano »Aaron murió en el monte de Hor, y se reunió »á su pueblo [3].» No se trata aqui de enterrarse con sus parientes; ninguno de los de Moisés tenia sepultura en el monte de Nebo: se dice en el capítulo siguiente, que nadie conoció la sepultura de Moisés. *Estar reunido á su pueblo ó á* su familia significa, pues, otra cosa; esta manera de hablar jamás tuvo lugar en un pueblo persuadido de la inmortalidad del alma.

Quinta prueba.—Los judios tuvieron idea de la resurreccion; segun sus libros, los profetas resucitaron los muertos; Elias resucita el hijo de la viuda de Sarepta, por medio de sus oraciones; dice á Dios: «Señor, os suplico hagais que el alma de este hijo »vuelva á su cuerpo. Añade el historiador que Dios »oyó su súplica, y volviendo á este hijo el alma, re»sucitó [4].» Eliseo de la misma manera devuelve la vida al hijo de una sunamita [5]. Algun tiempo despues de la muerte de este profeta, un cadáver arrojado por casualidad dentro de su sepulcro, resucita por haber tocado sus huesos [6]. Los materialistas, los hombres que creen que el hombre muere enteramente, jamás admitieron una resurreccion.

Se dirá acaso que en las palabras de Elias *el alma* no significa mas que el aliento, la respiracion, la vida; de este modo piensan los incrédulos. En los Libros santos, dicen, *alma* se empleó siempre por *vida* [1]. Es tan poco cierto que el hebreo NEPESCH designa solamente el aliento ó la vida, que Moisés se sirve de dicha palabra hablando de un cadáver: *estar manchado por una alma*, es estar impuro por haber tocado un cuerpo muerto [2]. Una espresion semejante ¿pudo introducirse en un pueblo que creia que el alma no es otra cosa que la respiracion?

En el salmo XV, David dice á Dios: «Mi carne »descansa en la esperanza de que no dejareis mi alma »en el *Scheol*, y que no abandonareis á vuestro siervo »en el sepulcro.» Segun nuestros adversarios LBASCH es la huesa ó sepulcro; David, en el colmo de la desgracia, espera que Dios le librará de ella, cuya libertad será igual á la resurreccion de los muertos. Sea asi. ¿Mas en qué sentido puede dejar en el sepulcro la vida ó la respiracion de un hombre? Nos parece que en este versículo como en otros muchos LBASCH es la *mansion de los muertos*, que debe traducirse: «Mi carne descansa en la esperanza de que no aban»donareis mi alma en la mansion de los muertos, y »que no dejareis que vuestro siervo se corrompa en »el sepulcro.»

Esta distincion entre el cuerpo y el alma, entre la mansion del uno y la de la otra, prueba que David tenia idea de una resurreccion obrada por la reunion del alma al cuerpo.

Es evidente por un gran número de otros testos, que LBASCH entre los hebreos es exactamente sinónimo al ADUG de los griegos, y que está muy bien espresado por *Infernus* el infierno.

§. XVI.

SESTA PRUEBA.—*Diferentes recompensas.*—SÉTIMA PRUEBA.—*Elias arrebatado al cielo.*

En el capítulo cincuenta y siete de Isaias se dice: «Los hombres justos y misericordiosos mueren »sin que nadie ponga la atencion en ellos; son se»pultados para ponerse á cubierto del mal; entrarán »en la paz, descansarán en el lugar de su sueño, por»que caminaron rectamente.» Si los justos perecen enteramente en la muerte, ¿en qué sentido gozan de la paz? ¿el aniquilamiento es la recompensa de sus virtudes? Este lenguaje seria absurdo en la suposicion de la mortalidad del alma.

En el capítulo 58, este mismo profeta establece una diferencia sensible entre la recompensa destinada á las virtudes morales y el precio reservado al culto ceremonial. «Hé aqui, dice el Señor, el ayuno que »puede agradarme: romped las cadenas injustas, po»ned en libertad los esclavos y los deudores, alivien»tad al pobre, consolad á los afligidos, dad un asilo

1 Spencer de *Legibus Hebr. Ritual.*, l. II, c. 12, seccion 2 y 3.
2 Levit., c. 19, ℣. 27.—Deut., c. 14, ℣. 1
3 *Ibid.*, c. 32, ℣. 49.
4 III Rég., c. 17, ℣. 20.
5 IV Ibid., c. 4, ℣. 33.
6 IV Ibid., c. 13, ℣. 21.

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Vida*.
2 Levit., c. 19, ℣. 28.—Núm., c. 6, ℣. 6 y 11.

»y vestidos á los que no los tienen. Entonces vues»tras buenas obras brillarán como la aurora, os cu»rareis de vuestras enfermedades, vuestra justicia »caminará delante de vosotros, y la gloria del Señor »os rodeará.... vereis nacer la luz en las tinieblas, y »las sombras serán para vosotros el dia mas claro.» Parece que el profeta entiende aquí las tinieblas del sepulcro y las sombras de la muerte, pues añade: *el Señor conservará* ó engordará *vuestros huesos*.

Hablando despues de las leyes ceremoniales, «si »guardais, dice, el sábado del Señor, si cumplis su »voluntad y no la vuestra, os estableceré sobre la »tierra y os daré la herencia de Jacob vuestro padre: »yo lo he prometido.» La gloria del Señor reservada á los que practican la justicia y la caridad, no es lo mismo que la *herencia de Jacob* sobre la tierra, prometida á los observadores del sábado y de las leyes ceremoniales.

En el capítulo 14, ℣. 9, el profeta supone que los muertos hablan al rey de Babilonia, y le echan en cara su orgullo cuando va á reunirse á ellos. ¿Cómo hay valor para afirmar que los judios no tienen nocion alguna de los infiernos ó de la mansion de las almas despues de la muerte? El sabio Michaelis en sus notas sobre Lowth [1], probó por el libro de Job y por otros testos que los antiguos hebreos tuvieron, como los demas pueblos, la creencia de un lugar en el que se reunen las almas despues de la muerte.

Sétima prueba. Asi como en el libro del Génesis se dice que Henoc marchó con Dios, y que desapareció porque Dios lo arrebató, asi tambien se refiere en el libro cuarto de los Reyes que Elias subió al cielo en un torbellino sobre un carro de fuego, á vista de su discípulo Eliseo [2]. Los judios siempre han estado persuadidos que Elias y Henoc no habian muerto, que deben volver un dia á la tierra. ¿Pudieron creer que solamente estos dos hombres estaban destinados á gozar de la inmortalidad?

§. XVII.

OCTAVA PRUEBA.—*Testo del Eclesiastés.*

Es absolutamente falso que el Eclesiastés haya hablado del destino del hombre como epicureo ó pirrónico, segun agrada á los incrédulos afirmarlo [3]. Despues de enumerar los bienes y placeres de este mundo, concluye que *todo es vanidad pura, y aflicion de espíritu*. No es esta la moral de los epicúreos antiguos y modernos.

Porque un escritor discurra consigo mismo, y se proponga dudas, no es por esto pirrónico, principalmente cuando dá su solucion; esto es lo que hace el Eclesiastés. Refiere las diferentes ideas que le ocurren, sus dudas y sus incertidumbres sobre el curso caprichoso de los acontecimientos, sobre la conducta inconcebible de la Providencia, sobre la suerte de los buenos y de los malos; concluye que *Dios juzgará al justo y al impío, y que entonces todo volverá á entrar en órden*. Si las reflexiones parecen con frecuencia contradecirse, si alguna vez parece preferir el vicio á la virtud, y la locura á la prudencia; enseña poco despues que *vale mas entrar en una casa donde reina el luto, que en la sala de un festin; en la primera el hombre aprende á pensar en el destino que le espera, y aunque lleno de salud, mira su fin último* [1]. Mucho despues parece aconsejar á un jóven se entregue al goce y placeres de su edad; pero en el mismo instante le advierte que Dios entrará en juicio con él, y le pedirá cuenta de todo: Le representa que la *juventud y el deleite son una pura ilusion*. Le exhorta en el capítulo siguiente á que recuerde á su criador en su juventud, antes que lo encorve el peso de los años. Hablando de la muerte dice: *El hombre irá á la casa de su eternidad; el polvo entrará en la tierra de donde salió, y el espíritu volverá á Dios que se le dió*. ¿Se trata aquí del aliento? La conclusion del libro es sobre todo notable. *Temed á Dios y guardad sus mandamientos, esta es la perfeccion del hombre; Dios juzgará todas nuestras acciones buenas ó malas* [2]. Sin embargo, no es este el lenguaje de Pirron ni de Epicuro.

No citamos como prueba mas que los libros escritos antes de la cautividad; el Eclesiastés es obra de Salomon, nuestras cuatro primeras pruebas estan sacadas del Pentateuco. Es, pues, una temeridad rebelde por parte de nuestros adversarios afirmar que los hebreos no tuvieron ninguna nocion de la inmortalidad del alma y de la vida futura antes de la cautividad; que aprendieron esta doctrina entre los persas ó entre los caldeos, que no comienza á parecer mas que en el segundo libro de Esdras, que Daniel es el primero que habló de ella. Segun el mas célebre de nuestros filósofos: «Se necesita ser muy absurdo ó «le una mala fé muy intrépida, se necesita jugar «indignamente con la credulidad humana para es«forzarse en torcer algunos testos del Pentateuco y «corromper su sentido, hasta encontrar en ellas la «inmortalidad del alma, y un infierno que jamas «existieron [3].» Dejamos al lector para que decida por quién está la mala fé mas intrépida y quiénes son los que juegan con la credulidad humana. El declamador no citó ninguno de los testos del Pentateuco de que hemos hecho mencion; no habla mas que de la

1 *De Sacra Poesi Hebræor*, p. 129. 200. 263 y 693.
2 IV *Rég*., c. 2. ℣. 11.
3 Cuestiones sobre la Enciclop., *Salomon*.—Espíritu del Judaismo, c. 10. p. 144, etc.

1 Eccle., c. 3, ℣. 17; c. 7, ℣. 3.
2 *Ibid*., c. 21, ℣. 9; c. 12, ℣. 1, 7 y 13.
3 Biblia esplicada, p. 516.

palabra *Scheol*, y de un testo del Deuteronomio que nada prueba.

Otro filósofo mas instruido confiesa que seria como imposible encontrar pueblos en los cuales la opinion comun no diese una especie de inmortalidad á nuestras almas [1]; otro confiesa que sobre esta preocupacion estan fundados todos los sistemas políticos y religiosos [2]. Los judios permanecieron mas de doscientos años en Egipto; habitaron por espacio de nuevecientos en medio de los cananeos; solamente permanecieron setenta entre los caldeos y los persas; los egipcios y los fenicios conocian la inmortalidad del alma lo mismo que los últimos; seria por lo tanto mas probable que los judios aprendieran esta doctrina en Egipto ó en la Palestina, mas bien que en la Caldea. La verdad es que no necesitaron tomarla de nadie; la tenian de sus padres desde la creacion; es la fé universal del género humano, se halla aun entre los salvages é isleños del mar del Sur.

§. XVIII.

Supuesto escándalo de David; silencio de Jesucristo.

Las objeciones de nuestros adversarios no son temibles. David, dicen, no se hubiera escandalizado tanto de la prosperidad de los malos si hubiera tenido conocimiento de la suerte que la Providencia les reservaba para lo venidero. Veamos si este escándalo es real.

David, despues de trazar el cuadro de la felicidad de los impios, despues de esponer las dudas que podia inspirar, dice: «Yo queria concebir este misterio, »sentia una pena, hasta que penetré en el Santuario »de la Providencia, y puse atencion en *el fin último* »de los malos [3]». El escándalo de David se disipó por el fin último que Dios reservaba á los malos.

Esta doctrina, dicen nuestros críticos, hubiera evitado las quejas que Job afligido hacia contra la Providencia. Tambien vimos que recurrió á esta doctrina para responder á las acriminaciones de sus amigos. «Las andas de mi atahud, dice, llevarán mi esperanza; »descansará conmigo en el polvo del sepulcro [4]». Job estuvo, pues, persuadido que la suerte de los justos no es jamas desesperada, que en esta vida ó en la otra Dios les hace justicia.

Jesus, dice uno de nuestros sabios, no reprende á los saduceos que negaban la resurreccion [5]. ¡No reprende!..... «Estais en el error, les dice, y no enten»deis las Escrituras ¿No habeis leido estas palabras »del mismo Dios: *Soy el Dios de Abraham, de Isaac y »de Jacob*? no es pues el Dios de los muertos, sino de »los vivos [1]».

Este discurso nada prueba, replica otro; entendiéndolo á la letra, se seguiria que Abraham, Isaac y Jacob no murieron; luego no se sigue que deben resucitar. El testo de Moisés significa solamente: *Soy el Dios que adoraron Abraham, Isaac y Jacob*; ¿cómo puede esto probar la inmortalidad del alma [2]?

Respuesta. De las palabras de Jesucristo se infiere indudablemente que aquellos patriarcas no murieron enteramente, que su alma vive aun; pueden por lo tanto resucitar cuando Dios quiera. Hé aquí lo que los saduceos no confesaban: negaban la resurreccion futura porque no admitian la inmortalidad del alma; Jesucristo los ataca por el principio, y se remonta al origen del error.

¿Es cierto que, en el sentido de nuestros adversarios, las palabras de Moisés nada prueban? Abraham, Isaac y Jacob adoraron y sirvieron á Dios durante toda su vida, ¿recibieron su recompensa? Dios cumplió en este mundo la promesa que hizo á Abraham: *¿Yo mismo seré tu grande recompensa*? Bástanos solamente copiar la reflexion de Jacob: «Los dias de mi »peregrinacion son de ciento treinta años, dias rápi»dos y desgraciados, que no igualan á los de la pere»grinacion de mis padres [3]». El culto constante que tributaron á Dios, y por el que no recibieron precio en esta vida, es una prueba que Dios les reservaba otro; Jesucristo tiene razon para entender estas palabras como si dijesen: soy el Dios en cuyo seno descansan Abraham, Isaac y Jacob, en recompensa del culto que me dieron; en cuyo sentido S. Pablo esplica estas mismas palabras [4]. Tal era la antigua tradicion judia, de la que se separaban los judios sin ningun fundamento.

Lo que dicen nuestros adversarios de Job, de David, de los saduceos confirman nuestras pruebas lejos de debilitarlas.

§. XIX.

Por qué Moisés no habló mas claramente de la vida futura.

Despues de probar sólidamente este punto, que niegan nuestros adversarios, podriamos dispensarnos de responder á todas sus cuestiones; un hecho bien establecido no se destruye por preguntas curiosas. Como San Agustin satisfizo sobre este artículo á las importunidades de los maniqueos, no nos será difícil responder teniendo presente la doctrina de este santo doctor [5].

1 Carta de Trasib., p. 285.
2 Sist. de la Nat., T. I, c. 13, p. 260 y 275.
3 Ps. 72, ỳ. 16 y 17.
4 Job., c. 16, ỳ. 17, Hebr.
5 Espíritu del Judaismo, c. 10, p. 144.

1 Math., c. 22, ỳ. 29.
2 Cuest. sobre la Enciclop., *Eguivoco*, p. 293.
3 Gén., c. 15, ỳ. 1; c. 48, ỳ. 9.
4 *Ad Hebr.*, c. 11, ỳ. 16.
5 S. Ag., *contra Adiman.*, c. 18.—*Contra Faustum*, libro IV, c. 1.

Primera cuestion. Si Moisés conoció la inmortalidad del alma y la vida futura, ¿por qué no la enseñó de una manera mas clara y mas espresa [1]?

Si hubiera hablado mas claramente, nuestros adversarios sacarian una objecion contra la antigüedad de sus libros; dirian que en el siglo de Moisés, no se habia aun meditado lo suficiente sobre la naturaleza del alma, para poder hacer una profesion de fé tan distinta de su inmortalidad.

No era necesario que Moisés hablase de ella con mas claridad. Inculcó principalmente á los hebreos los dogmas que desconocian los pueblos que los rodeaban, y que ellos mismos hubieran podido fácilmente olvidar, la unidad de Dios, la Creacion, la Providencia universal, la autoridad de soberano legislador; pero la inmortalidad del alma no estaba en el mismo caso; ninguna nacion dudó de ella; la idolatria, lejos de debilitar este dogma, lo hizo mas popular. Los cananeos abusaban de él, cuyo abuso prohibió Moisés. ¿Qué necesidad habia de profesar mas distintamente una verdad de la que nadie habia pensado dudar? Moisés no prohibió en ninguna parte comer carne humana, porque los hebreos ni sus vecinos no eran antropófagos, aunque nuestros filósofos hayan tenido á bien acusarlos de este crimen.

Se sabe el abuso enorme que los judios y otros pueblos hicieron del dogma de la inmortalidad del alma y de la resurreccion futura de los cuerpos; de aquí nació la costumbre bárbara de obligar á las mugeres á matarse para acompañar á su marido, y de sacrificar á los esclavos para ir á servir á sus amos en el otro mundo. ¿Sabemos si era ó no peligroso hablar con frecuencia á los hebreos de una verdad de la que un pueblo estúpido podia sacar tan perniciosas consecuencias? Moisés no queria que los hebreos tuviesen el entendimiento ocupado en terrores pánicos, en manes, en espíritus, en duendes, en sueños enviados por los muertos, y en todas las locuras que atormentaban á los paganos; véase por qué no habló de los muertos mas que muy rara vez y con mucha reserva.

Segunda cuestion. ¿Por qué, pues, los escritores posteriores á la cautividad hablaron con mas claridad que Moisés de la vida futura, sin temer ningun inconveniente?

Porque entonces no se temia ya que los judios abusasen de ella; estaban curados para siempre de la tentacion de imitar á los cananeos, que ya no existian, y desde entonces ya no recayeron en ninguna de las antiguas supersticiones.

El culto tributado á los muertos fué en todo tiempo una de las ramas de la idolatria; entre los orientales principalmente, dio lugar á una infinidad de abusos. Las fábulas imaginadas sobre los muertos y sobre los infiernos contribuyeron mucho para que los filósofos dudasen de la inmortalidad del alma; Moisés que lo preveia omitió sábiamente todo lo que podia producir errores. Contento con dejar subsistir un dogma del que ningun pueblo jamás se separó, lo conservó como Dios lo dió á nuestros primeros padres.

Un filósofo muy preocupado contra los judios observa, sin embargo, que Moisés guardó silencio acerca de la vida futura para evitar los funestos efectos que este dogma mal entendido causó en la Grecia, en Egipto y en otras partes; que los profetas fueron menos reservados, y hablan con mucha claridad de la vida futura: lejos de vituperar á Moisés, aplaude su prudencia [1]. Esta, pues, decidido que los incrédulos jamás se conformaran sobre ninguna cuestion de raciocinio ó de historia.

§. XX.

Por qué Moisés no formó con la vida futura la base de sus leyes.

Tercera cuestion. Si Moisés tenia conocimiento de las penas y recompensas futuras, ¿por qué no formó con ellas la base de su legislacion; por qué se limitó á proponer á los judios penas y recompensas temporales?

Sostenemos que Moisés no debió recurrir á la vida futura para dar la sancion á sus leyes; si conseguimos mostrarlo, hay lugar de esperar que no se nos propondrán mas cuestiones.

En primer lugar, es muy estraño que se eche en cara á Moisés una conducta seguida por todos los legisladores antiguos sin escepcion; por persuadidos que estuviesen algunos de la inmortalidad del alma, ninguno hizo uso de ella para dar mas fuerza á las leyes. No se hizo mencion espresa de ellas en el prólogo de las leyes de Zaleuco aunque se habló en él de la Providencia Divina. Ciceron tampoco la mencionó en sus libros de las leyes; Platon la olvidó en las suyas. Los fragmentos que nos quedan de las antiguas leyes no amenazan á los infractores con las penas de la otra vida. Zaleuco, Platon y Ciceron hablaban, sin embargo, á pueblos persuadidos de la inmortalidad del alma. Los filósofos no recurrieron á ella para dar mas fuerza á la moral ni conducir los hombres á la virtud. Confucio, aunque convencido de la misma verdad, pues recomienda sin cesar el culto de los antepasados, no formó con ella la base de sus lecciones. ¿Todos estos sabios son reprensibles ó no? Segun los materialistas obraron muy bien; segun los deistas pecaron esencialmente: ¿Quién conciliará á nuestros adversarios?

1 Biblia esplicada, p. 367.

1 La antigüedad descubierta por sus usos, T. II, página 43, 83 y 388.

En segundo lugar, el objeto directo de la mision de Moisés no era enseñar las leyes morales que Dios grabó en el corazon de todos los hombres, bien conocidas de los hebreos por la razon y tradicion de sus padres; sino darles leyes nacionales, ceremoniales y políticas. La sancion, pues, de estas especies de leyes, ni debe ni puede versar directamente sobre las penas y recompensas de la otra vida: luego Moisés no debió dar esta base á sus leyes.

El mismo Dios enseñó las leyes morales naturales á Adan desde la creacion; las renovó á Noé despues del diluvio, no se perdieron en la raza de los patriarcas, se las ve muy claramente en el libro de Job, como tambien en el Génesis. Pero debia temerse que en medio de las naciones perversas que rodeaban á los hebreos, estas leyes se alterasen y desconociesen muy luego. Convenia, pues, á la sabiduría divina hacerlas mas inviolables haciéndolas constar por escrito, insertándolas en el decálogo y en el código nacional de los hebreos; esto es lo que hizo Moisés. Con esta precaucion, las leyes morales naturales llegaron á ser parte de las leyes civiles y nacionales de los judíos. Bajo este aspecto debieron recibir la misma sancion que las demas leyes, sin dejenerar, no obstante, de la sancion primitiva que recibieron de Dios desde el principio del mundo; sancion que no se refiere á esta vida sino á la otra.

§. XXI.

Moisés no debia formar con la vida futura la base de sus leyes.

He dicho que la sancion de las leyes civiles y nacionales no debe versar directamente sobre nuestra suerte en la otra vida, porque esto es imposible, sino sobre nuestro destino en esta: se verá en un momento.

¿Cómo sabemos que Dios no dió por sancion á las leyes morales las penas y recompensas de esta vida? Porque en ningun tiempo ni en ningun pueblo, la virtud no fue constantemente feliz en la tierra, ni el vicio infaliblemente castigado. Entre los judíos, al contrario, y en virtud de la ley de Moisés, Dios se obligaba, por una providencia particular y estraordinaria, á hacer la nacion feliz y floreciente mientras observase las leyes, y amenazaba castigarla cuando se separase de ellas. Tal es el sentido de la ley del Exodo, de la que hablamos en otra parte.

Pero que se ponga atencion en esto. Esta sancion general, aplicable á la nacion en cuerpo, no podia tener lugar con respecto á los particulares. En el tiempo en que la mayor parte de la nacion estaba sumisa á las leyes y gozaba de felicidad temporal, no dejaba de haber en su seno particulares viciosos que ocultaban sus crímenes y gozaban tranquilamente de la prosperidad general. Al contrario, cuando la mayor parte del pueblo prevaricaba y llegaba á provocar las plagas del cielo, habia siempre un buen número de israelitas temerosos de Dios, esentos del contagio general, y que, sin embargo, se hallaban envueltos en las calamidades en que Dios envolvia á su pueblo. Tobías es un ilustre ejemplo de esta verdad. Es por lo tanto evidente que si aquellos particulares nada hubiesen tenido que temer ni esperar en la otra vida, las leyes morales hubiesen carecido de vigor con respecto á ellos.

¿Qué hizo, pues, la ley de Moisés? añadió una nueva sancion á las leyes morales confundidas en las leyes nacionales de los hebreos, asegurando una prosperidad temporal á este pueblo cuando fuese fiel, amenazándole con las mas terribles calamidades cuando sacudiera el yugo; estas promesas y amenazas concernian á la nacion en cuerpo; no son aplicables á cada particular; es imposible darles esta estension, cuya doctrina es la misma que Tertuliano sostenia ya contra Marcion [1].

Se infiere de aquí que las leyes morales entre los hebreos no tuviesen mas sancion que las penas y recompensas temporales? Se infiere todo lo contrario; de otro modo no hubieran tenido ninguno con respecto á los particulares [2]. Un judío hipócrita hubiera podido ser malo impunemente mientras no hubiera quebrantado ninguna ley penal. Un israelita virtuoso hubiera quedado sin recompensa cuando la nacion era desgraciada. Por poco juicio que tuviese Moisés, le fue imposible el no verlo. Cuando se supone que las leyes morales entre los hebreos no tenian ninguna relacion con la vida futura, es como si se dijese que un homicida entre nosotros nada tiene que temer en la otra vida, porque nuestras leyes civiles no le amenazan mas que con la pena de muerte.

Moisés no es, pues, reprensible de no haber hablado mas espresamente de las penas y recompensas de la otra vida. Esto no era necesario; los hebreos no dudaban de ello como tampoco los demas pueblos: no era conveniente; estableció un código general que debia decidir de la suerte de la nacion y no de la de cada particular, lo cual hubiera sido peligroso; un pueblo tan estúpido como los judíos hubiera atribuido á las leyes ceremoniales tanta importancia como á las leyes morales; hubiera creido merecer la recompensa de la otra vida, tanto practicando las abluciones como haciendo un acto de caridad ó de justicia; hé aquí el error á que Moisés no quiso dar lugar y en el que los judíos cayeron sin embargo.

1 *Adv. Marc.*, l. II, c. 15.

2 S. Agustin prueba que el antiguo Testamento contiene la promesa del reino de los cielos si se entienden con el nombre del *antiguo Testamento*, todas las Escrituras Canónicas escritas antes de la venida de Jesucristo. *De gestis Pelagii*, c. 5, n. 15 —*Contra Faustum*, T. XIX, c 4.

§. XXII.

Dos escesos en que caen los críticos.

De estas reflexiones se infiere; 1.° que se censura justamente esta proposicion en las tesis de un teólogo, «La economía de Moisés no se fundaba mas que en »las penas y recompensas temporales». Es un error de los maniqueos que S. Agustin refutó [1]. La economía de Moisés contenia las leyes morales naturales, como tambien las ceremoniales y civiles, testigo el Decálogo. El autor de la tesis reconoce que la ley natural recibió de Dios, desde el principio del mundo, la sancion de las penas y recompensas eternas [2]. Deberia por lo tanto probarse que la nueva sancion de Moisés destruyó y anuló la primera, lo cual jamás se demostraria.

Para defender su tesis, el autor se vió obligado á sostener que la ley mosáica no era mas que una constitucion civil y política, y no una religion; que la religion de Moisés y de los judios era la religion natural de los patriarcas. Vano subterfugio. En las leyes de Moisés no deben separarse las de la moral natural de las demas, pues este legislador las unió estrechamente; unas y otras componen *la economía mosáica ó la religion de los judios*, como tambien su derecho civil y político. Es absurdo no llamar *religion* al culto y prácticas con que Dios quiere ser honrado. Ademas de que la Vulgata llamó *religio* á muchos ritos instituidos por Moisés, el precepto impuesto á los judios de amar á Dios como á su bienhechor especial mandaba ciertamente un acto de religion.

¿En qué consiste, pues, la imperfeccion de la ley de Moisés, comparada con la ley cristiana? ¿En qué sentido puede decirse con S. Pablo, que esta se *funda sobre mejores promesas*? respondemos que sobrepuja á la primera; 1.° porque nos promete espresa y principalmente los bienes eternos, estamos seguros de gozarlos despues de nuestra muerte: esperanza que no podian tener los justos de la ley antigua; 2.° porque nos da una prenda segura de tales bienes en los méritos de su autor, y en la resurreccion y ascension de este divino Salvador; 3.° porque las virtudes interiores que nos prescribe mas claramente que la antigua nos disponen mas eficazmente á la vida eterna; 4.° porque sus sacramentos nos confieren gracias interiores para cumplir nuestros deberes: efecto que no podian producir los ritos de la ley antigua.

San Pablo habla de los justos que sucedieron á Moisés, como tambien de los que le precedieron, dice que miraban la recompensa, que fueron probados por la fé, pero que no recibieron el efecto de las promesas [3]. Habia por lo tanto para ellos promesas de una recompensa eterna, pero no podian gozar de ella sino despues de la Ascencion del Salvador.

Se infiere, 2.°: que Warburthon y sus adversarios ó no se entendieron, ó se engañaron igualmente. Si Warburthon enseñó como se le acusa [1], que el judaismo no se fundaba en la creencia de otra vida, estuvo en el error y siguió la opinion de los socinianos. Si los adversarios sostuvieron contra él que la ley de Moisés proponia terminantemente á los judios las penas y recompensas eternas, se engañaron; S. Pablo enseña lo contrario. Una cosa es decir que las suponia, otra afirmar que las proponia terminantemente. Las suponia porque Dios sancionó su ley natural desde la creacion con las penas y recompensas eternas, y Moisés en nada reformó dicha ley, ni dijo cosa alguna que pudiese debilitar su idea.

Hay, pues, aquí diferentes escollos que evitar: 1.° no debe distinguirse la ley de Moisés de la ley natural; este legislador propuso claramente todos los preceptos de la moral en el Decálogo y en otras partes; los judios estaban mejor instruidos de estos preceptos que ningun otro pueblo; estaban obligados estrechamente á cumplirlos por las penas y recompensas temporales propuestas al cuerpo de la nacion, y no es cierto que los demas deberes que se les imponian fuesen capaces de alejarlos de los deberes naturales; es como si se sostuviese que nosotros mismos nos separamos de tales deberes por nuestras leyes civiles. 2.° Es falso que las penas y recompensas temporales fuesen apropósito para ahogar en los judios la idea de la vida futura; este defecto no tuvo lugar mas que con respecto á algunos particulares viciosos y carnales: no prueba mas que lo que prueba el epicureismo de algunos cristianos perversos: los santos personages de la antigua ley jamás estuvieron sujetos á él; S. Pablo, al contrario, nos hace admirar el heroismo de su fé. 3.° La ley mosáica era muy imperfecta comparada con el Evangelio; pero en el siglo de Moisés, el género humano no era aun susceptible de las ideas espirituales y de las esperanzas sublimes que Dios se dignó concedernos por su Hijo. Para conocer el valor de la ley judáica, debe compararse con todas las demas antiguas legislaciones; las verdades que enseña con los errores en que se hallaban sumergidos los demas pueblos; la disciplina que estableció con la barbárie que reinaba en todas partes. Los filósofos iluminados por el Evangelio son ingratos, aunque no quieren confesarlo, exajerando la imperfeccion de la ley de los judios; que se recorran todos los siglos y naciones, que se nos muestre en otra parte un edificio construido con tanta prevision y sabiduría. ¿Las leyes de Moisés eran las mas convenientes al génio de la nacion y á sus necesidades, con respecto

1 L. IV, *contra Faustum*, c. 1.
2 Apol. de Prades, parte 2, p. 174.
3 Hebr., c. 11, v. 16.

1 Dicion. filosóf., *Religion*. Cuest. sobre la Enciclopedia, *Alma*.

al tiempo, á las circunstancias, al clima, al grado de civilizacion que subsistia entonces en todos los pueblos? Hé aqui la cuestion de la que no debe salirse.

Entre el error de los pelagianos que sostenian que la ley de Moisés conducia á la vida eterna, *enteramente como el Evangelio*, y el de los socinianos que pretenden que no era mas que una constitucion civil y política, queda un solo medio.

§. XXIII.

Necesidad que tuvieron los judios de consultar su tradicion nacional.

La inmortalidad del alma, las penas y las recompensas en la otra vida no constan en los libros de Moisés tan clara, ni tan terminantemente como la unidad de Dios, la creacion y la providencia divina; convenimos en esto, y deducimos de aqui una consecuencia importante: que es, que en la ley de Moisés como en la natural, quiso Dios conservar la fé de los dogmas, no solamente por la escritura, mas tambien por la tradicion. Si la escritura hubiera sido el único medio de perpetuar entre los judios la doctrina revelada, Dios les hubiera dado por medio de Moisés un símbolo mas ámplio y mas completo, y tambien hubiera hecho escribir con esactitud todos los artículos de la creencia de los patriarcas. Pero Dios no cambió de plan desde el principio del mundo ni cambiará jamas, porque el que siguió es el mas útil á la naturaleza del hombre y al bien de la sociedad. Para dar una religion al género humano, no esperó á que la escritura se descubriese; es un medio de conservar la tradicion, mas no es el único, ni puede suplirla perfectamente.

Dios instruyó principalmente á los hombres en todo tiempo por medio de los ritos esteriores, los cuales nada significarian, si las instrucciones de viva voz no esplicasen su sentido. Hé aqui por qué Dios mandó á los hebreos que enseñaran á sus hijos con cuidado el objeto y motivo de las ceremonias que instituyó, como la pascua, la oblacion de los primogénitos, la ofrenda de las primicias, etc. [1]. Todo esto estaba escrito sin que fuera necesario esperar á que un israelita supiera leer para enseñarle su religion, en razon á que la creencia debe ser una de las primeras instrucciones de la educacion, y es ridículo pretender que la doctrina escrita sea la única regla de lo que deba creerse; se seguiria de esto que por espacio de mas de dos mil años, Dios no proveyó bastantemente á la fé del género humano, y que desde el descubrimiento de la escritura, las lecciones de viva voz llegaron á ser inútiles.

La unidad de Dios estaba confirmada por el culto únicamente dedicado á él, y por la condenacion terminante de todo homenaje ofrecido á otro, su providencia por los sacrificios en accion de gracias y de propiciacion; el pecado del hombre por las víctimas espiatorias, y por las contínuas purificaciones; la inmortalidad del alma por las pompas fúnebres, y por el respeto á los sepulcros: lenguaje enérgico, con el que Moisés desterró toda supersticion. ¿Si hubiese creido que sus libros eran suficientes para conservar entre los hebreos la memoria de los beneficios del Señor y los sentimientos de religion ¿á qué fin instituir tantas fiestas, costumbres y ceremonias conmemorativas? todo lo habia escrito, pero queria que sirviesen de intérpretes y de suplemento á sus libros las lecciones públicas populares y enérgicas.

Cuando en la víspera de su muerte invita á los hebreos á recordar con frecuencia la memoria de los hechos en que se fundaba su religion, no les dijo: *leed mis libros; sino preguntad á vuestros padres, y os dirán la verdad; consultad á vuestros antepasados, y os enseñarán lo que obró el Señor en todos tiempos en vuestro favor* [1]. De este modo otorgó su testamento, tal es la herencia que les legó. ¿Si en esto consistia el medio de conservar la creencia de los hechos habia otro para mantener la fé de los dogmas? Testigos que deben deponer en este punto, cuando dicen lo que vieron ¿no son mas creibles cuando afirman lo que oyeron y la doctrina que se les enseñó desde la infancia? Cuando los israelitas se hicieron infieles é idólatras, no fue por falta de conservar sus libros, sino por defecto de practicar esactamente sus ritos; la fé jamas sobrevivió á este descuido.

«Dios, dice el salmista, estableció su alianza en Jacob, y su ley en Israel: ¿cuántas veces recomendó á »nuestros padres que la enseñasen á sus hijos, que »perpetuasen la memoria de una generacion en otra »para que los últimos no imiten la infidelidad de sus «ascendientes»? [2].

No obstante el cuidado que tuvo Moisés de escribirlo todo y á pesar de los infinitos pormenores en que entraba, comprendia tambien que se suscitarian dudas sobre la aplicacion de sus leyes, sobre la manera de practicar las ceremonias y sobre el sentido de sus libros; entonces remite á los sacerdotes para terminar la cuestion. «Os trasladareis, dice, al lugar que el Señor eligiere para hacer celebrar en él su culto; preguntareis á los sacerdotes de la estirpe de Leví y al juez que por entonces se estableciere, y os darán una decision. Hareis todo lo que os digan los que presiden el culto del Señor; cuando os enseñen su ley, en nada os separareis de sus consejos. El orgulloso que rehusare obedecer la orden de los sacerdotes y el decreto del juez será condenado á muerte; evitad entre vosotros este escándalo [3]. Se trata, pues, de saber si la

1 Exodo, c. 13 y. 8 y 15.—Deuteronomio, c. 26, y. 3, etc.

1 Deut., c. 32, y. 7.
2 Salmo 77, y. 5.
3 Deut., c. 17, y. 8 y sig.

instruccion de los sacerdotes no tuvo por objeto mas que el sentido de las leyes, la práctica de los ritos, y no la esplicacion de los dogmas. Como los ritos son necesariamente relativos á los dogmas, y les sirven con frecuencia de intérpretes, es imposible tener la autoridad para arreglar los ritos, sin tenerla para fallar respecto á la doctrina.

§. XXIV.

Nuevas pruebas de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior.

Todo israelita estaba obligado á someterse á esta deliberacion, bajo pena de muerte, sin tener derecho alguno para apelar de ella al testo de Moisés y de la ley. Si los mismos jueces y sacerdotes prevaricaban, Dios suplia su culpa por medio de los profetas que prometió enviar á su pueblo [1].

Cuando las tribus situadas al oriente del Jordan volvieron al mismo punto, despues de la conquista de la Palestina, temieron que este rio pusiese una barrera entre ellos y sus hermanos, y que hiciese luego mirarlos como estranjeros. Sus derechos, su suerte, su estado se hallaban claramente establecidos por las leyes de Moisés; no importa: los gefes edicaron un altar en las márjenes del Jordan para que sirviese de testimonio de la sociedad civil y religiosa que pretendian conservar con el pueblo de Dios. Las otras tribus, alarmadas al principio, se tranquilizaron cuando supieron el objeto de este monumento. Le erijimos, dicen las de Ruben y de Gad para atestiguar á las generaciones futuras que tenemos los mismos derechos y el mismo culto que vosotras y que el Señor es nuestro Dios, como vuestro [2]. Aquellos hombres juiciosos comprendieron que un monumento espuesto á la vista de todos seria un testigo todavia mas elocuente que los libros de Moisés.

Desde que la escritura se hizo un arte comun y el principal depósito de nuestros conocimientos, el amor propio persuadió á muchos sábios que cualquiera otro camino de instruccion habia caducado, que la verdad no se hallaba mas que en los libros, que lo que no está escrito no merece fé alguna: como si la escritura fuera otra cosa que el testimonio de un escritor. Falsa preocupacion que destruiria muy luego los mismos libros, si se adoptase en la sociedad y en los tribunales, y todavia mas pernicioso en la religion. Nuestros derechos, nuestros mas caros intereses, nuestros deberes y nuestras reglas de conducta se deben á la tradicion oral, al testimonio de los hombres, al lenguaje mudo de los monumentos, aun mas que á la escritura. Dios no instituyó en la religion un modo diferente de instruirnos y de conducirnos á la certeza. Aunque hubiese cien veces mas libros, el transcurso de los siglos, el cambio de idiomas, el capricho y tenacidad de los hombres despojarian á la escritura de toda su fuerza y autoridad, si la tradicion viva no caminase á su lado para servirle de garantia y de intérprete. La escritura esplica los usos y estos fijan el sentido de la escritura; de este concierto resulta una completa certidumbre. Si se las separa se debilita una y otra, y se disminuye toda certeza y toda verdad. En otra parte tendremos ocasion de tratar esta cuestion con mas cuidado, y de añadir nuevas reflexiones.

[1] Deut., c. 18, v. 15.
[2] Josué, c. 22.

ARTICULO II.

DE LAS LEYES CEREMONIALES ESTABLECIDAS POR MOISÉS, Ó DEL CULTO ESTERIOR QUE PRESCRIBIÓ.

§. I.

Necesidad del culto esterior en general.

Probamos en otra parte que es indispensable el culto esterior, sin el cual no pude subsistir religion alguna; que sirvió, mas que cualquier otro recurso para sacar á los pueblos de su estado de estupidez: base principal en que se fundaron todas las instituciones sociales [1]. Este principio confirmado por la esperiencia de todos los siglos era todavia mas sensible en las primeras edades del mundo. Cuando el idioma, todavia muy imperfecto, apenas bastaba para espresar las cosas de primera necesidad, los hombres eran menos pensadores que hoy; se hablaba poco, se obraba mucho; y era necesario precisamente suplir á la pobreza del idioma por medio de acciones y ritos significativos. Sobre todo la religion destinada á instruir, á civilizar, á hacer sociables á los habitantes de la tierra, hablaba menos á sus oidos que á sus ojos; en lugar de discursos empleaba las ceremonias. Todos los pueblos las multiplicaron; era un lenguage de primera necesidad, y estaba al alcance de los hombres mas estúpidos. Los egipcios, que pasan por una de las primeras naciones civilizadas, fueron fecundos en imaginar signos elocuentes; entre ellos todo era misterio, geroglificos, emblema, alegoria, tal es el lenguage singular en que espresaron todos sus conocimientos y descubrimientos. Los pueblos vecinos y los orientales en general, no tuvieron menos gusto que los egipcios por este método que, á los ojos de ciertos criticos, parece mas propio para engañar que para instruir.

Algunos modernos que juzgaban del genio de los antiguos por el de nuestro siglo, creyeron que esta afectacion era un artificio de los sacerdotes egipcios,

[1] Primera parte, c. 8, art. 1.

que para darse mas importancia, se dedicaron espresamente á cubrir de tinieblas los dogmas religiosos, y el origen de los conocimientos humanos; que procuraron deslumbrar el pueblo para dominar mas despóticamente sobre sus opiniones. Estos críticos no vieron que este supuesto artificio era mas bien obra de la necesidad que de la reflexion, pues todos los pueblos antiguos recurrieron á él. No hay mas impostura en esta conducta, que en la de un mudo ó un balbuciente que procura suplir el defecto de su lengua con gestos y contorsiones. Estos mismos censores exageran la imperfeccion de la lengua hebrea que no entienden, é imputan á Moisés como un crimen haberla suplido con lecciones sensibles y palpables. ¿Habia de hacer á su nacion muda y estúpida?

Los hebreos permanecieron doscientos años en Egipto, estaban acostumbrados al aparato esterior que daban los egipcios á todas sus instituciones religiosas, civiles y políticas; adoptaron con mucho gusto las costumbres de sus antiguos maestros; del mismo modo fueron impulsados á abrazar las de las naciones que los rodeaban. Moisés y los profetas se lo echaron en cara cien veces. Muchos habian sido idólatras en Egipto, y lo fueron en el desierto; no hubo ninguna supersticion de sus vecinos que no imitasen ávidamente. ¿Qué religion debia darse á un pueblo tan esclavo de los sentidos, y nacido con una inclinacion tan violenta á la supersticion?

«Una religion llena de muchas prácticas tiene »mucho mas atractivo que otra sin tantas prácticas, »hay mucha propension á las cosas en que uno se »ocupa continuamente: testigo la obstinacion tenaz »de los judios.» Tal es la reflexion de Montesquieu [1]. Era necesario unir fuertemente los judios á su religion; debian por lo tanto prescribirseles muchos ritos esteriores.

§. II.

Prácticas comunes á todas las naciones.

Entre las prácticas de que abusaban las falsas religiones, habia muchas inocentes que se emplearon por los patriarcas en el culto del verdadero Dios, y cuyo objeto pervirtieron solamente los pueblos ciegos. Las fiestas, las asambleas públicas, las oblaciones, los sacrificios, los convites, las purificaciones, las unciones hechas con aceites odoríficos, las libaciones de los licores, el ayuno ó la abstinencia de ciertos alimentos, los símbolos de la presencia divina fijados en ciertos lugares son usos tan antiguos como el mundo, y universalmente conocidos. ¿Debia privarse á los judios de todas estas lecciones sensibles y análogas á su genio, porque podia abusarse de ellas, y la mayor parte de los pueblos alteraban su sentido? Seria, pues, tambien necesario prohibirles el uso de la palabra, porque los impostores se sirvieron de ella en todo tiempo para engañar á sus semejantes, para sumerjirlos en el error, y sugerirlos al crimen.

Omitir todo lo que puede ser un motivo de escándalo es la reforma siempre favorita de los ignorantes; no se necesita penetracion ni sagacidad para emplearla. Un sábio legislador obra con mas prudencia, conserva lo que hay util en ella, y no separa mas que los abusos. Sin chocar de frente con las inclinaciones de la humanidad procura convertirlas al bien, y reemplazar los errores epidémicos con lecciones sensatas y saludables.

Cuando oimos á los filósofos declamar con acrimonia contra la estupidez de los cultos antiguos, quisiéramos saber cuál hubiera sido el suyo, si hubiesen nacido entre los egipcios, entre los caldeos, entre los griegos, ó entre los chinos. Colocados en el siglo de Moisés, rodeados de errores y tinieblas, de costumbres absurdas y bárbaras, de supersticiones y atrocidades, hubieran sin duda atravesado por en medio de esta noche profunda; su genio trascendente hubiera producido una obra maestra de política y de legislacion. Hubieran hecho de los hebreos el pueblo mas espiritual y mas benigno del universo. Hombres tan poco crédulos á los milagros deben dispensarnos de creer este por su sola palabra.

Moisés que conocia su pueblo y á los que lo rodeaban; que poseia la historia de los primeros tiempos y las tradiciones de sus antepasados; que obraba por luces sobrenaturales dió á los hebreos las leyes y religion que se hallaban en estado de soportar y seguir, se adaptó al genio de su nacion y á las circunstancias en que se hallaba. Entre los ritos antiguos y universales conservó todos los que eran inocentes; los empleó en su verdadero objeto; prohibió severamente todas las prácticas viciosas y absurdas; tomó todas las precauciones posibles para preservar á los judios de los errores y abominaciones de sus vecinos: ¿Podia obrar mejor? En esta multitud de leyes ceremoniales que les impone, nada hay de ridículo ni arbitrario, todas tienen una relacion mas ó menos marcada con las ideas y prácticas de los antiguos orientales; lo veremos minuciosamente. ¿Miraremos como *supersticion* los usos que tienden á desarraigar las suposiciones generalmente acreditadas? Es el único medio que pudo adoptarse.

En esta cuestion, que podria conducirnos mas lejos, tenemos escollos que evitar. Spencer, en una sabia obra sobre las leyes ceremoniales de los hebreos, sostuvo, fundado en el caballero Marsham, que la mayor parte se imitaban por los antiguos egipcios; fue refutado por Witsius y por el padre Alejandro [1]. No se-

1 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c. 3.

1 Véase *Witsii Ægyptiaca*. Alex., disert. 3, sobre la cuarta edad del mundo.—Memoria de la Academia de inscripciones, Tom. II, en 13. pág. 334; y Tom. IV, página 138.

guiremos esta cuestion, y procuraremos guardar un justo medio [1].

Los incrédulos, segun su laudable costumbre, hicieron contra Moisés dos cargos contradictorios. Unos dijeron que todo lo tomó de las demas naciones; los otros le vituperan por haber dado á los hebreos usos y costumbres que necesariamente introducian la antipatía entre ellos y los demas pueblos. Una de estas acusaciones no está mejor fundada que la otra, y su oposicion basta para justificar á Moisés, quien no afectó copiar los demas pueblos ni contradecirlos sin motivo. Consagró al culto del verdadero Dios la mayor parte de los ritos practicados por todo el universo y que son mas antiguos que la idolatría, proscribió las ceremonias absurdas, erróneas, supersticiosas; dió á los hebreos remedios para preservarse de ellas; es todo lo que puede exigirse del legislador mas sabio.

§. III

Ideas que los Libros Sagrados nos dan del culto judáico.

Antes de probarlo minuciosamente es oportuno ver qué idea general nos dan los Libros sagrados de esta multitud de leyes ceremoniales impuestas á los judíos, qué valor quiso Dios darles. Antes de la adoracion del becerro de oro, Dios no les dió mas que leyes morales contenidas en el Decálogo y algunas leyes civiles: no les prescribió otras ceremonias que la circuncision, el sábado, la pascua, otras dos ó tres fiestas, la oblacion de las primicias y algunos otros ritos muy sencillos. La multitud de sacrificios diferentes, de purificaciones, de abstinencias, de prohibiciones minuciosas, no se le impusieron hasta despues de aquella fatal idolatría, como un yugo análogo á su estupidez, como un freno contra su inclinacion incorregible. Prueba muy clara de que si hubieran sido mas dóciles, Dios no hubiera ampliado tanto su ritual y les hubiera dejado, poco mas ó menos, el mismo ceremonial que usaron sus padres.

Lo espuesto no es una vana conjetura; Dios se esplicó terminantemente por Ezequiel y otros profetas: «Apesar de los crímenes de que se hicieron culpables »los hijos de Israel en Egipto, los saqué de la escla»vitud, dice el Señor, para que mi nombre no fuese »deshonrado entre las naciones; los conduje al desier»to. Les impuse preceptos y leyes que dan la vida al »que las observa. Les prescribí tambien fiestas para »que sirviesen de señal entre ellos y yo, les hice re»cordar que soy el Señor que santifico á mis servidores..... Pero no quisieron guardarlas; me irritaron y »ultrajaron.... Adoraron tambien á los ídolos. Enton»ces les impuse *preceptos que no son buenos* y leyes »que no pueden dar la vida; declaré á ellos mismos »manchados é indignos de ofrecerme sus dones y pri»micias [1]». Jeremías se espresa poco mas ó menos del mismo modo.

Es claro que el profeta establece una distincion sensible entre las principales leyes morales, cuyo cumplimiento hubiera dado la vida, y las leyes ceremoniales que no pueden darla, cuya observancia no seria un acto de virtud sino se mandase positivamente. Estas leyes, con frecuencia minuciosas, son un efecto de la condescendencia del Señor para con la estupidez de un pueblo que necesitaba este yugo para ser reprimido.

Un filósofo se escandalizó mucho de aquellos preceptos *que no son buenos*; creyó que Ezequiel hablaba de toda la ley en general, y que estaba en contradiccion con Moisés; no lo entendió ó fingió no entenderlo. Otro, y es Tindal, sostiene que Dios no dió leyes positivas á los judíos hasta despues que consintieron en el monte Horeb, y no como soberano dueño del universo [2]. Pero el decálogo que contiene la ley moral, se publicó en Horeb, y Dios habia dado ya leyes á los hebreos en Egipto.

Citaremos otros testos cuando tratemos la cuestion de la ley ceremonial.

Hé aquí porqué S. Pablo nos representa las ceremonias de la ley antigua como un culto imperfecto, incapaz de purificar el alma [3], como simples elementos propios para instruir á un pueblo niño, como un yugo destinado á castigar á los judíos por sus prevaricaciones, y preservarles de otras nuevas. *Lex propter transgressiones posita est* [4], cuya doctrina sacó de los profetas.

§. IV.

Opinion de los Padres de la Iglesia sobre el culto judáico.

Tal es la idea que tuvieron del culto ceremonial los Padres de la Iglesia, S. Justino, Orígenes, Tertuliano, S. Crisóstomo, Teodoreto, S. Cirilo y S. Epifanio; los dos rabinos mas sabios que aparecieron entre los judíos, Maimonides y Abrabanel, se vieron obligados á rendir el mismo homenage á la verdad [5], de donde es facil concluir que este culto se instituyó para un tiempo determinado, y que debia absolutamente cesar á la venida del Mesías, cuando los hom-

1 En la Filosofía de la Historia, en las Cuestiones sobre la Enciclopedia y en otras partes, un filósofo afirma que los judíos tomaron de los egipcios la circuncision, el macho cabrío emisario, la vaca roja y la serpiente de metal: no dá ninguna prueba de lo que afirma.

1 Ezech., c. 20, ℣. 5 y sig.—Jerem., c. 7, ℣. 32.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 13, p. 135.—Tindal, c. 9, p. 100.
3 Heb., c. 7, ℣. 18.
4 Gal., c. 3, ℣. 19; c. 4, ℣. 3.
5 Véase Spencer, parte 3, l. III, Dis. 2, c. 1.

bres. llegando á ser menos estúpidos, fuesen susceptibles de un culto mas perfecto: lo probaremos en su lugar.

Dios ligó como recompensa á este culto esterior la felicidad temporal, y los paganos no se proponian otra cosa en el culto que daban á sus dioses; no los miraban mas que como distribuidores de los bienes de este mundo: *Dii opum datores, Dii datores bonorum*: nuevo rasgo de condescendencia de parte de Dios tener consideraciones con un pueblo carnal por el motivo que le era mas sensible. Sin este aparato, los hebreos hubieran corrido en masa á los altares de los dioses á quienes se pintaban con poder de dar la salud, la abundancia, la felicidad temporal á sus adoradores. Los profetas nos atestiguan que este resorte era el mas poderoso que impelia á los judios á la idolatría [1].

¿Pero era indigno de Dios establecer tal culto y fundarlo en semejante motivo? Segun el curso ordinario de la Providencia, no habia mas que tres partidos que tomar con los hebreos: ó se debió sumergirlos en el ateismo, sino obstante este esceso de estupidez es posible, ó abandonarlos á los errores y abominaciones de la idolatria, y dejar de este modo aniquilar la nocion del verdadero Dios sobre la tierra, ó darles una religion que los condujese sin cesar al culto de un solo Dios por las prácticas y los motivos hácia los que este pueblo tenia mas inclinacion: hé aqui lo que hizo Moisés. Nos parece que todos los filósofos del universo reunidos no hubieran imaginado un plan mas sabio y una medida mas justa. Tales son las reflexiones que S. Agustin oponia yá á los vanos clamores de los maniqueos [2], y que un deista inglés no pudo menos de aprobar [3].

Los incrédulos responden que Dios debia cambiar mas bien el entendimiento y el corazon de todos los judios. ¿Por qué? Segun ellos, esto hubiera sido mejor, luego Dios debia hacerlo: hemos observado algunas veces que este raciocinio es absurdo. Hubiera sido mejor que jamas hubiera habido idólatras ni insensatos sobre la tierra, valdria mas que jamás hubiera habido crímen alguno ni error, que Dios hubiera criado ángeles para habitar este mundo mas bien que hombres. Seria mejor..., ¿Adónde vamos á parar? Seria mejor que los incrédulos fuesen justos y concluyesen de acusar á la Providencia; este mejor depende de ellos; pero es imposible esperarlo.

§. V.

De *la circuncision y del sábado.*

Hemos hablado del origen de la circuncision en la historia de Abraham. Aunque se practicaba por los egipcios en cierto tiempo, no era menos el caracter distintivo del judaismo. Jamás se probará que se usó en ningun pueblo cuando se mandó á Abraham, ni aun en tiempo de Moisés. En los últimos siglos, los griegos y romanos no la echaron en cara mas que á los judios. Tácito reconoce que la observaban para distinguirse de los demas hombres: *Circuncidere genitalia instituere, ut diversitate noscantur.*

Era el sello de la promesa que Dios hizo á Abraham de multiplicar y bendecir su raza, una especie de profesion que consagraba todos sus descendientes al culto del verdadero Dios: *Circuncidareis vuestra carne, como señal de la alianza que hay entre vos y yo* [4]. Era la condenacion del culto obsceno que los egipcios y otros pueblos tributaban á Phallus: tres consideraciones que no deben separarse. Este rito substituia á las lustraciones y purificaciones que los paganos hacian en sus hijos reciennacidos para consagrarlos á los dioses, y servia para preservar de ellas á los judios.

El sábado recordaba la memoria de la creacion [2]. Por su exactitud en celebrar este dia, los hebreos manifestaban que adoraban á un Dios Criador. «Yo »les di los dias de descanso, dice el Señor, por me»dio de Ezequiel, para que sirva de enseña entre »ellos y yo, y para enseñarles que soy el Señor que »los consagré á mi culto [5].» Los judios abjuraban asi el dogma absurdo de la eternidad del mundo que hacia considerar todas sus partes como otros tantos dioses diferentes

El sábado está dedicado tambien para recordar á los judios su milagrosa libertad de la esclavitud de Egipto [4]; por último, para procurar el descanso á los esclavos, á los jornaleros, á los estranjeros y á los animales [5]. Era, pues, una leccion de religion, de reconocimiento para con Dios, y de humanidad para con los hombres. Si los paganos hubieran comprendido mejor los motivos de esta institucion no la hubieran ridiculizado; seria de desear que nuestros filósofos, al paso que podian ser mas instruidos, fueran tambien mas circunspectos.

No debemos estrañar el rigor con que se mandaba guardar el sábado, ni la pena de muerte aplicada á la violacion pública de esta ley [6], la cual está basada en el dogma fundamental de la religion judáica como ya dejamos demostrado; violarla era una especie de apostasia: casi siempre iba unida á la prohibicion de todo culto idólatra; cuando los judios fueron infieles á uno, no dejaron jamás de infringir la otra [7].

1 Jerem., c. 44, ℣. 17.—Oseas, c. 2, ℣. 5.
2 S. Aug., *contra Faustum*: l. XXI, c. 2.
3 Morgan, T. I, p. 247 y 248.

1 Gén., c. 17, ℣. 12.
2 Exodo, c. 20, ℣. 11.
3 Ezequiel, c. 20, ℣. 12.
4 Deut., c. 5, ℣. 15.
5 Exodo, c. 23, ℣. 12.—Deut., c. 5, ℣. 14.
6 Biblia esplicada, p. 175.
7 Ezequiel, c. 20, ℣. 16 y 24; c. 22, ℣. 8 y 9.—I Macabeos, c. 1, ℣. 44.

La importancia del dogma de la creacion es sensible para cualquiera que sepa raciocinar.

Los paganos, maniqueos y despues de estos los incrédulos, censuraron sin fundamento estas prácticas, cuyo resultado justificó muy bien á Moisés de haber multiplicado las precauciones para alejar á los judios de la idolatria.

Por lo espuesto se concibe fácilmente el motivo del respeto que tenian los judios al número septimo que con frecuencia se tachaba de supersticioso. El septimo dia de la semana debia consagrarse al descanso; la septima semana del año eclesiástico era señalada con la fiesta de Pentecostés, ó de la publicacion de la ley. El septimo mes se distinguia mas que otro alguno por el número de fiestas, porque concluian entonces los trabajos del campo. El septimo año, ó el año sabático se destinaba al descanso de la tierra; no se cultivaba. Finalmente, despues de siete veces siete años, ó el año quincuagésimo, los judios debian celebrar el jubileo, ó la remision general. Claro es que este cálculo se referia al mismo objeto que la santificacion del dia septimo y que por lo tanto no habia en todo esto alusion alguna supersticiosa, á menos que no se sostenga que el modo de contar por decenas que usamos es tambien una superstricion.

§. VI.

Del Tabernáculo, del Templo, de los Altares y de los Instrumentos del culto divino.

Desde que los pueblos se reunieron en cuerpo de sociedad conocieron la utilidad de las asambleas religiosas, y la necesidad de tener un lugar destinado al culto público. Un instinto natural los condujo á reunir en él los símbolos de la presencia divina para herir los sentidos y la imaginacion, para inspirar el respeto y la piedad á los asistentes. No hay nacion, á menos que no sea salvaje y estúpida, que no haya tenido templos fijos ó portátiles, ó altares, instrumentos destinados al culto de la *Divinidad*. Un filósofo se queja ya del género humano sobre este punto. «Los hombres, dice, desterraron la Divinidad »de entre ellos: la relegaron á un santuario; los mu»ros de un templo impiden su vista; no existe en otra »parte. Insensatos, destroid esos recintos que limi»tan vuestras ideas, dad libertad á Dios; miradle en »todas partes donde está, ó decid no hay Dios.» Mas como es costumbre que un filósofo se refute á sí mismo, añade algunas líneas mas abajo, que los jóvenes quieren ser movidos por los objetos sensibles, que es necesario, pues, multiplicar alrededor de ellos los signos indicativos de la presencia divina [1].

Hé aquí precisamente por qué los pueblos quisieron tener templos para multiplicar en ellos los signos indicativos de la presencia divina, que está muy olvidada en todas partes; no solamente los jóvenes, sino todos los hombres quieren objetos sensibles. Hay otra razon. El culto privado está mucho mas espuesto que el público á corromperse por los caprichos, por los errores y las pasiones de los diversos individuos; así es como se pervirtió en todas las naciones, por cuya razon, pues, fue necesario privar á los particulares de la libertad de alterar nada, sujetándolos á un ritual fijo é invariable y obligándolos á practicarle públicamente, bajo la inspeccion de celadores instruidos para ejemplo y edificacion de sus hermanos.

Si los paganos fueron tan estúpidos para persuadirse que la divinidad no existia á la otra parte de los muros de un templo, los hebreos no incurrian en este error, profesaban altamente la inmensidad de Dios. «Señor, decia Salomon, ¿puede creerse que os »dignais habitar en la tierra? ¿Si toda la estension de »los cielos no puede conteneros, cuánto menos sereis »para encerraros dentro del templo que os he edificado [1]?»

El verdadero medio de destruir la religion y de embrutecer á los hombres seria destruir los templos y las señales demostrativas de la presencia divina. Mr. Hume, despues de haber meditado acerca de la impresion que causan en nosotros los signos representativos conviene en su utilidad, sobre todo en el culto divino [2]. Dice en otra parte: buscad un pueblo que no tenga religion; si le hallais estad seguro que no se diferencia mucho de las bestias [3]. «Nada hay »mas consolador para los hombres, dice Montesquieu, »que un lugar en donde se encuentra mas presente »la divinidad, en donde todos reunidos hacen hablar »su debilidad y su miseria»... Los pueblos que no tienen templos tienen poco apego á la religion [4]. La razon de esto es muy sencilla; porque entonces no tienen ejercicios públicos religiosos.

§. VII.

¿El uso de los templos es vituperable?

Se nos objetará quizás que el uso de los templos fué vituperable, no solamente por los antiguos filósofos, por Zenon, Heráclito, Luciano y Séneca, mas tambien por los apóstoles y doctores del cristianismo. San Pablo hace presente á los atenienses que Dios no habita en los templos edificados por las manos de los hombres [5]. Orígenes, Arnobio, Lactancio se burlan

1 Pensamientos filosóficos, n. 26.

1 III Reg., v. 27.—Is., c. 66, v. 1.
2 Ensayo 15, sobre el entendimiento humano, n. 2.
3 Hist. Nat., de la Religion, n. 15.
4 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c. 3.
5 Act., c. 17, v. 23.

de los paganos que ponian á cubierto á sus dioses para defenderlos de la inclemencia del aire, y deciden que el único santuario digno de la divinidad es el corazon de un hombre de bien.

Respuesta. San Pablo y nuestros apologistas no son injustos al vituperar las ideas estúpidas que tenian los paganos de la Divinidad; creian no solamente que sus dioses tenian en los templos una presencia local, sino tambien que estaban encerrados dentro de las estátuas, en virtud de su consagracion. En otro lugar dejamos probado este hecho [1]. Llendo el mismo San Pablo á tributar sus homenajes á Dios en el templo de Jerusalen, no querria vituperar el lujo de los templos en general. Aunque el corazon de un hombre de bien sea el santuario mas digno de la Divinidad, no es menos necesario á las gentes piadosas reunirse para tributarle sus homenajes en comun, y edificarse unos á otros. Jesucristo prometió morar con su Padre en el corazon de aquel que guardase sus mandamientos; pero tambien prometió hallarse en medio de dos ó tres personas que se reuniesen en su nombre [2]. ¿Estas dos gracias no son pues incompatibles? Desde los tiempos apostólicos los fieles se reunieron para celebrar los santos misterios en un lugar consagrado á este uso, y el cual sirvió de modelo para la construccion de las antiguas basilicas [3].

Aunque tambien en tiempo del judaismo el pueblo se hubiera espuesto á incurrir en el mismo error que los paganos, Moisés no seria tampoco vituperable por haber hecho edificar un tabernáculo, ó una tienda para reunir al pueblo, y por haber colocado en ella los signos indicativos de la presencia divina, y por haber tambien prohibido á los judios sus ofrendas, ó inmolar las víctimas en otro punto que en el lugar que agradaba al Señor elejir [4]. A pesar de las instrucciones mas claras, los errores del pueblo son inevitables. Era esencial quitar á los judios la libertad que se atribuyeron los paganos de ordenar el culto de la Divinidad, segun su capricho, de imaginar que Dios debia aprobar todo lo que quisieren hacer mas absurdo para honrarle.

Era una idea loca del paganismo pensar que el culto dado á Dios en las alturas le era mas agradable, porque se estaba mas cerca del cielo, de donde procedia su costumbre de sacrificar en los montes, la de construir altares muy elevados, por cuya causa Moisés prohibió estas supersticiones. Dios quiere que se le edifique únicamente un altar de tierra ó de cesped, á la manera de los antiguos patriarcas, prometiendo escuchar los votos de su pueblo en todas partes donde su nombre se invoque [5]. Sin embargo, permite levantar un altar de piedras toscas y no labradas, no quiere que se suba á él sino por gradas: *ne reveletur turpitudo tua.* Por eso condena las indecencias que cometian los egipcios muchas veces en sus templos, y la manera deshonesta con que se presentaban las mugeres delante del buey Apis.

Era costumbre vulgar plantar árboles al rededor de los altares, y ofrecer el sacrificio en los bosques; su sombra, muy cómoda en un clima muy cálido, servia con frecuencia de pretesto para desórdenes vergonzosos: Dios prohibe este uso á los hebreos; no quiere que se planten árboles alrededor de su altar, y por lo tanto es necesario que se practique su culto al medio dia para evitar todo peligro é indecencia.

Por medio de estas diversas precauciones, Moisés condenaba muchos errores de los paganos, á saber: que Dios oia mejor las oraciones en las alturas; que determinados dioses presidian, unos á los campos, otros á las selvas, y los demas á las montañas; que los altares edificados en los campos los proporcionaban la fertilidad, etc. Encontramos todas estas vanas imaginaciones en los antiguos autores.

Respecto á los altares portátiles que debian servir en el tabernáculo, Moisés les hizo dar la misma forma que se daba en todas partes: obligó á hacer cornisas ó adornos de realce en los cuatro ángulos; esto no producia consecuencia alguna: los altares de los griegos y romanos están asi representados en los antiguos monumentos.

Quiso Dios que todos los instrumentos que debian servir á su culto estuviesen adornados de oro y artísticamente trabajados; que fuesen consagrados por la uncion para que inspirasen mas respeto, y últimamente que lo fuesen tambien los hábitos sacerdotales, etc.

§. VIII.

De la pompa esterior en el culto religioso.

Los filósofos emplearon frecuentemente su talento satírico contra la pompa y magnificencia del culto divino, contra los gastos que lleva tras sí, contra las riquezas amontonadas en los templos, etc., de aqui es que repiten á menudo las palabras de un poeta:

Dicite, Pontifices, ¿in templo quid facit aurum?

Parece, dicen, que la Divinidad sea tan sensible al brillo del oro, como los avaros mortales; esta preocupacion no es propia solo para dar al pueblo falsas ideas, para aumentar el valor que dá á las riquezas, para persuadirle que se puede comprar el cielo con dinero. No agotan nunca este lugar comun. Es un antiguo reproche de los maniqueos [1].

A estas bellas máximas, no hay mas que responder una palabra: Cambiad, señores, si podeis, la natura-

1 1. Part., c. 2, art. 5, §. 15.
2 Joan., c. 14, ¥. 23.—Math., c. 18, ¥. 20.
3 Apoc., c. 1, 4 y 6.
4 Levit., c. 17, ¥. 4.
5 Exodo, c. 20, ¥. 24.

1 S. Aug., *contra Adimantum*., c. 10.

leza humana; mostradnos una nacion civilizada en el universo que haya seguido vuestras ideas. Sostengo que son absurdas. Es necesario proponer á los hombres una alta idea de la majestad divina, y hacer su culto respetable; es imposible conseguirlo sin el ausilio de una pompa esterior. *Los hombres quieren ser cautivados por los sentidos*: hé aqui el principio de donde debe partirse; ¿se conseguirá cautivarlos, si no se presentan á su vista los objetos á que dá mucho valor? Como no encuentren en la religion la misma magnificencia que ven en las ceremonias civiles, como no vean tributar á Dios homenages tan pomposos como los que se rinden á las potestades de la tierra, ¿qué idea se formarán de la grandeza del dueño que adoran [1]? Por donde quiera que se vean templos abandonados, despojados, tristes y poco frecuentados, se juzgará con razon, ó que el pueblo es estremadamente pobre, ó que es muy poco religioso. Segun el autor del Espíritu de las leyes cuando el culto esterior tiene una grande magnificencia nos lisongea mucho, y nos inculca mucha adhesion hácia la religion; la riqueza de los templos y del clero nos afectan demasiado: de este modo la miseria misma de los pueblos es un motivo que los une á esta religion que sirvió de pretesto á los que causaron su miseria [2].

Esta reflexion maligna tiene fundamento falso. No ne necesario que la religion sirviese de pretesto para obtener del pueblo grandes dádivas por la pompa del culto esterior; el mismo pueblo las ofrece cuando puede. Menos obstinado que los filósofos, conoce que la religion necesita de esterior, ó mas bien, que el pueblo mismo necesita del esterior de la religion para excitar los sentimientos religiosos en su corazon. Es falso que esta pompa cause la miseria del pueblo: cuando se saquearon las iglesias y el clero, el pueblo no consiguió ser mas rico; no fue él quien se aprovechó de esta rapiña. Cien millones mas en un reino no hacian al pueblo mas feliz, mientras esté oprimido por la enorme desproporcion de la fortuna, por el fausto de los grandes, por un lujo estremado, etc.

Aunque la magnificencia de culto pudiera ser excesiva, nada se seguiria: ¿cuál es el uso laudable del que jamas se haya abusado? pero un exceso no debe corregirse por el contrario. En lo sustancial, los incrédulos no se dirigen ni contra los abusos ni contra los escesos, sino contra el culto mismo; no pudiendo destruirlo quisieron al menos envilecerlo. Vana tentativa: durará mientras dure el género humano. Egipcios, fenicios, hebreos, caldeos, persas, chinos, indios, griegos, romanos, americanos, negros, lapones, todos los pueblos tuvieron de él la misma idea; el capricho de algunos filósofos no prevalecerá al sentido comun. Los mismos protestantes separados de sus antiguas preocupaciones conocen los inconvenientes de la desnudez á la que han reducido el culto divino [1].

Un deista ingles pretende que el gasto excesivo de culto entre los judios los disgustó con frecuencia, y los condujo al culto de los dioses estrangeros [2]; pero se refuta á sí mismo; observa que los hebreos contrajeron en Egipto el gusto, las costumbres, las maneras de los egipcios [3]: este pueblo hacia los mayores gastos en el culto. Pero Moisés no necesitaba de su ejemplo para conocer que esto era necesario.

§. IX.

Los judios eran sensibles al culto religioso. Arca de la Alianza.

Para construir el Tabernáculo á nadie impuso contribucion; desde que anunció que recibiria las ofrendas voluntarias, todos los hebreos, hombres y mujeres, llevaron lo mas precioso que tenian; fue necesario publicar por un pregonero que ya habia suficiente, que nuevas dádivas serian supérfluas [4]. Dios, por condescendencia, se dignó acomodarse al gusto de su pueblo, sin lo cual hubiera sido imposible separarlos de la idolatría, que era seductora por su aparato.

La mayor parte de las naciones encerraban en un cofrecito precioso los símbolos de su culto; regularmente eran puerilidades ú obscenidades, tales como las figuras de *Kteis* y de *Phallus*. Moisés, mas sensato, hizo construir un arca ó cofre revestido de láminas de oro, donde encerró las dos tablas y en las que estaba grabado el Decálogo. Este cofre se llamó *la Arca de la Alianza*, porque contenia el monumento de la alianza que Dios pactó con los hebreos al darles su ley [5].

Esta arca se apoyaba en dos figuras ó estátuas llamadas *querubines*, que la cubrian con sus alas. Seria difícil decidir si eran dos figuras humanas, ó dos geroglíficos. Como אעב puede significar simplemente una figura, una imágen, una sepultura; se presume sin ninguna certeza que eran dos ángeles. Con sus alas formaban sobre el arca una especie de trono que se miraba como el asiento de la Magestad Divina. Dios que muchas veces repitió á los judios que su poder y su gloria llenan el cielo y la tierra, se dignaba con todo herir su imaginacion con una señal visible de su presencia, en el lugar donde queria recibir sus homenajes.

1 S. Thomas, t. II.—Cuest. 102, art. 4
2 Espíritu de las Leyes, l. XXV, c. 3

1 Espinosa Chino, t. V, Carta XLIII.—Gaceta literaria de los dos Pontos 1775, c. 22, art.
2 Morgan, t. I, p. 29.
3 Ibid, t. I, p. 374 y 248.
4 Exod., c. 35, ℣. 5, c. 36, ℣. 6.
5 En una de las islas al rededor del mar del Sud, los navegantes encontraron una especie de arca de Alianza semejante á la de los judios; los habitantes la llamaban *la Casa de Dios*.—Viaje al rededor del mundo, t. III, página 6 y 7.

Por lo espuesto se ve con evidencia que al prohibir construir figura alguna de hombres ó animales *para adorarlas* [1], Dios no pretendió escluir toda representacion, sino solamente toda imágen que pudiera llegar á ser objeto de idolatría. Los judios jamás pensaron, como los paganos, que los querubines del arca fuesen estatuas animadas por la Divinidad en virtud de su consagracion. Para mayor seguridad, aquellas figuras estaban ocultas detras del velo del Santuario; solamente al Sumo Sacerdote se permitia entrar en aquel lugar santo una vez al año, en el dia de la espiacion solemne: hubiera ido á él toda su vida, si la entrada hubiera sido en otra forma.

§. X.

¿Es cierto que los judios no adoraron á Dios en el desierto?

Un filósofo moderno que quiso buscar dificultades donde no las hay, pretende que los hebreos no adoraron al verdadero Dios durante su permanencia en el desierto. Se esfuerza en probarlo por este testo del profeta Amós: «Hijos de Israel, ¿me habeis ofrecido »dones y sacrificios en el desierto por espacio de cua»renta años? Habeis llevado las tiendas de vuestro »Moloch y las imágenes de vuestro Kiun, y las estre»llas de los dioses que os habeis formado [2].» Los Setenta en lugar de *Kiun* entendieron *Rœphan*. S. Estéban, en las Actas de los Apóstoles sigue á los Setenta, y dice: «Habeis llevado la tienda de Moloch y la »estrella de Rempham; figuraos que os habeis forma»do para adorarlos [3].» Con estas pruebas el crítico concluye que «en el desierto, por espacio de cuarenta »años, los judios no reconocieron mas que á Moloch, »á Rempham y á Kiun; que no hicieron ningun sa»crificio ni presentaron ninguna ofrenda al Señor »Adonai, á quien adoraron despues, aunque Moisés »no habla de esta idolatría [4].»

Respuesta. Cuando un autor quiere ostentar erudicion, deberia saber que la interrogacion GET del testo hebreo significa muchas veces negacion, y debe espresarse por *nonne*, de lo cual hay muchos ejemplos [5]. Mn, en los escritores griegos tiene algunas veces la misma significacion, y puede tenerla en los Setenta y en las Actas. Debe, por lo tanto, traducirse: *¿No me habeis ofrecido sacrificios en el desierto?* y con todo, *habeis llevado las tiendas*, etc. Lo que precede determina evidentemente este sentido. Dios dice á los judios que conoce todos los crímenes, que asi no aceptará sus sacrificios [1]. Para demostrárselo por un ejemplo, les recuerda la conducta de sus padres, quienes en el desierto mezclaron su culto con el de los falsos dioses, culto abominable por entonces, pues estaba manchado con el crímen. Si se traduce como nuestro filósofo, se hace disparatar al profeta. No debia, pues, haberse tomado la molestia de proponernos esta falsa traduccion como *una grande dificultad*, y de repetirla en dos ó tres cuadernos.

Sin fundamento alguno hace tres dioses de Moloch, Rempham y Kiun. Segun los mejores intérpretes, se trata aqui de Saturno, astro y divinidad; se llamaba Moloch por los ammonitas, *Kiun* por los cananeos, y *Rœphan* por los egipcios.

Es falso que Moisés no habla de esta idolatría de los hebreos en el desierto; les echa en cara haber sacrificado á los demonios, á dioses nuevos que sus padres no habian respetado [2]. Podrian encontrarse otras muchas cosas en la falsa erudicion del crítico filósofo; tal erudicion no puede engañar mas que á los ignorantes.

§. XI.

De los Sacerdotes y de los Levitas.

Los mismos motivos que obligaron á todas las naciones civilizadas á consagrar ciertos lugares al culto divino, les hicieron conocer la necesidad de destinar un número de ministros para egercer sus funciones. Si este culto se hubiera abandonado á la ignorancia y al capricho de los particulares, se hubiera alterado muy luego; se hubieran visto prontamente las supersticiones que cubrieron tanto tiempo la superficie de la tierra, y que reinan en la mayor parte de los pueblos. Al hablar del culto esterior en la primera parte de nuestra obra, hicimos ver que interesa á la vez á la creencia, á la moral, el reposo de la sociedad; jamás parecerá indiferente á un hombre sensato. No puede corromperse sin influir sobre las costumbres, lo cual demostró una esperiencia muy constante.

Es por lo tanto necesario que en cada sociedad haya una clase de hombres dedicados por el Estado á evitar esta desgracia; que reunan el estudio del dogma y de la moral al ejercicio de las funciones sagradas, que velen en la conservacion de este depósito y den cuenta de él al público. Asi como en todas la naciones donde las artes, el comercio, las riquezas produjeron necesariamente una multitud de leyes, fue necesario confiar su custodia á un cuerpo de magistratura, del mismo modo, en un pueblo numeroso

1 Exodo, c. 20, ỳ. 4.—Levit., c. 26, ỳ. 1.
2 Amos, c. 5, ỳ. 25.
3 Act., c. 7, ỳ. 42.
4 Filos. de la Hist., c. 5, p. 18.—Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, p. 105.—Cuestiones sobre la Enciclopedia, *Historia*, p. 43.
5 Véase Gén., c. 27, ỳ. 38.—Núm., c. 20, ỳ. 10.—II *Reg.*, c. 23, ỳ. 17.—Ezech., c. 20, ỳ. 30.—Jerem., capitulo 21, ỳ. 20.

1 Amós., c. 5, ỳ. 12, 21 y sig.
2 Deut., c. 32, ỳ. 16 y sig.

donde los deberes de la religion son frecuentes y variados, fue necesario establecer un clero para el servicio de los altares.

En tiempo de los patriarcas, cuando la mayor parte de las familias eran aun nómadas, esta disciplina no era practicable: el gefe ó primogénito ejercia las funciones del culto divino; pero no le pertenecian esclusivamente: Cain, Abel, Isaac, Jacob ofrecieron sacrificios en vida de sus padres. El culto, entregado así á la direccion de los particulares, no podia ser uniforme, ni conservarse en su pureza, y es una de las razones que contribuyeron á alterarlo insensiblemente en todos los pueblos.

Los egipcios, cuya sabiduria se alaba en materia de política y de legislacion, confiaron á los sacerdotes los deberes mas importantes. «Estaban encargados »de las magistraturas, de la conservacion de las le»yes, de los archivos, del depósito de la historia, de »la educacion pública, de la composicion del Calen»dario, de las observaciones astronómicas, del des»linde de las tierras, de la medida del Nilo, de todo »lo que concernia á la medicina, de la salubridad del »aire, de embalsamar los cadáveres: de manera que »contando sus esposas y sus hijos, componian quizás »la octava ó novena parte de la nacion [1].»

§. XII.

Utilidad de las funciones de los sacerdotes y levitas.

Entre los hebreos, los sacerdotes estaban encargados de las mismas funciones poco mas ó menos que entre los egipcios. Eran depositarios de las leyes, de los archivos, de la historia de la nacion: Moisés les hizo esta confianza; debian arreglar el órden de las fiestas, por consiguiente el calendario; guardaban los títulos de particion de los diversos cantones de la tierra prometida, y las genealogias en que se fundaba tal peticion; todo esto se contenia en los libros de Moisés. En caso de duda sobre el sentido de las leyes debian decidirlo, velar en las purificaciones, en las abstinencias, examinar el estado de los leprosos, y los lugares infestados de contagio, medidas todas relativas á la salud del pueblo y á la salubridad del aire. No es, pues, estraño que Moisés los distribuyese en las diferentes tribus: eran necesarios en todas partes. Segun la historia, se opusieron muchas veces á las empresas injustas y temerarias de los reyes; estos llegaron á ser despóticos cuando se abrogaron el derecho de disponer del sacerdocio, y de despojar á los sacerdotes de su autoridad.

No podemos concebir cómo el sacerdocio, tan útil entre los egipcios, podia ser inútil y pernicioso entre los judios; cómo puede aprobarse la política de los primeros, y vituperar á Moisés por haberla imitado. Siquiere considerarse el grado de poder y de autoridad del colegio de los pontífices entre los romanos, se verá que era mucho mas absoluto, y que tenia mas influencia en los negocios que jamás tuvo entre los judios [1].

Juzgando del sacerdocio de los hebreos solamente segun las miras humanas, este honor no debia lisongear mucho la ambicion: era menos ventajoso que entre los egipcios. La subsistencia de los sacerdotes y de los levitas estaba muy mal asegurada, cuando el pueblo era infiel á su religion; se veian obligados á abandonar su mansion para ir á cumplir su ministerio en el tabernáculo; en dicha época les estaba prohibido beber licor alguno que pudiese embriagar, y cohabitar con sus esposas: se castigaba con pena de muerte el entrar en el tabernáculo sin estar purificados, ó sin sus vestiduras sacerdotales, ó si salian de él antes de terminar sus funciones, ó si se hubieran atrevido á poner sobre el altar un fuego estraño, ó entrar en el santuario. Pasamos en silencio otras muchas cosas muy molestas á las que estaban sujetos.

Poco importa saber si la vestidura del sumo sacerdote, el traje de lino, el ephod, el pectoral, la tiara, la lámina de oro sobre la frente era lo mismo que entre los egipcios, como Spencer quiso probarlo; tal como se pinta comunmente, nos parece muy magestuoso, propio para inspirar respeto á las funciones de quien lo llevaba. Lo mismo debe aplicarse á la uncion y ceremonias mandadas para la consagracion de los sacerdotes, del régimen severo que estaban obligados á observar, de las abstinencias que se les imponian, de la decencia que debian guardar, etc.

Segun los filósofos, la mayor parte de las fábulas y abusos insertos en la religion pagana nacieron de la estupidez, de la supersticion, ó de la impostura de los sacerdotes, no estando reunidos en un solo cuerpo, cada cual era dueño de publicar las visiones que tenia y hacerlas adoptar por los particulares ignorantes y crédulos. Moisés tomó buenas medidas para evitar este peligro entre los suyos. El dogma y la moral estaban fijados, el ceremonial prescrito minuciosamente con prohibiciones severas de añadir ó quitar cosa alguna: en el ejercicio de su ministerio los sacerdotes tenian siempre testigos. Para introducir nuevos dogmas ó nuevos usos, un convenio repentino era imposible entre tantos particulares dispersos cuyas familias tenian diversos intereses: consintiendo el culto en un solo lugar, sujeto á reglas ciertas, practicado siempre en medio del dia, podia alterarse difícilmente. Si el pueblo se separó muchas veces de su religion, jamas empezó el desorden por los sacerdotes;

1 Investigaciones filosóf. sobre los egipcios, Tomo II, secc. 7, pág. 141, y secc. 9, pág. 291 y 293.

1 Costumbres de los Romanos, por Neuport, l. IV, cap. 4.

pero cuando la idolatría llegó á ser epidémica, no les dejaba libre el ejercicio de las funciones ni asegurada la subsistencia; y tuvieron muchas veces la debilidad de seguir el torrente, y prestar su ministerio á los prevaricadores.

§. XIII.

De los sacrificios, de la eleccion de las víctimas, etc.

Un instinto natural y general inspiró á los hombres ofrecer á Dios los dones que recibian de su providencia, y que estaban destinados á sus necesidades, por consiguiente, los alimentos con que se alimentaban. Con un poco de reflexion conocieron que la Divinidad no tenia necesidad de ellos, pues hacian profesion de haberlos recibido de su mano; pero comprendieron que el reconocimiento era una parte esencial de su culto; no podian manifestarlo á Dios de otro modo que á sus semejantes, observacion que hizo uno de nuestros adversarios [1]. En realidad Dios no necesita nuestras virtudes ni sacrificios, sin embargo nos manda la virtud [2].

Ofrecieron, pues, á Dios no solamente las plantas y los frutos de la tierra, sino tambien los animales que servian para su subsistencia; tal es el origen sencillo y natural de los sacrificios cruentos. Uno de nuestros adversarios que se cree muy instruido, observa doctamente que «los pueblos humanos jamas degollaron »víctimas; estos sacrificios bárbaros y asquerosos, di»ce, no se usaron mas que en los pueblos estúpidos y »feroces, que creen agradar á Dios exterminando las »criaturas [3].» Es cierto sin embargo, que todos los pueblos sin escepcion, en todos los lugares y tiempos, ofrecieron á Dios la carne de los animales: no los mataron porque le agradase el esterminio de las criaturas, sino para alimentarse; esto es la razon porque se alimentaban con carnes y las ofrecian en sacrificio. Porfirio, que conocia la antigüedad mejor que los incrédulos modernos, asigna como nosotros el mismo origen á la costumbre de sacrificar animales [4].

Los filósofos que quieren apurarlo todo, y separarse siempre de las ideas vulgares, procuraron buscar mas lejos el origen de este uso. Uno de ellos pregunta, cómo tantas naciones del antiguo y nuevo continente, pudieron conformarse en un capricho tan opuesto á las nociones del sentido comun como lo es el de degollar los animales para alimentar á los dioses. «Algunos, dice, creen que la inmolacion co»menzó por los prisioneros de guerra, pero es cierto »que los primeros pueblos imaginaron en la natura»leza génios que iban á gustar la sangre, la carne, »las entrañas ó el humo de las víctimas que se que»maban; y como todos los primeros pueblos fueron »cazadores y despues pastores, es natural que ali»mentasen á los dioses mas bien con carne que con »los frutos silvestres que los mismos *Manitous* po»dian ir á buscar á los árboles. Los que dejaron la »vida nómada ó pastoral para hacerse labradores, »comenzaron muy luego á ofrecer las primicias de sus »campos, y á alimentar tambien á los dioses con »granos. Entonces hubiera debido cesar la inmolacion »de las víctimas, pero no sucedió asi, porque las »primeras naciones civilizadas conservaron las prác»ticas religiosas de la vida salvaje [1].» Tindal hizo ya »la misma observacion [2].

§. XIV.

Falsas conjeturas de los filósofos sobre el origen de los sacrificios cruentos.

Ninguna de estas reflexiones nos parece justa. No concebimos cómo una nacion que ocurrió naturalmente al entendimiento de todos los pueblos antiguos y modernos, bárbaros y civilizados, pudo ser *opuesta al sentido comun*; pensamos que el sentido comun no es otra cosa que la inclinacion de todos los hombres á formar el mismo juicio sobre tal objeto particular; pero el sentido de los filósofos está muy lejos de ser el sentido comun. Es muy conforme al recto juicio pensar que no podemos manifestar á Dios nuestro reconocimiento de un modo diferente que á los hombres; para probar, pues, á estos que nos mueven sus beneficios, les hacemos dones, aun cuando sabemos que no necesitan de ellos. Un pobre, un desgraciado, alimentado, aliviado, protegido por un hombre rico, no cree cometer un absurdo ofreciéndole flores, frutos ó caza. Sé, le dice con respeto, que teneis de todo en abundancia; os pido, sin embargo, acepteis esta dádiva de poco valor, en testimonio de mi reconocimiento por el beneficio que me dispensais. Tal era el lenguaje de David: «He dicho al Señor: sois mi Dios; no necesitais »de mis bienes; no os damos mas que lo que hemos »recibido de vuestras manos [3]». Tal es el de Salomon al hablar del templo que habia edificado al Señor [4]. Tal será el de todos los hombres mientras tengan sentido comun.

2.° Todos los autores profanos pretenden que las víctimas sangrientas no se usaron antes de la oblacion de los frutos de la tierra; piensan, al contrario, que los hombres comenzaron por esto. La historia sagrada nos enseña que de los dos hijos de Adan, el pri-

1 Carta á Sofia; Carta 11, pág. 146.
2 S. Aug. *de Civ Dei*, l. X, c. 5.
3 Descripcion del género humano, pá. 45.
4 Porfirio de la abstin., l. I, n. 9, 25, 34 y 58.

1 Invest. filos. sobre los egipcios, t. II, secc. 8, página 266 y 267.
2 Cristianismo tan antiguo como el mundo, c. 8, página 79 y 80.
3 Ps. 15, ỳ. 2.—Paral., c. 29, ỳ. 14.
4 II Paral., c. 6, ỳ. 18 y 19.

mogénito ofrecia á Dios frutos, porque era labrador, y el segundo las primicias ó lo mejor de sus ganados y su grasa: es incierto si *lo mejor* y *la grasa* significan la nata de la leche. Aunque debiera entenderse de otro modo, se seguiria siempre que la naturaleza de los sacrificios fue relativa á la profesion y á la subsistencia de los que los ofrecian.

No está probado que todos los primeros pueblos, sin escepcion, hayan sido cazadores, y despues pastores antes de ser labradores; esto depende de la naturaleza del suelo en que se hallan colocados. Los pueblos que nacen ó llegan á un pais cubierto de bosques, comienzan necesariamente por ser cazadores; los que habitaron las llanuras de la Mesopotamia, el Egipto, la parte mas bella de las Indias, comenzaron por alimentarse con frutos, porque el suelo les ofrecia un gran número sin cultivo; jamas se vieron precisados á ser pastores para vivir, mucho menos á ser cazadores.

3.° El filósofo supone que el primer estado de los hombres fué la vida salvaje; y el politeismo su primera religion; que admitieron desde luego aquella multitud de espíritus, de génios, de *Manitous*, que causaron impresion en los salvajes. Hemos probado lo contrario; los primeros hombres conocieron y adoraron un solo Dios, en virtud de la revelacion hecha á nuestro primer padre y á sus hijos. Mientras los pueblos perseveraron en esta creencia primitiva, no les ocurrió que Dios, puro espíritu, necesitase alimentarse con la sangre, con el humo ó con el olor de las víctimas, ó con los frutos de la tierra. Esta loca idea no se concibió mas que por hombres embrutecidos, quienes, multiplicando los dioses, degradaron la Divinidad y le atribuyeron las pasiones, los vicios, las necesidades, las miserias de la humanidad.

Tindal, copista de los maniqueos, sostiene lo contrario. Se dice en el Génesis, que Dios recibió como buen olor el sacrificio de Noé: *Odoratus est Dominus odorem suavitatis* [1]. En el Deuteronomio, Moisés anuncia á los judios que adorarán dioses de madera y de piedra que no pueden oler ni comer las víctimas [2]; luego Moisés supone que Dios era capaz de todo esto. Tal creencia ridícula provino indudablemente de los sacerdotes que tenian en ello interés; cuantos mas sacrificios se ofrecian, su mesa era mas opípara [3].

Respuesta. Hé aquí las palabras que el salmista hace pronunciar al mismo Dios: *Todos los animales y frutos de la tierra son mios; si tuviese hambre, no necesitaria decírtelo, el universo entero y todo lo que encierra me pertenece. ¿La carne de los toros y la sangre de los carneros serán mi alimento? ofrece á Dios un sacrificio de alabanzas, ríndele tus votos y homenajes, invoca su socorro en tus penas: yo te libraré y tu me honrarás* [1]. Los profetas repitieron lo mismo.

No habia sacerdotes en tiempo de Adan, y sus dos hijos ofrecieron, sin embargo, sacrificios; no los hubo entre los salvajes y presentaron ofrendas á sus dioses. ¿Los hombres no comenzaron á comer hasta que hubo sacerdotes?

Los mismos salvajes, por estúpidos que se les suponga, jamás imaginaron que los Manitous, tan poderosos para coger los frutos sobre los árboles, no tuviesen tanta fuerza ó destreza como un hombre para matar un animal; que es mas necesario alimentarlos con la carne de los animales que con frutos silvestres. Si los pueblos que llegaron á ser labradores, continuaron ofreciendo á los dioses uno y otro, es porque ellos usaban de estas dos especies de alimentos, y no porque era una práctica religiosa de la vida salvage. Sin embargo, los hombres presentaron á la Divinidad, en tributo de reconocimiento, su alimento cualquiera, porque era el mas precioso de todos los bienes, ó mas bien, el único que poseian.

4.° Los sacrificios de las víctimas humanas no son una consecuencia necesaria de la inmolacion de los animales, seria mas bien un efecto de la barbárie de los pueblos antropófagos; desde que comian hombres, pudieron creer que debian ofrecer este alimento á Dios. Todos los salvages fueron crueles y vengativos en estremo; atribuyeron sus vicios á los dioses que se forjaron. Mirando á sus enemigos como enemigos de sus dioses, supusieron que estos exigian su sangre, porque ellos mismos la deseaban con avidez. No hay relacion alguna entre esta creencia insensata, y la costumbre inocente de ofrecer á Dios los alimentos que recibimos de su liberalidad; no deben confundirse las nociones inspiradas por la razon, con los abusos sugeridos por la locura: La revelacion estaba destinada á preservar á los hombres del error y no á enseñárselos.

Un escritor moderno dice [2] que se ofrecio á la Divinidad la sangre de los animales, cuando los hombres no se atrevian ya á derramar la de sus semejantes; debia comenzar probando que se inmolaban hombres antes de ofrecer animales.

§. XV.

¿Los judios inmolaban hombres? pruebas de lo contrario.

De cualquiera manera que se establecieron las costumbres absurdas y crueles de los pueblos idóla-

1 Gén., c. 8, v. 21.
2 Deut., c. 4, v. 28.
3 Tindal., c. 8, pág. 79 y 80.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XIX, c. 4.—Morgan. tom. I. pág. 125.

1 Ps. 49, v. 10.
2 El Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. III, p. 240.

tras, Moisés tomó todas las precauciones necesarias para preservar de ellos á su pueblo; por la sabiduría de sus lecciones y leyes, los judios no tenian peligro de caer en ellas.

Al confirmar la creencia primitiva de un solo Dios Criador, Omnipotente, único dueño de la naturaleza, distribuidor de todos los bienes, Moisés predicaba con bastante solemnidad que Dios no necesita de dádivas ni de alimento; las ofrendas eran, pues, solamente un testimonio de reconocimiento y un homenage tributado á su soberano dominio. Esceptuando el *holocausto* donde la víctima se consumia enteramente por el fuego y el sacrificio de espiacion, los manjares inmolados en los demas sacrificios servian para el alimento de los que las ofrecian, de los sacerdotes, de los levitas y de los asistentes. El diezmo y las primicias se destinaban á la subsistencia no solamente de los levitas, sino tambien de los pobres, de las viudas, de los huérfanos, de los estranjeros. Los judios jamas tuvieron la costumbre de sacrificar hombres, como hicieron la mayor parte de los antiguos pueblos; jamás dijeron á Dios lo que los paganos decian á sus divinidades:

Hanc animam vobis pro meliore damus.

Sin embargo, nuestros filósofos juzgaron conveniente acusarlos de esta barbárie, y sostener que se fundaron en el mismo testo de la ley. La Filosofia de la historia, el Tratado sobre la tolerancia, las Miscelánéas de historia y de literatura, el Diccionario Filosófico, el Examen importante de Milord Bolingbrocke, las Cuestiones sobre la Enciclopedia, la Biblia esplicada, el Espíritu del Judaismo, las Investigaciones Filosóficas sobre los Americanos, etc. sancionaron esta calumnia. Tindal la sostuvo en Inglaterra hace mas de cuarenta años, y del mismo la tomaron nuestros escritores copistas; para encontrar su primer origen, debemos remontarnos hasta Fausto el maniqueo [1]. Está pues decidido, sin contradicion de nadie, que los judios adoraban un Dios antropófago [2].

Esta impostura se refutó ya muchas veces; pero nuestros declamadores lo repetirán mientras haya estólidos que los crean; nos vemos, pues, obligados á repetir tambien las pruebas de lo contrario.

La ley de Moisés, lejos de mandar ó aprobar estos sacrificios abominables, los prohibe severamente. «Guárdate, dice el Señor á su pueblo, de imitar á los »cananeos y de adoptar sus ceremonias, diciendo: »como estas naciones adoraron á sus dioses, así ado»raré á mi vez. No obrarás del mismo modo con res»pecto á tu Dios; porque hicieron por adorar sus dioses »abominaciones que el Señor detesta, ofreciéndoles »sus hijos y sus hijas, y quemándolos en las llamas. »No hacian para el Señor mas que lo que mandó; na»da añadirás ni quitarás [1]». La prohibicion no puede ser mas terminante.

Es evidente que todas las demas leyes que prohibiesen á los judios inmolar sus hijos á los dioses de las naciones, y las acriminaciones de los profetas sobre este punto, no condenan solamente las víctimas humanas cuando son ofrecidas á las falsas divinidades, sino pura y simplemente, porque es una abominacion que el Señor detesta. Jeremias dice que son cosas que Dios no mandó, que no habló de ellas, y que jamás abrigó en su corazon [2]. Luego Dios las reprueba, cométanse para honrar á él mismo ó para tributar un culto á las falsas divinidades.

Prohibe á los judios causarse heridas, imprimirse sobre el cuerpo señales sangrientas [3]; un profeta se burla de esta supersticion de los paganos [4]; y se les supone que Dios mandó derramar la sangre humana para honrarle.

Isaias compara los sacrificios de los impios á lo que hay mas abominable. «El que sacrifica un buey, di»ce, es como si matase un hombre, ¿Sacrificaré á »Dios, dice el profeta Miqueas, mi primogénito para »borrar mi crimen, y el futuro de mis entrañas para »espiar mi pecado? hombre ciego, yo te enseñaré lo »que es bueno y lo que el Señor exige de ti: practicar »la justicia, la misericordia, etc. [5]». Tindal quiso aprovecharse de este mismo testo.

Cuando Dios mandó á Abraham sacrificara á Isaac, no permitió que esta orden se ejecutase, detuvo el brazo de Abraham y le dijo: «He querido solamente probar tu obediencia. Moisés arregla con la mayor minuciocidad lo concerniente á los sacrificios, y sobre todo la eleccion de las víctimas; no hace mencion de las víctimas humanas; al contrario, Dios, despues de haber declarado que todos los primogénitos de los hombres y animales son suyos, manda se sacrifiquen estos últimos, si son animales puros, y que los primogénitos de las familias sean rescatados. En toda la historia judía no hay un solo ejemplo cierto de un sacrificio de sangre humana. Al paso que eran tan comunes en los demas pueblos, ¿por qué son desoidos entre los judios, si la ley los mandaba?

§. XVI.

Falsos raciocinios de los incrédulos sobre el punto tratado en el párrafo anterior.

A pesar de la evidencia de estas pruebas, nuestros

1 Tindal., c. 8, p. 83 y sig.—S. Aug., *contra Faustum*, l. XVIII, c. 2.—Morgan, t. I, p. 130.
2 Espíritu del Judaismo, c. 1, p. 7.

1 Deut., c. 12, v. 30.
2 Jeremias, c. 19, v. 5.
3 Levit., c. 19, v. 28.
4 III *Reg.*, c. 8, v. 28.
5 Isaias, c. 66, v. 3.—Miqueas, c. 6, v. 7.

oráculos del siglo XVIII afirman que tales sacrificios estan claramente establecidos por la ley de aquel pueblo detestable, que no hay ningun punto de historia mejor demostrado. El Levítico, dicen, prohibe espresamente, capítulo 27, ỳ. 29, rescatar los que se han ofrecido; dice estas palabras propias: *Es preciso que mueran*; luego la ley mandaba sacrificarlos.

Respuesta. Al contrario, este libro manda espresamente rescatarlos; en el ỳ. 29 se trata de hombres consagrados al Señor.

Este capítulo 23 habla de tres especies de votos.

1. Se dice ỳ. 2: Si un hombre consagró *un alma* ó una persona al Señor [1] *pagará un precio*. Este rescate se fija segun la edad de la persona; es de cinco siclos para un niño, desde la edad de un mes hasta cinco años; de veinte siclos, desde cinco años hasta veinte, etc. Este voto se llamó הרם don ú oblacion.

2. Se habla en el ỳ. 14 y siguientes de las casas y de las tierras que se dan á Dios por un voto; es aun permitido rescatarlas, y este voto se llamó שדה consagracion.

3. En los ỳ. 28 y 29 se trata de otro voto llamado חרם anatema, execracion, juramento de destruir. Las versiones dicen: todo lo que un poseedor consagró al anatema, sea hombre, animal, trozo de tierra, que haya sido consagrado al Señor, no podrá ser rescatado, sino condenado á muerte. Sobre esto disputan nuestros adversarios.

Sostenemos que no es este el sentido del testo. 1.° Es absurdo hacerle decir que un campo ó el fruto de un campo será condenado á muerte. 2.° Habria contradiccion entre esta ley; la del ỳ. 2 donde se dice que toda persona consagrada á Dios sea rescatada, y la del Deuteronomio, cap. 12, ỳ. 30, que hemos citado. 3.° La preposicion מן significa muchas veces *fuera, escepto* [2]; tal es el sentido que debe tener; ỳ. 28. 4.° La palabra חרם se emplea constantemente en la Escritura para significar el anatema pronunciado y ejecutado contra los enemigos del Estado; seria una locura en un hombre pronunciar este anatema contra una persona, un animal, un campo que le pertenecian al paso que con estos objetos podia hacer al Señor un don ó una oblacion.

Debe, pues, traducirse literalmente: «Todo ana»tema que un hombre jure al Señor, *fuera* de lo que »posee, en hombres, en animales, en tierras que le »pertenecen, no será vendido ni rescatado, porque »todo anatema es sagrado ante el Señor. Todo anate»ma jurado de este modo no será rescatado, sino con»denado á muerte». Por estas diferentes leyes Dios permitió á un hombre rescatar lo que habia consagrado y le pertenecia, pero no lo que era de los enemigos y no le pertenecia. En virtud del anatema le prohibió reservar nada del saqueo de Jericó y de la espedicion contra los amalecitas.

¿Pero una destruccion consagrada por juramento, era un sacrificio? decimos en español inmolar un criminal á la seguridad pública, hacer á un inocente *víctima* de la culpa de otro, hacer á la patria el *sacrificio* de su vida; ¿se dirá que todos estos son sacrificios de sangre humana? Un célebre calumniador de los judios dice, que preguntar si sacrificaban hombres á la Divinidad, es una cuestion de nombre. En efecto, cuando se da á las cosas el nombre que se quiere, es facil probar que lo blanco es negro. Llamando los homicidios, las espediciones militares, las ejecuciones de los culpables votos de *sacrificios*, nuestro filósofo los encuentra en todas partes [1]. Cuando en el saqueo de los madianitas, los judios reservan treinta y dos personas para el servicio del Señor ó del Tabernáculo, y de sus ministros, es un sacrificio, como tambien cuando Josué hace ahorcar cinco reyes de los cananeos. Cuando Saul quiere condenar á muerte su hijo Jonathás por haber violado una prohibicion, quiere *inmolar* un hombre al Señor. Cuando Samuel hace morir á Agag para castigar sus crueldades es un sacrificio formal, nada le falta de lo que se necesita para un sacrificio de carne humana: de aquí se infiere que los judios eran *un pueblo detestable*. La calumnia es detestable, y no dicho pueblo, principalmente cuando es dictada por la irreligion. Tindal y Morgan escribieron todas estas inepcias que han repetido literalmente nuestros sábios críticos.

§. XVII.

Voto de Jepthé.

¿Pero el voto de Jepthé? Segun nuestros adversarios [2], es evidente por el testo del libro de los Jueces, que Jepthé prometió sacrificar *la primera persona* que saliese de su casa para ir á verle; primera falsedad. El testo dice, *la primera cosa* y no la primera persona. Jepthé, añaden, consagró á su hija en holocausto, y la sacrificó; segunda falsedad. No se trata en el testo, ni de holocausto, ni de inmolacion, ni de anatema; se dice: *Haré con ella una oblacion al Señor*: עלה significa tanto una simple oblacion como un holocausto. No se dice que Jepthé *inmoló* á su hija, sino que hizo lo que habia ofrecido. Le permite, continuan nuestros censores, ir á llorar en los montes la desgracia de *morir* virgen; tercera falsedad. Segun

1 *Animan suam*, no significa *su propia persona*, sino una persona que es suya.

2 Pueden verse egemplos de esto en Glassius; *Philology. Sagrada*, pág. 1168 y 1166.—Y Resp. crít. de Mr. Bullet, t. III, p. 104.

1 Cuestion sobre la Enciclop., *Gepthé, Judios.*

2 Dice filos., y Cuestion sobre la Enciclop., *Gepthé.*—Biblia esplicada, p. 231 y sig.—El Espíritu del Jud., c. 3. p. 63.—Catálogo de los Santos, c. 2.

el testo, la permite ir á llorar su virginidad, y no su muerte. Ni una palabra nos obliga á juzgar que la hija de Jepthé fue sacrificada ó condenada á muerte [1]. Sin embargo, no se trata aqui de un anatema, el testo no habla de esto.

Por el modo con que maneja sus espresiones el autor sagrado; por las leyes del Levítico y del Deuteronomio que hemos citado; por la modestia del historiador que no alaba ni vitupera la accion de Jepthé; por el elogio que hace de él S. Juan en la carta á los hebreos, nos fundamos para juzgar que su hija fue consagrada al servicio del Tabernáculo como las treinta y dos personas reservadas en el saqueo de los madianitas; como los gabaonitas que fueron destinados por Josué á cortar y llevar madera para los sacrificios; como Samuel que fue consagrado por su madre el servicio del Señor, aunque no fue de la tribu de Leví.

Si los comentadores judios ó cristianos, si los Padres de la Iglesia pensaron de otro modo; si los unos alabaron á Jepthé, al paso que los otros lo condenaron, su opinion no forma ley. Decimos con el Diccionario filosófico, pero con mas sencillez: *Me atengo en este punto al testo.* Jepthé no ofreció su hija en holocausto ni la inmoló; pues el testo no lo dice.

El dice muy claramente lo contrario; Jepthé cumplió, con respecto á su hija, el voto que habia hecho, y es porque ella no tenia comercio con ningun hombre; tal es el sentido del hebreo [2]. Si hubieran sido inmolada estas palabras, *es porque*, serian absurdas.

Sin embargo, el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia trató de bribones que falsifican la Escritura á los que sostienen que la hija de Jepthe no fué sacrificada; son, segun él, insolentes falsificadores [3]. Hemos visto sobre quién debe recaer este reproche indecente y brutal.

Dice que las solteras de Israel se reunian todos los años para llorar la hija de Jepthé por espacio de cuatro dias: ¿Se llora una hija por haber sido consagrada? Si, se llora en un pueblo que miraba la virginidad perpétua como un oprobio o como una desgracia; nuestro crítico mismo lo reconoce.

Pero Don Calmet sostiene que Jepthé inmoló á su hija; Josefo dice lo mismo; añadimos tambien, si se quiere el autor de la paráfrasis caldáica. ¿Estos tres autores fueron testigos oculares del hecho, y su autoridad es de un gran valor para subyugarnos? Si los sacrificios de víctimas humanas hubieran sido permitidos ó mandados por la ley seria muy estraño que no se pudiese citar un solo ejemplo de esto en el espacio de mil quinientos años. Pero la ley los prohibia; y aunque Jepthé la hubiera quebrantado, su culpa no bastaria para destruir la ley, ni para suministrar á los incrédulos un justo motivo de calumnia la religion de los judios.

1 *Judic.*, c. 11.
2 Respuestas crít. por Mr. Bullet, Tom. I, p. 206.
3 Cuest. sobre la Enciclop., *Gepthé, Judios*, p. 263.

§. XVIII.

Razones de eleccion de las víctimas.

Las víctimas, designadas por Moisés para los sacrificios eran los animales domésticos mas comunes, cuya carne es la mas sana y se usa mas; los bueyes, los carneros castrados, los cabritos, los palomos, el pan, el vino, la sal que se juntaba á todo esto son alimentos ordinarios. Si, desde el principio del mundo, se distinguieron animales puros é impuros, se entendió por los primeros los que tenian carne para suministrar un alimento sano y agradable; por los segundos los que tenian carne insalubre y de mal gusto. Se concluyó que era conveniente ofrecer á Dios los primeros, con preferencia á los demas, porque las ofrendas eran siempre relativas al alimento de los hombres. Hasta aqui no habia supersticion alguna.

Cuando la idolatria cundió por todas partes, los paganos sutilizaron esta distincion, creyeron que sus dioses querian ciertos animales por simpatia de caracter, ó de otras razones frívolas; que aborrecieron otros; que se introducian en el cuerpo de los primeros; que tomaban alguna vez su figura; que se servian de ellos para hacer conocer sus voluntades; de aqui nacieron las diferentes especies de adivinacion por medio de los animales, la consagracion de muchos, todas las ideas locas de los egipcios y de los demas pueblos. Sacrificaban ciertos animales como una ofrenda agradable á tal Dios; se sacrificaban otros como una víctima de ódio ó de venganza: asi se mataban los puercos en honor de Ceres, porque dañaban las mieses, los machos cabrios en favor de Baco, porque roen las viñas, etc.

Moisés suprime todas estas imaginaciones. No admite entre los animales mas que la distincion primitiva, y los designa por caracteres fáciles de reconocer. Alejó de los altares la mayor parte de los animales á los que los paganos tributaban un culto, á saber; los que usaban comunmente en los sacrificios, como el puerco, y los que, en su concepto, tenian una virtud particular. Por los pormenores en que entró el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, es claro que la mayor parte de los animales prohibidos á los judios eran reverenciados en Egipto, y que los egipcios tenian horror de matar muchos de los que los judios ofrecian por víctimas [1]. De este modo Moisés sigue constantemente el mismo plan de conservar los usos antiguos, útiles, laudables, de abolir todas las prácticas vanas y supers-

1 Investigaciones filos., tom. II, secc. 7, p. 135.

ticiosas, principalmente las preocupaciones de los egipcios.

Prohibe comer la sangre de los animales, quiere que se derrame sobre la tierra [1]; prohibe comer la víctima sobre la sangre ó con la sangre [2]. Era una abstinencia ya prescrita á los patriarcas [3]. Los paganos al contrario acostumbraban beber una parte de sangre de las víctimas, y comer los restos del sacrificio sobre la sangre derramada; creian que los manes se embriagaban con esta misma sangre, que era el alimento de los dioses, etc. Moisés reprueba todos estos errores. Prohibe, bajo pena de muerte, sacrificar un animal en otra parte que a la entrada del Tabernáculo, y sin haberlo ofrecido al Señor; lo que no quiere es que los hebreos sacrifiquen sus víctimas á los demonios y á los dioses de los paganos, con los que se habian manchado [4]: de este modo les quitó toda ocasion de idolatria.

Se dirá quizas con los maniqueos que Moisés propone una razon poco conforme con su prohibicion, cuando añade que el *alma ó la vida de toda carne esta en la sangre* [5]. Pero si se quiere comparar esta ley con la que se impuso á Noé despues del diluvio, de abstenerse de sangre, se verá que tenia tambien por objeto separar á los judios del homicidio, é inspirarles horror por la efusion de sangre en general; pues en el Génesis está unida con la prohibicion de derramar la sangre humana. Moisés quiere que la efusion de sangre, aun de los animales, se haga en público, con ceremonias, que se considere como un acto de religion. Un pueblo movido por esta idea no podia familiarizarse fácilmente con el homicidio. Es verdad, en cierto sentido, que la vida de los animales consiste en la sangre, pues ningun animal puede vivir sin ella. No se trataba de hacer una disertacion física sobre el primer principio de la vida, sino de dar á los hebreos una razon sensible, convincente, análoga á su alcance para separarlos del homicidio y de la idolatria.

§. XIX.

Diversas prohibiciones de Moisés relativas á la idolatria.

Entre los paganos la miel se ofrecia á Baco; se adornaban con miel la mayor parte de las víctimas; se hacian libaciones de vino, de leche y de miel en honor de los muertos y de los dioses infernales; se creia que las cosas dulces agradaban á los dioses. Moisés rechaza todas estas visiones, prohibiendo ofrecer miel en los sacrificios [6]. Otro uso supersticioso de los zabienos era cocer un cabrito en la leche de su madre, hacer con esta leche aspersiones sobre los campos y jardines despues de la cosecha para proporcionales una nueva fecundidad. Encontramos este mismo rito entre los romanos. Moisés lo veda y prohibe hacer cocer un cabrito en la leche de su madre [1]. Cuanto mejor se conocen las costumbres, las ideas, los usos, las supersticiones de los pueblos antiguos, se conoce mas la sabiduria y necesidad de las leyes de Moisés.

No nos es posible entrar en difusos pormenores sobre los diversos sacrificios mandados por la ley. Mas eran comunes y diarios, como el holocausto, en el que toda la víctima era consumida por el fuego, para reconocer el supremo dominio de Dios sobre todas las cosas; las víctimas por el pecado; los sacrificios de espiacion; las víctimas pacíficas, que tenian por objeto dar gracias á Dios por sus beneficios, pedirle otros nuevos, ó confirmar las alianzas. Otros estraordinarios, que no se ofrecian mas que una vez al año: asi la pascua estaba instituida en memoria de la salida de Egipto, el sacrificio de la vaca roja, para espiar los pecados del pueblo; la ceremonia del macho cabrio emisario, que era enviado al desierto, como cargado con las iniquidades del pueblo.

No es estraño que estos ritos ú otros semejantes se practicasen por las naciones vecinas de los hebreos en honor de sus falsas divinidades; pero Moisés tomó todas las precauciones posibles para hacer conocer que las ceremonias judías tenian á Dios solo por objeto. Algunos críticos muy mal instruidos creyeron que todo esto era imitacion de lo que practicaban los egipcios; los antiguos, mejor informados, pensaban al contrario que Moisés afectó contradecir á los egipcios en la eleccion de las víctimas: Manethon le hace esta imputacion, y Tácito lo juzgó del mismo modo. El filósofo que escribió que el sacrificio de la vaca roja se usaba en Egipto, propuso este hecho sin fundamento alguno: otros nos enseñan que los egipcios jamas sacrificaron vacas: que era el animal á quien tenian la mayor veneracion, y que estaba consagrado á Isis. Se sabe tambien que el macho cabrio era honrado religiosamente en Mendes.

§. XX.

De las fiestas y asambleas.

Todos los pueblos empezaron á distinguir los tiempos y á poner orden en las sociedades por las fiestas y asambleas religiosas. Ordinariamente se reunian á cada luna nueva para tributar en comun sus homenajes á la divinidad, para acordar entre sí los diferentes trabajos en que debian ocuparse segun las di-

1 Deut., c. 12, ¥. 16.
2 Levit., c. 19, ¥. 26.
3 Gén., c. 9, ¥. 4.
4 Levit., c. 7, ¥. 7.
5 Levit., c. 17, ¥. 11 y 14.—S. Aug., *contra Adimantum*, cap. 12.
6 Levit., c. 2, ¥. 11.

1 Exodo, c. 23, ¥. 19

versas estaciones, para pedir las bendiciones del cielo en favor de la agricultura. Moisés asegura que este uso es tan antiguo como el mundo, haciendo observar que Dios colocó en el cielo el sol, y la luna para distinguir los tiempos, los dias, los meses y los años [1]. La voz hebrea מועדים los tiempos, espresa los dias de asamblea. En el mismo sentido, dice el salmista, que Dios crió la luna para indicar los tiempos, ó las asambleas [2]. Los deberes de religion, los sacrificios y las oraciones terminaban generalmente por una comida ordinaria, símbolo de fraternidad. Los historiadores aun profanos, observaron que estas asambleas frecuentes contribuyeron mas que todo á sacar á las naciones de la barbarie, y á formar entre ellas los primeros vínculos de sociedad; lo que hemos probado en otra parte: estan en uso en todos los pueblos civilizados, y por consiguiente las que no las conocen permanecen salvajes y barbaros.

El autor de la Antigüedad descubierta por sus usos incurrió en una estravagancia singular, defendiendo que la tristeza y el recuerdo de las revoluciones del mundo dieron motivo para que los hombres se reuniesen al pie de los altares, que se congregaban para llorar el diluvio universal y prevenirse contra nuevas desgracias. La costumbre de reunirse es mas antigua que el diluvio; las naciones que no tenian ya idea alguna de esta calamidad, no dejaron de celebrar las lunas nuevas. Los mismos salvajes no fueron jamas tan insensatos, que creyesen que la luna que por espacio de muchas noches dejó de alumbrar no volveria á aparecer acaso mas. Este fenómeno es muy ordinario, y muy frecuentemente repetido para que pueda infundir miedo. Tan facilmente se acostumbra uno á las diferentes fases de la luna, como á ver salir el sol, y ponerse todos los dias. Las asambleas religiosas fueron mas propias para causar gozo que tristeza á los hombres, siempre tristes y melancólicos en la soledad. El mismo autor confiesa que eran relativas á los trabajos agrícolas [3]; muchas subsisten aun entre los moradores de las campiñas, por consecuencia, es absurdo suponer que los hombres se animan á estas fatigas por el temor de la destruccion próxima del mundo.

Moisés no tuvo necesidad de hacer una ley para obligar á los judios á que celebrasen las lunas nuevas; era el uso de todos los pueblos antiguos. Se pretende sin embargo que los egipcios celebraban el plenilunio con mas solemnidad que el novilunio. Los paganos adoraban este astro, y de él sacaban los anuncios; puede verse en la Theogonia de Hesiodo, hasta donde llevaron los griegos la supersticion en el culto que daban á la luna con el nombre de Hecate [4]. Este culto se prohibia severamente á los judios con todas las locuras de que iba acompañado.

1 Gén., c. 1, v. 14.
2 Salmo 103, v. 19.
3 Antigüedad descubierta, l. III, c. 1, t. II, pág. 16.
4 Theogonia, v. 412 y sig.

§. XXI.

Las fiestas de que se habla en el párrafo anterior eran conmemorativas

Las fiestas que Moisés instituyó eran otros tantos monumentos de los acontecimientos que interesaban en particular á los hebreos; servian de garantía á su historia. El autor de la Antigüedad descubierta no pudo menos de convenir que en esto Moisés mostró mas sabiduria que los legisladores griegos y romanos [1]: y que los sábados de los judios no eran ni tristes ni disolutos, sino graves y religiosos.

Entre los judios se celebraban tres fiestas principales: la Pascua, para celebrar la salida de Egipto; la de Pentecostés, para recordar la publicacion de la ley en el monte Sinaí, y la de los Tabernáculos, para perpetuar la memoria de la mansion de los israelitas en el desierto, donde vivieron bajo de tiendas. Es conveniente observar que se instituyeron en la misma fecha de los acontecimientos, cuya realidad confirmaban y que se celebraron desde el principio por testigos oculares: circunstancia esencial que no se halla en las fiestas conmemorativas de otros pueblos. La fiesta de los trompetas anunciaba el principio del año civil; la de las espiaciones estaba consagrada á la penitencia; y es la única que tuvo un objeto lúgubre.

Con el tiempo, los judios instituyeron tambien otras dos: la de las suertes, en memoria de su libertad de la proscripcion pronunciada contra ellos por Asuero; y la de la Dedicacion del Templo, luego que se purificó de las profanaciones cometidas por Antioco. Para conservar el recuerdo de los acontecimientos fatales, establecieron ayunos; de este modo recordaban la muerte de Moisés, la de Aaron y sus hijos, de Josué, de Heli, de Samuel, la adoracion del becerro de oro, las tablas de la ley rotas en aquella ocasion, la sentencia que condenó á los sediciosos á morir en el desierto sin entrar en la tierra de promision, etc. [2]. Todos estos ayunos son muy antiguos, pues los profetas hablan de ellos [3]. Tácito hacia subir su origen á la salida de Egipto. Son, pues, otros tantos monumentos irrecusables de los hechos principales de la historia judáica, otras tantas pruebas á las que la incredulidad nada puede oponer. Cuando los otros pueblos consagraron fábulas, los usos que las anuncian no se remontan hasta la fecha de los acontecimientos; la historia fabulosa no tiene las mismas pruebas que

1 Antigüedad descubierta, l. IV, c. 1, t. II, pág. 245, l. IV, c. 4, t. III, pag. 66; l. V, c. 3, n. 16; pag. 263.
2 *Relandi antig. sacræ vet. Hebræorum.*—IV Part. c. 10, pág. 278.
3 Zacarías, c. 8, v. 19.—Tácito, Hist., l. V, c. 1.

la de los judios. Cuando el autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia dijo: Ignoro si en toda la antigüedad hubo una sola fiesta fundada en un hecho averiguado [1]: sin duda no puede caer mas que sobre la antigüedad pagana, ó cierra voluntariamente los ojos á la verdad. Veremos que las fiestas principales y los ayunos del cristianismo tienen el mismo objeto y sirven de pruebas á los hechos en que se funda nuestra religion.

Las fiestas de los egipcios, sus procesiones y la mayor parte de sus asambleas estaban manchadas con indecencias chocantes; las bacanales, las lupercales, las priapeas, los juegos florales en la Grecia y Roma no eran ni mas sabios ni mas honestos. Los judios, á quienes se les supone tan estúpidos, no incurrieron en semejantes infamias sino cuando abandonaron su religion por seguir la de sus vecinos.

Celebraban sus fiestas en honor de solo Dios; les recordaban sus beneficios; desterraban toda indecencia; y por último, lejos de corromper sus costumbres, tendian á purificarlas.

§. XXII.

De las manchas y de las purificaciones.

Los naturalistas que reflexionaron sobre la influencia de los climas y la necesidad de observar un régimen análogo á la temperatura del aire que se respira, confiesan que el aseo es muy necesario en los paises cálidos para conservar la salud. Los egipcios llevaron hasta la nimiedad el cuidado en esta parte de disciplina; la cual entre ellos producia los mas felices efectos.

Desde que los mahometanos olvidaron su régimen, el Egipto llegó á ser el foco de la peste; y este azote es poco menos comun en la Palestina y demas comarcas del Asia, en donde los turcos son inclinados á la desidia y desaseo. Sin cesar la Europa está espuesta por el comercio á ser víctima del contagio que en el Oriente se obstinan en mantener; cuantas veces nuestras tierras se vieron afligidas de él, su semilla se trajo del Egipto ó del Asia. Generalmente, en todas partes donde no se acostumbra usar el lienzo ó no es bastante comun, hay necesidad de suplirlo por medio de baños frecuentes, fricciones, fumigaciones y otros cuidados, si se quieren evitar las enfermedades cutáneas y toda especie de infeccion. Asi es que el calor de un clima hace tener en una continua fermentacion la sangre, los humores y todas las materias sujetas á la putrefaccion, y por lo tanto el aire es siempre el mas pronto á inficionarse, á no ser que la policia no vele con el mayor cuidado.

Estas reflexiones están muy bien desenvueltas por el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, quien observa juiciosamente que un legislador debe cuidar hasta de las cosas mas pequeñas, que no es ni ignominioso ni indigno de él formar todos los reglamentos necesarios para proveer á la salud del pueblo y á la salubridad del aire, siendo de notar que al paso que los sacerdotes estaban encargados de este cuidado entre los egipcios, Moisés se lo confió tambien entre los hebreos. Resulta, pues, que no hay nada de ridículo ni vituperable en la multitud de leyes que estableció para evitar á los judios toda especie de mancha, y para obligarlos á purificarse de ellas [1].

¿Mas á qué fin hacer asunto de religion una infinidad de cosas que mas pertenecen á la salud corporal, que á la pureza del alma, ó a la perfeccion del culto? Porque el motivo de religion era el único que pudo causar impresion en un pueblo tan poco civilizado y tan esclavo de sus costumbres como lo eran los hebreos al salir de Egipto. En vano se hablaria de policia á hombres que no tienen las principales nociones de civilizacion; solo por medio de la religion se puede civilizar un pueblo naturalmente inclinado á la superstricion. Nuestros críticos mas cavilosos no vituperan á los egipcios en esta disciplina que juzgan útil y necesaria al Egipto; no lo era menos en el desierto y en la Palestina.

Si Mahoma hubiese tenido mas luces y prudencia, hubiera sin duda mandado á sus sectarios limpiar las calles, no dejando corromper en ellas los perros muertos, ni usar los vestidos de un contagiado que acaba de morir. Se le hubiera agradecido una ley religiosa que todos los años hubiera salvado la vida á muchos millares de hombres en la estension de nuestro hemisferio.

§. XXIII.

Utilidad de las abluciones en el Oriente.

Un filósofo capaz de reflexion no reprobará, pues, que Moisés declarase tantas cosas impuras, mirase como manchado el que tocase el cadaver de un hombre ó de un animal, á un reptil, á un leproso, á una mujer atacada de sus enfermedades periódicas, etc. [2]; que les prohibiese el ejercicio del culto divino y la entrada en el tabernáculo; que les mandase lavarse el cuerpo y los vestidos, que estuviese separado de los demas el resto del dia: estos reglamentos eran útiles al aseo y á la salud, á la decencia del culto

1 Art. Antigüedad, secc. 3.

1 Tambien Niebuhr, Descripcion de la Arabia, pág. 68.

2 Las mujeres mahometanas y paganas de las Indias, que tienen las incomodidades de su sexo, se consideran manchadas: lo mismo se aplica al que tocó un cadáver ó una bestia muerta, quien por lo tanto debe lavarse. *Descrip. de la Arabia por Niebuhr*, p. 35.—Porfirio de la Abst., l. II, n. 50.

divino, para apartar á los hebreos de muchas prácticas absurdas é idólatras.

La costumbre que siempre observaron los pueblos de los campos y los artesanos, de asearse todo lo posible para entrar en el templo del Señor, es muy sensata; es una señal de respeto á la Divinidad y de atencion á sus semejantes. Seria indecente presentarse en las asambleas religiosas con menos precauciones que se adoptan para presentarse en un círculo de personas respetables, ofender los sentidos de los que nos rodean con un esterior asqueroso. Los ricos procuran evitar encontrarse con el pueblo por esceso de delicadeza y repugnancia á su poco aseo. No se le concede entrada en los espectáculos, y nada pierde en ellos; al menos le quedan los templos; pero no se les debe vituperar el querer presentarse en ellos con un esterior decente. Porfirio, filósofo menos obstinado que los de hoy, aprueba esta costumbre [1].

Reformadores que discurren sin fundamento dicen que es necesario agradar á Dios por el interior: que la pureza del cuerpo es menos necesaria que la del alma; que tanta compostura en lo esterior impide pensar en lo esencial, etc. Estas pomposas máximas reducidas á su justo valor, nada prueban. Persuadid, si podeis, al hombre esclavo de los sentidos, que su alma debe estar pura para presentarse en el lugar santo, al paso que le permitais entrar en él con un cuerpo cubierto de inmundicia: este es el caso de aplicar las palabras del Evangelio, que debe cuidarse de lo uno y no olvidar lo otro.

Las purificaciones religiosas se usaron en todos los pueblos; se practicaron ya por los patriarcas [2]; es un símbolo de la pureza del alma y una advertencia para procurárnosla. Moisés mandó las mas sencillas y mas fáciles; bastaba lavarse.

Como los paganos eran estremados en todos los ritos, mezclaban al agua corriente la sal, azufre, ceniza, velas, saliva, miel, cebada, fuego, plantas odoríferas, la sangre de las víctimas: se conocen los sacrificios de los toros y de los carneros que hacian los griegos y romanos. Entre los persas y los indios, la orina de la vaca tiene sobre todo una virtud particular: ellos tienen el valor de beberla para purificarse el alma. Si leyéramos todas estas puerilidades en los libros de Moisés, los incrédulos los pintarian con la mayor exajeracion.

§. XXIV.

PRIMERA OBJECION.—*Los ritos no pueden borrar los pecados.*

Es un absurdo, dicen, suponer en un rito esterior la virtud de borrar nuestras culpas y reconciliarnos con la Divinidad; esta fatal preocupacion multiplica los crímenes sobre la tierra; creíase estar absuelto de un homicidio, sumergiéndose en el agua. Desde que los hombres ponen su confianza en estas prácticas fáciles que nada cuestan, se creen facultados para todo, no hacen caso de la virtud, se familiarizan con los crímenes. La facilidad de las espiaciones es una de las mayores calamidades que la religion introdujo en el mundo.

Respuesta. Muy bien inferido ¿Pero á quién atacan estos celosos críticos? A los paganos sin duda; en estos no se encuentra ni el espíritu ni la letra de las leyes de Moisés. ¿Insinuó en alguna parte que las impurezas legales, contraidas muchas veces por necesidad, manchaban el alma como un pecado; que el contacto de un cadáver era un crímen como el homicidio, que se podia igualmente espiar uno y otro por medio de abluciones? No existe en la ley purificacion alguna para un crímen propiamente dicho. El homicidio se castiga con la muerte; el hurto con penas pecuniarias, ó con la pérdida de la libertad; la impureza con la infamia, y alguna vez con un suplicio, etc. Jamás dijo Moisés, ó dió á entender, que para borrar un crímen y reconciliarse con la Divinidad bastaba lavarse en el agua, ú ofrecer un sacrificio, y que en virtud de estas ceremonias se borraba el pecado. David penitente reconoce que el pecador puede aplacar la justicia divina por medio de un corazon contrito y humillado y no con holocaustos [1]; Isaías repite cien veces que la verdadera conversion consiste en renunciar á toda clase de crímen, y la verdadera piedad en practicar la virtud [2].

A la verdad, Moisés manda sacrificios *por el pecado*, ¿en qué sentido? 1.° Por los pecados cometidos por ignorancia, y que solamente se conocen cuando se hizo el mal [3]. 2.° Por las trasgresiones legales de que uno se hace culpable despues de la accion [4]. En uno y otro caso, añade Moisés que debe hacerse penitencia ó dar satisfaccion al Señor: *Agat poenitentiam pro peccato ó pro delicto*; pero en lugar de que el primer caso se llama *un pecado*, el segundo se llama simplemente *un delito* [5]. Esta distincion no carece de fundamento, está tan espresa en el testo como en las versiones. 3.° Cuando se trata de un crímen contra el prójimo, de un hurto, de un daño, de una injusticia, Moisés prescribe desde luego la restitucion y el quinto ademas, despues un sacrificio de espiacion [6]. Es claro que entonces el objeto del sacrificio era implorar la misericordia de Dios; que el culpable debia sa-

1 Porfirio de la Abst., l. II, n. 19.
2 Gén., c. 35, ỳ. 2.

1 *Psal.* 50, ỳ. 18 y 19.
2 Isaías, c. 1, ỳ. 6 y sig.
3 Levit., c. 4, ỳ. 2, 13, 22 y 27.
4 *Ibid.*, c. 5, ỳ. 1 y sig.
5 *Ibid.*, c. 5, ỳ. 5, y c. 7, ỳ. 7.
6 *Ibid.*, c. 6, ỳ. 1 y sig.

tisfacer al prójimo desde luego, despues á la justicia divina. El sacrificio, lejos de animar á cometer un crimen, debia inspirar mas horror hácia él. Para hacer la pena mas sensible, la víctima *por el pecado* debia quemarse enteramente; no se permitia comerla [1]. La restitucion no estaba menos mandada, fuese ó no el daño voluntario, y meditado [2]. Suplicamos á los críticos fijen su atencion en esto, y los retamos á que nos citen en los libros de Moisés un solo texto que dé lugar á pensar que el pecado propiamente dicho, ó un crimen pudiese borrarse por un sacrificio, por una oblacion, por una ofrenda, ó por otras ceremonias, sin la compuncion del corazon. *Mortificareis vuestras almas*, dice Moisés á los judios, hablando del dia solemne de las espiaciones; *toda alma que no se mortifique perecerá* [3].

Es verdad tambien, que Moisés instituyó un sacrificio por el pecado ó mas bien *por el delito*, en muchos casos en que se hallaba culpa alguna voluntaria; lo manda á una muger despues del matrimonio, á un leproso que acaba de ser curado, á un hombre cuya enfermedad que lo hacia legalmente impuro habia cesado [4]. Entonces el sacrificio se destinaba evidentemente á espiar las faltas de distraccion ó de negligencia en las que el hombre podia caer, á inspirar mas respeto hácia la ley, á obligar á los judios á estar aseados para comparecer ante Dios. Deberia, pues, acusarse, en este punto, á la ley de muy severa, y no de muy relajada; no era ni lo uno ni lo otro, porque los judios tenian necesidad de esta severidad.

§. XXV.

SEGUNDA OBJECION.—*Los ritos no pueden hacernos santos.*

La prohibicion de cometer crímenes, y la de contraer manchas se apoyaban en el mismo motivo, el respeto debido á Dios; en todas las prohibiciones Moisés hace decir al Señor: *Sereis santos porque yo lo soy*. Hace, pues, consistir la santidad en la pureza esterior como en la inocencia del alma. Esto era tender un lazo á la estupidez de los judios, inspirarles tanto horror á las impurezas corporales como á los vicios interiores. Debian, pues, distinguirse claramente unos de otros para evitar todo peligro de error.

Respuesta. Moisés los distinguió con la mayor claridad, pues llama á unos *pecados* y á otros *delitos* ó faltas. Los primeros se espian con penas aflictivas ó con reparaciones severas, los segundos con abluciones y ofrendas. No es cierto por lo tanto que Moisés quisiese inspirar un horror *igual* á todos indiferentemente, ni que diese una importancia igual á la esencion de unos y otros. Hace consistir, con razon, la santidad *perfecta* en evitarlos todos, porque la desobediencia á una ley aun de mera disciplina jamás proviene de un motivo laudable, y la obediencia á Dios es siempre un acto de virtud.

No le acusaremos de haber inspirado á los judios mas respeto hácia el verdadero Dios, que los paganos hácia sus falsas divinidades. Estas jamás fueron dioses santos; con frecuencia se necesitaban crímenes para complacerles: tal es la idea que de ello se formaron sus adoradores. No habia, por lo tanto obligacion de respetarlos mucho; se dejaban tratar con familiaridad; se les podia maldecir, encadenar, golpear, arrojarlos al lodo, presentarlos en espectáculo en el teatro, representarlos bajo formas obscenas y ridículas. No sucedia asi con el Dios de Israel, era *un Dios santo*; para presentarse ante él, se necesitaba estar esento de crimen ó penitente; no llevar á su templo ni indecencia ni suciedad, nada que pudiese ofender los sentidos de los asistentes. Observando todos estas precauciones con los poderosos de la tierra, nos parece que es exagerar mucho el respeto, observarlos tambien para con Dios.

Hemos dicho que, relativamente á los tiempos, á las circunstancias, al génio del pueblo hebreo, era necesario que las leyes de policía, de comodidad, de salud, de utilidad pública, se fundasen en un motivo de religion, único capaz de hacer impresion sobre los judios. El motivo propio de la religion es el respeto á la Divinidad. Era, pues, enteramente sencillo que este motivo fuese la base de toda la legislacion, y que Moisés dijese al pueblo en nombre de Dios para sancionar todas las leyes: *Sereis santos porque yo lo soy*. Pero es evidente que esta santidad consistia mucho mas en la inocencia de costumbres que en la pureza esterior. Como Moisés nada mandó ni prohibió que no fuese digno de la atencion de un sabio legislador, nada hizo decir á Dios que fuese indigno de la magestad divina. Ciertamente no es indigno de la Divinidad dar á los hombres una lejislacion sabia y útil en todos los puntos. Tocaremos aun este artículo al hablar de la perpetuidad de la ley judáica.

§. XXVI.

TERCERA OBJECION.—*Los judios apreciaron los ritos mas que las virtudes.*

Los judios no lo entendieron asi: por las recriminaciones de los profetas, por las reprensiones que Jesucristo hace á los fariseos, por la obstinacion de los judios modernos, por sus ceremonias, es claro que en todos tiempos, dieron por lo menos tanta importan-

1 Levit., c. 6, v. 30.
2 *Ibid.*, c. 5, v. 16.
3 Ibid., c. 16, v. 29, y 31; c. 23, v. 27 y 29, etc.
4 *Ibid.*, c. 12, 13 y 15.

cia á las observancias legales como á las virtudes reales y á la ejecucion de la ley moral; Moisés, pues, fue criminal. En vano queremos dar á sus leyes un sentido que los judios no vieron. Se inferiria que el Evangelio nada nos enseña mas que la ley antigua; que los apóstoles obraron mal diciendo que esta no prescribia la verdadera justicia ni podia darla.

Respuesta. Los incrédulos nos echan en cara tambien que damos mas importancia á las prácticas esterioresde religion que á las virtudes morales: acaso hay cristianos poco dignos de este nombre que incurren alguna vez en este defecto. Sin duda tambien es culpa de Jesucristo y de su Evangelio; las lecciones de este divino maestro y de los apóstoles son bien claras en este punto, ¿pero hubo jamas una ley tan terminante para los que quisieron quebrantarla?

Las recriminaciones de Jesucristo y de los profetas demuestran que comprendemos el verdadero sentido de la ley de Moisés, nuestros adversarios como tambien los judios la entienden mal. Ciertamente ni Jesucristo ni los profetas tuvieron jamás intencion de esplicar la ley en un sentido contrario al de Moisés. Si pues, acrimmaron á los judios la atencion escrupulosa que daban á las ceremonias legales con preferencia á los deberes de la ley natural; es una prueba que los judios interpretaban mal los escritos y leyes de Moisés.

Veremos mas adelante lo que el Evangelio nos enseña mas que la ley de Moisés; en qué sentido San Pablo dijo que el hombre no se justificaba por la ley antigua [1]. No pensamos que el apóstol enseñó que la observancia exacta del Decálogo no podia hacer al hombre justo. El mismo Jesucristo responde á uno que le preguntaba, qué era necesario hacer para salvarse; *guarda los mandamientos.* San Pablo no contradijo á Jesucristo.

§. XXVII.

De *la abstinencia y de la eleccion de los alimentos.*

En las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, el autor se dedicó á demostrar que el regimen dietético de los egipcios era muy sabio; que la distincion de los alimentos sobre la que fueron muy escrupulosos era relativa al clima, y dirigida por la esperiencia; sin este régimen, los egipcios hubieran estado sujetos á muchas enfermedades. Los griegos conquistadores del Egipto, no quisieron someterse á él; fueron atacados de la lepra y por su negligencia penetro hasta Italia. Ademas de las razones de salud que disuadian á los egipcios comer muchas especies de animales y pescados, consagraron otras para impedir que no se les matase, porque eran *los purificadores* del Egipto. El autor vilupera el uso de los europeos de destruir las aves de rapiña que les limpiarian los campos de muchos animales nocivos á la agricultura.

Moisés, educado en Egipto, vió por sí mismo los efectos saludables del régimen egipcio y la necesidad de adoptar lo que era análogo al clima de la Palestina. Cambió las prácticas del Egipto; las redujo á un corto número; permitió la carne de muchos animales que los egipcios jamas comian como la vaca y la oveja, porque no habia motivo alguno para prohibirla: Fue, segun el crítico cuyas observaciones copiamos, mas juicioso que Pytágoras, que adoptó servilmente las abstinencias de los egipcios sin comprender sus razones ni utilidad [1].

Espencer piensa que, en sus leyes, Moisés no cuidó del aseo, de la salud, ni de la utilidad temporal de los judios. Segun el, la carne de muchos animales no se les prohibia si no porque era el manjar mas ordinario en los festines que celebrahan los idólatras en honor de sus dioses; Moisés queria alejar de los judios todo peligro de idolatria que era su único objeto. En cuanto á nosotros, que no escluimos sistema alguno, desde que parece probado, juzgamos que Moisés se guió por diversos motivos en la publicacion de sus leyes. Prohibió ciertos animales por razon de su salud, su comida era insalubre; otros con el objeto de multiplicar su especie, eran útiles á la prosperidad de la agricultura; otros, porque los paganos comunmente se servian de ellos en sus sacrificios, ó porque sacaban de ellos agüeros y los empleaban en otros usos supersticiosos. Por esta razon prohibe las carnes muertas y las comidas crudas, como alimento pernicioso: era útil multiplicar las diversas aves de rapiña, generalmente su carne no es de un gusto desagradable: los puercos, este alimento en los paises cálidos es de una difícil digestion, disminuye la traspiracion, engendra enfermedades cutáneas, y era la víctima mas ordinaria en los sacrificios del paganismo. De la misma manera la mayor parte de peces prohibidos por Moisés son mirados aun por los naturalistas como un alimento peligroso, particularmente en el clima de la Palestina. Ninguna de estas atenciones era indigna de un legislador sabio y celoso por el bien de su pueblo. San Agustin lo hace observar al escribir contra los maniqueos [2].

Moisés designa con un caracter general y fácil de comprender los cuadrúpedos cuyo uso permite; todo animal que rumia y que tiene la uña hendida puede comerse: los que no tienen una ú otra de estas propiedades, están prohibidas. Seria supérfluo entrar en ningun pormenor sobre estas diferentes abstinencias; basta saber en general que se fundaban en ra-

1 Rom., c. 3, v. 20.

1 Investigaciones filos. sobre los egipcios, tom. I, seccion 3.

2 Lib. XXX. *contra Faustum*, c. 1, y l. XXXI, c. 4.

zon, que nada tenian de arbitrario ni de supersticioso que muchas tendian al contrario á desarraigar las supersticiones [1].

Los bellos espíritus de Grecia y Roma se divirtieron antiguamente con este motivo á espensas de los judios; los maniqueos tomaron de esto ocasion de escándalo [2]; nuestros filósofos, á su vez, declaman contra el régimen y las abstinencias prescritas por Moisés. Es triste que los unos y los otros manifiesten en su censura mas ignorancia que sagacidad, y que se le pueda reprochar vituperen sin fundamento instituciones cuyos efectos y razones no conocen. Pythágoras adoptó muchas sin saber por qué; otros las ridiculizan sin entenderlas mejor. Hé aqui siempre á los filósofos.

Uno entre ellos se esforzó en persuadir á sus admiradores que las leyes judias no tienen sentido comun; que la mayor parte de los animales de que hablan son imaginarios. Se ignora, dice, lo que son los ixiones y los griffon que los judios no debian comer; la naturaleza no es hoy como era en tiempo de Moisés; pero el crítico que no conoce la naturaleza como hoy es, ni como era en el siglo de Moises, deberia ser mas circunspecto en sus decisiones: los nombres de *Ixion* y de *Griffon* no se hallan en el testo; los términos hebreos de que se vale Moisés designan aves de rapiña muy conocidas de los judios. Se cree comunmente que es el milano, y aunque fuesen absolutamente desconocidos nada probaria. Si quisieramos detenernos en refutar todas las observaciones pueriles de este autor y de otros muchos que no estaban mejor instruidos jamas concluiriamos.

§. XXVIII.

De otras muchas prohibiciones hechas á los judios.

En la multitud de leyes prohitivas que Moisés da á su pueblo hay muchas, cuyo objeto, y utilidad es difícil comprender; pero cuando la sabiduria de un legislador se manifiesta ademas por un gran número de pruebas no debe presumirse que haya publicado leyes caprichosas, inútiles, viciosas, precisamente porque no vemos desde luego los motivos que lo determinaron. Sin ridiculizarnos como quisieran los incrédulos, puede decirse que despues de cuatro mil años, bajo muchos conceptos, cambió la naturaleza al menos á nuestro modo de ver. La historia natural de los paises para quienes escribia Moisés, está aun cubierta de tinieblas; es peligroso para los viajeros recorrerlos y examinarlos; las grandes revoluciones que en ellos acontecieron, casi hicieron desconocido el terreno. Los climas mismos que habitamos tambien son muy poco conocidos; todos los dias los observadores hacen descubrimientos que nos admiran; muchas observaciones que pasaron por tantos errores en los escritos de los antiguos, se verificaron por pruebas exactas. Es una temeridad querer conocer mejor el estado en que se hallaba la Palestina en el siglo de Moisés que él mismo. Puede llamarse, cuando se quiera, esta manera de juzgar *la Filosofia de la historia;* esto es en verdad la filosofia de las casas de locos.

Está probado, por cien ejemplos claros é incontestables que en sus leyes ceremoniales Moisés se propuso tanto la salubridad en el régimen, el aseo y salud del pueblo, como tambien una utilidad relativa al clima, muchas veces la pureza de costumbres prohibiendo un uso que podia corromperlas, casi siempre un motivo de religion, y el designio de separar á los judios de las prácticas absurdas y viciosas de sus vecinos. Para saber si esta legislacion es sábia é irreprensible, debe examinarse si produjo los efectos que se propuso el legislador, pues todas sus miras son laudables: la continuacion de la historia y el testimonio de los autores profanos nos demuestran que tal fue el exito de dicha legislacion. Segun Tácito los judios tenian salud y robustez. *Corpora hominum salubria et ferentia laborum.* La Palestina se cultivaba por sus manos, era fertil, alimentaba á un pueblo numeroso. Tácito, Amiano-Marcelino y otros autores antiguos deponen de esta verdad. Los judios sirvieron en los ejércitos romanos; ningun historiador los acusa de haber sido malos soldados; su resistencia al poder de los reyes de Siria prueba lo contrario. Strabon reconoce que su culto religioso no era ni muy dispendioso ni desfigurado por prácticas absurdas. Diodoro de Sicilia alaba en general las leyes de Moisés, y hemos visto las apreciaron. Porfirio cita muchas con elogio [1]. ¿Qué fundamento puede por lo tanto tener la prevencion que contra ella manifiestan tantos críticos modernos?

Moisés se propuso la pureza de costumbres con mas cuidado que ningun otro legislador; todo lo que es contrario á la honestidad pública, se proscribe en sus libros con una severidad de que no hay ejemplo en otra parte. Los crímenes que deshonraron á la humanidad en los demas pueblos son castigados entre los judios con el mayor rigor, que era necesario para equilibrar las influencias del clima y los ejemplos perniciosos de las naciones limítrofes. Hemos visto ya hasta qué punto eran indecentes y depravados los egipcios; los cananeos no eran ni mas sobrios ni mas sabios; Moisés hace de sus costumbres una pintura que inspira horror. No hay pais alguno del universo donde la continencia sea mas necesaria que en los cálidos, y esta es, por desgracia, la ra-

1 Cartas de muchos Judios á Mr. Voltaire, t. I, segunda parte, Carta 2.

2 S. Agustin, *contra Adimantum*, c. 15.—*Contra Faustum*, l. XVI, c. 6.

1 De la Abst., l. IV, n. 16.

zon que los induce á quebrantarla; se necesitaba por lo tanto reprimir con la religion una inclinacion siempre capaz de conducir al hombre á los excesos. El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, que hace esta reflexion, aprueba las abstinencias que su religion prescribia sobre este punto: no puede por lo tanto vituperar las que Moisés estableció. Porfirio era del mismo dictamen [1]. Moisés prohibió á los sacerdotes el comercio con sus esposas durante el tiempo en que ejercian su ministerio en el templo: lo prohibia á los particulares durante las enfermedades periódicas de sus mugeres; inmediatamente despues de sus partos, y cuando se disponian á alguna ceremonia de religion. Segun la Filosofia de la historia, esta prohibicion se fundaba en una falsa preocupacion; se creia, dice el autor, que si un hombre se aproximaba á su muger en los tiempos críticos, engendraba necesariamente hijos leprosos ó estropeados [2]: falsa cita, no hay en los libros sagrados vestigio alguno de esta preocupacion. Moisés se propuso reprimir una inclinacion siempre temible, compensar la poligamia que una sabia política no le permitia suprimir, evitar los excesos capaces de enervar al hombre, y siempre tan funestos á la poblacion como á la pureza de costumbres, lo cual se prueba muy bien por la depravacion actual de los asiáticos; la especie humana está mas degenerada y tiene peor constructura en las grandes ciudades que en los campos, porque el libertinage es en aquellas mas comun.

§. XXIX.

Necesidad de la decencia en las costumbres de los judios.

Tampoco se infiere de esta decencia que Moisés quisiera hacer mirar el matrimonio como una mancha; una cosa es condenar el matrimonio, otra reprobar su abuso. Los pueblos, aun los mas corrompidos, los egipcios, los zabeos, los griegos, los romanos tenian sobre este punto las mismas ideas que Moisés [3]. Seria estraño que un legislador tan sensato no hubiera apreciado la continencia tanto como estos pueblos, cuyas costumbres eran muy licenciosas. Quiso que ciertas enfermedades se considerasen como una mancha, para inspirar el horror de un desarreglo contra la naturaleza [4], que era comun entre los idólatras, pero castigado con pena de muerte entre los judios [5].

1 Investigaciones filos., tom. I, secc. 3, pág. 126.—Porfirio, de la Abst., l. IV, n. 20.
2 Filosofia de la Historia, c. 47, p. 231.
3 Spencer, *de Legib. Hebr. Ritual.*, l. I, c. 8, secc. 3.
4 Levit., c. 15, v. 2 y sig.
5 *Ibid.*, c. 18, v. 22; y c. 20, v. 12.

Se prohibió á los dos sexos usase uno el vestido del otro; el órden público lo exige así; es una costumbre universal en todos los pueblos cultos, que los dos sexos se distingan por sus trages. Mas por un desvario supersticioso, los adoradores de Venus usaban los vestidos de muger para adorarla, las mugeres se vestian el trage de un guerrero para sacrificar á Marte: Moisés llama á esta locura una abominacion, porque podia servir de pretesto al libertinage.

Sembrar diferentes especies de granos en una viña, uncir al arado un buey y un pollino, juntos macho y hembra de diferentes especies, llevar un vestido tegido de lana y de lino, cortarse el cabello en círculo, etc., son indudablemente usos indiferentes; pero los paganos consideraban en ellos ideas místicas y virtudes supersticiosas: Moisés los prohibe para destruir los delirios que tales preocupaciones producian.

Un vaso sin cubierta es declarado impuro; esto parece muy ridículo: pero los paganos creian que si un insecto llegaba á caer en un vaso era un feliz agüero, una señal de ventura; era necesario evitar esta locura, mandando que todo vaso tuviese una cubierta.

Lo dicho tiene lugar en otras leyes que nos parecen estrañas; todas tienen un fundamento en las ideas, en las costumbres, en las supersticiones, en las preocupaciones que reinaban por entonces, y que Moisés queria destruir entre los judios. Estas leyes, se dice, hacian á los judios supersticiosos: todo al contrario, Moisés se vió obligado á formar tantas leyes, porque los demas pueblos eran supersticiosos, y para impedir que los judios lo fuesen.

Estas leyes, añaden nuestros adversarios, hacian á los judios insociables y odiosos para con las demas naciones: todo es falso. Las demas naciones eran aun mas insociables que los judios; la aversion á los estranjeros era una enfermedad general, no era, pues, efecto de las leyes de Moisés. Un egipcio se hubiera creido manchado por comer con un estranjero [1], no hubiera querido tocar el rostro de un griego, ni servirse de sus instrumentos de cocina [2]. Los mismos griegos llamaban *Barbaros* á todos los demas pueblos, para quienes se creian dispensados de los deberes de humanidad. Los parsis, discípulos de Zoroastro, miraban como profanos á todos los que no eran de su religion. Vicente el Blanco observó el mismo horror á los estranjeros en los pueblos aun salvajes [3]. Los chinos desprecian orgullosamente todo lo que no es chino. ¿Debemos admirarnos de encontrar las mismas preocupaciones entre los judios? Eran menos marcadas que en otra parte, aunque mejor fundadas.

1 Géu., c. 43, v. 32.
2 Herodoto, l. I, c. 41.
3 Viaje de Vicente el Blanco, parte I, c. 34.

Segun Montesquieu, la separacion de los estranjeros es la salvaguardia de las costumbres; Moisés no obró, pues, mal, queriendo que los hebreos viviesen aislados: nada podian ganar frecuentando las demas naciones, y hubieran tenido lugar de arrepentirse. Mas adelante nos ocuparemos aun de esta acriminacion.

§. XXX.

De las oraciones que hacian los judios. ¿Habia imprecaciones?

El autor de las Cuestiones sobre la Enciclopedia sostiene que los judios no aprendieron á orar á Dios sino durante la cautividad de Babilonia, y los sabios todos convienen en esto. En efecto, el dice que en el Levitico y Deuterenomio de los judios no hay una sola oracion pública, ni una sola fórmula. (Artículo *oracion.*)

Respuesta. Los ignorantes pueden creer *esto hecho estraordinario*; pero los sabios no adelantan tanto: el autor puede atribuirse osadamente toda la gloria de la invencion. ¿El cántico de Moisés despues del paso del mar Rojo, y el que se halla al fin del Deuterenomio no son oraciones? Los salmos de David compuestos para cantarse en el templo son ciertamente fórmulas públicas, y el mismo autor lo reconocerá en la siguiente objecion. Dice que Esdras fue el primero que ordenó y compuso las oraciones; y Esdras nos enseña que setenta y tres años antes de él, Zorobabel restableció en el templo el uso de los salmos de David [1], y contra este uso aun se rebela nuestro filósofo en otra obra.

En la Filosofía de la historia quiere darnos una idea poco exacta de la religion y de las costumbres de los judios por las oraciones que hacian á Dios. Segun él, no pedian mas que bienes temporales, con cuyo motivo cita muchos salmos, en donde David pide al Señor bendiciones terrestres [2].

Respuesta. ¿No hay otros salmos que los que menciona nuestro crítico? En el salmo 118, que es el mas largo de todos, David pide á Dios el conocimiento del amor de su santa ley, el temor de sus juicios, la fortaleza para obrar bien y la perseverancia en la práctica de la virtud. El salmo 50, y los que llamamos *penitenciales*, espresan los gemidos de una alma penitente penetrada del arrepentimiento de sus culpas; David pide en ellos un espíritu recto, un corazon puro, la asistencia del Espíritu santo, el gozo de una alma reconciliada con su juez, la fortaleza para resistir á las pasiones, etc. Estos no son bienes temporales. El autor, siempre muy injusto en sus censuras, puede acusarnos de no pensar aun en nuestras oraciones mas que en los bienes de esta vida, porque en la oracion dominical pedimos á Dios el pan nuestro de cada dia.

La acusacion mas grave es que los salmos respiran sentimientos de venganza; David hace en ellas frecuentes imprecaciones contra sus enemigos; pide á Dios descargue sobre ellos todas las plagas imaginables. Tindal contribuyó á esta observacion, y Morgan la repitió [1]. Procede originalmente de los maniqueos [2].

Si nuestro filósofo fuera mas instruido, ó mas sincero, reconoceria que lo que hay en ellos son profecías y no imprecaciones. En todos los libros sagrados las predicciones se espresan con frecuencia por el imperativo en forma de votos ó deseos, porque los hebreos no tenian verbos tan regulares como los nuestros. Lo que llamamos *optativo ó imperativo* en nuestros verbos, en los suyos no espresan muchas veces mas que lo futuro; entre nosotros al contrario, en todas las leyes y en estilo de chancilleria, lo futuro hace las veces de imperativo, porque no tenemos como los latinos tiempo consagrado especialmente á este uso. *Ritus patrios colunto*; se *observarán* los ritos nacionales. Por otra parte, *maldecir* segun el estilo de los hebreos no significa siempre desear mal, sino predecirle: *bendecir*, es muchas veces predecir el bien al mismo tiempo que desearle.

En el salmo 136, ỳ. 9, se dice hablando de Babilonia. ¡Dichoso el que coja á tus hijos y los estrelle contra las piedras! Profecía que Isaías repite en los mismos términos cuando anuncia la destruccion de esta célebre ciudad [3].

Podriamos añadir que David inspirado por el espíritu profético, habló con frecuencia del Mesias, de su reinado, de sus conquistas y de sus victorias sobre sus enemigos, bajo el emblema de rey de la nacion judáica. Siendo él, el tipo ó la figura del reinado del Mesias, la mayor parte de los cuadros que trazó no pueden convenir perfectamente al suyo, las maldiciones que parece lanzar contra sus propios enemigos caen mas bien sobre los de Dios y de su Cristo. Nuestros adversarios detestan estas esplicaciones alegóricas; veremos despues lo que se debe pensar de ellas sin que tengamos necesidad de su esplicacion para justificar el sentido de los salmos que nuestro censor interpreta mal, y vituperó sin entenderlos.

Parece demostrado que ninguna de las leyes ceremoniales de Moisés era ridícula, absurda, inútil, ó supersticiosa; que todas se fundaban en razones convincentes aunque no siempre sea facil señalar el verdadero motivo de la institucion de cada una. Todas concurrian á producir los diversos efectos que deben resultar del culto esterior religioso y por los cuales se estableció primitivamente: 1.° alejar los errores, con-

1 Esdras, l. I, c. 3, ỳ 10.
2 Filosofía de la Historia, c. 44.

1 Filosofía moral, Tit. II, p. 189.
2 S. Agustin. l. XVI. c. 22.
3 Isaías, c. 13, ỳ. 16, c. 14, ỳ. 21.

servar el dogma en toda su pureza 2.° Dar lecciones de moral y recordar continuamente al hombre la práctica de la virtud. 3.° Afirmar los vínculos de fraternidad, y hacer á los hombres mas sociables. Tal fue siempre su destino. Pero cuando por una fatalidad deplorable la mayor parte de las naciones estan corrompidas, entregadas al error, á la supersticion y al libertinaje, si se desea preservar á un pueblo particular de la misma desgracia, se necesita precisamente que su religion ponga una muralla de separacion entre él y sus vecinos; de otro modo su ruina es inevitable. Si hubo necesidad de que la religion judáica proveyese á esta triste necesidad, no fue por culpa de Dios ni de Moisés.

ARTICULO III.

DE LAS LEYES CIVILES, POLÍTICAS Y MILITARES DE LOS JUDIOS.

§. I.

Opiniones de los sabios antiguos y modernos sobre estas leyes.

No es posible entrar en un examen exacto y minucioso de todas las leyes de Moisés, demostrar su sabiduría, hacer ver que son superiores á las de los antiguos pueblos mas aventajados; esta discusion nos conduciria muy lejos, y nos lanzaria en cuestiones estrañas á nuestra materia. Basta citar el juicio que formaron los sabios antiguos y modernos que formaron de esto el objeto de su estudio, responder á las objeciones que se han hecho contra algunas de estas leyes, y añadir un corto número de reflexiones.

En el cap. II de esta segunda parte, art. 1, §. 3, se vió que los antiguos filósofos que tuvieron algun conocimiento de Moises y de sus leyes, no manifestaron hácia ellas el mismo desprecio que nuestros incrédulos modernos. Grandes hombres, en estos últimos siglos, hicieron completa justicia á las luces del legislador de los hebreos. El canciller Bacon consideró como admirable el plan de administracion establecido por Moisés; Francisco Pithon publicó la obra de Licinio Rufino, en la que este jurisconsulto compara las leyes judías á las romanas, y demuestra su conformidad. El ilustre canciller de Aquesau hizo estractar y redactar, por el orden de materias, un *cuerpo de leyes judías*. Montesquieu reconoce la sabiduría de muchas; elogia en particular la que prescribia la igualdad en la particion de bienes hereditarios entre las familias, la policía establecida contra la lepra, el modo con que debia tratar á sus mugeres un marido que tenia muchas; la forma con que estaba arreglado el derecho de asilo, etc. Mr. Michaelis ha publicado recientemente una sabia obra titulada *Jus Mosaicum*, donde demuestra la sabiduría de las leyes de Moisés. Bossuet publicó un tratado de política sacado, en parte, de estas mismas leyes; finalmente el autor de las Cartas de muchos judíos á Mr. de Voltaire, acaba de vengar de una manera brillante la legislacion judía de los ataques que una ignorancia orgullosa emprendió contra ella. En vista del sufragio de tantos hombres superiores, ¿qué valor pueden tener las declamaciones de algunos filósofos que jamas tuvieron la mas ligera tintura de jurisprudencia ni de legislacion, que ni comprenden el sentido de las leyes que tratan de censurar? Dicen que la recopilacion de las leyes judias se formó por un legislador ignorante. ¿dónde está la ignorancia sino en la absurda sospecha?

Hay desde luego un hecho único en la historia que nos parece muy honroso á Moisés: y es que su legislacion se formó de una sola vez, y no fue formada de piezas reunidas como la mayor parte de las demas. Estaba exactamente calculado por la duracion del tiempo que debia subsistir, y por el tiempo en que ya no convenia. Dios la hizo impracticable por la dispersion del pueblo á quien habia sido dada. Entonces las costumbres de las naciones vecinas de la Judea cambiaron, el universo no era ya el mismo en el orden moral, necesitaba ser reformado por una ley nueva mas conforme á las circunstancias. Los demas legisladores creyeron que sus leyes serian eternas: pero á medida que el estado de los pueblos cambió, fue necesario corregir la legislacion, la de Moises permaneció inmutable por espacio de mil quinientos años, no necesitó se la reformase hasta el nacimiento del Evangelio á quien servia de preparacion. Los judios la llevaron consigo á la Asiria, á la Persia, y á todas partes donde se establecian; fueron á recuperarla á su patria, cuando les fue posible hacerlo, y la observarian aun, si tuviesen libertad para verificarlo.

§. II.

Estabilidad y consecuencias ventajosas de las leyes de Moisés.

Se honran las leyes del Egipto de un fenómeno muy singular, pero que no fue tan constante. «Los »egipcios, aunque oprimidos por conquistadores que »querian cambiarlo y trastornarlo todo en el pais »conquistado, no conservaron menos una adhesion »invencible á sus antiguas leyes, las resucitaban des»de que la ocasion les era favorable, ó las defendian »contra todo el furor de la tirania [1].» Si esta constancia prueba una cosa en favor de las leyes del Egipto, la adhesion inviolable de los judios á la de Moisés es

1 Investig. filos. sobre los egipc., t. 1, secc. 2, p. 39.

aun mas asombrosa. No solamente las defendieron á costa de su sangre contra el ciego furor de los reyes de Siria y de los romanos dejándose esterminar por ella, sino aun llevaron esta adhesion á los paises del mundo donde en la actualidad se hallan dispersos. Si pudieran hacerlo, volverian á su antigua patria para restablecer en ella la misma forma de gobierno y de religion que Moisés les dió. Que se llame esta adhesion obstinacion, tenacidad, fanatismo, espiritu de vértigo, nada importa. ¿Por qué maleficio secreto de Moisés fascinó de este modo los entendimientos de los judios, y los encadenó á sus instituciones? Es imposible que leyes absurdas perniciosas, á contraer la felicidad del hombre pudiesen obrar un prodigio de esta especie: no concebimos jamás cómo filósofos que parecen apreciar mucho las leyes del Egipto, afecten despreciar las de Moisés que suponen calcadas sobre las primeras y que produjeron un efecto aun mas asombroso.

La poblacion, dicen nuestros oráculos políticos, es la medida de la sabiduría de la administracion, y la señal infalible de la prosperidad de una nacion [1]. La poblacion de los judios en la Palestina era inmensa: se puede juzgar de esta asercion por el número de los que fueron conducidos á Babilonia, por el de los que volvieron por las guerras que sostuvieron, contra todas las fuerzas de la Siria, por la multitud de los que fueron degollados ó reducidos á esclavitud por los romanos, por las colonias que tenian en todas partes del mundo. Bajo este aspecto, ninguna nacion puede disputar la ventaja á los judios.

Moisés reprimió por las leyes los abusos enormes que se toleraron entre los egipcios, entre los chinos, entre los indios, entre los griegos y romanos, y que ya referimos al hablar de la religion y costumbres de estos pueblos. No concedió al padre el derecho bárbaro de esponer, de vender, de matar ó mutilar á sus hijos, á los maridos el poder de vender ó prostituir sus esposas, hacerlas esclavas ó matarlas por celos. No autorizó la prostitucion, mucho menos los desórdenes contra la naturaleza. Todos estos crímenes se proscriben por leyes severas. Mas sábio que los legisladores griegos y romanos, no concedió á los amos el derecho ilimitado de jugar con la vida y costumbre de los esclavos, no permitió hacer á la humanidad los ultrajes que nos hacen estremecer al leer la historia. No se ven entre los judios las penas atroces, los tormentos, los suplicios usados contra los inocentes, como contra los culpables: no conocieron otro suplicio que el de ser apedreados ó quemados. Cuando se comparan sus leyes penales con las de los demas pueblos antiguos y modernos, cansa admiracion al ver que en los siglos en que la especie humana era aun tan feroz y tan poco civilizada, se pudiera establecer una jurisprudencia tan suave y tan justa.

Sin embargo, la mayor parte de los incrédulos no cesan de declamar contra la legislacion de Moisés; oigamos los cargos de estos sábios reformadores, quienes los tomaron de los maniqueos. ¿Pero cómo conciliarlos con Juliano, [1] que sostenia que las leyes de Moisés eran las mismas que las de las demas naciones, al menos en cuanto á la moral del Decálogo [2]?

§. III.

DE LA ESCLAVITUD.—*¿Moisés obró mal en conservarla?*

Echan en cara á Moisés no haber suprimido la esclavitud; es sin embargo, un abuso opuesto á la ley natural, se conoce la multitud de desórdenes que trae consigo.

Respuesta. Confesamos que la esclavitud, en la forma establecida en la Grecia y Roma, y como subsiste aun en las naciones del Asia, es contraria al derecho natural. La ley natural no puede conceder á ningun hombre un derecho absoluto é ilimitado sobre la vida, sobre las costumbres, sobre los talentos, sobre el destino de su semejante, ni el poder de disponer de él como un animal. La cuestion es saber si la esclavitud, coartada y suavizada, como lo era por las leyes de Moisés era tambien contraria al derecho natural, si era posible á Moisés suprimirla absolutamente.

La ley natural ¿prohibe al hombre enagenar su libertad por un tiempo determinado, con condiciones que le parecen ventajosas con respecto á las circunstancias? en este caso el estado de criado entre nosotros y el alistamiento de los soldados serian contrarios al derecho natural. Cualquiera celo que pueda tenerse por la libertad es difícil admitir esta consecuencia. Un esclavo judio estaba en la misma condicion que los criados entre nosotros. Su suerte era menos dura que la de nuestros soldados; la libertad no se le arrebataba mas que por un tiempo, la recobraba de derecho al séptimo año; si queria servir mas tiempo, era tambien puesto en libertad el año del Jubileo [3]. El sábado se instituyó en parte para conceder descanso á los esclavos; lo hemos visto en otra parte. Era ya un gran paso haber reformado asi el derecho público abusivo que reinaba en todas las naciones. Moisés reprimió la crueldad, la incontinencia, la dureza de los amos con respecto á los esclavos, aun que fuesen estrangeros [4], su condicion era mas suave en todas partes: no vemos en ningun legislador anti-

1 Historia de los Establecim. de los Europ. en las Indias, T. I. l. I, p. 98.

1 S. Aug., *contra Adimantum*, c. 8 y sig.
2 En S. Cirilo, l. V, p. 154.
3 Levit., c. 25, v. 40.
4 Exodo, c. 21, v. 1 y sig.

guo las precauciones que Moisés tomo para aliviar la esclavitud; no podia por lo tanto arrastrar á los judios á los mismos desórdenes que á los demas pueblos.

Cuando un filósofo sienta como *una eterna verdad* y un principio inmutable que la esclavitud es contraria al derecho natural [1]; como no comience dando una idea precisa de lo que entiende *por esclavitud* su decision es falsa. Sin embargo, el derecho natural no prohibe al hombre renunciar á su libertad bajo condiciones que le parecen ventajosas. Si la libertad es un bien muy precioso, la vida y la subsistencia lo son aun mas.

¿Podia Moisés suprimir enteramente la esclavitud? nueva cuestion que nuestros filósofos no se tomaron el trabajo de reflexionar. Ninguno de los antiguos pueblos tuvo de la libertad las mismas ideas que nosotros; ideas de que somos deudores á la religion y no á la filosofía. En una nacion menos ocupada del comercio y de las artes que de la agricultura, no habia medio conocido entre la esclavitud, al menos momentánea, y la libertad absoluta que daba la propiedad de las tierras. Los judios estaban acostumbrados á las costumbres del Egipto, donde la esclavitud tenia lugar. Fueron seguidos por un gran número de egipcios, de los que la mayor parte eran probablemente esclavos que buscaban una suerte mas feliz. Estaban rodeadas de naciones que tenian esclavos. Aunque Moisés hubiera querido establecer una libertad general, ¿los hebreos hubieran podido aprobar este plan? la libertad casi no tenia precio alguno, pues podia venderse; se miraba la esclavitud como el medio de subsistencia mas cómodo en la pobreza; por las leyes de Moisés, llegaba á ser menos gravosa y menos humillante que en el resto del universo.

En la guerra no se prohibia á los judios hacer prisioneros: mientras que los ejércitos no se compusieron de tropas asalariadas, y siempre reunidas bajo una bandera, los prisioneros no podian ser tratados mas que como esclavos. si hubieran estado libres se hubieran fugado ó se hubieran armado; la necesidad, pues, hizo en todas las naciones antiguas que los prisioneros de guerra fuesen reducidos á esclavitud. Por una parte se acusa á los judios de haberlo esterminado todo en el pais enemigo; por otra parte se les echa en cara haber conservado prisioneros para hacerlos esclavos. ¿Qué debian, pues, hacer?

Para cambiar sobre este punto el derecho de la guerra, se necesitaba una revolucion en las ideas políticas de todas las naciones que no podian obrarse mas que por medios sobrenaturales, pues aun la filosofia jamás pensó concurrir á esta empresa. Moisés preparó de antemano esta revolucion por las leyes de humanidad y de caridad que estableció; el cristianismo las consumó por la mansedumbre del Evangelio; la esclavitud se abolió para siempre solamente en las naciones cristianas.

1 Investigaciones filos. sobre los egipcios, t. II, seccion 9, pág. 283.

§. IV.

Censura imprudente de los antiguos legisladores.

Segun el autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios y los chinos, «es una falta imperdonable de los legisladores de Oriente, sea que hablasen ya como inspirados, ó como políticos, de establecer la esclavitud por la fuerza de sus leyes: y este error en que cayeron es tal, que ya no les fue posible distinguir en nada lo verdadero de lo falso en lo que se llama el derecho del hombre; ellos corrompieron el origen de donde sacaban sus doctrinas [1]».

Respuesta. Es falso que los legisladores estableciesen la esclavitud *por la fuerza de sus leyes*, provenia al contrario; 1.° de la dificultad de la subsistencias entre las familias nómadas: 2.° de la ferocidad de los pueblos aun bárbaros y privados de leyes. Estos hombres brutales creeran hacer gracia á un enemigo cojido en la guerra, dejándole la vida, con condicion de ser esclavo [2]; asi lo hacen aun los salvajes que jamás tuvieron legisladores. Es imposible que todos los sábios se uniesen en todos los paises del mundo para introducir un derecho contrario á la razon y á la ley natural; encontraron la esclavitud establecida, y se vieron obligados á dejarlas subsistir. Es mas antigua que las leyes de Moisés; ninguna tiene por objeto introducirla; muchas, al contrario, procuran moderarla. Si los demas legisladores cometieron una falta imperdonable dejando subsistir la esclavitud en todo el rigor de los siglos bárbaros, Moisés no cayó en el mismo defecto, pues hizo este estado mas tolerable. Supo muy bien distinguir y fijar los derechos del hombre, sin violarlas por ninguna ley; es el primero y el único que los fundó sobre una base sólida, enseñándonos que todos los hombres son hijos de un mismo padre, y que fueron criados á imágen de Dios. El cargo que se le hace es injusto bajo todos conceptos; lo es aun mas cuando se le quiere aplicar al cristianismo: lo veremos en su lugar.

§. V.

Cuán rara era la libertad en los primeros tiempos.

En las repúblicas antiguas, cuyos gobiernos libres tanto se han encomiado, los artesanos y los jornaleros en general, no gozaban de los privilegios comunes; eran tratados como animales mas bien que como

1 Investig. filos. sobre los egip., t. I, secc. 2, p. 33.
2 Cuestion. sobre la Enciclop., *Esclavos*.

hombres. Al paso que estas naciones llegaron á ser mas ricas y civilizadas, tuvieron mas esclavos y los trataron con una dureza mas intolerable; habia en Atenas veinte y un mil ciudadanos y cuatrocientos mil esclavos; es cerca de veinte esclavos por un ciudadano [1]. Tito Minucio, caballero romano, tenia cuatrocientos [2]. Un tal Celicio tenia cuatro mil [3]. La libertad que tanto se decanta era el patrimonio á lo mas de la vigésima parte de los hombres. Los pueblos mas entusiastas de la libertad, dice un filósofo, fueron los que promulgaron leyes mas duras contra los esclavos [4]. Al hablar de la religion y de las costumbres de los romanos, hicimos ver cuál era en Roma y en la Grecia el estado de los esclavos. Se jugaba con sus costumbres, con su salud, con su vida; los judios jamás fueron tan inhumanos. Si un amo, entre ellos, mutilaba á su esclavo, estaba obligado á volverle la libertad; si lo mataba debia probar que lo habia hecho sin intencion, ó estaba condenado á perder la vida; no se libraba del suplicio mas que sobreviviendo el esclavo algunos dias [5].

Sinembargo, el autor del Espíritu de las Leyes esclama con este motivo: ¡*Qué pueblo era aquel donde se necesitaba que la ley civil se relajase por la natural*! Digamos mas bien qué clase de hombres son estos filósofos! se paran en un gusanillo y se tragan un camello. Se quejan de que los judios no tuviesen mucho respeto á la ley natural, y nada dicen de los egipcios, de los griegos, de los romanos, de los chinos, de todos los asiáticos que las desconocieron enteramente. Sin duda la ley de estos pueblos, que concedia á un amo el privilegio de matar impunemente á un esclavo, era mas justa que la ley judáica que le perdonaba la brutalidad, cuando el esclavo habia sobrevivido por espacio de muchos dias. Se acusa á Moisés de no haber abolido la esclavitud, y se defiende á los antiguos filósofos, quienes jamás pensaron ni aun suavizarla. *Tratad á los esclavos con bondad*, dice el legislador de los judios, *porque vosotros mismos lo fuisteis en Egipto* [6]. ¿Ciceron, Platon, Sócrates, dieron semejantes lecciones; hablaron de los derechos del hombre con tanta energia como Moisés? Platon juzga inocente al que mata á su esclavo; no le condena mas que á una multa por matar al esclavo de otro, no castiga mas que con el destierro cualquiera otra especie de homicidio [7]. Hé aquí los abusos contrarios á la ley natural, contra los que era preciso declamar.

¿Se creeria si no diésemos la prueba de esta aser-

1 Ateneo, l. VI, c. 20.
2 Séneca, de *Tranquil.*, c. 8.
3 Plinio, l. XXXIII, c. 10.
4 Cuest. sobre la Enciclop., *Esclavos*.
5 Exodo, c. 21, ỳ. 21 y sig.
6 Deut., c. 15, ỳ. 15.
7 Teodoreto Terapeut., Dic. n. 9, p. 619.

sion, que afectando censurar las leyes y costumbres de los judios, se hace en favor de los demas pueblos la apología de la injusticia y de la crueldad? despues de decidir como un principio sagrado é inmutable, que la esclavitud es contraria al derecho natural, un filósofo no se avergüenza de decir que el antiguo Egipto es el único pais del mundo donde hubo *una buena disciplina* con respecto á los judios, porque se les redujo á esclavitud contra el derecho de gentes [1]; que si se condenaron á muerte á sus hijos, fue porque se quiso tratarlos como enemigos [2]. Asi la violacion del derecho natural es permitida, desde que se usa contra los judios; las máximas de una *eterna verdad* no son ciertas en cuanto á ellas.

No debe, pues, estudiarse el derecho natural y la buena disciplina en los libros de los filósofos.

§. VI.

De *la poligamia. Moisés la coartó.*

La poligamia es una consecuencia casi necesaria de la esclavitud doméstica. En los paises donde la influencia del clima incita al hombre á la lujuria, ¿cómo impedir á un amo abuse de las mugeres esclavas, compradas con dinero, quienes procuran complacerle, y cuya suerte está entre sus manos? no pudo corregirse el libertinage mas que por la poligamia; pero no era imposible impedir todos los inconvenientes que debian nacer del remedio: Moisés, pues, se vió obligado á reprimir todo cuanto pudo la poligamia. Cuando hablamos de este abuso, vimos que efectivamente lo contuvo en límites muy estrechos. Hizo todo lo que era moralmente posible hacer, con respecto al tiempo, á los climas, á las circunstancias, á las costumbres que reinaban por entonces en todos los pueblos vecinos. Nuestros adversarios confiesan que, entre los árabes, entre los egipcios y en otras muchas naciones del Asia y Africa, *las costumbres son inmutables* [3]. Las de los árabes son en la actualidad lo que eran hace cuatro mil años; y se acusa á Moisés de no haber cambiado las costumbres [4]. Solamente el cristianismo fué capaz de obrar esta revolucion, que llevó á cabo cuando se estableció en la Arabia. Pero Dios no juzgó oportuno hacer por la religion particular de un solo pueblo, lo que hizo despues por la religion universal que Jesucristo vino á anunciar á los hombres, porque Dios no hace cosas contradictorias; era imposible hacer las costumbres de los judios tan puras como las de los cristianos, ni cambiar las costumbres de los demas pueblos que los judios veian.

1 Invest. filos. sobre los egip., tom. I, secc. 4, página 279.
2 *Ibid.*, secc. 2, p. 66.
3 Invest. filos sobre los egip., t. I, secc. 3, p. 190.
4 Morg., Moral filos., t. II, p. 268.

Lo que hay de cierto es que entre los judios la condicion de las mugeres era mas suave que en todas partes; la ley fijaba sus derechos; no eran esclavas, ni estaban encerradas, ni entregadas al capricho de los maridos; las hijas no estaban privadas del derecho de sucesion, como lo estan en la mayor parte de las naciones polígamas. Como la condicion libre de las mugeres, los límites de la autoridad paterna, la moderacion de la esclavitud son una prueba cierta de los progresos que un pueblo hizo en la civilizacion [1], está demostrado por las leyes de Moisés, que los judios no estaban ya en en el estado de los pueblos salvajes, ni en el de los nómadas, ni en el de los árabes beduinos, que estaban mas civilizados que ninguno de sus vecinos.

La costumbre bárbara de hacer eunucos para guardar las mujeres es una de las fatales consecuencias de la poligamia. Moisés no autorizó esta crueldad; la proscribió, al contrario, infamando á los que hubieran sido asi mutilados [2]. Los judios jamas fueron acusados de fomentar entre ellos este uso que reinaba en Egipto, en la Persia y en otras partes. Al tolerar la poligamia su legislador separó de ella los mayores abusos, ó mas bien, al quitar la libertad de hacer eunucos, puso nuevas trabas á la poligamia; los orientales rechazarian muy luego la pluralidad de las mujeres, sino pudiesen tener eunucos que las guardasen.

§. VII.

Supuesta contradiccion entre las leyes de Moisés.

Segun algunos filósofos, las leyes de Moisés son contradictorias; la prueba que dan no es muy sólida. En el Levítico, dicen, se prohibe á un judio casar con la viuda de su hermano, y esto se le mandó en el Deuterenomio.

Respuesta. Débil objecion. En el Deuteronomio se dice, que si un casado muere sin hijos, su hermano casará con la viuda para dar un heredero al difunto; que el primer varon que nazca de este matrimonio se juzgará pertenecer al muerto, llevará su nombre y tendrá todos sus derechos [3]. Esceptuando este caso no se permite á un judio casar con su cuñada; y se prohibió asi en el Levítico [4]. No hay oposicion alguna entre estas dos leyes. Si nuestros adversarios estuviesen mejor instruidos, sabrian que la ley del Deuteronomio es mas antigua que Moisés, pues ya se usaba entre los hijos de Jacob [5].

Un autor que compuso un volumen entero de declamaciones contra los judios, dice que la ley de Moisés despreciaba totalmente la decencia, la templanza, y la pureza [1].

Respuesta. Para apoyar esta calumnia seria necesario citar alguna especie de torpeza que no se prohibiese por esta ley: al autor le hubiera costado citar alguna. Al contrario, no existe legislacion conocida que haya procurado con tanto esmero y severidad la decencia y pureza de costumbres. La simple fornicacion se castigaba: todo hombre que habia seducido á una persona libre estaba obligado á casarse con ella; una ramera hubiera sido condenada á muerte sin misericordia.

Esta ley, dice el crítico, tan severa sobre pequeñeces, no reprime la embriaguez; un maniqueo hacia á San Agustin la misma objecion [2].

Respuesta. Es un crimen enorme sin duda, ¿hay algunas naciones civilizadas que castiguen la embriaguez con penas aflictivas? No existe entre nosotros. Nadie la consideró jamas como un crimen digno de la vindicta pública. Moisés notó suficiente este defecto, prohibió toda bebida capaz de embriagar no solamente á los sacerdotes durante el ejercicio de su ministerio, sino á toda persona que queria consagrarse al Señor [3].

§. VIII.

Del divorcio. Agua de celos.

La ley de Moisés, continua el censor, permitia á un hombre tener tantas mugeres y concubinas como le agradaba; al menor disgusto, un marido podia repudiar á su muger y separarse de ella, dándola una carta de divorcio, sin alegar motivo alguno de una conducta tan cruel.

Respuesta. Dos falsedades. En los escritos de Moisés no se permite espresamente tomar muchas mugeres ó concubinas. La licencia que se daba alguna vez á los judios para tomar dos mugeres, se compensó por medio de precauciones, y reprimió por restricciones que debian hacerles desagradables este abuso; lo cual hemos hecho ver al tratar de la poligamia. Si los reyes con frecuencia fueron de este crímen culpables, violaban una prohibicion terminante de la ley [4]; pero los ejemplos sobre este punto fueron siempre raros entre los particulares.

Es falso que un marido pudiere repudiar á su muger al menor disgusto; no podia hacerlo mas que por infidelidad, lo dejamos probado en su lugar. La simple sospecha no basta, habia de probarse en caso de

1 Observaciones sobre los principios de la sociedad, por Millar, c. 1, secc. 5, p. 114; c. 2, secc. 1, p. 133 y 161.
2 Deut., c. 23, v. 1.
3 *Ibid.*, c. 25, v. 5.
4 Levit., c. 18, v. 16.
5 Gén., c. 38, v. 8.

1 Espíritu del Judaismo; Prólogo, p. 10.—Morgan, T. II, p. 266.
2 S. Aug., *contra Adimantum*, c. 14.
3 Núm., c. 6.
4 Deut., c. 17, v. 17

duda; pero esta prueba parece un crimen á nuestros juiciosos censores.

Un hombre, dicen, guiado por su capricho, podia obligar á su muger á sufrir la prueba de los celos y hacerla envenenar por su sacerdote, fácil siempre de ganarlo con regalos. El sacerdote hacia tragar la bebida de su composicion, y dependia del hombre de Dios hacerla mortal ó no; así los sacerdotes eran señores absolutos de la vida de las mugeres [1].

Respuesta. Calumnia absurda. En el *agua de celos* no entraba nada mas que un poco de polvo tomado del pavimento del Tabernáculo [2]. Las maldiciones que el sacerdote añadia no podian ciertamente tener por sí mismas la virtud de envenenar una muger. Una de dos cosas; ó esta ceremonia no tenia por objeto mas que atemorizar á los culpables y exigir de ellas la confesion de un delito para autorizar á su marido á repudiarla, ó la virtud de aquella agua era sobrenatural. Por otra parte, es absurdo suponer que un judio queria mas hacer envenenar á su muger, que divorciarse de ella, si podia repudiarla *al menor disgusto*. De estas dos acusaciones, á saber, la libertad del divorcio y la facilidad de los envenenamiento, una destruye á la otra; pero la malignidad es ciega y la pasion no discurre.

Moisés publicó una ley muy severa contra el marido que calumnia á su esposa; era condenado á baquetas, á pagar cien siclos á su suegro y no tenia libertad para divorciarse [3]. Luego es falso que los judios fuesen los señores absolutos de la reputacion y vida de sus mugeres.

§. IX.

Del gobierno teocrático y de sus consecuencias.

Segun nuestros adversarios, Moisés estableció el gobierno teocrático; es el peor de todos; establece la tiranía de los sacerdotes, y fué el orígen del despotismo en todo el Oriente [4].

Respuesta. Es falso que el gobierno de los judios fuese *teocrático* en el sentido que lo entienden los incrédulos; probamos lo contrario capítulo IV. artículo III, §. 5; no era ya despótico. Los judios tenian un código de leyes muy completo, muy minucioso y muy sabio; los sacerdotes, los jueces, los reyes no podian derrogarlas; el gobierno no se entregaba, pues, al capricho ni de unos ni de otros. *El verdadero despotismo* no tiene lugar mas que cuando la voluntad del soberano tiene por sí misma fuerza de ley, como se ve en la China y en otras partes; entre los judios al contrario, no es el hombre quien debia reinar, sino la ley.

Diódoro de Sicilia, instruido mejor que nuestros doctores modernos, observa que Moisés hizo de su nacion una república [1]; es la primera que existió en el mundo: hasta entonces, todos los pueblos estuvieron bajo el poder monárquico absoluto.

¿Porqué el gobierno republicano fue ordinariamente muy borrascoso? Por falta de leyes. Entonces se necesitaba que todo se arreglase por medio de deliberaciones, en las que los ricos y los nobles se coaligaban para oprimir á la plebe; lo vemos entre los romanos y otras partes. En virtud de la ley, ningun particular entre los judios podia esclavizar á sus conciudadanos; cuando no hubo enemigos esteriores que temer, la igualdad y la paz reinaban necesariamente en lo interior.

Nuestros políticos novelistas discurren muy mal cuando juzgan que el despotismo no pudo establecerse en ninguna parte despues del gobierno paternal [2]. No ven que en el estado de las familias aisladas y errantes que precedió á la sociedad civil, el padre era necesariamente déspota, señor absoluto de sus mugeres, de sus hijos y de sus esclavos. [3] ¿Por qué leyes su poder hubiera sido limitado, cuando no habia aun leyes civiles? Sin duda lo era por la ley natural, pero solamente era el intérprete de esta ley el padre. Tal es el modelo sobre el cual se formaron todos los primeros gobiernos.

Los primeros reyes de Roma presidian á la religion, formaban leyes y las interpretaban, administraban justicia, y mandaban los ejércitos [4]; eran pues déspotas en el rigor del término, pues reunian todas las especies de poder. En la China, el gobierno es casi despótico, aunque fundado y arreglado sobre el gobierno paternal; no es menos ilimitado en la mayor parte de las naciones bárbaras. La teocracia produce el mismo efecto en todas partes? Al contrario, si hay paises donde el poder del soberano es mas moderado, ordinariamente es porque se le pone una balanza en la autoridad de los ministros de la religion; así se ve en el Japon, en Turquia y en otras partes.

En vano nuestros críticos repiten que en el gobierno teocrático los judios fueron muchas veces subyugados, esclavos, desgraciados. La historia atestigua que todas sus calamidades fueron el efecto y el castigo de sus rebeldías contra la ley. Cuando se lee que en el gobierno de los Jueces cayeron siete veces *en la*

1 Espíritu del Judaismo. Morgan, *Ibid.*
2 Núm., c. 5, ℣. 12.
3 Deut., c. 22, ℣. 13.
4 Orig. del Despot. Oriental. Enciclop. art. *usure*, añadido, p. 862.—Espíritu del Judaismo, c. 3, p. 61.—Morgan, t. II, p. 133.

1 Traduccion de Terrason, t. VII, p. 147.
2 Investigaciones filos., t. II, secc. 9, p. 290.
3 Observ. sobre los principios de la sociedad, por Millar.—Hist. del América, por Robertson, t. II, página 294, etc.
4 Las leyes Romanas, á continuacion de Dionisio Halicarnaso.

esclavitud [1], no debe causar espanto esta palabra. Las naciones vecinas hacian incursiones en la Judea, asolaban las tierras, imponian un tributo á los judios, les privaban algunas veces de las armas y de los medios de defenderse: hé aquí en qué consistia su esclavitud. No se infiere que fuesen reducidos á la esclavitud doméstica y despojados de toda propiedad, como los ilotas en Esparta, los colonos entre los romanos, y los negros en las plantaciones de la América. Uno de nuestros filósofos, despues de declamar cien veces contra los judios, confiesa que en tiempo de los Jueces fueron felices y pacíficos [2].

El gobierno sacerdotal no tuvo lugar entre ellos mas que despues de la cautividad de Babilonia, cuando una familia de sacerdotes salvó á la nacion por el heroismo de sus hazañas, y jamas hizo esta nacion un papel mas considerable en el mundo que en aquella misma época: este fenómeno no es muy propio para dar una mala idea del gobierno de los sacerdotes.

Es oportuno recordar siempre, que entre todas las naciones antiguas, ninguna hay en la que la autoridad de los ministros de la religion fuese mas limitada que entre los judios; un sábio académico lo probó sin réplica [3].

§. X.

Derechos que Samuel atribuye á un rey.

Objecion. Los libros de los judios contienen un código político, absurdo y pernicioso: Samuel, suponiéndole un rey, le atribuye todos los derechos de un déspota. «Hé aquí, dice, el *derecho* del soberano que »os gobernará: tomará vuestros hijos para hacerlos »sus criados, sus guardas, sus colonos, sus obreros; á »vuestras hijas, para servir en su casa; arrebatará »vuestras mejores tierras para darlas á sus emplea»dos; exigirá para su manutencion el diezmo de »vuestra cosecha; hará trabajar para él á vuestros »criados y á los jóvenes de ambos sexos; tomará el »diezmo de vuestros rebaños, y llegareis á ser sus »esclavos [4].» Segun el conde de Boulainvilliers, Bossuet en su política, abusó por mala fé de los testos de la Escritura, para formar nuevas cadenas á la libertad de los hombres, y para aumentar el fausto de la dureza de los reyes. El sistema político de este obispo es uno de los mas vergonzosos testimonios de la indignidad de nuestro siglo y de la corrupcion de los corazones [5].

Respuesta. Si Samuel hubiese tenido las ideas que se le suponen, no hubiera seguido ni la letra ni el espíritu de la ley de Moisés; *el derecho del rey* está demasiado claramente en él. «Cuando os elijais un rey, »dice el sabio legislador, no aumentará el número de »sus mugeres; no acumulará tesoros; pedirá á los sa»cerdotes una copia de la ley, y la leerá todos los »dias de su vida para que aprenda á observarla y te»mer al Señor; para que no se ensoberbezca sobre sus »hermanos; para que no se separe de la ley á un lado »ni á otro, si quiere reinar mucho tiempo sobre Is»rael, y conservar el trono á su posteridad [1]. El mis»mo Samuel no gobernó como déspota: Heme aquí »dice al pueblo; dad testimonio ante el Señor y en »presencia del rey, si he usurpado una cabeza de ga»nado á alguno, si he oprimido ó calumniado, si re»cibí ni un presente de nadie [2].» No podia dar una leccion mas enérgica al rey que acababa de ser elegido.

Es claro que en el primer testo Samuel hablaba no de un *derecho* legítimo, fundado en la ley natural y en la de Moisés, sino del derecho abusivo, como se ejerció desde entonces por los soberanos, y á los que los reyes judios no tardaron en manifestar su pretension. «Entonces, añade Samuel, recurrireis al Señor »y os quejareis de vuestro rey; pero Dios no os es»cuchará, porque vosotros lo habeis querido».

El ilustre Bossuet no fundó el derecho de los reyes en el testo objetado por nuestros adversarios; enseña y prueba, por las palabras de la Escritura, que Dios fundó la sociedad natural entre los hombres en las necesidades mútuas; que la autoridad real es paternal y no despótica; que los reyes no estan esentos de las leyes, que el gobierno arbitrario es bárbaro y odioso [3]. Boulainvilliers tiene tan mala gracia para acusar á Bossuet, que él mismo en sus memorias históricas parece no haber escrito mas que para entregar al pueblo á la tirania de los señores.

Lo que añade el enciclopedista, que los autores de las supersticiones se esforzaron siempre en persuadir el poder *sin límites* de los soberanos; que esto les valió la autoridad que Constantino les dió por sus leyes, y toda la que tuvieron en tiempo de los reyes visigodos, es una nueva calumnia que refutaremos en nuestra tercera parte, y veremos que nadie resistió al despotismo con mas vigor que el clero.

§. XI.

De la manera con que los judios debian hacer la guerra.

Los censores de la revelacion declaman aun con

1 Miscelánea de Literatura, T. II, c. 61.—Filos. de la Hist., c. 41.
2 Hist. de los Establec. de los Europeos en las Indias, t. VII, c. 9, p. 171.
3 Hist. de la Acad. de Inscripciones, en 12, t. XV, página 143.
4 *Reg.*, c. 8, ỳ. 11.
5 Enciclop., art. *reinte*, añadido, p. 862.

1 Deut., c. 17, ỳ. 16.
2 I *Reg.*, c. 12, ỳ. 2.
3 Política sacada de la Escritura Sagrada, l. I, art. 1, l. III, art. 3; l. IV, art. 1, Prop. 4; l. VIII, art. 2.

mas acrimonia contra la manera con que los judios hicieron la guerra; veremos lo que hay sobre esto cuando volvamos á tomar el hilo de la historia. Diodoro de Sicilia, mejor juez que los filósofos modernos, confiesa que Moisés dió á los hebreos muy sabias instrucciones sobre la guerra [1]. ¿Podria citarse una de las naciones de la antigüedad que tuviese leyes militares tan moderadas? Aunque todo ciudadano estuviese obligado á ser soldado por necesidad, la ley quiere que se licencien los recien casados, los que habian formado un nuevo establecimiento, los que se sentian con un corazon tímido y cobarde; prohibe atacar al enemigo, sitiar ciudad alguna sin haber ofrecido la paz; si el enemigo la acepta, la ley quiere que se contente con imponerle un tributo, sin matar á nadie; si el enemigo se defiende y una ciudad es tomada por asalto, permite pasar á cuchillo á todos los que tienen las armas en la mano, pero no á las mujeres, á los niños, ni á los animales; prohibe tambien hacer estragos inútiles, cortar los árboles fructíferos y los demas, á no ser que sea necesario para formar el sitio. Si un judio concibe inclinacion hácia una cautiva, se le manda la deje por espacio de un mes en el luto, antes de tomarla por esposa, y si luego no la quiere, está obligado á dejarla en libertad [2]. En ningun otro pueblo vemos estos rasgos de humanidad.

A la verdad, los cananeos estaban esceptuados por estas mismas leyes; Dios quiere que sean esterminadas desde luego sin distincion de sexo ni edad. Veremos en otra parte las razones de esta severidad; examinaremos si es mas cruel que la que usaban los demas pueblos en semejante ocasion; si tantos conquistadores que devastaron la tierra tenian un derecho preferente y motivos mas laudables que los judios.

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, dice que era muy facil batir á los judios; que este maldito pueblo fue batido por casi todos los que quisieron atacarle [3]. Sin embargo, los judios vencieron muchas veces á los ammonitas, á los monbitas, á los amalecitas, á los idumeos, á los filisteos, á los egipcios, á los cananeos, á los asirios y á los macedonios. Si se dice que estas historias no se refieren mas que en los libros de los judios, responderemos tambien que sus derrotas no nos son conocidas mas que por sus libros. No parece que los judios fuesen peores soldados que los egipcios, célebres únicamente por sus derrotas, y de quienes, sin embargo, el autor de las Investigaciones quiere darnos una alta idea. Tácito confiesa que los judios consiguieron muchas veces ventajas sobre los ejércitos romanos [4]. Uno de nuestros historiadores filósofos, hablando del sitio de Jerusalen, dice que *es muy duro* creer que los judios fuesen capaces de un valor tan desesperado [1]. Seguramente es duro para los incrédulos obstinados; pero tenemos otras muchas cosas duras que les haremos digerir.

En las Misceláneas de literatura, se decide que la disciplina militar de los judios no era mejor que su gobierno, y se disputa tambien sobre sus derrotas. Sin embargo, observa el autor que estaban rodeados de naciones poderosas y guerreras; que no podian unirse con ellas ni recibir su proteccion; que sus montes no eran ni tan altos ni tan contiguos para poder defender la entrada de su pais; que jamas estuvieron armados continuamente bajo bandera, como los asirios, los medos, los persas, los sirios y romanos [2].

Mas si á pesar de tantas desventajas, los judios no dejaron de establecerse á mano armada, de conseguir muchas victorias sobre sus vecinos, de conservarse como cuerpo de nacion bajo sus propias leyes cerca de mil quinientos años, se necesita que su disciplina militar y su gobierno no fuesen absolutamente malos. Cuando estas dos circunstancias esenciales faltan á un pueblo situado, como lo estaban los judios, le es imposible sostenerse mucho tiempo.

§. XII.

Efectos que debian resultar de las leyes de Moisés.

Nuestros adversarios tienen, pues, el talento de conciliar todas las contradicciones, de hacer brillar en la historia prodigios de toda especie. Dicen que entre los judios todo es milagroso, incomprensible, contrario á la esperiencia y al curso ordinario de las cosas, y por el cuadro que trazan de este pueblo singular, le hacen parecer cien veces mas inconcebible que lo es en realidad, y segun la narracion de los libros sagrados. Con tal que satiricen á los judios, poco les importa que tales acriminaciones estén ó no conformes con la historia y con el orden de la naturaleza: veremos tambien cien ejemplos de esto.

Pero aunque lanzasen contra nosotros sarcasmos aun mas virulentos, no por eso tributaremos menos testimonio á la verdad, no defenderemos menos la sabiduría de las leyes y de la administracion establecida por Moisés. Deberia desearse que este derecho civil, dictado por la razon, hubiera sido el de todos los antiguos pueblos: no convenia á un vasto imperio, lo sabemos; y por esta misma razon lo estimamos mas. Si se hubiera seguido universalmente, no hubiera habido en la tierra *vastos imperios*, es decir, monstruos devoradores que se elevan á costa de la especie humana, que se conservan porque continuan absorviéndola, y que no pueden caer sin destruir el

1 Traducc. de Terrason, t. VII, p. 147.
2 Deut., c. 20 y 21.
3 Investigaciones filos., t. II, sect. 2, p. 325.
4 Tácito, Hist., l. V.

1 Cuadro del género humano, p. 110.
2 Miscelánea, t. III, c. 61, p. 18.

resto con su caida: no se hubieran visto conquistadores; Dios puso límites naturales á la superficie del globo para contener á cada nacion en un espacio de terreno suficiente para alimentarla: bajo este principio no se necesitarian ejércitos asalariados, soldados siempre dispuestos á degollar á sus semejantes para satisfacer la ambicion de un solo hombre. Toda la tierra se cultivaria, se regaria con los sudores y no con la sangre de sus habitantes. Mas ocupados los hombres serian menos ambiciosos y viciosos, mas sóbrios y justos; la justicia divina jamas se hubiera visto obligada á mandar á un pueblo que destruyese á otro. La igualdad hubiera subsistido entre los hombres de un mismo pais; el lujo no hubiera producido el esceso de la abundancia al lado de la estremada pobreza. Una paz constante hubiera hecho decaer la esclavitud; pudiendo cada ciudadano alimentar una familia y una esposa, nadie hubiera dejado á su vecino la libertad de tener muchas. Las artes supérfluas hubieran sido menos honrosas, y este ahorro hubiera hecho mas provechosas las artes necesarias; los talentos fecundos se hubieran consagrado al culto de la Divinidad, y no á alimentar las pasiones de los hombres: jamás se hubiera despojado á una provincia para construir un circo ó un anfiteatro. Jamás comprenderemos cómo filósofos que hablan sin cesar de moral, de virtud, de paz, de abundancia y de felicidad pública, se atreven á ejercer su censura contra un código de legislacion que no tenia otro objeto que procurar á los hombres estas diversas ventajas.

Algunos han sido tan temerarios que se han atrevido á escribir que la ley de Moisés no mandaba la virtud, ni proscribia el vicio [1]; olvidaron que el Decálogo, que es la pura ley natural, era la ley principal de Moisés.

ARTICULO IV.

DE LAS COSTUMBRES Y DE LA PROSPERIDAD DE LOS JUDIOS.

§. I.

Diferencia entre las costumbres antiguas de los judios y las de hoy.

Cuando un pueblo tiene una religion pura, leyes sábias, un gobierno moderado, cuando se dedica asiduamente á la agricultura es imposible que sus costumbres sean bárbaras y corrompidas, á no ser que se nos quiera persuadir que la creencia, la moral, la legislacion, la civilizacion y el trabajo, en nada influyen en las costumbres de las naciones. Tan estraña paradoja se sostendrá por aquellos filósofos que no cesan de proponernos sistemas maravillosos, por los que pretenden reformar la especie humana, desarraigar todos los vicios y abusos. Las leyes, la creencia, la industria nos hacen juzgar de los progresos que un pueblo ha hecho en la civilizacion y en el arte de conseguir su felicidad. Ya hemos demostrado que no pueden vituperarse justamente los dogmas, la moral, las leyes y el plan de administracion que Moisés dió á los judios: es por lo tanto absurdo sostener que permaneciendo fieles en seguir este plan tan sabiamente combinado, fueron, sin embargo, un pueblo feroz, bárbaro, insociable, fanático y siempre desgraciado. Si lo abandonaron muchas veces, esta es su culpa; sus desastres, lejos de probar alguna cosa contra las luces y sagacidad de su legislador, demuestran al contrario que fue inspirado por Dios, quien les predijo este destino.

Desacreditar las costumbres de los judios porque no se asemejan á las nuestras modernas, es manifestar muy poco juicio. «Si se fija la atencion en las »costumbres de los judios, dice un filósofo muy ani»mado contra ellos, aquellos tiempos son como los »de un mundo antiguo que se diferencia enteramente »del nuevo: la vida civil, las leyes, la forma de ha»cer la guerra, las ceremonias de la religion, todo es »absolutamente diferente. Basta abrir á Homero y el »primer libro de Herodoto para convencerse que no »tenemos ninguna semejanza con los pueblos de la »remota antigüedad, y que debemos desconfiar de »nuestro criterio, cuando procuramos comparar sus »costumbres con las nuestras [1].» Apenas puede creerse que estas reflexiones salgan de una pluma que derramó torrentes de hiel contra los judios.

Por la historia de todos los pueblos, es evidente que la autoridad paternal reducida á sus justos límites, la condicion de las mujeres, la moderacion de la esclavitud, las leyes concernientes á la honestidad pública, la moderacion de los derechos de la guerra, el cultivo de las tierras, y una poblacion numerosa son señales infalibles de civilizacion y prosperidad; jamás se encontraron reunidas estas ventajas en una nacion salvaje, nómada ó bárbara [2]: las vemos pues, entre los judios.

§. II.

Poblacion abundante entre los judios, agricultura, fertilidad.

La abundancia de su poblacion es cierta. Si hubiera sido corto su número, no hubieran conquistado la Palestina ni despojado á los cananeos. Si su poblacion hubiese disminuido, no hubiesen podido estender sus conquistas, ni defenderse contra los idumeos, los árabes y los filisteos. Hubieran sido aniquilados

1 Morgan, Moral filos., t. I, p. 27.

1 Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, nota 1, p. 127.
2 Observ. sobre los principios de la sociedad, por Millar.—Hist. de la América, t. II.

Jacob [1]; tambien se hace mencion de él en Jeremias [2]. El asfalto de Judea se conocia tambien en todas las naciones, principalmente entre los egipcios. Pausanias habla de la seda ó mas bien del lino fino del pais de los hebreos. L. V. c. 5.

Por la enumeracion de las mercancias que los judios llevaban á los mercados de Tiro, y que pueden verse en Ezequiel [3], es claro que sabian hacer otra cosa ademas de la usura y cercenar la moneda, aunque este sea el único talento que les conceden nuestros adversarios. Es absurdo pintarlos como un pueblo ávido de dinero, y suponer que con mercancias de una facil salida, por medio de dos puertos ventajosos, permanecieron en un estado de estupidez y de inaccion. ¿Los judios son el único pueblo del mundo á quien la sed del oro pudiese dictar la industria? No es, pues, necesario recurrir á las flotas de Salomon, ni á las relaciones que David conservaba con Hiram, rey de Tiro, para probar que los judios se ocuparon en todo tiempo del comercio; basta echar una mira la rápida sobre su posicion, y sobre el caracter que sus enemigos mismos les atribuyen [4].

Entre los profetas, *el pais de Chanaam y el pais de comercio*, son palabras sinónimas [5]. Moisés haciendo la enumeracion de las riquezas de la Tierra prometida, dice á los hebreos que el hierro es en ella tan comun como las piedras, y que los montes suministran cobre en abundancia [6]. No hubiera hecho esta observacion, si hubiera hablado á un pueblo incapaz de usar dichos metales.

El autor de la Filosofia de la historia se lisongea de destruir todas estas pruebas, cambiando el término de *negociante* en el de *corredor*; los judios, segun él, no eran mas que los corredores del Asia. ¿Pero este epiteto dado á los fenicios, borraria los monumentos de su comercio, y bastaria para deshonrarlos?

Los judios no eran coartados por las leyes absurdas que prohibian á los egipcios, á los espartanos y á otros salir de su pais, y que arrojaban á los estrangeros; al contrario, se les mandaba darles hospitalidad y tratarlos bien. Jamas se encontrará tal ley en un pueblo que teme ó que rehusa todo comercio con los estrangeros.

Es, pues, una obstinacion inescusable pintar en veinte obras diferentes á los judios como un pequeño pueblo vil, ignorante, feroz, insociable, estúpido y perverso. ¿Se espera que á fuerza de calumnias y de clamores se hará callar la historia y los monumentos? estos clamores copiados de Juliano no son mas que absurdos [1], y aun hoy se componen con ellos los elementos de la historia.

1 Gén., c. 37, v. 25; c. 43, v. 11.
2 Jeremias, c. 46, v. 11.
3 Ezech., c. 27, v. 17.
4 V. la Hist. del Comercio y de la Navegacion, por Mr. Huet., c. 5 y sig.
5 Ezech., c. 17, v. 4.—Sophon., c. 1, v. 11, etc.
6 Deut., c. 8, v. 9.

§. IV.

Comparacion de los judios con los demas pueblos.

Tal es, sin embargo, el proyecto concebido por un gran numero de escritores, que se copian sin pudor y sin respetar á los lectores instruidos. Que se eche una mirada sobre la legislacion de los judios, sobre la naturaleza de su gobierno, sobre la abundancia de su poblacion, sobre la fertilidad de su suelo, sobre la facilidad que tenian para el comercio, y que se nos diga lo que les faltaba para ser opulentos y felices. Isaias echa en cara á los judios su ambicion por las riquezas, el lujo de sus mujeres, la vida cómoda y deliciosa á que se abandonaban; solamente el aparato del tocador de una judia debia costar sumas inmensas; empleaban en sus festines los vinos esquisitos, la música, los perfumes [2]. Esta descripcion es la de un pueblo corrompido por la opulencia, y no la de un bárbaro y perverso.

Es verdad que los judios no erigieron colosos ni pirámides, como los egipcios; no sobresalieron, como los griegos, en las ciencias y artes de dibujo, ni en el arte militar como los romanos. No veo lo que perdieron en no tener nada de esto. Los chinos tampoco practicaron nada de lo espuesto; no tienen monumentos algunos de arquitectura sólida; no labran mas que hombres feos ó monos, no pintan mas que monstruos; son los peores soldados de todo el Asia: sin embargo, se nos quiere hacer admirar su sabiduría y su felicidad. Los espartanos no se asemejaban á los griegos, eran tan estúpidos y mas insociables que se nos pintan á los judios y se nos ensalza su politica y su conducta. La felicidad de un pueblo no depende de los edificios, de las artes de lujo, de la disciplina militar, ni de las conquistas, y si únicamente de la paz, de la agricultura, de la abundancia, de la razon y de la virtud. Todo lo que puede inferirse es que los judios no tuvieron tanto tiempo libre como los egipcios, tanto ingenio como los griegos, ni tanta ambicion como los romanos. Se encomian en estos las conquistas, que en el fondo no eran mas que rapiñas que labraron la desgracia de la mitad del universo; se echa en cara á los judios la única invasion que hicieron para establecerse.

Los egipcios, muy poco ocupados en la agricultura, porque su suelo no exigia casi trabajo alguno, se vieron obligados por las inundaciones del Nilo á dedicarse á la arquitectura y á construir edificios muy sólidos. Los faraones, se dice, hicieron construir las

1 S. Cirilo, l. V, p. 178.
2 Isaias, c. 2, v. 7; c. 13, v. 18; c. 5, v. 12.

pirámides para preservar al pueblo de la ociosidad. Enhorabuena. El suelo de la Judea era muy diferente, la agricultura ocupaba en ella todos los brazos. Era necesario llevar la tierra á la cumbre de los peñascos y montes áridos, sostenerla por medio de paredes para hacer crecer en ella la viña y los olivos; se necesitaba hacer uso de todas las venas de agua, regar continuamente un terreno seco y quemado por el calor. Moisés hace notar á los judios que este pais no se asemeja al Egipto, donde la tierra produce sus frutos por la abundancia de las aguas que la humedecen. Que está cortado de valles y montes, que espera del cielo los rocios y las lluvias; que Dios les concederá cosechas abundantes, si le son fieles [1]. Tal es el motivo por el que los judios estaban mas dedicados á la agricultura que á las artes. Dios quiso darles un pais muy fértil, pero que exigia un trabajo asiduo, porque queria que este pueblo estuviese siempre ocupado útil é inocentemente. Si nuestros filósofos hubiesen observado mejor los paises donde el cultivo de los cereales, de las viñas, de los árboles y de las legumbres de toda especie concurre al alimento de muchos ganados, hubieran visto que su suelo debe estar muy poblado; que para ocupar á un pueblo numeroso, no es necesario hacerle labrar el marmol, ni construir pirámides. Los demas pueblos hacian trabajar á sus esclavos, no se ocupaban mas que en el lujo ó en las guerras; los judios trabajan por sí mismos y eran muy dignos de elogio. Jamas comprenderemos cómo un pueblo siempre afanado cuyos trabajos jamas son estériles, pudiese ser débil, estúpido, corrompido, perverso: este fenómeno no se ve mas que en los libros de nuestros filósofos.

Entre los judios reinaba la igualdad mas que en otra parte; no podia haber entre ellos ni riquezas estremadas, ni pobreza escesiva, lo cual procuró Moisés, no solamente por las leyes que mandaban socorrer á los pobres, á las viudas y á los huérfanos, y que les consignaban medios de subsistencia, sino tambien por la particion igual de las tierras, y por el derecho de volver á entrar en el año del jubileo ó cada cincuenta años, en las posesiones enagenadas. Cuando un padre era de mala conducta, sus hijos no eran desgraciados mas que por un corto tiempo, no podia despojarlos para siempre. Ningun judio podia reunir, por sucesion ó de otro modo, la herencia de muchas familias. Todas tenian, pues, un patrimonio seguro para ocuparlas, para librarlas de la mendicidad ó de la esclavitud perpetua. Con tal plan de administracion era imposible que la ociosidad, la opresion el y lujo destructor pudiesen obrar sus efectos ordinarios, corromper la mayor parte de la nacion, y hacerla depravada.

Escritores tan injustos para negar á los judios las artes mas necesarias, jamas confesarán que este pueblo cultivase las artes liberales; sin embargo, el hecho es cierto. Muchos sabios han hecho ver que los hebreos conocieron la poesia y la música antes que las demas naciones. Los Cánticos de Moisés, el libro de Job, los Salmos, los escritos de los profetas estan llenos de imágenes sublimes, de descripciones pomposas, de figuras estraordinarias, y sobre todo, de grandes ideas de la Divinidad. Los mejores poetas no se desdeñaron de traducir á los idiomas modernos una parte de las bellezas que admiraban en los libros sagrados. Los demas pueblos abusaron prontamente de este arte útil, que emplearon en pintar y halagar las pasiones; los hebreos, mas sabios, no se sirvieron de él mas que para inspirar á los hombres la religion y la virtud. Juliano queria probar que los judios no conocieron ni la *poesia* ni la *lógica*, porque estos dos términos son griegos. Este argumento no es una demostracion.

Sin embargo, se nos quiere persuadir que los judios no tuvieron ni costumbres, ni disciplina, ni jamas gozaron de una suerte soportable: el autor de las Cartas sobre los milagros decidió que los judios, siempre gobernados por el mismo Dios, y mandando tan frecuentemente á toda la naturaleza, fueron, sin embargo, los mas desgraciados de todos los pueblos, asi como el mas corto, el mas ignorante, el mas cruel y el mas absurdo; los maniqueos concibieron de ellos la misma idea [1]. Moisés, dice otro, hizo á su nacion la mas estúpida, la mas feroz, la mas odiosa de la tierra [2]. Para fundar semejantes invectivas, se necesitarian demostraciones, y se sabe cómo han acostumbrado á demostrar nuestros filósofos.

§. V.

¿Los judios eran una horda de árabes beduinos?

El autor de las Investigaciones filosóficas sobre los egipcios, al hablar de estos salteadores de la Arabia, á quienes llama *árabes pastores ó beduinos* porque caminan con sus ganados, y *roban por todas partes por donde pasan*, dice que estas costumbres eran las de los hebreos, cuando entraron en Egipto; y se ve que tenian aun tales costumbres cuando salieron de él [3]. »Creo, dice en otra parte, que en Egipto se recuperaban los latrocinios cometidos por los judios: porque »seria muy sorprendente que hombres como los judios »no hubiesen robado mas que una sola vez en Egipto, »y principalmente cuando fueron públicamente protegidos en él en el reinado de los usurpadores, que fa-

1 Deut., c. 11, v. 10.

1 Carta segunda sobre los Milagros, p. 33.—S. Aug. *contra Faustum*, l. XV, c. 1.

2 Catálogo de los Santos, c. 1, p. 8.

3 Investig. filos., t. I, sect. 3, p. 154.

»vorecian á los pastores, para ofender todas las insti»tuciones del pueblo conquistado [1]. Basta solo leer »con atencion todas las leyes atribuidas á Moisés, »para conocer que propenden á cambiar á los hebreos »en un pueblo agricultor, y á corregir absolutamente »la vida inherente á la vida pastoral y ambulante [2]. »Pero Moisés no se sujetó siempre á la jurisprudencia »del Egipto, porque debió respetar ciertos usos ya es»tablecidos entre los hebreos, antes que fuesen redu»cidos á la condicion de los ilotas; y estos usos eran »poco mas ó menos los mismos que los de los árabes, »que siempre fueron célebres por motivo del vicio de »sus leyes, y de la singularidad de sus crímenes [3]. La »casta de los pastores tan aborrecida en Egipto, con»cluyó segun todas sus apariencias, formando la re»pública de los ladrones; y no se podria decir que los »judios hayan concluido mucho mejor, porque Stra»bon nos pinta su pequeña monarquía como un esta»do degenerado en una confederacion de salteadores. »Parece que los pueblos que fueron una vez reduci»dos á la esclavitud de cultivar las tierras contraen »por esta razon un caracter muy malo [4].» Hé aquí por qué segun él, los judios tienen aun hoy una estremada inclinacion á la usura, á los contratos simulados, á los monopolios, y á toda especie de engaños [5]. Sobre el mismo fundamento, el autor de la Filosofía de la historia mira á los judios anteriores á Saul, como una horda de árabes del desierto [6].

Respuesta. Es desde luego una idea estraña trazar el cuadro de las antiguas costumbres de los judios, por las que tienen hoy en Londres, Asterdan, en Metz ó en Burdeos. Si un transcurso de tres mil años, y una diferencia total de clima no pudieron cambiarlos, se necesita que la influencia de las causas naturales sea absolutamente nula con respecto á ellos; hé aquí un milagro bien patente. Pero tenemos hechos mas esenciales que discutir.

1.° ¿Es cierto que los hijos de Jacob que entraron en Egipto, tuviesen las costumbres de los árabes beduinos, y fuesen ladrones de profesion? Esto es lo que debia probarse desde luego. Eran pastores, luego eran ladrones: la consecuencia es infalible, porque si la casta de pastores en Egipto era una raza de ladrones, tambien debia serlo la de los judios. Los árabes, que fueron siempre pastores, siempre ejercieron el latrocinio; luego los judios obraron del mismo modo. Seguramente esta demostracion no tiene réplica: pero si es falso que los árabes beduinos sean ladrones de profesion, ¿qué llegarán á ser todos estos raciocinios? Veremos mas adelante lo que hay sobre este punto.

Llevemos este argumento mas lejos para hacer conocer mejor su fuerza. Todos los pueblos en su cuna fueron pastores antes de ser labradores; luego fueron todos ladrones. Como está decidido que siempre se inclinan á su primera profesion, es claro que todos son aun ladrones mas ó menos, y que no valen mas que los árabes beduinos, ni que los judios. Cuando los egipcios vivieron en los montes de Etiopía, de donde nuestro sabio crítico los hace descender estaban en el mismo caso que los hijos de Jacob. Si otros ladrones hubiesen ido algunos meses mas tarde á establecerse en Egipto, los antiguos habitantes hubiesen podido fraternizar con ellos sin tener parte en sus maldades; no hubiesen tenido sobre los recien llegados otra preeminencia que la antigüedad. Bajo cualquier concepto que la Providencia pudiese mirar á un pueblo para elegirlo, no podia encontrar alguno que tuviese un origen mas honroso que los judios. No vemos por qué se les reprocha como un crimen el ejercicio de una profesion que ha sido comun á toda la posteridad de Adan.

§. VI.

Prueba de que los judios no eran una horda de árabes beduinos.

2.° Los árabes beduinos fueron ladrones: Moisés no lo ignoraba, nos muestra su destino anunciado en Ismael su padre, cuatrocientos años antes; no quiere [1] que su pueblo en nada se mezcle con ellos: jamás le propuso por modelo las costumbres de los árabes. Los pastores, tiranos del Egipto, eran africanos occidentales; así lo piensa el autor de las Investigaciones. ¿Qué relacion puede haber entre sus costumbres y las de los hebreos? no está probado de ningun modo por otra parte que estos pastores africanos fueron una república de ladrones.

3.° Si los hebreos llegados á Egipto hubieran sido una raza de salteadores, los egipcios no los hubieran permitido cuando aun eran débiles. No es un usurpador quien recibió á Jacob y á sus hijos; al contrario es un rey estrangero ó usurpador quien los oprimió posteriormente. El Faraon que los acogió, lejos de *ofender todas las instituciones* de los egipcios, respetó la preocupacion de sus súbditos; colocó á los hebreos en un canton separado: les confió la guarda de sus rebaños; ¿lo hubiera hecho, si los hubiera mirado como ladrones?

4.° Los hebreos eran pastores al entrar en Egipto; pero no pudieron continuar siéndolo por espacio de mucho tiempo, ni subsistian sin agricultura en el país de Gessen, cuando se multiplicaron. Es imposible que sacasen su subsistencia de sus ganados en un

1 Investig. filosóf., t. II, secc. 9, p. 271.
2 *Ibid.*, filos., t. I, secc. 2, p. 154.
3 *Ibid.*, t. II, secc. 9, p. 279.
4 *Ibid.*, p. 296.
5 *Ibid.*, t. II, secc. 9, p. 279.
6 Filos. de la Hist., c. 43, p. 186.—Biblia esplicada, página, 128.

1 Deut., c. 2, v. 4.

canton del bajo Egipto muy limitado. Al hablar de las plagas del Egipto, dice Moisés que las posesiones de los israelitas fueron respetadas al paso que las de los egipcios eran asoladas. Los israelitas eran pues en Egipto labradores y poseedores de tierras; no estaban reducidos ni *á la esclavitud de* cultivar las tierras ni al mismo estado que los ilotas en Esparta: estos últimos jamás tuvieron una pulgada de tierra como propia en la Laconia; eran esclavos domésticos. En el desierto los hebreos se acordaban con sentimiento de las plantas y legumbres que tenian en Egipto en abundancia; luego no habian vivido en él como pueblos errantes; con una mansion de cerca de doscientos años, debieron perder las costumbres de la vida errante y pastoral.

El rey de Egipto que quiere oprimirlos no alega que son ladrones, sino que llegaron á ser muy poderosos, que podrian formar alianza con los enemigos del Estado, y salir del Egipto á mano armada. Manethon y los demas autores egipcios, enemigos de los judios, les acusan de haber sido una raza de leprosos; pero no les echan en cara haber formado una república de ladrones. Es triste que el autor de las Investigaciones manifieste contra los judios mas prevencion que los mismos egipcios.

§. VII.

Supuesto hurto de los judios en Egipto.

5.° Los hebreos, dice, al menos robaron una vez en Egipto. Seria sorprendente que no hubiesen cometido otros robos; sublime raciocinio! sus libros, lejos de disfrazar este supuesto hurto, lo anuncian, porque los hebreos creyeron tener derecho de hacerlo: es pues la única vez que se hallan en este caso. Me atrevo á desafiar al autor de las Investigaciones á que los condene segun sus propios principios. Dice que los egipcios observaron una buena disciplina con respecto á los judios, reduciéndolos á la esclavitud ó á la condicion de los ilotas; ahogaron sus hijos porque se les queria tratar como enemigos [1]. Luego estos esclavos tenian el mismo derecho para tratar á sus tiranos como enemigos, para despojar á sus señores crueles que quisieron esterminarlos ahogando á sus hijos, con mucha mas razon arrancarles por astucia ó de otro modo, el justo salario de sus trabajos; entre dos pueblos enemigos, las represalias son de derecho natural [2]. El autor que conoce que la conducta de los egipcios era detestable, como no se suponga que los hebreos eran una raza de salteadores, juzgó conveniente acusarlos de este crímen, para poder justificar á los egipcios. Ejemplo memorable de la equidad filosófica. Lo que hay de singular es que acusa á los judios de haber tenido esclavos posteriormente; esto no era pues permitido mas que á los egipcios.

6.° Confiesa que todas las leyes de Moisés propenden á cambiar los hebreos en un pueblo labrador. Vivieron cerca de mil quinientos años en la Palestina bajo las leyes de Moisés; tuvieron pues en todo aquel tiempo las costumbres de un pueblo labrador y propietario, y no las de un pueblo nómada, vagabundo y ladron.

7.° Para procurarse un subterfugio, el autor añade, que Moisés se vió obligado á respetar en sus leyes ciertos usos semejantes á los de los árabes. Se necesitaba, bajo pena de calumnia, citar al menos uno de estos usos; como el autor no pudo alegar alguno, es visto que nos engaña y se deshonra ¿Se objetará la manera con que los judios trataron á los cananeos? Pero de este modo los pueblos agricultores, entre otros, los griegos y los romanos, hacian la guerra. Lo veremos mas adelante. Ademas, si Moisés respetó el uso de la vida errante, ¿porqué lo prohibe respecto á cualquiera otro pueblo que no sea el de los cananeos? El derecho de la guerra, tal como lo estableció, no es de los árabes beduinos, ni de ningun otro pueblo salteador, es aun mas moderado que el de los antiguos pueblos agricultores y civilizados.

¿Será el permiso de ejercer la usura con los estranjeros? Los romanos la practicaban aun entre los ciudadanos, lo cual causó tantas sediciones en Roma. Moisés prohibió á los judios ejercerla con sus hermanos [1]; ¿en qué otro código se encuentra esta prohibicion? Sin embargo, quisiéramos saber en qué copió Moisés las costumbres de los árabes beduinos, *el vicio de sus leyes, la singularidad de sus crímenes.*

8.° Strabon, dice nuestro autor, pinta la pequeña monarquía de los judios como un estado degenerado en una confederacion de salteadores. Pero Strabon escribia en tiempo de Augusto despues de la victoria de Pompeyo sobre los judios; la Judea estaba entonces sujeta á los romanos. Ellos eran los que colocaban y deponian á los tiranos bajo los que jemia aquel desgraciado pais; este latrocinio debe, pues, atribuirse á los romanos, y no á la constitucion establecido por Moisés, que era muy diferente. Los romanos no respetaron mas las leyes é instituciones del Egipto, donde fomentaban sediciones; nuestro crítico mismo lo hace notar [2]. ¿Se infiere de esto que las costumbres de los egipcios se asemejaban á las de los árabes beduinos?

Finalmente, ¿es cierto que los árabes beduinos, que habitan el desierto, sean un pueblo de ladrones? Niebuhr, testigo ocular, atestigua lo contrario. «Se »pinta, dice, á los árabes, como gentes sin costumbres,

1 Invest., t. I, secc. 2, pág. 66, y secc. 6, p. 279.
2 Véase mas adelante, cap. IV, art. I, § 14.

1 Deut., c. 23, v. 19.
2 Invest., etc., tom. I, secc. 3, pág. 144.

»ambiciosos y ladrones; yo no encontré á esta nacion »tan mala como se supone. Se encuentran, es verdad, »principalmente en el desierto, ladrones que, teniendo ocasion, roban á algunos viajeros aislados y alguna vez se encuentran tambien ejércitos enteros »que saquean las grandes caravanas; pero esto sucede en tiempo de guerra,» lo cual repite en tres ó cuatro lugares [1]. Este viajero no es desconocido al autor de las Investigaciones, pues lo citó; ¿sobre qué fundamento se atreve á contradecirle para calumniar á los judios? En Inglaterra, los caminos principales están infestados de ladrones; ¿se infiere que los ingleses hagan profesion de salteadores?

§. VIII.

Calumnias acumuladas contra los judios.

Otro censor no menos temerario, pero mucho mas instruido, nada perdonó para calumniar á los judios; ningun crimen hay que no les impute. Adoraban á un Dios corporal, á un Dios local; no conocian la vida futura; ofrecian sacrificios de sangre humana; toleraban la idolatria, mezclaban imprecaciones con sus oraciones: hé aquí su religion. La costumbre del homicidio, la impureza mas desenfrenada, la crueldad de los antropófagos, las sediciones continuas, un odio ciego contra las demas naciones; tales eran sus costumbres. Si esta pintura es fiel, los enemigos de los judios no les hicieron la mitad de los males que merecian; esta raza abominable debió ser ahogada en su cuna.

En otra parte refutamos ya las calumnias de los incrédulos contra la religion judia, no hablaremos mas de esto, pues ahora solo se trata de sus costumbres.

En vano se ha representado el autor de todas estas invectivas, que no se adapta á un predicador de la tolerancia alarmar á los hombres contra los judios; cuando es necesario insultar á la revelacion, un filósofo jamás retrocede. En veinte obras repite los mismos clamores. Para responder á todo se necesitarian volúmenes; limitarémonos á los hechos mas capitales. En el capítulo siguiente volveremos á tomar el hilo de la historia para hacer completa la apología del judaismo.

Confesamos que si quieren llamarse *homicidios, alevosias, asesinatos*, el castigo de los criminales ejecutados en virtud de las leyes, los escesos cometidos en la guerra, la muerte de los súbditos rebeldes ó sospechosos que los reyes sacrificaron á la tranquilidad pública, la despoblacion causada por los contagios, por las plagas naturales ó sobrenaturales; se encontrarán en la historia judia asesinatos de toda especie. ¿Pero la filosofía tiene otro recurso que el abuso de los términos para jugar con la credulidad de sus prosélitos?

La mayor parte de los *homicidios criminales* se cometieron en tiempo de los reyes idólatras que no respetaban las leyes, por príncipes despóticos que no tenian costumbres ni religion, en el reino de Israel con mas frecuencia que en el de Judá. Aunque sus crímenes fueren en mayor número, esto no decide de las costumbres de la mayor parte de la nacion. La corte de los príncipes del Oriente jamas fue una escuela de virtud; Dios destruyó la monarquía de los judios en castigo de estos crímenes. Si tuviésemos una historia tan minuciosa de los reyes de Egipto, de Asiria, de Persia, de Siria, ¿qué atrocidades no veriamos en ella? Un calumniador de los judios dice, que por el cuadro general de la historia antigua se vé que los hombres fueron siempre bribones, tontos y malos, y que *nosotros no valemos mas* [1]. No tenemos, pues, nada que echar en cara á los judios. El autor de la Biblia Esplicada observa, pág. 429, que la his oria antigua, verdadera ó falsa, no es mas que la historia de las bestias salvages, devoradas por otras. La de los judios no es, pues, mas atroz ni mas increible que las demas.

La cuestion era probar que en tiempo de los Jueces, en el de los Reyes que respetaban la ley de Moisés, ó despues de la cautividad, cuando los judios tuvieron la libertad de seguir sus leyes, el homicidio era comun entre ellos, apesar de la severidad de las leyes que lo prohibian, y apesar de las precauciones que Moisés tomó para prevenir los efectos de la venganza. El historiador filósofo ni aun se atrevió á probarlo. Recopiló todos los crímenes cometidos en tiempo de los Reyes por los rebeldes, por los usurpadores, por los guerreros brutales, en tiempos de sedicion y de anarquía. Segun este método, será necesario juzgar de las costumbres romanas por las proscripciones del Triunvirato; de las costumbres griegas por los escesos de las guerras del Peloponeso; de nuestras propias, por los desórdenes acontecidos durante las guerras civiles. Hé aquí una estraña manera de instruir á los lectores.

Pero veamos la enumeracion de las muertes violentas; el cálculo del filósofo es falso en casi todos los artículos [2].

§. IX.

Multitud de homicidios supuestos.

Los levitas, dice, despues de la adoracion del be-

1 Descripcion de la Arabia, por Niebuhr, Pref., p. 8, innera parte, pág. 25.—Segunda parte, pág. 330, 332, 9 y 342.

1 Cuadro del género humano, pág. 157.

2 Filos. de la Hist., c. 41, p. 199.—Cuestion sobre la Enciclop. *Bethsames. Conspiracion. Judios.*—Enciclop. artículo *vigésimo*, añadido, p. 862.

cerro de oro, degollaron veinte y tres mil judios. Esto es falso. Hemos visto en otra parte que los muertos fueron solamente tres mil; deben rebajarse mas de tres cuartas partes y media.

Doscientos cincuenta hombres fueron consumidos por el fuego por la rebeldía de Coré. Esto es cierto; pero cuando el rayo cae sobre alguno, no es un asesinato.

Catorce mil setecientos fueron degollados por la misma revolucion. Impostura. Unos fueron sepultados en las entrañas de la tierra, los demas consumidos por el fuego del cielo; ninguno fue degollado.

Veinte y cuatro mil fueron asesinados por haber tenido comercio con las hijas de los madianitas. Falso. Perecieron por un contagio; el testo está terminante. Moisés hace prender á los gefes de los culpables, y murió uno con su prostituta.

Se degollaron cuarenta y dos mil en el paso del Jordan, por no haber podido pronunciar *Scibboleth*. Absurdo; fueron muertos en batalla ordenada. El defecto de pronunciacion servia para distinguir los fugitivos de Ephraim, pero no era este el motivo de la guerra ni de la matanza que hubo; fue una sedicion de que eran culpables los ephraimitas.

Los benjamitas á quien se atacaban murieron en número de cuarenta mil. Supongamos sea asi. Se infiere que las dos batallas que se dieron fueron sangrientas. Los mismos benjamitas fueron derrotados en número de cuarenta y cinco mil en dos combates posteriores: esto tampoco prueba nada.

Los bethsamitas son muertos en número de cincuenta mil y setenta por haber mirado dentro del arca. Version falsa. El testo dice que Dios mató setenta en una multitud de cincuenta mil: esta pérdida debe tambien borrarse del número de los supuestos asesinatos [1].

Es oportuno observar, 1.° Que el término hebreo que significa *mil*, no designa muchas veces mas que una cuadrilla, un número indeterminado; muchas veces no espresa mas que un número muy limitado. En la mayor parte de los cálculos donde se cuenta por *mil*, hay exajeracion ó variedad en las versiones. 2.° Que en la lengua hebrea los nombres de número no son tan regulares como en las cultas; que los copistas estuvieron mas espuestos á cometer faltas en los números que en el resto de la narracion. Las objeciones fundadas únicamente sobre cálculos merecen muy poca atencion.

Pero vamos mas lejos: supongamos como nuestro filósofo, que en el espacio de cerca de cuatrocientos años perecieron doscientos treinta y nueve mil veinte judios de muerte violenta ó prematura, tanto por la guerra como por las plagas del cielo: este número no es mas que la décima parte de una nacion compuesta de dos millones de hombres, y es necesario repartir esta décima parte entre ocho generaciones por lo menos, pues es indudable que desde la adoracion del becerro de oro hasta la muerte de los setenta bethsamitas trascurrieron mas de cuatrocientos años. ¿Cuál es el pueblo del universo, que en igual número y en el mismo espacio de tiempo, no haya perdido mayor número? Es ridículo decir que la raza de Jacob no pudo ser tan numerosa para soportar tal pérdida. No hay nacion alguna que no pueda soportar la pérdida de una décima parte por ocho generaciones; este cálculo arroja solamente un hombre muerto por cada ochenta. Si es cierto que solamente Mitrídates hizo degollar ciento cincuenta mil, ó segun otros, ochenta mil súbditos de la república romana, que en Inglaterra hubo setenta y dos mil criminales castigados en el espacio de treinta y ocho años, semejante carnicería no tuvo lugar entre los judios [1].

§. X.

Acusacion de deshonestidad.

La acusacion de deshonestidad intentada contra los judios es todavia menos fundada; el autor presenta dos pruebas. La primera es la libertad de espresion que reina en los libros santos y la indecencia de los cuadros trazados en el Cántico, en Ezequiel y en otras partes. Veinte veces se repitió esta acusacion.

Respuesta. Confesamos que el estilo de los libros hebreos, no es el nuestro, porque las costumbres del antiguo mundo no son las del moderno. «Cuando un »pueblo es salvaje, dice un sabio magistrado, es sen»cillo, y sus espresiones tambien lo son; como no le »ofenden, no necesita buscarlas con mas equívocos, »que son señales bastante ciertas de que la imagina»cion corrompió el idioma. El pueblo hebreo era me»dio salvaje; el libro de sus leyes trata sin rodeos las »cosas naturales que nuestras lenguas procuran ocul»tar. Es una prueba de que estos modos de hablar »nada tienen de licencioso, porque no se hubiera »escrito un libro de leyes de una manera contraria á »las costumbres [2]. Un pueblo de buenas costumbres, »dice el autor del Emilio, tiene términos propios pa»ra todas las cosas, y estos mismos términos siempre »son honestos, porque siempre se emplean con de»cencia. Imposible es inventar un lenguaje mas mo»desto que el de la Biblia; precisamente porque todo

1 V. Cartas de algunos Judios, etc., t. I, segunda parte.—Carta VI, p. 332.—Respuestas críticas, etc., por Mr. Bullet, tom I, pág. 210.

1 V. el Espíritu de los usos y costumbres de los diferentes pueblos, t. III, p. 148.—Prideaux, Historia de los Judios, l. XIV, t. II, p. 193.

2 Tratado de la formacion metódica de las lenguas, t. II, n. 189.

»se habla en ella con sencillez [1]. ¿De dónde procede »nuestra delicadeza? pregunta el mismo filósofo á »quien refutamos; cuanto mas depravadas estan las »costumbres, las espresiones son mas comedidas. Se »cree volver á ganar en el idioma, lo que se perdió en »virtud. El pudor huye de los corazones, y se refugia »á los lábios [2]».

En efecto, los niños, las personas sencillas é inocentes hablan de todo sin ruborizarse, y sin ver en ello consecuencia alguna. El deseo culpable de hacer oir obscenidades es el que obliga á los deshonestos á valerse de espresiones equívocas para escandalizar menos; gracias á su destreza no hay ya palabras castas en nuestra lengua.

Una prueba de estas reflexiones respecto á los mismos judios, es que en la série de los siglos, cuando se introdujo la licencia de costumbres, prohibieron la lectura de ciertos libros de la Escritura antes de la edad de treinta años. El uso establecido en el Oriente de encerrar á las mugeres, ó de hablar rara vez con ellas, debió introducir en el lenguaje de los hombres mas libertad y sencillez que entre nosotros [3]. Nada hay tan indecente respecto del adulterio como el capítulo de las leyes de los gentoux sobre el adulterio.

Menos escrupulosos que los judios son nuestros incrédulos filósofos, quienes afectan presentar á la vista de un siglo licencioso los cuadros que no eran soportables mas que en la inocente sencillez de la primera edad; copian con toda su energia los testos que un lector casto debe omitir al leer los libros sagrados, y por lo tanto desprecian las precauciones que tomo la Iglesia para no ponerlos mas que en las manos de gentes incapaces de abusar de ellos.

Estos caprichosos críticos sostienen que la deshonestidad estaba permitida entre los judios, en razon á que hablan de ella con desenvoltura; pero este vicio, con todas sus ramificaciones se prohibia y castigaba severamente por las leyes judáicas. Hablamos muy libremente de una traicion ó de un asesinato; ¿se infiere que no aborrezcamos estos delitos?

§. XI.

Pruebas absurdas de la falsa acusacion de impureza contra los judios.

Dicen que Dios debia cambiar las costumbres de los judios, ó prever que estos libros llegarian á ser un dia escandalosos, y por lo tanto harian dudar de la revelacion [4]. Muy bien. Dios debia hacer las costumbres de los judios tan disolutas como las nuestras para hacer su lengua mas casta. Tambien debia respetar la obstinacion futura de los incrédulos, quienes alegan contra las costumbres judáicas un argumento absurdo, que prueba lo contrario de lo que desean. Dios no debia hacer escribir para los sábios, sino para los insensatos: verdaderamente no se puede pensar mejor [1].

En recompensa, cuando la Historia refiere las horribles deshonestidades de los babilonios y de los persas, estos circunspectos filósofos deponen falsamente contra los autores sagrados y profanos; los tratan de embusteros; no es posible, dicen, que estos pueblos violasen hasta este punto las leyes del pudor natural. tal es la imparcialidad de su crítica; todo es creible contra los judios; nada contra las demas naciones.

La segunda prueba citada por el censor del desarreglo de las costumbres judáicas son las mismas leyes que prohiben y castigan todo lo que es contrario al pudor. No se atendió, pues, á esta manera de raciocinar: en los capítulos 17, 18 y 20 del Levítico, Moisés proscribe toda especie de torpeza contra la naturaleza, luego estas abominaciones eran comunes entre los judios. Tan estravagantes infamias parecian merecer un castigo, y sin embargo, el legislador se contenta con una sencilla prohibicion. «No se refiere »aqui este hecho, continua el autor, mas que para »hacer conocer la nacion judáica: es necesario que la »bestialidad fuese comun en ella, en razon á que es »la única nacion conocida en que las leyes fueron «precisas para prohibir un crimen que no sospecha en »otras partes ningun legislador». Despues propone conjeturas remotas acerca de las causas que pudieron hacer comun este vicio detestable [2].

Respuesta. Los absurdos del argumento consiste en lo que hay menos chocante. 1.° Los crímenes proscritos por Moisés, se prohibieron y castigaron de la misma manera en todas las naciones civilizadas; lo son entre nosotros; el código criminal, las leyes eclesiásticas se reunen para inspirar horror hácia ellos; se infiere, pues, que estos crímenes son comunes entre nosotros. Ved aqui un filósofo muy instruido. Igual prohibicion se halla en el código de los indios. 2.° Moisés se contenta tan poco con una sencilla prohibicion, que en el capítulo 20 impone á estos delitos pena de muerte, particularmente á el que citó el autor [3]; antes de calumniar á Moisés, hubiera al menos necesitado leerlo. 3.° Advierte á los judios que las naciones vecinas se mancharon con todas estas abomina-

1 Emilio. Tit. III, p. 223.
2 Miscelánceos de literat., t. VI, p. 388.
3 Nota de Michaelis sobre Lowth., p. 141 y sig., página 681.
4 Catálogo de los Santos, c. V

1 Lowth. de la *Sagrada poesía hebrea* y Michaelis en sus notas, probaron muy bien que el Cántico de Salomon nada tiene de indecente segun las antiguas costumbres orientales.
2 Cuest. sobre la Enciclopedia, Boucs, Judios.—Biblia esplicada, p. 157 y 164.—Tratado sobre la Tolerancia, capítulo 13, nota 6, p. 112.
3 Levit., c. 20, v. 13 y 16.

ciones [1]; lo que referimos en otra parte respecto de los egipcios, es una prueba de esta ley. Hé aquí por qué las prohibe á los judíos, y no porque estuvieran sujetos á ellas; de este modo el autor *hace conocer* á la nacion judáica, atribuyéndola por calumnia el desarreglo de los egipcios y de los cananeos contra cuyo ejemplo su legislador queria prevenirlos. Se halla consignado este acto de caridad filosófica en un tratado sobre la tolerancia.

§. XII.

Los judíos fueron antropófagos.

Hay en el capítulo anterior uno mas notable; el autor acusa en él á los judíos de haber comido carne humana. «Ezequiel, dice, promete á los judíos para »animarlos que comeran carne humana [2]. Añade en el »Diccionario filosófico, despues de haber citado al mis- »mo profeta: en efecto, ¿por qué los judíos no habian »de ser antropófagos? Unica cosa que faltó al pueblo »de Dios para ser el mas abominable de la tierra [3]».

Hé aquí el texto: Ezequiel, cap. 39, ℣. 17; *decid á las aves del cielo y á las bestias del campo; venid, acudid á la víctima que voy á inmolar en los montes de Israel, para haceros comer su carne y beber su sangre* ℣. 18: *comereis la carne de los guerreros; bebereis la sangre de los poderosos de la tierra, de los carneros y de los toros.* ℣. 19: *os saciareis con la grasa y os embriagareis con la sangre de la víctima que os preparo.* ℣. 20: *Tendreis por alimento en mi mesa, el caballo, el ginete y todos los guerreros, dice el Señor.*

Segun lo interpreta el filósofo, las aves del cielo y las bestias del campo son los judíos, á quienes promete el profeta que comerán carne humana: asi lo esplican, dicen, los mejores comentadores [4]. ¿No era suficiente calumniar á los judíos, sin acriminar tambien á los comentadores?

Nos avergonzamos al vernos obligados á presentar las desvergüenzas con que nuestros cínicos modernos mancharon sus escritos con el fin de denigrar á los judíos. El Diccionario filosófico, el Tratado sobre la tolerancia, el Examen importante, la Filosofía de la historia, las Cuestiones sobre la Enciclopedia, etc., nos enseñan que Dios mandó al profeta Ezequiel comer su pan cubierto con escrementos humanos, y despues amasado con estiércol de animales.

Esta falsedad tan absurda como asquerosa está sacada de Tindal. Dios manda á Ezequiel ponga á vista de su pueblo diferentes descripciones del estado á que se encontrará reducido cuando sea conducido cautivo á la Caldea y á la Armenia. Se sabe que en estos paises donde es muy rara la madera, los pobres se ven obligados á calentarse y á cocer sus alimentos con paja y estiércol de vaca secado al sol, cuyo olor infecta las casas y todo lo que se cuece de este modo. Los egipcios, los árabes, los habitantes de muchos cantones de Asia, y aun de algunas de nuestras provincias, se ven con frecuencia reducidos á este triste recurso [1]. Dios quiere que el profeta presente á los judíos esta circunstancia de su cautividad futura, le manda comer el pan de esta manera, para herir los sentidos y la imaginacion de este pueblo endurecido. »Hé aquí, dice el Señor, cómo los hijos de Israel co- »merán su pan seco entre las naciones por las que »voy á dispersarlos [2]. ¿Es este *un mandamiento indigno de la magestad divina*, y un motivo de vomitar desvergüenzas capaces de hacer revolver el estómago?

El mismo autor que las repitió tantas veces, se vió obligado, para justificar su propia torpeza, á confesar el hecho que acabamos de citar. «Sabed, dice, que »en toda la Arabia desierta, no se cuece hoy el pan »de otro modo [3]. ciertamente en la Arabia desierta, nadie cubre su pan con escrementos humanos ni con estiércol de animales. En vista de semejante retractacion, no debia repetirse esta suciedad.

§. XIII.

Las promesas de prosperidad hechas á los judíos por Moisés fueron falsas.

Moisés prometió á los judíos, en nombre de Dios, que si eran fieles en observar sus leyes, gozarian de una prosperidad constante. En la Filosofía de la historia, y en la Biblia esplicada, el autor se dedica á demostrar que fueron esclavos y desgraciados en todo tiempo, lo cual probó, como acostumbra, alterando los hechos, y abusando de los términos [4].

Los judíos, á la verdad, fueron oprimidos muchas veces por las naciones poderosas; su historia nos enseña la causa: era en castigo de sus infidelidades. Siguiendo sus leyes, podian estar pacíficos y ser felices: separándose de ellas, era justo que su felicidad se desvaneciese; no podian recobrarla mas que volviendo al culto del Señor. Queriendo pintar minuciosamente sus calamidades, convendria tener en cuenta la prosperidad y la paz que gozaron por espacio de mucho tiempo; hé aquí lo que no se hace. Que se

1 Levit., c. 18, ℣. 24 y 27; c. 20, ℣. 23.
2 Tratado sobre la Tolerancia, c. 12, ℣. 118.
3 Diccionario Filosófico, art. Antropófagos.—Cuestion sobre la Encic., el mismo artículo.
4 Dicc. filosóf., art. *Antropophagos.*—Cuest. sobre la Enciclopedia; el mismo art. y *Judíos.*

1 Véanse Respuestas críticas de Mr. Bullet, t. I. página 267 y sig.
2 Ezequiel, c. 4, ℣. 13.
3 Carta de Mr. Eralou; Miscelánea de Liter., t. VI. página 383.—V. Niebuhr, Descripcion de la Arabia, p. 46.
4 Celso hacia ya esta objecion en Orígenes, l. VIII. n. 69.—Juliano, en S. Cirilo, l. IV, p. 141: l. V, p. 176.—Y Fausto, en S. Agustin, l. XV, c. 10.

ponga en paralelo la historia judía, desde Moisés hasta la dispersion de la nacion en tiempo de los romanos, es decir, cerca de mil quinientos años, con la de cualquiera otra nacion, por espacio de igual tiempo, y que se vea cuál de las dos esperimentó revoluciones mas espantosas. Ninguno de nuestros adversarios se atrevió á hacer esta comparacion, y nadie jamás la emprenderá. Dios no prometió á los judíos hacerlos felices sobre la condicion humana, ni procurarles la felicidad contra su voluntad; hubiera sido locura exigirlo.

Se cita desde luego inoportunamente su esclavitud en Egipto; entonces Dios no les habia dado aun sus leyes: nuestros adversarios por otra parte se forman una falsa idea de esta esclavitud, cuando dicen que los egipcios trataban á los israelitas como los lacedemonios á los ilotas, lo cual es falso. Los israelitas en Egipto poseian tierras propias; disponian de su ganado, no estaban, pues, sujetos á simples jornaleros: mucho menos estaban en la esclavitud doméstica como los ilotas. Pero se les obligaba á los trabajos públicos sin darles ningun salario, se ejercian contra ellos violencias impunemente, se queria matar á sus hijos varones para impedir se multiplicasen mas; en esto consistia su esclavitud. Cuando Moisés les dijo: Tratad con humanidad á los esclavos, porque vosotros mismos lo fuisteis en Egipto; es claro, que *esclavo* no significa en este caso otra cosa que *criado*: los mismos judíos jamas consideraron á sus esclavos como ilotas.

§. XIV.

Número de las esclavitudes de los judíos.

Segun la Filosofía de la historia y las Cuestiones sobre la Enciclopedia, por espacio de los cuatro siglos transcurridos en el gobierno de los Jueces, los judíos fueron esclavos en diferentes épocas, que sumadas componen un total de ciento veinte años [1]. Nuevo abuso del término *esclavo*. ¿Los reyezuelos de Siria, de Moab, ó de los filisteos, llegaron á reducirlos á la esclavitud doméstica? Es absurdo pensarlo. Estos reyes vencedores en una batalla, imponian un tributo á los judíos, hacian incursiones en su territorio, les arrebataban las armas ó los medios de defensa; tal es, como ya lo hemos dicho, la idea que los libros sagrados nos dan de estas diferentes *cautividades* [2]. Es imposible que las naciones menos numerosas que los judíos, los redujesen al estado de los esclavos griegos y romanos; jamás fueron despojados de sus posesiones, de sus bienes muebles ni de sus leyes. Todo pueblo conquistado, tributario, inquietado por sus vecinos, no es por este motivo *siervo* en el rigor de la palabra; pero era necesario copiar á Juliano [3].

Nuestro crítico, siempre gran geógrafo, se admira de que Chusan, rey de Mesopotamia, sujetase á los judíos: hay mucha distancia, dice, de la Mesopotamia á Jericó: seguramente, pero no distan mucho los confines de la Mesopotamia de los de la Palestina; no estan separados mas que por los montes de Siria. Chusan se llama tambien *rey de Siria*: probablemente vivia en Damasco ó en sus alrededores, y habia estendido su dominacion sobre una parte de la Mesopotamia [4]. Una distancia mayor probaria, aun mas, que Chusan no pudo hacer esclava á toda la nacion judía, sino solamente tributaria. El rey de los elamitas sometió tambien del mismo modo una parte de los cananeos quinientos años antes [5].

Por un error mas grosero, este mismo autor confunde los filisteos con los fenicios, quienes estaban al norte de la Palestina, pues poseian á Tiro y á Sidon; los primeros estaban al mediodía por la parte del Egipto; sus ciudades Azoth, Ascalon, Gaza, no estaban ciertamente en la Fenicia.

Despues de los ocho años de cautividad, en tiempo de Chusan, el autor pretende que los judíos permanecieron por espacio de setenta años en una especie de vasallaje, puesto que les estaba mandado poseer todo el pais desde el Egipto hasta el Eufrates y hubieran intentado apoderarse de él si hubieran sido libres.

Falso raciocinio. Dios que les prometió que estenderian sus conquistas hasta el Eufrates les dijo tambien, que no destruirian de una sola vez las naciones cuyas tierras debian poseer, sino poco á poco, á medida que los hebreos se multiplicasen, temiendo que el pais desierto se llenase de bestias feroces [6]. Los judíos, pues, no hicieron conquistas sin necesidad; no las estendieron hasta el Eufrates sino en tiempo de David. Si hubiesen sido mas fieles á Dios, hubieran sufrido menos pérdidas; se hubieran multiplicado mas; sus conquistas hubieran sido mas rápidas. Pero un pueblo que no conquista, no es por esto esclavo.

§. XV.

¿Los judíos fueron esclavos bajo de los filisteos?

Sin embargo, nuestros filósofos quieren absolutamente persuadirnos que antes del reinado de Saul, «los judíos no eran mas que una horda de árabes del »desierto, tan débiles, que los fenicios los trataban, »poco mas ó menos, como los lacedemonios á los ilotas.

1 Cuest. sobre la Enciclop., *Judíos*.—Filos de la Historia; c. 41.
2 *Judit.*, c. 6, ¥. 4; c. 10, ¥. 9.

1 En S. Cirilo, l. VI, p. 209.
2 *Jud.*, c. 3, ¥. 8 y 10.
3 Gén., c. 14, ¥. 1.
4 Deut., c. 7, ¥. 22.

»Eran esclavos á quien se prohibia tener armas. No »tenian el derecho de labrar el hierro, ni aun de afilar »las rejas de sus arados y sacar el corte á su hacha. »Se necesitaba que fuesen á sus señores para las me»nores obras de esta especie; los judios lo declaran en »el libro de Samuel, y añaden que no tenian espada »ni flecha en la batalla que Saul y Jonatás dieron á »Bethaven contra los fenicios ó filisteos. Es verdad que »antes de esta batalla, ganada sin armas, se dice en el »capítulo anterior, que Saul con un ejército de tres»cientos treinta mil hombres, deshizo enteramente á »los ammonitas; lo que parece no conciliarse con la »confesion de que no tenian *ni flecha, ni espada, ni* »*otra arma*. Ademas los grandes reyes tuvieron po»cas veces reunidos trescientos mil hombres. Este nú»mero era suficiente para conquistar el Asia y la Eu»ropa [1]».

Respuesta. No es posible confundir con mas afectacion las épocas, los acontecimientos, los diversos estados de los judios, como lo hace nuestro filósofo. Poca atencion basta para destruir su mala fé.

1.° Es absurdo querer hacernos juzgar del estado habitual de los judios desde Moisés hasta Saul, durante cuatrocientos años por la sumision pasajera en que los filisteos los retuvieron en tiempo de Saul. Por espacio de estos cuatro siglos, se hallaron en una alternativa de prosperidades y adversidades, de victorias y derrotas, segun eran mas ó menos fieles al Señor. Si hubieran sido tan débiles como supone el autor, ¿cómo se hubieran establecido en la Palestina? ¿Son los fenicios los que fueron á buscar en el desierto esta horda de árabes para hacerlos esclavos? En este caso las declamaciones de los incrédulos contra las crueles hazañas de los judios son falsas y ridículas. Si eran esclavos tambien de los fenicios en tiempo de Saul, ¿por qué batallas estendieron en tiempo de David sus conquistas hasta el Eufrates? Estos fenicios tan temibles llegaron á ser repentinamente muy cobardes para dejarse subyugar por sus esclavos.

2.° Repetimos que es falso que por espacio de cuatrocientos años estuvieron reducidos alguna vez al estado de los ilotas. En el mismo tiempo de que habla el autor, si los judios no tenian armas, tenian al menos tierras, pues necesitaban arados; los ilotas jamás poseyeron una pulgada de tierra entre los espartanos; eran esclavos domésticos. Se vé por qué el autor afecta confundir los filisteos con los fenicios, para hacernos creer que los judios, en sus adversidades, fueron siempre tratados por los diversos pueblos de la Palestina, como lo fueron por los filisteos en una circunstancia particular antes del reinado de Saul. Seria necesario ser muy ciego para caer en este lazo.

1 Filos. de la Hist., c. 38, p. 186, y c. 41, p. 199.—Cuestion sobre la Enciclop., *Contradiccion*, p. 120.—*Historia*, p. 44.—Biblia esplicada, p. 305.

§. XVI.

¿Los judios carecian de armas absolutamente?

3.° Los judios estuvieron por espacio de cuarenta años bajo el yugo de los filisteos hasta Sanson, que los libró de él, aunque nuestro autor sostiene lo contrario [1]. Fueron vencidos nuevamente durante el gobierno de Heli, y volvieron á entrar en la dominacion de los filisteos [2], de la que los sacó Samuel veinte años despues. Se dice que en tiempo de Samuel, los filisteos fueron vencidos y humillados, que no se atrevieron ya á entrar en el territorio de los israelitas; que se vieron obligados á restituir las ciudades que habian tomado; que la mano del Señor permaneció sobre ellos, y los contuvo durante todo el gobierno de Samuel; que en este tiempo la paz subsistió entre Israel y los amorreos [3]. Samuel gobernó por espacio de veinte y cuatro años; gobernaba tambien cuando Saul fué elegido rey. Hé aquí, pues, al menos veinte y cuatro años durante los cuales los judios no fueron esclavos ni de los filisteos ni de ningun otro pueblo.

Poco tiempo despues de su eleccion, Saul se puso al frente de trescientos treinta mil hombres, y venció á los ammonitas [4]. Sin duda con armas, pues dieron batalla y tuvieron ventaja.

Despues Jonatás, hijo de Saul, atacó por sí mismo un puesto avanzado de los filisteos; este acto de hostilidad volvió á encender la guerra. Reunidos los israelitas se apoderó de ellos un terror pánico; se dispersaron; no quedaron mas que seiscientos con Saul [5]. Con este motivo se dice que los filisteos no dejaron en Israel ningun herrero, ni medio alguno de afilar las cuchillas; que entre todo el pueblo que habia permanecido con Saul y Jonatás, no se encontraron mas que dos príncipes que tuviesen cada uno una lanza y una espada [6]. Este testo que constituye una dificultad no se esplicó esactamente en las versiones, las cuales no concuerdan.

Sin querer disputar sobre el sentido de las palabras, atengámonos en este punto á lo que precede. Vencidos los filisteos en tiempo de Samuel, se vieron obligados á dejar á Israel en paz por espacio de veinte y cuatro años, y Saul acababa de vencer á los ammonitas; en vista de estos dos hechos, ¿el historiador pudo decir que en aquel tiempo, los filisteos dominaban de tal modo á los israelitas, que les privaban de la libertad de tener armas, y de afilar sus instrumentos cortantes? esto seria una contradiccion repugnante.

1 Judic., c. 15, ℣. 20; c. 13, ℣. 30; c. 21, ℣. 24.
2 *I Reg.*, c. 4.
3 *Ibid.*, c. 7, ℣. 13.
4 *I Reg.*, c. 11.
5 *II Reg.*, c. 13, ℣. 15.
6 *Ibid.*, c. 13, ℣. 21.—Biblia esplicada, pág. 305.

Tampoco se dice que los seiscientos hombres que quedaron con Saul no tenian *ni flecha, ni espada ni alguna otra arma*; este comentario del filósofo es una falsedad; lo que se dice es que ninguno de aquellos guerreros tenia *á la vez* una lanza y una espada, como Saul y Jonatás que tenian una y otra. Podian por lo tanto tener mazas, hondas, flechas, dardos. ¿Por qué no tenian cada uno una lanza y una espada como Saul y su hijo? porque en tiempo de la dominacion de los filisteos, que precedieron á la judicatura de Samuel, aquellos señores imperiosos impidieron cuanto les fue posible á los israelitas construir armas; quienes desde aquel tiempo adormecidos en el seno de la paz, olvidaron armarse cada uno con una armadura completa. Todo lo que puede inferirse es que los seiscientos hombres que quedaron con Saul, estaban peor armados que los que huyeron. Entender de otro modo este texto, es suponer gratuitamente una contradiccion en el historiador. Querer que este vasallage de los israelitas durase cuatrocientos años desde Josué hasta Saul, es otro absurdo contrario á toda la continuacion de la historia.

Cuando nuestro filósofo añade que los reyes mas poderosos jamas tuvieron trescientos treinta mil soldados efectivos, hace una observacion pueril; no se trataba entonces de tropas asalariadas, ni de soldados siempre reunidos bajo bandera; todo hombre capaz de combatir marchaba contra el enemigo. Se dice, hablando de la guerra contra los ammonitas, que todo el pueblo de Israel se reunió bajo las órdenes de Saul y de Samuel, *como si hubiese sido un solo hombre* [1]; no es pues estraño que formase un ejército tan numeroso.

Segun el mismo crítico, los judios en tiempo de sus reyes, no parece que gozasen de una suerte mas feliz que en el de sus jueces, porque su primer rey Saul se vé obligado á darse la muerte, sus hijos son asesinados, y porque se cometieron muchos crímenes y homicidios en tiempo de los demas reyes [2].

Respuesta. No vemos qué relacion hay entre la suerte de los labradores, y la muerte de un rey que se mata por haber perdido una batalla. Los crímenes que se cometen en la corte de los príncipes interesan muy poco á los súbditos que están separados de ellos. Los judios fueron menos felices y menos pacíficos en tiempo de sus reyes que en el de sus jueces; pero es culpa suya haber querido un rey, á pesar de las representaciones de Samuel, su juez.

§. XVII.

De la cautividad de Babilonia y de sus consecuencias.

La cautividad de Babilonia suministraba un campo mas vasto para exajerar las desgracias de los judios; los profetas hicieron de ella la pintura mas triste. «Los judios son *esclavos* en Babilonia por espacio »de setenta años, y cuando tienen el permiso de volver á la Judea, continuan sujetos á los reyes de »Persia [1].»

Respuesta. Siempre *esclavos*; el filósofo asi los ve en todas partes. Sin embargo, estos esclavos poseyeron tierras en la Caldea, en la Media, en la Persia, conservaron sus leyes y su religion. Volvieron á poblar estos paises devastados por la ambicion y por las guerras continuas de los soberanos que se disputaban su posesion. El profeta Jeremias, al partir de la Judea, les exhorta á formar establecimientos sólidos en la tierra de su destierro, á edificar casas, á plantar viñas y vergeles, á contraer matrimonios, á adorar á Dios por la prosperidad de Babilonia [2]. Se hallaron tan contentos con su esclavitud, que la mayor parte permanecieron en ella, no quisieron volver á la Judea, cuando Ciro se lo permitió. Está probado por los libros de Tobias, de Ester, de Daniel, de Esdras, que muchos judios llegaron á las primeras dignidades en tiempo de los reyes de Asiria y de Persia. A escepcion de algunas persecuciones transitorias, fueron tratados como los demas súbditos de la monarquía. Si fueron esclavos porque no conservaron la independencia, los fenicios, los moabitas, los idumeos, los egipcios, subyugados por los reyes de Asiria fueron tan esclavos como los judios.

Cuando Alejandro se apoderó de la Persia, la Judea fue comprendida en sus conquistas; pero no trata á los judios como esclavos; les deja su religion, sus leyes civiles, su libertad, y no la independencia; les concede el derecho de ciudadanos en su ciudad de Alejandria. En tiempo de sus sucesores, permanecieron sujetos á los reyes de Siria, como á las demas naciones de estos paises subyugados por Alejandro; no fueron mas esclavos que ellas.

Cuando estos reyes quieren obligarles á renunciar su religion y sus leyes, toman las armas; aquellos *viles esclavos* destruyen muchos ejércitos enviados contra ellos. Finalmente á fuerza de victorias obligan á estos reyes de Siria, tan orgullosos y tan injustos á concederles el ejercicio libre de su religion y de sus leyes, y aun el derecho de acuñar moneda; los generales romanos vencedores de los sirios confirman el privilegio [3]. Lo mas horroroso que hay para sus enemigos antiguos y modernos, es que tales prodigios de valor son ejecutados por una familia de sacerdotes, que llegan á ser los salvadores de la nacion. Los macabeos, á quienes pinta el historiador como rebeldes eran en el fondo héroes, que usaban del derecho na-

1 1 *Rég.*, c. 11, v. 7.
2 Filos. de la Hist., c. 42, p. 201.

1 Filos. de la Hist., c. 42. p. 202.
2 Jerem., c. 29, v. 5.
3 I Machab., c. 15.—II Machab., c. 12.

tural de defensa contra tigres obstinados en devorarlos. Nuestro predicador de la tolerancia imputa á los judios como un crimen haberse defendido contra los perseguidores que querian hacerlos idólatras.

Dice que al Sumo sacerdote Onias se le cortó la cabeza por ser el autor de la revolucion. Impostura. Onias fue muerto por un traidor; Antioco vengó su muerte con el castigo del asesino [1].

§. XVIII.

Los judios fueron desgraciados despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia.

«Jamas, dice, fueron los judios mas inviolablemente adictos á su ley que en tiempo de los reyes »de Siria; no adoraron ya divinidades estrangeras; »entonces se fijó irrevocablemente su religion: y sin »embargo fueron mas desgraciados que nunca: confiando siempre en su libertad, en las promesas de »sus profetas, en el auxilio de su Dios; pero abandonados por la Providencia cuyos decretos no son conocidos de los hombres.»

Respuesta. Es falso que la religion judia no se fijó irrevocablemente hasta el tiempo de los reyes de Siria: lo estaba ya mas de mil años en los escritos de Moisés; los judios jamas cambiaron nada en ella. Es falso que no adorasen ya divinidades estrangeras; muchos apostataron por complacer á los reyes de Siria, y sin ser forzados á ello [2]. Pero los crimenes cometidos contra la religion no la cambian; el número de los filósofos apóstatas no impide que nuestra religion sea inalterable irrevocablemente hace mil ochocientos años.

Los judios no fueron mas desgraciados que los demas súbditos de los Antiocos, príncipes devastadores é insensatos si los hubo alguna vez. Los judios que permanecieron fieles á su religion no obraron mal por confiar en su libertad, en las promesas de los profetas, en los ausilios de Dios; reconocen en sus libros que Dios los libró de sus perseguidores, que sus victorias fueron milagrosas; no es, pues, cierto que la Providencia los abandonase por entonces.

Confesamos que despues de dicha época los judios comenzaron á despedazarse por ambicion, por odios mútuos, por disensiones intestinas; fruto natural de la apostasia pública ó secreta de muchos de ellos, á quienes Dios parecia visiblemente abandonar. Pero el tiempo fijado por la Providencia para el término de su religion y de su república se aproximaba; esta revolucion debia ser la señal cierta de la venida del Mesias, lo cual probaremos mas adelante.

1 II Machab., c. 4, v. 34 y 38.
2 I Machab., c. 1, v. 12.

§. XIX.

Las calamidades de los judios fueron comunes á todos los pueblos.

De todos estos hechos supuestos, alterados, desfigurados por el autor de la Filosofia de la historia, repetidos por la muchedumbre de sus copistas, resulta que los judios, siempre poco fieles á su ley, se vieron espuestos á todas las calamidades é infortunios que sufrieron las demas naciones. El Egipto fue vencido y devastado por los mismos conquistadores que atormentaron á los judios; la India fue un teatro de guerras y de crimenes; la China sufrió veinte y dos revoluciones generales. La Persia y la Caldea fueron asoladas continuamente por la locura y ambicion de sus soberanos. El Asia menor no estuvo mas tranquila dividida en pequeños estados, que cuando llegó á ser presa de los persas, de los macedonios y de los romanos. Los griegos, incapaces de soportar ni la libertad, ni la esclavitud, se desgarraron por guerras intestinas cuando no tuvieron enemigos estraños con quienes combatir. Los romanos, ávidos de botin, devoraron sucesivamente la Italia, la Grecia, la Galia, el Africa, la España y el mundo entero. Al recorrer la historia general, apenas se encuentran en cada porcion del globo algunos años de paz y prosperidad por siglos de estrago y de desgracias.

La cuestion es saber si los judios mas fieles á su religion y á sus leyes, hubieran sido mas ilustrados y mas felices que los demas pueblos. Fácil es convencerse de esto comparando su legislacion civil y religiosa y la constitucion de su república con todas las que conocemos. Su creencia era pura, su culto exento de profanacion y de crueldad, su moral irreprensible; sus leyes claras, fijas y completas; su pais muy fértil, su poblacion abundante; podian hacer un comercio ventajoso; sus conquistas eran limitadas; no tenian pretesto alguno para hacer guerras ofensivas: ¿qué faltaba para su prosperidad? gozaron de ella mientras siguieron su ley; los libros sagrados atestiguan que nada tuvieron que sufrir hasta que prevaricaron.

Todas las objeciones de los incrédulos demuestran su debilidad cayendo á los pies de esta divina legislacion. No puede disputarse mas locamente que diciendo: la ley de Moisés nada valia, pues los judios jamás la observaron, y para castigarlos los hizo Dios desgraciados. Todas las leyes posibles se hallan en este caso, todos los pueblos tuvieron la misma fuente: ¿qué se infiere? que los hombres son muy insensatos para ser felices sobre la tierra. Calculado todo, los judios, aun prevaricadores, eran menos desgraciados que los demas pueblos, pues su felicidad dependia de ellos.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

PAG.

PRIMERA PARTE.—De la revelacion primitiva.—Observaciones preliminares.—Plan y division de esta primera parte; compendio de las pruebas de una revelacion primitiva. 1
§. I. Dios no ha criado al hombre sin religion. . . . Id.
§. II. Pruebas de que Dios ha revelado al hombre la religion. 2
§. III. Division de la primera parte. 3
§. IV. En qué sentido era natural la religion primitiva. Id.
§. V. Equivoco en que se fundan los deistas. 4
CAP. I. Origen de la religion primitiva.—Marcha del entendimiento humano imaginada por los incrédulos. 5
ART. I. De la religion de los patriarcas.—§. I. Monumentos que nos instruyen acerca de ellos. 6
§. II. Dogmas enseñados en el Génesis. . . . . Id.
§. III. Consecuencias del pecado original. 7
§. IV. Culto esterior y moral de la primera edad. . 8
§. V. Las mismas verdades enseñadas en el libro de Job. . . . . Id.
§. VI. Apología que Job hace de la Providencia. . . 9
§. VII. En qué sentido la religion revelada es natural: sus pruebas de hecho. 10
§. VIII. Nacimiento del politeísmo y de la idolatría. 11
§. IX. Nocion de un solo Dios conservada en todas partes. . . . . Id.
§. X. Testimonios de los autores profanos. 13
§. XI. La idolatría no es la primera religion. 14
§. XII. La idolatría fue obra de las pasiones. 15
ART. II. ¿Es la religion un efecto de la ignorancia y del temor de los hombres?—§. I. La historia solamente basta para instruirnos acerca de esto. . . . 16
§. II. Falsos razonamientos con que se ataca á la religion. 17
§. III. Falsas suposiciones de los deistas. 18
§. IV. Falsa teoría de Mr. Hume sobre el dogma de la unidad de Dios. . . . . Id.
§. V. Otras especulaciones de un materialista. . . . 19
§. VI. Refutacion de esta teoría. 20
§. VII. La idolatría provino mas bien de la admiracion y del reconocimiento. . . . . Id.
§. VIII. Las revoluciones de la naturaleza no contribuyeron á la idolatría. 22
§. IX. La ignorancia de las causas naturales produjo el politeísmo. . . . . Id
§. X. La idea de Dios nada tiene de terrible. . . . 23
§. XI. Orígen de los sacrificios. 24
§. XII. La religion primitiva nada tiene de horrible. 25
§. XIII. La nocion de un solo Dios no se debe á los filósofos. . . . . Id.
§. XIV. Sistema del autor de la Antigüedad descubierta. 26
§. XV. Refutacion del sistema del autor de la Antigüedad descubierta. 27
§. XVI. Falsa teoría sobre el orígen del despotismo. . 28
ART. III. ¿Es la religion un invento de la política?—§. I. Contradiccion de esta suposicion con la precedente. 29
§. II. Pruebas que la destruyen. . . . . Id.
§. III. Se nos da una idea falsa de los legisladores. . 30
§. IV. Se nos da tambien una idea falsa de los sacerdotes y de la educacion. 31
CAP. II. De la utilidad y necesidad de la religion.—El deseo de conocer la verdad es natural al hombre. 32
ART. I. La religion es necesaria al hombre solo y para su felicidad particular.—§. I. La religion hace la seguridad, el descanso y el consuelo del hombre. 33
§. II. Cuadro del hombre en el ateismo. 35
§. III. Ideas sombrías que atormentan á los ateos. . Id.
§. IV. Para los ateos no hay virtud ni felicidad. . . 35
§. V. La religion es un auxilio contra la opresion. . 36

PAG.

§. VI. Confesiones humillantes de un ateo. 37
§. VII. Homenajes que muchos incrédulos tributan á la religion. . . . . Id.
§. VIII. Primera objecion.—Un Dios atento á todas las cosas inspira temor. 38
§. IX. Segunda objecion.—La religion hace al hombre tímido y cobarde. 39
§. X. Tercera objecion.—La esperanza de la eterna felicidad viene del orgullo. . . . . Id.
§. XI. Cuarta objecion.—Todas las religiones prescriben al hombre que se atormente. 40
ART. II. Necesidad de la religion para fundar la sociedad entre los hombres.—§. I. El hombre ha nacido para la sociedad. 41
§. II. Dios estableció la sociedad por el matrimonio y por la religion. . . . . Id.
§. III. Reflexiones de M. de Buffon. 43
§. IV. La sociedad no se funda en un contrato. . . 44
§. V. El interés no es el único fundamento de la sociedad. 45
§. VI. Es necesario una ley natural. 46
§. VII. Confesion de los antiguos filósofos. . . . . Id.
§. VIII. Confesion de muchos incrédulos modernos. 48
§. IX. Objeciones de Bayle. 49
§. X. Contradicciones de Bayle. . . . . Id.
§. XI. Respuesta directa á los sofismas de Bayle. . . 50
§. XII. Falsedad del principio de Bayle. . . . . Id.
§. XIII. Funestos efectos del epicureismo. 51
§. XIV. La idolatría es menos perniciosa que el epicureismo. 52
§. XV. El fanatismo causa menos males que el epicureismo. 53
§. XVI. Es falso que la religion divide á los hombres. 54
ART. III. Necesidad de la religion para fundar el cuerpo político.—§. I. Autoridad paternal, primer orígen del poder. 55
§. II. La ley natural sanciona el poder. 56
§. III. El poder no está fundado en un contrato. . . 57
§. IV. Las leyes civiles no bastan sin la religion para establecer el poder. . . . . Id.
§. V. Pruebas de las verdades que dejamos espuestas en el párrafo anterior. 59
§. VI. Otras pruebas de lo que antecede. . . . . Id.
§. VII. Los castigos y recompensas son insuficientes. 60
§. VIII. Falsos principios de los incrédulos. 61
§. IX. Declamaciones injustas de los incrédulos. . . Id.
§. X. Pretendidos inconvenientes de la religion. . . 62
§. XI. En qué concepto son útiles las religiones falsas. 63
§. XII. La religion no autoriza el abuso del poder. . Id.
§. XIII. El hombre no puede vivir sin religion. . . 65
CAP. III. De las diferentes religiones antiguas y modernas.—§. I. De qué modo se alteró la religion primitiva. . . . . Id.
§. II. Discordancia de los incrédulos acerca de la creencia de los antiguos pueblos. 66
ART. I. De la religion de los egipcios.—§. I. Pretendida antigüedad de Egipto. 67
§. II. La antigüedad de Egipto no puede probarse por sus progresos en las artes. 68
§. III. Para juzgar acerca de la antigüedad de Egipto es necesario consultar la historia. 69
§. IV. Orígen de la idolatría en Egipto y en otras partes. . . . . Id.
§. V. Oposicion de los egipcios al culto del verdadero Dios. 70
§. VI. Cuáles eran los dioses de los egipcios. . . . 71
§. VII. Razones del culto tributado por los egipcios á los animales. 72
§. VIII. Indecencias en la religion de los egipcios. . 74
§. IX. Creencia de la inmortalidad, costumbres corrompidas. . . . . Id.

PAG.

Cap. VII. De los misterios revelados en la religion primitiva.—§. I. Han servido para conservar la fé de las verdades demostrables. . . . . Id.
Art. I. Dios puede revelar misterios y exigir su creencia.—§. I. Contradiccion de los incrédulos, sobre los derechos de la razon. 290
§. II. Confesiones de los escépticos. 291
§. III. Confesiones de los materialistas. . . . . Id.
§. IV. Confesiones de los deistas. 292
§. V. Todos se echan en cara mutuamente la creencia de los misterios. . . . . Id.
§. VI. Profesion de fé de los materialistas. 293
§. VII. Símbolo de la creencia de los deistas. . . . 294
§. VIII. La razon nos enseña tambien misterios. . . Id.
§. IX. ¿Qué es la razon? 295
§. X. Diferentes especies de evidencia. 296
§. XI. Primera objecion.—Es imposible creer contradicciones. . . . . Id.
§. XII. Los materialistas admiten contradicciones. . 297
§. XIII. Segunda objecion.—No se puede creer ni rechazar lo que no se entiende. 298
§. XIV. Tercera objecion.—Un misterio no es mas que un juego de palabras sin ideas. . . . . Id.
§. XV. Cuarta objecion.—Son necesarias razones para someter la razon. 299
§. XVI. Quinta objecion.—La revelacion ha debido hacer clara toda verdad. 300
§. XVII. Sesta objecion.—Los milagros no pueden probar cosas imposibles. . . . . Id.
Art. II. Dogma del pecado original.—§. I. Revelacion del dogma en los Libros santos. 301
§. II. Hay vestigios del dogma en todas las naciones. Id.
§. III. Dificultades que presenta la narracion de Moisés. 302
§. IV. Falso comentario de un filósofo. 303
§. V. ¿El hombre ha nacido malo? Opinion de los PP. 304
§. VI. Primera objecion.—El dogma del pecado original es injurioso á la bondad de Dios: efectos del bautismo. 305
§. VII. Tercera objecion.—¿Por qué Adan fué pecador? 306
§. VIII. Promesa de la redencion; nociones generales de la misericordia de Dios. 307
Cap. VIII. De los fundamentos de la moral ó de la ley natural.—§. I. Diversos sistemas de los filósofos. 308
§. II. Diferencia entre la sensibilidad física y el sentimiento moral. 309
§. III. Diferencia entre el dolor y los remordimientos. . . . . Id.
§. IV. Diferencia sobre sus signos y sus efectos. . . 310
§. V. Uniformidad del sentimiento moral. . . . . Id.
Art. I. La moral ó la ley natural está fundada en la voluntad de Dios, legislador del género humano.—§. I. Prueba primera. La revelacion primitiva. . . 311
§. II. Segunda prueba. Opinion de los antiguos filósofos. . . . . Id.
§. III. Confesiones de los estóicos. 312
§. IV. La conducta de los legisladores. 313
§. V. Primera objecion.—La moral debe ser fundada en la naturaleza. . . . . Id.
§. VI. Segunda objecion.—No hay relaciones morales entre Dios y nosotros. 314
§. VII. Tercera objecion.—Son necesarias nociones constantes é invariables. . . . . Id.
§. VIII. Cuarta objecion.—La moral religiosa es inútil. 315
§. IX. Quinta objecion.—La moral religiosa hace al hombre desgraciado y malvado. 316
§. X. Sesta objecion.—No se define lo que es virtud. Id.
§. XI. Sétima objecion.—Dios no nos debe nada; nuestras acciones son necesarias. 317
§. XII. Octava objecion.—La ley natural quita la fuerza á las leyes civiles. . . . . Id.
Art. II. Sistema de los pirrónicos sobre la moral.—§. I. Esposicion y refutacion de este sistema. . . . 318
§. II. Usos absurdos ó injustos entre los diferentes naciones. 319
§. III. Examen de estos hechos; antropófagos. . . . Id.
§. IV. Muerte de los ancianos, robo. 320
§. V. Usos contrarios al pudor. 321

PAG.

§. VI. Los usos anteriores son una refutacion de la opinion de los materialistas. . . . . Id.
§. VII. Primera objecion.—No hay sentimientos ni principios innatos. 322
§. VIII. Segunda objecion.—El sentido moral es una preocupacion. 323
§. IX. Cuarta objecion.—Las pasiones son la voz de la naturaleza. 324
§. X. Quinta objecion.—No está demostrado que el hombre haya nacido para la sociedad. . . . . Id.
§. XI. Sesta objecion.—El vicio es tan ventajoso como la virtud. 325
Art. III. Examen del sistema de moral de los materialistas.—§. I. Está fundado en el interés. 326
§. II. Consecuencias que resultan del sistema moral de los materialistas. 327
§. III. No hay en el dicho sistema ningun motivo sólido de practicar la virtud. 328
§. IV. Refutacion del sistema de los materialistas. . . Id.
§. V. Prueba tercera.—Es impracticable. 329
§. VI. Quinta prueba.—Sus funestos efectos. . . . . Id.
§. VII. Sesta prueba.—Los antiguos le han refutado, sus partidarios mismos se avergüenzan de él. . . . 330
§. VIII. Consecuencias que se ven obligados á confesar. . . . . Id.
§. IX. Primera objecion.—Un ateo tiene nociones invariables de la virtud. 331
§. X. Examen de las nociones de virtud de un ateo. 332
§. IX. Estos motivos son mas sólidos para un hombre que creer en Dios. . . . . Id.
§. XII. La revelacion propone los motivos. 333
§. XIII. Segunda objecion.—Los moralistas condenan los motivos humanos. 334
§. XIV. Las ideas de lo justo ó de lo injusto no vienen de las sensaciones. . . . . Id.
Art. IV. Sistema de moral de los estóicos.—§. I. Este sistema no es sólido. 335
§. II. La razon no funda una obligacion. 337
§. III. Primera objecion.—El dictamen de la conciencia impone un deber. . . . . Id
§. IV. Segunda objecion.—Los estóicos han sido muy virtuosos. 338
§. V. Debilidad de las máximas de moral filosófica. Id.
§. VI. Consecuencia fatal de las disputas de moral filosófica. 339
§. VII. Los materialistas caen en el pirronismo. . . 340
Cap. IX. De la moral religiosa y de los deberes que la ley natural impone al hombre.—§. I. La moral filosófica peca esencialmente por irreligion. . . . 341
§. II. Ventajas de la moral religiosa. . . . . Id.
Art. I. El culto de Dios es un deber de la ley natural y un lazo de sociedad; á Dios solo pertenece prescribirle.—§. I. El culto de Dios es tan antiguo como el mundo. 342
§. II. Dios es nuestro bienhechor; no hay naciones ateas. 343
§. III. La religion no viene del razonamiento, sino del instinto. . . . . Id.
§. IV. La religion ha precedido á la filosofía, y ha fundado la sociedad. 344
§. V. Necesidad del culto esterior. 345
§. VI. El culto esterior está basado en la naturaleza humana; falsa acusacion de un ateo. 346
§. VII. El culto esterior ha presidido á las primeras sociedades. 347
§. VIII. Fiestas, sacrificios, esplaciones, matrimonios, honores fúnebres. 348
§. IX. Relacion entre el dogma, la moral, la sociedad y el culto. 349
§. X. Los abusos en el culto prueban la necesidad de la revelacion. 350
§. XI. Primera objecion.—Un Dios incomprensible no funda ningun culto. 351
§. XII. Segunda objecion.—La idea de Dios es arbitraria. . . . . Id.
§. XIII. Tercera objecion.—La religion le supone atributos contradictorios. 352
§. XIV. Cuarta objecion.—No influyo sobre las costumbres. 353
§. XV. Quinta objecion.—Hace al hombre desgraciado, perezoso y tímido. 354

PAG.

§. VI. Primera objecion.—Los reyes reciben su autoridad del pueblo. . . . 424
§. VII. Segunda objecion.—El soberano goza de todos los frutos de la obediencia. . . . Id.
§. VIII. Tercera objecion.—La máxima contraria es un delirio del clero. . . . 425
§. IX. Cuarta objecion.—Ella somete los reyes á los sacerdotes 426
§. X. Quinta objecion.—Se puede abusar del nombre de Dios. El fanatismo religioso es hijo de la ignorancia 427
§. XI. Séptima objecion.—El bien de los pueblos es la única regla. . . . Id.
§. XII. Invectivas de los filósofos contra la legislacion 428
§. XIII. Los filósofos abusan de todos los términos. . Id.
Cap. XII. De la necesidad de una nueva revelacion para conservar las verdades de la religion primitiva. Recapitulacion y conclusion de esta primera parte.—§. I. Sistema de los deistas 429
§. II. Progresos de este sistema. . . . Id.
§. III Este sistema conduce al ateismo. . . . 430
Art. I. De la idea que han formado los deistas de la religion natural.—§. I. Equivoco de la palabra razon . . . . Id.
§. II. La razon no se abandona nunca á sí misma. . . 431
§. III. La razon no puede descubrir todas las verdades demostrables. . . . 432
§. IV. Los deistas no pueden convenir en el mismo símbolo. . . . Id.
§. V. Plan de una pretendida religion natural. . . . 433
§. VI. Reconvenciones que hacen los ateos á los deistas 434
§. VII. Primera objecion.—¿Por qué es necesaria otra religion que la de la naturaleza? 435
§. VIII. Segunda objecion.—La razon y la conciencia no basta. . . . Id.
§. IX. Tercera objecion.—Una religion revelada no puede ser conocida. . . . 436
§. X. Cuarta objecion.—La razon es el solo medio universal. . . . Id.
§. XI. Quinta objecion.—Nuestros deberes están fundados en la naturaleza de las cosas. . . . 437
§. XII. Sesta objecion.—Es necesario examinar todas las religiones. . . . Id.
§. XIII. Séptima objecion.—Todo lo que se separa de la ley natural es falso 438
§. XIV. La razon no es siempre recta é infalible. . . Id.
§. XV. Octava objecion.—Dios no puede dársenos á conocer sino por la razon. . . . 439
§. XVI. Novena objecion.—La religion debe tener caracteres internos de verdad. . . . 440
Art. II. La religion natural, como la conciben los deistas, nunca ha existido.—§. I. Conducta de Dios respecto á los hombres. . . . Id.
§. II. Ninguna religion conocida fue el puro deismo. 441
§. III. La religion no ha seguido el progreso de los conocimientos humanos. . . . 442
§. IV. Primera objecion.—La religion natural precedió á la revelacion. . . . Id.
§. V. Segunda objecion.—Una religion revelada sería contraria á la religion natural. . . . 443
§. VI. Tercera objecion.—Es falso que la ley natural no haya sido conocida. . . . Id.
§. VII. Cuarta objecion.—Las verdaderas y las falsas revelaciones tienen las mismas pruebas. . . . 444
§. VIII. Quinta objecion.—La salvacion no puede depender del sitio en que se haya nacido. . . . 445
§. IX. Sesta objecion.—Si hay pruebas tambien hay objeciones. . . . Id.
§. X. Séptima objecion.—Todos los pueblos dan el segundo lugar á la religion. . . . 446
Art. III. La pretendida religion natural de los deistas es imposible, segun sus principios.—§. I. Los incrédulos exaltan y deprimen la razon. . . . 447
§. II. El pueblo es incapaz de formarse una religion. . . . Id.
§. III. La religion no puede ser demostrable á todos los hombres 448
§. IV. La religion debe apoyarse en la certidumbre moral . . . . Id

PAG.

§. V. Las falsas religiones estan fundadas en falsos raciocinios 449
§. VI. De la misma causa provienen todos los errores. . . . Id.
§. VII. Dios no puede ser mudable ni malicioso. . . 451
§. VIII. Segunda objecion.—Dios no manda nada sin necesidad. . . . 452
§ IX. Tercera objecion.—Todas las pruebas de hecho no estan al alcance de todos los hombres. . . . Id.
Art. IV. La religion natural de los deistas es un sistema muy pernicioso.—§. I. Este sistema aprueba toda religion verdadera ó falsa. . . . 453
§. II. Este sistema autoriza la irreligion . . . . Id.
§. III. Este sistema no satisface á ninguna dificultad. . . . 454
§. IV Primera objecion.—Los únicos deléres naturales contribuyen al bien de todos. . . . 455
§. V. Segunda objecion.—Bajo la revelacion nuestra condicion seria peor que de otro modo. . . . Id.
§. VI. Tercera objecion.—La revelacion no ha producido mas que males. . . . Id
§. VII Cuarta objecion.—La revelacion ha enervado la moral. . . . 456
§. VIII. Quinta objecion.—La revelacion hace al hombre intolerante y cruel. . . . Id.
§. IX. Sesta objecion.—Todos los ritos pueden llegar á ser perjudiciales. . . . 457
§. X. Séptima objecion.—Toda escritura puede inducir á error. . . . Id.
§. XI. Octava objecion.—Ninguna inspiracion es infalible ni impecable. . . . 458
§. XII. Paralelo entre la religion natural y la revelacion. . . . 459
§. XIII. No hay ninguna oposicion entre la una y la otra. . . . 460
§. XIV. Las mismas reconvenciones hacen los incrédulos. . . . Id
Recapitulacion y conclusion de la primera parte.—§. I. La existencia de Dios y sus atributos. . . . 461
§. II. La naturaleza del hombre, fundamento de la moral. . . . Id.
§. III. Errores de todas las naciones y de los filósofos. . . . 462
§. IV. De aquí resulta la necesidad de una religion revelada. . . . 463
§. V. Dios dió en efecto la religion revelada. . . . Id.
Disertacion sobre las diferentes especies de certidumbre.—§. I. Absurdidad del escepticismo de los filósofos. . . . 464
§. II. Ellos mismos conocen lo absurdo de su escepticismo. . . . 465
Art. II. De la certidumbre metafísica.—§. I. De la evidencia de nuestras ideas y del sentimiento interior. . . . 466
§. II. La duda general es un absurdo. . . . 467
§. III. Los delirios, la locura, las sensaciones falsas, nada prueban. . . . Id.
§. IV. Dios no puede hacer falso el sentimiento de la identidad personal. . . . Id.
Art. III. De la certidumbre física.—§. I. La confianza en nuestros sentidos es necesaria para nuestra conservacion. . . . 468
§. II. Los sentidos bien aplicados no nos engañan. . . 469
§. III. Las cualidades sensibles estan en nosotros y en los objetos. . . . 470
§. IV. Dios ha establecido la ligazon entre estas cualidades y nuestras sensaciones. . . . Id.
§. V. Los objetos estan presentes en nuestra alma, por la impresion que hacen sobre nuestros sentidos. . . . 471
§. VI. Dios no puede engañarnos por nuestros sentidos. . . . Id.
§. VII. Esta persuasion no conduce sino á un círculo vicioso. . . . 472
§. VIII. No hay necesidad para esto de una demostracion metafísica. . . . 473
§. IX. Objeciones deducidas de los misterios. . . . 474
§. X. Refutacion; falsos axiomas de Bayle. . . . Id.
§. XI. Ejemplo contra la transustanciacion. . . . 475
§. XII. Ejemplo de los misterios creidos por un ciego de nacimiento. . . . 476

PÁG.

§. XIII. Las diferentes certidumbres tienen la misma fuerza. . . . Id.
ART. III. De la certidumbre moral.—§. I. Está apoyada en el mismo fundamento que la certidumbre física . . . 477
§. II. Leyes morales de la humanidad tan ciertas como las leyes físicas. . . . 478
§. III. Diferencia entre la certidumbre y la probabilidad. . . . 479
§. IV. La certidumbre no está sometida al cálculo. . . . Id.
§. V. Origen y efectos de la tradicion oral. . . . 480
§. VI. La tradicion oral no se debilita pasando de una edad á otra. . . . 481
§. VII. La historia no trasmite la certidumbre de los contemporáneos. . . . 482
§. VIII. Reglas para conocer la autenticidad. . . . 483
§. IX. Monumentos de una revolucion: efectos que pro luce. . . . 484
§. X. Condiciones que deben tener estos monumentos. . . . 485
ART. IV. Son aplicables á los hechos milagrosos los principios de la certidumbre física y moral.—§. I. Variedad de los filósofos sobre este punto. . . . Id.
§. II. La pretendida esperiencia no es muchas veces mas que ignorancia. . . . 486
§. III. Sofisma de David Hume. . . . 487
§. IV. Todo hecho sensible es susceptible de confirmacion. . . . 488
§. V. Una resurreccion puede ser atestiguada como la muerte. . . . Id.
§. VI. Por confesion de David Hume un milagro puede ser probado. . . . 489
§. VII. Contradiccion en que incurre. . . . 490
§. VIII. No admite milagros en materia de religion. . . . Id.
§. IX. Recusa todo testimonio humano. . . . 491
§. X. La naturaleza humana. . . . 492
§. XI. Sospechas lanzadas contra Jesucristo y sus apóstoles. . . . 493
§. XII. Multitud de milagros en las naciones ignorantes. . . . Id.
§. XIII. Los ignorantes pueden atestiguar un hecho sensible. . . . 494
§. XIV. Es falso que unos milagros depongan contra otros. . . . Id.
§. XV. Falsa comparacion sobre los milagros oscuros y los mas brillantes. . . . 495
§. XVI. Pretendidos milagros de Vespasiano. . . . Id.
§. XVII. Milagro de Zaragoza. . . . 496
§. XVIII. Sarcasmos indecentes contra todos aquellos que los creen. . . . 497
§. XIX. Reflexiones sobre la afectacion de negar las antiguas historias. . . . 498
ART. V. Ventajas de las pruebas de hecho con relacion á la religion.—§. I. Todos nuestros deberes se apoyan en pruebas. . . . Id.
§. II. Estas pruebas son las mas proporcionadas á la capacidad del hombre. . . . 499
§. III. Mas impresion hacen las pruebas que los raciocinios. . . . Id.
§. IV. Producen una conviccion mas constante. . . . 500
§. V. Las pruebas no favorecen las falsas religiones. . . . 501
SEGUNDA PARTE.—De la revelacion hecha á los judíos por medio de Moisés.—Introduccion. Designio de la Providencia: plan de esta segunda parte.—§. I. Estado de division entre las sociedades nacientes. . . . 502
§. II. La religion mosáica era relativa. . . . 503
§. III. Compendio de la historia de Abrahan. . . . Id.
§. IV. Compendio de la historia de Jacob y su familia. . . . 504
§. V. Plan de la segunda parte. . . . 505
§. VI. ¿Una eleccion de parte de Dios es injusta? . . . 506
CAP. I. De los signos por cuyo medio Dios puede hacer cierta la revelacion.—§. I. De qué manera debe hablar Dios á los hombres. . . . 507
§. II. Signos ciertos de su voluntad. . . . Id.
ART. I. De los milagros en general: ¿son imposibles ó indignos de Dios?—§. I. Diferentes definiciones de un milagro. . . . 508
§. II. De los diversos agentes que Dios puede emplear. . . . 509
§. III. Conexion entre las leyes físicas y las leyes morales. . . . Id.

PÁG.

§. IV. Constancia de la conducta de la Providencia. . . . 510
§. V. El orden de la naturaleza es el efecto de una voluntad libre del Creador. . . . Id.
§. VI. El objeto principal de los milagros es la salvacion del hombre. . . . 511
§. VII. Contradicciones de los incrédulos sobre los milagros. . . . Id.
§. VIII. Contradicciones sobre los milagros, especialmente en el sistema de los materialistas. . . . 512
§. IX. Reflexiones de los escépticos contra este sistema. . . . Id.
§. X. ¿Hay un orden eterno en las cosas? . . . 513
§. XI. ¿Qué es sino una ley de la naturaleza? . . . Id.
§. XII. Primera objecion.—Un milagro probaria que Dios es variable é impotente. . . . 514
§. XIII. Sin necesidad de milagro. Dios puede hacer todo lo que quiere. . . . 515
§. XIV. Segunda objecion.—Un milagro haria dudar de la Providencia. . . . 516
§. XV. Tercera objecion.—Nosotros no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza. . . . 517
§. XVI. No es cierto que todo fuese milagroso para los judíos. . . . Id.
§. XVII. Cuarta objecion.—Dios no obra para algunos individuos. . . . 518
§. XVIII. ¿Nada ha hecho Dios por todas las naciones? . . . Id.
§. XIX. Quinta objecion.—La evidencia no necesita de milagros. . . . 519
§. XX. Sesta objecion.—Todas las historias están llenas de prodigios. . . . Id.
§. XXI. Diferencia entre estos prodigios y los verdaderos milagros. . . . 520
§. XXII. Sétima objecion.—Dios prohibe dar fé á un profeta falso. . . . 521
§. XXIII. Los magos de Egipto hicieron milagros. . . . Id.
§. XXIV. Octava objecion.—Un milagro no puede probar una cosa imposible. . . . 522
§. XXV. Novena objecion.—No puede creerse un milagro sin haberlo visto. . . . Id.
§. XXVI. Falsas condiciones exigidas para la certidumbre de un milagro. . . . 523
§. XXVII. Décima objecion.—Un milagro no prueba la infalibilidad de un hombre. . . . 524
ART. II. De las profecías en general.—§. I. Dios conoce ciertamente el porvenir. . . . 525
§. II. Todos los pueblos han estado en esta persuasion. . . . 526
§. III. Esta creencia no procede de ningun error. . . . Id.
§. IV. Las profecías judías forman una cadena. . . . 527
§. V. Contradicciones de Spinosa sobre las profecías. . . . Id.
§. VI. Primera objecion.—El espíritu profético ha tenido su origen en los sueños. . . . 528
§. VII. Segunda objecion.—No se puede ser testigo de una profecía y de su cumplimiento. . . . 529
§. VIII. Tercera objecion.—Las profecías solian ser oscuras. . . . 530
§. IX. Cuarta objecion.—Todas las naciones han esperado un libertador. . . . Id.
CAP. II. De la autenticidad del Pentateuco y de los demas libros del antiguo Testamento.—§. I. Hay reglas ciertas para juzgar de la autenticidad de un libro. . . . 531
§. II. La autenticidad de los libros de Moisés se prueba mejor que ninguna otra. . . . Id.
ART. I. Moisés no es un personage fabuloso.—§. I. Conjeturas de Mr. Huet. . . . 532
§. II. Pruebas de la existencia de Moisés. . . . Id.
§. III. La existencia de Zoroastro es menos cierta. . . . 533
§. IV. Primera objecion.—Los autores profanos no conocieron á Moisés. . . . 534
§. V. Autores que han hablado de Moisés antes que Longino. . . . Id.
§. VI. Segunda objecion.—Nadie hizo mencion de los milagros de Moisés. . . . 535
§. VII. Tercera objecion.—Todo es prodigio en la vida de Moisés. . . . 536
§. VIII. Cuarta objecion.—La historia judía ha sido considerada como una novela. . . . Id.
§. IX. Filósofos que han manifestado aprecio á los judíos. . . . 537

PÁG.

§. X. Quinta objecion.—Moisés pinta á Dios como un tirano caprichoso. . . . Id.
§. XI. ¿Dios castiga á los hijos por la culpa de sus padres? . . . 660
§. XII. Sesta objecion.—Dios es representado como un monarca ambicioso de dádivas. . . . 661
§. XIII. Primera prueba.—¿Moisés enseñó la inmortalidad del alma? . . . 662
§. XIV. Segunda prueba.—Prohibicion de preguntar á los muertos.—Tercera prueba.—De hacerles ofrendas. . . . 663
§. XV. Cuarta prueba.—Moisés reunido á sus parientes.—Quinta prueba.—Resurreccion. . . . 664
§. XVI. Sesta prueba.—Diferentes recompensas.—Sétima prueba.—Elias arrebatado al cielo. . . . Id.
§. XVII. Octava prueba.—Testo del Eclesiastés. . . . 665
§. XVIII. Supuesto escándalo de David; silencio de Jesucristo. . . . 666
§. XIX. Por qué Moisés no habló mas claramente de la vida futura. . . . Id.
§. XX. Por qué Moisés no formó con la vida futura la base de sus leyes. . . . 667
§. XXI. Moisés no debia formar con la vida futura la base de sus leyes. . . . 668
§. XXII. Dos escesos en que caen los críticos. . . . 669
§. XXIII. Necesidad que tuvieron los judios de consultar su tradicion nacional. . . . 670
§. XXIV. Nuevas pruebas de la verdad de lo espuesto en el párrafo anterior. . . . 671
Art. II. De las leyes ceremoniales establecidas por Moisés, ó del culto esterior que prescribió.—§. I. Necesidad del culto esterior en general. . . . Id.
§. II. Prácticas comunes á todas las naciones. . . . 672
§. III. Ideas que los Libros Sagrados nos dan del culto judáico. . . . 673
§. IV. Opinion de los PP. de la Iglesia sobre el culto judáico. . . . Id.
§. V. De la circuncision y del sábado. . . . 674
§. VI. Del Tabernáculo, del Templo, de los Altares y de los instrumentos del culto divino. . . . 675
§. VII. ¿El uso de los templos es vituperable? . . . Id.
§. VIII. De la pompa esterior en el culto religioso. . . . 676
§. IX. Los judios eran sensibles al culto religioso. Arca de la Alianza. . . . 777
§. X. ¿Es cierto que los judios no adoraron á Dios en el desierto? . . . 678
§. XI. De los sacerdotes y los levitas. . . . Id.
§. XII. Utilidad de las funciones de los sacerdotes y levitas. . . . 679
§. XIII. De los sacrificios, de la eleccion de las víctimas, etc. . . . 680
§. XIV. Falsas conjeturas de los filósofos sobre el orígen de los sacrificios cruentos. . . . Id.
§. XV. ¿Los judios inmolaban hombres? pruebas de lo contrario. . . . 681
§. XVI. Falsos raciocinios de los incrédulos sobre el punto tratado en el párrafo anterior. . . . 682
§. XVII. Voto de Jepthé. . . . 683
§. XVIII. Razones de eleccion de las víctimas. . . . 684
§. XIX. Diversas prohibiciones de Moisés relativas á la idolatría. . . . 685
§. XX. De las fiestas y asambleas. . . . Id.
§. XXI. Las fiestas de que se habla en el párrafo anterior eran conmemorativas. . . . 686
§. XXII. De las manchas y de las purificaciones. . . . 687
§. XXIII. Utilidad de las abluciones en el Oriente. . . . Id.

PÁG.

§. XXIV. Primera objecion.—Los ritos no pueden borrar los pecados. . . . 688
§. XXV. Segunda objecion.—Los ritos no pueden hacernos santos. . . . 689
§. XXVI. Tercera objecion.—Los judios apreciaron los ritos mas que las virtudes. . . . Id.
§. XXVII. De la abstinencia y de la eleccion de los alimentos. . . . 690
§. XXVIII. De otras muchas prohibiciones hechas á los judios. . . . 691
§. XXIX. Necesidad de la decencia de las costumbres de los judios. . . . 692
§. XXX. De las oraciones que hacian los judios. ¿Habia imprecaciones? . . . 693
Art. III. De las leyes civiles, políticas y militares de los judios.—§. I. Opiniones de los sabios antiguos y modernos sobre estas leyes. . . . 694
§. II. Estabilidad y consecuencias ventajosas de las leyes de Moisés. . . . Id.
§. III. De la esclavitud.—¿Moisés obró mal en conservarla? . . . 695
§. IV. Censura imprudente de los antiguos legisladores. . . . 696
§. V. Cuán rara era la libertad en los primeros tiempos. . . . Id.
§. VI. De la poligamia. Moisés la coartó. . . . 697
§. VII. Supuesta contradiccion entre las leyes de Moisés. . . . 698
§. VIII. Del divorcio. Agua de celos. . . . Id.
§. IX. Del gobierno teocrático y de sus consecuencias. . . . 699
§. X. Derechos que Samuel atribuye á un rey. . . . 700
§. XI. De la manera con que los judios debian hacer la guerra. . . . Id.
§. XII. Efectos que debian resultar de las leyes de Moisés. . . . 701
Art. IV. De las costumbres y de la prosperidad de los judios.—§. I. Diferencia entre las costumbres antiguas de los judios y las de hoy. . . . 702
§. II. Poblacion abundante entre los judios, agricultura, fertilidad. . . . Id.
§. III. Conocimiento de las artes y del comercio. . . . 703
§. IV. Comparacion de los judios con los demas pueblos. . . . 704
§. V. ¿Los judios eran una horda de árabes beduinos? 705
§. VI. Prueba de que los judios no eran una horda de árabes beduinos. . . . 706
§. VII. Supuesto hurto de los judios en Egipto. . . . 707
§. VIII. Calumnias acumuladas contra los judios. . . . 708
§. IX. Multitud de homicidios supuestos. . . . Id.
§. X. Acusacion de deshonestidad. . . . 709
§. XI. Pruebas absurdas de la falsa acusacion de impureza contra los judios. . . . 710
§. XII. Los judios fueron antropófagos. . . . 711
§. XIII. Las promesas de prosperidad hechas á los judios por Moisés fueron falsas. . . . Id.
§. XIV. Número de las esclavitudes de los judios. . . . 712
§. XV. ¿Los judios fueron esclavos bajo de los filisteos? . . . Id.
§. XVI. ¿Los judios carecian de armas absolutamente? . . . 713
§. XVII. De la cautividad de Babilonia y de sus consecuencias. . . . 714
§. XVIII. Los judios fueron desgraciados despues de su vuelta de la cautividad de Babilonia. . . . 715
§. XIX. Las calamidades de los judios fueron comunes á todos los pueblos. . . . Id.